

http://www.santaclaradeestella.es/biblioteca/misticos/sermones_de_san_antonio.htm#sapp

SERMONES

SAN ANTONIO DE PADUA

<http://www.santaclaradeestella.es/BIBLIOTECA/BIBLIOTECA.htm>

Conteúdo

Prólogo	25
Domingo de Septuagésima	30
Exordio : Sermón para la formación del corazón del pecador.....	30
I Los Siete días de la creación y los siete artículos de la fe	32
II Los seis días de la creación y las seis virtudes del alma	40
Domingo de Sexagésima	56
Exordio	56
Sermón a los predicadores	56
El arca de Noé y la Iglesia de Cristo	58
Domingo de Quincuagésima.....	73
Exordio.- Sermón a los predicadores	73
I - La ceguera del alma	75
II - La pasión de Cristo	83
Comienzo del ayuno.....	95
Miércoles de Ceniza.....	95
I - El ayuno	96
II - La limosna.....	102
III - Sermón moral.....	104

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Domingo I de Cuaresma (I)	109
Exordio.- El desierto de Engadí	109
La triple tentación de Adán y de Jesucristo	111
Domingo I de Cuaresma (II).....	115
Exordio.- Sermón a los claustrales o acerca del alma penitente	115
I La contrición del corazón	117
II - La confesión de la boca (acusación).....	120
III Las obras de satisfacción	135
IV- Lo que se opone a los tres actos de la penitencia, o la triple tentación	140
Domingo II de Cuaresma (I).....	145
Exordio.- Sermón a los predicadores	145
I - La subida al monte de Jesucristo con los tres apóstoles	146
II - La Transfiguración de Jesucristo.....	152
III - La aparición de Moisés y Elías	160
IV - El testimonio de la voz del Padre “Este es mi Hijo muy amado”	163
Domingo II de Cuaresma (II)	165
Exordio.- Sermón a los predicadores	165
I - La salida de Jesús, o la salida del penitente de la vanidad del mundo	167

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

II - La petición de la mujer cananea en, favor de la hija, atormentada por el demonio, o la oración del alma penitente	182
III La liberación de la hija de la cananea	187
DOMINGO III DE CUARESMA.....	188
Exordio.- Utilidad de la predicación	188
I La venta de José.....	189
II - Encarcelación de José, o sea, el hombre hecho esclavo del diablo.....	200
III - El espíritu de soberbia	210
IV - Las siete vacas, las siete espigas y los siete años de hambre	217
EN ALABANZA DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA	232
DOMINGO IV DE CUARESMA.....	239
Exordio. - Sermón al predicador	240
2.- “Con cinco panes y dos pescados”	241
DOMINGO V DE CUARESMA.....	249
Sermón a los predicadores o a los prelados	249
I - La inocencia de Jesucristo.....	251
II - Docilidad a la palabra de Cristo	253
III - La blasfemia de los judíos contra Cristo.....	255
IV. La gloria eterna para los que guardan la palabra de Cristo	260
V Cristo será glorificado por el Padre	263

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

VI El júbilo de Abraham	264
VII Jesús se esconde de los judíos, que le quieren apedrear	266
DOMINGO DE RAMOS	269
Exordio.	269
Sermón sobre la pasión de Cristo	269
I Jesús se acerca a Jerusalén	270
II El envío de dos discípulos a la aldea	276
III - Jesucristo Rey, montado sobre un asna	281
IV- La multitud venera y aclama a Cristo	287
LA CENA DEL SEÑOR (jueves Santo)	290
Exordio.	290
La cena del Señor comparada con la cena de Abraham	290
I - Sermón alegórico	291
II Sermón alegórico	296
III. - Sermón anagógico-místico	301
PASCUA DEL SEÑOR	303
Exordio.	303
Sermón al predicador	303
I La devoción de las santas mujeres y la compra de aromas	305
II Remoción de la piedra de la entrada del sepulcro	318

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

III Visión del ángel.....	320
IV La resurrección de Cristo.....	322
LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR (II)	334
Exordio.	334
En la resurrección, la humanidad de Cristo floreció como la vara de Aarón.....	334
I - Sermón alegórico.....	334
II Sermón moral	337
III Sermón moral.....	341
IV- Sermón anagógico (místico).....	345
OCTAVA DE PASCUA	347
Exordio: El predicador y a quiénes deba predicar	347
1. La reunión de los discípulos	350
II - El saludo de paz.....	355
III El poder dado a los apóstoles de atar y desatar	360
IV- La duda de Tomás.....	363
V- La confesión de Tomas confirmación de nuestra fe	365
DOMINGO II DE PASCUA	370
Exordio Sermón al predicador	370
I El cuidado solícito del buen pastor por las ovejas	372
II Fuga del mercenario y rapiña del lobo.....	386

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

III. Mutuo conocimiento entre el pastor y las ovejas.....	399
IV - La Iglesia está figurada por ambos pueblos: el judío y el pagano.....	403
Sentido alegórico.....	404
DOMINGO III DE PASCUA.....	411
Exordio.	411
Sermón a los que oyen la palabra de Dios	411
I - La breve duración de nuestra vida	413
Sentido moral.....	414
II - La vana alegría de los mundanos	418
III - La gloria eterna	427
IV El alma que sufre y engendra obras buenas ..	429
DOMINGO IV DE PASCUA.....	446
Exordio.	446
Cómo debe trabajar el prelado en el campo de los fieles	446
I El retorno de Jesucristo al Padre.....	449
II Recriminación del mundo	461
III La inspiración del Espíritu de verdad	475
DOMINGO V DE PASCUA	478
Exordio.	478
Sermón sobre la unción de la gracia.....	478

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

II - Jesucristo intercede por nosotros ante el Padre	493
III La omnisciencia de Cristo.....	497
DOMINGO VI DE PASCUA.....	507
Exordio.	507
La resurrección del alma y del cuerpo.....	507
I - El envío del Paráclito	509
II - La persecución de los discípulos de Cristo ..	523
ROGACIONES O LETANÍAS	527
I - La petición del pan.....	528
II - La insistencia en la oración	533
III - El amor del Padre hacía el Hijo	536
IV- Sermón moral	542
ASCENSIÓN DEL SEÑOR.....	547
I - La última aparición de Cristo	547
II.- El envío de los apóstoles a la predicación...	550
III La ascensión de Jesús al cielo	558
IV Sermón alegórico	561
V Sermón moral.....	565
DOMINGO DE PENTECOSTÉS (1)	569
Exordio.	569
El Espíritu Santo y la propiedad del crisólito	569
I - La infusión de la gracia del Espíritu Santo en los apóstoles en forma de lenguas de fuego	570

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

II La infusión del Espíritu Santo y la resurrección del alma	574
III - La penitencia para los religiosos	584
IV - La proclamación de la alabanza y la confesión del pecado	587
V Los frutos de la gracia del Espíritu Santo	591
FIESTA DE PENTECOSTÉS (II)	597
Exordio.- El Espíritu Santo Consolador	597
I Sermón sobre el sentido literal del evangelio de esta fiesta	600
II Sermón alegórico.....	602
III. - Sermón moral.....	606
Prólogo	609
DOMINGO I DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	610
Exordio	610
Sermón al prelado o al predicador de la Iglesia .	610
I La desigual vida del rico purpurado y la del pobre Lázaro	614
II - Muerte del Rico Epulón y de Lázaro.....	629
III La pena del rico y la gloria de Lázaro	636
IV- La desesperada súplica del rico en favor de sus cinco hermanos	641
DOMINGO II DESPUÉS DE PENTECOSTÉS....	645
Exordio.	646
El combate entre los demonios y los justos	646

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

I La preparación de la cena y los invitados.....	648
II Las excusas de los invitados.....	657
III El ingreso a la cena de los que el mundo desprecia.....	668
DOMINGO III DESPUÉS DE PENTECOSTÉS ..	673
Exordio.....	673
Sermón sobre el predicador o sobre el prelado de la Iglesia.....	673
I - El acercamiento de los pecadores a Jesús	676
II. El hallazgo de la oveja perdida.....	683
III La recuperación de la dracma perdida.....	693
14.- “Si una mujer tiene diez dracmas: Considera que en las diez dracmas están designados los diez mandamientos del decálogo, que la mujer, o sea, el alma, recibió del Señor para observarlos; y si los hubiese observado, se habría conservado en la justicia.....	700
DOMINGO IV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS ..	705
Exordio.....	705
Sermón sobre el predicador o el prelado de la Iglesia.....	705
I La misericordia de Dios	707
II La medida de la gloria eterna	718
III La calda de los ciegos en la fosa	725
IV - La paja del pecado en el ojo del hermano ..	734

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

DOMINGO V DESPUÉS DE PENTECOSTÉS ...	737
Exordio	737
Sermón sobre los preladados y los predicadores de la Iglesia	737
I - Las dos barcas junto al lago de Genesaret.....	741
II - Cristo sube a la barca de Pedro	755
III La captura de una gran cantidad de peces.....	772
IV Estupor de Pedro y de sus compañeros, y abandono de todo lo que poseían	778
DOMINGO VI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS ..	782
Exordio	782
Sermón sobre los preladados y los predicadores de la Iglesia	782
I – La justicia de los apóstoles	785
II. - Condenación del que se enoja con su hermano y lo ofende	795
III - La reconciliación fraterna	801
DOMINGO VII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS .	808
I La compasión de Jesucristo por la gente	812
II - Distribución de panes y pescados a la gente y la alimentación de todos	827
III Recolección de los fragmentos en siete canastas	833
DOMINGO VIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	837
Exordio	837

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La morada que el alma fiel prepara para Jesucristo	837
I La simulación de los hipócritas	840
II – Los frutos del árbol bueno y la tala del árbol malo.....	852
III - La expulsión de los malos y la acogida de los buenos en el reino	861
Prólogo	868
DOMINGO IX DESPUÉS DE PENTECOSTÉS ..	869
Exordio.	869
La ciencia y la vida del prelado o del predicador	869
I El mayordomo es denunciado al patrón por dilapidarle los bienes	872
II - Convocatoria de los deudores del patrón	893
III - Acogida en las moradas eternas de los que hacen el bien a los pobres	902
DOMINGO X DESPUÉS DE PENTECOSTÉS ...	909
Exordio.	909
Sermón para la navidad y la pasión del Señor ...	909
I. - La conmovedora compasión de Jesús hacía Jerusalén	912
II La ruina de Jerusalén	925
III Expulsión del templo de vendedores y compradores.....	933

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

DOMINGO XI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS ..	949
Exordio	949
Sermón de Navidad	949
I- La arrogancia del fariseo	953
II El arrepentimiento del publicano.....	964
DOMINGO XII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS .	973
Exordio	974
El predicador y el prelado de la Iglesia	974
I La salida de Jesucristo de los confines de Tiro	978
II - La curación del Sordomudo	993
Prólogo	1010
DOMINGO XIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	
.....	1010
Exordio	1010
Utilidad de la predicación.....	1010
I Bienaventuranza de los que ven a Cristo.....	1013
II - Amor de Dios y amor del prójimo.....	1020
III El hombre que baja de Jerusalén a Jericó ...	1036
DOMINGO XIV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	
.....	1065
Exordio	1066
La infusión de la gracia	1066
I - La ida de Jesucristo a Jerusalén a través de Samaria y Galilea	1069

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

II - La curación de los diez leprosos.....	1083
III - El extranjero regresa para glorificar a Dios	1097
DOMINGO XV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	1103
Exordio.	1103
La pasión de Cristo y la formación de nuestra vida	1103
I Los dos señores.....	1106
II - Desterrar las preocupaciones.....	1115
III Hay que buscar, ante todo, el reino de Dios	1133
DOMINGO XVI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	1137
Exordio.	1137
El alma penitente.....	1137
I. Jesucristo se acerca a la puerta de la ciudad	1144
II Jesucristo resucita al hijo de la viuda.....	1157
Prologo	1168
DOMINGO XVII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	1169
Exordio.	1169
El predicador y sus armas.....	1169
I - El ingreso de Jesucristo a la casa del jefe de los fariseos	1172
II La curación del hidrópico.....	1181

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

III La exhortación de Jesucristo a practicar la humildad.....	1198
DOMINGO XVIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	1204
Exordio.	1205
Las cuatro estaciones del año, y las propiedades de la tierra y del fuego	1205
I - La divinidad, la humanidad y la gloria de Cristo	1208
II Sermón moral sobre el adorno de las virtudes	1212
DOMINGO XIX DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	1221
Exordio.	1222
La gracia espiritual del predicador y su santa conducta.....	1222
I Jesucristo sube a la barca.....	1226
II - El paralítico llevado a Jesucristo	1231
III La curación del paralítico	1240
DOMINGO XX DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	1247
Exordio.	1247
El triple templo y su candelabro	1247
I Las tres bodas	1252
II Las tres tiendas	1262

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

III - Los tres trajes nupciales.....	1269
Prólogo	1279
DOMINGO XXI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	1279
Exordio.	1279
La mortificación de los deseos carnales y la confesión de los pecados	1279
I La enfermedad del hijo del funcionario	1283
II. - Fe del funcionario real	1298
DOMINGO XXII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	1307
Exordio.	1307
El penitente y el religioso. La contrición y la confesión.....	1307
I El rey condona la deuda al siervo	1311
II. - La ingratitud del siervo malvado.....	1325
III - Encarcelación del siervo malvado; y de si reviven los pecados perdonados.....	1337
DOMINGO XXIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	1342
Exordio.	1342
El predicador y la le convocatoria de la trompeta	1342
I - La solapada malicia de los fariseos.....	1351
II - La Sabiduría de Jesucristo	1363

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

DOMINGO XXIV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	
.....	1380
Exordio.	1380
Creación de los ángeles y de las almas; la predicación y la fe	1380
I. - Resurrección de la hija de Jairo	1384
II. - Jesús cura la hemorragia de la mujer	1396
Prólogo	1402
DOMINGO I DE ADVIENTO	1403
Exordio.	1403
Sermón a los penitentes o a los religiosos; y sermón sobre la confesión	1403
I - El primer Adviento de Cristo en la carne	1409
II El segundo adviento de Jesucristo en la mente	1418
III El tercer adviento de Cristo en la muerte	1425
IV El cuarto adviento de Cristo en la majestad	1429
DOMINGO II DE ADVIENTO	1435
Exordio.	1435
Sermón para el inicio del ayuno	1435
I El encarcelamiento de Juan	1437
II. Cristo obra milagros	1443
III - Elogio del bienaventurado Juan	1454
DOMINGO III DE ADVIENTO	1461

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Exordio.	1461
Sermón a los penitentes	1461
Sermón sobre la epístola de la misa	1464
DOMINGO IV DE ADVIENTO	1476
Exordio.	1476
A los predicadores o a los preladados de la Iglesia	1476
I. - Sublimidad de la predicación	1479
II - El valle de la humildad	1491
NATIVIDAD DEL SEÑOR.....	1499
I El censo del mundo	1499
II. El nacimiento del Salvador	1503
III El anuncio de los ángeles a los pastores	1507
IV Sermón alegórico	1510
V Sermón moral.....	1514
FIESTA DE SAN ESTEBAN PROTOMÁRTIR	1520
I. - La persecución de los justos	1520
II. - Cristo se compara a una gallina.....	1525
III. Sermón alegórico.....	1530
IV- Sermón moral	1533
FIESTA DE SAN JUAN EVANGELISTA	1538
I Imitación de Cristo.....	1538
II - El amor de Cristo hacia su fiel	1542

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

III. sermón alegórico	1545
IV- Sermón moral	1550
FIESTA DE LOS SANTOS INOCENTES	1555
I - La fuga del Señor a Egipto	1555
II. - La matanza de los niños	1561
III - Sermón alegórico	1565
IV Sermón moral.....	1567
DOMINGO I DESPUÉS DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR.....	1572
Exordio.	1572
La gracia y la gloria de Jesucristo	1572
I. La pobreza, la humildad, la penitencia y la obediencia	1575
II - La profecía de Simeón	1584
III - El anuncio o la natividad del Señor; y la penitencia.....	1600
LA CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR	1608
I. La Circuncisión del Señor	1609
II - La imposición del nombre	1614
III -Sermón alegórico	1616
IV- Sermón moral	1619
DOMINGO II DESPUÉS DE LA NAVIDAD	1625
Exordio.	1625
Sermón a los penitentes para la cuaresma	1625

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

I - Subida a Jerusalén de Jesús y de sus padres	1628
II - El hallazgo de Jesús después de tres días...	1637
III. - El regreso de Jesús con sus padres a Nazaret	1643
EPIFANÍA DEL SEÑOR.....	1649
I - La aparición de la estrella	1649
II La turbación de Herodes	1654
III La ofrenda de los tres magos.....	1656
IV Sermón alegórico	1662
V. - Sermón moral.....	1664
DOMINGO I DESPUÉS DE LA OCTAVA DE LA EPIFANÍA.....	1671
Exordio.	1671
Sermón a los predicadores	1671
DOMINGO II DESPUÉS DE LA OCTAVA DE LA EPIFANÍA.....	1690
Exordio.	1690
Sermón contra los ricos y los sabios de este mundo	1690
I La curación del leproso	1693
II - Curación del siervo paralizado.....	1704
DOMINGO III DESPUÉS DE LA OCTAVA DE LA EPIFANÍA.....	1710
Exordio.	1710

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Sermón sobre el predicador y sobre la agrupación de los pecadores	1710
La barca de la Cruz y de la penitencia.....	1712
EPÍLOGO.....	1717
SERMONES MARIANOS Y DE LAS FIESTAS DE LOS SANTOS	1719
Prólogo a los cuatro sermones para las fiestas de la bienaventurada Virgen María	1719
NATIVIDAD DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA	1720
Exordio	1720
María, anunciadora del Señor y toda perfecta en si misma	1721
ANUNCIACIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA	1725
Exordio	1725
I - Virtudes y prerrogativas de la bienaventurada Virgen María.....	1726
II - El Hijo de Dios Comparado al rocío.....	1733
III - La natividad del Señor.....	1742
PURIFICACIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA	1751
Exordio	1751
I - La primera oblación de Cristo	1754
II - La Virgen María, tienda de Cristo.....	1756

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

III - Las múltiples oblacones de la Virgen.....	1764	
ASUNCIÓN DE LA BIENAVENTURADA		
VIRGEN MARIA	1772	
Exordio	1772	
La dignidad de la Virgen gloriosa	1772	
Santidad y gloria de la bienaventurada Virgen María	1776	
PURIFICACIÓN DE LA BIENAVENTURADA		
VIRGEN MARÍA (Segundo Sermón)	1785	
I - La presentación de Jesucristo	1786	
II - Cumplimiento de las expectativas del justo Simeón.....	1792	
III -La bendición de Simeón	1795	
IV - Sermón alegórico	1799	
V Sermón moral.....	1803	
ANUNCIACIÓN DE SANTA MARÍA (Segundo Sermón)		1810
I - El envío de Gabriel a la Virgen	1810	
II - El anuncio de la concepción del Señor	1815	
III - La intervención del Espíritu Santo	1818	
IV- Sermón moral	1820	
V- Sermón alegórico	1825	
VI - Sermón moral	1831	
CONVERSIÓN DE SAN PABLO	1834	

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

I - La grandeza de los apóstoles en el juicio final	1834
II. Recompensa de los que abandonan las cosas pasajeras	1840
III - Sermón alegórico	1845
IV- Sermón moral	1848
LA CÁTEDRA DE SAN PEDRO	1856
I - La interrogación de Jesucristo	1856
II. - La profesión de Pedro	1864
III El otorgamiento del poder de atar y desatar	1867
IV Sermón alegórico	1871
V- sermón moral	1874
VI - Sermón alegórico	1879
VII - Sermón moral	1882
FIESTA DE LOS SANTOS APÓSTOLES FELIPE Y SANTIAGO.....	1884
I - La eternidad de la mansión celestial	1884
II. - La verdad de la fe	1889
III - Igualdad del Padre Y del Hijo.....	1893
IV- Sermón alegórico	1895
V- Sermón moral.....	1898
HALLAZGO DE LA SANTA CRUZ.....	1902
I - La regeneración del bautismo.....	1902
II - La ascensión de Cristo	1910

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

III - La pasión de Cristo.....	1913
IV Sermón alegórico	1916
V Sermón moral.....	1920
NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA.....	1923
I - El nacimiento del Precursor	1924
II - La imposición del nombre	1928
III Sermón alegórico.....	1933
IV Sermón moral.....	1936
FIESTA DE LOS SANTOS APÓSTOLES PEDRO Y PABLO.....	1943
I La triple declaración de amor del ,bienaventurado Pedro	1943
II - El triple encargo de la Iglesia al bienaventurado Pedro	1946
III El martirio del bienaventurado Pedro	1948
IV - Sermón alegórico sobre los santos Pedro y Pablo.....	1953
V Sermón moral.....	1956
VI - Sermón alegórico sobre san Pablo	1962
VII - Sermón moral	1966

Prólogo

1. Se lee en el primer libro de las Crónicas: “David dio (a su hijo Salomón) oro finísimo, para que con él labrara una especie de cuadriga de querubines, que, extendiendo sus alas, cubriera el arca de la alianza del Señor” (1 Cro 28, 18).

2. Dice el Génesis que “en la tierra de Hevilá nace el oro, y que el oro de aquella tierra es purísimo” (Gen 2,11-12). Hevilá se interpreta “parturienta”, y representa a la Sagrada Escritura, que es “la tierra, que primero produce la hierba, después la espiga, y en fin el grano lleno en la espiga” (Mc 4, 28).

En la hierba está indicada la alegoría (el sentido alegórico), que edifica la fe: “La tierra germine hierba verde”, manda Dios en el Génesis (1, 11). En la espiga - en latín spículum, punta o flecha - se señala la enseñanza moral, que forma las costumbres y con su suavidad penetra el espíritu. En el grano pleno se señala la anagogía (el sentido místico), que trata de la plenitud del gozo y de la bienaventuranza angélica.

Pues bien, en la tierra de Hevilá se halla el oro finísimo, porque del texto de la página divina brota “la ciencia sagrada”. Como el oro es superior a los demás metales, así la ciencia sagrada es superior a cualquier otra ciencia. No sabe de letras el que no conoce “las letras sagradas”. Pues bien, es de la ciencia sagrada, que se habla, cuando se dice: “David dio oro finísimo”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

3. David se interpreta “misericordioso”, o de “mano fuerte”, o de “aspecto atrayente”, y es figura del Hijo de Dios, Jesucristo, que fue misericordioso en la encarnación, de mano fuerte en la pasión, y será de aspecto sumamente deseable en la bienaventuranza eterna. Asimismo, es misericordioso en la infusión de la gracia, y esto en los incipientes; y se le dice “misericordioso”, como si “regara el corazón miserable” (*miserum rigans cor*). En el Eclesiástico se dice: “Regaré el jardín de las plantas” (Ecli 24, 42), y “rociaré el fruto de mi parto” (Glosa). El jardín es el alma, en la que Cristo, como jardinero, planta los misterios de la fe, y la riega, cuando le infunde la gracia de la compunción. Y del alma dice todavía: “Y rociaré el fruto de mi parto”. Nuestra alma es llamada “fruto del parto del Señor”, es decir, de su dolor, porque, como una mujer parturienta, la engendró en los dolores de la pasión, como decía el Apóstol: “Ofreció súplicas con fuertes clamores y lágrimas” (Hb 5, 7). E Isaías: “Yo que hago parir a los demás, ¿tal vez yo no pariré?” (66,9). Rocía, pues, el fruto de su parto, cuando, con la mirra y el áloe de su pasión, mortifica los placeres de la carne, para que el alma, como embriagada, olvide las cosas temporales: “Visitaste la tierra y la embriagaste” (Salm 64, 10).

Asimismo, es de “mano fuerte”, cuando hace avanzar de virtud en virtud, y obra esto en los proficientes. Dice Isaías: “Yo soy el Señor, tu Dios, que te tomo de la mano y te digo: “No temas, porque yo te ayudo” (41, 13). Como una madre amorosa toma con su mano la mano del niño que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

vacila al subir, para que pueda subir con ella, así el Señor con la mano de su misericordia toma la mano del humilde penitente, para que pueda subir por la escala de la cruz los peldaños de la perfección (perfectos), y merezca contemplar a aquel que es de aspecto atrayente, “al Rey en su gloria” (Is 33, 17), “a aquel a quien los ángeles desean contemplar” (1 Pe 1, 12).

Nuestro David, el Hijo de Dios, el Señor misericordioso y bondadoso -”que da a todos generosamente y sin poner condiciones” (Sant 1,5) - dio el oro, es decir, la sagrada inteligencia de la divina Escritura: “Les abrió la mente a la inteligencia de las Sagradas Escrituras” (Lc 24, 45); dio oro “purísimo”, o sea, perfectamente purificado de toda borra y de toda escoria de herética malicia.

4. Y continúa diciendo: “Para que con el oro se labrara una especie de cuadriga de querubines”, que se interpreta plenitud de la ciencia, y representa el Antiguo y el Nuevo Testamento, en los que se halla la plenitud de toda sabiduría, que es la sola que sabe enseñar y es la única que hace a los sabios. Sus sentencias son como alas, que se extienden cuando son explicadas en el triple sentido susodicho; y de esa manera cubren el arca de la alianza del Señor. El arca es llamada así, porque aleja (arcet) las miradas y al ladrón. El arca es el alma fiel, que debe alejar de sí la mirada de la soberbia, como se lee en Job: “Desprecia todas las cosas elevadas” (41, 25); y debe el alma alejar al ladrón, así llamado de “noche oscura” (en latín, fur, ladrón, furva nox, noche oscura): el ladrón que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

simula ser santo y que es llamado “el enemigo que merodea en las tinieblas” (Salm 90, 6).

Esta arca es llamada “ de la alianza del Señor”, porque en el bautismo el alma fiel estableció con el Señor un pacto eterno, o sea, renunciar al diablo y a sus seducciones, como está escrito: “juré y establecí observar tus justos mandamientos” (Salm 118, 106).

Esta arca está cubierta por las alas de los querubines, cuando con la predicación del Antiguo y Nuevo Testamento es protegida y defendida de las ansias del humano bienestar, de la lluvia de la concupiscencia carnal y del rayo de las sugestiones diabólicas.

5.- Por esto, para gloria de Dios, edificación de las almas y consuelo del lector y del oyente, sacando provecho del sentido más profundo de la Sagrada Escritura y apoyándonos en los varios pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento, hemos construido una cuadriga, para que sobre ella el alma se eleve por encima de las cosas terrenas y sea llevada, como el profeta Elías, al cielo mediante la contemplación de las verdades celestiales.

Observa que, como en la cuadriga hay cuatro ruedas, así en estos sermones son tratadas cuatro materias, es decir, los evangelios dominicales, los relatos del Antiguo Testamento como son leídos en la iglesia, los introitos y las epístolas de la misa dominical.

Casi recogiendo detrás de los cosechadores las espigas olvidadas, como la moabita Rut en el campo de Booz, con temor y humildad, porque

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

conocemos nuestra insuficiencia para una tarea de tanta importancia, pero vencido por las súplicas y la caridad de los hermanos, que a ella me impulsaban, reuní y concordé entre ellas estas cuatro materias, en la medida en que Dios me conceda su gracia y en cuanto me lo permita el modesto arroyito de mi pequeña ciencia.

Y para que la complejidad de la materia y la variedad de las referencias no produzcan en la mente del lector confusión u olvido, hemos dividido los evangelios en secciones, como Dios nos inspiraba, y a toda sección hemos hecho corresponder las partes de los relatos del Antiguo Testamento y las de las epístolas.

Hemos tratado con mayor amplitud los evangelios y los relatos bíblicos, mientras fuimos más breves y sintéticos en la exposición de los introitos y de las epístolas, para que el exceso de palabras no provocara un dañoso fastidio. ¡Es muy difícil compendiar en un discurso breve y provechoso una materia tan vasta!

A tal punto llegó la frívola mentalidad de los lectores y oyentes de nuestro tiempo que, si no encuentran en lo que leen o escuchan un estilo elegante, florido y novedoso, se aburren de lo que leen y desprecian lo que oyen. Entonces, para evitar que la Palabra de Dios suscitara fastidio o desprecio para daño de sus almas, al comienzo de todo evangelio, hemos puesto un Prologo adecuado, y acá y allá hemos introducido descripciones de elementos naturales y de animales, y etimologías de nombres, interpretados en sentido moral.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

También hemos reunido, juntas, las palabras iniciales (sumario) de todas las citas bíblicas de esta obra, de las cuales se puede deducir oportunamente el tema del sermón; y al principio hemos anotado los lugares del libro, en los que se puede hallarlas, y a qué argumento cada una de ellas pueda adaptarse.

¡Se den, pues, toda alabanza, toda gloria y todo honor al Hijo de Dios, principio de toda la creación! En El hemos depositado y de El esperamos la recompensa de este trabajo. El es el Dios bendito, glorioso y bienaventurado por los siglos eternos.

Y toda la Iglesia cante: “¡Amén! ¡Aleluya!



Domingo de Septuagésima

Exordio : Sermón para la formación del corazón del pecador

1.- “En el principio Dios creó el cielo y la tierra” (Gen 1, 1).

A Ezequiel, o sea, al predicador, habla el Espíritu Santo: “Y tú, hijo del hombre, toma un ladrillo y dibuja en él la ciudad de Jerusalén” (Ez 4, 1).

El ladrillo, por las cuatro propiedades que posee, representa el corazón del pecador: hay que formarlo entre dos tablas, llevarlo a la justa anchura, endurecerlo con el fuego y se vuelve rojo.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

También el corazón del pecador debe ser formado entre las dos tablas de los dos Testamentos. Dice el profeta: “Entre los dos montes -o sea, entre los dos Testamentos- fluirán las aguas” (Salm 103, 10), o sea, las enseñanzas doctrinales.

Con razón se dice: “Debe ser formado”, porque el pecador, deformado por el pecado, recibe su forma de la predicación de los dos Testamentos. También “es llevado a la justa anchura”: la anchura de la caridad dilata el corazón estrecho del pecador. Dice el Salmo (118, 96): “los mandamientos se dilatan sin fin”, y la caridad es más vasta que el océano. Y también: se endurece con el fuego. Con el fuego de la tribulación, el espíritu inconstante y voluble se solidifica, para que no se disperse en el amor de las cosas temporales. Dice Salomón: “Lo que es el horno para el oro, lo que es la lima para el hierro, lo que es el biello para el grano, esto es la tribulación para el justo “ (Sab 3, 6). En fin: el ladrillo se vuelve rojo. En esto está señalada la audacia del santo celo, del que se dice: “El celo de tu casa -o sea, de la iglesia o también del alma fiel me devora” (Salm 68, 10). También Elías proclama: “Yo ardo de gran celo” (3Rey 19, 10) por la casa de Israel,

Por lo tanto, en el símbolo del ladrillo se destacan estas cuatro cosas: el conocimiento de los dos Testamentos para instruir al prójimo, la riqueza de la caridad para amarlo, la paciencia en la tribulación para soportar el desprecio por Cristo y la audacia del celo para luchar contra todo mal. “Toma, pues, un ladrillo, y dibuja en él la ciudad de Jerusalén”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

2.- Recuerda que en la Jerusalén espiritual hay tres partes: la primera es la iglesia militante, la segunda es el alma fiel y la tercera es la patria celestial. Por esto, en el nombre del Señor yo tomaré el ladrillo, o sea, el corazón de cada oyente, y dibujaré en él esta triple ciudad, o sea, los artículos de fe de la iglesia, las virtudes del alma fiel y los premios de la patria celestial, citando y explicando los pasajes escriturales de los dos Testamentos, incluyéndolo todo bajo el simbólico número de siete.



1 Los Siete días de la creación y los siete artículos de la fe

3.- “En el principio creó Dios el cielo y la tierra” (Gen 1, 1). Presta atención al continente y al contenido. Dios Padre, en el principio, o sea, en el Hijo, creó y recreó: creó durante seis días y en el séptimo descansó; recreó con seis artículos, prometiendo descanso eterno para el séptimo.

El primer día dijo Dios: “Hágase la luz” y “la luz se hizo” (Gen 1, 3... El primer artículo de la fe es la Navidad.

El segundo día dijo Dios: “Haya un firmamento en medio de las aguas y que separe unas aguas de otras”. El segundo artículo de fe es el bautismo.

El tercer día dijo Dios: “Produzca la tierra hierba verde y la que dé semilla, y plantas frutales que den fruto según su especie”. El tercer artículo de la fe es la Pasión.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El cuarto día dijo Dios: “Haya dos lumbreras en el firmamento”. El cuarto artículo de la fe es la Resurrección.

El quinto día Dios creó a “las aves del aire”. El quinto artículo de la fe es la Ascensión.

El sexto día dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Y sopló en su rostro el aliento de vida, y lo hizo un ser viviente”. El sexto artículo de la fe es el envío del Espíritu Santo.

El séptimo día, Dios “descansó de todo trabajo que había realizado”. El séptimo artículo de la fe es la llegada al juicio; entonces reposaremos de todo nuestro trabajo y de toda fatiga.

Invoquemos, pues, al Espíritu Santo, que es amor y vínculo de unión del Padre y del Hijo, para que nos conceda la gracia de unir y concordar entre ellos cada uno de estos siete puntos, tanto de los días como de los artículos de la fe, de modo que todo resulte para su honor y edificación de la iglesia.

4.- El primer día dijo Dios: “Hágase la luz”. Esta luz es la sabiduría del Padre, que “ilumina a todo hombre que viene a este mundo” (Jn 1, g), y que “habita en una luz inaccesible” (1Tim 6, 16).

De esta luz dice el Apóstol en la carta a los Hebreos (1, 3): “El es el esplendor y la figura de su sustancia”; y el Profeta: “En tu luz veremos la luz” (Salm 35, g); y en el libro de la Sabiduría (7, 26): “El es el esplendor de la luz eterna. De esa luz, pues, dijo el Padre: “Hágase la luz, y la luz se hizo”. Y Juan más explícitamente escribe: “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

14). Y Ezequiel, con el mismo sentido pero con distintas palabras: “Se hizo sentir sobre mí la mano del Señor” (3, 22), en el cual y por el cual el Padre hizo todas las cosas. La luz, pues, que era inaccesible e invisible, se hizo visible en la carne, para “iluminar a los que yacen en tinieblas y en sombras de muerte” (Lc 1, 79).

De esta “iluminación” hallas en Juan que “Jesús escupió en tierra, hizo lodo y untó los ojos del ciego de nacimiento” (9, 6). La saliva, que desciende de la cabeza del Padre, representa la sabiduría. “La cabeza de Cristo es Dios” (1Cor 11, 3), dice el Apóstol. La saliva se une al polvo, o sea, la divinidad se une a la humanidad, para iluminar los ojos del ciego de nacimiento, es decir, del género humano que fue cegado en nuestros primeros padres.

Está claro, pues, que en el día en que Dios dijo: “Hágase la luz”, en el mismo día, o sea, en domingo, la Sabiduría de Dios Padre, nacida de la Virgen María, desterró las tinieblas, que “cubrían los abismos” (Gen 1, 2), o sea, el corazón humano. Por eso, en aquel mismo día, en la misa de la Luz (Misa de la Aurora en Navidad), se canta: “Hoy resplandece sobre nosotros la luz y en el evangelio: “Una luz del cielo envolvió a los pastores”.

5.- El segundo día dijo Dios: “Haya un firmamento en medio de las aguas y que separe las unas de las otras”. El firmamento en medio de las aguas es el bautismo, que separa las aguas superiores de las inferiores, o sea, que separa a los fieles de los infieles. Los infieles con razón son llamados “aguas inferiores”, porque buscan las cosas inferiores y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cada día se envilecen con sus caídas. En cambio, “las aguas superiores” representan a los fieles, que, como dice el Apóstol, deben “buscar las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios” (Col 3,1).

Y observa que estas aguas son llamadas “cristalinas”. El cristal, tocado o herido por los rayos del sol, desprende chispas ardientes; así el hombre fiel, iluminado por los rayos de sol, debe desprender las chispas de la sana predicación y de la buena conducta, que inflamarán al prójimo.

Pero, lamentablemente, una vez quebrado el firmamento, las aguas superiores se dispersan en un mar muerto, entrando a formar parte de los muertos. Dice Ezequiel: “Estas aguas, que salen del túmulo de la arena oriental y descienden al llano del desierto, entrarán en el mar” (47,8). El túmulo indica la contemplación, en la que, como en un túmulo, el muerto es sepultado y escondido. El hombre contemplativo, muerto al mundo, apartado de la agitación de los hombres, yace como sepultado. Y Job: “En la abundancia de años entrarás en el sepulcro, como a su tiempo se recogen los montones de trigo” (5,26). El justo, en la abundancia de la gracia que le es concedida, entra en el sepulcro de la vida contemplativa, como a su tiempo el montón de trigo es llevado al granero. Despojado de la paja de las cosas temporales, su mente se recluye en el granero de la plenitud celestial y, así encerrada, se sacia de su dulzura.

6.- Observa que este túmulo es llamado “de arena oriental”. En la arena se indica la penitencia. Por

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

esto hallas en el Éxodo que Moisés “escondió en la arena al egipcio, a quien había golpeado a muerte” (2, 12). El justo debe matar al pecado mortal con la confesión y sepultarlo con la satisfacción de las obras penitenciales, que debe siempre dirigir hacia aquel oriente, del cual habla Zacarías: “He ahí al hombre, cuyo nombre es Oriente” (6, 12).

“Estas aguas salen del túmulo de la arena oriental”. ¡Ay de mí! ¡Cuántas aguas, cuántos religiosos abandonan el “túmulo de la vida contemplativa”, de la arena de la penitencia, del oriente de la gracia! Se van, digo, con Dina y Esaú de la casa paterna (Gen 34, 1); con el diablo y con Caín se alejan del rostro de Dios (Gen 4, 16); con judas traidor - que era ladrón y tenía su peculio (Jn 12, 6) - abandonan la escuela de Cristo (Jn 13, 29-30), y bajan al llano del desierto, a la planicie del desierto de Jericó, en el que el rey Sedecías es cegado por Nabucodósor, o sea, por el diablo, como dice el profeta Jeremías (39, 47). Esto significa que en la abundancia de las cosas temporales, el pecador es privado de la luz de la razón y de los propios hijos, o sea, de sus obras, destruidas por el mismo diablo.

En esta llanura Caín, cuyo nombre significa “posesión”, mató a Abel, cuyo nombre significa “luto”. La posesión de una efímera abundancia mata el luto de la penitencia. Descienden, pues, las aguas en la llanura desierta. Se lee en el Génesis: “Caminando de oriente a occidente, hallaron una planicie en la tierra de Senaar” (11, 2). Del oriente de la gracia, los hijos de Adán caminan hacia el occidente de la culpa y, hallado un campo de gozo mundano, se instalan en la tierra de Senaar, nombre

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que se interpreta “hedor”. En la hediondez de la gula y de la lujuria construyen la casa de sus vivencias, tomando el nombre de Dios en vano, no como cristianos, sino como paganos, mientras el Señor manda en el Éxodo: “No tomes el nombre de Dios en vano” (20, 7). Toma en vano el nombre de Dios el que no asume la realidad del nombre, sino el nombre sin la realidad. Y de esta manera entran en el mar, es decir, en la amargura de los pecados, para llegar después a la amargura de los tormentos.

Pero Dios hizo el firmamento del bautismo en medio de las aguas, para dividir las unas de las otras. Pero estos pecadores, como dice Isaías, “transgredieron las leyes, cambiaron el derecho, violaron el pacto eterno. Por esto, la maldición devorará a la tierra; sus habitantes pecarán y por esto sus cultivadores enloquecerán” (24, 5-6). Transgreden las leyes de la letra y de la gracia, porque no quieren guardar ni la ley de la letra como esclavos, ni la de la gracia como hijos. Cambian el derecho natural, que dice: “No hagas a los demás lo que no quieres que se te haga a ti” (Tob 4, 16). Quebrantan la eterna alianza, que juraron en el bautismo. Y por esto la maldición de la soberbia devorará la tierra, es decir, a los mundanos, y sus habitantes caerán en el pecado de la avaricia. A ellos se les dice en el Apocalipsis: “¡Ay de los que habitan la tierra!” (8, 13); y los que la cultivan enloquecerán en el pecado de la lujuria, la cual es locura y demencia.

7.- El tercer día dijo Dios: “Produzca la tierra hierba verde”. La tierra, que deriva del latín *terro* pisar, tritular, es el cuerpo de Cristo, que, como

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

dice el profeta Isaías (53, 5), “fue triturado a causa de nuestros pecados”. Y esta “tierra” (el cuerpo de Cristo) fue excavada y arada con los clavos y con la lanza; y de ella se dice: “La tierra excavada dará fruto a su tiempo. La carne de Cristo, traspasada, dará el reino de los cielos. Esta tierra germinó hierba verde en los apóstoles, produjo la semilla de la predicación en los mártires y el árbol fecundo que dio fruto en los confesores y en las vírgenes. La fe en la iglesia primitiva era como hierba tierna. Por esto, los apóstoles podían decir con el Cantar de los Cantares (8, 8): “Nuestra hermana”, es decir, la iglesia, es “pequeña” por el número de fieles, “y no tiene pechos”, para amamantar a sus hijos. Todavía no había sido fecundada por el Espíritu Santo; y entonces decían. “¿Qué haremos a nuestra hermana el día de Pentecostés, en el cual se le deberá hablar” con la palabra del Espíritu Santo?

Por esto, dice el Señor en el evangelio: “El Espíritu Santo se lo enseñará todo y se lo sugerirá -se lo administrará- todo” (Jn 14, 26).

8.- El cuarto día dijo Dios: “Haya dos lumbreras en el firmamento”. En el firmamento, o sea, en Cristo ya glorificado con la resurrección, hubo dos lumbreras: el esplendor de la resurrección simbolizada por el sol, y la incorruptibilidad de la carne simbolizada en la luna; pero hay que tener presente la condición del sol y de la luna antes (te la caída de nuestros primeros padres, porque, por causa de su desobediencia, todas las criaturas soportan un daño. Lo dice el Apóstol: “Toda la creación gime y sufre hasta hoy en día los dolores de parto” (Rom 8, 22).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

9.- El quinto día Dios creó las aves del cielo; y con esto concuerda muy bien el quinto artículo de la fe: la Ascensión, por la cual el Hijo de Dios, como un ave, voló a la derecha del Padre con la carne humana que había asumido. Por esto dice con las palabras del profeta Isaías: “Yo llamo del oriente un ave y de una tierra lejana al hombre de mi voluntad” (46, 11). “Llamo del oriente”, es decir, del monte de los olivos que se halla al oriente, a aquel del cual se dice: “Subió a la parte más alta del cielo” (*Salm 67, 34*), es decir, a la misma dignidad del Padre. “Llamo del oriente un ave”, es decir, a mi Hijo, y de una tierra lejana, es decir, del mundo, “al hombre de mi voluntad”, a aquel que dijo: “Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre que me envió” (Jn 3, 34).

10. El sexto día dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”. El sexto artículo de la fe es el envío del Espíritu Santo, en virtud del cual la imagen de Dios, afeada y deformada, con la infusión del Espíritu Santo que “sopló en el rostro del hombre el aliento de la vida”, fue reformada e iluminada. Está escrito en los Hechos (le los Apóstoles: “Llegó del cielo un imprevisto estruendo, como de un viento vehemente que soplaba” (2, 2).

Y observa bien que el Espíritu Santo es llamado “vehemente”, tanto porque quita el eterno dolor (en latín, *vae, ay*), como también porque lleva en alto la mente (*vehens mentem*). Dice el profeta David: “Está marcada sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro” (*Salm 4, 7*). El rostro del Padre es el Hijo. Como se reconoce a una persona por el rostro, así

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

por medio del Hijo conocemos al Padre. La luz del rostro de Dios es, pues, el conocimiento del Hijo y la iluminación de la fe, que en el día de Pentecostés fue marcada y grabada en el corazón de los apóstoles como un carácter; y así “el hombre fue un ser viviente” (Gen 2, 7).

11.- El séptimo día Dios descansó de todas sus obras. Y también la iglesia, en el séptimo artículo de la fe, descansará de toda fatiga y sudor, cuando Dios “enjugará toda lágrima de sus ojos” (Ap 21, 4), eliminando toda causa de llanto. Entonces ella será alabada por su Esposo y merecerá oír: “Denle el fruto de sus manos, y que sus obras la alaben en las puertas” del juicio (Prov 31, 31). Y ella, junto con sus hijos, oirá “el susurro de una brisa tenue” (3Rey 19, 12): “¡Vengan, benditos de mi Padre, a heredar el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo!” (Mt 25, 34).

Después de haber trazado brevemente en “el ladrillo” los siete días de la creación y los siete artículos de la fe, nos disponemos a escribir en sentido moral las seis virtudes del alma fiel y las seis horas de la lectura evangélica, concordándolas con “el denario” y con “el  sábado”.

II Los seis días de la creación y las seis virtudes del alma

12.- Consideraremos brevemente a “la segunda Jerusalén”, o sea, al alma fiel, que en mateo es

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

llamada “viña”. Veremos cómo debe ser escardada con la azada de la contrición, podada con la guadaña de la confesión y sostenida con los tutores de la satisfacción.

Dijo Dios.- “Hágase la luz”. “Y la luz se hizo”. Porque, como dice Ezequiel. “Una rueda estaba en medio de otra rueda” (1, 16), es decir, el Nuevo Testamento está en el Antiguo, y “cortina trae cortina” (Ex 26, 3), es decir, el Nuevo Testamento explica el Antiguo. He ahí, pues, que, explicando en sentido moral las “seis horas” del evangelio con las obras de los “seis días” llevadas a cabo por Dios, pondremos de acuerdo el Nuevo con el Antiguo Testamento.

13.- El primer día dijo Dios: “Hágase la luz”. Y la luz fue hecha”. oye la concordancia de la primera hora: “Semejante es el reino de los cielos a un padre de familia que salió temprano, para contratar obreros” (Mt 20, 1).

Observa que las virtudes del alma son seis: la contrición del corazón, la confesión de la boca, la satisfacción de las obras de penitencia, el amor de Dios y del prójimo, el ejercicio de la vida activa y contemplativa, la consecución de la perseverancia final. Cuando sobre la faz del abismo, o sea, en el corazón, existen las tinieblas del pecado mortal, el hombre sufre por el desconocimiento de Dios y de su fragilidad, y no sabe discernir entre el bien y el mal. Y éste es el triduo”, de que se habla en el Éxodo, donde se dice que “por tres días hubo tinieblas que se podían palpar en la tierra de Egipto”; pero donde estaban los hijos de Israel, había luz (10, 21-23). Los tres días son el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

conocimiento de Dios, el conocimiento de uno mismo y el discernimiento entre el bien y el mal. Para los dos primeros, san Agustín ora así: “ Señor, dame la gracia de conocerte a ti y a mí”. Acerca del tercero se dice en el Génesis que “el árbol del bien y del mal, o sea, el discernimiento, estaba en el jardín” (2,), o sea, en el espíritu del hombre.

El primer día nos ilumina para que conozcamos la dignidad de nuestra alma. Dice el Eclesiástico: “Guarda tu alma en la mansedumbre, y dale honor” (Ecli 10, 31). Pero “el hombre desgraciado, cuando vivía en el honor, no comprendió, y se hizo semejante a los animales” (Salm 48, 13). El segundo día nos ilumina para que conozcamos nuestra enfermedad. Dice Miqueas: “Tu humillación está en medio de ti” (6, 14). El centro de nuestro cuerpo es el vientre, depósito de excrementos. Si pensáramos en ello, nuestra soberbia quedaría humillada, nuestra arrogancia quedaría desinflada y nuestra vanagloria se evaporaría. El tercer día nos ilumina para distinguir el día de la noche, la lepra de la limpieza, lo puro de lo impuro. Todo esto es muy necesario. Dice Ovidio: “El mal linda con el bien, en el mismo error. A menudo la virtud arrastra crímenes a favor del vicio”.

En estos tres días hay tinieblas palpables en la tierra de Egipto y sobre la faz del abismo; pero donde se hallen los verdaderos hijos de Israel, reina la luz, de la cual dijo Dios: “Hágase la luz”. Esta luz es la contrición del corazón que ilumina al alma, suscita el conocimiento de Dios y de su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

enfermedad y produce diferencia entre el hombre bueno y el malvado.

14.- Estas son la primera mañana y la primera hora, en las que el padre de familia, o sea, el penitente, sale a contratar obreros para trabajar en su viña, como se dice en el evangelio de este domingo; y en el introito de la Misa se canta: “Me rodean gemidos de muerte”; y se lee la carta del apóstol Pablo a los corintios: “¿No saben que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio?” (1Cor 9, 24).

De esta “mañana” dice el Profeta: “Por la mañana”, o sea, al comienzo de la gracia, “estaré delante de tí” (Salm 5,5) recto y erecto, como recto y erecto tú me hiciste. En efecto, dice san Agustín, “Dios es recto y erecto, e hizo al hombre recto y erecto, para que sólo con los pies tocara la tierra, o sea, buscara de la tierra sólo las cosas necesarias. De esta mañana se dice en Marcos: “Muy de madrugada, el primer día después del sábado, llegaron al sepulcro, cuando ya el sol había salido” (16, 2). Y observa bien que dice “el primer día después del sábado”, porque nadie puede andar al sepulcro, si antes no se libera de las preocupaciones de las cosas temporales. “En la mañana de la contrición -dice el Profeta- exterminaba ¿t todos los pecadores de la tierra” (Salm 100, 8), es decir, reprimía todos los movimientos desordenados de mi carne.

¿Quién es ésta -dice del alma penitente el esposo- que avanza como la aurora que surge?” (Cant 6, 10). Como la aurora marca el comienzo del día y el término de la noche, así la contrición marca el término del pecado y el comienzo de la penitencia.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dice el Apóstol: “Si por el pasado eran tinieblas, ahora son luz en el Señor” (Ef 5, 8); y también: “La noche está por acabar, y el día está cerca” (Rom 13, 12).

15.- A la primera luz y de madrugada salga, pues, el jefe de familia, para cultivar la viña. De ella dice Isaías: “A mi amado le fue dada una viña en una loma, hija del aceite, o sea, fértil. El la rodeó de una tapia y la liberó de las piedras; edificó en medio de ella una torre, construyó un lagar y plantó vides seleccionadas” (5, 1-2).

“La viña”, o sea, el alma, “fue hecha para el amado y para su honor”, en una loma, a través de la potencia de la Pasión. “Para el amado, hijo del aceite”, o sea, de la misericordia. Sólo por misericordia y “no por obras de justicia que hubiéramos hecho” (Tit 3, Salm), El salvó a la viña. Y la rodeó de una tapia, la tapia de la ley escrita y de la ley de la gracia, de la que Salomón en el Eclesiastés dice: “El que destruye la tapia”, o sea, transgrede la ley, “será mordido por la serpiente”, o sea, el diablo que merodea en las sombras, o sea, en los pecadores (Ecle 10, 8). Por esto dice Job: “El duerme a la sombra”, es decir, en una mente tenebrosa, y “descansa escondido en el cañaveral”, es decir, en la falsedad de la hipocresía, y “en lugares húmedos” (Job 40, 16), es decir, en los lujuriosos.

“Y la liberó de las piedras”, es decir, de la dureza del pecado. “Y en el medio edificó la torre” de la humildad, o sea, la parte superior de la razón, y “construyó el lagar “ de la contrición, de la que se exprime el vino de las lágrimas; y así, con los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ejemplos y las enseñanzas de los santos, “plantó vides seleccionadas”. A esta viña el jefe de familia debe llevar de madrugada a los obreros, es decir, el amor y el temor de Dios, para que la cultiven de la manera debida.

16.- Acerca de esta “madrugada”, hallas en el primer libro de los Reyes que “Saúl, entrado de madrugada en medio de los campamentos de los hijos de Amón, hirió a los amonitas hasta que el día se hiciera cálido” (11, 11). Saúl representa al penitente, ungido con el óleo de la gracia. Este, de madrugada, con la contrición del corazón, debe introducirse en los campamentos de los hijos de Amón, nombre que se interpreta “agua paterna”, y simboliza los movimientos carnales, los cuales derivan hacia nosotros, como agua corriente, de nuestros primeros padres. Saúl, es decir, el penitente, debe destruir esos movimientos hasta que el día se haga cálido, es decir, hasta que el fervor de la gracia irradie el alma y, después de haberla irradiado, la caliente.

De esta “mañana”, leemos en el profeta Jonás que “el Señor, al surgir el alba, envió un gusano que carcomió la hiedra, y ésta se secó” (4,7). La hiedra, que por sí misma no puede elevarse en alto, sino que lo hace adhiriendo a las ramas de algún árbol, representa al rico de este mundo, quien puede elevarse al cielo no por sí mismo, sino con las limosnas dadas a los pobres, que lo levantan a manera de brazos. Y por eso el Señor dice en el evangelio: “Háganse amigos con el dinero de la iniquidad”, o sea, de la injusticia, “para que cuando desfallezcan, los acojan” (Lc 16, g). Esta hiedra, “al

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

brotar del alba”, es decir, al brotar de la gracia y con la contrición del corazón, es herida y desprendida por el diente del gusano, o sea, por el remordimiento de la conciencia, de tal modo que, cayendo a tierra, o sea, considerándose tierra, se seca en sí misma y se envilece. Dice el Profeta: “Mi carne y mi corazón desfallecen” (Salm 72, 26), o sea, la soberbia de mi corazón y mi carnalidad.

Después de haber hecho estas consideraciones sobre “el primer día” de la creación y “la primera mañana” de la contrición, vamos a pasar al segundo día de la creación y a la “hora tercera” de la confesión.

17.- El segundo día dijo Dios: “Haya un firmamento en medio de las aguas y las divida las unas de las otras”. El firmamento es la confesión, que ata firmemente al hombre, para que no se disperse en los placeres. Por esto el Señor, por boca de Jeremías, reprende al alma pecadora, privada de este firmamento, o apoyo: “¿Hasta cuándo te consumirás en los placeres, hija vagabunda?” (31, 22). E Isaías añade: “Recorre la tierra como un río, oh hija del mar, porque ya no tienes cinturón” (23, 10~). El alma mísera es llamada “hija del mar”, porque chupa ávidamente, como de mama diabólica, los placeres del mundo, que tienen el gusto de la dulzura, pero engendran una amargura sempiterna.

Dice Santiago: “La concupiscencia engendra el pecado; y el pecado, después de consumado, engendra la muerte” (Sant 1, 15). Al alma se le dice: “Recorre la tierra como un río”, como si le dijera:”Cíñete con el cinturón de la confesión y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

recoge tus vestiduras, para que no se manchen con cosas inmundas; y no quieras pasar por la abundancia de los bienes terrenos, donde muchos se perdieron, sino escoge el camino de la sencillez y las estrecheces de la pobreza, ya que a través de un arroyuelo se pasa con toda tranquilidad”. Pero el alma pecadora “no tiene el cinturón”, no tiene el apoyo de la confesión, del que se dice: “Haya el firmamento en medio de las aguas, y las divida las unas de las otras”.

Las aguas superiores son los efluvios de la gracia, las aguas inferiores son las exhalaciones de la concupiscencia, que deben estar bajo el dominio del hombre. O en otro sentido: la mente del justo tiene las aguas superiores, o sea, la razón, que es la potencia superior del alma y siempre estimula al hombre para el bien; pero también tiene las aguas inferiores, o sea, la sensualidad, que tiende siempre a la calda. El “firmamento” de la confesión divide las aguas superiores de las inferiores, para que el penitente, salido de Sodoma y subiendo a las montañas, no mire atrás, como la mujer de Lot, y se transforme en una estatua o en un bloque de sal (Gen 19, 17-26), que los animales, o sea, los demonios, consumirán lamiéndolo con gran avidez. El penitente, salido de Egipto con los verdaderos israelitas y dirigiéndose hacia la tierra prometida, no tome por guía a su propia voluntad, que lo haría volver a las ollas de carnes, melones y cebollas de Egipto, o sea, a los deseos carnales.

“Haya, pues, los conjuro, un firmamento en medio de las aguas”, para que el penitente, después de haber dado al confesor la promesa de un firme

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

propósito de no recaer, en la misma confesión, casi a la hora tercera, merezca. junto con los apóstoles, ser embriagado con el mosto del Espíritu Santo, y como un odre, renovado por la confesión, se llene de vino nuevo. Dice el Señor: Si el vino nuevo, o sea, la gracia del Espíritu Santo, fuera trasegado al odre viejo de los días de pecado, el odre se despedazaría y el vino se desparramaría, como sucedió al inveterado traidor judas, el cual, colgado del cuello como un odre, reventó al centro del vientre; y sus entrañas, que se habían saturado del veneno de la avaricia, se esparcieron por tierra (Hech 1, 18).

Con razón la confesión es Ramada “hora tercera”, en la cual el verdadero penitente, como un jefe de familia, cultiva la viña de su alma. El debe confesarse culpable de tres cosas: de haber ofendido al Señor, de haberse matado a sí mismo y de haber escandalizado al prójimo, no dando a cada uno la justicia debida: a Dios el honor, a sí mismo la desconfianza, al prójimo el amor. Por eso, en el introito de la misa de hoy se duele diciendo: “Me rodearon gemidos de muerte”, porque ofendí a Dios; “me aferraron las penas del infierno”, porque caí en el pecado mortal; y en mi tribulación que sufro, porque escandalicé al prójimo, “invoqué con la contrición del corazón al Señor”; y El, desde su santo templo, es decir, de su humanidad, en la cual habita la divinidad, “escuchó mi voz”, la voz de mi confesión.

18.- El tercer día dijo Dios: “Produzca la tierra hierba verde, que dé semilla según su género y que tenga en sí misma su semilla sobre la tierra”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Observa que en el tercer día se señala la satisfacción de la penitencia, que consiste en tres prácticas: la oración, el ayuno y la limosna. Las tres están indicadas en las palabras susodichas.

“Produzca la tierra hierba verde”. La hierba verde representa la oración. Dice Job del penitente: “¿Quién dejó libre al onagro, o sea, asno salvaje, y quién desató sus correas? A él le di como casa el desierto, y sus tiendas están en tierra salobre; desprecia la multitud de la ciudad, y no oye el clamor del exactor; abarca con su mirada los montes de sus pastos, y busca todo lo que es verde” (39, 5-8). El onagro, cuyo nombre deriva de onus, peso, y de áger, campo, representa al penitente, que, en el campo de la iglesia, se somete al peso de la penitencia. El Señor lo envía libre y desata sus ataduras, cuando le permite irse liberado de la esclavitud del demonio y desatado de las cadenas de sus pecados. Por esto el Señor dice a los Apóstoles: “¡Desátenlo y déjenlo ir!”. A este penitente Dios le da como casa la soledad de la mente y las tiendas de la vida activa, en las que lucha “en tierra salobre”, o sea, entre las vicisitudes humanas. Y así este penitente desprecia la multitud de la ciudad, de la que dice el Señor por el Profeta: “Yo soy el Señor y no cambio” (MI 3, 6), ni entro en la ciudad. Y David: “En la ciudad vi la iniquidad contra Dios y las contiendas contra el prójimo” (Salm 54, 10). “Y no escucha la voz del exactor”. El exactor es el diablo, que una vez ofreció a nuestros primeros padres la moneda del pecado; ahora, todos los días, no deja de exigírla con los intereses de la usura. El penitente no escucha la voz

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de este exactor, cuando rehúsa consentir a sus sugerencias. o también el exactor es el vientre que todos los días reclama en voz alta el tributo de la gula; pero el penitente de ninguna manera lo escucha, porque le obedece no por el placer sino por la necesidad.

“Este onagro abarca con la mirada los montes de su pasto”, porque, llegado a un modo de vivir superior, mirando a su alrededor, descubre los pastos de la Sagrada Escritura y dice con el Profeta: “El Señor me colocó en pastos lozanos” (Salm 22, 2); busca todo lo que es verde en la oración asidua; y así de los pastos de la sagrada lectura llega a la posesión de las hierbas verdes de la devota oración, de la que se dice: “Produzca la tierra hierba verde”.

19.- “Produzca la tierra hierba verde y que dé semilla”. Con estas palabras se indica el ayuno. Dice Isaías: “¡Felices ustedes, que siembran sobre las aguas y atan el pie del buey y del asno!” (32, 20). Siembra sobre las aguas aquel que a la oración y a la compunción de las lágrimas añade el ayuno, y así ata con los vínculos de los mandamientos “el pie del buey y del asno”, es decir, los afectos del espíritu y del cuerpo. Dice el Señor: “Esta raza de demonios”, o sea, la impureza del corazón y la lujuria de la carne, “no puede ser echada sino con la oración y el ayuno” (Mt 17, 20). Efectivamente, con la oración purificamos el corazón de los malos pensamientos y con el ayuno frenamos la petulancia de la carne.

Sigue el tercer punto: “Las plantas frutales den fruto según su especie”. En la planta frutal se designa la limosna, que produce su fruto en los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

necesitados, fruto que ellos mismos con sus manos transportarán al cielo. Observa que se dice: “Que den fruto según su especie”. La especie del hombre es otro hombre, creado de la tierra y hecho viviente con el alma. Debe, pues, hacer la limosna como “fruto según su especie”, porque el alma se nutre de pan espiritual y el cuerpo de pan material. Dice Job: “Visitando a tu especie, no cometerás pecado” (Job 5, 24). Tú especie es otro hombre, al que debes visitar con la limosna espiritual y material; y así no transgredirás el mandamiento que dice: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt 22, 39). Observa también que se dice: “Y que tenga en sí misma su semilla”. Comenta Agustín: “El que quiera hacer la limosna con buen orden, antes debe comenzar de sí mismo”.

Estas tres prácticas hacen perfecta la satisfacción de la penitencia, que está bien representada por la “hora sexta”, o sea, el mediodía, cuando el jefe de familia salió a contratar obreros para cultivar su viña. Observa que el mediodía, momento en que el sol es más caliente que durante las otras partes del día, representa el fervor en cumplir la satisfacción de la penitencia. Hacia el fin del Deuteronomio está escrito: “Nefalí gozará de abundancia y será colmado de las bendiciones del Señor: poseerá el mar y el mediodía” (Dt 33, 23). Nefalí se interpreta “convertido” o “dilatado”, y representa al penitente, que se convierte de su mal camino y se expande en buenas obras. Este gozará de la abundancia de la gracia en su itinerario y estará colmado con la bendición de la gloria. Sin embargo, para que merezca alcanzarla, es necesario

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que ante todo posea el mar, o sea, la amargura del corazón, y el mediodía, o sea, el fervor de la satisfacción.

20.- El cuarto día dijo Dios: “Haya en el firmamento dos grandes lumbreras”. La cuarta virtud es el amor de Dios y del prójimo. El amor de Dios está representado por el esplendor del sol, el amor del prójimo por la mutabilidad de la luna. ¿No te parece que haya cierta mutabilidad en la frase de san Pablo: “Gozar con los que gozan y llorar con los que lloran?” (Rom 12, 15). De estos dos amores se lee hacia el fin del Deuteronomio: “La tierra de José esté repleta de todos los frutos del sol. y de la luna” (33, 14). Los frutos representan las obras del justo por la alegría de la perfección, por la belleza de la recta intención, por el perfume de la buena reputación. Estos frutos proceden del sol y de la luna, o sea, del amor de Dios y del prójimo, dos virtudes que hacen perfecto a cualquier hombre.

Este doble amor está simbolizado en la “hora novena”, cuando, una vez más, el jefe de familia sale para contratar obreros. La perfección de este doble amor conduce a la perfección de la bienaventuranza angélica, que el profeta Ezequiel subdivide en nueve órdenes, bajo el símbolo de las nueve piedras preciosas, cuando habla a Luzbel: “innumerables piedras preciosas adornaban tu manto: rubí, topacio, diamante, crisólito, ónice, jaspe, zafiro, carbúnculo y esmeralda” (Ez 28, 13).

2 1. - El quinto día, Dios creó a los peces en el mar y a las aves sobre la tierra. La quinta virtud es la práctica de la vida activa y contemplativa. En ella

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el hombre activo, como el pez, recorre las sendas del mar, o sea, del mundo, para poder socorrer al prójimo que padece necesidades; y el hombre contemplativo, como el ave, elevado hacia el cielo por las alas de la contemplación, en la medida de sus capacidades, contempla “al Rey en su esplendor” (Is 33, 17). “El hombre -dice Job- nace para la fatiga” de la vida activa, y “el ave para el vuelo” de la vida contemplativa (5, 7).

Observa, además, que, como el ave que tiene el pecho ancho, es frenada por el viento porque desplaza mucho aire, mientras el ave que ha el pecho estrecho y penetrante, vuela más velozmente y sin dificultad (Aristóteles); así la mente del contemplativo, si se expande en muchos y variados pensamientos, sufre muchos obstáculos en el vuelo de la contemplación; pero, si su mente se recoge y se concentra en una sola cosa, fruirá de veras del gozo de la contemplación.

La práctica de esta doble vida está representada en la “hora undécima”, en la cual el jefe de familia vuelve a salir. La hora undécima consta del uno y del diez. La vida contemplativa se refiere al uno, porque tiene por objeto a un solo Dios, que es el único gozo. En cambio, la vida activa se refiere a los diez mandamientos del decálogo, con los cuales la misma alcanza la plenitud en el tiempo de este destierro terreno.

22.- El sexto día dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”. La sexta y la última virtud del hombre es la perseverancia final, que es la cola de la víctima en el sacrificio y la larga y multicolor túnica de José. Sin la perseverancia

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

final, las otras cinco virtudes serían inútiles; pero con ella serán ejercidas fructuosamente. Sólo en ella la imagen y semejanza de Dios, que jamás debe ser afeada, manchada o borrada, se graba eternamente en el rostro del alma, como sucedió en el sexto día de la creación.

Esta “tarde” del evangelio, última hora de la vida humana, en la cual el jefe de familia, por medio de su administrador, o sea, de su Hijo, da el “denario”, o sea, salario, a aquel que trabajó asiduamente en la viña, es simbolizada por el sábado, que significa “reposo”. De él dice Isaías: “Habrá mes de mes”, es decir, que la perfección de la gloria dependerá de la perfección de la vida; y “habrá sábado de sábado” (66, 23), es decir, el reposo de la eternidad dependerá de la tranquilidad del corazón, que es dada de la doble estola del alma y del cuerpo (o sea, el vestido de la gracia y de la inocencia).

El alma será glorificada con tres prerrogativas, y el cuerpo con cuatro. El alma será adornada con la sabiduría, con la amistad y con la concordia. La sabiduría de Dios resplandecerá en el rostro del alma, que “verá a Dios como es” (1 Jn 3, 2) y “conocerá a Dios como ella misma es conocida” (1Cor 13, 12). La amistad también se refiere a Dios, y de ella dice Isaías: “Aquel cuyo fuego arde en Sión”, o sea, en la iglesia militante, “tendrá su horno” de ardentísimo amor “en Jerusalén”, o sea, en la iglesia triunfante” (31, 9). La concordia se refiere al prójimo, de cuya gloria el alma gozará, como gozaría de la propia.

Cuatro serán las prerrogativas del cuerpo: el esplendor, la transparencia, la agilidad y la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

inmortalidad. De ellas se dice en el libro de la Sabiduría: “Resplandecerán los justos”: he ahí el esplendor; “y como chispas”: he ahí la transparencia; “saltarán en un cañaveral”: he ahí la agilidad; “y el Señor será su rey para siempre”: he ahí la inmortalidad (Sb 3, 7-8). Dios, en efecto, no es el dios de los muertos, sino el Dios de los vivientes (Mt 22, 32).

23.- Para merecer esta corona incorruptible, adornada de estas siete piedras preciosas (tres del alma y cuatro del cuerpo), debemos correr, como nos exhorta el Apóstol en la epístola de hoy: “¿No saben que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo conquista el premio? Corran también ustedes para conquistarlo. Los atletas que se desafían en el certamen, se imponen un régimen muy estricto y lo hacen para ganar una corona de laureles que se marchita. ¡Cuánto más debemos hacerlo nosotros para ganar una corona que no se marchita!” (1Cor 1), 24-25).

El estadio es la octava parte (le la milla, mide cientoveinticinco pasos y representa la fatiga de este destierro, durante el cual debemos correr en la unidad de la fe y con los pasos del amor, que son cientoveinticinco.

En este número está indicada toda la perfección del amor divino. En el ciento, que es el número perfecto, está simbolizada la doctrina evangélica; en el veinte, los preceptos del decálogo, que deben ser observados tanto en sentido literal como espiritual; en el cinco, la molición de los cinco sentidos, que debe ser mortificada. El que corre en este estadio, conquista el premio, o sea, la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

recompensa de una corona que no se marchita, de la que se dice en el Apocalipsis: “Yo te daré -dice el Señor- la corona de la vida” (2, 10).

Hermanos queridísimos, imploramos con súplicas y lágrimas al Señor, para que El que nos creó y recreó, nos creó de la nada y nos recreó con su propia sangre, se digne establecernos en el “septenario” de la eterna felicidad. Y así merezcamos vivir eternamente con El, que es principio de todas las criaturas.

¡Nos lo conceda bondadosamente el mismo Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



Domingo de Sexagésima

Exordio

Sermón a los predicadores

1.- “Salió el sembrador a sembrar su semilla” (Lc 8, 5).

Dice Isaías a los predicadores: “¡Felices ustedes que siembran sobre las aguas!” (32, 20). Las aguas, como dice Juan en el Apocalipsis (17, 15), son los pueblos, de los que escribe Salomón: “Todos los ríos salen del mar, y al mar regresan” (Ecle 1, 7).

Observa que hay una doble amargura: la del pecado original y la de la muerte corporal. Todos los ríos, pues, o sea, todos los pueblos, salen del mar, o sea, de la amargura del pecado original. Dice David: “Tú ves que en el pecado me concibió mi madre” (Sal 50, 7); y asimismo el Apóstol: “Todos nacimos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hijos de la ira” (Ef 2, 3). Y todos vuelven al mar, o sea, a la amargura de la muerte corporal Dice el Eclesiástico: “¡Qué yugo más pesado se pone sobre los hijos de Adán, desde el día en que salen del seno materno!” (40, 1). Y también: “oh muerte, ¡qué amargo es tu pensamiento!” (Ecli 41, 1). Al referirse a estos dos hechos, dice el Señor al pecador: “Eres tierra” por la impureza de la concepción, “y a la tierra regresarás” con la destrucción de tu cuerpo” (Gen 3, 19). ¡Felices, pues, ustedes, que siembran sobre las aguas!

“La semilla”, como dice el evangelio de hoy, “es la palabra de Dios”. Entonces, para merecer ser bendecido entre los bienaventurados, yo sembraré sobre ustedes en el nombre de Jesucristo, el cual “salió del seno del Padre y vino al mundo, para sembrar su semilla” (Glosa), porque uno solo y el mismo es el Dios del Nuevo y del Antiguo Testamento, Jesucristo, el Hijo de Dios. Dice Isaías: “Yo mismo el que te hablaba, ahora aquí estoy “ (52, 6). Yo que hablaba a los padres por medio de los profetas, ahora estoy presente con la realidad de la Encarnación. Por eso, para honor del único Dios y para utilidad de los oyentes, vamos a poner de acuerdo a los dos Testamento, confiando en la gracia que Dios nos dará. Digamos, pues: “El sembrador salió a sembrar su semilla”.

2.- En este domingo se lee en la iglesia el evangelio del sembrador y de la semilla; se proclama y se canta la historia de Noé y de la construcción de su arca; y en el introito de la misa se canta: “Levántate, ¿por qué duermes, Señor?”. Y se lee la epístola del bienaventurado Pablo a los corintios:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Ustedes soportan fácilmente a los necios”. Entonces, en el nombre del Señor, todo esto vamos a ponerlo de acuerdo.

En el pasaje evangélico de hoy, debemos destacar seis cosas muy importantes: el sembrador y la semilla, el camino y la piedra, las espinas y la buena tierra. Y en la historia bíblica hay otras seis cosas: Noé y el arca. Esta tenía cinco sectores: el primero para los excrementos, el segundo para los víveres, el tercero para los animales feroces, el cuarto para los animales domésticos, el quinto para los hombres y las aves. Pero, presta mucha atención: en esta concordancia el cuarto y el quinto sector serán considerados como uno solo.



El arca de Noé y la Iglesia de Cristo

3.- El sembrador es Cristo, o su predicador; la semilla es la palabra de Dios; el camino representa a los lujuriosos; la piedra, a los falsos religiosos; las espinas, a los avaros y a los usureros; la buena tierra, a los penitentes y a los justos. Y que todo esto corresponda a verdad, lo vamos a probar con las citas bíblicas.

El sembrador es Cristo. En el Génesis puedes leer: “Isaac sembró en la tierra de Gerar y en el mismo año cosechó el céntuplo” (26, 12). “Isaac” se interpreta “gozo”, y es figura de Cristo, que es el gozo de los santos, los que -como dice Isaías- “alcanzarán gozo y alegría” (35, 10): gozo por la humanidad glorificada de Cristo, alegría por la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

visión de toda la Trinidad. Este nuestro Isaac sembró en la tierra de “Gerar”, que se interpreta “morada”, y es una figura de este mundo, del que dice el Profeta: “¡Ay de mí! ¡Mi morada, o sea, mi peregrinación, se prolongó” (demasiado)! (Salm 119, 5). En esta tierra de Gerar, o sea, en este mundo, Cristo sembró tres especies de semillas: la santidad de su vida ejemplar, la predicación del reino de los cielos, la realización de los milagros.

“Y en aquel mismo año cosechó el céntuplo”. Observa que toda la vida de Cristo es llamada “año del perdón y de la misericordia”. Como en el año hay cuatro estaciones: el invierno, la primavera, el verano y el otoño, así en la vida de Cristo hubo el invierno de la persecución de Herodes, por cuya causa huyó a Egipto. Hubo la primavera de la predicación, y entonces “aparecieron las flores” (Cant 2, 12), o sea, las promesas de la vida eterna; y “en nuestra tierra se oyó la voz de la tórtola”, o sea, la voz del Hijo de Dios: “Hagan penitencia, porque el reino de Dios está cerca” (Mt 4, 7). Hubo el verano de la pasión, de la que dice Isaías: “Con su espíritu de rigor meditó para el día del ardor” (27, 8). Cristo, para el día del ardor, o sea, de su Pasión, con su espíritu de rigor, o sea, inflexible en sufrir la pasión, mientras colgaba de la cruz, meditó cómo pudiera derrotar al diablo, arrancar de su poder al género humano, y a los pecadores obstinados infligirles la pena eterna. Por esto decía también el Profeta: “Establecí en mi corazón el día de la venganza” (63, 4). Y hay, en fin, el otoño de su resurrección, por la cual, aventadas las pajas del sufrimiento y el polvo de la mortalidad, su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

humanidad, unida al Verbo, gloriosa e inmortal, fue colocada en la habitación de las provisiones, es decir, a la derecha de Dios Padre. Con razón, pues, se dice que “en el mismo año cosechó el céntuplo”, es decir, eligió a los apóstoles, a los cuales prometió: “Ustedes recibirán el céntuplo” ... o también, el céntuplo, o sea, la centésima oveja, o sea, el género humano, al que con gozo, en sus brazos clavados en la cruz, llevó a la asamblea de los nueve órdenes de ángeles.

Ahora, ya sabes con certeza que el sembrador es Cristo.

4.- Este es también el Noé, al que dijo el Padre: “Haz para ti un arca con tablas cepilladas; en el arca dispondrás pequeñas celdas; la calafatearás con brea por dentro y por fuera. Estas serán sus medidas: la longitud del arca será de trescientos codos; el ancho, de cincuenta codos; y la altura, de treinta codos.

Noé se interpreta “reposito”, y es figura de Jesucristo, quien dice en el evangelio: “vengan a mí, todos los que se cansaron” en Egipto, en el lodo de la lujuria y en el ladrillo de la avaricia; y si están agobiados bajo el yugo de la soberbia, yo les haré reposar. “El --corno se dice en el Génesis- nos servirá de consuelo en medio de nuestro trabajo y del cansancio de nuestras manos, en una tierra maldecida por Dios” (5, 29).

A El le dijo el Padre: “Haz para ti un arca”. El arca es la iglesia. Salió, pues, Cristo a sembrar su semilla; salió también para construir su iglesia, “<--on tablas cepilladas”, o sea, con santos, puros y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

perfectos; y la calafateó con la brea de la misericordia y de la bondad, “por dentro” con el afecto, y “por fuera” mediante el ejercicio de las obras. Su longitud es de trescientos codos a motivo de los tres órdenes que existen en ella, o sea, Noé, Daniel y Job, que representan a los prelados, a los castos y a los cónyuges. El ancho de cincuenta codos se refiere a los penitentes de la misma iglesia. En efecto, en el quincuagésimo día después de Pascua, a los apóstoles se les infundió la gracia por medio del Espíritu Santo; y en el salmo 50 -“¡Piedad de mí, Señor, en tu bondad!”-, a los penitentes se les promete el perdón de los pecados. La altura de treinta codos se refiere también a los rieles de la misma iglesia, por su fe en la Santa Trinidad. Salió, pues, Cristo del seno del Padre y vino al mundo para sembrar y para construir su iglesia, en la cual se conservará una semilla que no se marchita, sino destinada a durar por los siglos de los siglos.

5.- Sigue el discurso sobre la semilla. “La semilla es la palabra de Dios”, de la cual dice Salomón en el Eclesiastés: “Esparce de buena mañana tu semilla” (11, 6). De buena mañana, o sea, en el tiempo de la gracia, que ahuyenta las tinieblas del pecado, oh predicador, esparce la semilla de la palabra, que es tu semilla, porque está confiada a ti. Y observa con cuánta propiedad la palabra de Dios sea llamada semilla. Como la semilla, sembrada en tierra, germina y crece -ante todo, como dice el Señor en Marcos, produce la hierba, después la espiga, y en fin en la espiga el grano pleno (4, 28)-, así la palabra de Dios, sembrada en el corazón del

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pecador, ante todo, produce la hierba de la contrición, de la que se dice en el Génesis: “Germinen la tierra, o sea, la mente del pecador, “hierba verde”, o sea, la contrición; después la espiga de la confesión, que se dirige hacia lo alto mediante la esperanza del perdón; en fin, el grano pleno de la satisfacción, de la que dice el Profeta: “Los valles”, o sea, los humildes penitentes, “abundarán con el trigo” de la plena satisfacción (Salm 64, 14), para que la penitencia sea proporcionada a la culpa. Con toda razón, pues, se dice: “Salió el sembrador a sembrar su semilla”.

6.- Pero no todos creen “ni todos obedecen al Evangelio” (Rom 10, 16); por eso continúa: “Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó al borde del camino y fue pisoteada, y las aves del cielo se la comieron” (Lc 8, 5). El primer sector del arca estaba reservado a la recolección de los excrementos. Entonces el camino pisoteado y el sector de los excrementos son figuras de los lujuriosos. Dice Salomón en el Eclesiástico: “La mujer impúdica es como suciedad de la calle” (9, 10), E Isaías clama contra los lujuriosos: “Hiciste de tu cuerpo como tierra y camino para los viandantes” (51, 23), es decir, para los demonios que, mientras pasan, pisotean la semilla para que no germine. Y de nuevo dice Isaías: “Con los pies será pisoteada la corona de soberbia de los borrachos de Efraím” (28, 3). Efraím se interpreta “fructífero”, e indica la abundancia de las cosas temporales. Los borrachos son los lujuriosos, embriagados con el cáliz de oro de Babilonia, es decir, con la abundancia material. La corona de soberbia en la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cabeza es un orgulloso pensamiento en una mente corrupta. Este pensamiento es pisoteado por los pies de los demonios, cuando de pensamiento de mente corrupta llega a la embriaguez de la lujuria; y de esa manera, en tierra maldita, la semilla del Señor no puede germinar.

Los mismos demonios son llamados “aves”, a motivo de la soberbia, “del cielo”, o sea, del aire en el cual habitan. Ellos arrebatan la semilla del corazón del lujurioso y la devoran, para que no fructifique. Dice Oseas: “Los extranjeros”, o sea, los demonios, “devoraron su fuerza” (7, g), o sea, la fuerza de la divina palabra. Y observa que no dice “por el camino”, sino que “al borde del camino” cayó la semilla, porque el lujurioso no acoge la palabra dentro del oído del corazón, sino como un sonido que roza superficialmente el oído del cuerpo.

Los lujuriosos son el sector de los desechos, que “se pudrieron como jumentos en su bosta” (Jn 1, 17). De ellos dice el Salmo: “Ellos perecieron en Endor”, que se interpreta “fuego de la generación”, o sea, en el ardor de la lujuria, “llegaron a ser como el estiércol de la tierra” (Salm 82, 11). Y observa que de este estiércol de la tierra nacen cuatro gusanos: la fornicación, el adulterio, el incesto, el pecado contra natura.

La fornicación, o relación entre dos personas solteras, es pecado mortal; y se dice fornicación, o sea, matanza de la forma, o sea, muerte del alma, formada a imagen de Dios. El adulterio se llama así, porque es como el acceso al tálamo ajeno (ad alterius tirum). El incesto es el abuso de los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

consanguíneos o de los afines. El pecado contra natura se comete derramando el semen de cualquier manera, fuera del órgano de la concepción, o sea, del órgano de a mujer. Todos los que se manchan con estos pecados son camino pisoteado por los demonios y sector de las inmundicias. Y por esto la semilla de la palabra divina en ellos se pierde; y lo que fuere sembrado, lo arrebata el diablo.

7.- Sigue: “Parte de la semilla cayó sobre la piedra y, después que brotó, se secó por falta de humedad” (Lc 8, 6). El segundo sector en el arca de Noé fue la despensa de las provisiones. La piedra y la despensa son figuras de los falsos religiosos: piedra, porque se glorían de la sublimidad de su vida religiosa; y despensa, porque venden las obras de su vida por el dinero de b alabanza humana.

Dígase, pues: “Una parte cayó sobre la piedra”, de la cual habla el profeta Abdías, clamando contra el religioso soberbio: “La soberbia de tu corazón 9 te ensalzó a ti, que habitas en las hendiduras de la piedra” (1, 3). La soberbia deriva de super eo, o sea, voy arriba, porque el soberbio va por encima sí mismo. oh religioso, la soberbia de tu corazón te ensalzó, te llevó fuera ti, para que vanamente te levantas por encima de ti, oh tu que habitas en las hendiduras de la piedra. Piedra es cualquier orden religiosa en la iglesia, de la que dice Jeremías: “jamás faltará la nieve de la piedra del campo” (11, 14). El campo es la Iglesia; la piedra del campo es la orden religiosa, fundada sobre la piedra de la fe; la nieve es la pureza de la mente y del cuerpo, que jamás debe faltar en la vida religiosa, Sin embargo, ¡ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Cuántas hendiduras, cuántos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cismas, cuántas divisiones y cuántas discordias existen en la piedra, o sea, en las órdenes religiosas! Y si la semilla de la divina palabra cae sobre ellas, no fructificará, porque no tiene la humedad de la gracia del Espíritu Santo, quien no habita en las hendiduras de la discordia, sino en la casa de la unidad.

Dice Lucas: “Eran una sola alma y un solo corazón” (Hech 4, 32). En realidad, en las órdenes religiosas hay divisiones, porque hay altercados en el capítulo, indisciplina en el coro, murmuraciones en el claustro, glotonería en el refectorio, impudencia en el dormitorio. Con razón dice el Señor: “Parte de la semilla cayó sobre la piedra y, una vez nacida, se secó, porque -Como dice Mateo- no tenía raíces” (13, 6), o sea, no tenía la humildad, que es la raíz de todas las virtudes. Ahora, ves claramente que de la soberbia del corazón surgen las divisiones en las órdenes religiosas, que no pueden dar fruto, porque no tienen en sí la raíz de la humildad.

Una tal orden religiosa está representada en el sector de las provisiones (del arca). Los religiosos, cuando están en discordia internamente, buscan las alabanzas exteriormente. Los falsos religiosos, como negociantes, venden productos sofisticados en el mercado. Bajo el hábito religioso y a la sombra de un nombre falso, ansían ser alabados. Delante de la gente se revisten de cierta personal apariencia de perfección. Quieren ser considerados como santos, pero no quieren serlo. ¡oh, qué gran desgracia! La orden religiosa, que debería conservar toda suerte de virtud y el perfume de las

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

buenas costumbres, se descompone y llega a ser negocio de plaza. Joel se queja diciendo: “Están destruidos los graneros”, es decir, los claustros de los canónicos; “se vaciaron las despensas”, es decir, las abadías de los monjes, “porque falta el trigo” (1, 17). En el trigo, que es blanco por dentro y rubio por fuera, está indicada la caridad, que guarda la pureza hacia sí mismo y el amor hacia el prójimo. Este trigo llegó a faltar, porque cayó sobre la piedra y, una vez nacido, se secó, porque no tenía la raíz de la humildad, ni la linfa de la gracia de los siete dones del Espíritu Santo. Con todo ello entiendes que, por falta de trigo, o sea, de la caridad, se destruye el depósito de toda vida religiosa.

8.- Sigue: “Una parte de la semilla cayó entre las espigas que, germinando juntas, la ahogaron” (Lc 8, 7). El tercer sector del arca de Noé estaba destinado a los animales feroces. observa cuánta correspondencia hay entre las espigas y los animales feroces, que simbolizan a los avaros y a los usureros. Son espigas, porque la avaricia captura, punza y hace sangrar; y son animales feroces, porque la usura arrebatada y se traga.

Diga, pues, el Señor: “Una parte cayó entre las espigas”, que, como El mismo comenta, son las riquezas, que aferran al hombre y lo frenan. Y Pedro, para no ser capturado y frenado, dice al Señor: “He aquí que nosotros lo hemos abandonado todo y te hemos seguido” (Mt 19, 27). San Bernardo lo felicita así: “¡Hiciste muy bien, oh Pedro! Cargado, no hubieras podido seguir al que corre”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Las espinas punzan. Dice Jeremías: “Egipto es una novilla refinada y hermosa; pero le vendrá del norte el instigador” (46, 20). Egipto, que se interpreta “tinieblas”, es el avaro, envuelto en las tinieblas de la ignorancia. Es llamado “novilla” por dos motivos: por la lascivia de la carne y la inestabilidad de la mente; es llamado “refinado”, porque está atestado de hijos y de parientes; también es llamado “hermoso” por la posesión de edificios y por la belleza de los vestidos. A esta novilla le llega el instigador, o sea, el diablo, desde el norte, del cual, como dice Jeremías, “se expandirá todo mal” (1, 14). El instigador la atormentará con el estímulo de la avaricia, para que corra y recorra, con el objeto de juntar las espinas, o sea, las riquezas, de las que dice Isaías: “Las espinas amontonadas serán quemadas por el fuego” (33, 11)

La espina punza y, punzando, hace sangrar. “Toda alma, dice Moisés, existe o vive en su sangre” (Lv 17, 14). La sangre del alma es la virtud, de la que el alma vive. Por esto, el avaro destruye la vida del alma, que es la virtud, cuando ansía acumular riquezas. Dice el Eclesiástico: “No hay cosa más inicua que la de amar el dinero. El avaro en su vida echa fuera sus entrañas” (10, 10), o sea, las virtudes.

Añade el Señor: “Y, germinando juntas, las espinas ahogaron la semilla”. Dice Oseas: “Zarzas y abrojos cubrirán sus altares” (10, 8). La zarza es un arbusto que se adhiere a los vestidos; el abrojo (en latín *tribulus*) se llama así, porque, cuando punza, produce tribulación. Zarzas y abrojos son las

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

riquezas, que se pegan al viandante y lo atormentan. Ellas crecen sobre los altares, o sea, en el corazón de los avaros, en el cual se debería ofrecer a Dios un sacrificio, o sea, un espíritu contrito; en cambio, ahogan la semilla le la palabra de Dios y también el sacrificio de un espíritu contrito.

9.- A las espinas corresponden los animales feroces, que, como hemos señalado, son símbolos de los usureros. De ellos dice el Profeta. “Mira ese mar inmenso y espacioso en sus partes; allí bullen reptiles sin número, animales enormes y pequeños. Por allí se pasean los navíos” (Salm 103, 25-26). Presta atención a las palabras: el mar, o sea, este mundo, lleno de amargura; es grande por las riquezas, y espacioso por los placeres, porque “espacioso es el camino que lleva a la muerte” (Mt 7, 13). Pero, ¿para quiénes? No ciertamente para los pobres de Cristo, que entran por la puerta estrecha, sino para, las manos de los usureros, que ya se adueñaron del mundo entero. Por causa de sus usuras las iglesias se empobrecieron y los monasterios fueron despojados de sus bienes. Por esto el Señor se queja en Joel: “Una nación, poderosa, innumerable, invadió mi país; sus dientes son como dientes de león; sus muelas como de leoncillos. Dejó mi viña en ruinas y destrozó mis higueras; las desnudó y despojó; y sus ramas se volvieron blancas” (1, 6-7).

La “gente” maldita de los usureros, fuerte e innumerable, cuyos dientes son como dientes de león, creció sobre la tierra. Observa dos cosas en el león: el cuello inflexible, en el que hay un solo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hueso, y el hedor de los dientes. Así el usurero es inflexible, porque “no se inclina ante Dios ni teme al hombre” (18, 2). Sus dientes hieden, porque en su boca hay siempre la humareda del dinero y el estiércol de la usura. Sus muelas son como de leoncillos, porque arrebatada, destruye y traga los bienes de los pobres, de los huérfanos y de las viudas.

El usurero reduce a un desierto la viña, o sea, a la Iglesia del Señor, porque con la usura se apodera de sus bienes; y descortezada, desnuda y despoja la higuera del Señor, o sea, la casa de alguna congregación, cuando cor, la usura se apropia de los bienes que a esa congregación le entregaron los fieles. Por esto, “sus ramas se volvieron blancas”, es decir, los monjes o los canónicos de aquella observancia están afligidos por el hambre y la sed. He ahí cuáles manos hacen la limosna: ellas chorrean sangre de los pobres. De ellas en el Salmo se dice: “Allí, en el mundo, los reptiles son innumerables” (Salm 103, 25).

Observa que hay tres especies de usureros. Hay algunos que practican la usura privadamente: éstos son reptiles que se deslizan a escondidas y son sin número. Hay otros que hacen usura públicamente, pero no en gran cantidad, para parecer misericordiosos: y éstos son animales pequeños. Hay otros usureros pérfidos, facinerosos e impudentes, que practican la usura delante de todos, como en la plaza: y éstos son los animales grandes, más crueles que los demás, que serán presa de la caza del demonio y tendrán seguramente la ruina de la muerte eterna, a menos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que no restituyan lo mal quitado y después hagan penitencia. Y para que puedan hacer una penitencia adecuada, “allí”, justamente por medio de ellos, “las naves”, o sea, los predicadores de la iglesia deben pasear y esparcir la semilla de la palabra de Dios. Pero, por causa de nuestros pecados, las espinas de las riquezas y los animales feroces de las usuras ahogan la palabra tan asiduamente sembrada; y por ende no hacen fruto de penitencia.

10. - “Y una parte de la semilla cayó en buena tierra y, nacida, llevó fruto (Lc 8, 8): el treinta, o el sesenta, o el ciento por uno” (Mt 13, 8). El cuarto sector en el arca de Noé estaba destinado a los animales domésticos, y el quinto sector a los hombres y a las aves.

Queridos hermanos, ustedes bien pueden apreciar que en los tres sectores anteriores -al borde del camino de los lujuriosos, simbolizados en el sector de las inmundicias; sobre la piedra de los religiosos soberbios, simbolizados por el sector de las provisiones; y entre las espinas de los avaros y usureros, simbolizados por los animales feroces-, la semilla de la palabra de Dios no pudo dar fruto. Y por esto, los fieles de la santa iglesia, en el introito de la misa de hoy, claman al Señor: “Levántate, ¿por qué duermes, Señor?”.

Observa que por tres veces gritan: “¡Levántate!” y es por estas tres cosas: el camino, la piedra y las espinas. ¡Levántate, pues, Señor, contra los lujuriosos, que son el camino del diablo! Ellos, porque duermen en los pecados, creen que también tú estés dormitando. ¡Levántate contra los falsos religiosos, que son como la piedra sin la linfa de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

gracia! ¡Levántate contra los usureros que son como las espinas punzantes; y ayúdanos y líbranos de sus manos! En estos tres la semilla de tu palabra, oh Señor, no pudo dar fruto; pero, al caer en tierra buena, dio fruto.

11.- Y observa cómo bien se corresponden la buena tierra, los animales domésticos, los hombres y las aves, que representan a los justos y a los penitentes, a los de vida activa y a los contemplativos. La buena tierra, bendecida por el Señor, es la mente del justo, de la que dice el Salmo: “Toda la tierra te adore y te cante a ti, y cante un himno a tu nombre” (65, 4).

Observa que toda la tierra abarca el oriente, el occidente, el septentrión y el mediodía. La mente del justo debe ser tierra oriental por la consideración de su origen, occidental en el pensamiento de su fin, septentrional en la consideración de las tentaciones y miserias de este mundo, austral por la perspectiva de la bienaventuranza eterna. Entonces, “toda la tierra”, o sea, el espíritu bueno del justo, “te adore, oh Dios, en espíritu y verdad” (Jn 4, 23) y en la contrición del corazón: éste es el fruto del treinta por uno. “Y te cante a ti” en la celebración de tu nombre y en la acusación de su pecado: éste es fruto del sesenta por uno. Y para obtener estos dos resultados, debemos cantar a Dios durante los seis días de vida laboriosa. “Y cante un himno a tu nombre”, en las obras de la satisfacción y en la perseverancia final: y éste es el fruto del ciento por uno y es el fruto perfecto.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

12.- Hay otra interpretación. La buena tierra es la santa iglesia, o sea, el arca de Noé, que acoge en sí misma a los animales domésticos, a los hombres y a las aves.

“Los animales domésticos simbolizan a los fieles casados, que se aplican a las obras de penitencia, dan su colaboración a los pobres y no perjudican a nadie” (Glosa). De ellos dice el Apóstol en la epístola de hoy: “En realidad, ustedes que son tan inteligentes, aguantan bastante bien a los locos. Les gusta ser esclavizados y explotados, robados, tratados con desprecio y abofeteados en la cara” (2Cor 11, 19-20): éstos dan fruto del treinta por uno. “Los hombres” son figuras de los castos y llevan vida activa: éstos son verdaderos hombres, porque usan la recta razón. Ellos se someten a la fatiga de la vida activa, se exponen al peligro por el prójimo, predicán la vida eterna con la palabra y con el ejemplo, vigilan sobre sí mismos y sus súbditos. Estos, como añade el Apóstol, están envueltos “en las fatigas y en los quebrantos, en frecuentes velas, en el hambre y en la sed, en prolongados ayunos, en el frío y en la desnudez” (2Cor 11, 27): éstos dan fruto del sesenta por uno. “Las aves”, colocadas en un sector superior del arca, simbolizan a las vírgenes y a los contemplativos que, casi elevados al cielo sobre las alas de las virtudes, contemplan “al Rey en su esplendor” (Is 33, 17). Estos, no diría en el cuerpo sino en el espíritu, son arrebatados en la contemplación hasta el tercer cielo, contemplando con la agudeza de su mente la gloria de la Trinidad, donde oyen con el oído del corazón “aquellas cosas

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que no pueden ser expresadas con palabras” (2Cor 12, 4), ni ser comprendidas con la mente: éstos son los que dan fruto del ciento por uno.

Te suplicamos, Señor Jesús, que nos hagas tierra buena, para que podamos recibir la semilla de tu gracia y podamos “dar frutos dignos de penitencia” (Mt 3, 8); y así mereceremos vivir eternamente en tu gloria,

Te pedimos que nos lo concedas tú mismo, que eres el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén!
¡Así sea!



Domingo de Quincuagésima

Exordio.- Sermón a los predicadores

1.- “Un ciego estaba sentado al borde del camino, y gritaba: “Hijo de David, ¡ten piedad de mí!” (Lc 18, 35-38).

Se lee en el primer libro de los Reyes: “Samuel tomó una ampolla de aceite y la derramó sobre la cabeza de Saúl” (10, 1). Samuel se interpreta “pedido”, y representa al predicador, que la Iglesia con sus plegarias pide a Cristo, el cual dice en el evangelio: “Pidan al dueño de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mt 9, 38). El predicador debe tomar la ampolla del aceite, que es un frasco cuadrangular -figura de la doctrina evangélica, llamada cuadrangular a motivo de los cuatro evangelistas-, y de ella debe derramar el aceite de la predicación sobre la cabeza de Saúl, es decir, en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el alma del pecador. Saúl se interpreta “el que abusa”, y con razón representa al pecador que abusa de los dones de la naturaleza y de la gracia.

Observa que el aceite unge e ilumina. Así la predicación unge y hace maleable la piel, “avejentada en los días de pecado” (Dan 13, 52) y endurecida por los pecados, o sea, la conciencia del pecador. La predicación también unge al atleta de Cristo y lo consagra para el combate contra las potencias (diabólicas) del aire, que deben ser derrotadas. Por eso se lee en el tercer libro de los Reyes que “Sadoc ungió a Salomón en Gihón” (1, 45). Sadoc se interpreta “justo”, y es figura del predicador, que, como sacerdote, ofrece el sacrificio de justicia en el altar de la pasión del Señor. El ungió a Salomón, que se interpreta “pacífico”, en Gihón, que significa “lucha”. El predicador con el aceite de la predicación debe ungir al pecador convertido para prepararlo a la lucha, con el fin de que no ceda a las sugerencias del diablo, pisotee las seducciones de la carne y desprecie al mundo engañoso.

El aceite también ilumina, porque la predicación ilumina el ojo de la razón, para que pueda ver el rayo del verdadero sol. Y entonces, en el nombre de Jesucristo, tomaré la ampolla de este santo evangelio y de ella derramaré el aceite de la predicación, con el cual se alumbren los ojos del ciego, del que está escrito: “Un ciego yacía al borde del camino”.

2.- En este domingo se lee el evangelio del ciego iluminado. En el mismo evangelio se hace mención de la pasión de Cristo, y se lee y se canta la historia

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de la peregrinación de Abraham y de la inmolación de su hijo Isaac. Y en el introito de la misa se dice: “¡Sé para mí, Señor, el Dios que protege!”; y se lee la epístola del bienaventurado Pablo a los corintios: “Aunque hablara las lenguas de los ángeles y de los hombres...” Para el honor de Dios y para la iluminación de sus almas, vamos a poner de acuerdo todas estas lecturas.



I - La ceguera del alma

3.- “Un ciego estaba sentado”. Sin nombrar a todos los demás ciegos iluminados por el Señor, al menos queremos recordar a tres. El primero es el ciego del evangelio, ciego desde el nacimiento, iluminado con la saliva y el lodo (Jn 9, 1-7); el segundo es Tobías, cegado por el estiércol de las golondrinas y curado con la hiel del pez (2, 11); el tercero es el obispo de Laodicea, al cual dice el Señor: “¿No ves cómo eres un infeliz, un pobre, un ciego, un desnudo que merece compasión? Sigue mi consejo: cómprate de mí oro refinado para hacerte rico, ropas blancas para cubrirte y no presentarte más desnudo para tu vergüenza. Por fin, pídemme colirio, para untar tus ojos y poder ver” (Ap 3, 17-18). Vamos a ver qué simbolizan estos tres ciegos.

El ciego desde el nacimiento representa de modo alegórico al género humano, cegado en los primeros padres. Jesús lo iluminó, cuando escupió en tierra y untó sus ojos con el lodo. La saliva, que desciende de la cabeza, simboliza a la divinidad, la tierra simboliza a la humanidad. La mezcla de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la saliva y de la tierra simboliza la unión de la naturaleza divina con la humana. Con esa unión fue iluminado el género humano. Y las palabras del ciego que grita, sentado al borde del camino, subrayan estas dos naturalezas:” ¡Ten piedad de mí!”, se refiere a la humanidad; “Hijo de David”, se refiere a la divinidad.

4.- En sentido moral, este ciego representa al soberbio. Su soberbia la describe así el profeta Abdías: “Aunque tú te elevaras como un águila y colocaras tu nido entre las estrellas, de allá arriba yo te haré precipitar, dice el Señor” (1, 4).

El águila, que vuela más alto que las demás aves, simboliza al soberbio, que, con las dos alas de la arrogancia y de la vanagloria, ansía ser considerado superior a todos. A él se le dijo: “Aunque colocaras tu nido”, o sea, tu vida, “entre las estrellas”, o sea, entre los santos que en un lugar oscuro brillan como las estrellas del firmamento, “yo te haré precipitar de allí, dice el Señor”. El soberbio se esfuerza por colocar su nido en la compañía de los santos. Dice Job: “La pluma del avestruz”, o sea, del hipócrita, “es semejante a las plumas de la cigüeña y del gavián” (39, 13), o sea, del justo.

Observa que el nido tiene en sí mismo tres cosas: el interior está hecho de cosas blandas, el exterior está construido con cosas duras y toscas, y está colocado en un lugar poco seguro, expuesto al viento. Así la vida del soberbio tiene en el interior alguna molición, que es el placer carnal; pero en lo exterior está rodeada de espinas y de leños secos, o sea, de obras muertas; en fin, está expuesta al viento de la vanidad y se halla en una situación

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

precaria, porque desde la mañana a la noche no sabe si será quitada de por medio. Y ésta es la conclusión: “Desde arriba, dice el Señor, yo te precipitaré al infierno”. Por esto se dice en el Apocalipsis: “Que sufra tantos tormentos y desdichas, cuantos fueron su orgullo y su lujo” (Ap 18, 7).

5.- Y observa que este ciego soberbio es iluminado con saliva y lodo. La saliva es el semen del padre, que es emitido en la viscosa matriz de la madre, en la que se engendra la miserable criatura humana. Por cierto, la soberbia no lo cegaría, si considerara su tan miseranda manera de venir al mundo. Por esto dice Isaías: “Presten atención a la piedra, de la que fueron tallados, y al hueco de la cantera de donde fueron arrancados” (51, 1). La piedra es nuestro padre carnal; el hueco de la cantera es la matriz de nuestra madre. Del primero salimos en una fétida efusión del semen; de la segunda nos desprendemos en el parto, lleno de dolores. ¿Por qué, pues, te ensoberbeces, oh desgraciada criatura humana, engendrada con tan vil saliva, procreada en tan medroso hueco y allí nutrido por nueve meses con sangre menstua?

Al contacto con aquella sangre, las mieses no germinan, el mosto se vuelve vinagre, las hierbas mueren, las plantas pierden sus frutos, la herrumbre corroe el hierro, los broncees ennegrecen, y si los perros la ingieren, son afectados por la rabia y sus mordiscones son dañosos y producen linfatismo, Por otra parte las mismas miradas de las mujeres, que durante el período de sus reglas experimentan menores estímulos, no son ciertamente inocentes.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Con su mirada estropean los espejos, de tal modo que su brillo queda ofuscado y aparece disminuido. Y ese brillo apagado disminuye la acostumbrada semejanza de los rostros; y el aspecto es como oscurecido por el ofuscamiento del brillo tan debilitado (Solino).

Si tú, oh hombre miserable y ciego soberbio, meditas atentamente esas cosas y te consideras engendrado con la saliva y el lodo, verdaderamente serás iluminado, verdaderamente te humillarás. Y que la susodicha cita de *Isaías* se refiera a la generación carnal, resulta clarísimo de lo que sigue: “Miren a Abraham, su padre, y a Sara, que los parió” (51, 12).

A este ciego soberbio el Señor le mandó: “Sal de tu tierra, de tu parentesco y de la casa de tu padre...” (Gen 12, 1). observa aquí tres tipos de soberbia: soberbia en las relaciones con los inferiores, con los iguales y con el superior.

El soberbio pisotea, desprecia y escarnece: pisotea al inferior como si fuera tierra, que deriva del latín *terro*, o sea, pisar; desprecia al igual, como si fuera de su parentesco: el soberbio desprecia y humilla con facilidad parientes y afines; y hasta escarnece al superior, como la casa del padre. El superior es llamado “casa del padre”, porque bajo su autoridad el súbdito, como hace el hijo en la casa paterna, se debe proteger de la lluvia de la concupiscencia carnal, de la tempestad de la persecución diabólica y del fuego de la riqueza mundana. Pero el ciego soberbio escarnece al superior con aquel desprecio que se muestra haciendo muecas. Dice por esto el Señor: “Oh ciego soberbio, sal de tu tierra”, para no

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pisotear al inferior; “sal de tu parentesco”, para no despreciar al igual, “y de la casa de tu padre”, para no escarnecer al superior.

6.- Sigue: “Y vete a una tierra, que yo te mostraré” (Gen 12, 1). Esta “tierra” es la humanidad de Jesucristo, de la que dice el Señor a Moisés: “Quítate las sandalias de tus pies, porque la tierra en la que estás, es tierra santa” (Ex 3, Salm). Las sandalias son las obras muertas, que debes quitarte de los pies, o sea, de los afectos de tu mente, porque la tierra, o sea, la humanidad de Cristo, en la que estás por medio de la fe, es santa y te santifica a ti, pecador.

Vete, pues, o soberbio, a aquella tierra, considera a la humanidad de Cristo, observa su humildad y destruye la hinchazón de tu corazón. Camina con los pasos del amor y acércate con la humildad del corazón, diciendo con el Profeta: “En tu verdad (o sea, con razón) me humillaste” (Salm 118, 75). Oh Padre, en tu verdad, o sea, en tu Hijo, humillado, pobre y peregrino, me humillaste. Tu Hijo fue humillado en el seno de la Virgen; fue pobre en el pesebre de los animales y peregrino en el patíbulo de la cruz. Nada humilla tanto la soberbia del pecador, cuanto la humildad de la humanidad de Jesucristo. Dice Isaías: “¡Ojalá rasgaras los cielos y descendieras! En tu presencia se licuarían los montes” (64, 1). En la presencia de la humanidad de Jesucristo, los montes, es decir, los soberbios, se disipan y se desvanecen en sí mismos, cuando consideran a la cabeza de la divinidad reclinada en el seno de la Virgen María.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Vete, pues, a la tierra que casi con el dedo te mostré en el río Jordán, diciendo: “Este es mi Hijo dilecto, en el cual me complazco” (Mt 3, 17). También tú serás “el dilecto”, en el cual me complazco, hijo adoptivo por la gracia, si a ejemplo de mi Hijo, que es igual a mí, te humillares; por esto te lo mostré, para que uniformaras la conducta de tu vida a la forma de su vida; y así uniformado, recibieras la iluminación y entonces pudieras oír: “Mira, tu fe te salvó” (Le 18, 42) y te devolvió la vista.

7.- El segundo ciego, cegado por el estiércol de las golondrinas, pero curado por la hiel del pez, es Tobías, del que se relata: “Sucedió que un día, cansado a causa de una sepultura, de regreso a casa, se echó contra la pared y se durmió; y del nido de golondrinas cayeron sobre sus ojos, mientras dormía, los excrementos; y así se volvió ciego” (Tob 2, 10-11). Vamos a considerar brevemente lo que significan Tobías, la sepultura, la casa, la pared, el dormir, el nido, las golondrinas y sus mismos excrementos. Tobías es el justo tibio; la sepultura es la penitencia; la casa es el cuidado del cuerpo; la pared es el placer de la carne; el tomar sueño es el entumecimiento de la negligencia; el nido es el consentimiento de la mente viciosa; las golondrinas son los demonios; y los excrementos son la gula y la lujuria. Digamos, pues: “Tobías, cansado a causa de una sepultura...”

Tobías es figura del justo tibio, del cual el Señor dice en el Apocalipsis: “Ya que no eres frío”, por el temor del castigo, “ni eres caliente”, por el amor de la gracia, “sino que eres tibio, yo comenzaré a

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

vomitarte de mi boca” (Ap 3, 15-16). Como el agua tibia provoca el vómito, así la tibieza y la negligencia expulsan del vientre de la misericordia divina al ocioso y al tibio. Exclama Jeremías: “¡Maldito el hombre que lleva a cabo las obras de Dios con negligencia!” (48, 10).

Tobías, cansado a causa de la sepultura, regresa a casa, cuando en la fatiga de la penitencia -en la cual y bajo la cual debe esconder los cuerpos de los muertos, o sea, los pecados mortales, para estar entre aquellos de los que se dice: “¡Bienaventurados aquellos cuyos pecados están cubiertos!” (Salm 31, 1) - experimenta aburrimiento y vuelve con sus deseos al cuidado de su cuerpo, en contra de lo que le sugería el Apóstol (Rom 13, 14).

Y añade: “Se echó contra una pared”. La pared es el placer de la carne. Como en la pared una piedra se pone encima de la otra y se pega con el cemento, así en los placeres de la carne, el pecado de la vista se une al pecado del oído y el pecado del oído al pecado del gusto, y así de los demás sentidos; y se pegan tenazmente entre sí con el cemento de las malas costumbres. Después, se adormece abandonándose al entorpecimiento de la negligencia; y así sucede la deyección de las golondrinas sobre los ojos del que está durmiendo.

Las golondrinas, por su raudísimo vuelo, son figuras de los demonios, cuya soberbia hubiera querido volar por encima de las nubes y de las estrellas del cielo, y llegar a la igualdad con el Padre, a la semejanza del Hijo (Is 14, 13-14).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El nido de los demonios es el consentimiento de la mente afeminada, elaborado con las plumas de la vanagloria y con el barro de la lascivia. De ese nido caen los excrementos de la gula y de la lujuria sobre los ojos del adormecido Tobías; y así se ciegan los ojos, o sea, la razón y la inteligencia de la desgraciada alma.

8.- Presten atención, queridísimos, y cuidense de tan funesto engranaje. Del disgusto de la sepultura, o sea, de la penitencia, se llega a la casa del cuidado del cuerpo. Ese cuerpo, bajo la apariencia de la necesidad, se apoya contra la pared del placer y entonces, sumergido en el sueño de la negligencia, llega a ser cegado por los excrementos de la lujuria. El poeta Ovidio se pregunta: “¿Egisto cómo llegó a ser adúltero? El motivo es evidente: vivía en el ocio”.

Grita, pues, oh tibio Tobías, oh ciego lujurioso, que yaces contra la pared: “Hijo de David, ¡ten piedad de mí!”

Este ciego, en el introito de la misa de hoy, suplica ser iluminado, diciendo: “¡Sé tú el Dios que me protege, mi abrigo, porque tú eres mi ayuda y mi refugio; y por tu nombre serás mi guía y me nutrirás!” (Salm 30, 2 ...). El ciego pide cuatro cosas- “Sé tú el Dios que me protege”; tú me proteges y me defiendes con los brazos abiertos en la cruz, como la gallina a los polluelos bajo sus alas. “El lugar de abrigo”, para que en tu costado, atravesado por la lanza, pueda hallar un lugar de refugio, en el que esconderme frente al enemigo. “Tú eres mi ayuda”, para no caer, y “mi refugio” o, mejor, mi “refugio secreto”, para que, si caigo, no

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

recurra a otro sino sólo a ti. “Y por tu nombre de Hijo de David”, tú me guiarás a mí que soy ciego, porque me darás la mano de tu misericordia, y me nutrirás con la leche de tu gracia. “¡Hijo de David, ten, pues, piedad de mí!”.



II - La pasión de Cristo

9.- El Hijo de Dios y de David, el ángel del supremo consejo, el médico y la medicina del género humano, en el mismo libro te aconseja: “Abre el vientre del pez, extrae la hiel, unta los ojos” (Tob 6, 5...); y así podrás recuperar la vista.

En sentido alegórico, el pez es Cristo, asado por nosotros en la parrilla de la cruz. La hiel es su amarguísima Pasión; y si los ojos de tu alma fueren untados con esa hiel, recuperarás la vista. La amargura de la pasión del Señor expulsa toda la ceguera de la lujuria y todo excremento de carnal concupiscencia. Dijo el sabio abad Guerrico: “El recuerdo del crucificado crucifica los vicios”. Se lee en el libro de Rut: “Moja tu bocado en el vinagre” (2, 14). El bocado es el momentáneo y pequeño placer de la carne, que debes mojar en el vinagre, o sea, en la amargura de la pasión de Cristo.

También a ti el Señor te manda, como mandó a Abraham, en la historia de este domingo: “Toma a tu hijo Isaac, al que tanto amas, y vete a la tierra de la visión, y allí ofrécelo en holocausto” (Gen 22, 2). Isaac se interpreta “risa” o “gozo”, y en sentido

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

moral significa nuestra carne, que ríe, cuando las cosas de este mundo le sonríen, y goza, cuando satisface sus deseos. De los dos habla Salomón en el Eclesiastés: “La risa”, o sea, las cosas temporales, “las juzgué un error”, porque extravían del camino de la verdad, y “al gozo” de la carne le dije: “¿Por qué engañas vanamente?” (2, 2).

Toma, pues, a tu hijo, a tu carne, al que amas y al que alimentas tan cariñosamente; Y, ¡desgraciado de ti!, ¿no sabes que no existe peste más fuerte para dañar que el enemigo familiar? Dice Salomón: “El que nutre con delicadeza a su siervo desde la infancia, más tarde sufrirá sus insolencias” (Prov 29, 21). Tómalo, pues, tómalo y crucifícalo. Es reo de muerte. Replica Pilato, o sea, el afecto carnal: “¿Qué mal hizo? oh! Cuántos males hizo tu risa, tu hijo!. Despreció a Dios, escandalizó al prójimo, dio muerte a su alma. Y tú preguntas: “¿Qué mal hizo?”. Tómalo, pues, y vete a la tierra de la visión.

10.- “Tierra de visión” fue llamada Jerusalén, de la cual se habla en el evangelio de hoy: “Jesús llamó secretamente a sus doce discípulos y les dijo: “Subamos a Jerusalén” (Mt 20, 17-18). Toma también tú a tu hijo, y sube con Jesús y los apóstoles a Jerusalén, y allí ofrece en el altar, o sea, en la meditación de la pasión del Señor, y en la cruz de la penitencia, tu cuerpo en holocausto. Y presta atención que dice “en holocausto”. Holocausto deriva del griego *holon*, todo, y cauma quemado. Por ende, holocausto significa “todo quemado”. Ofrece, pues, a todo tu hijo, a todo tu cuerpo, a Jesucristo, que se ofreció totalmente a

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dios Padre, para destruir totalmente el cuerpo del pecado (Rom 6, 6).

Y observa que como el cuerpo humano está compuesto de cuatro elementos: fuego, aire, agua y tierra: el fuego en los ojos, el aire en la boca, el agua en las entrañas y la tierra en las manos y en los pies; así el cuerpo del pecador, esclavo del pecado, tiene el fuego en los ojos por la curiosidad, el aire en la boca por la locuacidad, el agua en las entrañas por la lujuria, la tierra en las manos y en los pies por la crueldad. En cambio, el Hijo de Dios tuvo velado su rostro, “que los ángeles desean contemplar” (1Pe 1, 12), para mortificar la morbosa curiosidad de tus ojos. Permaneció mudo como un cordero no sólo delante de quien lo esquilaba, sino también delante de quien lo mataba; y mientras era maltratado, no abrió su boca, para mortificar tu locuacidad. Su costado fue traspasado por la lanza, para arrancarte los humores malsanos de la lujuria. Fue colgado en la cruz con las manos y los pies clavados, para eliminar de tus manos y pies la iniquidad (de las malas obras). Toma, pues, a tu hijo, a tu risa, a tu carne, y ofrécelo todo en holocausto, para que tú puedas arder todo en la caridad, que “cubre la multitud de los pecados” (1 Pe 4, 8).

De la caridad el Apóstol proclama en la epístola de hoy: “Si hablara la lengua de los hombres y de los ángeles, pero no tuviera la caridad, no sería más que bronce que resuena y campana que toca” (1Cor 13, 1). Dice Agustín-. “Yo llamo caridad ese impulso del alma para que goce de Dios por sí mismo, y goce de sí y del prójimo en orden a

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dios”. Y el que no tiene esta caridad, aunque haga muchas cosas buenas, o sea, obras buenas, en vano se fatiga. Por esto dice el Apóstol: “Aunque hablara la lengua de los ángeles...” La caridad llevó al Hijo de Dios al patíbulo de la cruz. Se dice en el Cantar de los Cantares: “El amor es fuerte como la muerte” (8, 6). Y el bienaventurado Bernardo exclama: “¡Oh caridad, qué recia es tu atadura, con la cual hasta el Señor quiso ser atado!”. Toma, pues, a tu hijo y ofrécelo en el altar de la pasión de Jesucristo. Con su hiel, o sea, con su amargura, serás iluminado y merecerás oír: “Mira, tu fe te salvó” y te devolvió la vista.

11.- Puede haber otra interpretación. Tobías fue iluminado con la hiel del pez. La carne del pescado es sabrosa; en cambio, la hiel es amarga. Si se esparce la hiel sobre la carne del pescado, también la carne se volverá amarga. La carne del pescado es el placer de la lujuria; y la hiel que dentro se anida, es la amargura de la muerte eterna. Por eso Job, en el mismo sentido aunque con palabras distintas, dice: “Su alimento será la raíz del enebro” (30, 4). Observa que la raíz del enebro es dulce y comestible, pero tiene por hojas las espinas; así el placer de la lujuria, que es el alimento de los hombres carnales, al momento parece dulce, pero al fin produce las heridas de la muerte eterna.

Abre, pues, el vientre del pez, o sea, medita sobre el placer del pecado y comprenderás cuán abyecto es. Extrae la hiel, o sea, dirige tu atención al castigo que es debido al pecado y cómo no tenga fin: así podrás cambiar en amargura todo placer de tu carne.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

12.- El tercer ciego fue el ángel de Laodicea, iluminado con el colirio. Laodicea se interpreta “tribu amable al Señor”, y simboliza a la santa iglesia, por cuyo amor el Señor derramó su sangre, y de ella, como de la tribu de Judá, eligió “un sacerdocio real”. El ángel de Laodicea es el obispo o el prelado de la santa Iglesia, que con razón se le llama ángel por la dignidad de su oficio, del que el profeta Malaquías dice: “Los labios de los sacerdotes guardan la ciencia; y la gente busca de sus labios la ley del Señor, porque es el ángel del Señor de los ejércitos” (2, 7).

Observa que en esta cita se señalan cinco cosas, absolutamente necesarias al obispo o al prelado de la iglesia, o sea la vida, la fama, la ciencia, la abundancia de la caridad, la túnica talar de la pureza.

Los labios del sacerdote son dos: la vida y la fama. Ellas deben custodiar la ciencia, para que lo que el sacerdote sabe y predica, custodie su vida, con respecto a sí mismo, y su ciencia, con respecto al prójimo. De estos dos labios procede la ciencia de una predicación fructuosa. Y si en el prelado se hallan ante todo estas tres cosas, de su boca los súbditos buscarán la ley, o sea, la caridad, de la cual dice el Apóstol: “Lleven los unos las cargas de los otros, y así cumplirán la ley de Cristo” (Gal 6, 2), o sea, el precepto de la caridad. Cristo, en efecto, sólo por amor llevó a la cruz en su cuerpo el peso de nuestros pecados. La ley es la caridad, que los súbditos buscan ante todo “fuera”, o sea, en las obras, para que, después, puedan recibir esa ley más suave y fructuosamente de la boca del mismo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

prelado; porque “Jesús comenzó a hacer y a enseñar y El era poderoso en obras y en palabras” (Hech 1, 1; Lc 24, 19).

13.- Sigue: “El prelado es el ángel del Señor de los ejércitos”. He ahí la estola de la pureza interior. “Vivir en la carne, prescindiendo de la carne, como dice Jerónimo, no es propio de la naturaleza humana sino de la angélica”.

Al ángel de Laodicea, o sea, al prelado de la Iglesia, carente de estas cinco virtudes, el Señor lo reprende con rigor: “Tú eres infeliz y miserable, ciego, pobre y desnudo”. Eres infeliz en tu vida, miserable en la fama, ciego en la ciencia, pobre en la caridad, desnudo de la túnica talar de la pureza. Pero, como el Señor sabe curar los males con remedios opuestos, y mientras corrige, enseña, y mientras acicatea, suaviza el dolor; por eso le da sus consejos al obispo ciego de Laodicea: “Te exhorto a comprarme a mí oro purificado y garantizado, para que llegues a ser rico, y a revestirte con vestidos blancos, para que no se vea la vergüenza de tu desnudez, y untar tus ojos con el colirio, para que veas”.

Te exhorto a comprarme a mí y no al mundo, con el precio de la buena voluntad, el oro de una vida preciosa contra las escorias de tu vida infeliz; oro purificado por el fuego de la caridad contra la miseria de tu pobreza; oro garantizado por el crisol de la buena fama contra el hedor de tu infamia; y a revestirte con vestidos blancos contra la vergüenza de tu desnudez, y a untar tus ojos contra la ceguera de tu insipiente.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

14.- Observa que este colirio, con el cual se iluminan los ojos del alma, se compone de las cinco palabras de la Pasión del Señor, que son como cinco hierbas medicinales, de las cuales habla el evangelio de hoy: “Será entregado a los paganos, y será escarnecido, flagelado y escupido; y después de haberlo flagelado, lo matarán” (Lc 18, 32). ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! El que es la libertad de los prisioneros es encarcelado, la gloria de los ángeles es escarnecida, el Dios de todos es flagelado, el espejo sin mancha y el candor de la luz eterna es escupido, la vida de los que mueren es matada. Y a nosotros, tan desgraciados, ¿qué nos queda por hacer sino ir y morir con El? Sácanos, oh Señor Jesús, del barro de la hez con el anzuelo de tu cruz, para que podamos correr, no arrastrados por el perfume, sino por la amargura de tu pasión. ¡Oh alma mía, prepárate el colirio, haz un llanto amargo por la muerte del Unigénito y por la pasión del Crucificado! ¡El Señor inocente es traicionado por el discípulo, escarnecido por Herodes, flagelado por el gobernador, escupido por la gentuza de los judíos, crucificado por la cohorte de los soldados! Haremos una breve consideración sobre cada uno de estos episodios.

15.- Fue traicionado por su discípulo. judas preguntó: “¿Qué quieren darme y yo se lo entregaré?” (Mt 26, 15). ¡Oh dolor! ¡Se intenta poner un precio a lo que es inestimable! ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Dios es entregado y vendido por pocas monedas! “¿Qué quieren darme?”. oh judas, tú quieres vender a Dios como un esclavo sin valor, como un “perro muerto”, ya que no interrogas tu

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

voluntad, sino la de los compradores. “¿Qué quieren darme?”. Y ¿qué pueden darte? Si te dieran Jerusalén, la Galilea y la Samaría, ¿podrían quizás comprar a Jesús? Si te dieran el cielo y a los ángeles, la tierra y a los hombres, el mar y todo lo que contiene, ¿podrían quizás comprar al Hijo de Dios, “en el cual están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia?” (Col 2, 3). ¡Por cierto que no! ¿Puede quizás el Creador ser comprado o vendido por su criatura? Y tú dices: “¿Qué quieren darme, y yo se lo entregaré?”. Razona un poco conmigo: “¿En qué te ofendió y qué mal te hizo, para que digas: “Y yo se lo entregaré?”. ¿Dónde está la incomparable humildad del Hijo de Dios y su voluntaria pobreza? ¿Dónde están su dulzura y su afabilidad? ¿Dónde está su humanísima predicación y dónde están los milagros que El realizó? ¿Dónde están sus lágrimas de conmiseración por Jerusalén y por la muerte de Lázaro? ¿Dónde está el privilegio por el cual te eligió por apóstol y te hizo su amigo y familiar? Estos hechos y muchos otros ¿no debían ablandar tu corazón, suscitar en ti la piedad e impedirte de decir: “Yo se lo entregaré”?

Desgraciadamente, ¡cuántos Judas iscaríotes -que se interpreta “merced”- existen hoy que por la “merced” de alguna ventaja temporal venden a la verdad, traicionan al prójimo con el beso de la adulación, y en fin se cuelgan del lazo de la condenación eterna!

16.- Fue escarnecido por Herodes. Se lee en Lucas: “Herodes con su ejército lo despreció; y, para escarnecerlo, lo hizo vestir con una vestidura

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

blanca” (23, 11). El Hijo de Dios es despreciado por el zorro de Herodes -“Vayan y digan a aquel zorro”, dijo un día Jesús- y por su ejército, mientras a Él el ejército de los ángeles le canta con voz incesante: “¡Santo, santo, santo es el Señor Dios de los ejércitos!”. Y Daniel añade: “Mil millares lo sirven y cientos de miles de millares lo asisten” (7, 10).

“Y para escarnecerlo, lo hizo vestir con una vestidura blanca”. El Padre revistió a SU Hijo Jesús con una vestidura blanca, o sea, “con la carne limpia de toda mancha de pecado”, asumida de la Virgen Inmaculada. Dios Padre glorificó al Hijo, que Herodes despreció. El Padre lo revistió con una vestidura blanca, y Herodes lo escarneció revistiéndolo de la misma manera.

¡Oh, qué dolor! ¡Así sucede también hoy! Herodes se interpreta “gloria de la piel” y simboliza al hipócrita que se jacta de su apariencia exterior como de una piel; en cambio, “toda la gloria de la hija del rey”, o sea, del alma, que es hija del Rey del cielo, “proviene de lo interior”. El hipócrita desprecia y escarnece al Señor: lo desprecia, cuando predica al Crucificado, pero no lleva las llagas del Crucificado; y lo escarnece, cuando se esconde bajo la gloria de la piel (apariencia), para poder engañar a los miembros de Cristo. “Toca dulcemente la flauta el cazador, mientras engaña al pájaro” (Catón). A cuántos engaña también hoy la gloria de la piel herodiana (la hipocresía)!

17.- Fue también flagelado por Poncio Pilato. Se lee en Juan: “Entonces tomó Pilato a Jesús y lo azotó” (19, 1). Dice Isaías: “Cuando pase el turbión

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

del azote, serán por él pisoteados; y cada vez que pase, los arrebatará” (28, 18~19). Para que este flagelo, en el cual se indican la muerte eterna y la potencia del diablo, no nos golpeará, el Dios de todos, el Hijo de Dios, fue atado a la columna como malhechor y cruelísimamente azotado, tanto que la sangre brotaba de toda parte del cuerpo.

¡Oh dulzura de la divina misericordia, oh paciencia de la paterna bondad, oh profundo e inescrutable misterio del eterno consejo! ¡Tú, oh Padre, veías a tu Hijo Unigénito, que es igual a ti, ser atado a la columna como un malhechor y ser despedazado por los flagelos como un homicida! ¿Y cómo pudiste contenerte? Te damos gracias, oh Padre santo, que por las cadenas y por los flagelos de tu amado Hijo nos libraste de las cadenas de los pecados y de los flagelos del diablo. Pero, ¡ay de mí! Poncio Pilato azota de nuevo a Jesucristo. Poncio se interpreta “descarriado”, y Pilato “martillador”, o también “el que golpea con la boca”, y simboliza a aquel que se desvía de los buenos propósitos y, pese a la promesa, vuelve al vómito. Ese hombre con su boca blasfema y con el martillo de la lengua golpea y azota a Cristo en sus miembros. Después de haberse alejado con Satán de la presencia del Señor, desacredita a la orden religiosa, diciendo de un miembro que es soberbio y acusa al otro de gula; y, para aparecer él mismo inocente, juzga a los demás culpables. Así con la infamia de muchos puede disfrazar su maldad.

18.- Fue también escupido por los judíos. Dice Mateo: “Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron puñetazos, y otros lo abofetearon” (26, 67).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Oh Padre, la cabeza de tu Hijo Jesús, que infunde temblor a los arcángeles, es golpeada con una caña. El rostro, que los ángeles desean contemplar, es ensuciado por los salivazos de los judíos y abofeteado. Se le arranca la barba, es golpeado con puñetazos y arrastrado por los cabellos. Y tú, oh clementísimo Señor, callas y disimulas, y prefieres que tu Único sea escupido y abofeteado a que todo el pueblo perezca. ¡A ti la alabanza, a ti la gloria, porque de los salivazos, de las bofetadas y de los puñetazos de tu Hijo Jesús sacaste para nosotros un antídoto, para expulsar el veneno de nuestras almas!.

Otra aplicación: el rostro de Jesucristo es una figura de los preladados, por cuyo medio, como por medio del rostro, conocemos a Dios. En este rostro los pérfidos judíos, o sea, los súbditos malvados, escupen, cuando calumnian y maldicen a los preladados, en contra de la prohibición del Señor: “¡No maldecirás al príncipe de tu pueblo!” (Hech 23, 5).

19.- En fin, fue crucificado por los soldados. Dice Juan: “Los soldados lo crucificaron y se apoderaron de sus vestiduras” (19, 23). “¡oh ustedes todos, que pasan por el camino”, deténganse, “consideren y observen si hay dolor semejante a mi dolor!” (Lam 1, 12).

Los discípulos huyen, los conocidos y los amigos se alejan, Pedro reniega, la sinagoga corona de espinas, los soldados crucifican, los judíos blasfeman y escarnecen, se le da a beber hiel y vinagre. ¿Hay dolor semejante a mi dolor? Corno dice la esposa en el Cantar de los Cantares: “Sus

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

manos torneadas, áureas, cuajadas de jacintos” (5, 14), fueron atravesadas por los clavos. Los pies, a los cuales el mismo mar se ofreció como camino, fueron clavados en la cruz. El rostro, que es como el sol cuando resplandece con toda su fuerza, se cubrió de la palidez de la muerte. Los ojos amados, para los cuales todo es visible, están cerrados en la muerte. ¿Y puede haber dolor semejante a mí dolor? Entre tantas tristezas, sólo el Padre prestó su socorro, cuando Jesús le suplicó: “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!”. Y después de haber dicho esto, “inclinó la cabeza”, El que no tenía lugar donde posarla, y entregó su espíritu” (Jn 19, 30).

¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Todo el cuerpo místico de Cristo, que es la iglesia, es de nuevo crucificado y matado! En este cuerpo algunos son la cabeza, otros las manos, otros el cuerpo. La cabeza son los contemplativos, las manos son los de vida activa, los pies son los predicadores santos, el cuerpo son todos los verdaderos cristianos. Todo este cuerpo de Cristo, cada día, los soldados, o sea, los demonios, lo crucifican con sus instigaciones, que son como clavos. Los judíos, los paganos, los herejes... lo blasfeman y le hacen beber la hiel y el vinagre del dolor y de la persecución. ¡No hay de qué maravillarse! “Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones” (2Tim 3, 12).

Con razón se dice: “Será entregado, escarnecido, *flagelado*, escupido y crucificado”. Con estas cinco palabras, como con cinco preciosísimas hierbas medicinales, hazte un colirio,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

oh ángel de Laodicea, y unta los ojos de tu alma, para recuperar la luz. Y así merecerás oír: “¡Mira! ¡Tu fe te salvó!”.

Oh queridísimos, roguemos y pidamos insistentemente con la devoción de la mente que el Señor Jesucristo se digne iluminar los ojos de nuestra alma con la fe en su encarnación, con la hiel y el colirio de su pasión, El que iluminó al ciego de nacimiento, a Tobías y al ángel de Laodicea. Y así mereceremos contemplar en el esplendor de los santos y en el fulgor de los ángeles al mismo Hijo de Dios, que es luz de luz.

¡Nos lo conceda el mismo Señor, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos! ¡Amén! ¡Así sea!



Comienzo del ayuno

Miércoles de Ceniza

1.- En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “Cuando ayunan, no sean tristes como los hipócritas. Ellos desfiguran el rostro, para mostrar a los hombres que ayunan. De cierto, les digo que ya tienen su recompensa. En cambio, tú, cuando ayunas, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en el secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en público” (Mt 6, 16-18).

En este pasaje evangélico debemos tratar dos argumentos: el ayuno y la limosna.



I - El ayuno

2.- “Cuando ayunan”... En esta primera parte debemos considerar cuatro cosas: la simulación de los hipócritas, la unción de la cabeza, el lavado de la cara y el ocultamiento del bien.

“Cuando ayunan”. Se lee en la Historia Natural que con la saliva del hombre en ayunas se resiste a los animales que tienen veneno; mas aun, si la serpiente la ingiere, muere (Plinio). Entonces, en el hombre en ayunas hay de veras una gran medicina.

Adán en el paraíso terrestre, mientras ayunó del fruto prohibido, permaneció en la inocencia. ¡He ahí la medicina, que mata a la serpiente diablo y que restituye el paraíso, perdido por culpa de la gula! También de Ester se dice que castigó su cuerpo con el ayuno para destituir al orgulloso Amán y reconquistar para los judíos la benevolencia del rey Asuero.

Ayunen, pues, si quieren conseguir estas dos cosas: la victoria contra el diablo y la restitución de la gracia perdida. Pero, “cuando ayunan, no sean tristes como los hipócritas”, o sea, no quieran ostentar su ayuno con la tristeza del rostro. Por cierto, todo eso no prohíbe la virtud, sino la simulada apariencia de virtud.

Hipócrita se llama también “dorado”, o sea, que tiene la apariencia del oro, pero en su interior, o sea, en su conciencia, es barro. Este es el ídolo de los babilonios, o sea, Bel, del que dice Daniel: “No

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

te engañes, oh rey; este ídolo por fuera es de bronce, pero por dentro es barro” (14, 6).

El bronce resuena y aparentemente puede parecer oro. Así el hipócrita ama el sonido de la alabanza y ostenta una apariencia de santidad. El hipócrita es humilde en el rostro, modesto en el vestido, quedo en la voz, pero lobo en su mente.

Esta tristeza no agrada a Dios. ¡Es un extraño modo de procurarse la alabanza, el de ostentar los signos de la tristeza! Los hombres suelen alegrarse, cuando ganan dinero. Pero son dos asuntos distintos: en éstos hay vanidad, en los otros falsedad.

“Desfiguran sus rostros”, o sea, los envilecen más allá de los límites de la condición humana. Como puede haber jactancia por la elegancia de los vestidos, también puede haber jactancia por la escualidez y la extenuación (Glosa). Entonces no hay que abandonarse ni a una escualidez exagerada ni a una excesiva pulcritud: hay que buscar un término medio.

“Para mostrarse a los hombres”. Cualquier cosa que hagan, es apariencia, pintada con falsos colores. Comenta la Glosa: “Lo hacen con tal de aparecer distintos de los demás y ser llamados “superhombres”, incluso a través del envilecimiento”.

Para mostrarse a los hombres “que ayunan”. El hipócrita ayuna, para granjearse alabanza; el avaro, para llenar la bolsa; el justo, para agradar a Dios.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“De cierto les digo: ya recibieron su recompensa”. He ahí la recompensa del prostíbulo, del que dice Moisés: “No prostituyas a tu hija” (Lv 19, 29). La hija son las obras, que exponen en el prostíbulo del mundo, para recibir la recompensa de la alabanza. Sería necio el que vendiera oro de elevados quilates por unas monedas de plomo. En realidad, vende una cosa de gran valor por un precio vil, el que hace el bien para procurarse la alabanza de los hombres.

3.- “Tú, en cambio, cuando ayunas, unge tu cabeza y lava tu cara”. Esto está de acuerdo con lo que dice Zacarías: “Así dijo el Señor de los ejércitos: “El ayuno del cuarto mes, del quinto, del séptimo y del décimo se convertirán para la casa de Israel en gozo y alegría y en días de gran fiesta” (8, 19).

La casa de Judá se interpreta “ el que manifiesta” o “el que alaba”, y es figura de los penitentes que, al manifestar y al confesar sus pecados, dan alabanza a Dios. Para éstos es, y debe ser, el ayuno del cuarto mes, porque ayunan (se abstienen) de cuatro cosas: de la soberbia del diablo, de la impureza del alma, de la gloria del mundo de la injuria al prójimo. “Este es el ayuno y que yo quiero”, dice el Señor (58, 6).

El ayuno del quinto mes consiste en mantener los cinco sentidos alejados de las distracciones y de los placeres ilícitos. El ayuno del séptimo mes es la represión de la codicia terrenal. Como se lee que el séptimo día no tiene fin, así ni la codicia del dinero toca jamás el fondo de la suficiencia.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El ayuno del décimo mes es el cese de toda finalidad mala. El fin de todo número es el diez. El que quiere contar más, debe comenzar del uno. El Señor se queja por boca de Malaquías: “Ustedes me están engañando, y me preguntan: “¿En qué te engañamos? En los diezmos y en las primicias” (3, 8), o sea, en el mal fin y en el principio de una intención perversa. Y presta atención: pone los diezmos antes que las primicias, porque es sobre todo por el fin perverso que es condenada toda la obra precedente.

Este ayuno se transforma para los penitentes en gozo de la mente, en alegría del amor divino y en espléndidas solemnidades de conversación celestial. Esto quiere decir ungir la cabeza y lavar la cara. Unge la cabeza aquel que en su interior está colmado de alegría espiritual, y lava su cara aquel que embellece sus obras con una vida honesta.

4.- Hay otra interpretación. -Cuando tú ayunas”... Durante esta cuaresma son muchos los que ayunan, y, sin embargo, persisten en sus pecados. Estos no ungen sus cabezas.

Observa que hay un ungüento triple: lenitivo, corrosivo y punzante. El primero lo produce el pensamiento de la muerte, el segundo la inminencia del futuro juicio y el tercero la gehena.

La cabeza puede estar cubierta de pústulas, verrugas y roña. La pústula es una pequeña protuberancia superficial, repleta de pus; la verruga es una excrescencia de carne superflua, por la cual verrugoso puede significar también “superfluo”; y la roña es una sarna seca, que deteriora la belleza.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En estas tres enfermedades están indicadas la soberbia, la avaricia y la lujuria obstinada.

Oh tú, soberbio, has de poner ante los ojos de tu mente la corrupción del cuerpo, su podredumbre y su hedor. ¿Dónde estará entonces la soberbia de tu corazón, dónde la ostentación de tus riquezas? Entonces ya no habrá palabras infladas de viento, porque con una pequeña punción de aguja se desinfla la vejiga. Estas verdades, meditadas en lo íntimo, ungen la cabeza cubierta de pústulas, o sea, humillan la mente orgullosa.

Oh tú, avaro, acuérdate del último examen, en el que habrá el juez indignado, el verdugo dispuesto a atormentar, los demonios que acusan y la conciencia que remuerde. Entonces, dice Ezequiel: “Tu plata será echada fuera, y tu oro será echado al basural. La plata y el oro no podrán liberarte en el día de la ira del Señor” (7, 19). Estas verdades, meditadas con atención, corroerán y desprenderán las verrugas de la superfluidad; y esas superfluidades serán compartidas entre los que no tienen ni lo necesario. Te ruego, pues, que cuando ayunas, unjas tu cabeza con este unguento, para que lo que te sustraes a ti mismo, lo ofrezcas al pobre.

Y tú, oh lujurioso, piensa en la gehena del fuego inextinguible, donde habrá muerte sin muerte y fin sin fin; donde se busca la muerte y no se la encuentra; donde los condenados se comerán la lengua y maldecirán a su Creador. La leña de aquel fuego serán las almas de los pecadores, y el soplo de la ira de Dios las incendiará. Dice Isaías: “Desde ayer”, o sea, desde la eternidad, “está preparado el Tofet”, o sea, la gehena de fuego, “profundo y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

vasto. El fuego y mucha leña son su alimento. El soplo del Señor, como torrente de azufre, le dará fuego” (30, 33). He aquí el unguento punzante, capaz de sanar la más inveterada lujuria de la mente. Como el clavo echa fuera otro clavo, así estas verdades, meditadas asiduamente, reprimirán el estímulo de la lujuria. Entonces tú, cuando ayunas, unge tu cabeza con tal unguento.

5.- “Lava tu cara”. Las mujeres, cuando quieren salir a la calle, se ponen delante del espejo y, si descubren alguna mancha en el rostro, la lavan con el agua. Así tú también mira en el espejo de tu conciencia y, si allí encuentras la mancha de algún pecado, corre en seguida al manantial de la confesión. Cuando en la confesión se lava con las lágrimas la cara del cuerpo, también el rostro del alma se ilumina.

Hay que destacar que las lágrimas son luminosas contra la oscuridad, cálidas contra la frialdad, saladas contra el hedor del pecado.

“Para no mostrar a los hombres que ayunas”. Ayuna para los hombres el que busca su aplauso; en cambio, ayuna para Dios el que se mortifica por su amor y da a los demás lo que se sustrae a sí mismo.

“Y tu Padre que ve en lo secreto”. Comenta la Glosa: “El Padre ve en lo secreto, por motivo de la fe, y recompensa las obras hechas en lo secreto. Entonces se debe ayunar sólo donde El vea. Y es necesario que el que ayuna, ayune de tal modo que pueda complacer a aquel, a quien lleva en el pecho”. ¡Amén!



II - La limosna

6.- “No se hagan tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen y donde los ladrones minan y hurtan” (Mt 6, 1 g).

La herrumbre consume los metales y la polilla los vestidos. Lo que se salva de estos dos flagelos, lo hurtan los ladrones. Con estas tres expresiones se condena toda avaricia.

Ahora vamos a considerar el significado moral de las cinco palabras: tierra, tesoros, herrumbre, polilla y ladrones.

La tierra, llamada así porque se seca (en latín, terret) por la sequía natural, simboliza la carne, que es tan sitibunda que jamás dice basta. Los tesoros son los preciosos sentidos del cuerpo. La herrumbre, enfermedad del hierro, llamada así del verbo erodere, roer, es la libido, que, mientras deleita, destruye el esplendor del alma y la consume. La polilla indica la soberbia o la ira. Los ladrones (en latín fures, de furvus: oscuro), que trabajan en la oscuridad de la noche, son los demonios.

Entonces, si llevamos algo en la carne y ocultamos los tesoros en la tierra, o sea, mientras ocupamos los preciosos sentidos del cuerpo en deseos terrenales o de la carne, la herrumbre, o sea, la libido los consume. Además, la soberbia, la ira y los demás vicios destruyen el vestido de las buenas costumbres; y si todavía queda algo, los demonios

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

lo hurtan, que siempre tienden a eso: despojamos de los bienes celestiales.

“Háganse tesoros en el cielo”. Gran tesoro es la limosna. Dijo san Lorenzo: “Los bienes de la Iglesia fueron colocados en los tesoros celestiales, que son las manos de los pobres”. Acumula tesoros en el cielo el que da a Cristo. Y da a Cristo el que da al pobre. Dice el Señor: “Todo lo que hicieron a uno de estos mis pequeños, me lo hicieron a mí” (Mt 25, 40).

Limosna es un término griego; en latín y castellano se dice “misericordia”, que significa “el que riega el mísero corazón”. El hombre riega la huerta, para cosechar frutos. Riega tú también el corazón del pobre miserable con la limosna, que es llamada “agua de Dios”, para cosechar el fruto en la vida eterna. Tú cielo sea el pobre. En él coloca tu tesoro, para que en él esté siempre tu corazón, y sobre todo durante esta santa cuaresma.

Y donde está el corazón, ahí está el ojo; y donde están el corazón y el ojo, ahí está la inteligencia, de la que dice el Salmo: “¡Bienaventurado el que piensa en el pobre y en el necesitado!” (40, 2). Y Daniel dijo a Nabucodonor: “Te sea grato, oh rey, mi consejo: “Rescata tus pecados con la limosna y tus iniquidades con obras de misericordia hacia los pobres” (4, 24). Muchos son los pecados y las iniquidades; y por eso tienen que ser muchas las limosnas y las obras de misericordia hacia los pobres, para que, rescatados de la esclavitud del pecado, puedan retornar libres a la patria celestial. Se lo conceda aquel que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



III - Sermón moral

7.- Se lee en el libro de los jueces que “Gedeón expugnó los campamentos de Madián con lámparas, trompas y ánforas” (7, 16-23). También Isaías dice: “He ahí, el Dominador, el Señor de los ejércitos quebrantará con el terror el ánfora de cerámica; los altos de estatura serán cortados, y los poderosos serán humillados. La selva espesa será destruida con el hierro, y el Líbano caerá con sus altos cedros” (10, 33-34).

Vamos a considerar qué significado moral tienen Gedeón, la lámpara, la trompa y el ánfora.

Gedeón se interpreta “el que da vueltas en el útero”, y simboliza al penitente que, antes de acercarse a la confesión, debe dar vueltas en el útero de su conciencia, en la cual es concebido y engendrado el hijo de la vida o de la muerte. Debe pensar en su edad y en cuántos años podía tener cuando comenzó a pecar mortalmente; y después cuántos y cuáles pecados mortales cometió y cuántas veces. Cuántas y cuáles fueron las personas, con las que pecó. En qué lugares y en qué tiempos, si en privado o en público, si espontáneamente o constreñido; si antes fue tentado o si pecó antes de ser tentado, lo que sería mucho más grave. Si ya se confesó de estos pecados; y, si después de haberse confesado, volvió a caer en los mismos pecados, y cuántas veces, porque en este caso habría sido más y más ingrato a la gracia de Dios. Si descuidó la confesión, y cuánto tiempo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

permaneció en el pecado sin confesarse; y si, estando con el pecado mortal, recibió el cuerpo del Señor.

De este giro de inspección se dice en el primer libro de los Reyes: “Samuel fue juez en Israel todos los días de su vida. Y anualmente visitaba Betel, Gálgala y Masfa. Y después regresaba a Rama, donde tenía su casa” (7, 15).

Samuel se interpreta “el que escucha al Señor”, Betel “casa de Dios”, Gálgala “colina de la circuncisión”, Masfa “el que contempla el tiempo”, Rama “vi la muerte”.

El penitente, que oye al Señor que dice: “¡Hagan penitencia!”, debe juzgarse a sí mismo todos los días de su vida, para ver si puede ser Israel, o sea, para ver a Dios. Todos los años, durante la cuaresma, debe examinar la propia conciencia, que es la casa de Dios; y todo lo que halle de nocivo o superfluo, amputarlo en la humildad de la contrición. Debe también examinar el tiempo pasado, buscando con diligencia lo que cometió y lo que omitió; y después de todo esto volver siempre al pensamiento de la muerte, que debe tener delante de los ojos y vivir con este pensamiento.

8.- El penitente, después de haber dado esta vuelta como diligente explorador, en seguida debe encender la lámpara que arde e ilumina, en la que se indica el corazón contrito, que, al mismo tiempo que arde, ilumina. Dice Isaías: “La luz de Israel llegará a ser fuego y su Santo una llama; y será encendido y devorará en un día sus espinas y sus

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

zarzas. Y la magnificencia de su selva y de su Carmelo será consumida por el alma hasta la carne” (10, 17).

He aquí lo que hace la verdadera contrición. Cuando el corazón del pecador se enciende con la gracia del Espíritu Santo, quema por el dolor e ilumina por el conocimiento de sí mismo; entonces las espinas, o sea, la conciencia llena de espinas y de remordimientos, y las zarzas, o sea, la tormentosa lujuria, son destruidas, porque se le devuelve la paz en lo interior y en lo exterior. Y la magnificencia de la selva, o sea, el lujo de este mundo, y del Carmelo, que se interpreta “blando”, o sea, el libertinaje carnal, son consumidos por el alma hasta la carne, porque todo lo que hay de inmundo en el alma y en el cuerpo es consumido por el fuego de la contrición.

¡Afortunado aquel que quema e ilumina con esta lámpara! De ella dice Job: “Lámpara despreciada en el pensamiento de los ricos, preparada para el tiempo establecido” (12, Salm). Las preocupaciones de los ricos de este mundo son: guardar las cosas adquiridas y sudar para conquistar otras; y por ello raramente o nunca se halla en ellos la verdadera contrición. Ellos la desdeñan, porque sólo anhelan las cosas transitorias. Mientras persiguen con tanto ardor los placeres de las cosas temporales, olvidan la vida del alma que es la contrición, y se encuentran con la muerte.

Dice la Historia Natural que la caza de los ciervos se hace de esta manera. Dos hombres parten, y uno de ellos silba y canta. Entonces el ciervo sigue el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

canto porque lo atrae. Mientras tanto, el segundo lanza la flecha, lo golpea y lo mata (Aristóteles). Así es también la caza de los ricos. Los dos hombres son el mundo y el diablo. El mundo, delante del rico, silba y canta, porque le muestra y le promete placeres y riquezas; y mientras el necio lo sigue encantado, porque en aquellas cosas halla deleite, el diablo lo mata y lo lleva a las cocinas del infierno para hervirlo y asarlo.

9.- Finalmente, llega el tiempo de la cuaresma, instituido por la iglesia, para perdonar los pecados y salvar las almas. Para este tiempo está preparada la gracia de la contrición, que ahora, de manera espiritual, está ante la puerta y llama. Si quieres abrirla y acogerla, ella cenará contigo y tú con ella.

Y entonces comenzarás a tocar la trompa de manera admirable.

La trompa es la confesión del pecador arrepentido. De ella se lee en el Éxodo: “Todo el monte Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre él en el fuego; y el humo subía como el humo de un horno; y todo el monte se estremecía en gran manera. Y el sonido de la trompa, poco a poco, se hacía más fuerte y persistente” (19, 18-19).

Estas palabras describen cómo debe portarse el pecador en la confesión. El monte se llama así, porque no se mueve. El monte Sinaí, que se interpreta “mis dientes”, es figura del penitente, inamovible en el tiempo de la tentación, que con los dientes, o sea, con los castigos que se inflige, despedaza las carnes, o sea, sus tendencias carnales. El humea todo por las lágrimas que salen

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

del horno de la contrición; y esto procede de la venida de la gracia celestial. “Y todo el monte se estremecía en gran manera”, porque tiene las lágrimas y la tristeza en el rostro, el desaliño en los vestidos, el dolor en el corazón y los gemidos y suspiros en la voz.

“Y el sonido de la trompa, o sea, de la confesión, se hacía más fuerte y persistente”. Aquí está indicado el modo de confesarse. Al comienzo de la confesión, el penitente debe iniciar la acusación de sí mismo, cómo pasó de la sugestión al deleite, del deleite al consentimiento, del consentimiento a la palabra, de la palabra a la acción, de la acción a la repetición, de la repetición al hábito.

Comience, ante todo, de la lujuria y de sus modalidades y circunstancias, según natura y contra natura; después, de la avaricia, usura, hurto, rapiña y todo lo mal sustraído, que debe restituir, si tiene la posibilidad. Si es clérigo, comience de la simonía, y si recibió las órdenes, mientras estaba excomulgado, y si las ejerció; o si al recibirlas cometió alguna irregularidad. En fin, confesará todas las demás cosas, como les parecerá mejor al penitente y al confesor.

10. - Después de la confesión, se le debe imponer la satisfacción o la penitencia, indicada en la rotura del ánfora de cerámica. El ánfora se quiebra, y el cuerpo es castigado. Madián, que se interpreta “del juicio” o “de la iniquidad”, es figura del diablo, que ya está condenado por el juicio de Dios y está debelado; y su iniquidad está exterminada.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Es lo que dijo Isaías: “Los altos de estatura”, o sea, los demonios, “serán cortados”; y “los poderosos”, o sea, los hombres orgullosos, “serán humillados”; “y el espeso bosque”, o sea, la abundancia de bienes terrenales, “será destruido por el hierro” del temor de Dios; y el Líbano, o sea, el esplendor del lujo mundano, “se desplomará con sus altos cedros”, o sea, las bagatelas, las estafas y las apariencias.

Presta atención. La satisfacción consiste en tres cosas: en la oración a Dios, la limosna hacia el pobre y el ayuno hacia sí mismo. Así la carne, que alegremente llevó a la culpa, en la expiación recupera el perdón.

Se digne concedérmolo aquel que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén!



Domingo I de Cuaresma (I)

Exordio.- El desierto de Engadí

1.- “Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo”... (Mt 4, 1).

Se lee en el primer libro de los Reyes, que “David habitó en el desierto de Engadí” (24, 1-2). David se interpreta “de mano fuerte” y es figura de Jesucristo que, con las manos clavadas en la cruz, derrotó las potencias (diabólicas) del aire. ¡oh, qué maravillosa potencia: vencer al propio enemigo con las manos atadas! Cristo habitó en el desierto de Engadí, que se interpreta “ojo de la tentación”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Observa que el ojo de la tentación es -triple. El primero es el de la gula, del que se dice en el Génesis: “La mujer vio que el árbol era bueno para comer, y bello a los ojos, y de aspecto agradable. Tomó de su fruto, y comió, y dio también a su marido” (3, 6). El segundo ojo es el de la soberbia y de la vanagloria, del que dice Job, hablando del diablo: “Mira hacia todo lo que es elevado; él es el rey de todos los hijos de la soberbia” (41, 25). El tercer ojo es el de la avaricia, del que habla Zacarías: “Este es su ojo en toda la tierra” (5, 6). Cristo, pues, habitó en el desierto de Engadí durante cuarenta días y cuarenta noches; y en el desierto sufrió de parte del diablo las tentaciones de gula, vanagloria y avaricia.

2.- Se dice, pues, en el evangelio de hoy: “Jesús fue llevado al desierto”. Observa que los desiertos son tres; y a cada uno de ellos fue llevado Jesús. El primero es el seno de la Virgen, el segundo es el del evangelio de hoy, y el tercero es el patíbulo de la cruz.

Del primer desierto dice Isaías: “Envía, Señor, al cordero que domina la tierra, desde la piedra del desierto al monte de la hija de Sión” (16, 1). Oh Señor, oh Padre, envía al Cordero, no al león, que domina, pero no que *destruye, desde la piedra del desierto, o sea, desde la bienaventurada Virgen, que es llamada “piedra del desierto”: “piedra”, por el firme propósito de la virginidad -por ello respondió al ángel: “¿Cómo sucederá esto, si no conozco varón”, o sea, hice el firme propósito de no conocerlo?--; piedra “del desierto”, porque permaneció intacta, o sea, virgen antes del parto, en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el parto y después del parto. Envía al Cordero al monte de la hija de Sión, o sea, a la santa iglesia, que es hija de la Jerusalén celestial.

Del segundo desierto habla Mateo: “Jesús fue llevado al desierto”.

Del tercero habla Juan el Bautista: “Yo soy una voz del que grita en el desierto” (Jn 1, 23). Juan Bautista es llamado “voz”, porque así como la voz precede la palabra, así él precedió al Hijo de Dios. Yo, dijo Juan, soy la voz de Cristo que grita en el desierto, o sea, en el patíbulo de la cruz: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. En este desierto todo estuvo cuajado de espinas y privado de toda forma de socorro humano.



La triple tentación de Adán y de Jesucristo

3.- “Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto”. Se suele preguntar quién llevó a Jesús al desierto. Lucas señala claramente por quién fue llevado” Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto” (4, 1). Fue llevado por el mismo Espíritu del que estaba lleno y del que también Isaías dice: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me consagró con la unción” (61, 1). Por ese Espíritu, que lo “consagró” más que a sus compañeros (Heb 1, 9), fue llevado Jesús al desierto, para ser tentado por el diablo.

Porque el Hijo de Dios, nuestro Zorobabel, que se interpreta “maestro de Babilonia”, vino para reconstruir al mundo arruinado por el pecado; y,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

como médico, para sanar a los enfermos, era necesario que curara los males con los remedios opuestos, como en el arte médica las cosas calientes se curan con las frías y las frías con las calientes.

La destrucción y la enfermedad del género humano fue el pecado de Adán, que consiste en estas tres cosas: la gula, la vanagloria y la avaricia. Dice el verso: “El viejo Adán fue vencido por la gula, la vanagloria y la codicia”. Estos tres pecados los hallas descritos en el Génesis: “Dijo la serpiente a la mujer: “El día en que coman de este fruto, se les abrirán los ojos”: he ahí la gula; “serán como dioses”: he ahí la vanagloria; “y conocerán el bien y el mal”: he ahí la codicia (Gen 3, 4-5). Estas fueron las tres lanzas con las que fue matado Adán junto con sus descendientes.

Se lee en el segundo libro de los Reyes: Joab tomó en sus manos tres lanzas y las clavó en el corazón de Absalón” (18, 14). Joab se interpreta “enemigo” y con razón simboliza al diablo, enemigo del género humano. El, con la mano de la falsa promesa, “tomó tres lanzas”, o sea, la gula, la vanagloria y la avaricia, y “las clavó en el corazón”, que es la fuente del calor y de la vida del hombre -“de él, dice Salomón, procede la vida” (Prov 4, 23)- para apagar el calor del amor divino y quitar completamente la vida, “En el corazón de Absalón”, que se interpreta “paz del padre”. Y esto fue en Adán, que fue colocado en un lugar de paz y de delicias, para que, obedeciendo al Padre, conservara eternamente su paz. Sin embargo, por no haber obedecido al Padre, perdió la paz; y el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

diablo clavó en su corazón las tres lanzas y lo privó completamente de la vida.

4.- El Hijo del hombre llegó en el tiempo favorable y, obedeciendo a Dios Padre, restauró lo que estaba perdido y curó los vicios con los remedios opuestos. Adán fue colocado en el paraíso, en el cual, sumergido por las delicias, cayó. En cambio, Jesús fue llevado al desierto, en el cual, perseverando en el ayuno, derrotó al diablo.

Observen cómo concuerden entre sí, en el Génesis y en Mateo, las dos tentaciones: “Dijo la serpiente: “En cualquier día que coman”. “Y, acercándose, el tentador le dijo: “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se vuelvan panes”: he ahí la gula. Asimismo: “Serán como dioses”. “Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, y le puso sobre el pináculo del templo”: he ahí la vanagloria. Y en fin: “Conocerán el bien y el mal”. “De nuevo lo tomó el diablo y lo llevó a una altísima montaña. Le mostró todos los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: “Todo esto te doy, si postrándote me adoras”. El diablo, cuanto es pérfido, tanto pérfidamente habla: he ahí la avaricia.

Sin embargo, la Sabiduría, porque siempre obra cuerdamente, derrotó las tres tentaciones del diablo con tres sentencias del Deuteronomio.

Cuando el diablo lo tentó de gula, Jesús le respondió: “El hombre no vive de solo pan” (Dt 8, 3). Como si dijera: “Como el hombre exterior vive de pan material, así el hombre interior vive del pan celestial, que es la palabra de Dios”. La Palabra de Dios es el Hijo, que es la Sabiduría que procede de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la boca del Altísimo. La sabiduría deriva de “sabor”. Entonces el pan del alma es el sabor de la sabiduría, con el cual saborea los dones del Señor y gusta cuán suave sea el mismo Señor. De ese pan se dice en el libro de la Sabiduría: “Les preparaste pan del cielo, que tiene en sí todo deleite y todo suave sabor” (16, 20). Esto es lo que está escrito: “De toda palabra que procede de la boca de Dios”. “De toda palabra”, porque la palabra de Dios y la sabiduría tornan insípido todo deleite de la gula. Y como Adán le tomó fastidio a ese pan, cedió a la tentación de la gula. Con razón se dice: “No de solo pan vive el hombre”.

Asimismo, al ser tentado de vanagloria, Jesús respondió: “No tentarás al Señor, tu Dios” (Dt 6, 16).

Jesucristo es Señor por la creación, y Dios por la eternidad. Y a El lo tentó el diablo, al exhortarle a El, el mismo creador del templo, a tirarse abajo del pináculo del templo, y prometió la ayuda de los ángeles al Dios de todas las potencias celestiales. “No tentarás al Señor, tu Dios”. También Adán tentó al Señor Dios, al no observar el mandato del Señor Dios, sino que prestó fe con liviandad a la falsa promesa.- “¡Serán como dioses!”. ¡Oh, cuánta vanagloria, creer que se pueda llegar a ser dioses! ¡oh desgraciado! En vano te levantas por encima de ti mismo, y por eso más miserablemente te desplomas por debajo de ti mismo: “¡No tientes, pues, al Señor, tu Dios!”.

En fin, al tentarlo de avaricia, Jesús respondió: “A tu Señor Dios adorarás, y a El solo servirás” (Dt 10,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

20). Todos los que aman el dinero o la gloria del mundo, se postran ante el diablo y lo adoran.

En cambio, nosotros, para los que el Hijo de Dios vino al seno de la Virgen y soportó el patíbulo de la cruz, instruidos por su ejemplo, hemos de ir al desierto de la penitencia, y con su ayuda debemos reprimir la codicia de la gula, el viento de la vanagloria y el fuego de la avaricia.

Adoremos también nosotros a aquel a quien los arcángeles adoran, y sirvamos a Aquel a quien los ángeles sirven. El es el Señor bendito, glorioso, digno de alabanza y excelso por los siglos de los siglos.

Y toda la creación diga: “¡Amén! ¡Así sea!”.



Domingo I de Cuaresma (II)

Exordio.- Sermón a los claustrales o acerca del alma penitente

1.- “Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto” (Mt 4, 1). Se lee en el Apocalipsis: “Se le dieron a la mujer dos alas de águila, para que volara al desierto” (12, 14). Esta mujer es el alma penitente, de la que en el evangelio de Juan dice el Señor. “La mujer”, o sea, el alma, “cuando pare” en la confesión el pecado, que concibió en el placer, “sufre tristeza” (16, 21), y debe sufrirla. A esta mujer se le dan dos alas de águila.

El águila, llamada así por la agudeza de su vista, o también del pico, es el justo. El águila tiene una

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

vista muy aguda; y cuando por la vejez su pico se hincha, lo afila frotándolo contra una piedra, y así rejuvenece. Así el justo, con la agudeza de la contemplación, contempla el esplendor del verdadero sol; y si poco a poco su pico, o sea, el ardor de la mente, se debilita a motivo de algún pecado y le impide nutrirse del sólido alimento de la dulzura interior, en seguida lo afila contra la piedra de la confesión; y así rejuvenece en la juventud de la gracia. De él dice el Profeta: “ Tú juventud se renovará como la del águila” (102, 5).

Dos son las alas de esta águila: el amor y el temor del Señor. De ello dice el Señor a Job: “¿Es por tu sabiduría que el gavián se cubre de plumas y extiende sus alas hacia el mediodía?” (39, 26). El águila y el gavián son figuras del justo. Y observa que el gavián hace dos cosas: aferra con las garras y no aferra el ave sino cuando está volando.

Así el justo: aferra con el pie del afecto y no aferra el bien sino volando, sin preocuparse de las cosas terrenas. El se cubre de plumas, gracias a la sabiduría de Dios. Las plumas del gavián son los pensamientos puros del justo, que crecen ordenadamente en su mente por la sabiduría de Dios, que viene de “sabor”. Cuanto tienes del sabor de Dios, otro tanto crecerán tus plumas. Cuanto experimentas del sabor de su dulzura, otro tanto echarás las plumas de los buenos propósitos. Y así este buitre extiende sus alas, o sea, el amor y el temor de Dios, hacia el mediodía, o sea, hacia Jesucristo, que viene del mediodía (Hab 3, 3), para irradiar el calor que nutre e infundir en ellas la gracia que sostiene. Estas dos alas se dan a la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

mujer, o sea, al alma penitente, con las que, soliviada de las cosas terrenas, pueda volar al desierto de la penitencia, del que se dice en el evangelio de este domingo: “Jesús fue llevado al desierto”...

2.- En este domingo se dice en el introito de la misa: “Me invocó y yo lo escuché”, y en la epístola del bienaventurado Pablo a los corintios: “Los exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios” (2Cor 6, 1).

Y porque llegaron para nosotros los días de la penitencia para la remisión de los pecados y para la salvación de las almas, vamos a tratar de la penitencia, que consiste en tres actos: la contrición del corazón, la confesión de la boca y la obra de satisfacción. Vamos también a tratar de los pecados contrarios a la penitencia: la gula, la vanagloria y la avaricia. Estos seis argumentos están tomados del evangelio de hoy. ¡Y todo sea para alabanza de Dios y para utilidad de nuestra alma!



I La contrición del corazón

3.- “Jesús fue llevado al desierto”. “Les di un ejemplo -dice Jesús-, para que, como hice yo, así hagan ustedes” (Jn 13, 15). ¿qué hizo Jesús? Fue llevado por el Espíritu al desierto. Y a ti, que crees en Jesús y de El esperas la salvación, te conjuro a hacerte conducir al desierto de la confesión por el espíritu de la contrición, para que cumplas de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

manera perfecta el número cuadragésimo de la satisfacción.

Observa que la contrición del corazón es llamada “espíritu” (o soplo). Dice David: “Con soplo violento tú destrozará las naves de Tarsis” (Sal 47, 8). Tarsis se interpreta “búsqueda del gozo”. Las naves de Tarsis simbolizan las aspiraciones de los seglares que, a través del mar de este mundo, son arrastrados por el velamen de la concupiscencia carnal y el viento de la vanagloria a la búsqueda del gozo del bienestar mundano. Entonces, con el viento impetuoso de la contrición el Señor destrozará las naves de Tarsis, o sea, las aspiraciones de los seglares, para que, transformadas por la contrición, no busquen el gozo falso sino el verdadero.

Y observa que el espíritu (viento) de la contrición se dice “impetuoso” por dos motivos: lleva en alto a la mente y nos sustrae de la amenaza eterna. De ese “espíritu” se dice en el Génesis: “Espiró en su rostro el aliento de vida” (2, 7). El Señor sopla en el rostro del alma el aliento de vida, que es la contrición del corazón, cuando la imagen y la semejanza de Dios, afeadas por el pecado, se graban nuevamente en el alma, o se renuevan, mediante la contrición del corazón.

4. Cómo deba ser la contrición, lo señala el Profeta al decir: “El sacrificio grato a Dios es el espíritu dolorido; un corazón contrito y humillado, tú, oh Señor, no lo desprecias” (50, 19). En este versículo se destacan cuatro cosas: el arrepentimiento del corazón dolorido por los pecados, la reconciliación del pecador, la universal contrición de todos los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pecados y la perseverante humillación del pecador arrepentido. Dice, pues: el espíritu del penitente, arrepentido y contrito por los pecados, que son como espinas punzantes, es un sacrificio grato a Dios, porque aplaca a Dios en favor del pecador y reconcilia al mismo pecador con Dios.

Y dado que la contrición debe ser universal, añade “corazón contrito”. Y observa que no dice sólo “triturado” (tritum), sino “triturado junto” (contritum). El pecador debe tener el corazón “triturado” y “contrito”: triturado, para quebrarlo con el martillo de la contrición, y para dividirlo en pequeñas parcelas con la espada del dolor, y para colocar sobre cada pecado mortal una parcela, y para llorar en la pena y apenarse en el llanto. El debe apenarse más por un pecado mortal cometido que si hubiese perdido el mundo entero y todo lo que hay en él, si fuera dueño. Por el pecado mortal perdió al Hijo de Dios, que es más digno, más estimable y más precioso que toda la creación. Debe tener también el corazón “contrito”, para dolerse en general por todos los pecados cometidos, por los pecados de omisión y por los olvidados.

Y porque la perfección de todo bien es la humildad, en el cuarto y último lugar se dice: “Un corazón humillado Dios no lo desprecia”. Más bien, como dice Isaías: “El Excelso y el Sublime, que tiene una sede eterna, pone su morada en el espíritu contrito y humilde, para vivificar el espíritu de los humildes y el corazón de los arrepentidos” (57, 15).

¡Oh bondad de Dios! ¡oh dignidad del penitente!
¡Aquel que tiene una sede eterna, habita también en el corazón del humilde y en el espíritu del

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

penitente! Es propio del corazón verdaderamente contrito humillarse en todo y considerarse “un perro muerto y una pulga” (1Rey 24, 15).



II - La confesión de la boca (acusación)

5.- De ese espíritu de contrición el penitente es llevado al desierto de la confesión, que con razón es llamada “desierto” por tres motivos.

Observa que se llama desierto a la tierra deshabitada, llena de fieras y que causa terror. Tal era literalmente el desierto, en el cual estuvo Jesucristo durante cuarenta días y cuarenta noches. Así la confesión debe ser “deshabitada”, privada, secreta, oculta a todo conocimiento humano y encerrada en el tesoro de la memoria del confesor bajo un sello inviolable y escondida a toda conciencia humana. Por eso, aunque todos los hombres que hay en el mundo conocieran el pecado del que se confesó contigo, tú debes igualmente tenerlo escondido y encerrarlo bajo la llave del silencio perpetuo. Son verdaderamente hijos del diablo, condenados por el Dios vivo y verdadero, expulsados de la Iglesia triunfante, excomulgados por la Iglesia militante, merecedores de ser depuestos del oficio y del beneficio y de ser expuestos a la infamia pública los confesores que no diría con las palabras, que es cosa peor que un homicidio, sino con un gesto o de cualquier otra manera oculta o patente, en broma o en serio, descubren o manifiestan el secreto de la confesión. Lo afirmo con fuerza: el que viola la confesión,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

comete un pecado más grave que el de judas el traidor, que vendió a los judíos al Hijo de Dios, Jesucristo. Yo me confieso a un hombre, pero no como a hombre, sino como a Dios.

Y el Señor dice por boca de Isaías: “Mi secreto es para mí, mi secreto es para mí” (24, 16). Y el hombre, nacido de la tierra, ¿no sellará el secreto de la confesión en lo más íntimo de su corazón?

6.- Con razón se dice que la confesión debe ser una tierra deshabitada e inaccesible, para que a ningún hombre le sea descubierto el secreto de la confesión. Por eso el Señor, bajo amenaza, manda en el Éxodo: “Guárdense de subir al monte, ni toquen sus faldas. Cualquiera que tocara el monte, de seguro morirá. Ninguna mano deberá tocarlo, porque será apedreado o asaeteado. Sea animal sea hombre, no vivirá” (19, 12-13).

Este monte Sinaí, que se interpreta “medida”, simboliza la confesión, que con razón se dice “monte” por su excelencia, que es la remisión de los pecados. ¿Puede haber cosa más sublime que la remisión de los pecados? Es llamada también “medida” por la correspondencia que ha de haber entre la culpa y la confesión. El pecador debe portarse de tal modo que la confesión corresponda a la culpa, o sea, que no la disminuya por vergüenza o temor ni añada bajo la apariencia de la humildad, sino que se exprese según la verdad. ¡Nadie debe mentir por humildad!

Guárdense bien, pues, oh confesores, oh sacerdotes, de subir a este monte. Subir al monte significa descubrir el secreto de la confesión. Y no les digo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sólo: “¡No suban, sino también que no toquen las faldas!”. Las faldas del monte son las circunstancias de la confesión, que nadie debe manifestar ni con palabras, ni con gestos, ni de otras maneras. ¡Ay de mí! ¡Qué pena! Hay algunos que temen subir al monte, pero no temen tocar sus faldas, manifestando con palabras o signos las circunstancias del pecado. Escuchen, pues, estos infelices su sentencia de muerte: “Cualquiera que toque el monte, de seguro morirá”. ¿Y de qué muerte, Señor? La mano del poder seglar no debe tocarlo, para ser colgado como un ladrón o un homicida -cosa que quizás sería para él menos penosa-, sino que sea golpeado con las piedras, o sea, con severas excomuniones, o sea, traspasado con las flechas de la condenación eterna. Tanto si se tratara de un animal, o sea, de un simple sacerdote, como si se tratara de un hombre, o sea, de un sacerdote ilustrado y sabio, absolutamente deben morir.

Se puede entender de otra manera. Aunque se trate de un animal, o sea, de un laico o de un simple clérigo, con los cuales en caso de extrema necesidad podemos confesar los pecados, si no estuviere presente ningún sacerdote; o se. trate también de un hombre, o sea, de un sacerdote de la iglesia, ya no podrá vivir, sino que morirá eternamente, porque subió al monte y tocó las faldas. Con razón concluimos diciendo que la confesión es una tierra deshabitada e inaccesible.

7.- La confesión es llamada también desierto, porque está nena de bestias. Vamos a ver cuáles

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

son estas bestias, de las que la confesión tiene que estar llena.

Las “bestias” son los pecados mortales. Su nombre en latín suena como vastiae, devastadoras, porque los pecados mortales devastan y dilaceran el alma. De ellos Isaías, cuando habla de la pérfida Judea, o sea, del alma pecadora, dice: “Será una guarida de dragones y pasto de avestruces. Y acudirán demonios con onocentauros, los sátiros gritarán unos a otros; allí se agazapó el chacal y halló reposo. Allí encontró su cueva el erizo y alimentó a sus cachorritos, excavó a su alrededor y los calentó a su sombra” (34, 13-15).

Observa que en este pasaje se nombran siete especies de bestias: el dragón, el avestruz, el onocentauro (animal fabuloso: cruza de asno y toro), el sátiro, el chacal y el erizo. A través de estas bestias abarcamos los siete géneros de pecados. Todos ellos y los que les son similares, deben ser manifestados con exactitud en la confesión, como fueron cometidos en el consentimiento de la mente y en la ejecución de la voluntad.

Dice, pues: “Será una guarida de dragones”... En el dragón se destaca la venenosa malicia del odio y de la calumnia, en el avestruz la falsedad de la hipocresía, en el asno la lujuria, en el toro la soberbia, en el sátiro la avaricia y la usura, en el chacal la perfidia de los herejes, en el erizo la astuta disculpa del pecador.

8.- “Será una guarida de dragones” ... La mente o la conciencia del pecador es una guarida de dragones

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

a causa del veneno del odio y de la difamación. Se dice en el cántico de Moisés: “Su vino es hiel de dragones y mortífero veneno de víboras” (Dt 32, 33). Su vino, o sea, el odio y la difamación de los pecadores, que aturde e intoxica la mente de los oyentes, es hiel de dragones y mortífero veneno de víboras. Dice Salomón en el Eclesiastés: “El difamador oculto no es menos dañoso que la serpiente que muerde en silencio” (10, 11). Con razón se dice “mortífero”, porque “el golpe del azote produce lividez, pero los golpes de la lengua del difamador desmenuzan por dentro los huesos de las virtudes” (Ecli 28, 2 1). Con razón se dice: “Será una guarida de dragones”.

9.- “Será pasto de los avestruces”. El avestruz, que tiene plumas, pero por el tamaño de su cuerpo no puede volar, es una figura del hipócrita, el cual, agobiado por el amor de las cosas terrenas, simula ser gavilán fingiendo elevarse a la contemplación, bajo las plumas de una falsa religiosidad.

Dice Job: “Las plumas del avestruz son similares a las de la cigüeña y del gavilán” (39, 13). En la mente, pues, del falso religioso existe “el pasto del avestruz”. Observa con cuánta razón se dice “pasto”. El hipócrita, mientras se jacta de tener las plumas del gavilán, se nutre con su misma jactancia. El hace como el pavo real, que, cuando es admirado por los niños, despliega la magnificencia de sus plumas y con la cola hace una rueda; pero, haciendo la rueda, descubre vergonzosamente su traste. Así el hipócrita, mientras se jacta, despliega las plumas de su santidad que finge tener y hace la rueda de su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

comportamiento. Dice, en efecto: “Yo hice esto y aquello, yo inicié la tal cosa y llevé a término la tal otra” ... Y mientras así rueda, pone en evidencia la fealdad de su deshonestidad. El necio se vuelve repugnante, mientras cree hacerse atractivo.

10.- “Los demonios se encontrarán con los onocentauros”. Onos en griego es asno.

El asno es figura del lujurioso. El asno es estúpido, perezoso y tímido. Así el lujurioso es estúpido, porque perdió la verdadera sabiduría, cuyo sabor hace al hombre sabio y sobrio, y así elimina la lujuria de la carne, que hace al hombre estúpido y fatuo. El lujurioso es también perezoso. Se pregunta el poeta Ovidio: “¿Por qué Egisto llegó a ser adúltero? La causa es evidente: era perezoso”. El lujurioso es también tímido, como el asno. Se lee en la Historia Natural que “el animal que tiene un corazón grande es miedoso y el que lo tiene reducido es más corajudo. Y la situación en que se va a encontrar este animal por el miedo, depende sólo de que el calor del corazón es limitado, y no puede satisfacerlo del todo, y llega a ser más débil en los corazones dilatados. Y así la sangre se enfría. llenen el corazón dilatado también las liebres, los ciervos, los asnos y los ratones. Como un fuego pequeño calienta menos en una casa grande, así es del calor en estos animales” (Aristóteles).

Lo mismo sucede en el lujurioso. llene un corazón dilatado para pensar y cometer grandes maldades y graves pecados de lujuria, pero tiene poco o nada de calor y de amor del Espíritu Santo; y por esto es

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

miedoso, inestable e “inconstante en todas sus acciones” (Sant 1, 8).

El toro es figura del soberbio. Y el Señor se queja por boca del profeta: “Me asediaron toros gordos” (Sal 21, 13). Los toros, o sea, los soberbios, que nadan en la opulencia de las cosas temporales, me asediaron como los judíos, con la voluntad de crucificarme de nuevo.

A estos onocentauros, o sea, a estos lujuriosos y soberbios, en la hora de la muerte acudirán los demonios, para adueñarse de sus almas, mientras salen del cuerpo; y así los mismos que los instigaban en la culpa, serán sus torturadores en el castigo.

11.- “Y los sátiros gritarán unos a otros”. Los sátiros son los avaros y los usureros, que con razón son llamados pilosi, o sea, peludos, amarretes. La avaricia llama a la usura y la usura a la avaricia: aquélla induce a ésta y ésta a aquélla. ¡Ay, qué desgracia! El clamor de estos sátiros ya colmó el mundo entero. Y la figura de éstos es el peludo Esaú, que se interpreta “encina”; y los avaros y los usureros son peludos para recibir, pero son encinas, o sea, duros e inmovibles, para restituir.

12. “Allí se agazapó el chacal y halló reposo”. El chacal, dicen, es una bestia que tiene cara humana, pero termina con la cola de bestia. Es una figura de los herejes, que, para engañar más fácilmente, se presentan con rostro humano y con palabras persuasivas. De ellos dice Jeremías en las Lamentaciones: “Los chacales muestran la teta y amamantan a sus cachorros” (4, 3). Los herejes

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

muestran la teta, cuando predicán su secta, y amamantan a sus cachorros, cuando en su falsedad alimentan a sus pérfidos seguidores, que con razón son llamados cachorros y no hijos, porque, como rústicos, vulgares y disolutos, no saben hacer otra cosa que ladrar contra la iglesia y blasfemar contra los católicos.

13.- “Allí tiene su cueva el erizo”. Observa que el erizo es todo espinoso; y si alguno intenta apresarlo, se enrosca completamente en sí mismo y toma la forma de un globo en manos del que lo cazó. llene la cabeza y la boca en la parte inferior y en la boca tiene cinco dientes (Aristóteles).

El erizo es el pecador obstinado, totalmente cubierto con las espinas del pecado. Si quieres amonestarlo por el pecado cometido, se enrosca inmediatamente en sí mismo y esconde con varias excusas el pecado cometido. Por eso tiene la cabeza y la boca dirigidas hacia la parte inferior. En la cabeza está indicada la mente, en la boca la palabra. El pecador, cuando se disculpa por el pecado cometido, ¿qué otra cosa hace sino inclinar la mente y la boca hacia las cosas terrenas? Los cinco dientes que están en la boca del erizo, son las cinco especies de excusas del pecador obstinado. Cuando se lo reprende, aduce como excusas la ignorancia, o la fatalidad, o la sugestión diabólica, o la fragilidad de su carne, o la ocasión del prójimo. Y así!, añade Isaías, “nutre a sus cachorros”, o sea, a sus impulsos pecaminosos, les excava alrededor las defensas y los fomenta a la sombra de sus excusas.

14.- Estas siete bestias, bajo cuyo número se pueden abarcar todas las especies de pecados,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

deben aparecer en gran número o, más bien, todas en el desierto de nuestra confesión, para que nada quede escondido al sacerdote, y nada esquive el penitente, sino que confiese todo, con la máxima exactitud, tanto el pecado como las circunstancias. Dice el Señor por boca de Isaías: “Después de setenta años, Tiro será como el canto de una meretriz. oh meretriz olvidada, toma la cítara, recorre la ciudad; canta bien, reitera la canción, para que se renueve tu recuerdo” (23, 15-16). En este pasaje con el número setenta de los años y el número siete de las bestias, se indica la totalidad de los pecados. Por esto se dice que el Señor expulsó de la Magdalena a siete demonios, es decir, todos los vicios. Entonces con los setenta años y las siete bestias abarcamos todos los vicios. Dice Isaías: “Después de los setenta años, es decir, después de haber cometido toda suerte de crímenes, “para Tiro”, que se interpreta “angustia” y se refiere al alma acongojada por los pecados, “no queda más que el canto”, o sea, la confesión de los pecados. Después de haber cometido toda suerte de crímenes, a la pobre alma no le queda más remedio que la confesión de los pecados, que es “la segunda tabla de la salvación después del naufragio” (Pedro Lombardo). Al alma se le dice: “Oh meretriz, ya que abandonaste al verdadero esposo, Jesucristo, y te uniste al diablo adúltero; y si no te conviertes, serás entregada al olvido eterno, toma la cítara”.

Presta atención a las palabras. En el verbo “toma” se señala la voluntad bien dispuesta para la confesión, no forzada ni constreñida. En “la cítara” se indica la confesión de todo pecado y de las

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

circunstancias. Toma, pues, la cítara y confiéstrate espontáneamente. Dice el Eclesiástico: “Confiéstrate vivo y sano, y así darás gloria a Dios” (17, 27).

15.- Observa que como en la cítara se templan las cuerdas, así en la confesión deben declararse las circunstancias de los pecados, que responden a las preguntas: “¿Quién? ¿Qué? ¿Dónde? ¿Por medio de quién? ¿Cuántas veces? ¿Por qué? ¿De qué manera? ¿Cuándo?”. Has de discernir todas estas preguntas, oh sacerdote, y tanto con las mujeres como con los hombres interroga con diligencia y discreción.

¿Quién?: Está casado o es soltero, laico o clérigo, rico o pobre, qué oficio o cargo ejerce, libre o esclavo, a qué orden o congregación pertenece...

¿Qué?: Si es grande y de qué suerte es el pecado; si es una simple fornicación, como entre dos célibes; si la célibe se prostituye o vende su cuerpo; si es adulterio; si es incesto, que sucede entre consanguíneos y afines: si violó a una virgen, porque le abrió el camino al pecado, y cometió un pecado gravísimo; y se cuide éste de no hacerse cómplice de todos los pecados que aquella mujer podría cometer; por esto debe proveerle algún lugar donde haga penitencia o procurarle algún casamiento, si lo puede hacer; si cometió un pecado contra natura, que consiste en cualquier efusión de semen fuera del órgano femenino. Todas estas cosas se deben preguntar con mucha discreción y delicadeza. Si cometió un homicidio con la mente, con la boca o con la mano; si cometió un sacrilegio, una rapiña o un robo, y a cuáles personas, y si lo hizo en público o en privado; si ejerció la usura y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de qué manera, porque todo lo que se recibe fuera del capital es usura; si hubo perjurio, falso testimonio y de qué modo lo hizo; si obró con soberbia, que es de tres especies: no querer obedecer al superior, no querer tener iguales, despreciar al inferior. También todas estas cosas debemos confesar con fidelidad.

¿Dónde?: Si cometió el pecado en una iglesia consagrada o no consagrada, o cerca de la iglesia, o en el cementerio de los fieles, o en algún lugar destinado a la oración, o si en todos estos lugares pronunció discursos ilícitos.

¿Por medio de quién?: Con la ayuda o con el consejo de cuáles personas pecó, o a quién indujo a pecar; si pocos o muchos fueron los cómplices o los concedores del pecado; si cometió el pecado para recibir dinero o para darlo.

¿Cuántas veces?: Se debe confesar cuántas veces se cometió el pecado, al menos aproximadamente; si pecó frecuentemente o raras veces; si permaneció en el pecado, poco o mucho tiempo; si a menudo volvió a caer y si a menudo se confiesa.

¿Por qué?: Si pecó con pleno consentimiento de la mente, o si cometió el pecado aun antes de ser tentado; si de alguna manera hizo violencia a la naturaleza, para completar el pecado, pecando así de manera mortalísima.

¿De qué modo?: Se deben confesar las modalidades del pecado; si de modo indebido, insólito, con contactos ilícitos, y así de otras cosas similares.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

¿Cuándo?: Si en el tiempo del ayuno o en la fiesta de algún santo; si fue a realizar lo ilícito, mientras debía ir a la iglesia; y también a qué edad había cometido éste o aquel pecado.

Estas circunstancias y otras semejantes hacen más grave el pecado y atormentan el alma del pecador; por eso en la confesión hay que declararlas todas. Estas son las cuerdas templadas en la cítara de la confesión, de la que se dijo: “Toma la cítara”.

16.- “Recorre la ciudad”. La ciudad es la vida del hombre, que él debe recorrer: el tiempo y la edad, el pecado y sus modalidades, el lugar y las personas con las que pecó y a las que hizo pecar con el mal ejemplo, con la palabra y la acción; y los pecadores, a los que no apartó del pecado, pudiéndolo hacer. Todo, como se dijo, debe confesar abierta y claramente.

Así obraba el Profeta, que decía: “Anduve alrededor de tu altar y en su tienda inmolé un sacrificio de alabanza en voz alta” (Salm 26, 6). Recorrí toda mi vida como un buen soldado, que va alrededor de su campamento para controlar si hay alguna brecha por la cual pueda infiltrarse el enemigo; y en su tienda, o sea, en la Iglesia, delante del sacerdote, inmolé un sacrificio de alabanza en voz alta, o sea, hice la confesión, que ha de ser en voz alta, porque el pecador no debe confesar su pecado a medias y con boca estrecha, como balbuciendo, sino con la boca abierta y casi gritando. Con razón se dice: “Recorre la ciudad”.

17.- “Canta bien”, cántate a ti mismo y no al diablo, echando la culpa a la fatalidad o a otras

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

personas. o también: canta bien, confesando todos tus pecados a un solo sacerdote y no dividiéndolos entre varios sacerdotes.

Tal vez, me pides un consejo sobre este planteo y me dices: “Hice una confesión general de todos mis pecados a un solo sacerdote, pero después volví a caer en el pecado mortal. ¿Es necesario que confiese de nuevo todos los pecados ya confesados?”. Te voy a dar un consejo recto, provechoso y muy necesario para tu alma. Cada vez que te presentas a un confesor nuevo, confiésate como si jamás te hubieses confesado (**¡Atención! Esta es una opinión personal de Antonio, no es la praxis de la Iglesia**). Si, en cambio, vuelves al confesor que ya conoce tu conciencia y con el cual hiciste la confesión general, no estás obligado a confesarle sino los pecados cometidos después de la confesión general o los pecados olvidados.

“Canta bien”, pues, y repite el canto de la confesión, acusándote una y otra vez a ti mismo. ¿Y esto para qué? Para que el recuerdo de ti viva en la presencia de Dios y de sus ángeles, para que perdone tus pecados, infunda su gracia y te conceda la gloria eterna.

18.- Ahora ya sabes cuáles son las bestias, de las que debe abundar el desierto de tu confesión; o sea, en la confesión deben aparecer con sencillez y claridad los pecados y sus circunstancias; sólo así! el desierto de la confesión causará gran terror. ¿Y a quiénes? A los espíritus inmundos. Se lee en el Génesis: “¡Qué terrible es este lugar! Este no es

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

otra cosa que la casa de Dios y la puerta del cielo” (28, 17).

El lugar de la confesión y, sobre todo, la misma confesión son terribles para los espíritus inmundos. Se lee en Job: “Mis rugidos son como una inundación” (3, 24). Al oír el rugido del león, todas las bestias se detienen. La inundación vence todo obstáculo. El rugido del león es la confesión del pecador arrepentido, del que dice el Profeta: “Bramaba por el desgarramiento de mi corazón” (Salm 37, 9), porque del desgarramiento del corazón debe prorrumper el rugido de la confesión y, al escucharlo, los espíritus del mal, aterrorizados, no se atreverán a abrirse camino con las tentaciones. La inundación es figura de las lágrimas de la contrición, que disuelven y derrotan todo lo que los espíritus del mal traman para impedir las lágrimas del penitente.

La confesión es llamada también “casa de Dios”, a motivo de la reconciliación del pecador. En la confesión el pecador se reconcilia con Dios, como el hijo se reconcilia con el padre, cuando éste lo recibe en la casa paterna. Por esto se lee en Lucas: “Cuando el hijo mayor se acercó a la casa paterna, en la que el hijo arrepentido banquetaba con el padre, oyó la música y el coro” (15, 25).

Observa que en aquella casa había tres cosas: el banquete, la música y el coro. Así en la casa de la confesión, en la cual es acogido el pecador que regresa de “la región de la semejanza” (ya que con el pecado había perdido la semejanza con Dios) (San Bernardo), debe haber tres cosas: el banquete de la contrición, la música de la acusación y el coro

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de la enmienda. Como confiesas tu pecado, así debes esforzarte por enmendarte.

Escucha la música que resuena suavemente.- “Reconozco mi culpa y mi pecado está siempre delante de mí” (Salm 50, 5). Escucha al coro que responde en perfecta sintonía: “Yo estoy dispuesto al castigo y mi dolor está siempre delante de mí” (Salm 37, 18). Lamentablemente, son muchos los que ejecutan música suave, o sea, se acusan a sí mismos, pero ¡jamás se enmiendan!

19.- Otra interpretación. Si en la casa de la confesión resuena la música del llanto de la amarga confesión, en seguida responde a una voz el coro de la misericordia divina, que perdona los pecados. Es lo que se promete en el introito de la misa de hoy: “Me invocará y yo lo escucharé, lo liberaré y lo cubriré de gloria, lo colmaré de largos días” (Salm 90, 15-16).

Observa que al penitente se le prometen cuatro cosas. La primera, cuando dice: “Me invocará”, para que le perdone los pecados, y “yo lo escucharé”, porque le infundiré mi gracia. La segunda: “Yo lo liberaré” de los cuatro males nombrados en el tracto de la misa (hoy, salmo responsorial): el terror de la noche, la flecha que vuela de día, la peste que serpea en las tinieblas y el demonio que devasta a mediodía. El terror de la noche es la tentación oculta del diablo; la flecha que vuela es su manifiesta malicia; la peste que serpea en las tinieblas son las intrigas de los hipócritas; el demonio meridiano es la fogosa lujuria de la carne. De todo ello el Señor libera al verdadero penitente. La tercera: “Lo glorificaré” en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el día del juicio con una doble estola de gloria. La cuarta: “Lo saciaré de largos días” en la perpetuidad de la vida eterna.

La confesión es llamada también “puerta del cielo”. ¡Oh verdadera puerta del cielo, oh verdadera puerta del paraíso! Por ella, como a través de una puerta, el pecador arrepentido es introducido al beso de los pies de la divina misericordia, es elevado al beso de las manos de la gracia celeste y es acogido al beso de la boca de la reconciliación con el Padre.

¡Oh casa de Dios! ¡Oh puerta del cielo! ¡Oh confesión del pecado! ¡Dichoso el que habitará en ti! ¡Dichoso el que entrará a través de ti! ¡Dichoso el que en ti se humillará!

Oh queridísimos hermanos, humíllense, pues, y entren por la puerta de la confesión. Confiesen los pecados y sus circunstancias, como ya oyeron, porque “éste es el tiempo favorable” para la confesión, “éste es el día de la salvación” a través de la reparación.

Y, después de todo esto, añade: “Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches”.



III Las obras de satisfacción

20.- El ayuno de Cristo, durante cuarenta días, nos enseña de qué manera podemos hacer penitencia por los pecados cometidos y cómo debemos comportarnos para no recibir en vano la gracia de Dios. Por esto nos dice el Apóstol en la epístola de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hoy: “Los exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios. Dice el Señor en Isaías: “En el momento favorable te escuché y en el día de la salvación te socorrí”. Miren: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación” (2Cor 6, 1-2).

Recibe inútilmente la gracia de Dios el que no vive según la gracia que le fue dada; también recibe inútilmente la gracia de Dios el que atribuye a sus méritos la gracia que le fue dada gratuitamente; y la recibe inútilmente también el que, después de la confesión de sus pecados, rehúsa hacer penitencia “en el tiempo favorable, en el día de la salvación”.

He aquí, pues, ahora el tiempo favorable y el día de la salvación, que nos fueron dados para merecer la salvación. Dice el bienaventurado Bernardo: ¡Nada es más precioso que el tiempo, y, sin embargo, nada se halla hoy mas menospreciado! Pasan los días de la salvación y nadie reflexiona, nadie se preocupa por perder un día que jamás volverá. Como no caerá un cabello de la cabeza, así tampoco irá perdido un momento de tiempo”. Dice Séneca: “Si sobrara mucho tiempo, igualmente habría que usarlo con parsimonia; ¿qué se debe hacer al disponer de tan poco?” Y el Eclesiástico- “Hijo, ahorra el tiempo” (4, 23), porque es un don sacrosanto. Por esto, en estos cuarenta días de cuaresma, hagamos penitencia.

El número cuarenta consta del cuatro y del diez. El Creador de todas las cosas, Dios, creó el cuerpo y el alma, y en cada una de estas dos entidades infundió una serie de cuatro elementos y otra de diez.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El cuerpo se compone de cuatro elementos y se regula y obra con diez órganos de sentido, casi diez dirigentes, y son: dos ojos, dos oídos, el olfato y el gusto, dos manos y dos pies. Al alma Dios le confirió cuatro virtudes principales: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza, y le dio los diez preceptos del decálogo, que son: “Escucha, Israel; el Señor tu Dios es uno solo. No tomes el nombre de Dios en vano. Acuérdate de santificar el sábado”. Estos tres que se refieren al amor de Dios, fueron escritos en la primera tabla. Los otros siete, que se refieren al amor del prójimo, fueron escritos en la segunda tabla, y son: “Honra a tu padre y a tu madre. No matar. No fornicar. No hurtar. No levantar falso testimonio contra tu prójimo. No desear a su mujer, ni a su siervo, ni a su sierva, ni a su buey, ni a su asno, ni cosa alguna que le pertenece”.

Ya que nosotros, en nuestro cuerpo mortal, que está compuesto por cuatro elementos y se regula con los diez sentidos, pecamos cada día contra las cuatro virtudes y contra los diez preceptos, debemos dar satisfacción al Señor mediante el ayuno de cuarenta días.

21.- Y de qué manera se deba hacer esto, lo tenemos en el libro de los Números, en el que se relata que “los exploradores, enviados por Moisés y por los hijos de Israel, recorrieron durante cuarenta días toda la tierra de Canaán” (13,26).

Canaán se interpreta “comercio” o también “humilde”. La tierra de Canaán es nuestro cuerpo, con el cual debemos negociar o permutar, con cambio favorable, los bienes terrenos por los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

eternos, los transitorios por los permanentes; y esto siempre en la humildad del corazón.

De este comercio se lee en los Proverbios, cuando habla de la “mujer fuerte”: “Gustó y vio que su comercio andaba bien” (31, 18). observa las dos cosas: “Gustó y vio”. La mujer fuerte, o sea, el alma, gusta cuando experimenta, con el sano paladar de la mente, las dulzuras de la gloria celestial, por cuyo amor desprecia el reino de este mundo y todas sus riquezas; y de este modo, con el tiempo y el ojo penetrante de la razón, ve y comprende que es un buen negocio “vender todo lo que tiene y dar el importe a los pobres”; y entonces, despojada de todo, seguir a Cristo desnudo.

Esto lo decía Job: “Piel por piel y todo lo que tiene dará el hombre por su alma” (2, 4). El hombre, viendo y constatando lo bueno que es el Señor, da y cambia la piel de la grandeza de este mundo por la piel de la gloria celestial. También está dispuesto a entregar al verdugo y al torturador el cuerpo con su piel mortal y exponerlo a la espada y a la muerte, en cambio de la piel gloriosa del cuerpo inmortal.

Con razón nuestro cuerpo es llamado “piel”. Como la piel cuanto más es lavada, más se deteriora, así nuestro cuerpo cuanto más es alimentado con delicadeza y debilitado por los placeres, tanto más prontamente pierde las fuerzas, envejece y se cubre de arrugas. Y por su alma el hombre no dará sólo su piel, sino también todo lo que posee, para merecer oír con los apóstoles, que habían abandonado piel y todo: “Se sentarán sobre doce tronos, y juzgarán a las doce tribus de Israel” (Mt 19, 28).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

22.- Nosotros, pues, como verdaderos e intrépidos exploradores, durante estos cuarenta días, recorramos toda región de nuestro cuerpo, examinando cuidadosamente los pecados cometidos con la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto, y confesándolos diligentemente con sus circunstancias, para que no quede ni la mínima traza, tras el ejemplo de lo que hizo Josué, del que se dice: “Josué capturó a Maceda y la hirió a filo de la espada; mató a su rey y a todos sus habitantes; no dejó la más mínima traza” (Jos 10, 28).

Maceda se interpreta “antes” o también “quemadura”, y simboliza el pecado, por el cual el hombre, ante todo, es quemado por medio del bautismo. Este pecado queda vencido en la penitencia. El rey de esta ciudad es la mala voluntad, que es herida con la “boca de la espada” (en latín, *in ore gladii*, o sea, “con la espada de la boca”, mediante la confesión. Los súbditos de aquel rey son los que obedecen a los cinco sentidos, que también deben ser destruidos mediante la penitencia, o sea, liberados del estado de pecado. Las “trazas” son los recuerdos de los pecados y los resabios del placer, que de ninguna manera deben permanecer.

Se lee en el mismo libro: “Josué devastó todo el territorio montuoso, el del mediodía y el de la llanura, como también Asedot con sus reyes. No dejó ninguna traza, sino que mató todo lo que podía respirar” (10, 40). El territorio montuoso es la soberbia; el del mediodía es la codicia; y el de la llanura es la lujuria, por la cual el lujurioso brinca como caballo desenfrenado por los campos. Asedot

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

se interpreta “maleficio del pueblo”, y simboliza toda torpe imaginación, que alimenta el fuego del pecado.

Depositemos todo esto en la confesión con el propósito de no volver a caer, y por todo ello hagamos una conveniente penitencia: cuanto más el cuerpo se rebeló, tanto más debemos humillarlo en la confesión; y cuanto más se entregó a los placeres, tanto más debemos castigarlo con los sufrimientos, a pan y agua, con la disciplina y con las vigiliass, para que oiga con la hija de Jefté: “Me engañaste, hija mía, carne mía, con los placeres de la gula y de la lujuria; y ahora tú también permaneces engañada” (Juec 11, 35), o sea, eres castigada con la disciplina, con las vigiliass y con los ayunos.

Después de haber tratado todas estas cosas sobre el espíritu de contrición, el desierto de la confesión y los cuarenta días de la penitencia, y después de haber explicado en qué consistan la remisión de todos los pecados, la infusión de la gracia y el premio de la vida eterna, nos vamos a disponer a describir los vicios que se les oponen, o sea, la gula, la vanagloria y la lujuria.



IV- Lo que se opone a los tres actos de la penitencia, o la triple tentación

23.- “El tentador se le acercó y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios”... El diablo en circunstancias iguales procede con métodos iguales. Con la misma táctica

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

con que tentó a Adán en el paraíso terrestre, tentó también a Cristo en el desierto, y tienta a todo cristiano en este mundo.

Tentó al primer Adán de gula, vanagloria y avaricia, y tentándolo lo venció. De manera similar tentó al segundo Adán, Jesucristo, pero en la tentación fue derrotado, porque aquel a quien tentaba no era sólo un hombre, sino también era Dios. Nosotros, que somos partícipes de los dos, del hombre según la carne y de Dios según el espíritu, debemos despojarnos del hombre viejo con sus obras, que son la gula, la vanagloria y la avaricia, para revestirnos del hombre nuevo, a través de la renovación de la confesión. Así, reprimiremos con el ayuno el desenfrenado ardor de la gula, abatiremos con la humillación de la confesión la arrogancia de la vanagloria y pisotaremos con la contrición del corazón el espeso barro de la avaricia. “Bienaventurados, dice el Señor, los pobres en el espíritu”, que tienen el espíritu dolorido y el corazón contrito, “porque de ellos es el reino de los cielos” (Mt 5, 3).

24.- Observa que como el diablo tentó de gula al Señor en el desierto, de vanagloria en el templo, de avaricia en el monte, así nos tienta todos los días: de gula en el desierto del ayuno, de vanagloria en el templo de la oración y del oficio divino, y de muchas formas de avaricia en el monte de nuestros cargos.

Mientras ayunamos, nos tienta de gula, en la que pecamos de cinco maneras: demasiado pronto, opulento, demasiado, vorazmente, con refinamiento (San Gregorio).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Demasiado pronto, cuando se anticipa la hora de la comida.

Opulento, cuando se excita la gula y se quiere despertar un apetito flojo con condimentos, especias y suntuosos alimentos.

Demasiado, cuando se engullen alimentos más de lo que sea necesario al cuerpo. Comentan algunos golosos: “Debemos ayunar; entonces comamos de una sola vez lo que debía servir para el almuerzo y la cena”. Estos son como el gusano que no abandona la planta en la cual se instaló hasta que no la haya devorado totalmente. El gusano es llamado así, porque está hecho casi sólo de boca, y simboliza al goloso, que es todo gula y vientre y que asalta el plato como si fuera un alcázar y no lo deja sino después de haber devorado todo. O revienta el vientre o se vacía el plato.

Vorazmente, cuando el hombre se arroja sobre todo alimento, como si fuera al asalto de una fortaleza, abre los brazos, alarga las manos y come con todos sus sentidos. A la mesa, es como un perro que, en la cocina, no admite rivales.

Con refinamiento, cuando se buscan alimentos exquisitos y se preparan con gran refinamiento, Como se lee en el primer libro de los Reyes, los hijos de Elí no querían aceptar la carne cocida, sino que pretendían la carne cruda, para prepararla con más arte y refinamiento (2, 15).

25.- Asimismo, el diablo nos tienta de vanagloria en el templo. Mientras estamos en oración, o rezamos el oficio, o atendemos a la predicación, el diablo nos asalta con los dardos de la vanagloria y,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

lamentablemente, muy a menudo nos dejamos herir. Hay algunos que, mientras rezan y doblan las rodillas y sueltan suspiros, quieren ser vistos, Hay otros que, cuando cantan en el coro, modulan la voz y hacen gorgoritos, porque desean ser escuchados. Y hay otros también que, cuando predicán, truenan con la voz, multiplican las citas y las comentan a su modo, y se dan vuelta en el púlpito, porque desean ser alabados. Todos estos mercenarios, créanmelo, “ya recibieron su recompensa” (Mt 6, 2), y “colocaron a su hija en el prostíbulo”.

Dice Moisés en el Levítico: “ No prostituyas a tu hija” (19, 29). Mi hija es mi obra; y yo la prostituyo, o sea, la coloco en el lupanar, cuando la vendo por el dinero de la vanagloria. Por esto, el Señor nos aconseja: “Cuando tú ores, entra en tu habitación y, con la puerta cerrada, ora a tu Padre” (Mt 6, 6). Tú, cuando quieres orar o hacer alguna obra buena -y en esto consiste el “orar sin interrupción”-, entra en tu habitación, o sea, en el secreto de tu corazón, y cierra la puerta de los cinco sentidos, para que no apetezcas ser visto, oído o alabado. Dice Lucas que Zacarías entró en el templo del Señor a la hora del incienso (1, 9). En el tiempo de la oración, que sube a la presencia del Señor como el incienso (Salm 140, 2), debes entrar en el templo de tu corazón y orar a tu Padre; y “tu Padre que ve en el secreto, te dará la recompensa” (Mt 6, 6).

26.- En fin, en el monte de nuestros cargos, o sea, de nuestra dignidad efímera, nos tientan muchos pecados de avaricia. Y observa que no es sólo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

codicia de dinero, sino también la de preeminencia. Los avaros, cuanto más tienen, más desean tener; y, una vez colocados en lo alto, cuanto más suben, más se esfuerzan por subir; y así se desplomarán con una caída peor, ya que “los huracanes embisten las cumbres más altas” (Ovidio), y “a los ídolos se les ofrecen sacrificios en los altozanos” (4 R 12, 3).

A este propósito dice Salomón: “El fuego jamás dice: “¡Basta!” (Prov 30, 15). El fuego, o sea, la avaricia del dinero y de la preeminencia, nunca dice: ¡Basta!”. Pero, ¿qué dice? “¡Dame, dame!”.

Oh Señor Jesús, quita, quita estas dos palabras: “¡Dame, dame!”, de los prelados de tu iglesia, que se pavonean en el monte de las dignidades eclesiásticas y derrochan tu patrimonio que conquistaste con las bofetadas, los salivazos, los flagelos, la cruz, los clavos, el vinagre, la hiel y la lanza.

Nosotros, pues, que nos llamamos cristianos por el nombre de Cristo, todos juntos, con la devoción de la mente, imploramos al mismo Jesucristo y pidámosle insistentemente, que del espíritu de contrición nos haga llegar al desierto de la confesión, para que en esta cuaresma merezcamos recibir la remisión de todas nuestras iniquidades. Y así, renovados y purificados, mereceremos fruir de la alegría de su santa resurrección y ser colocados en la gloria de la eterna bienaventuranza.

Nos lo conceda aquel Señor, a quien corresponden todo honor y gloria por los siglos de los siglos.
¡Amén! ¡Así sea!



SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Domingo II de Cuaresma (I)

Exordio.- Sermón a los predicadores

1.- “Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan y los llevó a un monte muy alto...” (Mt 17, 1).

En el Éxodo se lee que el Señor dio esta orden a Moisés: “Sube a mí al monte, y espera allá; y te daré dos tablas, la ley y los mandamientos que escribí, para que se los enseñes a los hijos de Israel” (24, 12).

Moisés se interpreta “acuático” y es figura del predicador, que riega las mentes de los fieles con el agua de la doctrina “que salta hasta la vida eterna” (Jn 4, 14). Al predicador le dice el Señor: “Sube a mí al monte”. El monte, a causa de su altitud, simboliza la sublimidad de la vida santa, a la cual el predicador debe subir por la escala del amor divino, abandonando el valle de las cosas temporales; y allí hallará al Señor. En efecto, al Señor se le halla en la sublimidad de la vida santa. Se dice en el Génesis: “En el monte el Señor verá” (22, 14); o sea, el Señor, en la sublimidad de la vida santa, le hará ver y entender lo que debe a Dios y lo que debe al prójimo.

“Te daré dos tablas”. En las dos tablas está indicada la ciencia de los dos Testamentos, la sola que sabe enseñar, la sola que hace sabios. Esta es la única ciencia que enseña a amar a Dios, a despreciar el mundo y a someter la carne. Esta doctrina debe enseñar el predicador a los hijos de Israel, porque de ella dependen toda la ley y los profetas (Mt 22, 40). Pero, ¿dónde se encuentra esta ciencia tan preciosa? justamente, en el monte. “Sube a mí

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

-dijo- al monte, y permanece allí”, porque allí “se realizará el cambio de la derecha del Altísimo” (Salm 76, 11), la transfiguración del Señor, la contemplación del verdadero gozo.

Por eso, del mismo monte se dice en el evangelio de hoy: “Jesús tomo a Pedro, a Santiago y a Juan...

2.- Observa que en este evangelio se destacan cinco cosas notables: la ascensión de Jesucristo con los apóstoles, su transfiguración, la aparición de Moisés y Elías, la sombra producida por la nube luminosa, y la declaración de la voz del Padre: “Este es mi Hijo muy amado”.

Para gloria de Dios y para utilidad de sus almas, vamos a ver el significado moral de estos cinco sucesos, conforme a lo que el Señor quiera inspirarnos.



I - La subida al monte de Jesucristo con los tres apóstoles

3.- “Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan”. Estos tres apóstoles y amigos íntimos de Jesucristo simbolizan las tres facultades de nuestra alma, sin las cuales nadie puede subir al monte de la luz, o sea, a la sublimidad de la familiaridad divina. Pedro se interpreta “el que conoce”, Santiago el que suplanta” y Juan “gracia del Señor”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

También tú, que crees en Jesús y de Jesús esperas la salvación, toma contigo a Pedro, o sea, el conocimiento de tu pecado, que consiste en tres cosas: la soberbia del corazón, la concupiscencia de la carne y el apego a las cosas mundanas. Toma contigo a Santiago, o sea, la destrucción de estos tres vicios, para que con la sumisión de la razón puedas demoler la soberbia del espíritu, mortifiques la concupiscencia de tu carne y rechaces la vana falsedad de las cosas mundanas. Toma, en fin, también a Juan, o sea, la gracia del Señor, que “está a la puerta y llama” (Ap 3,20), para que te ilumine y te haga conocer el mal que hiciste y te haga perseverar en el bien que comenzaste a hacer.

Estos son aquellos tres hombres, de los que dijo Samuel a Saúl: “Al llegar a la encina del Tabor, saldrán a tu encuentro tres hombres, que están subiendo a Dios en Betel: uno lleva tres cabritos, el otro tres tortas de pan y el tercero un odre de vino” (1Rey 10, 3).

La encina del Tabor y el mismo monte Tabor simbolizan la sublimidad de la vida santa, que con razón es llamada encina y monte y Tabor: *encina*, porque es constante y firme hasta la perseverancia final; *monte*, porque es elevada y sublime hasta la contemplación de Dios; *Tabor*, que se interpreta “esplendor que viene”, porque difunde la luz del buen ejemplo. En la sublimidad de la vida santa se requieren estas tres cosas: que sea constante en sí misma, sumergida en la contemplación de Dios y luz que ilumina al prójimo.

“Cuando vengas”, o sea, cuando decidas venir o subir a la encina o al monte Tabor, “te saldrán al

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

encuentro tres hombres, que suben a Dios en Betel”. Estos tres hombres son Pedro, o sea, “el que conoce”; Santiago, o sea, “el que suplanta”; y Juan, “la gracia de Dios”.

Pedro lleva tres cabritos, Santiago tres tortas de pan y Juan un odre de vino. Pedro, o sea, el que se reconoce pecador, lleva tres cabritos. En el cabrito está simbolizado el hedor del pecado, y en los tres cabritos las tres especies de pecados, en los que más frecuentemente caemos: la soberbia del corazón, la impudencia de la carne y el apego a las cosas mundanas. Pues bien, el que quiere subir al monte de la luz, debe llevar estos tres cabritos, o sea, debe reconocerse culpable en estas tres especies de pecados.

Santiago, o sea, “el que suplanta o erradica” los vicios de la carne, lleva tres tortas de pan. El pan simboliza la bondad del espíritu, que consiste en la humildad del corazón, en la castidad del cuerpo y en el amor a la pobreza. Nadie puede tener esa “bondad”, si primero no erradica los vicios. Pues bien, lleva las tres tortas de pan, o sea, la triple bondad del espíritu, el que reprime la soberbia del corazón, combate la impudencia de la carne y rechaza la avaricia del mundo.

Juan, o sea, el que con la gracia de Dios, -que previene, acompaña y coopera-, conserva todas estas cosas con fidelidad y constancia, lleva de veras el odre del vino. El vino en el odre simboliza la gracia del Espíritu Santo, infundida en la buena voluntad.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Jesús tomó, pues, a Pedro, a Santiago y a Juan. Toma tú también a estos tres personajes y sube al monte Tabor.

4.- Pero, créeme, la ascensión es difícil, porque el monte es muy alto. Con todo, ¿quieres subir con gran facilidad? Procúrate aquella escala, que se lee y se canta en la historia bíblica de este domingo: “Jacob vio en sueños una escala levantada, o sea, apoyada en tierra, y su cima tocaba el cielo; veía también a los ángeles de Dios que subían o bajaban por ella; y al Señor apoyado en ella” (Gen 28, 12-13).

Presta atención a cada una de las palabras y constatarás su concordancia con el evangelio. Vio: he ahí el conocimiento del pecado, del que el bienaventurado Bernardo dice: “Dios no me conceda tener otra visión que la de conocer mis pecados”. *Jacob*, que tiene el mismo significado de Santiago: he ahí el desarraigo de la carne. De Jacob dijo Esaú: “¡He ahí que por la segunda vez me suplantó!”. (Gen 27, 36). En sueño: he ahí la gracia del Señor que infunde el sueño del sosiego y de la paz, El filósofo Aristóteles así describe el sueño: “El sueño es la quietud de las facultades corporales, con la tensión de las facultades espirituales”. Cuando uno duerme el sueño de la gracia, se sosiegan en él los estímulos carnales, producidos por sus obras malas, y se reaniman los impulsos del espíritu. Dice el Génesis: “Al ocaso del sol, el sueño venció a Abraham y un gran temor cayó sobre él” (Gen 15, 12). Por “sol” se entiende aquí el placer carnal; y, cuando se lo vence, desciende sobre nosotros un sopor, o sea, el éxtasis de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

contemplación; y nos invade un gran terror de los pecados pasados y de las penas del infierno. ¿Quieres oír la tensión de las facultades espirituales, cuando se debilitan las facultades carnales? “Yo duermo”, dice la esposa del Cantar, o sea, desisto del ansia de las cosas temporales, “y mi corazón está en vela” (Cant 5, 2), en la contemplación de las cosas celestiales. Con razón se dice: “Jacob vio en sueños una escala”, por medio de la cual tú puedes subir al monte Tabor.

5.- Observa que esta escala tiene dos brazos (los tirantes) y seis peldaños, por medio de los cuales es fácil la subida. Esta escala simboliza a Jesucristo; los dos brazos son la naturaleza divina y la humana; los seis peldaños son su humildad y pobreza, la sabiduría y la misericordia, la paciencia y la obediencia. Fue humilde al asumir nuestra naturaleza, cuando “miró a la humildad de su sierva” (Lc 1, 48). Fue pobre en su natividad, en la que la virgen pobrecilla, al dar a luz al mismo Hijo de Dios, no encontró lugar donde acostarlo, sino que “lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre de ovejas”. Fue sabio en su predicación, porque “comenzó a hacer y a enseñar” (Hech 1, 1). Fue misericordioso al acoger benigneamente a los pecadores: “No vine para llamar a los justos, sino a los pecadores” (Mt 9, 13) a la penitencia. Fue paciente bajo los flagelos, las bofetadas y los salivazos. El mismo dijo a través de la boca de Isaías: “Puse mi rostro como piedra durísima” (50, 7). La piedra, si es golpeada, no reacciona ni se queja contra quien la parte. Así Cristo: “Al ser maldecido, no maldecía; y, al padecer, no

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

amenazaba venganza” (1Pe 2, 23). Fue, en fin, “obediente hasta la muerte y a la muerte de cruz” (Filp 2, 8). Esta escala estaba apoyada en la tierra, cuando Cristo se dedicaba a la predicación y obraba milagros; y tocaba el cielo, cuando, como dice Lucas, pasaba las noches en oración al Padre” (6, 12).

He ahí: la escala está erguida. ¿Por qué, pues, no suben? ¿Por qué serpentean por tierra con las manos y con los pies? Suban, pues, porque Jacob vio a los ángeles que subían y bajaban por la escala. Suban, pues, oh ángeles, oh prelados de la Iglesia, oh fieles de Jesucristo. Suban, les digo, para contemplar cuán suave es el Señor; y bajen, luego, para ayudar y aconsejar, porque de esto necesita el prójimo. ¿Por qué intentan subir por otro camino que no es la escala? Por cualquier otra parte que quieran subir, los amenaza el precipicio. “oh necios y de corazón lento”, no digo, “para creer” (Lc 24, 25), porque ustedes creen, ¡y también los demonios creen!; pero ¡ustedes son duros y de piedra en el obrar! ¿Presumen ustedes poder subir por otro camino al monte Tabor, al reposo de la luz, a la gloria de la bienaventuranza celestial, en lugar de la escala de la humildad, de la pobreza y de la pasión del Señor? ¡De veras no es posible! He aquí la palabra del Señor: “El que quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mt 16, 24). Y en Jeremías se lee: “Tú me llamarás Padre, y no desistirás de caminar en pos de mí” (3, 19). Dice Agustín: “El médico toma primero la medicina amarga, para que no rehúse beberla el enfermo”. Y Gregorio:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Bebiendo el cáliz amargo, se llega al gozo de la sanación”. “Para salvar la vida, debes arrostrar el hierro y el fuego” (Ovidio). Suban, pues, y no teman, porque el Señor está apoyado sobre la escala, dispuesto a acoger a los que suben. “Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan, y subió a un monte muy alto”.



II - La Transfiguración de Jesucristo

6.- “Y se transfiguré delante de ellos”. Graba en ti como en cera blanda esta figura, para poder recibir la figura de Jesucristo. He aquí cómo fue: “Su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve” (Mt 17, 2). En esta expresión se deben observar cuatro cosas: el rostro, el sol, las vestiduras y la nieve. Vamos a ver cuál podría ser su significado moral.

En la parte anterior de la cabeza, que es el rostro del hombre, hay tres sentidos: la vista, el olfato y el gusto, ordenados y dispuestos de manera admirable. El olfato está puesto entre la vista y el gusto, como una balanza. Análogamente, en el rostro de nuestra alma hay tres sentidos espirituales, dispuestos en orden perfecto por la sabiduría del sumo Artífice: la visión de la fe, el olfato de la discreción y el gusto de la contemplación.

7.- Sobre la “visión de la fe” se lee en el Éxodo que “Moisés y Aarón, Nadab y Abiud y los setenta ancianos de Israel vieron al Señor de Israel; y había

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

debajo de sus pies un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno” (24, 9-10).

En esta cita se describen todos los que ven con el ojo de la fe y qué cosa deban ver, o sea, creer. Moisés se interpreta “acuático”, y es figura de todos los religiosos que deben empaparse con las aguas de las lágrimas. Para este fin fueron sacados del río de Egipto, para que en esta horrible soledad siembren entre lágrimas y, después, cosechen con júbilo en la tierra prometida. Aarón, sumo pontífice, que se interpreta “montano”, (porque Dios lo mandó a encontrar a Moisés en el monte - Ex 4, 27), es figura de todos los altos prelados de la iglesia, que se hallan constituidos en el monte de la dignidad y de la autoridad. Nadab, que se interpreta “espontáneo”, es figura de todos los súbditos, que deben obedecer espontáneamente y no forzosamente. Abiud, que se interpreta “padre de ellos”, es figura de todos los que están unidos en matrimonio según la forma de la iglesia, para que sean padres de hijos. En fin, los setenta ancianos de Israel simbolizan a todos los bautizados, que en el bautismo recibieron los siete dones de la gracia del Espíritu Santo.

Todos ellos ven, o sea, creen y deben ver y creer en el Dios de Israel. Y “bajo sus pies había un embaldosado de piedras de zafiro”. He ahí lo que deben creer. Las palabras “Señor de Israel” indican la divinidad; las palabras “bajo sus pies” indican la humanidad de Jesucristo, a quien debemos creer como verdadero Dios y verdadero hombre. De “estos pies” dice Moisés en el Deuteronomio: “Los que se acercan a sus pies, recibirán su doctrina”

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

(33, 3). Por esto se dice que María “estaba sentada a los pies del Señor y escuchaba sus palabras” (Lc 10, 39). Bajo los pies del Señor, o sea, después de la encarnación de Jesucristo, apareció la obra del Señor como de piedras de zafiro y semejante al cielo sereno. La piedra de zafiro y el cielo sereno tienen el mismo color. Observa que el zafiro tiene cuatro propiedades: muestra en sí mismo una estrella, destruye el carbunco, es semejante al cielo sereno y detiene la hemorragia.

El zafiro es figura de la santa Iglesia, que tuvo su inicio después de la encarnación de Cristo y permanecerá hasta el fin de los tiempos. Ella se articula en cuatro órdenes: los apóstoles, los mártires, los confesores y las vírgenes, que con razón podemos comparar a las cuatro propiedades del zafiro.

El zafiro muestra en sí mismo una estrella y en esto simboliza a los apóstoles, que por primeros mostraron la estrella matutina de la fe a los que yacían en las tinieblas y en la sombra de muerte. El zafiro, con su contacto, hace desaparecer el carbunco, que es una enfermedad mortal; y en esto simboliza a los mártires que con su martirio vencieron la enfermedad mortal de la idolatría. El zafiro, de color del cielo, simboliza a los confesores que, considerando como inmundicia todas las cosas temporales, se elevaron con la cuerda del amor divino a la contemplación de la celestial bienaventuranza, diciendo con el Apóstol: “Nuestra patria está en el cielo” (Filp 3, 20). En fin, el zafiro detiene la hemorragia, y en esto simboliza a las vírgenes, que por el amor del Esposo celestial

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

detuvieron totalmente en sí mismas la sangre de la concupiscencia carnal. Y ésta es la obra admirable de la piedra del zafiro, que apareció bajo los pies del Señor.

Con los comentarios susodichos tienes claramente lo que tu alma debe ver y lo que debe creer con el ojo de la fe.

8.- Sobre el olfato de la discreción, se lee en el Cántico del amor: “Tu nariz es como la torre del Líbano, que mira contra Damasco” (Cant 7, 4). En esta cita hay cuatro palabras muy importantes: la nariz, la torre, el Líbano y Damasco. En la nariz se indica la discreción; en la torre la humildad; en el Líbano, que se interpreta “blancura”, la castidad; y en Damasco, que se interpreta el que bebe sangre”, la malicia del diablo.

La nariz del alma es, pues, la virtud de la discreción, por medio de la cual debe saber distinguir el perfume del hedor, el vicio de la virtud, y advertir también las cosas lejanas, o sea, las tentaciones del diablo. Dice Job del justo: “Percibe de lejos el olor de la batalla, las incitaciones de los capitanes y las griterías del ejército” (39, 25). El alma fiel, con el olfato, o sea, con la virtud de la discreción, prevé la guerra de la carne y los comandos de los capitanes, o sea, las sugerencias de la vana razón, simbolizadas en los capitanes, para que, bajo la apariencia de la santidad, no caiga en la fosa de la iniquidad. Siente las griterías del ejército, o sea, las tentaciones de los demonios, que aúllan como las fieras. El aullido es propio de las fieras.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El olfato de la esposa debe ser como la torre del Líbano. La virtud de la discreción consiste, sobre todo, en la humildad del corazón y en la castidad del cuerpo. Con razón, la humildad es llamada la “torre de la castidad”, porque como la torre defiende el campamento, así la humildad del corazón defiende la castidad del cuerpo de los dardos de la fornicación. Si tal es el olfato de la esposa, bien podrá con facilidad mirar contra Damasco, o sea, el diablo, que ansía beber la sangre de nuestras almas, disfrazando su sutil perfidia.

9.- Del gusto de la contemplación, dice el Profeta: “Gusten y vean qué bueno es el Señor” (Salm 33, 9).

Gusten, o sea, con la garganta de su mente mastiquen y, masticando, evoquen la bienaventuranza de aquella celestial Jerusalén, que es la glorificación de las almas santas, la gloria inefable de los ejércitos de ángeles, la perenne dulzura del Dios trino y uno. Consideren también qué gran gloria es tomar parte en los coros de los ángeles, junto con ellos alabar a Dios con incansable voz, contemplar cara a cara el rostro de Dios, admirar el maná de la divinidad en la urna de oro de la humanidad. Si gustan a fondo estas cosas, de veras y muy de veras constatarán qué bueno es el Señor. ¡Bienaventurada el alma, cuyo rostro está dotado y enriquecido con tales sentidos!.

Observa que el olfato, casi como el fiel de la balanza, está colocado entre la vista de la fe y el gusto de la contemplación. En la fe es necesaria la discreción, para que nos atrevamos a acercarnos y a ver la zarza ardiendo y a desatar la correa de las

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sandalias, o sea, a investigar los misterios de la encarnación del Señor. Cree nomás, y esto es suficiente. No está en tu poder desatar las correas. Dice Salomón: “El que presume escudriñar la majestad de Dios, será aplastado por su gloria” (Prov 25, 27). Hemos, pues, de creer con firmeza y profesar nuestra fe con sencillez.

También en la contemplación es necesaria la discreción, para no pretender saborear las cosas celestiales más de lo que sea conveniente. Dice Salomón: “Hijo, si encontraste la miel”, o sea, la dulzura de la contemplación, “come lo que te basta, para no vomitarla, si te hartas demasiado” (Prov 25, 16). Vomita la miel aquel que, no contentándose con la gracia gratuitamente recibida, quiere indagar con la razón humana la dulzura de la contemplación, descuidando lo que se lee en el Génesis que, “al nacer Benjamín, murió su madre Raquel” (35, 17-19). En Benjamín se representa la gracia de la contemplación, en Raquel la razón humana. Al nacer Benjamín, muere Raquel, porque, cuando la mente, elevándose sobre sus fuerzas, vislumbra alguna luz de la divinidad, desfallece toda razón humana. La muerte de Raquel simboliza el desfallecimiento de la razón. Por esto escribía Ricardo de San Víctor: “Con la razón humana, nadie puede llegar allí donde fue arrebatado Pablo”.

Por esto, el olfato de la discreción debe ser como una balanza colocada entre la vista de la fe y el gusto de la contemplación, para que el rostro de nuestra alma resplandezca como el sol.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

10.- Observa que en el sol se destacan tres cosas: el esplendor, la blancura y el calor. Y considera cómo estas tres propiedades del sol se compaginan perfectamente con los tres sentidos del alma.

El esplendor del sol concuerda con la visión de la fe, que con la claridad de su luz vislumbra y cree en las cosas invisibles. La blancura, o sea, la pureza y la limpieza, concuerda con la discreción del olfato; y con toda razón, porque como nos tapamos la nariz y nos dirigimos a otra parte ante una cosa hedionda, así por la virtud de la discreción debemos alejarnos de la inmundicia del pecado. Y también el calor del sol concuerda con el gusto de la contemplación, porque en ella hay de veras el calor del amor. Dice san Bernardo: “Es absolutamente imposible contemplar el sumo Bien y no amarlo”, ya que Dios es el mismo amor.

Presten, pues, atención, oh queridísimos hermanos, y consideren lo útil y lo saludable que es tomar consigo a estos tres compañeros y subir al monte de la luz, porque allí se realiza de veras la transfiguración, desde la efímera apariencia de este mundo a la figura de Dios que permanece por los siglos de los siglos y de la que se dice: “Su rostro resplandeció como el sol”. ¡ojalá resplandezca como el sol el rostro de nuestra alma, para que lo que vemos en la fe, brille en las obras; y el bien que percibimos en lo interior, por la virtud de la discreción, se traduzca en un lindo testimonio de obras externas; y lo que saboreamos en la contemplación de Dios, suscite mayor fervor en el amor al prójimo. Sólo así nuestro rostro resplandecerá como el sol.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

11.- “Sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve, tanto que ningún lavadero en la tierra las podría hacer más blancas” (Mt 17, 2; Mc 9, 2).

Las vestiduras de nuestra alma son los miembros de este cuerpo, que deben ser cándidos. Dice Salomón: “En todo tiempo sean cándidos tus vestidos” (Ecle 9, 8). ¿De qué candor? “Como la nieve”. El Señor, por boca de Isaías, promete a los pecadores convertidos: “Si sus pecados fueran como la escarlata, serán blanqueados como la nieve” (1, 18).

Observa aquí dos cosas: la escarlata y la nieve. La escarlata es un paño que tiene el color del fuego y de la sangre. La nieve es fría y blanca. En el fuego se representa el ardor del pecado y en la sangre su inmundicia; en la frialdad de la nieve se representa la gracia del Espíritu Santo y en la blancura la pureza de la mente. Dice, pues, el Señor: “Si sus pecados fuesen como la escarlata”... Es como si dijera: “Si ustedes vuelven a mí, yo les infundiré la gracia del Espíritu Santo, que extinguirá el ardor del pecado y lavará su inmundicia. El mismo dice por boca de Ezequiel: “Derramaré sobre ustedes agua pura y serán purificados de todas sus inmundicias” (36, 25). Por ende, las vestiduras, o sea, los miembros de nuestro cuerpo, han de ser blancas como la nieve, para que la frialdad de la nieve, o sea, la compunción del corazón, extinga el ardor del pecado, y la pureza de nuestra familiaridad con Dios lave toda inmundicia.

También las vestiduras simbolizan las virtudes de nuestra alma, que, si se reviste de ellas, aparecerá gloriosa en la presencia del Señor. De esas

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

vestiduras, se lee en la historia bíblica de este domingo, que “Rebeca revistió a Jacob con vestiduras muy lindas, que guardaba en su poder” (Gen 27, 15). Rebeca, o sea, la sabiduría de Dios Padre, revistió a Jacob, o sea, al justo, con vestiduras muy lindas, o sea, con virtudes, porque estaban tejidas con la mano y el arte de su sabiduría, y las guardaba en su poder, colocadas en el tesoro de su gloria. Y el Señor las tiene de veras, porque es amo y dueño de todo, y da esas vestiduras a quien quiere, cuando quiere y como quiere. Estas vestiduras son cándidas por el efecto que producen, porque hacen cándido al hombre, no diría como la nieve, sino mucho más blanco que ella. Y tales vestiduras, ningún lavadero, o sea, ningún predicador que exista, las puede hacer tan cándidas con el lavado de su predicación.



III - La aparición de Moisés y Elías

12.- “Aparecieron Moisés y Elías, que hablaban con El” (Mt 17, 3).

Al justo así transfigurado, así iluminado y así revestido, se le aparecen Moisés y Elías. En Moisés, que era “el más manso de todos los hombres que habitaban en la tierra” (Num 12, 3), cuyos ojos no se habían empañados ni removidos los dientes, está simbolizada la mansedumbre de la misericordia y de la paciencia.

“Manso” es como decir “acostumbrado a la mano”. Este es como un hijo, como un animal doméstico, acostumbrado a la mano (a la acción) de la gracia divina. Su ojo, o sea, la razón, no se empaña con la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

neblina del odio, ni se ofusca con la nube del rencor; sus dientes no se mueven contra alguno con la murmuración, ni muerden con la calumnia.

En Elías, quien, como se narra en el tercer libro de los Reyes, “mató a los profetas de Baal en las orillas del torrente Cisón” (18, 40), está simbolizado el celo de la justicia. “Baal” se interpreta “el que está en alto” o “devorador”, y “Cisón” “su dureza”. Pues bien, el que de veras arde de celo por la justicia, mata con la espada de la predicación, de la amenaza y de la excomunión a los profetas y a los siervos de la soberbia, que tienden siempre a lo alto; mata a los siervos de la gula y de la lujuria, que todo devoran: los mata para que mueran al vicio y vivan para Dios. Y esto lo lleva a cabo en el torrente Cisón, o sea, por la excesiva dureza de su corazón, a causa de la cual acumulan sobre sí la indignación para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios.

A este propósito dice el Señor por boca de Ezequiel: “Son hijos de dura cerviz y de indomable corazón, aquellos a los que te envío. Toda la casa de Israel es de frente impudente y de cerviz obstinada” (2, 4; y 3, 7). llene la “frente impudente” aquel que, cuando es corregido, no sólo desprecia la corrección, sino que tampoco se avergüenza del pecado. A éste lo reprende Jeremías: “Te hiciste una cara de meretriz: no quisiste ruborizarte” (3, 3).

Moisés y Elías, o sea, la mansedumbre de la misericordia y el celo de la justicia, deben manifestarse en el justo, ya transfigurado en el monte de la familiaridad con Dios, para que, como

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el samaritano, pueda infundir en las llagas del herido el vino y el aceite: la aspereza del vino exasperará la blandura del aceite, y la blandura del aceite atenuará la aspereza del vino.

Del ángel que apareció en la resurrección de Cristo, se lee en Mateo que “su semblante era como el rayo y sus vestiduras como la nieve” (28, 3). En el rayo se indica la severidad del juicio, y en el candor de la nieve la blandura de la misericordia.

El ángel, o sea, el prelado, debe tener el aspecto del rayo, para que las mujeres, o sea, las mentes afeminadas, se espanten ante la vista de su santidad. Como hizo Ester, de la cual se dice: “Cuando el rey Asuero levantó la mirada con las chispas de sus ojos mostró la cólera de su ánimo, la reina se y desmayó, su rostro palideció y recostó su cabeza cansada sobre el hombro de su criada” (15, 10). Pero el prelado, como lo hizo Asuero, debe extender el cetro de oro de su benevolencia y revestirse de los vestidos de nieve, para que los que fueron reprendidos por la severidad paterna, sean consolados por la piadosa benevolencia de la madre. Por esto se dice: aunque uses el látigo del padre, ten siempre los pechos de la madre.

El prelado tiene que ser como el pelícano, el cual, como se cuenta, mata a sus polluelos, pero, después, extrae sangre de su cuerpo, la derrama sobre ellos y así los hace revivir. Así debe conducirse el prelado: después de haber censurado a sus hijos y súbditos con el azote de la disciplina y haberlos matado con la espada de ásperas invectivas, debe con su sangre, o sea, con la compunción de la mente y la efusión de lágrimas,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que Agustín llama “sangre del alma”, exhortarlos a la penitencia, en la que está la vida del alma.



IV - El testimonio de la voz del Padre “Este es mi Hijo muy amado”

13.- Si en ti existieran antes estas tres cosas: la subida al monte, la transfiguración y la aparición de Moisés y Elías, llegarías a obtener también la cuarta, como lo aclara el evangelio: “He ahí que una nube luminosa los envolvió” (Mt 17, 5). Una expresión similar la hallamos hacia el fin del Éxodo: “Después de haber llevado a cabo todas las obras, una nube cubrió la tienda del testimonio, y la gloria del Señor la llenó” (40, 31-32).

Recuerda que en la tienda del testimonio había cuatro cosas: el candelabro con siete lámparas, la mesa de la proposición, el arca del testamento y el altar de oro. La tienda del testimonio es el hombre justo. Es *tienda*, porque la vida del hombre es un duro combate mientras viva. Desde la tienda, los soldados armados suelen acometer a los enemigos y ser por ellos acometidos; y el justo, cuando emprende un combate, él mismo es combatido. Por eso se dice: “El enemigo que pelea bien, te obliga también a ti a pelear bien” (Ovidio). Es *tienda del testimonio*, que se recibe no sólo de los que están fuera, testimonio que a veces no corresponde a la verdad, sino de uno mismo, cuya gloria es el testimonio de su conciencia (2Cor 1, 12), y no de la lengua ajena.

En esta tienda del testimonio, el candelabro de oro, labrado a mano, con siete lámparas, es la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

compunción del corazón de oro del justo, que es molido por una serie de suspiros como si fueran martillos. Las siete lámparas de este candelabro son los tres cabritos, las tres tortas de pan y el odre de vino, que llevan los susodichos compañeros del justo. Hay también en la tienda del justo la mesa de la proposición, que simboliza la perfección de la vida santa y sobre la cual hay que poner los panes de la proposición, o sea, el alimento de la predicación, que debe ser ofrecido a todos. Por esto dice el Apóstol: “Soy deudor tanto de los griegos como de los bárbaros” (Rom 1, 14).

Siempre allí, en la tienda, se halla el arca del testamento, en la que se guardaban el maná y el bastón de Aarón. En el arca, o sea, en la mente del justo, debe haber el maná de la mansedumbre, para ser como Moisés, y el bastón de la corrección, para ser como Elías. En fin, hay también un altar de oro, símbolo del firme propósito de la perseverancia final. En este altar se ofrecen diariamente el incienso de la devota compunción y los aromas de la perfumada oración.

14.- Con razón se dijo: “Después de haber terminado todas las obras, una nube cubrió la tienda del testimonio”. Una vez que se llevó a cabo hasta la perfección todo lo relacionado con la tienda, una nube la cubrió y la llenó la gloria del Señor, como se dice en el evangelio de hoy: “Una nube luminosa los envolvió”. Al justo, transfigurado en el monte de la luz por la santa familiaridad con Dios, la gracia del Señor lo preserva de los ardores de la prosperidad mundana, de la lluvia de la concupiscencia carnal y de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tempestad de la persecución diabólica; así merecerá percibir los silbos de una brisa suave, o sea, la dulzura del Padre que dice: “Este es mi hijo amadísimo. ¡Escúchenlo!”. Merece de veras ser llamado hijo de Dios, el que tomó consigo a los tres mencionados compañeros, que subió al monte, que se transfiguró a sí mismo desde la figura de este mundo a la figura de Dios, que tuvo como compañeros a Moisés y a Elas y que fue digno de que una nube luminosa lo envolviera.

Te suplicamos, pues, Señor Jesús, que del valle de la miseria nos hagas subir al monte de la vida santa, para que, marcados con la figura de tu pasión y fundados en la mansedumbre de la misericordia y en el celo de la justicia, merezcamos en el día del juicio ser envueltos por una nube luminosa y oír la voz de la alegría, del gozo y del júbilo: “¡Vengan, benditos de mi Padre”, que los bendijo en el monte Tabor, “y reciban el reino que les fue preparado desde el origen del mundo!” (Mt 25, 34).

A este reino se digne conducirnos aquel Señor, al cual pertenecen el honor y la gloria, la alabanza y el dominio, la majestad y la eternidad por los siglos de los siglos.

Y todo espíritu responda: ¡Amén! ¡Así sea!



Domingo II de Cuaresma (II)

Exordio.- Sermón a los predicadores

1.- “Partiendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y Sidón. Y he aquí, una mujer cananea, que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

había salido de aquella región, clamaba diciéndole: “¡Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David!”... (Mt 15, 21-22).

Se lee en el primer libro de los Reyes: “Israel salió en batalla contra los filisteos y acampó cerca de la piedra del socorro” (4, 1). Israel se interpreta “semilla de Dios”, y simboliza al predicador o su predicación, de la que dice Isaías: “Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado la semilla”, o sea, la predicación, “seríamos como Sodoma y Gomorra” (1, g). El predicador debe salir a la batalla contra los filisteos. Los filisteos se interpretan “cayendo por la bebida”, y simbolizan a los demonios que, embriagados de soberbia, cayeron del cielo. Contra ellos el predicador sale en batalla, cuando con su predicación hace todo esfuerzo para arrancar de sus manos al pecador; pero no lo podrá hacer si no se acampa cerca de la piedra del socorro.

La piedra del socorro es Cristo, del que, en el relato bíblico de este domingo, se dice: “Tomó Jacob una piedra, la puso como cabecera y se durmió” (Gen 28, 11). Así el predicador debe poner debajo de su cabeza, o sea, en su mente, la piedra del socorro, Jesucristo, para descansar en El y con El y por El vencer a los demonios. Y esto querían significar las palabras: “Se acampó cerca de la piedra del socorro”, porque cerca de Jesucristo, que es ayuda en las tribulaciones, confiando en El y atribuyéndoselo todo a El, establece el campamento de sus actividades y fija las tiendas de su predicación.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Por lo tanto, en el nombre de Jesucristo saldré contra los filisteos, o sea, contra los demonios, para poder arrancar de su mano, con esta predicación, al pecador, cautivo del pecado, confiando en la gracia de aquel que “salió para la salvación de su pueblo” (Ha 3, 13). Por esto se lee en el evangelio de hoy: “Saliendo Jesús, se fue a la región de Tiro y Sidón”.

2.- Observa que la esencia del evangelio de hoy consiste sobre todo en tres momentos: la salida de Jesucristo, la súplica de la mujer cananea por la hija atormentada por el demonio y la liberación de la misma hija. Vamos a ver el significado moral de cada uno de estos tres hechos.



I - La salida de Jesús, o la salida del penitente de la vanidad del mundo

3. “Jesús, saliendo La salida de Jesús simboliza la salida del penitente de la vanidad del mundo. De él se lee y se canta en la historia del presente domingo: “Salió Jacob de Berseba y se fue a Harán” (Gen 28, 10). He aquí como concuerdan los dos Testamentos: “Saliendo, Jesús se fue a la región de Tiro y Sidón”, dice Mateo; “Saliendo Jacob de Berseba, se fue a Harán”, dice Moisés en el Génesis.

Jacob se interpreta “suplantador”, y simboliza al pecador convertido que, bajo la planta (del pie) de la razón, aplasta la sensualidad de la carne. El sale de Berseba, que se interpreta “séptimo pozo” e

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

indica la insaciable codicia de este mundo, que es “la raíz de todos los males” (1Tim 6, 10). De este pozo, Juan en su evangelio, reportando las palabras de la samaritana que habla con Jesús, dice: “Señor, tú no tienes con qué sacar el agua, y el pozo es profundo”. Jesús le responde: “Cualquiera que bebe de esta agua, volverá a tener sed” (4, 11-13).

Oh samaritana, con toda razón dijiste que el pozo es profundo. La codicia del mundo es profunda, porque no tiene fondo suficiente la saciedad. Y por esto, el que beba del agua de este pozo, que es un símbolo de las riquezas y de los placeres temporales, va a tener sed de nuevo. Sí, todo esto es verdad. Ya lo decía Salomón en sus parábolas: “La sanguiuela tiene dos hijas que dicen: “¡Dame, dame!” (Prov 30, 15). La sanguiuela es el diablo, que tiene sed de la sangre de nuestra alma y anhela chuparla. He ahí sus dos hijas: las riquezas y los placeres, que siempre piden: “¡Dame, dame!””, y jamás dicen: “¡Basta!”.

Asimismo, dice de este pozo el Apocalipsis: “Del pozo subía una humareda como la humareda de un gran horno, y se oscurecieron el sol y el aire. Y de la humareda del pozo salieron langostas sobre la tierra” (Ap 9, 2-3). El humo que ciega los ojos de la razón sale del pozo de la codicia mundana, que es el gran horno de Babilonia. A causa de este humo, el sol y el aire se oscurecen. El sol y el aire simbolizan a los religiosos. “Sol”, porque deben ser puros, fervorosos y esplendentes: puros por la castidad, fervorosos por la caridad y esplendentes por la pobreza; “aire”, porque deben ser aéreos, o sea, contemplativos.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Sin embargo, por causa de nuestros pecados, salió el humo del pozo de la codicia y ya ahumó a todos. Jeremías lo deplora en sus Lamentaciones: “¡Cómo se oscureció el oro, cómo se cambió su espléndido color!” (Lm 4, 1). El sol y el oro, el aire y el color espléndido tienen un mismo sentido: se oscureció el esplendor del sol y del oro, y el aire y el color se alteraron. observa con cuánta exactitud dijo: oscurecido y alterado. El humo de la codicia oscurece el esplendor de la religión y altera el brillante color de la contemplación celestial, en la cual el rostro del alma se colorea místicamente de un color radiante, cándido y bermejo: cándido por la encarnación del Señor, bermejo por su pasión; cándido por el marfil de la castidad, bermejo por el ardiente deseo del Esposo celestial.

4.- ¡Ay de mí, ay de mí! Este espléndido color está deteriorado, porque está ahumado por el humo de la codicia, del que se escribe: “De la humareda del pozo salieron langostas sobre la tierra”. Las langostas, por los saltos que hacen, simbolizan a los religiosos, los que, después de haber juntado los dos pies de la pobreza y de la obediencia, deberían saltar a la altura de la vida eterna.

Pero, desgraciadamente, con un salto hacia atrás, de la humareda del pozo salieron los religiosos sobre la tierra y, como se lee en el Éxodo, “cubrieron su superficie” (10, 5). Hoy no se organizan mercados ni se celebran asambleas civiles o eclesiásticas, en las que no estén presentes los monjes y los religiosos. Compran y venden, “edifican y destruyen, redondean lo que era cuadrado” (Horacio). En las causas convocan a las partes,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

litigan delante de los jueces, contratan legisladores y abogados y buscan a testigos, dispuestos a jurar junto con ellos por cosas pasajeras, frívolas y vanas.

Díganme, oh religiosos fatuos, si en los profetas, o en los evangelios de Cristo, o en las cartas de Pablo, o en la regla de san Benito o de san Agustín... hallaron estos debates, estas distracciones, estos clamores y estas declaraciones en los procesos por cosas efímeras y caducas. Más bien, el Señor dice a los apóstoles, a los monjes y a todos los religiosos, no como consejo sino mandando, porque eligieron el camino de la perfección: “Yo les digo: “Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian; bendigan a los que los maldicen y oren por los que los calumnian. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra. Y al que te quite la capa, no le niegues ni la túnica. Dale a cualquiera que te pida; y al que tome de lo tuyo, no le pidas la devolución. Y como quieren que los hombres se porten con ustedes, así pórtense ustedes con ellos. Y si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? también los pecadores aman a los que los aman. Y si les hacen el bien a los que se lo hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? También los pecadores hacen lo mismo” (Lc 6, 27-33).

Esta es la regla de Jesucristo, que hay que preferir a todas las reglas, las instituciones, las tradiciones y los expedientes, porque “no hay siervo más grande que su amo, ni apóstol más grande que aquel que lo envió” (Jn 13, 16).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Observen, escuchen y vean, oh pueblos todos, si hay locura y presunción iguales a las de ellos. En su regla y en sus constituciones está escrito que todo monje, o canónigo, tenga dos o tres túnicas, dos pares de calzado, apropiados para el invierno y el verano. Si sucediera que por casualidad no tuvieran estas cosas a su debido tiempo y lugar, dicen que no se observan los mandatos, mientras se está pecando tan mezquinamente contra la regla. Puedes constatar con cuánto escrúpulo observan las prescripciones que favorecen el cuerpo; y poco o nada observan la regla de Jesucristo, sin la cual no pueden salvarse.

¿Y qué diré de los clérigos y de los prelados de la Iglesia? Si algún obispo o prelado de la iglesia hace algo contra una decretal de Alejandro, de Inocencio o de cualquier otro Papa, se le acusa, se convoca al acusado, se le demuestra al convocado su error y, convicto, se le destituye. Si, en cambio, comete algo grave contra el evangelio de Jesucristo, que más que todo debería observar, no hay nadie que lo acuse ni que lo reprenda. “Todos aman lo suyo propio, no lo que es de Jesucristo” (Filp 2, 21).

Con respecto a estas cosas, el mismo Cristo amonesta así tanto a los religiosos como a los clérigos: “Ustedes anularon el mandato de Dios en nombre de sus tradiciones. Hipócritas, bien de ustedes profetizó Isaías: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí; en vano me dan culto, enseñando doctrinas, que son preceptos humanos” (Mt 15, 6-9). Y de nuevo: “¡Ay de ustedes, fariseos, que pagan el diezmo de la menta, del hinojo, de la ruda y de toda hortaliza;

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pero transgreden la justicia y el amor de Dios! Esto era necesario hacer, sin omitir lo otro. ¡Ay de ustedes, fariseos, que buscan los primeros asientos en las sinagogas y los saludos en la plaza! ¡Ay de ustedes, doctores de la ley, que cargan a los hombres con cargas insoportables; pero ustedes no las tocan ni con un dedo! ¡Ay de ustedes, doctores de la ley, que arrebataron la llave de la ciencia! Ustedes no entraron y se lo impidieron a los que querían entrar! (Lc 11, 42 ...). Con razón afirma el Apocalipsis: “Salió una humareda del pozo como humo de un gran horno; el sol y el aire se oscurecieron; y del humo del pozo salieron langostas sobre la tierra”.

5.- Observa también que el pozo de la codicia humana es llamado “séptimo pozo”, y esto por dos motivos: o porque es la sentina y la cloaca de siete crímenes dice el Apóstol que “la codicia es la raíz de todos los males” (1Tim 6, 10)-; o porque, como se lee en el Génesis que “el séptimo día no tuvo tarde” (Gen 2, 2), así la codicia no tiene fondo de suficiencia. Por eso, de este pozo desgraciado sale el pecador arrepentido, al que se aplican las palabras: “Saliendo Jacob de Berseba, se fue a Harán. Saliendo Jesús, se fue a la región de Tiro y Sidón”.

Vamos a ver lo que significan los tres nombres: Tiro, Sidón y Harán. Tiro se interpreta “angustia”, Sidón “caza de la tristeza” y Harán “excelsa” o “indignación”.

El penitente, saliendo de la codicia del mundo, se va a la región de Tiro, es decir, de la angustia. Observa que el verdadero penitente tiene una doble

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

angustia: la primera es la que siente por los pecados cometidos; la segunda es la que sufre a causa de la triple tentación del diablo, del mundo y de la carne.

De la primera, dice Job: “Las cosas que antes mi alma no quería tocar, ahora en mi angustia se me volvieron mi alimento” (6, 7). Para el penitente, a motivo de la angustia de la contrición que siente por sus pecados, las asiduas vigiliias, la abundancia de las lágrimas, los frecuentes ayunos son como alimentos exquisitos. Todas estas cosas el alma, o sea, su sensualidad, saciada de cosas temporales, antes de volver a la penitencia, las aborrecía hasta no tocarlas. Por esto dice Salomón: “El alma harta pisotea el panal de miel; en cambio, el alma hambrienta toma también lo amargo, como si fuera dulce” (Prov 27, 7).

6.- De la segunda angustia, causada por la triple tentación del justo, dice Isaías: “Como los torbellinos vienen del viento africano, así la devastación viene del desierto, de una tierra espantosa. Una visión espeluznante se me mostró. Por eso, mis lomos se llenaron de dolor, la angustia me tomó como la angustia de una parturienta. Me agobí al oírlo y me espanté al verlo. Se pasmó mi corazón y las tinieblas me colmaron de angustia” (21, 1-4).

Presta atención a estas palabras: en el torbellino se indica la sugestión del diablo; en la devastación, la codicia del mundo; en la visión angustiosa, la tentación de la carne.

Los torbellinos que vienen del viento africano son las sugerencias del diablo, que turban y atormentan

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el alma del penitente. Se dice en Job: “Súbitamente desde el desierto irrumpió un viento impetuoso, que sacudió los cuatro ángulos de la casa; y ésta se desplomó aplastando a los hijos de Job” (1, 19). El viento impetuoso, que viene del desierto, es la repentina sugestión del diablo que a veces, súbitamente, irrumpe con tanta violencia, que sacude desde los cimientos las cuatro principales virtudes del alma del justo y de vez en cuando la hace caer, ¡ay de mí!, en el pecado mortal. Y así los hijos de Job, o sea, las obras buenas y los buenos sentimientos del justo perecen.

7.- La devastación que viene del desierto es la codicia, que viene del desierto, o sea, del mundo lleno de fieras, y quiere devastar las riquezas de la pobreza en el hombre santo, o sea, en el penitente arrepentido. Dice Joel: “El fuego devoró la belleza del desierto, y la llama quemó todas las plantas de la región” (1, 19). El fuego, o sea, la codicia comió o, mejor, devoró la belleza del desierto, o sea, a los prelados y a los ministros de la iglesia, que están colocados en el desierto de este mundo y que Dios dio para la belleza y el decoro de la misma Iglesia. Y la llama de la avaricia quemó todas las plantas de la región, o sea, a todos los religiosos, que con razón son llamados “plantas de la región”. La región es la vida religiosa, en la que fueron trasplantados desde la región de la desemejanza, o sea, de la vanidad del mundo (donde se destruye la semejanza con Dios), para llevar frutos de gloria celestial.

8.- La visión angustiosa, anunciada por una tierra espantosa, es la tentación de la carne, que con

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

razón es llamada tierra espantosa, porque es horrorosa y abominable a causa de pensamientos depravados, palabras ofensivas, obras perversas, innumerables impurezas e inmundicias. Y observa que la tentación de la carne es llamada visión angustiosa, porque consiste principalmente en la visión de los ojos. Dice el Filósofo: “Los primeros dardos de la lujuria son los ojos” (Isidoro). De ello se quejaba Jeremías en las Lamentaciones: “Mis ojos saquearon mi alma” (3, 51). Y el bienaventurado Agustín: “El ojo impúdico es anuncio de un corazón impúdico”. Y por eso, dice el bienaventurado Gregorio: “Los ojos deben ser mortificados, porque son como ladronzuelos”, de los cuales se habla en el cuarto libro de los Reyes: “Unos ladronzuelos habían arrebatado de la tierra de Israel a una niña, que estaba al servicio de la mujer de Naamán el leproso” (5, 2). Los ladronzuelos son los ojos, que arrebatan a la niña, o sea, la pudicicia y la castidad, de la tierra de Israel, o sea, de la mente del justo que ve a Dios; y así la hacen servir a la mujer, o sea, a la fornicación, que es la esposa de Naamán el leproso, o sea, del diablo. Con tal mujer el diablo leproso engendra a muchas hijas e hijos leprosos.

Hay otra interpretación. Esa tentación de la carne es llamada una visión angustiosa, que suele suceder en el sueño, y es llamada polución carnal que turba profundamente, y debe turbar, la mente del justo. Dice Job: “Me espantarás -o sea, permites que sea espantado- con los sueños y me sacudirás con visiones horrorosas. Por esto mi alma preferiría colgarse y mis huesos preferirían la muerte” (7,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

14-15). El justo, cuando se siente sacudido por el terror de la visión engañosa, debe en seguida levantarse y suspender su alma en la contemplación de las cosas celestiales, y debe castigar con gemidos y azotes los huesos del cuerpo excitado, que percibió un momentáneo placen

Observa que esta polución puede suceder de cuatro maneras: o sucede por la excesiva acumulación de humores, o por la debilidad del cuerpo, y en estos casos no hay pecado o al máximo pecado venial; puede suceder por exceso de alimentos y de bebidas, y si esto se hace habitual, es pecado mortal; o puede suceder por haber contemplado, con el consenso de la mente, la belleza femenina; y entonces es ciertamente pecado mortal. Dice, pues, el penitente, que, saliendo de Berseba, se fue a la región de Tiro, o sea, de la “angustia”: Como los torbellinos , o sea, las sugerencias, vienen del viento africano, o sea, del diablo, así la devastación, o sea, la codicia que todo lo devasta, viene del desierto, o sea, del mundo; así también la angustiosa visión de la tentación me fue anunciada a través de una tierra horrible, o sea, de una carne miserable.

¡Ay de mí, ay de mí, Señor Dios! En un torbellino tan grande, en una devastación tan grave y en una visión tan espantosa, ¿a dónde huir? ¿Qué hacer? Oye lo que el penitente añade: “Por esto mis lomos están colmados de dolor, y me posee una angustia como la de una parturienta”. Cuando se anuncia la angustiosa visión de una tierra horrorosa, los lomos del penitente se llenan de dolor, no de deleite. Por eso dice con el Profeta: “Quema mis riñones,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Señor” (Salm 25, 2). Y “la angustia me posee”. Este penitente que dice: “La angustia me posee”, se había ido de veras a la región de Tiro. ¿Y qué angustia le toma? La angustia de la parturienta. Como no hay angustia mayor que la de la parturienta, así no hay angustia mayor que la del justo, sometido a la tentación. Se lee en el Éxodo: “Los egipcios odiaban a los hijos de Israel, y los atormentaban y escarnecían, y les amargaban la vida” (1, 13-14). Los egipcios son los demonios, los pecadores impenitentes y los movimientos carnales. Todos estos odian a los hijos de Dios, o sea, a los justos: los demonios los atormentan, los pecadores impenitentes los escarnecen y los movimientos carnales amargan sus vidas.

9.- “Me pasmé al oírlo y me turbé al verlo. Mi corazón se desmayó y las tinieblas me aturdieron”. Consideremos el significado de cada expresión, Dice el penitente: “Al oír” los torbellinos provenientes del viento africano, en seguida me desplomé con el rostro en tierra, suplicando al Señor que no permitiera que fuera arrastrado por ese torbellino. El justo, al advertir las sugerencias del diablo, en seguida debe postrarse en oración, porque “esta especie de demonios sólo se echa con la oración y el ayuno” (Mt 17, 20). “Me turbé” al ver venir la devastación de la codicia mundana. Con razón dice: “Me turbé”. El justo, cuando le seduce el afán de las cosas temporales, en seguida debe experimentar turbación en el alma y en el rostro, para que no lo seduzcan. “Se desmayó mi corazón” por los impulsos de la lujuria; y “las tinieblas” de la muerte eterna me aturdieron,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cuando me fue anunciada la angustiada visión de la horrorosa tierra. Como un clavo echa otro clavo, así el temor de la gehena aleja el deleite de la lujuria. Con razón se dice del hombre penitente: “Saliendo de Berseba, se retiró a la región de Tiro y se fue a Harán”.

Y observa cómo van muy de acuerdo Tiro y Harán, o sea, la angustia y lo excelso, porque el que quiere llegar a las cosas excelsas, no lo puede lograr sin pasar por la angustia. Así el penitente, que quiere remontarse a la plenitud de la vida eterna, debe antes pasar por Tiro. Por eso dice Cristo en Lucas: “¿No era necesario que Cristo padeciese -he ahí Tiro -, para entrar en su gloria?” - he ahí Harán (24, 26).

¿Qué haremos, pues, al penitente que sale del pozo de la codicia mundana y anhela subir a las alturas de la bienaventuranza celestial? El monte es muy alto, y la subida muy áspera y llena de obstáculos. Para que no desmaye en el camino, le construiremos una escala, por la cual pueda subir con facilidad; como se lee en el relato bíblico de este domingo: “Jacob vio en sueños una escala, apoyada en tierra”.

10.- Observa que esta escala tiene dos brazos (los tirantes) y seis peldaños, por los que se hace la subida. Esta escala es la santificación del penitente, de la que el Apóstol habla en la epístola de hoy: “Esta es la voluntad de Dios: su santificación. Que cada uno sepa mantener su cuerpo con honor y santidad” (1Tes 4, 3-4). Los brazos de esta escala son la contrición y la confesión. Los seis peldaños son aquellas seis virtudes, en las que consiste toda

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la santificación del alma y del cuerpo: la mortificación de la propia voluntad, el rigor de la disciplina, la virtud de la abstinencia, la consideración de la propia fragilidad, el ejercicio de la vida activa, la contemplación de la gloria celestial.

De estas seis virtudes habla el Señor por boca de Ezequiel: “Y tú, hijo del hombre, toma contigo trigo y cebada, habas y lentejas, mijos y avenas; lo pondrás todo en una sola batea y te harás panes” (4, 1-9). En el trigo que muere cuando se lo echa en el surco, está representada la mortificación de nuestra voluntad; en la cebada que tiene una paja muy tenaz, está representado el rigor de la disciplina; en el haba, que es el alimento de los que ayunan, está representada la virtud de la abstinencia; en las lentejas, que son muy pequeñas y de poco valor, está representado el conocimiento de nuestra fragilidad; en el mijo, que requiere asiduos cuidados, está representado el ejercicio de la vida activa; en la avena, que tiende hacia lo alto, está representada la contemplación de la gloria celestial.

Ya que en estas virtudes consisten nuestra santificación y nuestra purificación, tomémoslas y echémoslas en nuestra batea (nuestro cuerpo), del cual dice el Apóstol: “Que cada uno de ustedes sepa mantener el propio cuerpo con honor y santidad”. Y con estas seis virtudes elaboremos unos panes, con los que nos saciemos y podamos retirarnos a la región de Tiro y dirigirnos hacia Harán. De Jesús se dice: “Saliendo de allí, se retiró a la región de Tiro”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

11.- “Se retiró también a la región de Sidón”. Sidón se interpreta “caza de la tristeza”.

Observa que el cazador, que quiere hacer una buena caza, debe tener cinco cosas: un corno sonoro, un perro veloz e intrépido, un dardo limado y afilado, una aljaba con flechas y arco. El corno para tocar, el perro para atrapar, el dardo para matar, las flechas y el arco para herir de lejos con flechas las bestias que no pudo matar con la lanza.

El cazador es el penitente, al cual el Padre en la historia bíblica de este domingo, dice: “Toma tus armas, la aljaba y el arco, y tráeme de tu caza, para que yo coma y mi alma te bendiga” (Gen 27, 3-4). Las armas del hijo penitente son la aljaba y el arco; las flechas en la aljaba son las punzadas y los dolores de la contrición en el corazón, de los que dice Job: “Las flechas del Señor están clavadas en mí, y la irritación que ellas producen impregna mi espíritu” (6, 4).

Las flechas del Señor son las punzadas del corazón, con las que el Señor hiere misericordiosamente el corazón del pecador, para que, indignado contra sí mismo por el pecado, aniquile el espíritu de soberbia, como justamente declara la cita: “La irritación que producen esas flechas impregna”, o sea, consume mi espíritu, o sea, mi soberbia.

En el arco está indicada la confesión. Dice el Señor en el Génesis: “Pondré mi arco en las nubes del cielo, y será un signo de mi alianza con la tierra” (9, 13). Entre Dios y la tierra, o sea, el pecador, al cual se dijo: “Tú eres tierra y a la tierra regresarás”, se establece el arco de la confesión, que es el signo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de la alianza, de la paz y de la reconciliación. Con esto puedes apreciar cuán justamente el arco simboliza la confesión.

12.- Observa que en el arco hay cuatro elementos: las dos extremidades flexibles, el centro rígido e inflexible y la cuerda elástica, con la cual se tensan las mismas extremidades.

Asimismo, en la confesión debe haber cuatro elementos. Las dos puntas de la confesión son el dolor de los pecados pasados y el temor de las penas eternas; el centro, rígido e inflexible, es el firme propósito que el penitente debe tener, para no volver jamás al vómito; la cuerda elástica es la esperanza del perdón, que de veras ablanda la rigidez de las dos puntas del dolor y del temor. Con tal arco, pues, se lanzan “las flechas agudas del Poderoso” (Salm 119,4).

Además, el cazador, o sea, el penitente debe tener un corno sonoro, un perro y un dardo. En el corno está indicado el grito de la acusación sincera; en el perro, los ladridos de la conciencia arrepentida; en el dardo, el castigo y la propia punición, y la satisfacción.

El pecador, pues, con el arco de la confesión debe tener el corno de la acusación sincera y el perro de una conciencia que inquieta, para no descuidar nada del pecado y de sus circunstancias. Debe tener también el dardo de la punición, de la indignación y de la satisfacción, para castigarse a sí mismo, indignarse contra sí mismo y reparar por sus pecados, “para que tanto de sí mismo sacrifique, cuanto procuró a sí mismo complacer” (Glosa).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Esta es una buena caza, de la que dice el padre al hijo: “Tráeme de tu caza, para que yo coma y mi alma te bendiga”. De esta caza se dice en el evangelio de hoy: “Jesús, saliendo de allí, se retiró a la región de Tiro y Sidón”.



II - La petición de la mujer cananea en, favor de la hija, atormentada por el demonio, o la oración del alma penitente

13.- “Una mujer cananea, saliendo de aquellos lugares, gritó en alta voz: “Hijo de David, ten piedad de mí; mi hija está malamente atormentada por el demonio” (Mt 15, 22). observa que la mujer cananea sale y dirige sus súplicas, justamente cuando Jesús se retiró a la región de Tiro y Sidón. Cuando el pecador sale del vórtice de su insaciable carne y del mundo, y se retira a la región de Tiro, o sea, de la angustia que experimenta en la contrición, y de Sidón, o sea, de la caza que debe hacer en la confesión, sólo entonces la mujer cananea, o sea, el alma pecadora, reconociendo lo más pronto su iniquidad, comienza a gritar: “¡Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David! “. Esta debe ser la oración propia del alma penitente, que retorna a la penitencia, tras el ejemplo de David, quien, después del adulterio y del homicidio, cumplió una verdadera penitencia.

Dice, pues: “¡Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David!” , como si dijera: “Oh Señor, tú quisiste descender de la familia y de la tribu de David, para infundir la gracia del perdón y ofrecer la mano! de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la misericordia a los pecadores que se convierten y que, tras el ejemplo de David, esperan en tu misericordia y hacen penitencia, ¡ten piedad, pues, de mí, Hijo de David!”.

14.- “Pero, Jesús no le respondió palabra” (Mt 15, 23). ¡Oh misterio del divino consejo! ¡Oh insondable profundidad de la divina sabiduría! El Verbo, que al principio estaba junto al Padre y por el cual todo fue hecho, ¡no responde ni una palabra a la mujer cananea, o sea, al alma penitente! El Verbo, que hace elocuentes las lenguas de los niños y que da la boca y la sabiduría, ¡no responde palabra! Oh Verbo del Padre, tú que todo creas y recreas, que todo gobiernas y sustentas, ¡respóndeme, siquiera con una sola palabra, a mí que soy una pobre mujer, pero arrepentida!.

Y te demuestro con la autoridad de tu profeta Isaías, que debes responder. El Padre, por boca de Isaías, promete tu acción en favor de los pecadores: “Mi Palabra, que sale de mi boca, no regresará a mí vacía, sino que hará todo lo que quiero, y felizmente llevará a cabo las cosas para las cuales la envié” (55, 11). ¿Y qué es lo que quiere el Padre? justamente el Padre quiere que acojas a los penitentes y que les digas una palabra de misericordia. ¿No dijiste tú mismo:”M! alimento es hacer la voluntad del Padre que me envió”? (Jn 4, 34). ¡Ten, pues, piedad de mí, Hijo de David, y respóndeme una palabra, oh Palabra del Padre!

Y te lo demuestro también con la palabra de tu profeta Zacarías, que debes tener piedad y responder. Así profetizó de ti: “En aquel día habrá para la casa de David una fuente brotante, para

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

lavar al pecador y a la mujer impura” (13, 1). oh fuente de la piedad y de la misericordia, que naciste de una tierra bendita, o sea, de la Virgen María, que provenía de la casa y de la familia de David, ¡lava las inmundicias del pecador y de la mujer impura! ¡Ten, pues, piedad de mí, Hijo de David! ¡Mi hija está malamente atormentada por el demonio!

¿Por qué el Verbo no respondió palabra? Por cierto, para provocar en el alma del penitente una compunción más grande y un dolor más profundo. A él se refiere la esposa en el Cantar de los Cantares: “Lo busqué y no lo encontré; lo llamé, y no me respondió” (5, 6).

15.- Ahora vamos a ver más claramente de qué dolor sufre esta mujer cananea. “Mi hija -dice- está malamente atormentada por el demonio”. De este tormento tienes un cotejo en el relato bíblico de este domingo, en el que se dice: “Dina, la hija de Lía, salió para ver a las mujeres de aquella región. Habiéndola visto Siquem, hijo de Hamor, heveo, príncipe de aquella tierra, se enamoró y la raptó; y se acostó con ella, haciéndole violencia, porque era virgen. Y su alma se apegó a Dina” (Gen 34, 1-3). He ahí de qué modo mi hija está malamente atormentada por el demonio.

Lía se interpreta “hacendosa”, Dina “causa” o “juicio”. Lía es el alma del penitente que, perseverando en las obras de penitencia, se consume, diciendo con el Profeta: “Me consumí a fuerza de gemidos” (Salm 6, 7). Ella es figura de la mujer cananea, que se interpreta “negociadora”. El negocio del alma penitente es despreciar al mundo, mortificar la carne, llorar los pecados pasados y no

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

volver a cometerlos para no renovar el llanto. La hija de esta cananea, o sea, de Lía, es la mente o la conciencia del hombre, que con razón es llamada Dina, o sea, “causa” o “juicio”, porque debe manifestar y presentar al juez, o sea, al sacerdote, la causa de sus pecados y aceptar de buena gana el juicio y la sentencia que él pronuncie. Y presta atención que en este lugar, por mente o conciencia del hombre, no entiendo otra cosa que el alma del mismo penitente. Frecuentemente, en las páginas sagradas, personas distintas son figuras de una única y misma cosa, como en este caso la mujer cananea y su hija representan, en sentido moral, el alma del penitente.

16.- De esta alma se dice: “Dina salió para ver a las mujeres de aquella región”. Las mujeres de la región representan la belleza de las cosas temporales, la abundancia, la vanidad y el deleite de este mundo. Y todas estas cosas son llamadas “mujeres” (mulieres), porque ablandan y afeminan las mentes de los hombres. Se lee en el tercer libro de los Reyes: “Las mujeres pervirtieron el corazón de Salomón” (11, 3).

La belleza y la abundancia de bienes temporales infatúan el corazón del sabio. El alma desgraciada sale para ver a estas mujeres, cuando se complace en la abundancia y en la belleza de las cosas temporales; y así a la infeliz le sucede lo que sigue: “Al verla, Siquem, hijo de Hamor, heveo, príncipe de aquella tierra, se enamoró y la arrebató”. Siquem se interpreta “fatiga”, Hamor “asno”, heveo “feroz” o “pésimo”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Siquem es el diablo, que siempre se afana para obrar la maldad: “Recorrí la tierra y la merodeé” (Job 2, 2). Es llamado hijo de Hamor, el heveo, porque a motivo de su necedad, de su ferocidad y de su soberbia, de ángel llegó a ser diablo, de hijo de la gloria sublime llegó a ser hijo de la muerte eterna. Es llamado también príncipe de la tierra, o sea, de los que “saborean las cosas terrenales” (Filp 3, 19). También el Señor dijo que “el príncipe de este mundo será echado fuera” (Jn 12, 31). El diablo, que ve a esta alma desventurada vagabundear entre las vanidades mundanas, mientras debería buscar la causa y el juicio de sus pecados, lleva a cabo lo que ya leímos: “Se enamoró y la arrebató, se acostó con ella haciéndole violencia, porque era virgen; y su alma se adhirió a ella indisolublemente”.

Presta atención a las palabras. El diablo se enamora de un alma, cuando le sugiere pecar; la arrebató, cuando ella con su mente consiente a la sugestión; se acuesta con ella y viola su virginidad, cuando lleva a cabo su premeditada malicia. Su alma se enlaza estrechamente con ella, cuando la tiene esclava y encadenada con el lazo de las malas costumbres.

He aquí, pues, como mi hija está malamente atormentada por el diablo. Por eso, “¡ten piedad de mí, Hijo de David, porque mi hija está malamente atormentada por el diablo!”, por Siquem, hijo de Hamor, el heveo. Y el Señor, teniendo misericordia, porque “sus misericordias no tienen número” (Misal Romano), liberó de manera

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

maravillosa a la hija tan atormentada por el demonio.



III La liberación de la hija de la cananea

17.- Siempre en el Génesis, leamos la continuación del relato: “Los dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron espadas, entraron en la ciudad animosamente, mataron a todos los varones incluyendo a Hamor y a Siquem, y sacaron a Dina, su hermana, de la casa de Siquem” (34, 25-26).

Simeón se interpreta “el que escucha la tristeza”, y simboliza la contrición del corazón; Leví se interpreta “añadido”, y simboliza la confesión de la boca, que debe añadirse a la contrición del corazón.

Estos dos hijos de Jacob, o sea, del penitente, y hermanos de Dina, o sea, de su alma, deben aferrar las espadas del amor y del temor de Dios y matar al diablo y su soberbia y todo lo que le pertenece, o sea, el pecado y sus circunstancias. Y así podrán liberar a su hermana, el alma, esclava en la casa del diablo y atada por la cadena de las malas costumbres.

Roguemos, pues, queridísimos, al Señor Jesucristo, que por su santa misericordia nos conceda salir de la vanidad del mundo y entrar en la región de Tiro y Sidón, o sea, de la contrición y de la confesión, para que nuestra hija, nuestra alma, pueda ser liberada del diablo y de sus tentaciones y ser colocada en la bienaventuranza del reino celestial.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Nos conceda esta gracia Aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos.

Y todo hombre responda: “¡Amén! ¡Así sea!”.



DOMINGO III DE CUARESMA

Exordio.- Utilidad de la predicación

1.- En aquel tiempo, “Jesús estaba echando a un demonio, que era mudo. Y, después de haber echado al demonio, el mudo habló; y la gente se maravilló” (Lc 11, 14).

Se lee en el primer libro de los Reyes: “Y cuando el espíritu malo, de parte de Dios, se adueñaba de Saúl, David tomaba la cítara y la tocaba con su mano. Y Saúl tenía alivio y estaba mejor; y el espíritu malo se apartaba de él”.

El espíritu malo, de parte del Señor, es el diablo, y se dice “del Señor”, porque también él es criatura de Dios; y es maligno por su propia arrogancia. De Luzbel, portador de luz, se cambió en portador de tinieblas, de ángel en diablo. Y es llamado diablo (del griego, *diaballo*), porque fue precipitado en lo profundo.

Este espíritu se apodera de Saúl, que se interpreta “aprovechador abusivo”, o sea, del pecador, al cual, como dice Job, “Dios le dio tiempo de hacer penitencia; y, en cambio, él aprovecha el tiempo para aumentar su soberbia” (24, 23); y lo impulsa de un pecado a otro. Pero David, o sea, el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

predicador, debe tomar la cítara, o sea, la melodía de la predicación, y tocarla con la habilidad de sus manos; y así la dulzura de la cítara, o sea, la virtud de la predicación del Señor, ablandará el furor del pecador y echará de él al demonio, del cual justamente se habla en el evangelio de hoy: “Jesús estaba echando a un demonio”.

2.- Observa que en este evangelio hay cuatro partes, y sobre cada una de ellas queremos componer un breve sermón para el honor de Dios y para utilidad de los oyentes: 1. Jesús estaba echando a un demonio; 2. Cuando un hombre fuerte y armado; 3. Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre; 4. Una mujer de entre la multitud levantó la voz.

Asimismo, la historia bíblica del Génesis, que se lee y se proclama en este domingo, se divide en cuatro partes: la primera trata de la venta de José; la segunda, de su encarcelación y de la interpretación de los sueños del copero y del repostero; la tercera, de las siete vacas y de las siete espigas y de los siete años de hambre; la cuarta, de la liberación de todo Egipto, gracias a las capacidades del mismo José.

En nombre de Jesucristo, comencemos a exponer la primera parte de este evangelio



I La venta de José

3. “Jesús estaba echando a un demonio”. observa que en un solo hombre Jesús obró cuatro milagros:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

dio la vista al ciego - Mateo recuerda que este endemoniado era también ciego -, dio el habla a un mudo y abrió el oír a un sordo, y lo liberó del demonio. Ahora vamos a ver cómo el Señor, en la santa Iglesia, obre cada día espiritualmente estos cuatro milagros y cuál sea el significado moral de cada milagro.

“Jesús estaba echando a un demonio”. Presta particular atención. Este endemoniado perdió sus naturales capacidades en los tres sentidos principales y más nobles que los demás, o sea, la capacidad de ver, de hablar y de oír. Así el pecador, a quien el diablo posee a través del pecado mortal, pierde su capacidad espiritual en tres sentidos de su alma, que son los más importantes y los más nobles; es decir, pierde la capacidad de ver, de hablar y de oír en el espíritu. Y observa que en la vista está representado el conocimiento, en la lengua la confesión y en el oído la obediencia. Sólo ve con claridad el que reconoce su malicia; sólo habla rectamente el que confiesa franca y totalmente la malicia reconocida; y sólo oye perfectamente el que obedece voluntariamente a la voz de su confesor.

Con estas tres cosas concuerda la primera parte de la historia bíblica del presente domingo, cuando dice que “José, enviado desde el valle de Hebrón, llegó a Siquem, y de Siquem a Dotán” (Gen 37, 14-17). José se interpreta “creciente”, Hebrón “visión”, Siquem “fatiga”, Dotán “defección” o “rebelión”.

José es el penitente que tanto crece en presencia de Dios, cuanto disminuye delante de sí mismo. Dice

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el Señor a Saúl en el primer libro de los Reyes.- “Cuando tú eres pequeño a tus ojos, yo te elegí como jefe de las tribus de Israel” (15, 17). En el valle del Hebrón, o sea, de la visión, está indicado el reconocimiento del pecado; en Siquem, la fatiga de la confesión y en Dotán la renuncia a la propia voluntad.

El penitente, enviado desde el valle de Hebrón, llegó a Siquem. El valle de Hebrón, que se interpreta “visión”, es el conocimiento del pecado. Jeremías dice: “Mira tu proceder en el valle” (2, 23). En el valle, o sea, en la doble humildad, interior y exterior, mira, o sea, reconoce tus caminos, es decir, tus pecados, con los cuales, como recorriendo falsos caminos, te diriges al infierno. Dice el Profeta: “Examiné mis caminos y dirigí mis pies hacia tus mandamientos” (Salm 118, 59). Y de nuevo Jeremías: “Has de saber y ver -o sea, reconocerán malo y amargo es el haber abandonado al Señor tu Dios y no tener más el temor de mí, dice el Señor Dios de los ejércitos” (2, 19). Y de nuevo: “Levanta tus ojos en la dirección justa y mira dónde yaces postrada” (3, 2).

Observa que dice: en la justa dirección. ¡Ay de mí! ¡Qué pocos son hoy los que miran en la justa dirección! Casi todos miran en la dirección equivocada, como si fueran estrábicos. Sin duda, mira en la dirección justa el que reconoce su iniquidad, cómo la cometió, y la confiesa en seguida, con exactitud, cómo sucedió. Levanta, pues, tus ojos en la dirección justa, y no en la falsa. No te avergüences ni tengas reparo. Son estas dos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cosas las que suelen impedir la dirección justa de los ojos.

Se dice que existe un ave -la calandria-, que si mira directamente al rostro de un enfermo, éste se libera de sus males. En cambio, si quita su mirada de ese enfermo o la levanta hacia otra dirección, es signo de muerte (Aristóteles).

Así el pecador, si levanta su mirada en la dirección justa y considera sus pecados y los reconoce, créeme, “él vivirá y no morirá” (Ez 33, 15). Si, en cambio, mira en otra dirección, si disimula sus pecados o los confiesa tramposamente, esto es signo e indicio de eterna condenación.

“Levanta tus ojos en la dirección justa, y mira”, o sea, reconoce, “dónde”, o sea, a cuál miseria, “te redujiste”, porque te hiciste “tributaría” del diablo y del pecado, “ahora”, tú que antes eras “dominadora de las gentes”, o sea, dominabas los vicios, y “señora de provincias”, o sea, dueña de tus cinco sentido.

4.- Es bueno, pues, hermanos queridísimos, habitar en el valle de Hebrón, ver y reconocer antes nuestra culpa y nuestra malicia, y después llegar a Siquem, que se interpreta “fatiga”, o sea, acercarse a la confesión, lo que implica verdaderamente fatiga y dolor.

Dice Miqueas: “Sufre y jadea mucho, oh hija de Sión, como una parturienta” (4, 10). Oh hija, o sea, oh alma, que eres y debes ser “hija de Sión”, o sea, de la Jerusalén celestial, sufre en la contrición y jadea, o sea, obra lo suficiente, como una parturienta en la confesión. Con razón se dice

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“como una parturienta”. Como una parturienta se esfuerza y sufre, así el pecador debe esforzarse y sufrir en la confesión, para ser como la cierva, que pare con dolor y trabajo.

Dice Job: “Las ciervas se encorvan hacia el feto, paren y emiten un mugido” (39, 3). Las ciervas son figuras de los penitentes, que deben encorvarse delante de un sacerdote y humillarse y parir sus pecados y emitir mugidos amarguísimos (de arrepentimiento). Pero, ¡ay de mí, ay de mí! ¡Cuántos son hoy los que no paren como las ciervas sino como las yeguas!

En la Historia Natural se lee que “las yeguas no sufren al parir y que el humo de una lucerna que se apaga las hace abortar”. Así hay algunos pecadores que, al confesar sus pecados, los paren sin fatiga ni trabajo; pero “la mujer, al parir, pare con tristeza”, dice el Señor (Jn 16, 21). Y cuando en esos pecadores se extingue la lumbre de la gracia por culpa del humo de la concupiscencia, abortan, o sea, paren el pecado. Por eso dice Santiago: “La concupiscencia concibe y engendra el pecado; y el pecado, una vez consumado, engendra la muerte” (1, 15).

Escucha de qué manera el santo Job, que se interpreta “doliente”, desde el valle de Hebrón llegó a Siquem, cuando decía: “Yo no guardaré cerrada mi boca, hablaré en la tribulación de mi espíritu, me lamentaré en la amargura de mi alma” (7, 11). He aquí un modo conciso y muy útil de confesarse. No tiene cerrada su boca aquel que confiesa el pecado y sus circunstancias con franqueza y sinceridad; habla en la tribulación de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

su espíritu aquel que con el corazón contrito y el espíritu dolorido se acusa a sí mismo, se imputa todo a sí mismo y se juzga; se lamenta en la amargura de su alma aquel que no guarda ninguna reserva sino que más y más renueva su dolor. Se pone a todo sí mismo en las manos del sacerdote y dice con Saulo: "Señor, Señor, ¿qué quieres que haga?" (Hech 9, 6).

Con razón sigue el relato: "De Siquem llegó a Dotán", que se interpreta "defección, rebeldía". El penitente debe huir de sí mismo y obedecer de buena gana a las órdenes de su confesor, que es su superior, diciendo con Samuel: "¡Habla, Señor, que tu siervo te escucha!" (1Rey 3, 10).

Ahora, ya tienes en claro lo que el penitente deba ver, decir y escuchar. Pero, como lo que se expone, se conoce mejor por sus contrarios, ahora vamos a ver las cosas que se oponen a las tres que hemos analizado.

5.- "Jesús estaba echando a un demonio". Este demonio era aquella fiera cruel, de la que se habla en el relato de este domingo: "Una fiera cruel -dijo Jacob- despedazó a José; una fiera lo devoró" (Gen 37, 33). Vamos a ver de qué manera esta fiera cruel devoró a José. Hemos indicado antes que el demonio había provocado en el endemoniado tres males: le apagó la vista, lo privó de la voz y le tapó el oído. Así al pecador, que vive en pecado mortal, el diablo le quita la vista, para que no reconozca sus pecados; lo priva de la voz, para que no los declare en la confesión; y le tapa el oído, para que no oiga la voz del que quiere enamorarle de la sabiduría (Salm 57, 6). Con estos tres males

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

concuenda el relato del Génesis, que sigue: “Apenas José llegó al lugar donde estaban sus hermanos, ellos lo despojaron de su variopinta túnica talar y lo bajaron a una cisterna sin agua. Después, lo extrajeron de la cisterna y lo vendieron a unos mercaderes ismaelitas, que se lo llevaron a Egipto” (Gen 37, 23...

Considera estas tres acciones: lo despojaron de su túnica, lo bajaron a la cisterna y lo vendieron. En la túnica talar y variopinta se indica la admisión del pecado. Se dice en el evangelio de Juan, hacia el fin, que “Pedro se ciñó la ropa, ya que estaba desnudo, y se tiró al mar” (21, 7). En verdad, Pedro quedó desnudo, cuando, a las palabras de la criada, “negó a Cristo”, pero luego se revistió de la túnica, cuando reconoció la culpa de su triple negación. En ese momento, fue de veras Pedro, o sea, “el que reconoce”; y así se tiró al mar, o sea, se sumergió en la amargura de las lágrimas. Dice Lucas: “Pedro se acordó de la palabra de Jesús: “Antes que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres veces. Salió afuera y lloró amargamente” (22, 61-62).

As! el pecador debe ceñirse, o sea, reconocer su iniquidad, y tirarse al mar, o sea, sumergirse en la amargura de la contrición. En cambio, hoy hay mucha gente que se ciñe la túnica, admiten también su culpa, pero no quieren tirarse al mar, porque rehúsan hacer penitencia por sus pecados.

Observa, además, que esta túnica es llamada “talar” y “variopinta”. La túnica de nuestra alma, que es conocimiento del pecado, debe ser talar, o sea, “final”. Por cierto, durante toda nuestra vida debemos diariamente reconocer nuestros pecados y,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

una vez reconocidos, llorarlos; pero, sobre todo, al fin de nuestra vida debemos reconocerlos aún más, con mayor diligencia y devoción, y confesarlos todos, tanto en particular como en general.

En ese entonces, debemos hacer como hace el cisne, que, cuando muere, muere cantando; y dicen que esto sucede a causa de una pluma que tiene en la garganta. Sin embargo, aquel canto le provoca gran dolor.

El cisne blanco es el pecador convertido, más blanco que la nieve. Este, en el momento de su muerte, debe cantar devotamente, o sea, examinar sus pecados en la amargura de su alma. La pluma en la garganta del cisne representa el conocimiento del pecado y su confesión en la boca del justo, del que debe brotar un canto de dolor, que le será sumamente fructuoso. Y así esta túnica talar será “variopinta”, o sea, adornada con una variedad de virtudes. En efecto, todas las alabanzas se cantan al final.

Pero, ¡ay de mi, ay de mí! Los demonios despojan a José de esta preciosísima túnica, cuando ciegan los ojos de esta alma infeliz y le quitan el conocimiento de su iniquidad, para que no vea ni reconozca la vergüenza y la infamia de su desnudez.

Sigue el relato bíblico: “Bajaron a José a una vieja cisterna sin agua”. La cisterna vieja sin agua es la conciencia del pecador inveterado en los días del mal; y en esa conciencia no hay ni el agua de la confesión ni las lágrimas de la compunción. El pecador es encerrado por los demonios en la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cisterna de la obstinación, para que no pueda salir a la luz de la confesión. Se lee en el cuarto libro de los Reyes, que “Nabucodonosor le sacó los ojos a Sedecías, lo ató con cadenas y lo llevó a Babilonia” (25, 7). Así se porta el diablo. Ante todo, arranca al pecador los ojos, para que no reconozca su iniquidad, luego lo ata con cadenas de malas costumbres y en fin lo encierra en la cárcel de la obstinación, para que no pueda salir a la luz de la confesión.

Sigue el punto tercero: “Vendieron a José a los mercaderes ismaelitas, que lo llevaron a Egipto”. El pecador es vendido y llevado a Egipto, cuando se sustrae a la predicación de la iglesia, no acepta los consejos de los buenos y cierra el oído para no oír la voz del que lo invita a la sabiduría. En verdad, este hombre es un endemoniado, poseído por el diablo, porque no ve su culpa y su indignidad, no habla en confesión, no escucha la doctrina de la vida eterna. Pero, ¿qué hizo el bondadoso y misericordioso Jesús?

6.- Dice Lucas: “Jesús estaba echando a un demonio”. Jesús echa al demonio de los pecadores, cuando graba en su corazón el sello de su amor y el signo de su pasión. Dice el bienaventurado Pablo en la epístola de hoy: “Sean imitadores de Dios, como hijos queridísimos; y caminen en su amor, como Cristo nos amó y se entregó por nosotros, ofreciéndose en sacrificio de suave olor” (Ef 5, 1-2).

En esta expresión se destacan dos cosas: el amor y la pasión de Cristo. Las dos cosas echan a los demonios. Por la inmensa caridad con que nos amó,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Cristo se entregó a sí mismo por nosotros, ofreciéndose en sacrificio de suave olor. El olor de este sacrificio vespertino, o sea, de la pasión de Jesucristo, echa a todos los demonios.

Se lee en el libro de Tobías que “éste extrajo de su alforja una parte del hígado (del pez) y la puso sobre brasas. Entonces el ángel Rafael capturó al demonio y lo desterré al desierto del Egipto superior” (8, 2-3). En el hígado, con el que amamos, se indica el amor de Cristo, y en las brasas vivas su pasión. Pongamos, pues, si no todo, al menos una parte del hígado sobre brasas ardientes; y pensemos cómo el Hijo de Dios, nuestro amor y, de alguna manera, nuestro hígado, por su solo amor por nosotros, sobre brasas ardientes, o sea, mediante la cruz y los agudísimos clavos, fue quemado como sacrificio de suave perfume.

Créanme, hermanos: este suave perfume, o sea, esta memoria de la pasión del Señor, echa a todos los demonios. Y si hacemos esto, entonces Rafael, que se interpreta “medicina”, es decir, el mismo Jesucristo, que es nuestra medicina y el ángel del Sumo Consejo, capturará al diablo y lo desterrará al desierto del Egipto superior, para que no pueda más perjudicarnos.

Con razón se dice: “Jesús estaba echando a un demonio; y, después de haberlo echado, el endemoniado vio, habló y oyó; y la gente quedó maravillada”. No hace maravillas que, cesando la causa, cese también el efecto. Echado el demonio del pecado original del corazón del pecador, inmediatamente éste comienza a ver, o sea, a

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

conocer; a hablar, o sea, a confesarse; y a oír, o sea, a obedecer. Por esto dice el Apóstol hacia el fin de la epístola de hoy: “Ustedes en otro tiempo eran tinieblas, ahora son luz en el Señor. Caminen, pues, como hijos de la luz. Los frutos de la luz consisten en toda bondad, justicia y verdad” (Ef 5, 8-9).

Presta atención a estas tres palabras: “En toda bondad”: he ahí el reconocimiento del pecado, sin el cual nadie puede llegar a la bondad, como decía el buen penitente David: “Reconozco mi iniquidad” (Salm 50, 5). “En toda justicia”.- he ahí la confesión del pecado. ¿Puede haber justicia más grande que la de acusarse a sí mismo? “El justo - dice Salomón- es el primer acusador de sí mismo” (Prov 18, 17). “Y en toda verdad”: he ahí la obediencia, que consiste en obedecer voluntariamente a los preceptos de la verdad, o sea, a los preceptos de Jesucristo y de su vicario.

Demos, pues, gracias a Jesucristo, hijo de Dios, que echó al demonio, iluminó al ciego, hizo hablar al mudo y oír al sordo. Y todos juntos, con la devoción de la mente, supliquemos y humildemente pidamos que aleje el pecado mortal de la conciencia de todo cristiano y le infunda la gracia de Dios, para que reconozca su iniquidad, la manifieste en la confesión y obedezca fielmente a los consejos y a los mandatos de su confesor.

Se digne concedernos estas gracias, a nosotros y a ustedes, el mismo Jesucristo, al cual se deben el honor, la majestad, el dominio, la alabanza y la gloria por los siglos eternos.

Y toda criatura diga: “¡Amén! ¡Así sea!”.



II - Encarcelación de José, o sea, el hombre hecho esclavo del diablo

7.- “Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, todos sus bienes están al seguro; pero, si llega otro más fuerte que él y lo vence, le quita todas sus armas en las que confiaba, y reparte el botín” (Lc 11, 21-22).

Hacia el fin del Génesis, en la bendición de José se lee: “Su arco se apoyó en el Fuerte (Dios) (49, 24). José se interpreta “crecimiento”, y es figura del predicador, que cada día debe hacer crecer a la iglesia con su predicación. Así podrá decir con José: “Dios me hizo crecer en la tierra de mi pobreza” (Gen 41,52).

Dios hace crecer al predicador en la tierra de la pobreza, o sea, en el destierro de esta miserable peregrinación, cuando por su medio, y para merecimiento de él, acrecienta el número de los fieles. Su arco es la predicación; y como en el arco hay dos elementos: la madera y la cuerda, así en la predicación debe haber la madera del Antiguo Testamento y la cuerda del Nuevo.

De ese arco dice Job: “Mi arco se reforzará en mi mano” (29, 20). El arco se refuerza en la mano, cuando la predicación está respaldada por las obras. Declara el bienaventurado Bernardo: “No predica a Dios con fruto, el que no antepone al sonido de la lengua el testimonio de las obras”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y este arco debe apoyarse en el Fuerte, no en el débil; no en el predicador, sino en Cristo, para que todo lo atribuya a El, sin el cual no puede hacer nada bueno. Sólo Cristo fue el verdadero “fuerte”, que ató al fuerte diablo. Por esto se dice en el evangelio de hoy: “Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio

De esta segunda parte del evangelio, ante todo veremos el sentido alegórico y después el sentido moral.

8.- El fuerte armado es el diablo. De él y de su armadura se dice en el primer libro de los Reyes: “Salió de los campamentos de los filisteos un hombre bastardo, de nombre Goliat, de Gat. Era alto seis codos y un palmo. Lucía en la cabeza un yelmo de bronce y estaba revestido con una cota de malla a escamas; y sobre sus piernas traía grebas de bronce (pieza de armadura); y un escudo de bronce le protegía los hombros; y el asta de su lanza era como un rodillo de telar” (17, 4-7).

Goliat se interpreta “el que transmigra” o “ el que se transforma”, y es una figura del diablo, que pasó de las virtudes a los vicios, del gozo a la pena, y que cada día se transforma en ángel de luz, para engañar a los hombres... Y es de Gat, que se interpreta “trapiche”. El diablo exprime a los hombres a través de los aprietos de las tribulaciones, como la uva es exprimida en el trapiche, para que los buenos, como el vino, sean colocados en las bodegas de la vida eterna; y, en cambio, los malos, como los ollejos, sean echados en el basural de la condenación eterna.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Goliat sale de los campamentos de los filisteos, que se interpreta “cayendo por la bebida”, y son figuras de los pecadores que, embriagados de amor mundano, de la gracia de Dios caen en la culpa y, posteriormente, de la culpa se precipitan en la gehena. En sus campamentos mora el diablo: morada del diablo es el corazón del hombre inicuo. Por esto la Glosa, refiriendo el dicho de Habacuc: “A causa de la iniquidad, he visto desbaratadas las tiendas de Etiopía” (3, 7), comenta- “Los que se afanan en conquistar riquezas y honores, llegan a ser morada de los demonios, ellos que debieran ser el templo de Dios”.

Goliat era bastardo. Se dice bastardo el que en parte es noble y en parte despreciable. Así el diablo es noble en su creación, y despreciable por sus vicios. Se dice que Goliat era alto seis codos y un palmo. Se lee en Ezequiel que ese hombre, cuyo semblante resplandecía como el bronce, tenía en la mano una caña de la medida de seis codos y un palmo, con la cual midió el templo” (40, 3-5). He ahí que, cual fue la medida del templo, tal fue la medida de Goliat. La medida del templo es figura de los diversos grados que existen en la Iglesia, contra los cuales el diablo tiene su medida.

En los seis codos se entienden las obras de misericordia, o sea, las obras de la vida activa; en el palmo se entiende la vida contemplativa, que apenas se puede gustar en esta vida; y por eso justamente está representada en el palmo. Y el diablo se lanza tanto contra los de vida activa como contra los de vida contemplativa.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Y su cabeza lucía un yelmo de bronce”. observa que todas las armas de Goliat eran de bronce. Así son también las almas del diablo. Las armas del diablo son aquellos que lo defienden., para que no sea derrotado en los malos. Y son de bronce, porque son poderosos en tomar las defensas del diablo. Se lee en Job: “ Sus huesos son corno cañas de bronce” (40, 13). Los huesos sostienen la carne. Los huesos del diablo son aquellos que alientan a los demás en el mal. Ellos son como cañas de bronce, que' abundan en sonidos pero no tienen sentimientos, como la zampona. Son elocuentes en palabras, pero no hacen ninguna obra buena; y como el bronce, si se lo golpea, resuena, as! éstos, bajo los golpes de la reprensión, responden imprecando.

“Estaba revestido de una cota de malla a escamas”, o sea, una lámina de metal estaba inserta en la otra. Cota de malla del diablo son los malos, que le están inseparablemente atados. Dice Job: “Su cuerpo está compuesto casi de escudos fundidos, construido con láminas que se presionan entre sí. La una se une a la otra y entre ellas no hay ni un resquicio; una se adhiere a la otra y, encadenadas como están, jamás pueden ser separadas” (41, 6-8). Las escamas del diablo, o sea, sus defensores, se aprietan entre sí, porque uno defiende al otro. “Entre los impúdicos hay gran solidaridad” (juvenal). Están tan estrechamente unidos entre sí, que no puede infiltrárseles ni un soplo de la divina gracia ni de la predicación del Señor. Y como son cómplices del mal en este mundo, as! compartirán el eterno suplicio en el otro.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Sobre sus piernas traía grebas de bronce”. Las grebas representan las excusas de la lujuria. El lujurioso protege, como con grebas, sus fémures, cuando, para mayor agravio de su condenación, defiende el pecado de lujuria. Dice Job: “Las sombras protegen la sombra de él” (40, 17). Las sombras, o sea, los lujuriosos, que son negros y oscuros, protegen la sombra del diablo, o sea, disculpan su lujuria, bajo la cual el diablo descansa y duerme, como bajo una sombra.

“Y un escudo de bronce cubría sus hombros”. El escudo del diablo representa a los que rechazan de sí mismos los dardos de la predicación. De ellos habla el Señor por boca de Ezequiel. “Hijo del hombre, yo te enviaré a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se alejaron de mí. Tú les referirás mis palabras, en la esperanza de que te escuchen y desistan del mal, porque me provocaron a la ira” (2, 3-7). Pero, “no te quieren oír a ti, porque no me quieren oír a mí” (3, 7).

9.- “El asta de su lanza era como el rodillo del telar”. Por medio del rodillo se teje la tela. Esta representa la tentación del mal, por medio de la cual el diablo teje la tela de la iniquidad. El diablo teje la tela como la araña.

Dice la Historia Natural- La araña, ante todo, extiende los hilos de la trama y traza sus límites; después procede al tejido de la tela desde el centro hacia lo exterior, llenando el espacio, y prepara el lugar conveniente para la caza. Y ella se pone en el centro, como espiando la llegada de algún animalito. Y si cae alguna mosca o algún otro insecto, en seguida la araña se mueve, sale de su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

lugar de guardia y comienza a atarla y a envolverla con hilos hasta reducir la presa a la inmovilidad. Después, la lleva a su agujero, en el que deposita lo que captura. Y cuando sufre el hambre, chupa sus humores; y su vida y su alimento consisten sólo en aquellos humores.

Así hace el diablo. Cuando quiere capturar a un hombre, antes extiende unos hilos de pensamientos capciosos y los fija casi en los límites, o sea, en los sentidos del cuerpo, por medio de los cuales puede astutamente conocer el vicio, hacia el cual el hombre se siente mayormente propenso. Después, comienza a tejer en el centro, o sea, en el corazón, y allí dispone la tela adecuada, o sea, la tentación más grave, y en el corazón dispone el lugar más conveniente para la caza. Y el mismo se establece en el centro, como espionando la llegada de algún animalito. El diablo, en todo el cuerpo del hombre, no halla otro miembro más adecuado que el corazón, para dar la caza, para observar y para engañar, porque del corazón del hombre procede la vida.

Y si ve caer, con el consentimiento del corazón, en la tela de su sugestión alguna mosca, o sea, algún individuo afecto a los placeres de la carne, que de veras debería ser llamado mosca, inmediatamente comienza a atarlo con otras tentaciones y a envolverlo en tinieblas, hasta llegar a debilitar y enervar la mente; y después lleva la mosca, o sea, al mismo pecador, a la cueva donde deposita lo que captura. La cueva propia del diablo es la realización de la obra mala. Allí repone lo que captura con la tela de su capciosa sugestión; y allí

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

chupa su humor, o sea, la compunción del alma. En efecto, mientras el alma tenga la compunción, el diablo de ninguna manera puede hacerle daño. Con razón se dijo: “El asta de su lanza era como un rodillo de telar”.

10.- Ahora ya conoces las armas de que dispone el diablo, del cual se dice: “Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, todos los bienes que posee están al seguro”. Antes de la venida de Cristo, todo el mundo era casa del diablo, y esto no a causa de la creación, sino a causa de la transgresión de nuestros primeros padres. Por la desobediencia de Adán, con el permiso de Dios, tuvo poder también sobre su posteridad. Y así se lo tenía todo al seguro, ya que ni Moisés, ni Elías, ni Jeremías, ni algún otro de los patriarcas del Antiguo Testamento lo podían expulsar de la casa.

Finalmente, del trono regio, o sea, del seno del Padre, llegó el implacable guerrero -como se dice en el libro de la Sabiduría (18, 15)-, y se lanzó en medio de aquella tierra de exterminio, que el diablo había arruinado; se lanzó uniendo los dos pies de la divinidad y de la humanidad. Y así liberó -como escribe el Apóstol a los hebreos- a los que por toda la vida habían sido sometidos a la esclavitud y al espanto de la muerte (2, 15).

Sigue el evangelio: “Si viene otro más fuerte que él y lo vence, le quita todas sus armas en las que confiaba, y reparte el botín”. El más fuerte es Cristo, de cuyas armas escribe Isaías: “Se revistió de la justicia como de una coraza, puso en su cabeza el yelmo de la salvación, se ciñó con los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

vestidos de la venganza y se cubrió de celo como de un manto” (59, 17).

La coraza de Jesucristo fue la justicia, porque con pleno derecho expulsó al diablo de la casa que él tenía al seguro. Por haber alargado su mano contra Cristo, en el cual no tenía ningún poder, con toda razón mereció perder a Adán y a toda la posteridad, sobre los cuales creía tener algún poder. “Con toda razón pierde el privilegio, el que abusa de un privilegio que se le concedió” (Gracián).

“Puso en su cabeza el yelmo de la salvación”. La cabeza es la divinidad. Dice el Apóstol: “La cabeza de Jesucristo es Dios” (1Cor 11, 3). El yelmo es la humanidad. Entonces la cabeza escondida bajo el yelmo es la divinidad escondida bajo la humanidad, que obró la salvación en nuestra tierra. “Y se ciñó con los vestidos de la venganza y se cubrió de celo como de un manto”. Jesucristo se ciñó con los vestidos de nuestra humanidad, justamente para hacer venganza del enemigo, o sea, del diablo, y liberar de sus manos a su propia esposa, o sea, nuestra alma.

Con razón se dice: “Si viene otro más fuerte que él y lo vence, le arrebató todas sus armas”. Las armas del diablo son aquellos cómplices, de los que hemos hablado antes. Y Cristo se los arrancó a todos, cuando de hijos de la ira los hizo hijos de la gracia. Como David derrotó a Goliat con la honda y con la piedra, así Cristo derrotó al diablo con la honda de su humanidad la y

piedra de su pasión. Dice David: “Aferra las armas y el escudo, y levántate en mi auxilio” (Salm 34,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

2). Aferra las armas, oh Hijo de Dios, o sea, los miembros humanos, y el escudo, o sea, la cruz; y así, con estas armas, tú puedes derrotar al diablo, que guardaba atado en la cárcel al género humano.

11.- Cristo es nuestro José que, como en una cárcel, con las manos y los pies atados, fue crucificado con los clavos entre dos ladrones. El antiguo José, hijo de Jacob, no quiso consentir al nefando adulterio de la meretriz, sino que abandonó en sus manos el manto, con el cual ella quería retenerlo, y huyó. Y ella lo denunció al marido Potifar por haberla ultrajado. Y Potifar, enfurecido, lo echó en la cárcel, en el que estaban atados el copero y el pastelero del rey

de Egipto. A ellos, según la exacta interpretación de sus sueños, les dio una predicción cierta y segura de los sucesos futuros: al copero, que de la cárcel regresaría al palacio del rey, y al pastelero, que saldría de la cárcel, pero para ser colgado en un patíbulo.

Lo mismo hizo Jesucristo, Hijo de Dios, que no quiso consentir a la perversa meretriz, o sea, a la sinagoga de los judíos. Ella lo quería tener atado por el manto de las observancias legales y las tradiciones de los ancianos, que las utilizaban como un manto, para aparecer justos delante de los hombres. Pero Jesús dejó el manto, o sea, abandonó el rito de la observancia legal, y huyó, pero no como siervo de la ley, sino como el dueño. La sinagoga, al verse ultrajada, lo denunció ante Potifar. Potifar se interpreta “boca que despedaza”, y es figura de Pilato, que dirigió su boca a despedazar, o sea, a flagelar a Jesús. “Se lo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

entregaré -dijo-, después de haberlo flagelado “ (Mt 27, 26).

La meretriz sinagoga acusó ante Pilato a nuestro José, diciendo: “Hemos hallado a este hombre que pervierte a la nación y prohíbe dar el tributo al César. Alborota al pueblo, enseñando por toda la Judea, comenzando desde la Galilea hasta aquí” (Lc 23, 2-5). Entonces Pilato, de acuerdo con las palabras de la meretriz, sentenció que se hiciese lo que ellos pedían y les entregó a Jesús, para que fuera crucificado. Y Jesús fue atado y crucificado con clavos, entre dos ladrones, como José entre el copero y el pastelero.

A decir la verdad, el buen ladrón, además de ser un santo confesor que, mientras Pedro negaba a Cristo, él lo reconoció, fue un verdadero copero. Se embriagó con el vino de la compunción y ofreció al Señor el cáliz de oro de la fe, esperanza y caridad, diciendo: “¡Acuérdate de mí, Señor, cuando llegues a tu reino!”. En seguida, mereció oír aquellas palabras: “En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso”. En cambio, el ladrón malo, que blasfemó a Cristo, diciendo: “Si tú eres Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros”, fue el panadero que, según su profesión, amasó el pan, no diría con la harina, sino con el afrechillo de la mala voluntad y con el agua de la incredulidad, y lo cocinó en el horno de su desesperación; y así de la cruz, como de una cárcel, justamente fue condenado al patíbulo de la eterna condenación.

12.- “Y distribuyó su botín”. El botín del diablo eran las almas de los justos, que, por la desobediencia del progenitor, eran retenidas en las

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tinieblas. Cristo distribuyó este botín, cuando despojó el infierno y entregó a cada alma la gloria del reino celestial (Lc 23, 39...) o, también, el botín fueron los apóstoles y los demás discípulos de Jesucristo, de los que el Padre dice al Hijo: “Acelera, toma el botín, apresúrate a pillar” (Is 8, 3). Oh hijo, acelera tu encarnación, toma el botín con la predicación, apresúrate a pifiar al diablo en tu pasión. Y este botín Cristo lo distribuyo, cuando dio a la iglesia a algunos como apóstoles, a otros como evangelistas a otros como maestros y doctores (Ef 4, 11). Por esto el Profeta: “El rey de los ejércitos estará sujeto al Dilectísimo, y a la belleza de su casa concederá dividir el botín (Salm 67, 13).

Oh fieles del Dilecto, o sea, de Jesucristo, el rey, o sea, el Padre, que es rey de las potencias celestiales,- concederá a su dilecto Hijo -del cual dijo: “Este es mi Hijo dilecto- distribuir el botín, o sea, los apóstoles, los evangelistas y los doctores, a la belleza de la casa, o sea, a la iglesia, para que la embellezcan.

Y de la belleza de su Iglesia nos haga partícipes también a nosotros aquel que derrotó al diablo y le arrancó sus armas, Jesucristo, que es bendito y es Dios sobre todas las cosas, por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



III - El espíritu de soberbia

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

13.- “Cuando un fuerte, armado, guarda su casa”. El fuerte armado es el espíritu de soberbia, cuyas armas son los altísimos cuernos con los que hiende el aire y ataca a todo el mundo. Dice Daniel: “Vi un carnero que agitaba los cuernos contra el occidente, contra el septentrión y contra el mediodía. Ningún animal podía resistirle, ni nadie podía escaparse de su poder. obraba según su voluntad y fue exaltado” (Dan 8,4).

Este carnero simboliza el espíritu de soberbia, que con los cuernos de la arrogancia se lanza contra occidente, septentrión y mediodía. Por occidente se entienden los pobres y los menores, en los que falta el calor de la fuerza y del poder; por septentrión se entienden los iguales. Dice el diablo en Isaías: “Pondré mi sede en el septentrión, y seré semejante, o sea, igual al Altísimo” (14, 13-14); por mediodía se entienden los superiores, en los que se abrasa el ardor de la dignidad y del poder. El carnero de los cuernos, o sea, el espíritu de la soberbia cornuda, se lanza contra occidente, oprimiendo a los pobres y a los menores; y contra septentrión, despreciando a los iguales; y contra mediodía, escarneciendo y ridiculizando a los superiores.

“Ningún animal podía resistirle, ni nadie podía escaparse de su poder”. oh cornuda soberbia, ¿quién podrá liberarse de tu poder, si hasta al mismo Luzbel -“sello de semejanza (modelo de perfección), cubierto de toda especie de piedra preciosa” (Ez 28, 12-13)- impulsaste a tan alto vértice de ambición? Eres de origen celestial, y por esto solías insinuarte en las mentes de los seres

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

celestiales, escondiéndote bajo la ceniza y el cilicio.

El profeta David suplicaba ser salvado de los cuernos de esta bestia, cuando decía: “Sálvame de la boca del león, y de los cuernos de los unicornios salva mi debilidad” (Salm 21, 22). En la soberbia del unicornio está indicado el individuo, porque el soberbio quiere sobresalir a solas. En efecto, “ningún poderoso tolera a un socio” (Lucano). Y David detesta la soberbia, diciendo: “Señor, Dios mío, ¡si hice esto!...” (Salm 7, 4). Y observa que, para mayor rechazo de la soberbia, no la quiere ni nombrar con nombre propio.

Dios detesta la soberbia más que todos los pecados. Dice Pedro: “Dios resiste a los soberbio, mientras da su gracia a los humildes” (1 Pe 5, 5). Y del unicornio se dice en Job: “Quizás, ¿querrá el rinoceronte, o sea, el monóceros o unicornio, servirte o estar en tu pesebre? (39, 9). Como si dijera: “¡Por cierto, que no!”. El soberbio no puede dar importancia al pesebre del Señor, o sea, que fue acostado en un humilde pesebre, por nuestro amor.

14.- Hay que observar que algunos animales llevan los cuernos encorvados hacia atrás, Esto simboliza a aquellos cuya soberbia es destruida por su lujuria, de tal modo que, aunque sean arrogantes en sus pensamientos, son humillados por la lujuria de la carne. Dice Oseas: “La arrogancia de Israel dará testimonio en contra de él” (5, 5). Suele suceder que, quien no reconoce su soberbia escondida, cuando la descubre a causa del vicio de la lujuria, se cubre de vergüenza.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Hay otros animales que llevan los cuernos dirigidos hacia adelante, como los unicornios. Esto simboliza la soberbia de los hipócritas, que disfrazan su soberbia bajo la apariencia de la religión. De ellos dice el Eclesiástico: “No faltan algunos que se humillan falsamente; pero su interior está lleno de engaño” (19, 23). Y el bienaventurado Gregorio: “Preciosa cosa es la humildad, con la cual la misma soberbia quiere disfrazarse, para no ser despreciada”.

Además, hay animales que llevan los cuernos retorcidos en sí mismos, como la vaca salvaje; y esto simboliza la soberbia de algunos que se destruye en sí misma. Dice Isaías: “El Señor de los ejércitos despedazará en el terror el pequeño cántaro de barro cocido, y los altos de estatura serán truncados, y los más grandes serán humillados” (10, 33). El cántaro de barro cocido es la mente del pecador soberbio, hecha de barro y frágil, llena del agua de la arrogancia, que el Señor quebrantará, cuando en la mente del mismo soberbio infunda el terror del último juicio. Y en aquel juicio “los altos de estatura”, que ahora parecen despreocuparse de aquella sentencia: “¡Vayan, malditos, al fuego eterno!”, serán truncados; y “los más grandes”, que ahora caminan con paso solemne, con cabeza erguida y haciendo guiños con los ojos, serán humillados hasta el infierno y el lago profundo, en el cual no hay agua para su refrigerio.

En fin, hay animales que llevan los cuernos enroscados hacia lo alto, como los ciervos; y esto simboliza a aquellos cuya soberbia procede

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

solamente de la religión. Y ésta es la soberbia más peligrosa. De ella Isafías, dirigiéndose a los religiosos, los que, más que todos, tienen el deber de presentarse como modelos de humildad, hablando con la imagen de la visión del valle, les dice: "¿Qué te pasa que también tú subiste a los techos?" (22, 1). Como si dijera: es tolerable que los seglares deseen subir a lo alto; pero a ustedes los religiosos, que reciben tanta luz, ¿qué les sucedió que también ustedes deseen subir a lo alto?

15.- Sigamos adelante. "Si un fuerte armado guarda su casa". La casa de la soberbia cornuda es el mismo corazón del soberbio, en el cual la soberbia eligió su morada particular. Como "del corazón parten las venas y en el corazón reside la primera energía que crea la sangre" (Aristóteles), así de la soberbia del corazón procede todo mal: "El comienzo de todo pecado es la soberbia" (Ecli 10, 15). Ella guarda la casa del corazón, para que ninguno de sus adversarios entre por caminos transversales y moleste su seguridad, de la que dice el Señor: "¡oh, si tú ahora, en este día, comprendieras lo que te sirve para tu paz!" (Lc 19, 42); y el Profeta: "Envidié a los inicuos, viendo la seguridad de los pecadores" (Salm 72, 3).

"Pero si llega uno más fuerte y lo vence. Más fuerte es la humildad, de cuya fortaleza dice David a Saúl-. "Yo, tu siervo, maté un león y un oso" (1Rey 17, 36). David se interpreta "de mano fuerte" y simboliza al humilde, que, cuanto más se humilla, más se hace fuerte. El humilde es como aquel gusano, que se Rama "intestino de la tierra" (Aristóteles), que primero se contrae, para luego

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

alargarse mayormente; así el humilde se contrae y se hace pequeño, para luego extenderse con más energía, para lograr los bienes celestiales. Dice el Eclesiástico: “Dios lo elevó de su humillación y le hizo levantar la cabeza” de la tribulación; “y por eso muchos quedaron atónitos” (11, 13). Esto lo dice el humilde y el fuerte David: “¡Yo, tu siervo!”.

¡Oh fúlgida perla! ¡Oh nardo fragante! ¡Oh humildad! ¡oh cinamomo aromático! “¡Yo, tu siervo!”. El humilde se considera siervo, se proclama siervo, se somete a los pies de todos, se rebaja a sí mismo, se aprecia mucho menos de lo que vale en realidad. Comenta Gregorio: “Es característica de los elegidos apreciarse a sí mismos menos de lo que valen”.

Este humilde siervo mata el león de la soberbia y el oso de la lujuria. Y observa que afirma haber matado antes el león y después el oso, porque nadie puede suprimir en sí mismo la lujuria, si antes no se esforzó por expulsar de su corazón el espíritu de soberbia. Se dice, pues: “Si sobreviene uno más fuerte y lo vence, le arranca todas las armas en las que confiaba”.

Las armas del espíritu de soberbia -“los vasos”, diría Mateo (12, 29)son los cinco sentidos del cuerpo, con los cuales, casi usándolos como armas, la soberbia asalta a los demás, y en los que, como en vasos, lleva el veneno mortífero de la insolencia y se lo ofrece a los demás.

Pero sobreviene la humildad de Jesucristo, “que es Dios bendito sobre todas las cosas”, y que dice: “¡Aprendan de mí que soy manso y humilde de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

corazón!” (Mt 11, 29). El entra en la casa del fuerte, o sea, en el corazón, en el que reside la soberbia, la vence y la expulsa. El antídoto de la humildad expulsa el veneno de la arrogancia; y después de haberla expulsado, la humildad le arranca todas las armas en las que confiaba, para que en adelante nada arrogante, nada ambicioso y nada vicioso aparezcan en los sentidos del cuerpo, sino que en todas partes ofrezcan insignes ejemplos de humildad.

16.- “Este cambio es obra de la derecha del Altísimo” (Salm 76, 11). Dice Isaías: “En aquel día habrá en Egipto cinco ciudades que hablarán la lengua de Canaán. La primera se llamará Ciudad del Sol” (19, 18). Egipto se interpreta “tiniebla” o «tristeza», y simboliza el cuerpo del hombre, que yace en una tierra de tinieblas y de tristezas: tinieblas, porque está oscurecida por la niebla de la ignorancia, y la malicia; tristezas, porque está repleta de dolores y aflicciones. En esta tierra de Egipto hay cinco ciudades, o sea, los cinco sentidos del cuerpo. Entre estas cinco ciudades, la primera se llama Ciudad del Sol.

Ciudad del Sol son los ojos. Como el sol ilumina al mundo entero, así los ojos iluminan a todo el cuerpo.

Entonces, en aquel día, cuando llegue el más fuerte, o sea, la humildad, y entre en el corazón del hombre, y venza el espíritu de soberbia, y elimine la ceguera de la mente, cinco ciudades en la tierra de Egipto, que antes hablaban la lengua egipcia, o sea, la concupiscencia de la carne, hablarán la lengua de Canaán, que se interpreta “cambiada”,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

porque de los vicios pasarán a las virtudes, de la soberbia a' la humildad. Entonces, en los ojos aparecerán la humildad y la sencillez; en la boca resonarán la verdad y la benignidad; de los oídos se quitarán la calumnia y la adulación; en las manos florecerán la pureza y la piedad; en los pies crecerá la madurez (de la experiencia).

Supliquemos, pues, hermanos queridísimos, a Jesucristo, que con su humildad derrotó la soberbia del diablo, para que nos conceda también a nosotros quebrantar con la humildad del corazón los cuernos de la soberbia y de la arrogancia, y mostrar siempre en los sentidos de nuestro cuerpo el ejemplo de humildad. Así mereceremos llegar un día hasta su gloria.

Nos lo conceda aquel, que es el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



IV - Las siete vacas, las siete espigas y los siete años de hambre

17.- “Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares áridos en busca de reposo y, no hallándolo, dice: “Volveré a mi casa de donde salí”. Y, cuando llega, la halla barrida y adornada. Entonces va y toma a otros siete espíritus peores que él. Ellos entran y moran allí; y la condición final de aquel hombre llega a ser peor que la precedente” (Lc 11, 24-26).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dice el profeta Joel: “Como un jardín de delicias es la tierra delante de él; pero detrás de él la soledad del desierto” (2, 3).

La tierra, que deriva del verbo latino *tero* (pisotear, triturar), es figura de la mente del hombre, contrita por los pecados. Esta, mientras se halla en presencia de Dios, es como un jardín de delicias. ¿De dónde podrán venir a la mente del hombre un deleite y una alegría tan grandes, sino por hallarse delante de Aquel, con el cual y en el cual todo lo que existe, existe de veras; y sin el cual todo que parece existir, es nada; y sin el cual todo lo que abunda, es miseria? La mente del hombre está en presencia de El, cuando valora no tener ningún bien por sí misma, en sí misma y para sí misma, sino que todo lo atribuye a Aquel que es todo bien, sumo bien, y del que, como del centro, todas las líneas de la gracia arrancan, llegando directamente a la extrema circunferencia.

Esta tierra, mientras está delante de El, es de veras un jardín de delicias, porque en ella florecen la rosa de la caridad, la violeta de la humildad, la azucena de la castidad. De este jardín dice la esposa en el Cantar: “mi dilecto descendió a su jardín, al cantero de los aromas” (6, 1). El jardín del dilecto es la mente del penitente, en el cual se halla la era de los aromas. En latín *areola* es diminutivo de *era* y simboliza la humildad de la mente, la humildad que produce los aromas, o sea, las virtudes. A este jardín descende y en esta era descansa el dilecto. El mismo dilecto dice en Isaías: “¿Hacia quién dirigiré la mirada sino al humilde y al pacífico, o sea, al pobre de espíritu y al que se estremece por

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

mis palabras?” (66, 2). Con razón se dice: “Como un jardín de delicias es la tierra delante de él”.

“Y después de él la desolación del desierto”. Cuando la mente del hombre está delante del rostro de Dios, ya contemplando su bienaventuranza, ya saboreando su dulzura, entonces es de veras un jardín de delicias. Pero, cuando la desventuradamente no quiere estar delante de El, sino detrás de El, o sea, quiere mirar su dorso, entonces el jardín de delicias se transforma en la desolación del desierto. El dorso del Señor son las cosas de este mundo, de las que dice el Señor a Moisés en el Éxodo: “Tú verás mis espaldas; pero mi rostro no lo podrás ver” (33, 23). El que se deleita en estas cosas pasajeras y efímeras, ve sólo las espaldas del Señor y no su rostro. Dijo Agar en el Génesis: “vi las espaldas del que me miraba” (16, 13). Agar se interpreta “el que suscita fiesta” y simboliza el placer de los hombres carnales, que se exalta en las comilonas y en las orgías como en una fiesta. Este tal ve el dorso del Señor, porque se deleita en estas cosas visibles, que ve sólo con el cuerpo. Por esto dice Gregorio. “La mente de los hombres carnales no puede juzgar cosas buenas, sino las que ve materialmente”. Con razón se dice: “Y después de él, la desolación del desierto”.

En la desolación está simbolizada la esterilidad de la mente y en el desierto la malicia del diablo. El diablo torna desierta y estéril de toda obra buena a la mente en la cual habita. De esta manera se destaca claramente la concordancia entre el evangelio y lo que dice Joel. Cuando Joel dice que “la tierra delante de él es como un jardín de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

delicias”, concuerda con la primera expresión del evangelio: “Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre”. En cambio, cuando Joel añade: “La desolación del desierto”, concuerda con la segunda expresión: “Entonces va y toma consigo a siete espíritus peores que él”. Con razón, pues, se dice: “Cuando un espíritu inmundo sale de un hombre”.

Y observa que en este evangelio se destacan cuatro puntos muy importantes: la salida del diablo, su tentación contra los justos, el tibio compromiso del alma negligente y el regreso del espíritu inmundo con otros siete espíritus. El primer punto: “Cuando un espíritu inmundo sale”; el segundo: “Merodea por lugares áridos”; el tercero: “Regresado, la halla barrida y adornada”; el cuarto: “Entonces va y toma siete espíritus”.

18.- Primero: “Cuando un espíritu inmundo sale”. observa que el diablo es llamado espíritu inmundo. Dice Gregorio: “Espíritu es nombre de la naturaleza, y Dios lo creó limpio, puro y bueno; pero, por la inmundicia de su soberbia, llegó a ser inmundo y decayó de la pureza de la gloria celestial; y como un puerco inmundo eligió como morada la inmundicia de los pecados y en ella descansa”. De él dice Job: “El duerme a la sombra, en la espesura del cañaveral, en lugares húmedos” (40, 16). En estas palabras son señalados tres vicios. En la sombra, que es fría y oscura, está indicada la soberbia, que expulsa el calor del amor divino y el esplendor de la verdadera luz. En la caña, que es agitada por el viento y es hermosa por fuera y vacía por dentro y cuyo fruto es sólo la pelusilla, está representado el avaro, que es por

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

fuera agitado acá y allá por el viento de la codicia y se jacta de las cosas exteriores pero en su interior está privado de la gracia. Sus riquezas, amontonadas para su ruina, como la pelusilla, serán desparramadas por el torbellino de la muerte. En los lugares húmedos están representados los lujuriosos, que se revuelcan en el barro de la lujuria y de la gula. He ahí, en qué sitio duerme aquel puerco y descansa aquel espíritu inmundo, del cual se dice: “Cuando un espíritu inmundo sale del hombre”. El espíritu inmundo sale del hombre sólo cuando el hombre reconoce la inmundicia de su iniquidad.

Se lee en el segundo libro de las Crónicas que “los príncipes y los ejércitos del rey de los asirios capturaron a Manasés y, atado con cadenas y grillos, lo llevaron a Babilonia. Reducido a semejante suplicio, oró al Señor su Dios y se arrepintió profundamente delante del Dios de sus padres. Suplicó y conjuró a Dios con fervor. Y Dios escuchó su oración y lo hizo regresar a su reino en Jerusalén. Y Manasés reconoció que sólo el Señor es Dios” (33, 11-13).

Manasés se interpreta “olvidado”, y es figura del pecador, que, cuando las cosas van bien, se olvida de Dios y de sus mandamientos. Dice el Génesis que el jefe de los coperos del faraón, acariciado por la prosperidad, se olvidó de su intérprete José (que había interpretado favorablemente su sueño). Nuestro intérprete es Jesucristo, que nos habla de la vida eterna, de la que nos olvidamos cuando nos sentimos alentados por la prosperidad de las cosas transitorias. Las cosas temporales hacen olvidar a

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dios. Manases, o sea, el pecador, olvidando a Dios, es aprisionado, con el consentimiento de su mente, por los asirios, que se interpretan “dirigentes”, o sea, los demonios que, con el arco de la malicia, dirigen la flecha de la tentación contra el alma para matarla. Y así el pecador, atado con las cadenas y con los grillos de las malas costumbres, es deportado a Babilonia, o sea, a la confusión de la mente, cegada por el pecado.

Con todo, como la misericordia de Dios es más grande que cualquier malicia del pecador, éste debe hacer como hizo Manasés, del cual justamente se lee: “oró al Señor su Dios y se arrepintió profundamente; lo suplicó y lo conjuró con todas sus fuerzas”.

Así el pecador, a los cuatro males expuestos anteriormente, debe oponer las cuatro actuaciones siguientes: debe orar al Señor, para que lo saque de las manos de los demonios; debe hacer penitencia, para romper las ataduras del mal comportamiento; debe suplicar al Señor, para que quebrante los grillos de las malas costumbres; y en fin debe conjurarlo con todas sus fuerzas, para que lo libere de la confusión de su mente, cegada por el pecado.

Y Dios misericordioso, cuya misericordia no tiene límites, hará como se lee: “Escuchó la oración de Manasés, lo reportó a su reino en Jerusalén; y Manasés reconoció que sólo el Señor es Dios”. El Señor escucha la oración del pecador contrito y humillado y lo vuelve a llevar a su reino en Jerusalén. ¿Y qué es esta Jerusalén si no la infusión de la gracia, la remisión de los pecados y la reconciliación del pecador con Dios, en la cual se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

goza la visión de la paz” (Jerónimo) y en la cual reina “el que salió de la cárcel y de las cadenas para entrar en el reino?” (Ecle 4, 14).

Y con esto el pecador puede de veras reconocer que sólo el Señor es Dios, quien lo liberó e hizo salir de él al espíritu inmundo, como lo declara el evangelio: “cuando un espíritu inmundo sale del hombre”.

19.- Segundo: “Merodea por lugares áridos en busca de descanso”. El merodeo del diablo no es otra cosa sino su tentación. El mismo responde en Job: “Di unas vueltas por la tierra y la recorrí” (1, 7). El diablo, ante todo, da vuelta alrededor de la tierra, o sea, la mente del hombre, indagando con astucia a cuál vicio esté más propenso, y después la recorre para tentar a cada uno, según sus observaciones. “Merodea por lugares sin agua”. Los lugares sin agua, o sea, “áridos”, según Mateo (12, 43), son los santos, desecados de los humores de la gula y de la lujuria. Uno de ellos lo dice en el Salmo: “En tierra desierta, sin camino y sin agua; pero ahora me presento delante de ti en el santuario, para ver tu potencia y tu gloria” (62, 2-3).

Observa aquí las tres virtudes, que santifican al hombre e iluminan la mente para que pueda contemplar a Dios. En la “tierra desierta” se indica la pobreza, en la tierra “sin camino” la castidad y “sin agua” la abstinencia. La tierra es el cuerpo o la mente del justo, que es como un jardín de delicias delante de Dios, al cual dice: “oh Dios, oh mi Dios, en la tierra, o sea, en mi cuerpo o en mi mente, desierta por la pobreza, sin camino por la castidad

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

-o sea, sin ese camino, del cual habla Salomón: “La mujer impúdica es como estiércol por el camino” (Ecli 9, 10), e Isaías: “Diste tu cuerpo como tierra y como camino para los viandantes” (51, 23)-, y sin agua, o sea, seca por la abstinencia de alimentos y de bebidas; así en el santuario, o sea, en el comportamiento santo, me presenté a ti, para que tú, que estás sentado sobre los querubines, te manifestaras a mí”. Y después añade: “para ver” o sea, para poder contemplar, “tu potencia y tu gloria”, o sea, a Jesucristo, Hijo tuyo. De El dice el Apóstol: “El es potencia de Dios y sabiduría de Dios” (1Cor 1, 24).; y Salomón: “Gloria del padre es el hijo sabio” (Prov 13, 1). Este es el camino para llegar a contemplar la potencia y la gloria de Dios, El que no avanza por este camino, es como un ciego y como uno que camina palpando con la mano la pared.

Merodea por lugares sin agua”. El diablo tienta a los santos y a los justos. Job dice de él: “Tiene confianza de que el Jordán afluya a su boca” (40, 18). Jordán se interpreta “humilde bajada” o también “arroyo del juicio”, y simboliza a los hombres santos que, si cometen algún pecado, llenos de rubor, se abajan en sí mismos y se juzgan en el arroyo de la compunción y de la confesión. El diablo, pues, merodeando por lugares sin agua, tiene confianza que los tales afluyan a su boca. En ellos busca descanso. Pero ellos, como dice Job, “están preparados para despertar al Leviatán” (3, 8). Despiertan (echan) al Leviatán, o sea, al diablo, los que, negándole el consentimiento de la mente, no le permiten reposar en la morada de su corazón.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Los santos deben hacer como hacen las abejas que, como se dice, “se detienen para vigilar las aberturas de las colmenas y si, por casualidad, entra por aquellas aberturas un insecto extraño, no toleran que permanezca entre ellas, sino que lo persiguen hasta expulsarlo de la colmena” (Aristóteles).

Las abejas son así llamadas, porque se juntan entre sí con los pies, o porque nacen sin pies (abeja, apes, a privativo, sin; pes, pie). Simbolizan a los justos, que se unen entre ellos “con los pies”, o sea, con los sentimientos de la caridad, que les son concedidos no por la naturaleza sino por la gracia, según lo que dice el Apóstol: “Todos hemos nacido hijos de la ira” (Ef 2, 3). Su colmena es el cuerpo, cuyas aberturas son los cinco sentidos y, en sentido espiritual, los ojos, sobre los que deben vigilar con gran cuidado, para que no se infiltre algo extraño o algo diabólico. Y si, por casualidad, por esas aberturas entrara alguna sugestión del diablo o alguna complacencia carnal, de ninguna manera y por ninguna razón toleran que permanezcan con ellas, porque la dilación crea el peligro y, como dicen algunos, el pensamiento malo, morosamente retenido, es pecado mortal. Cuando la razón advierte que el pensamiento se dirige a cosas ilícitas y ella, en cuanto pueda, no lo aparta, incurre en un pensamiento malo secundado. En cambio, las “abejas” deben inmediatamente intervenir y con los aguijones de la oración y del arrepentimiento deben perseguir el mal pensamiento y expulsarlo de las colmenas de su cuerpo. Con razón se dice que los justos “están preparados para despertar y apartar al Leviatán”, para que en ellos no halle reposo.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

20.- Tercero: “Y, no hallando reposo, dice: “Volveré a mi casa de donde salí”; pero, al llegar, la encuentra barrida y adornada”. Mateo dice: “La encuentra vacía, barrida y adornada”. (12, 44). Observa que hay una triple escoba: la contrición, la confesión y la satisfacción.

De la escoba de la contrición dice el Profeta: “Yo barro mi espíritu” (Salm 76, 7). Barre su espíritu el que con la escoba de la contrición elimina del rostro de su alma las inmundicias de los malos pensamientos y el polvo de la vanidad mundana.

De la escoba de la confesión y de la satisfacción, dice el Señor por boca de Isaías, cuando habla de Babilonia: “La barreré con la escoba de la destrucción, dice el Señor Dios de los ejércitos” (14, 23). El Señor barre a Babilonia, cuando purifica con la confesión al alma humillada por los pecados; y destruye con la escoba, cuando la aflige con los flagelos de la satisfacción. Con estas tres escobas se purifica la casa, o sea, el alma del hombre. De esta purificación dice el Señor en Isaías: “Lávense, purifíquense, quiten de mis ojos”, con la escoba de la contrición, “la maldad de sus pensamientos”; y, una vez purificados con la escoba de la contrición, “dejen de obrar inicuaamente”; y, después de haberse castigado con la escoba de la satisfacción, “aprendan a obrar el bien” (1, 16-17).

A veces, de las obras buenas suelen nacer una vana seguridad y hasta ociosidad, que son enemigas del alma; por eso añade: “Halló la casa vacía y adornada”. Declara el bienaventurado Bernardo: “El ocio es la sentina de todas las tentaciones y de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

todos los pensamientos malos e inútiles”. Se lee en el primer libro de los Reyes que “los amalecitas atacaron a Siceleg desde el sur, y la asolaron y le prendieron fuego; y se llevaron cautivos a las mujeres y a todos los que estaban allí, desde el menor hasta el mayor” (30, 1-2). Los amalecitas se interpretan “lamiendo sangre”, y simbolizan a los demonios, que desean lamer y tragar la sangre de las almas, o sea, las lágrimas del arrepentimiento. Ellos “atacaron a Siceleg desde el sur”. Desde el sur sopla el austral, un viento tibio, del que dice Job: “Observen los senderos de Temán y los caminos de Sabá” (6, 19).

Temán se interpreta “austral tibio”, y simboliza una conducta de vida superficial y ociosa, sujeta a las tentaciones del diablo. Cuando el espíritu inmundo halla la casa vacía y entregada al ocio, entra allí. Por esto David, como se lee en el segundo libro de los Reyes, al permanecer en Jerusalén y al no ir a la guerra, se pudrió en el ocio y fue castigado con la caída (en el adulterio). Sabá se interpreta “red” o “prisionera”, y simboliza la atadura de la culpa que muy bien se acopla con la tibieza y la ociosidad. En efecto, el que no camina según normas severas sino con pasos apáticos y flojos y se embarca en actividades superficiales, se desvía de todo lo que respecta a Dios. Entonces Siceleg, que se interpreta “emisión de voz clara” y simboliza al alma que debe proclamar su pecado no balbuciendo sino hablando claramente, es atacada por los espíritus malignos desde el mediodía, o sea, desde la tibieza y la ociosidad de su vida y es quemada por el fuego de la iniquidad. Y todo lo que hay en ella de bien y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de virtud, tanto de las cosas pequeñas como de las grandes, es capturado. justamente se dice: “La halla vacía y adornada”.

2 1.- Se lee en la Historia Natural que “las abejas pequeñas son las más laboriosas y tienen las alas sutiles, y son de color negruzco y casi quemado. En cambio, las abejas acicaladas pertenecen al número de las que no hacen nada”.

Las abejas pequeñas son los hombres penitentes y pequeños a sus ojos. Ellos son de gran laboriosidad y están siempre ocupados en alguna actividad, para que el diablo no encuentre su casa vacía y ociosa. Tienen las alas sutiles, que son el desprecio del mundo y el amor del reino celestial. Con esas dos alas se elevan de las cosas terrenales y se ciernen en el aire, contemplando con mayor intensidad la gloria de Dios.

Y estas abejas son de color negruzco y como quemado. Así habla el alma del penitente en el Cantar: “Morena soy pero hermosa, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón. No reparen en que soy morena, porque el sol me destiñó” (1, 4-5). oh hijas de Jerusalén -o sea, coros de ángeles o almas fieles-, soy morena exteriormente por la ceniza y el cilicio, por los ayunos y las vigiliyas, pero interiormente soy hermosa por la pureza de la mente y la integridad de la fe.

“Soy morena como las tiendas de Cedar”, que se interpreta “tristeza”. Vivo en tiendas que se trasladan de un lugar a otro. De ellas salen los soldados para pelear, pero también son atacados.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Aquí, abajo, no tengo una ciudad estable, sino que busco la futura” (Hb 13, 14). Yo combato, pero también se me ataca. En todo esto no tengo sino tristeza y sufrimiento. Pero “soy hermosa como las cortinas de Salomón”, que eran de seda azul y de púrpura. En las cortinas de seda azul están indicadas la pureza de la mente y la contemplación de la gloria celestial; en las cortinas de púrpura están indicadas la integridad de la fe y la aspereza del martirio y del sufrimiento.

“No reparen en que soy morena, porque me destiñó el sol”. El sol, cuando pasa por algún eclipse, viene a faltar y destiñe todas las cosas. Así el verdadero sol Jesucristo, “que conoce su ocaso” (Salm 103, 19), padeciendo en la cruz el eclipse de la muerte, debe desteñir todos los colores, todas las vanidades, todas las glorias y todos los honores falsos.

Dice el alma del penitente: “Soy morena y negruzca, porque me destiñó el sol”. Cuando con el ojo de la fe contemplo a mi Dios, a mi esposo, a mi Jesús, colgado en la cruz, crucificado con clavos, abrevado con hiel y vinagre y coronado con una corona de espinas, toda dignidad, toda gloria, todo honor, toda magnificencia transitoria se me transforman en escualidez; y yo todo lo considero como nada. Estas son las abejas pequeñas, negruzcas y quemadas.

En cambio, las abejas variopintas simbolizan a los religiosos tibios y fatuos, que se pavonean de la suntuosidad de su vestido, ostentan las “filacterias” (flecos o talismanes) de su vida y ensalzan el cendal de su santidad. Su casa está adornada exteriormente, pero interiormente está llena de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

inmundicia y de huesos de muertos. Entonces les sucede lo que sigue: “Entonces va y toma consigo siete espíritus...”

22.- Y llegamos al cuarto punto. observa que estos siete espíritus son aquellas siete vacas, de las que en la historia de José se dice que “eran deformes, consumidas por la flaqueza y que devoraron a las otras siete que eran dignas de admiración por su belleza y por su corpulencia”. Asimismo, estos siete espíritus son “las siete espigas, afectadas por el añublo, que devoraron a las otras siete espigas, bien cargadas y lozanas. Y son los siete años de absoluta carestía, cuya duración consumió la abundancia de los siete años precedentes (Gen 41, 1-7).

Las siete vacas lindas y gordas, y las siete espigas cargadas y lozanas y los siete años de gran abundancia simbolizan los siete dones del Espíritu Santo, señalados por Isaías: “Reposará sobre él el Espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad, y lo colmó el espíritu del temor del Señor” (11, 2-3).

Estos dones son llamados “vacas lindas y gordas” a motivo de la honestidad de las costumbres y de la fecundidad de las virtudes, que ellos infunden en aquel en quien descansan. Y son llamados también “espigas cuajadas y lozanas” por la plenitud de la fe de Jesucristo, que fue “grano de trigo”, y por la plenitud del doble amor de Dios y del prójimo.

Estos siete dones del Espíritu son llamados también siete años de “gran fertilidad”, porque “en los siete

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

años de nuestra peregrinación” (o sea, de nuestra vida), con la gracia de los siete dones, el Espíritu hace rebosar de gran fecundidad espiritual la mente, en la que se posan.

Con todo, ¡ay de mí! ¡Ay de mí! Las siete vacas deformes y escuálidas, las siete espigas afectadas por el añublo, los siete años de gran carestía, los siete espíritus peores que el primer espíritu inmundo entran en la casa vacía y limpia y devoran los siete dones del Espíritu; y así la condición final de aquel hombre se torna peor que antes. Y justamente son llamados peores, por los efectos que producen, porque hacen al hombre peor de lo que era.

Y observa que estos siete espíritus peores son llamados “vacas deformes y escuálidas”, porque deforman la imagen y semejanza con Dios y deterioran la caridad, que es la riqueza del alma. Son llamados ,espigas afectadas por el añublo”, que es hedor de cosa quemada, por el hedor de los pecados mortales. Y en fin son llamados “años de absoluta carestía” a motivo de la total carencia de obras buenas, que aportan a esa alma desventurada todos los males, y la tienen en una espantosa esclavitud. Con razón se dice: “La condición final de ese hombre se torna peor que antes”.

Te rogamos, pues, Señor Jesús, que por la potencia de tu gracia alejes del corazón de los fieles al espíritu inmundo, y los vuelvas secos y sin agua, haga que su conciencia sea pura y fervorosa en tu santo servicio y la colmes con la gracia de los siete dones del Espíritu.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Se digne concedernos estos favores aquel Señor Jesús, al que pertenecen el honor y la gloria por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



EN ALABANZA DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA

1.- En aquel tiempo: una mujer de entre la multitud levantó la voz y dijo: “¡Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que mamaste!” (Lc 11,27).

En el Cantar de los Cantares el esposo dice a la esposa: “Resuene tu voz en mis oídos, porque tu voz es suave” (2, 14). La voz suave es la alabanza -a la Virgen gloriosa, que resuena dulcísima a los oídos del esposo, o sea, de Jesucristo, Hijo de la misma Virgen.

Pues bien, cada uno en particular y todos juntos levantemos la voz en alabanza de la Virgen María, y digamos a su Hijo: “¡Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que mamaste!”.

2.- “Bienaventurado” quiere decir “bien afortunado”. Bienaventurado es aquel que tiene todo lo que quiere y no quiere nada malo. Bienaventurado es aquel que consigue todo lo que desea. Bienaventurado, pues, es el vientre de la gloriosa Virgen que por nueve meses mereció llevar todo el Bien, el sumo Bien, la Bienaventuranza de los ángeles y la Reconciliación de los pecadores.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dice san Agustín: “Según la carne, fuimos reconciliados sólo por medio del Hijo; pero, según la divinidad, no fuimos reconciliados con el solo Hijo. Es la Trinidad que nos reconcilió consigo misma, porque ella misma hizo que tomara carne el solo Hijo”. Bienaventurado es, pues, el vientre de la gloriosa Virgen, de la que siempre san Agustín, en su tratado De la Naturaleza y de la Gracia, dice: “Cuando se trata de los pecados, no quiero ni nombrar a la Virgen María por el honor que se le debe al Hijo, Sabemos bien que, para vencer el pecado en todas sus manifestaciones, le fue dada una gracia mayor a aquella que mereció concebir y dar a luz a aquel del que consta no haber tenido pecado. Y si pudiéramos juntar a todos los santos y santas y les preguntáramos si tuvieron algún pecado, a excepción de la santa Virgen María, todos nos responderían con las palabras de Juan: “Si dijésemos que no hemos pecado, nos engañaríamos a nosotros mismos y no habría en nosotros la verdad” (1Jn 1, 8). “La Virgen gloriosa fue prevenida y colmada de una gracia singular, para poder tener como fruto de su vientre a aquel que desde el principio ella tuvo como Señor del universo” (Pedro lombardo).

3.- ¡Bienaventurado, pues, el vientre, del que en alabanza de su Madre el Hijo dice en el Cantar de los Cantares: “Tu vientre es un cúmulo de trigo, rodeado de azucenas!” (7,2) El vientre de la Virgen gloriosa fue como un cúmulo de trigo: cúmulo, porque en él se acumularon todas las prerrogativas de méritos y de premios; de trigo, porque en él, como en un granero, por obra del verdadero José,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

fue colocado el trigo, para que no muriera de hambre todo Egipto.

El trigo, que se conserva en un granero muy limpio, se dice en latín tríticum, porque su grano es triturado y molido; es blanco por dentro y rubio por fuera, y es figura de Jesucristo, que, escondido por nueve meses en el granero del vientre purísimo de la gloriosa Virgen, fue triturado por nosotros en el molino de la cruz; fue cándido por la inocencia de la vida y rubicundo por la efusión de la sangre.

Ese vientre bienaventurado fue rodeado de azucenas. La azucena, blanca como la leche, simboliza por su candor la virginidad de Maria. Su vientre fue circunvalado, o sea, protegido por el valle de la humildad, y rodeado de azucenas por su doble virginidad, la del espíritu y la del cuerpo. Agustín lo proclama: “El unigénito de Dios, en la concepción, asumió verdadera carne de la Virgen, y en el nacimiento conservó en la Madre la integridad virginal”.

¡Bienaventurado, pues, el vientre que te llevó!

Fue de veras un vientre bienaventurado, porque te llevó a ti, oh Dios e Hijo de Dios, Señor de los ángeles, Creador del cielo y de la tierra y Redentor del mundo. La hija llevó al Padre, la Virgen pobrecilla llevó al Hijo. Oh querubines y serafines, oh ángeles y arcángeles, en humilde actitud, con la cabeza inclinada, con reverencia, adoren el templo del Hijo de Dios, sagrario del Espíritu Santo, el bienaventurado vientre circunvalado de azucenas, y aclamen: “¡Bienaventurado el vientre que te llevó!”. oh hombres, hijos de Adán, a los que están

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

concedida esta gracia y esta prerrogativa, con fe y devoción, con mente compungida, postrados en tierra, adoren el trono del verdadero Salomón, trono de marfil, excelso y sublime, y proclamen: “¡Bienaventurado el vientre que te llevó!

4.- “Y los pechos que mamaste”. De ellos canta Salomón: “Cierva amable y cervatillo gracioso: sus ubres te embriaguen siempre y gózate siempre en su amor” (Prov 5, 19).

La Historia Natural nos dice que la cierva pare en un camino frecuentado, sabiendo que el lobo evita el camino frecuentado a causa de la presencia del hombre. La cierva amable simboliza a María, que en el camino frecuentado, o sea, en el establo, dio a luz a su pequeño Hijo, gracioso cervatillo, que nos fue dado en gracia y en el tiempo oportuno.

Sigue Lucas: “Dio a luz a su hijo primogénito y lo envolvió en pañales” para que nosotros recibiéramos la estola de la inmortalidad, “y lo acostó en el pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue” (2, 7). Y añade la Glosa: “No halló lugar en el albergue, para que nosotros tuviéramos muchas mansiones en el cielo”.

Los pechos de esta cierva, amabilísima para todo el mundo, te embriaguen en todo tiempo, oh cristiano, para que, olvidando, como ebrio, todas las cosas temporales, te despliegues hacia las cosas futuras. Pero es muy sorprendente el verbo: “te embriaguen”, porque de los pechos no brota el vino que embriaga, sino la sabrosísima leche. Escucha cómo el esposo, su Hijo, la alaba en el Cantar: “ ¡Qué hermosa y qué graciosa eres, oh amor, hija de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

delicias! Tu talla se asemeja a la palmera y tus pechos a los racimos” (7, 6-7). ¡Qué hermosa eres en el alma, qué graciosa en el cuerpo, madre mía, esposa mía, cierva amable, en las delicias, o sea, en los premios de la vida eterna!.

5.- “Tu talla se asemeja a la palmera”. observa que la palmera, en la parte baja y en la corteza, es áspera; en cambio, en lo alto, es hermosa a la vista y cargada de frutos; y, como afirma Isidoro, produce frutos sólo cuando es centenaria. Así la vida de la Virgen María fue dura y áspera a causa de la corteza de la pobreza; pero ahora es hermosa y gloriosa en el cielo, porque es la reina de los ángeles. Ella mereció el fruto centuplicado que se da a las vírgenes, porque ella es la Virgen de las vírgenes y la Virgen sobre todos. Con razón podemos ensalzarla: “Tu talla se asemeja a la palmera y tus pechos a los racimos”.

El racimo es un género de fruto que reúne muchos granos en unidad, como los racimos de la uva, producidos por la vid.

En la historia de José, el hebreo, dice el copero del rey: “Yo soñaba que veía delante de mí una vid con tres sarmientos que crecía poco a poco, echaba yemas, después las flores y la uva que maduraba” (Gen 40, 9-10). Esta expresión contiene siete cosas dignas de nota: la vida, los tres sarmientos, las yemas, las flores y la uva. Vamos a ver cómo estas cosas convengan excelentemente a la Virgen María.

La vid, llamada así por su fuerza (en latín, *vís*) en echar pronto raíces o porque se enlaza con las otras

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

vides, es la Virgen María que, desde el principio, se arraigó más profundamente que todos en el amor de Dios, y se enlazó inseparablemente con la vid verdadera, o sea, con su Hijo, que dijo: “Yo soy la vid verdadera” (Jn 15, 1). Y en el Eclesiástico María dijo de sí misma: “Yo, como la vid, produje frutos de suave perfume” (24, 23).

El parto de la bienaventurada Virgen no tiene semejanza con ninguna otra mujer, pero tiene semejanzas en la naturaleza. ¿Preguntas cómo la virgen engendró al Salvador? Como la flor de la vid produce el perfume. Tú hallarás que la flor de la vid, al emanar su perfume, permanece incorrupta; de manera semejante debes creer que el candor de la Virgen se conservó inviolado, después que engendró al Salvador. ¿Qué otra cosa es la flor de la virginidad sino la suavidad de su perfume?

Los tres sarmientos de esta vid fueron el saludo del ángel, la intervención del Espíritu Santo y la inefable concepción del Hijo de Dios. Producida por estos tres sarmientos, la familia de los fieles se ensancha diariamente por todo el mundo y se multiplica por medio de la fe. Las yemas de la vid son la humildad y la virginidad de María; las flores son la fecundidad sin corrupción y el parto sin dolor; los tres racimos de uva son la pobreza, la paciencia y la templanza de la Virgen. Estas son las uvas maduras, de las que fluye el vino perfecto y aromático, que embriaga; pero, aun embriagando, hace sobrias las mentes de los fieles. Con razón, pues, se dice: “Las delicias de sus pechos te embriaguen en todo momento y en su amor deléitate continuamente”. Así, con ese amor,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

podrás despreciar los falsos placeres del mundo y reprimir la concupiscencia de tu carne.

6.- Refúgiate junto a ella, oh pecador, porque ella es la ciudad del refugio. Como en el pasado el Señor, como se lee en el libro de los Números, “estableció las ciudades de refugio”, en las que se refugiaban los que involuntariamente hubiesen cometido un homicidio (35, 11-14); así ahora la misericordia del Señor nos dio el nombre de María como refugio de misericordia, también para los que mataron voluntariamente.

Una torre inexpugnable es el nombre de María, para que junto a ella se refugie el pecador y sea salvado. ¡Nombre dulce, nombre que reconforta al pecador y nombre de dichosa esperanza! “Señora, ¡tu nombre es el suspiro del alma!” (Is 26, 8). Y el nombre de la virgen era María. “Tú nombre es perfume fragante” (Cant 1, 2). “El nombre de María es júbilo para el corazón, miel para la boca, melodía para el oído” (Bernardo). De manera excelente, pues, se proclama en alabanza de la Virgen: “¡Bienaventurado el vientre que te nevé y los pechos que mamaste!”.

Observa que del latín sugere, mamar, viene sumendo agere, obrar mamando. Cristo, mientras mamaba la leche, obraba nuestra salvación. Nuestra salvación fue su pasión. Sufrió la pasión en el cuerpo, que había sido alimentado con la leche de la Virgen. Por eso se dice en el Cantar: “Bebí mi vino con mi leche” (5, 1).

Señor Jesús, ¿por qué no dijiste: “Bebí el vinagre con mi leche?”. Fuiste amamantado por los pechos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

virginales y fuiste abrevado con hiel y vinagre. La dulzura de la leche se cambió en la amargura de la hiel, para que esa amargura nos procurara la dulzura eterna. Mamó de los pechos aquel que en el monte Calvario quiso que la lanza traspasara su pecho, para que los pequeños, en lugar de la leche, mamaran la sangre, como se lee en Job: “Los polluelos del águila maman la sangre” (39, 30).

7.- Sigue el evangelio: “Y Jesús les respondió: “¡Bienaventurados, más bien, los que escuchan la palabra de Dios y la practican!” (Lc 11, 28). Como si dijese que María no sólo era digna de alabanza porque llevó en el vientre al Hijo de Dios, sino que también fue dichosa porque en su obrar observó los mandamientos de Dios.

Te rogamos, pues, nuestra Señora y nuestra esperanza. Tú que eres la estrella del mar, brilla sobre nosotros que andamos sacudidos por las tempestades del mar de este mundo y guíanos al puerto. En el momento de nuestro “tránsito”, defiéndenos con tu presencia consoladora, para que, sin temor, podamos salir de la cárcel y merezcamos llegar felizmente al gozo infinito.

Nos lo conceda aquel Jesús, a quien llevaste en tu vientre bendito y amamantaste con tus pechos sagrados. A El sean el honor y la gloria por los siglos eternos. ¡Amén! ¡Así sea!



DOMINGO IV DE CUARESMA

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Exordio. - Sermón al predicador

1.- “Con cinco panes y dos pescados el Señor sació a cinco mil hombres” (Jn 6, 1-15). Salomón así habla a los predicadores: “Echa tu pan sobre las aguas fluentes y después de muchos días lo hallarás” (Ecle 11, 1). Las aguas fluentes son los pueblos que corren hacia la muerte. Por eso dice la mujer de Tekoa: “Todos nos derramamos como agua” (2 R 14, 14).

Dice Isaías: “Este pueblo desechó las aguas de Siloé, que corren mansamente, y prefirió a Rezín y al hijo de Romelías, Facee” (8, 6). Siloé se interpreta “enviado”. Las aguas, pues, de Siloé simbolizan la doctrina de Jesucristo, que es el enviado del Padre. Desechan esta agua los que se pierden en deseos terrenales y prefieren a Rezín, o sea, el espíritu de la soberbia, y a Facee, o sea, la inmundicia de la lujuria; y por eso se precipitarán como agua en lo profundo de la gehena.

Por eso, oh predicador, echa tu pan, el pan de la predicación sobre las aguas que fluyen; ese pan, del que el evangelio dice: “No de solo pan vive el hombre” (Mt 4, 4); e Isaías: “A él, o sea, al justo, se le dio el pan” (33, 16). Y “después de mucho tiempo”, o sea, en el día del juicio, “lo hallarás”, o sea, hallarás la recompensa por él

En el nombre del Señor echaré el pan sobre las aguas, confiando a su caridad un breve sermón sobre los cinco panes y los dos pescados



SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

2.- “Con cinco panes y dos pescados”...

Los cinco panes son los cinco libros de Moisés, en los que se hallan los cinco alimentos del alma. El primer pan es la reprobación del pecado mediante la contrición; el segundo, la manifestación del pecado en la confesión; el tercero, el desprecio y la humillación de sí mismo en la satisfacción; el cuarto, el celo por las almas en la predicación; y el quinto, la dulzura en la contemplación de la patria celestial.

Sobre el primer pan leemos en el primer libro de Moisés, el Génesis: “Judá envió un cabrito a Tamar por medio de un muchacho de Adulam” (38, 20). Judá se interpreta “el que se confiesa”, y simboliza al penitente, que debe enviar un cabrito, o sea, la reprobación del pecado, a Tamar, que se interpreta amarga”, “transformada” y “palmera”. Esta es el alma penitente; y en la triple interpretación del nombre está indicado el triple estado de los penitentes: “amarga” se refiere al estado de los incipientes, “transformada” al estado de los proficientes, y “palmera” al estado de los perfectos.

Adulam se interpreta “testimonio con agua”, y simboliza la compunción de las lágrimas, con las que el penitente declara reprobado el pecado y no cometerlo más en adelante. Y con esta Tamar, como dice Mateo, “Judá puede engendrar a Fares y a Zará” (1, 3). Fares se interpreta “división” y Zará “oriente”. Ante todo, el penitente debe desprenderse del pecado y después dirigirse al oriente, o sea, a la luz de las buenas obras. Dice el Profeta: “Aléjate del mal”: he ahí a Fares; y “obra el bien”: he ahí a Zará (Salm 36, 27).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Sobre el segundo pan leemos en el segundo libro de Moisés, el Éxodo, que Moisés, “después de haber matado al egipcio, lo escondió en la arena” (2, 12). Moisés se interpreta “el acuático”, y simboliza al penitente, casi disuelto en las aguas del arrepentimiento. Este debe herir al egipcio, o sea, al pecado mortal, a través de la contrición, y esconderlo en la arena de la confesión. Dice Agustín: “Si tú descubres, Dios cubre; y si tú cubres, Dios descubre”. Esconde al egipcio el que descubre su pecado; lo esconde a Dios y lo manifiesta al sacerdote. Se dice en el Génesis que Raquel escondió los ídolos de Labán. Raquel se interpreta “oveja”, y simboliza al alma penitente que debe esconder los ídolos de Labán, o sea, los pecados mortales, instigados por el diablo. Dice el profeta: “¡Bienaventurados aquellos, cuyos pecados fueron cubiertos”, o sea, perdonados!” (Salm 3 11).

Sobre el tercer pan leemos en el tercer libro de Moisés, el Levítico, en el que se manda a los sacerdotes “echar el buche y las plumas en el lugar de las cenizas, hacia el oriente” (1, 16). En el buche están indicados el ardor y la sed de la avaricia, de la que dice Job: “La sed se enardecerá en contra de él”, o sea, del avaro (18, 9). En las plumas está simbolizada la vacuidad de la soberbia. “Las plumas del avestruz, o sea, del hipócrita, se asemejan a las plumas de la cigüeña y del gavilán” (Job 39, 13), o sea, del hombre contemplativo. Pero esas plumas hay que echarlas en el lugar de las cenizas, cuando con corazón compungido consideramos la palabra de la primera maldición: “Eres ceniza y ceniza volverás” (Gen 3, 1 g). El

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

lado oriental es la vida eterna, de la que hemos decaído por la culpa de los primeros padres. El penitente, pues, se humilla a través de las obras de penitencia y arroja lejos de sí el buche de la avaricia y las plumas de la soberbia, cuando llama a la memoria la sentencia de la primera maldición y cada día llora por haber sido rechazado de la mirada de los ojos de Dios.

Sobre el cuarto pan leemos en el cuarto libro de Moisés, los Números, que “Finees aferró un puñal y lo hundió en las partes genitales de los dos fornicadores” (25, 7-8). Finees es figura del predicador que aferra un puñal, o sea, la palabra de la predicación, y debe herir a los fornicadores en las partes genitales, para que, después de haber desnudado y casi echado en cara su deshonestidad, se avergüencen de la infamia cometida. Dice el Señor por boca del Profeta: “Descubriré a tus ojos tus vergüenzas” (Na 3, 5). Y David: “Llena de vergüenza sus rostros” (Salm 82, 17).

Y, en fin, sobre el quinto pan leemos en el quinto libro de Moisés, el Deuteronomio, que “Moisés de las llanuras de Moab subió al monte Abarim, y allí murió en presencia de Dios” (34, 1-5). Moisés, o sea, el penitente, de la llanura de Moab, que se interpreta “del padre”, o sea, de la conducta de los hombres carnales que tienen por padre al diablo, debe subir al monte Abarim, que se interpreta “pasaje”, o sea, a la sublimidad de la contemplación, “para pasar de este mundo al Padre” (Jn 13, 1).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Estos, pues, son los cinco panes, de los que se habla en el evangelio de hoy: “Con cinco panes y dos pescados”.

3.- Los cinco panes son también los cinco codos (de altura) del árbol de la mirra, de la que habla Solino: “En Arabia hay un árbol, llamado mirra, que se eleva cinco codos desde el suelo”. Arabia se interpreta “sagrada”, y simboliza a la santa iglesia, en la cual se halla la mirra de la penitencia, que eleva al hombre por encima de las cosas terrenas, de cinco codos, que son los cinco panes evangélicos. Ellos son también los cinco hermanos de Judá, nombrados por Jacob en el Génesis: “oh Judá, te alabarán tus hermanos, que son Rubén, Simeón, Levisacar y Zabulón” (49, 8). He aquí el significado de sus nombres: Ruben, el vidente; Simeón, el oyente; Leví, el añadido; Isacar, la merced; y Zabulón, la morada de la fortaleza.

Pues bien, Judá debe tener a su hermano, Rubén, para ver en la contrición con sus siete ojos, de los que dice Zacarías: “En una piedra”, o sea, en el penitente, que debe ser piedra por la constancia y uno por la unidad de la fe, “había siete ojos” (3, 9). Con el primer ojo debe ver su pasado, para llorarlo; con el segundo, su futuro, para vigilar; con el tercero, la prosperidad, para no exaltarse; con el cuarto, las adversidades, para no deprimirse; con el quinto, las cosas de arriba, para saborearlas; con el sexto, las cosas de aquí abajo, para desazonarse; con el séptimo, las cosas interiores, para complacerse en el Señor.

Judá debe tener al segundo hermano, Simeón, en la confesión, para que el Señor escuche su voz, como

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

señala Moisés en el Deuteronomio: “Escucha, Señor, la voz de Judá” (33, 7); y el Cantar de los Cantares: “Resuene tu voz en mis oídos, porque tu voz es dulce” (2, 14).

A estos dos hermanos, o sea, a la contrición y a la confesión, se añade el tercero, Leví, con la satisfacción, “para que la medida de la pena corresponda a la medida de la culpa” (Glosa): “Hagan frutos dignos de penitencia” (Lc 3, 8 En el Sinaí, que se interpreta “medida”, fue dada la ley. La ley de la gracia se la da a aquel cuya penitencia está proporcionada a la culpa.

Judá tenga también al cuarto hermano, Isacar, para que, con su ferviente celo por la salvación de las almas, reciba el premio de la bienaventuranza eterna. En cambio, el tronco que ocupa inútilmente la tierra y el necio mundano que quita espacio a la iglesia, no recibirá el premio de la vida eterna, sino la acerbidad de la muerte eterna.

Además, por favor, Judá tenga al quinto hermano, Zabulón, para que, morando en el lugar de la contemplación con Jacob, su padre, que era hombre tranquilo (Gen 25, 27), merezca experimentar el gusto de la dulzura celestial.

Estos son los cinco panes, de los que habla el evangelio de hoy: “Con cinco panes y dos pescados”.

4.- Los dos pescados son la inteligencia y la memoria, que deben dar sabor a los cinco libros de Moisés, para que comprendas lo que lees y, comprendiéndolo, lo repongas en el tesoro de la memoria.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

O también: los dos pescados, que son extraídos de las profundidades del mar para la mesa del rey, simbolizan también a Moisés y a Pedro: Moisés, llamado así del agua, de la que fue salvado; y el pescador Pedro, elevado al apostolado. Al primero fue confiada la sinagoga, al segundo la iglesia. Ellas están simbolizadas en Sara y Agar, de las que se lee en la epístola de hoy” Abraham tuvo dos hijos, uno de Agar y otro de Sara. La sierva Agar, que se interpreta “solemne”, simboliza a la sinagoga que se gloriaba de las observancias de la ley, como de grandes solemnidades. Sara, que se interpreta “brasa”, simboliza a la santa Iglesia, inflamada en el día de Pentecostés por el fuego del Espíritu Santo. El hijo de la primera, o sea, el pueblo de los judíos, combate contra el hijo de Sara, o sea, contra el pueblo de los creyentes.

o en otro sentido. Sara, que se interpreta “princesa”, es la parte superior de la razón, que debe mandar, como dueña, a la criada, o sea, a la sensualidad, simbolizada en Agar, que se interpreta también “buitre”. La sensualidad, como el buitre, busca los cadáveres de los deseos carnales. El hijo de Agar, o sea, el impulso carnal, persigue al hijo de Sara, o sea, el dictamen de la razón. justamente es lo que dice el Apóstol: “La carne tiene deseos contrarios al espíritu y el espíritu deseos contrarios a la carne” (Gal 5, 17), para echarla junto con el hijo. Está escrito: “Echa a la esclava y a su hijo” (Gal 4, 30).

La carne, abultada de bienes naturales y rica en cosas temporales, se levanta contra la dueña; y así sucede lo que dice Salomón: “Por tres cosas se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

alborota la tierra y la cuarta no puede sufrir: por el esclavo que se torna rey; por el necio cuando está harto de alimentos; por la mujer odiosa, cuando se casa; y por la esclava, cuando llega a heredar a su dueña” (Prov 30, 21-23). El esclavo que reina es el cuerpo recalcitrante. El necio, ahíto de alimentos, es el ánimo embriagado de placeres. La mujer odiosa es la actividad pecaminosa, que es como llevada en matrimonio, cuando el pecador cae en las cadenas de las malas costumbres. Y así la esclava Agar, o sea, la sensualidad, llega a ser heredera de su dueña, o sea, de la razón. Pero, para socavar tan desgraciado dominio, “con cinco panes y dos pescados el Señor sació a cinco mil hombres”.

5.- Todo esto concuerda con el introito de la misa: “Alégrate, Jerusalén, y celebren una asamblea, ustedes todos que la aman” (Is 66, 10-11). Observa que, en relación al número de cinco mil hombres, también las asambleas son cinco. La primera fue celebrada en el cielo, la segunda en el paraíso terrenal, la tercera en el monte de los olivos, la cuarta en Jerusalén y la quinta en Corinto.

En la primera asamblea nació la discordia. El primer ángel, antes blanco y después vuelto a ser monje negro, porque antes era Lucifer o Luzbel y después “tenebrífero”, sembró la cizaña de la discordia en las filas de sus hermanos. Mientras estaba en el coro de la concordia comenzó a cantar la antífona de la soberbia, pero no desde los rangos inferiores sino desde los superiores: “Subiré al cielo hasta la altitud del Padre, y seré igual al Altísimo” (Is 14, 13)», o sea, al Hijo. Y mientras

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cantaba tan fuerte, se le hincharon las venas del corazón y precipitó irremediablemente. ¡Ni el firmamento pudo sostener su soberbia!

En la segunda asamblea del paraíso terrenal nació la desobediencia, por la cual nuestros primeros padres fueron arrojados a la miseria de este exilio.

En la tercera asamblea del monte de los Olivos nació la simonía, que consiste en comprar o vender cosas espirituales o relacionadas con lo espiritual. ¿Puede haber algo más espiritual y más santo que Cristo? Y nosotros creemos que judas, vendiendo a Cristo, haya incurrido en el pecado de simonía y que, colgado de una cuerda, reventó. Así todo simoníaco, si no restituye y no hace verdadera penitencia, ahorcado en el lazo de la condenación eterna, reventará por la mitad.

En la cuarta asamblea, en Jerusalén, desfalleció la pobreza, cuando Ananías y Safira vendieron un campo y, mintiendo al Espíritu Santo, sustrajeron para sí una parte de las ganancias, y por esto inmediatamente sufrieron la sentencia de un manifiesto castigo (Hech 5, 1-10). Asimismo, los que renuncian a los propios bienes y se signan con el sello de la santa pobreza, si quisieren edificar de nuevo a la destruida Jericó, sufrirán eternamente los rayos de la maldición.

En la quinta asamblea, en Corinto, faltó la castidad, como se lee en la epístola a los corintios. Pablo no vaciló en lanzar la sentencia de excomuniación, para la ruina de su carne, contra aquel fornicador que convivía con la mujer de su padre 1Cor 5, 1-5).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Presten atención ustedes, que son miembros de la Iglesia y ciudadanos de la Jerusalén celestial. Hagan ustedes también cinco asambleas, desterrando la cizaña de la discordia, el frenesí de la desobediencia, la codicia de la simonía, la lepra de la avaricia, la impureza de la lujuria, para que merezcan ser contados ustedes también entre los cinco mil hombres, saciados con los cinco panes y los dos pescados, logrando la perfección, indicada por el número mil.

Nos lo conceda aquel que es el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



DOMINGO V DE CUARESMA

Sermón a los predicadores o a los prelados

1. - “¿Quién de ustedes me redarguye de pecado! Si digo la verdad, ¿por qué no me creen?” (Jn 8, 46).

A los predicadores les dice Jeremías: “Tomen buen ánimo, hijos de Benjamín, en medio de Jerusalén; y toquen bocina en Tekoa, y en Bet-Aquérem icen el estandarte” (6, 1).

Tomen buen ánimo y no teman, oh predicadores, hijos de Benjamín, hijos de la derecha, o sea, de la vida eterna, de la que se dice: “Larga vida en su mano derecha” (Prov 3, 16). Tomen buen ánimo, les digo, en medio de Jerusalén, o sea, en medio de la iglesia militante, en la que hay una visión de paz, o sea, la reconciliación del pecador. Y con razón dice “en medio”. El centro de la iglesia es la caridad, que se extiende al amigo y al enemigo; y el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

predicador debe exhortar a los fieles de la iglesia a conservar este centro (de la caridad). “Y en Tekoa”, o sea, entre los que cuando hacen algo, tocan la trompeta delante de si como los hipócritas, y “que se complacen de sí mismos en medio de la multitud de naciones”, como se lee en el libro de la Sabiduría (6, 3), hagan resonar la bocina de la predicación, para que, al oírla, digan: “¡Ay de nosotros, oh Señor, porque hemos pecado!” (Lm 5, 16). Y en Bet-Aquém, o sea, en una casa estéril, en la casa de los que están privados de la linfa de la gracia y son estériles de buenas obras -su tierra, o sea, su mente, no recibe ni una gota de sangre que brota del cuerpo de Cristo-, icen el estandarte de la cruz; prediquen la pasión del Hijo de Dios, porque es el tiempo de la pasión; y anúncienla a los muertos, para que resuciten en la muerte de Jesucristo. ¿Quién hoy, con las palabras del evangelio, amonesta a las turbas de los judíos: “¿Quién de ustedes me redarguye de pecado?”.

2.- Observa que en este evangelio se destacan siete características. Primero: la inocencia de Cristo, que dice: “¿Quién de ustedes me redarguye de pecado?”. Segundo: la amorosa docilidad a su palabra, cuando dice: “El que es de Dios, escucha las palabras de Dios”. Tercero: la blasfemia de los judíos:

¿No decimos bien nosotros, que tú eres un samaritano y estás endemoniado?”. Cuarto: la gloria de la vida eterna para quien guarda su palabra: “En verdad, en verdad les digo: “El que guarda mi palabra, no saboreará la muerte jamás”. Quinto: la glorificación del Padre: “Es mi Padre el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que me glorificará”. Sexto: júbilo de Abraham: “Abraham, su padre, gozó al ver mi día”. Séptimo: el intento de lapidación de parte de los judíos y ocultamiento de Jesucristo: “Aferraron piedras, para lanzarlas contra El”.

Observa también que en este domingo y en el siguiente se lee a Jeremías y se canta el responsorio: “Estos son los días, que ustedes festejarán a su tiempo” (Lv 23, 4), junto con los demás, en los cuales se omite el “Gloria al  Padre”.

I - La inocencia de Jesucristo

3.- El Cordero inocente, que tomó sobre sí los pecados del mundo (Jn 1, 29), “que no cometió pecado ni se halló engaño en su boca” (1 Pe 2, 22), “que asumió el pecado de muchos y oró por los transgresores” (Is 53, 12), con razón puede decir: “¿Quién de ustedes me podrá acusar o redargüir de pecado?”. Por cierto, ninguno. ¿Quién se atreverá a acusar de pecado a aquel que vino a perdonar los pecados y a dar la vida eterna? Por eso hoy el Apóstol, en la epístola a los hebreos, dice: “Cristo, estando ya presente como sumo pontífice de los bienes futuros” (Hb 9, 11). “Estando presente” es lo mismo que “ayudante” u “obediente”. Cristo estaba presente, o sea, nos ayudaba. Dice el Profeta: “Ayuda al pobre en su miseria” (Salm 106, 41). El género humano era pobre, porque despojado de los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

dones de la gracia y deteriorado en su naturaleza, y se hallaba en esta condición sin que nadie le ayudara. Vino Cristo, se le acercó y lo ayudó, cuando le perdonó los pecados. Fue también obediente a Dios Padre: “obediente hasta la muerte y la muerte de cruz” (Filp 2, 8). “En la muerte, para la reconciliación del género humano, no ofreció a Dios Padre la sangre de carneros o de terneros, sino su propia sangre, para purificar nuestra conciencia de las obras muertas y servir a Dios viviente” (Hb 9, 13-14).

Cristo es llamado “pontífice de los bienes futuros”. Pontífice significa que “hace de puente” y “que es camino para los que le siguen”. Había dos orillas, una de una parte y otra de otra parte, la orilla de la mortalidad y la de la inmortalidad, entre las cuales corría un río que no se podía cruzar, el río de nuestras iniquidades y de nuestras miserias, de las que habla Isaías: “Sus iniquidades cavaron un abismo entre ustedes y su Dios, y sus pecados taparon el rostro de El; y así no los puede escuchar” (59, 2).

Vino, pues, Cristo, cercano a nosotros como pontífice, que hizo de sí mismo un puente desde la orilla de nuestra mortalidad a la orilla de su inmortalidad, para que por ese puente, como por una pasarela que cruza, pudiéramos llegar a la posesión de los bienes futuros. Por esto es llamado “pontífice de los bienes futuros”, no de los bienes presentes, que jamás prometió a sus amigos. Más bien, les dijo: “Ustedes en el mundo sufrirán tribulaciones” (Jn 16, 33). Cristo, pues, vino para

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

perdonar los pecados, y como pontífice de los bienes futuros, para darnos los bienes eternos.

¿Quién, pues, podrá acusarlo de pecado? ¿Y qué es el pecado sino trasgresión de la ley divina y desobediencia a los mandamientos celestiales? ¿Quién, pues, puede acusar de pecado a aquel, cuya ley fue la voluntad de su Padre? ¿A aquel que no sólo obedeció al Padre celestial sino también a su Madre pobrecilla? “¿Quién de ustedes me puede acusar de pecado? Si les digo la verdad, ¿por qué no me creen?”. Ya no creían en la verdad, porque eran “hijos del diablo”, que es el mentiroso y el padre y el inventor de la mentira (Jn 8, 39...



II - Docilidad a la palabra de Cristo

4.- “El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; por esto ustedes no las escuchan, porque no son de Dios” (Jn 8, 47). (Según algunos autores), el término hebreo “Dios” significa “temor”. Es de Dios el que teme a Dios; y el que teme a Dios, escucha su voz. Dice Dios por boca de Jeremías: “Levántate y vete a la casa del alfarero: allí escucharás mis palabras” (Jer 18, 2). Se levanta el que, sacudido por el temor, se arrepiente de lo que hizo; y va a la casa del alfarero, cuando se reconoce barro y teme que el Señor lo despedace como un vaso de barro cocido (Salm 2, g); y allí escucha las palabras del Señor, porque es de Dios y teme a Dios.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dice Jerónimo: “Es un gran signo de predestinación escuchar de buena gana las palabras de Dios, y escuchar los murmullos de la patria celestial, como uno que escucha de buena gana las noticias de la patria terrena”.

Hacer lo contrario es signo de obstinación. Dice Jesús: “Por esto ustedes no las escuchan, porque no son de Dios”; como si dijera: “Ustedes no escuchan sus palabras, porque ustedes no lo temen”. He aquí cómo amonesta Jeremías: “¿A quién hablaré y a quién amonestaré, para que oiga? He ahí que sus oídos están incircuncisos y no pueden oír. He ahí que la palabra de Dios llegó a ser para ellos motivo de escarnio, y no la acogen” (6, 10). Y de nuevo: “Haré pudrir la gran soberbia de Judá”, o sea, de los clérigos, y “la gran soberbia de Jerusalén”, o sea, de los religiosos; y haré pudrir también “a este pueblo malvado”, o sea, a los laicos, “que no quiere escuchar mis palabras y persiste en la obstinación de su corazón” (13, 9-10). Y sigue: “Ellos se ensalzaron y se enriquecieron; engordaron y se pusieron lustrosos; y descuidaron pésimamente mis palabras. No defendieron la causa de la viuda. ¿Y yo dejaré, quizás, de castigarlos y mi alma no tomará venganza de tal gente?” (5, 2 729). Asimismo: “He aquí que yo traigo a este pueblo la desgracia, el fruto de sus pensamientos, porque no escucharon mis palabras y rechazaron mi ley. ¿Para qué me ofrecen el incienso de Sabá y la canela fragante de tierra lejana? Sus holocaustos no me son gratos, y sus sacrificios no me agradan, dice el Señor” (6, 19-20).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Sabá se interpreta “red” o “prisionera”. En el incienso está indicada la oración; en la canela la confesión del crimen o la proclamación de la alabanza. El que no escucha la palabra de Dios y rechaza su ley, que es la caridad, en la cual está la plenitud de la ley, éste en vano ofrece al Señor el incienso de la oración de Sabá, o sea, de la vanidad del mundo, que lo enreda y lo retiene prisionero. Y en vano ofrece la canela fragante de la confesión -que exhala suave aroma sólo cuando está hecha en la caridad-; canela traída de tierra lejana, o sea, de una mente impura, que separa al hombre de Dios. “Sus holocaustos”, o sea, sus ayunos, “no me son gratos”; y sus sacrificios”, o sea, sus limosnas, “no me agradan, dice el Señor”, porque rechazaron la caridad. En compendio: todas nuestras obras son inútiles para la vida eterna, si no están perfumadas con el bálsamo de la caridad.



III - La blasfemia de los judíos contra Cristo

5.- “Los judíos respondieron: “¿No decimos bien nosotros que eres un samaritano y que estás endemoniado?”. Jesús contestó: “Yo no tengo demonio, sino que honro a mi Padre; pero ustedes me deshonraron. Yo no busco mi gloria: hay quien la busca y juzga” (Jn 8, 48-50).

Los samaritanos, trasladados desde la Asiria, conservaban en parte los ritos de los judíos y en parte los ritos de los paganos. Los judíos no tenían trato con ellos, porque los consideraban impuros.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Por eso, cuando querían insultar a uno, lo llamaban samaritano.

“Samaritanos” se interpreta “custodios”, porque fueron enviados por los babilonios para vigilar a los judíos. Dicen, pues: “¿No decimos bien nosotros que eres un samaritano?”. Cristo no niega sino que acepta, porque es el custodio: “No duerme ni dormita el que guarda a Israel” (Salm 120, 4), y vigila sobre su grey. El Señor pregunta a Jeremías: “¿Qué ves tú, Jeremías?”. Contesté: “Veo una vara vigilante”, o, según otras versiones, una rama de nogal, o de avellana, o de almendro. Y el Señor a mí: “Viste muy bien. Yo vigilaré sobre mi palabra, para llevarla a cabo” (1, 11-12).

La vara, llamada así de “vigor” o de “verdor” o de “gobernante”, es figura de Jesucristo, que es potencia de Dios, plantado junto a la corriente de agua, o sea, en la plenitud de la gracia; y es “verde”, permaneciendo inmune de todo pecado, como El dijo de sí mismo: “Si hacen esto con el madero verde, ¿qué harán con el seco?” (Lc 23, 31). A El le dijo el Padre: “Tú los gobernarás con una vara de hierro” (Salm 2, g), o sea, con inflexible justicia. Esta vara vigila sobre su palabra, para llevarla a cabo, porque lo que predicó con la palabra, lo mostró con las obras. Vigila sobre sus palabras aquel que traduce en obras lo que predica con las palabras.

6.- otra aplicación. Cristo es llamado “vara vigilante”, porque como el ladrón vela de noche y hurta en la casa de los que duermen, sustrayendo las cosas con la vara en la que hay un garfio; así Cristo, con la vara de su humanidad y el garfio de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

su cruz, hurta almas al diablo. En efecto, dijo: “Cuando sea elevado de la tierra, todo lo atraeré a mí” (Jn 12, 32). También el día del Señor vendrá de noche como un ladrón (1Tes 5, 2). Amonesta el Apocalipsis: “Si no vigilas, vendré a ti como un ladrón” (3, 3).

Igualmente, Cristo es llamado “vara de nuez o de almendro”. observa que el fruto de estas plantas tiene el núcleo (pepita) dulce, la cáscara sólida y la corteza amarga. En el núcleo dulce está simbolizada la divinidad de Cristo; en la cáscara sólida, su alma; y en la corteza amarga su carne, o sea, su cuerpo, que sufrió las amarguras de la pasión.

Cristo vigiló sobre la palabra del Padre -al que llama “su Padre”, porque es uno con El-, para cumplirla. Dice El: “Como el Padre me ordenó, así obro”. Por ende, yo no tengo demonio, porque cumplo el mandato del Padre. Falsamente blasfeman los falsos judíos, al acusarlo: “¡Estás endemoniado!”. De esa blasfemia, hablando de Cristo, dice Jeremías: “¡Ay de mí, oh madre mía! ¿Por qué me engendraste hombre de contienda y hombre de discordia en toda la tierra? No di en préstamo ni tomé en préstamo; y, sin embargo, todos me maldicen, dice el Señor” (15, 10- 11).

Observa que hay dos “ayes”: el de la culpa y el de la pena. Cristo tuvo el de la pena, no el de la culpa. Entonces: “¡Ay de mí, madre mía! ¿Por qué me engendraste para una pena tan grande, a mí, hombre de riña y hombre de discordia?”. La riña es una pelea que se excita entre muchos; y de ahí viene el reñidor, llamado así por el gruñido de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

perro, porque está siempre dispuesto a contradecir y a litigar. Discordia significa corazones diferentes; y discordar es tener dos corazones diferentes. Así, entre los judíos, a motivo de las palabras de Cristo, había riña, porque, como perros, estaban siempre dispuestos a ladrar y a contradecir. Y tenían corazones diferentes. Algunos decían: “¡Es bueno!”. Otros lo negaban: “¡No, sino que engaña a la gente!”.

“No di en préstamo ni pedí en préstamo”. Prestamista se llama el que presta dinero y prestatario el que recibe dinero en préstamo. Cristo no fue prestamista, porque no encontró entre los judíos a persona alguna a la cual prestar la suma de su doctrina; y nadie le prestó a El, porque no quisieron multiplicar con las buenas obras el tesoro de sus enseñanzas. Más bien, “todos lanzaban contra mí improperios, diciendo: “¡Eres un samaritano y estás endemoniado!”. Y Jesús respondió: “Yo no estoy endemoniado”. Rechaza la falsa acusación, pero no retuerce el ultraje. Sólo responde: “Yo honro a mi Padre”, tributándole el debido honor y atribuyéndoselo todo. En cambio, “ustedes me deshonran”.

Siempre, hablando de Cristo, dice Jeremías: “Frente a mi pueblo llegué a ser el escarnio de todos los días” (Lm 3, 14); y de nuevo: “Ofrecerá su mejilla al que lo golpea y será saciado con ignominias” (Lm 3, 30). “Pero yo no busco mi gloria”, como los hombres, que a las injurias responden con otras injurias. Su gloria la pone en las manos del Padre; y por eso añade: “Hay quien la busca y juzga”. Y Jeremías: “Y ahora, Señor de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

los ejércitos, tú juzgas con justicia y escudriñas el corazón y la mente; pueda yo ver tu venganza sobre ellos” (11, 20).

Observa que el juicio es doble: uno de condenación, del que se dice: “El Padre no juzga a nadie, sino que confía todo juicio al Hijo” (Jn 5, 22); y el otro de discriminación, del que dice el Hijo en el introito de la misa de hoy: “Júzgame, oh Dios, y discrimina mi causa de la de la gente no santa” (Salm 42, 1). En este sentido se dice: “Es el Padre quien busca mi gloria” y la discrimina de la de ustedes, porque ustedes se glorían según este mundo; pero yo no: mi gloria es la que recibí del Padre, antes que el mundo existiese, y es muy diferente de la jactancia humana.

7.- En sentido moral. “Tú tienes un demonio”. Demonio viene del griego “daimonion”, y significa “experto y conocedor de las cosas”. “Daimon” en griego significa “el que sabe mucho”. Si alguno, pues, adulándote o aplaudiéndote, te dice: “Eres un experto y sabes muchas cosas”, podría decirte: “Tú tienes un demonio”. Pero tú, con Cristo, debes inmediatamente responder., “Yo no tengo un demonio. Por mí mismo no sé nada, ni nada bueno tengo, sino que “honro a mi Padre”. A El todo se lo atribuyo y a El le doy las gracias, porque de El vienen toda sabiduría, toda capacidad y toda ciencia. “Yo no busco mi gloria”, y digo con el bienaventurado Bernardo: “¡Verbo de la vanagloria, no me toques!. Toda gloria sólo es debida a aquel al cual se le dice: “Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo”. Y dice también: “El ángel en el cielo no busca la gloria de otro ángel.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

¿Y el hombre, en la tierra, querrá ser alabado por otro hombre?”.



IV. La gloria eterna para los que guardan la palabra de Cristo

8.- “En verdad, en verdad les digo: “El que guarda mi palabra, nunca verá la muerte”. Entonces los judíos le dijeron: “Ahora sabemos que estás endemoniado. Abraham murió, y también los profetas; y tú dices: el que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte. ¿Eres tú acaso más grande que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas también murieron! ¿Quién pretendes ser?”. Respondió Jesús: “Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es” (Jn 8, 51-54).

“Amén”, que significa “en verdad”, “fielmente” o “hágase”, es un vocablo hebreo, como el “Aleluya”. Y como Juan relata en el Apocalipsis que se escucharon en el cielo las palabras “Amén” y “Aleluya”, así estas dos palabras fueron enseñadas por los apóstoles a todas las gentes, para que las proclamasen aquí en la tierra.

“En verdad, en verdad les digo: “El que guarda mi palabra, nunca verá la muerte”. La muerte deriva su nombre de la mordedura del primer hombre, que, mordiendo el fruto del árbol prohibido, encontró la muerte. Si hubiese observado la palabra del Señor: “Puedes comer los frutos de todo árbol del jardín, pero no comas el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal”, nunca habría muerto. Pero, porque

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

no la observó, sufrió la muerte y pereció junto con toda su posteridad. Comenta Jeremías: “Olivo fecundo, hermoso, fructífero, atrayente, era el nombre con que el Señor te llamó; pero, al sonido de una gran palabra, estalló contra esa planta el fuego, y todos sus frutos se quemaron (11, 16).

La naturaleza humana, antes del pecado, fue en la creación un olivo, creada en un “campo damasceno” (lugar árido); pero, después, fue plantada, por así decir, en un jardín de delicias; fue lozana y fértil por los dones gratuitos, hermosa por los dones de naturaleza, fructífera por la fruición de la bienaventuranza eterna, atrayente en su inocencia. Pero, ¡ay de mí! Al sonido de una palabra “grande”, o sea, de la sugestión diabólica, que prometía grandes cosas: “¡Serán como dioses!”, el fuego de la vanagloria y de la avaricia estalló en su contra; y se quemaron todos sus frutos, o sea, toda su posteridad.

Oh hijos de Adán, ¡no imiten a sus padres, que no escucharon la palabra del Señor y por eso perecieron! Ustedes, en cambio, deben escucharla: “En verdad, en verdad les digo: “El que guarda mi palabra, nunca jamás saboreará la muerte”. Es evidente que aquí saborear quiere decir “experimentar”.

9.- “Entonces respondieron los judíos: “Ahora sabemos que tienes un demonio”. ¡Oh locura de mentes insensatas! ¡oh perfidia de gente demoníaca! ¿No les basta lanzar un vituperio tan horrible y tan infame contra un inocente, inmune de todo vicio? Ahora quieren repetirlo una segunda vez: “Ahora sabemos que tienes un demonio”. ¡Oh

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ciegos! Si ustedes lo hubiesen de veras conocido, ¡jamás hubiesen afirmado que El tenía un demonio, sino que hubiesen creído que El era el Señor, el Hijo de Dios!

“Abraham murió”, pero no de la muerte (espiritual) señalada por el Señor, sino sólo de muerte corporal, de la que se lee en el Génesis: “Los días de Abraham llegaron a ciento setenta y cinco años. Después, desfalleció y murió en serena ancianidad, en edad muy provecta y repleto de días. Se reunió a su pueblo; y sus hijos, Isaac e Ismael, lo sepultaron en una caverna doble” (25, 7-9).

10.- En sentido moral. Abraham es figura del justo, cuya vida debe durar ciento setenta y cinco años. En el número ciento, que es número perfecto, está indicada toda la perfección del justo. En el número setenta, que está formado por el siete y por el diez, están indicados la infusión de la gracia de los siete dones del Espíritu Santo y el cumplimiento de los diez mandamientos. En el número cinco está indicado el recto uso de los cinco sentidos. La vida, pues, del justo debe ser perfecta por la infusión de la gracia de los siete dones, por el cumplimiento del decálogo y por el recto uso de los cinco sentidos. Así se alejará del amor mundano, morirá al pecado y, colmado y no vacío de días, se reunirá a su pueblo. Dice el Señor por boca de Isaias: “Los días de mi pueblo serán como los del árbol” (65, 22), o sea, de Jesucristo, porque El vivirá y reinará eternamente, y con El también vivirá y reinara su pueblo. Se lee en el evangelio: “Yo vivo, y ustedes también vivirán” (Jn 14, 19).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Y sus hijos, Isaac e Ismael, lo sepultaron en una caverna doble”. Isaac se interpreta “gozo”, Ismael “escucha de Dios”. El gozo de la esperanza de los bienes celestiales y la escucha de los divinos preceptos sepultan al justo en la doble caverna de la vida activa y contemplativa, para que, escondido a las intrigas de los hombres y alejado de las lenguas que contradicen, esté protegido al abrigo del rostro del Señor. De la contradicción de los judíos se dice: “¿Quién pretendes ser?”. Según ellos, El pretendía ser Hijo de Dios e igual a El, como si no lo fuera. Pero Cristo no lo pretendía, sino que lo era realmente, como lo proclamó el Apóstol: “No estimó un alarde el proclamarse igual a Dios” (Filp 2, 6). En cambio, ellos no preguntan: “¿Quién eres?”, sino:

¿Quién pretendes ser?”. Pero Jesús: “Si yo me glorifico a mí mismo, ni gloria nada es”. En contra de lo que ellos dicen: “¿Quién pretendes ser?”, Jesús confía su gloria al Padre, al cual debe su ser de Dios.



V Cristo será glorificado por el Padre

11.- “Quien me glorifica, es el Padre, a quien ustedes dicen que es su Dios, pero no lo conocen. Yo, en cambio, lo conozco; y, si dijera que no lo conozco, sería como ustedes mentiroso. Yo lo conozco y escucho su palabra” (Jn 8,54-55).

Observa que el Padre glorificó al Hijo en la natividad, cuando lo hizo nacer de la Virgen; en el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

río jordán y en el monte, cuando proclamó: “Este es mi Hijo dilecto”. Lo glorificó también en la resurrección de Lázaro y en su resurrección y ascensión. Por esto dijo en Juan: “Padre, glorifica tu nombre. Llegó entonces una voz del cielo: “Yo lo glorifiqué” en la resurrección de Lázaro”, “y lo volveré a glorificar” (12, 28) en su resurrección y ascensión.

Es, pues, el Padre quien me glorifica; y ustedes dicen de El que es su Dios. Aquí tienes un claro testimonio contra los herejes, que sostienen que la ley fue dada a Moisés por el Dios de las tinieblas. Pero el Dios de los judíos, que dio la ley a Moisés, es el Padre de Jesucristo. Entonces fue el Padre de Jesucristo el que dio la ley a Moisés. Y “ustedes no lo conocen” espiritualmente, mientras están al servicio de las cosas terrenas. “Yo, sí, lo conozco”, porque soy “uno” con El. Y si, mientras lo conozco, “dijera que no lo conozco, sería como ustedes mentiroso”, que dicen conocerlo, mientras no lo conocen. “YO lo conozco y observo su palabra”.

El, como Hijo, decía la palabra del Padre; y El, a su vez, era la Palabra del Padre, que hablaba a los hombres. Se “observa” a sí mismo, o sea, defiende en sí mismo la divinidad.



VI El júbilo de Abraham

12. “Abraham, su padre, exultó, al ver mi día. Lo vio y lo gozó. Le dijeron los judíos: “Todavía no

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“tienes cincuenta años; y ¿viste a Abraham?”. Jesús les replicó: “En verdad, en verdad les digo, antes que Abraham existiera, yo soy” (Jn 8, 56-58).

Presten atención a estas tres palabras: exultó, vio y gozó. Observa también que tres son los días del Señor: la natividad, la pasión y la resurrección.

Del primer día dice Joel: “En ese día brotará una fuente de la casa de David y regará el torrente de las espinas” (3, 18). En el día de la natividad, una fuente, o sea, Cristo, brotará de la casa de David, o sea, del vientre de la bienaventurada Virgen, y regará el torrente de las espinas, o sea, nos levantará del cúmulo de nuestras miserias, que todos los días nos punzan y hieren.

Del segundo día dice Isaías: “En la firmeza de su espíritu tornó resoluciones para el día del ardor” (27, 8). En el día de la pasión, en la cual el Señor soportó el ardor de los tormentos y de la fatiga, en la firmeza de su espíritu, mientras pendía de la cruz, reflexionaba acerca de cómo podía condenar al diablo y arrancar de su mano al género humano.

Del día tercero dice Oseas: “El tercer día nos resucitará y nosotros viviremos en su presencia; comprenderemos y seguiremos al Señor para conocerlo” (6, 3). El tercer día Cristo resucitó de los muertos y con El nos resucitó también a nosotros, en una resurrección conforme a la de El, porque como El resucitó, nosotros creemos que resucitaremos en la resurrección general. Y entonces viviremos, comprenderemos y lo seguiremos para conocerlo. En estos cuatro verbos están indicadas las cuatro propiedades de los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cuerpos glorificados: viviremos: he ahí la inmortalidad; comprenderemos: he ahí la agudeza (de la inteligencia); seguiremos: he ahí la agilidad; para conocer al Señor: he ahí la luminosidad.

Abraham, pues, o sea, el justo, exulta en el día de la natividad del verbo encarnado; con el ojo de la fe lo ve colgado del patíbulo de la cruz y sabe que con El gozará inmortal, en el reino celestial.

Considerando en El sólo la edad del cuerpo y no la naturaleza divina, los judíos le retrucaron: “No tienes todavía cincuenta años; ¿y viste a Abraham?”. Tal vez el Señor tenía treinta y uno o treinta y dos años; pero, por la excesiva fatiga y por la continua predicación, mostraba una edad superior. Y Jesús les dijo: “Antes que Abraham Regara a existir, yo soy”. No dijo “existiera”, sino “llegara a existir” (en latín, fieret), porque Abraham era una criatura; ni dijo de sí mismo “hecho”, sino “soy”, porque El es el Creador. 

VII Jesús se esconde de los judíos, que le quieren apedrear

13.- “Entonces aferraron unas piedras, para arrojárselas. Pero Jesús se escondió y salió del templo” (Jn 8, 59).

Los judíos recurren a las piedras, para apedrear a la piedra angular, o sea, a aquel que reunió en sí mismo a las dos paredes, o sea, el pueblo de los judíos y el pueblo de los paganos, que se enfrentaban. Los judíos, cuyos padres apedrearon

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

en Egipto a Jeremías, imitando su maldad, quisieron apedrear al Señor de los profetas. Por esto dice el Señor en Mateo: “Ustedes son hijos de los que mataron a los profetas. Y ustedes colman la medida de sus padres” (23, 31-32).

14.- En sentido moral. Los falsos cristianos, hijos extraños, o sea, del diablo, que mintieron al Señor violando el pacto del bautismo, con las duras piedras de sus pecados, en cuanto está en ellos, apedrean a su padre y señor, Jesucristo, del que recibieron el nombre de cristianos; e intentan matarlo, o sea, matar la fe en El.

Estos cristianos son como los hijos del buitro, que dejan morir de hambre a su padre. No son como los hijos de la grulla, que se exponen a sí mismos a la muerte, para salvar al padre, cuando el halcón lo persigue; y, además, cuando el padre envejece y ya no puede cazar, lo alimentan ellos mismos.

Nuestro Padre, como un pobre hambriento, llama a la puerta, para que le abramos y le demos, si no es una cena, al menos, un mendrugo de pan. “Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Ap 3, 20). Pero nosotros, como hijos degenerados, dejamos morir de hambre a nuestro padre, como hacen los hijos del buitro. Por esto El se queja de nosotros por boca de Jeremías: “¿He sido yo un desierto para Israel, o una tierra de tinieblas? ¿Por qué me dijo mi pueblo: “Nos hemos alejado y jamás volveremos a ti”? ¿Se olvida la virgen de su atavío o la desposada de su cinturón? Pero mi pueblo se olvidó de mí por días y días” (2,31-32).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El Señor no es el desierto ni tierra tenebrosa, donde no se produce ningún fruto, o pocos; al contrario, es el jardín del Padre y una tierra bendita, en la cual, cualquier cosa sembramos, cosecharemos el céntuplo.

¿Por qué, pues, nosotros, tan miserables, nos alejamos de El y nos olvidamos de El por tan largo tiempo? Pero el alma, esposa de Cristo, virgen por la fe y la caridad, no puede olvidarse de su ornamento, o sea, del amor divino, del cual se halla como adornada, ni del cinturón de su pecho, o sea, de la conciencia pura, con la que se siente tranquila.

Hermanos queridísimos, seamos como los hijos de la grulla, para que, si fuere necesario, nos exponamos a la muerte por nuestro padre, o sea, por la fe de nuestro Padre; y, en este mundo ya avejentado y pronto ya en ruina, restaurémoslo con las buenas obras, para que no nos suceda también a nosotros lo que dice el evangelio: “Jesús se escondió y salió del templo”.

Y es por esto que, desde el presente domingo, llamado “Domingo de la Pasión”, se omite en los responsorios el “Gloria al Padre”, aunque no se lo descuida del todo, ya que el Señor todavía no fue entregado en las manos de los verdugos.

Roguemos, pues, y con lágrimas imploramos a nuestro Señor Jesucristo, que no nos esconda su rostro, ni salga del templo de nuestro corazón; y que en su juicio no nos acuse de pecado, sino que nos infunda la gracia de escuchar con la máxima diligencia su palabra. Nos dé la paciencia para

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

soportar las injurias, nos libere de la muerte eterna y nos glorifique en su reino, para que con Abraham, Isaac y Jacob merezcamos ver el día de la eternidad.

Nos lo conceda aquel Jesús, al cual pertenecen el honor y la potestad, el esplendor y el dominio por los siglos eternos.

Y toda la iglesia responda: ¡Amén! ¡Así sea!



DOMINGO DE RAMOS

Exordio.

Sermón sobre la pasión de Cristo

1.- En aquel tiempo: “Mientras Jesús se acercaba a Jerusalén y llegaba a Betfagé, al monte de los olivos ... “ (Mt 21, 1). Jeremías así habla al alma pecadora: “Sube a Galaad y toma el bálsamo (resina), oh virgen hija de Egipto” (46, 11). La hija de Egipto es el alma enceguecida por los placeres de este mundo. Egipto se interpreta “tiniebla”. Jeremías dice: “¿Cómo en su ira el Señor oscureció”, o permitió que fuera oscurecida, “a la hija de Sión?” (Lm 2, 1), o sea, ¿al alma que debe ser hija de Sión? Ella es llamada virgen, porque estéril de buenas obras. Continúa Jeremías: “El Señor holló el lagar, o sea, la pena eterna, para la virgen hija de Sión” (Lm 1, 15), porque permaneció estéril de la prole de las buenas obras. Y le dice: “Sube” con los pies del amor y los pasos de la devoción, “a Galaad”, que se interpreta “cúmulo de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

testimonios”. Sube, pues, a la cruz de Jesucristo, en la que se hallan reunidos innumerables testimonios de nuestra redención: los clavos, la lanza, la hiel, el vinagre, y la corona de espinas; y de allí “toma el bálsamo”. La resina es una “lágrima” que brota de un árbol. El bálsamo mejor de todos es el del terebinto (trementina). Ella simboliza la gota de la sangre preciosísima que fluyó del árbol, plantado en el jardín de las delicias, junto a la corriente del agua, para la reconciliación del género humano.

oh alma, toma para ti ese bálsamo y unta tus heridas, porque El es la medicina más poderosa y más eficaz para sanar las heridas, para alcanzar el perdón y para infundir la gracia. Sube, pues, a Galaad, o sea, sube con Jesús a Jerusalén, porque El también subió para este día de fiesta. Se dice en el evangelio de hoy: “Mientras Jesús se acercaba a Jerusalén

2.- En este evangelio se deben observar cuatro momentos. Primero: Jesús que se acerca a Jerusalén: “Mientras se acercaba Segundo: el envío de los dos discípulos a la aldea: “Entonces envió a dos de sus discípulos”. Tercero. el asiento del rey manso, pobre y humilde, sobre el asna y su borriquillo: “Digan a la hija de Sión Cuarto: el entusiasmo y las aclamaciones de la gente: “Hosanna al Hijo de David...”; y “ Una gran multitud



I Jesús se acerca a Jerusalén

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

3.- “Mientras Jesús se acercaba a Jerusalén observa que el Señor, al dirigirse a Jerusalén, siguió este itinerario: ante todo, Betania: de Betania a Betfagé, de Betfagé al monte de los Olivos. Vamos a ver lo que significa todo esto. Ante todo veremos su significado alegórico y después el moral.

Betania, que se interpreta “casa de la obediencia”, o “casa del don de Dios”, o también “casa agradable al Señor”, simboliza a la Virgen María, que obedeció a la voz del ángel y por esto mereció recibir el don celestial, el Hijo de Dios; y así por encima de todos fue agradable a Dios.

De ella se habla en los Proverbios: “Muchas hijas amontonaron riquezas, pero tú las superaste a todas” (31, 29). Ningún santo acumuló en su alma tanta riqueza de virtud como la virgen María, que, por su extraordinaria humildad y la flor incontaminada de la virginidad, mereció concebir y dar a luz al Hijo de Dios, “quien es, sobre todas las cosas, el Dios bendito” (Rom 9, Salm).

De Betania Jesús se dirigió a Betfagé, que se interpreta “casa de la boca”. Ella simboliza la predicación de Jesús. Ante todo, Jesús llegó a Betania, o sea, asumió carne humana de la Virgen, para después dedicarse a la predicación. Por eso El mismo dice en Marcos: “Vamos a los lugares vecinos y a las ciudades, para que yo predique también allí, porque para eso vine” (1, 38).

Y de Betfagé llegó al monte de los olivos, o sea, de la misericordia. Eleos (término griego que se asemeja al latino olea, olivo) se interpreta “misericordia”. El monte de los olivos señala la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

grandeza de los milagros que Jesús misericordioso y benévolo concedía a los ciegos, a los leprosos, a los endemoniados y a los muertos. Todos estos beneficiados exclaman por boca de Isaías.”Tú, Señor, eres nuestro padre y nuestro redentor; éste es tu nombre desde la eternidad” (63, 16). Nuestro Padre por la creación y nuestro salvador por los milagros obrados. Este es tu nombre desde la eternidad, porque tú eres el Dios bendito por los siglos.

Y del monte de los Olivos llegó a Jerusalén, para llevar a cabo el negocio de nuestra salvación, por el cual había venido, y para rescatar de las manos del diablo al género humano, esclavo en la cárcel del infierno por más de cinco mil años. De esta manera Cristo nos liberó, como el avestruz libera a su polluelo.

Se cuenta que el muy sabio rey Salomón poseía una especie de ave, o sea, un avestruz, a cuyo hijo había encerrado en un frasco de vidrio. La madre lo miraba muy afligida, pero no podía tenerlo. Finalmente, por el extraordinario amor por el hijo, fue al desierto, donde halló un gusano, lo llevó consigo y lo despedazó sobre el frasco de vidrio. El poder de la sangre del gusano quebró el vidrio y así el avestruz liberó a su polluelo (Pedro Comestor). Vamos a ver que significados puedan tener el avestruz, el polluelo, el frasco de vidrio, el desierto, el gusano y su sangre.

Esa ave es figura de la divinidad; el polluelo, Adán y su posteridad; el frasco de vidrio, la cárcel del infierno; el desierto, el vientre virginal; el gusano, la humanidad de Cristo; la sangre, su pasión.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dios, para liberar al género humano de la cárcel del infierno y de la mano del diablo, vino al desierto, o sea, al vientre de la Virgen, de la que asumió “el gusano”, o sea, la humanidad. El mismo dijo: “Yo soy un gusano y no sólo un hombre” (Salm 21, 7), porque era Dios y hombre. Despedazó el gusano en el patíbulo de la cruz, y de su costado salió la sangre, cuyo poder quebró las puertas del infierno y liberó al género humano de las manos del diablo.

4.- Vamos a ver qué significado moral tengan Betania, Betfagé, el monte de los olivos y Jerusalén.

Dice Juan en su evangelio: “Jesús, seis días antes de la Pascua”, o sea, el sábado que precede el domingo de Ramos, “llegó a Betania, donde había muerto Lázaro, a quien después resucitó. Le prepararon una cena. Marta servía y Lázaro era uno de los comensales junto con Jesús. María tomó una libra de puro nardo precioso y ungió los pies de Jesús” (12, 1-3). En cambio, Mateo y Marcos dicen que derramó el nardo perfumado sobre la cabeza de Jesús, recostado a la mesa.

Betania se interpreta “casa de la aflicción”. Y ésta es la contrición del corazón, de la que habla el Profeta: “Estoy afligido y humillado en demasía; rujo por los gemidos de mi corazón” (Salm 37, g). En esta casa fue resucitado Lázaro, cuyo nombre se interpreta “ayudado”. En la casa de la contrición el pecador resucita, cuando es ayudado por la gracia divina. Entonces puede decir con el Profeta: “Mi corazón esperó en El y fui ayudado” (Salm 27, 7). Cuando el corazón espera, la gracia va en ayuda. Y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el corazón puede esperar en la indulgencia, cuando lo aflige el dolor de la contrición por los pecados.

“Entonces le prepararon una cena, y Marta servía”.

Las dos hermanas del pecador resucitado de la muerte del pecado, Marta, que significa “la que provoca” o “la que irrita”, y María, que se interpreta “estrella del mar”, son el temor de la pena y el amor de la gloria. El temor de la pena provoca al pecador y lo excita, como a un perro, para investigar y confesar el pecado y sus circunstancias. El amor de la gloria ilumina, el temor agobia, el amor alienta.

“Marta servía”. El temor, ¿para qué sirve? Por cierto, suscita el pan del dolor y el vino de la compunción, Esta es la cena de Jesús, de la que dice Mateo: “Mientras cenaban, Jesús tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos... Y tomando el cáliz, dio las gracias y lo dio a sus discípulos, diciendo: “Beban todos de él” (26, 26-27).

“Lázaro era uno de los comensales junto con Jesús”. Para que no pareciera un fantasma, sino para que fuera evidente su resurrección, él come y bebe. ¡Qué gran gracia! El pecador, que antes estaba extendido en la tumba, ahora está sentado a la mesa. Aquel que antes ansiaba llenar el vientre, o sea, la mente, con las algarrobas de los puercos, o sea, con las inmundicias de los demonios -¡y nadie se las daba!-, ahora banquetea con Jesús y sus discípulos.

“María tomó una libra de nardo pístico precioso”. La libra se compone de doce onzas; y aquí tenemos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

un tipo de peso perfecto, porque la libra consta de tantas onzas cuantos son los meses del año. La libra se llama así, porque es “libre” y porque comprende en sí misma todos los pesos, El nardo era “pístico”, o sea, fiel, genuino y sin impostura, y deriva del griego pistis, o sea, fe.

La libra, compuesta por doce onzas, es la fe de los doce apóstoles, libre y perfecta. María, pues, o sea, el amor de la gloria celestial, con una libra de nardo genuino, o sea, con la fe de los doce apóstoles, ungió la cabeza de la divinidad y los pies de la humanidad, reconociendo que Cristo es Dios y Hombre, que nació y sufrió la pasión. Y así la casa, o sea, la conciencia del penitente, se llenó del perfume del unguento; y así podía decir con la esposa del Cantar de los Cantares: “Oh Señor Jesús, con la atadura de tu amor arrástrame en pos de ti, para que yo corra tras el perfume de tus unguentos” (1, 3); y de esa manera llegaré de Betania a Betfagé.

5.- Betfagé se interpreta “casa de la boca”, y simboliza la confesión, en la que debemos estar como residentes, no huéspedes de una sola noche que ya pasó, para que no nos suceda lo que dijo Jeremías: “Así dice el Señor de este pueblo: “Se deleitó en tener en movimiento sus pies y no se cansó; esto no agradó al Señor, el cual ahora se acordará de su maldad y visitará (castigará) sus pecados” (14, 10).

“Y de Betfagé llegó al monte de los Olivos”. Recuerda que el monte de los olivos era llamado “el Monte de las tres luces”, porque era iluminado por el sol, por sí mismo y por el templo: por el sol,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

porque, puesto al oriente, recibía los rayos del sol; por sí mismo, por la abundancia del aceite, que producía; por el templo, o sea, por las lámparas que de noche allí ardían y así iluminaban el monte.

El monte de los Olivos significa la importancia de la satisfacción, a la cual debe llegar el penitente desde la casa de la confesión. Y con toda razón la satisfacción es llamada “el Monte de las tres luces”. En efecto, el hombre, entregándose a la satisfacción penitencial, es iluminado por el sol de justicia, Jesucristo, que dijo: “Yo soy la luz del mundo” (Jn 8, 12); es iluminado por sí mismo, porque debe estar abastecido de aceite abundante, o sea, de misericordia, hacia sí mismo y hacia el prójimo. Dice Job: “Al visitar a tus semejantes, no pecarás” (5, 24). Dijo un santo: “jamás el alma podrá ver por encima de sí a sus semejantes, mediante la verdad, como cuando la carne se inclina, mediante la caridad, hacia sus semejantes que están por debajo de ella”. En fin, es iluminado por el templo, o sea, la comunidad de los fieles, a los cuales dice el Apóstol: “Santo es el templo de Dios, que son ustedes” (1Cor 3, 17).

Y del monte de los Olivos Jesús llegó a Jerusalén. Los tres momentos: la contrición del corazón, la confesión de la boca la obra de satisfacción llevan y a la luz, a la Jerusalén celestial, a la bienaventuranza eterna. Con razón se dice: “Mientras Jesús se acercaba a Jerusalén



II El envío de dos discípulos a la aldea

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

6.- “Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: “Vayan a la aldea, que está enfrente de ustedes; y en seguida hallarán un asna atada y un pollino con ella. Desátenla y tráiganmelos” (Mt 21, 1-2).

Vamos a ver el significado moral de los discípulos, de la aldea, del asna y del pollino.

El discípulo es llamado así, porque aprende la disciplina. La aldea es un recinto rodeado de muros y con una torre en el centro. El asno (en latín asinus), o asna, es llamado así, porque deja las cosas altas (alta sinens); y pollino es como poluto (contaminado), porque nacido hace poco.

Los dos discípulos del justo, que aprenden la disciplina de la paz, son el desprecio del mundo y la humildad del corazón.

Estos dos discípulos son como Moisés y Aarón, que sacan a los judíos de Egipto; son como las dos palancas que transportaban el arca de la alianza; son como los dos querubines que miraban el propiciatorio del arca, dirigiéndose el uno hacia el otro.

En Moisés, que, como dice el Apóstol a los hebreos, “estimaba el oprobio de Jesucristo riqueza más grande que los tesoros de Egipto” (11, 26), está representado el desprecio del mundo. En Aarón, que “extinguió el fuego y aplacó la ira de Dios, para que no se ensañara contra el pueblo” (Num 16, 46-49), está representada la humildad del corazón, que extingue el fuego de la sugestión diabólica y aplaca la ira del castigo divino. Estos dos discípulos, como palancas fortísimas,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

transportan el arca de la alianza, o sea, la doctrina de Jesucristo, o la obediencia al prelado. Miran hacia el propiciatorio, o sea, hacia el mismo Jesucristo, que es “propiciación por nuestros pecados” (Jn 4, 10); miran, diré más, a Cristo recostado en el pesebre, colgado de la cruz, colocado en el sepulcro.

El justo envía a estos dos discípulos, diciendo: “Vayan a la aldea, que está enfrente de ustedes”.

La aldea está formada, como ya indicamos, por un muro perimetral y una torre. En el muro está señalada la abundancia de bienes temporales, en la torre la soberbia del diablo. Como en el muro se coloca una piedra sobre otra, y las piedras se sueldan entre sí con argamasa, así en la abundancia de las cosas temporales el dinero se añade al dinero, “una casa se junta con otra y un campo se agrega a otro” (Is 5, 8); y el todo se suelda tenazmente con el cemento de la codicia.

De este muro dice Isaías: “Mi vientre vibrará como arpa por Moab, y mis entrañas vibrarán por el muro de ladrillos cocidos” (16, 11). Y Jeremías, casi con las mismas palabras: “Mi corazón resonará como flauta por causa de Moab; y mi corazón dará sonido de flautas por los hombres del muro de ladrillos cocidos, porque perecieron sus riquezas” (48, 36).

En el vientre se designa la mente, en el arpa o en la flauta se designa la melodía de la predicación. Con la mente y el corazón compungidos y con la melodía de la predicación, Isaías y Jeremías, o sea, cualquier predicador, deben resonar por Moab, que se interpreta “del padre”, o sea, por el pecador,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cuyo padre es el diablo, que construye el muro con ladrillos cocidos y con ladrillos de arcilla, o sea, con la abundancia de los bienes temporales: cocido, porque endurecido con el fuego de la codicia; y de arcilla, porque pronto a caer.

Asimismo, en la torre está señalada la soberbia del diablo. Esta es la torre de Babilonia, o sea, de la confusión, y la torre de Siloé, que, como se lee en Lucas, al desplomarse, mató a dieciocho hombres (13, 4). El justo envía contra esta aldea a dos de sus discípulos, o sea, el desprecio del mundo, para que haga desplomarse el muro de la abundancia transitoria, y la humildad del corazón, para que derribe la torre de la soberbia.

7.- Con razón dice: “La aldea que está enfrente de ustedes”. La abundancia de bienes materiales es siempre contraria a la pobreza; y la soberbia es contraria a la humildad. En esta aldea se encuentran el asna atada y el pollino con ella. El asna, que evita las cosas altas y camina por el llano, representa la vida de los clérigos y de los religiosos que, abandonada la altura de la contemplación, procede perezosa y fatua entre las bajezas del placer carnal. ¡Ay de mí! ¡Con cuántas cadenas de placeres y con cuántas cuerdas de pecados está atada esta asna!

“Y con el asna el pollino”, o borriquillo. Este pollino del asna simboliza al clérigo o al religioso, llamado con razón pollino, porque está poluto por muchos vicios. Aquí está junto con el asna, mamando desde atrás sus ubres, o sea, de gula y de lujuria. De esos clérigos y religiosos se lamenta el Señor por boca de Jeremías: “Los sacié, y ellos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

adulteraron, y en casa de la meretriz se entregaron a la lujuria” (5, 7). El mismo Jeremías dice que “su cinturón se había podrido en el río Éufrates, y ya no servía para ninguna cosa” (13, 7). El cinturón de castidad de muchos clérigos y religiosos se pudre en el río Éufrates, que se interpreta “fétil”, e indica la abundancia de los bienes temporales -en efecto, de la gordura procede la iniquidad-; y as! ellos no sirven para nada, sino para ser arrojados al estercolero del infierno.

¡Desátelos y tráiganmelos!”. Oh Señor Jesús, ¿qué es lo que dices? ¿Quién podrá desatar las cadenas de los clérigos y de los falsos religiosos, las riquezas, los honores y los placeres que los tienen enredados, derribar su soberbia y llevarlos a ti? “Todos -dice Jeremías- son como un caballo que corre impetuosamente” (8, 6). “Su carrera es hacia el mal; y su fuerza es diferente” (Jer 23, 10) de la imagen y semejanza de cómo los había creado, ya que están contaminados no por un solo vicio sino por diversos vicios. Por eso continúa Jeremías: “El profeta y el sacerdote se contaminaron, y en mi casa hallé su maldad. Ellos llegaron a ser para mí como los habitantes de Sodoma y Gomorra. Por eso dice el Señor: “Yo los alimentaré con ajeno”, o sea, con la amargura de la muerte eterna, “y los abrevaré con hiel”, o sea, con la amargura del remordimiento de conciencia. “Porque de los profetas de Jerusalén”, o sea, de los clérigos y religiosos, “salió la impiedad sobre toda la tierra” (Jer 23, 11 y 14-15).

¡Desátelos, dice Jesús, y tráiganmelos!”. El desprecio del mundo y la humildad del alma

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

desatan todas las ataduras y llevan al Señor al asna y al pollino.



III - Jesucristo Rey, montado sobre un asna

8.- “Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que habla sido anunciado por el profeta Zacarías: “Diga a la hija de Sión: he ahí a tu rey, que viene a ti manso, sentado sobre un asna y con un pollino, hijo de animal de carga” (Mt 21, 4-5). Y éstas son las palabras de Zacarías: “Exulta grandemente, hija de Sión; alégrate, hija de Jerusalén: he ahí, a ti viene tu rey; él es justo y salvador. El es pobre y está sentado sobre un asna, sobre un pollino hijo de asna. Destruiré las cuadrigas de Efraím y los caballos de Jerusalén; y los arcos de guerra serán quebrados” (9, 9- 10).

Sión y Jerusalén son la misma ciudad, porque Sión es la torre de Jerusalén y simboliza a la Jerusalén celestial, en la cual existen la eterna contemplación y la visión de la paz absoluta.

La hija de Sión es la santa Iglesia, a la cual, oh predicadores, deben decir: “Exulta grandemente en tus obras y alégrate en tu mente. El júbilo nace en el corazón con tanta alegría, cuanta no es capaz de expresar la eficacia del sermón. “He ahí a tu rey”, del que dice Jeremías: “No hay alguno como tú, Señor; tú eres grande y grande es la potencia de tu nombre. ¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones?” (10, 6-7). El, como leemos en el Apocalipsis, “en su manto y en su fémur lleva

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

grabado: “Rey de los reyes y Señor de los señores” (19, 16).

El manto simboliza sus pañales y el fémur es su carne. En Nazaret Jesús se “coronó” de carne humana, como una diadema; en Belén fue envuelto en pañales, como una púrpura. Estas fueron las primeras insignias de su realeza. Contra esas insignias se ensañaron los judíos, como si quisieran privarlo de su reino. Por causa de ellos, Cristo en su pasión fue despojado de sus vestiduras y su carne fue crucificada con los clavos. Pero allí su realeza se afirmó perfectamente. Después de la corona y la púrpura, sólo le faltaba el cetro. Recibió también el cetro cuando, como dice Juan, “llevando su cruz, se encaminó hacia el Calvario” (19, 17). E Isaías: “Y sobre sus hombros se estableció el principado” (9, 6); y el Apóstol a los hebreos: “Hemos visto a Jesús coronado de gloria y honor, a causa del suplicio de la muerte” (2, 9).

9.- “He ahí a tu rey, que viene a ti”, o sea, para tu utilidad; “viene manso”, para ser amado”, no para ser temido por su poder, “sentado sobre un asna”. Dice Zacarías. “Es el justo y el salvador, pero pobre, sentado sobre un asna”.

Las virtudes propias de un rey son dos: la justicia y la piedad. Así tu Rey es justo con respecto a la justicia, porque da a cada uno según sus obras; y con respecto a la piedad, es manso y redentor. Y es también pobre, como lo pondera el Apóstol en la epístola de hoy: “Se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo” (Filp 2, 7). Ya que Adán en el paraíso terrenal no quiso servir al Señor, el Señor tomó la condición de siervo, para servir al siervo y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

para que en adelante el siervo no se avergonzara de servir al Amo.

“Hecho semejante a los hombres y, por condición, reconocido como hombre” (Filp 2, 7). Dice Baruc: “Por eso apareció en la tierra y vino a convivir con los hombres” (3, 38). Aquel “como” (en latín, ut) expresa la verdad, la realidad, y no la semejanza.

“Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y la muerte de cruz” (Filp 2, 8). San Agustín comenta: “Nuestro Redentor tendió a nuestro capturador la trampa de la cruz y puso como cebo su sangre. Sin embargo, El derramó su sangre, que no era sangre de deudor, y por esto se separó de los deudores”. Y el bienaventurado Bernardo dice de Cristo: “Tanto apreció la obediencia, que prefirió la obediencia a la vida, hecho obediente al Padre hasta la muerte y la muerte de cruz”. Aquel que no tenía lugar donde descansar la cabeza, encontró lugar en la cruz, donde, “inclinando la cabeza, rindió el espíritu” (Jn 19, 30).

10.- “El fue pobre”. Dice Jeremías: “Oh esperanza de Israel y su salvador en el tiempo de la aflicción, ¿por qué estarás en la tierra como un colono y como un viandante que recusa quedarse? ¿Por qué serás como un hombre errabundo y como un fuerte incapaz de salvar?” (14, 8-9).

Nuestro Dios, el Hijo de Dios, aquel a quien esperábamos, llegó; y en el tiempo de la tribulación, o sea, de la persecución diabólica, nos salvó; y como colono, forastero y peregrino cultivó

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

nuestra tierra y la regó con el agua de su predicación.

El fue un viandante libre de todo estorbo, o sea, inmune del pecado; cumplió su camino, porque “exultó como un gigante que recorre su camino” (Salm 18, 6); reclinó su cabeza en la cruz, cuando dijo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23, 46); y después permaneció encerrado en el sepulcro tres días y tres noches.

Aquí es llamado “hombre errabundo”, según la valoración de los judíos, que lo consideraban vagabundo e inconstante. Por esto, cuando El decía: “Tengo el poder de ofrecer mi vida y tengo el poder de retomarla”, muchos de ellos le endilgaban: “Está endemoniado y enloquecido. ¿Por qué lo están escuchando?” (Jn 10, 18-20). Por la condición de siervo, que había asumido, les parecía que era impotente para salvar. Sin embargo, El fue “el hombre fuerte” que, con las manos traspasadas por los clavos, venció al diablo. “He ahí a tu rey; El viene a ti manso, sentado sobre un asna y con un pollino, hijo de animal de carga, o sea, hijo de la misma asna, domada con la albarda”.

¡Ojalá quisieran los clérigos y los religiosos acoger a un Rey tan grande y a un jinete tan noble, y transportarlo devotamente, como lo hicieron aquellos mansos animales, para merecer entrar con El en la Jerusalén celestial! Pero, ellos son hijos de Belial, o sea, “sin yugo”, que, como dice Jeremías, “caminaron en pos de sus trivialidades y ellos mismos llegaron a ser vanidad; y no preguntaron: “¿Dónde está el Señor?” (Jer 2, 5-6). Ellos despedazaron el yugo y arrancaron las ataduras y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

dijeron: “¡No serviremos!”. Por eso, añade el Señor: “Dispersaré las cuadrigas de Efraím y los caballos de Jerusalén; y los arcos de guerra serán quebrados”.

La cuadriga, que gira sobre cuatro ruedas, representa la abundancia en la que viven los clérigos y que consiste en cuatro características: amplitud de las propiedades, acumulación de prebendas y de rentas, suntuosidad de alimentos y lujo de los vestidos. El Señor dispersará esta cuadriga y arrojará al mar del infierno al conductor; y exterminará al caballo, o sea, la soberbia espumosa y desenfrenada de los religiosos que, bajo el hábito religioso y con pretexto de santidad, se consideran grandes. Pero el Señor, grande y poderoso, que mira a los humildes y destrona a los soberbios, echará a este caballo de la Jerusalén celestial, en la que nadie entrará, si no se humilla como un niño, como se humilló El mismo hasta la muerte y la muerte de cruz.

11.- En sentido moral. El rey, sentado sobre el asna el pollino, simboliza al justo, que mortifica su carne y frena sus estímulos. Dice Jeremías: “Virgen de Israel, todavía te adornarás con tus panderos y saldrás en el coro de danzarines” (31, 4). En el pandero, que es la piel de un animal muerto, extendida sobre un madero, está indicada la mortificación de la carne; y en el coro, en el que las voces cantan juntas, está simbolizada la concordia de la unidad.

El alma, pues, se adorna con los panderos y sale en el coro de los danzarines, cuando se adorna con la mortificación de la carne y la concordia de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

unidad. Exhorta el profeta: “Con el pandero y con el coro alaben al Señor” (Salm 150, 4).

De otra manera. El rey, sentado sobre un asna, es el obispo, que gobierna al pueblo que se le confió. De él dice Salomón: “Bienaventurada es la tierra”, o sea, la Iglesia, “cuyo rey es noble y cuyos príncipes”, o sea, los prelados, “comen a su debido tiempo, para alimentarse y no para andar de comilonas” (Ecle 10, 17). “Comen sólo para vivir, no viven para comer” (Glosa). “Comen también a su debido tiempo”, porque no buscan aquí abajo la recompensa, sino la futura.

Este rey, como ya hemos señalado, debe ser manso, justo, salvador y pobre. Manso hacia sus súbditos; justo hacia los soberbios, infundiendo vino y aceite; salvador hacia los pobres; y pobre en medio de las riquezas. o también, debe ser manso, si recibe alguna injuria; justo ejerciendo la justicia con todos; salvador con la predicación y la oración; pobre por la humildad del corazón y el desprecio de sí mismo ¡Bienaventurada el asna y bienaventurada la Iglesia, que tiene a tal jinete!

En cambio, el obispo de nuestro tiempo es como Balaam, sentado sobre el asna. Ella vela al ángel; pero Balaam no lo podía ver. Balaam se interpreta el que precipita a la fraternidad”, o “el que alborota a la gente”, o “el que devora al pueblo”. Un obispo escandaloso es un tronco inútil. Con su mal ejemplo, precipita a la fraternidad de los fieles en el pecado y después en el infierno; con su necedad, porque es también inepto, alborota a la gente; y con su avaricia devora al pueblo. Ese prelado, sentado sobre el asna, no sólo no ve al ángel, sino que ve al

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

diablo, dispuesto a precipitarlo al infierno. En cambio, el pueblo simple, que tiene una fe recta y se comporta honestamente, ve al ángel del Sumo Consejo, reconoce y ama al Hijo de Dios.



IV- La multitud venera y aclama a Cristo

12.- ,Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus vestidos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y las extendían por el camino. Y la gente, que iba adelante y la que le seguía, aclamaba diciendo: “¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” (Mt 21, 8-9).

Presta atención a estos tres momentos: “Tendía sus vestidos”, “cortaban ramas”, “aclamaban: ¡Hosanna!”.

Los vestidos simbolizan los miembros de nuestro cuerpo, con los cuales se viste el alma. De ellos dice Salomón: “En todo tiempo sean blancos tus vestidos” (Ecle 9, 8). Debemos tenderlos por el camino, o sea, exponerlos por el nombre de Jesús a la pasión y a la muerte. Así! mereceremos recibirlos gloriosos e inmortales en la resurrección final, cuando “este cuerpo corruptible se revista de la incorruptibilidad y este cuerpo mortal se revista de la inmortalidad” (1Cor 15, 53).

Las ramas son los ejemplos de los santos padres, de los que dice el Señor: “Tomarán para ustedes los frutos del árbol más lindo, espigas de palmeras, ramas de árboles frondosos y sauces de los arroyos, y se regocijarán delante de su Dios “ (Lv 23, 40).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El árbol más hermoso es la gloriosa Virgen María, cuyos frutos fueron la humildad y la pobreza. Las palmas fueron los apóstoles, que lograron victoria sobre este mundo; y las espatas son los frutos de las palmeras, antes de que se abran, y en ellas vemos la fe, la esperanza y la caridad de los apóstoles. El árbol de densas frondas es la cruz de Jesucristo, que por todo el mundo expandió las densas frondas de la fe.

Las ramas de este árbol fueron los cuatro brazos de la cruz, en los que fueron clavados las manos y los pies de Cristo. En las cuatro extremidades de la cruz fueron colocadas cuatro piedras preciosas, que son la misericordia y la obediencia, la paciencia y la perseverancia. La extremidad superior luce la misericordia, la derecha la obediencia, la izquierda la paciencia y la inferior la perseverancia. Los sauces de los arroyos, que permanecen siempre verdes, simbolizan a todos los santos, que en el torrente de esta vida pasajera y mortal son siempre verdes y perseveran en sus obras de bien.

Cosechemos, pues, para nosotros los frutos del árbol más hermoso, o sea, la pobreza y la humildad de la Virgen María; las espatas de las palmeras, o sea, la fe, la esperanza y la caridad de los apóstoles; las ramas del árbol de densas frondas, o sea, la misericordia y la obediencia, la paciencia y la perseverancia de la pasión de Jesucristo; y los sauces del torrente, o sea, las lozanas obras de todos los santos; y exultemos delante del Señor Dios nuestro, Jesucristo, aclamando con la gente y con los niños de los hebreos: “¡Hosanna al Hijo de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en lo más alto de los cielos!”.

Hosanna se interpreta “salvación” o “salva, te conjuro”. Hosanna, o sea, la salvación pertenece al Hijo de David, o viene del Hijo de David, o por medio del Hijo. Bendito, o sea, “inmune de pecado”. Y tú, oh Cristo, eres bendito de manera peculiar, porque tú vienes en el nombre del Padre, o sea, en honor del Padre; tú vienes, o sea, que un día vendrás. En efecto, “tú que ante todo apareciste en la condición de siervo, aparecerás hacia el fin en la gloria del Señor” (Glosa). “¡Hosanna en lo más alto de los cielos!”, o sea, salva en lo más alto de los cielos, como si dijera: “Tú, que salvaste en tierra con la redención, sálvanos, te lo conjuramos, dándonos un lugar en los cielos”.

Te imploramos, pues, oh bendito Jesús. Haz que también nosotros nos acerquemos a Jerusalén con tu temor y con tu amor. De la aldea de esta peregrinación terrenal llévanos a ti, y tú, rey nuestro, descansa sobre nuestras almas. Y así, junto con los niños que elegiste de este mundo, o sea, con los apóstoles, merezcamos bendecirte, alabarte y glorificarte en la ciudad santa, en la eterna bienaventuranza.

Concédenos esta gracia tú, al cual pertenecen el honor y la gloria por los siglos eternos. ¡Amén!

Y toda alma fiel responda: “¡Amen! ¡Así sea!”.



SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

LA CENA DEL SEÑOR (jueves Santo)

1.- “Jesús se levantó de la cena, depuso su vestidura y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego, puso agua en un lebrillo y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido.” (Jn 13, 4-5)

Exordio.

La cena del Señor comparada con la cena de Abraham

2.- Se lee en el Génesis: “Voy a traer un poco de agua y laven sus pies; y descansen debajo del árbol. Traeré un bocado de pan y sustentarán su corazón” (Gen 18, 4-5).

Lo que Abraham hizo a los tres ángeles, Cristo lo hizo a sus santos apóstoles, mensajeros de la verdad, que habrían predicado en todo el mundo la fe en la santa Trinidad. Se inclinó ante sus pies como un esclavo y, así encorvado, les lavó los pies.

¡Oh incomprensible humildad! ¡Oh inefable dignación! Aquel que en el cielo es adorado por los ángeles, se inclina a los pies de los pescadores. Aquella cabeza que hace temblar a los ángeles, se encorva ante los pies de los pobres.

Por esto Pedro se asustó: “¡No me lavarás los pies jamás!”. Apresado por el espanto, no pudo tolerar que un Dios se humillara ante sus pies. Pero el Señor le replicó: “Si no te lavo”, o sea, si rechazas que yo te lave, “no tendrás parte conmigo”. Comenta la Glosa: “Quien no se lava por medio del

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

bautismo, de la confesión y de la penitencia, no tiene parte con Jesús”.

Después de haberles lavado los pies, los hizo descansar bajo el árbol, que era El mismo. “Me senté a la sombra de aquel a quien tanto deseaba; y sus frutos -o sea, su cuerpo y su sangre- son dulces a mi paladar” (Cant 2, 3). Este es el bocado de pan, que puso delante de ellos y con el cual corroboró sus corazones, para soportar las fatigas.

“Mientras ellos cenaban, Jesús tomó el pan, lo bendijo y lo partió” (Mt 26, 26). Lo partió para indicar que “la fracción de su cuerpo” no se hubiera llevado a cabo sin su voluntad. Antes, lo bendijo, porque, junto con el Padre y el Espíritu Santo, colmó con la gracia de la potencia divina a la naturaleza que había asumido.

“Tomen y coman.. “Esto es mi cuerpo”. Has de entender así: “Lo bendijo”, y has de presuponer: “diciendo: “Esto es mi cuerpo”. Después lo partió, se lo dio y dijo: “¡Coman!”; y repitió: “Esto es mi cuerpo”.



I - Sermón alegórico

3.- Vamos a ver ahora el significado alegórico de la cena, del vestido, de la toalla, del agua, del lebrillo y de los pies de los apóstoles.

La cena es la gloria del Padre; la deposición de los vestidos simboliza el anonadamiento de la majestad; la toalla, la carne inocente; el agua, el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

derramamiento de la sangre o la infusión de la gracia; el lebrillo, los corazones de los discípulos; y los pies, sus sentimientos.

“Se levantó de la cena”, en la cual se hallaba con Dios Padre. “Un hombre hizo una gran cena y convidó a muchos” (Lc 14, 16). Era una cena muy grande, porque espléndida y rebosante de la gloria de la Majestad divina, de las riquezas de la bienaventuranza angélica y de las delicias de la doble glorificación. Muchos son los convocados a esta cena, pero pocos participan, porque “el número de los necios es infinito” (Ecle 1, 15), que desdeñan “la cena de la vida” por el estiércol de las cosas terrenas. El puerco prefiere dormir en el barro que en un lindo lecho. Cristo se levanta de la felicidad de su cena, para levantar a éstos de la miseria de su estiércol.

“Depuso sus vestiduras”. Observa que Cristo cuatro veces depuso sus vestiduras. En la cena las depuso y las volvió a asumir; en la flagelación a la columna fue desnudado y después revestido; durante los escarnios de los soldados, fue desnudado y revestido, pero no se lee que fuera desnudado por Herodes; en la cruz fue desnudado, pero no fue revestido.

La primera vez se refiere a los apóstoles, a quienes El abandonó, pero volvió a hallarlos al poco tiempo. La segunda vez se refiere a los que fueron “asumidos”, acogidos en la iglesia en el día de Pentecostés y a los que serán acogidos poco a poco. La tercera vez se refiere a los que son “asumidos”, acogidos hacia el fin de los tiempos. La cuarta se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

refiere a la perversa mediocridad de nuestro tiempo, que jamás será “asumida”, aceptada.

La segunda y la cuarta expoliación se conmemoran hoy en algunas iglesias, cuando se desnudan los altares y después son rociados con agua y vino fustigados con ramas, como si fueran azotes.

Deponer las vestiduras significa anonadarse a sí mismo. Después del lavado, Jesús las reasumió, porque, realizada la obediencia, volvió al Padre del cual había salido.

Se lee en el martirio de san Sebastián que un rey tenía un anillo de oro, enriquecido con una gema preciosa. El anillo le era muy querido, pero se le desprendió del dedo y cayó en una cloaca, por lo cual sufrió un gran disgusto. No encontrando a nadie que pudiera recuperar el anillo, depuso las vestiduras de su regia dignidad, y, vestido de saco, bajó a la cloaca, buscó cuidadosamente el anillo y finalmente lo halló. Una vez hallado lleno de gozo, y lo llevó consigo al palacio.

Aquel rey es figura del Hijo de Dios; el anillo representa al género humano; la preciosa gema, engastada en el anillo, es el alma del hombre. Este del gozo del paraíso terrestre, como del dedo de Dios, cayó en la cloaca del infierno. El Hijo de Dios sufrió un gran disgusto por esa pérdida.

El Hijo de Dios buscó entre los ángeles y los hombres a alguien que pudiera recuperar el anillo, pero no lo halló, porque nadie podía hacerlo. Entonces depuso sus vestiduras, se anonadó a sí mismo, se revistió del saco de nuestras miserias, buscó el anillo por treinta y tres años, finalmente

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

descendió a los infiernos y allí halló a Adán con toda su posteridad . Lleno de gozo, tomó a todos consigo y los llevó a la eterna felicidad.

4.- “Tomó una toalla y se la ciñó”. De la carne purísima de la Virgen El tomó la toalla de nuestra humanidad. Y con esto concuerda lo que dijo Ezequiel: “Dijo el Señor al hombre revestido de lino: “Entra en medio de las ruedas, que están debajo de los querubines” (10, 2). La rueda, que retorna al mismo punto del que partió, es la naturaleza humana, a la cual se dijo: “Eres tierra y a la tierra regresarás”. Se dice “en medio” con respecto a los dos extremos: el principio y el fin.

Observa que la naturaleza humana está caracterizada por tres momentos: la impureza de la concepción, la miseria del peregrinaje y la incineración de la muerte. El hombre, revestido de lino, es Jesucristo, que de la bienaventurada Virgen recibió el vestido de lino. El no entró en el mundo con una concepción impura, porque fue concebido por la Virgen purísima por obra del Espíritu Santo, ni sufrió al fin la incineración humana, porque “no permitirás que tu santo vea la corrupción” (Salm 15, 10); y se insertó en medio de nuestro peregrinaje como pobre, desterrado y peregrino, tanto que en todo el mundo apenas si tenía una morada.

Dice Nehemías: “No había ni espacio para que pasara el jumento, sobre el cual estaba sentado” (2 Esd 2, 14). Nehemías, que se interpreta “consolación del Señor”, es figura de cristo, nuestra consolación en el tiempo de la desolación.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dice Isaías: “Tú fuiste fortaleza para el pobre, sostén para el mísero en su angustia, esperanza en el torbellino, sombra en el ardor del sol” (25, 4). Entre las zarzas de las adversidades humanas, en el torbellino de la sugestión diabólica, en el ardor de la lujuria o de la vanagloria, El es nuestro consolador. Su jumento era la humanidad, en la cual estaba sentada la divinidad. Este jumento, sobre el cual colocó al hombre herido, o sea, al género humano, en todo el mundo no tuvo una morada, porque “El no tenía dónde reclinar la cabeza”. Sólo halló donde “reclinar la cabeza en la cruz, en la que entregó el espíritu”.

Entró en medio de las ruedas que están bajo los querubines, porque “se hizo un poco menor que los ángeles”, cuando tomó la toalla y se la ciñó. En aquella carne se ciñó de humildad, porque era necesario que hubiese tanta humildad en el Redentor cuanta soberbia había habido en el traidor.

5.- “Puso agua en el lebrillo”. Comenta la Glosa: “Derramó la sangre en tierra, para purificar las huellas de los creyentes, ensuciadas por los pecados terrenos”. Observa que el lebrillo es un recipiente cóncavo, resonante, y tiene el labio abierto. Así era el corazón de los apóstoles, y ¡ojalá sea as! también el nuestro!: cóncavo por la humildad, resonante por la devoción, con el labio abierto para acusarse a uno mismo. El lebrillo se dice en latín pelvis, porque en él se lavan los pies (pedes).

El día de Pentecostés, el Señor envió el agua de la gracia al corazón de los apóstoles, y diariamente la infunde en el corazón de los fieles, para que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

purifiquen sus pies, o sea, sus afectos, de toda impureza. Es lo que dice Job: “Lavaba mis pies en la manteca” (29, 6). En la gordura de la manteca está indicada la devoción del alma, con la que Job, o sea “el que se duele de sus pecados”, lava los afectos de su mente.

“Y los secaba con la toalla, con la que estaba ceñido”. Todo el sufrimiento y la pasión del Señor fueron nuestra purificación. Con esta toalla debemos enjugar los sudores de nuestra fatiga y la sangre de nuestra pasión, tomando en toda nuestra tribulación el ejemplo de su paciencia, para poder gozar con El en su gloria.

Nos lo conceda aquel que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



II Sermón alegórico

6.- Así dice Isaías: “El Señor de los ejércitos preparará en este monte un banquete de manjares succulentos y un banquete de vinos refinados, de gordos tuétanos y de vinos purificados” (25, 6). Y Mateo dice del mismo banquete: “Mientras estaban cenando, Jesús tomó el pan, lo bendijo, lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo: “Tomen y coman: “Esto es mi cuerpo”. Y tomando el cáliz, dio gracias y se lo dio, diciendo: “Beban todos de él: “Esta es mi sangre (sobrentendido: a confirmación) de la nueva alianza” (26, 26-28).

Como te das cuenta, Cristo hoy cumplió cuatro cosas: lavó los pies de los apóstoles, les entregó su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cuerpo y su sangre, les brindó un largo y precioso discurso, y oró al Padre por ellos y por todos los que creerían en El. Por eso fue un suntuoso banquete.

El es de veras el “Señor de los ejércitos”, o sea, de los ángeles, de los que en esa misma noche dijo a Pedro: “¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, que me daría en seguida más de doce legiones de ángeles?” (Mt 26, 53). Como si dijera: “No necesito la ayuda de los doce apóstoles, ya que puedo alcanzar doce legiones de ángeles, que abarcan setenta y dos mil ángeles”.

“En este monte”, o sea, en Jerusalén, en ese cenáculo espacioso y bien adornado, en el cual también los apóstoles, el día de Pentecostés, recibieron al Espíritu Santo, El hizo hoy por todos los pueblos que creerían en El, “un banquete suntuoso”. El banquete de hoy es de veras un banquete de manjares succulentos, porque se servía el ternero engordado, al que el Padre sacrificó por la reconciliación del género humano. Se lee en Lucas: “Traigan el ternero cebado y mátenlo; y comamos y banquetecemos, porque este mi hijo estaba muerto y volvió a la vida; estaba perdido y fue hallado. Y todos comenzaron a banquetear” (15, 23-24). Comenta la Glosa: “Prediquen el nacimiento de Cristo y pregonen su muerte, para que el hombre crea en su corazón, imitando al que fue muerto, y con la boca reciba el sacramento de la pasión, para la propia purificación”.

Es lo que hace hoy la iglesia universal, para la cual Cristo preparó hoy en el monte Sión un banquete espléndido y suntuoso, con una doble riqueza:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

interior y exterior, y abundante. Les dio su verdadero cuerpo, rico en todo poder espiritual y cebado con la caridad interior y exterior; y mandó que fuera dado también a los que creerían en El.

Por eso se debe creer firmemente y confesar con la boca, que aquel cuerpo, que la Virgen dio a luz, que colgó de la cruz, que yació en el sepulcro, que resucitó el tercer día y que subió al cielo a la derecha del Padre, El, hoy, realmente lo dio a los apóstoles; y la iglesia todos los días lo consagra y lo distribuye a sus fieles.

Al imperio de las palabras: “Esto es mi cuerpo”, el pan se transustancia en el cuerpo de Cristo, que confiere la unción de una doble riqueza a aquel que lo recibe dignamente: mitiga las tentaciones y suscita la devoción. Por esto es llamado “tierra que mana leche y miel” (Dt 31, 20), porque endulza las amargas e incrementa la devoción.

¡Desgraciado aquel que se atreve a entrar a este banquete sin el vestido nupcial de la caridad, o de la penitencia!. “Aquel que lo recibe indignamente, recibe su propia condenación” (1Cor 11, 29). ¿Qué relación puede haber entre la luz y las tinieblas? ¿Entre el traidor judas y el Salvador? “La mano del traidor está junto a la mía sobre la mesa” (Lc 22, 21). Está escrito en el Éxodo: “Todo animal”, también el hombre que se hizo semejante al animal, si toca el monte”, o sea, el cuerpo de Cristo, “será apedreado”, o sea, será condenado (Ex 19, 12-13).

7.- “Un banquete de vinos sin escorias”, o sea, refinados y libres de toda impureza. Lo dice también Moisés en su cántico: “Y bebían la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

purísima sangre de la uva” (Dt 32, 14). La uva es la humanidad de Cristo, que, exprimida en el lagar de la cruz, esparció por todas partes su sangre, que hoy dio a beber a los apóstoles: “Esta es mi sangre, que por ustedes y por la multitud será derramada para la remisión de los pecados”. ¡Era, pues, necesario que aquella sangre fuera como un vino refinado y purísimo, para ser derramada para la remisión de tantos pecados!

¡Oh caridad del Dilecto! ¡Oh amor del Esposo hacia su esposa, la iglesia! Aquella sangre que el día después sería derramada por ella por las manos de los infieles, El mismo se la ofreció hoy con sus manos santísimas. Y por eso ella exclama en el Cantar de los Cantares: “Mi amado es para mí un manojo de mirra, que descansa entre mis pechos. Mi amado es para mí como un racimo de uva en las viñas de Engadí” (1, 12-13).

Entra la esposa, la iglesia, o también el alma, en lo espeso de los sufrimientos y de los suplicios de su Esposo, y recoge piadosamente, y une, y ata con los vínculos del amor ya los insultos, ya las bofetadas y los salivazos, ya los escarnios y los flagelos, acá y allá la cruz, los clavos y la lanza; y junta todo ello como en un manojo de mirra, de dolores y de amarguras; y lo coloca entre sus pechos, donde está el corazón, o sea, el amor. El Dilecto, que mañana será para su esposa un manojo de mirra, hoy es para ella un racimo de uva. “Mi cáliz embriagador”: he ahí el racimo de uva; “¡qué excelente es !”: he ahí la uva seleccionada y su purísima sangre (Salm 22, 5).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

¿Y dónde se encuentra? ¿Y de dónde se saca? “En las viñas de Engadí”, que se interpreta “fuente del cabrito”, el cual hiede. Las viñas de Engadí simbolizan las heridas de nuestro Dilecto, en las que hay un manantial de aguas vivas que lavan toda suciedad y eliminan todo mal olor. En esta fuente el ladrón lavó sus crímenes, mientras imploraba: “Acuérdate de mí, cuando estés en tu reino” (Lc 23, 42). De esta fuente habla Zacarías: “En aquel día”, o sea, mañana, “habrá para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén una fuente que brota, para lavar al pecador y a la menstruada” (13, 1). He ahí: la fuente mana y se ofrece a todos, Vengan, pues, y saquen; y laven las manchas escondidas y las manifiestas, indicadas en el ciclo mensual.

8.- He aquí que ahora nuestro Dilecto, el racimo de uva, el manajo de mirra, después de haber celebrado aquel rico y refinado banquete y haber cantado el himno (en acción de gracias), sale con sus discípulos hacia el monte de los Olivos. Pasa toda esta noche sin dormir, preocupado por llevar a cabo la obra de nuestra salvación; se aleja de los apóstoles; comienza a estar triste hasta la muerte, dobla las rodillas delante del Padre, pide que, si fuere posible, pase de El aquella hora; pero somete su voluntad a la del Padre; y entrando en agonía, mana un sudor sanguíneo.

Después de todo esto, es traicionado por un discípulo con un beso, es maniatado y es llevado como un ladrón. Su rostro es cubierto y es escupido; su barba, arrancada; su cabeza es golpeada con la caña y es magullado por las cachetadas; es flagelado a la columna, coronado de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

espinas y condenado a muerte; sus espaldas cargan el madero de la cruz y se encamina hacia el Calvario, es despojado de sus vestiduras y crucificado desnudo entre los malhechores; es abrevado con hiel y vinagre y es insultado y blasfemado por los viandantes.

¿Y qué más todavía? ¡La vida muere por los muertos! ¡Oh ojos de nuestro Dilecto, cerrados en la muerte! ¡Oh rostro, que los ángeles desean contemplar, pálido y exangüe! ¡Oh labios, panal de miel que destila palabras de vida eterna, amoratados! ¡oh cabeza, que hace temblar a los ángeles y que cuelga reclinada! ¡Aquellas manos, a cuyo toque desaparecía la lepra, la vida volvía, la luz perdida era devuelta, ahuyentaba al demonio y multiplicaba los panes! ¡Aquellas mismas manos, repito, ¡ay de mí!, ahora son traspasadas por los clavos y bañadas en sangre!

Queridísimos hermanos, recojamos todas estas cosas y hagamos un manojito de mirra y coloquémoslo entre nuestros pechos, o sea, llevémoslo en nuestro corazón, sobre todo, en esta noche y mañana, para que al tercer día merezcamos resucitar con El.

Nos lo conceda aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



III. - Sermón anagógico-místico

9.- “El Señor de los ejércitos”... Vamos a ver el significado anagógico (místico) de estas cinco

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cosas: el monte, el banquete, la gordura, la médula y la uva seleccionada.

El monte es aquella patria celestial, de la cual habla Isaías: “Ustedes elevarán un cántico como el de las celebraciones solemnes, y su corazón gozará de gran alegría como quien parte con la flauta, para venir al monte del Señor, al Fuerte de Israel” (30, 29).

Presta atención a estas tres cosas: el cántico, la alegría y la flauta. El cántico es una alabanza hecha con la voz; alabanza que, como dice Casiodoro, será proclamada en la patria: “Te alabarán por los siglos de los siglos” (Salm 83, 5). La alegría es el júbilo del corazón. La flauta simboliza la melodía concorde de la carne y del espíritu, que tendremos en grado perfecto en la resurrección final. Con ella subiremos exultando y cantando al monte de la patria celestial, al Fuerte, que es Jesucristo, quien de las manos del poderoso liberó a Israel, o sea, a sus fieles, para los cuales en este monte celestial preparó un banquete.

Y dice Lucas: “Yo les preparo un reino, como mi Padre me lo preparó a mí, para que coman y beban a mi mesa en el reino de los cielos” (22, 29-30). La mesa, preparada para todos los santos para que gocen, es la gloria de la vida celestial, en la que habrá tres banquetes: de la gordura, de la médula y del vino purificado; y en ellos están indicados los tres gozos de los bienaventurados.

En el banquete gordo está indicado aquel gozo que fruirán por la visión de toda la Trinidad; en el banquete meduloso está indicado el gozo que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tendrán por su propia felicidad y por el esplendor interior de su conciencia. Por estos dos gozos oraba David: “Mi alma será saciada de meollo y de grosura”, o sea, de aquel doble gozo; “entonces mi boca te alabará con labios de júbilo” (Salm 62,6).

En el vino, purificado de la escoria, está indicado el gozo de toda la iglesia triunfante, que entonces será de veras purificada, cuando “este cuerpo mortal se revista de la inmortalidad y este cuerpo corruptible se revista de la incorruptibilidad” (1Cor 15, 53).

Se digne concedernos ese gozo aquel que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



PASCUA DEL SEÑOR

Exordio.

Sermón al predicador

1.- En aquel tiempo: “María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé compraron especias aromáticas, para ir a embalsamar a Jesús...” (Mc 16, 1).

Dice el Eclesiástico: “El boticario hace sus pigmentos y prepara ungüentos saludables” (38, 7). Son llamados pigmentos -que podrían también llamarse piligmentos- porque son labrados en la pila (mortero) con la maza. Los pigmentos son aquellas especias, de las que el alma penitente dice en el mismo Eclesiástico: “Como mirra exquisita emané un aroma suave: como el estacte, el gálbano,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el ónix y la gutapercha” (esencia gomosa) (24, 20-21).

Estas esencias, como dice la Glosa, son pigmentos preciosos para los médicos, y simbolizan las diferentes virtudes que los verdaderos médicos, o sea, los médicos del espíritu, usan para curar a los hombres. En la mirra se indica la penitencia, que sólo es genuina si le mezclan estas cuatro esencias: el estacte, el gálbano, el ónix y la gutapercha.

El estacte es una esencia de perfume agradabilísimo, destilado de una planta que lo emana como un líquido mieloso. El gálbano es una resina que ahuyenta con su olor a las serpientes. El ónix, nombrado también en el Éxodo (30, 34), es una piedra preciosa, que deriva del griego onyx y se dice en latín úngula, uña, porque se asemeja a la uña del hombre. La gutapercha es una esencia que cura toda callosidad y mitiga las hinchazones.

En el estacte está simbolizada la compunción de las lágrimas que despiden perfume en presencia de Dios, y al alma penitente son más dulces que la miel y que un panal de miel. En el gálbano está indicada la confesión, que ahuyenta a las serpientes, o sea, a los demonios. En la gutapercha está señalada la humildad de la satisfacción, que cura la dureza de la mente y reprime la soberbia del cuerpo. Sin embargo, no es llamado bienaventurado el que comienza, sino el que persevera hasta el fin; y por eso a las tres esencias anteriores hay que añadir el ónix, la uña, que es la parte extrema del cuerpo y simboliza la perseverancia final. El boticario, o sea, el predicador, debe pisar estas especias en el mortero, o sea, en el corazón del

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pecador, debe obrar con la maza de la predicación y debe incorporar el bálsamo no mezclado con la divina misericordia, para que tengan un sabor más agradable para el paladar del alma penitente.

“Y prepara ungüentos saludables”. La unción (cualidad espiritual), que enseña al hombre todas las cosas que le son necesarias, se prepara con dos elementos: el vino y el aceite; el vino, que fluye de la verdadera vid, exprimida por el lagar de la cruz, y el aceite, con el cual fue ungida la Iglesia primitiva, el día de Pentecostés, o sea, la sangre de Cristo y la gracia del Espíritu Santo. Con estos dos elementos el boticario debe preparar los ungüentos para poder unguir, junto con las tres mujeres, los miembros de Cristo, que son los fieles de la iglesia. Se lee en el evangelio de hoy: “María Magdalena, y María de Santiago y Salomé compraron los aromas, para unguir el cuerpo de Cristo”.

2.- Observa que en este evangelio se destacan estos cuatro momentos. Primero: la devoción de las santas mujeres y la compra de los aromas, como se lee: “María Magdalena, María de Santiago y Salomé compraron los aromas”. Segundo: remoción de la piedra, como se lee: “Las mujeres se preguntaban una a otra: “¿Quién nos correrá la piedra?”. Tercero: la visión de los ángeles: “Entrando en el sepulcro”... Cuarto: la resurrección de Jesucristo: “El les dijo: “¡No tengais miedo!”.



I La devoción de las santas mujeres y la compra de aromas

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

3.- “María Magdalena, María de Santiago y Salomé compraron los aromas”. En estas tres mujeres están indicadas tres virtudes de nuestra alma, o sea, la humildad de la mente, el desprecio del mundo y el encanto de la paz,

En la Magdalena, de la aldea de Magdala, que se interpreta “torre”, está indicada la humildad de la mente; en María de Santiago, que se interpreta “suplantadora”, madre de Santiago el Menor, está indicado el desprecio del mundo; en Salomé, que quiere decir “pacífica”, madre de Santiago y de Juan el evangelista, está simbolizado el encanto de la paz.

Estas tres mujeres son llamadas con un solo nombre: María, que se interpreta “iluminación”, porque las tres virtudes iluminan la mente del hombre, en el cual residen. Vamos a decir algo de cada una de ellas.

María Magdalena es la humildad de la mente que, mientras se considera a sí misma una nada, tanto más se eleva como una torre. Por eso dice Santiago: “El hermano humilde gloriése en su exaltación” (1, 9), porque de donde viene la humildad, de ahí viene la exaltación. De esta torre se dice en el Génesis, que Jacob “plantó una tienda más allá de la torre de la grey” (35, 21). En la torre está indicada la humildad, en la grey la verdadera sencillez. Jacob, o sea, el justo, planta la tienda de su vida, en la cual milita -ya que “milicia es la vida del hombre sobre la tierra” (Job 7, 1)- más allá de la torre de la grey, porque persevera constante en la humildad, que es la madre de la pura sencillez. Y observa que dice “más allá de la torre” y no “en la torre”, porque el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

justo, mientras vive aquí abajo, se reputa más modestamente de lo que sea en la realidad.

De Magdalena dice Juan: “María estaba fuera llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se inclinó y miró dentro del sepulcro. Y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera y el otro a los pies del lugar, donde habían colocado el cuerpo de Jesús” (20, 11-12). Presta atención a cada una de las palabras. El sepulcro, llamado en latín monumentum, monumento, porque amonesta la mente a acordarse del difunto, está a significar el pensamiento de nuestra muerte y el pensamiento de nuestra sepultura. Estos pensamientos nos exhortan a condolemos en nuestra mente y a persistir en las obras de penitencia.

“María estaba fuera del sepulcro”, porque el humilde piensa asiduamente en la muerte, para que, cuando llegue, lo encuentre velando. ¿Y qué actitudes tenía? Estaba fuera, llorando: fuera, no dentro. En las afueras no hay más que “llanto y recios lamentos”. Raquel -que se interpreta “oveja”, o sea, el alma simple del penitente “llora a sus hijos”, o sea, sus obras, que a causa del pecado están muertas, “y no quiere ser consolada, porque no existen más” (Gen 29, 25) esas obras, que eran tan vivas antes que fueran muertas. ¡Ay de mí! ¡Qué fácil es el descenso, y qué difícil el ascenso! “¡Se destruye en breve, lo que costó tanto tiempo conquistar!” (Catón).

“Mientras lloraba, se inclinó y miró dentro del sepulcro”. He ahí la verdadera humildad del penitente. Presta atención a estos tres verbos: lloró,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

se inclinó y miró. Lloró: he ahí la contrición; se inclinó: he ahí la confesión; miró: he ahí la satisfacción, a la que se compromete con seriedad, cuando dirige la mirada hacia su sepulcro, o sea, piensa en su muerte.

“Y vio a dos ángeles”. Estos dos ángeles -ángel significa “mensajero” simbolizan en sentido moral nuestro miserable ingreso a la vida y nuestra amarga partida (de este mundo). Nosotros, que somos el cuerpo de Jesucristo, procuremos tener a estos dos ángeles, uno a la cabecera y otro a los pies de nuestra vida, mientras reflexionamos sobre nuestra miserable entrada y nuestra partida. Con razón son llamados ángeles, porque nos anuncian la fragilidad de nuestro cuerpo y la vanidad de este mundo.

Estos son los dos ángeles, que, como se lee en el Génesis, “sacaron a Lot de Sodoma y le dijeron: “Salva tu vida; no mires detrás de ti ni te detengas en toda esta llanura. Sálvate en el monte, para no perecer con todos los otros” (19, 17). Cualquiera que medite sobre su entrada y sobre su partida de esta vida, en seguida saldría de Sodoma, o sea, del hedor del mundo y del pecado; y así salvaría su alma. No se volvería hacia atrás, o sea, hacia los pecados pasados, ni se detendría en algún lugar de los alrededores -se detiene en los alrededores el que, después de haber abandonado el pecado, no huye de las ocasiones ni de las fantasías de pecado-, sino que se salvaría en el monte, o sea, en una vida perfecta. Con razón en la Magdalena se designa la humildad.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

4.A la Magdalena se asocia felizmente María de Santiago, que se interpreta “suplantadora”. Ella simboliza el desprecio del mundo, por el que uno pisotea bajo sus pies, como barro, todas las cosas transitorias y echa fuera la levadura de su anterior conducta. Dice el Apóstol en la epístola de hoy: “Echen fuera la vieja levadura, para ser masa nueva, porque son ázimos (puros). Nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1Cor 5, 7).

Fermento deriva de fervor, o hervor. Más allá de la primera hora, ya no puede ser frenado, porque crece y excede toda medida. En griego se dice zyma (del que viene ázimo, sin fermento, o sea, puro). “Sea expurgado el viejo fermento, para que se anuncie abiertamente la nueva resurrección” (Secuencia de Adán de San Víctor).

El fermento simboliza la codicia de los bienes terrenales y la concupiscencia de los deseos carnales que, cuando comienzan a hervir, exceden toda medida. En efecto, el avaro no se harta de plata ni el lujurioso se harta con los placeres de la carne.

Dice Isaías: “Los impíos, o sea, los avaros y los lujuriosos, son como un mar agitado que no puede aplacarse y cuyas olas traen a la superficie suciedad y barro. No hay paz para los impíos, dice el Señor” (57, 20-21). Las olas del mar agitado y tempestuoso simbolizan los deseos del hombre perverso, que pisotean su alma y la reducen miserablemente a suciedad y barro, en los que los puercos, o sea, los demonios, de buenas ganas se revuelcan. ¡Echen fuera, pues, la vieja levadura!

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Por eso el Señor manda: “Durante siete días no se halle nada fermentado en sus casas. Si alguien come algo fermentado, su alma perecerá de la tierra de Israel” (Ex 12, 19). Durante siete días, o sea, por todo el tiempo de nuestra vida, que evoluciona en el giro de siete días (o épocas), no se halle en sus casas, o sea, en sus corazones, nada fermentado, o sea, abrasado en la concupiscencia mundana y carnal. Diversamente, el alma del que habrá comido, perecerá de la tierra de Israel, o sea, de la vida eterna, en la cual contemplaremos a Dios cara a cara. ¡Echen fuera, pues, el viejo fermento, para ser masa nueva, ya que son ázimos, o sea, puros!

Se lee en el Éxodo: “El pueblo tomó la harina amasada, antes que fermentara, y, envuelta en sus mantos, la puso sobre sus hombros”. Y poco después: “Cocieron la harina amasada, traída de Egipto, y se prepararon panes ázimos, cocidos al rescoldo” (12, 34 y 39). En esta cita se distinguen tres instancias: la contrición, la confesión y la satisfacción. La harina, dicha así de farro (cebada), que es alimento de los enfermos, simboliza la penitencia, que es el alimento de los pecadores. Esa harina debemos amasarla con el agua de la contrición y envolverla en los mantos, o sea, en nuestras conciencias, con el vínculo de la confesión, y llevarla sobre nuestros hombros a través de las obras de la satisfacción. Para que esta harina no fermente, debemos cocerla con el fuego, o sea, con el amor del Espíritu Santo, y preparar unos panes cocidos al rescoldo, viático de nuestra condición mortal, panes ázimos de la sinceridad y de la verdad, viviendo en la sinceridad con respecto

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

a nosotros y en la verdad con respecto a Dios y al prójimo.

5.- “Cristo, nuestra pascua, ya fue sacrificado por nosotros”. Según Agustín, “pascua no deriva de la pasión, sino del “pasaje”, porque en ese día “pasé” el exterminador por Egipto, o pasó el Señor para liberar a su pueblo”.

Con el mismo nombre de pascua indicaban al Cordero, que en este día pasaría” de este mundo al Padre. Y observa que son llamados “pascua” tanto el Cordero como la hora vespertina, en la cual el Cordero era sacrificado, en la décima cuarta luna del primer mes. Y son llamados también “días de los ázimos” los que iban de la décima quinta luna hasta la vigésima primera del mismo mes. Con todo, los evangelistas, indiferentemente, escriben “días de los ázimos” por “pascua” y “pascua” por “días de los ázimos”. Por ejemplo, Lucas: “Se acercaba el día de fiesta de los ázimos, que es llamado pascua” (22, 1),

“Cristo, nuestra pascua, fue sacrificado”. Comamos, pues, en esta solemnidad pascual a este Cordero “asado” por nosotros en la cruz e inmolado al Padre para la reconciliación del género humano; comámoslo con las hierbas agrestes, como fue ordenado a los hijos de Israel, o sea, con el dolor y contrición del corazón” (Glosa).

Dijo el Señor: “Lo comerán así: “Ciñan sus riñones, calzarán las sandalias a los pies, tendrán en sus manos el bordón y comerán apresuradamente, porque es la pascua, o sea, el pasaje del Señor” (Ex 12, 11).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Presta atención a estas tres palabras: los riñones, las sandalias y los bordones. Los riñones (en latín, renes) se llaman así, porque de ellos nacen tres arroyuelos (en latín, rivi) de líquido repugnante. En efecto, las venas y las vísceras secretan un líquido tenue en los riñones, que, liberado de los riñones, baja excitando los sentidos, “La secreción de los riñones es caliente, y los riñones están rodeados de mucha gordura” (Aristóteles). Con razón decía el Señor: “Ciñan sus riñones”, o sea, repriman con la mortificación de la carne el ardor de la lujuria.

Las sandalias simbolizan los ejemplos de los santos. Con ellos debemos proteger nuestros pies, o sea, los afectos de la mente, para que con toda seguridad podamos caminar sobre las serpientes, o sea, las sugerencias del diablo, y sobre los escorpiones, o sea, sobre las falsas promesas del mundo.

Los bordones en las manos simbolizan las palabras de la predicación, traducidas en vivencias.

Entonces, el que quiere recibir dignamente el cuerpo de Cristo, ciña los riñones con el cinturón de la castidad, proteja los afectos de la mente con los ejemplos de los santos y traduzca las palabras en obras; y así con los auténticos israelitas celebrará la verdadera pascua, para pasar de este mundo al Padre.

De este pasaje dijo un filósofo: “El mundo es como un puente: pasa por él sin detenerte”. Y otro: “Este mundo es un puente poco seguro: su entrada es el vientre de la madre, su salida es la muerte”. Es, pues, óptima cosa edificar la torre de la humildad

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

con María Magdalena, y “suplantar”, o sea, atravesar el mundo, junto con María, madre de Santiago.

6.- A las dos Marías se añade la tercera, o sea, Salomé, que es “la abundancia de la paz”. Dice el Eclesiástico: “Mi espíritu se complace en tres cosas, gratas a Dios y a los hombres: la concordia entre los hermanos, la amistad entre vecinos y la armonía gozosa entre el marido y la mujer” (25, 1-2). De esta triple paz nacen el gozo de Dios y de sus ángeles y la felicidad para los hombres. Concluye el Profeta: “¡He aquí: qué bueno y suave es que los hermanos vivan en unión!” (Salm 132, 1).

“María Magdalena, María de Santiago y Salomé compraron aromas, para ir a ungir el cuerpo de Jesús”. Escribe Lucas: “Las mujeres, que con El habían venido desde Galilea, observaron el sepulcro y cómo había sido colocado el cuerpo de El. Volvieron atrás y prepararon los aromas y los ungüentos; y, como era sábado, observaron el reposo, como estaba prescrito” (23, 55-56).

La Glosa comenta así a Mateo (28, 1): “Estaba prescrito que el silencio del sábado fuera observado de una víspera a la otra. Por eso, las piadosas mujeres, después de la sepultura de Jesús, mientras todavía estaba permitido el trabajo -o sea, el día de la parasceve (Viernes Santo) hasta el ocaso del sol-, se ocuparon en la preparación de los ungüentos. Pero, por el poco tiempo a disposición, no pudieron completar los preparativos; por eso, en seguida, pasado el sábado, o sea, al ocaso del sol, se apresuraron a comprar los aromas, para estar listas,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la mañana siguiente, a ir a embalsamar el cuerpo de Jesús”. Estas piadosas mujeres se apresuraron y se fatigaron en la preparación de los ungüentos, «como se fatigan las abejas en la elaboración de la cera y de la miel.

Dice la Historia Natural que las actividades de las abejas son bien diferentes entre ellas. Algunas producen la cera y otras la miel; algunas llevan el agua; otras amontonan la miel y la prensan; algunas salen al trabajo al comienzo del día y otras descansan hasta ser despertadas por una compañera. Después, todas juntas salen afuera a trabajar (Aristóteles). En la abeja que despierta a las otras, yo veo a la bienaventurada Magdalena, la cual, como mucho amaba, tal vez estimulaba a las otras a preparar los ungüentos.

En cambio, la bienaventurada Virgen María, después de la sepultura de su Hijo Jesús, jamás se alejó, según la opinión de algunos, sino que siempre permaneció allí velando en lágrimas, hasta que mereció ser la primera en verlo resucitar. Por esto los rieles festejan en su honor el sábado.

7.- Las almas rieles, iluminadas por semejante esplendor de humildad, pobreza y paz, compren, con el dinero de la buena voluntad, marcado con la imagen del emperador, aquellos aromas, de los que habla el Señor a Moisés: “Procúrate aromas: mirra seleccionada y virgen, cinamomo, canela, casia y aceite de olivo; y con ellos elaborarás el óleo para la sagrada unción, preparado con el arte del perfumador; y con él ungirás la tienda del testimonio, el arca de la alianza, la mesa con todos sus utensilios, el candelabro con sus aparejos, el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

altar de los inciensos y el altar del holocausto” (Ex 30, 23-28).

En la mirra seleccionada y virgen está indicada la devoción de la mente, que, más que cualquier otra cosa, debemos elegir. En el cinamomo, que es de un color ceniza, está indicado el pensamiento de la muerte; en la canela olorosa, la melodía de la confesión. En la casia, que vive en lugares húmedos y crece muy alta, está indicada la fe, que se nutre del agua del bautismo y se eleva en alto por la caridad. En el aceite de olivo está indicada la misericordia del corazón. Con estos cinco elementos debemos elaborar el unguento sagrado que nos santifica, confeccionado con el arte del perfumador, o sea, del Espíritu Santo.

Con este unguento deben ser ungidas estas cinco cosas: la tienda del testimonio, o sea, los pobres de Jesucristo, signados con el carácter de su pobreza, que, mientras están en este mundo, están como en el destierro, lejos del Señor; el arca de la alianza, o sea, los que en un carro nuevo, o sea, con el corazón y cuerpo renovados por la penitencia, llevan el arca de la obediencia; la mesa con sus vasos, o sea, los que ofrecen a todos los doce panes, o sea, la doctrina de los doce apóstoles, con un puñado de incienso, que es la humildad y la devoción de la mente, y con patena de oro, o sea, la luz de la caridad fraterna; el candelabro y sus utensilios, o sea, todos los prelados de la santa iglesia, que no esconden el candelabro de su dignidad bajo el almud, o sea, bajo la ganancia temporal, sino que lo colocan en el monte de una vida de gran perfección, para que ilumine y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

muestre el camino a todos los que están en la casa, o sea, en la iglesia; y todo esto vale no sólo para el candelabro, sino también para todos sus utensilios, o sea, para todos los demás que tienen una dignidad menor; y finalmente los dos altares del holocausto y del incienso. En el altar del holocausto están indicados los de vida activa, que se consagran totalmente a las necesidades del prójimo; y en el altar del incienso están indicados los contemplativos, que experimentan la suavidad de las dulzuras celestiales.

Pues bien, con ese unguento, confeccionado por obra del Espíritu Santo, deben ser ungidos todos los que hemos nombrado, que son los miembros de Jesucristo, crucificados en la cruz de la penitencia, muertos al mundo y alejados de la agitación de los hombres, porque encerrados en el sepulcro de las cosas celestiales.

8.- “María Magdalena, y María de Santiago y Salomé compraron aromas, para ir a embalsamar el cuerpo de Jesús. Y muy de madrugada, el primer día después del sábado, fueron al sepulcro, apenas salido el sol” (Mc 16, 1-2).

Mateo escribe: “La tarde del sábado, después que inició el primer día después del sábado, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro” (28, 1). Y Lucas: “El primer día después del sábado, muy de madrugada, fueron al sepulcro, llevando los aromas que habían preparado” (24, 1). Y Juan: “El primer día después del sábado, María Magdalena se dirigió al sepulcro muy de mañana, cuando todavía era oscuro” (20, 1).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Marcos dice: “Muy de madrugada” y en esto no se aparta ni de Lucas ni de Juan. En cambio, Mateo, al hablar de la primera parte de la noche, o sea, de la tarde, quiere indicar la noche, a cuyo fin (o sea, de mañana) se encaminaron al sepulcro. Por esto debes entender as!: a la tarde, o sea, en la noche que sigue al sábado, , que amanece, o sea, termina con la luz, porque el crepúsculo no es la primera parte de la noche, sino la última parte. Entonces, la tarde del sábado, o sea, al comienzo de la noche del sábado, ciertamente comenzaron a ponerse en movimiento y a comprar los aromas, pero llegaron (al sepulcro) a los primeros albos del día. Lo que Mateo, por amor a la brevedad, dice de manera poco clara, los otros lo dicen explícitamente.

Y he aquí el sentido moral. “muy de madrugada, el primer día después del sábado”. De madrugada, o sea, en los comienzos de la gracia, sin la cual en el alma reina la muerte. Dice el Profeta: “De mañana estaré delante de ti” (Salm 5, 4), “recto y erecto, como me hiciste recto y erecto” (Agustín). El primer día después del sábado, las piadosas mujeres llegan al sepulcro. se dice claramente que llegan al sepulcro el primer día después del sábado, porque si el alma no desiste de la preocupación por las cosas temporales, no puede acercarse a Dios.

Dice el Señor por boca de Jeremías: “Cuiden sus vidas: no lleven cargas el día sábado, ni las introduzcan por las puertas de Jerusalén” (17, 2 1). Sábado se interpreta reposo”. Jerusalén es el alma, y las puertas son los cinco sentidos del cuerpo. Llevan cargas el día sábado y las introducen en Jerusalén los que, complicados en los afanes de las

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cosas temporales, a través de las puertas de los cinco sentidos, introducen en el alma las cargas de los pecados, o sea, el bagaje de las preocupaciones de este mundo; y entonces no preservan el alma del pecado. En cambio, las almas fieles, eliminado todo zumbido de las moscas de Egipto, “el primer día después del sábado, se dirigen al sepulcro”.



II Remoción de la piedra de la entrada del sepulcro

9.- “Las mujeres decían entre sí: “¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?”. Pero, al mirar, vieron removida la piedra que era muy grande” (Mc 16, 3-4).

Sentido alegórico. La remoción de la piedra nos recuerda la revelación de los sagrados misterios de Cristo, que estaban tapados por el velo de la letra de la ley. La ley estaba escrita en la piedra y, removida su cobertura, se mostró la gloria de la resurrección, y comenzaron a ser proclamadas en todo el mundo la abolición de la muerte antigua y la vida sin fin, en la que nos era dado esperar (Glosa).

Sentido moral. Se remueve la piedra, cuando por medio de la gracia se quita todo el peso del pecado. Cuándo esto suceda y cómo deba comportarse el hombre para que esto suceda, nos lo dice el Génesis: “Era costumbre, que, cuando estaban reunidas todas las ovejas, entonces se removía la piedra de la boca del pozo” (29, 3). Si quieres que sea removida la piedra del pecado, que te impide

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

levantarte, reúne alrededor de Cristo a las ovejas, o sea, los buenos pensamientos. Añade el Génesis: “He aquí que llegó Raquel con las ovejas de su padre, ya que ella pastoreaba el rebaño” (29, 9). Raquel, que se interpreta

oveja”, pastorea a las ovejas, porque el hombre sencillo alimenta buenos pensamientos.

Todavía, en sentido moral. va al sepulcro el que se propone hacer penitencia en algún monasterio o en una orden religiosa. Pero, considerando la grandeza de la piedra, o sea, las dificultades de la vida religiosa, se pregunta:

¿Quién me removerá la piedra de la puerta del sepulcro?”. Grande es la piedra, difícil es el ingreso, y difíciles son las velas continuas, los frecuentes ayunos, la frugalidad de los alimentos, el sayal burdo, la severa disciplina, la pobreza voluntaria, la obediencia solícita; y ¿quién me removerá esta piedra de la puerta del sepulcro?

¡Oh mentes afeminadas! Acérquense y miren, no desconfíen y verán que la piedra ya está removida. “Un ángel, dice Mateo, bajó del cielo, removió la piedra y se sentó sobre ella” (28, 2). El ángel es la gracia del Espíritu Santo, que quita la piedra de la puerta del sepulcro, sostiene nuestra fragilidad, mitiga toda aspereza y endulza con el bálsamo de su amor toda amargura. “El caballo, o sea, la buena voluntad, está preparado para la batalla; pero es el Señor el que da la salvación” (Prov 21, 3 1). “Nada es difícil para el que ama” (San  Bernardo).

III Visión del ángel

10.- “Las mujeres entraron en el sepulcro y vieron a un joven, sentado a la derecha, vestido de una estola cándida; y quedaron atónitas” (Mc 16, Salm).

Sentido moral. El sepulcro es la vida contemplativa, en la que el hombre, como en un sepulcro, muerto al mundo, se sepulta en el escondimiento. Dice Job: “Entrarás en el sepulcro en la abundancia, como a su tiempo se recoge el montón de trigo” (5, 26). El justo, venteadas las pajas de las cosas temporales, al salir del mundo, en la abundancia de la gracia divina, entra en el sepulcro de la vida contemplativa, en la cual se guarda como un montón de trigo, porque su alma se sacia con celestiales dulzuras en la contemplación.

El justo, al entrar en el sepulcro, ve a un joven sentado a la derecha, vestido de estola cándida. El “joven”, llamado así porque dispuesto a ayudar (en latín, iuvare), es el Hijo de Dios, que como joven nos ayuda y está siempre dispuesto a ayudarnos. Con razón se dice que estaba sentado a la derecha. Se dice “derecha”, como dando cosas hacia fuera (latín: dextera, dans extra). El nos ayudó de manera admirable, dándonos su divinidad y recibiendo nuestra humanidad, para que nosotros, que estábamos fuera, estuviésemos dentro. Para que nosotros entráramos, él salió y se cubrió de la estola cándida, o sea, de la carne humana, pero sin ninguna mancha.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dice el bienaventurado Bernardo: “Después de todos los beneficios, quiso que su costado derecho fuera traspasado, para mostrarnos que sólo desde la derecha quiso prepararnos un lugar a la derecha”.

El justo, saliendo del mundo y entrando en el sepulcro, debe ver y debe contemplar a este joven, en el modo señalado por el bienaventurado Bernardo: “El hombre natural en sus comienzos, o sea, el joven aprendiz de Cristo, debe ser instruido sobre la manera de acercarse a Dios, para que Dios se acerque a él. Debe ser exhortado a dirigirse con la máxima pureza del corazón a aquel, al cual presenta el sacrificio de su oración. Cuanto más ve y comprende a aquel al que ofrece su oración, tanto más arderá en amor por El; y el mismo conocimiento llegará a ser amor. Cuanto más Dios esté presente en su corazón, tanto más comprenderá si lo que le ofrece, es de veras digno de Dios y si podrá sacar provecho”.

“Sin embargo, para aquel que ora o medita de esta manera, será mejor y más seguro proponerle la imagen de la humanidad del Señor, de su natividad, de su pasión y resurrección, para que el espíritu débil, que no sabe pensar sino en la materia y en las cosas materiales, tenga algo concreto a lo cual aficionarse y a lo cual adherir en sus piadosas intuiciones, según sus capacidades”.

“Lo que se lee en Job: “El hombre, si se detiene a considerar su naturaleza, no pecará” (5, 24), tiene especial referencia al Mediador Cristo; y significa: cuando el hombre le dirige a El la mirada de su inteligencia, considerando en Dios la naturaleza humana, jamás se alejará de la verdad; y mientras

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

por medio de la fe no separa a Dios del hombre, aprenderá al fin a reconocer en el hombre a su Dios.

“En el ánimo de los pobres de espíritu y de los más sencillos hijos de Dios, el sentimiento suele ser tanto más suave, cuanto más se acerca a la naturaleza humana, En un segundo momento, al transformarse la fe en afecto, acogiendo en el centro de su corazón, con el dulce abrazo del amor, a Cristo Jesús, hombre perfecto por haber asumido la naturaleza humana, y verdadero Dios quien asumió esa naturaleza humana, comienzan a conocerlo no según la carne, aunque todavía no pueden pensarlo plenamente Dios como Dios; y, bendiciéndolo en sus corazones, aman ofrecerle sus votos” y sus aromas, junto con las santas mujeres, de las que se dice: “Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha”.



IV La resurrección de Cristo

11.- “El joven les dijo: “¡No se asusten! Ustedes buscan a Jesús, el Nazareno, el crucificado. Ya resucitó: no está aquí. Miren el lugar donde lo pusieron. Ahora vayan y digan a sus discípulos y a Pedro, que El irá delante de ustedes a Galilea. Ahí lo verán, como se lo había dicho” (Mc 16, 6-7).

“Desapareció la amarga raíz de la cruz, floreció la flor de la vida con sus frutos. El que yacía en la muerte, resucitó en la gloria. Resucitó de mañana, el que había sido sepultado por la tarde, para que se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cumpliera la palabra del salmo: “Por la tarde durará el llanto, pero por la mañana brillará la alegría” (Salm 29, 6) (Glosa).

Jesús fue sepultado el sexto día, antes del sábado, que se llama parasceve, hacia el ocaso. La noche siguiente y el sábado con la noche siguiente quedó colocado en el sepulcro; el tercer día, la mañana del primer día después del sábado, resucitó. Entonces permaneció en el sepulcro un día y dos noches: así añadió la luz de su única muerte a las tinieblas de nuestra doble muerte. Éramos esclavos de la muerte del alma y del cuerpo. El sufrió por nosotros una única muerte, la de la carne; y así nos libró de nuestra doble muerte. Unió su única muerte a nuestra doble muerte; y así, muriendo, destruyó a las dos.

Se lee en el evangelio que el Señor, después de su resurrección, se apareció a sus discípulos diez veces, de las que las primeras cinco se realizaron el mismo día de la resurrección. La primera vez se apareció a María Magdalena; la segunda, a las mujeres que volvían del sepulcro; la tercera, a Pedro, según la afirmación de Lucas.- “El Señor resucitó y se apareció a Simón” (Lc 24, 34); la cuarta, a los dos discípulos que iban a Emaús; la quinta, a los diez apóstoles reunidos en el cenáculo, a puertas cerradas, en ausencia de Tomás. La sexta vez se apareció a los discípulos, ocho días después, con la presencia también de Tomás; la séptima vez, cuando se manifestó a los siete discípulos que estaban pescando; la octava, en el monte Tabor, donde el Señor había establecido que todos se juntaran; y así antes de su ascensión se apareció

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ocho veces. En el mismo día de la ascensión se apareció dos veces: una vez, mientras los once discípulos estaban comiendo en el cenáculo. Por eso dice Lucas: “Mientras comían les mandó que no se alejaran de Jerusalén”; y otra vez se mostró después de la comida.

Los once apóstoles y otros discípulos, la Virgen María con otras mujeres se dirigieron al monte de los olivos, donde se les apareció el Señor; y “mientras ellos estaban mirando, el Señor se elevó, y una nube lo escondió a sus ojos” (Hech 1, 9). Vamos a ver el significado moral de estas diez apariciones.

12.- 1. Se apareció a María Magdalena. Antes que a los demás, la gracia del Señor se aparece al alma penitente. Se dice en el Éxodo: “Apareció en el desierto el maná, una cosa menuda y como pisada en el mortero, semejante a la escarcha sobre la tierra” (16, 14). En la soledad, o sea, en el penitente, aparece el maná de la gracia divina, desmenuzada en la contrición, triturada en el mortero de la confesión, semejante a la escarcha en la satisfacción.

2. Se apareció a las mujeres que volvían del sepulcro. El Señor se aparece a los que regresan del sepulcro, o sea, salen de su miserable muerte espiritual, y consideran el deplorable ingreso de su nacimiento. Se lee en el Génesis: “El Señor se apareció a Abraham en el valle de Mambré, mientras estaba sentado a la puerta de su tienda, en el pleno calor del día” (18, 1).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Abraham es el justo; el valle, la doble humildad; Mambré se interpreta “esplendor”; la tienda es el cuerpo; la puerta, el ingreso y la partida de la vida; el calor del día, la compunción del alma. El Señor se aparece al justo, que se conserva en la doble humildad del corazón y del cuerpo; esa humildad lo lleva al esplendor de la gloria celestial. Ese justo que está sentado al ingreso de su tienda, medita sobre el nacimiento de su cuerpo y sobre la muerte; y debe considerar todo esto con fervorosa compunción.

3. Se apareció a Pedro. Escribe Jeremías: “El Señor se me apareció (y me dijo): “Yo te amé con un amor eterno; por esto te atraje a mí con misericordia; y de nuevo te edificaré” (31, 3-4). Dice Pedro: “¡El Señor, resucitado de los muertos, se me apareció a mí, a mí penitente, a mí llorando amargas lágrimas!”. Y el Señor le responde: “Te amé con amor eterno”. Y después, “el Señor se volvió y miró a Pedro” (Lc 22, 61). El Señor lo miró, porque lo amaba: “y por eso, con el vínculo del amor, te atraje a mí con misericordia”. Dice Agustín: “No quiere ocasionar venganza a los pecadores aquel que anhela conceder el perdón a los que se arrepienten”. “Yo te edificaré de nuevo”, elevándote al culmen del apostolado. “Vayan y digan a sus discípulos y a Pedro”. Gregorio comenta: “Pedro es llamado por nombre, para que no desespere por la triple negación. Si el ángel no lo hubiese señalado por nombre, el que había Regado a renegar del Maestro, seguramente no se habría atrevido a juntarse con los discípulos”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

4. Se apareció a los dos discípulos camino de Emaús. Emaús se interpreta “deseo de consejo”, de ese consejo dado por el Señor: “Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres” (Mt 19, 21). Los dos discípulos representan los dos mandamientos de la caridad: amor a Dios y amor al prójimo. A aquel que tiene la caridad y desea ser pobre como Jesucristo, el Señor se le aparece. Se lee en el Génesis que “Isaac subió a Berseba, en la que se le apareció el Señor” (26, 23-24). Berseba se interpreta “pozo que sacia” y simboliza la caridad y la humildad que sacian el alma. El que tiene estas dos virtudes, “jamás tendrá sed” (Jn 4, 13).

5. Se apareció a los diez discípulos, reunidos (en el cenáculo), a puertas cerradas. Cuando los discípulos, o sea, los sentimientos de la razón, se reúnen juntos y para una finalidad, y las puertas de los cinco sentidos se cierran a las vanidades, entonces por cierto se aparece a la mente la gracia del Espíritu Santo. Se lee en Lucas: “A Zacarías, entrado en el templo del Señor, se le apareció el ángel del Señor, erguido, a la derecha del altar del incienso” (1, 9-11). Cuando Zacarías, que se interpreta “memoria del Señor” -o sea, el justo que puso al Señor en el tesoro de su memoria-, entra en el templo del Señor, o sea, en su conciencia, en la que habita el Señor, entonces el ángel del Señor, o sea, la gracia del Espíritu Santo, se le aparece y lo ilumina, estando a la derecha del altar del incienso. Altar del incienso es la compunción de la mente, y la derecha es la recta intención. La gracia del Señor, pues, está a la derecha del altar del incienso,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

porque aprueba aquella compunción y alaba y agradece aquel incienso, que el justo emite con la recta intención de la mente.

6. Ocho días después de la resurrección, se apareció a los discípulos, cuando Tomás estaba con ellos, arrancando toda duda de su corazón. Cuando estemos en el “día octavo” de la resurrección final, el Señor eliminará de nosotros toda arruga de duda y toda mancha de mortalidad y de enfermedad. Dice Isaías: “La luz de la luna será como la luz del sol y la luz del sol será siete veces más grande, como la luz de siete días, en el día en que el Señor vendará la herida de su pueblo y curará su llaga” (30, 26).

Presta atención a estas dos palabras: herida y llaga: la herida para el alma, y la llaga para el cuerpo. En la herida está representado el pensamiento impuro del alma; y en la llaga, la muerte del cuerpo. En el día de la resurrección final, cuando el sol y la luna -como dice Isidoro en el Libro de las creaturas- recibirán la recompensa de su fatiga, porque el sol fulgurará y arderá inmóvil siete veces más que ahora, de tal modo que atormentará a los que están en el infierno; y la luna, detenida en el occidente, tendrá el esplendor, que tiene hoy el sol. Entonces de veras, muy de veras, el Señor curará la herida de nuestra alma, porque, como dice el Profeta, “ninguna bestia, o sea, ningún mal pensamiento, pasará por Jerusalén” (Is 35, 9). Más aún, como dice Juan en el Apocalipsis, “la ciudad”, o sea, nuestra alma, “será como oro purísimo seme ante a terso cristal” (21, 18). ¿Hay algo más brillante que el oro? ¿Hay algo más terso que el cristal? Y yo les

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pregunto: en la resurrección final, ¿habrá algo más brillante y luminoso que el alma del hombre glorificado? Entonces el Señor sanará la lividez de nuestra llaga, que nos afectó a causa de la desobediencia de nuestros primeros padres; y este cuerpo mortal será revestido de la inmortalidad y este cuerpo corruptible será revestido de incorruptibilidad.

En aquella resurrección general, el jardín del Señor, o sea, nuestro cuerpo glorificado, será regado por cuatro ríos: el Pisón, el Gihón, el Tigris y el Éufrates; o sea, nuestro cuerpo estará dotado de cuatro prerrogativas: la luminosidad, la sutileza, la agilidad y la inmortalidad. Pisón se interpreta “cambio de semblante; Gihón, “pecho”; Tigris, “flecha” y Éufrates, “fértil”.

En el Pisón está indicado el esplendor de la resurrección: de nuestra gran fealdad y oscuridad seremos transformados como en un sol. Dice Mateo: “Los justos resplandecerán como el sol” (13, 43). En Gihón está indicada la sutileza. Como el pecho del hombre no se despedaza, ni es herido, ni se abre, ni sufre algún percance, cuando salen del corazón los pensamientos (Mt 15, 1 g), así nuestro cuerpo glorificado gozará de tanta sutileza, que ninguna cosa le será impenetrable; y, sin embargo, será inviolable, indivisible, compacto y sólido, como fue del cuerpo glorificado de Cristo, que, a puertas cerradas, entró (en el cenáculo), donde estaban los apóstoles. (Jn 20, 26).

En el Tigris está indicada la agilidad, que está bien simbolizada en la velocidad de la flecha. En el Éufrates está indicada la inmortalidad, en la que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“nos embriagaremos con la abundancia de la casa de Dios” (Salm 35, 9). Plantados en ella, como el árbol de la vida en el medio del paraíso, daremos frutos de eterna saciedad y tanto nos hartaremos que jamás sentiremos hambre.

14. 7. Se apareció entonces a los siete discípulos que estaban pescando. La pesca es figura de la predicación; y a los que se dedican, ciertamente se les aparecerá el Señor. Se lee en el libro de los Números: “La gloria del Señor se apareció a Moisés y a Aarón; y el Señor habló a Moisés, diciendo: “Toma la vara y reúne al pueblo, tú y Aarón tu hermano; y hablen a la peña a la vista de ellos; y la peña manará agua. Y después de haber sacado el agua de la peña, beberán toda la multitud y su ganado” (Num 20, 6-8).

En este pasaje Moisés es figura del predicador. Aarón se interpreta “monte fuerte”, en el que son indicadas dos cosas: la santidad de vida y la constancia de la fortaleza. Sin tal hermano, Moisés jamás debe proceder. El Señor le dice: “Toma la vara de la predicación, y reúne al pueblo, tú y Aarón tu hermano”, sin el cual jamás el pueblo sería reunido con provecho, porque “cuando se desprecia la conducta de un predicador, se desprecia también su predicación” (Gregorio). Y hablen a la peña, o sea, al corazón endurecido del pecador; y aquella peña manará aguas de compunción. Con razón se dijo: “Hablen” y no “Habla”, porque si el predicador sólo habla (con la boca), pero su vida es muda, jamás podrá hacer brotar el agua de la peña.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El Señor maldijo a la higuera, en la que no halló frutos, sino sólo hojas (Mt 2 1, 19) -de hojas se revistieron nuestros padres desterrados del paraíso terrenal (Gen 3, 7)-. Hablen, pues, Moisés y Aarón, y brotará agua, y beberán la multitud del pueblo y todo el ganado; o sea, tanto los clérigos como los laicos, tanto los hombres espirituales como los carnales se saciarán con el agua de la compunción. Esta es aquella multitud, de la que habla Juan: “Echaron las redes, y ya no las podían sacar por la giran cantidad de peces” (21, 6).

15. 8. Se apareció a los once discípulos en el monte de la Galilea” (Mt 28, 16-17). Galilea se interpreta “trasmigración”, y simboliza la penitencia, en la cual se realiza una trasmigración, cuando el hombre de la orilla del pecado mortal, por medio del puente de la confesión, pasa a la orilla de la satisfacción. En el monte, pues, de la Galilea, o sea, en la perfecta penitencia, se aparece el Señor a los once discípulos, o sea, a los penitentes, que con razón son once, porque “once fueron las cortinas de pelo de cabra, para cubrir el techo de la tienda” (Ex 26, 7). En las cortinas de lana de cabra se distinguen dos momentos: el rigor de la penitencia y el hedor del pecado, del que los penitentes confiesan haber sido esclavos. Con esas cortinas se cubre el techo de la tienda, o sea, de la iglesia militante. Esas cortinas defienden del ardor del sol, llevan la carga de la jornada y del calor (Mt 20, 12); protegen las otras cortinas tejidas de lino, de seda, de púrpura y de escarlata teñida dos veces. Estas cortinas simbolizan a los fieles de la Iglesia, adornados con el lino de la castidad, con la seda de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

contemplación, con la púrpura de la pasión del Señor y con la escarlata dos veces teñida con el doble mandamiento de la caridad. Y en fin las once cortinas protegen a los fieles de la inundación de las lluvias, o sea, de la maldad de los herejes; del torbellino, o sea, de la sugestión del diablo; y de la suciedad del polvo, o sea, de la vanidad del mundo. He ahí, pues, como el Señor se apareció a los once discípulos.

Jacob habla así en el Génesis: “Dios omnipotente se me apareció en Luz, que es tierra de Canaán” (48, 3). Luz se interpreta “almendro”, y simboliza la penitencia, en la que, como en el almendro, se destacan tres cualidades: corteza amarga, cáscara sólida y pepita dulce. En la corteza amarga está indicada la amargura de la penitencia; en la cáscara sólida, la constancia de la perseverancia; y en la pepita dulce, la esperanza del perdón.

Se apareció el Señor en Luz, que se halla en tierra de Canaán, que se interpreta “cambio”. La verdadera penitencia consiste en que el hombre cambia de la izquierda a la derecha, y emigra con los once discípulos al monte de la Galilea, en el cual se aparece el Señor.

9. Se apareció a los once, mientras estaban sentados a la mesa, como relata Marcos (16, 14), el día mismo de su ascensión, cuando, mientras comía con ellos, como aclara Lucas, “les ordenó que no se movieran de Jerusalén” (Hech 1, 4). El Señor se aparece a los que, en el cenáculo de su mente, se liberan de las preocupaciones de este mundo, o sea, se tranquilizan; se alimentan del pan de las

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

lágrimas en el recuerdo de sus pecados y en la degustación de la dulzura celestial.

Dice el Génesis: “El Señor se apareció a Isaac y le dijo: “No bajas a Egipto, sino descansa en la tierra que yo te indicaré y en la que estarás como peregrino; yo estaré contigo y te bendeciré” (26, 2-3). Tres cosas el Señor manda al justo: que no baje a Egipto, o sea, hacia el afán de las cosas mundanas, donde se elaboran ladrillos con el barro de la lujuria, con el agua de la avaricia, con la paja de la soberbia; que descansa en la tierra de su conciencia; y que en todos los días de su vida, que son como un continuo combate, se considere como peregrino. Así el Señor estará con él y lo bendecirá con la bendición de su derecha.

16. 10. Y finalmente se les apareció de nuevo, como relata Lucas, cuando “los llevó fuera de la ciudad hacia Betania, o sea, al monte de los Olivos y, con las manos elevadas, los bendijo; y a la vista de ellos se elevó hacia el cielo y una nube lo sustrajo a sus miradas” (Lc 24, 50; Hech 1, g).

El Señor se aparece a los que están en el monte de los Olivos, o sea, de la misericordia. Se lee en el Éxodo: “El Señor se apareció a Moisés en una llama de fuego en medio de una zarza; y él vio que la zarza ardía, pero no se consumía” (3, 2). A Moisés, o sea, al hombre misericordioso, se le aparece el Señor en una llama de fuego, o sea, en la compasión de su mente por su pueblo. Pero, ¿de dónde brota aquella llama? De en medio de la zarza, o sea, del pobre, del desgraciado, del atribulado, del hambriento, del desnudo, del afligido. Y el justo, punzado por las espinas de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

aquella pobreza, arde de compasión, para luego socorrerlo misericordiosamente. Y así podrá constatar que la zarza, o sea, el pobre, arderá de mayor devoción y no se consumirá en su pobreza.

¡Ea, pues, hermanos queridísimos! Ustedes están aquí reunidos para celebrar la Pascua de la Resurrección; y por eso les suplico que, con el dinero de la buena voluntad, junto con las piadosas mujeres, compren los aromas de las virtudes. Con esos aromas ustedes pueden ungir los miembros de Cristo con la amabilidad de la palabra y el perfume del buen ejemplo. También les suplico que, pensando en su muerte, vengan y entren en el sepulcro de la contemplación celestial, en la que contemplarán al ángel del Eterno Consejo, el Hijo de Dios, sentado a la derecha del Padre.

En la resurrección final, cuando venga a juzgar al mundo a través del fuego, se les aparecerá en su gloria, no diría diez veces, sino para siempre. Eternamente y por los siglos de los siglos, ustedes lo contemplarán como es, con El gozarán y con El reinarán.

Se digne concedernos esta gracia aquel Jesús, que resucitó de los muertos. A El sean el honor y la gloria, el imperio y el poder, en el cielo y en la tierra, por los siglos eternos.

Y todo fiel, en este día de júbilo pascual, diga:
“¡Amén! ¡Aleluya!”.



SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR (II)

“Florecerá el almendro, la langosta engordará y la alcaparra perderá su eficacia” (Ecle 12, 5).

Exordio.

En la resurrección, la humanidad de Cristo floreció como la vara de Aarón

2.- Se lee en el libro de los Números: “La vara de Aarón germinó, floreció y, una vez desarrolladas las hojas, produjo almendras” (17, 8).

Aarón, sumo pontífice, es figura de Jesucristo, que “entró en el santuario no con sangre de chivos ni de becerros, sino por su propia sangre” (Hb 9,12). Este es el pontífice, que hizo de sí un puente, para que a través de El pasáramos de la orilla de la mortalidad a la orilla de la inmortalidad. Hoy su vara floreció.

La vara es su humanidad, de la que se dijo: “La vara de su poder extenderá el Señor desde Sión” (Salm 109, 2). La humanidad de Cristo, por medio de la cual la divinidad ejercía su potencia, tuvo origen de Sión, o sea, del pueblo judío, porque “la salvación, o sea, el Salvador, viene de los judíos” (Jn 4, 22). Esta vara, casi árida, yació tres días y tres noches en el sepulcro; pero hoy floreció y produjo fruto, porque resucitó y nos aportó a nosotros el fruto de la inmortalidad.



I - Sermón alegórico

3.- “Florecerá el almendro”. Dice Gregorio que “el almendro es el primero entre todas las plantas en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

echar las flores”. Y dice el Apóstol que “Cristo es el primogénito de los que resucitan de los muertos” (Col 1, 18), porque resucitó primero.

Observa que la pena infligida al hombre era doble: la muerte del alma y la del cuerpo. “En cualquier día en que comas -dice el Señor-, morirás de muerte” (Gen 2, 17), muerte del alma; y estarás sometido a la ley de la muerte. Otra versión dice con mayor precisión: “Serás mortal”. Vino nuestro Samaritano, Jesucristo, y en la doble herida derramó vino y aceite, porque por el derramamiento de su sangre destruyó la muerte de nuestra alma. Dice Oseas: “LOS liberaré de la mano de la muerte, los liberaré de la muerte. Oh muerte, ¡yo seré tu muerte! ¡Yo seré tu mordedura, oh infierno!” (13, 14). Del infierno tomó una parte y otra parte dejó, según la manera del que muerde; y con su resurrección abolió la ley de la muerte, porque dio la esperanza de la resurrección. “Y ya no habrá más muerte” (Ap 21, 4).

La resurrección de Cristo está indicada en el aceite, que flota sobre todos los líquidos. El gozo que experimentaron los apóstoles por la resurrección de Cristo, superó cualquier otro gozo que ellos tuvieron, cuando Jesús estaba todavía con ellos en su cuerpo mortal. igualmente, la resurrección de los cuerpos superará cualquier otro gozo “Los discípulos gozaron al ver al Señor” (Jn 20,20).

4.- “Y la langosta engordará”. En ella está indicada la primitiva Iglesia, que con la flor de la resurrección del Señor engordó, o sea, se acrecentó y se llenó de admirable gozo.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Escribe Lucas: “Como por el gran gozo todavía no creían y estaban pasmados, les preguntó: “¿llenen algo para comer?”. Y ellos le ofrecieron una porción de un pescado asado y un panal de miel” (24, 41-42). El pescado asado es figura de nuestro mediador que sufrió la pasión, capturado con el lazo de la muerte en las aguas del género humano, asado en el tiempo de la pasión; y, además, es para nosotros un panal de miel a motivo de la resurrección, que hoy celebramos. El panal es miel con cera, o sea, la divinidad en la humanidad. Y en esta comida se indica que Cristo acoge en el eterno descanso, en su cuerpo, a los que, cuando sufren tribulaciones por Dios, no se alejan del amor de la dulzura eterna. Los que aquí son “asados” (por la tribulación), allí serán saciados con la perfecta dulzura.

Observa que “hoy” Cristo se apareció cinco veces: la primera, a María Magdalena; la segunda, a la misma con otras, mientras corría a dar el anuncio a los discípulos; la tercera, a Pedro; la cuarta, a Cleofás y a su compañero; y la quinta, a los discípulos, a puertas cerradas, después de la vuelta de los dos discípulos de Emaús. He ahí, pues, de qué manera con la flor del almendro engordó la langosta, o sea, de qué manera se alegró la iglesia primitiva por la resurrección de Cristo.

La langosta, cuando calienta el sol, da saltos y vuelos; así la iglesia primitiva, cuando en el día de Pentecostés fue abrasada por el ardor del Espíritu Santo, desplegó en todo el mundo los saltos y los vuelos de la predicación. “Por toda la tierra se difundió el sonido de su voz” (Salm 18, Salm). Así

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la Iglesia engordó, o sea, se acrecentó; en cambio, la alcaparra menguaba. La alcaparra es un arbusto, que se adhiere a la piedra, y simboliza a la sinagoga, a la que fue dada la ley escrita sobre la piedra, para mostrar su dureza, a la cual siempre permaneció apegada. “Este es un pueblo de dura cerviz” (Ex 34, g). Cuanto más la iglesia se acrecentaba, tanto más la sinagoga se disgregaba.

Concuerta con lo anterior el relato del segundo libro de los Reyes: “Hubo una larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David. La casa de David crecía y se hacía cada día más fuerte, mientras la casa de Saúl se debilitaba día tras día” (3, 1). La casa de David es la iglesia; la casa de Saúl, que se interpreta “el que abusa”, es la sinagoga, que, por abusar de los dones especiales de Dios, recibió el libelo del repudio y abandonó el tálamo del esposo legítimo. Entre la iglesia y la sinagoga se libró una larga lucha, como lo muestran los Hechos de los Apóstoles. La iglesia crecía, porque “cada día el Señor le agregaba a los que hablan de ser salvos” (2, 47). En cambio, la sinagoga día a día menguaba. Dice Oseas: “Llama su nombre: “No pueblo mío; porque ustedes no son mi pueblo ni yo seré su Dios”; y todavía: “Yo me olvidaré totalmente de ellos; en cambio, tendré misericordia de la casa de Judá”, o sea, de la Iglesia (1, 6).

¡A Jesucristo, honor y gloria por los siglos de los siglos! ¡Amén! ¡Así sea!



II Sermón moral

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

5.- Ahora vamos a ver qué significan en sentido moral el almendro, la langosta y la alcaparra. En estas tres cosas se destacan tres virtudes: el reparto de la limosna, la consolación del pobre y la destrucción de la avaricia.

Reparto de la limosna: “Florecerá el almendro”, o sea, el limosnero. A él le dice Isaías: “A la mañana florecerá tu semilla” (17, 11). La semilla es la limosna, que de mañana, o sea, tempestivamente, debe florecer en la mano del cristiano, aún antes de las obras materiales, como el almendro florece antes que las otras plantas,

Observa que en la flor hay tres componentes: el color, el olor y la esperanza del fruto. Con el color se alegra la vista, con el olor se deleita el olfato y con el fruto se satisface el gusto. Así sucede con la limosna, en cuyo color, para decirlo de alguna manera, se satisface la vista del pobre, que dirige la mirada hacia aquel que ofrece. Pedro, junto con Juan, dijo al tullido: “¡Míranos! El los miró en la esperanza de que le dieran algo” (Hech 3, 4-5).

Y aquí, no sin dolor, referimos lo que hacen los prelados de la Iglesia y los magnates de este mundo. Ellos hacen esperar largo tiempo a su puerta a los pobres de Cristo, que imploran y piden la limosna con voz lagrimosa, y finalmente, sólo después que ellos se hartaron y no pocas veces se embriagaron, ordenaron que se les dé algunas sobras de su mesa y los enjuagues de la cocina. No así obraba Job, almendro que florecía tempestivamente, que dice “jamás negué a los pobres lo que me pedían, ni hice languidecer los ojos de la viuda; ni comí un bocado a solas, sin que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

lo compartiera el huérfano. Desde mi niñez creció conmigo la conmiseración”. Esto lo decía hablando de la comida; ahora oye lo que dice de la ropa: “jamás desprecié al peregrino, porque no tenía vestido, ni al pobre, porque no tenía ropa. Me bendijeron sus costados y con la lana de mis ovejas se calentó” (31, 16-20).

Asimismo, el perfume de la limosna edifica al prójimo, porque toma buen ejemplo y glorifica a Dios; y la persona que da la limosna se consuela en la esperanza de recibir frutos de vida eterna.

6.- Consolación del pobre: “Engordará la langosta”. Dice Nahúm: “En los días de frío, las langostas se refugian en las tapias” (3, 17). Así los pobres, en el rigor de la pobreza que los obliga, se abrigan literalmente junto a las tapias, pidiendo limosna a los viandantes, como leprosos, que los hombres rechazan. También se podría decir que en las cercas crecen ramas agudas y espinosas, que simbolizan las heridas, los dolores y las enfermedades de los pobres. ¡He ahí: cuántos sufrimientos! ¡Y por esto, qué necesaria es la consolación! La langosta engorda con las flores, el pobre se consuela con la limosna.

Sigue diciendo Job: “Venía sobre mí la bendición del que estaba por perecer; y yo llevé consuelo al corazón de la viuda” (29, 13). Y el Señor por boca de Isaías: “Este es mi reposo: hagan reposar al cansado; y éste es mi refrigerio. Pero no quisieron escucharme” (28, 12). Entonces también ellos, cuando griten: “¡Señor, Señor, ábrenos!”, no serán escuchados. Ahora el Señor, en la persona de sus pobres, está a la puerta y llama: se le abre, cuando

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el pobre es reanimado. La refección del pobre es el reposo del Señor: “Lo que ustedes hacen a uno de estos mis pequeños discípulos, me lo hacen a mí” (Mt 25, 40).

Y observa que dice: “La langosta engordará”. La gordura tiene algo en común con el aire y el fuego, y por esto flota sobre el agua, porque el aire, que hay en ella, la sostiene (Aristóteles). Asimismo, la consolación del pobre participa del aire de la devoción con respecto a sí mismo, que recibe, y del fuego de la caridad, con respecto a ti, que das. La devoción lo levanta, para que ore por ti. Se lee: “Deposita tu limosna en el seno del pobre, y ella orará por ti” (Ecli, 29, 15), para que tus pecados te sean perdonados, para que la gracia domine tu mente y para que te sea dada la vida eterna.

7.- La destrucción de la avaricia: “La alcaparra se disgregará”. La raíz de la alcaparra se adhiere a la piedra, en la cual está simbolizada la dureza del avaro, que no se conmueve por las miserias de los pobres. El avaro es como Nabal, del que en el primer libro de los Reyes se dice, que “era un hombre duro y de malas obras”. Los mensajeros de David le dijeron: “Hemos llegado a tu casa en un día afortunado. Lo que pueden hallar tus manos, dalo a tus siervos y a tu hijo David”. Pero él les respondió: “¿Quién es David y quién es el hijo de Isai? En estos años aumentaron mucho los esclavos que escapan de sus amos. ¿Deberé, quizás, tomar mis panes y las carnes de mis ovejas, que maté para mis esquiladores, y dárselos a hombres que no sé de dónde vengan?” (25, 3-11).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Esta es también la respuesta del avaro a los pobres de Cristo, que le piden limosna. El no les da nada, y los insulta, y les hace pasar vergüenza. Por eso le va a suceder, según lo que sigue: “El corazón de Nabal sufrió un ataque, y se quedó como una piedra” (25, 37). Esto sucede al avaro, cuando pierde la gracia y no tiene entrañas de misericordia.

¡Dichoso, en cambio, aquel que arranca de sí el corazón de piedra y toma un corazón de carne! (Ez 11, 19) - Afectado por las miserias de los pobres, él sufre con ellos y desea que su compasión llegue a ser el alivio de ellos y el alivio de ellos señale la destrucción de su avaricia. Si alguno tuviere en su huerta una planta estéril, sin duda la erradicaría desde la raíz y en su lugar plantaría otra que diera fruto. ¡La avaricia es el árbol estéril “¿Para qué ocupa la tierra? ¡Córtala!” (Lc 13, 7), desarráigala, y en su lugar planta la limosna, que te dará frutos de vida eterna.

Nos la conceda aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡As! sea!



III Sermón moral

8.- “El almendro florecerá”. Aquí están indicadas tres cosas: la honestidad de la conducta, la dulzura de la contemplación y la extinción de la libido.

La honestidad de la conducta, como se lee en Daniel: “Yo, Nabucodonosor, vivía tranquilo en mi casa y próspero en mi palacio” (4, 1). ¿Qué debemos entender por casa, si no la conciencia? ¿Y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

qué por palacio, si no la seguridad de la conciencia y la confianza que da esa seguridad? El palacio es una casa; sin embargo, no cualquier casa puede llamarse palacio. El palacio es una casa sólida, alta y regia. Si por casa debemos entender la “conciencia”, por palacio con razón debemos entender la seguridad de la conciencia.

Está, pues, sentado tranquilo en su casa aquel, a quien la conciencia nada remuerde. Una ecuánime reparación de los pecados pasados y una atenta vigilancia para evitar los males futuros dan tranquilidad a la conciencia. Descansa, pues, tranquilo en su casa aquel, a quien la conciencia no le reprocha ninguna culpa ni pasada ni presente. Permanecía tranquilo en su casa aquel, que decía con sinceridad: “Mi corazón nada me reprocha en toda mi vida” (Job 27, 6). Tranquilo puede estar en su casa aquel, que podía decir con sinceridad: “No soy consciente de culpa alguna” (1Cor 4, 4). Por cierto, en aquel tiempo vivía tranquilo en su casa y florecía en su palacio, cuando decía: “Esta es nuestra gloria: el testimonio de nuestra conciencia” (2Cor 1, 12).

Como en la flor hay esperanza del fruto, con razón en la flor está representada la esperanza segura de los bienes futuros. Como la flor es el comienzo de los frutos futuros, con razón se entiende en la flor nada menos que una renovación en el compromiso de progresar. Entonces en la flor está representada la segura esperanza de los bienes futuros, o un nuevo compromiso para ganar méritos. Por esto, prospera de veras en su palacio aquel que, en el testimonio de su buena conciencia, aguarda con

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

certeza la corona de la gloria; y, mientras tanto, con el salto y el vuelo de la contemplación, saborea de antemano su dulzura.

9.- La dulzura de la contemplación: “Engordará la langosta”, que, cuando calienta el sol, suele dar saltos y volar en el aire, diría casi, con alguna pirueta de alegría. Así, sin duda, el alma santa, cuando se siente sacudida en sí misma por algún aplauso interno de su gozo, cuando se siente impulsada a superarse a sí misma a través de la elevación de la mente, cuando se siente absorbida por las cosas celestiales y cuando se sumerge totalmente en las visiones angélicas, parece justamente que haya sobrepujado los límites de sus posibilidades naturales.

Por esto dice el Profeta: “Los montes saltaron como carneros, y las colinas como corderos de una grey” (Salm 113, 4). ¿Quién no comprende que está por encima de la naturaleza o, más bien, contra la naturaleza, que los montes o las colinas, a semejanza de los carneros o corderos juguetones, den saltos hacia lo alto y que la tierra se separe de la tierra y se cierna en el vacío? ¿Pero, quizás, no se tiene suspendida tierra sobre tierra, cuando un hombre quiere ponerse por encima de otro hombre, mientras la voz del Señor lo amonesta: “Eres tierra y a la tierra regresarás?”. Cuando, pues, el alma se levanta con la elevación de la mente, entonces se sacia con la dulzura de la contemplación.

Se lee en el Cantar de los Cantares: “¿Quién es ésta que sube del desierto, rebosante de delicias, apoyada en su dilecto?” (8, Salm). Del desierto el alma sube a la contemplación, cuando abandona

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

todas las cosas inferiores y, penetrando hasta el cielo, con la devoción se sumerge totalmente en las cosas divinas; y el alma llegará a rebosar de delicias, cuando se alegra de la plenitud del gozo espiritual y se enriquece con la abundancia de la interna dulzura, que el cielo le da y le infunde copiosamente.

El alma se apoya en su Dilecto cuando nada presume de sus fuerzas y nada atribuye a sus méritos, sino que todo lo atribuye a la gracia de su Dilecto: “El nos hizo y no nosotros a nosotros mismos” (Salm 99, 3). E Isaías: “Todas nuestras obras las obró en nosotros” (26, 12).

Acerca de la utilidad de este engorde de la langosta, lo dice lo que sigue.

10.- Extinción de la libido: “La alcaparra perderá su eficacia”. La alcaparra es eficaz para los riñones; y como en la zona de los riñones tiene su sede la libido, en la alcaparra está indicada la libido, que será eliminada, cuando el alma rebose de las susodichas dulzuras. Dice Daniel: “Quedé yo solo, contemplando aquella gran visión; y me quedé sin fuerzas; y se me desfiguró la cara; y me desmayé; y todas mis fuerzas se desvanecieron” (10, 8). Y Job: “Mi alma escogió el lazo (para ahorcarse), y mis huesos la muerte. Ya no tengo esperanza y no quiero vivir más” (7, 15-16).

He aquí cómo la alcaparra se disgrega. Daniel, “el hombre de los deseos”, es figura del contemplativo, que llega a estar solo, cuando estima en menos todas las cosas externas y con la atadura del amor se liga a la dulzura de la contemplación. Entonces,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

con la mente iluminada, contempla la gran visión, que todavía no puede comprender, ya que, aquí abajo, “es percibida a través de un espejo, como en enigma, y no aún cara a cara” (1Cor 13, 12).

Cuando el alma es iluminada y elevada de esta manera, se desvanece la fuerza del cuerpo, el rostro se torna pálido, la carne sufre un desmayo, y ya no tiene estima de los deleites del cuerpo y de las cosas de este tiempo. Ya no quiere vivir en ellos, como hacía antes, porque “ya no es él que vive, sino que vive en él la vida de Cristo” (Gal 2, 20), que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



IV- Sermón anagógico (místico)

11.- “Florecerá el almendro, engordará la langosta y la alcaparra se disgregará”. En estas tres comparaciones están místicamente indicadas la resurrección del cuerpo, la glorificación del alma y la destrucción de la muerte. Vamos a brindar una breve explicación sobre cada una.

La resurrección del cuerpo: “Florecerá el almendro”. Algo semejante hallamos en Job: “En el árbol hay esperanza; si es cortado, aún retoñará y sus ramas echarán brotes. Si su raíz envejece bajo tierra y su tronco muere en el polvo, al olor del agua reverdecerá, y hará una copa como cuando se lo plantó la primera vez” (14, 7-9).

El cuerpo humano es como un árbol. Aunque sea cortado por el hacha de la muerte y envejezca y se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

padra en la tierra y se reduzca a polvo, con todo, el hombre debe tener esperanza de que florecerá, o sea, resucitará, y que sus miembros echarán brotes, y que al olor del agua, o sea, por la bondad de la divina sabiduría, germinará de nuevo, recuperará su esplendor y desplegará su copa con respecto a la inmortalidad, casi como cuando fue plantado la primera vez en el paraíso terrenal (Glosa). En efecto, la primera condición del hombre en el paraíso terrenal fue la posibilidad de no morir; pero a causa del pecado le sobrevino la pena de no poder dejar de morir. Ahora, en la felicidad eterna, le queda el tercer modo de ser: no poder jamás morir. El almendro, pues, florecerá. Dice el Salmo: “Refloreció mi carne, y con todas mis fuerzas cantaré sus alabanzas” (27, 7).

Recuerda que la carne del hombre floreció en el paraíso antes del pecado, desfloreció después del pecado, refloreció en la resurrección de Cristo y “superflorecerá”, o sea, florecerá perfectamente en la resurrección final.

12.- Entonces “engordará la langosta”, o sea, el alma será glorificada.

“Me saciaré, cuando aparezca tu gloria” (Salm 16, 1 Salm). Y todavía: “Los alimentó con flor de trigo y los sació con miel de roca” (Salm 80, 17).

El trigo y la roca son figuras de Cristo, Dios y Hombre. En la miseria de la peregrinación terrenal, Él es para nosotros trigo, porque nos alimenta; y es roca, porque acoge a los que se refugian en Él y los defiende. “La roca es un refugio para los erizos” (Salm 103, 18), o sea, para los pecadores

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

convertidos. Y en la gloria de la patria será para nosotros flor de trigo y miel de roca, porque con el esplendor de su humanidad nos alimentará y con la dulzura de su divinidad nos saciará.

Por esto dice Isaías: “Ustedes contemplarán, y se alegrará su corazón”: he ahí la gordura de la langosta; y “sus huesos germinarán como hierba lozana” (66, 14): he ahí la flor del almendro. Contemplarán el esplendor de la humanidad y gozará su corazón en la dulzura de la divinidad.

13.- “Entonces la alcaparra perderá su eficacia”. Escribe el Apóstol: “Cuando este cuerpo corruptible se vista de la incorruptibilidad y este cuerpo mortal de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita en Isaías (25, 8): “La muerte fue tragada por la victoria”. Oh muerte, ¿dónde está tu victoria? Oh muerte, ¿dónde está tu agujón? El agujón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la ley. ¡Demos gracias a Dios, que nos dio la victoria por medio del Señor nuestro Jesucristo!” (1Cor 15, 53~57).

El es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén!
¡Así sea!



OCTAVA DE PASCUA

Temas del sermón

Exordio: El predicador y a quiénes deba predicar

1.- En aquel tiempo: “La tarde de aquel mismo día, el primero después del sábado, estando las puertas

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cerradas del lugar, donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, se puso en medio de ellos y les dijo: “¡Paz a ustedes!” (Jn 20, 19).

En los Hechos de los Apóstoles dice Pedro: “Estaba yo en la ciudad de Jope y vi en éxtasis una visión: una especie de envoltorio, semejante a un gran lienzo, descendía como bajado del cielo por las cuatro puntas, y llegó hasta mí. Mirando en su interior, lo examiné atentamente, y vi en él cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo. Oí también una voz que me ordenaba: “¡Levántate, Pedro, mata y come!” (Hech 11, 5-7). Pedro es figura del predicador, que debe detenerse en oración en la ciudad de Jope, que se interpreta “belleza”, o sea, en la unidad de la iglesia, en la cual brilla la belleza de las virtudes y fuera de la cual sólo se halla la lepra de la infidelidad. La primera cosa que debe hacer el predicador, es entregarse a la oración. A la oración sigue el éxtasis, o sea, la elevación de la mente por encima de las cosas terrenas; y en el éxtasis ve una especie de envoltorio, como un gran lienzo...

En el envoltorio, o sea, en el gran lienzo, se indica la gracia de la predicación, que con razón se llama vaso, porque con el vino de la compunción embriaga las mentes de los fieles. Y había un gran lienzo de lino, porque limpia los sudores de las fatigas y da fuerzas para resistir los ataques de las pasiones. Las “cuatro puntas” son las enseñanzas de los cuatro evangelistas; y el lienzo descendía bajado del cielo, porque “todo buen regalo y todo don perfecto vienen de lo alto” (Sant 1, 17).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Y vino hasta mí”. En esto se destaca de manera peculiar el privilegio del predicador, al cual, propiamente del cielo, es confiada la tarea de la predicación. “En ese envoltorio había “cuadrúpedos terrestres”, o sea, los golosos y los lujuriosos; y “las bestias”, nombre que suena como vastiae (devastadoras), o sea, los traidores y los homicidas; y “los reptiles”, o sea, los avaros y los usureros; y “las aves del cielo”, o sea, los soberbios y todos los que se elevan con las plumas de la vanagloria. Este envoltorio es como “la red echada al mar, que captura todo género de peces” (Mt 13, 47). Y al predicador se le dice: “Levántate, mata y come”.

“Levántate”, para evangelizar; “mata” el mundo; mortifica e inmola, para ofrecer sacrificios a Dios; y así, despojado de la vetustez, llegues a la novedad; “y come”, o sea, acoge en la unidad y en la comunidad del cuerpo de la iglesia. De esa unidad y de esa comunidad se habla en el evangelio de hoy: “La tarde de aquel día, el primero después del sábado.... los discípulos estaban reunidos”.

2.- En este evangelio se destacan cinco momentos. El primero es la reunión de los discípulos, como se anuncia de antemano: “La tarde de aquel día”; el segundo: el triple saludo de paz, cuando añade: “Vino Jesús, se puso en medio de ellos y les dijo: “¡Paz a ustedes!”; el tercero: la potestad concedida a los apóstoles de atar y desatar: “Y, al decir esto, sopló sobre ellos...”; el cuarto: la incredulidad de Tomás: “Tomás, uno de los doce, no estaba con ellos”; el quinto: la profesión de fe de Tomás y la confirmación de nuestra fe: “ocho días después”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Observa también que en este domingo se lee la epístola del bienaventurado Juan: “Todo lo que nació de Dios, vence al mundo” (1Jn 5, 4); y en la noche, según la costumbre de la iglesia romana, se leen los Hechos de los Apóstoles. Queremos examinar brevemente esos cinco relatos y cotejarlos con las cinco partes del evangelio, referidas El primer episodio es la reunión de los apóstoles en Jerusalén: “Entonces del monte de los Olivos regresaron a Jerusalén”. El segundo es: “En aquellos días se levantó Pedro en medio de los hermanos”. El tercero: la curación del tullido desde el seno de su madre, al cual Pedro dijo: “No poseo ni oro ni plata”. El cuarto: la conversión de Saulo; y el quinto: el eunuco y el centurión Cornelio.



1. La reunión de los discípulos

.3.- “La tarde de aquel día”. En esta primera parte se destacan cinco elementos: la tarde, aquel día, el primero después del sábado, puertas cerradas, la reunión de los discípulos por miedo de los judíos.

El día, del sánscrito dian, o sea, luminosidad, señala la gloria de la vanidad mundana, que el Señor rechazó: “Yo no recibo gloria de parte de los hombres” (Jn 5, 41); y Jeremías: “No ambicioné, ni deseé el día de los hombres: tú lo sabes” (17, 16); y en Lucas: “Y ahora, en este tu día” y no mío, “si tú conocieras lo que te conviene para la paz” y no a mí (19, 42); y en los Hechos de los Apóstoles: “El día siguiente, Agripa y Berenice llegaron con gran pompa” (25, 23) (en latín, ambitione), o sea,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

rodeados de un gran gentío. La Glosa pondera que en griego, en lugar de ambitione, se usa el término phantasia.

Agripa se interpreta “acopio urgente” y Berenice, “hija excitada por la elegancia”. Agripa simboliza a los ricos de este mundo, que se apresuran a acumular riquezas con la usura y con falsos juramentos; pero dice Job: “Las riquezas que devoró, las vomitará; y Dios se las arrancará de las entrañas” (20, 15). Berenice simboliza la lujuria de la carne, hija del diablo, que se excita con la elegancia exterior y hace que otras se exciten. Agripa, pues, y Berenice, o sea, los ricos y los lujuriosos, en el día de la suntuosidad mundana, proceden con mucha ambición, que es una fantasía frustrante, porque aparenta ser algo, cuando en realidad nada es; y cuando se cree tener algo, todo se evapora.

“La tarde de aquel día”. La tarde de este día es la penitencia, en la cual el sol del esplendor mundano se convierte en tinieblas y la luna de la concupiscencia carnal se transmuta en sangre. En los Hechos de los Apóstoles Pedro, usando las palabras del Señor, reportadas por Joel, dice: “Haré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo. El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre” (2, 19-20).

En sentido alegórico. El Señor hizo prodigios en el cielo y en la tierra, cuando descendió a la tierra mediante la sangre de la cruz; y en el fuego, cuando envió al Espíritu Santo a los apóstoles; y así subió en alto el humo de la compunción. Se lee en los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Hechos: “Se sintieron con el corazón traspasado, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: “¿Qué haremos, hermanos?”. Y Pedro les dijo: “Arrepiéntanse; y cada uno de ustedes se bautice en el nombre de Jesucristo” (Hech 2, 37-38).

En sentido moral. En la sangre está indicada la maceración de la carne; en el fuego, el ardor de la caridad; y en el vapor del humo, la compunción del corazón, Estos prodigios hace el Señor en el cielo, o sea, en el justo, y en la tierra, o sea, en el pecador.

4.- Con estas tres cosas concuerda la epístola de hoy: “Tres son los que dan testimonio en el cielo: el espíritu, el agua y la sangre” (1Jn 5, 8).

En sentido alegórico. El Espíritu es el alma humana, que Jesucristo exhaló en la pasión; el agua y la sangre brotaron de su costado, que no podía suceder, si El no hubiese tenido la verdadera naturaleza de la carne (humana).

En sentido moral. El espíritu es la caridad; el agua, la compunción; y la sangre, la maceración de la carne. Con estas tres cosas concuerdan también las palabras del Éxodo: “Todo el monte Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre él en el fuego; y de él subía el humo como el humo de un horno; y todo el monte se estremecía con gran violencia, Y el sonido de la trompeta iba aumentando en extremo y se hacía más penetrante” (19, 18-19).

El monte Sinaí es figura de la mente del penitente, en la que, cuando el Señor desciende en el fuego de la caridad -del que El mismo dijo: “Yo vine a traer fuego a la tierra” (Lc 12, 49)-, todo el monte

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

humea, y de él sube el humo de la compunción como de un horno, o sea, del ardor de la mente. Y así todo el monte se estremecía con violencia por la maceración de la carne, o causaba espanto a los espíritus inmundos.

Dice Job: “Nadie le dirigía palabra, y todos veían que su sufrimiento era terrible” (2, 13).

-Y el sonido de la trompeta”, o sea, de la confesión, “poco a poco se hacía más fuerte y más penetrante”, porque el penitente, cuando se confiesa, debe comenzar por los pensamientos ilícitos, luego pasar a las palabras y después a las obras malas.

“El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre”. El sol se convierte en tinieblas, cuando el lujo mundano es oscurecido por el saco de la penitencia; y la luna se cambiará en sangre, cuando la concupiscencia de la carne es reprimida con la maceración, las vigilias y la abstinencia. Con razón está dicho: “La tarde de aquel día, el primero después del sábado”. Y el Señor dice en el Éxodo: “Acuérdate de santificar el sábado” (20, Salm). Santifica el día sábado aquel que permanece en el reposo del espíritu y se abstiene de las obras prohibidas.

5.- “Y las puertas estaban cerradas”. Las puertas son los cinco sentidos del cuerpo, que debemos cerrar con las cerraduras del amor y del temor de Dios, para que no nos suceda lo que preanunciaba Pablo en los Hechos de los Apóstoles: “Sé que después de mi partida entrarán en medio de ustedes lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño” (20,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

29). Pablo se interpreta “humilde”. Cuando la humildad desaparece del corazón, los lobos rapaces, o sea, los deseos carnales, entran por las puertas de los cinco sentidos y devoran la grey de los buenos pensamientos.

“Donde estaban reunidos los discípulos por miedo de los judíos”. Los discípulos son los juicios de la razón, que deben reunirse juntos por miedo de los judíos, o sea, de los demonios, para que no les perjudiquen. Se lee en el Cantar de los Cantares: “Eres hermosa y de lindo semblante, oh hija de Jerusalén, terrible como un ejército en orden de batalla” (6, 4). El alma es la hija de la Jerusalén celestial, bella por la fe y graciosa por la caridad. Ella también será terrible a los espíritus malvados, si dispone los juicios de la razón y los pensamientos de la mente, como un ejército de soldados para pelear contra los enemigos.

Sobre esa reunión de los discípulos concuerdan los Hechos de los Apóstoles: “Entonces regresaron a Jerusalén desde el monte de los olivos, que dista de Jerusalén como una caminata del sábado. Y, entrados, subieron al cenáculo donde moraban Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo y Simón el Zelote y judas de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración con las mujeres, con María la Madre de Jesús y con los hermanos de El” (1, 12-14).

El monte de los Olivos dista de Jerusalén una milla y la caminata del sábado era de mil pasos: en el día sábado no estaba permitido a los judíos caminar más.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El cenáculo es llamado por la Glosa “tercer techo”, y es figura de la fe fortalecida, de la esperanza y de la caridad. Debemos subir a este cenáculo, quedar con los discípulos y perseverar unánimes en la oración, en la contemplación y en la efusión de las lágrimas, para merecer recibir la gracia del Espíritu Santo. Dijo el Señor: “Permanezcan en la ciudad, hasta ser investidos de poder desde lo alto, o sea, del Espíritu Santo (Lc 24, 49).

SI, pues, el día de la gloria mundana esté declinando se ponga en la y tarde de la penitencia, en la que, como en día sábado, el hombre debe apartarse de toda obra mala, y las puertas de los cinco sentidos estén cerradas, y todos los discípulos de Cristo, o sea, los cristianos, o los sentimientos del justo, estén reunidos juntos, entonces el Señor obrará lo que dice el evangelio a continuación. 

II - El saludo de paz

6.- “Vino Jesús, se puso en medio de los discípulos y les dijo: “¡Paz a vosotros!”. Dicho esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se alegraron, al ver al Señor. De nuevo dijo Jesús: “¡Paz a ustedes!”. Como el Padre me envió a mí, así yo los envió a ustedes” (Jn 20, 19-21).

Lo primero que resalta en este evangelio, es el triple saludo: “ ¡Paz a ustedes! “, a motivo de la triple paz que Cristo estableció entre Dios y el hombre, reconciliando al hombre con el Padre por medio de su sangre; entre el ángel y el hombre,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

asumiendo la naturaleza humana y elevándola por encima de los coros de los ángeles; y entre el hombre y el hombre, reuniendo en sí mismo, como piedra angular, al pueblo de los judíos y al de los gentiles (paganos).

Observa también que en el nombre “PAX” hay tres letras y una sola sílaba. Todo ello simboliza la Unidad y la Trinidad de Dios. En la letra P está señalado el Padre; en la letra A, que es la primera vocal, está señalado el Hijo, que es la voz del Padre; y en la X, de doble consonante, está indicado el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo. Al decir: “¡Paz a ustedes!”, Jesús nos recomendó la fe en la Unidad y en la Trinidad.

“Vino Jesús y se puso en medio”. El centro es el lugar que compete a Jesús: en el cielo, en el seno de la Virgen, en el pesebre del rebaño, en el patíbulo de la cruz.

En el cielo: “El Cordero, que está en medio del trono”, o sea, en el seno del Padre, “los guiará y los llevará a las fuentes de las aguas de la vida” (Ap 7, 17), o sea, a la saciedad de los gozos celestiales.

En el seno de la Virgen: “Exulten y canten alabanzas, oh habitantes de Sión, porque grande es en medio de ti el Santo de Israel” (Is 12, 6). Oh bienaventurada María, que eres la habitación de Sión, o sea, de la iglesia, que en la encarnación de tu Hijo fundó el edificio de su fe, exulta con todo el corazón y canta con la boca tu alabanza: “¡Mi alma glorifica al Señor!”, porque el grande, el pequeño y el humilde, el santo y el santificador de Israel está en medio de ti, o sea, en tu seno.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En el pesebre del rebaño: “Serás conocido en medio de dos animales” (Ha 3, 2); “el buey conoce a su propietario y el asno, el pesebre de su amo” (1Sam 1,3).

En el patíbulo de la cruz: “Crucificaron con él a otros dos, acá y allá, y a Jesús en el medio” (Jn 19, 18).

“Vino Jesús y se puso en medio”. “Yo estoy en medio de ustedes -nos dice en Lucas- como aquel que sirve” (22, 27). El está en el centro de todo corazón. Está en el centro, para que de El, como del centro, todos los rayos de la gracia se irradien hacia nosotros, que estamos en la circunferencia, nos damos vuelta a su alrededor o nos agitamos en la periferia.

7.- Con todo lo anterior concuerdan las palabras de los Hechos de los Apóstoles: “En aquel tiempo se levantó Pedro en medio de los hermanos -estaba reunido un grupo de casi ciento veinte hombres-, y dijo: “Hermanos...”; y todo lo que sucedió para la elección de Matías (1, 15-16).

Cristo, resucitado de entre los muertos, estuvo en medio de los discípulos; y Pedro, que antes había caído renegándolo, se levantó en medio de los hermanos. Con ello nos indica a nosotros que, levantándonos del pecado, podemos ponernos en medio de los hermanos, porque en el centro está la caridad, que se extiende tanto a los amigos como a los enemigos.

“Vino Jesús, se puso en medio de ellos y les dijo: “¡Paz a ustedes!”. Recuerda que existe una triple paz. Primero: la paz del tiempo, de la cual se habla

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

en el tercer libro de los Reyes: “Salomón tuvo paz en los alrededores” (países limítrofes) (4, 24); segundo: la paz del corazón, de la cual se dice: “Con él en paz me acuesto y en seguida me duermo” (Salm 4, g); y también: “La Iglesia gozaba de paz por toda la Judea, la Galilea y la Samaría; y crecía caminando en el temor del Señor; y estaba henchida de los consuelos del Espíritu Santo” (Hech 9, 31). Judea se interpreta “confesión”; Galilea, “pasaje”; y Samaría, “custodia”. La Iglesia, o sea, el alma fiel, halla la paz en estas tres cosas: en la confesión, en el tránsito de los vicios a las virtudes y en la guarda del precepto divino y de la gracia recibida. Y de esta manera crece y camina de virtud en virtud en el temor del Señor, pero no en el temor servil, sino en el temor filial; y en toda tribulación rebosa de los consuelos del Espíritu Santo. Tercero: la paz de la eternidad, de la que dice el Salmo: “El mantiene la paz en tus fronteras” (147, 14).

La primera paz debes tenerla con tu prójimo y la segunda contigo mismo; y así, en la octava de la resurrección, tendrás también la tercera paz con Dios en el cielo. Detente, pues, en el medio y vas a tener paz con tu prójimo. Si no te pones en el medio, no podrás tener paz. En la “circunferencia” no pueden haber ni paz ni tranquilidad, sino agitación y volubilidad.

Se dice de los elefantes que, “cuando traban algún combate, toman un cuidado particular de los heridos, ya que a los heridos y a los fatigados los encierran en el centro del grupo” (Solino). De la misma manera, acoge también tú en el seno de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

caridad a los débiles y a los heridos. Así lo hizo el guardia de la cárcel, del que se habla en los Hechos de los Apóstoles, quien “tomó a Pablo y a Silas en aquella misma hora de la noche y les lavó las heridas; luego, los llevó a su casa y les preparó la mesa; y se regocijó con toda su casa, por haber creído en Dios” (16, 33-34).

5.- “Jesús se puso en medio de los discípulos y les dijo: “¡Paz a ustedes! “. Dicho esto, les mostró las manos y el costado”. Lucas añade que Jesús dijo: “¡Miren mis manos y mis pies: soy yo mismo!” (24, 39).

Según mi opinión, el Señor mostró a los apóstoles las manos, los pies y el costado por cuatro motivos. Primero: para demostrar que de veras había resucitado y para quitarnos así toda duda; segundo: para que la paloma, o sea, la Iglesia o también toda alma fiel, anidara en sus llagas, como en profundas aberturas, y así pudiera esconderse de la vista del gavilán, que trama acechanzas para arrebatarla; tercero: para grabar en nuestros corazones los signos extraordinarios de su pasión; cuarto: los mostró pidiendo que también nosotros compartamos su pasión y no volvamos a crucificarlo de nuevo con los clavos de nuestros pecados.

Nos mostró sus manos y su costado, diciendo: “He aquí las manos que los crearon, cómo fueron traspasadas por los clavos; he aquí el costado, del que ustedes fieles, mi Iglesia, fueron engendrados, como Eva fue engendrada del costado de Adán; ese costado fue traspasado por la lanza, para abrirles la puerta del paraíso, cerrado por la espada llameante

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

del querubín. El poder de la sangre, brotada del costado de Cristo, alejó al ángel y melló la espada, mientras el agua apagaba el fuego. No quieran, pues, crucificarme de nuevo, profanar la sangre de la alianza, en la que fueron santificados, y llevar afrenta al Espíritu de la gracia. Si prestas atención a tales razones y las escuchas, oh hombre, tendrás paz contigo mismo.

Después de haberles mostrado las manos y el costado, el Señor dijo de nuevo: “ ¡Paz a ustedes! Como el Padre me envió a mí” a la pasión, aunque me ame, casi con el mismo amor también yo los envió a ustedes a aquellos sufrimientos, a los que el Padre me envió a mí”.



III El poder dado a los apóstoles de atar y desatar

9.- “Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban al Espíritu Santo, Quedan perdonados los pecados de aquellos a los que se los perdonen; y quedan retenidos los pecados de aquellos a los que se los retengan “ (Jn 20, 22-23).

El soplo de Jesús indicaba que el Espíritu Santo no sólo era el Espíritu del Padre sino también suyo. Dice Gregorio: “El Espíritu es enviado a la tierra, para que amemos al prójimo; y es enviado desde el cielo, para que amemos a Dios”.

Dijo: “Reciban al Espíritu Santo. Quedan perdonados los pecados de aquellos, a los que se los perdonen; y quedan retenidos los pecados de aquellos, a los que se los retengan”. Se trata de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

aquellos a los que ustedes juzgan dignos de remisión, con las dos llaves de la potestad y del discernimiento, o sea, con la aplicación de la potestad y del discernimiento. Desde luego, se entiende que hay que guardar el orden y la modalidad en el poder de atar y desatar. Vamos a ver en qué modo el sacerdote perdona los pecados y absuelva al pecador.

Si uno peca mortalmente, en seguida se hace digno de la gehena, atado con la cadena de la muerte eterna. Después, se arrepiente; y, de veras contrito, promete confesarse. En seguida, el Señor lo absuelve de la culpa y lo libera de la muerte eterna, que en fuerza de la contrición se convierte en la pena del purgatorio. La contrición podría ser tan profunda, como en María Magdalena y en el ladrón, que, si aquel pecador muriera, en seguida volaría al cielo.

Se acerca al sacerdote; se confiesa y el sacerdote le intima una penitencia temporánea, por la cual también la pena del purgatorio puede ser expiada en esta vida; y si la cumple satisfactoriamente, volará a la gloria. Así Dios y el sacerdote perdonan y absuelven.

Con estos planteos concuerdan los Hechos de los Apóstoles, en los que Pedro dice: “No poseo ni plata ni oro; pero te doy lo que tengo: en el nombre de Jesucristo, el Nazareno, levántate y camina. Lo tomé de la mano derecha y lo levanté; y en seguida se le afirmaron los pies y los tobillos. Y, brincando, se puso en pie y anduvo, y entró con ellos en el templo” (3, 6-8). El bienaventurado Bernardo, escribiendo al Papa Eugenio, le decía: “Medita en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la herencia que te dejaron tus padres: el documento del testador no menciona ninguna de estas cosas. Escucha la voz de tu predecesor que dice: “No poseo ni oro ni plata”. Comenta la Glosa: “La primera tienda (de la alianza) tenía prescripciones sobre los cultivos y un santuario secular, famoso por su oro y plata. Sin embargo, la sangre del evangelio brilla más preciosa que los metales de la Ley, porque el pueblo, que antes yacía enfermo delante de las puertas doradas, sólo en el nombre de Jesucristo crucificado entra en el templo celestial”. Y Jerónimo: “Si quieres recobrar el oro y la plata en la iglesia, evoca la sangre inmolada, que a los antiguos estaba permitido derramar, porque se les prometía estas cosas. En cambio, ahora Cristo pobre santificó la pobreza en su cuerpo y a los suyos no les promete cosas temporales, sino celestiales”.

“En el nombre de Jesucristo”... He aquí el camino de la perfección: ante todo, se levanta, el que yacía; después, emprende el camino de las virtudes, y así con los apóstoles entra por la puerta del cielo. Presta atención a las palabras: “levántate” por medio de la contrición y “camina” por medio de la confesión; y así “Pedro lo tomó de la mano derecha y lo levantó”, o sea, lo absolvió y lo despidió en paz.

También aquí hallamos una concordancia en los mismos Hechos de los Apóstoles, donde se lee que Pedro “halló en Lida a un hombre llamado Eneas, que desde hacia ocho años yacía en cama, pues era paralítico. Le dijo Pedro: “Eneas, ¡que Jesucristo te sane! Levántate y arregla tu cama”; y en seguida se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

levantó” (9, 33-34). Eneas se interpreta “pobre o miserable”, y representa al pecador que se halla en pecado mortal, pobre de virtudes y miserable, porque es esclavo del pecado. Este, como paralítico, yace en el lecho de la concupiscencia carnal, tullido en todos sus miembros; y a él debe decirle el vicario de Pedro: “Eneas”, pobre y miserable, “¡te sane Jesucristo! Levántate con la contrición y arregla tu cama con la confesión. Tú mismo, y no otro, arregla tu cama”. Y en seguida se levantó, libre de toda atadura de pecado.

En los mismos Hechos de los Apóstoles se destaca otra concordancia. “Pedro dijo: “Tabita, levántate”. Y ella abrió los ojos. El le dio la mano y la levantó” (9, 40-41). Tabita se interpreta “gacela”; y el animal es llamado así, porque escapa de las manos, es tímido y asustadizo, una especie de cabra salvaje. Representa al alma del pecador, tímida y asustadiza, que quiere escapar de las manos del Padre celestial. A esta alma se le dice: “Levántate por medio de la contrición”; y entonces abre los ojos por medio de la confesión; y se detiene humillándose a través de la satisfacción; y después se levanta en pie por medio de la absolución de todos sus pecados.



IV- La duda de Tomás

10.- “Tomás, uno de los doce, llamado el Dídimo, no estaba con ellos, cuando vino Jesús. Le dijeron los demás discípulos: “¡Hemos visto al Señor!

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Pero él les respondió: “Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no meto mis dedos en el lugar de los clavos y no palpo la herida del costado, no creeré”.

Tomás se interpreta “abismo”, porque dudando conoció más profundamente y se arraigó con mayor seguridad. Dídimos es un término griego, que significa “mellizo”, y por ende dudoso (escéptico).

No por casualidad sino por un designio divino Tomás estaba ausente y no dio crédito a los relatos (de los compañeros). ¡Oh designio divino! ¡Oh santa duda del discípulo! “Si no veo en sus manos la marca de los clavos”... Deseaba ver reedificada la tienda de David, que se había desplomado, de la cual dice el Señor por boca del profeta Amós: “En aquel día yo levantaré la tienda caída de David, taparé sus grietas y levantaré sus murallas” (9, 11).

En David, que se interpreta “de mano fuerte”, debemos ver la divinidad; en la tienda, el cuerpo del mismo Cristo, en el cual, como en una tienda, habitó la divinidad. Esa tienda se desplomó con la pasión y la muerte. Por las grietas en las murallas se indican las heridas de las manos, pies y costado. Estas heridas el Señor las reedificó en su resurrección. De ellas dice Tomás: “Si no veo en sus manos las heridas”... El Señor misericordioso no quiso abandonar en su honesta duda al discípulo, que en el futuro llegaría a ser un “vaso de elección”; sino que bondadosamente le quitó la neblina de la duda, como arrancaría de Saulo la ceguera de la incredulidad.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Tienes una concordancia en los Hechos de los Apóstoles, donde dice Ananías: “Hermano Saulo, el Señor Jesús que se te apareció en el camino por donde venías, me envió para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo”. Y en seguida cayeron de sus ojos como escamas, y recuperó la vista. Se levantó y fue bautizado. Tomó alimento y recobró fuerzas” (9, 17~19).

Se cumplió así la profecía de Isaías: “El lobo comerá pasto junto con el cordero” (65, 25), o sea, Saulo con Ananías, que se interpreta “oveja”.

El cuerpo de la serpiente se cubre de escamas. Los judíos son “esas serpientes y raza de víboras”. Saulo, imitando su perfidia, había tapado como con una piel de serpiente los ojos de su corazón; pero, al caérsele las escamas por las manos de Ananías, muestra en su rostro la luz que recibió en su mente. Asimismo, por las manos de Ananías, o sea, de Jesucristo, que fue “llevado al matadero como un cordero” (Is 53, 7), cayeron las escamas de la duda de los ojos de Tomás y recuperó la vista de la  fe.

V- La confesión de Tomas confirmación de nuestra fe

11.- “Ocho días después, estaban de nuevo reunidos los discípulos en el cenáculo, y con ellos Tomás. Vino Jesús a puertas cerradas, se puso en medio de ellos y les dijo: “¡Paz a ustedes!”. No vamos a explicar lo que ya está explicado.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Dijo después a Tomás: “Mete aquí tu dedo y mira mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente”. Respondió Tomás: “¡Señor mío y Dios mío!”. Le replicó Jesús: “Porque me has visto, has creído. ¡Bienaventurados los que no ven y creen!”

Dice el Señor por boca de Isaías. “En las palmas de las manos te tengo escrito” (49, 16). observa que, para escribir, son necesarios tres elementos: el papel, la tinta y la pluma. Las manos de Cristo fueron el papel, su sangre la tinta y sus clavos la pluma.

Cristo nos escribió en las palmas de sus manos por tres motivos. Primero: para mostrar al Padre las cicatrices de las Hugas, que había sufrido por nosotros y así inducirlo a la misericordia. Segundo: para jamás olvidarse de nosotros, como El mismo lo declara por boca de Isaías: “¿Puede, quizás, una mujer olvidar a su niño, y no tener piedad del hijo de su vientre? Y aunque ella se olvidara, yo jamás me olvidaré de ti. He ahí: te grabé en las palmas de las manos” (49, 15-16). Tercero: escribió en sus manos cómo debemos ser y qué debemos creer. ¡No quieras ser incrédulo, oh Tomás, oh cristiano, sino creyente!

“Exclamó Tomás: “¡Señor mío y Dios mío!”. En su respuesta, el Señor no le dijo: “Porque me tocaste”, sino “porque me viste”, porque la vista es de alguna manera un sentido general, que suele servir de ayuda para los otros cuatro. Tal vez no se atrevió a tocar, sino que miró solamente, o quizás miró tocando. Veía y tocaba al hombre; pero por encima de esto, después de haber eliminado toda duda,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

creyó que era Dios, profesando lo que no veía. Oh Tomás, me viste como hombre, pero creíste en mí; como Dios.

12.- “¡Bienaventurados los que no han visto y han creído!”. Con esto, Jesús alaba la fe de los gentiles (paganos); pero usa el tiempo pasado, porque en su “presciencia” veía las cosas futuras como ya sucedidas.

Tenemos una concordancia en los Hechos de los Apóstoles, cuando Felipe interrogó a Candace, eunuco de la reina de Etiopía: “¿Crees con todo el corazón?”. Respondió. “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”. Y Felipe lo bautizó” (8, 37-38). Asimismo, se puede hablar del centurión Cornelio, a quien Pedro bautizó con toda su familia, en el nombre de Jesucristo (Hech 10, 1-48).

Estos dos, que creyeron en Cristo, prefiguraban a la iglesia de los gentiles (paganos), que creería en el nombre de Jesucristo y sería regenerada a través del sacramento del bautismo. A ellos Pedro les habla con las palabras del introito de la misa: “Como niños recién nacidos y razonables, busquen la leche no adulterada” (1 Pe 2, 2).

El niño, en latín *ífans*, es llamado así, porque no sabe hablar, *fatí*. Los fieles de la Iglesia, nacidos del agua y del Espíritu Santo, deben ser infantes, que no hablan la lengua de Egipto, de la que dice Isaías: “El Señor afligirá la lengua del mar de Egipto” (11, 15). En la lengua está indicada la elocuencia, en el mar la sabiduría filosófica y en el Egipto el mundo. El Señor aflige la lengua del mar de Egipto, cuando por medio de los simples y de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

los ¡letrados demuestra que la elocuencia y la sabiduría del mundo son mudas e insípidas.

“Razonables y sin engaño”. Razonable es lo que se obra con la razón. La razón es una mirada del alma, por la cual contempla la verdad en sí misma y no a través del cuerpo; o es la contemplación de la verdad, pero no a través del cuerpo; o es también la misma verdad que se contempla (Agustín). Debemos, pues, ser razonables con respecto a Dios y a nosotros mismos, y sin engaño con respecto al prójimo.

“Busquen la leche”, o sea, esa leche, de la que habla Agustín: “El pan de los ángeles llegó a ser leche de los niños”. La leche es llamada así por su color, ya que es un líquido blanco. Y blanco en griego se dice leucis y en latín albus. Su sustancia es producida por la sangre. En efecto, después del parto, si una parte de la sangre no hubiera estado todavía consumida para alimento del útero, por vías naturales fluye a los pechos y, llegando a ser blanca por obra de éstos, asume la naturaleza de la leche. Y desde ese momento llega a ser alimento de todo recién nacido, “porque la sustancia con la que acontece la generación, es la misma sustancia que produce la alimentación: la leche es como sangre hervida, digerida, no corrupta” (Aristóteles).

En la sangre, que es de horrible apariencia, está representada la ira de Dios; en la leche, que es de sabor dulce y de agradabilísimo color, la misericordia de Dios. La sangre de la ira se convirtió en la leche de la misericordia en los pechos, o sea, en la humanidad de Jesucristo.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dice el Profeta: “Dios cambió los rayos en lluvia” (Salm 134, 7). Los rayos de la ira divina se convirtieron en una lluvia de misericordia, cuando el Verbo se hizo carne.

1.3.- En sentido moral. El eunuco etíope y Cornelio el centurión son figuras de los pecadores convertidos. Cornelio se interpreta “el que entiende la circuncisión”. Con razón Cornelio y el eunuco se asimilan. Los penitentes, por el reino de los cielos, se tornan eunucos, circuncidan (eliminan) por sí mismos los deseos carnales y, creyendo en el nombre de Jesucristo, se lavan en la fuente viva de la compunción, y se renuevan con el bautismo de la penitencia.

Hacen como los elefantes, de los que dice Solino: “Las hembras antes de los diez años ignoran el sexo, y los machos antes de los quince. Copulan por un bienio, cinco veces al año y no más. Y no regresan entre los compañeros de la manada sin antes lavarse en aguas fluentes”.

Así los penitentes y los justos, si cayeron en algún pecado, se sonrojan al regresar a la comunidad de los fieles, si antes no se lavan con las aguas fluentes de las lágrimas y de la penitencia.

Recemos, pues, queridísimos hermanos, y con ardor supliquemos la misericordia de Jesucristo, para que venga y se detenga en medio de nosotros, nos conceda la paz, nos libere de los pecados, aleje de nuestro corazón toda duda y grabe en nuestras almas la fe en su pasión y resurrección. Y así con los apóstoles y con los fieles de la iglesia mereceremos recibir la vida eterna.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Nos la conceda aquel, que es el Dios bendito, digno de alabanza y glorioso, por los siglos de los siglos.

Y toda alma fiel responda: “¡Amén! ¡Así sea!”.



DOMINGO II DE PASCUA

Exordio Sermón al predicador

1.- “En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “Yo soy el buen pastor” (Jn 10, 11).

Dice Juan en el Apocalipsis: “Me fue dada una caña semejante a una vara” (11, 1). La caña es la predicación del evangelio. Como la caña escribe las palabras en el pergamino, así la predicación debe escribir la fe y las buenas costumbres en el corazón del oyente. La caña y la pluma son instrumentos del escribano. La caña es así llamada (en latín, cálamus), porque deposita un líquido; por eso los navegantes usan calare por depositar

Pero, porque de cálamo deriva la calamidad, ya que la infelicidad es fruto del vacío, la predicación se compara a la vara, en la que se destacan tres cualidades: solidez, rectitud y corrección.

La predicación debe ser sólida, es decir, respaldada por abundancia de buenas obras; y debe proponer palabras verdaderas, no falsas, no ridículas, no frívolas ni lisonjeras, sino palabras que susciten la conmoción y el llanto. Por esto dice Salomón en el Eclesiastés: “Las palabras de los sabios son como agujijones y como clavos plantados profundamente” (12, 11). Como el agujijón, mientras punza, hace

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

brotar sangre, y el clavo, si hiere una mano, produce un gran dolor, así las palabras de los sabios deben acicatear el corazón del pecador y hacer brotar la sangre de las lágrimas, que, como dice Agustín, son “la sangre del alma”, suscitar el dolor por los pecados pasados y causar el temor de las penas de la gehena.

La predicación debe ser recta (coherente), para que el predicador no contradiga con las obras lo que dice en el sermón. La autoridad de la palabra pierde fuerza, cuando la voz no está respaldada por las obras. En fin, la predicación debe ser también correctora, para que los oyentes, después de haber escuchado una predicación, corrijan sus vidas.

Con semejante vara el buen pastor, el buen prelado de la iglesia o el predicador corrijan y pastoreen el rebaño de sus ovejas, como las corregía y las apacentaba aquel buen pastor, que en el evangelio de la misa de hoy dice: “Yo soy el buen pastor”.

2.- Observa que en este evangelio sobresalen cuatro elementos. Primero: los cuidados solícitos del buen pastor por sus ovejas y la disponibilidad de dar la vida por ellas, si fuere menester, cuando dice: “Yo soy el buen pastor”. Segundo: la fuga del mercenario y la rapiña del lobo, cuando añade: “El mercenario, que no es pastor y al que no pertenecen las ovejas Tercero: el recíproco conocimiento del pastor y de las ovejas: “Yo soy el buen pastor y conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí”. Cuarto: la formación y el incremento de la iglesia católica a través de la unión de los dos pueblos, el judío y el gentil (pagano), donde dice: “Tengo otras ovejas, que no son de este rebaño”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En este domingo y en el siguiente se canta y se lee un pasaje del Apocalipsis, que queremos dividir en siete partes. La primera parte habla de las siete iglesias; la segunda, de los cuatro caballos; la tercera, de los electos de las doce tribus; la cuarta, de la mujer revestida de sol. Estas primeras cuatro partes queremos confrontarlas con las cuatro partes del evangelio de hoy.

La quinta parte del Apocalipsis habla de los siete ángeles, que llevan las ampollas, llenas de la ira de Dios; la sexta parte, de la condenación de la gran meretriz, o sea, de la vanidad mundana; la séptima parte, del río de agua viva, o sea, de la perennidad de la vida eterna. Y estas tres partes, con la ayuda de Dios, las confrontaremos con las tres partes del evangelio del domingo próximo.

En fin, en el introito de la misa de este domingo se canta: “La tierra está llena de la misericordia del Señor” (Salm 32, 5); y se lee la epístola del bienaventurado Pedro: “Cristo padeció por nosotros” (1 Pe 2, 21).



I El cuidado solícito del buen pastor por las ovejas

3.- “Yo soy el buen pastor”. Con toda razón Cristo puede decir: “Yo soy”, porque para El nada es pasado y nada es futuro, sino que todo le es presente. El dice en el Apocalipsis: “Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin, dice el Señor que es, que era y que vendrá, el Omnipotente” (1, 8); y en el Éxodo: “Yo soy. Así dirás a los hijos de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Israel: “Yo soy” me envía a ustedes” (3, 14). Con toda razón dice: “Yo soy el buen pastor”.

Pastor deriva del verbo pasco, apacentar y alimentar; y Cristo diariamente, en el sacramento del altar, nos apacienta con su cuerpo y su sangre.

Dice Isaí (padre de David) en el primer libro de los Reyes.- “Queda todavía el más pequeño, que está apacentando a las ovejas” (16, 11). Nuestro David, pequeño y humilde, apacienta como un buen pastor. El es nuestro Abel, que, como se lee en el Génesis, fue pastor de ovejas; y el fratricida Caín, o sea, el pueblo judío, lo mató por envidia.

De este pastor el Padre dice en Ezequiel: “Promoveré un solo pastor que apaciente a mis ovejas: a mi siervo David”, o sea, a mi Hijo Jesús; El las apacentará y será su pastor” (34, 23); y en Isaías: “Como un pastor, apacentará a su rebaño: con su brazo reunirá a los corderos y los llevará en su seno. El mismo llevará a las ovejas madres” (40, 11).

Habla como un buen pastor aquel que, cuando lleva el rebaño al pastoreo y lo trae de vuelta, a los corderos pequeños, que no pueden caminar, los toma en brazos y los pone junto a su corazón; igualmente, él mismo lleva a las ovejas grávidas y a las fatigadas. El término latino feta a veces significa grávida, y otras veces parida.

Así Jesucristo nos apacienta cada día con las doctrinas evangélicas y los sacramentos de la iglesia y, con su brazo extendido en la cruz, nos reunió. Dice Juan: “Para reunir juntos a los hijos de Dios que se hallaban dispersos” (11, 52).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Y los llevará junto a su corazón”, o sea, nos llevará en el seno de su misericordia, como la madre con el hijo. El mismo lo dijo en Oseas: “Yo hice de nodriza a Efraím, y los llevé en mis brazos” (11, 3). El nos alimenta con su sangre, como si fuera leche. En la tetilla o bajo la tetilla, en el monte Calvario por nosotros fue traspasado por la lanza, para ofrecernos su sangre, como la madre ofrece su leche al hijo; y nos llevó en sus brazos, extendidos en la cruz.

4.- Dice Pedro en la epístola de hoy: “El llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia, Por sus heridas fuimos curados” (1 Pe 2, 24).

“Y El mismo lleva a las ovejas grávidas”, o sea, a las almas penitentes, herederas de la vida eterna. Dice en el Éxodo: “Ustedes vieron lo que les hice a los egipcios, y cómo los levanté a ustedes sobre alas de águila, y los traje a mí” (19, 4). El hunde a los egipcios, o sea, a los demonios y los pecados mortales en el mar Rojo, o sea, en la amargura de la penitencia, de las lágrimas y de la aflicción teñida de sangre; en cambio, a los penitentes los lleva sobre alas de águila cuando, despreciadas las cosas terrenas, los eleva a las cosas celestiales, para que con ojos límpidos contemplen al Sol de justicia. Con razón dice “Yo soy el buen pastor”. Y David: “Tú eres bueno, y en tu bondad instrúyeme”, que soy oveja errabunda. “Anduve errante como oveja extraviada” (Salm 118, 68 y 176). Y en el libro de la Sabiduría: “ ¡Oh, qué bueno y qué suave es, Señor, tu espíritu en todas las cosas!” (12, 1).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“El buen pastor da su vida por sus ovejas”. Manifiesta la característica del buen pastor: dar la vida por sus ovejas; y eso es lo que hizo Cristo.

Dice Pedro en la epístola de hoy: “Cristo padeció por nosotros, dejándoles un ejemplo, para que sigan sus huellas” (1Pe 2, 21). Comenta la Glosa: “Alégrate, porque Cristo murió por ti; sin embargo, presta atención a lo que sigue: “Dejándoles un ejemplo” de ultrajes, de tribulaciones, de cruz y de muerte.

“El buen pastor da su vida por sus ovejas”. De ellas dice Pedro hacia el fin de la epístola: “Ustedes eran como ovejas extraviadas; pero ahora volvieron al pastor y al guardián de sus almas” (1Pe 2, 25). ¡Qué inmensa misericordia! Lo proclama el introito de la misa de hoy: “La tierra está colmada de la misericordia del Señor”. “Como los cielos fueron afianzados por el Verbo, o sea, el Hijo de Dios” (Salm 32, 5-6), así igualmente fueron fortalecidos los apóstoles y los hombres apostólicos, para no ser como ovejas errantes, sino para que se conservaran bajo la vara del pastor y del guardián de las almas.

5.- Las ovejas, por las que el buen pastor, Jesucristo, dio su vida, son aquellas siete Iglesias, a las que se refiere el Apocalipsis: “oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía. “Lo que ves, escríbelo en un libro; y envíalo a las siete Iglesias: Éfeso y Esmirna, Pérgamo y Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Y me volví para reconocer la voz que hablaba conmigo; y, vuelto, vi siete candelabros de oro; y en medio de los siete candelabros de oro vi a uno semejante a hijo de hombre, vestido de túnica talar y ceñido al pecho

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

por una faja de oro. Su cabeza y sus cabellos eran cándidos como lana blanca y como nieve; y sus ojos eran como una llama de fuego; y sus pies eran semejante a bronce resplandeciente, cuando se halla en el horno ardiente; y su voz era como la voz de muchas aguas. Y tenía en su derecha siete estrellas; y de su boca salía una espada afilada por los dos lados; y su rostro resplandecía como el sol en todo su fulgor” (1, 10-16).

Explicaremos este pasaje, ante todo, en sentido alegórico, aplicándolo a Cristo, y después en sentido moral, aplicándolo al prelado de la iglesia.

Sentido alegórico. Éfeso se interpreta “mi voluntad” o “mi consejo”; Esmirna, “su cántico”; Pérgamo, “el que divide los cuernos” o “desecha el valle”; Tiatira, “iluminada”; Sardis, “principio de belleza”; Filadelfia, “el que guarda” o también “el que salva a quien adhiere al Señor”; Laodicea, “tribu amable”.

Los siete candelabros de oro representan a todas las iglesias, ardientes e iluminadas por la sabiduría del Verbo. Como el oro refinado por el fuego y forjado por los golpes se transforma en candelabro, así la iglesia, purificada por las tribulaciones y fustigada por los golpes de las tentaciones, se perfecciona y se difunde en los países lejanos.

“Y en medio de los siete candelabros”, o sea, en la comunidad de todas las iglesias, porque Dios se ofrece a todas y está siempre dispuesto a socorrerlas, “vi a uno semejante a hijo de hombre”, o sea, un ángel en la persona de Cristo, que no es un hijo de hombre, sino semejante, porque ya no

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

muere; o también semejante a hijo de hombre, porque no estuvo sometido al pecado, sino que tomó la semejanza de la carne de pecado. “Revestido de túnica talar”, sacerdotal, o sea, de la carne, en la que se ofreció y se ofrece cada día, presentándose a sí mismo al Padre; y “ceñido al pecho por una faja de oro”, o sea la faja de la caridad, por la cual se entregó a la muerte por nosotros.

“Su cabeza y sus cabellos eran cándidos como lana blanca y como nieve”. La cabeza es la divinidad. Dice el Apóstol: “Cabeza de Cristo es Dios” (1Cor 11, 3). La cabeza representa al mismo Cristo, que es cabeza de la iglesia, y que tiene todas las cosas necesarias para el gobierno de la iglesia. Los cabellos representan a los fieles, sólidamente unidos a la cabeza. Entonces la cabeza y los cabellos, o sea, Cristo y los cristianos, son cándidos como lana, blanca por la simplicidad y por la pureza; y como nieve, por el candor de la inmortalidad, porque, como El vive, viviremos también nosotros con El.

“Y sus ojos eran como llamas de fuego”. Los ojos, o sea, la mirada de la gracia de Jesucristo derrite el corazón helado del pecador, como la llama del fuego derrite el hielo. Así el Señor miró a Pedro con ojos de misericordia; y Pedro lloró amargamente, porque el hielo de su corazón se derritió en lágrimas de compunción.

“Y sus pies”, o sea, los predicadores que lo llevan por todo el mundo, eran “semejantes al auricalco o bronce”, no un auricalco cualquiera, sino uno refulgente como en un horno. El auricalco es

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

llamado así, porque tiene semejanza tanto con el oro como con el bronce. El bronce se dice en griego calcós. En el oro está indicado el esplendor de la sabiduría y en el bronce, la sonoridad de la elocuencia. Los pies de Jesucristo son semejantes al auricalco, porque los predicadores deben brillar por el fulgor de la sabiduría y por la sonoridad de la elocuencia.

“Y su voz era como la voz de muchas aguas”. La predicación de Cristo posee la virtud del agua, porque lava. Por eso Jesús dijo a los apóstoles- “Ustedes están limpios en virtud de la palabra, que les anuncié” (Jn 15, 3). Son ya muchos los pueblos que acogen la voz de Jesucristo, y son comparados a las aguas a motivo del fluir de la vida y de la muerte. o también- “Su voz era como la voz de muchas aguas”, como una fuente de muchas aguas, o sea, de gracias.

Y continúa: “Y tenía en su derecha siete estrellas”, o sea, las siete gracias del Espíritu Santo, que tiene en su derecha, dicha así porque da fuera (en latín, dextera - dans extra). En efecto, del tesoro de su munificencia concede las gracias a quien quiere, cuando quiere y como quiere. o también: las estrellas representan a los obispos, que deben iluminar a los demás con la palabra y con el ejemplo; y el Señor los guarda en su mano derecha como sus dones más preciosos, representados justamente por la mano derecha.

“Y de su boca brotaba una espada afilada por los dos lados”. De su boca, o sea, de su enseñanza, brotó la predicación, que corta por los dos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

costados: en el Antiguo Testamento las obras carnales, y en el Nuevo las concupiscencias.

“Y su rostro era como el sol, cuando brilla en su mayor fulgor”. El rostro de Cristo son los buenos prelados de la iglesia y todos los santos, por medio de los cuales, como por medio del rostro, conocemos a Cristo. Ellos resplandecen en su mayor fulgor, o sea, hacia el mediodía, sin nubes; o cuando el sol esté detenido en la eternidad, ellos resplandecerán así, o sea, serán semejantes al verdadero sol, Jesucristo.

6.- En sentido moral. “Yo soy el buen pastor”. ¡Bienaventurado aquel prelado de la iglesia, que puede decir con sinceridad: “¡Yo soy el buen pastor!”. Para que sea bueno, es necesario que se asemeje al Hijo del hombre y esté en medio de los siete candelabros de oro. De ellos dice Juan: “Vi siete candelabros de oro”; y en ellos se destacan las siete cualidades que son necesarias al prelado de la iglesia: inocencia de la vida, ciencia de la Sagrada Escritura, elocuencia de palabra, asiduidad en la oración, misericordia hacia los pobres, disciplina con respecto a los súbditos, cuidado solícito del pueblo que le fue confiado. Estos siete candelabros hallan correspondencia en el significado de las siete iglesias.

Éfeso se interpreta “mi voluntad” o “mi consejo”. Aquí está señalada la inocencia de la vida, de la que habla el Apóstol: “Esta es la voluntad de Dios: su santificación: que cada uno sepa conservar su cuerpo en el honor y en la santidad” (1Tes 4, 3-4). E Isaías: “Toma una decisión, notifica un consejo”, (16, 3). Toma una decisión, para vivir en la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

inocencia con respecto al alma; notifica un consejo, o sea, frena los cinco sentidos, para que vivas en la castidad, con respecto al cuerpo.

Esmirna se interpreta “su canto”. Y aquí está indicada la ciencia de la Sagrada Escritura. Dice el Profeta: “Canten a Dios un cántico nuevo” (Salm 95, 1). Todas las ciencias mundanas y lucrativas son los cánticos viejos, los cánticos de Babilonia. Sólo la teología es el cántico nuevo, que resuena suavemente en los oídos de Dios y renueva el espíritu. La Sagrada Escritura debe ser el cántico de los prelados. “Si no hubiera herreros en Israel -dice el primer libro de los Reyes-, no sería de admirarse si los hijos de Israel descendieran a los filisteos para afilar el arado, la azada, el hacha y el escardillo” (1Rey 13, 19-20). Pero, gracias a Dios, en Israel, o sea, en la iglesia, existen, no diría un solo herrero, sino muchos herreros, o sea, muchos teólogos, que saben muy bien afilar el arado, la azada, el hacha y el escardillo y lo saben acabar a la perfección.

El arado es llamado así, porque cava la tierra o la “vomita”; la azada, porque levanta la tierra; el hacha (en latín, securis), porque corta (en latín, succidit) los árboles; el escardillo es una herramienta con mango, muy necesaria para los trabajos agrícolas. Con estos instrumentos de los labriegos se señalan los ejercicios de la predicación, que cavan el humus de la codicia y la tierra de la iniquidad, y las sacan de la atención de la mente; cortan las ramas secas del árbol infructuoso y cultivan el campo de la Iglesia militante.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

¿Por qué, pues, los hijos de Israel, o sea, los prelados, van a los filisteos, nombre que se interpreta “caídos por la beodez”, o sea, a las ciencias lucrativas? Y acuden a ellas para embriagarse con el brebaje de una dignidad efímera, de la gula y de la lujuria, con la ambición de la vanagloria y del dinero; y, así embriagados, se desploman en lo profundo del infierno. Bernardo los amonesta así: “¡Oh ambición de veras desafortunada, que no sabe aspirar a las cosas grandes! Aman los primeros puestos; pero habría que temer para ellos que caerán como higos que no maduran. ¡Cuiden, pues, los que anhelan los primeros puestos, de no perder también los segundos; y terminen por precipitarse vergonzosamente en el último lugar del infierno!”.

Pérgamo se interpreta “el que divide los cuernos” o “el que deseca el valle”. Aquí está indicada la elocuencia de la lengua erudita, que divide los cuernos de los soberbios y deseca el valle de los carnales. Pero el Señor amenaza por boca del Profeta: “Quebraré todos los cuernos de los pecadores” (Salm 74, 10). Y Job: “¿Atarás tú con coyundas al rinoceronte, para que are o para que rompa los terrones de los valles detrás de ti?” (39, 10).

El rinoceronte es un animal pequeño, semejante al chivo (sic), que tiene sobre las narices un cuerno muy puntiagudo. Es una figura del bienaventurado Pablo, que, aún respirando amenazas y muerte, mientras iba a Damasco, fue atado con la correa del divino poder, para que arara, o sea, para que predicara. Pero el Señor le dijo a Ananías: “Este es

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

para mí un vaso de elección, para que lleve mi nombre delante de los gentiles (paganos), de los reyes y de los hijos de Israel” (Hech 9, 15). El romperá los terrones de los valles, o sea, las mentes de los carnales y de los infieles, con el arado de la predicación.

Tiatira se interpreta “iluminada”. Esta representa la asiduidad de la oración, que ilumina la mente. Se lee en el Apocalipsis: “El esplendor de Dios ilumina la ciudad y su lámpara es el Cordero” (2, 18). En el cordero resaltan la inocencia y la simplicidad, dos virtudes que de manera particular son necesarias al que ora y, al mismo tiempo, como el esplendor y la lámpara, iluminan la mente del que ora.

Sardis se interpreta “principio de belleza”, y representa la misericordia hacia los pobres, que echa fuera la lepra de la avaricia hace hermosa al alma. Está escrito: “Ofrezcan limosnas, y he ahí que todo estará limpio para ustedes” (Lc 11, 41).

Filadelfia se interpreta “el que custodia y salva al que adhiere al Señor”. Aquí está representada la corrección con respecto a los súbditos, la que custodia al que se pone al servicio del Señor, y salva del peligro de la muerte. De ella habla el Apóstol a los hebreos: “Toda corrección en ese momento no es causa de gozo, sino de tristeza; después, reporta un fruto de paz y de justicia, para los que se dejan guiar por ella” (12, 11).

Laodicea se interpreta “tribu amable” para el Señor. Y aquí está representada la iglesia católica del pueblo cristiano, sobre la cual el prelado debe

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

vigilar con cuidados solícitos. Del amor hacia ella dice Juan: “Después de haber amado a los suyos, los amó hasta el fin” (13, 1), o sea, tanto los amó, que su amor lo llevó hasta la muerte.

Estos son los siete candelabros que iluminan a todas las iglesias, reunidas por el Espíritu de la gracia septiforme, en medio de las cuales el prelado, a semejanza del Hijo del hombre, o sea, de Jesucristo, debe caminar en la pobreza, en la humildad, en la obediencia, vestido del alba blanca. El alba es la túnica talar, que llevaba Aarón, y significa la castidad del cuerpo, a la que se debe unir la pureza del corazón.

7.- “Estaba ceñido al pecho con una faja de oro”. Daniel vio un personaje ceñido a los riñones, porque en el Antiguo Testamento son condenadas las obras carnales. Juan lo vio con la faja de oro ceñida al pecho, porque en el Nuevo Testamento también los pensamientos son juzgados. Entonces con una faja de oro, o sea, con el amor de Dios, están ceñidos los pechos, o sea, está reprimido el flujo de los malos pensamientos.

“Su cabeza y sus cabellos eran cándidos como lana blanca y como nieve”. La cabeza se llama así, porque en ella caben todos los sentidos”y representa a la mente, que es cabeza del alma; y los cabellos simbolizan los pensamientos. En la mente, de ordinario, residen la impureza y la incitación del pecado. Entonces la mente y los pensamientos deben ser cándidos como lana blanca contra la inmundicia del pecado, y como nieve contra su incitación.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Y sus ojos eran como llamas de fuego”. Los ojos del prelado representan la contemplación de Dios y la compasión hacia el prójimo, y deben ser como llamas de fuego, irradiando sencillez con respecto a Dios e inocencia con respecto al prójimo.

“Y sus pies eran semejantes al auricalco”. Los pies representan los afectos de la mente y los efectos de las obras. De ambos pies quedó tullido miriboset -que se interpreta “hombre de confusión”-, cayendo de los brazos de la nodriza, como se lee en el segundo libro de los Reyes (4, 4). En él vemos simbolizado al pecador, hombre de la confusión eterna, que a causa del pecado mortal cae de la nodriza, o sea, de la gracia del Espíritu Santo, y se vuelve tullido de ambos los pies. En cambio, los pies del buen prelado deben ser semejantes al auricalco. El auricalco, como ya se dijo, tiene el color del oro y del bronce. En el oro está simbolizado el afecto de la mente, y en el bronce, la resonancia de las buenas obras. El auricalco, a menudo, se pone candente y así logra un mejor color. Así el buen prelado, cuanto más se vuelve candente por el fuego de la tribulación, tanto más se vuelve luminoso.

“Y su voz era como una voz de muchas aguas”. Como muchas aguas, que corren impetuosamente, arrollan todo obstáculo, así la voz de la predicación del prelado debe arrollar todo obstáculo de vicios y todo impedimento de salvación.

“Y tenía en su derecha siete estrellas”. Las siete estrellas son las siete glorificaciones del cuerpo y del alma. Las glorificaciones del alma son la sabiduría, la amistad, la concordia; y las del cuerpo:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la luminosidad, la agilidad, la sutileza (compenetración) y la inmortalidad. El prelado debe tener estas cualidades en su derecha, para que todo lo que piensa, todo lo que obra, sea siempre “derecho” (recto), y para que pueda tener en la derecha de la vida eterna las siete estrellas, o sea, sea colocado a la derecha con sus ovejas.

“Y de su boca salía una espada afilada por los dos lados”. La espada es la confesión que debe ser afilada por los dos lados, para poder cortar los vicios espirituales, que son la soberbia y la vanagloria, y los vicios carnales, que son la avaricia, la gula y la lujuria.

“Y su rostro era como el sol, cuando brilla en su fulgor”. El rostro del prelado son sus obras, por cuyo medio, como por el rostro, se le conoce. “Los reconocerán por sus frutos” (Mt 7, 16). Si los frutos son buenos, resplandecerán como sol en su fulgor. Dice el Señor: “Resplandezca su luz delante de los hombres, para que vean sus obras buenas, y glorifiquen a su Padre, que está en el cielo” (Mt 5, 16). Si así fuere el prelado, en conciencia podrá decir: “Yo soy el buen pastor”.

(Hermanos queridísimos, roguemos al Señor Jesucristo, que al pastor de su iglesia conceda la gracia de apacentar con nobleza el rebaño de los fieles; y así merecerá al fin llegar a aquel que es el eterno pasto de los santos. Nos lo conceda aquel, que es el Dios bendito por los siglos de los siglos, ¡Amén! ¡Así sea!).



SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

II Fuga del mercenario y rapiña del lobo

8.- “En cambio, el mercenario, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona a las ovejas y huye; y el lobo arrebató y dispersa a las ovejas. El mercenario huye, porque es mercenario y no le importan las ovejas” (In 10, 12-13).

Poco antes, el Señor había dicho: “En verdad, en verdad les digo: “El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, es un ladrón y un salteador” (Jn 10, 1). Aquí resaltan cuatro figuras: el buen pastor, el ladrón y salteador, el mercenario y el lobo.

Con estas cuatro figuras se puede establecer una concordancia con los cuatro caballos del Apocalipsis: “Miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba, tenía un arco; y le fue dada una corona; y salió vencedor, para seguir venciendo. Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba, le fue dado el poder de quitar la paz de la tierra, para que se mataran unos a otros; y se le dio una gran espada. Y miré; y he ahí un caballo negro; y el que lo montaba, tenía una balanza en la mano. Y oí una voz en medio de los cuatro seres vivientes, que gritaba: “Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino. Y he ahí, en fin, un caballo amarillo; y el que lo montaba, se llamaba Muerte; y lo seguía el infierno. Y le fue dado poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con la espada, con el hambre, con la muerte y con las bestias salvajes” (6, 2-8).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Sentido alegórico. “Miré, y he ahí un caballo blanco”. El caballo blanco representa la humanidad del buen pastor, Jesucristo, que está muy bien simbolizado en el caballo blanco, porque fue inmune de toda mancha de pecado. De este caballo dice Zacarías: “Vi de noche, y he ahí un varón montado sobre un caballo rojo, el cual estaba entre los mirtos en un valle profundo” (Zac 1, 8). La noche, en la que sucede la visión, simboliza el misterio que envuelve los fenómenos místicos. El varón montado sobre el caballo rojo es el Salvador, cuyas vestiduras, o sea, su carne, son rojas por la sangre derramada en la pasión; y por esto se muestra sobre un caballo rojo al pueblo que todavía está esclavizado.

En cambio, en el Apocalipsis de Juan, el Salvador se muestra al pueblo ya liberado con vestiduras blancas. El está entre los mirtos, o sea, entre los ejércitos angélicos, que lo sirven también mientras se halla en un valle profundo, o sea, en su carne humana. Dice Mateo: “Los ángeles se le acercaron y lo servían “ (4, 11). o, “entre los mirtos”. El mirteto es un lugar donde crecen los mirtos. El mirto es una especie de planta, “de agradable aroma y con poder curativo” (Glosa). Deriva su nombre del “mar” y prefiere los litorales.

El mirto simboliza la pureza del justo, que es de agradable aroma con respecto al prójimo y de gran poder terapéutico con respecto a uno mismo. Su habitat preferencial es el litoral, o sea, la compunción del corazón.

A este propósito dice Isaías: “En lugar de la saliuca crecerá el abeto, y en lugar de la ortiga, el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

mirto” (55, 13). La saliunca es una hierba salobre, una especie de arbusto o de sauce. El abeto es llamado así, porque se eleva por encima de los demás árboles (en latín, abies, de abeo, voy lejos). La saliunca simboliza la avaricia, amarga y estéril; y en su lugar, cuando Dios infunde en la mente la gracia, se eleva el abeto de la celestial contemplación. La ortiga, llamada así porque su contacto irrita o quema (en latín, uro) el cuerpo, es de naturaleza ígnea, y representa la lujuria de la carne; y en su lugar el Señor hará crecer el mirto de la continencia. Entonces el Señor mora entre los mirtos, o sea, en aquellos que, por la virtud de la pureza y el perfume de la buena fama, sirven a Dios en el valle profundo de la humildad.

“Vi, y he ahí un caballo blanco; y el que lo montaba, tenía un arco”. El que cabalga el caballo es la divinidad, que como un soldado sobrepuja a la humanidad. El arco, que consta de cuerda y de madera, representa la misericordia y la justicia de Dios. Como la cuerda dobla la madera, así la misericordia excede la justicia. Dice Santiago: “La misericordia triunfa sobre el juicio” (2, 13).

En su primera venida, Cristo trajo consigo la cuerda flexible de la misericordia, para conquistar a los pecadores; pero en la segunda venida golpeará con el leño de la justicia, y dará a cada uno según sus obras (Mt 16, 27).

“Y le fue dada una corona”. A Cristo, Dios y Hombre, le fue dada una corona con respecto a la humanidad, con la cual lo coronó su madre en el día de sus desposorios. o también: le fue dada una corona de espinas por su madrastra, la sinagoga.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Y salió vencedor para vencer aún más”. Dice Juan: “Salió hacia el Calvario, llevando su cruz”, victorioso sobre el mundo, para vencer también al diablo.

“9.- Sentido moral : Vi, y he ahí un caballo blanco”. El caballo blanco simboliza el cuerpo del buen pastor y del prelado de la Iglesia. Este caballo debe ser blanco, de la blancura de la castidad. El jinete de este caballo es el espíritu, que debe dominarlo con el freno de la abstinencia y acicatearlo con las espuelas del amor y del temor de Dios, para alcanzar el premio de la vida eterna. “No daña usar la espuela con el caballo lanzado en su carrera” (Ovidio).

El arco representa la Sagrada Escritura: en la madera está indicado el Antiguo Testamento; en la cuerda que dobla la dureza, el Nuevo Testamento; y en la flecha, la comprensión, que hierde y penetra los corazones.

El buen pastor debe tener este arco en la mano, o sea, en su obrar. Dice Job: “Mi arco se fortalecía en mi mano” (29, 20). El arco se fortalece en la mano, cuando la predicación está respaldada por las obras. “Y le fue dada una corona”. La corona sobre la cabeza es la recta intención de la mente, de la que dice Jeremías: “Cayó la corona de nuestra cabeza. ¡Ay de nosotros, porque hemos pecado!” (Lm 5, 16). La corona cae de la cabeza, cuando el hombre abandona la recta intención; y por ende, ¡ay de él! “Y salió vencedor, para seguir venciendo”. Salió de la codicia del mundo, venciendo la lujuria de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

carne y también para vencer la soberbia del diablo. Si el prelado fuere como este caballo blanco, con toda razón puede exclamar: “Yo soy el buen pastor”.

“Y salió otro caballo, rojo”. El caballo rojo es el ladrón y salteador “que no entra por la puerta en el redil de las ovejas”. La puerta es Cristo: no entra por Cristo el que busca sus cosas y no las de Cristo.

El término ladrón deriva de “esconder” (en latín, *latere*). El término salteador, *fur* deriva de *furvus*, oscuro. El ladrón es aquel que se esconde para despojar y matar a los incautos; el salteador es aquel que durante la oscuridad de la noche arrebatada las cosas ajenas. Es ladrón y salteador aquel que, por ambición, “asume el honor sacerdotal, sin ser llamado por Dios como Aarón” (Hb 5, 4). El que consigue alguna prelatura por simonía, es ladrón, porque usurpa por medio del dinero el oficio de pastor, y aprovecha como en una noche oscura para apropiarse de lo ajeno. Hace suyas a las ovejas, que robó al Señor. Es ladrón, porque se esconde bajo la apariencia de la santidad. Se presenta como oveja, mientras es un lobo, o como gavilán, mientras es un avestruz; y de esa manera despoja a los incautos de sus virtudes y los mata en el alma.

Con razón es llamado caballo rojo. El que monta este caballo es el espíritu de ambición y de gloria temporal, que quita la paz de la tierra, o sea, de la mente del mismo ladrón y salteador. El espíritu de ambición no permite que el desgraciado tenga la quietud de la mente. Es como un cazador que persigue la presa que huye y a la vez corre de una parte a otra, para procurarse las cosas temporales.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Apercibe el bienaventurado Bernardo: “Tú multiplicas las prebendas, subes al archidiaconado, aspiras al episcopado, poco a poco te elevas; pero en un momento y desprevénidamente te precipitas en el infierno”. Y todavía- “El explorador merodea con diligencia, simula y disimula, se pone a la zaga y obsequia, trepa con las manos y los pies, para entremeterse de cualquier manera en el patrimonio del Crucificado”.

Otro sentido: “Quita la paz de la tierra”, cuando, a través de este hijo de la perdición, siembra la discordia en la iglesia. Por eso sigue: “Para que se mataran unos a otros”. Los ladrones y los salteadores, o sea, los prelados simoníacos, se matan unos a otros con la espada de la discordia y de la envidia, cuando se desacreditan, cuando calumnian y cuando ladran uno contra otro. Dice Isaías: “Allí los sátiros danzarán”; y de nuevo: “Los sátiros se gritarán unos a otros” (13, 21; 34, 14). Hoy en la iglesia, los simoníacos adinerados danzan y se divierten como los sátiros; y un simoníaco acusa a otro; y todo el día están absorbidos por procesos, intrigas, griterías, extorsiones y diatribas. Y concluye: “Y le fue dada una gran espada”. La espada puntiaguda y afilada es la gloria temporal, por la que y con la que los infelices se hieren y se matan.

10.- “Y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba, tenía en la mano una balanza”. Es llamado negro (en latín, niger), o sea, casi nubiger (que lleva nubes), porque no está sereno, sino nebuloso. El caballo negro es el mercenario, del que dice el Señor: “El mercenario, que no es el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pastor y al que no le pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo, huye”... El mercenario, así llamado, porque está contratado por “la merced” o el pago, representa al prelado, que sirve únicamente en la iglesia por los premios temporales. De tal individuo dice el Profeta: “Te alabará, cuando lo habrás beneficiado” (Salm 48, 19). Y dice todavía el Señor: “En verdad, en verdad les digo: ustedes me buscan no porque vieron signos, sino porque comieron los panes y se hartaron” (Jn 6,

26). Cuando el vientre está lleno, canta con ganas el salmo 50 “Miserere”: “¡Ten piedad de mi Señor!”.

Este mercenario no es pastor sino simulador (en latín, *ídolum*). Por esto dice Zacarías: “ ¡Ay del pastor y del simulador, que abandona la grey! Una espada está sobre su brazo y sobre su ojo derecho. Su brazo se paralizará del todo, y su ojo derecho, entenebreciéndose, se oscurecerá” (11, 17). En el brazo está representada la capacidad operativa, y en el ojo, la luz de la razón.

Dice el profeta: “Pastor y simulador”; pero lo dice como rectificándose: “No pastor, sino simulador”. Y eres tan perverso que, más que adorador de ídolos, te has de llamar a ti mismo “ídolo” (ficción), El ídolo usurpa el nombre de Dios, pero no es Dios. Así es el falso pastor, que abandona el rebaño, porque las ovejas no le pertenecen. Y por esto la espada, o sea, la ira divina, estará sobre su brazo y sobre su ojo derecho, para que su vigor y la ostentación de su fuerza se sequen por la falta de la gracia y de las buenas obras; y la luz de la razón se oscurezca por las tinieblas terrenas, porque, por

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

justo juicio de Dios, se volverá incapaz de obrar y enneguecido en su discernimiento.

Narra el primer libro de los Reyes: “Helí estaba acostado en su aposento; y sus ojos comenzaban a oscurecerse; y no podía ver la lámpara del Señor antes que la apagarán” (3, 2-3). Helí se interpreta “extraño”, e indica al prelado, contratado por el estipendio y ajeno al reino de Dios. Este está recostado en su lugar, o sea, en el pantano de la carne, disoluto. Sus ojos, o sea, la luz de la razón y de la inteligencia, están oscurecidos por la neblina, o sea, por el amor de las cosas terrenas; y así no puede ver la lámpara, o sea, la gracia de Dios antes que se apague; o sea, no pondera ni reconoce hallarse privado de la luz de la gracia, sino cuando la luz de la misma gracia se hubiere extinguido. En efecto, muchos son tan ciegos que no reconocen haber perdido la gracia de Dios, sino cuando del estado de gracia cayeron en la ceguera del pecado mortal. Con razón se dice en el Apocalipsis: “He ahí el caballo negro”, no cubierto por la serenidad de la gracia, sino por la oscuridad de la culpa.

“El que lo montaba, tenía en mano una balanza”. El jinete del caballo negro, o sea, el mercenario, es el espíritu de los negocios. El mercenario, acicateado por estas espuelas, como un mercader, vende a precio fijo la paloma, o sea, la gracia de Dios, que debe ser distribuida gratuitamente; y así transforma la casa de Dios en un mercado. El mercenario tiene en mano una balanza falsa, de la que dice Oseas: “Canaán, teniendo en mano una balanza falsa, amó el engaño” (12, 7). Canaán se interpreta “mercader” y simboliza al mercenario de la iglesia que,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

enredado en los negocios de este mundo, no cuida a las ovejas de Dios. Dice Jerónimo: “Lo que es la usura en el laico, son los negocios en el clérigo”.

En su mano tiene una balanza falsa, porque predica de una manera y vive de otra; obra de una manera y ostenta otra; predica la pobreza y es avaro; la castidad y es lujurioso; el ayuno y la abstinencia y es goloso; coloca sobre los hombros de la gente cargas pesadas e insoportables, pero él no las toca ni con el dedo (Mt 23, 4). Esta es la balanza falsa, contra la cual truena el Señor: “Has de tener pesas justas y medidas justas” (Lv 19, 36).

La balanza se llama así, porque pende en equilibrio con un fiel entre dos platos (balanza: ba, bis, dos; lanza, lanx, plato). Los dos platos son el desprecio del mundo y el deseo del reino celestial. El fiel es el amor de Dios y del prójimo. Esta es la auténtica balanza que pesa con exactitud, dando a cada uno lo suyo: al mundo el desprecio, a Dios la adoración, y al prójimo el amor. Pero en la mano de Canaán, o sea, del mercader interesado, no hay tal balanza, sino una falsa. Dice el Profeta: “Obra con engaño y así su culpa se vuelve odiosa, porque ama la calumnia” (Salm 35, 3). La calumnia deriva del latín calvor, engañar.

Este mercenario negociante “confecciona cojines para todo brazo y almohadas para la cabeza (de personas) de toda edad” (Ez 13, 18), porque, a motivo de las ganancias, secunda los vicios, endulza las culpas y no impone las penitencias adecuadas; y, escondiendo su avaricia bajo la apariencia de la misericordia y de la compasión, dice “¡Paz, paz!”; pero no hay paz, “haciendo vivir

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

las almas que no viven” (Ez 13, 19); y así engaña a los fieles de Jesucristo.

A todo esto se refieren las palabras: “Dos libras de trigo por un denario” ... Es llamado “bilibre” un vaso que contiene dos sextarios (más o menos, un litro). En el trigo está representada la fe, en el único “denario” la sangre de Jesucristo. El bilibre (dos libras) de trigo es la iglesia de los riele, formada por dos pueblos y rescatada con la sangre de Jesucristo. “Y tres bilibres de cebada por un denario”. Estos son los fieles de la misma Iglesia, de grado inferior, que perseveran en la fe de la santa Trinidad. También éstos son rescatados con la sangre de Jesucristo.

Otra interpretación. En el trigo están representados los religiosos, en la cebada los laicos. El bilibre de trigo es la vida de los religiosos, que como el trigo ha de ser cándida en lo interior por la pureza de la mente y rojo oscuro en lo exterior por la maceración del cuerpo. Esta debe contener en sí misma dos sextarios. En los dos sextarios está designado el doble precepto de la caridad: el amor a Dios y el amor al prójimo, que llevan a todo hombre a la perfección.

La cebada (en latín, hordeum con resonancia de árido) es el primero de los cereales que madura, y representa a los laicos, los que, al surgir el sol de la persecución, muy pronto se vuelven áridos, porque “creen por algún tiempo, pero en el tiempo de la persecución desfallecen” (Lc 8, 13). Entonces los tres bilibres de cebada son todos los fieles laicos, que por lo menos tienen la fe en la santa Trinidad. Tanto los religiosos como los laicos son rescatados

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

con el único denario, marcado con la imagen del rey y de su inscripción, o sea, con el precepto de la obediencia; y si el hombre hubiera guardado la obediencia, no habría perdido la imagen y semejanza de Dios.

“Y no dañes ni el vino ni el aceite”. En el vino, que embriaga, está representada la vida contemplativa, que embriaga las mentes de tal modo que se despreocupan de todas las cosas materiales. En el aceite, que flota sobre todo líquido y, derramado sobre el agua, hace más visibles las cosas que yacen escondidas en lo profundo, está indicada la vida activa, que se preocupa de todas las necesidades y enfermedades del prójimo y con las obras de misericordia lleva un poco de luz a las oscuridades de la pobreza.

Ya que la Iglesia está compuesta por religiosos y laicos, por gente de vida activa y contemplativa, a aquel mercenario se le ordena que no los perjudique con su mal ejemplo. Afirma Gregorio: “El prelado merece tantas muertes, cuantos son los malos ejemplos que transmite a la posteridad”.

11.- “Este mercenario, porque no le pertenecen las ovejas, al ver venir al lobo, huye”

El lobo es llamado así, porque, casi como el león, tiene tal fuerza en las garras que, cualquier cosa que estruje, deja de vivir. Tiende acechanza a las ovejas y las asalta a la garganta, para estrangularlas rápidamente. Su estructura corpórea es un tanto rígida, y no puede doblar fácilmente la cabeza; corre como irrumpiendo y por eso a menudo es burlado. Se cuenta que “si por primero ve a

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

alguien, por alguna fuerza de la naturaleza le quite la voz; pero si se ve descubierto, pierde la audacia y la ferocidad”. (Isidoro). Si tiene hambre y no halla nada para arrebatar, se alimenta de tierra, después sube a un monte y con las fauces abiertas llena de viento las vísceras hambrientas. Tiene gran terror por dos cosas: el fuego y el camino frecuentado. El lobo es figura del diablo y del tirano de este mundo, sobre el cual el diablo cabalga.

Y éste es el caballo cuarto, del que el Apocalipsis dice: “He ahí un caballo amarillo; y el que lo montaba, se llamaba Muerte”. Como el soldado se sirve del caballo, así el diablo, cuyo nombre es la Muerte, porque “por su causa la muerte entró en el mundo” (Sb 2, 24), se sirve del cruel tirano de este mundo, para desconcertar y arruinar a la iglesia.

El mercenario, al verlo llegar, abandona a las ovejas y huye; y el lobo las arrebató y dispersa. El uno abandona y el otro arrebató; el uno huye y el otro dispersa. El diablo, como el lobo, mata todo lo que aplasta con el pie de la soberbia. Por eso David, en el temor de ser aplastado por el pie de la soberbia, oraba diciendo: “¡No venga sobre mí el pie de la soberbia!” (Salm 35, 12). Como todos los miembros se apoyan en los pies, así todos los vicios gravitan en la soberbia, porque es “el principio de todo pecado” (Ecli 10, 15).

El diablo tiende acechanzas a las ovejas, o sea, a los fieles de la iglesia, a los que agarra de la garganta, para impedir que confiesen sus pecados. Y tiene tanta soberbia, que no puede agachar la cabeza delante de la humildad. Ataca

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

improvisamente irrumpiendo con la tentación, pero es chasqueado por los santos que conocen todas sus astucias. Pero si ve a un hombre imprudente, lo hace mudo para que no confiese sus crímenes ni alabe a su Creador. En cambio, si el hombre vigila sobre sí mismo y previene las tentaciones, el diablo se avergüenza por haber sido descubierto; y así la tentación pierde su fuerza. Como en los santos no halla nada qué comer, se nutre de tierra, o sea, de los avaros y lujuriosos. Después, sube al monte, o sea, se acerca a los que gozan de cargos elevados, y ahí se alimenta con el viento de su vanagloria y de su pompa mundana.

El diablo tiene terror, sobre todo, de dos cosas: el fuego de la caridad y el camino trillado de la humildad. Si el mercenario gozara de estas dos cualidades, por cierto no huiría; pero propiamente huye, porque es mercenario y a él no le pertenecen las ovejas.

El mercenario y el diablo están unidos por algún tipo de amistad y trabados por un pacto. Dice el diablo al prelado, lo que dijo el rey de Sodoma a Abraham: “Dame las almas; lo demás: la lana, la carne y la leche, tómalo para ti” (Gen 14,21).

El diablo y el tirano de este mundo obran con los prelados de nuestro tiempo como los lobos con los pescadores del pantano Meótide (por el mar de Azov). Se cuenta que los lobos se acercan al lugar donde están los pescadores: si los pescadores les tiran algún pescado, no provocan daños; pero si no se lo dan, rompen las redes cuando están extendidas sobre la arena para secarse (Plinio). Así los prelados de la iglesia dan al diablo los peces, o

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sea, las almas que viven en las aguas del bautismo, y ceden los bienes de la Iglesia al tirano del mundo, para que no obstaculicen ni rompan las redes de sus negocios y de sus intrigas temporales ni molesten sus relaciones con los parientes.

Con razón se dice: “He ahí un caballo amarillo; y el que lo montaba se llamaba Muerte; y el infierno lo seguía”, o sea, los insaciables de cosas terrenas lo imitan. “Y se le dio poder sobre cuatro partes de la tierra”, o sea, sobre todos los malvados dondequiera que vivan; “para matar con la espada” de las malas sugerencias, “con la privación” de la palabra divina, “con la muerte” del pecado mortal, y “con las fieras salvajes”, o sea, los primeros impulsos de la carne corrupta.



III. Mutuo conocimiento entre el pastor y las ovejas

12.- “Yo soy el buen pastor, y conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y yo doy mi vida por mis ovejas” (Jn 10, 14-15).

A la irresponsabilidad del pastor falso, Jesús opone la conducta del pastor verdadero: “Yo soy el buen pastor”, diferenciándose del ladrón y del mercenario; y conozco a mis ovejas, marcadas por mi carácter. Ellas tienen “el nombre del pastor y el nombre de su Padre, escrito en su frente” (Ap 14, 1).

Con esto ya tenemos una concordancia con las palabras del Apocalipsis: “Escuché el número de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel. De la tribu de Judá, doce mil; de la tribu de Rubén, doce mil; de la tribu de Gad., doce mil; de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de Neftalí, doce mil; de la tribu de Manasés, doce mil; de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de Leví, doce mil; de la tribu de Isacar, doce mil; de la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de José, doce mil; de la tribu de Benjamín, doce mil” (7, 4-8).

“Oí el número de los sellados”, o sea, comprendí cuáles debían ser sellados: “ciento cuarenta y cuatro mil”, número que simboliza la perfección. Pone un número “finito”, porque Dios en aquel número comprende la totalidad.

“De todas las tribus de los hijos de Israel”, o sea, de todas las gentes que imitan la fe de Jacob. En el número doce entendemos a los que, en las cuatro partes del mundo, están sellados por la fe en la Trinidad. Y para demostrar que éstos son los perfectos, multipliquemos doce por cuatro, y tendremos cuarenta y ocho. Y para que esta perfección se refiera a la Trinidad, tripliquemos el cuarenta y ocho y obtenemos ciento cuarenta y cuatro.

“De la tribu de Judá”... Se lee en el Génesis que Jacob maldijo a tres hijos, o sea, a Rubén, a Simeón y a Levi, que eran los primeros en orden al nacimiento. Esto nos hace comprender que ninguno de los tres recibió el derecho de primogenitura. El cuarto fue Judá, a quien Jacob alabó y bendijo: “Judá, te alabarán tus hermanos” (49, 8).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

He aquí el significado de los doce nombres: Judá, “que confiesa”; Rubén, “hijo de la visión”; Gad, “ceñido”; Aser, “bienaventurado”; Neftalí, “anchura”; Manasés, “olvidado”; Simeón, “audición de la tristeza”; Leví, “añadido” o “elevado”; Isacar, “merced”; Zabulón, “morada de la fortaleza”; José, “aumento”; Benjamín, “hijo de la derecha”.

Judá es el penitente, que debe tener consigo a los once hermanos, para tener en su confesión una visión clara: en la tribulación debe ceñirse de sabiduría; debe temer a Dios, porque “es bienaventurado el hombre que teme al Señor” (Salm 111, 1); debe dilatarse en la caridad; debe olvidar el pasado y abrirse al futuro; debe arrepentirse de los pecados, para que Dios lo escuche; y debe añadir dolor al dolor, para poder ser elevado del dolor al gozo. De esta manera conseguirá la merced de la vida eterna, en la que habitará con fortaleza y confianza, porque no habrá nadie que lo espante; y, añadido al número de los ángeles, colmado de las verdaderas riquezas, con la bendición de la derecha, o sea, colocado a la derecha, será bendecido por los siglos de los siglos.

13. En la interpretación de estos doce nombres se indica toda perfección de gracia y de gloria. Quien quiere llegar a ella, es necesario que se grave en la frente el signo tau (cruz),

Leemos en Ezequiel: “Dijo el Señor al hombre vestido de lino: “Pasa por el medio de la ciudad, por el medio de Jerusalén, y graba la tau en la frente de los hombres que gimen y sufren a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de ella” (9,4). El hombre vestido de lino es Jesucristo, revestido del lino de nuestra carne. El Padre le mandó que grabara la tau, o sea, el signo de su cruz y la memoria de su Pasión, en la frente , o sea, en la mente de los penitentes, que gimen en la contrición y lloran en la confesión por todos los pecados que cometieron o que otros cometieron.

De esta señal dijeron los exploradores a Raab: “Estaremos libres del juramento que nos hiciste, si, cuando entremos en la ciudad, no tuvieras como señal este cordón rojo y no lo ataras a la ventana” (Jos 2, 17-18). El cordón rojo en la ventana es el recuerdo de la pasión del Señor en nuestros miembros. Si no lo tenemos, pereceremos eternamente con los condenados.

Por esto debemos hacer como manda el Señor en el Éxodo: “Mojen un manajo de hisopo en la sangre y unten el dintel y los dos postes” (12, 22). El hisopo es una hierba apropiada para purificar los pulmones: nace entre las piedras, a las que adhiere con las raíces, y simboliza la fe en Jesucristo, quien, como dice el Apóstol, “purificó los corazones mediante la fe” (Hech 15, g), Esta fe está arraigada y fundada en el mismo Cristo.

Ustedes, pues, oh rielees, tomen el manajo de la fe, y mójenlo en la sangre de Jesucristo, y unten con él el dintel y los dos postes. El dintel es la inteligencia; y los dos postes, la voluntad y la obra, que deben realizarse en el recuerdo de la pasión de Jesucristo.

Dice la esposa en el Cantar: “Ponme como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo” (8,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

6). En el corazón está indicada la voluntad y en el brazo la acción; y ambos deben ser marcados con el sello de la pasión de Jesucristo. A todos los que estén marcados con este sello, el Señor los reconocerá y ellos reconocerán al Señor. Por esto dice: “Yo conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí, como el Padre me conoce a mí y yo al Padre”. El Hijo conoce al Padre por sí mismo, y nosotros lo conocemos por medio del Hijo. Por esto dice: “Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel al que el Hijo lo quiera revelar” (Mt 11, 27).

“Y doy mi vida por las ovejas”. Esta es la prueba de amor al Padre y a las ovejas. Así también Pedro, después de haber protestado su amor por tres veces, recibe la orden de apacentar a las ovejas y morir por ellas. Por esto el Señor le dice tres veces: “¡Apacienta, apacienta, apacienta!”, y no “¡Esquila, esquila, esquila!”. 

IV - La Iglesia está figurada por ambos pueblos: el judío y el pagano

14.- “Y tengo otras ovejas, que no son de este redil. También a éstas debo yo conducir; y oirán mi voz; y habrá un solo rebaño y un solo pastor” (Jn 10, 16).

La oveja, un animal suave por el cuerpo y por la lana, deriva de “oblación”, porque en los comienzos no se ofrecían en sacrificios toros sino ovejas.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Las ovejas son los fieles de la iglesia de Cristo, que todos los días, en el altar de la pasión del Señor y en el sacrificio del corazón contrito, se ofrecen a sí mismos como “hostia pura, santa y agradable a Dios”.

“Tengo otras ovejas”, o sea, los gentiles (paganos), “que no son de este redil”, no son del pueblo de Israel; “también a éstas yo debo conducir” por medio de los apóstoles; “y habrá un solo rebaño y un solo pastor”. Y ésta es la iglesia, formada por ambos pueblos.

Y ésta es la mujer, de la que habla el Apocalipsis: “Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas. Y estaba encinta, y clamaba con dolores de parto y en la angustia del alumbramiento” (12, 1-2).



Sentido alegórico.

Esta mujer es figura de la iglesia, que con razón es llamada “mujer” por la fecundidad de muchos hijos, a los que engendró por el agua y el Espíritu Santo. Esta es la mujer vestida del sol. El sol es llamado así porque aparece solo, después de haber oscurecido con sus fulgores las otras estrellas. El sol es Jesucristo, que habita una luz inaccesible y cuyos esplendores velan y oscurecen los débiles rayos de todos los santos, si se los compara con El, porque “no hay santo como el Señor” (1Rey 2, 2).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dice Job: “Aunque me lave con aguas de nieve y aunque mis manos brillen nitidísimas, igualmente tú me revolcarías en el basural y mis mismos vestidos me tendrían en horror” (9, 30-31). En las aguas de nieve está representada la compunción de las lágrimas, y en las manos nitidísimas la perfección en el obrar. Dice, pues: “Aunque me lave con las aguas de la nieve”, o sea, de la compunción, y “aunque mis manos brillen nítidas” por el fulgor de una conducta perfecta, todavía “tú me revolcarías en el basural”, o sea, tú me harías ver mi suciedad; “y tendrían horror de mí”, o sea, me harían abominable mis vestidos, o sea, mis cualidades o los miembros de mi cuerpo, si tú quisieras tratarme con rigor; pero ¡ayúdame tú, Señor!”.

Dice Isaías: “Todos nosotros hemos llegado a ser una cosa inmunda”, o sea, un leproso; y “todas nuestras justicias son como paño de mujer menstruada; todos hemos caído como las hojas; y todas nuestras maldades nos arrastran como el viento” (64, 6). Entonces el solo bueno, el solo justo y el solo santo es ese Sol, de cuya fe y de cuya gracia la iglesia está revestida.

“Y la luna bajo sus pies”. La luna, a motivo de sus variaciones, simboliza la inestabilidad de nuestra miserable condición. De ahí nació el refrán: “El juego de la fortuna cambia como el aspecto de la luna; crece y decrece, y no puede quedar la misma”. Ya lo decía el Eclesiástico: “El necio cambia como la luna” (27, 12).

El necio, o sea, el seguidor de este mundo, pasa de los cuernos (puntas de la luna) de la soberbia a la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

redondez (luna llena) de la concupiscencia carnal. Esta inconstante prosperidad de las cosas caducas debe estar bajo los pies de la Iglesia. Los pies de la iglesia son todos los prelados, que deben sostenerla, como los pies sostienen el cuerpo. Y bajo sus pies deben ser conculcadas, como estiércol, todas las cosas temporales. Se lee en los Hechos de los Apóstoles: “Todos los que poseían campos o casas, los vendían, y traían el precio de lo vendido y lo ponían a los pies de los Apóstoles” (Hech 4, 34-35), porque todo lo consideraban como estiércol.

“Y en su cabeza, una corona de doce estrellas”. Las doce estrellas son los doce apóstoles, que iluminan la noche de este mundo. “Ustedes, dice el Señor, son la luz del mundo” (Mt 5, 14). La corona, llamada así porque es como una rueda alrededor de la cabeza, de doce estrellas es la fe de los doce apóstoles; y es llamada corona, porque no tolera ni aumento ni disminución, como todo aro; y esto, porque es completa y perfecta.

La iglesia tiene hijos, concebidos con la semilla de la palabra de Dios, clama como parturienta en los penitentes, y sufre en el parto por sus trabajos de convertir a los pecadores. Ella dice con las palabras de Baruc: “Yo me quedo abandonada y sola; me saqué el manto de la paz y me vestí del saco de la penitencia ; y quiero clamar hacia el Altísimo mientras viva. Sean de ánimo valiente, hijos ; griten al Señor; y los librá de los príncipes enemigos. Los hizo partir en el luto y en el llanto; pero el Señor me los devolverá en el gozo y en la alegría” (4, 19-23). Esto sucede el día de la Ceniza,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cuando los penitentes son echados de la iglesia, y el día de la Cena del Señor, cuando son acogidos.

15.- Sentido moral. “Una mujer vestida del sol”. Es el alma fiel, de la que Salomón dice: “¿Quién hallará a la mujer fuerte? Su estima sobrepasa largamente el valor de las cosas, traídas de lejos y de la extremidad de la tierra” (Prov 31, 10). ¡Bienaventurada aquella alma que, revestida de la fortaleza de lo alto, permanece firme en la adversidad y en la prosperidad y vence con valor los poderes del aire! El precio de esta mujer fue Jesucristo que, para su redención, vino de lejos: del seno del Padre, según su divinidad, y de la extremidad de la tierra, o sea, de padres pobrecillos, según su humanidad.

O también: por “precio” toma las virtudes, porque por este precio fuimos rescatados, Dice Salomón: “El rescate del hombre son sus riquezas” (Prov 13, 8), o sea, sus virtudes (riquezas espirituales). La virtud viene de lejos, de lo alto; en cambio, los vicios son domésticos, porque provienen de nosotros mismos.

“Esta mujer está vestida del sol”. observa que en el sol se destacan tres cualidades: el candor, el esplendor y el calor. En el candor está representada la castidad, en el esplendor la humildad y en el calor la caridad. Con estas tres virtudes se confecciona el manto del alma fiel, esposa del Esposo celestial. De este manto dice Booz a Rut: “Extiende el manto que te cubre, y tenlo con ambas manos”. Ella lo extendió y lo sostuvo; y él vertió seis medidas de cebada y se lo cargó en los hombros” (3, 15). Booz se interpreta “fuerte”; Rut,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“la que ve y se apura”. Vamos a ver ahora el significado de la extensión del manto, de las dos manos y de las seis medidas de cebada.

Rut es el alma que, al ver la miseria de este mundo, la falsedad del diablo y la concupiscencia de la carne, se apresura hacia la gloria de la vida eterna. Extiende este manto, cuando no atribuye a sí misma sino a Dios la castidad, la humildad y la caridad; y muestra estas virtudes para la edificación del prójimo. Para no perderlas, las sostiene con ambas manos, o sea, con el temor y el amor de Dios.

La mano deriva su nombre del hecho de defender (en latín, munio), o también porque es un don (en latín, munus) al servicio de todo el cuerpo. Ella lleva el alimento a la boca y cumple todas las demás funciones. Así el temor y el amor de Dios protegen al hombre, para que no caiga; e infunden el don de la gracia, para que persevere. Si el alma extiende y sostiene así el manto, Booz, o sea, Jesucristo, el fuerte y el poderoso, le verterá seis medidas de cebada. La cebada simboliza el rigor y la aspereza de la penitencia, que consiste en seis momentos: contrición, confesión, ayuno, oración, la erogación de las limosnas y la perseverancia final.

“Y la luna bajo sus pies”. Observa que en la luna hay tres cualidades contrarias a las del sol: la mancha, la oscuridad y la frialdad. La luna simboliza el cuerpo del hombre que, a través de la sucesión de los años, crece y decrece. Regresará al punto del cual tuvo comienzo, porque “eres tierra y a la tierra regresarás”; tiene la mancha, porque

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

concebido en el pecado (pecado original); es oscuro por las enfermedades y frío por su reducción a ceniza.

O también: tiene la mancha, porque está manchado por la lujuria, enceguecido por la oscuridad de la soberbia y frío por el hielo matador del odio y del rencor.

La mujer debe tener esta luna bajo los pies, o sea, bajo los afectos de la mente, para que la carne sirva al espíritu y la sensualidad esté sometida a la razón. Se lee en el primer libro de los Reyes que Abigail montó sobre un asno y se dirigió a David (25, 42). Abigail se interpreta “júbilo de mi padre” y representa al alma vuelta a la penitencia, por la cual “habrá mayor gozo en el cielo” (Lc 15, 10). El alma monta sobre un asno, cuando castiga su cuerpo y lo obliga a servir a la razón; y así se acerca a David, o sea, a Jesucristo.

Concuerdan con esto las palabras del profeta Nahúm: “Entra en el barro, písalo y amasa ladrillos” (3, 14). Entra en el barro, considerándote barro y casi estiércol, para que, con Job doliente, te sientes también tú dolorido en el estercolero y con un cascajo, o sea, con el rigor de la penitencia, raspes el pus de la culpa; y teniendo en la mano, en lugar del perfume, el hedor de la carne, amasa ladrillos, o sea, castiga la carne.

El ladrillo se endurece con el fuego y con el agua se disgrega. De la misma manera la carne, cocida por las aflicciones, se fortalece, mientras con los placeres se debilita. Dice Jeremías: “¿Hasta cuándo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

te consumirás en los placeres, hija vagabunda?” (31, 22).

Dice Oseas: “Como una novilla en celo se desvió Israel” (4, 16). La novilla en celo corre acá y allá con los ojos perdidos, no busca alimento, se somete al toro sin verlo y, a pesar de ser oprimida por su peso, goza con su libido. De la misma manera la carne, mientras está rodeada de delicias, vaga por los campos del libertinaje, no toma el alimento del alma, se somete al diablo aun sin verlo; y el diablo la aplasta bajo el peso del pecado, mientras ella se inflama de libido.

“Y sobre su cabeza, una corona de doce estrellas”. Las estrellas (en latín, *stellae*) son llamadas así de *stare*, estar, porque están siempre fijas en el mismo punto del cielo y junto con el cielo se desplazan en su perpetuo movimiento. Cuando se ve caer una estrella, no se trata de estrellas, sino de pequeños fuegos caídos del aire, que se forman mientras el viento, que tiende hacia los puntos más altos, arrastra consigo el fuego del éter.

En la cabeza, o sea, en la mente del hombre, debe haber una corona de doce estrellas, o sea, de doce virtudes. Tres de frente: la fe, la esperanza y la caridad; tres a la derecha: la templanza, la prudencia y la fortaleza; tres atrás: el pensamiento de la muerte, el día amargo del juicio y la pena eterna del infierno; y tres a la izquierda.. la paciencia, la obediencia y la perseverancia final.

Te rogamos, pues, Señor Jesús, tú que eres el buen pastor, que nos guardes como a tus ovejas, nos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

defiendas del mercenario y del lobo y nos corones en tu reino con la corona de la vida eterna.

Dígnate concedérselo tú, que eres el Dios bendito, glorioso y digno de alabanza por los siglos de los siglos.

Toda ovejuela, o sea, toda alma fiel, responda:
¡Amén! ¡Aleluya!



DOMINGO III DE PASCUA

Exordio.

Sermón a los que oyen la palabra de Dios

1.- “En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “Todavía un poco, y no me verán; y otro poco, y me verán, porque yo voy al Padre” (Jn 16, 16).

En el Apocalipsis dijo el ángel a Juan: “Ve y toma de la mano del ángel el libro, y devóralo. Te llenará de amargura el vientre; pero en tu boca será dulce como la miel” (10, 8-9).

El libro, llamado así por la fecundidad de letras, simboliza la abundancia de la santa predicación. Es aquel pozo que Isaac en el Génesis llamó “abundancia” (26, 33). Es aquel río, cuya “corriente copiosa alegra a la ciudad de Dios”, o sea, al alma, en la que habita Dios.

Oh hombre, aferra o, mejor, apodérate de este libro, para eliminar con su fecundidad tu esterilidad, con su abundancia tu miseria. “¡Y devóralo!”. Devora el libro el que con avidez escucha la palabra del

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Señor. Por eso se dice en el libro de Esdras: “Los oídos de todo el pueblo estaban tendidos a la escucha del libro” (2 Esd 8, 3).

Tiende los oídos al libro, el que escucha la palabra de Dios con atención. “Y llenará de amargura tu vientre”. El vientre es ese órgano del cuerpo que digiere los alimentos recibidos, y se llama así, porque distribuye por todo el cuerpo el alimento vital. El vientre es un símbolo de la mente del hombre, que debe recibir la palabra de Dios; y, después de haberla recibido, digerirla a través de la meditación; y, después de haberla meditado bien, transmitirla a cada una de las virtudes.

La palabra del Señor llena de amargura el vientre, porque, como dice Isaías, “es amarga la bebida para los que la beben” (24, 9); y Ezequiel: “Me fui amargado y con mi espíritu indignado” (3, 14). No debe asombrarnos si la palabra de Dios amarga la mente, ya que anuncia la destrucción de todas estas cosas temporales, la brevedad de la vida presente, la amargura de la muerte y el rigor de las penas del infierno.

“Pero en tu boca será dulce como la miel”, porque todo lo que es difícil como precepto y amargo en la palabra de la predicación, es liviano y dulce para el que ama. o también: es amargo en esta vida, porque acicatea a la penitencia; pero será dulce en la patria, porque llevará a la gloria. Por esto, sobre estos dos temas, dice el Señor en el evangelio de hoy-. “Todavía un poco y no me verán”.

2.- En este evangelio se deben considerar tres realidades. Primero: la breve duración de nuestra

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

vida, cuando se dice: “Todavía un poco y ya no me verán”. Segundo: la vana alegría por las cosas mundanas: “En verdad, en verdad les digo: ustedes gemirán y Dorarán”. Tercero: la gloria eterna: “Yo los veré de nuevo y su corazón se alegrará”.

Confrontaremos estas tres últimas partes del evangelio con las tres últimas partes del Apocalipsis. La primera parte trata de los siete ángeles que tienen las siete copas de la ira de Dios; la segunda habla de la condenación de la gran meretriz, o sea, de la vanidad mundana; y la tercera habla del río de agua viva, o sea, de la eternidad de la vida futura.

En el introito de la misa se canta: “Canta a Dios himnos de gozo, oh tierra entera”; y se lee la epístola del bienaventurado Pedro: “Los exhorto como a peregrinos y a forasteros.”



I - La breve duración de nuestra vida

3.- “Todavía un poco y no me verán”, como si dijera: “Poco, o sea, breve tiempo me queda hasta sufrir la pasión y ser encerrado en el sepulcro; y de nuevo, un poco más de tiempo, hasta verme resucitado”. o también: por poco tiempo, o sea, por tres días, yo no seré visto, porque estaré encerrado (en el sepulcro); y de nuevo, por poco tiempo, o sea, durante cuarenta días, ustedes me verán resucitado. “Porque voy al Padre”; o sea, ya va a llegar el tiempo en que yo, abandonada mi

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

condición mortal, introduciré en el cielo la naturaleza humana.

Sentido moral.

observa que en este pasaje evangélico se repite siete veces la palabra “un poco”, para significar que nuestra vida, que se desenvuelve en siete días, es breve y medida. Dice Santiago: “¿Qué es nuestra vida? Es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece” (Sant 4,14). Dice Job: “Pasan sus días en el bienestar, y en un instante bajan al sepulcro”. Y de nuevo: “La gloria de los impíos es breve, y la felicidad del hipócrita es como un punto” (21, 13; 20, Salm). Punto deriva de “punzar”, y es cortísimo, tanto que no tiene duración, y de tan incalculable brevedad, que no puede dividirse en partes.

El punto simboliza la vida del pecador, en la que siente la punción de la conciencia y la brevedad de la vida. Se lee en el libro de la Sabiduría: “La esperanza del impío es pelusilla barrida por el viento, o como espuma liviana, que la tempestad dispersa, o como humo que el viento desperdiga, y como el recuerdo de un huésped de un solo día, que se desvanece” (5, 15).

El placer, que se espera sacar de la abundancia de los bienes terrenales, vuela ligero como la pelusilla. La pelusilla es un vello que producen algunos árboles frutales; es también el fruto de la caña, hueco y superfluo, como la espuma, de la que habla Oseas: “Samaría hizo pasar a su rey, como espuma sobre la superficie del agua” (10, 7). Samaría simboliza a la autoridad, que hace pasar a su rey, o

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sea, al prelado, como espuma, en la que está indicada la soberbia, que pronto es barrida por la procela de la enfermedad. También el placer es como el humo de la mente, que molesta los ojos y deja en pos de sí excrementos, o sea, las inmundicias del pecado, como un huésped de paso.

Con estas cuatro comparaciones concuerda lo que dice Oseas: “Serán como neblina de la mañana, y como el rocío de la mañana que desaparece, y como el tamo que el torbellino levanta de la era, y como el humo que sale de la chimenea” (13, 3). La neblina y el rocío se desvanecen y se consumen, a la llegada del sol; el tamo es arrastrado por el viento y el humo se disipa en tenues volutas. De la misma manera, cuando llega la llama de la muerte, la abundancia de las cosas temporales se desvanece y se disipa, la concupiscencia de la carne y toda vanagloria se evaporan. ¡Ay de aquellos, pues, que por un poco de abundancia en esta vida y por algún efímero deleite pierden la vida eterna! En los siete días de este infeliz destierro están enredados en los siete vicios; y entonces deberán beber de las siete copas de la ira de Dios.

4.- He aquí la concordancia con el Apocalipsis, “oí una gran voz desde el cielo, que decía a los siete ángeles: “vayan y derramen las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra”. Fue el primero y derramó su copa sobre la tierra. Y el segundo derramó su copa sobre el mar. Y el tercero derramó su copa sobre los ríos y las fuentes de las aguas. Y el cuarto derramó su copa sobre el sol. Y el quinto derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se cubrió de tinieblas. El sexto derramó su copa sobre

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el gran río Éufrates. Y el séptimo derramó su copa por el aire” (16, 1-17).

En la tierra están indicados los avaros y los usureros; en el mar, los soberbios y los presumidos; en los ríos y en las fuentes de las aguas, los lujuriosos; en el sol, los vanidosos; en el trono de la bestia, los envidiosos y los indolentes; en el río Éufrates, que se interpreta “abundancia”, los beodos y los glotones; en el aire, los falsos religiosos.

De la tierra de la avaricia dice el Señor a la serpiente en el Génesis: “Comerás tierra todos los días de tu vida” (3, 14), porque el avaro es el alimento del diablo.

Del mar de la soberbia dice Job: “Habla el mar: no está conmigo” (28,14) la sabiduría, porque “Dios resiste a los soberbios” (1 Pe 5, 5).

Del río de la lujuria se dice en el Éxodo, que el faraón dio a todo el pueblo esta orden: “A todo hijo varón, que nacerá, échelo al río” (1, 22). Faraón se interpreta “el que destruye” o “el que desviste”, y es figura del diablo que, después de haber destruido el edificio de la virtud, desviste y desnuda al hombre desgraciado del vestido de la gracia. El diablo quiere ahogar en el río de la lujuria toda obra viril, virtuosa y perfecta, y quiere preservar a las hembras, o sea, a las mentes afeminadas, de las que se servirá para obrar el mal.

Del sol de la vanagloria, al, hablar de la semilla y del sembrador, dice el Señor en Mateo: «Nacido el sol, la semilla se quemó y, por no tener raíces, se secó” (13, 6). La semilla simboliza las obras buenas

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que, cuando arde el sol de la vanagloria, se secan. En efecto, todo lo que hagas por vanagloria, lo pierdes. A este propósito habla el bienaventurado Bernardo: “Tú eres ceniza y polvo; ¿de dónde a ti la gloria? ¿De la santidad de la vida? Pero es el Espíritu el que santifica: no tu espíritu, sino el de Dios. Tal vez, ¿te halaga el favor popular, porque sabes exponer con elegancia la buena palabra? Pero es Dios el que da la boca y la sabiduría. ¿Qué es tu lengua, sino la pluma del escribano, que escribe velozmente?”.

Dice el filósofo Cicerón: “Breve es el camino para llegar a la gloria, para los que se esfuerzan por ser realmente lo que quieren aparecer”.

Del trono de la envidia, en el cual está sentada la bestia, o sea, el diablo, se lee en el Apocalipsis: “¿Sé dónde vives: donde está la sede de Satanás” (2, 13). Los envidiosos son la morada del diablo. Dice Job: “La fiera entra en su guarida y mora en su antro” (37, 8). La guarida y el antro son figuras del corazón del envidioso, que es oscurecido por el hollín de la envidia. Antro deriva de áter, negro o sombrío.

Del Éufrates de la gula se lee en Jeremías: “El cinturón se pudrió en el río Éufrates” (13, 7). El cinturón de la castidad se pudre en los excesos de la gula y de la ebriedad. Dice el Filósofo: “Come y bebe, para vivir bien; no vivas sólo para comer y beber”.

Del aire de la falsa religión se lee en el Apocalipsis “que el aire se oscureció por la humareda que salía

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

del pozo” (9, 2). El pozo es la codicia, cuya humareda ya ahumó a casi todos los religiosos.

Todos los que se enredaron en estos siete vicios durante los siete días de esta vida, serán embriagados con las siete copas y serán afligidos por las siete plagas, o sea, las siete sentencias de condenación, en el infierno. Serán eternamente castigados en el cuerpo y en el alma, con los que pecaron.

Oremos, pues, queridísimos hermanos, al Señor Jesús, que en estos siete breves días de nuestra vida nos guarde, nos proteja y nos defienda, para que, liberados de las siete penas del infierno, merezcamos llegar al reino infinito de su gloria.

Nos lo conceda aquel que es el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



II - La vana alegría de los mundanos

5.- “En verdad, en verdad les digo que llorarán y gemirán, mientras el mundo gozará. Ustedes se entristecerán; pero su tristeza se cambiará en gozo. La mujer, al dar a luz, sufre tristeza, porque le llegó su hora; pero, después de haber dado a luz a un niño, ya no se acuerda más de los trabajos, por la alegría que llegó al mundo un hombre” (Jn 16, 20-21).

En las tribulaciones de este mundo todos los buenos lloran, mientras los amantes del mundo gozan. Sobre unos y otros se explaya Isaías: “El

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Señor de los ejércitos llamó al gemido y al llanto, a raparse el cabello y a vestirse de saco. En cambio, ellos gozan y están alegres, matan novillos y carnean chivos, comen carnes y beben vino: “Comamos y bebamos, que mañana moriremos” (22, 12-13).

Todos los justos son llamados por la gracia de Dios al gemido de la contrición y al llanto de la confesión, a raparse la cabeza, o sea, a la renuncia de las cosas temporales, y a vestirse de saco, o sea, al rigor de la penitencia. En cambio, los amantes del mundo viven en los placeres del mundo, en la alegría del pecado, embriagándose de gula y de lujuria.

6.- Y ésta es la Babilonia, con la que concuerdan las palabras del Apocalipsis: “Vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata, cubierta de nombres blasfemos, con siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas. Empuñaba con la mano una copa de oro, colmada con las abominaciones y las inmundicias de sus fornicaciones” (17, 3-4).

La mujer (en latín, mulier), que deriva su nombre de “molície”, simboliza a aquellos afeminados, que conforman su vida a la de Eva, de la que tuvo comienzo el pecado. De esta mujer dice Salomón: “La prostituta es como el estiércol por el camino” (Ecli 9, 10).

El estiércol es llamado así, porque se extiende por los campos (en latín, sterno). En la prostituta están representados todos los mundanos, que son

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

conculcados por los demonios, como el estiércol es pisoteado por los viandantes. De esta meretriz el Señor se lamenta por boca de Jeremías: “Desde mucho tiempo atrás, rompiste mi yugo y desmenuzaste mis ataduras, y dijiste: “¡Ya no te serviré! “. En efecto, en todo altozano y bajo todo árbol frondoso, te prostituías” (2, 20).

Los hijos de este siglo, generación depravada, adúltera y perversa; y los hijos espurios, cómplices de los ladrones, o sea, de los demonios, rompieron el yugo de la obediencia y quebrantaron las ataduras de los mandamientos de Dios; y dijeron: “¡No serviremos!”. Job retoma el interrogante: “¿Quién es el Todopoderoso, para que lo sirvamos? ¿Y de qué nos aprovecha el adorarlo?” (21, 15). En todo altozano de la soberbia y bajo todo árbol frondoso de la lujuria, porque la lujuria busca lugares frondosos y oscuros, como una meretriz, ¡se prosternan delante del diablo!

Con razón dice Juan: “Vi a una mujer, sentada sobre una bestia escarlata”. La bestia, casi vastia, devastadora, es el diablo, que devasta las virtudes del alma: el diablo es sanguinario hacia sí mismo y hacia los suyos.

Sobre él se sientan los mundanos, porque el diablo es su fundamento y en él se apoyan. Pero, el que se apoya en el diablo que cae del cielo, necesariamente caerá con él. Dice Job: “A la vista de todos, se precipitó” (40, 28): tanto él como los réprobos, de los que él es el jefe.

“Colmada de nombres blasfemos”. El diablo, como dice el Apocalipsis, tiene tres nombres: en hebreo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Abdo, en griego Apollyon y en latín Exterminans. Abdo significa “esclavo”. Apollyon y Exterminans tienen el mismo significado de “Exterminador”. El término griego Apollyon puede significar también “dañoso” e “infernado”. Estos son los nombres blasfemos, con los que el diablo y sus seguidores blasfeman a Dios. Son esclavos del pecado, dañados e infernales exterminadores, o sea, se ponen a sí mismos y a los demás extra terminum, fuera de los confines de la vida eterna.

“La bestia tiene siete cabezas y diez cuernos”. Las siete cabezas son los siete vicios, de los que habla el Profeta: “Vi en la ciudad la injusticia y la discordia. Día y noche la rodea sobre sus muros la iniquidad; y en medio de ella, ajeteo e injusticia; y no se apartan de sus plazas la usura y el engaño” (Salm 54, 10-12). Es ciudad sanguinaria, toda llena de engaño, en la cual el Señor no entra. En ella se halla reunida una multitud de carnales y en ella reina la injusticia contra Dios, evocada aquí dos veces, porque de dos maneras se peca contra Dios: cometiendo alguna obra mala u omitiendo alguna obra buena. La discordia se refiere al prelado; el ajeteo y la injusticia, a ti mismo; y la usura y el engaño, al prójimo.

De los diez cuernos habla el Apóstol: “Están atestados de toda injusticia, maldad, fornicación, avaricia, perversidad, envidias, homicidios, contiendas, engaños y malignidad” (Rom 1, 29). o también, las siete cabezas y los diez cuernos podrían ser aquellos de que habla la Sabiduría: “Todo está en gran confusión: sangre y homicidio, robo y engaño, corrupción e infidelidad, peleas y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

perjurio, turbación entre los buenos, olvido del Señor, -corrupción de las almas, perversión sexual, infidelidad matrimonial, desórdenes, concubinatos, deshonestidad, culto de ídolos abominables” (14, 25-27).

7.- “Y la mujer estaba revestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas” (Ap 17, 3-4). En la púrpura se indica la pasión por las dignidades; en la escarlata, que es de color sanguíneo, la crueldad de la mente; en el oro, la sabiduría mundana; en las piedras preciosas y en las perlas, la abundancia de las riquezas. De todos estos adornos se rodea y se embellece la mujer meretriz, o sea, la gran Babilonia, la sinagoga de Satanás, la multitud de los carnales.

“Y tiene en mano una copa de oro”. La copa, o el cáliz de oro, en mano de Babilonia es la gloria mundana, dorada por fuera, pero por dentro repleta de toda suciedad y abominación. Por esto dice Salomón: “Falsa es la gloria y vana la belleza” (Prov 31, 30). Con este cáliz se embriagan los reyes de este mundo, los prelados de la Iglesia, las religiosas y los religiosos. Por eso dice Juan: “Con ella fornicaron los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se embriagaron con el vino de su prostitución “ (Ap 17, 2).

De esa ebriedad habla Isaías: “El Señor envió en medio de Egipto un espíritu de vértigo, y lo hizo errar en toda su obra, como tambalea el ebrio en su vómito” (19, 14). El vértigo en sentido propio es cualquier viento que levanta la tierra y la hace girar (remolino), o también es dolor de la cabeza (vahído).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En medio del Egipto, o sea, entre los mundanos, el Señor envió, o permitió que se desarrollara, el espíritu del vértigo, o sea, la pasión y la codicia, por cuyo impulso, como si fuera un torbellino, giran y dan vueltas; y así van errando, como un ebrio, que nunca encuentra un camino bastante ancho. Y como el ebrio, mientras es arrastrado o golpeado, no siente nada, así también los mundanos se tornan insensibles. Se lee en los Proverbios: “Mientras me azotaban, no sentí dolor; y mientras me arrastraban, no me di cuenta” (23, 35), porque el desgraciado pecador no siente dolor, cuando es azotado por los demonios; ni se da cuenta, cuando los mismos lo arrastran de pecado en pecado.

Concuerdan con lo anterior las palabras de Jeremías: “Goza y alégrate, hija de Edom, que habitas en la tierra de Uz. También a ti te llegará el cáliz, te embriagarás y serás desnudada” (Lm 4, 21). Edom se interpreta “sangre”. La hija de Edom es figura de la afeminada voluptuosidad de los carnales. A ella se dirige el Profeta irónicamente: “Goza y alégrate”. Ella goza de la abundancia del mundo y se alegra en la lujuria de la carne. Ella vive en la tierra de Uz, que se interpreta “consejo”, del cual dice Isaías: “Los sabios consejeros del faraón le dieron un consejo necio” (19, 11). Los sabios de este mundo dan consejos necios: buscar los bienes temporales, correr en pos de los transitorios, creer en las falsas promesas del mundo. La hija de Edom, engañada por el consejo de este mundo, se embriaga con la copa de oro de la gloria mundana y después es desnudada. Los amantes de este mundo, después de la embriaguez

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de las cosas temporales, serán despojados de todos sus bienes y, así despojados, serán condenados a las penas eternas.

Sigue Juan en el Apocalipsis: “Un ángel poderoso levantó una piedra, como una gran piedra de molino, y la echó al mar, gritando: “Con la misma violencia será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada” (18, 21). El ángel fuerte es Cristo, que vence los poderes del aire. “Levantó una piedra”, porque levanta a los malos y a les que tienen el corazón endurecido, para castigarlos con mayor rigor. “Una gran piedra de molino”, porque están revueltos por las cosas mundanas, o también, porque aplastan a los demás; “y la echó al mar”, o sea, a las amarguras del infierno, para que, en la medida en que Babilonia se exaltó y se abandonó a los placeres, en la misma medida sufra los tormentos (del infierno).

8. Con razón en el evangelio de hoy dice el Señor: “El mundo gozará mientras ustedes estarán en la tristeza, pero su tristeza se cambiará en gozo”; y el gozo del mundo en tristeza”. Y dice el Señor en otra parte del mismo evangelio. “Todo hombre presenta ante todo el buen vino y después el menos bueno” (Jn 2, 10). En este mundo beben el vino de la alegría; pero en el otro beberán el vinagre de la gehena.

Dice Jeremías. “He aquí que los que no estaban condenados a beber el cáliz, lo beberán ciertamente; y tú, quizás, ¿quedarás impune? No serás considerado inocente, sino que también tú deberás beberlo, juro por mí mismo, dice el Señor, que Bosra será reducida a desierto, oprobio,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

escarnio y maldición” (49, 12-13). Los santos, a los que ningún tribunal impuso beber el cáliz de la tristeza de este mundo, lo beberán con la amargura del corazón y lo beberán con el sufrimiento del cuerpo, porque ellos sufren y gimen por todas las abominaciones, que se cometen en toda la tierra. Y tú, Babilonia, madre de fornicaciones, ¿serás considerada inocente? No eres inocente; y por esto, después de haber bebido en este mundo el vino del placer, beberás en el otro mundo el vinagre del infierno.

Dice Gregorio: “Si es tan grande la fragilidad de esta vida mortal que ni los justos, que un día habitarán en el cielo, pueden pasar la vida sin trabajos, dado el inmenso cúmulo de la miseria humana, ¿cuánto más los que serán privados de la gloria celestial, deberán aguardar como seguro desenlace la eterna condenación?”. Y de nuevo. “Cada vez que yo medito en la paciencia de Job o evoco la muerte de Juan el Bautista, te digo a ti, pecador, busca entender de allí qué cosa padecerán aquellos a los que Dios condena mientras tanto sufren los que son elogiados por el testimonio del mismo juez? ¿Qué cosa hará el arbusto del desierto, si hasta el cedro del paraíso será sacudido por el terror?”.

“Juro por mí mismo, dice el Señor” -porque no hay otro por encima de mí-, que “Bosra”, que se interpreta “fortificada”, o sea, la pérfida sinagoga de los mundanos, que se fortifica con los bastiones de los pecados y con las flechas de las defensas, -llegará a ser un desierto”, porque quedará aislada sin la compañía de la gracia; “y un oprobio”,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

porque despojada de todos los bienes temporales; “y un escarnio”, porque engañada por los demonios; “y una maldición”, como la que sigue: “¡Vayan, malditos, al fuego eterno!”.

“La mujer, cuando da a luz, siente tristeza”. Triste suena como a “triturado”, del latín *terere*, machacar. Los santos, en la peregrinación de este destierro, son machacados, afligidos y angustiados: de ellos el mundo no es digno. A ellos les habla hoy Pedro con las palabras de su epístola: “Queridísimos, los exhorto como a forasteros y peregrinos a abstenerse de los deseos carnales, que luchan contra el alma” (1 Pe 2, 11). Se llama forastero, porque viene de otro lugar; y peregrino es el que va lejos de su patria. Todos somos forasteros, porque venimos de otro lugar; o sea, del gozo del paraíso (terrenal) hemos llegado a la mísera condición de este destierro. Somos también peregrinos, porque, echados del rostro y de los ojos de Dios, vamos de acá para allá mendigando, lejos de la patria del cielo.

Abstengámonos, pues, de los deseos carnales, a semejanza de Nabot, que se interpreta “excelso”. Como él prefirió morir a vender su heredad, como se lee en el tercer libro de los Reyes (21, 1-14), así nosotros debemos preferir sufrir cualquier penalidad a trocar la gloria eterna con los placeres de la carne. Si lo hacemos, nuestra tristeza se convertirá en gozo.

Con todo esto van de acuerdo las palabras del introito de la misa de hoy: “Aclamen a Dios con alegría, tierra entera; canten un himno a su nombre; denle la gloria y la alabanza” (Salm 65, 1-2). Nos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

exhorta a hacer tres cosas: aclamen a Dios, con la alegría del corazón; canten un himno, con la boca, y denle gloria, con las obras. De esa manera, mereceremos Regar a la gloria del gozo eterno. 

III - La gloria eterna

9. “Yo los veré de nuevo, y su corazón se alegrará, y nadie podrá quitarles su gozo”.

Observa que el Señor nos ve de tres maneras. Primera: infundiéndonos la gracia. El dijo a Natanael: “Cuando estabas bajo la higuera, yo te vi” (Jn .1, 48). Los desterrados del paraíso terrenal recibieron un vestido de hojas de higuera, que provocan el prurito de la carne. Está bajo la higuera aquel, que busca para si una morada a la “sombra” de una conducta desganada y se deja atrapar por el prurito de la libido de la carne. Dios lo ve, cuando le confiere la gracia. Segunda: lo ve, cuando le conserva la gracia que le dio. Se lee en el Génesis: “El Señor vio todas las cosas que había hecho; y eran muy buenas” (1, 3 1). Todas las cosas que obra el Señor en nosotros, cuando nos infunde la gracia, son buenas; pero, cuando ve, o sea, conserva en nosotros lo que obró, entonces son muy buenas, o sea, perfectas. Tercera: nos verá, cuando nos tome consigo. Por eso dice: “Los veré de nuevo, y gozará su corazón”.

El corazón es la fuente del calor y el principio de la sangre, y es también el principio de los movimientos de las cosas agradables y de las

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

perjudiciales; y en general, los movimientos de cada uno de los sentidos nacen de él y a él vuelven. Y la energía del espíritu permanece en el corazón hasta el último instante; y la consunción de todos los miembros sucede antes que la del corazón, el cual es el primero en pulsar y el último en detenerse (Aristóteles) Como el corazón es el órgano más noble que los demás, dice de él el Señor: “Y su corazón gozará”. Como la vida procede del corazón, así también del corazón proviene el gozo.

10.- “Y nadie podrá quitarles su gozo”. Con esto concuerda la última parte del Apocalipsis: “El ángel me mostró un río de agua viva, espléndido como el cristal, que procedía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la plaza de la ciudad” (22, 1-2). En el río está indicada la eternidad, en el agua viva la saciedad, en el esplendor del cristal la luminosidad, y en el trono de Dios y del Cordero, que es Dios y Hombre, la humanidad glorificada. ¡He ahí su gozo, que nadie les podrá quitar!

De la perennidad del río dice el Señor por boca de Isaías: “ ¡ojalá hubieses prestado atención a mis mandamientos! Tu paz sería como un río” (48, 18). El río tiene el agua perenne. Oh hombre, si tú prestas atención a los mandamientos de Dios, gozarás seguro en la paz de la eternidad.

Sobre la saciedad del agua viva se lee en el Salmo: “En ti está la fuente de la vida” (35, 10). Es una fuente perenne, una fuente que sacia a todos, ya que “el que beba de ella, no tendrá sed jamás” (Jn 4, 13).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Sobre el esplendor dice siempre el Apocalipsis: “La ciudad no necesita ni de sol ni de luna, porque la ilumina la luz de Dios, y su lámpara es el Cordero” (21, 23), o sea, el Hijo de Dios. De su trono, o sea, de su humanidad, en la cual se humilló la divinidad, proceden la luz de la perennidad, el agua viva de la eterna saciedad, el cristalino esplendor del divino fulgor, y se expanden al centro, o sea, a la comunidad, de la plaza de la ciudad, de la Jerusalén celestial, porque “Dios será todo en todos” (1Cor 15, 28). Todos recibirán denario, todos compartirán la única recompensa y todos darán gracias al Verbo encarnado, porque, por medio de El, llegaron a ser eternos, satisfechos, esplendorosos y bienaventurados.

También nosotros te rogamos, Señor Jesús, que en el septenario de esta corta existencia nos concedas la gracia de concebir el espíritu de salvación y de dar a luz al heredero de la vida eterna, a través de la tristeza del corazón; y así mereceremos beber del río de agua viva en la Jerusalén celestial y gozar para siempre contigo.

Dígnate concedérselo tú, que eres el Dios bendito, glorioso, digno de alabanza y de amor, dulce e inmortal por los siglos eternos.

Y toda criatura responda: “¡Amén! ¡Aleluya!



IV El alma que sufre y engendra obras buenas

11.- “La mujer, que da a luz, sufre tristeza”. Dice Isaías: “El Señor te llamó como a una mujer

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

abandonada y con el ánimo afligido” (54, 6). El Señor, con la inspiración de su gracia y con la predicación de la iglesia, llama a la mujer, o sea, al alma pecadora, floja y afeminada, a la penitencia: abandonada por el diablo y acogida por Dios. Por esto ella dice: “Mi padre”, o sea, el diablo, y “mi madre”, o sea, la concupiscencia carnal, “me abandonaron; pero el Señor me acogió” (Salm 26,10). Los que son abandonados por el diablo, son acogidos por Cristo.

Se cuenta que el cuervo no alimenta a sus polluelos, si antes no ve crecer en ellos las plumas negras. Mientras tanto, los pequeños cuervos viven así: en la baba que fluye de la boca de los pequeños cuervos, se juntan las moscas; y entonces los pequeños cuervos chupan la baba con las moscas; y de esta manera tan singular se alimentan. Dice Job: “¿Quién prepara a; cuervo su alimento, cuando sus polluelos claman a Dios y andan errantes por falta de comida?” (38, 41). Y el Salmo: “El da su alimento al jumento y a los polluelos de los cuervos que gritan a El” (146, 9). Pero, si el cuervo ve que sus polluelos crecen con las plumas blancas, los abandona y los arroja del nido.

El cuervo es el diablo. Los polluelos del cuervo son los pecadores que viven en pecado mortal, imitando la negrura del padre. De ellos habla el profeta Nahúm: “Su rostro es como la negrura de la olla” (2, 10). La olla toma el color negro del fuego y del humo. La cara simboliza las obras, por las que, como por la cara, el hombre es conocido. “Por sus frutos los conocerán” (Mt 7, 16).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Las obras de los pecadores son como la negrura de la olla, porque están ennegrecidas por el fuego de la sugestión diabólica y el humo de la concupiscencia carnal. Dice Jeremías en las Lamentaciones: “Su semblante es más oscuro que el carbón” (4, 8). Los pecadores son, pues, hijos del diablo; pero, cuando, por medio de la gracia, a través de la remisión de los pecados, recuperan el candor, entonces el diablo los abandona y el bondadosísimo Señor los acoge en los brazos de su misericordia.

Con razón se dice: “Una mujer abandonada y con el corazón abatido”. La misma se lamenta por boca de Jeremías: “Me dejó abandonada y todo el día amalgamada de dolor” (Lm 1, 13). “Desolada”, o sea, privada del consuelo de las cosas temporales; “amalgamada de dolor”. Se forma una óptima amalgama, cuando con estas tres especias -la contrición, la confesión y la satisfacción-, unidas al bálsamo de la divina misericordia, por obra del perfumista, o sea, del Espíritu Santo, se prepara el reconstituyente para el alma penitente. De ella dice el Señor en el evangelio de hoy: “La mujer, cuando da a luz, sufre tristeza”.

Ya que el Señor nos presentó el ejemplo de la mujer que da a luz y de su dolor, para enseñarnos a arrepentirnos del pecado y a producir obras buenas, por esto queremos explicar cómo el hombre es concebido en el seno materno, cómo se forma, cómo es llevado por nueve meses y cómo es dado a luz en el sufrimiento. Expondremos ante todo el proceso natural y después las aplicaciones morales que se pueden sacar.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

12.- La mujer concibe en el deleite, y da a luz en el dolor. Después de la fecundación se vuelve más pesada y sobre sus ojos se forma como una sombra. En algunas mujeres esto aparece muy pronto, unos diez días después; y en otras más tarde. En las mujeres grávidas se manifiesta una disminución del apetito, cuando al embrión le comienzan a nacer los cabellos en la cabeza.

Entre todos los órganos, el primero que se forma es el corazón, y los órganos internos se forman antes que los externos. Y se distingue, ante todo, la parte superior, del diafragma para arriba, y es la más grande en proporción; en cambio, la parte inferior es más pequeña. Necesariamente, el órgano que es el corazón, debe formarse antes que los demás, porque es el principio del movimiento y es el órgano que tiene una vasta influencia, porque de él procede (depende) la vida. El corazón está situado en la parte superior y por delante. Lo que es más noble, está puesto en el lugar más noble, según la naturaleza.

Sólo el corazón, entre todos los órganos internos, no debe sufrir dolores ni grandes enfermedades. Y esto es muy justo, porque cuando se arruina el principio, el fundamento, llega a faltar el sustentáculo para los demás órganos. Los demás órganos reciben su fuerza del corazón; pero el corazón no la recibe de ellos. Y en el corazón no hay hueso, a excepción del corazón del caballo y de alguna raza de vacas. En el corazón de estos animales hay un hueso en razón de la grandeza de su cuerpo. El hueso está puesto por la naturaleza en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el corazón para sostenerlo, como en los demás miembros. (Aristóteles).

Después de la formación del corazón, se forma la parte superior del cuerpo. Por esto en la formación del embrión, aparecen primeramente la cabeza y los ojos. En cambio, los miembros que están por debajo del ombligo, como las piernas y los muslos, se muestran muy pequeños, ya que la parte inferior del cuerpo está ordenada para la parte superior.

En el corazón, pues, deben hallarse el principio de los sentidos y todas las potencias del alma; y es por esto que el corazón se forma primero. Y a motivo del calor del corazón y de ser centro de irradiación de las venas, la naturaleza dispuso, en contraposición al corazón, un órgano frío, o sea, el cerebro. Por esto, en el proceso del desarrollo se forma la cabeza después de la formación del corazón. La grandeza de la cabeza es superior a la grandeza de los otros miembros, porque el cerebro es grande y blando, desde su formación. Por eso los recién nacidos no pueden sostener la cabeza por largo tiempo, por el peso del cerebro. Y todos los miembros reciben primeramente la configuración y las características; y después, poco a poco, reciben la consistencia, la morbidez y el colorido apropiados. El pintor, ante todo, traza el dibujo y después pone los colores sobre los dibujos, hasta completar su obra.

Si en el pequeño cuerpo se forman los atributos masculinos, las mujeres grávidas van a tener un colorido más hermoso y el parto resultará más fácil; y desde los cuarenta días ya comienza el movimiento. En cambio, el sexo femenino

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

comienza a moverse sólo al nonagésimo día, y, después de haber concebido una hembra, el rostro de la grávida se torna más pálido y sus piernas se aflojan en la lentitud. Cuando nacen los cabellos en ambos sexos, aumentan también las incomodidades de la madre y en los plenilunios crece también el malestar. Por otra parte, el plenilunio es siempre perjudicial a los nacidos. Si la futura madre come alimentos un tanto salados, el niño nace sin uñas. Y observa que todos los animales cuadrúpedos están extendidos en el útero, mientras los animales sin pies, como los peces, por ejemplo, la ballena y el delfín que llevan a las crías en el vientre, están estirados en un costado. En cambio, otros peces depositan sus huevos en el agua; y por esto aman poco a los hijos, porque fatigan poco por ellos. Por eso se lamenta Habacuc: “Tú hiciste a los hombres como a los peces del mar y como a los reptiles que no tienen quien los gobierne” (1, 14).

Y todos los animales que tienen dos pies yacen encorvados en el útero, como las aves y el hombre, que están encorvados en el útero: su nariz está entre las rodillas y sus ojos por encima de las rodillas. Por esto, las mejillas (en latín, *genae*) deben su nombre a la rodilla (en latín, *genu*); y, cuando en la oración doblamos las rodillas, los ojos se excitan hasta las lágrimas por cierta sintonía afectiva.

Y sus orejas sobresalen. Y todos los animales, en sus comienzos, tienen la cabeza dirigida hacia lo alto; y cuando están formados y se mueven para salir, dirigen la cabeza hacia abajo. Como la parte superior del cuerpo es más grande y pesada que la parte inferior, sucede como en la balanza, en la que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el plato más pesado se dobla hacia la tierra. Y en los hombres las manos del embrión están estiradas sobre las costillas; pero cuando el niño nace, en seguida sus manos van a la boca.

Cuando la mujer está muy cerca de liberar el útero y llega el momento del parto, conviene que retenga al máximo el aliento, porque el bostezo podría detener el puerperio y el retraso podría ser letal. Esto sucede, sobre todo, en las mujeres que tienen el tórax estrecho, y por esto no pueden retener bien el aliento.

Observa también que en muchísimas mujeres su estado de salud empeora durante el embarazo; y esto sucede porque están demasiado tiempo inactivas, y por ende se les acumulan muchos humores superfluos. En cambio, en las mujeres que trabajan, el embarazo no produce tales inconvenientes; y probablemente dan a luz sin retraso, porque el esfuerzo consume los humores superfluos. El esfuerzo es una de las cosas que hacen transpirar mucho; y así la mujer en el parto puede retener su aliento. Por ende, cuando hace así, su parto será rápido y fácil; cuando no lo hace, su parto será doloroso, complicado y triste. “La mujer, pues, cuando da a luz, está en la tristeza”.

13.- En sentido moral. La mujer es el alma. La gracia del Espíritu Santo es como el esposo que la hace fecunda del hijo de la bendición, o sea, del propósito de la buena voluntad y del espíritu de salvación. Dice Isaías: “Delante de tu rostro, Señor, hemos concebido y hemos dado a luz el espíritu de la salvación” (26, 17-18). Después de esa fecundación, el alma se torna pesada, porque se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

aflige por los pecados; la vista se le debilita por la neblina, porque se le amortigua el esplendor de las cosas temporales. Dice Job: “Se oscurecerán las estrellas a causa de su nebulosidad” (3, g). Las estrellas de la gloria mundana se opacarán por la neblina de la penitencia. En la fecundación se embota y se marchita el apetito, porque el alma, después que la gracia de Dios la fecunda, se torna remisa para el mal y siente náusea de los vicios pasados. Dice la esposa en el Cantar: “Anuncien a mi dilecto, que desfallezco de amor” (5, 8). El hombre lánguido es débil y siente fastidio por la comida. Concluye la Glosa: “También el alma, cuando languidece de amor por su esposo, se vuelve incapaz de hacer el mal y siente repugnancia por los vicios practicados con antelación”.

El corazón, entre todos los órganos, es el primero en ser formado. En el corazón está indicada la humildad, porque esta virtud halla en él su morada preferida. “Aprendan de mí, dice el Señor, que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11, 29). La humildad debe nacer antes que las demás virtudes, porque ella es “la forma que reforma las cosas deformadas”. De ella deriva el principio motor de todas las buenas obras, y ella tiene una gran influencia sobre todas las demás, porque es “madre y raíz de todas las virtudes” (Gregorio).

Dice Salomón: “Mejor un perro vivo que un león muerto” (Ecle 9, 4). Y comenta la Glosa: “El humilde publicano es mejor que el soberbio fariseo. Cuanto más se humilló el primero, tanto más fue encomiado”. Y el bienaventurado Bernardo: “Cuanto más a fondo excaves los cimientos de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

humildad, tanto más en alto se elevará el edificio” (de la santidad). La humildad es más noble que las otras virtudes, porque con su nobleza sostiene las cosas menos nobles y menos apreciadas. Debe ser ubicada preferentemente en el lugar más alto, o sea, en los ojos, y en la parte más avanzada, o sea, en los ademanes del cuerpo. Dice el evangelio del humilde publicano: “No se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que golpeaba su pecho, diciendo: “¡Oh Dios, ten piedad de mí, pecador! “ (Lc 18, 13).

Como el corazón no puede sufrir dolencias o enfermedades, así la verdadera humildad no puede permitir que uno se queje de la injuria recibida ni que se disguste por la prosperidad ajena. Y esto es muy justo, porque si la humildad se malogra, todas las demás virtudes se desploman. Dice Gregorio: “El que acumula virtudes sin la humildad, es como aquel que echa el polvo contra el viento”.

A excepción del corazón del caballo y de la vaca, en ningún corazón hay hueso, En el caballo está indicado el hipócrita arrogante y en la vaca el lujurioso. En la falsa humildad del hipócrita se asoma el hueso de la soberbia y de la rapiña, porque se ufana con las plumas del avestruz y arrebatada las alabanzas de la santidad ajena. En la inconstante humildad del lujurioso se exterioriza el hueso de la disculpa y de la obstinación. A través de estos dos animales, o sea, el caballo y la vaca, están señalados todos los géneros de vicios,

14.- Después de la formación del corazón, se forma la parte superior del cuerpo. Cuando en la mente del hombre nace la humildad, entonces se establece

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la distinción entre la parte superior y la inferior; y como la parte superior tiene mayor dignidad que la inferior, por eso se forma antes y, ante todo, aparecen en ella la cabeza y los ojos. La parte superior es la vida contemplativa, en la que, ante todo, aparece, y debe aparecer, la cabeza de la caridad, de la que se dice en el Cantar: “Su cabeza es oro purísimo” (5, 11). El oro es puro y esplendente; y la caridad debe ser pura con respecto a Dios y esplendente con respecto al prójimo.

Y entonces aparecen los ojos, o sea, el conocimiento de la felicidad eterna. La vida activa, como parte inferior, debe servir a la contemplación, porque la parte inferior está en función de la parte superior. Dice el Apóstol: “No fue el hombre formado de la mujer, sino la mujer del hombre” (1Cor 11, 9). La vida activa fue instituida para servir a la vida contemplativa, no la vida contemplativa para servir a la activa.

Y como el cerebro, que es miembro frío, fue puesto en contraposición al corazón, para templar su calor, así la vida contemplativa, que consiste en la compunción de la mente, está puesta en contraposición con la vida activa, para que con su oración y la compunción de las lágrimas temple la fiebre del activismo y el ardor de las tentaciones; y todo esto debe llevarse a cabo con la humildad del corazón.

Y como la grandeza de la cabeza es superior a la de los demás miembros, así la gracia de la contemplación es más sublime, porque está más cerca de Dios, a quien contempla.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

¡Ay de mí! ¡Cuántos niños, o sea, cuánta gente de mente voluble, intentaron sostener la grandeza de esta cabeza; sin embargo, por largo tiempo no pudieron resistir, por su grandeza! Sólo Abraham, el justo, con el hijito, o sea, con la pureza de la mente, subió al monte (Gen 22, 5) de la vida contemplativa. En cambio, los siervos permanecieron en el valle de los placeres mundanos, esperando junto con el asno, o sea, con la lentitud del asno.

Y como todos los miembros reciben, ante todo, su configuración, sus señales, su colorido, su consistencia y su morbidez, así todas las virtudes deben tener su configuración, para que, avanzando por la vía regia, no tuerzan ni a la derecha ni a la izquierda, y para que, ” bajo pretexto de justicia la crueldad no reivindique su lugar, ni la ociosa indolencia se disfrace con el manto de la mansedumbre” (Isidoro). Y deben tener las señales de la pasión del Señor, para que todo lo que hagamos de virtud esté marcado con el sello de su cruz; y también el colorido, no sombrío sino genuino, para que los vicios, teñidos con el color de las virtudes, no engañen al alma.

Dice san Isidoro: “Algunos vicios toman la apariencia de las virtudes, y así engañan más funestamente a sus seguidores, porque se esconden bajo el velo de la virtud”. Y el Filósofo: “Ninguna acechancia es más secreta que la que se esconde bajo la apariencia del deber”. El caballo de Troya engañó, porque simulaba la imagen de Minerva. Además, las virtudes deben tener su consistencia y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

su morbidez: vino y aceite, la vara y el maná, los azotes y los pechos, la espada y el unguento.

15.- “Cuando el pequeño cuerpo toma las características masculinas...” En el varón está indicada la obra virtuosa, en la hembra la obra afeminada. Cuando el alma concibe una obra virtuosa, manifiesta buen talante, porque todo lo dispone con rectitud y orden, y manifiesta buen colorido, porque agrada a Dios y edifica al prójimo. A este varón lo quiere ahogar el faraón, o sea, el diablo, en el río de Egipto, o sea, en el amor de este mundo.

Y de este varón se habla en el primer libro de los Reyes: “Señor de los ejércitos, dijo Ana, si dieras a tu sierva un hijo varón, lo consagraré al Señor todos los días de su vida” (1, 11). Pide un hijo varón, no una hembra. Sabía ella que el faraón había ordenado que las hembras le fueran reservadas (Ex 1,22).

Por eso, en el sexo femenino está simbolizada la obra de la mente afeminada; y cuando la mísera alma la concibe, su rostro se cubre de palidez, o sea, es afeado por el amor de las cosas terrenales y es estorbado por una floja lentitud, porque el alma negligente, tibia y privada de fuerzas, flaquea en las obras buenas. Esta es la hija del rey de Egipto, que echó a perder la sabiduría de Salomón y “pervirtió su corazón, para que siguiera a dioses foráneos” (3Rey 11, 3-4).

¡Ay de mí! ¡Cuántos sabios, tibios por la languidez de la mente, se abandonan hoy a los pecados mortales! Cuantos son los pecados mortales, otros

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tantos son los dioses a los que adoras. Dice el bienaventurado Bernardo: “Aunque seas sabio, te falta la sabiduría si no lo eres para tu bien”. Cuando los cabellos, o sea, los pensamientos inútiles, nacen en la mente, procuran al alma grandes inconvenientes, porque, como dice Salomón: “los pensamientos malos alejan de Dios” (Sb 1, 3).

Y cuando la mujer grávida come alimentos un tanto salados, la criatura nace sin unas. La sal hace estéril el terreno. La mujer de Lot fue convertida en una estatua de sal (Gen 19, 26). El Señor ordena que la sal insípida sea echada fuera (Mt 5, 13). En este pasaje, la sal indica la vanagloria, que hace estéril toda obra. El alma, que ha de dar a luz al heredero de la vida eterna, si come la sal de la vanagloria, su obra carecerá de uñas, o sea, será privada de la perseverancia final y de la gloria celestial.

Además, las aves y el hombre yacen encorvados en la matriz; y sus narices están entre las rodillas, y los ojos sobre las rodillas, y las orejas por fuera. En la nariz está indicada la discreción; en las rodillas, la compunción de las lágrimas y la aflicción de la penitencia; en los ojos, la iluminación de la mente y en las orejas, el mandato de la obediencia.

El ave y el hombre simbolizan el propósito de la buena voluntad, porque vuela en la contemplación y fatiga en la acción. Dice Job: “El hombre nace para la fatiga, y el ave para el vuelo” (5, 7). Su nariz tiene que estar entre las rodillas, para poder proceder con discreción y teniendo el justo medio, tanto en la compunción de la mente como en la aflicción del cuerpo. Los ojos deben estar sobre las rodillas, para que realicen todas las cosas en la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

gozosa iluminación de la conciencia, “porque Dios ama al que da con alegría” (2Cor 9,7). Y las orejas deben estar por fuera, para obedecer por libre opción, porque, dice Gregorio, “la obediencia atrae a sí todas las virtudes y, después de haberlas atraído, las custodia”.

Este hijo del alma (la obra buena) debe extender sus manos sobre las costillas, Las costillas son llamadas así, porque “custodian” los órganos internos, y simbolizan el humilde aprecio de sí y el desprecio del mundo. Estas son dos excelentes condiciones para custodiar todas las virtudes, y sobre ellas el hijo del alma debe tener abiertas y fuertemente adheridas las manos, para decir con Abraham: “Hablaré a mi Señor, aunque sea polvo y ceniza” (Gen 18, 27). Y con David: “¿A quién persigues, oh rey de Israel? ¿A quién persigues? Tú persigues a un perro muerto y a una pulga” (1Rey 24, 15); y con el Apóstol: “Para mí el mundo está crucificado, como yo lo estoy para el mundo” (Gal 6, 14).

Apenas nacido, este hijo en seguida lleva las manos a la boca. Esto indica que cada uno, recordando su nacimiento, debe poner las manos sobre su boca, para no pecar con su lengua. Dice Salomón: “El que guarda sus labios, guarda su alma” (Prov 21, 23).

“Cuando la mujer está por liberar el útero Dice Jesús: “Cuando la mujer da a luz, sufre tristeza, porque le llegó su hora”. La hora del parto de la mujer simboliza la confesión del alma penitente. En aquel momento el alma debe entristecerse y prorrumpir en gemidos amargos, diciendo con el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Profeta: “Estoy agotado de tanto gemir” (Salm 6, 7).

Observa que en la mujer que da a luz se deben considerar cuatro momentos: el dolor y el trabajo, el gozo del parto y los deberes de la obstetra. Las mismas cosas se deben considerar en el penitente, del que la mujer que da a luz es figura.

16.- Del dolor y del trabajo habla el profeta Miqueas: “¿No tienes a algún rey, o pereció tu consejero, porque te tomó el dolor como a una parturienta? Sufre y esfuézzate, hija de Sión, como una parturienta. Ahora saldrás de la ciudad, morarás en el campo y llegarás hasta Babilonia. Allí serás liberada, allí te rescatará el Señor de la mano de tus enemigos” (4, 9-10).

Jesucristo es el rey, que guía el alma, para que no vaya errando, y es el consejero, porque la exhorta a esperar en la misericordia; y le dice: “Sufre, hija de Sión, o sea, alma, con el dolor de la contrición; esfuézzate, o sea, obra con valor en la obra de la satisfacción, para que la pena sea proporcionada a la culpa. Ahora saldrás de la ciudad, o sea, de la congregación de los santos, como se hace con los penitentes al comienzo del ayuno cuaresmal, porque el leproso habitaba fuera del campamento. Habitarás, oh alma, en el campo de la desemejanza, en el que el hijo pródigo derrochó la sustancia del padre, viviendo disolutamente-, habitarás allí, para reconocer tu desemejanza y recuperar la semejanza con Dios, según la cual fuiste formada. Y llegarás hasta Babilonia, o sea, a la confusión del pecado, para que, avergonzada de tu pecado, lo reconozcas, y, reconociéndolo, lo llores, y, llorándolo,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

recuperes la gracia”. Allí serás liberada, porque, como dice Agustín, “si tú reconoces tu pecado, Dios lo desconoce”, o sea, lo perdona. Allí Dios te rescatará de la mano de tus enemigos, porque la humillación por el propio pecado provoca la expulsión de los demonios,

Del gozo del parto espiritual dice el Señor: “Gran gozo hay en el cielo por un pecador que hace penitencia”; y “Alégrense conmigo, porque hallé la dracma perdida”; y el arcángel Gabriel dice de Juan el Bautista: “Muchos se gozarán en su nacimiento”. (Lc 15, 7 y 9; y 1, 14).

Se lee en el Génesis que “Abraham celebró un gran banquete en el día del destete de Isaac” (21, 8). Cuando el pecador es “destetado”, o sea, separado de la leche de la conducta mundana y de la concupiscencia carnal, entonces Abraham, o sea, Dios Padre, prepara en el cielo un gran banquete. Dice Lucas: “Es necesario banquetear y alegrarse, porque este mi hijo estaba muerto y resucitó, estaba perdido y fue hallado” (15, 32).

Del oficio de las obstetras, o sea, de la diligencia de los sacerdotes, habla Job: “Con su mano de obstetra, fue extraída la serpiente tortuosa” (26, 13). Se dice obstetra del latín obstare, estar delante, servir. Las obstetras son figuras de los sacerdotes, que deben asistir y servir a los pecadores que se confiesan. Por esto se dice: “Con su mano de obstetra”.

El sacerdote es la mano del Señor, con la cual debe extraer la serpiente del pecador, o sea, al hombre

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

viejo, para que después pueda dar a luz al hombre nuevo.

Se cuenta que en algunas regiones, en el momento del parto, las mujeres expulsan a un sapo antes de dar a luz al niño, así debe hacer el penitente: a través de la confesión expulsa al hombre viejo, y después da a luz en si mismo al hombre nuevo. Y si quiere darlo a luz con mayor seguridad, facilidad y tranquilidad, se cuida de bostezar.

Bosteza aquel que confiesa la historia de sus pecados de una manera desganada y casi durmiendo, Bosteza aquel que, trabado por la vergüenza, no manifiesta su pecado, como se había propuesto confesar. Dice Isaías: “Los hijos llegaron hasta el punto de nacer; pero la madre no tuvo fuerzas de darlos a luz” (37, 3). Y esto sucede cuando el pecado ya está en la boca, pero por la vergüenza la boca no se abre para la confesión; y así la pobre alma muere. Si sufriera y si fatigara, sin duda el alma gozaría por el parto.

Pero a causa de la inacción y del desgano, por los que se acumula en el alma un exceso de malos pensamientos, su disposición empeora y el parto corre graves riesgos.

Dice Jerónimo: “Hay que estar siempre ocupado, porque si la mano se detiene, el campo de nuestro corazón será invadido por las zarzas de los malos pensamientos”. E Isidoro: “La libido quema más intensamente, si encuentra a uno en el ocio”.

En cambio, en el alma de veras arrepentida están el dolor y el trabajo; y por esto el parto de la confesión es rápido y fácil. En efecto, el trabajo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

consume los humores superfluos, y es una de las cosas que hacen transpirar abundantemente. Dice el Génesis: “Con el sudor de tu frente comerás tu pan” (3, 19).

El rostro es llamado así, porque manifiesta la voluntad del alma (en latín, rostro, vultus, tiene asonancia con voluntad). En el rostro del auténtico penitente se manifiesta el dolor de la contrición y fluyen las lágrimas de la amargura, como si fueran sudores del cuerpo. Y allí están el pan y el alimento del mismo penitente.

Con toda razón se dice: “La mujer, cuando da a luz, sufre tristeza; pero, después de haber dado a luz al hijo, ya no recuerda los aprietos por el gozo”, o sea, a motivo de la gloria eterna. Dice Isaías: “Las precedentes angustias fueron olvidadas, y ya no volverán a oprimir el corazón; sino que ustedes gozarán y exultarán para siempre” (65, 16-18).

De la tristeza de este mundo se digne guiarnos a ese gozo sempiterno aquel Señor, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos.

¡Amén! ¡Así sea!



DOMINGO IV DE PASCUA

Exordio.

Cómo debe trabajar el prelado en el campo de los fieles

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

1.- “En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “Voy al Padre que me envió; y ninguno de ustedes me pregunta: “¿A dónde vas?” (16, 5).

Dice Santiago en la epístola canónica: “El labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que caigan las lluvias tempranas y las tardías” (5, 7). El labrador, que cultiva el campo, es el predicador que, con el sudor de su frente y con el escardillo de la palabra, cultiva el campo, o sea, el alma de los fieles, El agro, campo, deriva del verbo latino *ágere*, obrar, trabajar. Los campos o se siembran, o se cultivan a plantas, o se disponen para pastoreo, o se adornan con diversidad de flores. También en el alma es necesario hacer siempre alguna cosa, para que no suceda lo que dice Salomón: “Pasé por el campo del hombre perezoso; y he ahí que estaba totalmente invadido por espinas” (24, 30-31). “Donde existen la inercia y la pereza, en seguida prosperan las punzantes espinas de los malos pensamientos” (Glosa). Por esto el alma ha de ser sembrada con la semilla de la predicación, cultivada con las plantas de las virtudes, dispuesta para el pastoreo, o sea, para las aspiraciones a la vida eterna, y embellecida con variedad de flores, o sea, con los ejemplos de los santos. Si el campo fuere así cultivado, de él dirá el Señor: “He ahí el olor de mi hijo como el olor de un campo florecido, que el Señor bendijo” (Gen 27, 27).

“El labrador espera el precioso fruto de la tierra”. Ya que el predicador cultiva el campo del Señor, espera el fruto de la tierra, o sea, de la vida eterna. Por esto el Señor promete al predicador por boca de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Jeremías: “Si conviertes (a alguno), yo te convertiré, Si separas lo precioso de lo vil, tú serás como mi boca (15, 19) “. “Si conviertes”, o sea, si haces que se convierta “un pecador del error de su camino” (Sant 5, 20), yo te convertiré a ti, infundiéndote la gracia. Y “si separas lo precioso”, o sea, el alma, que yo compré con mi sangre preciosa, “de lo vil”, o sea, del pecado, del que nada es más vil, serás como mi boca, porque en la regeneración (juicio final) yo juzgaré a los impíos por medio de ti.

Mientras tanto, hay que obrar con paciencia. Por esto añade: “El labrador espera pacientemente hasta recoger lo temporáneo y lo tardío”. Se llama “temporáneo” lo que madura antes; y “tardío”, cuando la maduración está completa. El predicador, si soporta con paciencia y con gozo, cuando cae en algún trance, recibirá lo temporáneo de la gracia en la vida presente y lo tardío de la gloria en la vida futura. De ello habla el Señor en el evangelio de este domingo: “Voy al Padre que me envió”.

2.- Observa que en este pasaje evangélico se destacan tres momentos. Primero: el retorno de Jesucristo al Padre, cuando dice: “Voy a aquel que me envió”. Segundo: la denuncia lanzada contra el mundo con respecto al pecado, a la justicia y al juicio, donde dice: “Cuando venga el Espíritu, acusará al mundo”. Tercero: las inspiraciones del Espíritu de verdad, donde concluye: “Cuando venga el Espíritu de verdad, les enseñará toda la verdad”.

En este domingo y en el próximo se leen las epístolas canónicas. El introito de la misa de hoy

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

nos exhorta: “Canten al Señor un cántico nuevo”. Y se lee la epístola del bienaventurado Santiago: “Todo don valioso que vamos a dividir en tres partes y establecer una concordancia con las tres partes del evangelio. Las tres partes de la epístola son: primera: “Todo don valioso...”; segunda: “Ustedes saben, hermanos míos queridísimos”; y la tercera: “Por esto, arrojen toda inmundicia”.



I El retorno de Jesucristo al Padre

3.- “Yo voy al Padre que me envió”. Poco antes, el Señor había dicho: “Ustedes ya saben adónde voy y conocen también el camino”. Pero Tomás lo interrumpió: “Señor, no sabemos adónde vas”. Poco después, el Señor añadió: “Voy al Padre que me envió. Salí del Padre y vine al mundo; ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre” (Jn 14, 4-5; 16, 28). Este es el círculo, del que habla el Padre en Isaías, amenazando al diablo: “Yo pondré un anillo en tu nariz y un freno en tus labios, y te haré volver por el camino por el que viniste” (37,29).

El círculo, llamado así porque corre alrededor, es figura de Jesucristo, que, como el círculo, regresó allí de donde había partido. En efecto, había salido del Padre, incursionó hasta los infiernos y volvió al trono de Dios.

Un anillo fue puesto en las narices del diablo, porque la Sabiduría de Dios se encarnó, para enseñarnos la verdadera sabiduría, y así, a través de la sabiduría por El enseñada, reducir a la nada las

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

acechanzas del diablo, simbolizadas en sus narices. Las narices, llamadas en latín nares porque sale de ellas el aire (en latín, aer), o sea, el aliento, simbolizan la astucia de las acechanzas diabólicas. En efecto, el diablo, a través de conjeturas externas y del temperamento de los hombres, intuye y husmea, como por el olfato de las narices, a cuáles vicios es uno más propenso, y allí coloca sus trampas. Pero cada hombre, iluminado por la sabiduría de Dios, si quiere, puede evitar esas trampas.

“Y pondré un freno en tus labios”. El freno es la cruz de Jesucristo. El diablo, frenado como un caballo por la cruz, ya no nos puede devorar, como lo hacía antes. Concuerta con esto lo que se lee en Job: “¿Quién se atreverá a poner una argolla en las narices de Behemot y a perforar sus quijadas con un gancho?” (40,24).

El gancho -en latín, armilla, pequeña arma- es la cruz de Jesucristo, de la que dice Isaías: “El poder se estableció sobre sus hombros” (9, 6). Con semejante gancho, el Hijo de Dios perforó las quijadas del diablo, y liberó de sus fauces al género humano. Después, añade: “Te haré volver por el camino por donde viniste”.

El diablo perdió la posesión del mundo por el mismo camino, por el cual lo había usurpado. Había engañado al hombre y a la mujer con el árbol prohibido y con la serpiente. Por un hombre también, o sea, por Jesucristo, y una mujer, o sea, la bienaventurada Virgen, por medio del árbol de la cruz y la serpiente, o sea, la muerte de Jesucristo, simbolizada por la serpiente que Moisés enarboló

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

en el desierto en un asta de madera, el diablo perdió el dominio sobre el género humano. Cumplida la obra de nuestra salvación, Cristo dice: “Voy al Padre que me envió”.

Con todo lo anterior concuerda lo que se lee en Tobías, cuando Rafael, después de haber encadenado al demonio y restituido la vista a Tobías, dijo: “Ya llegó el tiempo de regresar a aquel que me envió” (12, 20). Rafael se interpreta “medicina de Dios”. El es figura de Jesucristo, quien, con su carne clavada en el madero de la cruz, sacó de la serpiente un antídoto para nosotros; y así encadenó al diablo y restituyó la vista al género humano. Y después dijo: “Ya llegó el tiempo de regresar a aquel que me envió”, o sea, “voy al Padre que me envió”.

4.- El Padre nos envió al Hijo, regalo óptimo y don perfecto, como se expresa en concordancia la epístola de hoy: “Todo regalo óptimo y todo don perfecto” (Sant 1, 17). Es óptimo, porque es sumo; y es perfecto, porque no se le puede añadir nada. Cristo es el regalo óptimo, porque nos fue dado por el Padre, del que es sumo y coeterno Hijo. Por esto se dice en el segundo libro de los Reyes: “La tercera batalla se realizó en Gób contra los filisteos; y en ella Adeodato, hijo de Salto, tejedor de vestidos variopintos, betlemita, mató a Goliat, el geteo” (2 1, 1 g).

Adeodato -literalmente, dado por Dios al pueblo de Israel- es David, hijo de Salto, porque apacentaba a las ovejas de su padre en barrancas boscosas. Se dice de él: “Dios lo sacó del cuidado de las ovejas grávidas”. Era tejedor de vestidos variopintos,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

porque su madre era de la familia de Bezaleel, quien fue tejedor de vestidos de varios colores, como dice el Éxodo (38, 23). Era betlemita, porque oriundo de Belén.

Sentido alegórico. “La tercera batalla sucedió en Gob”. Observa que el diablo acometió tres batallas contra el señor: en el cielo, cuando por soberbia quiso usurpar la majestad de la divinidad; en el paraíso terrenal, cuando, para ultraje del Creador, engañó a nuestros primeros padres con los halagos de falsas promesas; en el mundo, cuando en el desierto tentó al mismo Dios y Hombre y después lo hizo davar en el patíbulo de la cruz. De esta última batalla se dice: “La tercera batalla sucedió en Gob”, que se interpreta “lago”, y simboliza al mundo, que es “un lago de miserias y barro de impurezas” (Salm 39, 3). El lago es llamado así, porque es “el lugar del agua”, que está estancada y no corre. Este mundo es el lugar del agua, o sea, de la soberbia, lujuria y avaricia, que no corren, sino que crecen cada día. En este lago David, que se interpreta “misericordioso”, es figura de Jesucristo, cuya misericordia es inconmensurable, y que sólo por misericordia nos fue dado por el Padre, y que es el regalo precioso. El mató a Goliat, el geteo. Goliat se interpreta “transfigurado”; y geteo, “espantado”; y es figura del diablo, que se transfiguró en ángel de luz (2Cor 11, 14), porque temía ser sorprendido en su verdadero aspecto. Nuestro David lo mató, cuando le quitó el dominio del mundo y lo encerró en la cárcel del infierno.

“Era hijo de Salto”. Es llamado “salto”, o sea, desfiladero boscoso, porque en él crecen los árboles

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

muy en alto. “Saltos” fueron los antiguos padres, los patriarcas y los profetas, que, inspirados por el Espíritu de Dios, como árboles que se lanzan muy en alto, profetizaron la encarnación del Hijo de Dios. De esos mismos padres el Hijo de Dios asumió su carne, y por esto es llamado “hijo de Salto”.

Se le llama también “tejedor de vestidos variopintos”. Los vestidos variopintos se hacen con la aguja. observa que en la aguja hay dos extremidades: aguda y horadada. En la extremidad aguda se indica la divinidad, y en la perforada, la humanidad. De esta aguja dice el mismo Señor en el evangelio: “El camello no puede pasar por el ojo de la aguja” (Mt 19, 24). El camello con la joroba, o sea, el rico podrido en dinero, no puede pasar por el ojo de la aguja, o sea, por la pobreza de Jesucristo. o también: en la parte embotada pueden ser simbolizadas la mansedumbre y la misericordia, que Cristo mostró en su primera venida; y en la aguda, la punzada de la justicia, con la que perforará en el juicio final.

Con esta aguja, nuestro tejedor de vestidos variopintos confecciona para el alma fiel una túnica variopinta que se distingue por el diverso color de las virtudes. Dice Salomón: “La mujer virtuosa se confecciona un vestido de diversos colores; sus vestidos son de lino y de púrpura” (Prov 31, 22). El lino de la castidad y la púrpura de la pasión del Señor son los vestidos del alma fiel.

Se dice también “betlemita”. Belén se interpreta “casa del pan”. Cristo, en su casa que es la iglesia, nos alimenta con el pan de su cuerpo. “El pan que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

les daré, es mi carne para la vida del mundo” (Jn 6, 52).

Otro comentario. Jesucristo nos fue dado por Dios en la natividad. Dice Isaías: “Nos nació un niño, nos fue dado un hijo” (9, 6). Fue Hijo de Salto en la predicación y en la pasión: en la predicación, porque escogió a los apóstoles como árboles que se lanzan hacia lo alto; y por eso dijo: “Yo los escogí para que vayan y lleven fruto” (Jn 15, 16): y en la pasión, porque fue coronado con las espinas de nuestros pecados.

Fue “tejedor de vestidos variopintos” en la resurrección, en la que con la aguja de su potencia y de su sabiduría recompuso la túnica variopinta, o sea, la carne gloriosa, asumida de la Virgen María, desplegada por nosotros en el madero de la cruz, traspasada por los clavos y perforada por la lanza, y la restituyó a la inmortalidad.

Será para nosotros “betlemita” en la bienaventuranza eterna, en la que nos saciaremos, cuando “lo veremos cara a cara” (1Cor 13, 12). Bien decimos, pues, que es un regalo óptimo. El Padre de las luces, como espléndido y misericordioso limosnero, no nos dio un regalo bueno o mejor, sino óptimo.

5.- “Y todo don perfecto”. Dice el Apóstol: “Con Cristo nos lo dio todo” (Rom 8, 32); y de nuevo: “Lo dio como cabeza de la iglesia” (Ef 1, 22). Comenta la Glosa: “¡Un don más grande no pudo dar!”.

Con toda razón Cristo es llamado “todo óptimo regalo”, porque, cuando el Padre nos lo dio, por

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

medio de El llevó a cabo todas las cosas. En efecto, “el Hijo del hombre vino a salvar lo que había perecido” (Mt 18, 11). Por eso hoy, en el introito de la Misa, canta la Iglesia: “¡Canten al Señor un cántico nuevo! “, como si dijera: “oh fieles, que fueron salvados y renovados por medio del Hijo del hombre, canten un cántico nuevo. Deben arrojar las cosas viejas, porque llegan las nuevas, Canten, repito, porque Dios Padre cumplió maravillas, cuando nos envió todo óptimo regalo, o sea, a su Hijo. “En presencia de las gentes manifestó su justicia” (Salm 97, 2), cuando nos dio todo óptimo regalo, o sea, a su mismo Hijo Unigénito, quien justifica a las gentes y lleva todas las cosas a la perfección.

Con razón se dice: “Todo don perfecto”. Dios todo lo hizo en seis días: “Dijo y fue hecho” (Salm 148, Salm). En el sexto período, “el Verbo se hizo carne” (Jn 1, 14). El sexto día y a la hora sexta padeció por nosotros, y as! lo cumplió todo. Por eso dijo en la cruz: “¡Todo está cumplido!” (Jn 19, 30).

Cuanta es la distancia entre el decir y el hacer, tanta fue entre el crear y el recrear. Ágil y fácil fue la creación, que se realizó con una sola palabra, más aún, con la sola voluntad de Dios, cuyo decir es querer; pero la recreación fue muy difícil, porque aconteció con la pasión y muerte.

Adán fue creado con facilidad y con grandísima facilidad cayó. ¡Ay de nosotros! ¡Qué desgraciados somos! ¡Fuimos recreados y redimidos con una pasión tan grande y tan grandes sufrimientos y dolores; y después con tanta facilidad caemos en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

gravísimos pecados y volvemos vana tanta fatiga del Señor!

El mismo Jesús se queja por boca de Isaías: “En vano trabajé, sin motivo y sin provecho consumí mis fuerzas” (49, 4). En la creación el Señor no fatigó, porque “hizo todas las cosas que quiso” (Salm 134, 6); pero en la re-creación tanto fatigó que “su sudor era como grandes gotas de sangre que caían a tierra” (Lc 22, 44). Si tantos sufrimientos padeció en la oración (de la agonía), ¿cuántos piensas tú que haya experimentado en la crucifixión? El Señor fatigó y con la fatiga nos arrancó de las manos del diablo. En cambio, nosotros, pecando mortalmente, caemos en manos del diablo; y así, en cuanto dependa de nosotros, volvemos vana la fatiga del Señor.

Por eso dice: “Trabajé en vano, para nada, sin provecho alguno”. En efecto, no veo ninguna ventaja de mi Pasión, porque “no hay quien haga el bien, ¡ni uno solo!” (Salm 13, 1). “El homicidio, el adulterio, el perjurio, el robo, la maldición y el engaño inundaron, y se derrama sangre sobre sangre” (Os 4, 2). “Los sacerdotes se preguntan: “¿Dónde está el Señor?”. Y a pesar de ser los custodios de la Ley, me desconocieron; y los pastores -o sea, los prelados se rebelaron contra mí; y los profetas -o sea, los predicadores- profetizaron en el nombre de Baal”, o sea, en un lugar alto. Ellos predicán, para hacerse ver superiores a los demás.

Con razón se queja el Señor: “trabajé en vano, para nada, y en vano consumí mis fuerzas”. La fortaleza de la divinidad casi se consumió en la debilidad de la humanidad. ¿No te parece que gastó su fortaleza,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cuando El, Dios y Hombre, fue atado a la columna como un ladrón, fue golpeado con los flagelos, fue abofeteado, fue cubierto con escupitajos, le fue arrancada la barba, su rostro que hace temblar a los ángeles, fue aporreado; y finalmente fue crucificado entre dos ladrones?

¡Ay de los miserables, de los ruines y de los necios, que, a pesar de tantos martirios, no se sienten apremiados a huir de las vanidades mundanas! Inútilmente Cristo consumió sus fuerzas, porque se volvieron vanos aquellos, por los que las gastó. Por eso es necesario tener un gran temor para que, como al principio dijo: “Me arrepiento de haber formado al hombre”, no diga también ahora: “Me arrepiento de haber redimido al hombre, porque gasté todas mis fuerzas; pero ¡su maldad no fue destruida!”.

6.- Dice Jeremías: “Falló el fuelle, el plomo se consumió por el fuego; en vano fundió el fundidor; su maldad no fue consumida. Llámelo plata desechada, porque el Señor los deseché” (6, 29-30). En esta cita son dignos de notar cinco elementos: el fundidor, el fuelle, el fuego, el plomo y la plata. En el fundidor está indicada la divinidad; en el fuelle, la predicación; en el fuego, la pasión; en el plomo, la humanidad de Jesucristo y en la plata, nuestras almas.

En el horno de fuego, la plata se libera del plomo y se refina. Para liberar la plata de la escoria, que simboliza la maldad de nuestras almas, se juntaron Dios y el Hombre y su predicación. Pero inútilmente el fundidor hizo la fundición y en vano gastó sus fuerzas. Falló el fuelle y el plomo se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

consumió por el fuego de la pasión; así fatigó en vano y para nada, porque nuestras maldades no fueron destruidas, Por eso, la plata desechada será arrojada en el estercolero de la gehena, porque las almas de los pecadores serán arrojadas en el estanque del fuego ardiente.

Dice Oseas: “La ortiga heredará su amada plata y los lampazos crecerán en sus tiendas” (9, 6). La ortiga, que quema (en latín, urtica, urit), simboliza el fuego del infierno; y el lampazo, que se adhiere, simboliza el encarnizamiento de las penas, con que serán atormentadas las almas de los impíos, porque no quisieron recibir el don perfecto de Dios, del cual se dice: “Todo regalo óptimo y todo don perfecto vienen de lo alto y descienden del Padre de las luces” (Sant 1, 17), como los rayos descienden del sol.

como el rayo del sol, descendiendo, ilumina al mundo, pero nunca se aleja del sol, así el Hijo de Dios, descendiendo del Padre, ilumina al mundo; y, sin embargo, nunca se aleja del Padre, porque es una sola cosa con el Padre. El mismo lo dijo: “Yo y el Padre somos una sola cosa” (Jn 10, 30).

Dice Juan Damasceno- “El Verbo se encarnó sin salir de su inmaterialidad; y así fue totalmente encarnado y totalmente incircunscrito (sin límites), En lo corporal se achicó y disminuyó; pero en lo divino permaneció sin límites, pero no porque se haya extendido la carne, ya que se mantuvo circunscrita (limitada) por la divinidad. Estaba en todas las cosas y por encima de todas las cosas; y, sin embargo, estaba en el seno de la santa Madre”. Y Agustín: “Cuando se lee: “El Verbo se hizo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

carne”, en el Verbo reconozco al verdadero Hijo de Dios, y en la carne al verdadero Hijo del hombre, uno y otro juntos en una sola persona, Dios y Hombre, unidos por la inefable grandeza de la gracia divina”.

Con razón se dice: “Descendió del Padre de las luces, en el cual no hay variación ni sombra de cambio” (Sant 1, 17). En Dios no hay cambios, como si ora otorgara el bien y ora el mal, u otorgara el bien con alguna mezcla de mal. La Glosa comenta: “En su naturaleza no hay cambio alguno, sino sólo identidad; y esto no sólo en su naturaleza, sino también en la distribución de los dones, porque sólo infunde dones de luz y no tinieblas de errores”.

Añade Santiago: “El, de su voluntad, nos hizo nacer a nosotros”, que antes éramos hijos de las tinieblas, con el agua de regeneración, en hijos de la luz, “a través de la palabra de la verdad”, o sea, la doctrina del evangelio, \$,con el fin de que fuésemos el comienzo de su creación”. Ahora comienza la reforma del espíritu; pero la reforma completa se realizará en el futuro. o, según otra versión, “para que fuésemos la primicia de sus criaturas”, o sea, teniendo el primado sobre todo lo creado (Sant 1, 18).

Habría también otra interpretación: “Dios nos engendró con una palabra de verdad, para que comencemos a gemir con la contrición y a dar a luz con la confesión, porque, según el Apóstol, “toda criatura gime y sufre dolores de parto hasta hoy” (Rom 8, 22), para que después gocemos con el Hijo de Dios, que dice: “Voy al Padre que me envió”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

7.- Cristo hizo como la tórtola, que durante el periodo invernal desciende a los valles y sin pluma se refugia en los troncos huecos de los árboles; en cambio, en el período estivo regresa a los montes. Así Cristo, en el invierno de la infidelidad y en el hielo de la persecución del demonio, descendió en el seno de la humildísima Virgen y habitó en este mundo pobre y abyecto, como un ave sin pluma.

De esta tórtola dice Salomón en el Cantar de los Cantares: “La voz de la tórtola ya se oyó en nuestra tierra” (2, 12). La voz de la tórtola se asemeja al gemido y al llanto. Cristo descendió entre nosotros para gemir y llorar -jamás se lee que haya reído-, para enseñarnos también a nosotros a gemir y a llorar. “En nuestra tierra se oyó la voz de la tórtola: “¡Hagan penitencial”. Cuando se acercó el verano y comenzó a inflamarse la crueldad de la persecución judía y estalló el fuego de la pasión, entonces Cristo volvió al monte, o sea, al Padre. En efecto dijo: “Voy al Padre que me envió; y ninguno de ustedes me pregunta: “¿A dónde vas?”. Preguntemos a Cristo por cuál camino regresó al Padre. Y contestará: “¡Por el camino de la cruz!”. El mismo lo anunció: “¿No era necesario que Cristo padeciera y así entrara en su gloria?” (Lc 24, 26).

Cristo tuvo una doble herencia: una de parte de la Madre, o sea, trabajos y dolores; y otra, de parte del Padre, o sea, gozo y reposo. Entonces, dado que somos coherederos, también nosotros debemos procurar esa doble herencia. Por eso, nos equivocamos si queremos obtener la segunda herencia sin la primera, porque el Señor plantó la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

segunda sobre la primera, para que no buscáramos la una sin la otra.

Injertó el árbol de la vida en el árbol de la ciencia del bien y del mal, cuando “el verbo se hizo carne”. Entonces “será como árbol plantado junto a la corriente de agua” (Salm 1, 3). E Isaías: “Fundó la tierra y plantó los cielos” (51, 16).

En la tierra de la humanidad, fundada sobre las siete columnas de los siete dones de la gracia, plantó los cielos de la divinidad. Procuremos, pues, entrar en posesión de la primera heredad que nos dejó Jesucristo, y así mereceremos llegar a la segunda.



II Recriminación del mundo

8.- “Cuando venga el Paráclito (el Consolador), convencerá al mundo con respecto al pecado, a la justicia y al juicio. Con respecto al pecado, porque no creyeron en mí; con respecto a la justicia, porque voy al Padre y ya no me verán; con respecto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya está juzgado” (Jn 16, 8-11).

El mundo se llama así, porque está siempre en movimiento (en latín, mundus, motus), y no se le concede reposo a sus elementos. El mundo se dice en griego cosmos, y el hombre, microcosmos, o sea, pequeño mundo. Como el mundo fue creado con la composición de cuatro elementos, así los antiguos sabios afirmaron que el hombre está

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

formado por cuatro humores (fluidos), amalgamados en un único temperamento.

El mundo indica a los mundanos, que están siempre en trajines. De ellos habla judas en su epístola canónica: “Ellos son nubes sin agua, arrastradas de acá para allá por los vientos, árboles otoñales, infructuosos, dos veces muertos, desarraigados; fieras ondas del mar, que espuman sus suciedades; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la tempestad de las tinieblas” (Juec 1, 12-13). En este pasaje sobresalen cuatro elementos: las nubes, los árboles, los oleajes y las estrellas. En estos cuatro elementos están indicados los cuatro vicios de los mundanos, o sea, la soberbia, la avaricia, la lujuria y la hipocresía.

Las nubes livianas y oscuras simbolizan a los soberbios, que, a causa de la superficialidad de su espíritu y la oscuridad de su mente, son arrastrados de una parte a otra por sus pecados; y están privados del agua de la compunción y de la gracia de los siete dones. De ellos habla el Profeta: “¡Dios mío, ponlos como una rueda y como el tamo delante del viento!” (Salm 82, 14). Presta atención a la rueda y al tamo. La rueda se dice, porque “rueda”, gira. El tamo es llamado en latín stípula con asonancia de usta, quemada. Dios vuelve a los soberbios como una rueda, permitiéndoles que caigan de un pecado a otro, y después los pone como el tamo delante del viento, porque ellos que, como el tamo, quedaron áridos, sin el humor de la gracia, serán quemados por el fuego de la pena eterna.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Árboles otoñales e infructuosos son los avaros, que ocupan la tierra inútilmente: el Señor los maldice como hizo con el árbol en el cual no halló fruto. Presta atención a estas cuatro palabras: otoñales, infructuosos, dos veces muertos, desarraigados.

El otoño es llamado así de “la tempestad”, que hace caer las hojas. Los avaros son árboles otoñales que, al sobrevenir la tempestad de la muerte, serán despojados de las hojas de las riquezas, con las que, adornados y recubiertos, caminaban con solemnidad. Y como fueron infructuosos, serán arrojados al fuego eterno, porque “todo árbol que no da buen fruto, será cortado y echado al fuego” (Mt 3, 10). Son árboles muertos dos veces, porque los avaros serán desarraigados de la tierra de los vivientes y sepultados en el infierno con el alma y el cuerpo.

Los oleajes de un mar enfurecido son los lujuriosos. Los oleajes son llamados en latín fluctus, porque, agitados por el soplo de los vientos, fluctúan. Los lujuriosos, agitados por las sugerencias de los espíritus inmundos, fluctúan en diversidad de pensamientos y espuman la lujuria para confusión de sus almas. Hacen como la olla, puesta sobre el fuego, que echa fuera la espuma. “La olla es el corazón del pecador, en el cual está el agua de la concupiscencia carnal; por debajo de ella se pone el fuego de la sugestión diabólica y así espuma la lujuria de su degradación” (Gregorio).

Las estrellas errantes son los hipócritas y los falsos religiosos. Las estrellas son llamadas en latín sídera, porque los navegantes las observan (en latín, considerant) y por medio de ellas regulan su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

derrotero. Los dignos prelados de la iglesia y los verdaderos religiosos son astros que “brillan en un lugar oscuro” (2 Pe 1, 19) y dirigen por el recto derrotero de la vida eterna a los que navegan por el mar de esta vida. En cambio, los hipócritas y los falsos religiosos son estrellas errantes, causa de naufragio para los demás, y por esto serán arrollados por los torbellinos y las tempestades de la muerte eterna.

9.- Todos ellos son como “huevos de viento”, que no engendran polluelos. Se cuenta que la libido excite de tal manera a las perdices, que si el viento sopla detrás de los machos, las hembras se vuelven grávidas por el olor, pero depositan huevos no fertilizados; y todos estos huevos son “huevos de viento”.

La perdiz, “ave falsa e inmunda” (Isidoro), simboliza a los susodichos pecadores, que, como dice Pedro, “tienen los ojos llenos de adulterio y no se sacian de pecar” (2Pe 2, 14). Ellos, con el viento de la sugestión diabólica, conciben huevos de viento, o sea, el amor de la vanidad mundana, de que habla Oseas: “Sembraron viento y recogerán tempestad; en ellos no hay espigas erguidas y no producirá harina” (8, 7). El que siembra el viento del amor mundano, sin duda, cosechará el torbellino de la muerte eterna. La espiga, llamada así del latín *spiculum*, punta, es la contrición del corazón, que punza al pecador y produce la harina de la confesión. Esta espiga no está erguida, ni produce harina en los pecadores, que no conciben polluelos, o sea, obras de vida eterna, sino el viento de la vanidad mundana.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y advierte que “los huevos se distinguen en su aspecto; algunos son puntiagudos y otros anchos; y antes sale el huevo ancho y después el puntiagudo. Los huevos largos con punta aguda producen machos; y los huevos redondos, que, en lugar de la punta aguda, tienen una forma redondeante, producen hembras” (Aristóteles). Por esto se puede saber con certeza cuáles huevos producen machos y cuáles producen hembras.

Asimismo, el diablo, por medio de las señales de la agudeza y de la redondez, distingue entre los hombres cuáles son machos y cuáles son hembras. En la agudeza están representadas la compunción y la contemplación de las cosas celestiales; en la redondez, los deleites de la carne y una ronda de cosas mundanas. Dice Satanás: “ ‘ Di una vuelta por la tierra y la recorrí” (Job 1, 7). Dice Pedro: “Merodeó como un león, buscando a quién devorar” (1 Pe 5, 8). E Isaías: “Mi mano, como en un nido, arrebató las riquezas de los pueblos; y como se recogen los huevos abandonados, así yo me apoderé de toda la tierra; y no hubo quien moviera una pluma”, o sea, hiciera un acto de virtud, “o abriera la boca” para la confesión, “o gimiera” por la compunción interior (10, 14).

Esto no obran los machos, o sea, los justos, compungidos en la mente y sumergidos en la contemplación; sino las hembras, o sea, los mundanos, que se volvieron afeminados por el amor a los bienes pasajeros. De ellos se dice: “Cuando venga el Paráclito, convencerá al mundo de pecado”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El término griego paráclisis significa “consolación”; y entonces “paráclito” quiere decir “consolador”; pero esa consolación los mundanos no la quieren recibir, porque tienen ya su consolación. Por esto los amenaza el Señor: “¡Ay de ustedes, que tienen su consolación!” (Lc 6, 24). E Isaías: “¿No son ustedes hijos malvados, prole bastarda, que se consuela con los dioses debajo de todo árbol frondoso?” (57, 4-5). Los mundanos son hijos malvados por su soberbia, prole bastarda por su lujuria. Ellos se consuelan con los dioses de la avaricia, que justamente es “esclavitud de los ídolos” (Col 3, Salm), bajo todo árbol frondoso, o sea, en la gloria de las cosas de este mundo.

10.- “Cuando venga el Paráclito, convencerá al mundo del pecado” que tiene, “de la justicia” que no tiene, y “del juicio” que teme. Toma nota de estas tres cosas: el pecado, la justicia y el juicio.

Pecador deriva del latín pellido, seducir, como hace la meretriz; entonces pecador es como seductor. En lo antiguo ese nombre estaba reservado a los infames y a los escandalosos; después llegó a ser el nombre común de los delincuentes, justamente porque el mundo está contaminado por el pecado de fornicación más que por cualquier otro pecado. Dice Oseas: “Fornicaron y no cesaron, porque abandonaron al Señor, transgrediendo la ley. La fornicación, el vino y la embriaguez quitan el corazón” (4, 10-11).

Observa que en el corazón hay tres sentimientos: la indignación, la sede de la sabiduría y el amor. El corazón es un órgano noble y desdeñoso, y no tolera que entre en él algo inmundo. La fornicación

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hace perder los resortes u. la indignación, mientras se resigna a tragar tal bocado.

Asimismo, el corazón es sede de la sabiduría; pero el vino la hace perder. Con el corazón amamos; pero pierde este amor el que, embriagado por la codicia de las cosas temporales, no socorre al prójimo. Que el pecado de fornicación quite el corazón, fue demostrado por el ejemplo de Salomón, que se entregó a la adoración de los ídolos. Dice el Apóstol: “Con el corazón se cree para obtener la justicia” (Rom 10, 10); pero la fornicación quita el corazón, en el cual está la fe.

Por eso, a causa de la fornicación se pierde la fe. Fornicación significa *necatio formae*, muerte de la forma, o sea, matanza del alma, formada a imagen y semejanza de Dios.

La vida del alma es la fe. Dice el Apóstol: “Cristo por medio de la fe habita en nuestro corazón” (Ef 3, 17); pero la fornicación quita el corazón, en el cual está la vida; y así el alma muere, porque, al cesar la causa, cesa el efecto. Y por eso dice el Señor: “El Paráclito lo convencerá del pecado, porque no creyeron en mí”. El Paráclito, pues, a través de los ministros de la predicación, convence al mundo del pecado de fornicación.

11.- “Y convencerá de la justicia”. La justicia es la virtud que juzga rectamente y da a cada uno lo suyo. justicia es como decir *iuris status*, estado de derecho. Dice Agustín: “La justicia es una disposición del espíritu que atribuye a cada uno la dignidad que le corresponde, teniendo en cuenta la utilidad común”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Hacen parte de la justicia: el temor de Dios, el respeto de la religión, la piedad, la humanidad, el gozo de lo justo y de lo bueno, el odio del mal, el compromiso de la gratitud.

El mundo no posee esta justicia, porque no teme a Dios, deshonra la religión, odia el bien y es ingrato para con Dios. “Convencerá de la justicia”, que no hizo, porque, por los pecados cometidos, no se castigó según justicia.

Convencerá de la justicia”, no suya, sino de los creyentes; y el mundo, confrontándose con los creyentes, será condenado. Cristo no dijo: “el mundo no me verá”, sino “ustedes, los apóstoles, no me verán”; y esto contra los mundanos, que dicen: “¿Cómo podemos creer en lo que no vemos?”. Es verdadera justicia, o sea, fe que justifica, creer en lo que no se ve.

o también: “El Paráclito convencerá al mundo con respecto a la justicia” de los santos. Dice el Señor por boca de Zacarías: “Será tendida sobre Jerusalén la plomada” (1, 16). La plomada es un instrumento del albañil, y sirve para sopesar y apreciar. Puede ser una piedra o un plomo atado a un hilo, y con él se controla la perpendicularidad de las paredes. La justicia de los santos (su santidad) es como una plomada que se tiende sobre Jerusalén, o sea, sobre toda alma fiel, para que mensure y conforme su vida según el ejemplo de la vida de ellos.

Cada vez que se celebran las fiestas de los santos, se aplica la plomada sobre la vida de los pecadores; y por ende celebramos las fiestas de los santos, para recibir de sus vidas una regla para nuestra vida. San

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Jerónimo nos amonesta: “Es ridículo en las solemnidades de los santos querer honrar con manjares a los que, como sabemos, subieron al cielo a través de los ayunos”.

Por cierto, amando al mundo y a su gloria, cuidando el cuerpo con sus placeres y acumulando dinero, no imitarnos la vida de los santos; más bien, su justicia (su santidad) será la contraprueba de que merecemos la condenación.

12.- “El Paráclito convencerá al mundo de juicio”. observa que en todo juicio son necesarias seis personas: el juez, el fiscal, el reo y tres testigos. El juez es el sacerdote-, el fiscal y el reo es el pecador, que debe acusarse a sí mismo como reo. Los tres testigos son la contrición, la confesión y la satisfacción, que dan testimonio al pecador que de veras está arrepentido. Dice Agustín: “Sube, oh pecador, al tribunal de tu mente; la razón sea el juez, la conciencia el fiscal, el dolor el tormento, el temor el verdugo; el lugar de los testigos sea tenido por las obras. Los mundanos, que no quieren someterse a tal juicio, en el examen del último juicio serán condenados con sentencia eternamente irrevocable junto con su jefe, el diablo, quien ya fue juzgado”.

El apóstol Santiago, para instruir a estos hombres a cuidarse del pecado, a amar la justicia y a temer el juicio, en la segunda parte de la epístola de hoy, añade: “Bien saben, queridísimos hermanos míos: todo hombre sea pronto para escuchar y lento para hablar y lento para airarse; la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Sant 1, 19-20). Todo hombre debe ser pronto para escuchar lo que dice

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el Apóstol: “¡Huyan de la fornicación!” (1Cor 6, 18).

13.- Dice el Señor con las palabras del Salmo: “Si me escuchas, no habrá en medio de ti un nuevo dios, ni adorarás a un dios extraño” (80, 9-10). El “nuevo dios” es el vientre que busca siempre nuevos alimentos. Este Dios está en aquellos de los que habla el Apóstol: “Su dios es el vientre; y se glorían de lo que es su vergüenza: ellos sólo piensan en las cosas terrenales” (Filp 3, 19).

El “dios extraño”, que aliena al hombre de Dios, es la lujuria. Este dios es Baalfegor, que se interpreta “el que devora las cosas antiguas”. Esta es justamente la lujuria, mal viejo y morbo antiguo, que devora todos los bienes.

Concuerta con esto lo que se lee en el libro de los Números: “El pueblo fornicó con las hijas de Moab, que lo indujeron a tomar parte en sus sacrificios. El pueblo comió y adoró a sus dioses. As! Israel abrazó el culto a Baalfegor. El Señor, airado, dijo a Moisés: “Toma a todos los cabecillas del pueblo, y ahórcalos en los patíbulos contra el sol, para que el furor de mi ira se aleje de Israel” (25, 1-4).

Las hijas de Moab, que se interpreta “del padre”, son la gula, la lujuria y los demás vicios, que tienen por padre al diablo. Con estos vicios el pueblo mundano se entrega a la fornicación. Comen y adoran a sus dioses, porque están abandonados a la gula y a la lujuria; y por esto los cabecillas del pueblo deben ser colgados en los patíbulos.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Los cabecillas del pueblo son los cinco sentidos del cuerpo, que por los pecados cometidos deben ser colgados en los patíbulos de la penitencia. Y esto contra el sol. En el sol está indicada la celebridad mundana- porque con ella hemos pecado, contra ella debemos insistir con las obras de penitencia.

O también, “contra el sol”: o sea, si hemos pecado públicamente, públicamente debemos hacer penitencia. Considera que Orígenes se sirve de este pasaje: “Toma a todos los cabecillas del pueblo y ahórcalos”.... para hacer aplicación a los ángeles: “Si el ángel, a quien Dios nos confió en custodia, esperara una recompensa por el bien que nosotros hemos realizado, temería también ser culpado por el mal que hemos hecho. Por esto se dice que se vea claramente expuestos contra el sol, para que se vea claramente por culpa de quién fueron cometidos los pecados. Como consecuencia, seremos entregados a Baalfege, a otro ídolo, según la cualidad del pecado. Y si el jefe, o sea, el ángel asignado a cada uno, no faltó, sino que exhortó al bien y, por lo menos, habló en, corazón, para mover mi conciencia a alejarme del pecado; y si yo, rechazando sus amonestaciones y el freno de la conciencia, me eché en los pecados, me será duplicada la pena por haber despreciado al consejero y por los delitos cometidos. No te asombres, pues, si los ángeles se presentan al juicio junto con los hombres. El mismo Señor vendrá al juicio con los jefes de su pueblo”.

Comentando el mismo pasaje, sigue diciendo Orígenes: “Según el Apocalipsis de Juan, en general cada Iglesia está presidida por un ángel, el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cual encomiado por la buena conducta del pueblo o es interrogado acerca de los delitos del mismo pueblo”. Ante este hecho, yo me siento movido de admiración por este estupendo misterio, por el cual Dios tiene un cuidado tan solícito de nosotros que permite que sus mismos ángeles sean interrogados sobre nuestras culpas y hasta sean reprendidos por nosotros.

Sucede como cuando se confía un niño a un pedagogo: si resulta menos instruido en las materias adecuadas, el mismo pedagogo sufrirá la culpa con tal que el niño, como testarudo, arrogante e insolente, no haya despreciado las saludables amonestaciones del maestro.

Lo que suceda a aquella alma, nos lo dice Isaías: “La hija de Sión será abandonada, como una choza en la viña” (1, 8). En fin, comenta la Glosa: “Dios tiene mayor solicitud por la salvación de un alma que el diablo por su perdición”.

14.- “Sea, pues, todo hombre pronto para escuchar”. Todo hombre, por naturaleza, debería estar pronto para escuchar, En efecto, la oreja es llamada en latín auris, casi ávide rapiens, que aferra ávidamente, o hauriens sonum, que recoge el sonido.

Y observa que en la parte posterior de la cabeza no hay carne ni cerebro, sino que en la parte posterior de la cabeza se halla el aparato del oído. Y todo esto está muy bien dispuesto, porque la parte posterior de la cabeza está vacía, llena de aire, y el instrumento del oído (o medio de propagación) es

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“aéreo”. Por esto el hombre oye en seguida, con tal que no surja algún impedimento.

En la cabeza, o sea, en la mente, en la que no hay la carne de la propia voluntad, sino el aire de la mente devota, pasa rápidamente la voz de la obediencia, como se dice en el Salmo: “Al oír de mí, en seguida me obedecieron

(17, 45). Y Samuel, en el primer libro de los Reyes, dice: “Habla, Señor, que tu siervo te escucha” (3, 10). Y para que la obediencia penetre más velozmente, es necesario que sea aérea (o airosa), pura, sensible a las cosas celestiales, sin nada terrenal. “Sea, pues, todo hombre pronto para escuchar”.

“Y lento para hablar”. La misma naturaleza nos comunicó esta enseñanza, al encerrar casi la lengua con dos puertas, para que no divagara libremente. La naturaleza puso delante de la lengua como dos puertas: los dientes y los labios, para indicar que la palabra no debe salir sin gran cautela. Estas dos puertas las había cerrado con discernimiento el Profeta que dijo: “Puse una custodia a mi boca y una puerta que rodee mis labios” (Salm 140, 3). Y bien dice “una puerta que rodee”, para que evitemos no sólo las palabras ilícitas, sino también las ocasiones de hablar ilícitamente. Por ejemplo, hay gente que se avergüenza de calumniar abiertamente a otro, pero lo hacen bajo la apariencia de la alabanza y, lo que es peor, lo hacen también en la confesión.

Y presta atención que no sólo debemos cerrar la puerta de los dientes, sino también la de los labios.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Cierra la puerta de los dientes y de los labios el que desecha tanto la calumnia como la adulación.

Pero la lengua, que, como dice Santiago, es “un mal desenfrenado y está llena de veneno mortal”, fuego que quema el bosque de virtudes e inflama el curso de nuestra vida (Sant 3, 5-8), abate la primera y la segunda puerta y sale a la plaza como una meretriz, charlatana y vagabunda, impaciente e inquieta, llevando a todas partes el alboroto.

Dice el bienaventurado Bernardo: “¿Quién podrá calcular cuántas bajezas cometa el pequeño miembro de la lengua, cuánta inmundicia se acumule en sus labios impuros, cuántos daños cause una boca desenfrenada? Nadie considere poco el tiempo que se pierde en palabras ociosas. Ahora es el tiempo favorable y el día de la salvación; y, sin embargo, la palabra vuela irrevocable y el tiempo pasa irremediabilmente; y el necio ni se da cuenta de lo que pierde. Dicen: “¡Al menos se podrá pasar una hora en una conversación!”. ¡Una hora! Esa hora te la dio la generosidad del Creador para obtener el perdón, para alcanzar la gracia, para hacer penitencia y para merecer la gloria”.

El mismo santo continúa- “No vaciles en definir la lengua del calumniador más cruel que la lanza que traspasó el costado del Señor. La lengua hiere el cuerpo de Cristo, pero no lo traspasa después de muerto, sino que lo mata traspasándolo. Tampoco fueron más dañosas las espinas que punzaron su cabeza, ni los clavos que perforaron sus manos y sus pies, comparados con la lengua del calumniador que perfora el mismo corazón”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dijo el filósofo Séneca: “No digas cosas deshonestas, porque poco a poco el pudor se diluye”. Y Publio Siro: “A veces tuve que arrepentirme por haber hablado, jamás por haber callado”. Y Séneca: “Usa más a menudo los oídos que la lengua”.

“Sea, pues, todo hombre lento para hablar”, y así podrá imitar la justicia de los santos, porque, como dice Santiago, “el que no peca con la palabra, es un varón perfecto” (3, 2).

“Y lento para airarse”, porque la ira impide al hombre distinguir la verdad. Dice a propósito el Filósofo: “Cuanto menos reprimas la ira, tanto más serás excitado por ella” (Horacio). “El iracundo, cuando cesa de airarse, se enoja consigo mismo. La ira jamás fue capaz de reflexión” (Siro). Con toda razón escribe Santiago: “La ira del hombre no obra la justicia de Dios” (1, 20). En conclusión, todo hombre sea “lento para airarse”, para que en el día de la ira no reciba con el diablo la irrevocable sentencia de condenación.



III La inspiración del Espíritu de verdad

15.- “Cuando venga el Espíritu de verdad, le enseñará toda la verdad” (Jn 16, 13). Cuando una mujer dispuesta a seducir las almas -figura de los placeres de la carne y de las vanidades del mundo- ilusiona al infeliz espíritu del hombre con falsos deleites, trastorna los sentimientos. Para ello se lee en el libro de la Sabiduría: “La fascinación de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

bagatela empaña el bien, y la agitación de la concupiscencia trastorna el sentimiento” (4, 12). La fascinación es la adulación, o sea, el engaño con la alabanza. La fascinación de la bagatela es la alabanza de la adulación o el engaño de la prosperidad mundana, que oscurece los bienes espirituales; y la agitación de la concupiscencia trastorna el alma. Pero, cuando venga el Espíritu de verdad que ilumina el corazón del hombre, entonces enseñará toda la verdad y expulsará toda falsedad.

Está escrito en el evangelio de Juan, que “el ángel del Señor descendía a la piscina y agitaba las aguas, y uno quedaba curado” (5, 4). Cuando el ángel del Señor, o sea, la gracia del Espíritu Santo, desciende a la piscina, o sea, al corazón del pecador, entonces la mente se agita con el agua de la compunción, y uno queda curado, o sea, el verdadero penitente, que debe ser “uno”, o sea, no tener divisiones entre el corazón y la boca. “Cuando venga, pues, el Espíritu de la verdad, les enseñará, o sea, les inspirará toda la verdad”. Y recuerda que, como la generación no puede acontecer sin el elemento activo, as! el hombre no puede hacer una obra verdaderamente buena sin el Espíritu de la verdad.

16.- La palmera, que es hembra, no lleva a la maduración los frutos si antes, por medio del viento que lo transporta, no recibe el efluvio de otra palmera macho (polinización) (Plinio). Dice el Eclesiástico: “Crecí como una palmera en Cades” (24, 18), que se interpreta “transportada” o “cambiada”. El hombre no puede hacer progresos sin la gracia del Espíritu Santo, como la palmera no

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

llega a dar frutos sin los efluvios de la palmera macho. Y así el hombre, privado de la gracia de Dios, no es idóneo para el servicio divino, y es comparable al que está privado de testículos, porque no tiene la fuerza de engendrar obras buenas.

Se lee en el Levítico: “No ofrezcan al Señor ningún animal con testículos heridos o magullados, rasgados o cortados” (22, 24). Tiene los testículos magullados el que tiene la gracia “informe”, y por ende no puede engendrar. En cambio, no tiene ni la gracia “informe” ni “formada” aquel a quien se arrancaron los testículos.

“Cuando venga el Espíritu de verdad, les enseñará toda la verdad”. Concuerda con este pasaje la tercera parte de la epístola de hoy: “Por esto, dejen toda impureza y abundancia de malicia y reciban con docilidad la palabra que fue sembrada en ustedes y que puede salvar sus almas” (Sant 1, 21). decir, “por esto”, o sea, para merecer recibir al Espíritu de la verdad, “deben dejar toda impureza” de alma y de cuerpo, y “abundancia de malicia”, que son los pensamientos de una mente depravada; y “con docilidad”, porque los mansos heredarán la tierra, “reciban la palabra sembrada en ustedes”, palabra que Dios da sólo a los dóciles y a los que practican la mansedumbre de las palomas.

Y en fin observa que, como un injerto practicado en una planta vieja, la rejuvenece y la hace fructificar, así el Espíritu de verdad, si fuera infundido en una mente “envejecida en la maldad” (Dan 13, 52), la rejuvenece y la hace producir frutos dignos de penitencia.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Te rogamos, pues, Señor Jesús, que subiste de este mundo al Padre en forma de nuestra humanidad, que nos arrastres en pos de ti con la soga de amor. Te rogamos que no nos acuses de pecado, que nos ayudes a imitar la justicia de los santos, que nos hagas temer tu juicio y que nos infundas tu Espíritu de verdad, para que nos enseñe toda la verdad.

Concédenos estas gracias tú, que eres el Dios bendito y glorioso por los lo siglos de los siglos.

Y toda alma diga: “¡Amén! ¡Aleluya!”.

(1) Entre los intérpretes no está claro qué cosa entienda san Antonio por gracia “informe” y gracia “formada”. La opinión más plausible parece ser ésta: la gracia “informe” sería gracia “no operante” y gracia “formada” sería gracia “operante”.



DOMINGO V DE PASCUA

Exordio.

Sermón sobre la unción de la gracia

1.- “En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “En verdad, en verdad les digo: Si piden algo al Padre en mi nombre, El se lo dará” (Jn 16, 23). Dice Juan en su primera carta: “Su unción les enseñará todas las cosas” (2, 27).

Observa que la unción es doble: la primera es la infusión de la gracia, de la cual habla el Profeta:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Te ungió Dios, tu Dios, con óleo de alegría más que a tus compañeros” (Salm 44, 8). Oh Dios Hijo, el Dios tu Padre te ungió, en cuanto hombre, con el óleo de la alegría, o sea, con la gracia de los siete dones, que te hizo inmune de todo pecado; “más que a tus compañeros”, porque en ti el Espíritu Santo fue infundido sin medida; en cambio, en los demás fue infundido con medida. Por esto se lee en Juan: “De su plenitud todos recibimos”.

La segunda unción es la predicación de la palabra de Dios, de la cual se dice en el tercer libro de los Reyes, que Sadoc y Natán ungieron al rey Salomón en Gihón (1, 38-39). Sadoc se interpreta “justicia”; Natán, “don de la gracia”; Salomón, “pacífico”; y Gihón, “lucha”.

La justicia de una vida honesta y el don de la gracia, o sea, la predicación de la palabra de Dios, ungen al pecador, reconciliado con Dios a través de la confesión, en Gihón, para que, libre de pecado y desprendido de las cosas temporales, luche con el diablo.

Cuando la primera unción unge interiormente el alma, la segunda es de gran provecho. Pero si la primera falta, la segunda ya no tiene eficacia. La Glosa comenta así el versículo: “Su unción nos enseñará todas las cosas”: “Nadie atribuya al maestro lo que siente y entiende de la boca del maestro, si interiormente no hay uno que enseña. La lengua del maestro se fatigaría en vano; sin embargo, el maestro no debe callar”, sino que debe hacer lo que está a su alcance, porque su predicación es útil para crear las buenas disposiciones.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Ahora bien, la unción de la inspiración interior, o de la predicación del Señor, nos instruye sobre todas las cosas, que atañen a la salvación del alma, que son: despreciar al mundo, humillarse a sí mismo y anhelar el gozo celestial. Y a este propósito dice el Señor en el evangelio de hoy: “En verdad, en verdad les digo: “Si piden algo al Padre en mi nombre, El se lo concederá”.

2.- En este evangelio se destacan tres momentos. Primero: la plenitud del gozo perfecto, cuando dice: “En verdad, en verdad les digo”. Segundo: la súplica de Jesucristo al Padre por nosotros: “Yo rogaré al Padre por ustedes”. Tercero: el conocimiento que Cristo tiene de todas las cosas: “Ahora conocemos que lo sabes todo”.

En el introito de la misa de este domingo se canta: “Con voz de júbilo anuncien”; y se lee la epístola del bienaventurado Santiago: “Sean cumplidores de la palabra”. Dividiremos el pasaje en tres partes y veremos su concordancia con las tres partes del pasaje evangélico. He aquí las tres partes de la epístola: Primero: “Sean cumplidores de la palabra”; segundo: “El que mira atentamente en la ley de la perfecta libertad”; tercero: “Si alguno se cree religioso...”



I.- Petición del gozo pleno

3.- “En verdad, en verdad les digo: Si piden algo al Padre en mi nombre, se lo dará. Hasta ahora no

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pidieron nada en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su gozo sea cumplido” (Jn 16, 23-24).

“En verdad”, se dice en hebreo amén; y es una afirmación solemne, un juramento. La Verdad (Jesucristo) nos promete el gozo repitiendo dos veces la palabra del juramento, para que creamos sin duda alguna en lo que dice.

“Si piden algo al Padre en mi nombre”. Presta atención a estas tres palabras: Padre, alguna cosa, en mi nombre.

No puede llamarse padre sino aquel que tiene un hijo, porque padre e hijo son nombres correlativos. Cuando dices “padre”, piensas en el “hijo”, del cual es padre. Dios es el Padre, del que nosotros somos hijos y al cual cada día decimos: “Padre nuestro que estás en el cielo”. También Isaías dice: “Tú, Señor, eres nuestro Padre, nuestro redentor: desde siempre éste es tu nombre”

Y Dios mismo nos dice con las palabras de Jeremías: “Ahora llámame así: oh Padre mío, tú eres el guía de mi virginidad” (3, 4). La virginidad del alma es la fe, que obra por medio del amor y preserva al alma de la corrupción: es Dios Padre quien, como un capitán, guía al alma a la fe.

Nosotros, los hijos, debemos pedir a nuestro Padre alguna cosa. Todo lo que existe es nada, a excepción de amar a Dios. Amar a Dios es algo y es esto algo que debemos pedir, o sea, que nosotros, los hijos, amemos a nuestro Padre, como el hijo de la cigüeña ama a su padre.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Se cuenta que el hijo de la cigüeña tanto ama al padre, que, cuando envejece, lo sustenta y lo alimenta; y eso hace parte de sus características (instinto) (Aristóteles). Así en este mundo que ya envejece, nosotros debemos sustentar a nuestro padre en sus miembros débiles y enfermos, o sea, alimentarlo en los pobres y en los necesitados. “Lo que ustedes hacen a uno de los míos, aunque fuere el más pequeño, a mí me lo hacen” (Mt 25, 40).

Si pedimos amor, el mismo Padre, que es amor, nos dará lo que El es: el amor.

4.- Dice Dios mismo en el Éxodo. “Te daré una tierra, que mana leche y miel” (13, 5). Presta atención a estas cuatro palabras: la tierra, mana, leche y miel. La tierra, por su estabilidad, simboliza el amor de Dios, que da a la mente del hombre la seguridad de estar en la verdad. Dice Salomón en el Eclesiastés: “Una generación pasa, otra viene; pero la tierra permanece eternamente” (1, 4).

La generación, o sea, el amor de la carne, pasa; y la generación, o sea, el amor del mundo, viene; pero la tierra, o sea, el amor de Dios, permanece para siempre, porque, como dice el Apóstol, “la caridad jamás tendrá fin” (1Cor 13,8).

De esta tierra se dice que “mana”, a motivo de su abundancia. Se dice en el Salmo: “La vehemencia del río”, o sea, la abundancia del amor de Dios, “alegra la ciudad de Dios”, o sea, el alma, en la que vive el mismo Dios (45, Salm).

Esta tierra abunda de leche y de miel. La leche alimenta, la miel endulza; así el amor de Dios alimenta el alma, para que crezca de virtud en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

virtud, y endulza el tormento de todas las tribulaciones. “Para el que ama, nada es difícil” (Cicerón).

Cuando la dulzura del amor divino llega a faltar, la amargura de la tribulación aun la más pequeña, se vuelve intolerable. Pero “el madero endulzó las aguas de Mara” (Ex 15, 23). “La harina del profeta Eliseo transformó en comestibles las amargas calabazas silvestres” (4 R 4, 38-41). Así el amor de Dios transforma toda amargura en dulzura. Dice el Eclesiástico: “Mi espíritu es dulce, y mi herencia supera en dulzura la miel y el panal” (24, 27).

El Espíritu del Señor es el espíritu de pobreza, del que dice Isaías: “El Espíritu de los fuertes es como un torbellino que se abate contra la pared” (25, 4). Los fuertes son los pobres, que no vacilan ni en la prosperidad ni en las adversidades. Su espíritu, como el torbellino, abate la pared de las riquezas, de la que se lee en el mismo profeta: “El escudo desnudó la pared” (22, 6).

Escudo se dice en latín clypeus, porque clepit, o sea, esconde y protege el cuerpo; y simboliza el espíritu de pobreza, que esconde y repara al alma de los dardos de los demonios. Este escudo desnuda la pared de las riquezas.

La herencia del Señor fue la pasión de la cruz, que dejó a sus hijos. Por esto dijo: “Hagan esto en memoria mía” (Lc 22, 19), o sea, en memoria de mi pasión. El Apóstol, en cuanto heredero, poseía esta herencia, al decir: “Llevo en mi cuerpo los estigmas de Cristo” (Gal 6, 17). El espíritu de pobreza y la herencia de la pasión son más dulces

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que la miel y el panal para el corazón del verdadero amante de Cristo.

Con toda razón se dice: “Si piden algo al Padre en mi nombre”. El nombre de Cristo, en hebreo, es Mesías; en griego, Cristo o Soter; en latín y en castellano, Ungido o Salvador.

Pidamos, pues, al Padre en nombre del Salvador, que, si no por nosotros, al menos en nombre de su Hijo, por medio del cual salvó al género humano, nos conceda el privilegio de su amor. Roguémosle con las palabras del Profeta: “Oh Dios, nuestro protector, dirige tu mirada y mira al rostro de tu Cristo” (Salm 83, 10), como si dijera: “Si no quieres mirarnos a nosotros por nuestro amor, mira al rostro de tu Cristo, que por nosotros fue golpeado por las bofetadas, ensuciado por los escupitajos, empalidecido por la muerte.

¡Mira al rostro de tu Cristo!”. ¿Y cuál Padre no miraría al rostro de su hijo muerto? Por esto, también tú, oh Padre, míranos a nosotros, porque por nosotros, que fuimos la causa de su muerte, Cristo, tu Hijo, murió. Como El nos mandó, en su nombre te pedimos que tú nos des a ti mismo, porque sin ti no hay existencia.

Dice Agustín: “Señor, si quieres que me aleje de ti, dame a otro, igual a ti mismo; diversamente yo no me alejaré de tí”.

5.- Con razón dice el Señor: “En verdad, en verdad les digo: Si piden algo al Padre en mi nombre, se lo dará. Hasta ahora no pidieron nada en mi nombre

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Comenta la Glosa: “Confianto en mi presencia, ustedes no pidieron cosa alguna, o sea, algo que se compare a lo que es eterno”. En este paso el Señor reprende a los que piden cosas temporales, que son una nada. De ellos habla Oseas: “Su misericordia es como neblina de la mañana y como el rocío de la madrugada, que se desvanece” (6, 4). Como si dijera: “Cuando piden a Dios la misericordia, ustedes piden cosas temporales, que son como neblinas mañaneras, que son sólo aire condensado, símbolo de la vanidad condensada”.

Así los bienes temporales son como una nada; pero esa nada, para parecer algo, se disfraza de apariencias fantasmagóricas. Como las nubes impiden la vista del sol, así la abundancia de las cosas temporales estorba el conocimiento de Dios. Job dice: “La gordura cubre su rostro” (15, 27), porque la gordura de las riquezas ciega los ojos de la mente. Leemos en el Salmo: “Cayó sobre ellos el fuego y ya no vieron el sol” (57, g).

El fuego del amor de las cosas mundanas ciega los ojos de los hombres, como una sartén hirviendo ciega los ojos del oso. Entonces “su misericordia, como neblina de la mañana y como rocío que al alba se disuelve”, se desvanece al calor del sol, justamente cuando sería más necesaria; las hierbas y las flores quedan expuestas al ardor del sol y así se queman. Por cierto la felicidad terrena da algún consuelo en esta vida, pero, desgraciadamente, encamina a los hombres hacia los suplicios eternos.

Leemos en Nahúm: “Nínive fue como un estanque de aguas, pero de aguas que se van” (2, 8). Nínive se interpreta “espléndida”, y simboliza al mundo,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que se cubre de falsa belleza, como el barro cubierto de nieve. Su consuelo es comparado al de un estanque, que abunda de aguas en el invierno, pero se seca durante el verano. El mundo abunda ahora de aguas de riquezas; pero, al llegar el ardor de la muerte, perderá sus riquezas y será entregado a los suplicios eternos. Por esto, hasta ahora, ustedes no pidieron nada; y si pidieron algo, no fue en mi nombre, o sea, para la salvación de sus almas.

El orden con el cual debemos pedir y suplicar, nos lo muestra el Apóstol escribiendo a Timoteo: “Ante todo, te encomiendo que se hagan súplicas, oraciones, peticiones y acciones de gracias” (1Tim 2, 1).

La súplica, en los ejercicios espirituales, es una apremiante oración a Dios. En estas prácticas, el que, antes de la gracia auxiliadora, pone la ciencia, no pone otra cosa sino el dolor. En cambio, la oración es el afecto del hombre que se pone en relación con Dios, un piadoso y familiar coloquio y una pausa de la mente iluminada para gozarlo, hasta que sea posible.

La petición es la preocupación de obtener algunas cosas temporales, necesarias para la vida presente. En este caso Dios, aun considerando la buena voluntad del que pide, hace lo que El juzga más oportuno y concede de buena gana al que pide rectamente. De esta oración de petición dice el Salmista: “Mi oración está dirigida a las cosas que ellos aman” (140, Salm), o sea, los impíos. En general, todos los hombres, y sobre todo los hijos de este siglo, desean la tranquilidad de la paz, la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

salud del cuerpo, la clemencia del tiempo, y todas las demás cosas que se refieren a las exigencias y a las necesidades de esta vida, e incluso los placeres de los que abusan de ellos.

Los que piden en conciencia estas cosas, aunque no las pidan sino por necesidad, todavía justamente en esto someten siempre su voluntad a la de Dios. En estas peticiones debemos orar con fervor y con conciencia, pero sin obstinarnos en esas solicitudes, porque nosotros no sabemos lo que nos es necesario en esta vida, sino sólo el Padre que está en el cielo.

En fin, la acción de gracias consiste en comprender y reconocer la gracia de Dios y su voluntad salvífica, y en la asidua e incansable orientación hacia Dios, aunque a veces falten o sean tibios el acto exterior o el afecto interior.

A este propósito dice el Apóstol: “El querer el bien está en mí, pero no el hacerlo” (Rom 7, 18), como si dijera: “Tengo siempre la voluntad de hacer el bien, pero a veces duerme, o sea, es ineficaz; procuro cumplir la obra buena, pero no hallo el modo. Todo esto lo obra la caridad, que jamás falta. Con la caridad se realizan la oración sin interrupción y la acción de gracias, según recomienda el Apóstol: “Oren sin cesar” (1Tes 5, 17), y “den siempre gracias a Dios” (Ef 5, 20).

Dice, pues, con razón: “Hasta ahora no pidieron nada en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su gozo sea cumplido”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

6.- observa que puede haber un gozo hueco, el de los hombres carnales, y un gozo pleno, el de los santos.

Del gozo hueco de los carnales trata Isaías: “El gozo de los onagros (asnos salvajes) son los pastos de los rebaños” (32, 14). Ten en cuenta que hay dos especies de onagros: los unos tienen cuernos y están en Grecia. De ellos trata Job: “¿Quién dejó libre al onagro y quién desató sus ataduras?”. Los otros se hallan en España; y de éstos sigue diciendo Job: “El vanaglorioso se levanta en su soberbia y se cree libre como el pollino del onagro” (11, 12).

Asimismo, en este mundo hay dos especies de onagros, o sea, de soberbios. Hay algunos que se jactan de sus cuernos, o grados de dignidad; hay otros que van en soberbia sólo por la vanidad de su mente, y sacuden de sí el yugo de la obediencia. El gozo de los onagros son los pastos de los rebaños, o sea, de los pobres; pero los que tragan y depredan los bienes de los pobres, serán a su vez presa del diablo. Dice Salomón: “La caza del león”, o sea, del diablo, “es el onagro en el desierto” (Ecl 13, 23). E Isaías: “¡Ay de ti, que depredas! ¿No serás tú también depredado?” (33, 1).

Del gozo hueco de los carnales dice todavía Salomón: “Florecerá el almendro, engordará la langosta y la alcaparra perderá su eficacia” (Ecl 12, Salm). Como el almendro florece antes que las otras plantas, así el hombre carnal anhela la flor en este mundo, pero en el otro mundo quedará desnudo de toda flor; y de la flor marchita engordará la langosta, o sea, el diablo. La gordura del diablo, si así puede llamarse, está en el gozo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

desenfrenado de la gloria temporal; y la alcaparra de la concupiscencia carnal y de la gloria mundana se desvanecerá.

Dice Santiago: “El rico pasará como la flor de la hierba. Sale el sol con su ardor y seca la hierba, su flor cae y perece la hermosura de su rostro. Así también se marchitará el rico en todas sus empresas” (1, 10- 11).

La raíz es la concupiscencia carnal, y la flor es el deleite de las cosas temporales. A la llegada del sol, o sea, a la llegada de la muerte o de la severidad del juez, la raíz se seca, la flor cae, la belleza de su rostro, o sea, el honor del mundo, los amigos y los vecinos, se desvanecerá. En conclusión, el gozo del mundo es hueco.

En cambio, acerca del gozo verdadero y pleno de la vida eterna dice Salomón: “Florecerá el almendro, engordará la langosta y la alcaparra perderá su eficacia”.

Observa que el gozo de los santos consiste en tres características: en la resurrección del cuerpo, en la bienaventuranza del alma y en la liberación de los estímulos de la carne y de las tentaciones del demonio.

El almendro, o sea, el cuerpo florecerá de cuatro prerrogativas: la luminosidad, la agilidad, la sutileza y la inmortalidad. Y la langosta, o sea, el alma, engordará, o sea, se saciará con la visión de Dios, con la bienaventuranza de los ángeles y con la compañía de los santos. Y entonces se desvanecerá la alcaparra, o sea, el estímulo de la carne y la tentación del demonio.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Escribe el Apóstol a los corintios. “Cuando este cuerpo mortal se revista de la inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra de la Escritura: “La muerte fue absorbida por la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu agujón? El agujón de la muerte es el pecado” (1Cor 15, 54-56).

Entonces se desvanecerá la alcaparra, porque, como dice el Profeta, “los extraños ya no pasarán por Jerusalén” (Joel 3, 17), o sea, los demonios ya no tentarán al justo, y la mala bestia, o sea, la concupiscencia de la carne, ya no pasará por su alma.

7.- Con ese doble gozo, o sea, el hueco y el pleno, concuerda la primera parte de la epístola de la misa de hoy: “Sean cumplidores de la Palabra y no sólo oidores, engañándose a sí mismos. Si uno es oidor de la Palabra y no cumplidor, puede compararse a un hombre que mira en el espejo su rostro natural: lo considera y después se aleja, y en seguida olvida cómo era” (1, 22-24).

Cumplidores de la palabra de Dios son los que piden el gozo pleno y lo alcanzan; sólo oidores son los que se esfuerzan por conseguir el gozo hueco del mundo. A este propósito dice el Salmo: “Es tiempo de obrar, Señor”, no sólo de oír o de hablar; “violaron tu ley” (118, 126) los que oyen y no obran. Y dice Salomón: “El que destruye la tapia”, o sea, la ley, “será mordido por la serpiente” (Ecle 10, Salm), o sea, por el diablo. Viola la ley aquel, que no vive según lo que dice o lo que oye. A él se aplica el versículo: “Si uno es sólo oidor de la Palabra y no cumplidor”...

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Observa que el espejo no es otra cosa que una lámina muy sutil de vidrio, en el cual se deben considerar tres elementos: el escaso valor, la fragilidad y la transparencia.

El vidrio es una materia de poco valor, porque se fabrica con un poco de arena, es de sustancia frágil y transparente en su claridad. Puesto contra el sol, brilla como otro sol.

Se dice espejo, porque refleja el esplendor, o porque las mujeres, mirándolo, admiran la belleza de su rostro (en latín hay asonancia entre, *spéculum*, espejo, y *species*, la belleza), o también porque es transparente como el vidrio. Y el vidrio es llamado así, porque es transparente y límpido a la mirada (Aquí hay otra asonancia entre *vítrum*, vidrio, y *vista* mirada).

El espejo, o el vidrio, simboliza la Sagrada Escritura, en cuyo esplendor está el rostro de nuestro origen: de dónde hemos nacido, cuáles hemos nacido y para qué fin hemos nacido. De dónde hemos nacido: se refiere a la ruindad de nuestro origen físico; cuáles hemos nacido: se refiere a la fragilidad de nuestra sustancia; para qué fin hemos nacido: se refiere a la dignidad de la gloria, en la cual, si somos cumplidores de la Palabra, por la proximidad del verdadero sol, como el sol resplandeceremos.

En el espejo de la sagrada doctrina se hallan estas tres acotaciones. Acerca del poco valor de la materia está escrito en el Génesis: “Eres polvo y al polvo regresarás” (3, 19). Acerca de la fragilidad de la sustancia dice el Salmo: “Nuestros años serán

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

considerados como tela de araña” (89, 9). ¿Hay algo más frágil que la tela de araña? ¿Y hay algo más corruptible que la vida del hombre, que se arruina por una pequeña lesión y por un poco de fiebre?

Acercas de la luminosidad se dice en el evangelio: “Los justos resplandecerán como el sol” (Mt 13, 43).

En este espejo el pobre hombre considera el rostro de su nacimiento, cómo haya nacido, cuán frágil sea y cómo será su futuro; y de estas consideraciones le nacen, de vez en cuando, la compunción y la voluntad de hacer penitencia. Pero como es oidor de la Palabra no cumplidor, y es amante de la alegría vana y hueca, en seguida olvida cómo era y cómo se habla visto. El deleite de la vanidad aleja el pensamiento de la propia salvación; en cambio, el pensamiento del verdadero gozo produce en el alma el amor por la propia salvación. “Pidan, pues, y recibirán, para que su gozo sea cumplido”.

De este gozo se acuerda la iglesia en el introito de la misa de hoy: “Con voz de júbilo anuncien hasta los últimos confines de la tierra” (Is 48, 20). Oh predicadores, pregonen el feliz anuncio: “Pidan, para que su gozo sea cumplido”, no sólo a los justos que están en el seno de la iglesia, sino también hasta los extremos confines de la tierra y también a los que están fuera de los confines, o sea, a los que están fuera de los mandamientos de Dios, que son para nosotros mojones o guías para nuestra conducta, para que escuchen la voz jubilosa y puedan lograr el gozo pleno, que no tiene fin.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

A ese gozo nos conduzca Jesucristo. ¡Amén! ¡Así sea!



II - Jesucristo intercede por nosotros ante el Padre

8.- “Yo rogaré al Padre por ustedes: el mismo Padre los ama, porque ustedes me amaron y creyeron que yo salí de Dios” (16, 26-27). Cristo, sacerdote se n el orden de Melquisedec y mediador entre Dios y los hombres, ruega por nosotros al Padre.

Se lee en el Levítico: “El sacerdote rogará por ellos, y el Señor les será propicio”; y de nuevo: “El sacerdote rogará por él y por su pecado, y el pecado le será perdonado” (4, 20 y 26).

Concuerdan con lo anterior las palabras del libro de los Números: “Moisés dijo a Aarón: “Toma el turibulo, pon en él el fuego del altar y echa sobre él el incienso y vete pronto al pueblo, para que ruegues por él, porque ya estalló la ira del Señor y el flagelo ya comenzó. Aarón ejecutó el comando: corrió en medio de la multitud, ya asolada por la plaga, y ofreció los inciensos; y, estando entre los muertos y los vivos, rogó por el pueblo, y la mortandad cesó” (16, 46-48).

“Moisés dijo a Aarón”, o sea, el Padre al Hijo: “Toma el turíbulo” de la humanidad, que fue fabricado por obra de Bezaleel (Ex 31, 1), que se interpreta “sombrilla divina”: es una figura del Espíritu Santo que fue “sombrilla divina” en el seno de la gloriosa Virgen, a la que cubrió con su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sombra (Lc 1, 35), le aportó el refrigerio y extinguió totalmente en ella el fomes del pecado. “Llena” con el fuego de la divinidad el turíbulo de la humanidad, “en la que habita corporalmente la plenitud de la divinidad” (Col 2, g).

Y con razón dice “del altar”, porque “salí del Padre y vine al mundo” (Jn 16, 28). “Y echa encima el incienso” de tu pasión; y así, como mediador, rogarás por el pueblo, al que el incendio del diablo está atrozmente devastando.

Y Cristo, obedeciendo a la voluntad y al mandato del Padre, tomó el turíbulo, y corrió a la muerte y a la muerte de cruz. Y estando en la cruz con los brazos abiertos, “entre los muertos y los vivos”, o sea, entre dos ladrones, de los cuales uno fue salvado y el otro condenado o también “entre los muertos y los vivos”, o sea, entre los que estaban encerrados en la cárcel del infierno y los que vivían en las miserias de este destierro- a todos los liberó del incendio de la persecución diabólica, ofreciéndose a sí mismo en sacrificio de suave olor.

Con toda razón, pues, dice de sí mismo: “Yo rogaré al Padre por ustedes”. Y Juan en su carta canónica escribe: “Tenemos un abogado junto al Padre, Jesucristo, el justo; y El es propiciación, o sea, expiación, por nuestros pecados” (1 Jn 2, 1-2). Y por esto, todos los días, lo ofrecemos al Padre en el sacramento del altar, para que siga expiando por nuestros pecados.

Nos portamos como hace la mujer que tiene un hijo pequeño. Cuando su marido enojado quiere golpearla, ella, teniendo al niño en los brazos, lo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pone delante del marido enojado, diciendo: “¡Hiere a éste, golpea a éste!”. El niño, con las lágrimas en los ojos, comparte el dolor de la madre. Entonces el padre, que se siente trastornar las entrañas por las lágrimas de su hijo, al que ama con gran ternura, por amor del hijo, perdona a la esposa.

Así también nosotros, a Dios Padre airado por nuestros pecados, le ofrecemos a su Hijo Jesucristo en el sacramento del altar, como alianza de nuestra reconciliación. Y Dios Padre, no por amor nuestro, sino por amor de su Hijo dilecto, aleja de nosotros los flagelos que en justicia habíamos merecido y, recordando sus lágrimas, sus sufrimientos y su pasión, nos perdona.

El mismo Hijo dice por boca de Isaías: “Yo hice y yo regiré, yo llevaré y yo salvaré” (46, 4).

Presta atención a estos cuatro verbos: “Yo hice” al hombre, y “yo lo regiré” sobre mis hombros, como a la oveja descarriada y cansada; “yo lo llevaré”, como la nodriza lleva al niño en sus brazos. ¿Y qué puede hacer el Padre, sino responder: “Y yo lo salvaré?”. Con toda razón dice Cristo: “Yo rogaré al Padre por ustedes; el Padre los ama, porque ustedes me amaron y creyeron que yo salí de Dios”. El Padre y el Hijo son una sola cosa, como lo manifiesta el mismo Hijo: “Yo y el Padre somos una sola cosa” (Un lo, 30). El que ama al Padre, ama al Hijo; y el Padre y el Hijo lo aman a él. En el evangelio de Juan dice el Hijo: “El que me ama, será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él” (14, 21).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

9.-Acerca de este amor, concuerdan también las palabras de la epístola de hoy: “El que mira atentamente en la ley de la perfecta libertad y le es fiel, no como un oidor desmemoriado, sino cumplidor de la obra, éste será feliz al practicarla” (Sant 1, 25).

La ley de la perfecta libertad es el amor de Dios, que hace al hombre perfecto en todo y libre de toda esclavitud. Del justo dice el Salmo: “La ley de su Dios está en su corazón” (36, 31). En el corazón del justo está la ley del amor divino; y por esto Dios dice: “Hijo, dame tu corazón” (Prov 23, 26).

Como el gavilán, cuando caza un ave, ante todo busca el corazón y lo devora, así Dios nada busca y nada ama tanto en el hombre, como su corazón, en el cual se halla la ley del amor; y entonces “sus pasos no vacilarán” (Salm 36,31).

Los pasos del justo son sus obras o los afectos de su mente, que jamás vacilarán, o sea, jamás serán capturados por el lazo de las sugerencias diabólicas, ni resbalarán en la plaza de la vanidad mundana,

Del lazo habla Job: “Su pie será atrapado por el lazo, y la sed se enseñará contra él” (18, g). El pie del inicuo está atrapado en el lazo de las malas sugerencias, y así se ensaña contra él la sed de la codicia.

Del deslizamiento habla Jeremías: “Hicieron resbalosos nuestros vestigios, o huellas, en el camino hacia nuestras plazas” (Lm 4, 18). Plaza viene del griego platos, anchura. “Los vestigios” derivan de investigar, porque permiten descubrir el recorrido de quien pasó; y simbolizan las obras, por

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

las que uno es conocido. En la barrosa anchura del placer mundano resbalan las obras de los pecadores, para que caigan de pecado en pecado y después se precipiten en el infierno.

Dice el Salmo: “Sus caminos se vuelvan oscuros y resbalosos; y el ángel del Señor”, o sea, el ángel malo (o sea, el que se ha vuelto) malo, “los persiga” (34, 6), hasta que los precipite en el abismo del infierno.

En cambio, los pasos del justo no vacilan, porque en su corazón se halla la ley del amor; y el que le es fiel, “hallará la felicidad en observarla”. En efecto, el amor de Dios infunde la gracia en la vida presente y la bienaventuranza de la gloria en la vida futura.

A esa gloria nos conduzca aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡As! sea!



III La omnisciencia de Cristo

10.- “Sus discípulos dicen a Jesús: “Ahora conocemos que lo sabes todo, y no necesitas que nadie te interroge. En esto creemos que saliste de Dios” (Jn 16, 29-30).

Con toda razón dijeron los discípulos: “Ahora conocemos que lo sabes todo”. Y sobre esto tenemos el testimonio del Apóstol: “La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos. Ella penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y las médulas, y discierne

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay criatura alguna que pueda esconderse frente a El, sino que todo está desnudo y abierto a sus ojos” (Hb 4, 12-13).

La palabra, o sea, el Hijo de Dios, por medio del cual hemos conocido su voluntad, es viva, o sea, confiere la vida; es eficaz, o sea, capaz de efectividad y puede con facilidad llevar a cabo lo que quiere. La palabra de Dios es eficaz, porque el Hijo de Dios “hizo todo lo que quiso” (Salm 113b, 3). Obra lo que quiere y donde quiere y cuando quiere.

Dice Job: “El manda al sol, y éste no sale; y a las estrellas les pone su sello. El solo desplegó los cielos, y camina sobre las olas del mar. El crea las constelaciones de Arturo (Osa Mayor), y de Orión, las Pléyades y los penetrales del Austro. El hace cosas grandiosas e inconcebibles maravillas sin número” (9, 7-10). El que obra tales portentos, de veras sabe todo. El Hijo de Dios de veras lo puede hacer todo: El es vida potencia.

“El manda al sol, y éste no sale”. En el sol está simbolizada la iluminación de la gracia, que surge cuando se infunde en la mente, y no surge cuando no se concede. Por eso dice el Señor: “Yo tendré misericordia de quien quiero tener misericordia, y seré clemente hacia quien busque complacerme” (Ex 33, 19). Y de nuevo: “Yo endureceré el corazón del faraón” (Ex 4, 21). Se dice que el Señor endurece el corazón, cuando quita la gracia o no la concede. Dice el Señor en Oseas: “ No visitaré a sus hijas, cuando se prostituyan” (4, 14). Para un alma pecadora no puede haber peor mal

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que cuando el Señor abandona al pecador a la perversidad de su corazón y no lo corrige con el azote del castigo paternal.

“A las estrellas les pone su sello”. El sello es un signo que se graba en alguna cosa, para que quede escondida hasta que no se rompa el sello. “Las estrellas son los santos, que Cristo pone bajo el sello de su providencia, para que no se manifiesten cuando quieren, sino que estén siempre dispuestos para el tiempo establecido por Dios, para que, cuando oigan con el oído del corazón la voz del mandante, salgan del secreto de la contemplación para las obras que fueren necesarias” (Gregorio).

“El solo despliega los cielos”. Los cielos son los santos predicadores, que llueven con las palabras, relampaguean con los ejemplos de su vida santa y truenan con las amenazas del castigo eterno. El Señor extendió estos cielos, para que por todas partes irradian la luz, cubran a los pecadores y se preocupen de no enfrascarse en los negocios temporales.

“Y camina sobre las olas del mar”. Las olas del mar son los soberbios de este mundo, sobre los cuales camina el Señor, cuando graba en sus corazones las huellas de su humillación. Dice la Sabiduría en el Eclesiástico: “Yo sola recorrí la vuelta del cielo, penetré en las profundidades del abismo y caminé sobre las olas del mar. Estuve en toda la tierra y extendí mi dominio sobre todos los pueblos y naciones; y con mi poder sojuzgué el corazón de todos los grandes” (24, 8-11).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“La vuelta del cielo”, o sea, el corazón del justo y lo rodeo, defiende y protege; y “las profundidades del abismo”, o sea, el corazón de los malos, para convertirlos a la penitencia; y “sobre las olas del mar”, o sea, sobre los que están oprimidos por las tentaciones. “Y estuve en toda la tierra”, porque Dios se detiene sobre los humildes, sobre los que dan frutos de buenas obras y sobre los que perseveran, mientras el diablo se detiene sobre la arena. “Y extendí mi dominio sobre todos los pueblos y naciones”, con los que está formada la iglesia (Glosa).

11.- “El crea las constelaciones de Arturo y Orión, y las Pléyades, y los penetrales del Austro”. Presta atención a cada una de estas cuatro palabras.

Arturo (Osa Mayor) es llamada por los latinos “septentrión”, porque está compuesta por siete estrellas; y es llamado también “carro” por la disposición de las estrellas a forma de “carro”. Cinco estrellas forman el carro y otras dos, que, parecen estar en el mismo lugar, son consideradas como bueyes.

Las cinco estrellas simbolizan los cinco sentidos del cuerpo; las dos estrellas, o' sea, la esperanza y el temor, deben arrastrar como dos bueyes. Aquí tienes una concordancia con el primer libro de los Reyes, donde se narra que “los filisteos tomaron a dos vacas, las ataron al carro y colocaron el arca (de la alianza) sobre el carro nuevo” (1Rey 6, 10-11).

El ¡carro se dice en latín pláustrum, con asonancia de pilar, a cuyo alrededor se gira, y simboliza

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

nuestro cuerpo, que debe darse vuelta, o sea, trajinar en las obras de misericordia; era un “carro nuevo”, por haber reparado los pecados con la penitencia, porque debe llevar el arca de la obediencia. Y este carro deben remolcarlo dos vacas, o sea, la esperanza y el temor, hasta Betsamés, que se interpreta “casa del sol”, o sea, la morada de la vida eterna, en la cual habita el Sol de justicia.

“Orión” es llamada la estrella de la espada. Por esto los latinos la llaman iúgula, o espada para degollar. Esa estrella está dispuesta como una espada, y por su luz es la más impresionante y la más luminosa de entre las estrellas. Las estrellas de Orión justamente aparecen en el rigor del tiempo invernal, y su aparición trae lluvias y tempestades. Las estrellas de Orión simbolizan la contrición del corazón y la confesión de la boca que, al manifestarse, producen la lluvia de las lágrimas y las tempestades de la disciplina, del ayuno y de la abstinencia.

“Las Pléyades” son cinco estrellas, dispuestas como la letra griega Y. Las Pléyades simbolizan las cinco palabras que Pablo, escribiendo a los corintios, hubiera deseado pronunciar en la iglesia, con el sentido por él querido (1Cor 14, 19). Ellas son: la oración, la alabanza, el consejo, la exhortación y la confesión.

“Los penetrales del Austro”. El Austro es un viento cálido y simboliza al Espíritu Santo, del que la esposa del Cantar dice: “Levántate, Aquilón, y ven, Austro; y soplen en mi jardín, para que las flores exhalen sus aromas” (4, 16).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El Aquilón, así llamado como si “ligara las aguas”, es símbolo del diablo, que con el hielo de la malicia coagula las aguas de la contrición en el corazón del pecador, Al Aquilón se le dice: “¡Levántate!”, o sea, “¡Aléjate!”; y ¡Ven tú, oh Austro! “, o sea, Espíritu Santo, “y sopla en mi jardín”, o sea, en mi conciencia, “para que exhale sus aromas”, o sea, las lágrimas, que en presencia del Señor huelen mejor que todos los aromas.

“Los penetrales del Austro” indican el secreto de la contemplación, el gozo de la mente y la suavidad de la dulzura interior. Todos ellos son como los íntimos secretos del Austro, o sea, del Espíritu Santo, con los cuales El habita y, habitando, espira con la suave brisa de su amor.

12.- “El hace cosas grandiosas e inconcebibles y maravillas sin número”. Cosas grandes hizo en la creación; cosas inconcebibles en la recreación y maravillas en la bienaventuranza eterna.

O también. “Hizo cosas grandes” en su encarnación; y por esto la bienaventurada María pregonaba: “Hizo en mí obras grandes el Todopoderoso y su nombre es santo” (Lc 1, 49); inconcebibles en su natividad, en la cual la Virgen dio a luz al mismo Hijo de Dios; y maravillosas en la obra de los milagros. ¡Sea, pues, bendito aquel que todo lo sabe y que para nosotros obré tales maravillas!. De El dijo el Apóstol: “La palabra de Dios es viva y eficaz”.

“Y más penetrante que una espada de dos filos”. Cristo hiere el alma con la contrición y el cuerpo con el sufrimiento, “y penetra hasta la división del

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

alma”, o sea, de la animalidad (de la naturaleza), “y del espíritu”, o sea, de la razón.

Y considera que el alma es una entidad incorpórea, capaz de razón, ordenada a vivificar el cuerpo, Ella forma a los hombres como “animales” (naturales), que son sabios según la carne y apegados a los sentidos del cuerpo. Pero, cuando comienza a ser perfectamente razonable, el alma en seguida desecha de sí las características del género femenino y llega a ser “ánimo”, participe de la razón y preparado para regir el cuerpo. Mientras sea “ánima”, alma, muy pronto cae en lo carnal y se vuelve afeminada”; en cambio, el “ánimo”, o sea, el espíritu, sólo considera lo que es viril y espiritual; y así se establece la división del alma y del espíritu.

“Las coyunturas y las médulas”. Las coyunturas son las articulaciones, y la médula es la sustancia que impregna los huesos. En las coyunturas están indicadas las misteriosas concatenaciones de los pensamientos; y en la médula, la compunción de las lágrimas que riegan los huesos de las virtudes.

Cristo, en virtud de su divinidad, penetra hasta la división de las coyunturas y de las médulas, porque conoce perfectamente el principio, el desarrollo y la conclusión de los pensamientos, a qué cosa tiendan, en qué modo se relacionen uno con otro, y de qué manera y con cuáles procesos la compunción salga del corazón.

Dice Salomón en el Eclesiastés: “Como ignoras cuál sea el camino del espíritu y en qué modo se formen los huesos en el seno de la mujer encinta,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

así ignoras la obra de Dios, autor de todas las cosas” (11, Salm). Sólo Dios sabe cuál es el camino del espíritu, o sea, la contrición, y de qué manera se forman los huesos en el vientre de la mujer encinta, o sea, las virtudes en la mente del penitente. Añade el Apóstol: “El penetra los pensamientos y las intenciones del corazón, y no hay criatura que pueda esconderse delante de El, porque, como dice también el Eclesiástico, “los ojos del Señor están en todo lugar” (23, 28). “Todo está desnudo y abierto a sus ojos. Delante de El, dice Job, está abierto también el infierno y el abismo no tiene cobertura” (26, 6).

Con pleno convencimiento dijeron, pues, los discípulos: “Ahora conocemos que lo sabes todo, y no es necesario que nadie te interrogue. Por esto creemos que saliste de Dios”.

El Hijo salió de Dios, para que tú salieras del mundo; vino a ti, para que tú fueras a El. ¿Qué significa salir del mundo e ir a Cristo, sino dominar los vicios y unir el alma a Dios con los vínculos del amor?

13.- De todo lo anterior podemos relevar una concordancia con la tercera parte de la epístola de la misa de hoy: “Si uno cree ser religioso pero no frena la lengua, engaña su corazón y su religión es vana. La religión pura y sin mancha delante de Dios, nuestro Padre, es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus necesidades, y conservarse puros de este mundo” (Sant 1, 26-27).

La religión se llama así, porque por medio de ella “religarnos” nuestras almas al único Dios, para

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tributarle el culto divino. La religión es la virtud que presta culto y veneración de naturaleza superior, que llaman divina (Agustín).

Escuche, pues, el religioso, hinchado de presunción, desenfrenado de lengua y desechado del reino de Dios: “Si uno cree ser religioso La lengua es llamada así de “ligar”; y si alguno no la tiene ligada con el silencio, demuestra que no tiene religión. El comienzo de la religión es frenar la lengua.

Dice a este respecto Salomón: “¿Quién pondrá en mi boca un candado y en mis labios un sello seguro, para que no cometa pecado por su causa ni mi lengua me lleve a la ruina?” (Ecli 22, 33), o sea, para que no diga el bien de manera errada y para que sepa tanto callar como hablar a su debido tiempo. A propósito dice “sello”. Lo que se pone bajo sello, se encierra para sustraerlo a los enemigos, no a los amigos.

Escuchen los religiosos de nuestro tiempo, que cargan el edificio de su religión con gran variedad de instituciones con diversos catálogos de preceptos. Ellos, como los fariseos, se glorían de la apariencia de una pureza exterior.

Al primer hombre, elevado a tan excelso grado de dignidad, Dios le dio un solo y breve mandato: “No comas del árbol de la ciencia del bien y del mal” (Gen 2, 17); ¡y el hombre no observó ni aquel pequeño precepto!

En cambio, a los hombres de nuestro tiempo, reducidos a la miseria de una tan grande infelicidad y puestos ya al borde de este siglo o más bien, para

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hablar con franqueza, entre los desechos del mundo, se les imponen muchos y nuevos mandatos y abundantes normas organizativas. ¿Crees tú que las observarán? ¡Todo lo contrario! Así sólo habrá transgresores.

Escuchen ellos lo que dice el Señor en el Apocalipsis: “No les impondré otras cargas; pero lo que tienen, guárdenlo” (2, 24-25), o sea, el evangelio. Comenta la Glosa. “Escuchen ellos qué cosa es la verdadera religión. Dice Santiago: “La religión pura y sin mancha delante de Dios, nuestro Padre, es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas”.

Observa que “la verdadera religión” consiste en dos cosas: en la misericordia y en la inocencia. Ordenando visitar a los huérfanos y a las viudas, sugiere todo lo que debemos hacer para el bien del prójimo; y ordenando que nos preservemos sin mancha en este mundo, nos muestra todo aquello en lo cual debemos ser castos.

Roguemos, pues, hermanos queridísimos, para que nuestro Señor Jesucristo nos infunda su gracia, con la cual podamos tender y llegar a la plenitud del verdadero gozo; y para que ruegue por nosotros al Padre, para que nos conceda la verdadera religión; y así podremos llegar al reino de la vida eterna.

Nos lo conceda aquel Jesús que es digno de alabanza, principio y fin, admirable e inefable por los siglos eternos.

Y toda religión pura y sin mancha responda.-
“¡Amén! ¡Aleluya!



DOMINGO VI DE PASCUA

Exordio.

La resurrección del alma y del cuerpo

1.- “En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “Cuando venga el Paráclito que yo les enviaré del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, El dará testimonio acerca de mí” (Jn 15, 26).

Dice el Señor por boca de Isaías: “Los muertos vivirán, los cadáveres resucitarán. ¡Despiértense y canten, oh moradores del polvo, porque tu rocío es un rocío de luz!” (26, 19).

Se dice rocío, porque es ralo, y no denso como la lluvia. Se dice, además, que el rocío moje más intensamente los campos, cuando la noche es más serena y la luna brilla más límpida, y que el rocío, en el breve período de una noche, restituya a la tierra la humedad que el calor del sol le había sustraído durante el día.

El rocío simboliza al Paráclito, el Espíritu de verdad, porque, descendiendo suavemente en la mente del pecador, enfría el ardor del sol, o sea, la concupiscencia de la carne. Dice el Eclesiástico: “El rocío, que sale al encuentro del que viene del calor, lo hace humilde” (o sea, lo refresca) (43, 24). Para el pecador, que viene del ardor de los vicios, la gracia del Espíritu Santo sale a su encuentro y como rocío refresca su ardor; y mientras le hace conocer en cuántos y en qué grandes vicios esté

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

empantanada su alma, lo humilla hasta el llanto, para que se arrepienta de lo que cometió.

Dice Jeremías: “Después que tú me iluminaste, yo golpee mi fémur” (3 1, 1 g). Después que la gracia del Espíritu Santo hizo conocer al pecador el cúmulo de sus iniquidades, él golpea con los flagelos de la penitencia su fémur, o sea, su cuerpo.

Y observa que con toda razón el Espíritu Santo es llamado “rocío de luz”: es rocío, porque refresca; y es “rocío de luz”, porque ilumina. Al llegar el rocío de luz, los muertos por el pecado viven la vida de la gracia, y los matados por la espada de la culpa resucitan en la primera resurrección, que es la penitencia.

“Despiértense”, pues, ustedes que están sumergidos en el sueño del pecado, “y alaben a Dios” con la confesión de sus crímenes, “ustedes que yacen en el polvo” de la vanidad terrenal, porque el Espíritu Santo es “rocío de luz”, padre de los penitentes y consolador de los que gimen. De Él el Hijo de Dios habla en el evangelio de hoy: “Cuando venga el Paráclito

2.- En este pasaje evangélico se destacan dos anuncios: Primero: el envío del Espíritu, donde dice: “Cuando venga el Paráclito...”; segundo: la persecución de los discípulos de Cristo, cuando añade: “Les dije estas cosas, para que no se escandalicen”.

En este domingo se canta el introito: “Escucha, Señor, mi voz, con la que te llamo” (Salm 26,7); y se lee la epístola del bienaventurado Pedro: “Sean prudentes”, que vamos a dividir en dos partes y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hacerlas concordar con las dos partes del evangelio. La primera parte: “Sean prudentes”; y la segunda: “Sean mutuamente hospitalarios, sin  murmuración.

I - El envío del Paráclito

3.- “Cuando venga el Paráclito”. Ante todo, se debe destacar que en este evangelio se proclama expresamente la fe en la santa Trinidad. Por el Padre y por el Hijo es enviado el Espíritu Santo. Estas tres divinas Personas son una sola sustancia e inseparables en la igualdad: unidad en la esencia y pluralidad en las Personas.

El Señor revela expresamente la Unidad de la divina esencia y la Trinidad de las Personas, cuando dice: “Vayan y bauticen a todas las gentes, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Dice justamente “en el nombre”, y no “en los nombres”, para indicar la unidad de la sustancia. Por los tres nombres que añade, indica que son “tres Personas”.

En la Trinidad se halla el principio supremo de todas las cosas, la belleza perfectísima y la dichosísima bienaventuranza. Por “principio supremo”, como demuestra Agustín en su obra La Verdadera Religión, se entiende a Dios Padre, del cual vienen todas las cosas y del cual proceden el Hijo y el Espíritu Santo. Por “belleza perfectísima” se entiende al Hijo, o sea, la verdad del Padre y para nada diverso de El. Esa belleza la adoramos en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el Hijo y en el mismo Padre, y es forma de todas las cosas, creadas por un solo Dios y a un solo Dios ordenadas. Por “dichosísima bienaventuranza” y por “suma bondad” se entiende al Espíritu Santo, que es don del Padre y del Hijo; don de Dios que nosotros debemos adorar y creer igualmente inmutable junto con el Padre y el Hijo.

En relación a las cosas creadas, entendemos a la Trinidad en una sola sustancia, o sea, un solo Dios Padre, del cual provenimos; un único Hijo, por el cual existimos; y un solo Espíritu Santo, en el cual vivimos. En breve, la Trinidad es el principio, al cual recurrimos; el modelo, que debemos seguir; y la gracia, que nos reconcilia.

Y para que nuestra mente se eleve a la contemplación del Creador y crea sin sombra de dudas la Unidad en la Trinidad y la Trinidad en la Unidad, vamos a considerar qué huellas de la Trinidad se manifiesten en la misma mente.

Dice Agustín en la obra La Trinidad: “Aunque la mente humana no sea de la misma naturaleza de Dios, sin embargo, debemos buscar y hallar su imagen -de la cual no existe nada mejor- en lo que de mejor existe en nuestra naturaleza, o sea, en la mente”.

“La mente se acuerda de sí misma, se comprende a sí misma y se ama a sí misma. Si reconocemos esto, reconocemos a la trinidad: no por cierto a Dios, sino a la imagen de Dios. Allí aparece una cierta trinidad: memoria, inteligencia, amor o voluntad, Estas tres facultades no son tres vidas,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sino una sola vida; ni tres mentes, sino una sola mente; ni tres sustancias, sino una sola sustancia”.

“La memoria dice relación a alguna cosa; la inteligencia y la voluntad o amor indican relación a alguna cosa; en cambio, la vida tiene relación a sí misma, y es alma y sustancia. Estas tres facultades son una sola cosa, en cuanto son una sola vida, una sola alma y una sola sustancia”.

Estas tres facultades, aunque sean distintas una de otra, no son sino una sola realidad, porque existen sustancialmente en el alma. Y la misma mente es como la madre, y su conocimiento es como su prole. En efecto, la mente, al conocerse a sí misma, engendra el conocimiento de sí y es ella sola la madre de su conocimiento. Tercero viene el amor, que procede de la misma mente y de su conocimiento, cuando la mente, al conocerse a sí misma, se ama. No podría amarse a sí misma, si no se conociera a sí misma. Y ama también a la querida prole, o sea, el conocimiento de sí; y así el amor es una especie de vínculo entre la madre y la prole. He ahí, pues, que en las tres palabras -memoria, inteligencia y amor- aparece alguna huella de la Trinidad.

4.- “Cuando venga el Paráclito, que yo les enviaré del Padre, el Espíritu de verdad Presta atención a estas tres palabras: Paráclito, Espíritu y verdad. En la miseria de este destierro hay tres males: la opresión que atormenta, el pecado que da la muerte y la vanidad que engaña.

Acerca de la opresión que atormenta se habla en el Éxodo: “El faraón impuso sobre los hijos de Israel

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

a inspectores de obras que los oprimieran con sus cargas; y así construyeron para el faraón las ciudades de almacenaje: Pitón y Ramsés (1, 11).

Así el diablo, sobre los que son cristianos sólo de nombre, impone a inspectores de obras, o sea, a otros demonios, con cargo de fomentar los vicios, para que los atormenten con la carga de los pecados. Entonces ellos gimen y se lamentan con palabras de Jeremías: “Con el yugo al cuello andamos acosados; estamos agotados, pero no nos dan respiro; tendimos nuestra mano a Egipto y a Asiría, para ser saciados de pan” (Lm 5, 5-6).

Los babilonios, o sea, los demonios, imponen graves cargas sobre el cuello del hombre al que llevan en esclavitud, y como a un buey o a un asno, con amenazas y con una cuerda atada al cuello lo arrastran; y no dan descanso al agotado, sino que lo hacen precipitar de pecado en pecado.

¡Ay de mí! ¡Cuánta locura cansarse por el camino y no querer detenerse! Ellos dicen: “Hemos tendido la mano a Egipto y a Asiria, o sea, nos hemos hecho siervos del mundo y del demonio, para ser saciados de pan, o sea, de los placeres de la carne”. Estos cristianos construyen las ciudades de almacenaje para el faraón, o sea, para el diablo: Pitom y Ramsés.

Pitom se interpreta “boca del abismo” y Ramsés, “daño de la tiña”. Pitom simboliza la lujuria, que es la boca del abismo, que jamás dice: “¡Basta!”, porque está privada de la luz de la gracia y no tiene caudal que la aplaque. “El placer, dice Jerónimo, siempre tiene hambre de sí mismo”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

De ese abismo habla el Salmo: “El abismo llama al abismo”(41, 8), o sea, la lujuria llama a la lujuria, como la rana llama a la rana.

La rana tiene un reclamo particular, que suena cuax y lo hace sólo en el agua. Es sobre todo el macho que al tiempo del apareamiento llama a la hembra con este señuelo bien conocido. Y la rana aumenta su voz, cuando pone la mandíbula inferior a nivel del agua y abre de par en par la mandíbula superior. Y por el esfuerzo de dilatar las dos mandíbulas sus ojos brillan como candelas. Análogo es el comportamiento de las arañas, cuando quieren aparearse. La hembra atrae al macho a través de los hilos de la telaraña, y el macho hace otro tanto con la hembra. Y no cesa la atracción recíproca, hasta que no se acoplen (Aristóteles).

Los lujuriosos son como las ranas. En el agua del placer carnal, se excitan mutuamente a la lujuria con señales y señuelos; sus ojos están repletos de adulterios, inflamados de libido; y como las arañas, a través de ciertos hilos de palabras y de promesas, se atraen y se aparean en el abismo de su perdición.

Ramsés simboliza la avaricia que corroe la mente, como la tiña (polilla) corroe la indumentaria. La tiña (del latín tíneo, roer) se llama así, porque roe y tanto penetra en la ropa hasta corroerla. Así la avaricia corroe la mente del avaro, para que multiplique sus bienes; pero el infeliz más los multiplica y más hambre tiene. Dice el bienaventurado Bernardo: “El corazón del hombre no se sacia con el oro, no diversamente de como el cuerpo del hombre no se sacia de aire”. Y el Filósofo: “¿Qué cosa mala puedes augurar al avaro,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sino que viva largamente?”. Y de nuevo: “El avaro nada bueno puede hacer sino morir” (Publio Siro).

Estas son las ciudades del diablo: la lujuria y la avaricia. ¿Y puede haber angustia más grave que la de ser encarcelados en el abismo e invadidos por la tiña?

5.- Acerca del pecado que da la muerte habla el Génesis: “Raquel murió y fue sepultada en el camino que lleva a Éfrata” (35, 19).

Éfrata se interpreta “fértil”, y simboliza la abundancia de los bienes temporales, que ahogan a la pobre alma y que, una vez sepultada, la aplastan con la mole de las malas costumbres. En efecto, “el rico vestido de púrpura, que en este mundo vivió sepultado en los placeres, en el más allá fue sepultado en los tormentos del infierno” (Lc 16, 19-22).

Se lee en el segundo libro de las Crónicas: “Pusieron a Asa en un lecho (ataúd), lleno de aromas y de ungüentos de meretriz, preparados por expertos perfumistas, y en su honor se quemaron perfumes en gran cantidad” (16, 14).

Asa se interpreta “el que se encarama”, y simboliza al rico soberbio de este mundo, del cual dice el Profeta: “Vi al impío triunfante, y erguido como el cedro del Líbano” (36, 35). Su lecho es el cuerpo, en el que yace privado de fuerzas, como un paralítico. Ese lecho está lleno de aromas y ungüentos de meretriz, o sea, de honores, riquezas y placeres, preparados por expertos perfumistas, o sea, los demonios. Pero en el más allá la pobre alma, junto con su desventurado cuerpo, será

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

quemada en el fuego inextinguible de la gehena, en una gran llama.

“Todo hombre sirve primero el buen vino y después el de inferior calidad” (Jn 2, 10). Ya que bebiste del cáliz de oro de Babilonia, ahora beberás hasta las heces del pozo de la condenación eterna.

6.- Acerca de la vanidad engañosa se lee en el tercer libro de los Reyes: “Un viejo profeta engañó a un hombre de Dios y lo apremió a entrar con él en su casa, donde comió el pan y bebió el agua. Después de haber comido y bebido, preparó el asno y se marchó. En el camino lo asaltó un león que lo mató. Su cuerpo estaba tirado en el camino. El asno estaba junto al cadáver y también el león quedó junto al cadáver; pero el león ni dañó al asno, ni comió del cadáver” (13, 11-30).

El viejo profeta simboliza la vanidad del mundo, que siempre profetiza cosas falsas. Jeremías lo afirma: “Tus profetas hacen por ti profecías falsas y necias” (Lm 2, 14).

Nuestros profetas son la vanidad del mundo y los placeres de la carne que, si nos ven despreciar al mundo y afligir la carne, en seguida nos predicen miseria y enfermedades. Dicen: “Si das tus cosas, ¿de qué vivirás? Si mortificas tu cuerpo, caerás en enfermedades”. ¡Ay de mí! ¡A cuánta gente engañaron estos profetas! Estos son los profetas, que hablan en su nombre, no en nombre de Dios.

Con toda razón se dice que “el viejo profeta engañó al hombre de Dios.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Por cierto, la vanidad del mundo es como “un viejo profeta”. Desde el principio del mundo hasta las heces de nuestro tiempo permaneció en el engaño y seguirá permaneciendo.

“En su casa el hombre de Dios engañado comió el pan y bebió el agua”. El pan simboliza la grandeza de la gloria mundana, de la cual habla Salomón: “Sabroso es al hombre el pan de la mentira; pero después su boca se llenará de piedras” (Prov 20, 17).

El pan de la mentira es la gloria del mundo, que se imagina ser algo, cuando es nada. Dice Agustín: “Todo lo que tiene un término, hay que considerarlo como pasado”. Esta gloria es muy agradable al hombre; pero llena su boca de piedras, de piedras ardientes, o sea, de la pena eterna, que no puede ser ni tragada ni vomitada.

“Y bebió el agua”. El agua simboliza la lujuria o la avaricia; y “quien la bebe, tendrá todavía sed” (Jn 4, 13). El que come ese pan y bebe esa agua, será matado por el león, o sea, por el diablo.

Y observa que “el león no hizo daño al asno, ni comió el cadáver”, porque el diablo no se preocupa del dinero ni del cuerpo, sino que su intento es sólo matar al alma. Dijo el rey de Sodoma a Abraham: “Dame las almas; lo otro guárdatelo” (Gen 14, 21). Cristo compró las almas, exponiendo a la muerte su alma; y por ende el diablo hace todo esfuerzo para engañar a tan excelso Comprador, cuando quiere matar nuestras almas.

7.- Contra los tres males susodichos: la opresión, el pecado y la vanidad, el Señor envió al Espíritu

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Santo, Paráclito de la verdad: Paráclito contra la opresión, Espíritu contra el pecado y verdad contra la vanidad.

El Paráclito nos consuela en la opresión de las tribulaciones. Dice Isaías: “Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; si pasas por los ríos, no te anegarán. Si caminas por el fuego, no te quemarás, ni la llama te abrasará” (43, 2).

Presta atención a estas cuatro palabras: aguas, ríos, fuego y llama. Las aguas simbolizan la gula y la lujuria; los ríos, la prosperidad mundana; el fuego, la opresión de las adversidades; y la llama, la malicia de la persecución diabólica.

“Cuando pases por las aguas La mente, que el Espíritu Santo hizo fuerte con el fuego de la caridad, no puede ser arrollada ni por las aguas de la gula y de la lujuria, ni sumergida por los ríos de la prosperidad mundana. Dice Salomón en el Cantar: “Las muchas aguas no pueden apagar el amor, ni los ríos ahogarlo, porque sus brasas son brasas de fuego y de llamas” (8, 7 y 6). La mente que el Espíritu Santo inflama no puede ser consumida ni por el fuego de la adversidad ni por la llama de la persecución diabólica. “El mismo Espíritu, como se lee en Daniel, alejó del horno la llama de fuego y en medio del horno sopló como una frescura de brisa y de rocío” (Dan 3, 49-50).

Asimismo, Cristo envió al Espíritu contra el pecado, para dar vida al alma. Dice el Génesis: “Sopló en su rostro el aliento de la vida, y el hombre llegó a ser alma viviente” (Gen 2, 7). El sople de la vida es la gracia del Espíritu Santo; y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cuando Dios la infunde en el rostro del alma, sin duda alguna, el alma resucita de la muerte a la vida. Y este Espíritu es llamado Espíritu de verdad contra la vanidad del mundo, que la misma verdad desecha. Dice Joel: “Hijas de Sión, alégrese y gócese en el Señor su Dios, porque les dio al maestro de la justicia, y hará descender sobre ustedes la lluvia de la mañana y de la tarde. Y sus eras se llenarán de trigo; y los lagares rebosarán de vino y de aceite” (2, 23-24).

¡Bendito sea el Señor Dios nuestro, Hijo de Dios, en el que nosotros, hijos de Sión, o sea, de la iglesia militante y triunfante, debemos exultar con el corazón y alegrarnos con las obras, porque nos dio al maestro de justicia, el Espíritu de la gracia, que nos enseña a mostrar a cada uno su justicia!. Al darnos a ese Espíritu, El hizo descender sobre nosotros la lluvia de la mañana, o sea, la compunción por los pecados propios, y la lluvia de la tarde, o sea, el dolor por los pecados ajenos. Por otra parte, el que Hora piadosamente por los pecados ajenos, lava perfectamente también los propios. En la venida de este Maestro de justicia las eras, o sea, las mentes de los riele, se llenaron del trigo de la fe, y los lagares, o sea, sus corazones, rebosaron del vino de la compunción y del aceite de la piedad.

Con razón se dice: “Cuando venga el Paráclito, que yo les enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, El dará testimonio de mí. Y ustedes también darán testimonio de mí, porque estuvieron conmigo desde el principio.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En el corazón de los fieles el Espíritu de verdad da testimonio de la encarnación de Cristo, de su pasión y de su resurrección. Y también nosotros debemos dar testimonio a todos los hombres, que Cristo se encarnó de veras, de veras padeció y de veras resucitó.

8.- Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola de hoy: “Sean prudentes y velen en oración. Sobre todo, conserven entre ustedes la caridad, porque la caridad cubre una multitud de pecados” (1 Pe 4, 7-8). Observa que el bienaventurado Pedro nos exhorta a la práctica de tres virtudes: la prudencia, la vigilancia y la constancia en la oración.

Acerca de la prudencia dice Salomón en los Proverbios. “¡Bienaventurado el hombre que abunda en prudencia! Su posesión vale más que la ganancia de la plata y del oro” (3, 13-14). En cambio, el que es negligente e imprudente, está expuesto a muchos peligros.

Acerca de la vigilancia se lee en el Génesis que “Jacob atravesó el vado de Jaboc. Transportó a la otra orilla todas sus pertenencias y después quedó solo. Y he ahí a un hombre que luchó con él hasta la mañana; y después le dijo. “Déjame, porque ya está rayando la aurora” (32, 22~24).

Jacob se interpreta “suplantador”; Jacob, “torrente de polvo”, y es símbolo de los placeres temporales que pasan como un torrente, son estériles y ciegan los ojos como el polvo. El penitente debe cruzar este torrente con todos los bienes que el Señor le dio, y debe quedar solo. Permanece solo el que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

nada se atribuye a sí mismo sino todo al Señor; somete su voluntad a la voluntad de los demás; olvida las injurias recibidas y acepta ser despreciado.

Y si de este modo permanece solo, podrá luchar valerosamente, con el Señor alcanzar de El lo que quiere; y merecerá escuchar: “Déjame, y porque ya está rayando la aurora”. La aurora marca el fin de la noche y el comienzo del día. Ella simboliza la muerte del justo, el fin de la miseria de esta vida y la llegada de la bienaventuranza, en la que el Señor dirá al justo: “Déjame, porque ya está rayando la aurora”. Como si dijera: “Ya no es necesario que luches, termina por ti la miseria y comienza la gloria”.

Acerca del alma del justo dice el Cantar: “¿Quién es ésta que se levanta como la aurora, hermosa como la luna, fulgente como el sol?” (6, 9).! La luna es llamada así, porque es lúminum una, una de las luces. El alma del justo, cuando sale de esta miserable morada, entra en la bienaventuranza, en la que es hermosa como la luna, porque se incorpora a la luz de las almas santas, como una de ellas. Y es fulgente como el sol, porque se ilumina con el esplendor de toda la Trinidad.

9.- Acerca de la constancia en la oración se habla en el introito de la misa de hoy: “Escucha, Señor, mi voz, con la que te grito. Te dijo mi corazón: “Yo busqué tu rostro. Buscaré tu rostro, Señor; no me escondas tu rostro” (Salm 26,7-9).

Observa que hay tres especies de oración: mental, vocal y manual. De la primera dice el Eclesiástico:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“La oración del que se humilla, penetra ¡:Os cielos” (35, 2 1). De la segunda habla el Salmo: “ ¡Que mi oración entre en o presencia!” (87, 3). De la tercera habla el Apóstol: “oren sin interrupción” (1Tes 5, 17). Jamás deja de orar el que jamás deja de hacer el bien.

Dice, pues, el introito: “Escucha, Señor, mi voz”, la voz del corazón, de la boca y de las obras, “con la que te grité. Te dijo mi corazón: “Busqué tu rostro”.

El rostro del Señor es aquella imagen, según la cual fuimos creados “a su imagen y semejanza”, y que perdimos cuando caímos en el pecado mortal.

Sobre el rostro del Señor hemos dibujado el rostro del diablo contra la prohibición del Eclesiástico: “No asumas un rostro contra tu rostro” (4, 26). Cada vez que cometes un pecado mortal, sobrepones la cara del diablo al rostro de Dios. Dice el Salmo: “¿Hasta cuándo juzgarán injustamente y asumirán la cara de los pecadores?” (81, 1).

Para volver a hallar el rostro del Señor, que perdimos, encendamos la lámpara y escudriñemos con diligencia todos los resquicios de la casa, hasta hallarlo. Esto significa que debemos machacarnos por nuestros pecados, inspeccionar todos los ángulos de la conciencia en la confesión y perseverar en las obras de penitencia. Y así podremos volver a hallar el rostro perdido del Señor y con júbilo cantaremos: “Resplandece sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro” (Salm 4, 7).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y como el rostro del Señor se recompone y se conserva hasta el fin con la caridad, por esto añade Pedro: “Ante todo, conserven siempre entre ustedes una gran caridad” (1 Pe 4, 8). Como Dios es el principio de todas las cosas, así la caridad, virtud fundamental, debe ser apreciada por encima de las otras; y si ella fuera recíproca y constante, cubrirá todo el cúmulo de los pecados.

La caridad debe ser recíproca, o sea, de uno hacia otro y hecha en común; y a la vez debe ser continua, o sea, no debe faltar ni en las cosas adversas ni en las cosas prósperas, sino que ha de ser incesante y perseverar hasta el fin.

O también: la caridad es el Paráclito, el Espíritu de verdad, que cubre la multitud de los pecados, como el aceite cubre todo líquido.

Sin embargo, presta atención. Si el aceite fuera soplado fuera, aparecería lo que antes estaba escondido. Así sucede con la gracia de Dios, que a través de la penitencia cubre la multitud de los pecados. Si la gracia fuera alejada del alma a través de la recaída en el pecado mortal, lo que antes estaba perdonado, vuelve, porque, “quien peca contra el primero de los preceptos, el precepto de la caridad, se hace culpable de todos los otros” (Glosa).

Y, por ende, si volvieras a cometer un pecado mortal y acudieras a un nuevo confesor, será necesario que confieses todos los pecados (Como ya acotamos anteriormente, ésta es una opinión personal de Antonio, no es praxis de la iglesia).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El Espíritu Santo, que es el amor del Padre y del Hijo, se digne cubrir con su caridad la multitud de nuestros pecados. A El sean honor y gloria por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



II - La persecución de los discípulos de Cristo

10.- “Les dije estas cosas, para que no se escandalicen. Los expulsarán de las sinagogas; más aún, llegará el momento en que cualquiera que los mate, piense que rinde culto a Dios. Y harán esto, porque no conocen ni al Padre ni a mi. Les dije esto, para que, cuando llegue la hora, se acuerden de que ya se lo había dicho” (Jn 16, 1-4).

Y porque “los dardos que se prevén, hieren menos” (Gregorio), por esto el Señor previno a sus soldados, para que, contraponiendo a los dardos de la persecución el escudo de la paciencia, no se escandalicen, cuando llegue el momento de la prueba.

“Les dije esto, para que no se escandalicen”. Yo, Palabra del Padre, del que deben tomar ejemplo de paciencia, les hablo para que no se escandalicen. El que se escandaliza en la tribulación, con el escándalo de su impaciencia, se separa de los discípulos de Cristo.

“Los expulsarán de las sinagogas”. Dice Juan: “Los judíos ya habían tramado que, si alguien reconociera a Cristo, fuera echado de la sinagoga” (9, 22).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Cristo dice: “Yo soy la verdad” (Jn 14, 6). El que predica la verdad, anuncia a Cristo. En cambio, el que en la predicación la calla, niega a Cristo.

“La verdad engendra el odio” (Terencio); y por eso algunos, para no incurrir en el odio de algunas personas, se cubren la boca con el velo del silencio. Si predicaran la verdad, como están las cosas y como la misma verdad lo exige y como la Sagrada Escritura expresamente lo manda, incurrirían -si no me engaño- en el odio de los hombres carnales y quizás serían echados de la sinagoga; pero, como se comportan como los demás hombres, temen el escándalo de los hombres, mientras de ninguna manera está permitido abandonar la verdad por temor del escándalo. En efecto, los discípulos dijeron a Jesús: “¿Sabes que los fariseos, al escuchar tus palabras, se escandalizaron? Pero El les respondió así: “Toda planta, que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Déjenlos: son ciegos y guías de ciegos” (Mt 15, 12-14).

Oh predicadores ciegos, que temen el escándalo de los ciegos, ustedes contraen la ceguera del alma. Ellos los tratan como la vaca salvaje trata al cazador. Se cuenta en la Historia Natural que “la vaca salvaje lanza de lejos su bosta contra el cazador que la persigue, y lo embadurna todo; y mientras el cazador se detiene y se atrasa, ella puede escapar” (Aristóteles).

Seguramente, también hoy, se comportan de la misma manera algunos prelados. “vacas gordas en las montañas de Samaría” (Am 4, 1), “vacas lustrosas y demasiado gordas, que pastan en los bañados” (Gen 41, 2), que al cazador, o sea, al

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

predicador, lanzan la bosta de los bienes temporales, para evitar sus amonestaciones.

Se lee en el Eclesiástico: “El perezoso será lapidado con ladrillos de barro” (22, 1). Y por esto dice el Señor por boca de Isaías: “Suscitaré contra ellos a los medos”, o sea, a los predicadores, “que no busquen la plata ni quieran el oro, para que con las flechas de la santa predicación maten a los niños”, o sea, a los amadores del mundo” (13, 17-18).

11 Con esta segunda parte del evangelio de hoy concuerda la segunda parte de la epístola: “Sean hospitalarios mutuamente sin murmuración. Cada uno, según el don recibido, lo metan a disposición de los demás, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno tiene el don de hablar, use las palabras de Dios; si alguno tiene un oficio, adminístrelo conforme al poder que Dios da” (1 Pe 4, 9-11).

El huésped es el que recibe y el que es recibido. Es llamado en latín hospes, o porque pone un pie en la puerta (ínfert hostio pédem), o porque tiene la puerta abierta (óstium patens).

Son hospitalarios aquellos predicadores que sienten el deber de abrir a los pecadores la puerta de la predicación; y hacen esto sin murmuración, o sea, sin escándalo. No puede haber murmuración sin escándalo.

Y con toda razón los predicadores son llamados hospitalarios (anfitriones), porque, como buenos administradores, deben poner a disposición de los demás la gracia de la multiforme predicación, que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

recibieron. Como son muchas las formas en que se cometen los pecados, así la predicación debe asumir diferentes formas, para que las almas, deformadas por las varias formas de vicios, sean reformadas con la forma de la predicación.

Así habla Pedro a los prelados predicadores: “Apacienten la grey de Dios que está entre ustedes, proveyendo no por fuerza, sino voluntariamente, a la manera de Dios; no por vil ganancia, sino de buen ánimo; tampoco despotricando sobre los que están a su cargo, sino tratando de ser modelos del rebaño” (1 Pe 5, 2-3).

Y añade: “Si uno habla, use las palabras de Dios” (1 Pe 4, 11). Usa las palabras de Dios “el que atribuye a Dios, y no a sí mismo, la capacidad de hablar. El que usa las palabras de Dios, cuide de no enseñar más que la voluntad de Dios, la doctrina de las Sagradas Escrituras y lo que es útil a los hermanos; y cuide bien de no callar lo que debería enseñar” (Glosa).

“Y el que ejerce un oficio”, tanto con la palabra como con cualquier otro encargo de caridad; “lo haga no con su fuerza”, sino con la fuerza recibida de Dios, para que en todos nuestros actos “sea glorificado Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Hermanos queridísimos, supliquemos humildemente a Jesucristo, que nos infunda al Paráclito, el Espíritu de verdad, y nos conceda la paciencia, para no escandalizarnos en el momento de la tribulación. A El sean la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



ROGACIONES O LETANÍAS

1.- “En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “Si uno de ustedes tiene un amigo, quien va a él a medianoche y le dice: “Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío vino a mí de viaje, y no tengo nada con qué convidarlo”. Y el otro desde adentro le responde: “No me molestes; la puerta ya está cerrada y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme y dártelos”. Les digo que, aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo, se levantará por su insistencia”.

“Pues bien, yo les digo: “Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen y se les abrirá, porque el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Entre ustedes hay algún padre que, si el hijo le pide pan, le dará una piedra; o si le pide pescado, le dará una serpiente; o si le pide un huevo, te dará un escorpión? Pues, si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan” (Lc 11, 5-13).

En este evangelio se destacan tres argumentos: la petición del pan, la insistencia en la oración y el amor del padre hacia el hijo.



I - La petición del pan

2.- “Si uno de ustedes tiene un amigo En este evangelio merecen nuestra reflexión seis cosas: el amigo, la noche, los tres panes, el amigo del viaje, la puerta, los niños.

El amigo -en latín, amicus, que suena como ánimí custos, custodio del alma- es Jesucristo, que, si El no custodiara el alma, en vano vigilarla el que la custodia (Salm 126, 1).

Se lee en el Eclesiástico: “Un amigo fiel es un protector poderoso; quien lo halla, halla un tesoro. Nada es comparable a un amigo fiel; y no hay valores de oro y de plata que puedan contraponerse a su bondad y a su fidelidad”. Y todavía: “ No abandones al viejo amigo, porque el nuevo no es igual a él” (6, 14- 15; y 9, 11). El nuevo amigo simboliza al diablo, que se aventaja con los cambios.

Nuestro verdadero amigo es Jesucristo, que tanto nos amó hasta dar por nosotros su alma. ¡Oh! ¡Piensa qué amigo fiel sería aquel que, si te viera en trance de muerte, se ofreciera por ti y de buena gana asumiera en tu lugar tu enfermedad y tu muerte!

Se lee en la Historia Natural que la alondra, ave totalmente blanca, cuyas vísceras curan la neblina de los ojos, fija intensamente la mirada en un enfermo, si éste está destinado a vivir. Este hecho es un presagio de su curación. Entonces el ave se acerca al rostro del enfermo, absorbe y toma sobre

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sí su enfermedad, y después revolotea por los aires, y allí, entre los rayos inflamados del sol, la destruye (Aristóteles).

Así Cristo, nuestro amigo, totalmente blanco porque totalmente inmune de toda sombra de pecado, con la sangre que manó de su costado herido, curó la ofuscación de nuestra alma, que antes no podía ver con claridad. Por esto se dice que la sangre, extraída del costado de una paloma, quita la mancha del ojo.

Jesucristo, con los ojos de su misericordia, miró detenidamente al género humano enfermo; y éste fue el signo de nuestra salvación. Se nos acercó, tomó sobre sí nuestra dolencia, subió sobre la cruz, y allí, en el fuego ardiente de su pasión, destruyó nuestros pecados. Fue, pues, de veras nuestro amigo; y de él se dice: “Si uno de ustedes tiene un amigo, que a medianoche va a decirle

La noche es llamada así, porque daña los ojos (en latín, hay asonancia entre nox, noche, y nicet, daña), y es un símbolo de la tribulación o de la tentación, que perturba el ojo de la razón. Dice Job: “Esa noche sea de soledad y no sea digna de alabanza” (3, 7). La noche de la tentación es de soledad, porque no halla adhesión en el hombre, ni es digna de alabanza, porque el hombre no la secunda ni la aprueba.

En cambio, se asocia a la tentación y la aprueba aquel que, al presentarse la tentación, la acoge y, acogida, se complace en ella con la imaginación. En tal noche debes ir a Cristo, tu amigo, y decirle: “Amigo, préstame tres panes”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Los tres panes simbolizan la triple gracia de la compunción. La primera consiste en el recuerdo de la propia fragilidad y de la propia malicia; la segunda, en la consideración del destierro de esta vida terrenal; la tercera, en la contemplación del Creador.

Pide que le sean prestados estos tres panes. Se presta una cosa con la condición que sea restituida, Todo lo que tenemos en el campo de la gracia, lo hemos recibido de Dios y a El debemos restituírselo. “¡No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria!” (Salm 113 A, 1). Eres pobre, porque no tienes el pan de la compunción: pídeselo en préstamo al amigo con la condición de restituirle lo que recibiste.

“Un amigo vino a mi casa de viaje y no tengo con qué convidarlo”. El amigo que vino de viaje es nuestra alma, que, cada vez que da vueltas a la búsqueda de las cosas temporales, otras tantas veces se aleja de nosotros; y nuestra alma retorna, cuando medita en las verdades eternas y anhela nutrirse con el alimento celestial. Pero todo lo que se le propone al alma, es poca cosa, porque a ella, que después de las tinieblas suspira por Dios, nada le agrada más sino pensar, hablar y mirar al solo Dios. Solamente cuando el alma comienza a reconocer el gozo de la Trinidad, simbolizado en los tres panes, lo contempla más intensamente y anhela llegar a él.

3.- “Pero el amigo desde dentro debe responderle: “No me importunes; ya la puerta está cerrada; y mis niños están conmigo en la cama”. El mismo amigo nuestro está dentro, y nosotros miserables

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

estamos todavía fuera, porque fuimos alejados de la mirada de sus ojos, en la miseria del presente destierro. Estamos fuera y por eso debemos gritar: “Amigo, préstame tres panes”. Pide que le presten tres panes aquel que sufre muchas incomodidades. He ahí, está fuera en el corazón de la noche y en la absoluta necesidad de pan, delante de la puerta cerrada; llama y se siente responder: “No me importunes”, o sea, no debo inquietarme por tu petición, “porque la puerta está cerrada”.

Algo semejante se halla en el Deuteronomio: “El cielo que está por en cima de ti, sea de bronce; y la tierra que pisas, de hierro. Que el Señor envíe a tu tierra como lluvia el polvo, y del cielo descienda sobre ti la ceniza, hasta que seas aplastada” (28, 23-24).

La puerta está cerrada y el cielo se torna de bronce, cuando el rayo de la gracia divina no ilumina la mente del hombre; y la oración del hombre ya no penetra el cielo, que para él se volvió de bronce. Dice Jeremías: “Pusiste delante de ti una nube, para que no llegara hasta ti la oración” (Lam 3, 44).

Si el cielo fuese de bronce y el sol no diera luz y no cayera más la lluvia, los hombres permanecerían en las tinieblas y perecerían por la sequía. Así sucede también, cuando la puerta o el cielo de la gracia celeste se cierra, el pecador permanecería en las tinieblas de su conciencia y quedaría privado de la lluvia de la compunción. La tierra que pisa, o sea, la vida activa en la cual trabaja y transpira, se torna de hierro, cuando de ella no saca ningún fruto de consolación, sino sólo hielo y dureza de mente. En efecto, el hierro es frío y duro.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

A la tierra se le da el polvo en lugar de la lluvia, cuando, en lugar de la efusión de las lágrimas, se le da a la pobre alma el polvo de pensamientos inútiles y frívolos, que la ciegan. Y cae sobre ella la ceniza, cuando busca sólo las cosas caducas y perecederas, que la atormentan y aplastan.

¡He ahí cuánto dolor y angustia! ¡En la vida contemplativa ninguna dulzura de la mente, en la vida activa ninguna consolación, en la oración cerrazón de la mente y escarceos por las cosas temporales!

¿Se debe, quizás, desesperar? ¿Se debe, quizás, dejar la oración? ¡No, por cierto! Y si la puerta de la gracia celeste está cerrada, lo sería, quizás, por nuestros pecados, o está cerrada para que más y más nos sintamos estimulados a implorar y a suplicar.

Y también si los niños, o sea, los espíritus angélicos, por medio de los cuales Dios infunde los dones de su gracia y concede el consuelo en las tribulaciones, yacen con El en cama, o sea, en la paz eterna, porque no salen para hacernos este servicio -de ellos habla el Apóstol: “¿No están todos esos espíritus encargados de un ministerio, enviados para servir a los que serán herederos de la salvación? (Hb 1, 14)-, ¿se debe talvez dejar de pedir el pan?

“No puedo levantarme y darte los panes”. La Glosa comenta: “No quita la esperanza de obtener la gracia, sino que, mostrando la dificultad de alcanzarla, excita aún más el deseo de orar”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Si él persiste en llamar”. La Glosa comenta: “Si un amigo se levanta y da, no por razones de amistad, sino impulsado por el deseo de liberarse de esa molestia, cuanto más generoso será Dios, que, sin preocuparse del fastidio, da en la mayor abundancia lo que se le pide.

Por eso, para que nuestra alma, convertida de la vanidad del error, no languidezca aún más por la falta de aspiraciones espirituales, pidamos los panes, busquemos un amigo que nos los dé y llamemos a la puerta donde están escondidos. Brinda una gran esperanza aquel, que no engaña con sus promesas.

“Se levantará al menos a causa de su insistencia”, porque “el trabajo tenaz vence todas las dificultades” (Virgilio), “y le dará los panes” con la infusión de su gracia, “cuantos fueren necesarios”, aunque no siempre cuantos él quisiera.



II - La insistencia en la oración

4.- “Yo les digo: “Pidan y se les dará”. Dice el profeta Zacarías: “Pidan al Señor la lluvia de la tarde, y el Señor les enviará la nieve; y les enviará lluvia abundante, para que florezca la hierba en el campo de cada uno” (10, 1). En la nieve, que es cándida y fría, está indicada la pureza de la castidad; en la lluvia abundante, la devoción acompañada de las lágrimas; en la hierba, la compasión por las necesidades de los demás, que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

siempre debe ser lozana en el campo de nuestro corazón.

Estas tres cosas debemos pedir al Señor, no por anticipado, o sea, en primer lugar, sino al menos por la tarde, o sea, en segundo lugar, porque “ante todo, deberíamos buscar el reino de Dios y su justicia” (Mt 6, 33). Los mundanos piden por anticipado las cosas terrenas, y por último las eternas, mientras, ante todo, deberían comenzar del cielo, “donde está nuestro tesoro, y allí deberían estar nuestro corazón” y también nuestra petición (Mt 6, 21).

“Busquen y hallarán”. Dice la esposa del Cantar: “Me levantaré y merodearé por la ciudad; por las calles y las plazas buscaré al que quiere mi alma” (3, 2).

La ciudad simboliza la patria celestial, en la que hay calles y plazas, o sea, jerarquías mayores y menores. El alma se levanta, o sea, se eleva de las cosas terrenales, y da vuelta, admirando el ardiente amor de los serafines hacia Dios y contemplando la sabiduría de los querubines con respecto a Dios; y así de los otros coros angélicos, entre los cuales busca a su esposo. Pero, como su esposo está muy por encima de todos, no lo halla; y por ende es necesario que ella supere con la mirada de la mente a los centinelas, o sea, a los espíritus celestiales, para poder hallar a su amado.

“Busquen y hallarán”. Dice el profeta Sofonías: “Busquen al Señor, ustedes, todos los humildes de la tierra, que han practicado sus mandamientos. Busquen la justicia y busquen la humildad, para

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hallar un abrigo en el día de su ira” (2, 3). Amós insiste: “Busquen a Dios y vivirán. No se dirijan a Betel, ni vayan a Gálgala, ni pasen por Berseba” (5, 4-5).

Los hijos de Israel habían labrado becerros de oro y los habían entronizado en Betel, para que la gente los adorara. En el oro está simbolizado el esplendor de la gloria temporal; en el becerro, la concupiscencia de la carne. ¡No busquen, pues, estas cosas!

“Y no vayan a Gálgala”, que se interpreta pantano, símbolo del fango de la lujuria, en el cual se revuelcan los puercos; “ni pasen por Berseba”, que se interpreta “séptimo pozo”, o sea, abismo de codicia, que carece absolutamente de fondo, como “el séptimo día” que, como se lee en la Escritura, no tiene fin.

“Busquen, pues, a Dios, mientras se puede hallar; e invóquenlo, mientras está cerca” (Is 55, 6).

5.- “Llaman y se les abrirá”. Se lee en los Hechos de los Apóstoles: “Pedro continuaba llamando. Cuando al fin abrieron la puerta y lo vieron, quedaron atónitos” (12, 16). Pedro, liberado de la cárcel por un ángel, simboliza a aquel que, por la gracia de Dios, es sacado de la cárcel del pecado. Este debe llamar con perseverancia a las puertas de la curia celestial; y entonces los ángeles le abrirán, o sea, ofrecerán en presencia del Señor su devota oración; y su estupor, por decirlo así!, “será el gozo que experimentarán por un pecador que hace penitencia” (Lc 15, 10).



III - El amor del Padre hacía el Hijo

6.”¿Qué padre hay entre ustedes, que, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra?”. Vamos a considerar cuál sea el significado de estas seis cosas, que se contraponen entre sí: pan y piedra, pescado y serpiente, huevo y escorpión.

El pan, llamado así porque se pone en la mesa con cualquier otro alimento, simboliza la caridad, que debe estar unida con cualquier otro alimento de obras buenas. Dice el Apóstol: “Todo se haga en la caridad” (1Cor 16, 14). Como sin el pan una mesa parece escuálida, así sin la caridad las otras virtudes nada son, ya que se hacen perfectas sólo en la caridad (Glosa).

Se lee en el Levítico: “Comerán su pan hasta la saciedad y habitarán sin temor en su tierra” (26, Salm). El Señor promete aquí dos cosas, de las que gozaremos perfectamente en la vida futura: la abundancia de la caridad, de la que el alma se saciará, y la paz de la tierra, o sea, de nuestra carne. Todo cristiano, hijo de la gracia, debe pedir a Dios Padre este pan: el de amar a Dios sobre todas las cosas y amar al prójimo como a sí mismo. Por esto ruega: “Danos hoy nuestro pan de cada día”.

“¿Le dará, quizás, una piedra?”. Dice Job: “El torrente divide la piedra de la neblina y la sombra de la muerte, del pueblo peregrino” (28, 3-4). El torrente simboliza la compunción de las lágrimas, que separa la piedra de la neblina, o sea, la dureza de la mente oscurecida, y la sombra de muerte, o sea, el pecado mortal, que procede del diablo, cuyo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

nombre es “Muerte”; lo separa del pueblo peregrino, o sea, de los penitentes, que se consideran peregrinos en este destierro.

Pues bien, si el hijo le pide la caridad, Dios Padre no le da la dureza del corazón, sino que se la quita, Dice en Ezequiel: “Les quitaré el corazón de piedra”, que es insensible, “y les daré un corazón de carne”, que es sensible al dolor (36, 26).

“O si le pide un pescado”. El pez simboliza la fe en las cosas invisibles. Como el pez nace sumergido en el agua y en ella vive y se alimenta, así la fe en Dios es engendrada de manera invisible en el corazón; es consagrada por la gracia invisible del Espíritu mediante el agua del bautismo; se alimenta, para que no desmaye, con el invisible auxilio de la divina protección; y cumple todo el bien posible poniendo los ojos en los premios invisibles.

O también: la fe se compara al pez, porque, como el pez es continuamente agitado por las olas del mar sin perecer, así la fe no se ablanda por las adversidades.

Todo cristiano debe pedir este “pez” a Dios Padre, orando: “Concédeme vivir y morir en la fe de tus apóstoles y de tu santa iglesia católica”.

7. “En lugar del pescado, ¿le dará, quizás, una serpiente?”. La serpiente es llamada así, porque se acerca a escondidas, serpenteando. Las serpientes son frías por naturaleza, y no atacan sino cuando se calentaron. Algunos afirman que las serpientes nacen de la médula espinal de un hombre muerto. También se cuenta que la serpiente muere, si le

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

echan encima hojas de zarza. Se cuenta también que, si la serpiente ve a un hombre desnudo, lo teme; pero si lo ve vestido, lo ataca. Y las serpientes gustan mucho del vino, y comen la carne y las hierbas, y chupan los humores del animal al cual se agarran (Aristóteles).

La serpiente es el diablo, que se acerca a escondidas, para tentar; o también su perfidia, que “serpentea” como un escorpión. El diablo, por su innata maldad, es frío, pero inflamado por el ardor de dañar, intenta inocular el veneno de la infidelidad en las almas de los fieles, los únicos que viven. En cambio, todos los demás están muertos, porque matados por el veneno de la infidelidad, que mana de su mismo corazón y sale fuera para matar a otros.

Con todo, debemos dar gracias a Dios, que nos dio una medicina contra ese veneno.. las hojas de la zarza. La zarza, “que ardía y no se consumía” (Ex 3, 2), simboliza a la humanidad de Cristo, que, cubierta por las púas del sufrimiento, ardió en el fuego de la pasión, pero no se consumió: “Se secó como una teja mi vigor” (Salm 21, 16). Sus hojas, o sea, sus palabras, matan a la serpiente, o sea, al diablo y su perfidia.

El diablo teme al hombre desnudo, o sea, al pobrecillo de Cristo, despojado de las cosas temporales; en cambio, cuando ve a un hombre vestido, o sea, codicioso y enfrascado en las cosas temporales, lo ataca, o sea, lo asalta con fuertes tentaciones y, en cuanto le sea posible, le inocular el veneno.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

O también: el hombre desnudo es aquel que está despojado de la vestidura de su voluntad. De él habla el evangelio de Marcos: “El ciego arrojó el manto y, brincando, se acercó a Jesús” (10, 50).

El que quiere recibir la luz y llegar a la salvación, debe ante todo arrojar lejos su propia voluntad. En cambio, el que se viste con la vestidura de su propia voluntad, se expone en seguida a los ataques del diablo.

Todo esto es evidente en Adán. Mientras permaneció en la obediencia, el diablo lo temía: “Los dos estaban desnudos y no se avergonzaban” (Gen 2, 25). En cambio, cuando se cubrió con la vestidura de su voluntad, la serpiente los atacó: “Al advertir que estaban desnudos, trenzaron hojas de higuera y se hicieron unos taparrabos” (3, 7).

Además, el diablo gusta mucho del vino de la lujuria y de la carne, o sea, de la carnalidad de la gula; engulle también de buena gana las hierbas, o sea, el esplendor de la gloria terrena; y del hombre, al cual se aferra por su consenso, chupa y extrae todos los humores, es decir, la compunción de la mente.

Dios Padre no dará tal serpiente a su hijo, que le pide un pescado; más bien, de un infiel hace un fiel y de la muerte lo convierte a la vida.

8.- “O si el hijo le pide un huevo En el huevo está simbolizada la certidumbre de nuestra esperanza, porque en el huevo no se ve todavía el feto perfecto, sino que se espera que, con el calor, llegue a la maduración (Glosa). El huevo deriva su nombre del latín úvidus, húmedo, porque su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

interior está Heno de humor. Así el que tiene esperanza de los bienes eternos, está Heno del humor de la devoción.

Se lee en la Historia Natural que “los huevos se diferencian entre sí por la forma: algunos son puntiagudos y otros redondeados. Los huevos alargados y puntiagudos producen los machos; en cambio, los huevos redondeados producen las hembras, y tienen las extremidades anchas. Hay también “huevos de viento”, pequeños, insípidos y estériles. Si durante la incubación estallan truenos, los huevos se pudren.

En los huevos puntiagudos está indicada la esperanza de los bienes eternos. Dice el Apóstol: “Olvidando las cosas pasadas, me lanzo a las futuras” (Filp 3, 13). En la longitud y en la parte aguda del huevo está simbolizado el deseo que el alma nutre en la esperanza del reino celestial. De tal huevo nace un macho, o sea, una obra virtuosa.

En los huevos ensanchados y redondeados está simbolizada la esperanza de los bienes pasajeros, si se puede llamarla esperanza. “Lo que uno ve, ¿cómo puede esperarlo?” (Rom 8, 24). En tales huevos está simbolizado el “camino ancho que lleva a la muerte” (Mt 7, 13). o también: “en el circuito merodean los impíos” (Salm 11, 9). “Dios mío, haz que sean como una rueda” (Salm 82, 14). De estos huevos nace una hembra, o sea, una obra afeminada.

Y esa esperanza es obtusa, o sea, oscura, que prefiere las tinieblas a la luz. Esta esperanza está simbolizada en el “huevo de viento”, porque es

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

inconstante y llena de viento. Dice Oseas: “Sembraron viento y cosecharán tempestades” (8, 7). Cual la semilla, tal el fruto: el que siembra vanidad, recogerá condenación. La esperanza puesta en el viento no produce frutos de caridad; es mezquina, porque no crece en Dios, y es insípida, porque su sabiduría no está condimentada con el sabor del espíritu.

En fin, cuando al principio de la conversión y de la nueva vida estallan los truenos, o sea, las tentaciones de la prosperidad o de las adversidades, suelen echar a perder los huevos de la esperanza y de los santos propósitos.

Pues bien, el hijo de la gracia debe pedir al Padre de la misericordia el huevo de la esperanza de los bienes eternos, como dice Jeremías: “¡Bendito el hombre que confía en el Señor y pone en El su esperanza!” (17, 7).

9.- “¿El padre le dará, quizás, un escorpión?”. Como se debe temer al aguijón envenenado que el escorpión tiene en la cola, así es un acto contrario a la esperanza mirar atrás, o sea, al pasado, mientras la esperanza se extiende hacia adelante, en la aspiración de los bienes futuros.

El escorpión, que tiene la característica de no herir la palma de la mano, lame con la boca; mientras tanto la cola, en la que tiene dos agujijones, hiere e inyecta el veneno.

La palma de la mano se llama así por no tener pelos. La mano simboliza la obra buena; y la palma, la recta intención en el obrar. El pelo en la palma o en el ojo es la intención mala. Se lee en el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

evangelio: “Si tu ojo, o sea, tu intención, es límpido, todo tu cuerpo, o sea, la obra, será luminoso” (Lc 11, 34). El escorpión es el diablo, que seduce con la sugestión; pero al final hiere con los dos agujones de la cola. En la vida presente él envenena el alma y el cuerpo con el pecado y en la vida futura castiga a los dos..

¡Feliz el hombre que en la “mano” de sus obras tiene la palma de la recta intención, que el diablo no puede herir! La palma sin mancha de la recta intención purifica y hermosea el rostro y todo el cuerpo.

“Si ustedes, que son malos Todas las criaturas, en presencia de la bondad de Dios, son malas, porque “ninguno es bueno sino Dios solo” (Lc 18, 19).

La comparación es muy oportuna. Si el hombre pecador, todavía bajo el peso de la fragilidad de la carne, no rehúsa dar las cosas temporales a los hijos que se las piden, con mayor razón el Padre celestial concede a los hijos, que viven en tierra en el temor y en el amor, los bienes imperecederos del cielo.

Aquel que es el Dios bendito por los siglos, se digne concedernos también a nosotros esos bienes eternos. ¡Amén! ¡Así sea!



IV- Sermón moral

10.- “De Siquem, de Silo y de Samaría vinieron ochenta hombres, con la barba rasurada, con la ropa desgarrada y macilentos; y traían en sus manos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ofrendas e incienso, para llevar a la casa del Señor” (Jer 41, Salm).

Como aquellos hombres se juntaron para orar al Señor, también nosotros en estos días nos hemos reunido en oración. Por esto, estos días son llamados en griego letanías, y en latín y castellano rogaciones, o sea, oraciones. Fueron instituidas para orar al Señor e impetrar gracias. De manera peculiar fueron instituidas por estos dos fines: rogar a Dios que nos perdone los pecados, como lo dice Isaías: “Me piden juicios justos y quieren acercarse a Dios” (58, 2); y para implorar los beneficios de su misericordia tanto para las cosas espirituales como para las temporales.

Y nosotros, para merecer recibir esos beneficios, debemos hacer espiritualmente lo que los ochenta hombres hicieron materialmente.

Los ochenta son todos aquellos que, “en los siete días de la vida presente”, viven obrando el bien a la espera del día octavo, el de la resurrección. Todos son llamados “varones” (en latín, viri), porque no llevan a cabo obras frívolas o vanas, sino sólo actos de virtud. En efecto, el sustantivo vir, hombre, viene de virtus, virtud, fortaleza.

Esos ochenta varones vienen de Siquem, que se interpreta “fatiga”; y de Silo, que se interpreta “¿dónde está él?”; y de Samaría, que se interpreta “lana”, que deriva del latín laniare, o sea, desgarrar, arrancar.

Estas tres localidades simbolizan las tres circunstancias que se relacionan con las cosas temporales: se adquieren con fatiga; se conservan

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

con el temor de perderlas -el avaro pregunta siempre: “¿dónde está él”, o sea, el dinero; y se pierden con vivo disgusto. ¡He ahí el desgarró y la dilaceración del corazón! El que quiere de veras orar al Señor, debe dejar en segundo lugar todas estas cosas.

11 .- “Con la barba rasurada”. La rasuración simboliza la obra virtuosa. Dice el Salmo: “Como óleo perfumado en la cabeza, que desciende por la barba, la barba de Aarón” (132, 2). Aarón se interpreta “monte fuerte”, y es figura del hombre constante, que extiende la mano a cosas grandes; y en cuya cabeza, o sea, en cuya mente, se esparció el unguento de la gracia divina. Los gladiadores que se preparan para el combate, suelen untarse la cabeza. Así Dios unge la mente del justo, para que sea intrépido contra el antiguo adversario. Este unguento desciende por toda la barba, palabra que el Salmo repite dos veces, porque de la abundancia de la gracia interior son unguidas las grandes obras del doble mandamiento de la caridad.

Y se rasura la barba aquel que jamás presume de ser capaz de buenas obras. Dice Isaías: “En aquel día el Señor rasurará con navaja afilada”, o tomada en préstamo; “rasurará la cabeza, el pelo de las piernas y toda la barba a los que se hallan más allá del río” (7, 20). Más allá del río de los placeres mundanos están los penitentes, a los que el Señor con la navaja afilada, o tomada en préstamo, de su pasión, rasurará toda presunción de poder obrar el bien.

¿Quién puede presumir o gloriarse de poder obrar el bien, cuando ve al Hijo del Padre, fortaleza y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sabiduría del Padre, clavado en la cruz y colgado entre dos ladrones?

En la cabeza, en las piernas y en la barba están simbolizados el principio, la continuación y el cumplimiento de la obra buena. Todo esto el Señor lo rasura en el penitente, porque le prohíbe presumir o gloriarse tanto en el principio como en la continuación y en el cumplimiento de la obra buena, para que “el que se gloria, se gloríe en el Señor” (1Cor 1, 3 1), no en sí mismo.

12.- “Y con los vestidos desgarrados”. Los vestidos simbolizan los miembros del cuerpo. Dice el Apocalipsis: “En la ciudad de Sardis hay pocas personas que no mancharon sus vestiduras” (3, 4), o sea, sus miembros. Son de veras pocas aquellas personas en Sardis. Sardis se interpreta “belleza del dominio”; y en ello está indicada la virginidad; y el que la conserva, posee la belleza del dominio. ¡Oh, qué espléndido dominio, cuando el Creador domina el espíritu, y el espíritu la carne!

Desgarra sus vestiduras aquel que no se perdona a sí mismo en la mortificación del cuerpo. Se lee en Job: “Se levantó, desgarró su túnica y, después de rasurar la cabeza, se postró por tierra y adoró a Dios” (1, 20). Job, que se interpreta “doliente”, es el penitente, que se arrepiente en la contrición, se levanta con la confesión, desgarró la túnica, o sea, castiga su carne para reparar el pecado, se rapa la cabeza mediante la humildad de la mente, se postra en tierra en la meditación de la muerte y adora a Dios en acción de gracias.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Y escuálidos”. La escualidez es palidez, flacura, desaliño y desnutrición. Los grandes penitentes tienen esta escualidez: palidez en el rostro, flacura en el cuerpo, desaliño en las vestiduras y escasez en la alimentación.

13.- “Tenían en sus manos ofrendas e incienso”. Dice Aristóteles en la Historia Natural. “La mano del hombre, obra del Creador, es muy adecuada para todas las actividades, porque es abierta y dividida en varias partes; y se puede utilizar una parte sola, o dos y también muchas, según las circunstancias. La agilidad y las articulaciones de los dedos son muy útiles para recibir y retener”.

En la mano está simbolizada la actividad que debemos desplegar en favor del prójimo y diferenciarla en varias partes, según las necesidades. Usa una sola parte, cuando solamente se dirige a Dios; y usa dos partes, cuando socorre al prójimo con el alimento del alma y del cuerpo. La agilidad de los dedos, o sea, el ejercicio de las virtudes en la vida activa, cumple dos tareas: recibe la gracia dada por Dios, y la retiene, o sea, la conserva, para no perderla.

En esta mano, pues, debemos tener los dones de la virtud, de la caridad y de la limosna, y el incienso de la devoción interior, para que todo lo que hacemos, lo hagamos con devoción.

“Para ofrecerlos en la casa del Señor”. Esto se dice también en el Apocalipsis: “El humo del incienso, con las oraciones de los santos, subió delante de Dios por las manos del ángel” (8, 4).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El que busca la alabanza por las buenas obras que realiza, no ofrece dones en la casa de Dios, ni el humo del incienso sube delante del Señor. Esto nos enseña a hacer la oblación de nuestras obras en la casa del Señor, con la conciencia pura, en la cual El habita; y de El y delante de El sólo esperar la recompensa.

Y así nuestra devoción, a través del ministerio de los ángeles, encargados de nuestra custodia, subirá a Dios; y su gracia descenderá sobre nosotros, para que también nosotros seamos capaces de subir hasta su gloria.

Nos lo conceda aquel que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



ASCENSIÓN DEL SEÑOR

1.- “En aquel tiempo, mientras los once estaban sentados a la mesa, se les apareció Jesús” (Mc 16, 14).

En este pasaje evangélico se destacan tres momentos: la última aparición de Cristo, el envío de los apóstoles a la predicación y la ascensión de Cristo al cielo.



I - La última aparición de Cristo

2.- “Mientras los once estaban sentados a la mesa”. observa que Jesús apareció a sus discípulos diez veces. En el mismo día de la resurrección apareció

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cinco veces, como lo hemos pregonado en el sermón: “Florecerá el almendro”.

La sexta vez se apareció a Tomás junto con los otros discípulos, en la octava de la resurrección. La séptima vez, junto al mar de Tiberíades. La octava, en el monte que les había señalado. La novena y la décima vez, en este mismo día de la ascensión.

En este día se les acercó a ellos, en Jerusalén, y les dijo. “Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos de poder desde lo alto” (Lc 24, 49). Comió con ellos; y por eso se deduce que ya había pasado la hora sexta, o sea, el mediodía; y ésta fue la novena aparición.

Después, los condujo afuera, al monte de los olivos, hacia Betania. Levantó las manos y los bendijo. Y a la vista de ellos, se elevó hacia el cielo, sostenido por una nube luminosa; y ésta fue la décima aparición.

“Mientras los once discípulos estaban recostados a la mesa, se les apareció Jesús”. Observa que Jesús se aparece a los recostados, o sea, a los que descansan en la tranquilidad y en la humildad del corazón.

Dice Isaías: “¿A quién dirigiré mi mirada, sino al pobrecillo, al contrito de espíritu y al que se estremece por mis palabras?” (66, 2). En el agua turbia y agitada no ve su rostro el que se refleja en ella. Si quieres que aparezca en ti el rostro de Cristo, que te está mirando, recuéstate y reposa. “Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos de poder, desde lo alto”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Permanecer en la ciudad significa entrar en su conciencia y estar alejado del estrépito exterior. Se lee en el segundo libro de los Reyes que “David se estableció en su casa de cedro y el Señor le concedió tregua de todos sus enemigos, en derredor” (7, 1-2).

Se lee en la Historia Natural que “el cedro es un árbol muy alto, de agradable aroma y de larga vida, con su perfume ahuyenta a las serpientes, y tiene la característica de producir frutos continuamente, tanto en el verano como en el invierno”.

La casa de cedro es la conciencia del justo: es elevada por el amor de Dios y de agradable aroma por su honesta conversación, tiene larga vida por la perseverancia. Con el perfume de su pureza o de su oración devota ahuyenta a las serpientes, o sea, a los movimientos carnales o a los demonios; y tanto durante el invierno de las adversidades como en el verano de la prosperidad produce frutos de eterna salvación. El que vive en tal casa, estará al abrigo de todos los enemigos de los alrededores, o sea, el diablo, el mundo y la carne; y gozará de reposo, porque se reviste de poder desde lo alto, no desde lo bajo, o sea, desde el mundo. El que se reviste del poder del mundo, fácilmente será derrotado en la guerra; en cambio, el que se reviste del poder de lo alto, o sea, del poder del Espíritu Santo, destruye a los enemigos y cumple las obras de virtud.

3.- “Jesús reprochó a sus discípulos por su incredulidad y por la dureza de su corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado”. ¡Oh, qué infelices fueron aquellos discípulos que no creyeron a Pedro, al que apareció

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el Señor, y quien lo vio resucitado de entre los muertos!

Pregona Pedro: “Ustedes mataron al autor de la vida, a quien Dios resucitó de los muertos; y de esto nosotros damos testimonio por haber comido y bebido con El, después de haber resucitado de los muertos” (Hech 3, 15; y 10, 41). Y en la resurrección de Cristo está prefigurada la verdadera resurrección de la carne.

No creen en la resurrección de Cristo, los que niegan la futura resurrección de los cuerpos. Se lee en la primera carta a los corintios: “Nosotros predicamos que Cristo resucitó de los muertos; pues bien, ¿cómo pueden afirmar algunos de ustedes que no existe la resurrección de los muertos? Si no existe la resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, entonces es vana nuestra predicación y es vana también su fe” (15, 12-14).

En la final resurrección de los cuerpos, Dios repudiará y condenará a los incrédulos y a los duros de corazón que ahora no creen que la resurrección pueda suceder.



II.- El envío de los apóstoles a la predicación

4.- Los apóstoles son enviados a predicar, a través del mandato: “Vayan por todo el mundo” (Mc 16, 15). Un mandato semejante se halla en Isaías: “Vayan, mensajeros veloces, a un pueblo disperso y dilacerado, a un pueblo tremebundo como ningún

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

otro, a un pueblo oprimido y a la expectativa” (18, 2).

El género humano se hallaba disperso, echado del gozo del paraíso terrenal, dilacerado por los vejámenes del diablo, con el alma aterrorizada por los castigos del infierno y con el cuerpo humillado por la perspectiva de la corrupción, pero a la expectativa del Salvador del mundo. A este pueblo el Salvador envió a veloces mensajeros, o sea, a los apóstoles dóciles, ordenándoles: “Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura” (Mc 16, 15), o sea, a todo el género humano. El género humano tiene algo en común con todas las criaturas: los ángeles, las ovejas, los maderos, las piedras, el fuego, el agua, con el tiempo cálido y con el frío, con el tiempo húmedo y con el seco, porque el hombre es llamado “microcosmos”, o sea, un mundo en pequeño.

“El que cree”, o sea, el que profesa la fe por sí mismo o por medio de otro, “y se bautiza”, o sea, persevera en la gracia recibida en el bautismo, “se salvará; el que no cree, será condenado, Y éstos serán los prodigios que acompañarán a los que creen: “En mi nombre echarán fuera a los demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en sus manos a las serpientes; si beben veneno, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán” (Mc 16, 16-18).

En aquel tiempo sucedían los milagros para la conversión de los infieles. Ahora, que la fe aumentó, los signos cesaron. En efecto, cuando nosotros plantamos plantas tiernas, las regamos, hasta que arraiguen y se fortifiquen.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

5.- Sentido moral. El mundo es llamado así, porque está siempre en movimiento. Sus elementos no gozan de reposo. El mundo tiene cuatro regiones: oriental, occidental, meridional y septentrional. Como el mundo consta de cuatro elementos, así el hombre, que es un pequeño mundo, según los antiguos, consta también de cuatro fluidos o humores, mezclados entre ellos y formando un único temperamento.

El pobre hombre, desde el comienzo de su vida hasta el fin, está siempre en movimiento y jamás reposa, hasta que llegue a su “lugar”, o sea, a Dios. Dice a este propósito Agustín: “¡Señor, nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti!”.

“Y en la paz se halla su lugar” (Salm 75, 3). El “lugar” del hombre es Dios; y jamás puede haber paz sino en El; y por eso hay que volver a El.

Los momentos principales de la vida del hombre son éstos: el oriente de su nacimiento, el occidente de su muerte, el mediodía de la prosperidad y el septentrion de la adversidad. A este mundo debemos ir: “¡Vayan por todo el mundo!”; para que mediten cómo eran en el momento del nacimiento, cómo serán en el momento de la muerte; cómo son cuando les sonrío la prosperidad y cómo son cuando la adversidad se abate sobre ustedes: examinen si la primera los exalta y si la segunda los deprime. De esta cuádruple meditación brota una cuádruple utilidad: la desconfianza en sí mismo, el desprecio del mundo, el equilibrio para no exaltarse y la paciencia para no deprimirse.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Es, pues, una gran obra buena ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura. Dice el Apóstol: “Si uno está en Cristo, es una nueva criatura; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas las cosas fueron renovadas” (2Cor 5, 17). Y el Salmo: “El pueblo que será creado (nuevo), alabará al Señor” (101, 19). E Isaías: “He aquí, yo voy a hacer de Jerusalén una ciudad de exultación y de su pueblo, un pueblo de gozo. Yo me alegraré con Jerusalén y gozaré con mi pueblo” (65, 18-19).

Crear es “hacer alguna cosa de la nada”. El hombre, cuando se halla en pecado mortal, nada es, porque Dios que de veras “es”, no “está” en él con la gracia.

“El hombre, dice Agustín, se torna nada, cuando peca”; pero, cuando, con la gracia de Dios, se convierte a la penitencia, es creado, o renace en él una nueva criatura, o sea, una conciencia pura y nueva. Y ésta es Jerusalén, la ciudad de la “paz”, que exulta por la misericordia de Dios que le fue concedida.

Es creado también un pueblo de muchos y buenos sentimientos y pensamientos, en los que abundan el gozo y la alabanza de Dios por su dulzura, que ellos saborean. Entonces las obras viejas, o sea, las obras y el arraigado comportamiento de los cinco sentidos pasan, se alejan y se renuevan en Cristo, para que el hombre “ya no viva para sí, sino para Cristo que por él murió” (2Cor 5, 15).

Estas son “todas las criaturas”: el hombre interior y el hombre exterior, renovados por la gracia. A esta criatura debemos predicar el evangelio del reino, o

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sea, anunciar “el bien”. La palabra griega “evangelio” significa justamente “el buen anuncio”.

Anuncia el bien a toda criatura el que tanto por dentro como por fuera se reviste de virtudes. Predica el evangelio del reino a toda criatura el que, en lo íntimo de su corazón, considera cuán grande será la gloria de contemplar, junto con los espíritus bienaventurados, el rostro del Creador, alabarlo sin término junto con ellos, vivir siempre con El que es la vida y disfrutar eternamente de una felicidad inefable.

De aquella predicación derivan dos consecuencias: “El que cree y se bautiza”. Creer quiere decir “dar el corazón” (en latín, credo, cor do). “Hijo mío, dice Jesús, dame tu corazón” (Prov 23, 26). El que da el corazón, da todo. Cree, pues, el que con la devoción del corazón se somete completamente a Dios. Se bautiza, cuando se inunda de lágrimas o por la dulzura de la contemplación, o por el recuerdo de la propia iniquidad, o por la compasión ante las necesidades de los hermanos.

En cambio, “el que no cree”, no entrega el corazón a Dios; y si no das el corazón a Dios, necesariamente se lo darás al diablo, o a la carne, o al mundo. Y quienquiera haga esto, “será condenado”.

6.- “Y estos prodigios acompañarán a los creyentes”. Los que entregan su corazón a Dios, van a ser asistidos por los signos, porque sobre su corazón ya existe el signo, del que habla el Cantar: “Ponme como un sello sobre tu corazón” (8, 6).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Cuando queremos defender nuestra casa o nuestros bienes de los ladrones, solemos colocar un signo, o sea, una bandera del rey o de algún personaje poderoso, para que, al verlo, los ladrones no se atrevan a entrar. Así, si queremos defender nuestro corazón de los demonios, debemos colocar sobre él a Jesús, que es la salvación; y si es la salvación, es también la plena protección.

“En mi nombre echarán a los demonios”. “Demonio” es un término griego, daimon, que significa “muy conocedor de las cosas”. Los demonios simbolizan la sabiduría de la carne y la astucia del mundo, que, como demonios, atormentan al hombre, o sea, su espíritu, y también con frecuencia afligen su cuerpo. La sabiduría de la carne simboliza al demonio nocturno; la astucia del mundo, al demonio meridiano.

La sabiduría de la carne es ciega, aunque ella cree que tiene la vista muy aguda -durante la noche algunos animales tienen la vista muy aguda, como el gato-; la astucia del mundo arde del calor de la malicia, como el sol a mediodía. El que entregó su corazón a Dios, echa de sí a estos demonios y también llevará a cabo los signos siguientes.

“Hablarán lenguas nuevas”. La lengua del mundo es una lengua vieja, porque dirá cosas viejas del hombre viejo. Los que son atormentados por los demonios, hablan esta lengua; pero, cuando echan de sí a los susodichos demonios, hablarán lenguas nuevas en la novedad de su vida. Dice Isaías- -En aquel día habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto, que hablarán la lengua de Canaán y jurarán

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

en el nombre del Señor. La primera se llamará “Ciudad del Sol” (19, 18).

La tierra de Egipto, que se interpreta “tiniebla”, es el cuerpo humano, cubierto por las culpas y los castigos. En el cuerpo hay cinco ciudades, o sea, del cual uno, o sea, la vista, es llamado “Ciudad los cinco sentidos del cuerpo, del Sol”, porque como el sol ilumina todo el mundo, así la vista ilumina todo el cuerpo. Estas ciudades hablan la lengua de Canaán, que significa “cambiada”. Por el cambio obrado por la derecha del Altísimo se despojan del hombre viejo con sus acciones y se revisten del hombre nuevo, viviendo en la justicia y en la verdad (Col 3, 9; y Ef 4, 4-24).

Como el lenguaje comunica al exterior la palabra que está escondida en el corazón, así los cinco sentidos del hombre, ya cambiados y convertidos a Dios, hablan de El en el exterior, como lo sienten en el interior; y en esto consiste el “jurar”: en afirmar la verdad. La verdad de la conciencia se afianza con el testimonio de una vida santa, para alabanza del Señor de los ejércitos, o sea, de los ángeles.

“Y aferrarán a las serpientes”, en las que están simbolizadas la adulación y la calumnia, que serpentean a escondidas e inoculan el veneno. El adulador avanza serpenteando y el calumniador inocula el veneno.

Los que hablan lenguas nuevas, alejan de sí a estas serpientes. Dice el primer libro de los Reyes: “Alejen de su boca las cosas viejas” (2, 3). La saliva del hombre en ayunas mata a la serpiente

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

(Aristóteles); la lengua en ayunas, o sea, mortificada, es como una lengua nueva, cuyo antídoto suprime el veneno.

La antigua serpiente, de alguna manera, adulaba a Eva, diciendo: “¡No morirán de muerte! e infamaba a Dios, añadiendo: “Sabe Dios que el día que coman de él, se abrirán sus ojos, y serán como dioses, sabiendo el bien y el mal” (Gen 3, 5). Como si dijera: “Dios, por envidioso, les prohibió todo eso, no queriendo que ustedes fueran semejantes a él en la ciencia”. He aquí como la adulación serpentea y la calumnia inocular el veneno. En cambio, el que tiene la lengua en ayunas, escupa en la boca de la serpiente y lo mate; y así se libere de él.

7.- “Y si beben algún veneno, no les hará daño”. Comenta la Glosa: “mientras escuchan las pestíferas sugerencias, pero no las llevan a cabo, es como si bebieran algo mortífero, que, no obstante, no les hará daño”.

Dice Isaías: “No beberán vino cantando, toda bebida les será amarga a los bebedores” (24, 9); y por esto no les hará daño. No bebe cantando el vino de las sugerencias diabólicas aquel, que no las consiente, y, más bien, las rechaza, sufre por ellas y llora; y por eso la bebida misma, o sea, la sugerencia diabólica, es amarga para los que la beben, o sea, para los que son importunados y la sufren.

Al contrario, Joel dice: “Despiértense, ebrios; y lloren y clamen ustedes que beben vino con placer, porque les será quitado de su boca” (1, 5). Esto sucede justamente de manera literal, porque el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

placer del vino desaparece de la boca, apenas pasa por la garganta.

¡Oh! ¡Cuántos males ocasiona un brevísimo placer a aquel que, con el consentimiento de la mente y de las obras, bebe el vino de la sugestión diabólica! A los ebrios por este vino se les dice: “¡Despiértense y recuerden sus pecados, lloren en la contrición del corazón y clamen en la confesión!”.

El que hubiere realizado los cuatro signos anteriores, con toda certeza podrá ejecutar también el quinto: “impondrán sus manos sobre los enfermos; y éstos sanarán”.

Enfermo se dice en latín aeger, que suena como egens, necesitado de un remedio o de una medicina.

El enfermo es el pecador, que tiene urgente necesidad de la medicina, o sea, del ejemplo de las buenas obras. E impondrá las manos sobre él para que se cure, o sea, para que vuelva a la penitencia, aquel que no sólo lo conforta con la palabra de la predicación, sino también con el ejemplo de la vida santa. ¡Amén! ¡Así sea!



III La ascensión de Jesús al cielo

8.- “Y el Señor Jesús”, que había descendido del cielo, después de haberles hablado, “fue elevado al cielo” (Mc 16, 19). Hallamos una concordancia en los Proverbios de Salomón: “¿Quién subió al cielo y descendió? ¿Quién encerró el viento en sus manos? ¿Quién recogió las aguas en su mano?”

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

¿Quién levantó todos los confines de la tierra?
¿Cuál es su nombre, o el nombre de su hijo, si lo sabes?” (30, 4).

Presta atención a estos tres verbos: encerró, recogió y levantó. El Hijo de Dios Padre, Jesucristo, bajó del cielo y asumió nuestra carne mortal, y después subió al cielo con la misma carne, ya inmortalizada, Desde allí envió al Espíritu de la gracia septiforme, que El encierra en las manos de su potencia. Y es así, porque El lo da a quien quiere, y cuando quiere, y lo cierra a quien quiere.

Dice Job: “Entre sus manos esconde la luz y le ordena aparecer de nuevo. Anuncia a quien le es amigo que ella es su propiedad y que a ella puede acercarse” (36, 32-33).

A quien es amigo de Dios, de vez en cuando, se le manifiesta una luz en su conciencia, una luz de íntima alegría, como una lumbre que, encerrada entre las manos, se manifiesta y se esconde, según la voluntad del que la tiene; y lo hace, para que el alma se excite para llegar a la posesión de la luz eterna y a la herencia de la plena visión de Dios.

Asimismo, el Hijo de Dios recoge, o sea, frena las aguas de la concupiscencia carnal en el manto, o sea, en el cuerpo, del cual el alma se cubre como de un vestido. Dice Job: “Yo me consumiré e iré en putrefacción, como una vestidura roída por la polilla (13, 28). La polilla nace de la vestidura y después la corroe; la corrupción nace del cuerpo y después lo consume. El Hijo de Dios recoge en este vestido los instintos de los sentidos, con el vínculo del amor o con la soga del temor, para que no se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

escapen las aguas de la concupiscencia carnal; y de esa manera promueve para la penitencia y para la gloria eterna todos los términos de la tierra, o sea, a aquellos que ya acabaron su condición terrenal.

“Cristo subió al cielo”, para elevar consigo a la tierra y hacerla cielo. En efecto, el Padre habla por boca de Isaías: “Puse mis palabras en tu boca y con la sombra de mi mano te protegí, para que plantes cielos y pongas cimientos a la tierra, y digas a Sión: “Tú eres mi pueblo” (51, 16). El mismo Hijo dice: “El que me envió es veraz; y yo, lo que oí de El, eso digo al mundo” (Jn 8, 26).

En la hora de la pasión, el Padre lo protegió con la sombra de la mano de su potencia, porque le prestó aliento en el momento en que más arreciaba la saña judía. Dice el Salmo: “Extendiste tu sombra sobre mi cabeza en el día de la batalla” (139, 8), en la cual, con las manos clavadas en la cruz, derrotó las potencias del aire. El plantó los cielos, o sea, su divinidad en la tierra de nuestra humanidad, y puso los cimientos de la tierra de nuestra humanidad en el cielo, o sea, estableciéndola para siempre,

Y concluye: “Y está sentado a la derecha de Dios” (Mc 16, 19). Y el Salmo: “Dijo el Señor”, el Padre, “a mi Señor”, a su Hijo: “Siéntate a mi derecha” (109, 1), o sea, reposa y reina conmigo sobre los bienes eternos.

El mismo Jesús, partícipe de nuestra naturaleza, nos haga también a nosotros partícipes de aquellos bienes, El que es el Dios bendito por los siglos.
¡Amén! ¡Así sea!



IV Sermón alegórico

9.- “Atravesé este Jordán llevando sólo mi cayado, y ahora regreso con dos campamentos” (Gen 32, 10). Estas palabras las pronunció Jacob, al regresar de Mesopotamia a su tierra natal. Pueden muy bien aplicarse a Cristo, que de esta tierra retorna al Padre, teniendo como báculo la cruz.

Se lee en el primer libro de los Reyes: “Dijo el filisteo a David: “¿Soy yo, quizás, un perro, para que vengas contra mí con un bastón?” (17, 43). El filisteo, que se interpreta “beodo que está por caer” o “doble ruina”, es figura del diablo, que, embriagado de soberbia, cayó del cielo, y después hizo caer al hombre en la doble ruina del alma y del cuerpo.

Es llamado perro, porque con sus sugerencias ladra contra los inocentes, y no reconoce al amo, o sea, a su Creador. Nuestro David, Cristo, para luchar contra él en nuestro favor, lo enfrentó con el bastón de la cruz. He ahí porque en el mismo libro de los Reyes se dice un poco antes: “David tomó su bastón, que siempre llevaba en la mano; se escogió del torrente cinco guijarros lisos del torrente, y los colocó en su alforja de pastor, que llevaba consigo; después, tomó en la mano una honda y se encaminó contra el filisteo” (17,40).

He ahí las armas con las que Jesucristo mató a nuestro enemigo. Cristo tuvo siempre en sus manos el bastón de la cruz: antes de la pasión lo tuvo en sus obras; en la pasión fue clavado con sus manos en la cruz; y después de la pasión conservó en sus

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

manos las heridas, para mostrárselas al Padre por nosotros. Dice Isaías: “He ahí que yo te escribí en mis manos>' (49, 16).

Observa que, para escribir, son necesarios al menos tres útiles: el papel, la pluma y la tinta. El papel fue la mano de Cristo; la pluma, el clavo; y la tinta, la sangre. Esta escritura ofrece la prueba de nuestra liberación, impugna al enemigo y nos reconcilia con Dios Padre.

Los cinco guijarros bien lisos simbolizan las cinco llagas de Jesucristo, que El escogió del torrente de nuestra mortalidad. La alforja de pastor simboliza el amor, con el cual nos amó hasta el fin. “El buen pastor había dicho- expone la vida por sus ovejas” (Jn 10, 11). En esa alforja echó los cinco guijarros bien lisos, porque, por el amor que nos tenía, recibió en si mismo las cinco llagas, que nos hicieron bien lisos, o sea, puros y luminosos.

La honda, que tiene dos tiras de cuero del mismo largo, simboliza la imparcialidad de la justicia, por la cual condenó al diablo y arrancó de sus manos al género humano. Era justo e imparcial, que el diablo perdiera al género humano, sobre el cual parecía jactarse de algún derecho: ese diablo se atrevió a extender sus manos contra Cristo, sobre el cual, ciertamente, no tenía ningún derecho. Dice Jesús: “Viene el príncipe de este mundo; pero sobre mí no tiene poder alguno” (14, 30), porque “yo soy libre en medio de los muertos” (Salm 87, 6); pese a todo, Cristo pasó por la muerte, para liberar a los muertos.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En efecto, dice: “Con mi bastón crucé este jordán”. “Del torrente beberá en el camino; y por eso levantará la cabeza” (Salm 109, 7). Con el bastón de la cruz, Cristo, solo, pobre y desnudo, pasó de la orilla de nuestra mortalidad a la orilla de su inmortalidad, a través del río del juicio -esto significa el nombre del jordán-, o sea, a través del derramamiento de su sangre, con la cual juzgó al diablo, o sea, lo condenó y destruyó su poderío.

10.- Y de cuán grande utilidad para nosotros fue el “pasaje” (Pascua) de Cristo, nos lo explica lo que sigue: “Y ahora”, o sea, hoy, “regreso con dos campamentos”.

Su partida del Padre y su retorno al Padre, su incursión a los infiernos y su ascensión hasta el trono de Dios: he ahí toda la trayectoria de Cristo; he ahí también “el círculo, o anillo, puesto en las narices de Behemot” (Job 40, 15) o de Sennaquerib, al cual dice el Señor por boca de Isaías: “Pondré un garfio en tus narices y un freno en tus labios, y te haré volver por el camino por el cual viniste” (37, 29).

Cristo, sabiduría del Padre, que, como el círculo, no tiene principio ni fin, saliendo del Padre y a El regresando, juntando en sí mismo todas las cosas y encerrándolas todas en su seno, desenmascaró la perfidia del diablo, simbolizada en las narices. Como a través de las narices percibimos las cosas distantes, así el diablo, con la agudeza de su astucia, pondera el vicio hacia el cual el hombre está más propenso, y se esfuerza por capturarlo mediante aquel vicio.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En el freno hay dos elementos: el hierro y la rienda. El hierro se pone en la boca del caballo y con la rienda se lo frena y se lo maneja.

Cristo, en su pasión, con los clavos y con la rienda de su humanidad labré un freno, para domar y frenar al diablo, para que no corriera a su gusto, sino que, más bien, regresara por el camino por el cual había venido. Había venido por medio de Eva, Adán y el fruto del árbol prohibido. Debió regresar; y lo que pérfidamente había arrebatado, lo perdió por medio de Maria, Cristo y el madero de la cruz. Con ese bastón, nuestro Jacob, que suplantó al diablo, cruzó este jordán, y hoy, con dos campamentos, retornó al cielo.

“Jacob dividió en dos campamentos a toda la gente que estaba con él” (Gen 32, 7): en el primer campamento, las esclavas y sus hijos; y en el segundo, las libres, o sea, Lía y Raquel, con sus hijos. Estos dos grupos simbolizan a la iglesia, formada por los dos pueblos: el pueblo pagano, indicado por las esclavas, y el pueblo judío, indicado por las personas libres, por haber dado al mundo el conocimiento de Dios y su ley.

A esta Iglesia Cristo la conquistó en medio de muchos sufrimientos, en Mesopotamia, o sea, en el mundo, y hoy retornando al cielo, la llevó consigo, porque ella conservó consigo su fe y su devoción, para que su corazón y su vida ya no estuvieran en la tierra sino en el cielo.

Y al cielo nos lleve también a nosotros aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén!
¡Así sea!



V Sermón moral

11.- “Con mi bastón crucé el jordan”. Consideremos el significado moral de estas cuatro cosas: el báculo, el jordan y los dos grupos.

En el báculo está simbolizada la disciplina de la penitencia, de la que se habla en el Génesis, cuando Judá pregunta a Tamar: “¿Qué prenda quieres recibir? Responde Tamar: “Tu anillo, tu brazaletes y el bastón que tienes en mano” (38, 18).

Judá es Cristo, nacido según el Apóstol de la tribu de Judá. Tamar, que se interpreta “cambiada”, o “amarga”, o “palmera”, es el alma, que cambió y pasó del mal al bien; amarga por la penitencia, para ser un día palmera en la gloria. Dice Job: “Moriré en mi pequeño nido”, o sea, en mi humilde y tranquila conciencia, “y como la palmera multiplicaré mis días” (29, 18).

Sin embargo, en esta triple interpretación se puede ponderar también el triple estado de los incipientes, de los proficientes y de los perfectos.

Cristo pregunta al alma: “¿Qué prenda quieres recibir?”. Prenda se dice en latín arrabo, que suena como arra bona, buena prenda: prenda es lo que se da como garantía.

El alma, para estar segura de las promesas, pide una buena prenda: el anillo, el brazaletes y el bastón.

En el anillo está indicada la fe formada. Se lee en Lucas: “Pónganle un anillo en la mano” (15, 22).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Comenta la Glosa: “El anillo es el símbolo de la fe, con el cual se sellan las promesas en el corazón de los fieles. “Pónganselo en la mano”, o sea, en las obras, para que la fe se manifieste en las obras, y las obras den testimonio de la fe”.

En el brazaletes -en latín armilla de armus, hombro- que es redondo y se lleva en el brazo, está indicada la obra de caridad, que extiende el brazo para sostener al hermano, y somete el hombro para llevar la carga de la necesidad del hermano.

En el bastón, con el cual uno se defiende del perro y en el cual se apoya para no caer, se indica, como ya se dijo, la práctica penitencial, con la cual el alma se defiende del diablo y de la concupiscencia carnal y se sostiene para no caer en el pecado mortal.

En estas tres cosas está encerrada toda la justicia, que consiste en “dar a cada uno lo suyo”: el anillo de la fe a Dios, el brazaletes de la caridad al prójimo y el bastón de la práctica penitencial a uno mismo.

12.- “Crucé este jordán con mi bastón”. jordán se interpreta “descenso” o “apropiación de las cosas”, o sea, de las cosas transitorias de este mundo. El que quiere apropiarse de estas cosas, debe descender, o sea, debe declinar de su estado de justicia, del reposo de la mente y de la dulzura de la contemplación. Dice Gregorio: “El que se apoya en uno que cae, necesariamente caerá con el que cae”. ¡Feliz el hombre que puede decir: “ Con la práctica de la penitencia pasé de la orilla de la vanidad mundana a la orilla de la intimidad celestial; crucé

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

este jordan y pasé por encima de todo lo que es transitorio y caduco!

Dice el Génesis: “Jacob pasó el vado de Jaboc; y, después de haber transportado todas las cosas que le pertenecían, quedó solo” (32, 22-23). Jaboc se interpreta “torrente de polvo” y simboliza las cosas temporales que, como el torrente, abundan en el invierno de esta vida miserable, pero se vuelven áridos durante el verano, cuando llega el ardor de la muerte o del juicio futuro. Las cosas temporales, como el polvo, ciegan a sus amantes.

El polvo se dice en latín pulvis, porque es barrido, pulsus, por la fuerza del viento. De la misma manera estas cosas temporales son barridas por el viento de las adversidades y arrebatadas por la muerte. Pero Jacob, el justo, suplantador del mundo, pasa más allá de las cosas temporales, para no ser transitorio como ellas, para que ninguna de sus cosas quede allí, sino que transfiera todo lo que le pertenece. ¿Y qué cosa le pertenece al justo, sino la humildad, la caridad, la castidad y las demás virtudes?

El que transfiera estas cosas consigo, va a quedar solo, o sea, aislado del estrépito del mundo, del tumulto de los pensamientos y de los asaltos de los demonios. ¡Bienaventurado aquel hombre, que pasa así!, porque en la hora de la muerte podrá decir: “Y ahora regreso con dos grupos!”.

Todo ello concuerda con lo que se lee en el Cantar: “Todas las ovejas tienen crías gemelas, y ninguna entre ellas es estéril”. Y de nuevo: “Tus dos pechos son como dos crías mellizas de gacela que andan

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pastando entre los lirios, hasta que sople la brisa del día y se vayan las sombras” (4, 2-6).

La gacela, o corza, que se dice en latín *cáprea*, porque emprende cosas difíciles, *ardua capiens*, tiene la vista aguda, elige las hierbas que va a comer y busca las alturas.

La gacela es figura del justo, que, con el deseo del cielo, emprende las cosas arduas y hasta allí se eleva, tiene muy aguda la mirada de la fe y elige para sí las hierbas de los pastos eternos, con los que se alimenta. Sus dos ubres simbolizan el doble sentimiento de la caridad, con cuya leche y con cuya dulzura se nutre a sí misma y al prójimo.

Estos dos sentimientos son como crías mellizas, o dos gacelas, o dos corzas, que andan pastando entre los lirios. El sentimiento de la caridad divina se apacienta entre los lirios, o sea, en la castidad de la mente y del cuerpo, o en el gozo de la contemplación; y el sentimiento de la caridad fraterna se apacienta entre lirios, o sea, a la luz de la buena fama.

¿Y hasta cuándo se apacentarán así? Hasta que despunte el día del eterno esplendor y desaparezcan las sombras de la presente ceguera.

Proclame, pues, el justo: “Y ahora”, o sea, al término de mi vida, “con dos grupos”, o sea, con los méritos de la vida activa y contemplativa, “retornar” a la patria celestial.

A esta patria nos haga llegar aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



DOMINGO DE PENTECOSTÉS (1)

Exordio.

El Espíritu Santo y la propiedad del crisólito

1.- “Al cumplirse los días de Pentecostés, todos los discípulos estaban juntos en el mismo lugar” (Hech 2, 1).

Dice Ezequiel: “El Espíritu de vida estaba en las ruedas” (1, 20). Los apóstoles fueron ruedas que giraban velozmente, llevando a todas partes al Hijo de Dios. Estas ruedas, como el mismo profeta añade, “tenían el aspecto de la piedra de crisólito”(10, g).

La piedra de crisólito (topacio) brilla como el oro, como ya lo indica su nombre griego: chtysós, oro, y lithos, piedra.

Esta piedra parece despedir por sí misma chispas ardientes, y ahuyenta toda especie de serpientes. Y simboliza a los apóstoles que, resplandecientes por el oro de la gracia septiforme (los siete dones del Espíritu Santo), despidieron por sí mismos las chispas de la predicación que inflamaban a los oyentes, y con ellas ahuyentaron a todo género de demonios.

Estas ruedas, como el mismo profeta aclara, eran de gran dimensión y altura, y de aspecto terrible. Y también los apóstoles fueron grandes en la perfección de su doctrina, excelsos por la sublimidad de las promesas celestiales y terribles

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

por las amenazas y espantosos castigos que sucederían.

El penitente dice en el Cantar de los Cantares: “Mi alma se conturbó a motivo de las cuadrigas de Aminadab” (6, 11). Aminadab se interpreta “espontáneo”, y es figura de Jesucristo que espontáneamente se ofreció a sí mismo en la cruz por nosotros. Y sus cuadrigas fueron los apóstoles, de los que dice Habacuc: “Y tus cuadrigas son la salvación” (3, 8), o sea, a motivo de ellas das la salvación. Y a motivo de su predicación, mi alma, confiesa el penitente, se conturbó, o sea, se turbó toda y me impulsó a la penitencia.

Todavía Habacuc: “Lanzaste al mar tus caballos para agitar las aguas profundas. Lo oí mis entrañas se estremecieron” (3, 15-16). El Señor lanzó y al mar, o sea, al mundo los caballos, o sea, a los apóstoles, que, mediante su predicación, agitaron las aguas profundas, o sea, a muchos pueblos y los convirtieron a la penitencia. Dice el penitente: “Yo escuché su predicación, y mis entrañas, o sea, mi carnalidad, se estremecieron”.



I - La infusión de la gracia del Espíritu Santo en los apóstoles en forma de lenguas de fuego

2.- En estas ruedas estaba el Espíritu de vida, que todo vivifica. Se lee en la epístola de hoy: “Cuando llegó el día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos juntos en el mismo lugar. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

viento recio que soplaba, que llenó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas repartidas de fuego, que se posaban sobre cada uno de ellos. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en diversas lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen” (Hech 2, 1-4).

Pentecostés es un término griego, que significa “cincuenta”; y el antiguo pueblo elegido lo festejaba, porque, cincuenta días después de la inmolación del cordero, por medio del cual los hijos de Israel salieron de Egipto, les fue dada la Ley por Dios, rodeado de fuego. En el Nuevo Testamento, cincuenta días después de la Pascua de Cristo, descendió el Espíritu Santo sobre los apóstoles, apareciendo en el fuego. La Ley fue dada en el monte Sinaí, el Espíritu en el monte Sión. La Ley fue dada en un alto lugar del monte, el Espíritu en el cenáculo.

“Cuando llegó el día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos juntos en el mismo lugar”. No faltaba ninguno, tanto porque el número doce estaba completo, como porque eran un solo corazón y una sola alma.

“Estaban en el mismo lugar”, o sea, en el cenáculo, al cual habían subido. El que desea recibir al Espíritu, pisotea la habitación de la carne, superándola con la contemplación de la mente.

“De repente vino del cielo un estruendo como de un viento impetuoso, y llenó toda la casa, en la cual se hallaban”. No conoce demoras la gracia del Espíritu Santo, según el dicho: “El ímpetu del río

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

alegra la ciudad de Dios” (Salm 45, Salm). Con el estruendo llegó aquel que habla venido para instruir a los suyos.

Tenemos una concordancia con el Éxodo: “Al llegar el tercer día y al clarear la mañana, se oyeron truenos y se vieron resplandecer relámpagos. Densísimas nubes cubrían el monte, y retumbaba un fortísimo sonido de trompeta; y todo el pueblo que estaba en el campamento, se estremeció de miedo”

El primer día fue el de la encarnación de Cristo; el segundo, el de su pasión; y el tercero, el de la venida del Espíritu Santo. A su venida, se oyeron truenos, porque de repente vino del cielo un estruendo; y resplandecieron los relámpagos, símbolos de los milagros de los apóstoles. Y densísimas nubes, o sea, la compunción de los corazones y el arrepentimiento, cubrieron el monte Sinaí, o sea, al pueblo que se hallaba en Jerusalén.

Por esto se lee en los Hechos de los Apóstoles que “los arrepentidos de corazón preguntaban a Pedro y a los demás apóstoles: “¿Hermanos, qué debemos hacer?”. Y “el sonido de la trompeta”, o sea, de la predicación, “resonaba con más fuerza”. En efecto, Pedro exhortó: “Hagan penitencia, y cada uno de ustedes se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para la remisión de sus pecados; después, recibirán el don del Espíritu Santo”. Y todo el pueblo que se hallaba en los campamentos, se estremeció de miedo; y por eso “se bautizaron; y en aquel día se les unieron unas tres mil personas” (Hech 2, 37-38; y 2, 41).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

3.- “Y se les aparecieron lenguas repartidas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos”.

Por medio de las lenguas de la serpiente, de Eva y de Adán, “la muerte entró en el mundo” (Sb 2, 24). La lengua de la serpiente inoculó el veneno en Eva; la lengua de Eva infundió el veneno en Adán; y la lengua de Adán intentó retorcerlo contra Dios. La lengua es un miembro frío, nada en la humedad; y es por eso un mal rebelde, y está llena de veneno mortal (Sant 3, 8), del cual no hay nada más frío.

Por eso, el Espíritu Santo se apareció en lenguas de fuego, para contraponer lenguas a lenguas y fuego a veneno mortal.

Y observa que el fuego posee cuatro propiedades: quema, purifica, calienta e ilumina. De manera semejante, el Espíritu Santo quema los pecados, purifica los corazones, sacude el entumecimiento del frío e ilumina las ignorancias.

El fuego es también incorpóreo e invisible en su naturaleza; pero, al atacar algún objeto, asume diversas coloraciones, según los materiales, en los que arde. Así el Espíritu Santo no puede ser visto, sino por medio de las criaturas, en las que obra.

Recuerda también que “la dispersión de las lenguas sucedió en la torre de Babel”, según el principio: la soberbia desune y dispersa, la humildad reúne, la soberbia está la dispersión, en la humildad la concordia.

He aquí que se cumple la promesa del Señor: “No los dejaré huérfanos, sino que les enviaré al Espíritu Paráclito” (Jn 14, 18 y 26), que fue su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

abogado y habló a todos en su favor. Trajo las lenguas aquel, que venía por la Palabra. Entre la lengua y la palabra hay un parentesco, tanto que no pueden estar separadas una de la otra. Así la Palabra (el Verbo) del Padre, o sea, el Hijo, y el Espíritu Santo son inseparables, más aún, tienen una misma naturaleza.

“Y todos estuvieron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar diversas lenguas, según el Espíritu Santo les daba que hablasen”.

He ahí el signo de la plenitud: el vaso lleno desborda, el fuego no puede ser ocultado. Hablaban todas las lenguas; o también, hablaban su lengua hebrea, y todos los entendían, como si hablaran las lenguas de cada uno de ellos. El Espíritu Santo, “distribuyendo sus dones a cada uno como quiere” (1Cor 12, 11), infunde su gracia, donde quiere, como quiere, cuanto quiere, cuando quiere y a quien quiere.

Roguemos, pues, que se digne infundir su gracia también en nosotros aquel Espíritu Santo, que hoy infundió su gracia en los apóstoles por medio de las lenguas de fuego. A El sean siempre la alabanza y la gloria por los siglos eternos.  ¡Amén! ¡Así sea!

II La infusión del Espíritu Santo y la resurrección del alma

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

4.- “Al cumplirse los días de Pentecostés, los discípulos estaban reunidos todos juntos en el mismo lugar”.

Dice Ezequiel: “Ven, oh Espíritu, de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, para que revivan” (37, g).

Los cuatro vientos son las cuatro partes del mundo: el oriente, el occidente, el septentrión y el mediodía. En el oriente está indicada la encarnación de Cristo; en el occidente, su pasión; en el septentrión, su tentación; y en el mediodía, el envío del Espíritu Santo.

O también: en el oriente está señalado nuestro miserable ingreso en el mundo; en el occidente, el pensamiento de nuestra dolorosa partida; en el septentrión, la consideración de nuestra infeliz condición; y en el mediodía, el reconocimiento de nuestros pecados.

De estos cuatro vientos viene el Espíritu Santo y sopla, con el soplo de su gracia, sobre los muertos por la espada de la culpa, para que revivan a una vida de penitencia. Se lee en los Hechos de los Apóstoles que, “mientras Pedro hablaba, descendió el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban su palabra” (10, 44).

En la lección de los Hechos de los Apóstoles que se lee hoy, se deben ponderar cuatro aspectos: primero: el cumplimiento de los cincuenta días: “Al cumplirse los cincuenta días de Pentecostés”; segundo: la venida del Espíritu Santo: “De repente vino un estruendo del cielo”; tercero: la aparición de las lenguas de fuego: “Se les aparecieron

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

lenguas repartidas de fuego”; cuarto: los apóstoles, que hablaban en todas las lenguas: “Todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban diversas lenguas, según el Espíritu Santo les daba que hablasen”.

“Al cumplirse los días de Pentecostés”. Pentecostés es un término griego que significa “cincuenta”: cinco veces diez hacen cincuenta. Cinco son los sentidos del cuerpo y diez los mandamientos del decálogo. Si los cinco sentidos de nuestro cuerpo fueran perfectos en el cumplimiento de los mandamientos del decálogo, entonces sin duda se cumplirla en nosotros el muy sagrado día de Pentecostés, en el que se da el Espíritu Santo.

Con respecto a este número “cincuenta”, se lee en el Génesis que “el arca de Noé medía cincuenta codos de ancho” (6, 1 Salm). Pero, ante todo, debemos observar que “la misma arca tenía cinco sectores. El primero era el sector de los desechos; el segundo, el de las provisiones; el tercero, el de las bestias feroces; el cuarto, el de los animales domésticos; y el quinto, de los hombres y de las aves.

Noé es figura del justo, cuya arca es el propio cuerpo, que con razón se dice arca. El arca es Ramada así, porque aleja (en latín, árceo) a los ladrones. Así el cuerpo del justo debe rechazar todo vicio, que intenta hurtarle las virtudes. Los cinco sectores de esta arca son los cinco sentidos, o sea, el gusto, el olfato, el tacto, el oído y la vista.

5.- El primer sector es el de los desechos, o estercolero. Y es la lengua de nuestra boca, por

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

medio de la cual en la confesión debemos tirar todo el estiércol de nuestros pecados. Esta es la puerta del estercolero, de la cual se dice en el libro de Nehemías: “Malquías, hijo de Recab, reedificó la puerta del estercolero y estableció sus puertas, sus cerraduras y sus trancas” (3, 14).

El estercolero, lugar lleno de estiércol, es llamado así porque está ensuciado emporcado de estiércol. La conciencia del pecador, hedionda y ensuciada por el estiércol del diablo, debe purificarse a través de la puerta de la confesión. Esta puerta la construye Malquías, hijo de Recab. Malquias se interpreta “coro para el Señor” y Recab, “que sube”.

Malquías es el penitente que, por medio del timbal y del coro, o sea, a través de la mortificación de la carne y la armonía de la caridad, debe hacer resonar un himno al Señor. Este penitente es hijo de Jesucristo, que sube a la derecha del Padre.

Este Malquías debe aplicar a su lengua los batientes (en latín, valvae, de velar u ocultar), que son puertas internas, que se cierran por dentro; o sea, el penitente debe encerrar todos sus bienes en su interior, y en la frente de su conciencia debería escribir como letrado el versículo de Isaías: “¡Mi secreto es para mí, mi secreto es para mí!” (24, 16). Debe aplicar también las cerraduras, para contener, con las cerraduras del amor y del temor de Dios, los impulsos del alma, que quieren irrumpir al exterior. Asimismo, debe aplicar las trancas, para proponer, a su tiempo y en su lugar, cosas útiles y jamás hablar de cosas malas.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

6.El segundo sector es el de las provisiones, y simboliza el olfato de las narices. Las narices son llamadas en latín nares, porque por ellas pasa el aire (en latín, aer) o el aliento.

Las narices tienen tres tareas: respirar, captar los olores, expurgar el cerebro.

El modo justo de respirar, establecido por la naturaleza, es el de las narices. El no hacerlo es un defecto. Se respira por la boca sólo por necesidad pero es muy feo, porque va contra la naturaleza. Y también el estornudo sale por las vías de las narices, cuando aumenta el aire en el cerebro e irrumpe súbitamente.

En las narices, como ya se dijo a menudo, están simbolizadas la discreción y la prudencia, Por medio de estas dos virtudes, como por las narices, aspiramos el espíritu de contemplación y de la caridad celestial, captamos el aroma del buen ejemplo y purificamos los pensamientos inútiles.

Y como la respiración por las narices es el camino justo y natural, así por medio de la discreción y de la prudencia, como si fuera un camino recto, se aspira el espíritu del amor divino, que después se espira y se exhala para consuelo y edificación del prójimo. Y como la respiración por la boca se hace sólo por necesidad y es muy feo, así la confesión de la boca se hace por necesidad. Ya que pecaste, es necesario que te confieses; si no quieres confesarte, estás destinado a la condenación.

Y es muy feo, porque hace sentir el hedor del estercolero, del cual se lee en Lucas: “Señor, la higuera déjala todavía este año, yo cavaré a su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

alrededor y echaré el estiércol” (13, 8). La higuera es figura del alma; la excavación, la contrición; el abono, la confesión de los pecados, que hace que el alma estéril fructifique.

Y cuando el viento de la soberbia o de la vanagloria aumenta en el cerebro, o sea, en la mente, inmediatamente es expulsado por medio del camino de la discreción y de la prudencia.

7.- El tercer sector es el de los animales feroces, y es figura del tacto de las manos, con las que debemos empuñar el azote y castigarnos a nosotros mismos sin misericordia por los pensamientos desordenados, por las palabras indecentes y por las obras malas. Comenta la Glosa: “Cuantos fueron los deleites ilícitos, tantos han de ser nuestros sacrificios de expiación”.

Y observa que como en las manos hay diez dedos, así diez son las especies de disciplina, o sea, de mortificación: la renuncia a la propia voluntad, la abstinencia en la comida y en la bebida, el rigor del silencio, las veladas nocturnas en oración, la efusión de las lágrimas, una conveniente dedicación a la lectura, el trabajo manual, la operosa compasión hacia las necesidades del prójimo, una vestidura modesta, el desprecio de sí mismo.

Con estos diez dedos debemos empuñar el azote y golpearnos sin piedad, sin lenidad y sin misericordia, para que en el día del castigo, que quebrará los huesos, merezcamos conseguir misericordia.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

8.- El cuarto sector es el de los animales domésticos, y es figura del oído.

Has de saber que la oreja está compuesta de cartílagos y de carne. En la oreja interior hay un meandro sinuoso, que se asemeja a una armella (anillo), que va a terminar en un hueso, semejante por forma y configuración a la oreja externa. A ese hueso llegan todos los rumores y todos los sonidos, que por él son transmitidos al cerebro. Y del cerebro sale una vena que va hasta la oreja derecha y otra vena que va a la oreja izquierda. Y todos los animales, que tienen orejas, las tienen móviles, a excepción del hombre (Aristóteles).

El cartílago tiene la apariencia de hueso, pero no tiene su dureza. La carne (en latín, caro) se llama así, porque es cara, o sea, querida.

En el cartílago y en la carne, de los que se compone la oreja, están indicadas las virtudes de la mansedumbre y de la humildad, de las que nada hay más querido por Dios y por los hombres. El oído de cada hombre debe ser provisto de estas dos virtudes, para responder con mansedumbre y humildad a todo golpe, molestia o injuria verbal.

Y todo esto lo enseña la misma naturaleza, que en la oreja interna no abrió un meandro recto, sino sinuoso, para que, cuando oyes lo que no te gusta, no repercuta en seguida en el espíritu, sino que las palabras y los discursos pasen con dificultad como por rodeos y vueltas, perdiendo su virulencia; y así llegan a destino debilitados y te punzan poco o nada.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y las dos venas, que salen del cerebro, de las que una va a la oreja derecha y la otra va a la oreja izquierda, simbolizan la templanza y la obediencia. En la vena derecha está indicada la prosperidad y en la izquierda, la adversidad. Cuando sientes la prosperidad y lo que te gusta, es necesaria la templanza; en cambio, cuando te disgusta lo que te mandan o cuando sientes la adversidad, entonces la obediencia es más necesaria, porque es más fructuosa.

Y todos los animales que tienen orejas, las tienen móviles, a excepción del hombre. Es de veras digno de ser llamado hombre aquel que no tiene las orejas móviles, o sea, que no se deja disuadir de la estabilidad de su mente por el viento de las palabras. En cambio, todo hombre que tiene orejas con comezón, que cree a toda palabra y que de buena gana y con avidez tiende el oído a la adulación, no es digno de ser llamado hombre, sino animal bruto.

9.- El quinto sector estaba destinado a los hombres y a las aves, y es figura de la vista de los ojos, con los cuales debemos mirar misericordiosamente a los pobres, que padecen necesidad, y considerar atentamente las cosas celestiales, porque, como dice el Apóstol, “las perfecciones invisibles de Dios pueden ser contempladas y entendidas por medio de las cosas creadas” (Rom 1, 20).

He ahí que ahora sabes que los cinco sectores del arca de Noé son figuras de los cinco sentidos del cuerpo del justo.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y observa aún más que el arca de Noé fue construida sobre el modelo del cuerpo humano: medía trescientos codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de altura.

En el cuerpo humano la altura es seis veces mayor que su circunferencia y diez veces mayor que su diámetro. La altura se mide de la planta de los pies hasta la coronilla; la circunferencia se mide a la altura del tórax; y el diámetro, del dorso al vientre (Glosa).

Si los cinco sentidos del cuerpo fueren perfectos por la observancia de los diez mandamientos del decálogo, entonces de veras el arca de Noé se dilatará hasta cincuenta codos; y así se cumplirá el quincuagésimo día; y el justo, al fin de su vida, alcanzará la perfección. Se lee en el libro de la Sabiduría: “El justo llegó en breve a la perfección, y realizó las obras de una larga vida; su alma era del agrado del Señor” (4, 13~14).

Con razón se dice: “Al cumplirse los días de Pentecostés, todos los discípulos estaban juntos en el mismo lugar”.

Los discípulos del justo son los sentimientos de la razón y los puros pensamientos de la mente. Y éstos están todos juntos de veras en el mismo lugar, cuando se cumple el día de Pentecostés, o sea, cuando los cinco sentidos alcanzan la perfección .

Presta atención a las dos palabras: “todos juntos” y “en el mismo lugar”.

“Todos juntos”, o sea, en pie de igualdad y al mismo tiempo. Están todos juntos aquellos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pensamientos de la mente que se despliegan con orden, bajo la regla de la razón igual para todos, y proceden con recto juicio, de modo que en la mente un pensamiento no aparezca superior al otro, ni éste inferior al primero. Si esto sucediera, la misma desigualdad sería ocasión de ruina de todo el edificio de las virtudes.

Exhorta el Apóstol: “Todas las cosas se deben hacer con orden” (1Cor 14, 40), para que se pueda decir a éste: “Vete”; y él va; y a otro: “Ven”; y él viene; y al siervo, o sea, a nuestro cuerpo: “Haz esto”; y el siervo lo hace (Mt 8, 9).

Estén, pues, los discípulos todos igualmente juntos, para que los pensamientos de la mente, reunidos todos juntos como un batallón de soldados, puedan luchar intrépidamente contra las potestades del aire. Y estén también “en el mismo lugar”, no divididos y separados, porque la mente dividida no tiene fuerza impetratoria.

Dice el Eclesiástico: “Hijo mío, no emprendas muchas cosas”; y de nuevo. “¡Ay del pecador que procede por dos caminos!”, o sea, con engaño (11, 10; y 2, 14).

Escribe Gregorio: “El río, que se ramifica en muchos arroyos, se seca en su cauce”. Y Bernardo: “El hombre, que se aplica a muchas cosas, necesariamente será atormentado por las preocupaciones”.

Si, pues, los días de Pentecostés fueren cumplidos y todos juntos en el mismo lugar, también los discípulos estarán dispuestos a recibir la gracia del Espíritu Santo.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Se digne infundirnos también en nosotros esa gracia aquel, que es el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



III - La penitencia para los religiosos

10.- “De repente resonó del cielo un estruendo, como de un viento impetuoso, que llenó toda la casa donde se hallaban” (Hech 2, 2).

Sonido es todo lo que es sensible al oído. Hay tres especies de sonido: el sonido producido por la voz por medio de la garganta; el producido por el sopló como en la trompeta; y el producido por la pulsación, como en la lira.

El estruendo de un viento impetuoso es la contrición del corazón, que el penitente percibe como un sonido a través del oído del corazón. Dice el Señor en Juan: “El viento (el Espíritu) sopla donde quiere, porque puede elegir el corazón al que quiere iluminar, oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va” (3, 8).

La voz del Espíritu Santo es la compunción que habla al corazón del pecador; pero, “aunque la oigas, no sabes de dónde venga”, o sea, cómo penetró en su corazón, o en qué modo haya retornado, porque su esencia es invisible.

Considera aún más que este sonido se produce de tres maneras: con la voz del predicador, con el soplo de la solidaridad fraterna, con la pulsación de la corrección paterna. De estos tres modos suele

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

brotar el sonido de la compunción en el corazón del pecador. Con razón se dice: “De repente se oyó del cielo un estruendo como de un viento impetuoso”.

Se halla una concordancia en las palabras del Éxodo: “Ya había llegado el tercer día, y la mañana resplandecía” (19, 16), como ya hemos visto. El primer día simboliza el reconocimiento del propio pecado; el segundo día, el odio y el rechazo contra el pecado; y el tercer día, la contrición del corazón por los pecados.

Y cuando llega la contrición y resplandece la mañana de la gracia, entonces se comienza a oír los “truenos” de los gemidos, de los suspiros y de las acusaciones; comienzan a brillar los “relámpagos” de la confesión; y “nubes densísimas”, o sea, la oscuridad de la penitencia, “llegan a cubrir el monte”, o sea, al penitente, que es como un monte que se eleva del valle de la impureza y de la miseria. “El sonido de la trompeta”, o sea, de la vida santa y de la buena reputación, “retumbaba con vehemencia”, porque “donde abundó el pecado, sobreabundó la justicia” (Rom 5, 20). De esa manera se espanta todo “el pueblo” de demonios, que se hallan “en los campamentos” y están siempre dispuestos al ataque; pero, al asistir a todas estas manifestaciones, ya no se atreven a trabar batalla. Se lee en Job: “Ninguno le dirigía la palabra, porque veían que su dolor era muy grande” (2, 13).

Cuando los espíritus del mal ven que el estruendo del viento impetuoso llena toda la casa, o sea, la mente del penitente, en la cual vive, y el penitente se humilla reflexionando sobre sus años en la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

amargura de su alma, esos espíritus del mal no se atreven a avanzar más allá ni se atreven a deslizar palabras de sugestión.

Y presta atención que usa el adjetivo “vehemente” con sus dos significados: elimina el eterno vae, ¡ay!, y transporta en alto la mente (vehens mentem). Así la contrición del corazón elimina la eterna amenaza y transporta en alto la mente.

11.- En el introito de la misa de hoy se lee: “El Espíritu del Señor llenó el orbe terráqueo; y esto, que todo lo contiene, tiene el conocimiento de la voz” (Sb 1, 7).

El orbe es llamado así por la redondez del círculo. La tierra es oscura, fría e inmunda. El orbe es el corazón del pecador, que se mueve por los alrededores como una rueda y recorre el mundo tanto hacia oriente como hacia occidente; pero ese mundo es oscuro por la soberbia, frío por la avaricia e inmundo por la lujuria. Pero el Espíritu del Señor llena el orbe terráqueo, cuando infunde en el corazón del pecador la gracia de la compunción; y así lo libera del vae eterno, o sea, de la amenaza eterna.

“Y esto, que todo lo contiene, tiene el conocimiento de la voz”, o sea, el hombre, animal racional, que comprende todos los cuatro elementos, de los que están compuestas todas las cosas, “tiene el conocimiento de la voz”, porque entiende cuando el Espíritu Santo le habla. Dice el bienaventurado Bernardo: “Tantas veces el Espíritu Santo nos habla, cuantas veces pensamos en cosas buenas”. Y el Profeta: “Escucharé lo que me dice el Señor

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dios” (Salm 84, 9); y así eleva en alto la mente. Y el Filósofo, describiendo el espíritu, dice: “El espíritu es el vehículo de las virtudes, por medio del cual las virtudes salen para ejecutar sus operaciones” (Séneca).

Roguemos, pues, al Hijo de Dios, que nos infunda el espíritu de contrición, que nos libere de la amenaza eterna y eleve nuestra mente a las cosas celestiales.

Nos lo conceda aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



IV - La proclamación de la alabanza y la confesión del pecado

12.- “Se les aparecieron lenguas repartidas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos”.

Presta atención a estos tres detalles: las lenguas, repartidas o separadas, y el fuego. En las lenguas está indicada la confesión; en las lenguas repartidas, la manifestación de las circunstancias del pecado; y en el fuego, el fervor de la confesión y de la satisfacción.

Observa que la lengua es el instrumento del sentido del gusto, y esa sensibilidad se experimenta principalmente en la punta de la lengua. La parte mayor de la lengua tiene menor sensibilidad. Y la lengua siente lo que es común a todos los cuerpos: el calor y el frío, la dureza y la blandura. Y esto lo experimenta en todas sus partes. Y la lengua, por su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

naturaleza, está destinada para saborear las cosas húmedas y para hablar.

La lengua del hombre es absolutamente libre, flexible y ancha, muy idónea para las dos funciones: el gusto y la palabra. La lengua flexible y ancha es muy idónea para la facilidad y la elegancia de la elocución, porque se extiende y se contrae, se pliega y se gira en la boca por todas partes y de diversas maneras; y si la lengua es libre y ancha, se puede hablar con buen gusto. Y esto resulta aún más evidente cuando se observa a los que tienen la lengua trabada, como a los balbucientes o a los tartamudos.

Algunos tienen en la lengua otro impedimento; y esto sucede con algunas consonantes, cuando la lengua fuere estrecha, contracta y poco extendida, porque lo pequeño cabe en lo grande, pero no lo grande en lo pequeño. Y por esto las aves de lengua ancha son capaces de pronunciar algunas sílabas o palabras, a diferencias de las aves de lengua contracta (Aristóteles).

En la lengua, como se dijo, está indicada la confesión, en la cual se debe manifestar todo lo que es común a todo el cuerpo, o sea, los pecados que se cometen con todo el cuerpo: en el abrasado calor de la soberbia, en el frío de la malicia y de la pereza, en la dureza de la avaricia, en la molicie de la concupiscencia y lujuria. Y como la lengua está destinada por la naturaleza para saborear y para hablar, así dos son las manifestaciones de la lengua: la proclamación de la alabanza y la confesión de los pecados.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La proclamación de la alabanza se realiza en el oficio divino y en las salmodias. Si cumplimos estas acciones con devoción, podremos saborear la gracia de la compunción y la dulzura de la contemplación.

Dice Gregorio: “Con la voz de la salmodia, cuando se obra con la recta intención del corazón, al mismo corazón se le prepara un camino para llegar a Dios omnipotente, para que infunda en la mente dócil la comprensión de los misterios de la profecía y la gracia de la compunción. Está escrito: “El sacrificio de alabanza me honrará” (Salm 49, 23). Mientras a través de la salmodia se expresa la compunción, se nos abre un camino en el corazón, por el cual, al fin, se llega a Jesús”.

13.- En la confesión del pecado debemos hablar, o sea, declarar resuelta, abierta y totalmente nuestros pecados. Y esto nos lo enseña la misma naturaleza, porque la lengua del hombre es resuelta, ágil y ancha. Así la confesión del pecado ha de ser resuelta en la manifestación de todas las circunstancias, flexible en la efusión de las lágrimas, ancha en la reparación de todas las ofensas causadas, en la restitución de todo lo mal quitado y en la seriedad de un firme propósito de no volver a caer.

Una tal confesión de la lengua abre camino para que el alma se eleve hasta Dios a través de la contemplación, se repliegue hacia sí misma a través de la humildad y corra de una parte a otra para manifestar su solidaridad con el prójimo.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En cambio, muchos pecadores, miserables, tartamudos y tontos, tienen la lengua contracta e impedida, porque, cuando se confiesan, se confiesan balbuciendo y de manera incompleta.

Con razón se dice: “Se les aparecieron lenguas repartidas, corno de fuego”.

Las lenguas de la confesión deben ser “repartidas”, porque, en la confesión, el pecador debe tener la lengua y el corazón divididos en muchas partes: el corazón, para dolerse de varias maneras por los muchos pecados cometidos; y la lengua, para determinar distintamente todas las circunstancias de los pecados cometidos.

Sobre este argumento se habló con mayor profundidad en el sermón del primer domingo de cuaresma: “Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto”.

Y observa que como el fuego calienta las cosas frías, ablanda las cosas duras, solidifica las cosas blandas, abaja e incinera las cosas altas; y si uno lo quiere tener encendido, lo conserva bajo la ceniza; así el fervor de la confesión y de la satisfacción calienta con el fuego del amor a los fríos, ablanda con la compunción a los corazones duros, consolida con la seriedad de un santo propósito a los flojos, o sea, a los lujuriosos, abaja a los que son altos, o sea, a los soberbios y los incinera con el recuerdo de su fragilidad y de su infamia. Bajo tal ceniza, este fuego se puede conservar a continuación.

Yo les suplico, queridísimos hermanos, que este fuego se pose y permanezca siempre sobre cada uno de ustedes; que sus lenguas estén “repartidas”

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

en la confesión de los pecados y de sus circunstancias, para que, confesándose resuelta, abierta y totalmente, merezcan llegar a la Jerusalén celestial para proclamar con los ángeles el nombre del Señor.

Se lo conceda aquel Cristo, “cuyo fuego está en Sión y cuyo horno está en Jerusalén” (Is 3 1, g), y que vive y reina por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



V Los frutos de la gracia del Espíritu Santo

14.- “Y todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en varias lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hech 2, 4).

Se llenan del Espíritu Santo, que es el único que puede llenar el alma, la cual no puede ser llenada por todo el universo. “Y no pueden recibir a otro espíritu, porque los vasos llenos no pueden recibir aumento” (Glosa).

A la Virgen se le dijo: “Dios te salve, llena eres de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres” (Lc 1, 28). Observa que entre las dos palabras: “Llena de gracia” y “Bendita tú entre las mujeres”, se dice “El Señor está contigo”, porque es el mismo Señor, que conserva en el interior la plenitud de la gracia y realiza en el exterior la bendición de la fecundidad, o sea, de las obras santas.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Además, después de “Llena eres de gracia”, se dice con razón: “el Señor está contigo”, porque, como sin Dios nada podemos hacer o tener, sin El tampoco podemos conservar lo que hemos recibido. Por esto, después de la gracia, es necesario que el Señor esté con nosotros y conserve lo que El sólo dio. Al darnos su gracia, El nos previene; pero, para conservarla, nosotros debemos ser sus cooperadores. El no vela sobre nosotros, si junto con El no velamos también nosotros.

El Señor manifiesta claramente que exige nuestra solícita colaboración, cuando pregunta a los apóstoles: “¿No pudieron velar una sola hora conmigo? Velen y oren para no entrar en la tentación” (Mt 26, 40-41). Con razón, pues, se dice: “ Y todos fueron llenos del Espíritu Santo”.

A este propósito dice el Señor en el evangelio de hoy: “El Paráclito, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que yo les dije” (Jn 14, 26).

El Padre envió al Consolador en nombre del Hijo, o sea, para gloria del Hijo, para manifestar la gloria del Hijo. “El les enseñará”, para que sepan; “les recordará”, o sea, les proveerá los medios, para que quieran. La gracia del Espíritu Santo da el saber y el querer. Hoy se canta en la misa. “Ven, Espíritu Santo, y llena los corazones de tus fieles”, para que tengan el saber; y “enciende en ellos el fuego de tu amor”, para que quieran llevar a cabo lo que saben (Secuencia de la Misa de Pentecostés).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

También se canta: “Envía a tu Espíritu; y las cosas serán creadas” con tu saber; y así “renovarás la faz de la tierra”, con tu buena voluntad (Salm 103, 30).

Con este versículo del salmo, concuerda lo que leemos en las Lamentaciones de Jeremías: “Desde lo alto, el Señor envió fuego en mis huesos y me instruyó” (1, 13). Es la Iglesia que se expresa así: “El Padre, desde lo alto, o sea, desde el Hijo, envió hoy el fuego, o sea, al Espíritu Santo, en mis huesos, o sea, en los apóstoles, y por medio de ellos me instruyó, para que sepa y quiera”.

15.- “Todos fueron llenos del Espíritu Santo”. De ello se halla una concordancia en las palabras del Génesis: “El Señor hizo pasar un viento”, el Espíritu Santo, “sobre la tierra; y las aguas disminuyeron. Las fuentes del abismo y las cataratas del cielo fueron cerradas; y las lluvias del cielo fueron detenidas” (8, 1-2).

Presta atención a estas cuatro palabras: las aguas, las fuentes, las cataratas y las lluvias. En las aguas están simbolizadas las riquezas; en las fuentes del abismo, los pensamientos del espíritu; en las cataratas del cielo, los ojos; en las lluvias, la abundancia de las palabras. Cuando el Señor hace pasar al Espíritu Santo Sobre la tierra, o sea, sobre la mente del pecador, entonces las aguas de las riquezas disminuyen, porque son distribuidas entre los pobres.

De estas aguas se dice en el Génesis: “A la reunión de las aguas, Dios la llamó “mar” (1, 10). La acumulación de las riquezas no es otra cosa más que amargura de tribulaciones y de dolores. Dice

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Habacuc: “¡Ay de aquel que multiplicó lo que no era suyo! ¿Hasta cuándo cargará sobre sí tan denso barro?” (2, 6).

El barro, amontonado en casa, despide hedor; pero, esparcido, hace fecunda la tierra. Así son las riquezas: si se acumulan, y, sobre todo, si no son propias, sino ajenas, despiden el hedor del pecado y de la muerte; pero si se distribuyen entre los pobres y si se restituyen a sus propietarios, hacen fecunda la tierra de la mente y la hacen fructificar.

El abismo es el corazón del hombre, del cual dice Jeremías: “Malvado e inescrutable es el corazón del hombre; ¿quién podrá conocerlo?” (17, g). Las fuentes de este abismo son los pensamientos; pero estas fuentes se cierran, cuando se infunde la gracia del Espíritu Santo. Con esto concuerda lo que se lee en el libro segundo de las Crónicas: “Ezequías reunió a mucha gente, y cegaron todas las fuentes y el arroyo que corría a través del territorio, diciendo: “Si vienen los reyes de Asiria, no deben hallar abundancia de aguas” (32, 4).

Ezequías es el justo, que debe reunir una gran multitud de buenos pensamientos y obstruir las fuentes de los pensamientos inicuos y perversos y el torrente de las concupiscencias, para que los demonios, al hallar abundancia de aguas, no destruyan con ellas la ciudad del alma.

Las cataratas del cielo son las ventanas. Las ventanas son llamadas así, porque traen luz o porque a través de ellas podemos mirar hacia fuera. Luz se dice en griego phos (y en latín, ventana se dice fenestra con cierta asonancia con phos, luz).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En la cabeza, como los dos astros colocados por Dios en el firmamento (Gen 1, 14), están situadas dos lumbreras, o sea, los dos ojos, que son como dos ventanas, a través de las cuales podemos ver. Las dos ventanas se cierran a la vanidad del mundo, cuando se infunde en la mente la luz de la gracia.

Las lluvias (en latín, pluviae, que suena como fluviae fuentes) simbolizan las palabras, que sin obstáculos ni impedimentos son prodigadas profusamente en todas partes. Dice Salomón: “El que inicia un litigio, es como si abriera una represa” (Prov 17, 14). Y el Eclesiástico aconseja: “No permitas a tus aguas una salida, ni pequeña” (25, 34).

Estas lluvias cesan cuando, con la gracia del Espíritu Santo, la lengua se acostumbra a cantar las alabanzas de su Creador y a confesar sus pecados. Con razón, pues, se dice,. “Y todos fueron llenos del Espíritu Santo”.

16.- “Y comenzaron a hablar en varias lenguas, según el Espíritu Santo les daba que hablasen”.

El que está lleno del Espíritu Santo, habla diversas lenguas. Las diversas lenguas son los distintos testimonios, que podemos dar a Cristo, como la humildad, la pobreza, la paciencia y la obediencia; y llegamos a hablar en estas “lenguas”, o virtudes, cuando las mostramos a los demás en nuestra vida práctica.

La lengua es viva, cuando hablan las obras. Les conjuro: ¡cesen las palabras, y hablen las obras! Estamos llenos de palabras, pero vacíos de obras; y por eso el Señor nos maldice, como “maldijo la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

higuera, en la cual no halló frutos, sino sólo hojas” (Mt 21, 19).

Dice Gregorio: “Hay una ley dada al predicador: que practique lo que predica. inútilmente hace conocer la ley aquel que con las obras, o sea, con su vida, destruye su enseñanza”.

En cambio, los apóstoles hablaban, “según el Espíritu Santo les daba que hablasen”. ¡Bienaventurado el hombre, que habla según el Espíritu Santo le da, y no según sus inclinaciones! Hay algunos que hablan según sus inclinaciones, se apoderan de las palabras ajenas, las proclaman como propias y se las atribuyen.

Contra ellos y contra los que son como ellos, el Señor amonesta por boca de Jeremías: “Heme aquí contra los profetas, que se roban los unos a los otros mis palabras. Heme aquí contra los profetas, que toman sus palabras y proclaman: “¡Dice el Señor!”. Heme aquí contra los profetas que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y pervierten a mi pueblo con sus mentiras y con sus falsos milagros. Yo no los envié, ni los mandé; y ellos no hicieron ningún provecho a mi pueblo, dice el Señor” (23, 30-32).

En conclusión, hablemos según el Espíritu Santo nos da que hablemos, y pidámosle con humildad y devoción que nos infunda su gracia, para que cumplamos los días de Pentecostés con la perfección de los cinco sentidos y en la observancia del decálogo, y para que nos llenemos del vehemente espíritu de contrición y nos inflamemos con las lenguas de fuego de la confesión. Así

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

inflamados e iluminados, mereceremos ver a Dios uno y trino entre los esplendores de los santos.

Nos lo conceda el Dios uno y trino, que es bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Aleluya!



FIESTA DE PENTECOSTÉS (II)

1.- “El Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho” (Jn 14, 26).



Exordio.- El Espíritu Santo Consolador

2.- “Paráclito” es una palabra griega que significa “consolador”. El Espíritu Santo es llamado “consolador”, porque consuela a los que llenó de sí, para que, abandonadas las cosas de este mundo, gocen de eterna alegría. Dice Isaías: “El Señor consolará a Sión y consolará (restaurará) todas sus ruinas. De su desierto hará un lugar de delicias y de su estepa, un jardín del Señor. Habrá en ella júbilo y gozo, cantos de agradecimiento y de alabanza” (51,

Vamos a explicar este pasaje ante todo en sentido moral y después en sentido anagógico, o sea, místico.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

3.- Sentido moral. Sión, que se interpreta “escollo” o “exploración”, es el alma del justo, la cual, estando en el cuerpo como el escollo en medio del mar, sufre los oleajes de las diversas tentaciones, pero no cede ni se mueve, sino que explora dentro de sí y por encima de sí. “Señor, dame la gracia de conocerte a ti y de conocerme a mí”, dice Agustín.

El Espíritu Santo consuela a Sión: “¡Bienaventurados los que lloran porque serán consolados!” (Mt 5, 5); e Isaías: “Consolaré a todos los que lloran, y llenaré de gozo a todos los que lloran en Sión” (61, 2-3).

Llorar se dice en latín lugere, que suena casi como luce égere, carecer de luz. Al que sabe renunciar a la luz de la gloria mundana, el Espíritu Santo lo llena con el consuelo de su gracia.

“Restaurará todas las ruinas”. He aquí lo que dice el Señor: “El que deja casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o campos por mi nombre, recibirá cien veces más” (Mt 19, 29); o sea, recibirá virtudes y dones espirituales, que son como el céntuplo, si los comparamos con los bienes temporales y carnales. Cuando éstos se desploman, aquéllos renacen; se desploma el soberbio y renace el humilde; se desploma el lujurioso y renace el casto; y así de las demás virtudes.

“De su desierto hará un lugar de delicias”. Desierto significa “lugar abandonado”, y es figura del corazón del justo que, no gozando de los consuelos de este mundo, es deleitado con la gracia del Espíritu Santo. ¿Qué deleites podría nombrar, sino

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la dulzura de la contemplación, la devoción de la mente y la operosa compasión hacia el prójimo?

“Y hará de su estepa”, o sea, de su pobreza, “un jardín del Señor”. Dice la esposa del Cantar: “Mi amado desciende a su jardín” (6, 1). Dice Bernardo. “En el cielo había abundancia de todos los bienes: sólo faltaba la pobreza. En la tierra esta “mercadería”, o sea, la pobreza, abundaba, pero el hombre desconocía su valor. El Hijo de Dios vino a buscarla y con su aprecio la hizo preciosa”.

Y en Sión “habrá gozo” por el pecado perdonado, “alegría” por la iluminación de la conciencia, “acción de gracias” por los beneficios temporales, y “cantos de alabanza” por los bienes espirituales.

4.- Sentido místico. observa que en el citado pasaje de Isaías por dos veces se usa la palabra “consolará”; y es a motivo de la doble consolación que el justo recibirá en la resurrección final, o sea, la estola del alma y la del cuerpo.

Se lee en los Proverbios: “Todos los de su casa tienen vestidura doble” (31, 2 1); e Isaías: “En lugar de la doble confusión y de la doble vergüenza que padecieron, rendirán gracias por la porción que les fue dada; por eso poseerán el doble en su tierra y tendrán una alegría perenne” (61, 7).

Se dice “doble” lo que está compuesto de dos partes. Consolará el alma y consolará también el cuerpo, porque restaurará todas sus ruinas. El Señor por boca de Amós promete: “En aquel día yo levantaré la tienda caída de David; repararé las brechas de sus muros y restauraré lo que se había desplomado” (9, 11).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La tienda de David, o sea, el cuerpo del justo, que cayó con la muerte, el Señor lo resucitará en aquel día, o sea, en la resurrección final; y entonces reparará las brechas de sus muros, o sea, los sufrimientos de sus miembros, para que ya no haya en ellos padecimiento alguno.

Y porque no existe verdadera resurrección, si no se levanta lo que había caído, añade: “Y restauraré lo que se había desplomado”. Dice Job: “Con esta mi carne veré a Dios, mi Salvador” (19, 26).

Y porque aquí abajo el justo fue “desierto” en el recogimiento de su espíritu, y “soledad” por la pobreza de su cuerpo, allá arriba su alma será deleitada con el gozo de la sabiduría, con la que se sacian los ángeles; y su cuerpo, como jardín del Señor, será regado por los cuatro ríos del paraíso, o sea, será dotado de las cuatro prerrogativas de los cuerpos gloriosos.

Y en relación a esas propiedades, que serán como la estola, o sea, el vestido del cuerpo glorificado, habrá en el alma “el júbilo” por la luminosidad, “la alegría” por la agilidad, “la acción de gracias” por la sutileza e “himnos de alabanza” por la impasibilidad.

¡Bienaventurado el hombre que merecerá ser consolado por el Paráclito con esta doble consolación!



I Sermón sobre el sentido literal del evangelio de esta fiesta

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

5.- “El Paráclito, el Espíritu Santo”. Este Espíritu es aquel que el Padre y el Hijo infunden en el corazón de los santos; y es aquel que los santifica, para que ellos merezcan ser santos. Como el espíritu humano es la vida de los cuerpos, así este Espíritu divino es la vida de los espíritus. El espíritu humano es vida sensibilizante, que torna sensible; el Espíritu Santo es vida santificante. Y es llamado Espíritu Santo, porque sin Él ningún espíritu, ni angélico ni humano, llega a ser santo.

“El Espíritu, que el Padre enviará en mi nombre”, o sea, para mi gloria, para manifestar mi gloria, o también porque tiene el mismo nombre del Hijo, o sea, es Dios.

Y añade: “El me glorificará” (Jn 16, 14), porque, “haciéndolos espirituales, proclamará en qué modo el Hijo es igual al Padre, ese Hijo que los discípulos sólo habían conocido en la carne, como hombre (2Cor 5, 16); o también: El los liberará de todo temor y los hará capaces de anunciar a todo el mundo mi gloria, que no será de provecho para mí, sino para los hombres” (Glosa).

“El les enseñará todas las cosas”. Dice Joel: “Hijos de Sión, canten de júbilo al Señor su Dios, porque les dio al maestro de la justicia” (2, 23), que los instruirá para que conozcan todo lo que tiene relación con la salvación.

Y poco antes, el Señor habla prometido: “He aquí, yo les enviaré trigo, vino y aceite, y los tendrán en abundancia” (2, 19). El Espíritu Santo está simbolizado en el trigo, porque sostiene al que camina hacia la patria, “para que no desfallezca en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el camino” (Mt 15, 22); está simbolizado en el vino, porque alegra en las tribulaciones; está simbolizado en el aceite, porque suaviza las cosas ásperas.

Estas tres acciones del Espíritu eran muy necesarias a los apóstoles, que debían ir a predicar por todo el mundo; y por esto, como hoy, el Señor les envió al Espíritu Santo, que les infundió estos tres dones, de los que ellos estuvieron llenos”. Por eso se canta: “Todos quedaron llenos del Espíritu Santo”, para que en ellos no pudiera entrar el espíritu del mundo. Un vaso colmado no puede recibir ninguna otra cosa.

“Y les recordará todas las cosas”, o sea, les comunicará, o les traerá a la memoria “todo lo que yo les había dicho”. Los instruirá, para que sepan, y les sugerirá, para que quieran.

He aquí, pues, que el Espíritu Santo nos da el saber y el querer; de parte nuestra, debemos poner, en lo posible, todo nuestro esfuerzo (de colaboración); y así seremos templos del mismo Espíritu Santo.

Nos lo envíe también a nosotros el Hijo, que es Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



II Sermón alegórico

6.- “Un río de fuego salía veloz delante del Antiguo de los días” (Dan 7, 10). Algo semejante se lee en Isaías: “Yo derramaré agua sobre el sediento y ríos sobre la tierra árida. infundiré mi Espíritu sobre tu

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

descendencia y mi bendición sobre tu posteridad” (44, 3). La misma cosa proclamó Pedro en Jerusalén, después de la venida del Espíritu Santo: “Derramaré mi Espíritu sobre toda carne; y sus hijos y sus hijas profetizarán” (Hech 2, 17).

El río es el curso perenne de las aguas, llamado así por su continuo fluir. La misma agua es corriente, y el río es el curso de la misma agua (Isidoro). El río es la gracia del Espíritu Santo, que hoy regó con abundancia el corazón de los apóstoles, los sació y los purificó. “Derramaré sobre ustedes agua pura, y serán purificados de todas sus inmundicias” (Ez 36, 25).

Este río es llamado “de fuego”. ¿Y qué es el Espíritu Santo sino fuego divino? Lo que el fuego material obra en el hierro, obra también este fuego en un corazón malvado, frío y endurecido. Con la infusión de este fuego, el alma del hombre aparta de sí toda suciedad, insensibilidad y dureza, y se transforma en una semejanza de aquel que la abrasó. Para este fin le es dado, para este fin le es infundido: para que, cuanto sea posible, le sea conforme. Gracias al abrasamiento del fuego divino, el hombre se vuelve totalmente incandescente, arde todo y se derrite en el amor de Dios, según lo que dice el Apóstol: “El amor de Dios fue derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Rom 5, Salm).

Considera que el fuego, cuando quema las cosas altas las abaja, y aglutina las cosas divididas como el hierro al hierro, clarifica las cosas oscuras, penetra las cosas duras, está siempre en movimiento, dirige sus movimientos y sus

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

impulsos hacia lo alto y huye de la tierra; e implica en su acción (de quemar) todas las cosas que embiste.

Estas siete propiedades del fuego se pueden aplicar a los siete dones del Espíritu Santo, el cual con el don del temor abaja las cosas altas, o sea, humilla a los soberbios; con el don de la piedad aglutina las cosas divididas, o sea, los corazones desavenidos; con el don de la ciencia hace claras las cosas oscuras; con el de la fortaleza penetra en los corazones endurecidos; con el don del consuelo está siempre en movimiento, porque aquel que recibió la inspiración, ya no languidece en el ocio, sino que se mueve con fervor para procurar su salvación y la del prójimo: “La gracia del Espíritu Santo no conoce dilaciones” (Ambrosio). Con el don de la inteligencia influye en todos los sentimientos, porque con su inspiración da al hombre la capacidad de comprender, en latín, *intelligere*, *intus legere*, leer dentro, leer en el corazón, para buscar las cosas celestiales y huir de las terrenales; en fin, con el don de la sabiduría transforma la mente, en la que se infunde, según su propia operación, haciéndola capaz de gustar las cosas del espíritu. Dice el Eclesiástico: “He llenado mi morada con una nube perfumada” (24, 21).

La mente del justo, en la cual tiene su morada el Espíritu Santo, exhala fragancias como un vaso o como una habitación en la que se colocan esencias aromáticas.

La gracia del Espíritu Santo es Ramada “río de fuego”: río, porque apaga la sed de las cosas temporales y lava las inmundicias de los pecados;

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de fuego, porque inflama para amar e ilumina para conocer. Por esto se dice que hoy se apareció a los apóstoles en lenguas de fuego, porque los hizo elocuentes y ardientes: ardían de amor a Dios y con su palabra iluminaban al prójimo.

7.- “El río corría rápido”. Y los Hechos de los Apóstoles: “De repente vino del cielo un estruendo, como de una vehemente ráfaga de viento: vehemente, o sea, que lleva en alto la mente (en latín, véhit méntem), o elimina el eterno “ay” (en latín, vae), o amenaza. “El ímpetu del río alegra la ciudad de Dios” (Salm 45, Salm), porque “llenó toda la casa donde ellos estaban” (Hech 2, 2).

Hemos visto la dirección del río; ahora vamos a ver de dónde haya brotado: “Salía de la cara del Antiguo de los días”.

Antiguo es como decir “antes que Cristo dice de sí: “Antes que Abraham existiera, yo soy” (Jn 8, 58). El es, pues, “el Antiguo de días”, porque es el Principio sin principio, “el sin tiempo” que forma los tiempos y los gobierna; El reina como Dios en todas partes, de cuya cara hoy salió el río de fuego.

La cara es llamada así, porque hace conocer (en latín facies, facit scire). Por medio del Hijo conocemos al Padre, y por medio del Espíritu Santo conocemos al Hijo. “Cuando venga el Paráclito, dará testimonio de mí” (Jn 15,26).

Roguemos, pues, con devoción al Hijo, para que nos envíe al Paráclito, el Consolador, por medio del cual podamos conocerlo y amarlo, de manera que merezcamos llegar a El.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dígnese concedérselo aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



III. - Sermón moral

8.- “Un río de fuego salía rápido de la cara del Antiguo de los días”. Algo semejante se lee en Isaías: “Cuando El venga será como un río impetuoso, que el Espíritu del Señor empuja” (59, 19).

El río simboliza las corrientes de las lágrimas, que el espíritu de contrición compele a derramar. Se lee en el Éxodo: “Moisés con la vara golpeó la roca, y de ella salió agua” (17, 6). La roca es el corazón endurecido, del que, si se golpea con la vara de la contrición, saldrá el agua de las lágrimas. Punza el ojo y brotarán lágrimas; punza el corazón y brotará la sabiduría.

Y este río es llamado “de fuego”, o sea, hirviente. Se lee en el Génesis: “Este es Aná, que halló en el desierto aguas termales, mientras apacentaba las asnas de su padre Zibeón” (36, 24).

Aná, que se interpreta “vuelto grato”, es el penitente que la gracia divina, gratuitamente otorgada, volvió grato a Dios. Este halló las aguas, o sea, las lágrimas ardientes, que expulsan el frío de la maldad, no en la ciudad ni en el tumulto de los negocios seculares, sino en el desierto, en la soledad del cuerpo y de la mente.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El niño goza, cuando la madre lo zambulle en el agua tibia para lavarlo. Así el justo, que es un niño con respecto a la malicia, goza cuando la gracia, como una madre, lo lava en las lágrimas. “Lávame y seré más blanco que la nieve” (Salm 50,9).

Y halla estas aguas, mientras busca las asnas, o sea, cuando con el flagelo de la disciplina castiga en sí mismo la lentitud y los retardos propios de los asnos, y se esfuerza por alcanzar los pastos eternos.

o también: las asnas son las almas fieles, que se dicen pertenecer a Zibeón, que se interpreta “está en el dolor”. En Zibeón está representado Cristo, padre del justo, que, por asumir nuestra naturaleza, estuvo en el dolor, porque, como dice el Apóstol, “con lágrimas y grandes clamores ofreció oraciones y súplicas” (Heb 5, 7). El justo, mientras apacienta con las palabras y con el ejemplo a los fieles de cristo, halla las lágrimas en la soledad de su mente, porque, compartiendo los sufrimientos del prójimo, le nace la compunción de las lágrimas. Dice Job: “Lloraba con quien estaba en la aflicción, y mi alma compartía los sufrimientos del pobre” (30, 25). La compunción de las lágrimas, pues, es llamada “río de fuego”, porque purifica y calienta.

Dice el proverbio: “Derrama cálidas lágrimas, el que llora desde lo profundo del corazón”. Porque en el corazón de la Magdalena grande era el fuego del amor, ella prodigó lágrimas ardientes: “Comenzó a bañar con lágrimas sus pies” (Lc 7, 38). De veras sus lágrimas fueron un vortiginoso río de fuego, porque destruyeron todos sus pecados. “Le son perdonados sus muchos pecados -dijo Jesús-, porque amó mucho” (Lc 7, 47).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

9. “Río rápido”. Dice Job: “Gimo y suspiro antes de comer, y mis gemidos son como aguas desbordantes” (3, 24).

Como un río rápido y vortiginoso o como las aguas desbordantes arrollan los obstáculos, así los gemidos y las lágrimas de la penitencia arrollan todo obstáculo de tentaciones. Y como al rugido del león, todos los demás animales sujetan el paso; así también los demonios se detienen ante el rugido del penitente.

Y siempre en Job se lee: “Nadie se atrevía a dirigirle la palabra, porque veían que su dolor era muy grande” (2, 13).

Las tentaciones y las sugerencias de los demonios cesan, cuando en el penitente se manifiesta un dolor muy fuerte. Y este dolor debe tener la prioridad, para que luego pueda nutrirse, o sea, gozar del reposo y de la tranquilidad de la conciencia.

Este río sale del rostro de Cristo, que viene a juzgar y a dar a cada uno según sus obras (Mt 16, 27). El hombre debe considerar la ira formidable de aquel terrible juez, delante del cual “las potencias del cielo se estremecerán” (Lc 21, 26) y “las columnas del cielo temblarán” (Job 26, 11), cuando dirán a los montes y a las piedras: “¡Caigan sobre nosotros y ocúltenos de la cara de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero!” (Ap 6, 16). Ese Cordero permaneció mudo delante de quien lo esquilaba y golpeaba; y su rostro, que fue ensuciado por los esputos, entumecido por las bofetadas, pálido en la hora de la muerte, en el día

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

del juicio será terrible, lleno de indignación e inflexible.

Entonces, ¿quién se atreverá a mirar aquel rostro?. Si Ester -como se lee en su historia-, al ver el rostro de Asuero, esplendente de majestad, se desmayó y cayó casi exánime (15, 17-18), ¿qué hará el hombre, cuando, en el último juicio, vea el rostro del justo juez, tan terrible y tan austero? “Habiendo Asuero alzado el rostro y manifestando con el fuego de su mirada el furor de su pecho, la reina se desmayó, mudó su colorido en palidez y replegó su cansada cabeza sobre la criada” (15, 10).

Cuando uno reflexiona seriamente en su interior sobre todas estas cosas, se siente sacudido por el miedo, lleno de aflicción y bañado en lágrimas. Y así un impetuoso río de fuego sale del rostro de Cristo.

Concluye Isaías: “Delante de tu rostro, Señor, hemos concebido y dado a luz el espíritu de la salvación” (26, 17-18), o sea, el espíritu de compunción bañado en lágrimas,

Dígnese concedérselo también a nosotros Aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!

Prólogo

Confianza en la gracia del Verbo Encarnado, que “da voz y sabiduría” (Lc 21, 15) y “hace elocuentes las lenguas de los niños” (Sb 10, 21), y “cuyas manos -como dice Ezequiel-, están bajo las plumas de los cuatro animales” (1, 8), bajo su guía y siendo Él el mismo camino, para su honor y para utilidad

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de los fieles, hemos emprendido la obra comenzando desde el mismo principio de todas las criaturas (o sea, desde el domingo de Septuagésima), y ahora nos volvemos a comprometer hasta llevarla a su cumplimiento.

Al principio de esta obra, nos hablamos propuesto establecer una concordancia -aunque no en modo perfecto, al menos en parte- entre los evangelios dominicales del ciclo anual y las narraciones del Antiguo y Nuevo Testamento, como se leen en la Iglesia, y las epístolas de los domingos con el introito de la misa.

Debemos advertir que desde este primer domingo después de Pentecostés hasta el primer domingo de agosto se lee en la Iglesia la historia de los Reyes, dividida en cuatro libros, y en este periodo hay ocho domingo. Queremos, pues, concordar el cuatro con el ocho, adaptando algunos relatos de un libro con los pasajes de dos evangelios; y así sucesivamente, en el mejor modo posible.



DOMINGO I DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Exordio

Sermón al prelado o al predicador de la Iglesia

1.- “En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino fino, y cada día hacia banquetes con esplendor” (Lc 16, 19).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Se lee en el primer libro de los Reyes que David “tomó su bastón en sus manos y del torrente escogió cinco piedras lisas y las puso en su alforja, que siempre llevaba, tornó la honda en su mano y se encaminó hacia el filisteo” (17,40).

Presta atención a estas cuatro palabras: el bastón, las cinco piedras, la alforja y la honda. En el bastón está representada la cruz de Cristo, en las cinco piedras el conocimiento del Antiguo Testamento, en la alforja la gracia del Nuevo Testamento y en la honda la justa balanza del juicio. David, o sea, el predicador, debe tomar el bastón, o sea, la cruz de Cristo, para que se apoye en ella y soporte más fácilmente la fatiga del camino.

De este bastón se dice en el Génesis: “Solamente con mi bastón crucé este jordán, y ahora regreso con dos campamentos” (32, 10). El justo, apoyándose en el bastón de la cruz de Jesucristo, atraviesa el amor transitorio de este mundo y así regresa a la tierra prometida con dos campamentos, o sea, con los frutos de la vida activa y de la vida contemplativa.

El predicador debe tener siempre este bastón en sus manos, con las buenas obras. Dice Habacuc: “Su esplendor será como la luz, y cuernos (potencia) salían de sus manos” (3, 4). El esplendor de la santa vida y de la predicación es luz para el pecador: “Ustedes son la luz del mundo” (Mt 5, 14). En las mismas manos del predicador deben hallarse los dos brazos de la cruz, para que, con las dos manos clavadas en ellos, no pueda jamás extenderlas a las cosas ¡lícitas.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Y escogió cinco guijarros lisos del torrente y los puso en su alforja, que llevaba consigo”. El zurrón de pastor se dice en latín pera, nombre que indica también el envase para conservar la leche, y es figura del Nuevo Testamento, en el que se halla la gracia, que puede ser comparada a la leche. Nada es más agradable que la leche, que la madre ofrece gratuitamente al hijo, sin exigir nada de él.

Las cinco piedras son los cinco libros de Moisés (Pentateuco), con los que entendemos el conocimiento de todo el Antiguo Testamento. Esos libros el predicador, como respaldo de su predicación, debe tomarlos del torrente, o sea, de la abundancia de la Sagrada Escritura y debe meterlos en el zurrón del Evangelio. En efecto, en el Nuevo Testamento está puesta la comprensión del Antiguo, porque es “una rueda en medio de otras ruedas” (Ez 1, 16).

O también: en los cinco guijarros podemos entender las severas amonestaciones, con las que deben ser heridos los que son esclavos de los sentidos del cuerpo. En efecto, los transgresores del Antiguo Testamento, que eran sepultados por las piedras, son figuras de los pecadores del Nuevo Testamento, que han de ser golpeados con rigurosas reprimendas.

“Tomó en mano la honda y se encaminó hacia el filisteo”. En la honda, que tiene las dos tiras iguales, está simbolizada la coherencia entre la doctrina y la vida. El predicador debe tener en mano esta honda, para que la mano (la obra) corresponda a la boca, e igualmente su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

comportamiento corresponda a su enseñanza; y así podrá avanzar hacia el filisteo y matarlo.

Filisteo se interpreta “caído por ebriedad”, y simboliza al rico de este mundo cubierto de púrpura, embriagado por los excesos de la gula y de la lujuria, que de la gracia cae en la culpa y de la culpa se precipitará en la gehena. justamente de él se habla en el evangelio de hoy: “Había un hombre rico, vestido de púrpura”.

2.- En este evangelio se destacan cuatro momentos. Primero: la desigual condición de vida del rico vestido de púrpura y del mendigo Lázaro: “Había un hombre rico”; segundo: la muerte de ambos: “Sucedió que murió el mendigo”; tercero: el castigo del rico y la gloria de Lázaro: “Alzó sus ojos”; cuarto: la desesperada súplica del rico en favor de sus cinco hermanos: “¡Te ruego, padre Abraham!”.

Conforme el Señor nos lo conceda, estableceremos una concordancia entre estas cuatro partes del evangelio y algunos relatos del primer libro de los Reyes.

Observa también que en el introito de la misa de este domingo se canta: “Oh Señor, yo espero en tu misericordia” (Salm 12, 6); y se lee la epístola del bienaventurado Juan: “Dios es Amor”. Este pasaje lo dividiremos en cuatro partes y las confrontaremos con las cuatro susodichas partes del evangelio. Primera parte: “Dios es Amor”; segunda: “En esto consiste el perfecto amor”; tercera: “En el Amor no hay temor”; cuarta: “Nosotros, pues, debemos amar al Señor”.



I La desigual vida del rico purpurado y la del pobre Lázaro

3.- “Había un hombre rico, que vestía de púrpura y de lino fino, y todos los días banqueteaba espléndidamente” (Lc 16, 19).

Este rico, casi desconocido delante de Dios, no está indicado con el nombre. No merecía que su nombre fuera escrito en este santo evangelio, ya que jamás sería escrito en el libro de la vida eterna. En señal de reprobación se usa un término genérico: Homo quidam, o sea, un cierto hombre, fulano. También nosotros decimos fulano, de un hombre que despreciamos o que no conocemos.

Este fulano representa a todos los mundanos, carnales y vendidos como esclavos del pecado (Rom 7, 14). De él dice el Salmo: “He ahí al hombre que no puso a Dios por su fortaleza, sino que confiaba en la multitud de sus riquezas, y se creía fuerte en su vanidad” (51, g).

Considera estos tres verbos: no puso, confiaba y se creía fuerte. A estos tres verbos corresponden tres frases del evangelio: “Había un hombre rico” y “no puso a Dios por su fortaleza”; “Vestía de púrpura y lino fino”, porque “confiaba en la multitud de sus riquezas”; “Todos los días banqueteaba espléndidamente” y “se creía fuerte en su vanidad”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Concuerta con todo ello lo que se lee en el primer libro de los Reyes: “Había un hombre en el desierto de Maón, que tenía su hacienda en el Carmel; este hombre era muy rico. Y en su casa organizaba banquetes como banquetes de rey. Y su corazón estaba alegre, porque él estaba completamente ebrio. El nombre de este hombre era Nabal” (1Rey 25, 2 y 36). Nabal se interpreta “necio”, Maón “habitación” y Carmel “blando”.

Las tres partes de este pasaje corresponden a las tres partes del evangelio. Dice el evangelio: “Había un hombre rico”; y el primer libro de los Reyes: “Había un hombre en el desierto de Maón”. El evangelio: “Vestía de púrpura y de lino fino”; y el libro de los Reyes: “Ese hombre era muy rico”. Sigue el evangelio: “Todos los días banqueteara espléndidamente”; y el libro de los Reyes: “Organizaba banquetes, como banquetes de rey”.

4.- El rico de este mundo es necio, “porque no tiene el gusto de las cosas de Dios” (Mc 8, 33). El está “en el desierto de Maón”, o sea, en aquel ambiente, del que se dice: “Su morada será asolada” (Salm 68, 26), y “poseía bienes en el Carmel”, o sea, vivía en la molicie. Por esto dice el profeta Amós: “¡Ay de ustedes, que duermen en lechos de marfil y se reblandecen en sus divanes!” (6, 4).

“Y aquel hombre era muy rico”. Dice David: “Vi al impío sumamente exaltado, que se erguía como los cedros del Líbano” (Salm 36, 35). Y Job: “Vi al necio que echaba firmes raíces, y en seguida maldije su figura” (5, 3).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Y en su casa organizaba banquetes, como banquetes de rey”. Por eso dice Amós: “¡Ay de ustedes, ricachones de Sión, que comen los corderos del rebaño y los terneros gordos de la manada, y beben vino en abultadas copas y se rocían con perfumes refinados!” (6, 1-6). E Isaías: “¡Ay de ustedes que se levantan de mañana para seguir la borrachera y siguen bebiendo hasta la tarde, hasta que se les encienda el rostro! En sus banquetes hay cítaras, liras, tímpanos, flautas y vino; pero no ven la acción del Señor, ni consideran la obra de sus manos” (5, 11-12).

En estos instrumentos musicales y en el vino está representado el placer de los cinco sentidos. La cítara, sobre la que se estiran las cuerdas formadas con las tripas de un animal muerto, simboliza la vista que está como estirada hacia las cosas que mira con avidez. La lira, llamada así por la variedad de las voces, ya que produce sonidos distintos, simboliza el oído, que se deleita con la variedad de las voces. El tímpano, que resuena por los golpes de la mano, simboliza el tacto. La flauta simboliza el olfato de las narices, por las cuales, como por medio de la flauta, emitimos el aliento. El vino se refiere claramente al gusto.

Los que son esclavos de estos cinco sentidos no prestan su atención a la obra del Señor, que El realizó en nuestra tierra (Salm 73, 12), o sea, su pasión y su muerte; ni se preocupan de la obra de sus manos, o sea, de los pobres, que El mismo, como el alfarero modela el barro, modeló con sus manos en la rueda (torno) de la predicación y coció en el horno de la pobreza.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

5.- “Había un hombre rico que vestía de púrpura y de lino fino, y todos los días banqueteaba espléndidamente”. observa que en la púrpura está indicada la dignidad mundana; en el lino fino, la preciosidad de los vestidos; y en los banquetes, los placeres de la gula.

La púrpura es el color del manto real y es emitida por las ostras marinas, sajadadas con un cuchillo. Las ostras, llamadas en latín concae, porque se ahuecan cuando falta la luna, simbolizan a los pobres, los que, cuando falta la luna, o sea, cuando mengua la prosperidad del mundo, se vacían de sus bienes. A estos pobres, el hombre rico, o sea, el poder secular, los saja con el hierro del poderío, les extrae la sangre del dinero, y con ello se confecciona la púrpura de su dignidad y grandeza. De tales tipos dice Job: “Cortan la mies en campo ajeno y vendimian la viña de los que oprimieron con su violencia. Despiden desnudos a los hombres, quitándoles las prendas, sin las cuales no pueden abrigarse del frío” (24, 6-7).

En tal púrpura estaba envuelta la meretriz, de la que habla el Apocalipsis (17, 4). El hombre rico y la meretriz simbolizan la misma cosa: el hombre, porque sabe a humus, tierra y la meretriz; porque se pone a disposición del diablo.

El lino fino es una cualidad de lino, cándido y morbidísimo, en el que está indicado el lujo en la indumentaria. Y “los que visten prendas finas, están en los palacios de los reyes” (Mt 11, 8), o sea, de los demonios. “No te jactes de tus vestidos”, dice el Eclesiástico (11, 4). Y Pedro: “Su atavío no sea el exterior: cabellos trenzados, collares de oro,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ostentación de vestidos; sino, más bien, busquen adornar el interior de su corazón con un alma incorruptible, afable y apacible. He ahí lo que es precioso a los ojos de Dios” (1Pe 3,3-4).

“Y todos los días banqueteaba espléndidamente”. Con ello tenemos una concordancia en el primer libro de los Reyes: “Mientras se cocinaba la carne, venía el criado del sacerdote con un gran tenedor a tres dientes en mano, y lo hundía en el caldero o en la olla; y todo lo que el tenedor ensartaba, el sacerdote lo guardaba para sí ... Otras veces, venía el criado del sacerdote y decía a quien ofrecía el sacrificio: “Dame la carne, para que la cocine para el sacerdote. No recibiré de ti la carne cocida, sino cruda” (1Rey 2, 13-15).

En el sacerdote está simbolizado el vientre, y en su criado la avidez de la gula. De él dice Salomón: “El joven, dejado a sus caprichos, deshonor a su madre” (F>r 29, 15). Si la avidez de la gula no es refrenada, sino que es dejada a sus instintos, deshonor a su madre, o sea, la carne, el cuerpo, que a veces, a causa de los excesos de comida, contrae enfermedades y es atrapado como por un lazo.

Este criado tiene un gran tenedor con tres dientes, en el cual está indicada la triple rapiña de la gula: o consume los bienes ajenos devorándolos, o consume los propios bienes viviendo licenciosamente, o no observa tiempos ni modalidades al asumir los alimentos permitidos.

Todo lo que el tenedor con tres dientes levanta, el vientre-sacerdote lo reivindica para sí; y pretende, como el lobo, que no le sea dada carne cocida sino

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cruda, para poderla condimentar con más diligencia. Con razón se dice: “Todos los días banqueteara espléndidamente”.

6.- “Y había un mendigo de nombre Lázaro. Confronta entre ellas cada una de las partes: confronta el oro con el plomo, para que la vileza del plomo aparezca más despreciable frente al esplendor del oro.

El primer hombre es llamado: fulano, un tal; el segundo, Lázaro. El primero era rico, el segundo mendigo; uno vestía de púrpura y de lino fino, el otro estaba cubierto de llagas. El uno banqueteara todos los días lautamente; el otro deseaba saciarse con las migajas que caían de la mesa del rico, y nadie se las daba; pero los perros venían y le lamían las llagas (Lc 16, 20-21). “Ni Lázaro podía alejar a los perros de sí, ni había visitante que lo hiciera por él” (Glosa).

¡Oh divina condescendencia! ¡Oh bienaventuranza del mendigo! ¡Oh miserable condenación del rico! “¡Nada hay más infeliz -dice Jerónimo- que la felicidad de los que pecan!”. Y Agustín: “No hay señal más evidente de condenación eterna, que cuando las cosas temporales obedecen a nuestra voluntad”. En cambio, a los santos Dios les quita las cosas temporales, para que no pierdan las eternas. Dice Gregorio: “Sustraemos a los niños las moneditas, aunque guardemos para ellos toda la herencia”.

“Y había un mendigo de nombre Lázaro”. El pobre y el humilde está señalado por su nombre, en señal de aprecio. Este Lázaro, que se interpreta

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“ayudado”, representa a todos los pobres de Jesucristo, a los que El mismo ayuda y socorre en sus necesidades. Por esto, las dos palabras pobre y mendigo están justamente unidas. Se dice “mendigo”, porque tiene menos de lo necesario para vivir; también puede significar: “Digo con la mano”. Entre los antiguos existía la costumbre de cerrar la boca a los necesitados y hacerles extender la mano, con el fin de que hablaran sólo con la mano. Aquel pobre es ayudado por el Señor, porque tapa su boca para no pronunciar palabras de impaciencia y, en cambio, extiende la mano de su mente devota.

“El pobre yacía a la puerta del rico”. “He ahí que el arca del Señor yace a los pies de Dagón” (1Rey 5, 2). Con todo, espera algún tiempo y, viceversa, verás el desplome de Dagón y la exaltación del arca. El pobre no entró en la puerta del rico, ni el rico le envió afuera el socorro de una refección. No se comportaba así Job, que dice: “El peregrino no permanecía fuera, y mi puerta estaba siempre abierta al viandante”. Y todavía: “jamás rehusé al pobre lo que pedía, jamás hice esperar los ojos de la viuda. jamás comí a solas mi pedazo de pan, sin compartirlo con el huérfano” (31, 16-17 y 32).

“Cubierto de úlceras”. La úlcera, que se forma en el cutis, se puede identificar con la gangrena. Estaba cubierto de úlceras aquel, que poco después, por las manos de los ángeles, sería llevado al seno de Abraham.

“Deseaba saciarse con las migajas que caían de la mesa del rico; pero nadie se las daba”. La migaja es una pequeñísima parte del pan. El verdadero pobre

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

se contenta con lo mínimo, desea lo mínimo; pero eso mínimo, unido con lo grande de Dios, lo alimenta y lo sacia. En cambio, aquel que rehusó dar una migaja de pan, después no mereció recibir ni una gota de agua.

“Hasta los perros se le acercaban, para lamerle las úlceras”. Comenta la Glosa: “Si vemos en los pobres algo repugnante, no debemos despreciarlos, porque, aunque puedan tener alguna mancha en sus costumbres, la pobreza es el remedio que los purifica”.

Ante un solo hecho se cumplen dos juicios de Dios. Al rico que no siente piedad a la vista del pobre, se le conmina el máximo de la pena. Por su parte, a la vista del rico, el pobre es cada día tentado y puesto a la prueba; pero esa prueba se le hace muy ardua a causa de la pobreza y de la enfermedad y por tener a la vista la abundancia del rico y su total carencia de alivio y de socorro.

Por ello el pobre, privado de todo auxilio humano y confiando sólo en la divina misericordia, reza en el introito de la misa de hoy: “Señor, yo confío en tu misericordia. Mi corazón se alegra en tu salvación, cantaré al Señor por los beneficios recibidos” (Salm 12, 6)

Observa los tres verbos: confío, se alegra mi corazón, cantaré al Señor. El verdadero pobre confía en la misericordia de Dios, su corazón se alegra aun en la miseria del mundo; y así cantará la alabanza del Señor en la gloria eterna.

7.- Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola de hoy: “Dios es

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Amor” (1 Jn 4, 8). Por cierto, el amor (la caridad) es la principal de entre las virtudes; por esto con un breve y particular sermón vamos a proponer algunas reflexiones.

“El amor con el cual se ama a Dios y al prójimo, es el mismo, y es el Espíritu Santo, porque Dios es Amor” (Pedro Lombardo). “Esta ley del amor -dice Agustín- fue establecida por Dios, para que ames a Dios por sí mismo y con todo el corazón y al prójimo como a ti mismo, o sea, que te ames a ti mismo también en orden al prójimo y por el prójimo. En efecto, te debes amar a ti mismo para el bien y en orden a Dios; y también el prójimo debe ser amado para el bien, y no para el mal, y en orden a Dios. Como prójimo debe entenderse a todo hombre, porque no hay nadie con el cual se pueda obrar mal”.

El modo de practicar ese amor está indicado por las palabras: “Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón”, o sea, con toda la inteligencia, “con toda el alma”, o sea, con toda la voluntad, “con toda la mente”, o sea, con la memoria, para que atribuyas todos tus pensamientos, toda la vida y toda la inteligencia a aquel, del cual tienes todo lo que a El le atribuyes. Al decir esto, no queda libre ninguna parte de nuestra vida; sino que todo lo que pase por el espíritu, sea arrebatado hacia aquel, al cual corre el ímpetu del amor (Pedro Lombardo).

El bienaventurado Juan, en la epístola de hoy, expone muchas verdades sobre el amor de Dios y del prójimo, y nos exhorta a practicarlas: “En esto se mostró el amor de Dios hacia nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

vivamos por El” (1Jn 4, 9). ¡Qué grande fue el amor de Dios Padre por nosotros! El envió justamente por nosotros a su Hijo unigénito, para que, viviendo por El, lo amáramos, porque sin Él el vivir es morir, dado que, “el que no ama, permanece en la muerte” (1 Jn 3, 14).

Si Dios tanto nos amó hasta darnos a su Dilecto, por el cual hizo todas las cosas, también nosotros debemos amarnos recíprocamente. “Les doy un mandamiento nuevo, que se amen los unos a los otros” (Jn 13, 34). Y porque el rico vestido de púrpura no observó este mandamiento, permaneció en la muerte. El fue sepultado, porque no amó la vida, que es amor; pecó, porque trastornó el orden de los valores.

Dice Agustín: “Cuatro amores se deben amar. Primero: aquel que está por encima de nosotros, o sea, Dios; segundo: lo que somos nosotros; tercero: lo que está cerca, o sea, nuestro prójimo; cuarto: lo que está debajo de nosotros, o sea, nuestro cuerpo”.

Lamentablemente, el rico amó ante todo y sobre todo su cuerpo, despreocupándose del todo de Dios, de su alma y del prójimo; y por esto fue condenado.

Dice el bienaventurado Bernardo: “Nuestro cuerpo, debemos considerarlo como un enfermo confiado a nuestros cuidados. Le debemos saber negar muchas cosas inútiles que él desea tener, y hacerle aceptar muchas cosas útiles que él no quisiera. Debemos obrar con nuestro cuerpo, como si no nos perteneciera a nosotros, sino a aquel que “nos compró a gran precio, para que lo glorifiquemos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

también con nuestro cuerpo” (1Cor 6, 20). Cuidémonos, pues, para que el Señor no nos dirija el reproche por boca de Ezequiel: “Te olvidaste de mí y me pospusiste a tu cuerpo; por eso expiarás tu deshonestidad y tus fornicaciones” (23, 35).

El cuerpo, pues, debemos colocarlo en el cuarto y último lugar en nuestro amor: “no como si viviéramos por él, sino porque sin él vivir no podemos” (Guigo, cartujo).

Y de la miserable vida del cuerpo, se digne llevarnos a sí aquel, que es la vida y que vive eternamente. El es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡As! sea!

8.- Sentido moral. “Había un hombre rico Por “hombre” entendemos el cuerpo, por “Lázaro” el alma.

El hombre viene de humus, y es el cuerpo creado de la tierra, del cual dice Jeremías: “¡Maldito el hombre que confía en el hombre!” (17, 5), o sea, en su cuerpo. Es maldito el que confía en el maldito. Nuestro cuerpo es maldito. Dice el Génesis: “¡Maldita la tierra”, o sea, el cuerpo, “por tu obra!” (3, 17), por culpa de tus obras, o sea, por el pecado de desobediencia.

¿Y con cuál maldición fue maldecido? “La tierra te producirá espinas y abrojos”. En las espinas están indicadas el hambre, la sed y lo inevitable de la muerte; en los abrojos, las tentaciones de la carne que atormentan el alma. ¡He aquí cuáles frutos nos produce la tierra maldita, o sea , nuestro cuerpo!

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

De esta maldición habla Moisés en el Génesis: “¡Maldito todo hombre que cuelga del madero!” (Gal 3, 13; Dt 21, 23). El madero seco simboliza la gloria de este mundo, de la cual el hombre cuelga atado a la cuerda del amor terrenal; y por eso está maldecido. justamente por eso se dice: “Había un hombre rico”.

¡Ay de mí! ¡En cuántas riquezas rebosa este hombre y cuántas todavía anhela, porque no le basta todo el mundo! Al pequeño cuerpo de un solo hombre no le bastan tantas riquezas y tantas posesiones. Este mísero hombre no salió del seno materno vestido de púrpura y de lino fino, sino envuelto en la placenta viscosa y desagradable; y al término de su vida retornará a la tierra desnudo y sin nada. Y todo esto podemos entenderlo más claramente, considerando el crecimiento, el desarrollo, la situación estacionaria (o madurez) y la decadencia del mismo cuerpo.

Observa que en el hombre, al término de su desarrollo, la parte superior de su cuerpo será más pequeña que la inferior. Y por parte superior entiendo la parte que arranca de la cabeza y llega hasta los órganos de expulsión de las evacuaciones; y desde allí hasta la extremidad de los pies llamo parte inferior. Cuando el hombre es niño, la parte superior de su cuerpo es más grande; y, cuando envejece, sucederá lo contrario.

Y ésta es también la causa de la diversidad del movimiento (o desarrollo) del cuerpo: crecimiento, situación estacionaria o madurez y decadencia. El niño, al comienzo de su movimiento exterior, camina con las manos y con los pies; después, poco

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

a poco, yergue su cuerpo hasta llegar a la juventud y a la edad del pleno vigor; después, con el avanzar de los años, se encorva (Aristóteles).

Este mísero cuerpo, al comienzo de su vida, es pequeñísimo, en la vejez se encorva; en cambio, en el centro de su vida, o sea, en la juventud, se hincha de riquezas, se adorna con vestidos y se engorda de alimentos y bebidas como el puerco con bellotas.

Con razón se dice: “ Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y todos los días banqueteaba espléndidamente”.

9. “Había también un mendigo de nombre Lázaro”. El mendigo Lázaro es el alma miserable, pobre y mendiga, que yace a la puerta del rico, cubierta de Hagas. La puerta del rico simboliza los cinco sentidos del cuerpo, entre los cuales yace el alma mendiga, cubierta de las Hagas de los pecados.

Dice Juan: “Había en Jerusalén la piscina Probática (o de las Ovejas), que tenía cinco pórticos. Bajo estos pórticos yacía una gran multitud de enfermos, de ciegos, de tullidos y de paralíticos, que esperaban el movimiento del agua” (5, 2-3).

La piscina es llamada así, porque está llena de peces, y simboliza el cuerpo humano, lleno de peces, o sea, de pensamientos ociosos e impertinentes. Esta piscina tiene los cinco pórticos, o sea, los cinco sentidos.

El pórtico (de puerta) se llama así porque está abierto; igualmente los cinco sentidos del cuerpo están abiertos a los vicios. Dice Jeremías: “La muerte entró por nuestras ventanas” (9, 21). Y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Nahúm: “Las puertas de tu tierra se abrirán de par en par a tus enemigos, y el fuego consumirá tus cerrojos” (3, 13). Cuando el fuego de la concupiscencia carnal quema los cerrojos, o sea, los dones de la naturaleza y de la gracia, que adornan y defienden el alma, las puertas de nuestra tierra, o sea, los cinco sentidos de nuestro cuerpo, se abren a nuestros enemigos, o sea, a los vicios y a los demonios.

En estos cinco pórticos, el alma yace lánguida, ciega, tullida y paralítica. Lánguida, porque carente de la fuerza de las virtudes; ciega, porque privada de la luz de la razón; tullida de los dos pies, porque privada de las aspiraciones de la buena voluntad y del dinamismo de las buenas obras; paralítica (árida), sin la linfa de la compunción. Estas son las úlceras, de que está cubierta el alma, mientras yace a la puerta del rico, “anhelando saciarse con las migajas que caen de la mesa del rico”. La mesa simboliza la prosperidad de este mundo y tiene cuatro patas: las riquezas, los honores, los placeres y la salud del cuerpo. El Apóstol habla de ello a los corintios: “No pueden participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios” (1Cor 10, 21). La mesa del Señor fue la pobreza, de la cual El participó junto con sus discípulos. La mesa de los demonios es la prosperidad de los seglares, de la que habla el Profeta: “Que su mesa se les vuelva un lazo, una recompensa y un escándalo” (Salm 68, 23). La prosperidad llega a ser para los carnales “un lazo de pecado”, “una recompensa” de Dios, que les dará los males del infierno en cambio de los bienes del siglo, y “un escándalo” para el prójimo,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Las migajas que caen de esta mesa son los pensamientos inmundos, las diversas preocupaciones, los diferentes afanes, que como gusanos pululan de las llagas del alma. De ellos el alma desgraciada desea saciarse, pero no puede. Dice Jeremías: “Por la comida dieron todas sus cosas preciosas, para saciar el alma” (Lm 1, 11). Las cosas más preciosas son las virtudes, que los carnales venden por el alimento, o sea, por los placeres de la carne que no sacian, pero que a veces dan la impresión de reconfortar el alma.

10.- A este mendigo Lázaro, lleno de Hagas, le queda un solo alivio: la lengua de los perros. Por eso el evangelio añade: “Los perros se le acercaban y lamían sus úlceras”. Los perros o canes, llamados así por el “canto” de sus ladridos, son figuras de los predicadores, de los que dice el Salmo: “La lengua de tus perros reciba de él”, del Señor, “su parte entre los enemigos” (Salm 67, 24); o sea, los que hablan sido tus enemigos, se volvieron tus amigos, como sucedió cuando Saulo llegó a ser Pablo.

Y considera que “como la lengua del perro es medicamentosa, así es también la lengua del predicador, que es el médico de las almas” (Glosa). Dice Jeremías: “En Galaad, ¿no hay, quizás, unguento sanador? ¿No tienes algún médico? ¿Por qué, pues, no se cicatrizó la herida de la hija de mi pueblo?” (8,22).

Galaad, que se interpreta “cúmulo de testimonios”, es la santa Iglesia, en la que se acumularon los testimonios de las Sagradas Escrituras. En ella hay el unguento de la penitencia y el médico, o sea, el predicador, que lo confecciona. ¿Por qué entonces

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la Haga del alma pecadora no sanó y todavía no se cicatrizó?

“Los perros se le acercaban y lamían sus úlceras”. Presta atención que en este verbo “lamían” se destacan dos características.. la avidez y la delicadeza. Lamer en latín se dice lingo, o sea, léniter ago, trato delicadamente. El predicador, con la lengua de la predicación, debe curar con avidez las úlceras de los pecadores, y debe también lamerlas con delicadeza, para que “bajo su lengua haya miel y leche” (Cant 4, 11), o sea, una doctrina dulce y suave. Nos exhorta el Apóstol- “Si alguno se halla enredado en alguna culpa, ustedes, que son espirituales, instrúyanlo con espíritu de mansedumbre” (Gal 6, 1).

Roguemos, pues, al Señor Jesucristo, que a este hombre rico, o sea, a nuestro miserable cuerpo, lo transforme en un pobre voluntario, lo revista de ceniza y de cilicio, le dé pan escaso y poca agua, cure las llagas del alma con la lengua de su doctrina y lo coloque en el seno de Abraham.

Nos lo conceda aquel, que es el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



II - Muerte del Rico Epulón y de Lázaro

11.- “Sucedió que murió el mendigo y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado en el infierno (Lc 16, 22).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Se cumplió lo que dijo Ana en el primer libro de los Reyes: “Los arcos de los fuertes fueron quebrados y los débiles se ciñeron de vigor. Los satisfechos van a trabajar por un pedazo de pan, mientras los hambrientos ya no tienen hambre. La mujer estéril da a luz siete veces, mientras la madre de muchos hijos se marchita. El Señor es quien da la muerte y la vida. El hace bajar al lugar de los muertos y volver a la vida. El Señor da y quita riquezas, humilla y ensalza. Levanta del polvo al desvalido y de la mugre saca al pobre, para que pueda sentarse con los grandes y ocupar un lugar de privilegio” (1Rey 2,4-8).

Con este relato evangélico concuerda el principio del primer libro de los Reyes: “Había dos mujeres: Fenena y Ana. Fenena tenía hijos, mientras Ana no tenía ni uno. Su rival, o sea, Fenena, afligía a Ana, y la acusaba y la reprendía ásperamente, porque el Señor había cerrado su seno, y así la provocaba. Ana, por su parte, lloraba y no quería tomar alimento” (1Rey 1, 2-7).

Fenena, que se interpreta “conversión”, es figura del rico vestido de púrpura, que no se convirtió a Dios sino al mundo, no al cielo sino al infierno. Ana, que se interpreta “gracia”, es figura del mendigo Lázaro, el cual, prevenido por la gracia de Dios, mereció subir a la gloria. El Señor mismo le concedió la gracia y la gloria.

Fenena tuvo varios hijos. “Hijo”, en latín filius, deriva del griego phílos, que significa amor. El rico tuvo tantos hijos, cuantas fueron las obras producidas por el amor de la carne y por la vanidad del mundo. Se lee en el libro de los jueces que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Jerub-Baal, hijo de Joás, tuvo setenta hijos, nacidos de sus entrañas, porque tenía muchas mujeres” (8, 29-30).

Observa que Fenena tuvo siete hijos, como refieren las “Historias”, y Jerub-Baal setenta. Este número tiene el mismo significado del siete, porque ambos números designan la totalidad de los vicios. Jerub-Baal se interpreta “superior” y Joás “temporal”. En este mundo, el rico fue superior al mendigo Lázaro. El hijo es figura del suceso temporal, que de la soberbia, de la gula, de la avaricia y de la vanagloria engendrará, como de otras tantas mujeres, la totalidad de los vicios.

Ana no tenía hijos, porque era estéril. El mendigo Lázaro, hombre justo, no tiene hijos de obras malas, y es estéril, o sea, sin ese fruto, del cual se dice: “Se multiplicaron, gracias al fruto del trigo, vino y aceite” (Salm 4, 8).

En el trigo está indicada la abundancia de las riquezas, en el vino el placer de la carne y en el aceite los excesos de la gula. Con estas tres provisiones se multiplicó aquel hombre rico, del que se dice: “Había un hombre rico”: he ahí el trigo; “vestido de púrpura y de lino fino”: he ahí el vino; “y todos los días banqueteara lautamente”: he ahí el aceite. El rico, tan multiplicado, fue sepultado en el infierno. En cambio, yo -dice el pobre- “en paz y en él dormiré y reposaré” (Salm 4, g), en el seno de Abraham.

Y considera aún más. Fenena hacía a Ana cuatro males: la afligía, la argüía, la reprendía y la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

provocaba. Igualmente, el rico hacia cuatro males al mendigo Lázaro.

Lo afligía, porque le negaba el socorro que le debía dar. Así habla Isaías contra los que no dan a los pobres lo que es de los pobres: “En su casa guardan lo que arrebataron a los pobres. ¿Por qué oprimen a mi pueblo y pisotean la cara del pobre?, dice el Señor” (3, 14- 1 Salm).

Lo argüía. Argüir quiere decir convencer y demostrar. El modo mejor para probar y demostrar que el plomo es un metal de poco valor, es confrontarlo con el oro. Lo mismo sucede con la pobreza, confrontada con la riqueza. Por esto, la ostentada riqueza del rico hacía más patente la miseria del mendigo.

Lo reprendía con su desprecio. El rico reprendía a Lázaro, cubierto de úlceras, cuando, vestido de púrpura, caminaba delante del mendigo, que yacía ante sus puertas. Y de este modo lo provocaba, lo estimulaba a un amor más grande hacia Dios.

Como consecuencia, Ana lloraba y no quería tomar alimentos. Lázaro también lloraba por las miserias de este destierro y por el retraso de la gloria (del paraíso), y no tomaba alimentos, porque deseaba saciarse con las migajas que caían de la mesa del rico; pero nadie se las daba.

Y ¿hasta cuándo, Señor Dios, el rico seguirá prosperando y el pobre se irá sufriendo? También Jeremías se preguntaba: “¿Por qué las cosas de los impíos prosperan? ¿Por qué les va todo tan bien a los traidores y a los que obran el mal?” (12, 1). Igualmente se inquietaba Habacuc: “¿Por qué no

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

miras a los que obran el mal, y callas mientras el malvado devora a otro más bueno que él?” (1, 13). Dime, Señor Jesús, ¿hasta cuándo sucederá todo esto?

12.- “Sucedió que el mendigo murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado en el infierno”. He ahí: “el arco de los fuertes se quebró, y el mendigo ocupará un trono de gloria”.

Y también sobre esto tenemos una concordancia con el primer libro de los Reyes, en el que se lee que Dagón “yacía en tierra delante del arca del Señor. La cabeza del ídolo y sus dos manos yacían truncadas en el umbral. Sólo el tronco de Dagón había quedado en su sitio” (5, 4-5).

El arca del Señor es figura del mendigo Lázaro, en el cual, como en el arca del Señor, había tres cosas: el maná, las tablas de la ley y la vara de Aarón. En Lázaro había el maná de la paciencia, las tablas del doble mandamiento de la caridad y la vara de la disciplina. Esta arca reposó en el seno de Abraham, y delante de ella yacía Dagón, postrado en tierra. Dagón se interpreta el pez de la tristeza”, y es figura del rico vestido de púrpura, que fue un pez que recorría los caminos del mar, en este mundo de tristeza y en el infierno.

“La cabeza del ídolo y sus dos manos yacían truncadas en el umbral”. En la cabeza está indicada la grandeza temporal; en las dos manos, el poder y la abundancia; en el umbral, la salida de la vida y la Regada de la muerte. Cuando cayó Dagón, o sea, cuando murió el rico, la cabeza de sus honores y de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

su grandeza y las dos manos del poder y de la abundancia fueron truncadas y yacían en el umbral, o sea, en el término de la vida; y así él, como el tronco del ídolo, quedó solo, desnudo e impotente, y fue sepultado en su sitio, o sea, en el infierno. Con razón se dice: “Murió el rico y fue sepultado en el infierno”.

¡Oh! ¡Qué grande es la justicia de Dios! El mendigo yacía a la puerta del rico, lleno de llagas; en cambio, ahora el rico yace solo, como un tronco. Dice Salomón: “Los malvados yacerán delante de los buenos y los inicuos delante de las puertas de los justos” (Prov 14, 19).

Lázaro murió en el pequeño nido de su pobreza, del que habla Job: “moriré en mi pequeño nido, y multiplicaré mis días como la palmera” (29, 18). El que muere en el pequeño nido de la pobreza, será plantado como la palmera en la casa de la eternidad y de la eterna lozanía (o juventud). “El justo florecerá como la palmera” (Salm 9 1, 13).

13.- “El rico fue sepultado en el infierno”. De esta sepultura habla Jeremías-. “Esto dice el Señor a Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá: “No lo floraran, gritando: “¡Ay, hermano mío! y ¡Ay, hermana mía!”. Ni lo lamentarán, levantando la voz: “¡Ay, señor! y ¡Ay, ilustrísimo!”. Será sepultado como se entierra un asno, y será echado a pudrirse fuera de las puertas de Jerusalén” (22, 18-19).

Considera que la sepultura del asno se hace así: el dueño arranca el cuero y los perros devoran sus carnes. En los huesos, que duran más largo tiempo,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

está simbolizada el alma; el cuero, o sea, los bienes terrenos, se los guardan los hijos; las carnes las devoran los gusanos; y del alma se apoderan los demonios.

Dice el Eclesiástico: “Cuando muere un hombre, sus herederos serán las bestias, las serpientes y los gusanos” (10, 13). Las bestias son los hijos sin corazón; las serpientes y los gusanos son los demonios. En la sepultura tuvo el rico vestido de púrpura, porque fue sepultado en el infierno.

Con esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de la epístola de hoy: “En esto se ha manifestado perfecta la caridad de Dios hacia nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues, como El es, así somos también nosotros en este mundo” (1 Jn 4, 17). Y comenta la Glosa: “Nosotros demostramos amar a Dios de manera perfecta, si no tememos la llegada del juez, ni tememos presentarnos a El”.

El mendigo Lázaro no temía la llegada del juez, porque amaba a Dios de manera perfecta, y no lo esperaba como juez, sino como remunerador. En cambio, el rico vestido de púrpura, en el cual no había amor, no confiaba por cierto en el día del juicio, porque no quiso tener compasión por el pobre.

Los justos tienen confianza, porque imitan la perfección del amor de Dios, amando en este mundo también a los enemigos. En efecto, Dios desde el cielo “hace llover sobre los justos y sobre los pecadores” (Mt 5, 45).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Te rogamos, pues, Señor Jesús, nosotros que somos tus pobres y tus mendigos, que con el mendigo Lázaro nos hagas morir en el pequeño nido de nuestra pobreza, para ser llevados después por los ángeles al seno de Abraham.

Dígnate concedérselo tu, que eres el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡As! sea!



III La pena del rico y la gloria de Lázaro

14.- “En medio de los tormentos, el rico levantó los ojos y vio de lejos a Abraham y a Lázaro en su seno. Entonces, gritando, suplicó: “Padre Abraham, ten piedad de mí y manda a Lázaro, para que moje la punta del dedo en el agua y venga a refrescar mi lengua, porque esta llama me tortura” (Lc 16, 23-24

.
El rico levantó los ojos, pero en vano, porque aquí abajo había establecido dirigir los ojos hacia la tierra (Salm 16, 11). Dice Isaías: “Mirará hacia la tierra, y he aquí tinieblas de tribulación, y la luz se oscureció a causa de la neblina” (5, 30). El rico miró al amor de las cosas terrenas, y por eso las tinieblas de la tribulación lo envolvieron; y la luz, o sea, su prosperidad, fue oscurecida por su neblina, o sea, por el infierno.

“Vio a Lázaro en el seno de Abraham”. Cuán grande sea el tormento de los malos al ver la felicidad de los buenos, lo atestigua el libro de la Sabiduría: “Al verlos, serán trastornados por un terrible espanto y se sentirán llenos de estupor por

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

su inesperada salvación. Gimiendo en la congoja de su espíritu y arrepintiéndose amargamente, dirán dentro de sí: “Estos son aquellos hombres de los que antes nos habíamos burlado y que habíamos hecho objeto de nuestro escarnio. ¡Ah, qué necios fuimos! Creíamos que la vida de ellos fuera una locura y deshonrosa su muerte. En cambio, ahora son contados entre los hijos de Dios y comparten su suerte con los santos” (Sb 5, 2-5).

“Entonces, gritando, llamó: “ Padre Abraham... “Pedía una gota de agua aquel, que no quería dar ni una migaja” (Gregorio). “Ansiaba que de la punta del dedo de Lázaro cayera en su lengua una sola gota de agua aquel, que no quiso darle ni las migajas de pan que caían de su mesa” (Glosa). Habla de un dedo, no porque Lázaro tuviera dedos, sino para demostrar que el rico hubiera estimado un gran beneficio incluso la mínima ayuda, como la de un dedo mojado, si hubiera podido conseguir lo que pedía.

Y añade: “Para que refresque mi lengua”. El rico no tenía lengua, pero sufrió el castigo por el pecado de la lengua, porque, como es costumbre entre los banqueteantes, se había abandonado a las chocarrerías. Era atormentado aun antes de juicio, porque para el lujurioso el estar privado de placeres ya es un tormento.

Observa que no sólo pecó con el vicio de la gula, sino que también con la lengua, cuando durante los banquetes se entregaba a las trivialidades. Contra esa mala costumbre exhorta Salomón: “No participes en los banquetes de los bebedores de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

vino, ni en las glotonerías de los que se hartan de carnes” (Prov 23, 20).

Hablando mal del prójimo, no sólo comen las carnes sino también los excrementos, porque no sólo echan calumnias contra sus obras buenas sino también emplean falsedades; y por ende no sólo comen carnes de animales sino -y es una abominación- también carne humana, cuando con el diente de la calumnia roen las obras elogiosas de los hermanos,

¡Ay de mí! ¡Cuántos religiosos hoy en día se abstienen de la carne, pero con el diente de la calumnia dilaceran a sus hermanos! De estos tipos dice Séneca: “Como hieden por debajo, así hieden por arriba”. Y el bienaventurado Bernardo: “Calumniar o escuchar a un calumniador, no me es fácil decir cuál de las dos cosas es más digna de condenación”. Y de nuevo: “La lengua del calumniador es como una espada a tres puntas, porque de un sólo tajo mata a tres personas: al calumniador, a quien lo escucha y al calumniado, cuando la calumnia se le viene encima”.

15.- “Pero Abraham le contestó: “Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en la vida y asimismo Lázaro sus males; ahora éste es consolado, y tú atormentado. Además, entre ustedes y nosotros está puesto un gran abismo, de manera que los que quisieren pasar de aquí a ustedes, no lo pueden hacer, ni de allá pasar acá” (Lc 16, 25-26).

Considera que el rico hizo algo bueno, o sea, hizo algunas cosas buenas según el modo de los buenos, aunque no estuviera impulsado por la caridad; y la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

misericordia divina, en su generosidad, lo recompensó con bienes temporales.

“Y Lázaro símilmente tuvo sus males”. Por el mal que hiciera, con los pecados veniales, recibió en recompensa los males de la tribulación. Y por eso “él ahora es consolado, y tú atormentado”.

Y observa que, si uno se halla en pecado mortal, el bien que cumple a la manera de los buenos, le sirve en cinco modos. Primero: lo hace más idóneo, para recibir la gracia; segundo: lo hace capaz de dar buen ejemplo al prójimo; tercero: lo acostumbra a hacer el bien; cuarto: lo hace merecedor de la recompensa de los bienes temporales, como sucede con este rico; quinto: si muere en pecado mortal, le serán mitigadas las penas del infierno.

Sigue la respuesta de Abraham a la demanda del rico: “Entre ustedes y nosotros hay un gran abismo. Como los condenados quisieran pasar de las penas a la gloria de los santos, así los justos, impulsados por la piedad, con el pensamiento, quisieran ir hacia los que sufren los tormentos, para liberarlos. Pero no pueden hacerlo, porque las almas de los justos, aunque por la índole bondadosa de su naturaleza tengan también la misericordia, sin embargo, están atados tan perfectamente a la justicia de su Creador, que ya no pueden ser movidos a compasión por los réprobos.

Entre el rico y el pobre hay un tal abismo, que los que quieran atravesarlo, ya no lo pueden hacer, porque después de la muerte los méritos no pueden ser permutados.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

16.- Con esto concuerda lo que se lee en el primer libro de los Reyes, en el cual se relata que “David tomó la lanza y el jarro de agua, que estaban a la cabecera de Saúl. Luego David cruzó al otro lado y se puso en la cima del monte, a lo lejos, de manera que había un gran espacio entre ellos. Entonces David levantó la voz y gritó: “Abner, fijate dónde están la lanza del rey y el jarro de agua, que él tenía a su cabecera” (1Rey 26, 12...

David se interpreta “fuerte de mano”, y Saúl, “el que abusa”. En la lanza están representadas las riquezas; en el jarro de agua, el placer de la gula. David es figura del mendigo Lázaro, el cual siempre fue fuerte en medio de tantas angustias y tribulaciones; Saúl es figura del rico vestido de púrpura, que abusó de los bienes que Dios le había concedido.

David sustrajo a Saúl la lanza y el jarro de agua; y Lázaro sustrajo al rico la lanza, o sea, el poder de las riquezas, y el jarro de agua, o sea, el placer de la gula, ya que el rico no quiso tener piedad de él; y esto debe considerarse la causa.

Y Lázaro pasó de la tribulación al reposo y se sentó en el vértice del monte, a lo lejos, o sea, descansó en el seno de Abrahám, bien alejado de las penas del rico.

“Y el rico levantó los ojos Y David gritó a Abner: “Fíjate dónde están la lanza del rey y el jarro de agua, que él tenía a su cabecera”.

Oh rico epulón, ¿dónde está ahora la lanza de tus riquezas, con la que solías golpear a los pobres? ¿Dónde está el jarro de agua, dónde está el placer

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de la gula? ¿Quién mojará tu lengua, ahora que eres atormentado por las llamas?

Con razón se dice: “Este es consolado, en cambio, tú eres atormentado”.

Con esta tercera parte del evangelio concuerda la tercera parte de la epístola de hoy: “En el amor no hay temor, sino que la perfecta caridad elimina el temor, porque el temor supone un castigo; y el que teme, no ha negado a la plenitud del amor” (1Jn 4, 18). En el amor del mendigo Lázaro no hubo temor: lo eliminó su perfecto amor, porque, como comenta la Glosa, “el amor hace que no se teman las tribulaciones de la vida presente”. En cambio, el temor del rico, que temía perder los bienes poseídos, lo llevó al castigo de la muerte.

Te rogamos, Señor Jesucristo, que nos liberes de la sed inextinguible y del fuego ardiente y que nos coloques con el bienaventurado Lázaro en el seno de Abraham.

Dígnate concedérmolo tú, que eres el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



IV- La desesperada súplica del rico en favor de sus cinco hermanos

17.- “Te ruego, padre Abraham, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, donde tengo cinco hermanos: que los amoneste, para que ellos también no caigan en este lugar de tormentos” (Lc 16, 27-28). Demasiado tarde este rico comienza a

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hacer el maestro, porque ya no hay tiempo ni de aprender ni de enseñar. Después que el rico, que arde en el fuego, perdió la confianza en sí mismo, recurre a los vecinos, diciendo: “¡Te ruego, padre Abraham!....

Presta atención a estos tres momentos: la casa, mi padre, y los cinco hermanos. El padre del rico fue el diablo, a quien imitó. Su casa fue el mundo, o sea, los mundanos. En esta casa viven sus cinco hermanos, o sea, todos los que son esclavos de los cinco sentidos del cuerpo.

El rico, que se ve condenado a causa de los cinco sentidos del cuerpo, que amó como hermanos, experimenta ahora cierta piedad por aquellos que se entregan a los placeres de los cinco sentidos, justamente él que no tuvo piedad por sí mismo, y procura proveer.

Y advierte que los carnales aman los cinco sentidos del cuerpo como hermanos; en cambio, los justos los toman como esclavos.

En esto hallamos una concordancia con el primer libro de los Reyes, donde se lee que “Abigail se levantó rápidamente y montó en un asno, seguida de cinco de sus esclavas; y siguió a los mensajeros de David; y él la tomó por esposa” (1Rey 25, 42).

Abigail se interpreta “exultación de mi padre”, y es figura del alma penitente, por cuya conversión hay gran gozo en el cielo. Ella monta en un asno, o sea, somete la carne; y la acompañan sus cinco criadas, o sea, los cinco sentidos del cuerpo: la vista de la inteligencia, el oído de la obediencia, el gusto de la aprobación, el olfato de la investigación y el tacto

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de la acción. Y así se dispone a seguir a los mensajeros de David, o sea, la pobreza, la humildad, la pasión de Jesucristo. Estas virtudes nos hablan de El y nos dicen cómo fue su vida en este mundo. Y así llegó a ser su esposa, comprometida con El mediante el anillo de una fe perfecta.

18.- “Entonces Abraham le respondió: “Tienen a Moisés y a los profetas. ¡Que los escuchen!”. Pero el rico insistió: “¡No, padre Abraham! Pero si alguno de los muertos va a verlos, se arrepentirán”. Replicó Abraham: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, aunque resucite alguno de los muertos, tampoco se convencerán”.

Se deduce de esto que el rico era judío, porque sus hermanos estaban sujetos a la ley de Moisés y a los profetas. Por esto, quizás, Abraham lo llama “hijo”, y él llama a Abraham “padre”.

El que había despreciado las palabras de Dios, estaba convencido que tampoco sus seguidores las escucharían. Los que desprecian las palabras de la Ley, más difícilmente observarán los preceptos del Redentor, quien resucitó de entre los muertos, preceptos que son mucho más exigentes. Y si rehúsan cumplir sus mandatos, sin duda rehúsan también creerle. Los hombres carnales, entregados a los placeres de la carne, no escuchan ni a Moisés, o sea, al santo prelado de la Iglesia, ni a los profetas, o sea, a los predicadores; y lo que es mucho peor, tampoco creen en Cristo, que resucitó de entre los muertos. Saúl creyó a Samuel, evocado por una adivina; ¿y nosotros no creemos al

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

verdadero Hijo de Dios, realmente resucitado por Dios, su Padre?

Tenemos una concordancia en el primer libro de los Reyes. Dijo Saúl a la adivina: “Practica para mí la evocación de un espíritu, y haz que se aparezca el que yo te diga”. La mujer preguntó: “¿Quién quieres que se te aparezca?”. Respondió Saúl: “Que se me aparezca Samuel”. Cuando la mujer vio a Samuel, lanzó un fuerte grito y dijo a Saúl: “¿Por qué me mandaste esto? ¡Tú eres Saúl!”. Pero el rey la tranquilizó: “No temas. Dime qué has visto”. Y la mujer le respondió: “He visto a un hombre anciano, solemne, envuelto en un manto sacerdotal”. Saúl comprendió que era Samuel y se postró con el rostro en tierra. Y el espíritu de Samuel, como relata José Flavio, dijo a Saúl: “¿Por qué me has perturbado y obligado a aparecer?” (1Rey 28, 8-13).

De esta aparición, como relatan las Historias, piensan algunos que fue un espíritu maligno que se apareció a Saúl bajo la semblanza de Samuel, o que su figura fue sólo imaginaria, y fue Ramada Samuel. Otros opinan que, con el permiso de Dios, se apareció sólo su alma, revestida de un cuerpo que se le asemejaba. Otros piensan que sólo el cuerpo fue evocado con el “espíritu vegetativo”, que tenemos en común con los animales, mientras su alma permaneció tranquila en su lugar de descanso.

En fin, nosotros debernos tratar los cinco sentidos del cuerpo no como hermanos sino como esclavos. Escuchemos a Moisés y a los profetas; pero sobre todo hemos de creer en Cristo, resucitado de entre

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

los muertos y sentado a la derecha del Padre; y, creyendo, hemos de amarlo.

19.- La cuarta parte de la epístola de hoy concuerda con esta cuarta parte del evangelio: “Amemos, pues, a Dios, porque El nos amó primero. Si uno dijera: “Amo a Dios”, y después odiara a su hermano, es un mentiroso. El que no ama a su hermano, a quien ve, ¿cómo podrá amar a Dios, a quien no ve?” (1 Jn 4, 19-20). Y Agustín comenta: “Si uno amara con amor espiritual a aquel que ve con los ojos del cuerpo, vería también a Dios, que es el mismo amor, con los ojos del espíritu, con los que únicamente Dios puede ser visto. Quien, pues, no ama al hermano al que ve, ¿cómo puede amar a Dios, que es el mismo amor, si está privado de amor el que no ama a su hermano?”.

Roguemos, pues, hermanos queridísimos, al Señor, que es el Amor, que nos conceda la gracia de amar la pobreza del mendigo Lázaro, de aborrecer las riquezas del rico vestido de púrpura, de librarnos de la sepultura en el infierno y de llevarnos al seno de Abraham.

Nos lo conceda aquel Dios, al cual pertenecen el honor y la gloria, la magnificencia y el poderío por los siglos de los siglos.

Y todo verdadero pobre responda: “¡Amén!
¡Así sea!”.



DOMINGO II DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Exordio.

El combate entre los demonios y los justos

1.- “En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “un hombre preparó una gran cena y convidó a mucha gente. A la hora de la cena envió a su siervo que dijera a los invitados: “ ¡Vengan! “ (Lc 14, 16-17).

Se lee en el primer libro de los Reyes: “Los filisteos reunieron sus fuerzas para el combate. Se concentraron en Socó de Judá y acamparon entre Socó y Azecá, en el territorio de Damín. También Saúl y los hombres de Israel se reunieron y acamparon en el valle del Terebinto, y se dispusieron en orden de batalla frente a los filisteos” (1Rey 17, 1-2). Los filisteos se interpretan ,caídos por ebriedad”; Socó, “tiendas”; Judá, “confesión”; Azecá, “red” o “lazo”; Damín, “roja” de sangre.

Los filisteos son los demonios que, embriagados por la bebida de la soberbia, cayeron del cielo. Estos reunieron sus fuerzas y se concentraron para la batalla en Socó de Judá, o sea, para pelear contra los que militan en las tiendas de la penitencia; y acamparon entre Socó y Azecá, en el territorio de Damín. Los demonios persiguen a los justos, para hacerlos caer en las redes de las perversas sugerencias y con el engaño llevarlos hasta la sangre del pecado.

Se lee en el tercer libro de los Reyes que “los perros lamieron la sangre de Acab” (3Rey 22, 38). Los perros son los demonios, que lamen la sangre de Acab -nombre que significa “hermanos (hijos)

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

del mismo padre”o sea, de aquel que solía habitar en fraternidad con los penitentes, que tienen un solo Padre, Dios. En cambio, los hijos de Israel, o sea, los verdaderos predicadores, unidos en la única fe, deben dirigir la fuerza de la mente y de la predicación al combate contra los demonios.

¿Y en qué lugar? Naturalmente en el valle del Terebinto, o sea, en la humildad de la cruz, de la que rezumó la preciosísima resina de la sangre de Jesucristo, que dice en el evangelio de hoy: “Un hombre preparó una gran cena”.

2.- En este evangelio se deben considerar tres momentos. Primero: la preparación de la gran cena y las invitaciones hechas por el siervo. Segundo: las excusas de los convidados-. “Y todos comenzaron a excusarse”. Tercero: la admisión a la cena de los pobres, de los débiles, de los ciegos y de los cojos:

“El dueño de casa, irritado Intentaremos concordar estas tres partes del evangelio con algunos relatos del libro primero de los Reyes.

En el introito de la misa de este domingo se canta: “El Señor es mi protector” (Salm 17, 19); y se lee la epístola del bienaventurado Juan: “No se extrañen, si el mundo los odia”. Este pasaje lo vamos a dividir en tres partes, para establecer una concordancia con las tres partes del evangelio. La primera parte: “No se extrañen”; la segunda: “En esto hemos conocido el amor de Dios”; la tercera: “Si uno posee las riquezas de este mundo”.



I La preparación de la cena y los invitados

3.- “Un hombre preparó una gran cena”. observa que hay una doble cena: la cena de la penitencia y la cena de la gloria. Pero sin la primera no se llega a la segunda; por esto preparemos la primera y veamos qué alimentos son necesarios.

Para ello tenemos una concordancia con el primer libro de los Reyes, en el que se lee: “Ana amamantó a su hijo Samuel hasta el destete. Y después del destete, lo llevó consigo, con tres becerros, tres medidas de harina y un odre de vino; y lo llevó a la casa del Señor en Silo” (1Rey 1, 23-24).

Ana, que se interpreta “gracia”, es figura de la gracia del Espíritu Santo, la cual, con las dos mamas de la gracia preveniente y de la gracia consiguiente, amamanta al penitente, hasta que lo destete totalmente de la leche de la concupiscencia carnal y de la vanidad del mundo.

Y observa que como la madre, que quiere destetar al hijo, unta las mamas con algún jugo amargo, para que el niño, que busca lo dulce, encuentre lo amargo, que lo aleje de lo dulce; así la gracia del Espíritu Santo unta las mamas de los bienes temporales con el jugo amargo de la tribulación, para que el hombre rehuya de esta dulzura esparcida de amarguras, y busque la verdadera dulzura.

“Y después del destete, lo llevó consigo con tres becerros”. He ahí los alimentos necesarios para

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

preparar la cena de la penitencia. La gracia lleva consigo al penitente junto con los tres novillos, en los cuales se destaca una triple oblación.

Ante todo, el novillo de un corazón contrito y afligido, como dice el Salmo: “Entonces se ofrecerán novillos en tu altar” (Salm 50, 21). Sobre el altar, o sea, en la contrición del corazón, los penitentes ofrecen los novillos, o sea, sacrifican los placeres y los pensamientos inmundos.

El novillo de la confesión. Dice Oseas: “Lleven con ustedes palabras de suplica y vuelvan al Señor y díganle: “Borra todas las faltas, acepta lo que hay de bueno y te ofreceremos los novillos de nuestros labios” (Os 14, 2). Lleva consigo las palabras aquel, que se esfuerza por practicar lo que escucha; y así se convierte al Señor. Y al Señor le dice también: “Borra todas las faltas”, que cometí, “y acepta lo bueno”, que tú mismo me diste: “¡No a mí, Señor, no a mí, sino a tu nombre da gloria! “ (Salm 113, g). Y así te ofreceré “los novillos de mis labios”, o sea, haré la confesión de mi crimen y a ti te elevaré la alabanza.

El novillo del cuerpo, mortificado a través de la penitencia. Novillo y novilla son llamados así por su “verde” edad. El novillo y la novilla son figuras de nuestra carne, que en la verde edad de la juventud vaga despreocupadamente por las praderas de un culpable desenfreno. De ella dice Sansón: “Si no hubieran arado con mi novilla (o sea, mi esposa), no habrían resuelto mi adivinanza” (Juec 14, 18).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Sansón es figura del espíritu, la novilla representa nuestra carne. Si aramos con ella, haciéndola sufrir con la penitencia, resolveremos el enigma, que es: “¿Hay algo más dulce que la miel? ¿Hay algo más fuerte que el león” de la tribu de Judá? ¿Hay algo más dulce que la miel, o sea, que la contemplación? ¿Hay algo más fuerte que el león, o sea, que el predicador, ante cuyo rugido todos los demás animales deben detener su paso? ¿Hay algo más dulce que la miel de la mansedumbre? ¿Hay algo más fuerte que el león de la severidad? Con razón se dice: “Ana llevó al niño con tres novillos”.

“Y con tres medidas de harina”. El grano se muele y se reduce a harina. La harina, amasada con el agua, se solidifica en pan, “que fortifica el corazón del hombre” (Salm 103, 15). De manera semejante, el grano de nuestras obras debe ser molido por medio de una severa crítica y triturado a través de un riguroso examen, para resultar purificado como la harina.

Este examen debe ser triple, como está indicado por las tres medidas. Se debe examinar la naturaleza de la obra que realizamos, su origen y su finalidad. Después, la obra debe ser amasada con el agua de las lágrimas, para implorar “el riego inferior y el riego superior” (Juec 1, 15). Y la obra debe ofrecerse o por el rescate de las malas obras del pasado o por el deseo de la eterna felicidad. Todo esto estaba prefigurado en las tórtolas que se ofrecían bajo la Ley, de las cuales una era ofrecida por el pecado y la otra era quemada en holocausto (Lv 12, 8).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Con la harina y con el agua se amasa el pan, que fortifica el corazón del hombre, porque con las obras buenas mezcladas con las lágrimas se enriquece la conciencia del hombre.

“Y un odre de vino”, “que tiene tres medidas” (Glosa). En el vino está simbolizada la alegría de la mente, que consiste en tres valores: en el testimonio de la buena conciencia, en la edificación del prójimo y en la esperanza del gozo eterno.

Con todas estas cosas la madre Ana, o sea, la gracia del Espíritu Santo, lleva a su hijo, el justo, a la casa del Señor en Silo, que significa “trasladada”, o sea, a la vida eterna, a la cual los santos son trasladados de la peregrinación de este mundo, y a cuya cena de gloria banquetean junto con los bienaventurados ángeles.

4.- La cena es una común unión de convidados. En los tiempos antiguos se comía una sola vez por día, generalmente por la tarde. La cena simboliza el convite de la gloria eterna, en la cual los santos se saciarán todos juntos en la visión de Dios, porque será dada una única recompensa a los que trabajan en la viña (Mt 20, 2).

Del convite de aquella cena habla Isaías: “El Señor de los ejércitos ofrecerá a todos los pueblos sobre esta montaña un banquete de manjares suculentos, un banquete de vinos añejados: un convite de médulas y de vinos refinados (sin la borra)” (25, 6). He aquí como las palabras del evangelio concuerdan con las de Isaías. Donde el evangelio dice: “Un hombre preparo una gran cena”, Isaías

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

dice: “El Señor ofrecerá un banquete de manjares suculentos”.

Presta atención a estas cuatro palabras: convite, manjares suculentos, comida medulosa y vinos refinados.

En el convite, que significa “comida de muchos juntos”, está indicada la gloriosa asamblea de todos los santos; en el manjar suculento, su caridad; en la comida medulosa, la felicidad de contemplar el rostro de Dios; en los vinos refinados, la glorificación del cuerpo.

En este monte, o sea, en la Jerusalén celestial, el Señor de los ejércitos, o sea, de los ángeles, preparará un convite de manjares suculentos; o sea, reunirá a todos los santos, nutridos y enriquecidos por la caridad, colmados de inefable felicidad en la visión de Dios y dichosos por la glorificación de su cuerpo.

Entonces habrá de veras una vendimia decantada “sin heces”. Vendimia deriva del latín *víneae demptio*, recolección de la uva, y está refinada, cuando no tiene heces y se halla purificada de toda impureza. En la vendimia, que es la resurrección final, habrá una selección cuidadosa de los cuerpos de los santos, será eliminada toda escoria de corrupción y de mortalidad; y ellos serán colocados en el granero celestial. Con razón se dice: “Un hombre preparó una gran cena”.

Observa que en aquella “gran cena” comeremos “grandes alimentos”, o sea, aquellos frutos que los hijos de Israel, como se lee en el libro de los Números, “llevaron de la tierra prometida: uvas,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

higos y granadas” (13, 24). En la uva, de la cual se exprime el vino, está indicado el gozo que tendrán los santos en la visión del Verbo encarnado. Los mismos hombres verán al Hombre-Dios, mientras los ángeles no verán al ángel-Dios. Los hombres verán a su naturaleza exaltada por encima de los ángeles. De ese gozo habla Habacuc: “Yo gozaré en el Señor y exultaré en Dios, mi salvador” (literalmente, “mi Jesús”) (3, 18). Con razón dice “mi salvador”, porque Jesús, para salvarme, tomó de mí lo mío, o sea, mi carne, y la exaltó por encima de los coros de los ángeles.

Asimismo, en el higo (en latín, ficus), así llamado de “fecundidad” y que es el más dulce de todos los frutos, está indicada la dulzura que los santos experimentarán en la visión de toda la Trinidad. De ella habla el Profeta: 44 ¡Qué grande es la abundancia de tu dulzura, Señor, que tú tienes escondida para los que te temen! “ (Salm 30, 20). La tienes escondida, para que la busquen con mayor ardor, y buscándola la encuentren, y hallándola la amen intensamente, y amándola la posean eternamente.

Y de nuevo: “En tu dulzura preparaste, oh Dios, para el pobre” (Salm 67, 11). No dice lo que tiene preparado, porque lo que tiene preparado, no puede ser expresado con las palabras. Dice el Apóstol: “Lo que el ojo no vio”, porque está escondido; “ni el oído oyó”, porque está en silencio y no puede ser expresado; “ni jamás entró en el corazón del hombre”, porque es incomprensible: “eso es lo que Dios tiene preparado para los que le aman” (1Cor 2, 9).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Asimismo, en las granadas están simbolizadas la unidad de la iglesia triunfante y la diversidad de las recompensas. Las granadas son llamadas así, porque en el interior tienen granos perfumados. Observa que, como en las granadas todos los granos están escondidos dentro de la misma corteza y, sin embargo, cada grano tiene su pequeña celda distinta, así! en la vida eterna todos los santos tendrán la misma gloria y, sin embargo, cada uno de ellos recibirá una recompensa mayor o menor, según las propias obras. Dice el Señor: “En la casa de mi Padre”: he ahí la corteza; “hay muchas moradas” (Jn 14, 2): he ahí las celdas distintas.

5.- He aquí, pues, qué alimentos comeremos en aquella gran cena, de la cual se dice: “Un hombre preparó una gran cena”.

Este hombre es Jesucristo, Dios y Hombre, que preparó la gran cena de la penitencia y de la gloria, a la que llamó a muchos, pero muchos desdeñaron participar. Y por esto dice: “Los llamé y ustedes se resistieron; extendí mi mano y nadie prestó atención” (Prov. 1, 24).

El Verbo del Padre llamó personalmente, y llama también con las palabras de los demás; pero los invitados rehúsan venir. Extiende sus manos en la cruz, dispuesto a repartir muchos beneficios; y no hay quien preste atención. Pero llegará el tiempo en que hará de la mano abierta un puño, “con el cual golpeará sin piedad” (Is 58, 4).

Ante todo, el Señor llama para la primera cena, o sea, para la penitencia. Dice Isaías: “En aquel día, el Señor Dios de los ejércitos los convocó al llanto,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

a la lamentación, a raparse la cabeza y a vestirse de saco” (22, 12). En estas cuatro cosas consiste la verdadera penitencia. En el llanto está indicada la contrición; en la lamentación, la confesión; en la rapadura de la cabeza, la renuncia a las cosas temporales; y en el vestido de saco, la satisfacción.

A esta cena llama el Señor, pero no quieren venir, porque se preparan para sí otro convite, del que se dice: “He aquí su gozo y su alegría: matar novillos y degollar ovejas, comer carne y beber vino. ¡Comamos y bebamos, porque mañana moriremos!” (Is 22, 13).

Asimismo, el Señor llama para la cena de la gloria celestial. Se lee en el libro de Esdras, que Ciro “emanó en todo su reino, de viva voz y por escrito, esta orden: “¿Quién de ustedes proviene del pueblo del Dios del cielo? Su Dios esté con él; vuelva a Jerusalén que está en Judea; y reconstruya la casa del Señor, Dios de Israel; El es el Dios que mora en Jerusalén” (1 Esdras 1, 1-3).

Ciro se interpreta “heredad”, y es figura de Jesucristo, que es nuestra heredad. Dice el Profeta: “Mi heredad es preclara”, o sea, luminosa por encima de los demás santos (Salm 15, 6). El manda a todo el pueblo, que suba a la Jerusalén celestial, “que está construida como una ciudad” (Salm 121, 3), de piedras lisas, o sea, de las almas de los justos. Pero este pueblo responde con las palabras del profeta Ageo: “No llegó todavía el tiempo de reconstruir la casa del Señor” (1, 2).

El Señor, cuya misericordia es inconmensurable (Job 9, 10), no sólo llama personalmente, sino

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

también a través de los predicadores, según lo que sigue en el evangelio: “Y a la hora de la cena envió a su criado a decir a los invitados: “ ¡Vengan! “, porque ya todo está preparado” (Lc 14, 17). Comenta la Glosa: “La hora de la cena simboliza el fin de este mundo. Escribe el Apóstol a los corintios: “Nosotros somos los que vivimos en el tiempo final” (1Cor 10, 11). En este tiempo final, a los que fueron invitados por medio de la Ley y de los Profetas, les es enviado el siervo, o sea, el orden de los predicadores, para que, rechazada la negativa, se preparen a saborear la cena, porque ya todo está preparado”.

En efecto, después del sacrificio de Cristo, el ingreso en el reino celestial está abierto. La abertura del reino fue lograda, gracias a la Pasión de Cristo. A través de esta puerta la iglesia, o sea, todos los justos, después de haber participado en la primera cena y preparándose para la segunda, cantan en el introito de la misa de hoy: “El Señor fue mi protector; me sacó a un lugar espacioso; y me libró de los enemigos, porque me ama” (Salm 17, 19-20). El Señor, al extender sus brazos en la cruz, se hizo mi protector a través de su pasión; me sacó a un lugar espacioso, a través del envío del Espíritu Santo; me salvó de las acometidas de los enemigos, porque quiso que yo entrara en la cena de la vida eterna.

Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola de hoy, en la cual el bienaventurado Juan habla a los comensales de la cena de la vida eterna: “No se extrañen, hermanos, si el mundo los aborrece. Nosotros sabemos que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos” (1 Jn 3, 13-14). El mundo, o sea, los amantes de este mundo odian a los ciudadanos de la vida eterna. Y no hay de que extrañarse, porque ellos se odian a sí mismos. Y si uno es malvado para sí mismo, ¿cómo puede ser bueno con los demás? (Ecli, 14, 5).

Y con esto concuerdan también las palabras del primer libro de los Reyes: “Saúl fue enemigo de David toda la vida. A partir de ese día, Saúl miró con malos ojos a David” (1Rey 18, 29 y 9). No se extrañen, pues, si el mundo los odia. Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte del pecado a la vida y a la cena de la penitencia, porque amamos a los hermanos. El amor a los hermanos es una entrada segura para la cena de la vida eterna.

Roguemos, pues, hermanos queridísimos, al Señor Jesucristo, que nos introduzca a la cena de la penitencia y de ella nos haga pasar a la cena de la gloria celestial.

Nos lo conceda aquel, que es el Dios bendito y glorioso por los siglos de los siglos. ¡Amén!
¡Así sea!



II Las excusas de los invitados

6.- “Y todos, unánimemente, comenzaron a excusarse. El primero le dijo:”Compré una hacienda y debo salir para verla. Te ruego me disculpes”. Y el segundo dijo: “Compré cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos. Te ruego me

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

disculpes”. Y el tercero le dijo: “Acabo de casarme y por esa razón no puedo ir”. A su regreso, el siervo contó todo esto al dueño de casa” (Lc 14, 18-21).

Observa estos tres elementos: una hacienda, cinco yuntas de bueyes y la esposa.

“Compré una hacienda”, (literalmente, villa). Villa viene de “valla”, vallado, terraplén o fosa, y simboliza el afán de dominio, del que dice el bienaventurado Bernardo: “No temo el fuego, no temo la espada, sino que temo la codicia del dominio”. Los que están obsesionados por el afán del dominio, proceden como si fueran rodeados de un terraplén de riquezas y de honores.

Esta es aquella villa del Getsemaní, en la cual el Señor fue traicionado y atado (Mt 26, 36). Getsemaní se interpreta “valle fértil”. Baja a valle el estiércol, con el que se abona.

En la villa del Getsemaní, o sea, en aquellos que ambicionan mandar a los demás y no serles útiles, y que descansan en el valle, o sea, en los placeres de la carne, engordados como puercos entre los excrementos de las cosas temporales, es traicionado Jesucristo, o sea, se destruye la fe en Jesucristo.

En efecto, la fe rehúsalas cosas temporales, no ambiciona el dominio, desea estar sujeta y crece en medio de las injurias. Y esta “villa” (hacienda) del Getsemaní es comprada. ¡Ojalá no se la pudiera tener ni gratuitamente, porque obliga a salir de la interior contemplación de Dios y a engolfarse en las preocupaciones exteriores!

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Con todo esto concuerda lo que se lee en el primer libro de los Reyes, donde se narra que “el arca de la alianza del Señor de los ejércitos, que tiene su trono sobre los querubines, llegó a los campamentos y fue capturada por los filisteos” (1Rey 4, 4-11).

El arca es figura del hombre contemplativo, en el cual están el maná de la suavidad, las tablas de las dos leyes y la vara de la corrección. El contemplativo es llamado “arca de la alianza del Señor”, con el cual contrajo el pacto de servirlo para siempre. “El Señor tiene su trono sobre los querubines” (Salm 79, 2), nombre que se interpreta “plenitud de la ciencia”, o sea, el Señor tiene su trono en aquella alma, que está colmada de amor, porque “la plenitud de la ley es el amor” (Rom 13, 10).

Esta arca, bajo las acometidas de los pecados, sale del refugio del rostro de Dios, del Santo de los santos, y entra en los campamentos, compra una villa (hacienda) y ambiciona el dominio. Mientras así se eleva, es capturada por los demonios y llevada a Azoto, que se interpreta “incendio” y simboliza el fuego de la concupiscencia carnal. Dice, pues, el primero: “Compré una villa (hacienda)

7.- “Y debo salir para verla”. Presta atención a estos verbos: debo, salir y ver. Quien compra la “villa” (hacienda) del dominio terreno, contrae obligaciones y apremios. Era libre, y se hizo esclavo de una deplorable esclavitud. Así fue de Saúl que, como narra el primer libro de los Reyes, constreñido por la urgencia, fue a buscar a una adivina, que se hallaba en Endor, y le dijo: “Estoy

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

en un grave aprieto. Los filisteos combaten en contra de mí; y Dios se alejo de mí y no me quiso escuchar” (1Rey 28, 15).

La villa y la pitonisa, o sea, adivina, simbolizan la misma cosa. Endor se interpreta “fuente de la generación”, y con ello se entiende a Adán, que fue fuente y origen del género humano. El pagó como precio el paraíso para daño de su alma y quiso comprar la “villa” del dominio, prestando oído a la falsa promesa de la serpiente: “Serán como dioses” (Gen 3, Salm).

Por esto los que buscan el dominio, caminan según el hombre viejo y no según el hombre nuevo, Jesucristo, el cual, como relata Juan, cuando advirtió que estaban por llegar hombres para arrebatarlo y proclamarlo rey, huyó al monte (6, 15). Algunos dicen que el término “pitón” señale el poder de resucitar a los muertos; y la mujer que tiene este poder, se llama “pitonisa”.

¡Ay de mí! ¡Cuántos son los religiosos, muertos al mundo y sepultados en los claustros, que esta pitonisa, o sea, el afán de dominio, despertó del sueño de la contemplación, del silencio y de la paz, y los llevó fuera hacia el mundo!. Por esto dice Isaías: “Serás humillado, hablarás desde la tierra y desde el polvo se escucharán tus palabras; y desde la tierra saldrá tu voz como la de la pitonisa; y desde el polvo tu palabra será como un susurro” (29, 4).

He aquí lo que le sucede al que compra una villa (hacienda), consulta a la pitonisa y sale del sepulcro del silencio: “serás humillado”, o sea,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

serás precipitado, mientras crees subir; “ desde la tierra”, o sea, de las cosas terrenas hablarás, tú que antes estabas acostumbrado a hablar de las cosas celestiales; “desde el polvo”, o sea, del vientre y de la gula, todavía impregnados de alimentos y bebidas; “se escucharán tus palabras”, que antes hacías salir de la suavidad de tu mente y de la abstinencia de la gula; “y tu voz”, que antes era de renuncia y de humildad, ahora es “de la tierra como la de la pitonisa”, o sea, habla de prelaturas y dignidades; “y desde el polvo tu palabra será como un susurro”, o sea, murmurará, tú que antes habías colocado tu fortaleza en el silencio y en la esperanza (ls 30, 15), ¡He aquí, pues, cuántos apremios y cuántas perversidades!

Es siempre el primer invitado que dice: “Compré una villa (hacienda); debo salir para verla”. “Debo salir”. A este propósito se lee en el Génesis que “Esaú, agricultor, salió para ir de caza, mientras Jacob, hombre simple, quedando en la tienda con sus pensamientos, le sopló la bendición (de la primogenitura) (Gen 25, 27-33). Así cuando uno, impulsado por el afán de las cosas temporales, busca una “villa” (hacienda) para cazar, o va a consultar a una pitonisa, y así sale de la tranquilidad de su mente, sin duda alguna perderá la bendición eterna. Dice: “Debo salir para verla”, es como si dijera: quiero verla al menos una vez, antes de morir. Este es el único fruto de las riquezas. Dice el Eclesiástico: “Donde hay muchas riquezas, también hay muchos que las devoran; y ¿qué beneficio reportan a su dueño, fuera de poder mirarlas con sus propios ojos?” (Ecle 5, 10).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

He aquí, ahora sabes que el que compra la “villa” del dominio terrenal, no va a la cena del Señor, sino que, alegando una falsa excusa, dice: “Te ruego que me disculpes”. En la voz hay un sonido de humildad, al decir: “Te ruego”; pero en el sentido y en el sentimiento hay soberbia, porque rehúsa andar. Así a menudo se dice al justo: “¡Ruega por mí, que soy un hombre pecador! “. En estas palabras hay un sonido de humildad, porque se pide una oración; pero permanece la soberbia del corazón, porque no se aleja del pecado. Y con esto concuerda lo que se lee en el primer libro de los Reyes, donde se relata que Saúl dijo a Samuel: “Ahora te ruego, que perdones mi pecado; vuelve conmigo, para que pueda postrarme delante del Señor” (1Rey 15, 25).

8.- “El segundo invitado dijo: “Compré cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos” (Lc 14, 19). Observa que en las cinco yuntas de bueyes vemos simbolizados los cinco sentidos del cuerpo. Como los bueyes andan apareados bajo el yugo, así también nuestros sentidos funcionan en duplicado: dos son las orejas, dos los ojos, dos las narices; para el gusto tenemos la lengua y el paladar; para el tacto, las dos manos.

Estos son los diez “príncipes”, de los que habla Salomón: “La sabiduría hace más fuerte al sabio que diez príncipes de la ciudad” (Ecle 7, 20). La sabiduría, así llamada de sabor, consiste en el amor y en la contemplación de Dios, que conforta al sabio, o sea, al alma que gusta el sabor del amor, más que diez príncipes de la ciudad, o sea, más que todos los placeres de los diez sentidos del cuerpo.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La sabiduría sacia completamente, mientras los placeres dejan un vacío. La sabiduría procura dulzura, el placer deja amargura. Quien sirve a la sabiduría, es libre; quien sirve al placer, es un miserable esclavo.

Compra cinco yuntas de bueyes aquel que, con un desgraciado negocio, desprecia el sabor del amor de Dios y con deplorable esclavitud se somete al miserable placer de los cinco sentidos.

¡Ojalá el hombre tomara sobre sí el yugo del Señor, que es suave, y no el yugo del diablo, que es pesado! De él dice Isaías: “Tú despedazaste el yugo que pesaba sobre él, la barra sobre su espalda y el bastón de su opresor, como en el día de Madián” (9, 4).

He aquí como concuerdan entre ellas las palabras del evangelio con las de Isaías. Donde el evangelio dice “villa”, Isaías dice “barra”; y donde el evangelio dice “yuntas de bueyes”, Isaías dice “yugo opresor”; y donde el evangelio dice “mujer”, Isaías dice “bastón”.

Como Gedeón, que se interpreta “girando en el útero”, como se lee en el libro de los jueces(7, 15-16), derrotó a Madián con trescientos hombres, solamente armados de trompetas y de linternas, así el penitente, que debe girar en el útero, o sea, arrepentirse siempre en su mente por los pecados cometidos y por los pecados de omisión, debe liberarse del pesado yugo del diablo con trescientos, o sea, con la fe en la Santa Trinidad, con las trompetas de la confesión y con las linternas de una conveniente satisfacción. Debe,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pues, rehuir del placer de los cinco sentidos, con el cual el diablo agobia el alma; debe liberar la espalda de su barra, o sea, del afán del dominio, con el cual el diablo atormenta al hombre, como el campesino acicatea su asno; debe liberarse del bastón del opresor, o sea, de la petulancia de la carne, que se manifiesta en la gula y en la lujuria. El bastón dominante es la lujuria, que lamentablemente domina casi sobre todos. El opresor es la gula, que cada día, bajo el pretexto de la necesidad, se abandona al placer del gusto.

9.- Y también con esto concuerdan las palabras del primer libro de los Reyes, donde se relata que “Najás, el amonita, se movió y empezó a pelear contra Jabes de Galaad. Todos los hombres de Jabes dijeron a Najás: “Considéranos tus aliados y te serviremos”. Pero Najás les respondió: “Con ustedes haré un solo pacto, el de arrancarles a cada uno el ojo derecho e infligirles así un oprobio delante de todo el pueblo de Israel”. Y añade- “Al oír esas palabras, el Espíritu del Señor irrumpió sobre Saúl, y una violenta ira se apoderó de él. Tomó una yunta de bueyes y los hizo pedazos” (1Rey 11, 1- 7).

Najás se interpreta “serpiente”, nombre que se aplica perfectamente al diablo, el cual, bajo forma de serpiente, engañó a nuestros primeros padres. Amonita se interpreta “pueblo triste”, u “opresor”, o “ que da angustia”. Najás es el rey de los amonitas, porque la antigua serpiente, o sea, Satanás, es el príncipe de los malvados, los que se hallan en la aflicción de la tristeza, que -según el Apóstol- produce la muerte (2Cor 7, 10).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Los malvados, pues, oprimen y afligen la vida de los santos. Dice el Eclesiástico: “Lo que el crisol es para el oro, la lima para el hierro y el biello para el trigo, lo hace la tribulación para el justo (Prov 2 7, 17 y 2 1; y Ecli 2 7, 6). El impío vive para el piadoso, o sea, para el provecho del piadoso, porque las complicidades de los malvados son asadores para los justos.

Najás, pues, pelea contra Jabes de Galaad. Jabes se interpreta “desezada”, y Galaad “cúmulo de testimonios”. Aquí está simbolizada el alma, que debe, ante todo, desecarse de los vicios y, después, ser colmada con los testimonios de la Pasión del Señor.

Najás combate contra los hombres de Jabes en Galaad, para arrancarles el ojo derecho, bien sabiendo que, sin ese ojo, todos serán mucho menos hábiles para el combate.

El ojo derecho simboliza la mirada crítica; y el diablo intenta arrancarlo y, en cambio, deja el ojo izquierdo, el del amor mundano, sabiendo que quien no aspira a los bienes eternos, busca la prosperidad terrena; y quien se entretiene en las cosas terrenas, es fácilmente derrotado en la batalla (de la salvación).

Quien quiere liberar su alma del asedio y de las acometidas del diablo, es necesario que haga como lo que sigue: “Y el Espíritu del Señor irrumpió sobre Saúl. Saúl se interpreta “ungido”, consagrado, que al principio de su reino, cuando liberó la ciudad de Galaad, era bueno; y por ende es figura del justo, ungido con la gracia de Dios.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Cuando el Espíritu del Señor, o sea, la contrición del corazón, irrumpe sobre él, el justo se enfurece contra sus pecados pasados y corta en pedazos los dos bueyes.

Los dos bueyes simbolizan los dos ojos; los dos bueyes simbolizan las dos orejas; y así de los otros sentidos. Corta en pedazos los dos bueyes aquel, que con las lágrimas gasta los ojos, con los que había apetecido las cosas Hicitas. Corta en pedazos los dos bueyes aquel, que con espinas cerca las dos orejas, para que en adelante no escuchen más las calumnias o las adulaciones. Y así hace también con los demás sentidos, para que “cuantos fueron los placeres a los que se abandonó, tantos sean los sacrificios que hace de sí mismo” (Glosa).

10.- El tercer invitado se excusó diciendo: “Acabo de casarme y por esa razón no puedo ir” (Lc 14, 20). No es el matrimonio, sino el abuso del matrimonio, que aleja a muchos y los disuade de participar en la cena del Señor.

Muchos contraen matrimonio no por la fecundidad de la prole, sino por las apetencias de la carne.

Se debe destacar que hay que tomar esposa por tres razones. Primera: para procrear a la prole; dice el Génesis: “Crezcan y multiplíquense” (1, 28). Segunda: para tener ayuda; dice siempre el Génesis: “No conviene que el hombre esté solo; hagámosle una ayuda adecuada” (2, 18). Tercera: para evitar la incontinencia; dice el Apóstol: “Si uno no se puede contener, que se case; pero siempre en el Señor” (1Cor 7, 9 y 39).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Si uno toma mujer para otros fines, fuera de los señalados, ¡ay de él! Además, si bien el matrimonio es en sí mismo un bien, sin embargo, comporta peligros. Dice el Apóstol en la primera carta a los corintios: “El que tiene mujer, se preocupa de las cosas de este mundo, buscando cómo agradar a su mujer; y así su corazón está dividido” (1Cor 7, 33) entre dos preocupaciones: la de Dios y la de la mujer.

Es difícil proceder en el justo medio, y dividirse entre los dos compromisos, de tal modo que ninguno sea descuidado. Está escrito en el primer libro de los Reyes que “dos esposas de David fueron hechas prisioneras, y David sufrió una gran aflicción” (1Rey 30, 5-6). Si no hubiese tenido las esposas, sin duda no habría sufrido tanto.

Observa que en este pasaje del evangelio por “mujer” se entiende la lujuria de la carne. El evangelio no dice que la compró, sino que la “tomó”, porque cada pecador, desde el comienzo de su existencia, arrastra consigo la tendencia al pecado de la carne.

Nos preguntamos: “¿Por qué los dos primeros invitados rogaron ser excusados, mientras el tercero de ningún modo lo hizo?!”. A este propósito se debe decir que la pasión carnal tiene al hombre atado a los placeres de tal modo, que no desea para nada ir a la felicidad eterna, tampoco se preocupa en disculparse. Y por esto es patente que no ama a Dios, a aquel Dios que, “invitado” por las oraciones de los patriarcas del Antiguo Testamento a desposarse con la naturaleza humana, benignamente vino a las bodas.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Con esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de la epístola: “En esto hemos conocido el amor de Dios, en que El entregó su vida por nosotros. Por eso también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos” (1 Jn 3, 16). Presta atención que aquí Juan toca tres argumentos: Dios, nosotros y los hermanos. El que ama a Dios, no compra la “villa” (hacienda) del dominio. El que ama a su alma, se libera del yugo de los cinco sentidos. El que ama al prójimo, no toma por cierto a la “mujer de la lujuria”, con la cual ofendería y escandalizaría al mismo prójimo.

Te rogamos, pues, Señor Jesús, que nos quites la “villa” de todo poderío humano, que nos ayudes a evitar los placeres de los cinco sentidos y que nos hagas vivir sin la “mujer” de la maldita concupiscencia, para que seamos así libres de entrar en tu cena.

Dígnate concedérselo tú, que eres el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén!. ¡Así sea!



III El ingreso a la cena de los que el mundo desprecia

11.- “Entonces el dueño de casa, irritado, dijo al siervo: “Sal en seguida por las plazas y calles de la ciudad, y trae aquí a los pobres, a los débiles, a los ciegos y a los cojos” (Lc 14, 2 1). Dado que los tres primeros invitados rehusaron participar en la cena del Señor, el siervo es enviado para que haga entrar

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

a los pobres, a los débiles, a los ciegos y a los cojos.

Raramente pecan aquellos, a quienes faltan los atractivos del pecado; y más prontamente se convierten a la gracia los que en este mundo no tienen fuentes de placer (Glosa). ¡Bendita es, pues, aquella miseria que lleva a cosas mejores, y bendita aquella negrura que engendra el candor! No disponiendo de la abundancia de los bienes terrenales como los pobres, los faltos de salud física como los débiles, los ciegos y los cojos, a quienes falta también el incentivo de pecar, con mayor facilidad son introducidos a la cena del Señor.

Con todo ello tenemos una concordancia en el primer libro de los Reyes, donde se relata que “ un joven egipcio, esclavo de un amalecita, había sido despreciado y abandonado en el desierto, porque habla caído enfermo. David lo halló, lo alimentó y lo asumió como guía en sus viajes” (1Rey 30, 11-15).

El joven egipcio es figura del que ama este mundo, cubierto de la negrura de los pecados. Cuando junto con el mundo que corre, no puede más correr con las obras mundanas, es despreciado por el mundo y abandonado en su enfermedad. Cristo lo encuentra -porque El convierte a su amor a los que el mundo desprecia y abandona-, lo sustenta con el alimento de la palabra de Dios y lo hace guía de su camino, porque, de vez en cuando, el Señor lo hace su predicador.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y observa que no sin motivo el evangelio nombra de manera especial a estas cuatro categorías de desventurados, o sea, a los pobres, a los débiles, a los ciegos y a los cojos. El pobre es así llamado, porque poco puede y poco tiene. El débil debe su nombre a la bilis, de bilis, que lo hizo frágil. La bilis es una secreción de la hiel, que influye dañosamente en el cuerpo. De ahí vienen debilidad y debilitar, o sea, hacer débil. El ciego carece de la vista no puede y ver con ninguno de sus dos ojos. El cojo es así llamado, porque está como cerrado, o sea, impedido en el caminar (en latín, hay una asonancia entre claudus, cojo, y clausus, cerrado).

En estas cuatro categorías de enfermos están representados los que se hallan enredados en los cuatro vicios: avaricia, ira, lujuria y soberbia.

El avaro es pobre, porque no es él que se manda a sí mismo, sino el dinero; él no es poseedor, sino poseído; y aunque tenga muchos bienes, cree tener demasiado poco. Dice el Filósofo: “Aquel al que sus bienes jamás le parecen demasiado abundantes, aunque fuera dueño del mundo entero, es un miserable” (Séneca). Y de nuevo: “No juzgo que sea pobre aquel, a quien, por poco que tenga, eso poco le basta”.

El débil es figura del iracundo que, impregnado de la amargura de la hiel, se inflama de ira y en ese estado “no puede obrar la justicia de Dios” (Sant 1, 20). Dice Job: “La cólera mata al necio” (5, 2).

El ciego es figura del lujurioso, que está privado de la vista de la gracia, y carece de los dos ojos, o sea, de la razón y de la inteligencia.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El cojo es figura del soberbio que no puede andar con pasos rectos por el camino de la humildad.

De estos vicios y de los otros semejantes, dice el Filósofo: “Se deben evitar a cualquier precio, cortar con el fuego y con el hierro y separar con cualquier otro artificio la languidez del cuerpo, la ignorancia de la mente, la lujuria del vientre, la sedición de la ciudad y la incoherencia del hombre” (Autor desconocido). A estas cuatro categorías de pecadores, detenidos en las plazas, o sea, por los placeres de la carne, y en las calles, o sea, por las vanidades del mundo, el Señor misericordioso los llama, por medio del predicador de la santa Iglesia, a la cena de la patria celestial.

Observa también que, la tercera vez, el dueño dice al siervo: “Ve a los caminos y a lo largo de los cercos, e insiste para que la gente entre, de manera que se llene mi casa” (Lc 14, 23). Estos que son estimulados a entrar, simbolizan a los que son acicateados a entrar a la cena del Señor por medio de los castigos y de las adversidades, El Señor habla por boca de Oseas: He aquí que yo voy a obstruir sus caminos con espinas y los cercare con un muro, y no encontrará sus senderos. irá detrás de sus amantes y no los alcanzará, los buscará y no los encontrará. Entonces dirá: “Volveré con mi primer marido, porque antes me iba mejor que ahora” (2, 6-7).

El Señor cierra con el cerco de las adversidades y el muro de la enfermedad los caminos, o sea, las obras malas del alma pecadora, con las que ella corre detrás de sus amantes, o sea, de los demonios, para que se convierta a su primer esposo. Habiendo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

experimentado la dulzura de su amor, debe admitir que le iba mejor y era infinitamente más feliz cuando gozaba de su contemplación que no cuando abusaba del miserable placer de la carne.

12.- Con esta tercera parte del evangelio, en la cual se habla de los pobres, concuerda la tercera parte de la epístola: “Si alguien vive en la abundancia, y, viendo a su hermano en la necesidad, le cierra su corazón, ¿cómo permanecerá en él el amor de Dios? Hijitos míos, no amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad” (1 Jn 3, 17-18). Y dice el Señor en Lucas: “Den en limosna lo que sobra; y he ahí que todo para ustedes será puro” (11, 4 1). Comenta la Glosa: “Lo que sobra de lo necesario para el alimento y el vestido, dénselo a los pobres”.

Quien, pues, tiene riquezas de este mundo, y, después de reservar lo necesario para el alimento y el vestido, ve que su hermano, por el cual Cristo murió, padece necesidad, debe darle lo que le sobra. Y si no lo da y cierra su corazón ante la indigencia de su hermano, yo afirmo que peca mortalmente, porque en él no se halla el amor de Dios. Si hubiera en él este amor, de buena gana daría a su hermano.

¡Ay de aquellos que tienen la bodega llena de vino y el granero lleno de trigo y que tienen dos o tres pares de vestidos, mientras los pobres de Cristo con el vientre vacío y el cuerpo semidesnudo claman ayuda a su puerta! Y si algo se les da, se trata siempre de poco, y no de las cosas mejores, sino de las peores.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Llegará, sí, llegará la hora, cuando también ellos gritarán, estando fuera de la puerta: “¡Señor, Señor, ábrenos; “. Y oirán lo que no quisieran oír: “¡En verdad, en verdad, les digo: “No los conozco! ¡vayan, malditos, al fuego eterno!” (Mt 25, 11-12 y 41).

Dice Salomón: “El que cierra su oído, para no escuchar la voz del pobre, cuando gritará él, no será escuchado” (Prov 21, 13).

Hermanos queridísimos, roguemos al Señor Jesucristo, que nos llamó con esta predicación, que se digne llamarnos, con la infusión de su gracia, a la cena de la gloria eterna, en la que seremos saciados contemplando cuán suave es el Señor. De esa suavidad nos haga partícipes el Dios uno y trino, bendito, digno de alabanza y glorioso por los siglos eternos.

Y toda alma fiel, introducida a esta cena, diga: “¡Amén! ¡Aleluya!”.



DOMINGO III DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Exordio.

Sermón sobre el predicador o sobre el prelado de la Iglesia

1.- “En aquel tiempo se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores, para escucharlo” (LC 15, 1).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Relata el segundo libro de los Reyes que “Benaias, hijo de Ieholadá, bajó a la cisterna y mató un león en un día de nieve” (2 R 23, 20). Benaias se interpreta “albañil del Señor”, y es una figura del predicador que con el cemento de la Palabra de Dios junta en unidad de espíritu las piedras vivas, o sea, los fieles de la Iglesia.

De este albañil dice el Señor al profeta Amos: “¿Qué ves, Amós? Yo respondí: “Veo la cuchara del albañil”. Y el Señor replicó: “He aquí que yo pondré una cuchara en medio de mi pueblo” (7, 8). La cuchara es una larga espátula de metal, con la cual se aplanan las paredes. Se dice en latín trulla, de trudo, encerrar, porque con ella se sueldan entre sí las piedras con la cal o con el lodo.

La cuchara es figura de la predicación, que el Señor puso en medio del pueblo cristiano, para que estuviera a disposición de todos y con su anchura se extendiera tanto al justo como al pecador y con la cal del amor juntara a todos los creyentes en Cristo.

Y este albañil es llamado hijo de Iehoiadá, que se interpreta “que sabe y que conoce”. El predicador debe ser hijo de la ciencia y del conocimiento. Ante todo, debe saber qué cosa, a quién y cuándo predique; en segundo lugar, debe examinarse si vive en coherencia con lo que predica.

De este conocimiento carecía aquel Balaam, que dice de sí mismo: “Palabra del hombre, cuyo ojo está obturado, palabra del que conoce los mensajes de Dios, que conoce la ciencia del Altísimo y ve la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

visión del omnipotente Dios, y que cayendo abrió los ojos” (Num 24, 15-16).

Así está tapado el ojo de la razón del predicador perverso, el cual, aun conociendo la doctrina del Altísimo y viendo las visiones del Omnipotente a través de la ciencia, sin embargo, no las conoce por experiencia. Cayendo, porque carece de este conocimiento, abre los ojos con la ciencia.

Pero Benaias, hijo de lehoiadá, bajó de la contemplación de Dios, para instruir al prójimo, y mató el león, o sea, al diablo; o el pecado mortal, que está dentro de la cisterna, o sea, del alma helada de los pecadores. Y lleva a cabo esta obra en los días de nieve, o sea, cuando el hielo de la malicia y de la perversidad congela las mentes de los pecadores, de los que se dice en el evangelio de hoy: “Se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores”.

2.- observa que en este evangelio se destacan tres momentos. Primero: el acercamiento de los pecadores a Jesús y la murmuración de los fariseos; segundo: el hallazgo de la oveja perdida; tercero: la recuperación de la dracma perdida. Presta atención también que en este domingo y en el próximo, veremos la concordancia, si Dios nos lo concede, de algunos relatos del segundo libro de los Reyes con las tres partes de este evangelio.

En el introito de la misa de hoy se canta: “¡Mírame, Señor, y ten misericordia de mí!” (Salm 24, 16). Y se lee la epístola del bienaventurado Pedro: “Humíllense bajo la poderosa mano de Dios” (1 Pe 1, 5), que vamos a dividir en tres partes y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hallaremos la concordancia con las tres partes del evangelio. La primera parte es: “Humíllense”; la segunda: “Sean sobrios”; la tercera: “El Dios de toda gracia”.



I - El acercamiento de los pecadores a Jesús

3.- “Se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores, para escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: “Este recibe a los pecadores y come con ellos” (Lc 15, 1-2).

Todo esto concuerda con el primer libro de los Reyes, donde “se relata que acudían a David todos los que se hallaban en graves estrecheces y estaban cargados de deudas y con el alma llena de amargura. Y David llegó a ser su príncipe” (1Rey 22, 1-2).

Presta atención a estas tres circunstancias: se hallaban en estrecheces, cargados de deudas y con el alma llena de amargura. David es figura de Cristo, al cual deben acudir los pecadores que se hallan en las estrecheces de la tentación diabólica y de la concupiscencia carnal, y están cargados de deudas, o sea, se hallan en el pecado mortal, inventado por el diablo. Y si tuvieran el alma llena de amargura, o sea, si tuvieran la amargura de la contrición por los pecados cometidos, el mismo Cristo sería su príncipe.

El príncipe es llamado así, porque primus capit, toma por primero. Cristo, en la muerte de los auténticos penitentes, previene al diablo, toma

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

posesión de sus almas y las lleva al cielo. Con razón, pues, se dice: “Los publicanos y los pecadores se acercaban a Jesús, para escucharlo; y El recibía a los pecadores y comía con ellos”.

Presta atención a estos cuatro verbos: se acercaban, para escucharlo; y El los acogía y comía con ellos. En el verbo “se acercaban” está indicada la contrición del corazón; en el verbo “para escucharlo”, están indicadas la confesión y la ejecución de la satisfacción; en el verbo “acogía” está indicada la reconciliación de la misericordia divina con el pecador; y en el verbo “comía” está indicado el banquete de la gloria eterna.

Se acerca a Jesús aquel, que siente contrición por sus pecados. Se lee en el Génesis: “Judá se acercó más a José y le dijo confidencialmente: “Permite, señor, que tu siervo diga una palabra a tu oído, y no te impacientes con tu siervo” (44, 18).

Judá, que se interpreta “el que confiesa”, es figura del penitente, que, haciéndose más cerca de Dios con la contrición del corazón, esperando en su misericordia, dirige confidencialmente la palabra de la confesión al oído de su confesor,

Asimismo, escucha a Jesús aquel, que se esfuerza por reparar el pecado en todo y por todo. Dice Job: “Con mi oído te escuché; pero ahora te ven mis ojos. Por eso me acuso a mí mismo y hago penitencia en el polvo y en la ceniza” (42, 5-6).

Igualmente, Jesús acoge a los pecadores, cuando infunde en los penitentes la gracia de la reconciliación. Dice Lucas: “El padre salió al encuentro de su hijo, se echó sobre su cuello y lo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

besó” (15, 20). El beso del padre simboliza la gracia de la divina reconciliación.

Finalmente, Jesús come con ellos, o sea, con los penitentes, cuando los saciará con su gloria en la perfecta felicidad.

4.- Con aquellos cuatro momentos concuerda lo que se lee en el segundo libro de los Reyes. Acerca del primer momento se lee: “Todas las tribus de Israel se presentaron a David en Hebrón y le dijeron: “¡Nosotros somos tu carne y tus huesos!” (2 R 5, 1). La tribu es llamada así de “tributo” o también porque en el principio el pueblo de Roma fue dividido por Rómulo en tres clases: los senadores, los soldados y la plebe.

Todas las tribus de Israel simbolizan al conjunto de todos los penitentes, que diariamente ofrecen al Señor el tributo de su servicio. Y se dividen en tres categorías: los senadores, o sea, los contemplativos; los soldados, o sea, los predicadores; y la plebe, o sea, los de vida activa.

Todos ellos deben presentarse, en unidad de mente, a David, o sea, a Jesucristo, en Hebrón, que se interpreta “mi connubio”. Deben mantener la contrición del corazón, en la que el Espíritu Santo, como místico Esposo, se une por medio de la gracia al alma, como a una esposa, arrepentida de sus pecados. De este connubio nace el heredero de la vida eterna.

¡He aquí, nosotros somos tu carne y tus huesos!”. Así los penitentes deben decir a Cristo: “¡Ten compasión de nosotros y perdona nuestros pecados, porque somos tu carne y tus huesos! Por nosotros

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

los hombres te hiciste hombre, para redimirnos. “Por todo lo que padeciste, aprendiste a tener piedad de nosotros” (Hb 5, 8). A ningún ángel podemos decir: “Somos tu carne y tus huesos. Pero a ti que eres Dios e Hijo de Dios, que no asumiste a los ángeles, sino a la descendencia de Abraham, podemos decir con toda verdad: “He aquí, nosotros somos tu carne y tus huesos”. ¡Ten, pues, compasión de tu carne y de tus huesos!”.

¿Y quién alguna vez tuvo en odio a su carne?” (Ef 5, 29). Tú eres nuestro hermano y nuestra carne; y por esto estás obligado a tener piedad y a compadecer las miserias de tus hermanos. Tú y nosotros tenemos al mismo Padre: tú por naturaleza y nosotros por gracia. Pues bien, tú que en la casa del Padre tienes todo poder, no quieras privarnos de esa sagrada heredad, porque nosotros somos tu carne y tus huesos”.

“Los hijos de Israel transportaron del Egipto a la Tierra Prometida los huesos de José” (Jos 24, 32). También tú, de las tinieblas de este Egipto (terrenal), llévanos a nosotros que somos tu carne y tus huesos, a la tierra de la bienaventuranza, porque “somos tu carne y tus huesos”. Con razón, pues, se dice: “Los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús”.

Los penitentes deben hacer como hacen las abejas. Se lee en la Historia Natural, que cuando su rey (reina) vuela fuera de la colmena, con él vuelan y lo rodean amontonándose junto a él: el rey en el centro y las abejas a su alrededor. Y cuando el rey no puede volar, la masa de las abejas lo sostiene; y, si muere, todas mueren con él.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Jesucristo, nuestro rey, voló hasta nosotros fuera de la colmena, o sea, fuera del seno del Padre. Y nosotros, como buenas abejas, debemos seguirlo y volar con El. Debemos ponerlo en el centro, o sea, conservar en el corazón la fe en El y defenderla con la práctica compacta de todas las virtudes. Y si alguno de sus miembros cayera en el pecado, nosotros lo debemos sostener con la predicación y la oración. Y con El muerto y crucificado debemos morir, “crucificando nuestros miembros con sus vicios y concupiscencias” (Gal 5, 24). Con razón se dice: “Los publicanos y los pecadores se acercaban a Jesús”.

5.- “Se acercaban para escucharlo”. También en este aspecto tenemos una concordancia en el segundo libro de los Reyes, en el que se lee que “el rey David se levantó y fue a sentarse a la Puerta. Y cuando todo el pueblo supo que el rey estaba sentado a la Puerta, todos acudieron a presentarse ante el rey” (2 R 19, 8).

Jesucristo, Rey de los reyes, nuestro David, que nos liberó de la mano de nuestros enemigos, se levantó cuando salió del seno del Padre, y fue a sentarse a la puerta, o sea, se humilló en el seno de la Virgen María, de la que dice el profeta Ezequiel: “Esta puerta permanecerá cerrada; no será abierta y nadie entrará por ella, porque el Señor Dios de Israel entró por ella. Estará cerrada al príncipe; y el mismo príncipe se sentará allí, para comer el pan en presencia del Señor” (44, 2-3).

Observa que dice: “Cerrada al príncipe” y “el mismo príncipe se sentará en ella”. Estará cerrada al príncipe de este mundo, o sea, al diablo, porque

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

su mente jamás se abrió a alguna de sus tentaciones. Sólo el verdadero Príncipe, Cristo, se sentó en ella, asumiendo la humildad de la carne, para comer el pan en presencia del Señor, o sea, para cumplir la voluntad del Señor. Decía Jesús: “Mi comida es hacer la voluntad de mi Padre” (Jn 4, 34).

Y todo el pueblo llegó a saber por medio de los apóstoles, que el Rey estaba sentado a la puerta, o sea, que había asumido la carne de la bienaventurada Virgen Maria. Y as! toda la multitud de los penitentes y de los fieles se presentó delante del Rey, dispuesta a obedecer en todo y por todo a sus mandatos.

6.- “Y los fariseos y los escribas murmuraban: “Este acoge a los pecadores” (Lc 15, 2). Yerran doblemente los que se creen justos, mientras son soberbios, y juzgan culpables a los demás, mientras ya se hallan arrepentidos.

“Este acoge a los pecadores”. Bajo este aspecto se halla una concordancia en el segundo libro de los Reyes, en el que se lee que “el rey David llamó a Absalón, quien se presentó ante el rey, se postró con el rostro en tierra; y el rey lo besó” (2 R 14, 33).

Absalón, que se interpreta “paz del padre”, en este pasaje simboliza al penitente, que, a través del arrepentimiento, hizo la paz con Dios Padre, a quien ofendió con el pecado. El pecador, llamado por medio de la contrición, se presenta al rey por medio de la confesión, y lo adora, postrado delante de El con el rostro en tierra, por medio de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

satisfacción, castigando la “tierra” de su carne y reputándose despreciable e indigno; y todo esto delante de Dios y no delante de los hombres. Y así el Rey acoge al penitente como a un hijo, mediante el beso de la reconciliación.

A propósito de esta acogida, el pecador convertido canta en el introito de la misa de hoy: “Mírame y ten piedad de mí, Señor, porque soy solo y pobre. Mira mi humillación y mis trabajos, y perdona todos mis pecados, oh mi Dios” (Salm 24, 16-18).

“Mírame” con ojos de misericordia, tú que miraste a Pedro. “Y ten piedad de mí”, perdonando mis pecados. “Porque soy solo”, y tú acompañas a quien está solo y abandonado. “Porque soy pobre”, o sea, vacío, para que tú puedas llenarme. “Mira mi humillación”, en la confesión, y “mis trabajos” (penitenciales), en la satisfacción. “Y perdona todos mis pecados, oh mi Dios”.

7.- “Y comía con ellos”. También bajo este aspecto se halla una concordancia en el segundo libro de los Reyes, en el que se lee que “Merib-Baal comía a la mesa de David, como uno de los hijos del rey, y habitaba en Jerusalén, porque comía cada día a la mesa del rey” (2 R 9, 11 y 13).

Merib-Baal se interpreta “hombre de la confusión” y en este pasaje simboliza al penitente, que se avergüenza por sus pecados; y su arrepentimiento le procurará la gloria, cuando habite en la Jerusalén celestial y coma a la mesa del rey como uno de los santos apóstoles, a los que en el evangelio dice el Señor: “Les preparo un reino, para que coman y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

beban a mi mesa, en el reino de los cielos” (Lc 22, 29-30).

Con esta primera parte del santo evangelio concuerda la primera parte de la epístola de hoy, en la cual Pedro habla a los pecadores convertidos: “Humíllense bajo la poderosa mano de Dios, para que El los exalte en el tiempo de la tribulación. Descarguen en El todas sus preocupaciones, ya que El se ocupa de ustedes” (1 Pe 5, 6-7).

Bajo la poderosa mano de Dios, que “derriba a los poderosos y ensalza a los humildes” (Lc 1, 52), humíllense, para que los eleve a aquella mesa celestial, cuando venga a visitarlos, o sea, en el tiempo de la muerte y del último examen. Descarguen todas sus preocupaciones en El, porque El se ocupa más de su salvación que ustedes mismos, “porque El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos” (Salm 99, 3).

Roguemos, pues, hermanos queridísimos, al Señor Jesucristo, para que nos permita a nosotros pecadores acercarnos a El, para escucharlo, y que se digne acogernos, para alimentarnos con El a la mesa de la vida eterna.

Se digne concedérselo El, que es el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén!



¡Así sea!

II. El hallazgo de la oveja perdida

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

8.- “Y Jesús les dijo esta parábola: “Si alguien tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a buscar a la que se había perdido, hasta encontrarla?” (Lc 15, 3-4).

El Señor, con estas dos parábolas evangélicas, quiso enseñar a los pecadores que se le acercan, de qué manera pueden recuperar lo que perdieron y conservar lo que recuperaron y hacer penitencia de los pecados cometidos. Por esto vamos a ver a quién simbolice el hombre que tiene cien ovejas, cuál es el significado moral de la oveja perdida y qué significa traerla al redil sobre las espaldas.

Este hombre es figura del penitente, que comienza a vivir según “el hombre nuevo” y que se cree a sí mismo humus (polvo). El tiene cien ovejas. El número ciento es símbolo de la perfección (Glosa). Las cien ovejas simbolizan todos los dones naturales y los gratuitos (sobrenaturales); y el que los tiene, es perfecto, se entiende de la perfección posible en esta vida. Con razón los dones naturales y gratuitos son llamados “ovejas”, porque como las ovejas son animales sencillos, inocentes y mansos, así los dones naturales y gratuitos hacen al hombre sencillo hacia el prójimo, sin el repliegue del engaño, inocente consigo mismo y dócil con Dios.

“Y si pierde una de las ovejas, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo? La oveja descarriada es figura de la “primera inocencia”, que es conferida en el bautismo. Y esta inocencia está indicada por las dos cosas que se entregan al bautizado. El sacerdote le da una vestidura blanca y una candela encendida. La vestidura blanca

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

simboliza la inocencia; y la candela encendida, el ejemplo de una vida virtuosa.

En estas dos cosas consiste la inocencia del hombre; y ésta es la oveja simple e inocente. Y el hombre pierde a esta oveja (la inocencia), cuando mancha su vestidura bautismal y apaga la vela de las buenas obras. Y cuando pierde esta oveja, el hombre debe afligirse en grado sumo.

9.- Sobre el extravío de la oveja y el disgusto por ese extravío hallamos una concordancia en el segundo libro de los Reyes: David lloró amargamente y entonó esta lamentación fúnebre por Saúl y su hijo Jonatán: “¡Montañas de Gelboé, que no caigan sobre ustedes ni rocío ni lluvia, ni se cubran de campos fructíferos, porque allí fue envilecido el escudo de los fuertes, el escudo de Saúl, como si él no hubiera sido ungido (consagrado) con el óleo” (2 R 1, 17 y 21).

Tanto el hombre de la cien ovejas como David son figuras del penitente, que debe llorar por Saúl y por Jonatán, sobre la ovejuela perdida, o sea, sobre la primera inocencia perdida. Saúl se interpreta “consagrado por la unción”, y simboliza la inocencia bautismal, que se da por la unción del crisma. Jonatán se interpreta “don de la paloma”, y simboliza la gracia del Espíritu Santo, conferida en el bautismo. Como el hombre perdió tanto la unción del crisma como la gracia del Espíritu Santo, debe entonar una lamentación (fúnebre) como David: “Oh montañas de Gelboé

Gelboé se interpreta “bajada, desplome” o cúmulo que se desploma”, y simboliza la soberbia, que está

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

siempre en peligro de desplomarse, porque la soberbia tiene a menudo caídas; y simboliza también la abundancia de las riquezas, que se acumulan como un montón de piedras contra el Señor.

Sobre estas montañas (soberbia y riqueza) no se hallan ni rocío, ni lluvia, ni campos fructíferos. En el rocío está simbolizada la contrición, en la lluvia la confesión y en los campos fructíferos la satisfacción.

Acerca del rocío de la contrición se lee en el libro de los jueces: “Yo voy a poner un vellón de lana sobre la era -decía Gedeón al Señor-. Si cae el rocío solamente sobre el vellón y todo el resto queda seco, sabré que tú salvarás a Israel por mi intermedio. Y así sucedió. Gedeón se levantó al final de la noche, exprimió el vellón y llenó con él una copa de agua” (Jue 6, 37-38).

Es signo de la liberación de Israel, o sea, de nuestra alma, si el rocío, o sea, la gracia de la compunción, sólo cae en el vellón, o sea, en el corazón, mientras en todo el terreno, o sea, en nuestro cuerpo, hay sequía, o sea, ausencia de vicios. Mientras estamos en la noche de este destierro, debemos levantarnos y aplicar espíritu y cuerpo a las obras de penitencia; y debemos exprimir el vellón del corazón, con el amor de la gloria eterna y el temor de la gehena, como si fueran dos manos; y así llenaremos una copa con el agua de la compunción de los ojos, agua que “salta hasta la vida eterna” (Jn 4, 14).

Acerca de la lluvia de la confesión habla el Señor en el Levítico: “Si ustedes observan fielmente mis

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

mandamientos, yo enviaré la lluvia a su debido tiempo; y as! la tierra dará sus brotes, y los árboles se cargarán de frutos. Entonces el tiempo de la trilla se prolongará hasta la vendimia y la vendimia, hasta la siembra. Y comerán pan hasta saciarse” (26, 3-5).

Cuando el Señor concede la lluvia al penitente, o sea, la gracia de una buena confesión, entonces él producirá sus brotes, y no brotes extraños. El brote simboliza el comienzo de la obra buena, que germina, gracias a la lluvia de la confesión.

“Y los árboles se cargarán de pomos (frutos) “. Árbol deriva de “fuerza” (en latín, arbor - robur), y los pomos (frutos), de “opimo” (fértil). Los árboles simbolizan las mentes de los penitentes, que se fortifican con el firme propósito de no recaer en el pecado, y se cargan de frutos, o sea, de la fertilidad de las virtudes.

La trilla, o sea, la mortificación del cuerpo, alcanzará la vendimia, o sea, la alegría de la mente; y la vendimia se juntará con la siembra, o sea, con la vida eterna, en la que comeremos el pan hasta la saciedad. Está escrito: “Me saciaré, cuando contemple tu gloria” (Salm 16, 15). ¡He ahí: cuántos beneficios produce una buena confesión!

Símilmente, acerca del campo de la satisfacción se lee en el Génesis: “Abraham plantó un pequeño bosque en Berseba y allí invocó el nombre de Dios, el Eterno. Y por mucho tiempo fue colono en la tierra de los filisteos” (21, 33-34).

Presta atención a estos tres momentos: plantó, invocó y fue colono. Abraham es figura del justo,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que en Berseba, que se interpreta “pozo de la abundancia”, o sea, en su mente, planta el bosque de la caridad. El bosque (en latín, nemus), así llamado de “numen” o divinidad, simboliza la caridad, por la cual amamos a Dios y al prójimo.

Y observa también que la mente del justo es llamada “pozo” por la humildad, y pozo de “la abundancia”, por la dulzura de la contemplación.

“Y allí invocará el nombre de Dios, el Eterno”. El nombre de Dios, el Eterno, es Jesús, que se interpreta “Salvador”. El, pues, invoca el nombre del Salvador, para que le conceda la salvación y se la conserve eternamente.

“Y fue colono en la tierra de los filisteos”, nombre que, como ya se dijo otras veces, se interpreta “caídos por beodez”. Los filisteos simbolizan los cinco sentidos del cuerpo, los cuales, embriagados por la bebida de la vanidad mundana, caen en el pecado. La tierra de estos filisteos es el cuerpo, que se rige por los cinco sentidos. De esta tierra el justo ha de ser el colono, para cultivarla con vigilias y abstinencias, con el dolor y con el trabajo, para que ella produzca los frutos de las primicias.

Con toda razón se dice: “¡Montañas de Gelboé, que no caigan sobre ustedes ni rocío, ni lluvia, ni haya campos de primicias!” (frutos). En las alturas de la soberbia y en la abundancia de las cosas temporales no se hallan ni el rocío de la compunción, ni la lluvia de la confesión, ni los campos fructíferos de la satisfacción; antes, allí fue envilecido (manchado) el escudo de los fuertes, el escudo de Saúl.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El escudo es figura de la fe. Dice el Apóstol: “Tengan siempre el escudo de la fe, con el cual podrán apagar todas las flechas encendidas del maligno” (Ef 6, 16). La fe rehúsalas cosas temporales, porque parece a causa de su abundancia. Con este escudo los justos suelen luchar valerosamente. Se lee en el libro de Josué, que el Señor le dijo: “Levanta contra la ciudad de Hai; el escudo que tienes en tu brazo, porque te la entregare”. Apenas levantó el escudo contra la ciudad, los que se hallaban en emboscada, salieron inmediatamente de su escondite, corrieron hacia la ciudad, la conquistaron y la incendiaron “ (Jos 8, 18-19).

El escudo en el brazo simboliza la fe concretada en las obras. Cuando la elevamos por encima de las cosas terrenas, la ciudad de Hai, que se interpreta “montón de piedras”, o sea, abundancia de cosas temporales, es conquistada e incendiada. Es conquistada, para que sus bienes sean distribuidos a los pobres; y es incendiada, cuando en el fervor del espíritu se reconoce polvo y ceniza. Levanta con el brazo el escudo contra Hai; aquel, que alimenta la fe con las obras, con las que destruye la soberbia y la riqueza del mundo, despreciándolas.

Con razón se dice: “Allí fue envilecido el escudo de los fuertes, el escudo de Saúl, como si no hubiese sido consagrado con el óleo”. Los soberbios y los avaros envilecen y arrojan al estercolero de las riquezas la fe en Jesucristo y la gracia del bautismo, con la que fueron consagrados con el óleo, cuando buscan las cosas temporales. Con razón se dice: “¿No deja acaso las noventa y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

nueve ovejas en el campo y va a buscar a la que se había perdido hasta encontrarla?”. El penitente debe abandonarlo todo y todo posponerlo; debe llorar sobre las montañas de Gelboé, o sea, sobre la soberbia y el exceso de las cosas temporales, en las que perdió a la ovejuela, se despojó de la túnica de la inocencia bautismal y apagó la candela del buen ejemplo; y debe perseverar en las lágrimas, en las vigilias y en las abstinencias, hasta hallar a la oveja.

10.- “Y cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría; y, al llegar a su casa, llama a sus amigos y vecinos, y les dice: “Alégrese conmigo, porque encontré a la oveja, que se me había perdido” (Le 15, 5-6).

Considera que los hombros simbolizan las obras de penitencia. Dice el Génesis: “Isacar es un asno robusto, que se recuesta en los recintos. Al ver que el lugar del reposo es bueno y la tierra óptima, doblega sus espaldas a la carga” (49, 14-15). Isacar se interpreta “recompensa”, y es figura del penitente, que trabaja solamente por la recompensa de la vida eterna. Es llamado “asno robusto”, capaz de soportar por Cristo grandes tribulaciones.

“Se recuesta en los recintos”. Los dos recintos son el ingreso en la vida presente y su salida, en los que el penitente habita, porque reflexiona atentamente sobre su ingreso y sobre su salida de la vida. En cambio, los hombres carnales no habitan en los dos recintos, sino entre los dos recintos. A ellos les habla Débora en el libro de los jueces: “¿Por qué estás sentado entre los corrales, oyendo los silbidos de los que arrean los rebaños?” (5, 16).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Está recostado entre los recintos aquel, que no reflexiona sobre su mísero ingreso en la vida y sobre la tremenda salida de la muerte, sino que se hace esclavo de los placeres del propio cuerpo. Y así escucha el silbido de los que arrean los rebaños, o sea, la sutil y penetrante persuasión de los cinco sentidos. La sensualidad parece tener la voz de los rebaños, mientras en realidad su sugestión es como el silbido de la serpiente, que ostenta la inocencia de las ovejas y esconde la astucia del lobo; y así vierte en el alma el veneno de las serpientes.

Este Isacar ve con el ojo de la fe y con la intuición de la contemplación que el reposo; de la bienaventuranza eterna es bueno y la tierra de la eterna seguridad es óptima. Y por eso, lleno de gozo, somete los hombros para transportar a la ovejuela perdida.

“Y, al llegar a casa”, o sea, entrando en su propia conciencia, “llama a los amigos y a los vecinos”, o sea, los sentimientos de la razón, que son los amigos y los vecinos, y se alegra con ellos, diciendo: “¡Alégrense conmigo, porque encontré a la oveja perdida!”. Del bien común, también común ha de ser el gozo (Glosa). Cuando se reintegra la inocencia, también se recupera la gracia. No hay que extrañarse si el hombre y su conciencia están colmados de júbilo, porque lo mismo sucede con Dios y sus ángeles en el cielo.

11.- “Les aseguro que, de la misma manera, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia” (Lc 15, 7). Yo, Palabra del Padre, les digo que por un solo pecador

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que hace penitencia y recupera la inocencia, hay gran gozo en el cielo. De ese gozo habla el Señor en el mismo capítulo del evangelio: “De prisa, traigan el vestido más primoroso y revístanlo; pónganle al dedo el anillo y sandalias a los pies. Hay que banquetear y alegrarse, porque este mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado” (Lc 15, 22 y 32). El vestido más primoroso simboliza la inocencia bautismal; el anillo es signo de la fe perfecta, con el cual el alma es iluminada; las sandalias simbolizan la mortificación de la carne, el horror por el pecado y el desprecio del mundo. Todo esto se da al hijo arrepentido; y por su arrepentimiento hay mayor alegría en el cielo que por noventa y nueve justos, o sea, por tibios que se creen justos. Por eso dice el Eclesiastés: “¡No presumas de ser demasiado justo!” (7, 17).

Con esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de epístola: “¡Sean sobrios y velen” en la oración, “porque su enemigo, el demonio, ronda como un león rugiente, buscando a quién devorar!” (1 Pe 5, 8).

Observa que, antes, dice “sean sobrios” y, después, “velen”. Sean sobrios, sin jamás emborracharse, porque, quien está atrapado por la borrachera, no puede velar. La sobriedad y la vigilancia son necesarias, porque el diablo, nuestro enemigo, como un león, ronda buscando a la ovejuela, para devorarla. Debemos resistirle con la fe recibida en el bautismo y debemos guardar la inocencia, para merecer llegar al gozo de los ángeles junto con los auténticos penitentes.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Nos lo conceda aquel, que arrancó de las fauces del lobo, o sea, del diablo, a la oveja perdida, o sea, a Adán con su descendencia, y, Reno de alegría, la cargó sobre sus hombros, colgados en la cruz, cuando regresó a la casa de la bienaventuranza eterna. Por ese hallazgo hizo una gran fiesta con los ángeles, que gozan cuando un pecador se reconcilia con Dios. Todo esto debe inflamarnos para una vida limpia y hacer siempre lo que sea del agrado de los ángeles, buscar su protección y temer ofenderlos.

Nos conduzca a la compañía de los santos el mismo Señor, al cual sean el honor y la gloria por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



III La recuperación de la dracma perdida

12.- “Si una mujer tiene diez dracmas y pierde una, ¿no enciende acaso la lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla?” (Lc 15, 8~10).

En sentido moral, esta mujer es figura del alma. Hallamos sobre esto una concordancia en el segundo libro de los Reyes, en el que se relata que “la mujer de Tekoa se presentó al rey y, postrándose con el rostro en tierra, lo adoró y exclamó: “¡Sálvame, oh rey! “. Y el rey le preguntó: “¿Qué te pasa? “. Respondió: “¡Pobre de mí! Yo soy una viuda, mi marido murió. Y tu sierva tenía dos hijos, que se pelearon en el campo. Como no había nadie que los separara, uno hirió al

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

otro y lo mató. Y ahora toda la familia se levantó contra tu sierva, diciendo: “Entrega al fratricida y vamos a darle muerte, para vengar al hermano que él asesinó y acabar así con el heredero”. Y así buscan apagar la última chispa que aún me queda” (2 R 14, 4-7).

Ahora vamos a considerar, qué signifiquen el rey, la mujer de Tekoa y su marido, los dos hijos y su pelea, la muerte de uno de ellos, el parentesco y la chispa.

El rey es Cristo; la mujer de Tekoa es el alma penitente; el marido muerto es el mundo. Los dos hijos representan la razón y la sensualidad; la pelea es la discordia entre la razón y la sensualidad; la muerte de uno simboliza la mortificación del apetito carnal; el parentesco simboliza los impulsos naturales; y la chispa es la luz de la razón.

“La mujer de Tekoa se presentó al rey, se postró con el rostro en tierra y lo adoró”. Tekoa se interpreta “trompeta”. La mujer de Tekoa es figura del alma penitente, que hace resonar suavemente la trompeta de la confesión en los oídos de su Creador, Y observa que en el Antiguo Testamento la trompeta convocaba para tres cosas: para la guerra, para el convite sagrado y para la fiesta. Así la trompeta de la confesión nos llama para la guerra contra los demonios -el diablo, echado por medio de la confesión, se hace vivo por medio de los escándalos-, y nos llama para el convite de la penitencia y para la fiesta de la gloria.

Presta atención a estos tres verbos: “Se presentó al rey”, “se postró delante de él”, y “lo adoró”. El rey

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

es Cristo, que rige a los pueblos con cetro de hierro, o sea, con inexorable justicia. El alma se presenta al rey mediante la esperanza, se postra en su presencia por medio de la humildad, y lo adora por medio de la fe.

Y la mujer de Tekoa dice: “¡Sálvame, oh rey! ¡Ay de mí! Yo soy una mujer viuda”. Presta atención a las tres palabras: “¡Ay de mí!, mujer y viuda”. Dice “¡Ay de mí!”, porque siente dolor por los pecados; “mujer”, porque se reconoce débil y frágil; “viuda”, porque privada de todo auxilio humano. Y por ende: “oh rey, salva a esta mujer afligida, frágil y despojada de todo. Sálvame, porque soy tu sierva. Sálvame, porque murió mi marido”. El marido del alma penitente era el mundo, que le muere, cuando ella también muere al mundo. Por esto ella repite con el Apóstol: “El mundo está crucificado para mi, como yo lo estoy para el mundo” (Gal 6, 14).

“Y tu sierva tenla dos hijos, que se pelearon en el campo”. Los dos hijos del alma son sus dos componentes: la superior y la inferior, o sea, la razón y la sensualidad, entre las cuales se traba siempre una grandísima contienda, porque “la carne tiene deseos contra el espíritu y el espíritu contra la carne” (Gal 5, 17).

De esta contienda habla Moisés en el Génesis: “Se produjo un altercado entre los pastores de los rebaños de Abraham y los de Lot. Entonces Abraham dijo a Lot: “No quiero que haya altercados entre tú y yo, entre mis pastores y tus pastores, porque somos hermanos. Mira: tienes por delante todo el país. Sepárate de mí. Si tú vas por la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

izquierda, yo iré por la derecha; y si tú vas por la derecha, yo iré por la izquierda” (13, 7-9).

En Abraham vemos simbolizada la razón y en Lot, la sensualidad. Los pastores de los rebaños representan sus sentimientos y sus impulsos naturales, entre los cuales surgen contiendas diarias. Pero Abraham dice: “No quiero que haya altercados entre tú y yo”.

Y éste es el reproche de la razón a la sensualidad. La razón quiere pacificar consigo la sensualidad; y por esto le dice: “Somos hermanos; no me peles ni provoques contiendas”. “Mira: delante de ti está todo el país”, para que vivas satisfaciendo tus necesidades y no por el placer. Usa, pues, de las cosas lícitas y vive con discreción, porque el Señor dio la tierra a los hijos de los hombres, no a los hijos de las bestias. Sin embargo, como veo que “tus sentimientos y tus pensamientos están inclinados al mal desde tu adolescencia” (Gen 8, 21), te ruego, aléjate de mí, porque dos que se contrastan entre sí, no pueden estar juntos. Y “¿qué tienen en común la luz y las tinieblas? ¿Y qué unión puede haber entre el creyente y el incrédulo?” (2Cor 6, 14-15). Aléjate, pues, de mí, te ruego, porque si no te alejas, temo que de nuestra convivencia sean influidas las costumbres. “La uva sana toma el moho de la uva marchita que está cerca” (juvenal). Dice el Filósofo: “El compañero pervertido contagia la sarna y la herrumbre (hábitos viciosos) al compañero ingenuo e inocente” (Séneca). Te ruego, pues, aléjate de mí. Si tú vas a la izquierda, yo iré a la derecha; si tú vas a la derecha, yo iré a la izquierda”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Observa que lo que es derecho para la carne, es izquierdo para el espíritu; y lo que es derecho para el espíritu, es izquierdo para la carne. Y esto fue indicado por la posición del cuerpo de Cristo en la cruz, en la que tuvo la derecha dirigida hacia el aquilón (septentrión) y la izquierda dirigida hacia el austro (mediodía), mostrándonos así que las adversidades, que nosotros juzgamos izquierdas, son para El “derechas”, y que la prosperidad de este mundo, simbolizada por el austro, que para nosotros es “derecha”, para El es izquierda. Con razón, pues se lee: “Tú sierva tenía dos hijos, que se pelearon en el campo, donde no había nadie que los pudiera separar”.

“Y uno hirió al otro y lo mató”. Si se hubiera alejado del hermano, seguramente no habría sido matado. Así el justo que usa de la razón, debe matar, mortificándolos, los apetitos carnales. Y sobre esto tenemos una concordancia en el segundo libro de los Reyes, donde se lee que “David llamó a uno de sus siervos y le ordenó: “Avanza y arrójate sobre el amalecita”. El siervo le asestó un golpe y lo mató. Y le dijo David: “¡Que tu sangre recaiga sobre tu cabeza, ya que tu misma boca atestiguó contra ti, cuando dijiste: “Yo di muerte al ungido del Señor”! (2 R 1, 15-16).

David es el justo, los siervos del justo son los puros sentimientos de la razón, con cuyo acuerdo debe matar los deseos carnales, que poco antes habían dado muerte al ungido del Señor, o sea, al alma consagrada por la sangre de Jesucristo.

“Y he aquí que todo el parentesco se levantó contra tu servidora”. El parentesco, cruel y perverso,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

simboliza los primeros movimientos (instintivos), que, por el parentesco de la sangre, están unidos a la sensualidad de la carne. Estos, al ver que su pariente, el apetito carnal de la razón, es mortificado con justa severidad, diariamente se levantan todos juntos, deseosos de vengar la “injuria” cometida contra el pariente y de apagar la chispa de la razón. Por esto la mujer de Tekoa clama al rey: “¡Sálvame, oh rey, porque quieren apagar la chispa que me quedó!”.

Y advierte que la chispa es sutil, ágil y capaz de provocar un incendio. La chispa es la razón, que es sutil en el discernimiento, ágil para prevenir las tentaciones del diablo y capaz de inflamar el alma de amor a Dios. Los movimientos instintivos, parentesco necio e insipiente, intentan apagar esta chispa con el agua de la concupiscencia carnal. Y con razón dice “la chispa que me quedó”, porque, después de haber practicado todos los vicios, siempre le queda al alma pecadora alguna chispa de razón, que la atormenta con el remordimiento y le sirva de reproche por sus pecados.

13.- Hablemos de esta mujer: “Si una mujer tiene diez dracmas y pierde una”... La Glosa recuerda que la dracma es una moneda de algún valor, que lleva grabada la imagen del rey. La dracma es la cuarta parte del “estatera” (moneda hebrea); en cambio, el drama es una composición poética, que se utiliza en la liturgia: “Suaves son los cantos del drama” (Común de las fiestas de la Virgen).

Otro sentido: la dracma es la octava parte de una onza. Es llamada onza, porque su “unidad” (en latín, uncia-unitas) abarca todas las demás

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

monedas. La onza vale ocho dracmas, o sea, veinticuatro escrúpulos (antigua unidad de medida). Así se obtiene el peso justo, porque el número de los “escrúpulos” corresponde al de las horas del día y de la noche. El “escrúpulo” pesa seis silicuas, o sea, seis granos de las silicuas. La silicua, o sea, cada uno de sus granos, pesa como cuatro granos de cebada.

La onza es figura de Cristo, el cual, siendo “uno” con el Padre y el Espíritu Santo, abarca en su unidad el universo de las creaturas. Todas las creaturas son como el centro, en medio de la esfera, mientras El es como el círculo, que todo circunda y abarca. Dice el Eclesiástico: “Yo sola recorrí el circuito del cielo” (24, 5).

La dracma, octava parte de la onza, es figura de la bienaventuranza Virgen María, la cual, en el alma y en el cuerpo, posee ya aquella bienaventuranza, y aún mucho más plena, que la que tendrán todos los santos en el día octavo de la resurrección.

Los veinticuatro “escrúpulos” simbolizan a los doce apóstoles, de los que el Señor dijo: “¿No son, quizás, doce las horas del día?” (Jn 11, 9).

El día es Cristo; las doce horas son los apóstoles, los cuales, por su santidad y por la infusión del Espíritu Santo, son nombrados con el número doble. Ellos, como los “escrúpulos”, que son las moneditas del pobre, fueron despreciados en este mundo, y ahora no dejan de proteger día y noche, durante las veinticuatro horas, a la iglesia que fundaron con su sangre.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Las seis silicuas, a causa de la perfección de sus obras buenas, simbolizan a todos los santos mártires y confesores-, con todo, no decimos que estén simbolizados por las silicuas en sí mismas, sino por el número “seis”, que es número perfecto.

Los “cuatro granos” de cebada, cereal que es alimento de los jumentos, simbolizan a todos los fieles de la Iglesia, que, casi como animales, son nutridos con la doctrina de los cuatro evangelistas.

Analiza, pues, la perfecta sucesión: en la onza están contenidos la dracma y los escrúpulos; en los escrúpulos, las silicuas; en las silicuas, los granos de cebada. Así de Cristo descienden la bienaventurada Virgen María y los apóstoles; de los apóstoles, los mártires y los confesores; y de éstos, todos los fieles de la iglesia.

Después de esta pequeña digresión, ocasionada por la palabra “dracma”, vamos a volver a nuestra materia, de la que, pese a todo, no nos hemos alejado del todo.

14.- “Si una mujer tiene diez dracmas: Considera que en las diez dracmas están designados los diez mandamientos del decálogo, que la mujer, o sea, el alma, recibió del Señor para observarlos; y si los hubiese observado, se habría conservado en la justicia.

Por esto el Señor, a ese tal que le preguntaba qué debía hacer para alcanzar la vida eterna, le respondió: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mt 19, 17). La observancia de los mandamientos implica el ingreso a la vida. Pero porque se enfrió la caridad y aumentó la malicia, el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Señor añade: “Si pierde una dracma”. Pierde la drama el que pierde la caridad, en la que está grabada la imagen del sumo Rey y sin la cual nadie puede llegar al “día octavo”, o sea, a la eterna bienaventuranza.

Acerca de cómo se pierda esta dracma, hay una concordancia en el segundo libro de los Reyes, donde se relata que Joab, hijo de Sarvia, mató a dos jefes del ejército de Israel: Abner, hijo de Ner, y a Amasa, hijo de Geter.

Mató a Abner así: “Joab lo llevó al centro de la puerta, para hablarle, pero a traición lo golpeó en la ingle y Abner murió. Al saberlo, David protestó y exclamó: “¡Que nunca falten en la casa de Joab quien padezca de blenorrea y de lepra, ni quien maneje el huso (afeminado), ni muertos por la espada, ni hambrientos!” (2 R 3, 27-29).

Y mató a Amasa de esta manera: “Joab estaba vestido con una túnica estrecha, confeccionada sobre medida para él; y por encima llevaba la espada que le colgaba del costado, envainada, que estaba labrada con tal arte que podía ser extraída con un leve movimiento y golpear. Joab dijo a Amasa: “¡Salve, hermano mío!” y con la mano derecha le tomó el mentón, como para besarlo. Pero Amasa no había prestado atención a la espada que tenía Joab en la mano izquierda; y éste lo hirió en el costado; y no hubo necesidad de un segundo golpe” (2 R 20, 8-10).

Observa que en estos dos jefes, Abner y Amasa, están representados los dos mandamientos de la caridad, el amor a Dios y el amor al prójimo. En

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Abner, que se interpreta “lámpara del padre”, está indicado el amor de Dios, que nos ilumina mientras yacemos en las tinieblas de este mundo. En Amasa, que se interpreta “socorre al pueblo”, está indicado el amor al prójimo, a quien socorre en sus necesidades. Joab, que se interpreta “enemigo”, o sea, el diablo, nuestro enemigo, del mismo modo mata en nosotros este doble amor: ante todo, el amor de Dios; y en segundo lugar, el amor al prójimo.

“Joab lo llevó al centro de la puerta para hablarle, pero a traición lo golpeó en la ingle”. Presta atención a las tres palabras: al centro de la puerta, para traicionarlo y en la ingle. El diablo, para matar en nosotros el amor de Dios, ante todo, nos lleva al centro de la puerta. La puerta es el ingreso y la salida de nuestra vida, cuyo centro es la vanidad del mundo. El diablo no lleva a la puerta, sino al centro de la puerta, porque ciega al pecador, para que no reflexione sobre el miserable ingreso y salida de su vida, sino que preste su atención a la engañosa vanidad del mundo; y mientras le habla, prometiéndole los bienes temporales, alevosamente lo golpea en la ingle, o sea, con el placer de la carne. Y así el alma muere y se pierde el amor de Dios.

De manera similar, Joab mató a Amasa. “Joab estaba vestido con una túnica estrecha”... La túnica estrecha del diablo son todos los perversos, con los que se reviste, y los amarra a si según la medida de su túnica, porque procura fomentar su malicia al nivel de la suya. La espada envainada simboliza las sugerencias del diablo en la mente de los malvados.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y ya que el diablo, a través de los aduladores y calumniadores, suele destruir el amor al prójimo, el texto bíblico sigue: “Dijo Joab a Amasa: “¡Salve, hermano mío! “, y le tomó el mentón con la mano derecha, para besarlo...” Comenta la Glosa: “Alargar la mano derecha hacia el mentón de una persona es como hacer una cariñosa caricia; pero lleva la mano izquierda a la espada aquel, que maligna y alevosamente quiere golpear. Dice el Eclesiástico: “El enemigo tiene miel en los labios, pero por dentro piensa cómo arrojarte a la fosa” (12, 15). Arrojar a la fosa es perder la dracma de la caridad, cuya pérdida provoca esas imprecaciones: “¡Que nunca falte en la casa de Joab quien padezca de blenorrea y de lepra...”

Analiza los cinco castigos amenazados a Joab: blenorrea, lepra, afeminados, muertos por la espada, hambrientos.

La casa del diablo está formada por todos los malvados, que no tienen ni el amor de Dios ni el amor del prójimo. Ellos padecen siempre blenorrea, o sea, están llenos de concupiscencia y de lujuria; llegan a ser leprosos, porque se manchan con varios pecados; afeminados, o sea, siguen la inestabilidad de las cosas temporales y después precipitan en la gehena, golpeados por la espada de la venganza divina y eternamente atormentados por el hambre y la sed. He ahí cómo se pierde la dracma de la caridad. Ahora vamos a ver cómo la podemos hallar.

15.- “¿No enciende acaso la lámpara, barre la casa y busca hasta encontrarla?”. Considera que en la lámpara hay cuatro elementos: la vasija de arcilla,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la estopa tosca, el aceite suave y la llama que ilumina.

En la vasija de arcilla está indicado el recuerdo de la propia fragilidad; en la estopa, la austera penitencia; en el aceite, la compasión hacia el prójimo; y en la llama, el amor de Dios. ¡Afortunada es aquella alma que se prepara una tal lámpara, para hallar la dracma perdida! Con esa lámpara cada uno debe explorar todos los ángulos de su conciencia y buscar cuidadosamente la dracma perdida de la caridad, hasta hallarla.

Con esta tercera parte del evangelio concuerda también la tercera parte de la epístola: “El Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Cristo Jesús, después de un breve padecimiento, los restablecerá y los confirmará, y los hará fuertes e inmovibles” (1 Pe 5, 10).

Dios Padre, del cual desciende toda gracia operante, cooperante y perfeccionante, por medio de Jesucristo, su Hijo, que con la vasija de arcilla de nuestra humanidad y la llama de su divinidad buscó cuidadosamente y nos halló a nosotros, la dracma perdida; y así nos llamó a la gloria eterna, en la que, después de un breve sufrimiento en este mundo, nos restablecerá con la doble glorificación del alma y del cuerpo, nos confirmará con su eterna visión y nos hará fuertes e inmovibles en la bienaventurada sociedad de la iglesia triunfante.

Roguemos, pues, hermanos queridísimos, al Señor Jesucristo, que, con el ejemplo de la santa mujer, o sea, del alma penitente, nos conceda la gracia de preparar la lámpara, o sea, de avivar el recuerdo de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

nuestra fragilidad, con la estopa de la penitencia. Nos conceda la gracia de encender el óleo de la misericordia con la llama del amor divino, de escudriñar con ella todos los rincones de nuestra conciencia y de buscar con toda solicitud la dracma de la doble caridad, que desde tanto tiempo habíamos perdido. Y que, después de haberla hallado, merezcamos llegar a aquel, que es la Caridad perfecta.

Se digne concedérsela el mismo Señor, al que pertenecen el honor y la gloria, el esplendor y el imperio, por los siglos de los siglos. ¡Amén!
¡Aleluya!



DOMINGO IV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Exordio.

Sermón sobre el predicador o el prelado de la Iglesia

1.- “En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “¡Sean misericordiosos, como es misericordioso su Padre!” (Lc 6, 36). Se lee en el segundo libro de los Reyes: “David, que está sentado en cátedra, es un príncipe sumamente sabio entre los tres; él es como un muy tierno gusano de la madera; en un solo asalto mató a ochocientos hombres” (2 R 23, 8).

David es figura del predicador, que debe tomar asiento en cátedra, príncipe sumamente sabio entre los tres. Presta atención a todas las palabras. En la “cátedra” está indicada la humildad de la mente; en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“sumamente sabio”, el esplendor; en “príncipe”, la constancia; en los “tres”, la vida, la ciencia y la elocuencia; en la madera, la obstinada malicia de los perversos; en “muy tierno”, la misericordia y la paciencia; en el “gusano”, la austera disciplina.

El predicador debe asentarse en la “cátedra” de la humildad, enseñado por el ejemplo de Jesucristo, quien en la cátedra de nuestra humanidad humilló la gloria de su divinidad. Debe ser “sumamente sabio”, en la sabiduría del amor, que solamente saborea “cuán suave es el Señor” (Salm 33, g). Debe ser “príncipe”, por la constancia de la mente, para que no tema el encuentro de alguno, como el león, que es el más fuerte de las fieras; “entre los tres”, o sea, en la vida, en la ciencia y en la elocuencia. Debe ser también “muy tierno gusano de la madera”: gusano, para perforar y corroer la madera, o sea, a los empedernidos en el mal y a los estériles de obras buenas; muy tierno, o sea, paciente y misericordioso hacia los humildes y arrepentidos.

O también: como nada es más resistente que el gusano, cuando ataca, y nada es más blando, cuando es tocado, así el predicador, cuando propone la palabra de Dios, debe penetrar con fuerza en el corazón de los oyentes; en cambio, si él mismo es herido con escarnios, debe mostrarse dulce y afable.

Se dice de él que “en un solo asalto mató a ochocientos hombres”. Dice “en un solo asalto”, a motivo de algunos que, después de haber matado la soberbia, fomentan la voracidad. En el número “ochocientos” están comprendidos todos los vicios

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

corporales y espirituales. Y el predicador debe eliminarlos todos en sí mismo, para que pueda ejercer las obras de misericordia, ante todo, alrededor de sí mismo, y, después, hacia los demás.

Justamente por esto el evangelio de hoy dice: “¡Sean misericordiosos!”.

2.- observa que en este evangelio sobresalen cuatro aspectos. Primero: la misericordia de Dios: “¡Sean misericordiosos!”; segundo: la medida de la gloria eterna: “una medida buena y desbordante”; tercero: la caída de los ciegos en la fosa. Les dijo también una parábola: “¿Puede acaso un ciego guiar a otro ciego?”. Cuarto: la paja en el ojo del hermano: “¿Cómo puedes ver la paja en el ojo de tu hermano?”. Con estas cuatro partes del evangelio, hallaremos concordancias en algunos relatos del segundo libro de los Reyes.

En el introito de la misa de este domingo se canta: “El Señor es mi luz” (Salm 26, 12). Y se lee la epístola del bienaventurado Pablo a los romanos: “Yo considero que los sufrimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria futura, que se revelará en nosotros” (Rom 8, 18). La dividiremos en cuatro partes y la concordaremos con las cuatro partes del evangelio. Primera parte: “Considero”; segunda. “La expectación de las criaturas”; tercera: “Sabemos que toda la creación”; cuarta: “No sólo la creación”.



I La misericordia de Dios

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

3.- “Sean misericordiosos, como es misericordioso su Padre. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den y se les dará” (Lc 6, 36-38).

Observa que en esta primera parte del evangelio se destacan de manera notable cinco mandatos: tener misericordia, no juzgar, no condenar, perdonar y dar. Queremos hallar la concordancia de estos cinco mandatos con cinco relatos del segundo libro de los Reyes.

Primer mandato. Se llama misericordioso aquel, que se compadece de la miseria ajena. Esta compasión es llamada “misericordia”, porque hace el “corazón mísero” (en latín, misericordia, míserum cor), sufriendo por la miseria ajena. En cambio, en Dios existe la misericordia “sin la miseria del corazón”. En efecto, la misericordia de Dios se dice “conmiseración”, como si dijera “acción de misericordia”.

En este sentido dice el Señor: “¡Sean misericordiosos!”. Y observa que, como es triple la misericordia del Padre celestial hacia ti, así triple ha de ser tu misericordia hacia el prójimo. La misericordia del Padre es “graciosa, espaciosa y preciosa”.

Graciosa, porque purifica de los vicios. Dice el Eclesiástico: “Llena de gracia es la misericordia de Dios en el momento de la tribulación, como las nubes de lluvia en tiempo de sequía” (Ecli 35, 26). En el momento de la tribulación, o sea, cuando es atormentada por los pecados, el alma es rociada

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

con la lluvia de la gracia que la renueva y cancela sus pecados.

Espaciosa, porque con el tiempo se expande en obras buenas. Dice el Salmo: “Tu misericordia está siempre delante de mis ojos, y yo me complazco en tu verdad” (25, 3), porque desapruebo mi iniquidad.

Preciosa, en las delicias de la vida eterna. Dice Ana en el libro de Tobías: “Todo aquel que te honra, tiene la certeza que, si su vida fue puesta a prueba, será coronado; si pasó a través de las tribulaciones, será liberado; si fue perseguido, le será concedido entrar en tu misericordia” (Tob 3, 21). (Sobre este argumento, puedes consultar el sermón del domingo XV después de Pentecostés, parte 11, donde se explica el evangelio: “Nadie puede servir a dos amos” (Mt 6, 24).

Acerca de estas tres cualidades dice Isaías: “Recordaré las misericordias del Señor, alabaré al Señor por todos los beneficios que nos hizo y por su gran bondad hacia la casa de Israel, y por todos los favores que nos concedió en su benignidad y según la multitud de sus misericordias” (63, 7).

También tu misericordia hacia el prójimo tiene que ser triple: has de perdonarle, si pecó en contra de ti; has de instruirlo, si se desvió del camino de la verdad; y has de alimentarlo, si tiene hambre.

En el primer caso, dice Salomón: “Por medio de la fe y de la misericordia se expían los pecados” (Prov 15, 27). En el segundo caso, dice Santiago: “El que hace volver a un pecador de su mal camino, salvará su alma de la muerte y alcanzará el perdón de sus numerosos pecados” (5, 20). En fin, en el tercer

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

caso, dice el Salmo: “¡Bienaventurado quien se preocupa del pobre y del necesitado!” (40, 2).

Con toda razón se dice: “¡Sean misericordiosos, como es misericordioso su Padre!”.

4.- Concuerda con lo anterior lo que se lee en el segundo libro de los Reyes, en el que David dice a Merib-Baal: “No tengas miedo. Quiero tratarte con misericordia por amor de Jonatán, tu padre. Voy a devolverte todos los campos de tu antepasado Saúl, y tú comerás siempre el pan a mi mesa” (2 R 9,7).

En este pasaje está indicada la triple misericordia, que se ha de tener con el prójimo. Primera misericordia, cuando dice: “Por amor de Jonatán”, o sea, por amor de Jesucristo, quien dijo: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen” (Lc 23, 34). Con aquel que peca en contra de ti, has de usar misericordia con el corazón y con la boca, para que le perdones tanto con el corazón como con la boca.

Segunda misericordia, cuando añade: “Voy a devolverte todos los campos de tu antepasado Saúl”. Campo se dice en latín áger, de ágere, hacer, porque en él se hace algo; y simboliza la gracia infundida con la unción en el bautismo. El bautizado recibe esa gracia, para luego ejercerla en las buenas obras. Pero cuando Saúl, o sea, el alma ungida con el óleo de la fe, muere por el pecado, entonces pierde la gracia; y tú se la devuelves, cuando conviertes al bautizado de su vida de pecado.

Tercera misericordia, cuando concluye: “Y tú comerás siempre el pan a mi mesa”. Dice Salomón. “Si tu enemigo tiene hambre, dale de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

comer; si tiene sed, dale de beber” (Rom 12, 20). Con razón, pues, se dice: “¡Sean misericordiosos!

Seamos, pues, misericordiosos, imitando las grullas. Se cuenta que, cuando las grullas quieren llegar al lugar destinado, vuelan muy en alto, como para mejor determinar desde un observatorio más alto el territorio prefijado. La que conoce el recorrido, precede la bandada, sanciona su desidia en el vuelo y la incita con la voz. Y si la primera pierde la voz, le sucede otra. Es unánime el cuidado de todas para las cansadas; y si alguna desfallece, todas se unen, para sostener a las cansadas hasta que con el descanso recuperan las fuerzas.

Y también cuando están en tierra, su cuidado no disminuye. Se reparten los turnos de guardia nocturna, en modo tal que una cada diez esté siempre despierta. Las despiertas aprietan entre sus patas pequeños pesos, que, si eventualmente cayeran, denuncian su sueño. Un grito da la alarma, cuando hay que evitar algún peligro. Huyen de los murciélagos, (Solino).

Seamos, pues, misericordiosos como las grullas. Estando puestos en un más alto observatorio de la vida, preocupémonos por nosotros y por los demás; hagamos de guías para quien no conoce el camino; con la voz de la predicación; estimulemos a los perezosos y a los tibios; demos el cambio en la fatiga, porque, sin alternar la fatiga al descanso, no se resiste largo tiempo; sostengamos con nuestros hombros a los débiles y a los enfermos, para que no desfallezcan; en los turnos de guardia, velemos en la oración y en la contemplación del Señor; apretemos estrechamente entre los dedos la pobreza

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

y la humildad del Señor y la amargura de su pasión; y si algo inmundo intentara insinuarse en nosotros, inmediatamente lancemos el grito de alarma; y, sobre todo, huyamos de los murciélagos, o sea, de la ciega vanidad del mundo.

5.- Segundo mandato: “No juzguen y no serán juzgados”. Comenta la Glosa: “Acercas de los males evidentes, que ciertamente no pueden ser llevados a cabo con recta intención, nos es lícito dar un juicio. Pero hay cosas intermedias, de las que no se sabe con cuál intención sean ejecutadas: pueden ser bien y mal. Tampoco sabemos qué podrá llegar a ser aquel, que hoy nos parece malo: sería temerario desesperar de su conversión y tildarlo de infamia. “No juzguen, pues, y no serán juzgados”.

Con esto tenemos una concordancia en el segundo libro de los Reyes, donde se relata que “Uzá extendió su mano hacia el arca de Dios y la sostuvo, porque los bueyes daban coces y el arca se había inclinado peligrosamente. El Señor se irritó grandemente contra Uzá y lo golpeó por su temeridad. Así él murió junto al arca del Señor” (2 R 6, 6-7).

El arca es figura del alma, y los bueyes simbolizan los sentidos del cuerpo. Uzá, que se interpreta “robusto”, es figura de los que presumen de virtuosos y difaman a los demás.

Cuando, pues, los bueyes dan patadas, o sea, cuando los sentidos del cuerpo se insubordinan y se rebelan, a veces el alma se doblega y consiente a alguna culpa. Si alguno presume temerariamente golpearla con la mano de la difamación, sepa que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

incurrirá en el juicio del Señor, quien dijo: “No juzguen y no serán juzgados”. Dice el Filósofo: “Examina si tú también eres malo, y perdona a los que son como tú” (Flublio Siro).

6.- Tercer mandato.- “No condenen y no serán condenados”. Con esto concuerda el segundo libro de los Reyes, donde se relata que David no quiso condenar a Absalón, el cual quería condenarlo a él, David; más bien, dio órdenes a Joab, Abisai e Itai: “Trátenme con cuidado al joven Absalón”. Después de la ejecución de aquel hijo, David, “afligido, subió a la habitación llorando y, con la desesperación en el corazón, decía: “¡Hijo mío Absalón, Absalón hijo mío! ¡Quién me concediera morir en tu lugar ! ¡Absalón hijo mío, hijo mío Absalón! “ (2 R 18, 5 y 33).

No se debe gozar de la muerte del enemigo, sino afligirse y llorar. También Cristo subió a su habitación, o sea, a la cruz, y allí lloró sobre Adán y sobre toda su descendencia, matados por Joab, o sea, por el diablo, con tres lanzas: la gula, la vanagloria y la avaricia. También Cristo lloró, diciendo: “¡Hijo mío, Adán! ¿Quién me concediera morir por ti? ¿o sea, que mi muerte te sirva de provecho?”. Como si dijera: Nadie quiso concederme morir por él. Cristo considera un gran don que el pecador le conceda que la propia muerte le sea de provecho.

7.- Cuarto mandato: “Perdonen y serán perdonados”. También sobre esto tenemos una concordancia en el segundo libro de los Reyes, donde se relata que “Simei maldijo a David, diciendo: “¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

canalla! El Señor hace recaer sobre ti toda la sangre de la casa de Saúl, a quien tú usurpaste el reino; y ahora el Señor puso el reino en manos de tu hijo Absalón. Y he aquí que estás abrumado de desgracias, porque eres un sanguinario”. Entonces Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey. “¿Cómo ese perro muerto maldice al rey, mi señor? Yo iré y le cortaré la cabeza”. Pero el rey lo detuvo, diciéndole: “¿Qué tengo que ver yo con ustedes, hijos de Sarvia? Dejen que maldiga. Es el Señor quien le mandó maldecir a David. ¿Y quién se atreverá a preguntarle: por qué obras así?”. Y el rey, dirigiéndose a Abisai y a todos sus ministros, les dijo: “He aquí: si mi hijo, el hijo salido de mis entrañas, quiere quitarme la vida; ¡cuánto más el hijo de Lémini, el benjaminita! Déjenlo que maldiga, como le mandó el Señor. Tal vez mirará mi aflicción y me devolverá el bien en cambio de la maldición de hoy”. David siguió con sus hombres por el camino, mientras Simei iba por la ladera de la montaña, teniéndose a la altura del rey, y continuaba lanzándole maldiciones, arrojándole piedras y levantando polvo” (2 R 16, 7-13).

Comenta Gregorio: “Si alguno no puede o no se siente capaz de conservar la paciencia, cuando sufre injurias, recuerde el episodio de David, quien, mientras Simei se obstinaba con las villanías y los jefes armados contendían el honor de vengarlo, dijo: “¿Qué tengo que ver yo con ustedes, hijos de Sarvía?”. Y poco después: “Déjenlo que maldiga, como el Señor le ordenó”. Con tales palabras David hace entender que, mientras huía del hijo que se habla levantado en contra de él, había evocado en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

su memoria el pecado que había cometido con Betsabé. Y pensó que las palabras injuriosas no eran tanto insultos sino ayudas y remedios, con los que podría purificarse y alcanzar misericordia para sí mismo”.

También nosotros soportamos de buena gana las injurias que se nos infiere, si en el secreto de la mente reflexionamos sobre los pecados cometidos. Y hasta nos parecerá leve la ofensa que nos afecta, si miramos al castigo mucho más severo que hubiéramos merecido. Por consiguiente, frente a las injurias, debemos considerarlas más una gracia que un motivo de irritación. Son como una caución, por medio de la cual, a juicio de Dios, podemos evitar una pena más grave.

8.- Quinto mandato: “Den y les será dado”. También sobre esto tenemos una concordancia en el segundo libro de los Reyes, donde se relata que “Machir, hijo de Amiel, y Barzilai, el galaadita, dieron a David lechos y tapices, vasos de arcilla, trigo y cebada, harina y grano tostado, habas y lentejas, garbanzos tostados, miel y manteca, ovejas y novillos gordos. Esto corresponde al “den”. Veamos ahora la otra parte: “Y les será dado”. Dijo el rey David a Barzilai: “Ven conmigo, descansarás y estarás tranquilo en Jerusalén” (2 R 17, 27-29 y 19, 33). vamos a ver el significado moral de todo este asunto.

Machir se interpreta “vendedor”; Amiel, “pueblo de Dios”; Barzilai, “mi fortaleza”; Galaad, “cúmulo de testimonios”. Los tres personajes representan a todos los penitentes, que venden sus bienes y distribuyen el importe a los pobres, que son el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pueblo de Dios, al que el Señor se escogió como heredero. Esos pobres, con la fuerza de las buenas obras, derrotan las tentaciones del antiguo adversario. En esos pobres se acumulan todos los testimonios de la pasión del Señor.

Los pobres dan a Cristo los lechos, en los que se duerme, o sea, la tranquilidad de una conciencia pura, en la cual Cristo mismo descansa con el alma; dan tapices de distintos colores, o sea, la variedad de las virtudes; vasos de arcilla, o sea, se dan a sí mismos, cuando se humillan y se reconocen frágiles y amasados de barro. Dan a Cristo el trigo, o sea, la doctrina del evangelio, y la cebada, o sea, las enseñanzas del Antiguo Testamento; y la harina, o sea, la confesión, hecha con la precisión de todas las circunstancias de los pecados. Dan a Cristo el grano tostado de la paciencia; y las habas de la abstinencia, y las lentejas de la propia insignificancia. Dan a Cristo los garbanzos tostados de la compasión hacia el prójimo; y la miel y la manteca de la vida activa y de la contemplativa. En fin, dan a Cristo las ovejas de la inocencia y los novillos gordos de la mortificación del propio cuerpo gordo. Si tú das estas cosas, también a ti se te dará; y oirás al verdadero David, Cristo, que te dice: “Ven conmigo, y descansarás y estarás seguro en la Jerusalén celestial”.

Considera también estas cuatro palabras: ven conmigo, descansarás, estarás seguro en Jerusalén. A estas cuatro palabras corresponden las otras cuatro que se cantan en el introito de la misa de hoy: “El Señor es mi luz y mi salvación. El Señor es defensa de mi vida: ¿de quién temeré? Los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

enemigos que me acosan, son ellos que tropiezan y caen” (Salm 26, 1-3).

“El Señor es mi luz” corresponde a la palabra “Ven conmigo”. No podría caminar derecho hacia el Señor aquel, que antes no fuere iluminado. “Mi salvación” corresponde a “Descansarás”, porque donde hay salvación, hay también descanso. “El Señor es defensa de mi vida: ¿de quién temeré?” corresponde a “Estarás seguro”: aquel que es protegido por el Señor, sin duda vivirá tranquilo. “Los enemigos que me acosan, son ellos que tropiezan y caen” corresponde a “en Jerusalén”: cuando estemos en la Jerusalén celestial, ya no temeremos a los enemigos que ahora nos hostilizan: ellos se desplomarán en la gehena, mientras nosotros estaremos en la gloria.

Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola de hoy: “Yo considero que los sufrimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria futura que se revelará en nosotros” (Rom 8, 18). Los sufrimientos son temporáneos, leves y transitorios; y por ende no son comparables. El sufrimiento pasa, en cambio, la gloria permanecerá por los siglos de los siglos.

Y entonces, para poder llegar a esa gloria, roguemos al Señor Jesucristo, que es padre misericordioso, para que infunda en nosotros su misericordia, con el objeto de que también nosotros la usemos hacia nosotros y hacia los demás, no juzgando a nadie, no condenando a nadie, perdonando a los que nos ofenden y dándonos siempre a nosotros y nuestras cosas al que nos las solicite.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Se digne concedernos esta gracia aquel Señor, que es bendito y glorioso por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



II La medida de la gloria eterna

9.- “Una buena medida, apretada, sacudida y desbordante se les volcará en su regazo, porque serán medidos con la misma medida con que miden” (Lc 6, 38).

Considera que hay tres medidas: la de la fe, la de la penitencia y la de la gloria.

La medida de la fe es buena en la recepción de los sacramentos; es apretada, o sea, plena, en el ejercicio de las buenas obras; es sacudida en las tribulaciones o en sostener el martirio, por el nombre de Cristo; y es desbordante en la perseverancia final. Acerca de esta medida habla el Apóstol: “Cada uno obre según la medida de la fe que Dios le repartió” (Rom 12, 3).

La medida de la penitencia es buena en la contrición, en la cual se conoce la bondad de Dios; es apretada en la confesión, que debe ser completa; es sacudida en la satisfacción; y es desbordante en el perdón de toda culpa y en la recuperada pureza de la conciencia.

De esta medida dice el libro de la Sabiduría: “Tú lo dispusiste todo con medida, número y peso” (Sb 11, 20). “Todo”, o sea, toda la salvación del alma,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

por la que se debe hacer todo lo que se hace, y a la cual ha de estar ordenado todo lo que el hombre hace. “Dispusiste” tú, Señor Dios, en la medida de la penitencia, la cual, para ser verdadera, es necesario que tenga “número y peso”. El número se refiere a la confesión, en la cual han de ser numerados con precisión todos los pecados y sus circunstancias; y el peso se refiere a la satisfacción, para que la pena corresponda a la gravedad de la culpa. Este es “el peso del santuario”, no “el peso oficial” (Los pesos y las medidas del templo de Jerusalén eran distintos de los demás de la vida civil).

10.- Sobre todo ello tenemos una concordancia en el segundo libro de los Reyes: “En todo Israel no había un hombre más apuesto que Absalón, ni tan elegante como él: desde la planta de los pies hasta la cabeza, no tenía ningún defecto. Y cuando se cortaba la cabellera -lo hacía una vez por año, porque le resultaba demasiado pesada, ya que se le crecía muy tupida-, el pelo cortado pesaba doscientos siclos, según el peso oficial” (2 R 14, 25-26).

La belleza de Absalón, que arranca de la planta de los pies y llega hasta el vértice de la cabeza, simboliza la belleza de las cosas terrenales. Se cree que en ella no haya ningún defecto, mientras su prosperidad no sea turbada por alguna adversidad. En cambio, la belleza que desciende del vértice de la cabeza, simboliza la belleza que proviene del conocimiento de las cosas celestiales, como se halla en el evangelio, donde el Señor pregunta: “¿Por qué suben estos pensamientos a su corazón?” (Lc

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

24, 38). Los pensamientos que suben al corazón, provienen de las cosas terrenas, mientras los que bajan, provienen de las cosas celestiales.

“Se cortaba la cabellera una vez al año”. El corte de los cabellos demasiado largos simboliza la acusación de los pecados en la confesión, que muchos llevan a cabo una vez al año, cuando sería necesario confesarse también cada día. La naturaleza del hombre es frágil e inclinada al pecado y todos los días se mancha de pecado, y además su memoria es débil, tanto que lo que hace por la mañana, apenas lo recuerda por la tarde; ¿por qué, pues, este desgraciado dilata la confesión de un año? Más aún, ¿por que la retarda de un solo día, sin saber lo que puede traer el día siguiente? Hoy estás, y mañana quizás no estarás. Vive, pues, el día de hoy, como si tuvieras que morir hoy. Nada es más cierto que la muerte, nada es mas incierto que la hora de la muerte.

Tú, pues, que bebes cada día el veneno del pecado, cada día debes tomar también el contraveneno de la confesión. Dice el Filósofo: “No vive, quien tiene en la mente la sola preocupación de vivir” (Publio Siro).

“El pelo cortado pesaba doscientos siclos, según el peso oficial”. Su peso debería haber sido de trescientos siclos. El pecador debe estimar el peso de sus pecados en trescientos siclos, o sea, merecedores de un triple castigo: debe pesarlos con una perfecta contrición, con una perfecta confesión y con una perfecta satisfacción; en cambio, estima su peso en doscientos siclos. Son muchos los que están perfectamente arrepentidos y hacen una

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

perfecta confesión; pero fallan en el “tercer ciclo” (tercera centena), el de la satisfacción.

Y no pesan sus pecados con el “peso del santuario”, o sea, como Dios y los santos juzgan su gravedad, sino que los pesan con el peso común, o sea, los desestiman, siguiendo la opinión del vulgo. Y que esto no sea suficiente, lo afirma Juan el Bautista: “Raza de víboras”, o sea, envenenados e hijos de padres envenenados, “¿quién les enseñó a escapar de la ira de Dios que se acerca?” (Lc 3, 7). Como si dijera: “No aprendieron bien a escapar, porque no se huye de la ira, cuando se descuida la satisfacción, o sea, la reparación debida por el pecado”.

Por esto Juan el Bautista añade: “Hagan frutos dignos de penitencia” (Lc 3, 8). Presta atención que dice “frutos”, los que tienen tres momentos: el germen, la flor y el fruto. El germen (o yema) es la contrición; la flor, la confesión; y el fruto, la satisfacción. Y quien no tiene la satisfacción, no tiene tampoco la penitencia perfecta.

11.- La medida de la gloria. Dice el evangelio: “Una medida buena, apretada, sacudida y desbordante”. En estas cuatro palabras podemos vislumbrar las cuatro prerrogativas del cuerpo (glorificado): la agilidad, la sutileza, la luminosidad y la impasibilidad. Y se dice con toda razón que los cuerpos serán más luminosos que el sol, más ágiles que el viento, más sutiles que las chispas, y no padecerán más daño alguno.

Está escrito: “El Señor asumió la luminosidad en el monte Tabor (Mt 17, 2); la agilidad, cuando caminó

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sobre las aguas (Mt 14, 25); la sutileza, cuando “se alejó pasando en medio de ellos” (Lc 4, 30), la impasibilidad, cuando fue asumido por los discípulos, bajo la especie del pan, sin padecer daño alguno.

Asimismo: “Los justos resplandecerán como el sol”: he ahí la luminosidad; “y como chispas”: he ahí la sutileza; “y se extenderán por los rastrojos”: he ahí la agilidad; “y sus nombres vivirán eternamente”: he ahí la impasibilidad, porque no podrán ni morir ni desfallecer (Sab 3, 7; y Ecli 44, 14).

O también: “Una medida buena”, o sea, el gozo sin dolor; “apretada”, la plenitud de todo sin hueco; “sacudida”, o sea, la estabilidad sin ninguna disgregación, porque lo que se agita, se hace compacto; “y desbordante”, o sea, amor sin ficción. Cada uno goza de la recompensa del otro, y así su amor desbordará sobre el otro.

Tal medida la darán los pobres, porque ellos fueron la causa por la cual Dios la diera: ellos dieron la ocasión de merecerla.

“Les será volcada en su seno”. Dice Job: “Esta esperanza está depositada en mi seno” (19, 27). El seno es un ámbito o un refugio como el puerto (en latín, seno, sinus, puerto), y es figura del reposo eterno, en el que los santos, liberados de las tempestades de este mundo, serán acogidos en la tranquilidad del puerto.

O también: como el hijo pequeño llorando regresa al seno de la madre, que, acariciándolo, le enjuga las lágrimas; así los santos del llanto de este mundo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

retornarán al seno de la gloria, en la cual Dios “enjugará las lágrimas de todo rostro” (Ap 7, 17).

“Con la misma medida con que miden, serán medidos”. Comenta Agustín: “Con su voluntad, el bueno mide el bien realizado; con la misma le será medida la bienaventuranza. Con su voluntad el malo mide las obras malas; y con la misma le será medida la pena. Por ende, aunque las obras malas no sean eternas, son castigadas con tormentos eternos; y porque el pecador quiso tener un disfrute eterno del pecado, hallará también una eterna severidad en el castigo”.

12.- Con esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de la epístola de hoy: “La creación espera con ardiente anhelo la revelación (manifestación) de los hijos de Dios. También la creación está sujeta a la vanidad, no por su propio querer, sino por el querer de aquel que la sujetó, pero dejándole la esperanza. La creación misma será liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios” (Rom 8,19-21)

Observa que en esta segunda parte, por tres veces, es citada la palabra “creación”; y esto corresponde a las tres susodichas medidas de la fe, de la penitencia y de la gloria. En este lugar, “creación” está en lugar de la “Iglesia de los fieles”.

Dice, pues: La creación, o sea, toda la Iglesia, espera con impaciencia la revelación de los hijos de Dios. o sea: los que por la fe son hijos de Dios en la iglesia, esperan la gloria, en la que, cuando se revele, contemplarán a Dios cara a cara, mientras

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ahora lo contemplan como bajo un velo, porque lo vemos oscuramente, como en un espejo (1Cor 13, 12).

Esta creación está sujeta a la vanidad, o sea, a la volubilidad. Dice Salomón: “El justo cae siete veces” (Prov 24, 16). No lo hace por querer propio, porque el justo no tiene el pecado en su voluntad, porque se le dijo: “Vete, y no quieras pecar más” (Jn 8, 11). El soporta esta caducidad en la paciencia, por amor de Dios, que lo sujetó, o sea, que quiso o permitió que estuviera sujeto; y esto en la esperanza de la vida eterna.

Y añade a este propósito: “La creación misma será liberada de la esclavitud de esta corrupción y volubilidad, que serán transformadas en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. En ese momento recibirá la “medida buena”, en la plenitud de la edad de Cristo” (Ef 4, 13); “apretada” para la plena felicidad de las almas; “sacudida” para la entrega de la doble estola (vestido); y “desbordante” en la eterna felicidad de todos.

Te suplicamos, Señor Jesucristo, que nos distribuyas los carismas del Espíritu Santo en la medida de la fe, que nos llenes con la medida de la penitencia y que nos sacies, después, con la medida de la gloria en la visión de tu rostro.

Dígnate concedérmolo tú, que eres el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén!



¡Así sea!

III La calda de los ciegos en la fosa

13.- “Les dijo también esta parábola: “¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en una fosa? El discípulo no es superior al maestro; y el discípulo será perfecto, si llega a ser como su maestro” (Lc 6, 39-40). Vamos a ver qué simbolizan alegóricamente los ciegos, la fosa, el discípulo y el maestro.

El ciego es figura del prelado o del sacerdote indignos y privados de la luz de la vida y de la ciencia. Acerca de los ciegos prelados de la iglesia habla Isaías: “¡Oh ustedes todos, bestias del campo y fieras de la selva, vengan todas a devorar! Sus guardianes son todos ciegos, ninguno de ellos sabe nada. Todos ellos son perros mudos, incapaces de ladrar, visionarios de cosas vanas, dormilones y amantes de los sueños. Son perros comilones y no conocen la saciedad. Los mismos pastores no saben discernir; todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, desde el más elevado hasta el último. Y dicen: “Vengan, tomemos vino y emborrachémonos; como es hoy, así será también mañana, y mucho más” (56, 9-12).

En las bestias del campo están indicados los demonios; y en las fieras de la selva, los instintos de la carne, que devoran a la iglesia y al alma riel. ¿Por qué sucede esto? justamente porque los guardianes de la iglesia son todos ciegos y están privados de la luz de la vida y de la ciencia. Son perros mudos, que tienen en la boca el sapo del diablo y, por ende, son incapaces de ladrar contra el lobo. Son visionarios, porque predicán por dinero; y creen traer a las almas al arrepentimiento,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

diciendo como por burla: “¡Paz, paz, y no hay paz!” (Jer 6, 14).

Duermen en los pecados, aman los sueños, o sea, las cosas temporales, que después desilusionan amargamente a los que las aman. Son perros insolentísimos y “desvergonzados como una meretriz y no quieren sonrojarse” (Jer 3, 3). No conocen la saciedad, y dicen siempre: “Trae, trae!”, y jamás dicen: “¡Basta!”. Ellos son pastores que se apacientan a sí mismos, carentes de esa inteligencia, de la que habla el Profeta: “Obraré con inteligencia en el camino de la inocencia” (Salm 100, 2).

Todos ellos siguen sus propios caminos, no el camino de Jesucristo, cada uno en pos de sus intereses. Este es “el camino tenebroso y resbaladizo” (Salm 34, 6), que todos recorren, desde el más elevado hasta el último, desde el puerco dueño hasta el lechón. Ellos se convidan: “¡Vengan, bebamos vino”, que lleva a la lujuria (Ef 5, 18), “y entreguémonos a la borrachera”, que quita corazón y cerebro (Os 4, 11); “y como es hoy, así será mañana!”.

Sin embargo, créanme: “mañana” no será como hoy. Se lee en el primer libro de los Macabeos: “La gloria del pecado es estiércol y gusanos. Hoy es exaltado, y mañana ya no se encuentra más, porque retornó al polvo y sus proyectos fracasaron” (1 Mac 2, 62-63). Dijo Jacob en el Génesis: “Mañana mi justicia (honradez) responderá por mí” (30, 33).

Hoy, perros insolentes, están llenos de borrachera; pero mañana, o sea, en el día del juicio, se hallarán

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

frente a la muerte eterna. Dice el Apocalipsis: “Cuanto se exaltó y se rodeó de placeres, otro tanto denle de tormentos” (18, 7).

14.- Símilmente, estos ciegos nos dan la prueba de su malicia con las palabras del profeta Isaías: “Como ciegos, palpamos las paredes, y andamos a tientas como sin ojos; tropezamos a mediodía como de noche; estamos en lugares oscuros como muertos; todos nosotros gruñimos como osos” (59, 10-11).

Presta atención a estas cuatro palabras: pared, sin ojos, a mediodía y como osos. En la pared está simbolizada la abundancia de cosas temporales; en los ojos, la vida y la ciencia; a mediodía, la excelencia de las dignidades eclesiásticas; en los osos, la gula y la lujuria.

Estos ciegos palpan la pared, o sea, las riquezas, como si fuesen una cosa mórbida, mientras son espinas punzantes; y como están sin los ojos de la vida y de la ciencia, se les apegan y las eligen como a guía de su vida, ya que carecen de la guía de la razón. A mediodía, a la luz de las dignidades eclesiásticas, tropiezan como si estuvieran en las tinieblas, porque se vuelven ciegos justamente por aquello por lo que debieran ser iluminados. Y porque son golosos y lujuriosos, como osos gruñen por la miel, o sea, por los placeres temporales.

El oso es así llamado, porque con su boca formaría un feto; en latín ursus, oso; orsus, iniciado, nacido. Se cuenta que a los treinta días de preñez engendran seres informes. Es justamente esa precipitada fecundidad que produce seres informes.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Las osas expulsan una pequeña masa de carne de color blanco, sin ojos, que mientras va rápidamente madurando, se cubre de pus, a excepción del esbozo de las uñas. Lamiendo aquella masa informe, le dan gradualmente forma, y mientras tanto la aprietan contra su pecho, como empollándola y calentándola asiduamente, para activar el aliento vital, En el intervalo, ¡nada de alimentación!

En los primeros catorce días, las madres caen en un sueño tan profundo que no pueden ser despertadas ni si uno las hiere. Después de haber parido, permanecen escondidas durante cuatro meses. Después, cuando salen al aire libre, tanto sufren a causa de la violencia de la luz, que parecen afectadas por la ceguera.

Los osos tienen la cabeza débil y sin fuerzas, mientras su fuerza mayor está en los brazos y en los lomos. Acechan las colmenas de las abejas; sobre todo, apetece el panal, y nada devoran más ávidamente que la miel. Si gustan de los frutos de la mandrágora, mueren; pero reaccionan rondando acá y allá para que el mal no se agrave a muerte; y para recuperar la curación, atrapan y tragan hormigas (Solino).

Las osas de nuestro tiempo, o sea, los preladados afeminados, paren carnes muertas, o sea, hijos carnales, que son de color blanco, como los sepulcros, llenos de podredumbre (Mt 23, 27); pero no tienen ojos, y por eso no ven ni a Dios ni al prójimo. No hay en ellos forma alguna de virtud, ni honestidad de costumbres, sino sólo podredumbre de pecados; sólo hay que exceptuar el contorno de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

las uñas, con las cuales arrebatan los bienes del prójimo.

Lamiendo esas carnes, o sea, adulando, las osas gradualmente les dan una forma, una figura; esa figura, de la cual se dice: “Pasa la figura de este mundo” (1Cor 7, 31); y con el calor de un constante mal ejemplo, activan el aliento, o sea, el espíritu de la vida animal, de la cual habla el Apóstol: “El hombre animal, o sea, natural, no comprende las cosas del Espíritu de Dios” (1Cor 2, 14). Y así, animales con animales, ciegos con ciegos, caen en la fosa.

Además, se debe observar que, como los osos no tienen fuerza en la cabeza, así la mente de estos prelados de la iglesia no tienen fuerza para resistir a las tentaciones del diablo; toda su fuerza está en los brazos y en los lomos, fuerza de rapiña y de lujuria; acechan las colmenas de las abejas, o sea, las casas de los pobres; apetecen, por encima de todo, los panales de la alabanza y de la vanagloria, o sea, los saludos en las plazas, los primeros asientos en las cenas, los primeros sitios en las sinagogas (Mt 22, 6-7); y después carecerán hasta de los segundos asientos. Y si ellos gustan de los frutos de la mandrágora, mueren.

15.- La mandrágora es una hierba aromática, y sus frutos tienen una exquisita fragancia, como las manzanas macianas (manzanas que crecían en las huertas de la familia romana de los Macios).

Los frutos de la mandrágora simbolizan las obras de los justos; y, aspirando el perfume de su vida, los osos mueren gruñendo: para ellos, como dice el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Apóstol, “son olor de muerte para la muerte” (2Cor 2, 16).

De estas mandrágoras dice la esposa del Cantar: “Las mandrágoras exhalan su aroma ante mis puertas” (Cant 7, 13). A las puertas de la iglesia, los santos exhalan el aroma de su santa vida. De ellos habla también el Génesis: “Rubén salió al campo en el tiempo de la siega del trigo y halló las mandrágoras” (30, 14).

Rubén, que se interpreta “hijo de la visión”, es figura de Jesucristo, Hijo de Dios Padre, a quien los ángeles desean contemplar” (1 Pe 1, 12). Jesús salió del seno del Padre y vino al campo de este mundo en el tiempo de la siega del trigo, o sea, en la plenitud de los tiempos, en el cual el trigo, por obra de José, debía ser recogido en el granero de la bienaventurada Virgen, para que todo Egipto no pereciera de hambre; y halló las mandrágoras, o sea, a los apóstoles y a los seguidores de los apóstoles, por cuyo perfume mueren los osos gruñendo.

Como está escrito en el libro de la Sabiduría, esos osos gruñones espetan: “Son contrarios a nuestras obras, nos reprochan las culpas contra la Ley y nos echan en cara las faltas contra la educación recibida. Llegaron a ser para nosotros una condenación de nuestros sentimientos; sólo el verlos nos parece insoportable, porque su vida es diferente de la de los demás, y diferentes son sus caminos. Ellos nos juzgan como frívolos y vanos y evitan nuestras costumbres, como inmundicias”. Esos infelices la piensan así; pero se equivocan” (Sab 2, 12-2 1). Y por eso se arrojaron sobre las

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hormigas, o sea, sobre las vanidades y las astucias del mundo, y creen que su falso placer pueda ser su medicina. Pero, he aquí, llegará el oso hormiguero (en griego-latino, mirmicóleon), o sea, el diablo, que devorará tanto a los osos ciegos como a las hormigas.

Acerca de estos ciegos tenemos una concordancia en el segundo libro de los Reyes, en el que se relata que David estableció dar un premio a aquel, \$que hiriera a los jebuseos, pasara por los canales de sus casas y expulsara a los cojos y a los ciegos, que odiaban la vida de David. De ahí vino el dicho: “Los ciegos y los cojos no entrarán en el templo” (2 R 5, 8).

Presta atención a los tres verbos: hiriera, pasara y expulsara. El verdadero David, Jesucristo, dará el premio de la vida eterna a aquel, que hiera al jebuseo que habita en la tierra, o sea, el apetito de la carne; y pasara por los canales de las casas, que son las cañerías de los edificios, o sea, imitara los ejemplos de los santos; y expulsara a los cojos y a los ciegos, o sea, a los prelados y sacerdotes, que cojean de ambos pies, o sea, en los sentimientos y en las obras, y que son ciegos de ambos ojos, o sea, en la vida y en la ciencia. Todos ellos odian la vida de Jesucristo, porque venden al diablo su alma, “por la cual Cristo dio su vida” (1 Jn 3, 16). Tales ciegos y cojos no deberían entrar en el templo, ese templo que hoy les es confiado en custodia, y por cuya ciega custodia muchos son cegados y con ellos igualmente son arrastrados en la fosa de la condenación. Con razón, pues, se dice: “Si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en la fosa”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

16.- “No hay discípulo que sea superior al maestro”. Comenta la Glosa: “Si el maestro, que es Dios, no se venga de las injurias recibidas, sino que, soportándolas, quiere volver más mansos a los perseguidores, también los discípulos, que son hombres, deben seguir esta regla de perfección”.

Acerca de este aspecto tenemos una concordancia en el segundo libro de los Reyes, en el que se relata que “el rey David cruzaba el torrente Cedrón, y todo el pueblo caminaba por el camino de los olivos, que va al desierto. David subió la cuesta de los olivos; la subió llorando, y caminaba con la cabeza cubierta y los pies descalzos. Y también todo el pueblo que estaba con él, subía con la cabeza cubierta y llorando” (2 R 15, 23-30).

Sentido alegórico. David es figura de Cristo. Cedrón se interpreta “triste aflicción”. Entonces el torrente Cedrón, que David atravesó, es la tristeza de la pasión, atravesada por Cristo. Nos lo dice Juan: “Jesús salió con sus discípulos y cruzó el torrente Cedrón” (Jn 18, 1). Y detrás de El, lo seguía el pueblo por el camino de los Olivos. En efecto, el pueblo sigue a Cristo, que va adelante hacia la pasión; y los discípulos siguen al maestro, para experimentar su misericordia.

El rey caminaba con la cabeza cubierta; y Cristo subió al monte de los olivos, escondiendo su divinidad bajo su humanidad, y con los pies descalzos, porque entonces manifestó su humanidad. También el pueblo caminaba con la cabeza cubierta, pero no se lee que caminase a pies descalzos. No debemos descubrir el secreto de la mente por medio de la arrogancia de la voz; y los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pies no tienen que estar desnudos, sino calzados y resguardados con los ejemplos de los santos.

Dice Jeremías: “Preserva tu pie de la desnudez y tu garganta de la sed” (2, 25). De la desnudez, o sea, de la carencia de virtudes, debemos preservar el pie, o sea, los sentimientos; y la garganta, de la sed de la avaricia. Apagan esta sed sólo la hiel y el vinagre de la pasión del Señor. “Lo que primero bebió el médico y saboreó el maestro, no lo desdeñe saborear el discípulo”, “quien es suficiente que sea como el maestro” (Agustín y Mt 10, 25).

17.- Con esta tercera parte del evangelio concuerda la tercera parte de la epístola: “Sabemos que toda la creación gime y está con dolores de parto hasta ahora” (Rom 8, 22). Presta atención a estas dos palabras: gime y está con dolores de parto.

El Maestro gimió al obrar milagros. Se lee en Marcos: “Mirando hacia lo alto, Jesús suspiró (en latín *ingemuit*, gimió), y dijo: “¡Efetá!, o sea, ¡ábrete!”. Y sufrió dolores de parto en la angustia de la pasión. El mismo dice por boca de Isaías: “Yo, que hago parir a los demás, ¿no pariré yo mismo” (66, g). Así también los discípulos del maestro, que son su creación, deben gemir en la contrición y parir en la confesión. Es suficiente que el discípulo sea como el maestro.

Te rogamos, pues, oh buen Jesús, Maestro y Señor, que ilumines a los ciegos, que enseñes a tus discípulos y que les muestres el camino de la vida. Y así! podremos llegar a ti que eres el camino y la vida.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dígnate concedérmelo tú, que eres el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



IV - La paja del pecado en el ojo del hermano

18.- “¿Por qué miras la paja en el ojo de tu hermano, y no adviertes la viga que está en tu ojo? ¿Cómo puedes decir a tu hermano: “Hermano, déjame sacar la paja de tu ojo”, sin advertir la viga que está en tu ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver bien para sacar la paja del ojo de tu hermano” (Lc 6, 41-42).

Presta atención a estas tres palabras: la paja, el ojo y la viga. En la paja está indicada una culpa leve; en el ojo, la razón o la inteligencia; y en la viga, una culpa grave. Comenta la Glosa: “En verdad, el que peca no tiene derecho de reprender al pecador”.

Sobre esto tenemos una concordancia en el segundo libro de los Reyes, donde se relata que el Señor prohibió a David que le edificara un templo (2 R 7, 12-13). Dice Gregorio: “Debe ser libre de todo vicio el que se preocupa de corregir los vicios ajenos: no debe pensar en las cosas terrenas y no debe secundar los deseos bajos. Cuanto más claramente quiere ver uno en los demás lo que hay que evitar, tanto más diligentemente debe evitarlo él mismo en su mente y en su vida. Un ojo, cegado por el polvo, no puede ver distintamente una mancha en un miembro del cuerpo; y las manos, sucias de barro, no pueden limpiar ninguna suciedad”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Si quieres reprender a otro, ante todo, examínate si tú no eres como él. Y si lo eres, llora con él y no pretendas que él te obedezca, sino que mándale y amonéstalo que junto contigo se esfuerce por corregirse. En cambio, si no eres como él, sé indulgente, porque, quizás, lo fuiste en el pasado o habrías podido serlo; y repréndelo no movido por el odio sino por la misericordia. Las correcciones hay que hacerlas raramente y cuando son absolutamente necesarias y sólo teniendo en cuenta a Dios, después de haber removido la viga de tu ojo (Glosa). Con razón se dice: “¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano?”.

19.- Y observa que los ojos son así llamados, o porque son escondidos por la sombra de las cejas, para que no sufran ni molestias ni lesiones incidentales, o porque tienen una luz escondida, secreta o impedida. Entre todos los sentidos, los ojos son los más cercanos al alma; y en los ojos se trasluce todo juicio de la mente; y en los ojos se manifiestan la perturbación o la alegría del alma.

Los ojos están colocados dentro de dos cóncavos orificios de la cara, de los que toma el nombre la frente (en latín foratus, orificio -frons, frente). Los ojos, que parecen gemas, son cubiertos por membranas transparentes, por las cuales, como a través del vidrio, una mente refulgente ve en transparencia lo que hay afuera. En el centro de las órbitas están las pupilas, por las que tenemos la facultad de ver.

Y debemos también saber que los ojos pueden ser o grandes o muy pequeños o medianos. El ojo mediano manifiesta buena disposición para el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

discernimiento, la inteligencia y la erudición. Y puede haber también ojos prominentes, profundos o medianos. Los ojos profundos indican vista aguda; y los ojos prominentes indican desorden en la valoración y disposición a la malicia; y cuando son intermedios, merecen aprecio, porque son signo de bondad.

Y hay también ojos muy cerrados, y ojos muy abiertos y poco móviles, y ojos con características intermedias. Si son muy abiertos y poco cerrados, manifiestan necedad y desvergüenza. Si son muy cerrados, indican gran volubilidad, poca discreción e inconstancia en el obrar. En cambio, el ojo con características intermedias indica disposición a la bondad y equilibrio en toda actividad (Aristóteles).

20.- “Hipócrita, saca ante todo la viga de tu ojo No hay médico capaz de curar a los demás, si antes no sabe curarse a sí mismo. Hipócrita es aquel que tiene el ojo pérfidamente abierto para ver los delitos ajenos, y no ve su presunción. Dice el poeta Horacio: “Si tú, oh legañoso, consideras tus males con ojos enfermos, ¿por qué tienes la vista tan cáustica para los vicios de los amigos?”.

¡Ojalá que el ojo que todo ve, se viera a sí mismo!

Con esta cuarta parte del evangelio concuerda la cuarta parte de la epístola: “No sólo la creación, sino también nosotros que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, esperando la adopción de los hijos de Dios” (Rom 8, 23).

Las primicias del Espíritu son la contrición y la amargura por los pecados, que, como primera cosa, han de ser ofrecidas al Señor. Los santos que las

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tienen, no miran la viga en el ojo ajeno, a nadie juzgan y a nadie condenan, sino que, dentro de sí mismos, en la amargura de su alma, gimen y suspiran, esperando la adopción, o sea, la inmortalidad del cuerpo.

De esa inmortalidad nos haga partícipes aquel, que por nosotros murió y, más aún, resucitó, Jesucristo, Señor nuestro, al cual pertenecen el honor y la gloria con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos eternos.

Y toda alma misericordiosa diga: “¡Amén!
¡Aleluya”.



DOMINGO V DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Exordio.

Sermón sobre los prelados y los predicadores de la Iglesia

1.- “En aquel tiempo, el gentío se agolpaba alrededor de Jesús, para oír la palabra de Dios; y El estaba cerca del lago de Genesaret” (Lc 5, 1).

En el tercer libro de los Reyes se relata que Salomón, en las puertas del santuario, que eran de madera de olivo, “esculpió figuras de querubines, palmeras y guirnaldas de flores muy en relieve, y revistió de oro tanto a los querubines como a las palmeras” (3Rey 6, 32).

Las puertas, llamadas en latín ostia, porque impiden el paso a los enemigos (en latín, hostes),

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

son figuras de los predicadores, que deben oponerse a los enemigos como un muro para defensa del santuario del Señor, o sea, de la Iglesia militante. Estas puertas deben ser de madera de olivo, en el que se destacan dos cualidades: la constancia y la misericordia. La madera de olivo es muy duradera, y simboliza la constancia; y la palabra olivo tiene alguna asonancia con el término griego éleos, que significa misericordia.

En los predicadores y en los prelados de la iglesia, por obra de los cuales se abre el ingreso al reino, deben manifestarse estas dos virtudes. En efecto, nuestro Salomón, Jesucristo, que anuncia la paz a los cercanos y a los lejanos (Ef 2, 17), en ellos grabó querubines, que se interpretan “plenitud de la ciencia”, y palmeras y guirnaldas o cincelado de flores. Cincelado se dice en griego anaglyphá. En los querubines están indicadas la vida angélica y la ciencia plena; en las palmeras, la victoria sobre los tres enemigos (demonio, mundo y carne); en el cincelado o guirnalda de flores, los ejemplos de las buenas obras.

Sin embargo, ante todo, debemos considerar que, por mandato del Señor, Moisés “labró a martillo dos querubines de oro”, como se lee en el Éxodo (25, 18). En cambio, Salomón, los hizo de madera de olivo, como se lee en el tercer libro de los Reyes. Acerca de este hecho podemos hallar tres razones.

La primera: para señalar que, mientras los hijos de Israel estuvieron bajo Moisés en el desierto, sufrieron muchos flagelos, porque los merecían. En cambio, en la tierra Prometida, vivieron en paz y en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

seguridad. El mismo Salomón lo afirma en el tercer libro de los Reyes: “Ahora el Señor Dios me dio paz por todas partes, y no tengo ni adversarios ni quien me quiera mal” (3Rey 5, 4).

La segunda: porque el predicador, mientras está ocupado en el ejercicio de la predicación, como labrado por los golpes de las tribulaciones, se extiende en la anchura de la caridad en la longitud de la generosidad; en cambio, y después de haber dejado el gentío en el valle, mientras regresa al monte de la contemplación, se sumerge en Dios en el reposo de la mente y en la tranquilidad de la conciencia.

La tercera: porque el justo, en el desierto de este cuerpo, sufre muchas desventuras; pero en la Jerusalén celestial, como un querubín en gloria, ya vuelto inmortal, contemplará cara a cara al inmortal.

En el querubín, pues, se indican la vida angélica y la ciencia plena, dos cualidades que el predicador ha de tener, para vivir santamente y predicar con franqueza, sin perdonar a nadie ni por temor ni por amor, ni por deferencia ni por vergüenza.

En la palmera está indicada la victoria sobre el mundo, sobre la carne y sobre el diablo: la palmera es el adorno de la mano victoriosa.

Las guirnaldas, o cincelados de flores, muy en relieve, simbolizan los muy seguros ejemplos de las buenas obras que deben grabarse en los ojos de todos tan profundamente, que no puedan ser juzgados de modo errado o desfavorable,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Considera también que estas tres cosas deben estar revestidas de oro. Los querubines de la ciencia deben estar revestidos con el oro de la humildad, porque “la ciencia infla” (1Cor 8, 1). La palma de la victoria debe estar revestida con el oro de la misericordia divina, para que no te atribuyas la victoria a ti mismo, sino al Señor, que dice: “Tengan confianza, porque yo vencí al mundo” (Jn 16, 33). Las guirnaldas de obras deben estar revestidas con el oro de la caridad fraterna, para que no busque su gloria, sino la de los demás.

Si en las puertas del santuario se graban estas tres cosas, para admirar tan grande hermosura de esculturas, las gentes irrumpirán al ingreso del santuario, deseosas de escuchar la palabra del Señor. Por eso se dice en el evangelio de hoy: “ El gentío se agolpaba alrededor de Jesús, para oír la palabra de Dios”.

2. Considera que en este evangelio sobresalen cuatro momentos. Primero: la parada de Jesucristo cerca del lago de Genesaret, donde había dos barcas, como se anuncia: “Estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba a su alrededor, y El vio dos barcas amarradas a la orilla. Segundo: la entrada de Cristo en la barca de Simón Pedro, como se añade: “Subió a una barca, que era de Simón”. Tercero: la captura de una gran cantidad de peces: “Maestro, hemos fatigado toda la noche”. Cuarto: estupor de Pedro y de sus compañeros y el abandono de todo lo que tenían-. “Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas ante Jesús”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Observa también que en este domingo y en el próximo, si Dios nos lo concede, estableceremos una concordancia entre algunos relatos del tercer libro de los Reyes con las distintas partes de este evangelio y del evangelio del próximo domingo.

En el introito de la misa de hoy se canta: “Escucha, Señor, mi voz” (Salm 26, 7). Y se lee la epístola del bienaventurado Pedro: “Tengan todos un mismo sentir” (1 Pe 3, 8), que dividiremos en cuatro partes y que pondremos en concordancia con las cuatro partes del evangelio. Primera parte: “Tengan todos un mismo sentir”; segunda: “El que quiere amar la vida”; tercera: “¿Quién les podrá hacer del mal?”; cuarta: “Adoren a Cristo, el Señor”.



I - Las dos barcas junto al lago de Genesaret

3.- “Mucha gente se apretaba alrededor de Jesús, para escuchar la palabra de Dios; y El estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. Vio dos barcas amarradas al borde del lago. Los pescadores habían bajado y lavaban las redes” (Lc 5, 1-2).

Con esto concuerda lo que se lee en el tercer libro de los Reyes, donde se dice que “Salomón disertó sobre las plantas, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo, disertó sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces. Venía gente de todas las naciones, para escuchar la sabiduría de Salomón; y venían mensajeros de todos los reyes de la tierra, a

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

los que había llegado la fama de su sabiduría” (3Rey 4, 33-34).

El hisopo es una planta pequeña, que adhiere a la piedra, y simboliza la humildad de Cristo, el cual disertó desde el cedro hasta el hisopo, porque desde las alturas de la gloria celestial descendió hasta la humillación de la carne.

De otra manera: en el cedro se representa la soberbia de los malvados, como se dice: “La voz del Señor quebranta los cedros” (Salm 28, 5). Cristo discute desde el cedro hasta el hisopo, porque juzga los corazones de los soberbios y de los humildes. Y discutió también sobre las plantas, mientras estaba colgado del árbol de la cruz. Entonces en ese momento dobló el cedro, o sea, la arrogancia del mundo, hasta el abajamiento del hisopo, o sea, hasta la necesidad de la cruz. “La palabra de la cruz es necesidad para los que se pierden, mientras para los que se salvan, es potencia de Dios” (1Cor 1, 18).

Sentido moral. “Salomón disertó sobre las plantas. Observa que en el paraíso terrenal había tres árboles: el árbol, del que comió Adán; el árbol de la vida ;y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Estos tres árboles simbolizan tres facultades: la memoria, la voluntad y la razón. El fruto de la memoria es el deleite; el fruto de la voluntad es la obra buena; y el fruto de la razón es la distinción entre el bien y el mal.

Disputar es indagar con la mente los distintos criterios de la razón, para poder alcanzar la verdad de la cosa. Por esto el justo disputa sobre estos tres

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

árboles, o sea, indaga con la razón y con la mente distintos objetos: si repuso en el tesoro de la memoria los bienes del Señor, que son la humildad y la pobreza de la encarnación, la dulzura de la predicación, la Pasión de Cristo que fue obediente hasta la muerte y si estos bienes los guardó con diligencia. indaga si con la voluntad ama a Dios y al prójimo; y si con su razón sabe distinguir el bien del mal. Esta es la disputa del justo, el cual también sabe disertar desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en las paredes.

Considera que el cedro es un árbol alto; su madera tiene un perfume agradable y es incorruptible, y no es atacada por la polilla. Con su perfume ahuyenta las serpientes y, puesto en el fuego, se arruga.

El cedro simboliza la vida del justo, que es elevada por la sublimidad de su santa conducta, perfumada por los ejemplos de su buen nombre, incorruptible por la firmeza de su santo propósito, inatacable por la polilla de la mortífera concupiscencia; ahuyenta a los demonios con la compunción de la mente y mortifica los movimientos carnales con la maceración y se arruga, o sea, se restringe renunciando a la propia voluntad, en el fuego de la obediencia.

Y este cedro está en el Líbano, que se interpreta “candor”, porque la vida del justo se despliega en el candor de la pureza interior y exterior.

El justo, pues, disputa desde el cedro hasta el hisopo, que nace en la pared. En el hisopo está simbolizada la humildad, y en la pared, que debe su nombre a “paridad”, o sea, a igualdad de superficie,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

está indicada la unión de los santos. Pues bien, el justo disputa desde el cedro de su vida, o sea, considera con su mente si su vida llega hasta la humildad y la unión de los santos.

4.- Y seguimos hablando de Cristo. “Y disertó sobre los animales, las aves, los reptiles y los peces”. En los animales están representados los golosos y los lujuriosos; en las aves, los soberbios; en los reptiles, los avaros; y en los peces, los curiosos.

Cristo habló de los animales, cuando dijo: “Miren por ustedes mismos, para que sus corazones no se carguen con glotonerías, embriagueces y afanes de esta vida” (Lc 21, 34). Habló de las aves, cuando dijo: “Las aves del cielo tienen su nido; en cambio, el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza” (Mt 8, 20). Habló de los reptiles, cuando dijo: “No acumulen tesoros en la tierra, donde la herrumbre y la polilla los consumen” (Mt 6, 19). En fin, habló de los peces, cuando dijo: “¡Pobres de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que recorren mares y tierras”, o sea, todo el orbe, “para hacer también un solo prosélito” -los prosélitos son los paganos acogidos en la sinagoga-, “y, una vez hecho, lo hacen dos veces más hijo de la gehena que ustedes” (Mt 23, 15). o sea, cuando descubre los vicios de ustedes, se vuelve pagano, y por su prevaricación se hace culpable de una pena mayor (Glosa).

“Y venía gente de todas las naciones, para escuchar la sabiduría de Salomón”. Lo mismo dice el evangelio de hoy: “Jesús estaba de pie a la orilla

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

del lago de Genesaret; y mucha gente se apretaba alrededor de El, para escuchar la palabra de Dios”.

Genesaret debe su nombre a la característica de este lago, que engendra una brisa, porque de sus olas encrespadas parece emitir una brisa. En este pasaje el evangelio llama al lago “estanque”, porque su agua no corre, sino que está detenida; y es figura del siglo presente, en el cual hay hervores y agitaciones, que engendran la brisa de la alabanza mundana, que pronto se evapora. Dice el Salmo: “Su memoria se desvaneció con el sonido” (9, 7), o sea, con el aplauso y con el favor del mundo.

Y como en el estanque las aguas están contenidas dentro de sus límites para que no fluyan, así en el mundo la libertad de los pecadores está restringida, para que no gocen de sus placeres como quisieran. Se lee en Lucas que “el hijo pródigo deseaba llenar su vientre con las algarrobas de los puercos; pero nadie se las daba” (15, 16).

En las algarrobas de los puercos podemos comprender los varios placeres de los pecadores, con los cuales los espíritus del mal engordan como los puercos; pero a veces esos placeres no se conceden a quien los desea. Muy a menudo el hombre peca más que lo que le sugiere el diablo; y a menudo el hombre previene al diablo, cuando no es prevenido por el diablo. Por esto dice Ezequiel: “Te entregaré en las manos de las hijas de los filisteos, las cuales se avergüenzan de tu conducta deshonesto” (16, 27). ¡Qué vergüenza más sorprendente, que el diablo se sonroje del pecado del hombre, que él no sugirió, mientras el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

desgraciado hombre no se sonroja de su propio pecado!

5.- “Estaba Jesús de pie a la orilla del “estanque”, o sea, en este mundo, para predicar la palabra de Dios a los que aman el mundo. Estaba de pie a la orilla del “estanque” aquel, que, estando en este mundo, despreció y enseñó a despreciar la gloria de este mundo, que es como un estanque tragador.

Y sobre esto tenemos una concordancia en el tercer libro de los Reyes, donde se relata que “Ellas halló a Eliseo, hijo de Safat, que araba con doce yuntas de bueyes delante de sí, mientras él guiaba la última. Elías se acercó a él y echó su manto sobre él. Entonces Eliseo en seguida abandonó los bueyes y corrió en pos de Ellas, y le dijo: “Te ruego que me permitas besar a mi padre y a mi madre, y después te seguiré”. Elías le respondió: “Vete y vuelve, porque lo que era mío, te lo hice” (o sea, le transmitió su misión profética), “Cuando regresó, Eliseo tomó una yunta de bueyes, los mató, y con la madera del arado coció las carnes y las dio al pueblo para que comiese” (3Rey 19, 19-21).

Sentido moral. Nuestro Redentor, descendido del cielo, por divino decreto adquirió un pueblo, que todavía ansiaba las cosas terrenas, y obró en él la salvación cuando lo convirtió a la fe. Elías se interpreta “Señor Dios”, Safat “juzgando” y Eliseo “salvación de mi Dios”.

Sobre Eliseo el profeta echó su manto, mientras el Señor revistió al pueblo con la fe católica. Dice el Apóstol. “Ustedes que fueron bautizados en Cristo, fueron revestidos de Cristo” (Gal 3, 27).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Abandonó los bueyes y corrió en pos de Elías”. En efecto, el coro de los elegidos, después de haber escuchado que “si uno no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Lc 14, 33), inmediatamente dejó de codiciar las riquezas terrenas y de ser esclavo de los deseos mundanos; y de esta manera anunció también a los demás la palabra de vida. Besar al padre y a la madre significa exactamente querer convertir con la palabra a todos los que puede, ya sea de los judíos como de los paganos.

“Tomó una yunta de bueyes...”. Con ello entendemos el cuerpo y el espíritu. Debemos cocer sus carnes, o sea, las concupiscencias carnales, con la madera del arado, o sea, con la contrición del corazón, y distribuirlas al pueblo, para que coma. Si hemos escandalizado a algunos con nuestra vida disoluta, debemos reedificarlos con el ejemplo de una verdadera penitencia.

6.- “Y Jesús vio dos barcas amarradas al borde del lago”. observa que estas dos barcas simbolizan a Jerusalén y a Babilonia, al Paraíso y a Egipto, a Abel y a Caín, a Jacob y a Esaú, en una palabra, la compañía de los verdaderos penitentes y la masa infame de los mundanos. Todos los hombres pertenecen a uno o a otro de estos grupos.

Estos dos grupos hallan una válida concordancia en el tercer libro de los Reyes, donde se relata que “dos meretrices se presentaron al rey Salomón”. Con razón se presentaron las dos prostitutas a Salomón, quien, más adelante, se dejó corromper por ellas. Una de las meretrices le dijo: “¡Préstame atención, oh mi señor! Yo y esta mujer vivíamos en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la misma casa. Yo di a luz en una habitación cerca de ella. Tres días después de haber yo dado a luz, dio a luz también ella. Morábamos las dos juntas; y ningún otro había en casa a excepción de nosotras dos. Una noche, el hijo de esta mujer murió, porque, durante el sueño, lo aplastó. Levantándose en el silencio de una noche siniestra, tomó al niño de mi costado, mientras yo dormía, y se lo colocó en su seno. Cuando yo me levanté por la mañana para dar el pecho a mi hijo, apareció muerto. Pero después, mirándolo más atentamente a la luz del día, advertí que aquél no era mi hijo, al que yo había dado a luz”. intervino la otra mujer- “No es como dices tú: tu hijo está muerto, y el mío es el que vive”. Pero la primera le rebatía: “Estás mintiendo: el que vive es mi hijo, y tu hijo es el muerto”. Y así continuaban litigando delante del rey”.

“Entonces el rey ordenó: “Tráiganme una espada”. Y le trajeron al rey una espada. En seguida el rey mandó: “Corten al niño vivo en dos partes y den mitad a la una y la otra mitad a la otra”. Entonces la madre del hijo vivo, porque sus entrañas se conmovieron por su hijo, dijo al rey: “ Te suplico, señor: da a ésta el niño vivo y no lo mates”. Pero la otra mujer decía lo contrario: “El niño no sea ni mío ni tuyo, sino ¡que se divida en dos!”. El rey sentenció: “Den a la primera el hijo vivo, y no lo maten. ¡Ella es su madre!” (3Rey 3, 16-27).

Las meretrices son llamadas así, porque ganan el estipendio de la libido. Estas dos meretrices simbolizan dos géneros de vida: la vida de los verdaderos penitentes y la de los carnales. Pero

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

presta particular atención. Decimos que la vida de los verdaderos penitentes está simbolizada por una meretriz, no en cuanto sea meretriz, ya que había vuelto a su esposo, sino en cuanto había sido meretriz, cuando adhería al diablo. Algo semejante leemos también en el evangelio de Mateo: “Jesús se hallaba en la casa de Simón, el leproso” (26,6), no porque fuera leproso en ese entonces, sino porque había sido anteriormente.

Las dos “vidas”, de que hablamos, están también representadas por los dos cayados, de que habla Zacarías: “Tomé para mí dos cayados: a uno lo llamé Adorno y al otro Atadura” (11, 7). Observa que la vida de los penitentes es llamada cayado y adorno: cayado, porque sometida al rigor de la disciplina; adorno, porque purificada con las lágrimas de toda lepra de pecado. En cambio, la vida de los carnales es llamada atadura, porque están atados con el cordel de sus pecados.

Cuántos daños procuren Caín a Abel, Esaú a Jacob, los carnales a los penitentes, lo demuestra el relato susodicho: “Yo y esta mujer vivíamos en la misma casa”. He ahí las dos barcas detenidas en el estanque. El estanque y la casa simbolizan al mundo, en el que las dos mujeres viven.

Dan a luz los penitentes y dan a luz también los carnales. Pero al tercer día los penitentes, en la amargura de su corazón, paren obras de luz, al heredero de la vida eterna; y de su parto se dice: “La mujer, cuando da a luz, sufre tristeza” (Jn 16, 21). También los carnales, en el placer de la carne, paren obras de las tinieblas: los hijos de la gehena; y de ellos dice Salomón: “Se alegran cuando hacen

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el mal y se huelgan en las perversidades del vicio” (Prov 2, 14). Y esto al tercer día: de la adúlterina sugestión del diablo, ante todo conciben con el consentimiento de la mente; después tienen una especie de gestación en el propósito de la voluntad perversa; y en fin paren el pecado llevando a cabo la obra mala.

“Y estábamos juntas; y fuera de nosotras dos, no había ningún otro en la casa”. En el mundo, buenos y malos se hallan juntos. Dice Job: “Fui hermano de los dragones y compañero de los avestruces” (30, 29). En la era se halla el grano con la paja; en el lagar, el vino con el orujo; y en el trujal, el aceite y el alpechín (hez).

“El hijo de esta mujer murió”. Las obras de los carnales mueren, cuando son sofocadas por el pecado que sigue. En la noche de la mala intención, en la ceguera de la mente, es matado el hijo de esta mujer: “Durmiendo, lo aplastó”. “Los que duermen, duermen de noche; y los que se embriagan, de noche se embriagan” (1Tes 5, 7).

“Y la mujer se levantó en el silencio de la noche intempestiva...”. Se dice noche intempestiva o inoportuna, porque nada es posible hacer y todo está tranquilo; en cambio, lo que es tempestivo, es oportuno. otro sentido: noche intempestiva es noche alta y oscura o también medianoche.

El bienaventurado Gregorio comenta este pasaje hablando de los doctores carnales o mundanos: “Ellos, mientras omiten hacer lo que dicen, matan a sus oyentes con el sueño del cuerpo, los descuidan y los tiranizan, mientras fingen alimentarlos con la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

leche de las palabras. Por ende, viviendo en modo merecedor de reprobación y no pudiendo tener discípulos de vida ejemplar, se esfuerzan por atraer a sí a los discípulos de los demás, de modo que, mostrando tener a buenos seguidores, justifican delante de la opinión de los hombres el mal que obran y con la vida de los súbditos disfrazan su mortífera negligencia. Todo eso obró la mujer que mató al propio hijo y se apoderó del hijo de la otra. Pero la espada de Salomón descubrió a la madre verdadera; símilmente, en el último juicio, la ira del juez examinará, o sea, demostrará cuál fruto y de quién sea el fruto, o sea, las obras destinadas a vivir o a perecer”.

merece destacarse que, ante todo, se ordena que el hijo vivo sea cortado en dos, para que luego sea entregado a la verdadera madre. En este mundo se puede admitir que la vida de los discípulos sea de alguna manera partida, en cuanto se permite que con ella el uno se gane el mérito delante de Dios, y el otro la alabanza delante de los hombres.

Pero la falsa madre no tenía reparo en que fuese matado el hijo que no había engendrado. Así los maestros presuntuosos e insensibles a la caridad, si no son capaces de conquistarse una fama de total admiración de parte de los discípulos ajenos, se ensañan despiadadamente contra su vida. inflamados de envidia, no quieren que vivan para los demás aquellos, que ven no poder poseer. Entonces: “No sea ni mío ni de los demás”. No toleran que vivan para los demás en la verdad aquellos, que no ven propensos delante de sí para la propia gloria temporal.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En cambio, la verdadera madre se preocupa para que su hijo viva, aunque esté con los extraños. igualmente, los verdaderos maestros permiten que otras escuelas saquen fama de sus discípulos, con tal que naturalmente no pierdan la honestidad de la vida. Son los mismos sentimientos de piedad, por los cuales se aquilata a la verdadera madre, porque el verdadero magisterio se reconoce sólo en el examen (o prueba) de la caridad.

Mereció recibir “todo entero” al hijo sólo aquella, que casi todo entero lo había cedido. De manera similar, los superiores diligentes, por el motivo que no sólo no envidian a los demás la gloria que les viene de los buenos discípulos, sino que también les auguran ventajosos resultados, recuperarán vivos e íntegros a los hijos, cuando en el último juicio consigan de su vida el premio perfecto.

Después de haber descrito las dos barcas y sus analogías, avancemos hacia los temas siguientes.

7.- “Los pescadores habían bajado y lavaban las redes”. Considera que de ambas barcas, la de los penitentes y la de los carnales, bajan los pescadores. Los penitentes bajan de lo que son por gracia a lo que son por naturaleza, o sea, de la dignidad de una vida más perfecta a la consideración de la propia fragilidad. También los carnales bajan de la hinchazón de su soberbia a la ceniza de la penitencia. “Y lavaban las redes”. Comenta la Glosa: “Dobla las redes lavadas aquel que, suspendiendo el oficio de la predicación, se esfuerza por cumplir lo que enseñó a los demás”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En efecto, en el introito de la misa de hoy, el penitente suplica diciendo: “Escucha, Señor, mi voz, con la que a ti clamo. Sé tú mi ayuda. No me abandones, ni me desampares, Dios de mi salvación” (Salm 26, 7 y g). Observa que la barca de Pedro, o sea, la vida de los penitentes, con toda razón regresada al esposo, implora tres cosas: ser escuchada, no ser abandonada, ni ser desamparada; o sea, ser escuchada en el tiempo de la oración, no ser abandonada en la persecución de los enemigos, no ser desamparada por la perversidad del pasado.

Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola de hoy, en la que el bienaventurado Pedro habla a los hijos de la barca que le fue confiada- “Tengan todos un mismo sentir, sean compasivos, ámense fraternalmente; sean misericordiosos, discretos y humildes. No devuelvan mal por mal, tí; maldición por maldición. Al contrario, bendigan, ya que fueron llamados para bendecir; y así alcanzarán como herencia la bendición de Dios” (1 Pe 3, 8-9).

Pedro, como sabio barquero, con su admirable magisterio, equipó la barca que se le confió, destinada a ser agitada por las olas de un mar tempestuoso y expuesta a los vientos y a los peligros; la equipó de mástil y de velas, de timón y de anclas, y de remos en los dos costados, para que pudiera llegar incólume al puerto de la tranquilidad.

Dijo Pedro: “Tengan todos un mismo sentir”: he ahí el mástil en el medio de la barca, o sea, la concordia de la fe y del corazón de la Iglesia: “Eran todos un solo corazón y una sola alma” (Hech 4, 32). “Sean mutuamente compasivos”: he ahí la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

vela. Como la vela impulsa la barca, así la compasión te impulsa hacia las necesidades de tu prójimo. Dice el Apóstol: “Si un miembro sufre, todos los miembros padecen con él” (1Cor 12, 26).

“Ámense fraternalmente”: he ahí el timón. Como el timón dirige oportunamente la barca y no le permite desviarse, y en él está repuesta la mayor capacidad de guiar al puerto la barca; así el amor fraternal guía la comunidad de los fieles, para que no se desvíe, y la conduce al puerto de la seguridad. Porque donde hay caridad y amor, allí hay también la comunidad de los santos.

“Misericordiosos”: he ahí el ancla. El ancla suena como anca (en latín), o sea, curva. Como el ancla con su curvatura agarra, y mientras agarra, es agarrada, y así agarrada, retiene la barca; así la misericordia, cuando de lo hondo del corazón captura al prójimo, por el prójimo es capturada, y mientras retiene es retenida, y mientras ata es atada. Y por esta atadura la barca, o sea, el alma, no es más sacudida en la seguridad de su reposo ni por los oleajes de las tentaciones ni por las ráfagas de las sugerencias diabólicas. “Modestos y humildes”: he ahí los remos de la derecha. “No devuelvan mal por mal; sino, al contrario, bendigan”: he ahí los remos de la izquierda.

Si nuestra barca fuera armada y equipada con estos ocho instrumentos, podrá seguramente llegar, por el derrotero justo, a la bendición de la eterna herencia y al puerto del eterno reposo.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dignase concedérselo aquel, que es el Dios bendito y glorioso por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



II - Cristo sube a la barca de Pedro

8.- “Jesús subió a una barca, que era de simón, y le rogó que la apartara de tierra un poco; y, sentándose, desde la barca, enseñaba a la multitud. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: “Boga mar adentro y echen las redes para pescar” (Lc 5, 3-4).

Sobre esto hallamos una concordancia en el tercer libro de los Reyes, donde se relata que “la flota del rey Salomón surcaba el mar hacia Tarsis, trayendo de vuelta oro y plata, dientes de elefantes, monos y pavos reales” (3Rey 10, 22).

La flota de Salomón y la nave de Simón tienen el mismo significado. La nave es llamada así, porque requiere un guía experto (en latín, navus), que sepa maniobrarla para superar los peligros del mar y las dificultades imprevistas. De ahí viene la sentencia de los Proverbios: “El experto estará al timón” (1, Salm).

La barca es figura de la iglesia de Jesucristo, confiada a los cuidados de Pedro. Ella necesita un experto, no de un incapaz; de un guía, no de un destructor, para que pueda preservarse de los peligros. Esta es la flota de Salomón, que, a través del mar de este mundo, zarpa para Tarsis, nombre que se interpreta “búsqueda del gozo”; o sea, zarpa

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hacia aquellos, que buscan los placeres del mundo para gozar, mientras están aquí abajo.

En el oro está simbolizada la sabiduría humana; en la plata, el lenguaje filosófico; en los dientes de los elefantes, los doctores animosos, que mastican el alimento de la palabra para los pequeños. En los monos están simbolizados los que imitan las acciones humanas, pero viven como bestias; y los que vienen a la fe del paganismo y fingen vivir según la fe, pero la niegan con las obras. En los pavos reales, cuya carne si es desecada, permanece incorruptible -según se cuenta-, y que se cubren de plumas maravillosas, están representados los perfectos, purificados por el fuego de las tribulaciones y por ende adornados con una gran variedad de virtudes.

Todo esto es traído, por medio de la predicación de la iglesia, de Tarsis, o sea, de los insidiosos oleajes del mundo, a nuestro Salomón, o sea, a Jesucristo.

9.- **Sentido moral.** La flota de Salomón es la mente del penitente que, a través del mar, o sea, de la amargura de la contrición, se dirige a Tarsis, o sea, busca descubrir lo que cometió y omitió, los pecados y sus circunstancias. Se pregunta también de dónde viene, porqué existe y adónde se dirige. Considera cuán desventurada y frágil sea esta carne y cuán falsa y pasajera sea la prosperidad del mundo.

En el Génesis dijo José a sus hermanos: “Ustedes son espías, y vinieron para examinar los puntos débiles del país” (42, 9). o sea, los penitentes meditan, día tras día, en la amargura de su alma,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sobre la fragilidad y la debilidad de su carne. Ellos son como los exploradores de Josué, a los que él dijo: “Vayan y observen bien todo el territorio y la ciudad de Jericó” (Jos 2, 1).

Jericó se interpreta “luna”, y simboliza la engañosa prosperidad del mundo. Los justos, cuando la exploran para despreciarla, no hallan en ella sino amargura y dolor.

De su exploración traen consigo oro, plata, dientes de elefantes (marfil), monos y pavos reales. El oro representa la purificación de la conciencia; la plata, la proclamación de la alabanza. Los dientes de los elefantes representan la acusación y la reprobación de sí mismos; los monos, la consideración de la propia indignidad; y los pavos reales, la abyección de la gloria pasada.

Del oro y de la plata dice Job: “La plata tiene los principios de sus venas (veneros), y el oro tiene un lugar donde se refina” (28, 1). El principio de las venas en el hombre es el corazón. Del corazón del hombre debe salir la plata, o sea, la proclamación de la alabanza de Dios.

Pero dijo Jeremías: “Tú, Señor, estás cerca de su boca; pero lejos de sus riñones” (12, 2). El corazón de los carnales está en sus riñones, o sea, en la lujuria; y la alabanza de Dios está sólo en sus labios. “Este pueblo me honra con sus labios; pero su corazón está lejos de mí” (Mt 15, 8). El principio de las venas, del que debe fluir la plata, está lejos de Dios.

¿De qué manera, entonces, la plata de la confesión resonará dulce al oído del omnipotente, que dice:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Hijo, dame tu corazón” (Prov 23, 26), y “Dios mira el corazón”? (Salm 7, 10). “Y el oro tiene un lugar donde se refina”. Los sentimientos de nuestra conciencia se purifican en el crisol de un severo examen personal. Este es el lugar en el que el oro se purifica, no la lengua de los hombres, porque el oro fundido en su lengua se desvanece. Desgraciado es aquel, que cree más a la lengua ajena que a la propia conciencia. Muchos temen la opinión pública; pocos temen la voz de su conciencia. ¡Que gran cosa es ser digno de alabanza y no ser alabado por nadie!

10.- Acerca de la acusación y del reproche, simbolizados en los dientes de los elefantes, dice Job: “Dilaceraré mis carnes con mis dientes” (13, 14). Despedaza sus carnes con los dientes aquel que, con justa condenación, acusa su carnalidad,

Y observa que con razón los penitentes están simbolizados en los elefantes, que poseen una naturaleza mansa. Si encuentran en el desierto a un hombre sin rumbo, lo guían hasta el camino conocido. o también: si llegan a encontrarse con un tupido rebaño de ovejas, muestran el camino con una mano (trompa) suave y paciente. El mayor de edad guía la manada; y el que le sigue en edad, anima a los otros. Cuando tienen que cruzar un río, hacen avanzar a los más pequeños, para que los más grandes, pasando primeros, no arruinen el lecho y no provoquen, con el pisoteo del fondo, remolinos peligrosos (Solino).

De manera similar, los justos poseen el don de la clemencia: hacen volver a los errantes por el camino recto; a las ovejas, o sea, a los simples, les

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

enseñan con calma y paciencia el sendero, por el cual avanzar con seguridad; guían a los demás con la palabra y con el ejemplo; atravesando el río de esta vida en dirección a la patria, mandan adelante a los pequeños, porque se compadecen y tienen comprensión de las dificultades de los incipientes, que todavía no llegaron al vigor de la santidad. Si los más débiles debieran avanzar por el austero camino de los perfectos, sin duda alguna se cansarían y se retirarían del camino emprendido.

Asimismo, en los monos está indicada la consideración de las indignidades y de las deshonestidades cometidas, porque los monos no tienen cola, con la cual cubrir sus vergüenzas y su fealdad. Así los verdaderos penitentes no buscan motivos para excusar o encubrir sus pecados, sino que manifiestan con franqueza y sencillez las maldades que cometieron, avergonzándose no de la mirada de los hombres, sino solamente de la de Dios.

Asimismo, en los pavos reales está indicado el rechazo de la gloria temporal. Se debe observar que “el pavo real pierde las plumas, cuando el primer árbol pierde las hojas. Después, le nacen las plumas, cuando los árboles comienzan a echar las hojas” (Aristóteles).

El primer árbol fue Cristo, plantado en el jardín de las delicias, o sea, el seno de la bienaventurada Virgen. Las hojas de este árbol son sus palabras. Cuando el predicador esparce esas palabras con la predicación y el pecador las acoge, éste pierde las plumas, o sea, abandona las riquezas. Después, en la resurrección final, cuando todos los árboles, o

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sea, todos los santos, comiencen a echar brotes, entonces aquel, que rehusó las plumas de las cosas temporales, recibirá las plumas de la inmortalidad.

Y como en las plumas del pavo real está su hermosura y en las patas su fealdad, de tal modo que, mirando las patas, su hermosura de alguna manera disminuye, así los penitentes rechazan la gloria de este mundo, meditando sobre su abyección y sobre su destrucción en el sepulcro. Los penitentes aportan tales mercedes, mientras no dejen de controlarse cada día a sí mismos y sus cosas.

11.- “Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le rogó que se apartara un poco de la tierra”.

El Señor ruega al prelado de su Iglesia, que la aleje un poco de la tierra, o sea, que aparte del amor de los bienes terrenales a aquellos que fueron confiados a sus cuidados, Pero si el mismo prelado está apegado a la tierra, si es jorobado y encorvado hacia la tierra, ¿cómo podrá desprender de la tierra a los demás?

Cuando Moisés, como relata el Éxodo, se dirigía con mujer e hijos hacia el Egipto para liberar al pueblo de Israel, un ángel quería matarlo; sólo cuando envió atrás a la mujer y a los hijos, el ángel lo dejó seguir (4, 24-26). Así los prelados y los sacerdotes de nuestro tiempo, representados por Moisés, tienen realmente mujer e hijos, que como reptiles gritan detrás de los sacerdotes: “¡Ay, ay!”.

De ellos dice Isaías: “Las crías, de los asnos comerán una mezcla de migma” (30, 24). Migma es

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

un término griego que significa “paja triturada mezclada con trigo”. Los bienes del sacerdote, hoy en día, resultan de la mezclanza de dos cosas: de la paja del comercio terrenal y del trigo de las ofrendas de la iglesia. Tal mezclanza la comen las crías de los asnos, o sea, los hijos de los sacerdotes. Estos, con mujer e hijos, pretenden liberar al pueblo de Dios de la esclavitud del diablo. Pero saldrá a su encuentro el Señor y los matará, si no se separan de la mujer y de los hijos. Y después de esta separación, el Señor dirá: “Aleja un poco la barca de la tierra”.

12.- “Y, sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud”. Y también sobre este pasaje evangélico tenemos una concordancia en el tercer libro de los Reyes: “El rey Salomón construyó un gran trono de marfil y lo revistió de oro brillante. El trono tenía seis gradas. El remate era redondo en la parte posterior; y el asiento tenía dos brazos laterales, junto a los cuales había dos leones. Otros doce leoncillos estaban colocados a uno y a otro lado de las seis gradas. En ningún otro reino se labró una obra semejante” (3Rey 10, 18-20).

Este pasaje puede ser interpretado de tres maneras: aplicándolo a la iglesia, al alma y a la bienaventurada virgen.

La Iglesia. En el trono de Salomón se puede ver representada a la Iglesia, en la cual nuestro Rey pacífico pronuncia sus juicios. Con razón se nos recuerda que está labrado con el marfil, porque el elefante, del cual proviene el marfil, se destaca mucho entre los demás cuadrúpedos por su sentimiento, se une a su hembra con moderación y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

jamás se une a otras. Esto se aplica a los continentes, que en castidad observan los preceptos de Cristo. Y revistió a la iglesia de oro, porque por medio de los milagros hizo resplandecer en ella el esplendor de su gloria.

Dios llevó a cabo la magnificencia del mundo en seis días; y este número en su perfección manifiesta la perfección de las obras. Y al séptimo día el Señor reposó. Y como el mundo consta de seis períodos, en los cuales es posible obrar, quienquiera que aspire a la patria celestial, se apresure a alcanzarla con las buenas obras.

La redondez del trono en la parte posterior simboliza la paz eterna, que los santos gozarán después de esta vida. Quien trabaja con rectitud en este mundo, recibirá la justa merced y gozará de la paz perenne.

Los brazos, adheridos al asiento, simbolizan el socorro de la gracia divina, que conduce a la Iglesia hacia el reino celestial. Y son dos los brazos, porque en ambos Testamentos se predica esta verdad: sólo con la ayuda divina se puede realizar algo bueno.

En los dos leones están representados los padres, o patriarcas, de los dos Testamentos, que con la fortaleza de su espíritu aprendieron a mandarse a sí mismos y a los demás.

Los leones estaban colocados en las empuñaduras de los brazos, porque los santos patriarcas no atribuían a sí mismos todo el bien que hacían, sino a Dios: “¡No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria!” (Salm 113,9).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En fin, en los doce leones más pequeños está representado el colegio de los predicadores, que siguen la doctrina de los apóstoles. Estos leoncillos están dispuestos de un lado y del otro de las seis gradas, porque luchan por resguardar con la doctrina y con el ejemplo la marcha de las buenas obras.

13.- El alma. “El rey Salomón se construyó un trono”. observa que, para emprender una obra, son necesarias dos cualidades: la inteligencia y la energía. Con la inteligencia se proyecta, con la energía se ejecuta. Jesucristo, que es “sabiduría y potencia de Dios” (1Cor 1, 24), se construyó un trono en el cual reposar.

El trono es el alma del justo, que Jesucristo con su sabiduría creó, cuando no existía; y con su potencia re-creó, cuando se hallaba perdida. Se labró, pues, un trono, para reposar en él, porque “el alma del justo es sede de la sabiduría” (Sab 7, 27); y por boca de Isaías dijo. “¿Sobre quién dirigiré la mirada, sino sobre el humilde, sobre el pacífico y sobre quien se estremece por mis palabras?” (66, 2); y Salomón: “El rey que se sienta en el trono, disipa todo mal con su mirada” (Prov 20, 8). Así Jesucristo, Rey de los reyes, se sienta en su trono, o sea, reposa en el alma, y destruye todo mal de la carne, del mundo y del diablo con su mirada, o sea, con el recurso de su gracia.

“Construyó un gran trono de marfil ... “Vamos a ver ahora cuál podría ser el significado del marfil, del oro brillante, de las seis gradas, y de la parte alta redonda en el respaldo, y de los dos brazos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

adheridos al asiento, y de los dos leones, y de los doce leoncitos.

Marfil, en latín ebur, viene de barrus (palabra india), elefante. Hay que observar que entre los elefantes y los dragones existe una eterna lucha. Y los dragones, esos gruesos reptiles, les tienden acechanzas con esta astucia. Se esconden cerca de los senderos, recorridos frecuentemente por los elefantes; dejan pasar a los primeros y atacan a los últimos, para que los primeros no puedan brindar ayuda. Ante todo, les enlazan los pies, para que, con las patas atadas, se les impida el caminar. Entonces los elefantes se apoyan a un árbol o a una peña para aplastar a los dragones con su enorme peso y así matarlos.

El motivo principal de esta lucha consiste en que los elefantes tienen la sangre más bien fría y por eso son asaltados con gran avidez por los dragones, cuando el calor es abrasador. Y los dragones los atacan sólo cuando los elefantes están agravados por haber bebido hasta hartarse y tienen las venas hinchadas de agua. Entonces los abaten y pueden chupar hasta la saciedad. Y atacan con preferencia los ojos, que saben que son los más vulnerables, o el interior de las orejas (Solino).

Los elefantes son figuras de los justos y los dragones, de los demonios; y entre ellos habrá guerra eterna. Los demonios colocan acechanzas a los pies de los justos, o sea, a sus sentimientos; y los justos propiamente con los sentimientos matan a los dragones; y así éstos son matados cabalmente allí donde querían inocular el veneno.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La ardiente lujuria de los demonios intenta destruir la castidad de los santos, y los atacan sobre todo cuando los ven propensos a los placeres de la gula, que puede pegar fuego a los rigores de la castidad. Y arremeten especialmente contra los ojos, porque saben que son los primeros dardos de la lujuria. o también: atacan primero los ojos, o sea, la razón y la inteligencia, que son los ojos del alma, para arrancarlos, y procuran tapar las orejas, para que no puedan escuchar la palabra de Dios.

Con razón se dice “Salomón construyó un gran trono de marfil”: de marfil, con respecto a la castidad, y grande, con respecto a la sublimidad de la contemplación.

“Revistió el trono con mucho oro brillante”. El vestido del alma es la fe, que es de oro, si está iluminado por la luz de la caridad. De ese vestido habla el libro de la Sabiduría: “En la túnica talar de Aarón estaba dibujado todo el orbe terráqueo” (18, 24). En el vestido de la fe, que obra por la caridad, ha de haber los cuatro elementos, de los que está compuesto todo el orbe: el fuego de la caridad, el aire de la contemplación, el agua de la compunción y la tierra de la humildad.

“Y el trono tenía seis gradas”, que son el repudio del pecado, la acusación del pecado, el perdón de la ofensa recibida, la compasión por los sufrimientos del prójimo, el desprecio de si y del mundo y la consecución de la perseverancia final.

“Y el remate del trono era redondo en la parte posterior”, o sea, en el respaldo. La parte alta del trono simboliza el deseo ardiente del alma de ver a

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dios. “La parte posterior era redonda”; o sea, el alma, al fin de su vida, será “redonda” (o sea, perfecta), porque pasará de la esperanza a la visión. Dice el Salmo: “La extremidad del dorso de la paloma resplandece de reflejos de oro” (67, 14). La extremidad del dorso de la paloma, o sea, del alma, es la bienaventuranza eterna. En ella el alma resplandecerá de reflejos de oro en la contemplación de la Majestad divina.

“El trono tenía dos brazos, uno a cada lado, adheridos al asiento”, o sea escaño, que era de oro. El asiento es símbolo de la obediencia, que tiene dos brazos: la memoria de la pasión del Señor y el recuerdo de la propia maldad. junto a estos dos brazos hay dos leones, o sea, la esperanza y el temor. La esperanza está cerca del brazo de la pasión del Señor, por cuyos ejemplos de buena gana obedece, y por medio del cual espera conseguir lo que cree. Y cerca del brazo del recuerdo de la propia maldad está el león del temor, el cual amenaza el peligro de la muerte eterna, si falta la obediencia.

“Y doce leoncillos estaban dispuestos sobre las seis gradas, de un lado y de otro”. Los doce leoncillos simbolizan las doce virtudes, que enumera el Apóstol en su carta a los Gálatas: “Los frutos del Espíritu son la caridad, el gozo, la paz, la paciencia, la longanimidad, la bondad, la benignidad, la mansedumbre, la fe, la modestia, la castidad y la templanza” (Gal 5, 22-23). El espíritu del justo, que es como el primero de los leoncillos, cultiva en sí mismo estas virtudes.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

14.- La bienaventurada virgen María. “El rey Salomón se construyó un trono...”. La bienaventurada María es llamada “el verdadero trono de Salomón”. De ella dice el Eclesiástico: “Yo habito en los cielos altísimos y mi trono está en una columna de nubes” (24, 7). Como si dijera: “Yo, que habito en los cielos altísimos, junto al Padre, elegí mi trono en una madre pobrecilla”.

Observa que la bienaventurada Virgen, trono del Hijo de Dios, es llamada “columna de nubes”: columna, porque sustenta nuestra fragilidad; “de nubes”, porque inmune del pecado. Y este trono fue de marfil, porque la bienaventurada María fue cándida por la inocencia y fría, o sea, exenta del fuego de la concupiscencia.

En María hubo seis gradas, como está escrito en el evangelio de Lucas: “El ángel Gabriel fue enviado ... a una virgen” (1, 26-38).

La primera grada fue la verecundia o el pudor: “Ella se turbó por las palabras del ángel”. De aquí viene el dicho: “Al adolescente se recomienda la verecundia; al joven, la jovialidad; y al anciano, la prudencia”. La segunda grada fue la prudencia: no contestó inmediatamente ni sí ni no, sino que comenzó a reflexionar: “Y se preguntaba qué sentido tenía ese saludo”. La tercera grada fue la modestia: preguntó al ángel: “¿Cómo será esto?”. La cuarta grada fue la constancia en el santo propósito: “Yo no conozco varón”. La quinta grada fue la humildad: “He aquí la esclava del Señor”. La sexta grada fue la obediencia: “Cúmplase en mí conforme a tus palabras”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y este trono fue revestido con el oro de la pobreza. ¡Oh dorada pobreza de la gloriosa Virgen, que envolvió en pañales al Hijo de Dios y lo acostó en el pesebre! Y con razón se dice que Salomón “revistió” el trono de oro, porque la pobreza reviste el alma de virtudes; en cambio, la riqueza la despoja.

“Y el remate del trono era redondo en la parte posterior”. El remate de la bienaventurada María fue la caridad, por cuyo mérito, en la parte posterior, o sea, en la eterna bienaventuranza, ocupa el lugar más excelso, que no tiene ni principio ni término.

“Y dos brazos adheridos al asiento, de una parte y de la otra”. El asiento, o sea, el escaño de oro, fue la humildad de la Virgen María, sostenida por dos brazos: la vida activa y la contemplativa. Ella fue a la vez Marta y María. Fue Marta, cuando se dirigió a Egipto y después regresó de nuevo a Galilea; fue María, cuando “conservaba todas estas palabras y las meditaba en su corazón” (Lc 2, 19).

“Y dos leones”, o sea, Gabriel y Juan el evangelista; o también: José y Juan el Bautista; “estaban junto a los brazos, a uno y a otro lado”: José, en relación con la vida activa; y Juan, en relación con la vida contemplativa.

“Y doce leoncillos”, o sea, los doce apóstoles, de una parte y de la otra, en actitud de obsequio y de veneración.

De veras, muy de veras, en ningún otro reino se labró una obra semejante, porque, “como María, jamás hubo mujer en el mundo ni la habrá en el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

futuro” (Breviario Romano). Por cierto, “muchas hijas reunieron riquezas”, o sea, cumplieron obras buenas; pero la bienaventurada Virgen María “las sobrepasó a todas” (Prov 31, 29). Y un autor proclama de Ella: “Si también la Virgen callara, ninguna otra voz en el mundo podría resonar”.

15.- “Después de haber hablado, Jesús dijo a Simón: “Navega mar adentro, y echen las redes para la pesca” (Lc 5, 4). En latín se dice: “Duc in altum”, o sea, conduce donde es profundo. Altus significa tanto profundo como alto, y por eso puede referirse tanto a las cosas que están por encima como a las que están por debajo. Se puede decir tanto alto delo como alto mar

A Simón, como a todo obispo, se dice: “Navega mar adentro”; y después, en seguida se les dice a sus sufragáneos y a sus colaboradores: “Echen las redes para la pesca”. Si la barca de la iglesia no es guiada por el prelado mar adentro”, o sea, a las alturas de la santidad, los sacerdotes no echan las redes para la pesca, sino que desvían a las víctimas hacia lo profundo,

Se lee en Oseas.- “Escuchen esto, oh sacerdotes; contra ustedes se hace el juicio, porque llegaron a ser un lazo, en lugar de vigilar, y como una red tendida sobre el Tabor. E hicieron caer a las víctimas en lo profundo” (5, 1-2). Presta atención a estas tres palabras: lazo, red e hicieron caer, porque ellas señalan los tres vicios de los sacerdotes: la negligencia, la avaricia, y la gula y la lujuria.

La negligencia: “Llegaron a ser un lazo, en lugar de vigilar”. Los sacerdotes tienen el deber de vigilar;

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pero por su negligencia sus súbditos “caen en el lazo del diablo” (1Tim 6, 9).

La avaricia: “Y como una red tendida sobre el Tabor”. En el monte Tabor se transfiguró el Señor. El nombre se interpreta “luz que viene”, e indica el altar en el cual se realiza la transfiguración, o sea, la transustanciación de las especies del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Jesucristo; y por medio de este sacramento entra la luz en el alma de los fieles. Sobre este monte Tabor los sacerdotes, o, más bien, para decirlo más claramente, los mercaderes, extienden la red de su avaricia para amontonar dinero. Celebran la misa por dinero; y si no fuesen seguros de recibirlo, en ningún modo celebrarían la misa; y así el sacramento de la salvación se torna instrumento de codicia.

La gula y la lujuria: “Y hacen caer las víctimas en lo profundo”. Las víctimas son las ofertas de los fieles, que hacen caer en lo profundo, que quiere decir procul a fundo, lejos del fondo, o sea, para satisfacer la gula y la lujuria. La víctima es así llamada, porque cae herida por un golpe (en latín víctima, ictu percussa). Con las ofertas de los fieles, que desuellan, engordan sus caballos y potros, sus concubinas y sus hijos. La Ley mandaba que el mamzer, o sea, el hijo de una ramera, no entrara en la casa del Señor. En cambio, he ahí que los hijos de las meretrices no sólo entran en la casa del Señor, sino que hasta comen sus bienes.

16.- A esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de la epístola: “El que quiere amar la vida y ver días felices, refrene su lengua del mal y sus labios de palabras de engaño... El rostro del

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Señor está contra los que obran el mal” (1 Pe 3, 10-12).

El bienaventurado Pedro tomó estas palabras del Salmo de David (33, 13-15), en el cual se destacan estos tres momentos: la gloria eterna de los justos, la vida de los penitentes y el castigo para quien obra el mal. La gloria eterna: “El que quiere amar la vida”; la vida de los penitentes: “Refrene su lengua”; y el castigo para quien obra el mal: “El rostro del Señor está contra los que obran el mal”.

La verdadera penitencia consiste en estos seis actos: refrenar la lengua del mal. “Creo que la primera de las virtudes sea reprimir la lengua; sólo imponiendo silencio, se corrige una mala lengua” (Catón). No decir palabras de engaño. Está escrito: “Señor, ¿quién habitará en tu tienda? Ciertamente el que no trama engaños con su lengua” (Salm 14, 1-3). Evitar el mal; pero esto no basta: hay que obrar el bien. Busca la paz; busca la paz dentro de ti mismo; y si la hallas, sin duda tendrás la paz con Dios y el prójimo. Y conquista la paz con la perseverancia final.

En los que obran así, se posan los ojos de la misericordia del Señor; y los oídos de su benevolencia están abiertos a sus oraciones.

El castigo de los impíos: “El rostro del Señor, o su rostro airado, está contra los que obran el mal”.

Estos tres momentos, o sea, la gloria, la penitencia y el castigo, Jesucristo los predicó a las turbas, después de haber subido a la barca; y su vicario no deja de proclamarlos cada día a todos los fieles.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Roguemos, queridísimos hermanos, al mismo Señor Jesucristo, que, por medio de la obediencia, nos haga subir también a nosotros en la barca de Simón; nos haga sentar en el trono de marfil de la humildad y de la castidad; nos haga conducir nuestra barca desde las cosas terrenas a las alturas de la contemplación y nos haga echar nuestras redes para la pesca. Y así, con la mayor abundancia de nuestras obras, podremos llegar a aquel Dios, que es sumamente bueno.

Nos lo conceda el mismo Dios, que vive y reina por todos los siglos. ¡Amén! ¡Aleluya!



III La captura de una gran cantidad de peces

17.- “Simón respondió: “Maestro, hemos trabajado toda la noche, y nada hemos pescado; pero en tu palabra echaré la red”. Y habiéndolo hecho, encerraron una gran cantidad de peces, y su red se rompía. Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca, para que viniesen a ayudarlos. Vinieron y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían” (Lc 5, 5-7).

La noche es llamada así, porque perjudica los ojos (en latín, hay una asonancia entre nox, noche, y nocere, perjudicar), porque les impide ver, El que trabaja de noche, no apresa nada, sino que, más bien, a veces es apresado. Dice el Salmo: “Pones las tinieblas, y es la noche. En ella corretean todas las bestias de la selva” (103, 20). Cuando la noche, o sea, la oscuridad del pecado, descende en un

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

alma, entonces todas las bestias, o sea, los demonios, corretean por ella y la dilaceran. El que trabaja de noche, o sea, fatiga en la oscuridad de esta vida para apoderarse de algo, no logra nada, porque nada son las cosas temporales.

Dice Jeremías: “Miré a la tierra; y he ahí que estaba vacía y era como una nada” (4, 23). La palabra nada, en latín nihilum, está compuesta de nihil, nada, y de illum, él. La nada sigue al que, aquí abajo, abraza la tierra vacía. Nihil es un término abstracto, no una cosa; y está compuesto de no y de illum, que antiguamente se escribía úllum. De este nihil, nada, dice Isaías: “Todas las naciones, delante de ti, son como nada; son consideradas como una nada y como cosa vana” (40, 17). Todas las naciones, o sea, los que viven como paganos, son delante de Dios como no existentes. Existen en el mundo de la naturaleza, pero no en el mundo de la gracia, porque existir “malamente”, es como no existir; y el que está fuera de la verdadera existencia, puede ser considerado como una nada y como cosa vana.

Tienen verdadera y peculiar existencia las cosas que no pueden aumentar en su intensidad (densidad), ni disminuir por su contracción, ni cambiar en su variación. “El ser tiene como contrario sólo el no ser” (Agustín). Pues bien, el que crece en la tensión hacia las cosas temporales, el que disminuye contrayéndose por falta de la caridad, el que cambia en la variación, o sea, en la inestabilidad de su mente, ése tal decae de la verdadera existencia, y por ende “es considerado como una nada y como cosa vana”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“En tu palabra echaré la red”. Comenta la Glosa: “Si los instrumentos de la predicación no fueran echados en la palabra de la gracia celestial, o sea, por inspiración interior, en vano el predicador lanza el dardo de su voz, porque la fe de los pueblos no nace de la sabiduría de un discurso acicalado, sino por obra de la divina llamada. ¡Oh vana presunción, oh humildad fructuosa! Los que antes no habían apresado nada, en la palabra de Cristo capturan una gran cantidad de peces. Se rompen las redes por la gran abundancia de peces, porque ahora, junto con los elegidos, entran también tantos réprobos, que con sus herejías dilaceran a la misma Iglesia. Se rompen las redes, pero no se pierden los peces, porque el Señor protege a los suyos, también en medio de las persecuciones y de los escándalos”.

“En tu palabra”, no en la mía, “echaré las redes”. Cada vez que las eché en mi palabra, no capturé nada. ¡Pobre de mí! Cada vez que las eché en mi palabra, me lo atribuí a mí mismo y no a ti; me prediqué a mí mismo, no a ti; prediqué mis cosas y no las tuyas; y por eso no apresé nada. Y si algo apresé, se trataba no de un pez, sino de una rana cantarina, para que me alabara; ¡y también esto era una nada!

“En tu palabra echaré las redes”. Echa las redes en la palabra de Jesucristo aquel, que nada se atribuye a sí mismo, sino todo a El; y el que vive según lo que predica. Si así hace, capturará una abundante cantidad de peces.

18.- Sobre todo esto hallamos una concordancia en el tercer libro de los Reyes, donde se relata que “Ellas subió a la cumbre del Carmelo y,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas. Y dijo a su criado: “Sube ahora y mira hacia el mar”. Y él subió, miró y dijo: “No veo nada”. De nuevo Ellas dijo: “Retorna siete veces”. La séptima vez, he ahí una nubecilla, pequeña como una huella humana, subía del mar. Y muy pronto los cielos se oscurecieron por las nubes y por el viento; y cayó una gran lluvia” (3Rey 18, 42-45).

Ahora bien, vamos a ver qué significado tengan Elías y la cumbre del Carmelo; qué signifiquen “postrándose” y “tierra”; qué quiere decir “el rostro entre las rodillas”; qué signifiquen el criado, las siete veces, la nubecilla, la huella humana, el mar, las nubes, el viento y la lluvia.

Elías es el predicador, que debe subir a la cumbre del Carmelo, que se interpreta “ciencia de la circuncisión”, e indica la perfección de una vida santa, en la cual el hombre aprende muy bien a cortar de sí mismo todas las cosas superfluas.

“Postrándose”: he ahí la humildad; “en tierra”: he ahí el recuerdo de la propia debilidad; “y puso su rostro entre las rodillas”: he ahí el dolor por las iniquidades pasadas. “Y dijo al criado: “Sube y mira hacia el mar”. El criado, en latín puer, viene de pureza, e indica el cuerpo del predicador, que debe ser conservado en toda pureza. Y este criado debe mirar hacia el mar, o sea, hacia los mundanos, contaminados por la amargura del pecado. Y mira hacia ellos, cuando en su predicación propone los remedios contra sus vicios.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y debe “mirar siete veces”, o sea, debe explicar los siete artículos de la fe, que son: la encarnación, el bautismo, la pasión, la resurrección, la ascensión, la venida del Espíritu Santo y el retorno de Jesucristo para el juicio final, en el cual los pecadores, condenados, “serán echados en el estanque del fuego ardiente, donde habrá llanto y rechinar de dientes” (Mt 13, 42; y Ap 21, 8).

En este séptimo artículo, como en la séptima vez, mientras la masa de los mundanos estará consternada por el temor a los castigos eternos, desde el mar, o sea, desde su corazón, el predicador verá levantarse una nubecilla, o sea, un poco de compunción, pequeña como una huella humana, en la cual está simbolizada la gracia de Jesucristo.

Y cuando la gracia de Jesucristo se infunde en la mente del pecador, entonces, sin duda, la nubecilla de la compunción comienza a subir, y poco a poco crece, y llega a ser una gran nube, que oscurece el falso esplendor de las cosas temporales. Después, se levanta el viento impetuoso de la confesión, que arranca, de raíz, todos los vicios; y comienza a caer la gran lluvia de la satisfacción, que empapa la tierra y la hace germinar. Y así el predicador captura de veras una gran cantidad de peces.

“E hicieron señas a los compañeros de la otra barca, para que viniesen a ayudarlos”. Hemos dicho anteriormente que estas dos barcas simbolizan las dos vidas: de los penitentes y de los carnales (n. 6). Los que están en la barca de Simón, o sea, que viven en la obediencia y en la penitencia, llaman a los que llevan una vida carnal, para que acudan y los ayuden.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Algo semejante hallamos en el tercer libro de los Reyes, donde se relata que “Salomón mandó a decir a Hiram, rey de Tiro, que le prestara ayuda para construir el templo del Señor” (3Rey 5, 1-6). Así éstos llaman a los carnales con la predicación, para que vengan, o sea, para que se alejen de la vanidad del mundo, y los ayuden, o sea, que se dediquen a las obras de penitencia. Y de esa manera llenarán ambas barcas y construirán el templo del Señor, o sea, con los primeros y con los segundos construirán, con piedras vivas, el templo de la Jerusalén celestial.

19.- Con esta tercera parte del evangelio concuerda la tercera parte de la epístola: “¿Y quién les podrá hacer algún daño, si ustedes son consecuentes imitadores (de los que hacen el bien)? Y si padecen alguna cosa por la justicia, -¡felices ustedes! Por lo tanto, no se amedrenten por temor de ellos, ni se conturben” (1 Pe 3, 13-14). Pedro así habla a los penitentes, extraídos del mar del mundo con la red de la predicación. Si ustedes son consecuentes imitadores de los que los llamaron a la penitencia, ¿quién les podrá hacer algún daño? Como si dijera: “¡Nadie, ni hombre, ni diablo!”. “Y si padecen algo por la justicia”, no por la culpa, ¡bienaventurados ustedes! o sea, “bienaventurados” es “bien aumentados” (en latín, *beati, bene aucti*), porque les será acrecentada la corona del premio.

“No se amedrenten por temor de ellos”, porque “el que teme no es perfecto en la caridad” (1Jn 4, 18). Y observa que dice: “¡No se amedrenten por temor!”. Hay un doble temor: el temor de las cosas y el temor de los cuerpos.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que ama a Dios, desprecia ambos temores. “Y no se conturben”, para que no sean distraídos de la constancia de su mente. Y no dice “no se turben”, sino “no se conturben”, porque si a veces el cuerpo se turba exteriormente, con todo la mente debe permanecer interiormente constante y estable.

Roguemos, pues, hermanos queridísimos, al Verbo de Dios Padre, para poder echar las redes de la predicación en su palabra y no en la nuestra; y para poder sacar del cieno de los vicios a los pecadores y para poder subir al mismo Verbo junto con ellos.

Nos lo conceda aquel, que es el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



IV Estupor de Pedro y de sus compañeros, y abandono de todo lo que poseían

20.- “Al ver esto, Simón Pedro se echó a las rodillas de Jesús, diciendo: “Señor, aléjate de mí, que soy un pecador”. Por la pesca que hablan hecho, el estupor se había apoderado de él y de todos los que estaban con él; y, asimismo, de Santiago y de Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres”. Trajeron a tierra las barcas, y, abandonándolo todo, lo siguieron” (Lc 5, 8-11).

Pedro, reconociéndose pecador, temió ser aplastado por la presencia de tan grande Majestad; y por esto dijo: “Aléjate de mí, que soy pecador”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El que se reconoce pecador, se echa a las rodillas de Jesús. Y en este episodio debemos considerar dos cosas: el temor causado por los pecados, cuando dice “se echó”; y la esperanza en la misericordia del Redentor “a las rodillas de Jesús”. Y a propósito el Señor promete por boca de Isaías: “Serán llevados a los pechos y serán acariciados sobre las rodillas” (66, 12).

En latín los “pechos, o mamas, se dicen úbera. Y se llaman úbera, porque son uvida, o sea, mórbidas y colmadas de leche. observa que dos son los pechos: la encarnación y la pasión. La primera fue de consolación y la segunda de reconciliación. Los penitentes, que acaban de convertirse, como lactantes (en latín, mammothrepti), son llevados a los pechos, para ser consolados con la leche de la encarnación y ser reconciliados con la sangre, que salió del pecho abierto por la lanza en el monte Calvario; y así ser reconfortados para sobrellevar la pasión.

También son acariciados sobre las rodillas de la benevolencia del Padre, como hace la madre con el hijo, para que tengan la absoluta seguridad que, quien les ofreció los pechos de la encarnación y de la pasión, de ninguna manera les negó el perdón de los pecados y la bienaventuranza del Reino.

“Aléjate de mí”. ¿Dónde se encuentra hoy uno que tema ser aplastado por un beneficio demasiado grande? Pedro tuvo temor. En cambio, nosotros, conscientes de tantos crímenes, nos acercamos a la presencia de la Majestad divina sin respeto y sin temor. La divina Majestad está presente, donde se halla el cuerpo de Cristo, gloria de los ángeles;

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

donde se hallan los sacramentos de la Iglesia; donde se administran los santos misterios. Por cierto, nosotros creemos en todo ello; y, no obstante, obstinados en la malicia, no desistimos de pecar. Por eso el Señor habla por boca de Jeremías. “¿Cómo es que mi dilecto cometi6 muchas abominaciones en mi casa? ¿Crees que las carnes de los sacrificios te liberar6n de tus pecados?” (11, 15). ¡No, por cierto! M6s bien, los aumentar6n.

“Gran estupor se hab6a apoderado de 6l y de sus compa6eros”. ¡Pedro y sus compa6eros quedan at6nitos ante una pesca tan abundante! Tambi6n nosotros debemos asombrarnos ante la conversi6n de los pecadores, como lo hac6an aquellos, de los cuales se relata en el libro de los jueces que “Sans6n hiri6 a los filisteos causando tales estragos, que, por el asombro, pusieron la pantorrilla sobre el muslo” (Juec 15, 8), (o sea, cruzaron las piernas). La pantorrilla es el m6sculo posterior de la tibia.

Cuando el Se6or hiere a los filisteos, o sea, a los demonios, y libera de sus manos a Israel, o sea, al alma, tambi6n nosotros debemos asombrarnos y poner la pantorrilla sobre el muslo. En el muslo est6 simbolizado el placer carnal, y sobre 6l ponemos la pantorrilla cuando, tras el ejemplo del pecador convertido, refrenamos el placer de la carne con la mortificaci6n de la carne.

“No temas: desde hoy ser6s pescador de hombres”. Esto compete de manera particular al mismo Pedro, al cual Jes6s explica el significado de la captura de los peces. Como entonces apresaba los peces con

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

las redes, así en adelante apresaría a los hombres con las palabras.

O también: Porque fuiste humilde y te avergonzaste de las manchas de tu vida, pero esta vergüenza no te impidió confesarlas; más bien, una vez descubierta la llaga, buscaste el remedio; por eso en adelante serás pescador de hombres.

“Después de haber traído a tierra las barcas, lo abandonaron todo y lo siguieron”. Cristo, el gigante que tiene en sí mismo las dos naturalezas y el ágil corredor que devora sus caminos, se lanzó con gozo a recorrer su camino y a llevar a cabo el cometido por el cual había venido. El que quiere seguirlo, debe abandonarlo todo, todo deponer y todo posponer, porque el que está cargado, no puede seguir al que corre.

Dice el tercer libro de los Reyes: “La mano del Señor estuvo sobre Elías, el cual, con los lomos ceñidos, comenzó a correr” (3Rey 18, 46). La mano, en latín manus, suena como munus, don, ayuda, y es la gracia de Dios, que, cuando está en el hombre, le infunde una ayuda tan grande que, con los lomos ceñidos, puede correr por medio de la castidad y, hecho pobre y desnudo por la pobreza, seguir a Cristo pobre y desnudo

2 1.- En fin, con esta cuarta parte del evangelio concuerda la cuarta parte de la epístola: “Santifiquen a Cristo, el Señor, en sus corazones” (1 Pe 3, 15). Presta atención a estas tres palabras: el Señor, Cristo y santifiquen. Señor viene de “señorío”; Cristo viene de “crisma”, óleo mezclado

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

con bálsamo perfumado; y santo se dice en griego agios, o sea, sin tierra (a, sin, gés, tierra).

En la tierra hay cuatro fealdades: la inmundicia, la insaciabilidad, la oscuridad y la fragilidad. El que está “sin tierra”, o sea, sin el apego a las cosas terrenales, en las que se hallan la inmundicia de la lujuria, la insaciabilidad de la avaricia, la oscuridad de la ira y de la envidia y la fragilidad de la inconstancia, éste, sin duda, santifica en su corazón al Señor como humilde siervo y a Cristo como auténtico cristiano.

Hermanos queridísimos, derramemos nuestras súplicas al mismo Jesucristo, para que, dejadas todas nuestras cosas, nos conceda poder correr con los apóstoles y santificarlo en nuestros corazones; y así mereceremos llegar a El, que es el Santo de todos los santos.

Nos lo conceda el mismo Señor, que es digno de alabanza y de amor, dulce y suave. A El sean el honor y la gloria por siglos eternos.

Y toda alma penitente, extraída del lago de Genesaret, diga: “ ¡Amén! ¡Aleluya!.



DOMINGO VI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Exordio.

Sermón sobre los prelados y los predicadores de la Iglesia

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

1.- “En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “Si su justicia no supera la de los escribas y de los fariseos, no entrarán en el reino de los cielos” (Mt 5, 20).

Se relata en el tercer libro de los Reyes que “en las basas del templo estaban esculpidos querubines, leones, bueyes y riendas colgantes” (3Rey 7, 2729). Observa que tres son los elementos para sostener la construcción de la casa: los capiteles, las columnas y las basas.

Los capiteles son llamados así, porque son las cabezas de las columnas, y son figuras de los profetas, de los que en el tercer libro de los Reyes se relata: “Los capiteles, que estaban sobre las columnas, estaban labrados en forma de lirios” (3Rey 7, 19). En el lirio está simbolizado el supremo esplendor de la patria eterna y de la inmortalidad; y está también simbolizada la magnificencia del paraíso fragante del perfume de las flores: todas cosas que los profetas, padres de los apóstoles, nos transmitieron en sus profecías.

Las columnas simbolizan a los apóstoles, de los que se dice: “Yo afianzo sus columnas” (Salm 74, 4). En el tercer libro de los Reyes se relata que Salomón erigió dos columnas: a una la llamó Jaquin, que se interpreta “solidez”, y a la segunda la llamó Boaz, o sea, “fuerza” (3Rey 7, 2 1). En estas dos columnas están representados los apóstoles, que con razón se llaman dos columnas, porque por dos veces, después de la resurrección de Cristo, recibieron al Espíritu Santo: ante todo, en tierra, para que se ame al prójimo; y después desde el cielo, para que se ame a Dios.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En la resurrección de Cristo los apóstoles recibieron la solidez, y en la venida del Espíritu Santo, una fuerza que jamás se desvanecería.

Las basas simbolizan a los prelados y predicadores de nuestros tiempos, en los cuales deben hallarse esculpidas estas cuatro figuras: los querubines, los leones, los bueyes y las riendas.

En los querubines está simbolizada la plenitud de la ciencia y de la doctrina; en los leones, el terror de la potencia; en los bueyes, la mansedumbre de la misericordia; y en las riendas, las ataduras de la disciplina. En las basas del templo, por favor, ¡que haya estas esculturas: el conocimiento de la doctrina, para enseñar; el terror de la potencia, para reprender; la mansedumbre de la misericordia, para confortar; y las ataduras de la disciplina, para refrenar! (Glosa).

De estas cuatro cosas se habla en el cuarto libro de los Reyes, donde se relata que Eliseo clamaba: “¡Padre mío, Padre mío, carro de Israel y su conductor!” (4 R 2, 12). “Padre mío” se refiere a la enseñanza; “padre mío”, a la corrección; “carro”, para confortar; y “conductor”, para refrenar.

Si los prelados de la iglesia y los predicadores graban en sí mismos estas cuatro cualidades, de veras podrán alcanzar esa superior justicia, de la que habla el Señor en el evangelio de hoy: “Si su justicia no supera la de los escribas y fariseos, no entrarán en el reino de los cielos”.

2.- Observa también que en este evangelio sobresalen tres mensajes. Primero: la justicia de los apóstoles, donde se dice: “Si su justicia no supera

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Segundo: la condenación del que se irrita contra el hermano y lo escarnece: “Oyeron que se dijo a los antiguos Tercero: la reconciliación entre hermanos: “Si estás ofreciendo tu limosna Con estas tres partes del evangelio estableceremos una concordancia con algunos relatos del tercer libro de los Reyes.

En el introito de la misa de este domingo se canta: “El Señor es la fuerza de su pueblo” (Salm 27, 8-9). Y se lee la epístola del bienaventurado Pablo a los romanos: “Todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte” (Rom 6, 3 ...). La dividiremos en tres partes y veremos la concordancia con las tres partes del evangelio. Primera parte: “Los que fuimos bautizados...”; segunda: “Sepan que nuestro hombre viejo fue crucificado juntamente con Cristo”; tercera: “Sabemos que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere.



I – La justicia de los apóstoles

3.- “Si su justicia no supera la de los escribas y fariseos, no entrarán en el reino de los cielos”.

La justicia de los fariseos consistía en que fuera refrenada la mano (o sea, la exterioridad), y no el interior. Los judíos creían que no se pudiese pecar con el pensamiento, sino sólo en las obras. En cambio, la justicia de los apóstoles, por el espíritu del consejo y la gracia de la misericordia divina, es muy superior, para que no sólo sea refrenada la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

mano de las obras malas, sino también el espíritu de los pensamientos perversos.

Los escribas y los fariseos -este último nombre significa “separados”son los hipócritas que, escribiendo ante los ojos de los hombres, escribieron la injusticia; y son también algunos religiosos presuntuosos, que se consideran justos a si mismos y desprecian a los demás.

Su justicia consiste en el lavado de las manos y de los vasos, en la disposición de los vestidos, en la construcción de elegantes edificios (sinagogas) y en la gran variedad de instituciones y de prescripciones. En cambio, la justicia de los verdaderos penitentes consiste en el espíritu de pobreza, en el amor fraterno, en el llanto de la contrición, en la mortificación del cuerpo, en la dulzura de la contemplación, en el desprecio de la prosperidad terrena, en la paciente aceptación de las adversidades y en el propósito de la perseverancia final.

Sobre la justicia de los unos y de los otros tenemos una concordancia en el tercer libro de los Reyes, donde se relata que “Elías dijo a los profetas de Baal: “Escojan un novillo, y prepárenlo ustedes primero, porque son muchos, e invoquen el nombre de sus dioses; pero no pongan el fuego debajo. Ellos invocaron el nombre de Baal, desde la mañana hasta el mediodía, gritando: “¡Baal, escúchanos!”. Pero no se oía ni una voz ni una respuesta. Ellos iban saltando alrededor del altar, que habían erigido. Hacia el mediodía, Elías comenzó a burlarse de ellos, diciendo: “Griten en voz más alta. Baal es su señor. Puede ser que esté

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hablando, o esté en su habitación, o esté de viaje; quizás duerma, y hay que despertarlo”. Ellos gritaban con voz más fuerte y se hacían incisiones con cuchillos y lancetas, según su costumbre, hasta chorrear sangre” (3Rey 18, 25-28). He ahí cómo es la justicia de los fariseos.

En cambio, cómo sea la justicia de los verdaderos penitentes, lo demuestra la continuación del relato: “Elías, en el nombre del Señor, construyo un altar de piedras; después, hizo alrededor del altar una zanja, capaz de contener dos medidas de semilla-, dispuso la leña y descuartizó el novillo”. Después, mandó que derramaran agua sobre el holocausto y la leña, una, dos y tres veces. “Y el agua corría alrededor del altar, y la zanja se llenó de agua”.

Y después que Elías ofreció su plegaria, “cayó el fuego del Señor, que devoró el holocausto, la leña, las piedras, la ceniza y también lamió el agua que estaba en la zanja. A tal vista, todo el pueblo cayó rostro en tierra y gritó: “¡El Señor es Dios, el Señor es Dios!” (3Rey 18, 30-39).

4.- Los hipócritas presuntuosos, los profetas de Baal, que se interpreta superior” o “devorador”, se escogen un buey, o sea, la concupiscencia carnal. Este es el buey cornúpeta (que acomete con los cuernos), del cual se dice en el Éxodo: “Si el buey acometiera con los cuernos desde tiempo atrás, y el dueño, avisado, no lo encerró; si el buey causa la muerte de un hombre o de una mujer, será apedreado, y también morirá su dueño” (Ex 21, 29).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El buey cornúpeta es figura del apetito carnal, el cual, “con el cuerno de la soberbia”, mata un hombre o una mujer, o sea, la razón y la buena voluntad. Y porque su dueño, o sea, el espíritu, no quiso encerrarlo ni ponerle algún freno, será matado junto con el buey; y así serán castigados eternamente tanto el cuerpo como el alma.

Y también los abades y los priores escuchen esto. Si tienen un buey cornúpeta, o sea, un monje o un canónigo soberbio, vinolento y lujurioso, y no lo quieren recluir, para que con sus malos ejemplos no escandalice a hombres o mujeres, ese buey será lapidado; y el abad o el prior, que no quisieron recluirlo, serán castigados eternamente.

“E invoquen los nombres de sus dioses ... o. Cuantos son los pecados mortales cometidos, tantos son los dioses que ellos invocan y adoran, como se lee en el Éxodo: “Estos son tus dioses, oh Israel, que te sacaron del país de Egipto” (32, 4).

¡Pobre de mí! ¡Cuántos son hoy los religiosos que también en el desierto, o sea, en la vida religiosa o en el claustro, adoran a los dioses que hablan adorado en Egipto, o sea, en el mundo! Y como carecen del fuego de la caridad, su sacrificio no les sirve para nada. Desde la mañana hasta el mediodía, gritan diciendo. “¡Baal, escúchanos!”. ¿Qué significa invocar a Baal, sino ansiar para ser superior? Pero no se oye ni voz ni respuesta a su voluntad.

Entonces de nuevo gritan en voz más alta. Gritar quiere decir desear. Se sajan con cuchillos y lancetas, o sea, se atormentan con ayunos y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

flagelos; desfiguran su cara y, antes, ayunan en las vigiliyas, para, luego, celebrar mejor la fiesta del vientre.

Al tiempo de Elías, los profetas de Baal gritaban pero no eran escuchados; en cambio, en nuestros tiempo gritan y son escuchados. Son promovidos a cargos superiores, para precipitar luego en una calda más grave. Antes, su voz era humilde, su hábito modesto, su vientre plano, su rostro pálido, su oración asidua en público; en cambio, ahora truenan amenazas, caminan con capas pomposas e ínfulas; tienden el vientre hacia adelante y tienen el rostro rubicundo-, duermen mucho y no rezan nada.

Vendrá, vendrá Elías, capturará a los profetas de Baal y los matará en el torrente Cisón (3Rey 18, 40). Vendrá Salomón y matará a Adonías, que quería reinar; y vendrán Simei, que lanzó sus maldiciones contra David, y Joab, que mató a dos jefes de Israel, que eran mejores que él (3Rey 2, 24 y 44-46 y 31-32).

5.- Continúa el tema de la justicia de los penitentes. “Elías construyó un altar”. Elías es figura del penitente que, con las piedras de las virtudes, reconstruye el altar de la fe, destruido por los pecados, y sobre él ofrece el sacrificio de la alabanza, como perfume fragante y agradable a Dios. “Cavó una zanja”. El penitente, con su corazón contrito y con el espíritu humilde, hace brotar ríos de lágrimas por el temor de la gehena y por el deseo de la vida eterna. Allí prepara la leña, porque toma como ejemplo para sí las palabras y las obras de los santos. Descuartiza después el buey y lo coloca sobre la leña, cuando intenta conformar

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

todos sus actos según el ejemplo de los santos padres. Derrama una, dos y tres veces el agua sobre el holocausto y la leña, porque en todo tiempo guarda los pensamientos, las palabras y las obras en la pureza de la conciencia y en la compunción de las lágrimas. Y no desiste, sino después de haber llenado las zanjas, o sea, después que la felicidad futura, que sigue a las tristezas presentes, sea completamente lograda.

Y así se realizarán las palabras, que siguen: “Cayó el fuego del cielo y devoró el holocausto. Cuando la sentencia del juez supremo, después de haber examinado minuciosamente las palabras, las acciones y toda nuestra vida, aquilatándonos como la plata se purifica con el fuego, y después de habernos hecho inmortales y bienaventurados, nos coloque en nuestra sede definitiva, entonces cantaremos, como el pueblo de los israelitas, un himno eterno de acción de gracias: “¡El Señor es Dios, el Señor es Dios!”

Esta es la justicia que justifica a los penitentes, de la que habla el Señor: “Si su justicia no supera la de los escribas y de los fariseos. Y observa que la justicia es aquella virtud, por la cual, con recto juicio, se da a cada uno lo suyo. justicia es como decir (en latín) iuris status, estado de derecho.

Cada uno está obligado a practicar la justicia hacia cinco objetivos: a Dios el honor, a sí mismo la cautela (desconfianza), al prójimo el amor, al mundo el desprecio, al pecado el odio. A estos cinco objetivos corresponden las cinco expresiones contenidas en el introito de la misa de hoy: “El Señor es la fortaleza de su pueblo y el refugio

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

salvador de su unguido. Salva a tu pueblo, Señor, bendice tu heredad; y guíalos para siempre” (Salm 27, 8-9).

Si das honor al Señor, el Señor será tu fortaleza. Si, en lo posible, usas prudencia para contigo mismo, el Señor será tu refugio de salvación. Si amas al prójimo, el Señor te salvará a ti mismo y a él. Si desprecias al mundo, bendecirá tu heredad. Si odias el pecado, te guiará aquel, con el que vivirás por los siglos de los siglos.

6.- Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola de hoy-. “Todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte. Por medio del bautismo fuimos sepultados junto con él en la muerte, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos para la gloria del Padre, as! también nosotros podamos caminar en una vida nueva. Si fuimos plantados juntamente con El en una muerte semejante a la de El, así también lo seremos en la semejanza de su resurrección” (Rom 6, 3-5).

He ahí la justicia repartida entre los cinco objetivos. Observa que “del costado de Cristo salieron sangre y agua”: el agua del bautismo y la sangre de la redención Un 19, 34). El agua para el cuerpo, porque “las muchas aguas simbolizan a muchos pueblos” (Ap 17, 15); y la sangre para el alma, porque “el alma vive en la sangre” (Dt 12, 23). Pues bien, demos todo a Dios, que todo redimió para poseerlo todo.

“Todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús”, o sea, en la fe de Jesucristo, fuimos purificados “en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

su muerte”, o sea, en su sangre. Dice el Apocalipsis: “El Señor nos amó y con su sangre nos lavó de nuestros pecados” (Ap 1, 5». Recuerda que “la sangre, extraída del costado de la paloma, cancela la mancha de sangre del ojo” (Plinio). Debemos, pues, tributar honor y adoración, todo lo que somos y todo lo que podemos, a aquel, que con su sangre canceló del ojo de nuestra alma la mancha de sangre, o sea, del pecado.

Nuestra paloma, Jesucristo, que carece de hiel, cuyo canto es llanto y gemidos, quiso que su costado fuese abierto, para cancelar la mancha de sangre a los ciegos y para abrir a los desterrados la puerta del paraíso.

Y con nosotros mismos debemos tener cautela. La epístola añade: “Por el bautismo fuimos sepultados juntamente con él en la muerte”, o sea, en la mortificación de los vicios. Como Cristo, sufriendo el suplicio de la cruz, tuvo los miembros estirados y clavados, reposó en el sepulcro y fue sustraído a las miradas humanas, así también nosotros, sobrellevando la cruz de la penitencia, debemos tener los miembros clavados por medio de la continencia, para no retornar a los pecados pasados, de los cuales debemos apartarnos completamente, en tal modo que no conservemos ni su imagen ni su recuerdo (Glosa).

Asimismo, debemos ofrecer al prójimo nuestro amor. “Como Cristo resucitó de los muertos Como Cristo, después de su resurrección, se apareció a los discípulos y cambió su tristeza en gozo, así también nosotros, resucitando de las obras muertas a la gloria del Padre, debemos alegrarnos junto con el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

prójimo y caminar juntos en la vida nueva. ¿Y cuál es la vida nueva, sino el amor del prójimo? “Les doy un mandamiento nuevo -dice el Señor-, que se amen los unos a los otros” (Jn 13, 34). Y en el Levítico: “Para dar cabida a la cosecha nueva, tirarán la añeja” (Lv 26, 10); y las cosas añejas son la ira, la envidia y todos los demás vicios que enumera el Apóstol (Gal 5, 20-21).

7.- Asimismo, debemos manifestar nuestro desprecio al mundo y nuestro odio al pecado. Sigue la epístola: “Si fuimos plantados junto con Cristo Si de la huerta de Babilonia, donde los falsos jueces sorprendieron a Susana, nos trasplantamos y nos plantamos en la huerta del Esposo, en la cual él fue sepultado, entonces de veras despreciaremos al mundo. Y como del desprecio del mundo nace el odio al pecado, el Apóstol añade “en la semejanza de su muerte”. Donde hay la semejanza de la muerte de Cristo, allí hay también el aborrecimiento del pecado.

Está escrito en el Cantar de los Cantares: “Huye, oh mi amado; sé semejante a la cabra montés y al cervatillo, por los montes de las b”meras” (8, 14). “Huye, mi amado”: he ahí el desprecio del mundo. Dice Juan: “Querían arrebatarse a Jesús, para proclamarlo rey; pero El huyó al monte” (Jn 6, 15). En cambio, cuando lo buscaban para conducirlo a la muerte, El mismo salió al encuentro de los que le buscaban. -'Huye, pues, mi dilecto”.

Se relata en el Éxodo que “el faraón quería matar a Moisés; pero él huyó de su presencia, se detuvo en la tierra de Madián y se sentó junto al pozo” (2, 15). Huye también tú, amado mío, porque el diablo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

busca matarte, y habita en la tierra de Madián, que se interpreta “del juicio”, para juzgar tu tierra (a ti mismo), con el fin de no ser juzgado por el Señor. Y siéntate junto al pozo de la humildad, del cual podrás sacar “el agua que brota para la vida eterna” (Jn 4, 14). Huye, pues, amado mío.

Se lee en el Génesis que “Rebeca dijo a Jacob: “He ahí que Esaú, tu hermano, amenaza con matarte. Ahora, hijo, escucha mi voz, levántate y huye a la casa de mi hermano, Labán, en Harán; y vivirás con él” (Gen 27, 42-44).

El peludo Esaú es figura del mundo, engolfado en innumerables vicios. El mundo, oh hijo, amenaza con matarte. Huye, pues, a la casa de Labán, que se interpreta “blancura”; o sea, refúgiate junto a Jesucristo, que te hará más blanco que la nieve (Salm 50, g), borrando tus pecados; refúgiate junto a Cristo, que está en Harán, que se interpreta “excelsa”; y allí habitarás con El, porque el Señor habita en lo más alto de los cielos. Huye, pues, amado mío.

“Sé semejante a una cabra montés y a un cervatillo”. La cabra es llamada así, porque emprende cosas arduas y difíciles (en latín hay una asonancia entre caprea, cabra, y cápít, emprende), tiene la vista aguda y se esfuerza por alcanzar las cosas altas. Los cervatillos, hijos de los ciervos, son llamados en latín hínnulli, de innuo, hacer señas, porque a una señal de la madre corren a esconderse.

Estos dos animales simbolizan a Jesucristo, Dios y Hombre. En la cabra está simbolizada su divinidad, que todo lo ve; y en el cervatillo, su humanidad,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que, a una seña de su madre, difirió hasta los treinta años su obra, iniciada a los doce años, y retornó con ella a Nazaret, permaneciéndole siempre sumiso.

Este cervatillo es llamado “hijo de ciervos”, o sea, descende de los antiguos patriarcas, de los que tuvo su origen según la carne. oh amado mío, hazte semejante a esta cabra y a este cervatillo, para que, plantado junto con El en la semejanza de su muerte, puedas subir al monte de las balsameras. Eso es lo que dice el Apóstol: “Seremos semejantes también a su resurrección”. Los montes de las balsameras simbolizan la excelencia de las virtudes; y el que las posee, gozará con Cristo en la resurrección final.

Te rogamos, pues, Señor Jesús, que nos hagas abundar en las obras de la justicia, para poder despreciar al mundo, mostrar en nosotros la semejanza de tu muerte, subir al monte de las balsameras y alegrarnos contigo en el gozo de la resurrección,

Dígnate concedérmelo tú, que eres el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén!



¡Así sea!

II. - Condenación del que se enoja con su hermano y lo ofende

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

8.- “Oyeron que fue dicho a los antiguos: “No mates; y el que mata será sometido a juicio”. Pero yo les digo: “El que se irrita contra su hermano, será reo de juicio; el que le dice: “¡Estúpido!”, será sometido al sanedrín; y el que le dice: “¡Loco!”, será sometido al fuego de la gehena” (Mt 5, 21-22).

El mandamiento de Cristo no es contrario a la Ley, sino que contiene una ampliación de la Ley, El que no se irrita, no mata; pero no es verdad lo contrario: el permiso de irritarse puede ser causa de homicidio. Elimina la ira y ya no habrá homicidio. La ira es todo impulso malo, para hacer daño. El impulso subitáneo, al que se resiste, es una pre-pasión, o impulso instintivo. Si se consiente, llega a ser pasión, y es la muerte en casa.

“El que se irrita contra su hermano”. En estos pecados hay una progresión. El primer momento es irritarse y frenar este impulso del alma. El segundo es grave: cuando este impulso se manifiesta en levantar la voz y herir a aquel, con el que uno está irritado. El tercero es peor: cuando se llega a los insultos y a las injurias.

Asimismo, hay una gradación en el castigo. El juicio es la pena más pequeña, porque todavía se trata con el acusado y hay posibilidad de defensa. Más grave es el sanedrín, o sea, cuando los jueces discuten entre sí acerca de la pena que hay que infligir a aquel, que fue juzgado digno de la condenación. La máxima pena es la gehena, donde no hay posibilidad de revocación.

De esta manera, lo que no podía ser expresado con modalidades más apropiadas y seguras, fue

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

señalado con algunos ejemplos. Con estos tres grados -juicio, sanedrín y gehena- son indicados particularmente los distintos estados que existen también en la condenación, según la gravedad de los pecados cometidos.

Considera que entre la ira y la iracundia existe esta diferencia: la ira es momentánea y estalla por algún motivo; la iracundia es un vicio de la naturaleza y es permanente. Se dice iracundo a uno que, cuando la sangre le hierve, estalla en furor. Ira viene del latín uro, que significa ardo. La ira es como una llama.

Raca es una palabra hebrea, que en griego se dice kenós, y significa vacío o estúpido; y corresponde al insulto popular: “¡Sin cerebro!”. El que así injuria al hermano, que está lleno del Espíritu Santo, purgará una pena según el juicio de los santos jueces. Fatuo es aquel no sabe lo que dice y no comprende lo que dicen los demás. Tonto es un obtuso de sentimientos.

9.- Sobre estas tres cosas hallamos una concordancia en el tercer libro de los Reyes, donde se relata que Salomón mató a Adonías, Simei y Joab. “Adonías, hijo de Hagit, se ensoberbeció, diciendo: “Yo reinaré”. Y se procuró carros, caballos y jinetes y cincuenta hombres que corriesen delante de él” (3Rey 1, 5).

En Adonías, que se interpreta “dueño dominante”, está simbolizado el iracundo que, como un amo, quiere dominar a los demás. El es hijo de Hagit, que se interpreta “reflexión”. De una reflexión perversa nace la iracundia, por la cual el pecador se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ensoberbece, diciendo: “¡Yo reinaré!”. ¡Oh, cuánta necesidad! ¡Aquel que todavía no sabe guiarse a sí mismo, anhela mandar a los demás!.

“Y se procuró carros, jinetes y cincuenta hombres”. El carro simboliza la lengua, los jinetes las palabras y los cincuenta hombres los cinco sentidos del cuerpo. En el maldito carro de una lengua cortante, que debería ser tronchada con la espada y quemada con el fuego, se ensoberbece el alma del pecador, cuando se inflama de ira. Corren y corretean las palabras, como jinetes al ataque. obedecen también los cinco sentidos del cuerpo, envenenados con la hiel de la iracundia: en los ojos la ceguera, en los oídos la sordera, en las manos la crueldad; y así de cada uno de ellos.

Este es Zimri, el homicida, del que habla el tercer libro de los Reyes que, “después de entrar en el palacio real, prendió fuego a la casa consigo; y así murió en los pecados que habla cometido, haciendo el mal ante los ojos del Señor” (3Rey 16, 18-19). Zimri se interpreta “agresor” o “el que provoca a la ira”, y es figura del iracundo, que, con el fuego de la iracundia, se prendió fuego a sí mismo y a la casa real, o sea, a su alma, comprada con la sangre del Rey; y así, pecando mortalmente, muere delante del Señor.

Con razón el iracundo está simbolizado en el basilisco. observa que el basilisco, un reptil de medio pie de largo, es un terrible flagelo para la tierra: con su soplo agosta las hierbas, seca las plantas, mata a los animales y prende fuego a todo lo demás. Contamina el aire, de tal modo que ninguna ave puede volar por encima en el aire, sin

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ser envenenada por sus pestilentes exhalaciones. Hasta los demás reptiles tiemblan ante su silbido; y todos se dan a la fuga y se apresuran a refugiarse donde puedan. Ninguna bestia se alimenta de los cadáveres, matados por su mordedura, ni ninguna ave se les acerca. Con todo, es derrotado y vencido por las comadrejas; y los hombres las introducen en las cavernas, donde el basilisco se esconde (Solino).

También en este siglo hay un poderoso amo, que, envenenado con el tóxico de la iracundia, como el basilisco, con el soplo de su malicia agosta las hierbas, o sea, oprime a los pobres; deseca los árboles, o sea, a los ricos, a los mercaderes y a los usureros; mata y prende fuego a los animales, o sea, a sus domésticos. Y hasta contamina el aire, o sea, la vida religiosa; “levanta su boca hasta el cielo y su lengua recorre la tierra” (Salm 72, g). Los demás reptiles, o sea, sus amigos y compañeros, conociendo sus infamias, tiemblan ante su silbido. Y cuando su ira estalla, todos se dan a la fuga y se apresuran a esconderse, en cualquier lugar, aunque fuera en el chiquero de los puercos (Se desconoce toda referencia concreta a este tirano).

Un tirano tan feroz, tan fuera de sí y tan inflamado de espíritu diabólico, es derrotado por las comadrejas, o sea, por los pobres en el espíritu, que no lo temen, porque no tienen nada que perder. Y los hombres, esclavos de las riquezas terrenas, no se atreven a acercársele, sino que envían a los pobres a las cuevas, donde el tirano se esconde; y les dicen: “¡Háblenle ustedes, porque nosotros no nos atrevemos!”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Asimismo, en Simei, que lanzó maldiciones contra David, está simbolizado aquel que dice a su hermano: “Raca, sin cerebro”; y en Joab está simbolizado aquel que le dice a su hermano: “Fatuo, loco”.

Salomón quitó la vida a los tres: a Adonías, porque quiso reinar: he ahí la ira; a Simei, porque lanzó maldiciones contra David: he ahí el insulto “raca, sin cerebro”; y a Joab, porque mató con la espada a jefes mejores que él: he ahí el que dice a su hermano “Fatuo, loco”, y lo hiere con la espada de la lengua. ¡Pobre de mí! ¡Cuántas veces pecamos mortalmente en estas tres formas, y raramente o nunca nos confesamos!

10.- Con esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de la epístola: “Sabemos bien que nuestro hombre viejo fue crucificado juntamente con Cristo, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado, porque el que ha muerto, está justificado (o sea, libre) del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que viviremos también con El” (Rom 6, 6-8).

Observa que en este pasaje por tres veces se nombra el pecado; y cuando en nosotros se destruye este triple pecado, también se destruyen las tres cosas señaladas antes: el que se irrita, el que dice “raca” y el que dice “fatuo”; entonces, restablecido el dominio de la razón, es destruido también el cuerpo del pecado, o sea, el cúmulo de crímenes causados por la ira y por la envidia.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Si nuestro hombre viejo, o sea, los impulsos instintivos, es crucificado con los clavos del temor de Dios, una vez que esté crucificado, ya no seremos más esclavos, del pecado, o sea, de la iracundia, porque no nos enojaremos más contra nuestro hermano, sino que lo veneraremos en el mismo Cristo crucificado. El que ha muerto, o sea, el que tiene mortificada su voluntad, está justificado, o sea, está libre y justo, de aquel pecado, o sea, de haber dicho a su hermano “fatuo”. Cuando cesa la causa, cesa también el efecto.

Supliquemos, pues, hermanos queridísimos, al Señor Jesucristo, que extirpe de nuestro corazón la ira e infunda en nuestra conciencia la tranquilidad, para amar a nuestro prójimo con el corazón, con la boca y con las obras, y para llegar a aquel, que es nuestra paz.

Nos lo conceda aquel, que es el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



III - La reconciliación fraterna

11.- “Si presentas tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda delante del altar y anda y reconcílate, antes, con tu hermano; y después ven y presenta tu ofrenda” (Mt 5, 2324). Altar es como decir alta ara; y se dice ara, porque allí arden las víctimas.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Presta atención que hay cuatro tipos de altares: el superior y el inferior, el interior y el exterior.

El altar superior es la Trinidad, de la cual dice el Señor en el Éxodo: “No subas a mi altar por medio de gradas, para que no se descubra tu vergüenza” (o sea, desnudez) (20,26). En la Trinidad no se deben instituir grados, pensando que el Padre sea mayor que el Hijo, o el Hijo menor que el Padre, o el Espíritu Santo menor que los dos; sino que se debe creer con simplicidad en su perfecta igualdad. “Cual el Padre, tal el Hijo y tal el Espíritu Santo” (Símbolo atanasiano). “Para que no se descubra tu vergüenza”, como se descubrió la de Arrio, que terminó su vida de manera repulsiva, esparciendo sus entrañas, porque quiso subir al altar por medio de gradas.

El altar inferior es la humanidad de Jesucristo, del cual El mismo, siempre en el Éxodo, dijo: “Erigirás para mí un altar de tierra” (20, 24). Erige un altar de tierra para Jesucristo aquel, que cree que El recibió la verdadera carne de la Virgen María, que fue tierra bendita.

12.- El altar interior es la devoción de la mente. De él habla el Señor a Moisés en el Éxodo: “Harás un altar para quemar incienso; lo harás de madera de Setim. Tendrá un codo de largo, un codo de ancho y dos codos de alto; y del mismo procederán sus cuernos. Lo revestirás de oro purísimo” (30, 1-2).

La madera de Setim viene de un árbol con espinas (acacia), y es una madera que no se pudre; y cuanto más se tuesta, más se endurece.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Esta madera es figura de los sentimientos del corazón, que deben tener tres cualidades: deben ser como las espinas, que punzan el corazón con el recuerdo de los pecados; no deben pudrirse, o sea, no consentir jamás a las malas sugerencias; y cuanto más se queman en el fuego de las tribulaciones, tanto más firmes deben permanecer en su propósito.

Con tales maderas se construye el altar para el Señor, según las medidas señaladas. En la longitud está simbolizada la perseverancia; en la anchura, el amor al prójimo; y en la altura, la contemplación de Dios.

El codo natural va de la punta de los dedos hasta el codo. Esta medida usó Moisés en la construcción del arca y del altar, Se llama “codo” del latín cubo, estoy a la mesa, porque, cuando tomamos el alimento, nos apoyamos en el codo; y el codo termina con la mano.

En el codo está simbolizado el recto obrar. Pues, el altar, o sea, la devoción de la mente, debe procurar el recto obrar en la longitud de la perseverancia con respecto a sí misma, en la anchura de la caridad con respecto al prójimo y en la altura de la contemplación, que es de dos codos, o sea, de una doble perfección con respecto a Dios: a El le debemos atribuir la longitud de la perseverancia y la anchura de la caridad celeste, dado que todo bien que tenemos, viene de El.

Y este altar debe estar revestido de oro purísimo. El vestido de la mente devota es la limpieza de la áurea castidad. Vestido deriva del verbo latino

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

veho, llevo, presento, porque el vestido manifiesta el propio estado o condición social del hombre que lo lleva; así la limpieza de la castidad manifiesta el estado de la mente: de la rigurosidad de la castidad se conoce la rectitud de la mente.

Desde este altar suben las volutas de los inciensos al interior del Santo de los santos, donde está escondida el arca. o sea, de la compunción de la mente sube el perfume de los aromas, o sea, de la oración perfecta, y llega hasta el cielo, “donde se halla Cristo, sentado a la derecha de Dios” (Col 3, 1).

13.- Finalmente, el altar exterior es la mortificación de la carne, de la cual habló el Señor a Moisés: “Harás el altar del holocausto con maderas de Setim, de cinco codos de largo y otros tantos de ancho, y de tres codos de alto. Y de él saldrán los cuernos en los cuatro ángulos; y lo revestirás de bronce” (Ex 27, 1-2).

Holocausto viene de las palabras griegas holos, todo, y kauma, quemado por el fuego. Holocausto, pues, significa “todo quemado”, porque la víctima era entregada al fuego y totalmente consumida. El altar del holocausto es nuestro cuerpo, que debemos quemar enteramente en el fuego de la penitencia y ofrecerlo así en holocausto al Señor. Y el altar debe construirse con la madera de Setim, o sea, con los miembros no corrompidos por la lujuria.

Ese altar debe medir cinco codos de largo, cinco codos de ancho y tres codos de alto. En los cinco codos están simbolizadas las cinco llagas del

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cuerpo de Jesucristo; y en los tres codos son recordadas las tres veces que Jesús lloró: sobre la ciudad de Jerusalén, sobre Lázaro y durante su pasión.

Considera que la cruz de la verdadera penitencia tiene la “longitud” de la perseverancia, la “anchura” de la paciencia y la “altura” de la esperanza en el Padre. En esta cruz crucifiquemos nuestro cuerpo con las cinco llagas del cuerpo de Jesucristo, o sea, mortificando el miserable placer de los cinco sentidos, y llorando y gimiendo por las iniquidades cometidas, por los pecados del prójimo y por el riesgo de perder la salvación.

Los cuatro cuernos del altar de los aromas y del holocausto simbolizan las cuatro virtudes principales (cardinales), que adornan el alma y el cuerpo, de las cuales se habla en el libro de la Sabiduría: “Ella enseña la templanza y la prudencia, la justicia y la fortaleza; en la vida nada hay más útil a los hombres que estas virtudes” (Sab 8, 7).

Y este altar, por orden del Señor, debe ser revestido de bronce. En el bronce, que es sonoro, están simbolizados los sufrimientos y los gemidos de dolor, con los cuales debe ser cubierto el cuerpo del penitente.

14.- Estos son los cuatro altares, y a cada uno de ellos se puede aplicar lo que dice el Señor en el evangelio de hoy: “Si presentas tu ofrenda al altar.....

Presta atención que, como hay cuatro especies de altar, así hay cuatro especies de ofrendas y cuatro

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

categorías de nuestros hermanos. Están las ofrendas de la oración, de la fe, de la penitencia y de la limosna. Hermanos nuestros son todo prójimo, Cristo, el ángel y nuestro espíritu.

Si presentas la ofrenda de la oración al altar de la santa Trinidad, y allí te acuerdas que tu hermano, o sea, tu prójimo, tiene algo contra ti -si lo ofendiste con palabras o con acciones, o si tienes alguna mala intención contra él-: si está lejos, vete, no con los pies sino con el espíritu humilde, a postrarte delante de aquel, a quien estás por hacer tu ofrenda; si está presente, vete con tus pies a pedirle perdón.

Asimismo, si presentas la ofrenda de tu fe al altar de la humanidad de Jesucristo, o sea, si crees que El asumió verdadera carne de la Virgen, y allí te acuerdas que justamente El, que es tu hermano, porque por ti asumió la naturaleza humana, tiene algo contra ti, o sea, te acuerdas que estás en pecado mortal; hasta que lo confieses con el sonido de la voz, deja allí tu ofrenda, o sea, no confíes en tu fe muerta, y vete antes a reconciliarte, por medio de la verdadera penitencia, con tu hermano, Jesucristo.

Asimismo, si presentas al altar la ofrenda de la penitencia, o sea, la maceración de la carne, y allí te acuerdas que tu hermano, o sea, tu espíritu, tiene algo contra ti; o sea, que mientras tú castigas el cuerpo, te acuerdas que tu espíritu está manchado por algún vicio, deja allí tu ofrenda, o sea, no confíes en la aflicción de la carne, si antes no purificas tu espíritu de toda iniquidad; y después vete y presenta tu ofrenda.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Finalmente, si tú ofreces el don de la limosna a los pobres, y allí te acuerdas que tu hermano, o sea, el ángel, que desde el momento de la creación, por la cual tú también fuiste creado, graciosamente te fue asignado por Dios, para llevar al cielo tus oraciones y tus limosnas, tiene algo contra ti porque, mientras él te sugiere el bien, tú apartas el oído de la obediencia, deja allí tu don, o sea, no confíes en tu árida limosna; sino que, antes, vete, con los pasos del amor, a reconciliarte por medio de la obediencia con el ángel de la amonestación, que te fue dado como guarda; y después presenta, por las manos de él, tu don, que será muy agradable a Dios.

15.- Con esta tercera parte concuerda la tercera parte de la epístola: “Sabemos que Cristo, resucitado de los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene poder sobre El. En cuanto murió, murió al pecado una vez por todas; y en cuanto vive, vive para Dios. Así también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor” (Rom 6, 9-11).

Si quisieras reflexionar atentamente sobre este pasaje, hallarás los cuatro altares, de los que se habló anteriormente.

Cuando dice: “Cristo, resucitado de los muertos”: he ahí el altar de la Trinidad. En el nombre “Cristo”, está el mismo Hijo, que resucita; y está el Padre, por cuya gloria, como ya se dijo antes, Cristo resucitó: “La muerte ya no tiene más poder sobre El, porque, viviendo, vive para Dios”; y está el Espíritu Santo, porque es el Espíritu que da vida.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Y éstos tres son una sola cosa” (1 Jn 5, 7). Cuando añade: “En cuanto murió”: he ahí el altar de la humanidad, que por el pecado murió una sola vez en el altar de la cruz. Y cuando dice: “Así también ustedes considérense muertos al pecado”: he ahí el altar del holocausto, o sea, del sufrimiento del cuerpo mortificado. Lo que sigue: “Vivientes para Dios”: he ahí el altar de los aromas, o sea, de la devoción de la mente, y quien la posee, de veras “vive para Dios, en Cristo Jesús, Señor nuestro”.

Oh Padre, te rogamos por medio de Jesucristo, a quien constituiste víctima de expiación por nuestros pecados (1 Jn 4, 10), que acojas por medio de El nuestros dones, y que nos concedas la gracia de reconciliarnos contigo y con los hermanos, y que, una vez reconciliados, podamos ofrecerte a ti, oh Dios, sobre el altar de oro que se halla en la Jerusalén celestial, los dones de nuestra alabanza junto con los bienaventurados ángeles.

Dígnate concedérmelo tú, que eres el Dios uno y trino, bendito en los siglos eternos.

Y toda criatura diga: “¡Amén! ¡Aleluya!



DOMINGO VII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Exordio.

La infusión de la gracia en el corazón del predicador

1.- “En aquel tiempo, había con Jesús una gran multitud y no tenían qué comer” (Mc 8, 1).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Se lee en el cuarto libro de los Reyes: “Mientras el tañedor tocaba el arpa y cantaba, la mano del Señor vino sobre Eliseo, que anunció: “Esto dice el Señor: Caven fosas y fosas en el lecho del torrente. Esto dice el Señor: No oirán viento ni verán lluvia; y, sin embargo, este lecho se llenará de aguas; y beberán ustedes, sus familias y sus ganados” (4 R 3, 15-17).

Cuando el arpista, o sea, el Espíritu Santo, que es el perfecto arpista de Israel, canta en el corazón del predicador, entonces desciende sobre Eliseo, o sea, sobre el mismo predicador, la mano del Señor, que infunde el don de la potencia y coopera con el predicador en todas las empresas, en las que ponga mano. “Vino sobre mí la mano del Señor”, dice Ezequiel (3, 22). Si este arpista divino no canta primero, la lengua del predicador se torna muda. En cambio, si canta, entonces el predicador podrá decir al pueblo, al cual predica: “Caven fosas y fosas en el lecho del torrente”. El torrente se llama así, porque en los calores del verano se seca y queda sin agua (en latín, torrens significa “torrente” y “abrasador”

El torrente es figura del pecador en el cual, cuando se seca la linfa de la gracia, menguan las buenas obras. Dice Zacarías: “¿No es éste un tizón arrebatado del fuego?” (3, 2). El tizón, como lo llama el pueblo, es un leño quemado, y es figura del pecador que el Señor, con la mano de su gracia, saca del fuego de la lujuria. Entonces en el lecho del torrente, o sea, en sus corazones, oh pecadores, que están abrasados por el fuego de la malicia, caven fosas y fosas.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Considera que hay tres fosas. el reconocimiento de la propia culpa, la contrición por la culpa y la humillación de la paciencia.

Sobre el reconocimiento de la culpa, dice el Señor a Ezequiel: “Hijo de hombre, cava en la pared” (8, 8), porque el Señor está dispuesto a entrar si halla una abertura también mínima, o sea, si tú reconoces tu culpa. Dice la esposa del Cantar: “He ahí que él está detrás de nuestra pared”, dispuesto a entrar, si halla la abertura. Y sigue el Cantar: “Mi amado puso su mano por la ventanilla; y a su roce se estremeció mi vientre, o sea, mi cuerpo” (Cant 2, 9 y 5, 4). Por la ventanilla, o sea, por el reconocimiento de nuestra culpa, se introduce la mano de la gracia divina, a cuyo roce se estremece el vientre, o sea, nuestra mente carnal. “Temor y espanto me invaden” (Salm 54, 6), “porque la mano del Señor me tocó” (Job 19, 2 1). “La tierra se sacudió y tembló” (Salm 17, 8).; y Saulo, “temblando y atónito, dijo: “Señor, ¿qué quieres que haga?” (Hech 9, 6).

Sobre la fosa de la contrición dice Isaías: “Entra entre las rocas y ocúltate en tierra, en la fosa, frente al terror que causa la presencia del Señor y frente al resplandor de su Majestad” (2, 10). “Entra” con fe “entre las rocas”, o sea, en las Hugas de Jesucristo, “y ocúltate en tierra, en la fosa”, o sea, en la contrición del corazón, que “te reparará frente al terror”, que temen los hijos del mar de este mundo, “y frente al resplandor de su Majestad”, o sea, de aquel poder superior, capaz de aplastar todo poder humano.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Sobre la fosa de la paciencia, en el Antiguo Testamento había sido ordenado que junto al altar hubiera una fosa de un codo, para reponer las cenizas de los sacrificios (Ez 43, 13). Y Gregorio comenta: “Si en el altar de nuestro corazón no hay paciencia, vendrá el viento a dispersar el sacrificio de las buenas obras. Donde no se pierde la paciencia, se conserva la unión”.

Oh pecadores, en el lecho de su corazón, con la azada del temor de Dios, caven fosas y fosas, para reconocer su culpa, para llenar de contrición su corazón y para sobrellevar en la paciencia sus tribulaciones. Esto dice el Señor: “No oirán el viento ni verán la lluvia; y este lecho se llenará de aguas”. Como si dijera: “Privado de humanos consuelos, el corazón del pecador se llenará con las aguas de la gracia septiforme (los siete dones del Espíritu Santo), de la cual beberán ustedes, sus familias y sus ganados”.

¡Miren, pues, cuán abundante es la gracia del Señor, de la que beben el alma y la familia, o sea, todos los sentimientos del alma, y también los ganados, o sea, los sentidos del cuerpo, que beben esta gracia, cuando colaboran con el alma para obrar el bien!.

o también: beben hombres y ganados, o sea, justos y pecadores, los doctos y los simples. Esta es la gran multitud, que el Señor alimentó con los siete panes. Por eso dice el evangelio: “Había con Jesús una gran multitud”.

2- Presta atención que en este evangelio se destacan tres momentos. Primero: la compasión de Jesús por

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la gente, cuando dice: “Había una gran multitud”. Segundo: la distribución de los siete panes y de algunos pescaditos a la gente y la refección de todos: “Los discípulos respondieron: “¿Cómo se podrá saciarlos aquí en el desierto?”. Tercero. recolección de siete canastas, llenas con las sobras: “Y recogieron lo que sobró”.

Observa también que en este domingo y en el próximo, si Dios nos lo concede, estableceremos una concordancia entre algunos relatos del cuarto libro de los Reyes y el evangelio de este domingo y del próximo.

En el introito de la misa de este domingo se canta: “Hemos recibido, oh Dios, tu misericordia” (Salm 47, 10). Y se lee la epístola del bienaventurado Pablo a los romanos: “Hablo de manera humana, a causa de la debilidad de su carne” (6, 19). La dividiremos en tres partes: primera: “Hablo de manera humana”; segunda.. “Cuando eran esclavos del pecado”;; tercera: “Ahora, liberados del pecado

.....



I La compasión de Jesucristo por la gente

3.- “Había con Jesús una gran multitud y no tenían qué comer. Jesús llamó a los discípulos y les dijo: “Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer. Si los envío a sus casas en ayunas, se desmayarán en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el camino, porque algunos de ellos vinieron de lejos” (Mc 8, 1-3).

Con este pasaje evangélico tenemos una concordancia en el cuarto libro de los Reyes, donde se dice que “Ben-Adad, rey de Siria, reunió todo su ejército, y subió y sitió Samaría. Y hubo en Samaría una gran hambruna; y el asedio duró tanto tiempo que la cabeza de un asno se vendía por ochenta siclos de plata, y la cuarta parte de un cabo de estiércol de paloma, por cinco siclos” (el cabo, qab era una medida de litros 2,5). Y un poco más adelante: “Entonces Eliseo dijo: “Escuchen la palabra del Señor; esto dice el Señor: Mañana, a esta hora, a las puertas de Samaría, un almud de harina valdrá un siclo y también dos almudes de cebada valdrán un siclo” (4 R 6, 24-25; y 7, 1).

Vamos a estudiar cuál significado tengan Ben-Adad y su ejército, Samaría y la hambruna, la cabeza del asno y ochenta siclos, la cuarta parte del estiércol de paloma y los cinco siclos, Eliseo y el almud de harina, el siclo y los dos almudes de cebada.

Ben-Adad se interpreta “hijo que obra según su voluntad, y es figura de Luzbel que, siendo hijo de la gracia del Creador, por su Propia voluntad, sin que nadie lo constriñera y por ende irremediamente, Cayó del cielo. Dice Isaías: “¿En qué modo”, o sea, irremediamente, “caíste Luzbel, que brillabas por la mañana” (14, 12). Aquí se alude al rey de Siria, que se interpreta sublime” o “bañada”, rey, Pues, de los que están en las alturas de la soberbia y en la podredumbre de la lujuria. Y este rey con su ejército sitia Samaría.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Ejército deriva de los ejercicios bélicos, y es figura de los espíritus malvados, que, ejercitados en una diaria práctica de la guerra asaltan el alma. Con este ejército el diablo sitia Samaría, que se interpreta “custodia”, o sea, asalta a la santa Iglesia o al alma fiel, la cual, mientras custodia la Ley, es también por la ley custodiada.

4.- Acerca de esta ciudad y de su asedio dice Salomón en el Eclesiastés: “Había una pequeña ciudad Y Pocos hombres vivían en ella. Se movió contra ella un gran rey, la rodeó de trincheras, construyó bastiones a su alrededor y le puso un riguroso asedio. Se hallaba en ella un hombre pobre pero sabio, quien con su sabiduría liberó a la ciudad; y, sin embargo, nadie se acordaba de aquel hombre pobre » (9, 14- 1 Salm).

Vamos a ver qué cosa signifiquen, ante todo en sentido moral y después alegórico, la ciudad, los pocos hombres, el gran rey, el vallado, los bastiones, el sitio, el hombre pobre que libera la ciudad.

La ciudad es a Iglesia, que se dice pequeña con respecto a los malos, O que se multiplicaron con respecto al número de los buenos. Dice Salomón: Los perversos difícilmente se corrigen, y es infinito el número de los necios” (Ecle 1, 15).

Los perversos, vueltos a lo contrario (en latín, *perversi, in contrarium versi*), vuelven a Dios no la cara sino las espaldas; y difícilmente se corrigen, o sea, no entran en su corazón con el sentimiento de los justos; y entonces difícilmente se dejan conducir por el buen camino. Y por eso es infinito

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el número de los necios, o sea, de los que tienen el corazón estragado. Concluye Isaías: “Multiplicaste la gente, y no aumentaste la alegría” (9, 3) (La nueva versión es muy otra: “Multiplicaste la gente y aumentaste la alegría”). “y pocos eran los hombres en la ciudad “. En la Iglesia hay muchas mujeres, o sea, flojos y afeminados; pero, desgraciadamente, Pocos los verdaderos hombres, o sea, los virtuosos.

Las mujeres”, o sea, los prelados flojos y afeminados dice el Señor por boca de Isaías, “se adueñaron de mi pueblo” (3 12). Y Salomón:” Oh varones, a ustedes clamamos! (Prov 8,4). La sabiduría se dirige a los varones, no a las mujeres, porque el sabor de la dulzura interior impregna a aquel a quien halla valiente y virtuoso, atento y previsor. Pero “pocos eran los hombres en la ciudad”; y por eso eran poco los que podía saborear el gusto de la dulzura celeste. Todos como mujeres, tienen una mente afeminada que se pierde en la preciosidad de la ropa, en la esplendidez de los alimentos, en el desenfreno de sus cortesanos, en la construcción de sus casas, en los arreos de los caballos... Todo esto demuestra si son varones o mujeres. ¡He aquí qué raza de apóstoles llegaron a ser aquellos, a quienes el Señor confió el gobierno de su Iglesia!

“Un gran rey se movió contra ella”. El gran rey es el diablo, del que dice Job: “El es rey sobre todos los hijos de la soberbia” (41, 25). El diablo hace estas tres cosas: la rodea con un vallado, construye bastiones y así el asedio es total.

El vallado se hace con postes puntiagudos. Los baluartes son obras que están defendidas por el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

vallado o por muros, simbolizan a los herejes, que son como palos puntiagudos, plantados en los ojos de los fieles; y son también todos los falsos cristianos. El diablo, con el vallado de los herejes y con los baluartes de los falsos cristianos, asedia a la iglesia, en la que pocos son los hombres.

Con todo, “pequeño rebaño, no temas” (Lc 12, 32) este asedio, porque “el Señor, junto con la tentación, les dará también la salida, para poder soportarla” (1Cor 10, 13).

“Se halló en esa ciudad un hombre pobre”. El hombre pobre es Cristo: hombre según la divinidad y pobre según la humanidad. Y observa cómo concuerdan entre sí los términos. Este es llamado “hombre” y aquéllos “hombres”; éste “pobre” y aquéllos “pocos”. Ese hombre pobre y “sabio”, contra los engaños del diablo, liberó a la ciudad del vallado de los herejes y de los baluartes de los carnales; y así con su sabiduría destruirá toda fortificación.

Pero es muy doloroso lo que sigue. “Y nadie se acordó de aquel hombre pobre”. Más bien, lo que es peor, le dicen con las palabras de Job: “¡Aléjate de nosotros! ¡No queremos conocer tus caminos!” (21, 14). Y lo que es mucho peor, reniegan de él y gritan con los judíos: “No queremos a éste, sino a Barrabás. Barrabás era un bandolero” (Jn 18, 40), “que había sido encarcelado por homicidio y por una sublevación, provocada en la ciudad” (Lc 23, 18-19).

Este es el diablo, que, por una sublevación provocada en el cielo, fue precipitado al infierno.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Solicitan que les sea soltado este malhechor, y al Hijo de Dios que los había liberado, lo crucifican. Y por esto, “¡pobres de sus almas, porque serán recompensados con muchos males!” (Is 3, 9).

5.- Sentido moral. La ciudad es el alma que con razón es llamada pequeña, porque casi todos ya la abandonaron y bajaron a la planicie, o sea, a los placeres del cuerpo.

En el Génesis se lee que Lot, después de haberse separado de Abraham, “Se estableció en las ciudades, que había a lo largo del jordan, y habitó en Sodoma” (13, 12). Lot se interpreta “que se extravía”; jordan, “descenso”; y Sodoma, “animal mudo”. El miserable hombre, cuando se separa de Abraham, o sea, cuando descuida su alma, se establece en las ciudades que bordean el jordan, o sea, en los sentidos del cuerpo, que lo llevan hacia lo bajo, hacia la caducidad de los bienes temporales; y habita en Sodoma, porque, como un animal mudo, se abandona a los placeres carnales. Y así no canta más las alabanzas del Creador ni confiesa más sus pecados.

“Y pocos eran los hombres en la ciudad”. Los “hombres” del alma son los sentimientos de la razón, de los cuales el Señor habla a la samaritana: “Tuviste cinco hombres; y el que tienes ahora, no es tu marido” (Jn 4, 18). Los sentimientos del alma son llamados “cinco hombres”, por la razón que deben guiar los cinco sentidos del cuerpo; y cuando el alma desgraciada pierde estos sentimientos, acoge consigo no al marido, sino a un adúltero, que la corrompe.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y sigue el relato bíblico: “Un gran rey se movió contra ella”. Este gran rey es el apetito carnal o también los sentidos. Dice Salomón: “ ¡Pobre de la tierra, cuyo rey es un muchacho, y cuyos príncipes banquetean muy de mañana! “ (Ecle 10, 16). Y observa que el apetito carnal es llamado grande” y “muchacho”: grande, porque emprende cosas grandes y difíciles; y muchacho, porque las emprende sin consejo y sin discreción.

Y por esto, “pobre de la tierra”, o sea, pobre del cuerpo que tiene un tal rey; y cuyos príncipes”, o sea, los cinco sentidos del cuerpo, “banquetean muy de mañana”, o sea, comienzan desde la niñez a satisfacer la gula y la lujuria. “El que desde la niñez cría a su hijo en las delicadezas, más tarde se lo encontrará recalcitrante” (Prov 29, 21).

Este gran rey rodea el alma con los postes puntiagudos de los primeros movimientos (o instintos naturales), y erige a su alrededor los baluartes de los malos pensamientos y de los deleites carnales; y así la apresa con un asedio total. He ahí, como está escrito en el cuarto libro de los Reyes, en cuál modo la santa Iglesia, o también el alma fiel, es guardada bajo asedio por Ben-Adad, rey de Siria.

¡venga, pues, el verdadero Eliseo y libere a la Iglesia! ¡Venga el hombre pobre, o sea, la gracia del Espíritu Santo, que es llamada “pobre”, porque habita espiritualmente con los pobres “y con los sencillos es su conversación” (Prov 3, 32); y libere el alma de un asedio tan cruel!

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Desgraciadamente es muy doloroso lo que sigue: “Y después nadie se acordó de aquel pobre”. Dice el Génesis que, al soplar vientos de prosperidad, “el copero del rey se olvidó de aquel que le había interpretado los sueños” (40, 23). “El continuo buen éxito en las cosas de este inundo es un claro indicio de eterna condenación” (Gregorio).

6.- Retornemos a nuestro argumento. “Ben-Adad, rey de Siria, asedió Samaría; y hubo gran hambre en Samaría. Y fue asediada por tan largo tiempo, que la cabeza de un asno se vendía por ochenta siclos de lata”.

Cuando la Iglesia, o el alma, es asediada por el diablo, poco a poco llega a faltar el alimento de la gracia. Al sustraerse la gracia, en la Iglesia sucede una gran hambre, o sea, un fogoso deseo de los bienes temporales. Y esta hambre, como dice el Génesis, hizo estragos en toda la tierra; y entonces los hijos de Jacob bajaron a Egipto, para comprar el trigo (41, 54 y 42, 3).

Ya que, a causa de nuestros pecados, vino a faltar el alimento de la gracia, todos ansían ávidamente los bienes temporales, no para alimento del alma, sino del cuerpo; y en Egipto buscan sus propios intereses, no los de Jesucristo.

Y tanto se agravó la carestía que una cabeza de asno se vendía por ochenta siclos. ochenta siclos representan la doble estola del alma, que consiste en las ocho bienaventuranza, que recibiremos en el día octavo, o sea, en el día de la resurrección. El cuerpo gozará de luminosidad, agilidad, sutileza e inmortalidad; y el alma gozará de la sabiduría, la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

felicidad, la concordia entre la carne y el espíritu y la amistad con Dios y con el prójimo.

Los pobres pecadores dan esos siclos para comprarse una cabeza de asno, o sea, la estupidez del asno, es decir, la sabiduría de este mundo que es necesidad delante de Dios.

“Y un cuarto de qad de estiércol de paloma se vendía por cinco siclos”. El qad, es una medida. Las palomas simbolizan a los santos, que vuelan a sus palomares; y el estiércol es figura de las cosas temporales.

Los cinco siclos de plata simbolizan las cinco virtudes, indicadas por los cinco libros de Moisés. El primer libro de Moisés es llamado en hebreo Beresith, en griego Génesis, y en latín generatio (generación). El segundo: en hebreo Veelle Semoth, en griego Éxodos, en latín Itinerarius (itinerario). El tercero: en hebreo Vaiqra, en griego Levítikon, en latín ministerialis (ministerial). El cuarto: en hebreo Vaiedabber, en griego Rytmos, en latín Número (Número). El quinto: en hebreo Elle Addebatím, en griego Deuteronomion, en latín Segunda Lex (Segunda Ley), en la que fue prefigurada la Ley evangélica.

En el Génesis, en el cual está descrita la generación, el origen de todas las cosas, se debe entender la inocencia bautismal, por la cual somos regenerados según el hombre nuevo. En el Éxodo, en el que se describe la salida de los hijos de Israel de Egipto, está indicada la piedad religiosa, por la cual salimos del mundo. En el Levítico, en el que son trazadas las normas para los sacrificios, están

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

indicadas la devoción de la mente y la mortificación de la carne. En los Números, en el cual se relata una especie de censo del pueblo, está indicada la confesión de nuestros crímenes, en la cual todos los pecados deben ser enumerados. En el Deuteronomio, que trae la Ley de Dios, está indicado el amor de Dios y del prójimo, que es la Ley evangélica, “de la cual dependen la Ley y los profetas” (Mt 22, 40).

Estos cinco siclos de plata los dan los desdichados pecadores, para comprar estiércol de paloma, o sea, las cosas temporales, que las palomas, o sea, los santos consideran como estiércol. He ahí cuán grave es el hambre en la Iglesia, que está representada en aquella turba, de la que se habla en el evangelio de hoy: “Había junto a Jesús una gran multitud, y no tenían qué comer”.

Esta turba turbada, que todo turba (Agustín), está con Jesús como nombre, no como numen, con la palabra no con los méritos, con la fe no con las obras. Pero, ¿qué dice el misericordioso Jesús, que siempre tuvo misericordia de los miserables? “Tengo compasión -dijo- de esta turba, 'porque hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer”.

7.- Es lo que dice Eliseo en el cuarto libro de los Reyes: “Mañana, a estas horas” a las puertas de Samaría, un almud de harina valdrá un estáter, y dos almudes de cebada un estáter”.

El almud, en latín modius, viene de modo, y es una medida de cuarenta y cuatro libras, o sea, de doce sextarios. La harina más refinada y blanca es la del

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

trigo. El estáter es llamado así, porque vale (en latín, stat) tres sueldos y pesa tres dureos. En fin, la cebada es Ramada así, porque se seca antes que los demás cereales (en latín, hordeum, aridum).

El almud de harina simboliza la perfecta medida de la divina sabiduría, que está contenida en el Nuevo Testamento. Los dos almudes de cebada simbolizan el conocimiento de la Ley y de los profetas, que se compran con un estater, o sea, con la fe católica, a las puertas de Samaría, o sea, con la predicación apostólica, por medio de la cual se entra en la iglesia. Cuando cese el turbión de la persecución de hoy en día, el Señor nos dará mañana, o sea, en el futuro, la tranquilidad, para que la predicación se desarrolle plenamente.

En otro sentido. En el almud de harina está simbolizada la remisión de los pecados; en los dos almudes de cebada, el desprecio de los bienes temporales y el anhelo de los bienes eternos; en el estáter, la verdadera penitencia. El estater, que pesa tres áureos, es la penitencia, que consta de tres momentos: contrición, confesión y satisfacción.

Este estáter fue hallado en la boca del pez, pescado en el río (lago) con el anzuelo de Pedro; y con él Cristo y el mismo Pedro pagaron el tributo (Mt 17, 26). El pez es el pecador que, con el anzuelo de la predicación, es sacado del río de los placeres mundanos, y en cuya boca es hallado el estáter de la penitencia, que libera alma y cuerpo del tributo de la culpa y de la pena de la gehena. El pecador, pues, que solía dar ochenta y cinco siclos para comprar una cabeza de asno y estiércol de palomas, ahora con el solo estáter de la verdadera penitencia

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

puede comprar un almud de harina refinada, o sea, la gracia de la remisión, por la cual Dios perdona todos los pecados, y dos almudes de cebada, para que pueda despreciar el estiércol, o sea, los bienes temporales, y anhelar los bienes eternos.

He ahí cuán grande es la misericordia de nuestro Redentor, que dice: “Tengo compasión de esta turba, porque hace ya tres días que me sigue”. Los tres días y el estáter que pesa tres áureos, significan la misma cosa.

Y sobre todo esto tenemos una concordancia en el cuarto libro de los Reyes, donde Eliseo dice a Joás: “Golpea la tierra con el dardo, y él la golpeó tres veces” (4 R 13, 18). Joás se interpreta “que espera”, y es figura del penitente, que espera en la misericordia del Señor, por cuyo mandato golpea tres veces la tierra de su cuerpo con el dardo de la penitencia.

Los que sobrellevan estos “tres días”, o sea, esperan al Señor, el Señor no los despide en ayunas a sus casas, sino que los alimenta con el almud de harina purísima y con los dos almudes de cebada, para que no desmayen en el camino.

“Algunos de ellos -decía- vinieron de lejos”. El hijo pródigo vino de lejos, del país de la desemejanza (después de haber perdido la semejanza con Dios). De cuanto más lejos el pecador retorna al Padre, con tanta mayor misericordia es por El acogido.

Dice Lucas: “Cuando aún el hijo pródigo estaba lejos, su padre lo vio y, movido a compasión, corrió a su encuentro y se echó sobre su cuello y lo besó. Y el hijo le dijo: “Padre, pequé contra el cielo y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo” (Lc 15, 20-21).

Con toda razón dijo el Señor: “Tengo compasión de esta turba”. Y de su misericordia tenemos una óptima concordancia en el introito de la misa de hoy: “Hemos recibido, oh Dios, tu misericordia en medio de tu templo” (Salm 47, 10).

5.- “Hemos recibido, oh Dios, tu misericordia en medio de tu templo”. Considera que en el templo hay cuatro cosas: el atrio, la puerta, el centro y el santuario. Algunos están en el atrio, y son los falsos hermanos. otros están en la puerta, y son los nuevos convertidos. otros están en el centro, y son los proficientes. Y en el oratorio están los perfectos.

Todos ellos están representados también por los cuatro caballos, que Juan vio en el Apocalipsis: “Vi un caballo amarillo... y un caballo negro, y quien lo cabalgaba, tenía en su mano una balanza; y un caballo bermejo, y a quien lo cabalgaba, le fue dado el poder de quitar la paz de la tierra, y se le dio una gran espada. Y después vi un caballo blanco, y el que lo cabalgaba, tenía un arco” (6, 2-8).

El caballo amarillo representa a los falsos hermanos, simuladores y astutos, que provocan para sí mismos la ira de Dios. Estos están en el atrio, del que dice el Apocalipsis: “El atrio, que está fuera del templo, déjalo aparte y no lo midas” (11, 2). Los hipócritas falsos serán echados de la ciudad de Jerusalén, cuando se cierre la puerta, ellos que, aquí abajo, no fueron medidos con la medida de la verdad.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El atrio, quizás, viene de antro, porque el atrio se llama propiamente cocina y también letrina. Los hipócritas, que ahora cocinan, o sea, afligen la carne en la cocina de una simulada santidad, serán después echados en la letrina del eterno hedor.

Símilmente, el caballo negro representa a los nuevos convertidos que, abandonando el falso candor del mundo, se revisten de la negrura de la penitencia. Ellos dicen con palabras de Jeremías: “Nuestra piel se ennegreció como un horno” (Lm 5, 10). La piel del cuerpo mortificado es como quemada por el fuego de la contrición y por los sufrimientos de la satisfacción.

Estos deben tener en su mano la balanza. Y sobre esto tenemos una concordancia con la primera parte de la epístola de hoy, en la cual el Apóstol habla a los recientemente convertidos: “Hablo de manera humana, a motivo de la debilidad de su carne: como pusieron sus miembros al servicio de la impureza y de la iniquidad para provecho de la iniquidad, así ahora pongan sus miembros al servicio de la justicia para su santificación” (Rom 6, 19).

“Hablo de manera humana”, o sea, les digo cosas fáciles, aunque debería decir cosas de mayor peso; pero no las digo a motivo de la debilidad de su carne, o sea, de la debilidad que viene de su carne.

“Como pusieron sus miembros al servicio de la impureza”... Comenta Agustín: “Se debería servir a la justicia con el mayor impulso; sin embargo, al menos sírvanla con el mismo impulso con que servían a la iniquidad. Por esto dice “de manera

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

humana”: ahora se debe amar la justicia mucho más que lo que se amaba antes la iniquidad”.

Los neoconvertidos tengan, pues, una balanza en su mano, para que, como pusieron sus miembros al servicio de la impureza, de la lujuria y de la iniquidad, que conduce a otra iniquidad, o sea, al colmo del mal, así ahora pongan sus miembros al servicio de la justicia, que lleva a la santificación, o sea, al colmo del bien.

Estos están en la puerta del templo, del cual dice Juan en el Apocalipsis: “Miré y he ahí una puerta abierta en el cielo” (4, 1). La puerta abierta es la misericordia de Dios, siempre dispuesta a acoger a los penitentes. De esta puerta dice Ezequiel: “He ahí un hombre, cuyo aspecto era como aspecto de bronce: tenía en mano un cordel de lino y una caña para medir; y estaba de pie en la puerta” (40, 3).

Este hombre es figura del penitente, cuyo aspecto es como el de bronce. En el bronce, que es sonoro y de larga duración, están simbolizados el “sonido” de la confesión y la perseverancia final: dos cosas que todo penitente debe tener. En el cordel de lino está simbolizado el sufrimiento de la satisfacción; y en la caña para medir, la doctrina evangélica. Y la caña para medir está en la mano, cuando por medio de la enseñanza evangélica se mide la propia conducta. Si el hombre tiene todas estas cosas, con toda razón podrá estar en la puerta, o sea, confiar en la misericordia de Dios.

Símilmente, el caballo bermejo es figura de los proficientes, que “son fervorosos en el espíritu y alegres en las tribulaciones” (Rom 12, 11-12).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Estos quitan la paz de la tierra, o sea, de su carne, porque “los que son de Cristo, crucifican su carne con sus vicios y concupiscencias” (Gal 5, 24). A éstos se les entrega una gran espada, en la cual está indicada la discreción, que deben tener en sus obras penitenciales. Ellos están en el centro del templo, o sea, en la anchura de la caridad, en la cual se recibe la misericordia del Señor: “Hemos recibido tu misericordia en medio de tu templo”.

En fin, el caballo blanco simboliza a los perfectos, que ya se hallan en el santuario, donde contemplan la gloria de los querubines y saborean el maná de la divinidad, que está en la urna de oro de la humanidad. Ellos tienen en su mano el arco, símbolo de la victoria, o sea, de su triunfo sobre el mundo, el diablo y la carne.

Roguemos, pues, hermanos queridísimos, al Señor Jesucristo, para que se digne mirarnos con el ojo de su misericordia, nos libere de la carestía y nos guíe hacia el templo de su gloria.

Nos lo conceda el mismo Señor, que vive y reina por los siglos eternos. ¡Amén! ¡Así sea!



II - Distribución de panes y pescados a la gente y la alimentación de todos

9.- “Los discípulos respondieron a Jesús: “¿Quién podrá saciar de pan a esta gente aquí en el desierto?”. Jesús les preguntó: “¿Cuántos panes

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tienen?”. Le contestaron: “Siete”. Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra. Tomó los siete panes, dio gracias, los partió y los dio a sus discípulos, para que los distribuyesen. Y ellos los distribuyeron a la multitud. Tenían también algunos pececillos. Los bendijo y mandó que los distribuyesen. Y comieron y se saciaron” (Mc 8, 4-8).

Con todo esto concuerda lo que leemos en el cuarto libro de los Reyes, en el que Elíseo ordena a Naamán, el leproso: “Ve y lávate siete veces en el jordán; y tu carne se volverá sana, y serás limpio. Naamán bajó al jordán y ahí se lavó siete veces, conforme a la palabra del varón de Dios. Y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio” (4 R 5, 10-14).

Los siete panes y las siete abluciones en el río jordán significan la misma cosa. Naamán se interpreta “espléndido”, y es figura del hombre que en un primer momento fue espléndido por la belleza de la gracia, pero después por la suciedad del pecado se volvió leproso.

Leproso deriva del griego leprés, escarnoso. Las escamas son producidas por la sarna y dan un prurito muy fastidioso. Leproso es aquel en el que el veneno de los malos pensamientos, después de haber dilacerado la piel del temor de Dios, degenera en la lepra de la mala conducta; y cuanto más se rasca uno con la mano de las malas costumbres, tanto más el prurito se inflama y el dolor se exagera.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

A este leproso dice Eliseo, o sea, Jesucristo: “Ve y lávate siete veces en el Jordán”. Jordán se interpreta “río del juicio”, e indica la confesión, en la que, como en un río, el hombre se lava, mientras se juzga digno de condenación.

Para merecer la curación, debe lavarse en el Jordán aquellas siete veces, de las que habla el Apóstol en la segunda carta a los corintios: “¡He ahí cuánta solicitud produjo en ustedes justamente el hecho de que se contristaron según Dios; y qué defensa, qué indignación, qué temor, qué deseo, qué emulación, qué vindicación!” (2Cor 7, 11).

La tristeza, llamada así porque “dividida en tres partes” (en latín, tristis, triste; tris, tres veces), indica la penitencia, que consiste en la contrición del corazón, en la confesión de la boca y en la satisfacción con obras. Y esta tristeza es según Dios, y por ende obra la salvación, o sea, produce las obras que conducen a la salvación, o sea, la solicitud de reparar el mal cometido (Glosa). “Marta, Marta -dice el Señor-, tú estás preocupada y turbada con muchas cosas” (Lc 10, 41).

“Y la defensa”. Defender es proteger. Cuando en la confesión nos desnudamos, entonces nos protegemos. “Si tú te descubres -dice Agustín-, Dios te cubre”. Cuando nos acusamos, en realidad nosotros nos defendemos.

“Y también la indignación contra nosotros mismos por el mal cometido. Dice Ezequiel: “Y me fui amargado en la indignación de mi espíritu” (3, 14).

“Y también el temor, de que en el futuro se repita la misma cosa. Se dice “temer” el no descuidar nada

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de lo que se debe hacer. Entonces se dice “tímido”, porque “teme por largo tiempo”. El temor es un sufrimiento que afecta a la mente, cuando exteriormente se verifica alguna circunstancia particular. El “temor casto” es el temor del alma que teme perder aquella gracia, por medio de la cual el pecar ya no le produce deleite alguno, y teme ser abandonada, aunque no se la castigue con ningún tormento.

“Y el deseo de progresar mejor. Desear es apetecer ávidamente. El deseo se dirige a las cosas ausentes y todavía no alcanzadas. Se lee en el segundo libro de los Reyes que “David anhelaba el agua y exclamó: “¡Quién me diera a beber del agua de la cisterna, que está junto a la puerta de Belén!” (2 R 23, 15).

Así también el penitente debe desear el agua de aquel río, del cual habla Juan en el Apocalipsis: “El ángel me mostró un río de agua viva, fulgente como el cristal” (22, 1). Esta agua se halla en Belén, que se interpreta “casa del pan”, o sea, en el banquete de la vida eterna, y está junto a la puerta, o sea, junto a Jesucristo. Y nadie puede sacar esta agua sino por medio de El: “Nadie puede venir al Padre sino por mí” (Jn 14, 6).

“Y también la emulación, para que imitemos la vida de los santos: “¡Aspirad a los carismas más grandes!” (1Cor 12, 3 1).

“Y también la vindicación. A este propósito, como se lee en Lucas, una viuda interpeleaba todos los días al juez, diciendo: “Hazme justicia de mi adversario” (Lc 18, 3). La viuda es figura del alma,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que interpela al juez, o sea, la razón, para que haga justicia de su adversario, o sea, del apetito carnal, que siempre está en lucha contra el alma.

Este es el juez, el cual no sin motivo lleva la espada de la discreción, para alabanza de los buenos sentimientos y para castigo de los malhechores, o sea, de los carnales. Y la razón (el juez), si se lava siete veces en el río Jordán , es purificada de toda lepra de pecado y alimentada con los panes de la gracia septiforme, de los que en el evangelio de hoy se dice: “Tomó los siete panes, dio gracias y los partió

Pero, presta atención que, antes de ser saciados con los siete panes, se les ordena a todos recostarse en tierra. El que desea ser saciados con los siete panes susodichos, es necesario que antes se recueste en tierra, pisando su carne. Leemos en el cuarto libro de los Reyes que “Naamán llevó consigo un poco de la tierra de Israel, para postrarse sobre ella y adorar así al Dios, al que aquella tierra pertenecía” (4 R 5, 17-18).

Así el justo, mientras se halla sobre la tierra de su cuerpo, la pisa con la virtud de la discreción y “adora a Dios en espíritu y verdad” (Jn 4, 23). Observa también que con los siete panes Jesús bendijo también algunos pececillos y mandó que fueran distribuidos entre los que estaban recostados. Los pececillos simbolizan la pobreza, la humildad, la paciencia, la obediencia y el recuerdo de la pasión de Jesucristo: todas estas virtudes debemos acompañarlas con los siete panes, para que tengan un sabor más agradable.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

10.- Con esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de la epístola: “Cuando ustedes eran esclavos del pecado, eran libres acerca de la justicia (carecían de justicia); pero, ¿qué fruto recogían entonces de aquellas cosas, de las que ahora se avergüenzan?” (Rom 6, 20-21).

Estas palabras el Apóstol las dirige a los pecadores convertidos, los que, antes de recostarse en tierra, antes de lavarse siete veces en el Jordán y antes de saciarse con los siete panes, habían sido esclavos del pecado y libres acerca de la justicia, o sea, carecían del dominio de la justicia. En efecto, el esclavo del pecado se sustrae a la libertad de la justicia.

“¿Qué fruto -pregunta el Apóstol- han recogido?”. “La vergüenza -dice Agustín- es la máxima parte de la penitencia”. Los penitentes se avergüenzan de haber sido leprosos, y se avergüenzan de haber cometido esas cosas, que no les dieron fruto, sino muerte.

Te rogamos, Señor Jesús, que nos purifiques de la lepra del pecado, que nos sacies con el pan de tu gracia y nos hagas partícipes de la mesa de la bienaventuranza celestial.

Dígnate concedérmelo tú, que eres el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén!



¡Así sea!

III Recolección de los fragmentos en siete canastas

11.- “De los pedazos de pan que habían sobrado, recogieron siete canastas. Los que habían comido, eran unos cuatro mil; y Jesús los despidió” (Mc 8, 8-9).

Las siete canastas son figura de los justos, colmados de la septiforme gracia del Espíritu Santo. Las canastas se confeccionan con juncos y con hojas de palmera. El junco nace en lugares ricos en agua y se llama junco, porque se arraiga con las raíces juntas. Con las hojas de la palmera se hacen coronas para premiar a los vencedores.

También los santos, para no secarse sin la linfa de la eternidad, se establecen junto a la fuente de la vida y esperan la palma de la eterna recompensa.

En otro sentido. Las siete canastas son las siete iglesias primitivas, que el Señor colmó con la infusión de la gracia septiforme. Y esto fue simbolizado en el niño, que Eliseo resucité.

Sobre esto tenemos una concordancia en el cuarto libro de los Reyes, donde se dice que “Elíseo se levantó y siguió a la sunamita. Giezi, el criado, los había precedido y había colocado el báculo sobre la cara del niño; pero no hubo ni gemido ni señal de vida. Eliseo entró en casa y cerró la puerta, quedando a solas con el niño, y adoró al Señor. Después, subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él y sus ojos sobre los ojos de él y sus manos sobre las manos de él, encogido sobre él; y el cuerpo del niño entró en calor. Entonces Eliseo volvió y se paseó por la casa, de acá para allá. Después, subió y se tendió sobre el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

muchacho; y así hasta siete veces. Y el muchacho estornudó y abrió sus ojos” (4 R 4, 30-35).

Cuando el Señor promulgó la Ley por medio de Moisés, envió su vara, por decirlo así, por medio de un siervo; pero el siervo, con esa vara, o sea, con el terror de la Ley no logró resucitar al muerto, porque “la Ley a nadie llevó a la perfección” (Heb 7, 19).

El mismo Señor, viniendo personalmente, se tendió sobre el cadáver, porque, “aun siendo de naturaleza divina, se anonadó a sí mismo asumiendo la condición de siervo” (Filp 2, 6-7).

Se paseaba de una parte a otra, porque por medio de la fe convoca a judíos y a paganos a las cosas eternas. Sopla siete veces sobre el muerto porque, abriendo los dones divinos, infunde la gracia del Espíritu septiforme en los que yacen en la muerte del pecado. Y en seguida aquel niño, a quien la vara del terror no pudo resucitar, retornó a la vida por medio del espíritu de amor.

12.- **Sentido moral.** Eliseo es figura del prelado que, no con la vara, o sea, con el rigor de la disciplina, sino más bien con la oración y las postraciones, o sea, con la benevolencia, resucita al muerto, o sea, el alma de su súbdito, de la muerte del pecado. Dice el bienaventurado Agustín: “El prelado aspire a ser más amado por ustedes que ser temido”. El amor vuelve dulces las cosas amargas y livianas las cosas insoportables; en cambio, el temor vuelve insoportables también las cosas livianas.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Puso su boca sobre la boca del muchacho”. El prelado pone su boca sobre la boca del pecador, cuando le predica que manifieste sus pecados en la confesión. Dice Isaías: “El Señor me dio una lengua experta, para que yo sepa sostener con la palabra al caído” (50, 4). Y pone los ojos sobre los ojos, cuando llora sobre su ceguera, como hacía Samuel, al cual el Señor dice en el primer libro de los Reyes: “¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, cuando yo ya lo repudié?” (1Rey 16, 1). Y pone las manos en las manos, cuando, para reparar las obras perversas de los demás, se empeña en obras santas, para que aquel, a quien no pudo llamar a la vida ni con la vara ni con la oración, lo resucite a través del ejemplo de las buenas obras.

“Y espiró siete veces sobre el muchacho, y el muchacho abrió los ojos”. Espirar es abrir la boca. El prelado espira sobre la cara del niño, cuando instruye al pueblo que se le confió en la fe de la santa iglesia, que consta de siete artículos; y así el pueblo abre los ojos. ve por la fe lo que un día contemplará en la realidad. Y mientras el prelado obra así, alimenta con siete panes al pueblo que se le confió, unos cuatro mil hombres, porque los instruye en los siete principales artículos de la fe y en las enseñanzas de los cuatro evangelistas.

13.- Con esta tercera parte del evangelio concuerda la tercera parte de la epístola.. “En cambio ahora, liberados del pecado y hechos siervos de Dios, tienen como su fruto la santificación y como destino la vida eterna. El estipendio del pecado es la muerte; en cambio, la gracia de Dios es la vida eterna, en Cristo Jesús, nuestro Señor” (Rom 6,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

22-23). Dice Jeremías: “Aren para ustedes el campo en barbecho y no siembren entre espinas” (4, 3). Es justamente eso lo que dice el Apóstol: “Liberados del pecado, se hicieron siervos de Dios”. La salida del vicio prepara el ingreso de las virtudes. Presta atención que aquí el Apóstol toca cuatro temas: la liberación del pecado, el servicio de Dios, la santificación de la vida y la vida eterna.

Esta es la regla del vivir, y éste es el camino que lleva a la vida. El que no va por este camino, es un ciego y va a tientas. La liberación del pecado lleva al servicio de Dios; el servicio de Dios causa la santificación de la vida; y la santificación de la vida conquista la vida eterna. El que se apoya en estas cuatro columnas, cuando aparezca la gloria del Señor, será saciado con la bienaventuranza de la vida eterna junto con los cuatro mil hombres, a quienes el Señor sació con los siete panes. Esta es la recompensa que dará Cristo a los que le sirven.

En cambio, ¿qué da el diablo a sus gregarios? “El estipendio del pecado es la muerte”, dice el Apóstol. El estipendio deriva de stips, monedita, y pondeo, pesar; en efecto, los antiguos preferían pesar el dinero a contarlo. El estipendio se da a los soldados. Para los esclavos del pecado, éste es el estipendio: la muerte. En cambio, a los que fueron liberados del pecado y hechos siervos de Dios, les será dada su gracia, con la que merecerán la vida eterna, en Cristo Jesús, nuestro Señor, al cual sean el honor y la gloria.

Hermanos queridísimos, imploramos y supliquemos al Señor, para que, como se dignó saciar los cuatro mil hombres con los siete panes,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

nos fortifique con las cuatro virtudes y nos vivifique con la infusión de la gracia septiforme. Así mereceremos llegar a aquel, que es vida y pan de los ángeles.

Nos lo conceda aquel mismo Señor, que es digno de alabanza, glorioso, magnífico y excelso por los siglos eternos.

Y todo espíritu responda: “¡Amén! ¡Aleluya!



DOMINGO VIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Exordio.

La morada que el alma fiel prepara para Jesucristo

1.- “En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “Guárdense de los falsos profetas, que vienen a ustedes con vestidos de ovejas; pero por dentro son lobos rapaces” (Mt 7, 15).

En el cuarto libro de los Reyes se lee que la mujer sunamita habló de Eliseo a su marido: “Yo pienso que el hombre que pasa a menudo por nuestra casa es un hombre de Dios, un santo. Preparémosle una pequeña habitación y pongamos allí una cama, una mesa, una silla y un candelero, para que, cuando venga a nosotros, se pueda retirar en ella” (4 R 9, 10).

Vamos a ver qué cosa significan Eliseo, la sunamita y su marido, la habitación, la cama, la mesa, la silla y el candelero.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Eliseo se interpreta “salvación de mi Dios”, y es figura de Jesucristo, enviado por Dios Padre para la salvación de su pueblo, vino a la sunamita, que se interpreta “esclava” o también “rojo escarlata”. Y ésta es el alma, que Cristo rescató con su sangre de la esclavitud del diablo. En esa alma Cristo se hospeda, mientras le da vida; y pasa adelante sustrayéndole su gracia para que se humille, cuando ella tiene de sí misma un concepto demasiado alto. El marido de esta sunamita es figura del entendimiento racional, el cual, con las fuerzas y el sentimiento, grabados en su naturaleza o concedidos por la gracia, debe dirigir el alma, aconsejarla, cuidarla y suscitar de ella una prole de virtudes y de buenas obras. Con este marido el alma se aconseja y dice: “Pienso que éste es un hombre de Dios, un santo”.

Considera también que en la pequeña habitación está simbolizada la unidad; en la cama, la castidad; en la mesa, la dulzura de la contemplación; en la silla, el desprecio de sí mismo; y en el candelero, la luz del buen ejemplo.

La habitación es llamada en latín coenaculum, cenáculo, lugar en que varias personas comen juntas, como también coenóbium, cenobio, que quiere decir “reunión de muchos”. Y por todo ello significa la reunión o la unidad de los fieles, de la que dice el esposo del Cantar: “Has herido mi corazón, hermana y esposa mía, con uno de tus ojos y con un solo rizo de tu cuello” (Cant 4, g).

“Un solo ojo” simboliza la unidad y la concordia de los prelados que deben iluminar a toda la iglesia, como el ojo ilumina todo el cuerpo. En los rizos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que descienden de la cabeza, están simbolizados todos los fieles, unidos a Cristo, su cabeza. Entonces el esposo es herido por la herida del amor para amar a la iglesia, cuando ve en ella la unidad de los preladados en concordia con los súbditos. Y el cenáculo de la unidad ha de ser pequeño por medio de la humildad, virtud que es como el cemento que liga entre sí a los súbditos y a los preladados.

Símilmente, en la cama está indicada la castidad. Dice el Cantar: “Nuestro lecho es de flores” (1, 15). El lecho de la conciencia debe florecer con los lirios de la pureza. Asimismo, en la mesa está indicada la dulzura de la contemplación, de la que dice el Salmo: “Delante de mí tú preparas una mesa” (22, Salm). La mente, cuando se eleva a saborear aquella dulzura, da poca importancia a las injurias y a las tribulaciones. Aquella dulzura impresiona tanto la mente que se despreocupa de angustiarse por el sufrimiento.

En la silla, que deriva de “estar sentado” y suena en latín como sella, asiento o trono, está simbolizado el desprecio de sí mismo. En esta silla estaba sentado aquel, del cual habla Jeremías: “Se sentará solitario y callará” (Lm 3, 28). “Se sentará” en señal de desprecio de sí mismo; “solitario”, apartado del tumulto de las cosas mundanas y de sus preocupaciones; “callará”, no pronunciará palabras envenenadas. En el candelero, que “no se debe poner debajo de un almud, sino sobre el monte, para alumbrar a los que están en la casa” (Mt 5, 15), está indicada la luz del buen ejemplo.

Esta es la morada, tan adornada con el consejo del marido, que el alma debe preparar para el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

verdadero Eliseo, y no para los falsos profetas, o sea, para los herejes y los hipócritas, de los cuales dice el Señor en el evangelio de hoy: “Guárdense de los falsos profetas”.

2.- Observa que en este evangelio se destacan tres momentos. Primero: la simulación de los hipócritas, cuando dice: “Guárdense de los falsos profetas”. Segundo: los frutos del árbol bueno y el corte del árbol malo, cuando añade: “Todo árbol bueno da buenos frutos; pero el árbol malo da frutos malos”. Tercero: la expulsión del reino del que dice y no hace, y la acogida en el reino del que hace la voluntad de Dios, cuando concluye: “No el que dice: “¡Señor, Señor!”, entrará en el reino de los cielos”. Con estas tres partes del evangelio, veremos la concordancia de algunos relatos del cuarto libro de los Reyes.

En el introito de la misa de este domingo se canta: “He ahí: Dios es mi ayuda” (Salm 53, 6); y se lee la epístola del bienaventurado Pablo a los romanos: “Somos deudores, pero no hacia la carne”. La dividiremos en tres partes y estableceremos una concordancia con las tres partes del evangelio. Primera parte: “Somos deudores”; segunda: “Todos los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios”; tercera: “El mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu.



I La simulación de los hipócritas

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

3. “Guárdense de los falsos profetas, que vienen a ustedes con vestidos de ovejas; pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso, se recogen uvas de los espinos e higos de los abrojos?” (Mt 7, 15-16).

Presta atención a estas tres cosas: falsos profetas, vestidos de ovejas, lobos rapaces. Los falsos profetas son los hipócritas, de los que dice Jeremías: “De los profetas de Jerusalén salió la corrupción sobre toda la tierra” (23, 15). Estos son los profetas de Jezabel, que se interpreta “estercolero”. Mientras “buscan los saludos en las plazas y los primeros asientos en las sinagogas” (Mt 23, 6-7), profetizan a favor del estercolero los que “fueron hechos como estiércol para la tierra” (Salm 82, 11). De estos profetas habla también miqueas: “Así dice el Señor contra los profetas, que seducen a mi pueblo y lo muerden con sus dientes, y que predicán la paz; y a quien no les pone nada en su boca (o sea, no les dan de comer), le proclaman la guerra santa” (3, 5).

Considera estos cuatro verbos: seducen, muerden, predicán y proclaman.

Los falsos profetas “seducen”, o sea, con la persuasión atraen a sí a los inocentes. “Muerden”, con las calumnias. De morder deriva morbus, morbo, enfermedad; y se llama morbo, porque es camino hacia la muerte. La calumnia es un morbo, por el cual, como por un camino, la muerte llega al alma. “Predican” la paz, para hacerse ver pacíficos; pero ellos no hallaron el camino de la paz (Salm 13, 3). Estos son los sacerdotes ladrones, que muerden con injurias a los que no dan. A los que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

dan, les predicán la paz y les prometen la misericordia; y a los que no dan, les declaran la guerra santa. Piensan que sea cosa justa y santa perseguir a los que no dan y los hieren con la espada de la excomuni3n. Y si ellos dan, los bendicen con una bendici3n solemne, ellos que est3n maldecidos por Dios, el cual maldice tambi3n sus bendiciones (MI 2, 2).

A los que dan, les dicen: “Ustedes son hijos de la iglesia y honran a su madre, porque sufren con ella por su pobreza; y entonces ustedes son bendecidos, porque le dan”. Díganme, oh falsos profetas, ladrones y homicidas: ¿quién es la iglesia, sino el alma riel? Para hacerla pura, sin mancha ni arruga, el Señor entreg3 a la muerte su alma querida, o sea, su vida (Ef 5, 27).

El que da a esta iglesia lo que tiene, el Señor lo bendecirá. Pero, ¡ay de mí, ay de mí! Dice Bernardo: “Hoy cae a tierra un asna, y en seguida hay alguien que la levanta; est3 en peligro un alma, ¡y no hay quien la ayude!”. Si fueran verdaderos profetas, dirían con el verdadero profeta Jeremías: “¡Ay de mí! ¡Mi alma desfallece a causa de los matados!”. “¡Ay de mí, a causa de la tribulaci3n de mi pueblo!”. “¡Oh! ¿Quién dar3 agua a mi cabeza y una fuente de lágrimas a mis ojos, para llorar día y noche sobre los matados de la hija de mi pueblo?” (Jer 4, 3 1; 10, 19; y 9, 1).

Tenemos una concordancia en el cuarto libro de los Reyes, donde se relata que “el hombre de Dios, Eliseo, se turb3 y llor3. Entonces le pregunt3 Hazael: “¿Por qué llora mi señor?”. Y Eliseo respondi3: “Porque conozco los males que har3s a

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

los hijos de Israel: pegarás fuego a sus fortalezas, pasarás a filo de espada a sus jóvenes, despedazarás a sus niños y destriparás a sus mujeres preñadas” (4 R 8, 11-12).

Eliseo es figura del digno prelado de la iglesia, que debe llorar hasta tener el rostro congestionado, porque Hazael, o sea, el diablo, incendia con el fuego de la codicia a las ciudades, o sea, a las almas fieles; mata con la espada de la sugestión a los jóvenes, o sea, destruye las virtudes; despedaza a los niños, o sea, las obras buenas en sus comienzos; y destripa a las mujeres preñadas, o sea, el propósito de la buena voluntad.

¿Y quién no llorará sobre desgracias tan grandes? Pero los falsos profetas no se preocupan, con tal que tengan de qué depredar.

Con razón dice el Señor: “Guárdense”, o sea, cuidense atentamente, “de los falsos profetas”. Falso deriva del latín *fari*, decir, o sea, decir lo que no es verdadero. “Dicen: ¡Paz, paz, paz!; y no hay paz” (Jer 6, 14).

Se lee en el tercer libro de los Reyes que Acab, rey de Israel, reunió a los profetas y les preguntó: “¿Debo ir a la guerra contra Ramot de Galaad o debo desistir?”. Le respondieron: “Sube, porque el Señor la entregará en mano del rey” (3Rey 22, 6). De esos falsos profetas, el verdadero profeta del Señor, Miqueas, dice poco después: “He ahí, el Señor puso el espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, que están aquí; en cambio, el Señor decretó contra ti una desgracia” (3Rey 22, 23).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Acab es figura del que ama este mundo y, contra la voluntad del Señor, quiere subir a la guerra contra Ramot de Galaad. Ramot se interpreta “visión de muerte”, y Galaad, “cúmulo de testimonios”, y simbolizan las dignidades y las riquezas de este mundo, en las cuales hay una visión de muerte eterna y un cúmulo de testimonios de condenación eterna contra los que las aman. Y cuando quieren escalar esas dignidades y riquezas, consultan a los falsos profetas, si deben ir. Consultan a los sacerdotes de nuestro tiempo, que les dicen:

¡Suban! “porque no es pecado poseer riquezas o conquistar cargos: también en tal estado uno puede salvarse”.

¡Ah! ¡Ojalá surgiera Miqueas, profeta del Señor, para confundir a estos nigromantes y ventrílocuos y constreñirlos a confesar el engaño! Así cerraría la boca a los embusteros (Salm 62, 12) con la autoridad de Jesucristo, que amonesta:

¡Ay de ustedes, ricos, porque ya tienen su consuelo! ¡Ay de ustedes, que ya están saciados! ¡Ay de ustedes, que ahora ríen, porque gemirán y Dorarán! ¡Ay de ustedes, cuando los hombres hablen bien de ustedes!” (Lc 6, 24-26). He aquí, el Señor dice: “¡Ay!”; en cambio, ustedes, falsos profetas, dicen: ¡Sube!”.

Guárdense, pues, ustedes, de los falsos profetas. No les crean, cuando les dicen de subir a Ramot de Galaad, porque allí habrá: “¡Ayes!”.

4.- “Los falsos profetas vienen a ustedes con vestidos de ovejas; pero por dentro son lobos rapaces”. “¿Qué acuerdo puede haber entre Cristo y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Belial? “ (2Cor 6, 15). ¿Qué acuerdo puede haber entre la oveja y el lobo? Es oveja en el vestido, lobo en su espíritu. “La justicia simulada no es justicia, sino doble injusticia” (Agustín).

Los falsos religiosos son lobos rapaces, pero se presentan disfrazados de ovejas. Tenemos algo semejante en el tercer libro de los Reyes, donde se relata que “Jeroboam dijo a su mujer: “Levántate ahora y disfrazate, para que no te conozcan que eres la mujer de Jeroboam; y vete a Silo, donde está el profeta Ahías. Cuando la mujer se presentó al profeta, fingiendo no ser lo que era, Ahías oyó el rumor de sus pies, mientras entraba por la puerta, y le dijo: “Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué te finges otra?” (3Rey 14, 2 y 5-6).

Jeroboam se interpreta “división del pueblo”, y es figura del falso religioso que, dividido entre la oveja y el lobo, suele provocar divisiones y discordias en los claustros y en los capítulos. Es como un Satanás entre los hijos de Dios (Job 1, 6). o como dice el Salmo (90, 6): “Es como una pestilencia que anda en la oscuridad”.

Su mujer es la libido lobuna; y el lobo quiere que ella cambie de vestido, o sea, que se ciña con piel de oveja. Pero Ahías, el profeta del Señor, la reconoce y le dice: “Entra, mujer; ¿por qué te finges otra?”. Ahías se interpreta “examen de la vida”, y simboliza la conciencia del hombre, que siempre protesta y denuncia toda simulación. Por eso dice el Apóstol a los romanos: “El testimonio de su conciencia y sus mismos razonamientos ora los acusan, ora los defienden” (Rom 2, 15). Y Salomón: “El malvado busca siempre contiendas y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

en su contra le será enviado un mensajero sin piedad” (17, 11), o sea, la conciencia que reprocha.

Y considera que el hipócrita, disfrazado bajo la piel de oveja, es como la hiena, de la que se cuentan muchas cosas increíbles. La hiena es un animal pequeño y salvaje, que de noche cava los sepulcros y devora los cadáveres de los muertos. Imita la voz del hombre y va detrás de los pastores en sus recintos; escuchándolos atentamente, aprende los silbidos y las llamadas, con los que pueda expresarse imitando la voz humana y, de noche, ensañarse contra el hombre, después de haberlo atraído con una estratagema. Simula los vómitos humanos, con sollozos y estertores atrae a los perros y después los devora. Si los perros, en sus correrías de caza, entran en contacto con su sombra, pierden la voz y ya no pueden ladrar. Los ojos de la hiena asumen gran variedad y versatilidad de colores; pero ella no atenúa nunca la fuerza de la mirada, sino que procede sin pestañear contra el objetivo. En la boca no tiene encías; tiene un solo diente, que jamás pierde, y, como no se despunta, se engasta en una cavidad natural. Si la hiena da vuelta tres veces alrededor de un animal, éste ya no puede moverse (Solino). A este propósito, el Señor dice por boca de Jeremías: “Mi heredad llegó a ser para mí como la caverna de la hiena” (12, 8).

Así el hipócrita es un animal que vive bestialmente, se hace pequeño con la simulación y es salvaje a motivo de sus obras torpes, porque de noche cava en los sepulcros de la superchería. Como dice el Apóstol, se introduce en las casas de las mujeres

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

(2Tim 3, 6), con palabras melifluas y con bendiciones seduce a los inocentes; y de esa manera se alimenta con los cadáveres de los pecadores. imita la voz, o sea, las alabanzas de los hombres; entra en los recintos de los pastores, donde se predica, y, escuchando atentamente, aprende también él a predicar; y después, con el favor de las tinieblas, engaña a la gente que se atrajo con su predicación.

Simula también el vómito del hombre, o sea, la confesión de los pecadores. Se proclama pecador, pero no cree serlo; con falsos sollozos y gemidos soborna a los hombres, para que lo crean santo, al verlo gemir de esa manera. Y a veces logra engañar también a los justos, que demasiado fácilmente creen en su fingida devoción. Si su sombra roza a alguno, éste ya no es capaz de ladrar en su contra, sino que, más bien, lo defiende. Y esto, sobre todo hoy, les sucede a los que se fían de los herejes. Estos no prestaron atención al consejo del Señor: “Guárdense de los falsos profetas”...

Símilmente, en los ojos del hipócrita hay muchas variaciones. A veces eleva los ojos al cielo y suspira; otras veces los baja hacia la tierra y llora. También hay cambios en el colorido: ora es pálido, ora negro; ora tiene vestidos desaliñados, ora elegantes; ora le va bien la abstinencia, ora no le va bien. Todo este cambio de colores es índice de la inestabilidad interior.

Símilmente, todo animal al que la hiena, o sea, el hereje o el hipócrita, rodeó tres veces, o sea, lo engañó con la palabra de la predicación, con el ejemplo de su fingida santidad y con el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ofrecimiento de atractivas promesas, quedará inmovilizado en relación al bien.

“Guárdense”, pues, los conjuro, “de los falsos profetas. Los reconocerán por sus frutos”. Comenta la Glosa: “Se reconocen, sobre todo, por sus impacencias en el tiempo de las adversidades”. Cuando la prosperidad los favorece, bajo la piel de oveja se oculta la mente del lobo. Pero cuando soplan los vientos de la contrariedad, la piel de oveja es rasgada por los dientes del lobo.

“¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?”. Las espinas son llamadas así de punzar, porque son agudas como las agujas (en latín, *spicae*); y los abrojos son llamados en latín *tribuli*, porque atribulan. Las espinas y los abrojos simbolizan a los herejes y a los hipócritas, en los que nadie podrá hallar la santidad o la verdad de los sabios, sino que dilaceran y hieren a los que se les acercan.

5.- “Guárdense de los falsos profetas”. Falsos profetas son también los instintos carnales que, para engañar el alma, se valen del pretexto de la fragilidad y de la debilidad de la naturaleza, ensalzan la abundancia de los bienes terrenos, profetizan la paz y proclaman que es grande la misericordia del Señor. Insinúan todas estas cosas, para inducir al alma al pecado. De todas estas cosas dice el justo, llorando, con las palabras de Jeremías: “¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Señor Dios! Los profetas les dicen: “No verán espada ni sufrirán hambre, sino que en este lugar les dará una paz verdadera” (14, 13).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Cuando los instintos carnales hablan así, no nos queda sino gemir y decir: “¡Ah! ¡Ah! ¡Ah, Señor Dios!”. En esta triple “¡Ah!” está simbolizado un triple dolor: el dolor del corazón, de la boca y del cuerpo. De ello habla el Señor a Ezequiel: “Tu, hijo del hombre, profetiza y bate una mano contra la otra; y duplíquese y triplíquese el furor de la espada para los que serán matados. Esta es la espada de la gran matanza, que los hará desmayar por el pasmo” (21, 14).

Cuando el justo escucha la voz de los profetas, el silbido de las llamadas de los rebaños y el murmullo de los deseos carnales, en seguida debe golpear mano contra mano y duplicar y triplicar la espada del dolor, para matar a los falsos profetas y aturdir sus apetencias. Con razón, pues, dice el Señor: “Guárdense de los falsos profetas”.

Sobre todo esto hallamos una concordancia en el cuarto libro de los Reyes, donde Jehú ordena: “Ahora llámenme a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a todos sus sacerdotes; y que no falte ni uno”. Y cuando fueron reunidos, “Jehú mandó a los soldados y a sus capitanes: “Entren ahora en el templo y mátenlos; y que no escape ninguno”. Y los hirieron a filo de espada. Y sacaron del templo la estatua de Baal, la despedazaron y la quemaron. Destruyeron también el templo y destinaron el lugar para letrinas, hasta el día de hoy. Así Jehú exterminó a Baal de Israel” (4 R 10, 19 y 25-28).

Jehú se interpreta “excitado”, y simboliza al justo que debe excitarse e irritarse con gran furor contra sí mismo, cuando se ve expuesto a la tentación.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Entonces debe reunir a todos los profetas de Baal, a sus siervos y a sus sacerdotes... Baal, que se interpreta “devorador”, simboliza el vientre que todo devora y cuyos profetas son los instintos camales. El justo debe juntar esos instintos y exterminarlos con la espada de la penitencia.

“Y sacaron del templo la estatua de Baal”. El templo se dice en latín fanum y deriva de fauno (semidiós de los campos y selvas), para el cual los paganos en su error construían templos; o también porque en el fanum aparecían figuras de demonios: en efecto, la palabra griega phanía significa aparición; o también del verbo fari, anunciar o profetizar.

El templo de Baal simboliza la gula, que suscita en la mente visiones de pescados y de carnes. El justo debe sacar de este templo la estatua, o sea, el ídolo de la concupiscencia, debe quemarla con el hambre y con la sed y despedazarla según la distintas modalidades de la mortificación.

“Destruyeron también el templo de Baal”. Este templo es llamado en latín aedes, y viene de edere, comer, e indica la rápida y desordenada voracidad en el comer, que el justo absolutamente debe destruir y en su lugar hacer una letrina. La palabra letrina, que es el retrete o el excusado, deriva del latín ldeo, apartarse, y simboliza el hedor del vientre. Cuando debemos evacuar el vientre, no por placer sino por necesidad, hemos de pensar que somos una letrina de estiércol, que nosotros, miserables e infelices, debemos llevar siempre con nosotros; y, reflexionando sobre ello, debemos sólo humillarnos. Dice Miqueas: “En medio de ti está tu

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

humillación” (6, 14). En medio de nosotros se halla el vientre, letrina de inmundicias; y, reflexionando sobre ello, tendremos seguramente motivo de humillarnos. Con razón dice el Señor: “Guárdense de los falsos profetas”.

6.- En el introito de la misa de hoy, el justo implora ser liberado de tales profetas: “He ahí, el Señor es mi ayuda, el Señor es el amparo de mi alma; devuelve el mal a mis enemigos y por tu fidelidad dispérsalos” (Salm 53, 6-7), “tú que eres mi defensor” (Salm 58, 12). El Señor socorre al justo, cuando le concede la gracia de exterminar a los profetas de Baal. Lo acoge, cuando del templo de la gula saca afuera la estatua de la concupiscencia. Retuerce el mal sobre sus enemigos, cuando, con ayunos y vigiliias, despedaza y quema la estatua. Los dispersa en su fidelidad, cuando destruye completamente el templo de las malas costumbres.

Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola de hoy: “Somos deudores, pero no hacia la carne, para vivir según la carne. Si ustedes viven según la carne, morirán; en cambio, si con el espíritu mortifican las obras de la carne, vivirán” (Rom 8, 12-13).

He aquí como en este pasaje el Apóstol muestra claramente que los falsos profetas de Baal deben ser exterminados. “Sí, somos deudores” -dice el Apóstol-, “pero no hacia la carne”, sino hacia el Espíritu Santo, que hace vivir; no hacia la carne, de la que viene la muerte. Por deuda, o sea, por obligación, estamos ligados al Espíritu, no a la carne, para vivir según la carne, o sea, según los placeres de la carne, aunque le demos lo necesario.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Si vivimos según la carne, o sea, si creemos en los falsos profetas, moriremos, porque aquellos lobos rapaces nos dilacerarán. En cambio, si, con el espíritu y con la espada de la penitencia, damos muerte a las obras de la carne, o sea, a los profetas de Baal, si quemamos su estatua y si destruimos su templo, sin duda alguna viviremos de la vida de la gracia en el tiempo presente y de la vida de la gloria en el futuro”.

A esta gloria se digne llevarnos aquel Señor, que vive y reina por todos los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



II – Los frutos del árbol bueno y la tala del árbol malo

7.- “Todo árbol bueno produce frutos buenos, y todo árbol malo produce frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo puede producir frutos buenos. Todo árbol que no produce frutos buenos, será cortado y echado al fuego. Así por sus frutos los conocerán” (Mt 7, 17-20).

Observa que en todo árbol bueno hay cinco partes: la raíz, el tronco, las ramas, las hojas y los frutos.

La raíz se llama así, porque penetra en la profundidad de la tierra como por medio de unos rayos (en latín radix, radius). Los naturalistas dicen que la altura de los árboles corre pareja con la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

profundidad de sus raíces. El tronco es como la “estatura” del árbol, que se levanta sobre las raíces. Las ramas son como expansiones del tronco, y sobre ellas se forman las hojas, que protegen los frutos.

El árbol bueno es la buena voluntad, la cual, para durar y ser buena, debe tener estas cinco virtudes: la raíz de la humildad, el tronco de la obediencia, las ramas de la caridad, las hojas de la santa predicación y los frutos, o sea, la dulzura de la contemplación celeste.

La raíz de la humildad, que, cuanto más profunda es en el corazón, tanto más alta es en las obras. Y esto está simbolizado en el agua, que cuanto más baja, tanto más sube. La humildad del hipócrita, como no tiene raíces en el corazón, quiere aparentar grande en las obras. En cambio, la verdadera humildad, cuanto más se arraiga en lo profundo, tanto más se abaja; y así tanto más se exalta, o sea, sube a lo alto.

8.- Sobre esta santa raíz del árbol bueno, tenemos una concordancia en el cuarto libro de los Reyes, donde se relata que “el rey Ezequías dijo a Isaías: “¿Qué señal tendré de que el Señor me sanará, y que al tercer día subiré al templo del Señor?”. Le respondió Isaías: “De parte del Señor tendrás esta señal de que el Señor cumplirá la promesa que te hizo: “¿Quieres que la sombra del reloj solar avance diez grados o que retroceda diez grados?”. Respondió Ezequías: “Es fácil que la sombra se alargue diez grados, y yo no quiero esto; en cambio, quiero que retroceda diez grados”. Entonces Isaías invocó al Señor, que hizo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

retroceder diez grados la sombra que ya había descendido en el reloj de Acaz” (4 R 20, 8-11). El reloj de Acaz, cuyo nombre se interpreta convertido” o también “que recurre a la fortaleza”, es figura del corazón humilde del penitente, que, convertido del camino del pecado, recurre a la fortaleza de la perseverancia, para conquistar el premio de la gloria. En este reloj hay y debe haber diez grados de humildad, por los cuales, el sol, o sea, el alma, iluminada por la gracia de Dios, debe avanzar y luego nuevamente retroceder.

El primer grado de humildad consiste en considerar, dentro de sí, de cuál mísera y nauseabunda materia es procreado.

El segundo grado consiste en considerar que, por nueve meses, permanece recluso en las tinieblas del seno materno y es nutrido con sangre menstua. Sobre estos dos temas hallarás más amplias reflexiones en el sermón del domingo de Quincuagésima, donde se comenta el evangelio de Lucas (18, 35): “Un ciego estaba sentado al borde del camino”.

El tercer grado consiste en considerar cómo de las tinieblas del útero se salga llorando y chillando, desnudo y sucio.

Por estos tres grados había descendido Job, cuando decía: “¿Quién hará puro lo concebido de semen impuro?”. Y de nuevo: “¿Por qué no morí yo en la matriz? ¿Por qué no expiré al salir del vientre? ¿Por qué fui acogido sobre las rodillas? ¿Por qué los pechos me amamantaron?” (Job 14, 4; y 3, 1112). Y Jeremías: “¿Para qué salí del vientre, para ver

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

fatigas y dolores y para consumir mis días en la vergüenza?” (20, 18).

El cuarto grado consiste en considerar cuán miserable y desagradable sea la peregrinación de este destierro, en la que abundan los gemidos y el dolor, las dificultades y el llanto. Dice Jacob en el Génesis: “Los días de mi peregrinación y de mi vida fueron pocos y tristes” (47, g).

El quinto grado consiste en el recuerdo de la propia iniquidad, de los pecados cometidos y de las muchas omisiones, y cuán ingrato fue para con Dios. Era libre y se vendió gratuitamente al diablo. Sobre este grado se lee en el cuarto libro de los Reyes, que “Ezequías dirigió el rostro hacia la pared, oró al Señor y prorrumpió en un gran llanto” (4 R 20, 2-3). La pared es figura de la cantidad de pecados, a la cual el pecador debe dirigirse, o sea, debe pensar en la amargura de su alma en cuántos pecados cometió y en cuántas obligaciones omitió; debe orar al Señor, para que le infunda nuevamente la gracia perdida y le perdone los pecados.

El sexto grado consiste en el pensamiento de la muerte, pensamiento más amargo que cualquier otra amargura. Dice el Eclesiástico: “Oh muerte, ¡cuán amargo es tu pensamiento para el hombre que vive tranquilo en su bienestar!” (41, 1). Si no se arrepiente, la carne será entregada a los gusanos y el alma a los demonios; y dejará sus riquezas a los hijos y a los parientes. Dice el Salmo: “Bajarán a lo profundo de la tierra”, o sea, al infierno: he ahí el alma dada a los demonios; “serán dados en poder de la espada”, o sea, de la muerte: he ahí la carne a los gusanos; “serán presa de los chacales”. he ahí

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

las riquezas dejadas a los parientes que, astutos como chacales, se echarán sobre la piel del asno difunto (Salm 62, 10-11).

El séptimo grado de humildad consiste en llamar a la mente cómo el Hijo de Dios dobló la cabeza de su divinidad en el seno de la pobrecilla Virgen; cómo aquel que llena de sí el cielo y la tierra y que el cielo y la tierra no pueden contener, se hizo pequeño en el “tálamo” de una doncella, en la cual moró durante nueve meses; cómo fue envuelto en pañales, fue recostado en un pesebre de animales, fue llevado a Egipto para escapar de la presencia de Herodes; cómo el dueño de todo el mundo no halló un lugar donde posar la cabeza sino en la cruz, en la que, inclinada la cabeza en el seno del Padre, en sus manos entregó su espíritu (Jn 19, 30; y Lc 23, 46).

El octavo grado consiste en considerar cuánta misericordia y cuánta benevolencia usó hacia los pecadores, a los que atraía con la dulzura de su predicación y con los cuales también comía, para invitarlos a la penitencia; y cuánta compasión mostró aquel, que lloró amargamente sobre la ciudad en la que debía ser crucificado, y sobre Lázaro, a quien luego resucitaría; y cuánta mansedumbre manifestó aquel, que quiso conversar a solas con la mujer samaritana y permitió que la pecadora Magdalena lo tocara.

El noveno grado consiste en considerar cómo fue golpeado por las varas y por las bofetadas, cubierto de esputos, coronado con una corona de espinas, abrevado con hiel y vinagre y crucificado entre dos ladrones, como si El también fuera ladrón.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El décimo grado consiste en meditar con mucha seriedad cómo tocará la trompeta y cómo los muertos, “que duermen en el polvo de la tierra”, como dice Daniel, “se despertarán, algunos para la vida eterna y otros para la eterna vergüenza” (12, 2). Ahí se apreciará cómo el manso se volverá severo y el juzgado vendrá para juzgar al mundo con justicia, El que fue el Hijo de la Virgen mendicante; cómo a una seña de El “se sacudirán las columnas del cielo” (Job 26, 11), “las potencias de los cielos se bambolearán” (Mt 24, 29), “los cielos se enroscarán como un libro” (Is 34, 4), “el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre” (Joel 2, 31)», y los hombres enloquecidos huirán y “dirán a los montes: “¡Caigan sobre nosotros!”, y a las colinas. “¡Ocúltennos de la cara del que está sentado en el trono!” (Ap 6, 16).

A través de estos diez grados el alma del penitente debe subir y descender: cuanto más descienda, tanto más subirá. Y ésta será la verdadera señal de que el Señor la sanó de toda enfermedad de pecado y que podrá subir al templo de la Jerusalén celestial, construida con piedras vivas.

¡Bienaventurado, pues, aquel árbol que tenga tales raíces, porque de las raíces germinan los frutos del árbol. Por esto nos hemos detenido largamente en tratar de la raíz, en la que está simbolizada la humildad. De la raíz nace el árbol de la buena voluntad y el hombre recibe el fruto de la vida eterna. Con razón, pues, dice el Señor: “El árbol bueno da frutos buenos”.

9.- “El árbol malo produce frutos malos”. Malo deriva del griego mélan, color negro o hiel negra.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Por esto los hombres que rehúsan la compañía humana son llamados melancólicos, porque en ellos abunda la hiel negra.

El árbol malo es figura de la mala voluntad: su raíz es la codicia, su tronco la obstinación, sus ramas las obras perversas, sus hojas las palabras malignas, sus frutos la muerte eterna. Acerca de tal árbol añade el Señor: “Todo árbol que no produce frutos buenos, será cortado y echado al fuego”. Por esto dice Daniel: “Un vigilante y santo descendía del cielo, y clamaba fuertemente y decía así: “Derriben el árbol y corten sus ramas, sacudan sus hojas y dispersen sus frutos; huyan las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas” (Dan 4, 10-11).

El árbol es derribado cuando el pecador, abatido por el hacha de la muerte, se desploma y retorna a la tierra. Y entonces las ramas de las riquezas y los sucesos de este mundo son tronchados y las livianas hojas de las palabras sacudidas. “Ya cesan las palabras, porque se llegó a los golpes” (en la fiesta de santa Lucía).

Y los frutos, o sea, sus obras malas, son dispersados, porque las puertas del cuerpo, a través de las cuales el alma desventurada solía salir para ver a las mujeres de aquella región (Gen 34, 1), ya están cerradas. Y las bestias, cuyo nombre suena como vastiae, devastadoras, o sea, los ladrones y los homicidas, que solían refugiarse a su sombra, muerto él, huyen. Y las aves, o sea, los soberbios, que solían cobijarse en sus ramas, todas huyen. Con razón dice el Señor: “Todo árbol que no produce frutos buenos, será cortado y echado al fuego, que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

está preparado para el diablo y sus ángeles” (Mt 25, 41).

Dice Isaías. “Desde ayer está preparado el Tofet, está preparado por el rey, y es profundo y dilatado. Su alimento es el fuego y mucha leña; el soplo del Señor, como torrente de azufre, lo enciende” (30, 33).

El Tofet, que significa anchura, es el infierno, que ensanchó su poder más allá de todo límite; fue preparado desde ayer, o sea, desde la eternidad, por el rey Jesucristo, para el cual todo el pasado es presente y para el cual todo lo que hizo desde la eternidad, es como para nosotros nuestro ayer. El infierno es llamado profundo y dilatado: profundo, o sea, lejos del fondo, o sea, las penas no tienen fin; y dilatado, para recibir las almas de los condenados.

Y se llama infierno, porque allí son arrojadas las almas (en latín, *inferuntur*). Su alimento está constituido por mucha leña, o sea, las almas de los pecadores. Y el soplo, o sea, la ira del Señor, como un torrente de azufre, que arde y apesta, lo encenderá. Aquel que en este mundo arde por el fuego de la codicia y se contagia con el hedor de la lujuria, allí se quemará eternamente.

10.- Con esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de la epístola: “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Ustedes no recibieron el espíritu de esclavitud para recaer en el temor, sino que recibieron el espíritu de adopción, por el cual clamamos: “¡Abba, Padre!” (Rom 8, 14-15).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El Espíritu de Dios es la humildad; y los que son guiados, o sea, animados, por la humildad, de veras son un árbol bueno, porque son hijos de Dios, Como la raíz sostiene el árbol, así la humildad sostiene el alma. El espíritu de humildad es más dulce que la miel; y el que se alimenta de miel, produce frutos dulces.

“Ustedes no recibieron el espíritu de esclavitud”, que los constriña de nuevo, como en el tiempo de la Ley, a servir a Dios forzadamente por temor al castigo. El árbol malo no recibe el espíritu de adopción con los hijos, sino el espíritu de esclavitud con los esclavos, “que no permanecen siempre en la casa” (Jn 8, 35); y después serán cortados y echados al fuego inextinguible.

La adopción existe, cuando alguien es adoptado en lugar de un hijo. Por eso el hijo adoptivo, o sea, acogido en lugar del hijo, Jesucristo -¡que sea siempre bendito!-, de árbol estéril, después del injerto de la yema de la fe, logró un árbol bueno y fructífero; y de los hijos de la ira hace cada día hijos de la gracia, para que con la contrición del corazón y la confesión de la boca griten cada día: “¡Abba, Padre!”.

Abba es un término sirio y hebreo, que en griego y latín significa Pater, Padre. Y este doble nombre de la paternidad indica la doble misericordia de la benevolencia paterna. El penitente, recibido en lugar del hijo, debe confiar tanto en la remisión de los pecados como en la bienaventuranza de la gloria.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Te suplicamos, pues, Abba, Padre, que nos hagas árboles buenos y que nos concedas producir frutos di nos de penitencia; y así, arraigados y fundados en la raíz de la humildad y liberados del fuego eterno, mereceremos llegar y cosechar el fruto de la vida eterna.

Dígnate concedérmolo tú, que eres el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



III - La expulsión de los malos y la acogida de los buenos en el reino

11.- “No todos los que me dicen: “¡Señor, Señor!”, entrarán en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, entrará en el reino de los cielos” (Mt 7, 21).

El “Señor” tiene este nombre, en latín Dominus, porque domina sobre todas las criaturas, o porque es la cabeza de la casa (en latín, domus, casa); o también, porque da amenazas (en latín, dans minas).

La Glosa comenta así este pasaje del evangelio: “El camino hacia el reino de Dios es la obediencia, y no la invocación de su nombre; tampoco se lo invoca con sinceridad y convencimiento, cuando la proclamación del nombre no concuerda con la voluntad. Dice el Apóstol: “Nadie puede decir: “¡Señor Jesús!”, sino bajo la moción del Espíritu Santo” (1Cor 12, 3). Decir con sinceridad: “¡Señor

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Jesús!”), significa creer con el corazón, confesar con la boca y testimoniario con las obras. Una cosa sin la otra equivale a negar”. Por cuantas alabanzas haga resonar la lengua, la vida después lo blasfema. Gritan “¡Señor!” los que no son sus siervos ni temen sus amenazas.

El mismo Señor dice por boca de Isaías: “Me dan voces desde Seir: “Custodio, ¿qué de la noche? Custodio, ¿qué de la noche?”. Responde el custodio: “Viene la mañana y después vendrá la tarde. Si quieren, busquen; ¡conviértanse y vengan!” (21, 11-12). Seir se interpreta “hispido”, y es figura del pecador, enfrascado en las espinas de las riquezas y de las preocupaciones. Y el Génesis dice que “Esaú se estableció en la tierra de Seir, de la región de Edom” (36, 8). Y observa que Esaú fue llamado Seir y Edom: Seir, porque peloso; y Edom, a causa de las lentejas rojas, por las que había vendido la primogenitura (Gen 25, 29). Esaú quiere decir también “montón de piedras”; y Edom, sangre. Donde hay un montón de piedras, o sea, de riquezas, allí hay también las espinas punzantes de las preocupaciones y derramamiento de sangre.

El pecador grita desde Seir: “Custodio, ¿qué de la noche?”. Miren aquí “la rueda en medio de otra rueda” (Ez 1, 16; 10, 10).

En Mateo se dice dos veces “Señor”, y en Isaías dos veces “Custodio”, para indicar que aquel que es el Señor, es necesario que sea también el Custodio, para custodiar perfectamente la casa, de la que es Cabeza. Este doble nombre de Señor comprende en sí al Creador y al juez, y entre estos dos extremos se pone el centro, o sea, el Custodio. Jesucristo, en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la creación de las cosas, fue Señor, y será Señor también en el examen del severo juicio, porque será juez, para dar a cada uno lo que es justo. Entre estos dos momentos fue custodio en la noche: el Señor asumió la forma de siervo, para custodiar a los siervos. Se lee en el evangelio de Lucas que “el Señor pasaba la noche en oración” (6, 12). El Custodio pasaba la noche en oración, no para sí sino para su criatura, que El vino a liberar.

Fue también Custodio en la pasión. Se lee siempre en el evangelio de Lucas- “Jesús se alejó de sus discípulos como de un tiro de piedra y, puesto de rodillas, oró” (22, 41). La Glosa comenta: “A solas oraba por todos aquel, que a solas debía padecer por todos”. Y Ambrosio: “Padeció por mí aquel que no tenía nada, por lo cual debiera padecer”. Se arrodilla, para mostrar la humildad de la mente con la posición del cuerpo.

Entonces fue verdaderamente humilde, pero vendrá con severidad, para hacer de la tierra un desierto y destruir de ella a los malvados.

12.- Y de estos malvados el Señor se lamenta con palabras del profeta Oseas: “Se llenaron y se hartaron; su corazón se ensoberbeció y se olvidaron de mí. Por esto seré para ellos como una leona, como un leopardo en el camino de los asirios. Los asaltaré como una osa, a la que fueron arrebatados los oseznos; desgarraré sus entrañas hasta el hígado y los devoraré como león. La bestia del campo los despedazará. Fuiste causa de tu ruina, Israel; sólo de mí te podrá venir la ayuda” (13, 6-9).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Observa que en este pasaje hay ocho elementos: cuatro vicios y cuatro castigos en correspondencia a cada vicio. “Se llenaron”: he ahí las riquezas y la avaricia; “se hartaron”: he ahí la gula; “su corazón se ensoberbeció”: he ahí la soberbia y la vanagloria; “y se olvidaron de mí”: he ahí la lujuria.

Dice por boca de Ezequiel: “Porque te olvidaste de mí y me echaste detrás de tu cuerpo, también tú llevarás tus perfidias y tus fornicaciones” (23, 35).

Echa al Señor detrás de su cuerpo aquel, que se olvida de la amargura de la pasión del Señor y se abandona a los placeres del cuerpo; y por amor a su cuerpo se hace esclavo de la gula y del vientre. “Por eso”, dice el Señor, “seré como una leona” contra los que se llenaron; “como un leopardo en el camino de los asirios asaltaré” a los que se hartaron; “como una osa, a la que arrebataron los oseznos, desgarraré hasta el hígado las entrañas” de los soberbios, que se enorgullecieron en su corazón. Amamos con el hígado, en el cual está simbolizado el amor a las cosas terrenas; y el Señor dilacerará las entrañas de los que las aman. “Y como un león devoraré” a los lujuriosos; “y la bestia del campo”, o sea, el diablo, “los despedazará” con la espada de la muerte eterna; y así tendrán como torturador en el castigo a quien tuvieron como instigador en la culpa”.

“Fuiste causa de tu ruina, oh Israel”; como si dijera: “Si te arruinaste, la culpa es tuya”. Pero el socorro no te vendrá de ningún otro sino de mí, que custodio a Israel. Con razón se dice: “Custodio, ¿qué de la noche? Custodio, ¿qué de la noche?”. Y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el Custodio responde: “Viene la mañana y después vendrá la noche. Si quieren, busquen; conviértanse y vengan”.

Custodio deriva de “cura”, cuidado; mañana, en latín, mane, deriva de mano. Los antiguos llamaban la mano “un bien”. ¿Y qué cosa hay mejor que la luz (de la mañana, mane)?

El Señor, nuestro Custodio, que tiene cuidado de nosotros (1 Pe 5, 7), a los que gritan: “¡Señor, Señor!”, les dice: “Viene la mañana”, o sea, la luz de la gracia; caminen, pues, hasta que es día, porque llegará la noche, en la que no se puede trabajar. Dice Salomón: “Si un árbol cae hacia el mediodía, o sea, hacia la vida, o si cae hacia el septentrión, o sea, hacia la muerte, permanece donde cayó” (Ecle 11, 3). Trabaja, pues, de manera apremiante, mientras dura el día, porque no hay ni acción ni razón en el infierno, hacia el cual, oh pecador, te apresuras, o, más bien, te impulsas a ti mismo con tus pecados.

Si ustedes quieren, o se proponen, buscar, busquen mientras sea día. Y, si buscan, ¿qué es lo que buscan? “Conviértanse”, responde, “y vengan”. He aquí cómo se busca a Dios y cómo se lo encuentra. Al Señor no hay que buscarlo con palabras: “¡Señor, Señor!”, porque El busca adoradores, que lo adoren en espíritu y en verdad (Jn 4, 23-24), o sea, en el espíritu de contrición en la verdad de la confesión.

13.- De esta manera buscó al Señor el santo Josías, rey de Judá, con el cual tienes una concordancia en el cuarto libro de los Reyes, donde se relata que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“cuando Josías escuchó las palabras de la Ley del Señor, rasgó sus vestidos y concluyó una alianza con el Señor, comprometiéndose a seguir al Señor con todo el corazón y con toda el alma. ordenó que sacasen del templo del Señor todos los utensilios que habían sido labrados para Baal y los quemó fuera de Jerusalén, en el valle del Cedrón. Dio a las llamas los carros del sol. Asimismo, barrió a los nigromantes, a los adivinos, las imágenes de los ídolos, y todas las abominaciones y las inmundicias; y celebró la Pascua del Señor” (4 R 22, 11; 23, 3-4, 11 y 24).

Josías se interpreta “en él está el sacrificio”, y es figura del penitente, en el que se halla “el sacrificio a Dios”, o sea, un espíritu dolorido y contrito. El penitente, cuando oye predicar la gloria eterna de los justos y el castigo sin fin de los pecadores, rasga sus vestidos, o sea, mortifica sus miembros que son como el vestido del alma y establece un pacto con el Señor: el Señor le perdone sus pecados y él, en adelante, no volverá a cometerlos.

Y del templo del Señor, o sea, de su corazón, en el cual habita el Señor, sacará todos los vasos que habían sido labrados en honor de Baal, o sea, todas las modalidades de la gula, con las cuales servía al dios Baal, o sea, a su vientre, y los quemará en el valle del Cedrón, que se interpreta “tristeza y dolor”; o sea, los quemará en la humildad del disgusto y del arrepentimiento. Y con el fuego de la penitencia quema también los carros del sol, o sea, los cinco sentidos del cuerpo que sobre sus cuatro ruedas, o sea, entre los placeres de las cosas temporales que se expanden por las cuatro

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

estaciones, retozan al sol, o sea, a la luz de la gloria pasajera.

Y aleja a los nigromantes, o sea, el espíritu de avaricia, a los adivinos y a los embaucadores, llamados en latín aríoli, porque gritan plegarias infames alrededor de los altares (en latín, ara), en los que están representados los hipócritas; y echa fuera las imágenes de los ídolos, o sea, las fantasías torpes, las inmundicias de las fornicaciones y las chocarrerías del lenguaje.

Purificado de todas estas suciedades, el penitente celebra con el Señor la “Pascua”, que quiere decir “pasaje”, porque pasa de los vicios a las virtudes para convertirse y seguir al Señor, no gritando “¡Señor, Señor!”, sino cumpliendo la voluntad del Padre; y así merecerá entrar, al fin de su vida, en el reino de Dios.

14.- Con esta tercera parte del evangelio concuerda la tercera parte de la epístola: “El mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos también herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo” (Rom 8, 16-17).

Si, después de habernos convertidos, seguimos al Señor, purificando el templo del Señor de toda suciedad, entonces conoceremos plenamente que el Espíritu de Dios da testimonio de segura esperanza a nuestro espíritu y atestigua que somos hijos de Dios, porque hacemos la voluntad del Padre, que está en los cielos.

Y si somos hijos, somos también herederos, o sea, partícipes de su misma gloria: herederos de Dios,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que nos constituyó herederos de la heredad eterna mediante el testamento, convalidado por la sangre y la muerte de su Hijo; y somos coherederos de su Hijo, porque El es “nuestra carne y nuestro hermano” (Gen 37, 27), a motivo de la coparticipación de nuestra naturaleza, que El exaltó por encima de los ángeles, “para que fuésemos partícipes y coherederos de su vida divina” (Misal: prefacio de la Ascensión).

Hermanos queridísimos, roguemos, pues, al Padre omnipotente, que nos conceda la gracia de cumplir su voluntad, de purificar de toda suciedad el templo de nuestro corazón y de celebrar la verdadera pascua, o sea, el verdadero pasaje, para poder llegar a la herencia eterna, que nos prometió por medio de nuestro coheredero Jesucristo, su dilecto Hijo.

Nos lo conceda el mismo Padre, que con su amadísimo Hijo y el Espíritu Santo, un solo y eterno Dios, vive y reina por los siglos eternos.

Y toda la iglesia responda: “¡Amén! ¡Aleluya!”



Prólogo

Aunque seamos indignos, damos gracias a Dios, uno y trino, porque, con la ayuda de su gracia, hemos completado el ciclo de los EVANGELIOS DOMINICALES (Sermones) hasta el primer domingo de agosto (Octavo Domingo después de Pentecostés).

Observa que, desde el primero de agosto hasta el primero de setiembre, se leen en la Iglesia los cinco

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

libros de Salomón: los Proverbios, el Eclesiastés, el Cantar de los Cantares, el libro de la Sabiduría y el Eclesiástico.

En el mes de agosto hay cuatro domingos. Si Dios nos lo concede, consideraremos de estos cinco libros las cosas más útiles para la edificación espiritual y más adecuadas a nuestra materia, y hallaremos la concordancia con los evangelios de estos domingos.



DOMINGO IX DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Exordio.

La ciencia y la vida del prelado o del predicador

1. “En aquel tiempo había un hombre rico que tenía un mayordomo, el cual fue acusado ante él como disipador de sus bienes” (Lc 16, 1).

Dice Salomón en los Proverbios: “El que aprieta fuertemente las ubres, para sacar leche, exprime manteca; y el que ordeña con violencia, saca sangre” (30, 33).

Presta atención a estas cuatro palabras: ubres, leche, manteca y sangre.

Las ubres representan el Antiguo y el Nuevo Testamento; la leche, la interpretación alegórica; la manteca, la enseñanza moral; y la sangre, la compunción de las lágrimas.

De las ubres del Antiguo y Nuevo Testamento dice Oseas: “¡Dales, Señor!” ¿Qué les darás? Dales una

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

matriz sin hijos y ubres marchitas” (9, 14). A los predicadores y a los prelados de la iglesia, que cometen prevaricaciones, el Señor les da una matriz, o un vientre, sin hijos. Su mente no es fecundada por la gracia del Espíritu Santo y por esto permanece estéril de obras buenas, sin hijos; y as! sus ubres, o sea, la ciencia del Antiguo y Nuevo Testamento, que predicán, resulta árida e infructuosa.

Dice Salomón en los Proverbios: “Donde no hay bueyes, el pesebre está vacío; donde abundan las mieses, allí es patente la fuerza de los bueyes” (14, 4). El pesebre se dice en latín praesepe, de prae, y sepe, como rodeado de tapia, y simboliza la asamblea de los fieles, que el Señor rodeó con la tapia de la fe.

Este pesebre está vacío, cuando los bueyes, o sea, los prelados, no están allí con su vida, donde están con su prelatura. En cambio, si con la fuerza de las obras están allí donde están con la grandeza de su dignidad, sin duda, hay abundancia de mieses, o sea, de obras de virtud, en la asamblea de los fieles. Con razón dice Salomón: “El que aprieta reciamente las ubres”.

Aprieta reciamente las ubres aquel que, a la ciencia de los dos Testamentos, aplica la mano a la obra, para que no se le pueda echar en cara lo que dice Salomón en los Proverbios: “El perezoso mete su mano bajo las axilas y se cansa con sólo llevarlas a la boca” (26, 15). Las axilas son cavidades bajo los brazos, que ellas pueden mover y agitar. Esconde las manos bajo las axilas y no las lleva a la boca

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

aquel que predica con la boca, pero descuida obrar con las manos.

El predicador, pues, debe sacar de las ubres la leche del relato histórico, para que pueda sacar de la leche la manteca suavísima de la enseñanza moral.

Observa que la leche está compuesta de tres sustancias. La primera se llama suero acuoso; la segunda es el queso; y la tercera es la manteca. El suero acuoso simboliza el relato histórico, el queso la interpretación alegórica y la manteca la enseñanza moral, que cuanto más es blanda, tanto más gratamente impresiona las mentes de los oyentes, porque las costumbres están corruptas. Por eso es mejor insistir en la enseñanza moral, que reforma las costumbres, que en la interpretación alegórica que suscita la fe. Gracias a Dios, la fe está esparcida en toda la tierra (Guillermo, abad).

“El que ordeña con violencia, saca sangre”. La sangre es llamada así porque vivifica y sustenta, o también porque es suave (asonancia entre el latín sangre y suave), y simboliza la compunción de las lágrimas, que vivifican y sustentan el alma, para que no caiga en el pecado. ¿Y qué hay de más suave que las lágrimas, que manan de la dulzura de la contemplación? “Las lágrimas, dice Agustín, son la sangre del alma”. Se llaman lágrimas de la dilaceración de la mente. El pecador, cuando con vehemencia es “ordeñado” por la palabra de la predicación que eleva en alto su mente, echa sangre, o sea, prorrumpe en lágrimas, por haber derrochado los bienes que el Señor le había confiado. Por esto en el evangelio de hoy se dice:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Había un hombre rico, que tenía un mayordomo
.....

2.- Observa que en este evangelio se destacan tres momentos. Primero: la acusación del mayordomo ante el amo y el despilfarro de sus bienes, cuando se dice: “Había un hombre rico”. Segundo: la convocatoria de los deudores de su amo, cuando se añade: “Llamados los deudores uno a uno”. Tercero: la acogida en las tiendas eternas de los que hacen el bien a los pobres, cuando dice: “Y yo les digo: “¡Háganse amigos!”. Procuraremos poner de acuerdo algunos dichos de Salomón con las tres partes de este evangelio.

En el introito de la misa de hoy se canta: “Yo grité al Señor, y El me escuchará” (54, 17). Y se lee la epístola del bienaventurado Pablo a los Corintios: “No codiciemos cosas malas” (1Cor 10, 6). La dividiremos en tres partes y veremos su concordancia con las tres partes del evangelio. Primera parte: “No codiciemos cosas malas”; segunda parte: “El que piensa estar de pie”; parte tercera: “Dios es fiel.



I El mayordomo es denunciado al patrón por dilapidarle los bienes

3.- “Había un hombre rico que tenía un mayordomo, el cual fue acusado ante él como disipador de sus bienes. Lo llamó y le dijo: “¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

mayordomía, porque ya no podrás ser más mayordomo”. Entonces el mayordomo dijo para sí: “¿Qué cosa haré ahora que mi amo me quita la mayordomía? Cavar no puedo, y mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que haré para que, cuando se me quite la mayordomía, me reciban en sus casas” (Lc 16, 1-4).

En esta primera parte del evangelio debemos considerar con gran atención qué signifiquen el hombre rico, el mayordomo, el despilfarro de los bienes del amo, cavar y mendigar.

Este hombre rico es figura de Jesucristo: hombre por la naturaleza humana y rico por la naturaleza divina. Por esto dice Salomón: “El pobre y el rico se encontraron; a ambos los creó el Señor” (Prov 22, 2). El pobre, o sea, la naturaleza humana, y el rico, o sea, la naturaleza divina, están unidas en Cristo, para que el hombre pobre fuese liberado de las penas y de las culpas con las que estaba atado.

De las riquezas de este hombre rico se dice en los Proverbios: “La larga vida está en su derecha y en su izquierda las riquezas y la gloria. Sus caminos son caminos deleitosos y todos sus senderos son pacíficos” (Prov 3, 1617). Derecha significa “que da fuera” (en latín, *dans extra*); izquierda, “que deja fuera” (en latín, *sinens extra*). La izquierda y la derecha de Jesucristo son sus dos venidas: la primera está indicada en la izquierda, la segunda en la derecha.

En la primera venida Cristo tuvo las riquezas, o sea, la pobreza y la humildad, que expuso en nuestros mercados, para que las compráramos, y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sin las cuales no podemos ser ricos. Presentó también la gloria, que es la alegría en las tribulaciones y la paciencia en las persecuciones. A estos mercados acudieron los apóstoles, que compraron aquellas maravillosas mercaderías, cuando “se retiraron del sanedrín llenos de alegría por haber merecido sufrir ultrajes por el nombre de Jesucristo” (Hech 5, 41).

Sobre esto tenemos una concordancia en los Proverbios: “¡Es cosa sin valor, es cosa sin valor! -grita siempre el comprador-; pero al alejarse, se jacta” (20, 14). Si piensas ir a los mercados de las tribulaciones, en los que se venden las auténticas riquezas, examina antes si tienes en la bolsa del corazón el dinero de la paciencia y de la alegría, con el cual puedas comprar; diversamente, te aconsejo que no vayas, porque volverías con las manos vacías. En cambio, si puedes contar con el importe, acude y compra. No te preocupes si aquellas riquezas son arduas, si es disgustoso y amargo beber el cáliz de las tribulaciones, porque, cuando regreses, entonces te gloriarás, porque pasarás de la izquierda a la derecha, porque tendrás larga vida: “Lo saciaré de larga vida y le mostraré mi salvación” (Salm 90, 16).

“Sus caminos son caminos deleitosos”. Observa que dos son los caminos y dos son los senderos de Jesucristo. El primer camino recorrido fue el del Padre a la madre; y este camino se llama camino de la caridad, de la cual habla el Profeta: “Enséñame, Señor, tu camino; caminaré yo en tu verdad” (Salm 85, 11). El segundo camino fue el de la Madre al mundo, y éste es el camino de la humildad, de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cual habla el Salmo: “En el mar (en latín, in mari) fue la vía tuya” (76, 20), como si dijera: “Tú te hiciste en María un camino de la humildad. Si a la palabra mari añades el a del pronombre tuya, obtienes María, que se interpreta “estrella del mar”.

“Y éstos caminos son deleitosos”. Del primer camino se dice en el Salmo: “Con tu magnificencia y con tu belleza lánzate, avanza felizmente y reina” (44, Salm). Oh Verbo, que procediste del corazón del Padre, avanza felizmente hacia la liberación del género humano, procede a asumir la naturaleza humana y, vencido el diablo, reina, para poder decir: “Me fue dado todo poder en el cielo y en la tierra” (28, 18); y lleva a cabo todo esto en la belleza de tu amor, para destruir la lepra de nuestra iniquidad.

De la belleza del segundo camino se dice en el Cantar: “¡Qué hermosos son tus pies en las sandalias, hija del príncipe!” (7, 1). La Virgen María fue Madre e Hija del Príncipe, o sea, de Jesucristo; y sus pies, o sea, los sentimientos del corazón, fueron hermosos en las sandalias de color jacinto, o sea, en los deseos de la gloria celestial. Dice Ezequiel: “Te di sandalias color jacinto” (16, 10), o sea, del deseo de las cosas celestiales.

Y Judit, como se lee en su libro, “puso las sandalias a sus pies” (10, 3). Judit se interpreta “que alaba”, y es figura de la bienaventurada María, que alabó al Señor, diciendo: “Mi alma proclama la grandeza del Señor” (Lc 1, 46). Esta, a los pies de los sentimientos, puso las sandalias de las cosas celestiales.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Símilmente, el primer sendero de Jesucristo fue el de la persecución judía; y el segundo fue el del patíbulo de la cruz. Sendero se dice en latín semita, o sea, semis iter, medio sendero, porque semis significa “la mitad”.

Estos dos senderos fueron pacíficos, o sea, portadores de paz. Dice Isaías: “Cayó sobre Él el castigo de nuestra paz; y por sus llagas fuimos curados” (53, Salm). El castigo se dice en latín disciplina, o sea, addiscitur plena, que se aprende plenamente. El Hijo de Dios aceptó por nosotros el castigo de la pasión, “para pacificar con su sangre las cosas del cielo y las de la tierra” (Col 1, 20), o sea, reconciliar al género humano con Dios Padre.

Considera, alma miserable, cuán grande era la discordia entre tú y Dios Padre, con el cual jamás hubieras podido reconciliarte sino mediante el castigo de su Hijo. Considera, oh pecador, cuán graves eran tus Hagas, que no pudieron ser curadas sino mediante las llagas de Jesucristo. Y como tus llagas eran mortales, y te hubieran llevado a la muerte eterna, por eso el Hijo de Dios quiso morir por ti.

“Medicina del dolor es el mismo dolor” (P. Siro). Te suplico, pues: no seas ingrato hacia el hombre rico, hacia el Hijo de Dios y del Hombre, porque curó tus llagas con sus llagas, con su muerte te resucitó a ti que estabas muerto y te constituyó administrador de sus bienes, para que los conservaras y no los despilfarraras. Pero ya que no tienes miedo en disiparlos, era necesario que tú rindieras cuenta. “Había un hombre rico que tenía

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

un administrador, a quien se acusó ante su amo de derrochar sus bienes”.

El mayordomo es llamado en latín villae custos, o sea, custodio de la hacienda; y aquí se usa como ecónomo o administrador, que administra todas las sustancias de la casa. Este administrador es figura de todo hombre, al cual el Señor confió tres especies de dones: los gratuitos (sobrenaturales), los naturales y los temporales. Pero el hombre desventurado disipa los bienes sobrenaturales y naturales pecando gravemente, y despilfarra los bienes temporales acumulándolos ¡lícitamente o gastándolos indebidamente.

4.- Y como suceda este derroche, nos lo explica la concordancia en los Proverbios de Salomón: “Por tres cosas se alborota la tierra, o, mejor, hay cuatro cosas que no puede soportar: un esclavo que llega a ser rey, el necio cuando se harta de alimentos, una mujer antipática cuando se casa y una sirvienta que llega a ser heredera de su señora” (30, 21-23).

La tierra, así llamada por su superficie que es pisoteada (en latín, teritur), simboliza la mente del hombre, cuando es “pisoteada” por muchos y diferentes pensamientos; cuando es pisoteada, se estremece; y cuando se estremece, disipa sus energías; y después que las dispó, es despojada de los bienes sobrenaturales y es herida en los bienes naturales. Se estremece, digo, a causa de esos cuatro malditos eventos susodichos.

El esclavo que llega a ser rey es el cuerpo recalcitrante, del cual habla el Eclesiástico: “El forraje, el palo y la carga para el asno; el pan, el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

castigo y el trabajo para el esclavo. Trabaja cuando es castigado y ama el reposo; relaja tus manos y él busca la libertad. El yugo y la rienda doblégan el cuello duro y la asidua fatiga amansa al esclavo. Para el esclavo malvado, el tormento y las cadenas; oblígalo al trabajo, para que no esté ocioso, porque la ociosidad enseña mucha maldad. Ponlo a trabajar como corresponde; y si no te obedece, encadénalo” (33, 25-30).

Con todo, como en el castigar el cuerpo se requiere mucha discreción, sigue el texto sagrado: “Pero no te propases con nadie, ni hagas nada sin justicia. Si tienes un esclavo fiel y juicioso -o sea, si tu cuerpo no te da ninguna molestia-, trátalo como si fuera tu alma, trátalo como un hermano” (33, 3031).

Símilmente, “el necio harto de alimentos” simboliza al espíritu infatuado, embriagado de placeres, del cual se dice: “Cuando se castiga al impío, también el necio se hace más sabio” (Prov 19, 25). o sea, cuando el cuerpo recalcitrante se castiga como se dijo, también el necio, o sea, el espíritu infatuado se hará más sabio, porque no se embriagará más de placeres, sino de lágrimas de arrepentimiento.

Continúan los Proverbios: “La necedad está atada al corazón del niño; pero la vara de la corrección la alejará de él” (22, 15). El niño simboliza el cuerpo, que se comporta de modo pueril y apetece las flores y los frutos de las cosas temporales. En su corazón está anidada la necedad, o sea, está arraigado el amor a las cosas temporales, que la vara de la penitencia ahuyenta, Con el hombre de corazón soberbio se debe obrar como con el león

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

enfurecido, ante el cual se golpea al cachorro; aterrizado por los golpes, también él depone su ferocidad. De manera semejante, si se golpea el cuerpo con la vara de la penitencia, el ánimo lleno de soberbia leonina se humilla.

Símilmente, “la mujer antipática que se casa”. Mujer deriva del latín molicie, o sea, muy blanda, y simboliza el mal pensamiento, que se hace odioso, o sea, pecado, cuando lleva al consentimiento de la mente; y se casa, cuando el pensamiento se realiza en las obras.

“La esclava que llega a ser heredera de su señora”. La señora es la razón, la esclava la sensualidad. Ni la tierra puede sufrir, cuando ella pretende usurpar el dominio de la razón.

A causa de estos malditos eventos, el ingrato administrador despilfarra los bienes de su amo, y por eso es acusado ante él. Aclara la Glosa: “Se hace esta acusación, porque no practica las obras de misericordia con aquellos hacia los cuales está obligado”.

5.- “El amo lo llamó”. El dueño llama al administrador, cuando suscita el miedo a la condenación eterna. “Y le dice: “¿Qué es esto que oigo de ti?”. Da cuenta de tu administración”, o sea, mientras estás en esta vida, piensa cómo debes comportarte. Dice Salomón: “El que labra su tierra, se saciará de panes; en cambio, el que se abandona al ocio, se llenará de miseria” (28, 19). Se saciará de panes de la gracia en la vida presente y de panes de la gloria en la vida futura el que labra “la tierra de su cuerpo” con obras buenas. En cambio, el que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

se abandona al ocio, o sea, a los placeres del cuerpo, se llenará con la miseria de la muerte eterna. “Ya”, o sea, desde el tiempo de la muerte, “no podrás ser más mayordomo”.

“Entonces el administrador”, apresado por el pánico, “dijo para sí: ¿Qué haré”, para evitar el castigo, “ahora que mi amo me quita la mayordomía? Cavar no puedo, mendigar me da vergüenza”.

El pecador, cuando considera que con su vida terminarán todas las cosas temporales, se preocupará de encontrar más amigos que acumular riquezas; comprende que, terminada esta vida, no habrá para él más lugar para cavar la tierra de su alma con la azada de la devota compunción, para llevar fruto, y también comprende que sería vergonzoso para él mendigar, como mendigarán las vírgenes insensatas (Glosa) (Mt 25, 8).

Dice Salomón: “El perezoso no ara durante el invierno; mendigará durante el verano, y nadie le dará” (Prov 20, 4). El que no quiere arar en el invierno de la vida presente es aquel que no quiere hacer penitencia. Arar viene de aes, porque en los tiempos antiguos se araba con el arado de bronce. El bronce es indestructible y sonoro, y simboliza la penitencia asidua que acusa sus pecados, con la que los padres antiguos solían arar su carne. En cambio, nuestros penitentes modernos no aran con el bronce sino con un madero seco. Hoy no hay casi nadie que practique la verdadera penitencia; y por eso mendigarán durante el verano, o sea, en el día de la resurrección final: “¡Señor, Señor, ábrenos!”. Y no

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

se les dará más vida, sino que se les dirá: “¡Vayan, malditos, al fuego eterno!”.

6.- Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola: “No debemos codiciar cosas malas, como ellos las codiciaron. No sean idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: “El pueblo se sentó a comer y a beber; y después se levantó para divertirse. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron; y en un solo día cayeron veintitrés mil. Ni tentemos al Señor, como algunos de ellos lo tentaron; y perecieron por las serpientes. Ni murmuren, como algunos de ellos murmuraron; y perecieron por el destructor” (1Cor 10, 6-10).

En este pasaje sobresalen cuatro pecados: la idolatría, la fornicación, la tentación y la murmuración, con los cuales se derrochan los bienes del hombre rico. Y estos cuatro pecados concuerdan con los cuatro eventos señalados más arriba.

El que ama a su cuerpo, que es un esclavo traidor, no según sus necesidades, sino por el placer, es como un idólatra que adora un ídolo, como está escrito en el Éxodo: “Se sentó el pueblo para comer y beber”, delante del becerro de oro, “y se levantaron para divertirse”, o sea, para adorarlo, o para organizar juegos y fiestas en su honor (32, 6).

Asimismo, cuando el necio se harta desmedidamente de alimentos, se mancha de fornicación, como se lee en el libro de los Números, que “Israel fornicó con las hijas de Moab, que los invitaban a los sacrificios; y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

comieron las carnes ofrecidas a los !dolos. Y el furor del Señor se encendió contra ellos y en un solo día cayeron veintitrés mil” (Num 25, 1-6). He ahí que de la gula se pasa a la fornicación, y de la fornicación se llega a la muerte y a la condenación,

Símilmente, el que se casa con una mujer odiosa: con el consentimiento de la mente y de la obra mala, tienta a Cristo a quien alaba sólo con las palabras, mientras sigue su propio instinto en lugar de obedecerle a El. El mismo Cristo sucintamente compendió esos tres pecados, diciendo: “El que mira a una mujer con intenciones libidinosas”: he ahí la mujer odiosa, “en su corazón ya cometió adulterio con ella”: he ahí que de alguna manera la asumió en matrimonio” (Mt 5, 28); y así será herido por las mordeduras de las serpientes, o sea, de los demonios.

En fin, el que hace de la esclava, o sea, de la sensualidad, una dueña de la razón, suscita murmuraciones y disensiones en la habitación de su mente.

Roguemos, pues, al Señor, que con las cuatro virtudes capitales destruya estos cuatro vicios, afiance la tierra de nuestra mente, conserve en nosotros sus bienes para que no los disipemos y así merezcamos llegar a la posesión de los bienes eternos.

Nos lo conceda aquel, que es el Dios bendito por los siglos, ¡Amén! ¡Así sea!

7.- “Había un hombre rico que tenía un administrador” (1). Este administrador es figura del prelado, al cual el Señor confió en custodia su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hacienda, o sea, la Iglesia. A este prelado le habla Salomón en los Proverbios: “Sé diligente en conocer el rostro de tus ovejas y mira con cuidado por tus rebaños. No podrás tener para siempre este poder; pero te será dada una corona para perpetuas generaciones” (27, 23-24).

Oh prelado, procura conocer a fondo el rostro de tus ovejas, o sea, de tus súbditos: si tienen en la frente la tau de la pasión del Señor, que recibieron en el bautismo, o si la rasparon y sobrescribieron “la marca de la bestia” (Ap 13, 16). Y gobierna bien a tu rebaño, para que no haya alguien inficionado por el morbo de la herejía o del cisma, y pueda contagiar también a los demás.

“Corre”, pues, como dice el texto bíblico, “apresúrate y despierta a tu amigo. No concedas sueño a tus ojos, ni se duerman tus párpados” (Prov 6, 34). No vas a tener este poder para siempre, sino de manera interina. Si velas y cuidas con diligencia a tu rebaño, se te dará la corona por los siglos de los siglos. He ahí en qué modo el mayordomo deba custodiar la hacienda de su amo.

Sin embargo, ¡ay de mí, ay de mí! No diría un mayordomo, sino un ladrón, un lobo, destruye la hacienda del amo y devora los bienes encomendados. Y cómo la malicia de los prelados destruya a la iglesia, nos lo explica Salomón: “Por tres cosas se alborota la tierra, o, mejor, cuatro cosas no puede soportar: un esclavo que llega a ser rey, un necio harto de alimentos, una mujer odiosa que se case y una esclava que llegue a ser heredera de su dueña” (Prov 30, 21-23).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La tierra, bendecida por el Señor, es la santa iglesia, de la que El mismo dice en el Génesis: “Produzca la tierra hierbas lozanas” (1, 11). Sobre este tema estudia el sermón del domingo de Septuagésima: “Al principio creó Dios el cielo y la tierra”.

Esta tierra, o sea, la comunidad de los fieles, es sacudida en estabilidad de su fe y en la santidad de su vida por los malos ejemplos de los preladados.

“El esclavo que llega a ser rey”. “El esclavo que reina es el prelado, esclavo del pecado, hinchado del espíritu de soberbia, un mono en el tejado, que es cabeza del pueblo de Dios” (San Bernardo). De él dice Salomón: “Un león rugiente, un oso hambriento, un príncipe impío está a la cabeza de un pueblo pobre” (Prov 28, 15).

El prelado de la iglesia, esclavo que reina y príncipe inicuo, es un león rugiente por la soberbia, oso hambriento por la rapiña, y despoja al pobre pueblo. Más aún, observa que este desdichado es más cruel que un oso. Dice la Historia Natural que la índole del águila y del oso es tal que jamás hacen rapiñas en la zona, donde puso el nido o donde eligió la caverna (Aristóteles).

¡Oh servidor malvado, ten al menos consideración por los tuyos, entre los cuales pusiste el nido de tu estiércol y el antro de tu ceguera!

Este servidor se porta con sus súbditos como el buitre con sus polluelos. Dice la Historia Natural que “el buitre echa fuera del nido a los polluelos, antes de que puedan volar” (Aristóteles); y se porta así por aversión hacia ellos, aversión inserta en su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

naturaleza, originada por la voracidad. Cuando está hambriento, hace muchas presas y es celoso de los pequeños, a los que ve crecer y engordar.

El buitre debe su nombre a su vuelo lento (en latín, vultur, buitre, y volatus tardus, vuelo lento); y no puede tener un vuelo rápido a motivo de la grandeza de su cuerpo.

El buitre es figura del prelado de la Iglesia, que, obstaculizado por las cosas temporales, no puede elevarse en vuelo de las cosas terrenas a las celestiales. El, con el mal ejemplo de su vida, echa a sus súbditos. Aun antes que sepan volar, o sea, que sepan despreciar las cosas mundanas y amar las cosas celestiales, él los expulsa del nido de la fe, aniquilando su buen propósito.

¡Ay de mí! ¡Cuántos cristianos se convirtieron a la herejía, después de haber despreciado, por el mal ejemplo de los prelados, el nido de la fe, del cual dice Job: “Yo moriré en mi pequeño nido” (29, 18). Y como “por envidia del diablo la muerte entró en todo el mundo” (Sb 2, 29), este prelado envidia a sus súbditos, sus parroquianos, cuando los ve prosperar en la abundancia.

“El envidioso se consume por la prosperidad ajena” (Horacio). Si se atormenta por la felicidad ajena, ¿a quién podrá desear felicidad? ¿De cuál dichoso evento podrá complacerse? Si es malvado con los suyos, ¿Cómo podrá ser bueno con los demás? (Ecli 14, 5). Por culpa de tal esclavo sufre ruinas la Iglesia de Jesucristo.

La tierra se alborota “por el necio harto de comida”. El necio saturado de alimentos es el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

prelado de la iglesia, glotón y lujurioso, del que se dice en los Proverbios: “El que ama la comida succulenta y el vino, no se enriquecerá” (21, 17), de bienes espirituales. Y a él le habla Salomón: “oh Lamuel, no des, no des vino a los reyes, porque no se guarda secreto alguno allí donde reina la embriaguez. Si beben, se olvidan de sus juicios”, o sea, de los beneficios, traicionan la causa de los hijos de los pobres” (Prov 31, 4-5).

Lemuel se interpreta “en él está Dios”, y es figura del prelado, en el cual está Dios por la dignidad de su oficio y –¡ojalá!- por su santidad de vida. A él se le ordena dos veces, para que se lo grabe bien en la memoria, el mandato: “No des, no des a los reyes el vino”. Aquí por “reyes” se entienden todos los fieles, miembros del sumo Rey, a los que, oh prelado, no les debes dar vino, en el cual son designadas la gula y la lujuria; o sea, no los corrompas con el mal ejemplo de tu vida.

“No debes -repito- darles el vino”, porque, donde reina la embriaguez tanto en el prelado como en el súbdito, no hay más algún secreto de pureza y de castidad.. “No debes darles vino”, para que, embriagados por el ejemplo de tu vida disoluta, no olviden los juicios de Dios y para que, impulsados por un juicio injusto, traicionen la causa de los hijos de los pobres, que demandan se les haga justicia.

Cuando duele la cabeza, también los demás miembros del cuerpo sufren. Si se seca la raíz, se secan también las ramas. Está escrito en los Proverbios: “Si falta la profecía, el pueblo se desenfrena” (Prov 29, 18). Si falta el ejemplo de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

vida y la enseñanza de la verdad en el prelado, también el pueblo se corrompe: olvida los juicios de Dios y traiciona injustamente la causa de los pobres.

¡Oh! ¡Qué gran ruina causa al pueblo la vida disoluta del prelado, el cual, cuando está harto de alimentos, se olvida de Dios y del pueblo que se le confió. El, como está escrito en los Proverbios, se comporta como una mujer adúltera, “la cual come y, limpiándose la boca, dice: “¡No cometí ninguna maldad!” (30, 20). También el prelado, a pesar de todo el mal cometido, desea aparecer delante de los hombres santo y justo.

8.- Símilmente, la Iglesia se arruina “por causa de la mujer antipática, cuando se la recibe en matrimonio”. Esta mujer simboliza la simonía de los prelados, que, cuando es prometida, es odiosa y, cuando se la acepta, es como tomada en matrimonio. De esa mujer Salomón habla así: “La mujer insensata es alborotadora, experta en seducciones pero ignorante; se sienta a la puerta de su casa en una silla, en los lugares altos de la ciudad, para llamar a los viandantes, que van derechos por su camino, y les dice: “El que es pequeño (inexperto), venga a mí”. Y habla así al insensato: “Las aguas furtivas son más dulces, y el pan comido a escondidas es más sabroso” (Prov 9, 13-18). Los que se le juntan, se desplomarán en el infierno; sólo el que se aleja de ella, se salvará.

Observa que la simonía es llamada “mujer insensata y alborotadora, llena de seducciones e ignorante”. “Mujer”, porque por su causa casi todos son corruptos. “Insensata”, porque vende oro por

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

plomo, lo espiritual por lo material. “Alborotadora”, porque ladra descaradamente contra tribunales y curias. “Llena de seducciones”, que compra para su vergüenza, dando en pago su alma. “Ignorante”, o sea, no comprende, que Dios no puede dejar impune un delito tan grave, porque “el dinero del simoníaco irá con él en perdición, porque vende por dinero el don de Dios, dado gratuitamente” (Hech 8, 20).

“Se sienta a la puerta de su casa”. La casa de la simonía es la mala voluntad del simoníaco; y sus puertas, en las que está sentada la simonía, son las manos y la lengua. En efecto, el que con una oración o por dinero, con la palabra o con un don, con una promesa o con un obsequio, por temor o por amor terreno y carnal, vende o dona una cosa espiritual o anexa a lo espiritual, es simoníaco, y no puede salvarse si no restituye y no hace una verdadera penitencia. En síntesis, la mala voluntad de comprar o vender una cosa espiritual hace al hombre simoníaco.

Y como la simonía se elige los lugares más elevados en los más eminentes prelados de la Iglesia, el texto bíblico añade: “Sentada en una silla, en el lugar más alto de la ciudad”. La ciudad es llamada en latín *urbs*, de orbe o círculo, porque los antiguos construían la ciudad dentro de un círculo.

La ciudad es figura de la iglesia, que debe ser redonda, o sea, perfecta, a la que el Señor dice: “¡Sean perfectos, como es perfecto su Padre celestial!” (Mt 5, 48). Y el lugar más alto de la iglesia es la dignidad de la prelatura. La simonía,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pues, se sienta en una silla en el más alto lugar de la ciudad, o sea, en las cátedras de la dignidad eclesiástica. Ya que apetece estas dignidades, serán privados de las segundas (o sea, las del cielo), “cuando caerán de la silla de espaldas y se romperán la cabeza” (1Rey 4, 18).

¡Ay de aquellos que de buena gana aceptan donaciones, porque éstas ciegan los ojos de los sabios! Estos construyen Jerusalén en la sangre, o sea, otorgan los beneficios eclesiásticos a los consanguíneos, a los sobrinos y a las sobrinas. De alguna manera es sacrilegio dar las cosas de los pobres a los que no son pobres. Si das algo a los parientes, no se lo debes dar porque son parientes, sino porque son pobres.

Cuídate, pues, de echar el patrimonio de Jesucristo “en la corbona, tesoro, porque es precio de sangre” (Mt 27, 6). Por eso, no debes dar la sangre a la sangre, sino que has de dar a los peregrinos y a los pobres, “por cuya sepultura, con el precio de la sangre del Señor, se compró el campo llamado Acéldama”, (campo de sangre), o sea, la santa Iglesia, cuyos bienes no pertenecen a los ricos, sino a los pobres.

“Para invitar a los viandantes, que van derechos por su camino”. Los viandantes y los que van por su camino son los penitentes, los cuales, “no teniendo aquí una ciudad estable” (Hb 13, 14), libres de sus cargas, corren en pos de Jesús, apresurándose a conquistar la palma de la suprema llamada. La mujer insensata, sentada en lo alto, los llama para que vayan a ella. En cambio, ellos rehúsan absolutamente desviarse hacia ella, porque “no

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

buscan la gloria que viene de los hombres, sino la que viene de Dios” Un 5, 41).

Lamentablemente, el inexperto y el insensato (en latín, *vecors*, sin corazón), o sea, los carnales, que sólo saben a carnalidad, cuya gloria será su confusión, se dirigen a ella, beben el agua furtiva y devoran a escondidas su pan. Las aguas furtivas son las prebendas que se toman como el agua, pero clandestinamente, o sea, simoniacamente. Y el pan, comido a escondidas, simboliza la grandeza de las dignidades, que se confieren a escondidas, casi en la oscuridad, a los que son ciegos de vida y de ciencia. Estos cargos son tanto más dulces y gratos, cuanto más grandes son el ardor de la sed y el hambre de la codicia para procurárselos.

Y esos infelices ignoran que allí, en las dignidades logradas de esa manera, están los gigantes, o sea, los demonios; y sus convidados, o sea, los simoníacos, serán eternamente castigados, junto con el diablo, en lo profundo del infierno. El que se junte en matrimonio con esa odiosa mujer, se hundirá en el infierno; en cambio, el que se aleja de ella, se salvará. Con toda razón se dice que la simonía es la ruina de la iglesia.

9.- “La tierra se alborota también a causa de una esclava que llega a ser heredera de su señora”. La señora simboliza la teología, la esclava la ley o código Justiniano, y la ciencia fuente lucrativa. Hoy se prefiere la esclava a la señora, Agar a Sara, la ley justiniana a la ley divina.

Los prelados de nuestro tiempo, que no son discípulos de Cristo sino del anticristo, despreciada

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la legítima consorte, no se avergüenzan de unirse a una concubina que, constatando estar encinta, desprecia a su señora (Gen 16, 4). En las curias episcopales los bribones hacen resonar la ley de Justiniano, no la de Cristo; cuentan historietas, pero no según tu ley, oh Señor, ley que ya está abandonada y tomada en odio. Por esto siente el impulso de gritar y de decir a Abraham: “Te comportaste injustamente conmigo. Yo te di en brazos a mi esclava; y ella, al ver que había concebido, me mira con desprecio” (Gen 16, Salm). Por ahora Abraham no presta atención a la cosa; pero sin duda negará el momento en que dirá: “Echa fuera a la esclava y a su hijo; sólo la libre tendrá derecho ala herencia” (Gen 2 1, 10).

¡Oh, qué desventurado es aquel que dedica sus esfuerzos a la ley, según la cual son juzgadas las cosas temporales, y no se preocupa de aquella ley según la cual él mismo será juzgado!

Sobre este argumento mira una exposición más completa en el sermón del II domingo después de Pascua, sobre el evangelio: “Yo soy el buen pastor”.

He aquí que ahora ya sabes como el mayordomo despilfarra los bienes del Señor, y como por la malicia de los prelados se arruina la Iglesia, la cual, vejada por su iniquidad, se dirige a su Esposo con las palabras del introito de hoy: “Cuando grité al Señor, El escuchó mi voz contra los que se me acercan. Los humillará aquel que existe antes de los siglos y vive eternamente. Echa sobre el Señor tus afanes y El te sustentará” (Salm 54, 17-23).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Aquí debemos considerar tres cosas: la aceptación del grito de la iglesia, el rechazo de los falsos ministros y el consuelo de la misma iglesia. La iglesia, marcada por la pobreza de su Esposo en medio de una nación inicua y perversa, que se le acerca sólo de palabra y no de obra, con el cuerpo y no con el espíritu, grita al Señor, pidiendo que la libere de la opresión de esta nación perversa. Y el Señor benévolo la liberará y humillará en lo profundo del infierno a la nación perversa y pecadora que pretende ser llamada iglesia y en cambio es la “sinagoga de Satanás” (Ap 2, 9); y hará esto cuando “limpiará su era y recogerá el trigo en su granero y quemará en el fuego inextinguible la paja, o sea, a aquellos que ahora se dispersan a la búsqueda de la paja de las riquezas (Mt 3, 12).

Oh iglesia pobrecilla, trastornada por la tempestad y sin consuelo alguno, echa tus afanes en el Señor, y El te sustentará, porque, como dice Isaías, “serás amamantada de los pechos de los reyes” (60, 16). Estos reyes son los apóstoles; los dos pechos son la doctrina de Cristo y la gracia del Espíritu Santo, con las que fueron amamantados los apóstoles y con las que serás amamantada también tú hasta que, creciendo de virtud en virtud, contemplarás al Dios de los dioses en Sión (Salm 83, 8), al cual sean el honor y la gloria por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!.



SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

II - Convocatoria de los deudores del patrón

10.- “El mayordomo llamó a cada uno de los deudores de su amo y preguntó al primero: “¿Cuánto debes a mi amo?”. Y él contestó: “Cien barriles de aceite”. Le dijo: “Toma tu recibo, siéntate pronto y escribe cincuenta”. Después preguntó a otro: “Y tú, ¿cuánto debes?”. Y él le contestó: “Cien quintales de trigo”. Le dijo: “Toma tu cuenta y escribe ochenta”. Y el amo alabó al mayordomo deshonesto, porque había obrado sagazmente, porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de la luz” (Lc 16, 5-8).

La Glosa explica así las medidas nombradas en este pasaje: “El barril es llamado en griego kados, y en latín ánfora, contiene tres urnas. El quintal es llamado en hebreo coro y contiene treinta almudes. Todo esto puede entenderse más sencillamente: el que alivia por la mitad o por un quinto la miseria del pobre, recibirá la recompensa por su misericordia.

Sentido moral. Vamos a estudiar ahora el significado de los dos deudores, de los cien barriles de aceite, de los cien coros de trigo y de la reducción a cincuenta y ochenta.

Los dos deudores representan a todos los fieles cristianos, que deben observar los dos preceptos de la caridad, por la cual deben amar a Dios y al prójimo. En los cien barriles de aceite está simbolizado el amor de Dios; y en los cien quintales de trigo, el amor del prójimo.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

¿Y por qué razón el aceite simboliza el amor de Dios? El aceite flota por encima de todo líquido; y ésta es la causa. En la sustancia aceitosa no hay elementos de agua y de tierra, sino de aire, y por esto flota sobre el agua, porque el aire que lo impregna, lo levanta como si fuera un odre; y de ahí viene su levedad (Aristóteles). Así también el amor de Dios debe estar por encima de todo otro amor.

Dice Salomón: “El fruto de la sabiduría es más precioso que toda riqueza; y todo lo que se puede desear, no se le puede comparar” (Prov 3, 14- 1 Salm). El fruto de la sabiduría es el amor de Dios; y el alma, después de haber saboreado su dulzura, “comprende cuán suave es el Señor” (Salm 33, 9). ¿Puede haber algo más precioso? ¿Algo más deseable? A él no se le pueden comparar ni riquezas ni gloria.

Y como en el aceite no hay nada de agua ni de tierra, sino de aire, así en el amor de Dios no debe mezclarse nada de carnalidad ni de terrenidad, sino sólo aire, o sea, la pureza de la mente y una conducta celestial. ¡Bienaventurada el alma, que guarda en sí el amor de Dios, porque flota sobre todas las aguas, porque el aire que se halla en el alma amante, la lleva en alto!.

11.- Se lee en el Génesis: “El Espíritu del Señor se cernía sobre las aguas” (1, 2). Este pasaje puede interpretarse de cuatro maneras.

Primero: como la mente del artífice se cierne sobre la obra que está por hacer, y como las aves se posan delicadamente sobre los huevos, de los que nacerán

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

los polluelos, así el Espíritu del Señor se cernía sobre las aguas, de las que “haría nacer toda especie de criaturas, según su género” (Gen 1, 11).

Segundo: el Espíritu del Señor, o sea, la inteligencia espiritual, debe cernirse sobre las aguas, o sea, sobre la inteligencia carnal. Dice Juan: “Es el Espíritu que da vida; la carne -o sea, la inteligencia carnal- no sirve para nada” (6, 64). “La letra mata -como en el segundo libro de los Reyes se relata que Urías llevó consigo la carta de su muerte (2 R 11, 14)-; es el Espíritu que da la vida “ (2Cor 3, 6).

Y Ezequiel dice: “El Espíritu de vida estaba en las ruedas” (1, 20). En las ruedas del Antiguo y del Nuevo Testamento se halla el Espíritu de vida, o sea, la inteligencia espiritual, que da vida al alma. Se lee en los Proverbios: “La ley del sabio es manantial de vida, para apartarse de la ruina de la muerte” (13, 14).

Tercero: el Espíritu del Señor, o sea, el prelado espiritual, se cierce sobre las aguas, o sea, sobre los pueblos. En efecto, cuanto la vida del pastor es superior a la de las ovejas, tanto la vida del prelado debe ser superior a la de los súbditos. Dice Ezequiel: “Sobre las cabezas de los seres vivientes habla, extendido sobre sus cabezas, una especie de firmamento, semejante a un cristal esplendente, que suscitaba terror” (1, 22). Este firmamento es figura del prelado, en el cual deben resplandecer el sol de una vida sin mancha, la luna de la doctrina que ilumina la noche de este destierro, las estrellas de una buena reputación; y su conducta debe ser transparente como el cristal y debe causar temor.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En el cristal están simbolizadas la constancia de la mente y las caricias de la mansedumbre; y en el terror, el rigor de la corrección. El prelado, pues, debe tener firmeza y dulzura, debe ser severo y suscitar terror, cuando las circunstancias lo reclamen; y así se cernirá sobre las aguas y sobre la cabeza de los seres vivientes, o sea, de sus súbditos, sobre los cuales se extenderá, como el firmamento, para protegerlos y defenderlos.

Cuarto: el Espíritu del Señor, o sea, el alma que ya concibió el espíritu del amor divino, se cierne sobre las aguas, o sea, sobre las cosas temporales: Dice el Génesis: “El arca flotaba sobre la superficie de las aguas. Y las aguas subieron mucho sobre la tierra y cubrieron todos los montes más altos que hay debajo de todo el cielo” (7, 18-19).

Las aguas de las riquezas y de las concupiscencias ya subieron tanto que cubrieron toda la tierra. Por eso dice Isaías: “Su tierra está llena de plata y de oro, y sin fin son sus tesoros”: he aquí la avaricia; “y su tierra está repleta de caballos y son innumerables sus cuadrigas”: he ahí la soberbia; “y su tierra está llena de !dolos”: he ahí la lujuria (2, 7~8). Toda la tierra está cubierta por estas malditas aguas; y lo que es mucho peor y peligroso, también todos los montes más altos, o sea, los prelados de la iglesia, están cubiertos por esas aguas. Pero el arca de Noé, o sea, el alma del hombre espiritual, flota sobre las aguas, porque lo juzga todo como estiércol. Con razón, pues, se dice que el aceite del amor divino flota sobre todo líquido.

En los cien barriles de aceite se debe entender la perfección del amor de Dios. El mayordomo, o sea,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el prelado, debe decir a todo fiel que es deudor de Dios: “¿Cuánto debes a mi amo?”. o sea, ¿en qué medida estás obligado a amar a Dios? Responderá: “Cien barriles de aceite”; o sea, estoy obligado a amar a Dios con un amor perfecto, porque estoy obligado a amarlo con todo el corazón, con toda el alma y con todas mis fuerzas. Sin embargo, como soy un pecador, no tengo fuerza para llegar a aquella perfección del amor. Entonces el mayordomo de la iglesia, proveyéndose a sí mismo y al otro, debe decir: “Toma tu caución (recibo), siéntate pronto y escribe cincuenta”. Caución viene de cautelarse, y es una obligación escrita con la propia mano.

Observa que aquí están indicadas tres cosas, en las que consiste la verdadera penitencia. El prelado, o el sacerdote, debe decir al pecador: ya que no puedes subir a aquella perfección del amor, mientras tanto, “recibe tu caución”, o sea, prepara tu vida para hacer penitencia; “siéntate”, en la contrición del corazón; “siéntate pronto”, o sea, porque el tiempo es breve; “y escribe”, con la confesión de la boca; “cincuenta”, en obras de satisfacción. Sobre este número cincuenta hallarás un tratado más amplio en el sermón del día de Pentecostés: “Al cumplirse los días de Pentecostés”.

12.- “Y después preguntó a otro: “Tú, ¿cuánto debes a mi amo?”. El respondió: “Cien quintales de trigo”. Le dijo: “Toma tu cuenta y escribe ochenta” (Lc 16, 7).

El trigo simboliza el amor al prójimo, del que Salomón dice: “Al que esconde el trigo, el pueblo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

lo maldecirá; en cambio, se invoca una bendición sobre la cabeza de los que lo venden” (Prov 11, 26). “El que esconde el trigo”, o sea, sustrae su amor al prójimo, “será maldecido” en aquella reunión universal, en la que todos los pueblos se juntarán delante del tribunal del juez. En cambio, “será invocada la bendición: “¡Vengan, benditos de mi Padre!””, sobre la cabeza de los que lo venden”. Si vendes al prójimo el trigo del amor, recibirás el premio de la recompensa eterna. Se dice en los Proverbios: “Presta al Señor el que hace la caridad al prójimo; y el bien que hizo, se lo volverá a pagar” (19, 17). En los cien quintales de trigo se entiende la perfección del amor interior.

Diga, pues, el mayordomo, diga el sacerdote o el prelado de la iglesia al pecador: “¿Cuánto debes?”, o sea, ¿cuánto debes amar a tu prójimo en Dios? Responderá: “Cien quintales de trigo”, o sea, debo amar al amigo y al enemigo, en Dios y por Dios; y por mi prójimo, si fuera necesario, debo estar dispuesto a dar la vida. Sin embargo, como soy débil y carnal, no llego a una tal perfección del amor al prójimo. Entonces el administrador debe decirle: “Ya que todavía no estás dispuesto a arriesgar tu vida por el hermano, por el momento, “toma tus letras (cuenta) y escribe ochenta”.

La palabra “letra” suena casi como legitera, o sea, légit iter, muestra el camino al que lee, o “reitera leyendo”.

“Toma, pues, tus letras”, o sea, prepara el camino de tu mente para el amor al prójimo; “y escribe ochenta”, o sea, enseña al prójimo para que no yerre y socórrelo para que no desmaye; instruye su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

espíritu en la doctrina de los cuatro evangelistas; alimenta su cuerpo, compuesto de los cuatro elementos, con el subsidio de un beneficio temporal; y así escribe ochenta. Y debes tener siempre estas letras ante tus ojos, para que, cada vez que veas al prójimo, escribas en él ochenta; y escribiendo, leas; y leyendo reiteres tu buena acción. Si tú lees en este sentido, las mismas letras te prepararán el camino, por el cual llegarás a merecer el premio.

13.- “Y el amo alabó al mayordomo inicuo, por haber obrado sagazmente, porque los hijos de este mundo, en el trato con sus semejantes, son más sagaces que los hijos de la luz” (Lc 16, 8). El sacerdote, o el prelado de la Iglesia, es llamado deshonesto, porque, llevando una vida mala, disipa los bienes de su Señor. “Inicuo” quiere decir no ecu, no equitativo, o sea, injusto, porque está manchado por acciones deshonestas. Pero como aconseja a los pecadores, explica la palabra de Dios y muestra a todos y enseña con prudencia qué cosa cada uno deba dar a Dios y al prójimo, según las propias capacidades, el amo lo alaba: “Los hijos de este mundo son más prudentes que los hijos de la luz”.

Observa que la prudencia se refiere a las cosas humanas, la sabiduría a las cosas divinas. Forman parte de la prudencia el conocimiento de los asuntos civiles, militares, terrenales, marítimos. igualmente, la prudencia es el conocimiento tanto de las cosas buenas como de las cosas malas, o sea, de ambas; y de ella forman parte la memoria, la inteligencia y la previsión.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En segundo lugar, la prudencia consta también de distintas generaciones. En efecto, se dice lo que sigue, o sea, que algunas cosas pasan y sobrevienen otras. “Los hijos de este mundo, en su generación carnal, son más prudentes que los hijos de la luz”. La luz se llama así, porque diluye las tinieblas. Los hijos de este mundo, que corren detrás de las cosas temporales, son en su generación (mejor, en su género) más prudentes que los hijos de la luz que en cambio las desprecian y que con la luz de su vida diluyen las tinieblas de los pecados.

Sobre este tema hallamos una concordancia en los Proverbios de Salomón: “Hay un género de gente que maldice a su padre y no bendice a su madre. Hay un género de gente que se cree limpia; y sin embargo no se limpió de su inmundicia. Hay un género de gente de ojos altivos y de párpados atrevidos. Hay un género de gente cuyos dientes son espadas y sus muelas son cuchillos, para devorar a los pobres de la tierra y a los menesterosos de entre los hombres” (30, 11-14).

Observa que en este pasaje son señalados cuatro géneros de hombres inicuos, o sea, los prelados malvados, los falsos religiosos, los soberbios, los avaros y los usureros.

“El género de gente que maldice a su padre y no bendice a su madre”, representa a los prelados y sacerdotes malvados de la iglesia que con su vida escandalosa y la negligencia en su oficio maldicen a Dios Padre, cuyo “nombre es blasfemado por su culpa” (Rom 2, 24), y no bendicen a su madre, la iglesia; más bien, destruyen su fe con las malas

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

obras en lugar de predicar con la palabra y el ejemplo.

“El género de gente que se cree limpia”, representa a los falsos religiosos, hipócritas, semejantes a sepulcros blanqueados, de los que habla el bienaventurado Bernardo: “Si pudieran vivir su vida exterior sin llamar la atención, piensan haber salvado todo”.

Símilmente, “el género de gente de ojos altivos y de párpados atrevidos”, son los soberbios, que caminan con el cuello erguido y guiñando con los ojos. Sus párpados no miran sus pasos, sino se dirigen hacia lo alto. Contra los tales dice el Profeta: “Señor, mi corazón no se enorgullece, ni mis ojos se ensoberbecen” (Salm 130, 1).

Asimismo, “un género de gente cuyos dientes son espadas y cuyas muelas son cuchillos”, son los avaros y los usureros, “cuyos dientes son lanzas y flechas” (Salm 56, 5), que devoran a los pobres y se apoderan de los bienes ajenos. Todos ellos son hijos de este siglo, que consideran estúpidos a los hijos de la luz y se creen más sagaces; pero “su prudencia es su muerte” (Rom 8, 6).

Con esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de la epístola: “El que piensa estar firme de pie, mire que no caiga. Que no les sobrevenga ninguna tentación que no sea humana” (1Cor 10, 12-13).

El mayordomo pensaba estar de pie, pero cayó de su administración, por haber despilfarrado los bienes de su amo. Los hijos de este siglo piensan estar de pie, pero, sustraído el bastón de caña de las

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

riquezas, en el cual se apoyan, caerán en el infierno; y entonces comprenderán que los hijos de la luz eran más prudentes que los hijos de este siglo.

“La tentación”, o sea, el atractivo del pecado, “no los sorprenda, oh hijos de la luz”, o sea, no incite su razón al consentimiento, sino que sea tentación humana, es decir, acerca de aquellas cosas sin las cuales no es posible la vida. La tentación humana es juzgar las cosas de manera diversa de lo que son en realidad, y cuando en buena fe nos equivocamos en alguna decisión. Sin embargo, aunque no esté en nosotros la perfección del ángel, no haya tampoco la presunción del diablo (Glosa).

Te suplicamos, pues, Señor Jesucristo, que nos concedas el amor hacia Dios y hacia el prójimo, que nos hagas hijos de la luz, que nos preserves de caer en el pecado y de ser tentados por el diablo. Y así mereceremos subir a la gloria de la luz inaccesible.

Concédenoslo tú, que eres el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡As! sea!



III - Acogida en las moradas eternas de los que hacen el bien a los pobres

14.- “Y yo les digo: “Ganen amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas les falten, ellos los reciban en las moradas eternas” (Lc

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El evangelio llama a las riquezas con el término sirio mammona, que significa “riquezas injustas”, porque son fruto de la injusticia. Si, pues, la injusticia, bien administrada, se convierte en justicia, ¡cuánto más elevarán hacia el cielo a un capaz administrador las riquezas de la palabra de Dios, en las que no hay nada injusto!

“Amigo” significa como “un custodio del alma”, y deriva de “amar”. “La amistad consiste en desear el bien a favor de aquel a quien se ama, de acuerdo con sus aspiraciones” (Agustín).

Los ricos de este mundo, que con embrollos acumulan riquezas de iniquidad, o sea, haciendo desigualdades (en latín hay una asonancia entre iniquidad y desigualdad), no podrían tener amigos más cercanos, si lo entendieran bien, que las manos de los pobres, que son el tesoro de Cristo. Dice Gregorio: para que los ricos, después de su muerte, tengan algo en sus manos, se les dice que antes de morir pongan sus riquezas en manos de los pobres”. Oh rico, da a Cristo lo que El mismo te dio. Lo tuviste como donador, tenlo como deudor, lo poseerás como remunerador con intereses. Oh rico, te suplico, extiende al pobre tu mano árida; y si antes era árida por la avaricia, ahora florecerá con la limosna.

Dice Salomón en el Eclesiastés: “Florecerá el almendro, engordará la langosta, se desvanecerá la alcaparra” (12, Salm). El almendro, dice Gregorio, florece antes que los demás árboles, y simboliza al limosnero, que, floreciente de compasión y misericordia, debe hacer brotar ante todo la flor de la limosna.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dice Isaías: “Florecerá y germinará Israel” (27, 6). Israel, o sea, el justo, florecerá con la limosna y germinará con la compasión. Pero presta atención que, aunque el germen venga antes que la flor, no escribió antes “germinará”, sino “florecerá y germinará”; y lo hizo por esta razón que, cuando el justo florece con la limosna, debe antes germinar con la compasión, porque debe ofrecer la limosna al pobre no sólo con la mano, sino también con afecto del corazón, para que la avaricia no deplora la limosna.

“Florecerá, pues, el almendro”, o sea, el limosnero, “y engordará la langosta”, o sea, el pobre, que justamente es comparado a la langosta. Como la langosta, cuando hace frío, va en letargo y pierde las fuerzas, pero, cuando viene el calor, se alegra, por así decir, y salta, así el pobre en el tiempo del hambre y en el hielo de la necesidad pierde las fuerzas, su cuerpo se entumece y su rostro se vuelve pálido; pero, al sobrevenir el calor del beneficio y el don de la limosna, recupera las fuerzas y por el beneficio recibido da gracias a Dios y al donador.

“Y así se desvanece la alcaparra”. La distribución de la limosna marca la destrucción de la avaricia. “Ganen amigos por medio de las riquezas injustas, para que, cuando éstas falten, ellos los reciban en las moradas eternas”.

15.- Observa que cuatro son las moradas. La primera es de los carnales, la segunda de los incipientes, la tercera de los proficientes, y la cuarta de los que ya llegaron, o sea, de los perfectos. La primera es la morada de los idumeos y de los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ismaelitas; la segunda, de Cedar; la tercera, de Jacob; y la cuarta, del Señor de las virtudes (ejércitos).

De la primera morada dice el Salmo: “En contra de ti hicieron alianza las moradas de los idumeos y de los ismaelitas” (82, 6-7). Los idumeos se interpretan “sanguinarios”; los ismaelitas, “obedientes”, pero añade, “a sí mismos y no a Dios”. Y en ellos vemos a los lujuriosos que se contaminan con la sangre de la lujuria, y a los soberbios, que se obedecen a sí mismos y no a la voluntad de Dios. Sus moradas, o sea, sus conciliábulos, contratan una alianza contra la alianza establecida por el Señor en el monte, cuando dijo: “¡Bienaventurados los pobres en espíritu!”. De estas moradas se debe huir hacia las moradas de Cedar, de las que habla el cantar de los Cantares: “Morena soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón. No reparen en que soy morena, porque me descoloró el sol” (1, 4-5).

Hallarás un comentario a este pasaje en el sermón del tercer domingo de Cuaresma: “Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre”.

El que haya obrado rectamente en estas moradas, pasará a las moradas de Jacob, de las que habla el libro de los Números: “¡Qué hermosas son tus tiendas, Jacob, y tus moradas, Israel! Son como valles frondosos, como huertas regadas cerca del río, como tiendas plantadas por el Señor, como cedros junto a las aguas” (24, 5-6).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Presta atención a estas tres perspectivas: los valles, las huertas y los cedros. Los valles frondosos simbolizan la humildad de la mente; las huertas regadas, la compunción de las lágrimas; los cedros, la contemplación de las realidades celestiales. Pues bien, las tiendas de Jacob y las moradas de Israel representan la vida del hombre activo y del hombre contemplativo. El mismo Señor plantó estas tiendas, porque están dispuestas según su beneplácito.

En el Éxodo se le dice a Moisés: “Mira y ejecuta según el modelo que te fue mostrado en el monte” (25, 40). El monte se llama así, porque no se mueve; y es figura de Cristo, el cual “no sigue el consejo de los impíos” (Salm 1, 1). El modelo es su misma vida, según la cual debemos plantar y construir nuestras tiendas (o moradas). Tiendas y moradas son la misma cosa y significan lo mismo. Estas moradas se llaman en latín *tentorium*, porque se tienden con cuerdas y postes; y se llaman también tiendas o pabellones.

Las moradas del hombre activo y del contemplativo son hermosas como “valles frondosos”, porque están fundadas en la humildad de la mente, que brinda sombra y protección contra el ardor de los vicios; como “huertas regadas cerca del río”, porque su mente se riega con la compunción de las lágrimas; y “como cedros junto a las aguas”, porque profundamente arraigados en la sublimidad de la contemplación, en el aroma de una vida santa y en la abundancia del río que alegra la ciudad de Dios (Salm 45, Salm).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y en fin, cuando esté acabada la prueba de esta vida, cuando haya pasado el invierno y la lluvia cese de caer (Cant 2, 11), entonces de estas moradas transmigrará a las moradas del Señor de las virtudes (ejércitos), que el Señor promete por medio de Isaías: “mi pueblo habitará en la belleza de la paz, en habitaciones seguras y en un reposo opulento” (32, 18). El pueblo de los penitentes, “el pueblo del Señor y ovejas de su pasto” (Salm 94, 7), que ahora está en medio de las luchas, “se sentará en la belleza de la paz”.

“La paz es la libertad en la tranquilidad” (Cicerón), y deriva de “pacto”: antes se establecen los pactos y después se logra la paz. El que ahora labra el pacto de reconciliación con el Señor, después se sentará en la belleza de paz (o paz maravillosa) en el reino celestial

Lamentablemente, ¡cuántas veces es perturbada la paz del tiempo y del corazón! En cambio, la paz de la eternidad permanecerá bella por los siglos de los siglos, y perfectamente al seguro. Entonces no habrá nadie que espante (Job 11, 19), y todos se sentirán al seguro y vivirán en “un reposo opulento”, rico y espléndido. “opulento” deriva de ops, riqueza. Este reposo opulento simboliza la consecución de la doble estola de gloria, o sea, la glorificación del alma y del cuerpo, que los santos gozarán por toda la eternidad.

Oh ricos de este mundo, háganse amigos a los pobres; recíbanlos en sus moradas, para que, cuando les falte la riqueza injusta y cuando les sea quitada la paja de las cosas temporales, ellos los acojan en las moradas eternas, donde reina la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

belleza de la paz, la confianza en la seguridad y el opulento reposo de la saciedad eterna.

Con esta tercera parte del evangelio concuerda la tercera parte de la epístola: “Dios es fiel y no permitirá que ustedes sean tentados por encima de sus fuerzas, sino que con la tentación les dará también una salida y la fuerza para soportarla” (1Cor 10, 13).

El Apóstol habla a los pobres de Cristo y a los penitentes, “que luchan en las moradas de Cedar”. “Dios es fiel”, sincero en las promesas; “no permitirá que ustedes”, que ya sufren por El, “sean tentados por encima de sus fuerzas”. Pero aquel que da el permiso al tentador, ofrece también al tentado su misericordia.

“Les dará también una salida”, o sea, el aumento de las fuerzas, “para que puedan soportar la tentación”, o sea, para que no sucumban, sino que salgan victoriosos.

Roguemos, pues, hermanos queridísimos, al Señor Jesucristo, para que nos haga salir de las moradas de los idumeos y nos haga luchar en las moradas de Cedar; y después nos haga pasar a las moradas de Jacob. Y así mereceremos trasmigrar finalmente a las eternas moradas de la paz, de la seguridad y del reposo.

Nos lo conceda aquel, que es el Dios bendito, digno de alabanza y de amor, y que vive en los siglos eternos.

Y toda la Iglesia diga: “¡Amén! ¡Aleluya!”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

(1) En este sermón la parábola del mayordomo infiel es comentada dos veces. En el primer comentario (desde el N. 1 al 6), el administrador de los bienes del Amo es cada uno de nosotros. En el segundo comentario (desde el N. 7 al final), el mayordomo es el prelado de la iglesia.



DOMINGO X DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Exordio.

Sermón para la navidad y la pasión del Señor

1.- “En aquel tiempo, Jesús se acercaba a Jerusalén y, al contemplar la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: “¡oh, si tú conocieras, al menos en este día, lo que sirve para tu paz!” (Lc 19, 41-42).

Dice Salomón en el Eclesiastés: “El sol sale y se pone, y retorna a su lugar. Desde allí vuelve a nacer, gira hacia el mediodía y después dobla hacia el septentrión. También el viento (spiritus) gira alrededor inspeccionando todas las cosas y luego retorna a sus giros” (1, 5-6).

El sol, llamado así porque resplandece solitario, es Jesucristo, que todo lo vivifica e ilumina con la potencia y el esplendor de la gracia espiritual. El sol nace para el fiel y se pone para el infiel; o también nace en la natividad y se pone en la pasión. Dice el Salmo: “El sol conoce su ocaso” (103, 19), y retorna a su lugar en la ascensión. El mismo Jesús dijo: “Salí del Padre y vine al mundo”; donde está

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el ocaso: “Ahora dejo de nuevo al mundo y me voy al Padre” (Jn 16, 28).

La naturaleza procede por giro circular. Jesucristo es Creador de la naturaleza y gobierna todo lo creado, y procede por vía circular: “Regresa a su lugar”, del que había salido; “Y allí renace”, o sea, regresa del cielo para el juicio final, “gira hacia el mediodía”, o sea, examina las obras buenas, y “dobla hacia el septentrión”, o sea, examina las obras malas; “inspecciona todas las cosas”, porque “no hay nada oculto que no sea revelado” (Lc 12, 3).

Dice Isaías: “Yo reposaré y desde mi lugar observaré como es clara la luz del mediodía y como se detiene una nube de rocío en el día de la siega” (Is 4, 4). He ahí como “una tienda arrastra la otra” (Ex 26, 3), (estando unidas entre ellas).

Lo que dice el Eclesiastés: “Retorna a su lugar”, es la misma cosa que el Señor dice en Isaías: “Yo reposaré”, como si dijera: “Fatigué llevando” la cruz (Jer 6, 11). Sufrí el ocaso en la pasión; pero, resucitando, retornaré al seno del Padre, en el cual reposaré. Y donde dice: “Naciendo de nuevo, gira hacia el mediodía y después se dobla hacia el septentrión”, corresponde a las palabras. “Observaré desde mi lugar”. Lo que dice. “Inspeccionando todas las cosas”, corresponde a “Como es clara la luz del mediodía”.

Entonces se abrirán los libros delante de El, y serán iluminados los secretos de las tinieblas y serán reveladas las intenciones de los corazones (1Cor 4-5), porque el espíritu (viento), o sea, el sol

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

mismo, que da vida a todas las cosas y da aliento a todos los habitantes de la tierra, Jesucristo, girará alrededor, no dejará piedra sobre piedra (Mt 24, 2), observará todo, examinará el muro (Is 22, 5) y perforará la pared (Ez 12, 5), entrará en el centro de la boca de Behemot y atará su lengua con una cuerda (Job 40, 20) y delante de los ojos de todos hundirá la muerte con los muertos, para la eternidad (Is 25, 8). Y así retornará sobre sus pasos a la Jerusalén celestial con todos los santos, para los que será como “una nube de rocío en el día de la cosecha”. Completada la cosecha, quemará la paja en el fuego inextinguible y colocará el trigo en los graneros celestiales (Mt 3, 12); y entonces será como una nube de rocío: nube luminosa cubriendo los campamentos de Israel y las tiendas de la iglesia triunfante; nube de rocío, porque confortará y saciará.

De este sol, de sus giros, de sus rayos, de sus irradiaciones, se habla en el evangelio de hoy: Jesús se acercaba a Jerusalén”.

2.- Observa que en el evangelio de hoy se destacan tres eventos, Primero: la conmovedora compasión de Jesucristo hacia la ciudad de Jerusalén, cuando dice: “Jesús se acercaba a Jerusalén”. Segundo: la desolación de Jerusalén, cuando dice: “Vendrán para ti días en que tus enemigos te sitiarán Tercero: la expulsión del templo de los que vendían y compraban, cuando dice: “Y entró en el templo”. Con estas tres partes del evangelio buscaremos algunos pasajes de los tres libros de Salomón: Eclesiastés, el Cantar del amor y la Sabiduría, que concuerdan con esas tres partes.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En el introito de la misa de hoy se canta: “Dios en su santa morada” (Salm 67, 6). Y se lee la epístola del bienaventurado Pablo a los corintios: “Ustedes saben que cuando eran paganos” (1Cor 12, 2), que vamos a dividir en tres partes y vamos a hacerlas concordar con las tres partes del evangelio. Primera parte: “Ustedes saben”; segunda: “Hay diversidad de carismas”; tercera: “A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu.



I. - La conmovedora compasión de Jesús hacia Jerusalén

3.- “Jesús, cuando estuvo cerca de Jerusalén, a la vista de la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: oh, si también tú conocieras, siquiera en este día, lo que sirve para tu paz! Pero ahora está escondido a tus ojos” (Lc 19, 41-42).

Recuerda que Jerusalén se llamaba antes Salém. Los judíos afirman que fue fundada en Siria, después del diluvio, por el hijo de Noé Sem, al que llaman Melquisedec, el cual justamente en Siria tuvo su reino. Más adelante, la conquistaron los jebuseos, que la llamaron Jebus. Después, juntando los dos nombres, Jebus y Salem, fue llamada Jerusalem. Más tarde, Salomón, después de haberla restaurado y embellecido, la llamó Jerosóloma, o sea, Jero-solomonía.

Salem significa “paz”, Jebus oprimida y Jerusalén “visión de paz”. En estas tres denominaciones se designan los tres estados del alma.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En el bautismo el alma fue Salem; en la penitencia es Jebus, y en la gloria será Jerusalén. En el bautismo al alma le fue restituida la paz, porque de hija de la ira llegó a ser hija de la gracia. En la penitencia, debe ser oprimida y triturada, como dice Isaías: “Con los pies será pisoteada la corona de la soberbia de los ebrios de Efraím” (28, 3). Los borrachos de Efraím, que se interpreta “fértil”, son los ricos de este mundo, embriagados de soberbia y de lujuria; su corona, o sea, su gloria, es pisoteada por los pies de la penitencia, cuando se embriagan con el vino de la contrición. Dice el libro de los Proverbios: “No hay secreto alguno donde reina la borrachera” (31, 4). No hay secreto alguno de iniquidad, donde reina la embriaguez de la auténtica contrición: descubre en la confesión todo lo que antes estaba escondido en la mente.

Será visión de paz en la gloria, en la que, como dice Isaías, “verá con sus propios ojos el retorno del Señor a Sión”; y de nuevo: “Entonces verás y serás colmada; y tu corazón se maravillará y se dilatará” (52, 8; y 60, Salm). ¡Oh alma, si antes fuiste feble! después verás lo que ningún ojo vio!

4.- Dice Isaías: “Ningún ojo vio, oh, Dios, fuera de ti, lo que preparaste para los que confían en ti” (64, 4). ¡Verás plenamente, porque verás al que todo ve! Verás la sabiduría de Salomón, como se relata en el tercer libro de los Reyes, hablando de la reina de Saba; “verás la casa que edificó en Jerusalén y los manjares de su mesa” (3Rey 10, 4-5).

A este propósito se lee en Lucas: “Yo les asigno un reino, como me lo asignó mi Padre, para que coman y beban a mi mesa en el reino de los cielos”

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

(22, 29-30). Entonces, de veras, podrás decir con la reina de Saba, que se interpreta “cautiva”, porque también tú ahora eres cautiva, pero después serás reina; y dirás: “Es todo verdad lo que oí en mi tierra”, en la tierra de mi peregrinación, “acerca de tus discursos y de tu sabiduría. Yo no creía a cuanto se decía, hasta que yo vine y lo vi con mis ojos; y constaté que no se me había dicho ni la mitad. Tu sabiduría y tus obras son mucho más grandes que la fama que yo oí. ¡Bienaventurados tus hombres y tus siervos, que están siempre delante de ti y escuchan tu sabiduría” (3Rey 10, 6-8).

Eso es, pues, lo que verás. Y además serás colmada de delicias y de riquezas, o sea, serás glorificado en tu alma y en tu cuerpo; y tu corazón contemplará la belleza de la Jerusalén celestial, la felicidad de los ángeles y la inmarcesible corona de todos los santos; y así tu corazón se dilatará por el gozo incomparable y por la indecible felicidad.

Pero, desgraciadamente, el alma desventurada desprecia una gloria tan grande y tanta abundancia de delicias, se adhiere a las cosas temporales, se esfuerza por apresar las cosas pasajeras y, en cambio, ¡abraza estiércoles! Por eso el Señor, al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: “¡Oh, si conocieras también tu!”. El Señor no llora sobre la ciudad terrena sino sobre el alma, no sobre la ruina de las piedras sino sobre la ruina de las virtudes.

Presta atención a estos dos verbos: “viendo”, “lloró”. ¡Oh alma, si tú vieras, de veras llorarías; pero, porque no ves, no lloras!

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

5.- “Si tú vieres Yo diré con el Eclesiastés: “Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí que todo es vanidad y aflicción de espíritu” (1, 14). Considera que debajo del sol todo es vanidad y por encima del sol todo es verdad. El alma, pues, que está debajo del sol por el amor a las cosas temporales y no por encima del sol por la contemplación de las cosas celestiales, ¿qué otra cosa debería hacer sino llorar y gemir?

Y con razón están unidas la vanidad y la aflicción: donde se halla la vanidad de la felicidad terrena, allí se halla la aflicción de la muerte eterna. Pues bien, sí vieres, ciertamente llorarías.

Sigue el Eclesiastés: “Me di vueltas y observé las intrigas que se hacen bajo el cielo y las lágrimas de los inocentes que no tienen a quien los consuele. Ellos no pueden resistir a la violencia ajena, porque se hallan destituidos de todo auxilio. Y entonces proclamé más afortunados a los muertos que a los vivos; y entre los dos grupos juzgué más dichoso a aquel que todavía no nació y no vio las acciones malvadas que se cometen bajo el sol” (Ecle 4, 1-3).

“Debajo del sol” hay vanidades y falsedades, intrigas de los poderosos contra los desgraciados, crueles sentencias contra los pobres, que derraman lágrimas inocentes y no tienen a nadie que los consuele. Se dice consolador al que se acerca al que está solo y con buenas palabras le alivia la angustia. “Nadie” se dice en latín nemo, y suena como ne homo, ningún hombre. Se dice también nullus, ningún hombre, y nullus viene de ne ullus, ni uno. Si hubiera un hombre, no faltaría consolador; pero como son leones y no hombres, he ahí que hacen

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sufrir a los pobres, que están destituidos de apoyo humano y no pueden resistir a su violencia.

“Y entonces proclamé más afortunados a los muertos que a los vivos”, o sea, a los muertos al mundo, que son ciertamente mejores que los que viven en el mundo. “Y entre los dos más afortunado juzgué al que todavía no había nacido”, o sea, que no nació al pecado. Dice Job: “Perezca el día en que nací” (3, 3), o sea, el día en que de nuevo llegué a ser pecador. Si el alma desventurada viere todo esto, sin duda lloraría.

6.- Por esto Jeremías enseña al alma cómo deba llorar sobre sí misma, diciendo: “Hija de mi pueblo, cíñete de cilicio y revuélcate en la ceniza; haz luto como por la muerte de un hijo único y llora amargamente” (6, 26).

Presta atención a estos cuatro momentos: cilicio, ceniza, luto y llanto. En el cilicio se representa la aspereza de la penitencia y la execración de las propias culpas; en la ceniza, la humildad y la miseria de nuestra condición humana; en el luto por el hijo único, dolor de la contrición interior; en el llanto, la efusión de las lágrimas. Dice, pues, Cristo: “oh alma, hija, a la que con gran dolor di a luz en la pasión, tú que por la fe eres hija de mi pueblo, o sea, de la Iglesia militante, cíñete de cilicio, o sea, de la aspereza de la penitencia, para que la carne que, gozando, te llevó a la culpa, ahora sufriendo te conduzca al perdón. Y aquella que antes saboreó el deleite del pecado, ahora experimente la execración del mismo”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Observa que dice “cíñete” de cilicio y no “revístete”. Con estas palabras sugiere dos cosas: la represión de la lujuria y la resistencia a las sugerencias diabólicas. También el Salmo dice: “Cíñete la espada sobre tu muslo” (44, 4). El cilicio y la espada indican la misma cosa, o sea, la mortificación de la carne que aprieta el muslo, o sea, la lujuria. También se lee en el Cantar: “Cada uno lleva la espada sobre su muslo contra los peligros nocturnos” (3, 8). Los peligros nocturnos son los demonios y las furtivas sugerencias de la carne; y para evitarlas, aquel que quiere custodiar el lecho del verdadero Salomón, o sea, su conciencia, en la cual reposa Jesucristo, debe empuñar la espada de la mortificación ceñida sobre el muslo de su carne.

“Y revuélcate en la ceniza”, recordando aquella maldición: “Eres ceniza y a ceniza retornarás” (Gen 3, 19). La ceniza viene de incendio, porque se produce con el fuego. Adán, con su descendencia, abrasado por el fuego de la codicia, fue incendiado por el soplo de la falsa promesa, y después retornó a la ceniza de la muerte.

“Haz luto como por la muerte de un hijo único”. El luto es llamado así, porque produce en el corazón humano como una herida o una Haga; para curarlas, se acude a las consolaciones; y simboliza la contrición, que es una herida del corazón, para la cual es necesaria la consolación, o sea, la esperanza en la misericordia del Redentor.

Presta atención que dice “luto como por la muerte de un hijo único”. Corno no hay dolor más grande que el de una mujer que ve morir a su hijo único, al

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que ama sobre todas las cosas, así no debe haber dolor más grande que el del alma penitente, que, teniendo un hijo único, o sea, la fe que obra por medio de la caridad, la pierde a causa del pecado mortal. El alma de la fe es la caridad, que la tiene viva: faltando la caridad, la fe muere. Por eso, ya que perdiste el alma de la fe, haz luto como por un hijo único, y llora amargamente. A la contrición del corazón se debe añadir la amargura de las lágrimas, para que el alma llore sobre sí misma y resucite a su hijo único, que está muerto, porque también el Señor lloró sobre Lázaro y sobre la ciudad de Jerusalén.

7.- Observa que “llorar” significa derramar abundantes lágrimas, como si fluyeran; en cambio; “sollozar” es unir al llanto la voz; lamentarse es llorar con quejas lastimeras; lamentarse se dice en latín *lugere*, que puede interpretarse como *luce egere*, faltar o necesitar de luz.

Con ese llanto a lágrima viva tenemos una concordancia en el Cantar del Amor: “Tus ojos son como palomas sobre arroyos de agua; ellas se bañan en la leche y se detienen junto a abundantes corrientes de agua” (5, 12).

En los ojos está simbolizada la sagaz vigilancia. La paloma, que vuela sobre las aguas, previene al gavilán que intenta asaltarla. Y nosotros, mientras nos hallamos en los arroyitos de la dulzura transitoria, debemos prevenir al verdugo (el diablo), porque aquel que nos incita a la culpa, después será también el ejecutor del castigo. La leche, de la cual no hay nada más agradable, simboliza la alegría de la conciencia en la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

esperanza de la misericordia divina. Las abundantes corrientes de agua simbolizan las efusiones de las lágrimas. El alma, pues, como paloma que se detiene sobre abundantes corrientes de lágrimas, confiando en la misericordia de Dios, debe prevenir con sagaz vigilancia y cautelarse contra la ilusión de la felicidad temporal y contra la astucia de las sugerencias diabólicas.

Dice Agustín: “En este valle de miseria tanto más se debe llorar cuanto menos se flora”.

El Señor, pues, “al ver la ciudad, lloró sobre ella diciendo: “¡oh, si conocieras también tú” la ruina que te amenaza, ciertamente llorarías, mientras ahora tú exultas!

8.- Sobre esta exultación de la ciudad tenemos una concordancia en el libro de la Sabiduría, donde los impíos, pensando equivocadamente para su coleteo, dicen- “Vengan, disfrutemos de los bienes presentes y usemos de las criaturas con ardor juvenil. Llenémonos de vinos exquisitos y de perfumes y no dejemos pasar ninguna flor primaveral. Coronémonos de rosas antes de que se marchiten y no haya ninguna pradera en la cual no se expanda nuestra lujuria. Ninguno de nosotros falte a nuestras comilonas y dejemos en todas partes las señales de nuestro alborozo, porque ésta es nuestra suerte y nuestra parte” (2, 6-9). Estas palabras no requieren ninguna explicación, porque cada día lo podemos ver en la conducta de los carnales.

“¡Ahora, si comprendieras lo que sirve para tu paz!”. Y Salomón en el Eclesiastés: “Porque no se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

da en seguida una sentencia contra los malos, por eso los hijos de los hombres obran el mal sin temor alguno. Con todo, el pecador, aunque obre el mal cien veces, es soportado con gran paciencia”. Y de nuevo: “Hay malvados que están tan tranquilos, como si cumplieran las obras de los justos” (8, 11-14).

Oh pecador, “¡si comprendieras en este tu día lo que sirve para tu paz!” Ahora tú eres dueño de ti mismo; sin embargo, llegará el día en que pertenecerás a otro, porque serás entregado al diablo. Ahora en tu día exultas; pero llegará su día en que estarás afligido. “En el tiempo que establezca, yo dictaré sentencias justas” (Salm 74, 3). Oh pecador, el Señor te concedió el tiempo como un préstamo, para que merezcas la salvación; y ¡tú aprovechaste el tiempo que se te había prestado! Pero, ¡créeme! El Señor te pedirá lo que es suyo y hará justicia. Oh Señor, si tú juzgas a los justos, ¿qué será de los injustos?

Dice el Señor en Ezequiel: “¡Heme aquí! Sacaré mi espada de su vaina, y en ti mataré al justo y al injusto” (21, 3). Se entiende el justo que se cree tal, del cual dice el Eclesiastés: “No presumas de ser demasiado justo” (7, 17).

La vaina se dice en latín vagina, que suena como bagina, envoltura, porque en ella la espada es llevada, en latín baiulatur.

La espada en la vaina simboliza la divinidad en la humanidad. De esa vaina el Padre sacará la espada y la vibrará, como dice el Profeta: “Vibrará su espada” (Salm 7, 13). observa que cuando la espada

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

es vibrada, produce dos efectos: resplandor y sombra trémula. El Padre en su día vibrará la espada, o sea, a su Hijo, porque le entregará todo juicio (Jn 5, 22); y el Hijo dirigirá hacia los justos los resplandores y hacia los impíos la sombra pavorosa de la condenación. “Sea, pues, sacado el impío para que no vea a Dios, porque en la tierra de los santos cometió iniquidades” (Is 26, 10). Más aún, ¡que vea sólo a aquel, a quien crucificó (Jn 19, 37).

¡Oh alma desventurada! Ahora todas estas cosas están escondidas a tus ojos, cegados por tu día y tu paz (falsa seguridad). Así cegada, serás arrastrada como un bruto animal por el diablo, con la cuerda de la codicia, a la conquista de estas cosas transitorias.

Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola de hoy: “Ustedes saben que, cuando eran paganos, se dejaban arrastrar hacia los ídolos mudos. Pues bien, yo les declaro que nadie que hable bajo el impulso del Espíritu Santo, puede decir: “¡Jesús es anatema!” (excomunión). Así también nadie puede decir: “¡Jesús es el Señor! “, sino en el Espíritu Santo” (1Cor 12, 2-3).

Los paganos, o sea, los carnales que viven como paganos, porque en este día viven tranquilos, van detrás de los ídolos mudos, o sea, de las cosas temporales, que tienen apariencia de solidez, pero para el que observa atentamente, son una transparente falsedad. Son como estiércol cubierto por la nieve. ¡Falsa es la gloria y vana la belleza! (Prov 31, 30). El que se adhiere a estos ídolos de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

las cosas temporales, es “anatema de Jesús”, o sea, separado de Jesús, quien manda despreciarlos.

9.- Sobre este tema hallamos algo semejante en el libro de Josué, donde el Señor dice: “El anatema está en medio de ti, oh Israel; tú no podrás resistir contra tus enemigos, hasta que no elimines a aquel que se manchó con este delito”, o sea, Acán, al cual dijo Josué: “Hijo mío, da gloria al Señor de Israel, y confiesa, y dime qué hiciste: ¿no me lo escondas!”. Y Acán respondió: “Vi en el botín un manto rojo muy lujoso, y doscientos siclos de plata y un lingote de oro de cincuenta siclos; y, movido por la codicia, los tomé y los escondí bajo tierra en el centro de mi tienda y debajo enterré la plata. Entonces Josué tomó a Acán, junto con la plata, el manto y el lingote de oro: a él lo lapidaron y dieron a las llamas y destruyeron todas sus cosas”. (7, 13-25).

Acán se interpreta “que corrompe” o también “ruina del hermano”, y es figura del rico de este mundo, que corrompe la justicia sustrayendo a los pobres sus bienes y no restituyéndoles sus cosas; y así llega a ser la ruina de su hermano. El hurta el manto rojo, los doscientos siclos de plata y el lingote de oro de cincuenta siclos.

Considera que en el manto rojo están indicados los bienes de los pobres, logrados con gran sudor y sangre; en los doscientos siclos de plata, el conocimiento del Antiguo y del Nuevo Testamento; en el lingote de oro de cincuenta siclos, la vida de todos los religiosos.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El manto rojo lo roban los soldados y los burgueses, los avaros y los usureros. Los doscientos siclos de plata los roban los ladronzuelos de nuestro tiempo, o sea, los prelados y los clérigos. El lingote de oro de cincuenta siclos lo roban los falsos religiosos.

Los ricos y los poderosos de este mundo sustraen a los pobres sus bienes escasos y ganados con la sangre, con los que de alguna manera se defienden. Se los quitan a los pobres, a los que ellos despectivamente llaman “villanos” (o siervos de la gleba), mientras justamente ellos son “villanos” o siervos del diablo. Dice Job: “Despiden desnudas a las personas, les quitan la ropa, y así no tienen con qué cubrirse contra el frío” (24, 7). Y Salomón: “El que ordeña con violencia, hace brotar sangre” (Prov 10, 33). Y Jeremías: “Se halló en sus alas sangre de los pobres” (2, 34).

Y el conocimiento del Antiguo y del Nuevo Testamento, que, por su perfección y sonoridad, está simbolizado en los doscientos siclos de plata, lo roban los prelados y los clérigos, cuando lo aprenden no para edificar, sino para procurarse alabanzas y honores. Dice de ellos Salomón: “La mujer hermosa pero fatua es como un anillo de oro en las narices de una puerca” (Prov 11, 22). El latino sus suis quiere decir puerca. La mujer hermosa pero fatua es figura de los clérigos. “Mujer”, en latín mulier, porque son muelles, afeminados y corruptos y se presentan por dinero en los tribunales y en las curias, como meretrices. “Hermosa” por la elegancia de los vestidos, por el gentío de sobrinos y tal vez de hijos y por el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cúmulo de prebendas. “Fatua”, porque no comprenden lo que ellos o los demás dicen, chillan todo el día en la iglesia, ladran como perros, pero ni se entienden a sí mismos, porque el cuerpo está en el coro y el corazón en el foro (plaza). Y también si oyen algún sermón, no comprenden. Predicar a los clérigos y hablar a los tontos: en ambos casos, ¿qué utilidad puede haber, sino sólo estrépito y fatiga? Ellos, aunque tengan el anillo de oro de la ciencia y de la elocuencia, no se avergüenzan, como una puerca, de echarlo en el estiércol de la lujuria y de la avaricia.

Asimismo, el lingote de oro de cincuenta siclos de plata lo roban los falsos religiosos. “Lingote” se dice en latín *régula*, porque regula las medidas y corrige lo torcido y lo defectuoso. La vida religiosa es una regla de oro, que corrige al hombre descarriado y defectuoso, para que viva según las normas de la rectitud y para establecer en todas las cosas una medida adecuada. Casi todos los religiosos defraudaron esta regla, porque no caminan según la verdad del evangelio ni viven según las enseñanzas de los Padres, sino que llevan una vida desviada y falsa. Los monjes defraudan la áurea regla del bienaventurado Benito. Los canónigos defraudan la regla de oro del bienaventurado Agustín, y así podríamos proceder en particular para cada religioso, “que cuidan sus intereses y no los de Cristo (Filp 2, 21).

Se dice que este lingote está constituido por cincuenta siclos, porque la vida de todos los religiosos consiste en la penitencia, como se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

destaca plenamente en el Salmo cincuenta: “¡Ten piedad de mí, Señor, según tu gran misericordia!”.

Todos éstos, pues, que roban el manto rojo, los doscientos siclos de plata y el lingote de oro, como se dijo anteriormente, en el día del juicio, serán lapidados con severas reprimendas y después serán quemados en el fuego eterno; y así serán anatematizados para siempre, o sea, separados de Jesús.

En cambio, el justo, que es movido por el Espíritu de Dios y que en el Espíritu de Dios habla, jamás dice ni con el pensamiento, ni con la palabra, ni con las obras: “¡Jesús es anatema!”; o sea, nada hace para que sea separado de Jesús. Y nadie puede decir ni con el pensamiento, ni con las palabras, ni con las obras: “¡Jesús es el Señor!” y yo soy su siervo, sino bajo la acción del Espíritu Santo (Glosa).

Te suplicamos, pues, Señor Jesús, que nos infundas la gracia de llorar sobre nuestra ciudad y de despreciar las cosas temporales, para llegar así a la Jerusalén celestial.

Concédenoslo tú, que eres el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea.



II La ruina de Jerusalén

10.- “Vendrán para ti días en que tus enemigos te rodearán con un vallado, y te sitiarán, y te estrecharán por todas partes; y te derribarán por

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tierra a ti y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no reconociste el tiempo en que fuiste visitada” (Lc 19, 43-44).

“Vendrán, vendrán días” en que los enemigos, los demonios, circundarán con un vallado a las almas que salen de los cuerpos, arrastrándolas consigo a la sociedad de su condenación; y de todas partes te rodearán y te estrecharán, cuando delante de sus ojos desplegarán las iniquidades cometidas no sólo con las obras, sino también con las palabras y los pensamientos. Y te derribarán por tierra, cuando la carne retorne al polvo. Y caerán también los hijos, cuando “en aquel día se desvanezcan todos sus proyectos” (Salm 145, 4). Estos proyectos están también indicados por las piedras, cuando dice: “Y no dejarán piedra sobre piedra”. El malvado, cuando añade a un proyecto perverso otro peor, es como si pusieran una piedra sobre otra. Pero, cuando el alma es arrebatada para el castigo, toda esta construcción de inicuos diseños será derribada; y esto porque no reconoció el tiempo en que fue visitada.

Al alma pervertida Dios la visita a veces con un mandato, otras veces con el castigo y a veces con un milagro; sin embargo, como ella en su soberbia desprecia estos avisos ni se sonroja de sus fechorías, a la postre es abandonada a las manos de sus enemigos, con los cuales estará asociada en el juicio de la eterna condenación. Y para que al alma infeliz no suceda esta ruina, el evangelio añade: “Porque no reconociste el tiempo en que fuiste visitada”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dice Isaías: “El buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su señor; en cambio, Israel no me conoció, ni mi pueblo comprendió” (1, 3). El buey, o sea, el buen ladrón, que, como el buey se somete al yugo, sufrió el suplicio de la cruz, reconoció a su dueño, al decir: “ ¡Acuérdate de mí, Señor, cuando llegues a tu reino!” (Lc 23, 42). Y el asno, o sea, el centurión, aunque pagano, reconoció al Señor, al decir: “¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!” (Mt 27, 54). En cambio, Israel, o sea, los clérigos no lo reconocen; y el pueblo, o sea, los laicos, no comprenden.

Sobre este argumento tenemos una concordancia hacia el fin del libro del Eclesiastés: “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que venga el tiempo del sufrimiento y lleguen los años en los que dirás: “¡No me gustan! “; antes que se oscurezcan la luz del sol, y la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia. En aquel día temblarán los custodios de la casa, y vacilarán los hombres más fuertes, y quedarán ociosas las mujeres que muelen por ser pocas de número; y se oscurecerán los que miran por las ventanas; y cerrarán las puertas que dan a la plaza; y se debilitará la voz de las que muelen; y se levantarán al canto de las aves y quedarán sordas las hijas del canto; cuando habrá temor por las alturas y por los peligros de la calle. Florecerá el almendro, engordará la langosta y se desvanecerá la alcaparra, porque el hombre se va a su eterna morada y girarán por la plaza los que lo lloran. Antes que la cadena de plata se rompa y se afloje la venda de oro y se quiebre el cántaro junto a la fuente y se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

arruine la rueda sobre la cisterna; y el polvo regrese a la tierra de la cual procede, y el espíritu retorne a Dios que se lo dio” (12, 1-7).

Oh ciudad de Jerusalén, oh alma creada a imagen de Dios, ¡acuérdate de tu Creador, que te hizo y te juzgará; y sobre todo acuérdate de El en los días de tu juventud, que es la edad más propensa al pecado y más adecuada para hacer penitencia!

Anteriormente el mismo Eclesiastés había dicho: “¡Alégrate, joven, en tu adolescencia, y tu corazón se dirija al bien!” (11, 9). Se dice “joven”, porque puede ayudar (asonancia entre iúvenis, joven, y adiuvo, ayudar).

Acuérdate, pues, o sea, tenlo bien en la mente, “antes que llegue el día de la aflicción”, o sea, de la vejez, de la muerte y del juicio; y “antes que vengan los años en que deberás decir: “¡No me gustan!”; en este tu día acuérdate de lo que sirve para tu paz y de lo que te gusta.

Vendrán también para ti los días que no te gustarán. Tú te complaciste a ti mismo, pero disgustaste a Dios. Vendrán los días en que te disgustarás de ti mismo. Acuérdate, repito, antes que se oscurezca la luz del sol, o sea, antes que el esplendor de la prosperidad mundana sea oscurecido por las tinieblas de la muerte; antes que se oscurezcan la luna y las estrellas; o sea, antes que se oscurezcan los sentidos del cuerpo, que en la vejez se debilitan y en la muerte quedan totalmente en las tinieblas.

Dice Isaías: “Mirarán hacia lo alto, y después mirarán hacia la tierra; y he aquí la tribulación y las tinieblas, la extenuación y la angustia, y la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

oscuridad que lo persigue, y no podrán liberarse de su angustia” (8, 21-22).

La tribulación viene de las sugerencias del diablo, las tinieblas consisten en la ceguera de la mente, la extenuación en no poder cumplir las obras buenas, y la angustia se relaciona con las malas costumbres; y la oscuridad que lo persigue será la condenación en la gehena. Asimismo, la tribulación se refiere a la vida, las tinieblas a la vejez, la extenuación a las enfermedades, la angustia al expirar el alma; la oscuridad que persigue, a las acometidas de los demonios.

Acuérdate de tu Creador. Y retornen las nubes después de la lluvia. Las nubes representan a los predicadores, que derraman la lluvia, cuando anuncian al alma la amenaza de su condenación; se alejan, cuando el alma no les quiere prestar fe; retornan, cuando se verifica lo que anunciaron.

“En aquel día temblarán los custodios de la casa”. En este pasaje Salomón habla tanto de la vejez como de la muerte del hombre. Desde este punto hasta la frase: “Cuando se rompa la cadena de plata”, habla de la vejez del hombre, que es la mensajera de la muerte.

“Los custodios de la casa son las costillas”, que defienden los órganos internos del hombre, o sea, las partes blandas, que en la vejez también temblarán, o sea, se debilitarán. “Y vacilarán también los hombres más fuertes”; o sea, las piernas que sostienen al hombre, se perturbarán.

“Y las mujeres que muelen, permanecerán ociosas”; o sea, también los dientes se debilitarán y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

no podrán masticar el alimento. “Se oscurecerán los que miran por los agujeros” (ventanas); o sea, los ojos se ofuscarán. “Cerrarán las puertas que dan a la plaza”; o sea, los ancianos, que no pueden caminar, estarán sentados en casa y cerrarán las puertas, para no ver los juegos de los jóvenes, porque todas estas cosas les resultan insoportables.

“Se debilitará la voz de las que están moliendo”, porque los sentidos envejecerán, la voz será floja y apagada, ya no podrán procurarse el alimento con su fatiga ni podrán masticarlo. “Se levantarán al canto de las aves”, o sea, al canto del gallo. Al enfriarse la sangre y al secarse los humores que fomentan el sopor, ellos ya no pueden dormir. “Y Regarán a ser sordas las hijas del canto”, o sea, las orejas, o mejor los oídos, que se alegran mucho en los cantos: por la edad proveya no distinguen más nada y se vuelven sordos.

“Tendrán miedo de las alturas”. Los ancianos tienen miedo de subir a lugares altos, a causa de la debilidad de sus rodillas. “También tienen miedo de caer en el camino llano”. “Florece el almendro”, o sea, la cabeza encanecerá. “Engordará la langosta”, o sea, las piernas se hincharán. La langosta tiene el vientre hinchado; y también los viejos tienen las extremidades inferiores hinchadas. “Y se desvanecerá la alcaparra”; o sea, también la libido se enfriará y se desvanecerá la funcionalidad de los órganos. La alcaparra simboliza la libido, porque es útil a los riñones y porque en las partes cercanas a los riñones reina la libido.

“Y el hombre”, tan mal reducido,”se va a la morada eterna”, o sea, retorna a la tierra; “y los que lo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

lloran girarán por la plaza”; o sea, los parientes y los amigos irán a hacer sus lamentaciones sobre el cadáver. oh hombre, ¡qué grande es tu miseria! ¿De qué, pues, te ensoberbeces?

11. - Salomón sigue hablando de la muerte: “Antes que se rompa el cordón de plata...”.

“Acuérdate de tu Creador antes que se rompa el cordón de plata”, o sea, antes que la vida se interrumpa; “y la venda de oro”, o sea, el alma, que es la parte preciosa del hombre, se afloje y retorne al lugar desde el cual vino. “Y antes que se quiebre el ánfora”; el ánfora es el hombre, amasado de tierra. “Antes que la rueda de la cisterna se deshaga”. La rueda, porque el mundo gira siempre como una rueda, se deshace sobre la fuente o sobre la cisterna cuando el hombre, disuelto por la muerte, es privado de las aguas de las concupiscencias, que había sacado de la cisterna de las vanidades del mundo.

Y observa que en el ánfora está simbolizada la codicia. En efecto, la samaritana abandonó el ánfora, después de haber escuchado la predicación del Señor. Por eso, cuando un rico muere en medio de sus riquezas, se puede decir que el ánfora se quebró sobre la fuente, porque el pobre desgraciado muere sobre la fuente de su codicia. En la cisterna se entiende también la acumulación de las riquezas, como dice Jeremías- “Me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, que no pueden retener el agua” (2, 13).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y la rueda se deshace sobre la cisterna, cuando la codicia del hombre no le permite abandonar las riquezas, sino que muere en medio de ellas.

“Y el polvo”, o sea, el cuerpo, “retorna a la tierra, de la cual habla sido extraído”. Al primer hombre se le había dicho: “Eres polvo y al polvo regresarás” (Gen 3, 19). El polvo es llamado así, porque es barrido por la fuerza del viento (Hay una asonancia en latín entre pulvis, polvo, y pulsetur, será barrido).

“Y el espíritu”, o sea, el alma, “retorne a Dios, que lo creó; o sea, que no es transmitido por mugrón (o generación). Dios creó el alma, en la que infundió gratuitamente las potencias (facultades), para que le pudiera reconocer como Creador, y reconociéndolo lo amara, y amándolo lo adorara y adorándolo mereciera gozar de El eternamente.

Con esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de la epístola: “Hay diversidad de gracias, pero uno solo es el Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero uno sólo es el Espíritu; hay diversidad de operaciones, pero uno solo es el Dios, que obra todo en todos” (1Cor 12, 4-6).

Presta atención a estos tres dones: diversidad de gracias, diversidad de ministerios y diversidad de operaciones. Las gracias, dice el Apóstol, son las mismas virtudes infundidas por Dios gratuitamente, o sea, la fe, la esperanza y semejantes, cuyos efectos, con respecto al prójimo, son ministerios y, con respecto a sí mismo, son operaciones para obrar el bien. Dios infunde, nosotros ministramos; y El mismo que infunde, obra.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Cuando el Apóstol dice: Espíritu, Señor, Dios, entiende siempre la misma sustancia divina. Es la Trinidad en tres Personas, que “obra todo en todos”. No atribuye todo a uno solo, sino que obra todo en todos, para que, lo que uno tiene en sí mismo, lo tenga en el otro; y así se mantengan la caridad y la humildad.

Te suplicamos, oh Trinidad y Unidad, que, cuando vengan los días del sufrimiento, de la corrupción final y de la ruptura del cordón de plata, el alma que tú creaste, retorne a ti y que tú la acojas. Y así, liberada del asedio de los demonios, merezca volar hacia la gloria y hacia la libertad de los hijos de Dios.

Concédenoslo tú, Dios trino y uno, que eres bendito por todos los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así  sea!

III Expulsión del templo de vendedores y compradores

12.- “Jesús entró en el templo y comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él. Y les decía: “Mi casa será llamada casa de oración; pero ustedes la hicieron cueva de ladrones”. Y cada día enseñaba en el templo” (Lc 19, 45-47).

Juan relata así el episodio: “Jesús subió a Jerusalén y halló en el templo a los que vendían ovejas, bueyes y palomas, y a los cambistas sentados. Hizo un azote de cuerdas y echó fuera del templo a todos con las ovejas y con los bueyes; esparció las

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

monedas de los cambistas y volcó las mesas. Y a los que vendían palomas les dijo: “Quiten de aquí estas cosas y no hagan de la casa de mi Padre una casa de mercado” (2, 13-16).

Presta atención. Por dos veces se lee que el Señor echó del templo a los vendedores y a los compradores: una vez en el primer año de su predicación y la segunda vez, cuando se dirigía a su pasión. Jesús entra en el templo, cuando cada día visita a su iglesia y observa los actos de cada uno y expulsa a los que, mezclados con sus santos, o fingen hacer el bien o abiertamente hacen el mal.

En los bueyes que aran, son representados los predicadores de la doctrina celestial. Venden bueyes los que predicán no por el amor de Dios, sino por su ganancia temporal.!, Las ovejas inocentes ofrecen sus vellones a los que los usarán para vestirse, y simbolizan las obras de pureza y de piedad que son vendidas, cuando se cumplen para buscar la alabanza humana. El Espíritu apareció en forma de paloma (Lc 3, 22); y entonces en la paloma está simbolizado el Espíritu que es vendido por los simoníacos. Y esto, por cierto, es un pecado grave.

Se relata en los Hechos de los Apóstoles que los judíos preguntaban qué cosa debían hacer, y se les dijo: “¡Hagan penitencial” (2, 38). En cambio, a Simón, el mago, que preguntaba la misma cosa, se le dijo: “Haz penitencia, por si acaso el Señor quiera perdonarte” (Hech 8, 22). Prestan dinero en la iglesia los que ni siquiera Fingen servir a las cosas celestiales, sino abiertamente sirven a las cosas temporales. Todos ellos son separados “de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

suerte de los santos” (Col 1, 12), tanto los que fingen hacer el bien como los que hacen abiertamente el mal; y ahora son flagelados con las cuerdas de los pecados para que se corrijan; pero si no se corrigen, serán atados con las mismas cuerdas. Y echa también a las ovejas y a los bueyes, porque desenmascara la vida y la doctrina de tales personas. Esparce las monedas y vuelca las mesas, porque al fin serán destruidas las mismas cosas que ellos amaban.

Observa que cuando el Señor expulsó del templo a los vendedores y a los compradores, “salían de sus ojos rayos fulgurantes, a los que ni los sacerdotes ni los levitas podían resistir” (Glosa).

13.- Y sobre esto tenemos una concordancia en el libro de la Sabiduría, donde se lee: “La sabiduría, por su pureza, todo lo penetra. Ella es un soplo del poder de Dios y una emanación genuina de la gloria del Todopoderoso; y por esto no se infiltra en ella ninguna cosa contaminada. Es esplendor de la luz eterna y espejo sin mancha de la majestad de Dios y una imagen de su bondad. Siendo única, lo puede todo y, sin salir de sí misma, lo renueva todo” (7,24-27).

Cristo, sabiduría y potencia de Dios, penetra en todas partes: en el cielo sacia a los ángeles con la visión de sí, en la tierra espera misericordioso a los pecadores para que hagan penitencia, y en el infierno atormenta a los demonios y a los pecadores que no quisieron esperar en El. Penetra, repito, a causa de su pureza, porque El es la luz y “no hay en El tinieblas” (1 Jn 1, 5). Es un soplo ardiente que disuelve el hielo de nuestra infidelidad, siendo la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

misma potencia de Dios Padre. Es su emanación, o sea, es esplendor de su gloria, consustancial, igual y coeterno; es emanación del esplendor del Todopoderoso, siendo con el omnipotente una única luz; es emanación genuina, porque al Sumo Bien no se une mal alguno y nada contaminado se infiltra en ella, porque es todo y eterno Bien.

Es esplendor de la luz eterna y espejo en el que se ve al Padre; en efecto dice: “El que me ve a mí, ve también a mi Padre” (Jn 14, 9). Es “sin mancha”, porque “no cometió pecado ni se halló engaño en su boca “ (1 Pe 2, 22). Es imagen de su bondad, o sea, su plena personificación, siendo la única bondad con el Padre; y aún siendo única con el Padre, todo lo puede, porque es el Omnipotente; y aun siendo inmutable, todo lo renueva, regulándolo y ordenándolo. No debemos, pues, extrañarnos, si pudo expulsar del templo a los vendedores y a los compradores, y si aquellos sacerdotes y levitas no pudieron resistirle.

Hay otra explicación. La Sabiduría de Dios Padre fue un soplo ardiente en su encarnación. Entonces el invierno de la infidelidad terminó y cesó la lluvia de la persecución diabólica. Las flores de la eterna promesa aparecieron en nuestra tierra (Cant 2, 11-12). Fue emanación de la gloria en la realización de los milagros, esplendor de la luz eterna en su resurrección, y para nosotros será un espejo sin mancha en la bienaventuranza eterna, en la que “lo veremos como El es” (1 Jn 3, 2) y su sabiduría se reflejará también sobre nosotros. Dice Agustín: “¿Qué inefable será ese amor, cuando nos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

veremos reflejados uno en el rostro del otro, como ahora nos miramos recíprocamente la cara?”.

Con esta tercera parte del evangelio concuerda la tercera parte de la epístola: “A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho: a uno le es concedido por el Espíritu la palabra de la sabiduría, y a otro la palabra de la ciencia siempre según el mismo Espíritu...” (1Cor 12, 7-8). “¡A cada uno!”: porque los dones del Espíritu son distribuidos de manera diversa, no siempre por los méritos de uno, sino para utilidad y edificación de la iglesia. Y el que vende o compra estos dones, debe ser expulsado de la iglesia, como Cristo expulsó del templo a los vendedores y a los compradores.

14.- “Mi casa será llamada casa de oración; pero ustedes la hicieron una cueva de ladrones”. Dice Salomón en el libro de la Sabiduría: “Entraré en mi casa y reposaré con la sabiduría, porque su compañía no causa amargura, ni pena su trato, sino placer y alegría” (8, 16).

El hombre espiritual, después de haberse liberado de las preocupaciones temporales y de pensamientos inquietantes, entra en la casa de la propia conciencia y, después de cerrar la puerta de los sentidos, reposa con la sabiduría, o sea, dedicándose a la divina contemplación, en la cual saborea la dulzura de la quietud superna.

La compañía de la sabiduría no da amargura, o sea, echa el placer del pecado: al paladar que gustó la sabiduría, no le será inoculado ningún veneno. Ni su trato produce fastidio, porque los deleites

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

espirituales aguzan el deseo; y cuanto más se gustan, tanto más ávidamente se apetecen, porque en ellos hay sólo placer y alegría. ¡Afortunada aquella casa, dichosa esa conciencia, que conoció el sabor de la sabiduría y en la que descansa la misma Sabiduría, que dice: “Mi casa será llamada casa de oración!”.

La casa se dice en latín domus, y viene del griego doma, que quiere decir también techo. observa que la casa consta de tres partes: los cimientos, las paredes y el techo. En los cimientos se designa la humildad, en las paredes el conjunto de las virtudes y en el techo la caridad. Donde están reunidas estas tres partes, ahí está el Señor, que dice: “Mi casa es llamada casa de oración”.

Se llama “oración”, como si fuera oris ratio, o sea, razón de la boca. Ten en cuenta que para la oración son necesarios seis elementos: el perfume de la devoción interior, el agrado de la tribulación, las lágrimas de la compunción, la mortificación de la carne, la pureza de vida y la limosna. Todos estos elementos están indicados en el Génesis, cuando Jacob dijo a sus hijos: “Vayan y lleven a aquel varón, o sea, a José, unos dones: bálsamo y miel, incienso y mirra, resina y almendras” (43, 11).

El bálsamo es el perfume de la devoción interior. Dice el Eclesiástico: “Como bálsamo sin mezcla es mi perfume” (24, 21); o sea, la devoción tiene que ser genuina, no contaminada por la falsedad del corazón.

La miel simboliza el agrado en las tribulaciones, o sea, su aceptación. Dice el Deuteronomio:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Chuparon la miel de la piedra” (32, 13). La piedra simboliza la dureza de la tribulación o de la adversidad. Dice Job: “Con la dureza de tus manos me persigues” (30, 21). Chupa la miel de la piedra el que acoge la dureza de la adversidad en la alegría del espíritu. Se lee en la Historia Natural que las abejas, posadas sobre la colmena, chupan la miel que está en los panales; y se dice que si no lo hicieran, la miel que está en los panales, se echaría a perder y de ellos nacería una araña (Aristóteles). El panal está formado de cera y contiene miel. Y panal se dice en latín favus, porque es comida antes que bebido; y favus suena como el verbo griego fagein, comer.

Las abejas simbolizan a los justos, que se sientan sobre las colmenas, o sea, que afligen y humillan su cuerpo, y chupan lo que hay en los panales. Y observa que, como en el panal hay miel y cera, así en la vida del justo hay la miel de la dulzura interior y la cera de la adversidad exterior, que se derrite y se desvanece frente al fuego, o sea, en presencia del amor divino. Se detengan, los suplico, las abejas sobre las colmenas y chupen lo que hay en los panales, para que, a causa de la impaciencia y de la amargura del corazón, no se eche a perder la miel de la dulzura interior y se genere una araña. La araña viene del latín aer, porque elabora la telaraña en el aire, y simboliza la soberbia del corazón, la que, siendo de origen celestial (o sea, rebeldía de los ángeles), intenta todo esfuerzo para penetrar en las mentes de los que se dedican a las cosas celestiales. ¡Ay de mí! Cuando la miel se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

echa a perder, nace la araña; cuando se corrompe la dulzura interior, se genera la araña de la soberbia.

Asimismo, el incienso simboliza la oración, como se dice en el Salmo: “Suba, Señor, mi oración como incienso en tu presencia” (Salm 140, 2). El incienso es llamado en latín Thus del término griego Theos, Dios, al cual se ofrece. Observa que el incienso sólo lo produce la Arabia, que se interpreta “sagrada”. En ella hay una planta que se Rama olíbano, que es semejante en la corteza y en las hojas al laurel. De ella a veces rezuma un jugo como de almendra, que se recoge dos veces al año, en el otoño y en la primavera. Pero para la cosecha del otoño hay que prepararse durante los calores del verano con una incisión en la corteza, de la que brota una espuma grasa que, según la naturaleza del lugar, se seca y se condensa. Este es el incienso blanco.

La segunda cosecha se prepara durante el invierno, después de la incisión de la corteza. En este tiempo brota un líquido rojo, pero no puede com pararse al anterior. El incienso que brota de las plantas nuevas es muy blanco; pero el incienso que brota de los árboles viejos es más perfumado. Todos los dueños de este bosque del incienso, se llaman en árabe “sagrados”. Los que hacen la recolección en este bosque o los que los hieren, no toman parte en los funerales, ni se contaminan con contactos de mujeres (Solino).

15.- La Arabia simboliza la mente santa del justo, en la que hay y debe haber el olíbano, que se interpreta “blancura”, o sea, debe haber la pureza de la vida, de la que procede el incienso de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

genuina oración. Dice el Eclesiástico: “Como un olíbano no inciso llené de perfume mi habitación” (24, 2 1).

El olíbano simboliza a todos aquellos cuya vida está totalmente gastada en la oración. Olíbano no inciso deben ser todos los religiosos, sobre todo, para que su mente no esté distraída durante la oración; o sea, que tengan una cosa en los labios y otra en el corazón, porque una mente distraída no impetra nada. Deben, pues, esforzarse por ser íntegros, para que la mente esté de acuerdo con el corazón. Sólo así a los oídos del Señor de los ejércitos subirá una suave melodía.

La recolección del incienso en el otoño simboliza la devota oración de los proficientes, mientras la recolección del incienso en primavera simboliza la oración de los incipientes, o sea, de los recientemente convertidos. Tanto los unos como los otros, después de la incisión en la corteza, echan fuera la goma, porque sus corazones compungidos elevan a Dios la oración. Los primeros sufren la incisión en el calor del verano, los segundos en el invierno; los primeros echan fuera un incienso blanco, los segundos un incienso rojo.

Los proficientes, en el fervor del deseo celestial, emiten su oración con una devoción cándida, unida a las lágrimas de la compunción. En cambio, los incipientes, en el invierno de sus tentaciones, aun atormentados con el frío de las sugerencias diabólicas, emiten una oración dolorosa y casi ensangrentada, unida a la amargura de las lágrimas y de los suspiros. En efecto, el faraón, al verse

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

despreciado, sale en excandecencias (Así el diablo, al verse despreciado, acrecienta las tentaciones).

El incienso de las plantas jóvenes es más blanco; el de las plantas viejas es más perfumado. Debe anteponerse la santidad de la vida, para que siga luego el perfume de la buena reputación. Cuando comienzas, debes aplicarte sobre todo a vivir santamente; cuando prograses, pensarás en el perfume de la buena reputación. Cuando uno quiere cosechar el incienso de la oración y ofrecerlo a Dios, cuídese de tomar parte en los funerales del rencor y del odio -"el que odia a su hermano, es un homicida" (1Jn 3, 15)-, y cuídese también de contaminarse con contactos de mujeres o de los malos pensamientos.

Símilmente, la mirra, llamada así de "amargura", simboliza la mortificación de la carne, de la que se dice en el libro de Judit, que Judit "lavó su cuerpo y lo ungió con mirra purísima" (10, 3). El que se confiesa, debe lavarse en la confesión y después ungiarse con la mortificación del cuerpo en expiación de sus pecados. A Daniel se le dijo: "Desde el primer día, en que, para obtener inteligencia, estableciste en tu corazón afligirte en presencia de tu Dios, tus palabras fueron escuchadas" (Dan 10, 12). "En presencia de Dios", está escrito, y no de los hombres.

16.- Símilmente, la resina es la lágrima de las plantas, y simboliza la lágrima que rezuma de lo íntimo del corazón, de la que dice el Señor al rey Ezequías: "Escuché tu oración y vi tus lágrimas". Y de nuevo: "Te regaré con mis lágrimas, Esebón y Eleale" (Is 38, 5; y[6, 9). Hesebón se interpreta

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“cíngulo de tristeza” o también “pensamiento de aflicción”; y Eleale “subida”; y simbolizan las almas de los penitentes que se ciñen con el cíngulo de la tristeza y de la aflicción, para que puedan subir, sin estorbos, a la casa del Señor.

Dice Isaías: “Por la cuesta de Luit subirán llorando, y por el camino de oronaim alzarán gritos de quebranto” (15, 5). Luit se interpreta “mejillas”. Por la cuesta de Luit, o sea, por las mejillas, subirá el llanto al Señor. Oronaim se interpreta “apertura de tristeza”, y simboliza el ojo, por el cual sale la lamentación del luto, que sube al Señor.

Dice el Eclesiástico: “Las lágrimas de la viuda, ¿no corren por sus mejillas? Y su clamor, ¿no va contra quien las hace correr? De sus mejillas subirán hasta el cielo; y el Señor que escucha, por cierto, no se complacerá en ellas” (Ecli, 35,.18-19). El Señor, pues, embriaga con las lágrimas de su pasión las almas de los penitentes, porque El también, con fuertes clamores y lágrimas, se ofreció a sí mismo a Dios Padre (Hb 5, 7). Las embriaga, repito, para que, olvidando las cosas temporales, tiendan a las futuras (Filp 3, 13).

En fin, el almendro, que florece en invierno, simboliza la limosna, por la cual uno debe florecer en el invierno de la vida presente. Se lee en el Eclesiastés: “Florecerá el almendro, engordará la langosta y se dispersará la alcaparra” (12, 5). Para la explicación de este versículo, consulta la tercera parte del sermón sobre el evangelio: “Había un hombre rico que tenía un mayordomo”, del domingo IX después de Pentecostés. Y dice el Eclesiástico: “Hijo, no defraudes la limosna al

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pobre” (4, 1). Dice con razón “no defraudes”, porque el fraude se relaciona con las cosas ajenas, según el dicho: “Está demostrado que arrebató los bienes ajenos, el que guarda para sí más de lo que fuere necesario”.

La limosna, en latín eleemosyna, viene de Heli, Dios, y moys, agua; entonces helímósina es agua de Dios. La limosna es también una palabra griega eléein, que significa “misericordia”.

¡Afortunada será aquella casa, bienaventurada aquella despensa, en la que son guardados estos seis dones, de los que procede la verdadera y la genuina oración, que subirá hasta los oídos de Dios y que impetrará todo lo que se le pide! Con razón dice el Señor: “Mi casa será llamada casa de oración”.

Sobre esta casa tenemos una concordancia en el introito de la misa de hoy: “Dios habita en su santo lugar, y Dios hace habitar en su casa a los que van de acuerdo; El mismo dará fuerza y vigor a su pueblo” (Salm 67, 6-7 y 36).

El lugar santo y la casa simbolizan la mente del justo. Del “lugar” dice Ezequiel: “oí detrás de mí una voz de gran conmoción, que decía: “¡Bendita sea la gloria del Señor en su lugar santo!” (3, 12). Esta voz de gran conmoción es la contrición del corazón, por la cual la mente del hombre llega a ser “lugar” de Dios, en el cual Dios es bendecido y glorificado. De la “casa” dice el mismo Señor: “Mi casa será llamada casa de oración”. En esta casa Dios hace habitar a los que van de acuerdo, o sea, la razón y la sensualidad, para que la sensualidad

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

obedezca a la razón, y la razón obedezca a su superior, o sea, a Dios. “El mismo dará fuerza y vigor a su pueblo para que no se exalte en la prosperidad y no se deprima en las adversidades, según lo que dice Isaías: “El da fuerza al fatigado, y multiplica las fuerzas a los que no las tienen” (40, 29).

17.- “En cambio, ustedes la hicieron una cueva de ladrones”. Dice Jeremías: “Delante de sus ojos, ¿llegó a ser quizás una cueva de ladrones esta casa, en la cual es invocado mi nombre?” (7, 11). La conciencia del hombre llega a ser cueva de ladrones, cuando se verifica en ella lo que dice Isaías: “Allí dormirán las bestias del desierto y sus casas se llenarán de dragones; allí habitarán los avestruces y danzarán los sátiros. En sus palacios se enviarán reclamos las lechuzas y las sirenas en los templos de sus placeres” (13, 21-22).

Las bestias (*vastiae*) son llamadas así de *vastare*, devastar, que dilaceran la presa con las mordeduras y con las garras. El dragón es el reptil más grande de todos los animales sin pies, y es llamado dragón, porque salido (en latín, *tractus*) de las cavernas. Se levanta en el aire y la atmósfera es perturbada por su vuelo; su fuerza no está en los dientes, sino en la cola. El dragón marino tiene en sus agallas un aguijón, dirigido hacia la cola.

El avestruz, del griego *stroutos*, indica un animal, que tiene las plumas como las aves, pero no puede alzarse de la tierra y volar. Descuida la incubación de los huevos, los pone y llegan a madurez sólo con el calor de la tierra (Isidoro).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Los sátiros, o faunos, llamados también íncubos, se asemejan a la figura humana en la parte superior y a las bestias en la parte inferior. Los griegos los llaman panas (divinidad de los bosques). Los paganos decían que los sátiros tienen barba, una cara rubicunda y las patas como las cabras. Las lechuzas son aves nocturnas. Son llamadas en latín úlulae por los ululatos que emiten. La gente les da también el nombre de altillo y búho.

Las sirenas, como se cuenta, son animales marinos mortíferos, que desde la cabeza hasta el ombligo tienen forma humana, y el resto del cuerpo hasta las patas tienen forma de aves. Cantan melodías y cantos dulcísimos, para atraer, con la magia de la voz, los oídos de los navegantes, aunque estén lejos, y, después de haberlos dormido en un sueño profundo, los dilaceran. En realidad, eran prostitutas que reducían a la miseria a los que las frecuentaban. Se cuenta que tuvieran alas y garras, porque el amor de la lujuria vuela y hiere.

Presta atención. En las bestias están indicadas la soberbia y la rapiña; en los dragones, la venenosa malicia de la ira y de la envidia; en los avestruces, la falsedad de los hipócritas; en los sátiros, la avaricia y la simonía; en las lechuzas, la calumnia y la adulación; en las sirenas, la gula y la lujuria.

Los rapiñadores con su soberbia destruyen, como bestias feroces, a los pobres, a los huérfanos y a las viudas. Ezequiel, hablando del prepotente soberbio de este mundo, dice: “El león tomó a uno de sus cachorros”, o sea, a uno de sus hijos, y lo hizo león: aprendió a arrebatar la presa y a devorar hombres y aprendió a hacer viudas; y su plenitud, o sea, su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

poder, se manifestaba en el estruendo de sus rugidos” (19, 6-7).

Así los iracundos y los envidiosos, como dragones, saliendo de la caverna de su conciencia -¡no pueden contenerse!-, llenan el aire de palabras, lo agitan con sus gritos, lo contaminan con las blasfemias. La fuerza de su malicia no está tanto en los dientes con las blasfemias, sino, más bien, en la cola, a motivo de las injurias y de las venganzas, que llevan a cabo con sus manos.

Asimismo, los hipócritas, como los avestruces, tienen apariencia de santidad, pero, avidísimos de la gloria temporal, no pueden elevarse de la tierra. El avestruz descuida empollar los huevos; y así el hipócrita abandona a los hijos, que habla conquistado con su predicación, a que perezcan entre las cosas terrenales. Dice Job: “Las plumas del avestruz son semejantes a las plumas de la garza y del gavián, y abandona a la tierra sus huevos. ¿Tú, acaso, los calentarás? El olvida que el pie los puede aplastar y que la bestia del campo los puede romper. Trata duramente a sus hijos, como si no fueran suyos” (39, 13-16).

Huevo suena en latín como úvida, o sea, lleno de líquido. Húmedo es lo que tiene de líquido exteriormente, úvido lo que tiene de líquido interiormente. Los huevos son los nuevos convertidos, que tienen en su corazón la linfa de la compunción: el Señor los calienta en el polvo, o sea, en la humildad la penitencia, para que puedan producir frutos de buenas obras.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El prelado hipócrita, preocupado de las cosas temporales, olvida que el pie del afecto carnal puede pisotear a sus súbditos y la bestia del campo, o sea, el diablo los puede aplastar; pero él los trata con dureza como si no fueran suyos. Es un mercenario, al que no interesan ni los huevos ni las ovejas (en latín, de ovis et de ovibus).

Así los avaros y los simoníacos hoy bailan y juegan, como sátiros y faunos, en la iglesia de cristo, de rostros rubicundos, bien vestidos y gordos.

Sus pies, o sea, sus sentimientos y costumbres, son caprinos, o sea, hediondos; y de ese hedor da testimonio el antro de su conciencia.

Símilmente, los calumniadores y los aduladores, como lechuzas en la noche, o sea, en la ausencia de aquellos de los que hablan mal, lanzan pavorosos ululatos con la falsa alabanza con la que adulan.

Los glotones y los lujuriosos, como sirenas, dilaceran sus almas, devoran los bienes y junto con ellos lanzan al mar de la condenación eterna a aquellos a los que sedujeron.

He aquí como se llenan de todos estos vicios, desde la cima hasta el fondo, la casa, o sea, la iglesia de Dios, que así llega a ser una cueva de ladrones, y la conciencia del hombre, que llega a ser antro de demonios. Con razón dice el Señor: “Ustedes hicieron de mi casa una cueva de ladrones”.

¡Ea, pues, hermanos queridísimos! Con humildad y con lágrimas roguemos al Señor Jesucristo, que expulse de su iglesia a los vendedores y a los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

compradores simoniacos y que desaloje de la casa de nuestra conciencia, que antes era suya, los vicios señalados y haga de ella una casa de fervorosa oración, para que podamos así llegar a la casa de la Jerusalén celestial.

Nos lo conceda el mismo Cristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos eternos.

Y toda conciencia pura diga: “¡Amén!  ¡Aleluya!”.

DOMINGO XI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Exordio.

Sermón de Navidad

1.- “En aquel tiempo dijo Jesús a algunos que presumían ser justos y despreciaban a los demás, esta parábola: “Dos hombres subieron al templo” (Lc 18, 9-10).

Se lee en el Eclesiástico: “Tres veces más intenso es el sol que abrasa los cerros: él lanza rayos de fuego y, haciendo brillar sus rayos, ofusca los ojos” (Sir 43, 4).

Es llamado sol, porque aparece solitario, después de haber hecho oscurecer con sus rayos todas las otras estrellas. En el sol están figurados cuatro caballos: Piroides, “el que resplandece”; Eoo, “el que calienta”; Etón, “el que arde”; Flegón, “el que templó el calor” (Beda). El sol, pues, -tiene cuatro

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

propiedades: resplandece al salir; calienta al subir al cielo; arde al mediodía y es templado al ocaso. El sol es figura de Jesucristo, el cual “habita una luz inaccesible” (1Tim 6, 16); a su luz toda luz es tiniebla; a comparación de su justicia, toda la justicia de los santos es como el paño de una mujer menstruada (Is 64,6).

Los cuatro caballos de este Sol son los cuatro evangelistas: Mateo, Marcos, Juan y Lucas. Mateo fue como un caballo esplendoroso y está representado con rostro humano, porque comienza su evangelio escribiendo la vida del hombre: “Libro de la genealogía de Jesucristo”. Marcos es el que calienta y está representado con cara de león, que es de naturaleza fogosa. Su evangelio comienza: “Voz de uno que clama en el desierto”. Juan, el que arde, está representado por un águila, porque con ojos no ofuscados elevado como águila sobre sí mismo, fijó la mirada en el Sol, al decir: “En el principio existía el Verbo”. Lucas, el que templado el calor, está figurado en una cara de novillo, que se inmola en el sacrificio.

Jesucristo fue sol esplendoroso en su natividad; fue sol que calienta en su predicación, en la cual ruge como un león: “¡Hagan penitencia!”; fue sol ardiente en la ejecución de los milagros, con los cuales demostró ser verdadero Dios; fue sol templado en su pasión; y, como novillo inmolado al Padre, tramontó en la muerte.

Símilmente, este Sol, cuando sale para el pecador, resplandece para hacerle conocer sus pecados, lo calienta en el dolor de los pecados, lo quema en el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

fervor de la satisfacción y lo atempera en la mortificación de los vicios.

De este Sol dice el Eclesiástico: “Tres veces más intenso es el sol que abrasa los montes; lanza rayos ardientes y, haciendo brillar sus rayos, deslumbra los ojos” (43, 4). El monte es llamado así, porque no se mueve (asonancia en latín entre mons et non motus). Los montes simbolizan a los soberbios de este siglo, de los que habla el Salmo: “Los montes se derritieron como cera en presencia del Señor” (96, 5); y esto sucede cuando el sol los abrasa con calor tres veces más intenso: con la contrición, con la confesión y con la satisfacción de la obra. Con este incendio deseaba ser abrasado el Profeta, que decía: “Abrasa mis riñones y mi corazón” (Salm 25, 2). El corazón se abrasa con la contrición, la lengua con la confesión y los riñones con la satisfacción.

“El sol lanza rayos ardientes”, o sea, los emite de sí mismo. Los rayos del sol son la pobreza y la humildad, la paciencia y la obediencia de Jesucristo. Cuantos ejemplos y cuantas palabras de salvación nos dio, otros tantos rayos ardientes nos lanzó de sí mismo, para que nos abrasáramos de amor hacia El. Y sigue: “Y con el fulgor de sus rayos deslumbra los ojos”. Con los rayos de su pobreza y de su humildad deslumbra los ojos de los soberbios, “para que, aun viendo, no comprendan” (Jn 12, 40).

Es como el colirio, que antes molesta al ojo enfermo y casi lo ciega, pero después lo aclara y lo ilumina. Por eso El mismo dice en Juan: “Yo vine a este mundo para juzgar, para que los que no ven

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

vean y los que ven, se vuelvan ciegos”. Y todavía: “Si ustedes fueran ciegos, no habría ningún pecado” -porque buscarían el colirio que quita todo pecado-; “pero ahora dicen: “Nosotros vemos”, su pecado permanece” (9, 39 y 41).

Por este Sol fue incendiado, abrasado y deslumbrado aquel publicano, verdadero penitente, del que se lee en el evangelio de hoy: “Dos hombres subieron al templo

2.- Presta atención que en este evangelio sobresalen dos conductas: la arrogancia del fariseo y el arrepentimiento del publicano. La primera, cuando dice: “Dos hombres subieron al templo”. La segunda, cuando añade: “En cambio, el publicano, de pie y de lejos

Toma nota también que, en este domingo y en el siguiente, vamos a concordar algunos pasajes del libro del Eclesiástico con las partes de este evangelio y del domingo siguiente.

En el introito de la misa de hoy se canta: “¡oh Dios, ven en mi ayuda!

(Salm 69, 2), y se lee un pasaje de la epístola del bienaventurado Pablo a los corintios: “Pongo en su conocimiento el evangelio que les anuncié” (1Cor 15, 1). Lo podemos dividir en dos partes. La primera: “Pongo en su conocimiento”; y la segunda: “Yo soy el mínimo de todos los apóstoles”.



SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

I- La arrogancia del fariseo

3.- “Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: “Oh Dios, te doy gracias, porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana y doy los diezmos de todo lo que poseo” (Lc 18, 10-12).

Ante todo, con la Glosa, debemos ponderar que hay cuatro especies de hinchazón o de soberbia: cuando uno se atribuye a sí mismo el bien que tiene; o, aunque ese bien fuere dado por Dios, piensa que le fue dado por sus méritos; o se jacta de tener lo que no tiene; o, en fin, después de haber despreciado a los demás, ambiciona ser particularmente admirado por lo que tiene. A él se le puede aplicar el verso: “Se hinchan ellos mismos por sus propios méritos, pensando falsamente que los tienen más que los demás” (Autor ignoto).

El fariseo, inficionado por esta peste, salió del templo no justificado, porque se atribuyó de manera particular los méritos de los beneficios divinos y se estimó mejor que el publicano. ¡He ahí a un león muerto y a un perro vivo! De ellos dice Salomón: “Es mejor un perro vivo que un león muerto” (Ecle 9, 4), o sea, es mejor el humilde publicano que el soberbio fariseo.

Y Observa que el hueso del cuello del león es compacto, y no fraccionado en anillos; y además en sus huesos no hay médula. Los huesos del león son de una particular dureza más que los huesos de los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

demás animales; y por esto cuando uno choca con otro, brotan chispas” (Aristóteles). Símilmente, el cuello del soberbio no tiene anillos, o sea, no tiene flexibilidad. Dice Job: “Extendió contra Dios la mano, y se atrevió a ser fuerte contra el omnipotente. Corrió contra Dios con el cuello erguido y armado de su dura cerviz” (15, 25). “Oh árbol alto, doblega tus ramas, afloja tus rígidas fibras y atenúa el rigor que te dio la naturaleza” (Breviario: Himno de la Pasión).

Oh soberbio fariseo, “¿por qué tu corazón se llena de orgullo -pregunta ob- y por qué tienes los ojos absortos como si tuvieras elevados pensamientos? Y ¿por qué tu espíritu se hincha contra Dios hasta proferir con tu boca tales palabras?” (15, 12-13). Tú dices con el fariseo: “Yo no soy como los demás hombres: ladrones, injustos y adúlteros”. “¿Qué es el hombre, para que se considere sin mancha y para que se llame justo el nacido de mujer? He ahí: ¡ni los cielos son puros delante de él, cuánto menos el hombre abominable y vil! “ (15, 14-16). “He ahí: ¡ni los que le sirven están al seguro; y El halla manchas en sus mismos ángeles! ¡Cuánto más hallará manchas en los hombres que viven en casas de barro (cuerpo) y tienen sus cimientos en el polvo!”. (4, 18-19).

Y el soberbio no tiene tampoco la médula de la compasión. Sus palabras están en contraste con sus obras y de esta colisión brota el fuego de la arrogancia, de la ira y de la vanagloria.

Se lee en el Libro de los Jueces: “Salga el fuego de la zarza y devore los cedros del Líbano” (9, 15). La zarza es una especie de mata muy tupida y muy

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

punzante, y simboliza al soberbio, asediado por las espinas de las riquezas y de los pecados. De esas espinas procede el fuego de la soberbia, que devora todos los cedros del Líbano, o sea, todas las obras que él hace: “Ayuno dos veces por semana y pago los diezmos de cuanto poseo”. Se pregunta Gregorio: “¿Qué importa si toda la ciudad está custodiada, si se olvida una brecha, por la cual los enemigos puedan entrar?”. Además, cuanto más somos orgullosos de la perfección de una vida buena, tanto más mostramos que ni estamos en los comienzos de la perfección. Nos amonesta el Eclesiástico: “No te enorgullezcas cuando cumples tu deber” (10, 29). “Es abominación delante de Dios todo altivo de corazón” (16, 5).

Con razón, pues, se dice del león muerto: “El fariseo estaba en pie”, con el cuello erguido. Fariseo se interpreta “separado”. Al estimarse justo, se separaba del publicano: “No soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros-, ni como este publicano”. ¿Quiénes son los demás hombres sino todos, fuera de él? Como si dijera: “Solamente yo soy justo; los demás son pecadores”.

4.- Sobre este tópico tenemos una concordancia en el Eclesiástico: “Hay tres clases de personas que mi alma odia y me siento molesto por su existencia: el pobre soberbio, el rico mentiroso y el viejo necio y falto de juicio” (25, 3-4). Se dice soberbio, porque va por encima (en latín, *super vadens*); mentiroso, en latín *méndax*, es el que engaña la mente ajena; viejo es aquel que no se conoce (en latín, *senex*, se *nesciens*), o sea, delira por la propecta edad, o se vuelve insipiente por la edad o por la disminución

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de los sentimientos. Los naturalistas afirman que la edad de los niños y la edad de los viejos tienen analogías: en los niños la sangre no es todavía muy cálida, en los ancianos es casi fría.

Pondera que estos tres tipos, odiosos a Dios, se hallan en este fariseo y también en todos los soberbios. El fariseo era un pobre soberbio: pobre, porque a través de la abertura que había olvidado, entraron los ladrones y hurtaron todos sus bienes; soberbio, porque, yendo por encima, se creyó mejor de lo que era. Además, el soberbio es pobre, porque carece de las riquezas de la humildad; y el que no tiene humildad, se halla en la más grande miseria.

El fariseo fue un rico mentiroso: rico, cuando dijo: “Ayuno dos veces por semana”; mentiroso, cuando antepuso: “Yo no soy como los demás”.

Lo mismo hacen los religiosos de nuestros tiempos, ricos en la apariencia de la santidad, pero mentirosos en la arrogancia de su mente. Dicen con Elías: “Estoy repleto de celo por el Señor Dios de los ejércitos, porque los hijos de Israel abandonaron tu alianza, demolieron tus altares y mataron de espada a tus profetas: quedé solo y ellos intentan quitarme la vida” (3 R 19, 10). Estos tipos, que están convencidos de ser los únicos en servir a Dios y postrarse delante de El, escuchen lo que dice el Señor: “Me reservé en Israel siete mil hombres, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal” (3 R 19, 18).

Hermano, “¿de Nazaret puede brotar algo bueno?” (Jn 1, 46) (¡Y nada menos vino Jesús!). Nuestro Dios no es sólo Dios de los montes, sino también el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dios de los valles. El dice en los Cantares: “Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles” (2, 1). Dios habita en lo más alto del cielo; y, sin embargo, ¡mira a los humildes!

Finalmente, el fariseo fue un viejo necio: viejo, porque no se conocía a sí mismo, había perdido los sentimientos y no sabía lo que decía. Había subido al templo para orar y no para alabarse a sí mismo. Comenzó a alabarse a sí mismo aquel, que debía comenzar con la oración del Señor. La misma cosa hacen algunos con su predicación. Como prólogo comienzan a tejer sus alabanzas. “La alabanza en tu boca ensucia” (Sir 15, 9). “Te alabe la boca ajena, no la tuya” (Prov 27, 2).

5- Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola: “Pongo en su conocimiento el evangelio que les prediqué y que ustedes recibieron y en el cual ustedes perseveran y por el cual son salvados, si lo guardan en la forma como se lo anuncié; diversamente habrían creído en vano” (1Cor 15, 1-2).

El evangelio que Cristo y los apóstoles predicaron, es la humildad. Dice el Señor: “Aprendan de mí a ser mansos y humildes de corazón” (Mt 11, 29).

Esta enseñanza los discípulos la recibieron de El y se la enseñaron a los demás. Por eso Pablo, que se interpreta “humilde”, escribe: “Pongo en su conocimiento el evangelio en el cual perseveran y por el cual son salvados”.

Donde hay humildad, allí hay perseverancia y salvación. El fariseo no tuvo esa humildad, y por eso cayó en el mal: mientras se justificaba, se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

volvió pecador. El que guarda la humildad, se salva; el que no la guarda, vana es su fe y vana su fatiga. Y como por medio de la humildad se llega a la gloria, por esto se lee hoy, junto con el evangelio, justamente esta epístola, en la cual se recuerdan la muerte y la resurrección de Cristo. En este evangelio se lee: “El que se humilla, será ensalzado” (Lc 18, 14). Cristo se humilló hasta la muerte (Filp 2, 8), y fue exaltado en la resurrección.

Roguemos, pues, hermanos queridísimos, al mismo Señor Jesucristo, que aleje de nosotros la presunción del fariseo y grabe en nuestro corazón el evangelio de su humildad, para que podamos así subir al templo de su gloria en la resurrección general y merezcamos ser colocados a su derecha y participar de su felicidad.

Nos lo conceda aquel, que murió y resucitó y que es digno de todo honor y gloria por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!

6.- “Hay tres tipos de personas que mi alma odia: el pobre soberbio, el rico mentiroso y el viejo necio e insensato” (Sir 25, 3).

Además, dice el Eclesiástico: “El Altísimo creó de la tierra medicamentos, y el hombre juicioso no los desprecia” (38, 4). El Altísimo, Jesucristo, de la tierra, o sea, de su carne creó el medicamento de la humildad, con la cual sanó al género humano. O también: de la tierra se crea el medicamento, cuando por medio del sufrimiento del cuerpo se curan las heridas de la mente. Así, de nuestra carne

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

se produce el medicamento, como de la serpiente el contraveneno.

La carne fue como la serpiente en la culpa, y de la carne viene también el remedio a través del sufrimiento. Este medicamento, o sea, la humildad de Cristo y la mortificación de la carne, el hombre sabio no lo desprecia; sólo el soberbio mentiroso e insensato lo rechaza. De él se dice: “Tres tipos de personas tiene en odio mi alma: el pobre soberbio, el rico mentiroso y el viejo necio e insensato”.

7.- El pobre soberbio es este cuerpo miserable; el rico soberbio es este mundo; y el viejo necio es el diablo. Cuerpo deriva de corromper, y suena casi como “pus del corazón” (en latín corpus, pus cordis). Se puede decir también “custodia del corazón”, “que perece en la corrupción”, o también “expuesto en público” (en latín, corpus, coram positum) . Se dice pobre el que tiene muy poco y tiene poco poder.

Nuestro cuerpo es pobre, porque entra en este destierro desnudo, ciego y llorando, y saldrá de este destierro desnudo, ciego y en un estado lastimero -¡y ojalá no precipite en el suplicio eterno!-, sometido a los sufrimientos del hambre y del frío, afligido por enfermedades y lleno de suciedad y de inmundicias. ¿Qué motivos tienes, pobre infeliz, para ensoberbecerte? ¿De qué puedes gloriarte? Si quieres jactarte, jáctate de la cloaca de estiércol que siempre llevas contigo.

Oh miserable, oh pobre miserable, ¿qué te crees? ¿De qué te exaltas? ¿No eres tú el que fue engendrado en la oscura caverna de la matriz

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

materna con fétido semen? ¿Y no fuiste allí nutrido por nueve meses con sangre menstrua, que, si los perros la lamieran, en seguida se volverían rabiosos? (Solino). ¿De qué, pues, puedes jactarte? ¿Quizás, de la sangre de tus antepasados? Si es así, te jactas del estiércol en que fuiste engendrado.

¿Te glorías, tal vez, de las riquezas? Te gloriarías de una cosa ajena, porque no te pertenecen, sino que te fueron dadas en préstamo. No es tuyo lo que no podrás llevar contigo. Es muy angosto el agujero de la muerte, por el cual apenas puedes pasar como pobre y desnudo, llevando contigo sólo tus pecados, “que nada son” (Agustín). ¿Te glorías, quizás, de tu sabiduría y de tu elocuencia? ¡No a ti, no a ti la gloria, sino sólo a aquel que da la boca y la sabiduría y que hace hablar a los mudos y oír a los sordos! (Salm 113, 9; Lc 2 1, 15; y Mt 7, 37).

Oh pobre cuerpo, oh miserable cuerpo, al ver tu gran miseria y penuria, ¿todavía tienes el coraje de ser tan soberbio y tan vanaglorioso? ¿Qué harías, si fueras rico? ¡Bendito sea Dios, que humilló al soberbio como a un herido a muerte (Salm 88, 11), que secó el mar y el agua del profundo abismo, que golpeó al dragón, depuso al poderoso del trono y te dio a ti “en lugar de perfume hedor, en vez de cinturón una cuerda, en lugar de rizos calvicie!” (Is 3, 24).

Humíllate, pues, pobre miserable, y gimiendo y llorando repite con Jeremías: “Yo soy un hombre que vi mi miseria bajo el látigo de la ira del Señor; me guió y me llevó no a la luz sino a las tinieblas. Hizo envejecer mi carne y mi piel y desmenuzó mis huesos. Construyó baluartes contra mí y me rodeó

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de hiel (amargura) y de trabajo. Me puso en las tinieblas, como los ya muertos de mucho tiempo. Me cercó por todos lados, para que no salga e hizo más pesadas mis cadenas. Me colmó de amarguras y me embriagó de ajenjos. Quebró mis dientes uno a uno y me nutrió de ceniza. ¡Acuérdate, Señor, de mi pobreza y de mi abatimiento, del ajenjo y de la hiel!” (Lam 3, 1)...

8.- “Un rico mentiroso”. El rico es el mundo, del cual dice Nahúm: “Nínive parece un estanque de aguas; pero ellos huyeron. ¡Deténganse, deténganse! Pero nadie regresa. Saqueen plata, saqueen oro, e innumerables son sus tesoros en sus vasos preciosos” (2, 8-9). Nínive se interpreta “seductora” y simboliza el mundo, hermoso por una falsa belleza. Sus aguas, o sea, las riquezas y los placeres, son como los estanques, que en el verano se secan. Al sobrevenir la Dama de la muerte, las riquezas y los placeres se desvanecen. Dice el Eclesiástico: “A la muerte de un hombre se manifiestan sus obras” (11, 29).

Todos huyen: todos deben el tributo a la muerte. Y Nínive, la meretriz seductora, los escarnece, diciendo: “¡Deténganse, deténganse, saqueen la plata, saqueen el oro! “. Los amantes del mundo abandonan lo que no pueden llevar consigo: de ellos ninguno volvió, porque “el día del hombre es como una sombra y su vida como el viento”, que pasa y no retorna (Job 8, 9 y 7, 7). Las riquezas de Nínive son innumerables y por ende son innumerables también sus miserias, “en sus vasos preciosos”. Los vasos son los corazones de los mundanos, que son tan profundos en su codicia

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que, por grandes que sean sus riquezas, no pueden jamás saciarse.

Símilmente, sobre la falsedad del mundo añade el mismo profeta: “¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentiras y rapiñas, y que no cesa de depredar!” (Na 3, 1). ¡Amenazas de culpa y de pena al mundo, que es ciudad sanguinaria, o sea, de pecadores, en la que no hay verdad, sino toda falsedad!. Por eso dice el Salmo: “Desapareció la verdad entre los hijos de los hombres” (Salm 11, 2). Esta ciudad está colmada de rapiña y de estragos. Gregorio comenta: “La vida presente no se despliega sino entre lágrimas; y, a pesar de todo, entre lágrimas es amada”. Y de su falsedad dice el Señor por boca de Jeremías: “Llegó a ser para mí como aguas infieles que engañan” (15, 18).

Aguas infieles son las riquezas, que no dan seguridad alguna al que las posee: mucho prometen y nada cumplen. Los que las aman, cuando abundan, alaban al Señor así: “Te alabaré hasta que lo beneficies” (Salm 48, 19). Gregorio comenta: “Es de poco valor la alabanza hecha en la prosperidad; en cambio, es de gran mérito la alabanza, cuando se produce durante los golpes del sufrimiento”. Los carnales, cuando las riquezas prosperan, alaban al Señor; en cambio, cuando se desvanecen, también ellos reniegan de Dios.

9.- “Un viejo fatuo e insensato”. El viejo necio es el diablo, y de él se dice en el Eclesiastés: “Mejor es un muchacho pobre y sabio, que un rey viejo y necio, que no sabe prever el futuro” (4, 13).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El diablo no supo conservar la sabiduría que se le habla infundido junto con los ángeles, porque rehusó someterse a su Creador. Llegan a ser sus miembros los que rehúsan someterse al yugo de la obediencia en nombre de aquel que fue obediente hasta la muerte. Cada vez que, obstinadamente, rehúsan obedecer a tu superior, llegas a ser como el ángel apóstata. No desprecias al hombre sino a Dios, que puso a los hombres sobre la cabeza de otros hombres.

Dice Job: “Dios es aquel que dio un peso al viento” (28, 25). Se llama viento, porque es vehemente y violento. La naturaleza humana, propensa al mal desde la adolescencia, es leve e impetuosa, como el viento; y por eso Dios le dio un peso, o sea, la obediencia a los prelados, para que, frenada por su peso, no se exalte en vano por encima de sí misma, como el diablo, para caer después miserablemente por debajo de sí misma. Comenta Jeremías en las Lamentaciones: “Es cosa muy buena para el hombre llevar el yugo desde su adolescencia. Se sentará solitario y callará, porque se elevó por encima de sí mismo” (3, 27-28). Cuando tú te sometes a otro, entonces te elevas admirablemente por encima de ti mismo.

El yugo es llamado así, porque une dos cosas (asonancia en latín, iugum, duo iungit). Oh hijo, lleva con Cristo, el Hijo de Dios, el yugo de la obediencia. El novillo joven, Jesucristo, constreñido bajo el yugo de la obediencia, arrastró, a solas, la carga de todos nuestros pecados. Dice Isaías: “El Señor cargó sobre El las iniquidades de todos nosotros” (53, 6). Y los judíos, como

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

campesinos con la fusta, lo acicateaban, para que se apresurara.

He ahí como nuestro joven novillo arrastra una carga que ni los ángeles ni los hombres habrían podido llevar; y no hay nadie que comprenda y medite en su corazón, oh hermano, corre, te suplico, agrégate a El bajo aquel yugo, y llévalo junto con Jesús, levántalo junto con Jesús. Dice Isaías: “Miré a mi alrededor y no había nadie que me diera una mano; busqué y no había nadie que me ayudara” (63, 5). Ayuda, pues, hermano, ayuda a Jesús, “porque si compartes sus sufrimientos, compartirás también sus consuelos” (2Cor 1, 7).

Te rogamos, Señor Jesús, que seamos pobres humildes, ricos sinceros y ancianos sabios; y así mereceremos llegar a las delicias y a las riquezas eternas.

Dígnate concedérmolo tú, que eres el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



II El arrepentimiento del publicano

10.- “El publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “ ¡Oh Dios, ten piedad de mi pecador!”. Les digo que éste retornó a su casa justificado, a diferencia del otro, porque cualquiera que se exalta, será humillado, y el que se humilla, será exaltado” (Lc 18, 13-14).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En este pasaje se pueden considerar seis puntos: el recuerdo de la propia iniquidad, la humillación de la mente y del corazón, la contrición, la confesión, la satisfacción y la justificación del mismo publicano.

El recuerdo de la propia iniquidad, donde se dice: “El publicano, estando lejos”. Consciente de su iniquidad, se quedó lejos, y se reputó indigno de siquiera entrar en el templo. El fariseo se creía estar cerca, en cambio estaba lejos. El publicano se creía estar lejos, en cambio, estaba cerca. “Algunas ramas se desgajaron y fue injertado el olivo silvestre”. “Lo que buscaba Israel, no lo consiguió; en cambio, los elegidos lo consiguieron” (Rom 11, 17 y 7). Oh pecador, detente lejos, juzgándote indigno y repitiendo con Abraham: “Hablaré a mi Señor, aunque yo sea polvo y ceniza” (Gen 18, 27).

Humildad de la mente y del cuerpo, cuando dice: “No quería ni alzar los ojos al cielo”. La señal de humildad suele aparecer en los ojos. Así rogaba el Eclesiástico: “ ¡Oh Señor, no me des la insolencia de los ojos!” (25, 5). “El ojo impúdico -decía Agustín- es señal de la impudicia del corazón”.

Símilmente, en el gesto de golpearse el pecho se notan tres momentos: en la percusión la contrición, en la resonancia la confesión, en la mano la satisfacción de la obra. “¡Oh Dios, ten piedad de mi pecador!”; o sea, sé propicio hacia mi. El publicano, como el humilde, no se atreve a acercarse, para que Dios se le acerque; no mira, para ser mirado por Dios; golpea el pecho y pide un castigo, para que Dios le perdone; confiesa su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pecado, para que Dios lo excuse. Y Dios lo disculpa, porque él se culpa a sí mismo.

Presta atención y considera diligentemente cuánta coherencia tenía en sí mismo este pecador: en su mente brillaba la humildad, a la que correspondía la humildad de los ojos; el corazón le dolía, la mano golpeaba, y la lengua proclamaba: “¡Dios, ten piedad de mi pecador!”.

11.- Sobre esta coherencia tenemos una concordancia en el Eclesiástico: “En tres cosas se complace mi espíritu, y son gratas a Dios y a los hombres: la concordia entre hermanos, el amor del prójimo y la armonía entre marido y mujer” (25, 1-2). Vamos a analizar lo que signifiquen los hermanos, los prójimos, el marido y su mujer.

Los hermanos son los cinco sentidos del cuerpo, de los que se habla en el Génesis: “Judá, te alabarán tus hermanos” (Gen 49, 8), que son Rubén, Simeón, Leví, Isacar y Zabulón. Judá es figura del penitente, a quien los cinco sentidos del cuerpo, si entre ellos hay concordia, alaban, o sea, lo consideran digno de alabanza. Rubén se interpreta “visión”: he ahí la vista; Simeón se interpreta “escucha”: he ahí el oído; Leví se interpreta “absorbido” (por la nariz): he ahí el olfato, porque con el olfato aspiramos el aire, por el cual vivimos; Isacar se interpreta “que recuerda al Señor”: he ahí la lengua, con la cual el penitente debe recordarse de alabar a Dios y confesar sus crímenes; y Zabulón se interpreta “morada de fortaleza”: he ahí el tacto. La concordia entre estos “hermanos” agrada mucho a Dios y a los hombres. Concordia

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

significa “unión de los corazones” y concordar quiere decir “formar un solo corazón”.

El amor entre prójimos. Los prójimos son los afectos del corazón, de los que no hay nada más cercano. Si entre ellos reina el amor de Dios, para que lo alcancen y lo amen, entonces agradan a Dios.

La armonía entre marido y mujer. El marido simboliza la razón, la mujer la sensualidad. Si tienen mutuo acuerdo en el temor y en el amor de Dios, todo lo que le pidan les será concedido, como está escrito: “Si dos de ustedes se ponen de acuerdo acerca de cualquier cosa que pidan, mi Padre se lo concederá” (Mt 18, 19).

Como en el penitente publicano reinaban la concordia, el amor y la armonía, por eso dice el Señor: “En verdad les digo que éste retornó a su casa justificado, a diferencia del otro”, en comparación con el fariseo (Lc 18, 14). Y el bienaventurado Bernardo comenta: “El publicano que se anonadó y se presentó como un vaso vacío, recibió una gracia más grande”. ¡Qué grande fue la gracia del Redentor! El publicano había subido al templo manchado y descendió justificado; habla subido pecador y descendió santo.

Entonces, en el introito de la misa de hoy y confiando en la misericordia de Dios, el publicano implora: “¡Oh Dios, ven en mi ayuda!”, que corresponde a: “¡Ten piedad de mí pecador!”, o sea, perdona mis pecados. “¡Señor, ven pronto a ayudarme!” (Salm 69, 2), para infundirme tu gracia. Así regresaré a mi casa justificado.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

12.- Con esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de la epístola: “Yo soy el mínimo de los apóstoles, y no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Por la gracia de Dios soy lo que soy y su gracia no fue en mí vana” (1Cor 15, 9-10).

Mínimo viene de la palabra mónada, que en latín indicaba la unidad, o sea, el primero más pequeño de todos.

He aquí cómo concuerda Pablo, el mínimo, con el publicano, el humildísimo. Este, juzgándose indigno, se quedaba lejos; aquél se reputaba el más pequeño de los apóstoles. Uno no se atrevía a levantar los ojos al cielo, porque había pecado contra el cielo y contra Dios; el otro decía: “No soy digno de ser llamado apóstol”.

Uno se acusaba pecador; el otro se acusaba de haber perseguido a la Iglesia de Dios. El primero encontró la gracia y también el segundo, como lo manifiesta: “Por la gracia de Dios soy lo que soy”.

Roguemos, pues, hermanos queridísimos, al Señor Jesucristo, para que, como perdonó al publicano y a Saulo sus pecados y les infundió su gracia, así nos perdone también a nosotros y nos infunda su gracia, para que merezcamos llegar a su gloria.

Nos lo conceda aquel, que es el Dios bendito y glorioso, vida y salvación, justo y misericordioso, por los siglos eternos.

Y toda alma humilde responda: “¡Amén!
¡Aleluya!”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

13.- “El que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado”. Dice el Eclesiástico: “El recuerdo de Josías es como una mezcla de aromas, preparada cuidadosamente por un perfumista. Su recuerdo es dulce como la miel para toda boca y como música en un banquete alegrado por el vino” (49, 1-2).

Josías se interpreta “en él está el sacrificio”, y es figura del penitente o del justo, en el que el sacrificio ofrecido a Dios es el espíritu quebrantado (Salm 50, 19). Su vida se compara a la obra de un perfumista, a la dulzura de la miel y a un instrumento musical. El verdadero penitente, como un perfumista, en el pequeño mortero de su corazón, mientras por encima golpea el majadero de la contrición, machaca toda especie de pensamientos, palabras y obras, lo reduce todo a un polvo finísimo y lo amasa con el bálsamo de las lágrimas. Esta es la mezcla de suavísimo aroma, y la obra del perfumista se compara a la dulzura de la miel.

Observa que las abejas recogen la cera de las flores, la juntan con las patitas anteriores, después la pasan a las patas del medio y en fin al muslo de las patas posteriores; después la transportan en vuelo y entonces se descubre su peso. La abeja, cuando vuela, no picotea en flores diversas, ni pasa de una flor a otra, sino que recoge de una especie de flores todo lo que necesita y después regresa a la colmena; y trabaja y vive de su trabajo (Aristóteles).

También el penitente está dotado de seis pies: los pies delanteros simbolizan el amor de Dios y del

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

prójimo; los del medio, la oración y la abstinencia; y los traseros, la paciencia y la perseverancia. Las flores son los ejemplos de los santos Padres, de los cuales debe recoger la cera, o sea, la pureza del alma y del cuerpo; la recoge con los seis pies y con ella retorna a la colmena de la propia conciencia. En seguida comienza su trabajo interior y con este trabajo se nutre. Dice el Señor: “Procúrense no la comida que perece, sino la comida que permanece para la vida eterna” (Jn 6, 27). La obra del justo es la dulzura de la miel, o sea, la pureza de conciencia, la honestidad de la vida, el aroma de la buena reputación, el gozo de la divina contemplación.

Oh curioso, que te afanas en tantas actividades, vete, no diría a la hormiga, sino “a la abeja y aprende la sabiduría” (Prov 6, 6). La abeja no se posa sobre tantas especies de flores... De su ejemplo aprende a no dar escucha a las diversas flores de palabras ni a los diversos librejos, ni deja una flor para pasar a otra, como lo hacen los petulantes, que deshojan libros, critican los sermones, sopesan las palabras, pero jamás llegan a la verdadera ciencia. Tú, en cambio, recoge de un libro lo que te sirve y colócalo en la colmena de tu memoria. Dice el Filósofo: “No prospera la planta que es trasplantada a menudo. Nada es tan útil que pueda valer con un cambio fugaz” (Séneca).

Asimismo, la vida del justo se compara a un instrumento musical. El instrumento musical es la palabra de la predicación del Señor, o también la resonancia de una buena reputación, que armoniza con la santidad de la vida. De tal vida proviene el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

recuerdo perfumado que endulza las mentes de los oyentes y resuena agradablemente en sus oídos.

14.- De la humildad de este Josías, o sea, del penitente, que se humilló con el publicano, dice el Señor: “Todo el que se humilla, será exaltado”.

Se dice humilde como “abajado hacia la tierra”. La puerta del cielo es baja; y el que quiere entrar por ella, es necesario que se abaje. Esto mismo nos enseñó el Señor, cuando, “inclinada la cabeza, rindió el espíritu” (Jn 19, 30). El mismo dijo: “Es más fácil que un camello pase por el ojo de la aguja que un rico entre en el reino de los cielos” (Mc 10, 25).

Literalmente, “el ojo de la aguja” era una puerta de Jerusalén. El camello, por su naturaleza, puede doblarse cuando pasa por un lugar bajo y puede caminar sobre las rodillas. Por esto la naturaleza lo abasteció de ciertos abultamientos, que son como estribos, para que no se lastime al caminar sobre las rodillas. Por ende “es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja”, porque naturalmente puede abajarse, mientras el rico no lo puede hacer sino por medio de la gracia de Dios (Se desconoce la fuente de esta noticia).

Para darnos una prueba de este abajamiento, una puerta de Jerusalén se llamaba puerta del valle, de la que habla Nehemías: “Salí de noche por la puerta del Valle hacia la puerta del Dragón y la puerta del Estiércol y observé los muros de Jerusalén como estaban agrietados y como sus puertas estaban consumidas por el fuego. Pasé luego a la puerta de la Fuente y al acueducto del Rey; pero no había

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

lugar para que pasase la cabalgadura en la que iba. Di la vuelta y entré por la puerta del Valle y regresé a mi casa” (2 Esd 2, 13- 15).

La “puerta” del Valle representa nuestro ingreso en este mundo, “Valle”, hacia el cual salimos para verla. La fuente del Dragón simboliza la fuente de las lágrimas. La puerta del Estiércol es la penitencia, por la cual se quita el estiércol de nuestros pecados; y entonces se descubre la ruina del muro espiritual, producida por el pecado. Las puertas quemadas son los sentidos, corrompidos también ellos por el pecado. La puerta de la Fuente es la contemplación, a la cual se llega después de haber cumplido la penitencia. El acueducto es el alma del contemplativo, por la que corren las aguas de las inspiraciones espirituales. La cabalgadura, por la cual no había lugar para que se pasara, es el cuerpo, cuyo peso hace que el hombre precipite de lo alto de la contemplación, porque “un cuerpo corruptible entorpece el alma” (Sab 9, 15). Es necesario, pues, regresar a la puerta del Valle, porque hay que perseverar en la humildad. Dice el Eclesiástico: “Humilla profundamente tu espíritu, porque la carne del impío será castigada con fuego y gusanos” (7, 19). La carne del impío es el impío carnal.

Dice el Señor por boca de Ezequiel: “Soplaré contra ti el furor de mi ira, después te entregaré en las manos de hombres violentos, portadores de destrucción; y serás pasto del fuego” (21, 31-32). Y en Judit: “Pondré en sus carnes gusanos y fuego, para que se quemen y sufran para siempre” (16, 21).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Humilla, pues, tu espíritu, porque, como dice el Eclesiástico, “la oración del que se humilla traspasa las nubes; y mientras no llegue a su destino, no se consuela” (35, 21).

Dice Orígenes: “Vale más el poder de un santo orando que innumerables pecadores peleando”. La oración del santo penetra el cielo, ¿cómo no vencerá al enemigo en la tierra?

Y Agustín: “Grande es el poder de la devota oración, que tiene acceso a Dios como una persona, y consigue sus objetivos, mientras la carne no tiene esa posibilidad”

Y Gregorio: “La verdadera oración consiste en hacer resonar amargos gemidos de contrición y no vanas palabras”.

Humilla, pues, tu espíritu, porque todo el que se humilla, será ensalzado. Concluye el Eclesiástico: “El Señor lo sacó de su humillación, y le levantó la cabeza” de la tribulación, “y muchos se maravillaron” (11, 13).

Te rogamos, pues, Señor Jesús, que grabes en nosotros el sello de la humildad y nos levantes a tu derecha en el tiempo del último sufrimiento.

Dígnate concedérmelo tú, que eres el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén!



¡Así sea!

DOMINGO XII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Exordio.

El predicador y el prelado de la Iglesia

1.- “En aquel tiempo, Jesús salió de la región de Tiro, y a través de Sidón llegó al mar de Galilea, en pleno territorio de la Decápolis” (Mc 7,31).

Se lee en el Eclesiástico: “El artesano herrero, sentado junto al yunque, Observa su trabajo del hierro. El calor del fuego le tuesta las carnes y debe luchar contra el ardor de la fragua. El ruido del martillo ensordece sus oídos, mientras sus ojos están fijos en el modelo del vaso. Aplica su corazón a la ejecución de la obra y cuida para acabarla a la perfección” (38, 29~31).

El artesano se dice en latín *faber*, que significa “hacer”, o sea, trabajar el hierro; y es una figura del santo predicador de la iglesia, que fabrica las armas espirituales. El debe sentarse unto al yunque, o sea, debe aplicarse al estudio y a la práctica de la Sagrada Escritura, justamente para practicar lo que predica. El yunque se llama así porque por medio de él forjamos algo, o sea, se produce golpeando. En latín *cadere* significa batir y plegar.

Se lee en la Historia Natural que las abejas vuelan en el aire como para ejercitarse y después regresan a la colmena y se nutren. Así los predicadores, ante todo, deben ejercitarse en el aire de la contemplación, con el deseo de la bienaventuranza celestial, para poder después nutrirse a sí mismos y a los demás con mayor fervor con el pan de la palabra de Dios.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El predicador debe también Observar el trabajo del hierro, o sea, la mente férrea de los oyentes, para producir de ella las armas de las virtudes, idóneas para derrotar los poderes del aire. El hierro deriva su nombre de herir, para con él herir o domar las otras cosas. O también: el hierro es así llamado, porque hunde en la tierra las semillas de las mieses, llamadas en latín farra.

También el acero, que en latín se dice chalybs del río Calibe, en cuyas aguas era templado el hierro para obtener un óptimo acero.

Observa que el hierro no sufre herrumbre si se lo unta con albayalde, yeso y pez líquida; o también si es untado con meollo de ciervo o con albayalde, mezclado con aceite de rosas. El albayalde es una materia que sirve para pintar y está compuesta de estaño y de plomo. El yeso es un producto de la Grecia, afín a la cal, muy apto para hacer figuras, relieves y guirnaldas en los edificios. Y considera todavía, que el hierro, o sea, la mente del hombre, recibe un óptimo temple en el río de las lágrimas. Y la mente jamás es corroída por la herrumbre del pecado, si se la unta con albayalde y con las otras materias señaladas. vamos a analizar el significado del albayalde, del yeso, de la pez, del meollo de ciervo y del aceite de rosas.

El albayalde se compone de estaño y plomo. En el estaño y en el plomo está simbolizada la humanidad de Cristo, que fue de estaño en la natividad. Dice Zacarías: “Se alegrarán y verán la piedra de estaño en las manos de Zorobabel” (4, 10). En la piedra de estaño están simbolizadas la naturaleza divina y la naturaleza humana que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

nuestro Zorobabel, Jesucristo, tuvo en la mano de su potencia. Los que ahora se alegran con El, lo contemplarán un día a El, Dios y Hombre, cara a cara, en la Jerusalén celestial.

La humanidad de Cristo fue de plomo en la pasión: “Se echó a perder el fuelle, y el plomo se quemó por el fuego” (Jer 6, 29). Sobre este tema analiza el sermón del cuarto domingo después de Pascua, donde se comenta el evangelio: “Retorno a aquel, que me envió”.

En el yeso está simbolizada la cándida vida de los santos; en la pez, la humildad y la pobreza; en el meollo de ciervo, la misericordia hacia el prójimo; en el aceite de rosas, la castidad del cuerpo. El que unte el hierro de su mente con todas estas virtudes, sin duda estará libre de toda herrumbre de pecado. Con razón dice: “Observa el trabajo del hierro”.

“El calor del fuego le tuesta las carnes”. El calor del fuego es el fervor de un santo celo, que debe quemar las carnes, o sea, las carnalidades del predicador o del prelado, para que pueda decir con el Apóstol: “¿Quién se enferma sin que yo no me enferme? ¿Quién tropieza sin que un fuego me devore?” (2Cor 11, 29). “Y lucha contra el fuego del horno”, o sea, de las tentaciones; es decir, pelea contra los vicios.

“El ruido del martillo El martillo se llama en latín malleus, porque golpea y trabaja lo que se volvió muelle por el fuego. El martillo es la palabra de Dios, de la que habla el Señor por boca de Jeremías: “¿Mis palabras no son, quizás, como el fuego y como el martillo que despedaza las

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pedras?” (23, 29). El predicador, cuando golpea la masa de hierro, provoca el terror de los tormentos y con estos golpes ensordece los oídos.

¡Ay de aquel que golpea a los demás golpeándolos los conmueve, y mientras él permanece insensible! Debería decir con Isaías: “Yo que hago parir”, o sea, los gemidos de la compunción, “¿justamente yo no pariré?” (66, 9). ¿No debería yo también prorrumper en gemidos?

O también: “la voz del martillo” podría ser también ésta: “¡Vayan, malditos, al fuego eterno!”, que debería resonar siempre en los oídos del corazón. El verbo “resuena” se dice en latín innovat, renueva, para que esta amenaza esté siempre como “nueva” delante de los ojos.

“Y su ojo se fija en el modelo del vaso”. El ojo simboliza la intención del predicador, que debe dirigirse al modelo del vaso, o sea, al modelo de las almas electas, para serles semejante. Para proceder a la semejanza, hay que partir siempre de un modelo.

“Aplica todo el corazón a la ejecución de la obra”, para poder repetir con el Señor: “Acabé la obra que me diste que hiciese” (Jn 17, 4).

“Y cuida para que el trabajo salga a la perfección”. Con su perfección el predicador debe proveer a la imperfección de las almas, para poder curar, con los dedos de sus obras santas y con la saliva de la divina predicación, a las almas sordas y mudas. Por esto se dice en el evangelio de hoy: “Jesús salió del territorio de Tiro”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

2.- Observa que en este evangelio se destacan dos hechos: la salida de Jesucristo del territorio de Tiro y la curación del sordomudo. El primero, cuando dice: “Jesús salió del territorio de Tiro. El segundo, cuando se añade: “Y le trajeron un sordomudo”. Vamos a hallar algunos pasajes del Eclesiástico, que concuerdan con esas dos partes del evangelio.

En el introito de la misa de hoy se canta: “Mira, Señor, a tu alianza” (Salm 73, 20). Y se lee la epístola del bienaventurado Pablo a los corintios: “Esta es la confianza que tenemos”. La dividiremos en dos partes, con las que estableceremos una concordancia con las dos partes del santo evangelio. La primera parte: “Esta es la confianza que tenemos”. La segunda: “El que nos hizo ministros idóneos”.



I La salida de Jesucristo de los confines de Tiro

3.- “Salió Jesús de la región de Tiro; y, pasando por Sidón, llegó al mar de Galilea, en pleno territorio de la Decápolis” (Mc 7, 31).

Sentido alegórico. Tiro se interpreta “estrechez, y significa a la Judea, a la cual el Señor habla por boca de Isaías: “Demasiado corto es el lecho y demasiado angosto es tu manto, que no puede cubrir a los dos” (Is 28, 20). “Levántense, pues, y vámonos de aquí” (Jn 14, 3 1). “Salió de Tiro y pasó por Sidón”, que se interpreta “caza”, hecha por la predicación de los apóstoles, de los que dice en Jeremías: “Yo enviaré a mis cazadores y los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cazarán” (Jer 16, 16). “Y llegó al mar de Galilea, nombre que se interpreta “rueda”, o sea, pasó a los paganos que vivían en la amargura de sus pecados y en la rueda, o sea, en el engranaje de las preocupaciones temporales. “En pleno territorio de la Decápolis”. Decápolis es la región de diez ciudades, colocadas más allá del Jordán, y simboliza los mandamientos del Decálogo, que el Señor dio también a los paganos para que los Observaran.

Sentido literal. Marcos no dice que Jesús haya entrado en el territorio de la Decápolis ni que haya cruzado el mar, sino que dice que Jesucristo llegó sólo hasta el mar y hasta una localidad que miraba al territorio de la Decápolis, situada lejos, más allá del mar (Glosa).

Vamos a ver ahora qué cosa signifiquen, en sentido moral, Tiro y su región, Sidón, el mar de Galilea, la Decápolis.

Se debe salir de la región de Tiro y se debe llegar al mar de Galilea a través de Sidón. Este es el camino de la vida, el sendero de la justicia, del que habla Isaías: “El camino del justo es recto; el sendero del justo es llano para caminar” (26, 7).

Tiro se interpreta “estrechez” y Sidón “caza a la tristeza”. Tiro es figura del mundo, sobre cuya estrechez tenemos una concordancia en el Eclesiástico: “Hijo mío, ¿pecaste? No añadas otros e implora el perdón de tus faltas pasadas. Huye del pecado como a la vista de la serpiente, porque si te acercas, te morderá. Sus dientes son como dientes de león, que matan las almas de los hombres. Toda

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

iniquidad es como una espada de doble filo y sus heridas son incurables” (21, 1-4).

Presta atención a estas tres cosas: la serpiente, los dientes del león y la espada. En la serpiente se designa la lujuria, en los dientes del león la avaricia y en la espada la soberbia.

La serpiente se dice en latín cóluber, porque colit umbras, ama las sombras, o también por que es lubricosus, viscoso y resbaladizo: huye del ciervo, mata al león, y es símbolo de la lujuria, que ama las sombras, o sea, mora en los que son sombríos, o sea, tibios y ociosos. Fácilmente resbala en el alma si no se le rompe la cabeza. Por eso hay que resistirle desde el comienzo. Huye del ciervo, o sea, del humilde penitente, porque él mismo la huye, según el mandato: “¡Huyan de la fornicación!” (1Cor 6, 18). En cambio, mata al león, o sea, al soberbio. Antes de la caída en la lujuria, el corazón del hombre se exalta en la soberbia, que es el principio de todo pecado (Prov 18, 12).

Símilmente, los dientes son llamados así, porque desmenuzan, en latín dividentes, los alimentos. Los dientes delanteros se llaman incisivos, los siguientes son los caninos y los últimos son los molares. Considera que la rapiña de los avaros es triple: algunos cortan, porque no quitan todo sino sólo una parte; otros son como los dientes caninos, y son los legistas y los canonistas, que en las causas, o sea, en los tribunales, por dinero ladran como perros; en fin, otros son como los molares, y son los poderosos y los usureros, que trituran a los pobres. Sin embargo, “el Señor quebrará los dientes

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de los pecadores y las muelas de los leones” (Salm 57, 7).

Asimismo, la espada de doble filo (en latín romphaea), pero que el pueblo llama spatha, y simboliza la soberbia, que mata al alma con una doble muerte. Huye, pues, de la serpiente de la lujuria, de los dientes de la avaricia y de la espada de la soberbia. Esta es la región de Tiro, en la que reina la estrechez, o sea, la angustia y la aflicción del espíritu, de las que habla Salomón: “Los ojos del necio vagan por todas las regiones de la tierra” (Prov 17, 24). Las regiones o los territorios son llamados en latín fines, confines, límites, porque están mensurados con la cuerda (en latín funis, funiculus). Los que se dejan enredar con las cuerdas de sus pecados, serán separados de la herencia de los santos.

4.- De esta ciudad de Tiro dice Isaías: “Sus pies la llevarán a peregrinar muy lejos. ¿Quién decidió esto contra Tiro, la coronada, cuyos mercaderes eran príncipes y cuyos comerciantes eran los más nobles de la tierra? El Señor de los ejércitos lo decretó para confundir la soberbia de toda su opulencia y para humillar a todos los más nobles de la tierra” (23, 7-9).

Tiro es figura del mundo, coronado con una corona de soberbia, poder y grandeza, cuyos mercaderes son los príncipes, o sea, los prelados de la iglesia, de los que se dice en el Apocalipsis: “los mercaderes eran los grandes de la tierra” (18, 23). Estos son mercaderes ismaelitas, que, como dice el Génesis, “vendieron a José en Egipto” (37, 8). El verdadero José, Jesucristo, hoy es vendido por los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

mercaderes que son los arzobispos, los obispos y los demás prelados de la iglesia. Corren y van de una parte a otra, compran, venden y revenden la verdad por la mentira y oprimen la justicia con la simonía. Y Observa que “negocio” tiene doble significado: a veces indica la acción judicial, que es la disputa litigiosa; otras veces, indica la ejecución de alguna cosa, cuyo contrario es el ocio. En este caso “el negocio” niega “el ocio” (en latín negotium, negans otium); y negociante es aquel que se dedica al comercio.

Los comerciantes son los abades y los priores hipócritas y los falsos religiosos, los que, por el dinero de la alabanza humana, en la plaza de la vanidad mundana, venden la falsa mercadería de la santidad ajena (de una santidad que no tienen) bajo el pretexto de la religión.

Tiro, pues, con sus mercaderes y comerciantes, será llevada a la esclavitud. Pero, ¿por quién? Por cierto, por sus pies, con los que ahora vaga de una parte a otra. Ellos mismos serán la causa que la llevarán a peregrinar al destierro de la gehena.

¿Y quién podía imaginar que los príncipes y los nobles de la tierra, prelados y religiosos, que parecen hablar con Dios cara a cara y que guardan las llaves del reino de los cielos, serían llevados al destierro de la muerte eterna? Por esto los condenados, que fueron sus súbditos y parroquianos, se dirigen al prelado condenado al infierno con las palabras de Isaías: “¿Tú también fuiste derribado como nosotros y llegaste a ser semejante a nosotros? Tu soberbia fue hundida en el infierno, al infierno cayó tu cadáver. Debajo de ti

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hay una capa de tiña (podredumbre) y tu manta son los gusanos” (14, 10-11).

Semejante lecho tendrán los obispos y los prelados, los abades y los falsos religiosos, que, como dice el profeta Amós, “ahora duermen en camas de marfil y en sus lechos se entregan a la lujuria”, como los caballos en las praderas con sus yeguas. El Señor de los ejércitos estableció todo esto, para abatir la soberbia y toda la fastuosidad de los prelados, hundirlas abajo en el infierno y reducir a la infamia de la eterna vergüenza a todos los grandes de la tierra, que se revisten de las nobles plumas del gavilán y de la garza y caminan con el vientre prominente.

Sobre los poderosos amenaza una condenación más rigurosa, dice la Sabiduría (6, 9). El justo, pues, miembro de Jesucristo, no se deje arrastrar a esa peregrinación con la desventurada Tiro; sino que, lo suplico, salga con Jesús de la región de Tiro, o sea, de sí mismo, como dice el evangelio: “Jesús salió de la región de Tiro”.

“Pasando por Sidón, Regó al mar de Galilea”. Sobre Sidón, su interpretación y su significado, busca el segundo sermón del segundo domingo de Cuaresma sobre el evangelio de Mateo (15, 2 1): “Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y Sidón”.

Galilea se interpreta “trasmigración”. El mar de Galilea simboliza la amargura de la penitencia, por medio de la cual se trasmigra, o sea, se pasa de los vicios a las virtudes y se progresa de virtud en virtud. Sobre la amargura de la penitencia consulta

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el sermón del cuarto domingo de Cuaresma sobre el evangelio de la multiplicación de los panes.

“En pleno territorio de la Decápolis”. Decápolis es una palabra griega que significa “diez ciudades”. Entonces Jesús llegó a la región de las diez ciudades. Observa que estas diez ciudades son aquellas diez virtudes que el Eclesiástico enumera en alabanza de Simeón, hijo de Onías.

5.- “Simeón, hijo de Onías, fue sumo sacerdote. Como el lucero de la mañana en medio de la niebla, como la luna en los días en que luce llena, como el sol fulgente, así resplandeció él en el templo de Dios; y como el arco iris que brilla entre nubes de gloria, y como la flor de rosas en la estación de la primavera, como un lirio junto a la corriente de agua, como el árbol del incienso fragante en los días de verano; como un vaso de oro macizo, adornado de toda piedra preciosa, como un olivo verde y tupido de frutos y como un ciprés que se eleva a lo alto” (Sir 50, 1 y 6-11).

Hemos omitido dos expresiones: “como fuego ardiente e incienso que quema en el fuego”, porque nos parecen incluidas “en el sol fulgente” y “en el incienso fragante”.

También observa que de este pasaje se puede sacar un sermón para cualquier fiesta de santa María y también para la fiesta de un apóstol, de un mártir y de un confesor.

Simeón se interpreta “el que escucha la tristeza”, y es figura del justo el cual, ya coma, ya beba, ya haga cualquier otra cosa, escucha, en la tristeza de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

su corazón, esa terrible trompeta: “¡Levántense, muertos, y vengan al juicio del Señor!”.

Es llamado “hijo de Onías”, que se interpreta “afligido en el Señor”. Es el hijo de la aflicción, en la cual sólo apetece agradar al Señor., Con razón se le dice sacerdote, o sea, que ofrece cosas sagradas (en latín, sacra dans), porque él se ofrece a sí mismo al Señor en sacrificio de suave perfume. Y considera atentamente que la vida del santo varón es comparada al lucero de la mañana, a la luna, al sol, al arco iris, a la flor de las rosas, al lirio, al incienso fragante, al vaso de oro, al olivo lozano y al ciprés. He ahí la Decápolis, he ahí la región de las diez ciudades, de las que se lee en el evangelio: “Tú tendrás autoridad sobre diez ciudades” (Lc 19, 17).

La vida del justo es como el lucero de la mañana en medio de la niebla, o sea, de la vanidad mundana. Observa que en la neblina se teme al bandido; disipada la neblina, el sol resplandece más luminoso. Si intentas tocarla, nada sientes; cuando se eleva, es señal de tempestad; cuando se disuelve, es señal de buen tiempo. En la neblina las cosas parecen más grandes; se difunde por toda la tierra y no se sabe más por dónde ir. Así en la vanidad del mundo, en las pompas del siglo, está escondido el bandido, o sea, el diablo o el pecado. Y por eso el justo nutre un gran temor, cuando le sonrían las cosas temporales. ¡Huyan, oh justos, porque “está escondida la víbora en la hierba!” (Virgilio). En la niebla se esconde el bandido.

Disipada la niebla, o sea, despreciada la pompa del mundo, más luminoso resplandece el sol de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

gracia. Dice el profeta Malaquías: “Para ustedes que temen a Dios, nacerá el Sol de la justicia” (Mal 4, 2). Si se intenta palpar la niebla, no se siente nada. Dice el Salmo: “Los hombres de las riquezas durmieron su sueño y nada hallaron en sus manos” (Salm 75, 6). Son llamados “hombres de las riquezas” y no “riquezas de los hombres”, porque son esclavos del dinero.

Cuando la niebla se alza, es señal de tempestad. Cuando la gloria mundana te eleva, es señal de tu condenación. Dice Agustín: “No hay señal más evidente de eterna condenación que cuando las cosas temporales obedecen a nuestras señas, o sea, a nuestro placer”. Cuando se disipa la niebla, es señal de tiempo sereno, o sea, de vida perfecta: “Si quieres ser perfecto -dice Jesús-, vende lo que tienes y dáselo a los pobres; y ven y sígueme” (Mt 19, 21).

En la niebla las cosas parecen más grandes. Cuando uno está envuelto en la gloria mundana, parece más grande de lo que es. Es como una vejiga, inflada de viento, que parece más grande de lo que es; pero una punzada de la aguja, o sea, de la muerte, manifestará lo pequeño que es.

La niebla cubre toda la tierra. La niebla es llamada así de obnúbere, cubrir con un velo. Los valles húmedos hacen brotar las nieblas. ¡Ay de mí! Toda la tierra está cubierta de niebla, y por eso los hombres no ven. Dice el Salmo: “Están cubiertos de iniquidad”, con respecto a Dios, “ y de impiedad”, o sea, de maldad con respecto al prójimo (72, 6). Dice Job: “La gordura cubrió su rostro”, o sea, la abundancia de los bienes

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

temporales, “y la grasa desborda de sus ijares” (15, 27).

Súbitamente la niebla cubre toda la tierra y no se sabe más por donde se va. Dice Job: “Aunque su arrogancia suba hasta el cielo y su cabeza toque las nubes, como estiércol será barrido para siempre; y los que lo ven, dirán: “¿Dónde está?”. Como un sueño que huye, no será hallado y se disipará como una visión nocturna. Y el ojo, acostumbrado a verlo, ya no lo verá; y su lugar ya no lo reconocerá” (20, 6-9). La gloria del pecador, pues, es como estiércol (1 Mc 2, 62). En cambio, la gloria del justo es como lucero de la mañana en medio de la niebla, como Abraham en Ur de los Caldeos, como Lot entre los habitantes de Sodoma, como Job, hermano de los dragones y los avestruces, como Daniel en la fosa de los leones.

6.- “Como la luna en los días en que luce llena”. La luna llena resplandece toda la noche; y así el justo dirige su atención a todo género de pecadores y de todos se compadece.

“Como el sol que resplandece”. En los rayos del sol se ven los átomos, así a través de la vida del justo resaltan nuestros defectos. El átomo es el finísimo polvillo, que aparece en los rayos del sol (Isidoro). ¿Y por qué nosotros ciegos no vemos nuestros defectos? No los vemos, porque no los miramos a través de la luminosa vida de los santos. Estos átomos los veía Job, cuando decía: “Observaré a los hombres y diré: “¡Pequé!” (33, 27).

El sol atrae a sí también gotas de agua; y también el justo convierte a Dios a los pequeños. El sol es

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

luminoso, cálido y redondo. Y el justo es luminoso hacia el prójimo, cálido hacia Dios y redondo, o sea, perfecto, hacia sí mismo. Esto era lo que decía el Apóstol: “Vivamos en este mundo con sobriedad, justicia y piedad” (Tit 2, 12).

“Como el arco iris esplendente entre nubes de gloria”. El arco iris proviene de la reverberación de los rayos solares contra una nube acuosa. La nube acuosa es el justo, siempre Reno del humor de las lágrimas y de compasión hacia el prójimo. Este, recibiendo en sí mismo los rayos del verdadero Sol, vuelca de sí mismo hacia los demás la lluvia de la doctrina. En el arco iris hay dos colores: el rojo fuego y el azul celeste. El color rojo fuego es símbolo del amor hacia Dios y el color azul celeste es símbolo del amor al prójimo. Y este arco iris resplandece entre nubes de gloria”. El justo delante de los hombres aparece neblinoso, o sea, despreciado, como dice el Apocalipsis: “El sol se puso negro como tela de cilicio” (6, 12); pero delante de Dios resplandece de gloria.

“Como la flor de rosas en los días primaverales”. En la rosa se advierten dos cosas: la espina y el deleite. La espina punza, la flor de la rosa deleita. Así, en la vida del justo hay la espina de la compunción y el aroma del deleite; y esto en los días primaverales, porque en el tiempo de la prosperidad se alegra también de las adversidades.

“Como el lirio cerca de las corrientes de agua”. En los lirios se designa la pureza de la mente y del cuerpo. De ellos habla el Cantar de los Cantares: “Mi amado descendió a su huerto, para recoger lirios. Yo soy para mi amado y mi amado es para

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

mí; él se apacienta entre lirios” (6, 1-2). Se Dama huerto, porque viene del latín orior, nacer, porque en él siempre nace algo. Mientras la tierra común produce sólo una vez por año, el huerto nunca queda sin algún fruto.

El huerto es el alma del justo que continuamente da frutos y jamás carece de ellos. Al huerto desciende el amado, cuando el Hijo de Dios le infunde la gracia y en su pureza interior y exterior halla su reposo. “Yo, dice el alma del justo, pertenezco a mi Amado y El me pertenece a mí”. Dice el Salmo: “El Señor es parte de mi heredad” (15, 5). El es mi heredad y yo la suya. Estos lirios están colocados “cerca de la corriente de agua”, o sea, en este mundo que cae en ruina. El justo, aun en medio de la abundancia temporal, conserva la pureza de su vida.

“Y como la planta del incienso fragante en los días de verano”. La planta del incienso se hiere durante el verano, para preparar la cosecha otoñal. Así el justo sufre tribulaciones en el tiempo presente, pero en el futuro cosechará el fruto de la vida eterna. Este tema fue tratado más ampliamente en la tercera parte del sermón del décimo domingo después de Pentecostés, donde se comenta el evangelio: “Mi casa será llamada casa de oración”.

“Como un vaso de oro macizo”. La concavidad del vaso es idónea para contener lo que se vierte; y es figura de la humildad del corazón del justo, idónea para recibir las gracias divinas. La soberbia impide la infusión de la gracia. Y con razón el justo es llamado “vaso de oro macizo”: vaso, porque es humilde; de oro, porque brilla y es precioso;

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

macizo, porque “su esperanza está llena de inmortalidad” (Sab 3, 4), y está adornado con toda piedra preciosa, o sea, con todo género de virtudes.

“Como un olivo lozano”. Olivo, porque es misericordioso; lozano, porque el justo se cree siempre en los comienzos de su conversión. Lozano es en latín púllulans, que germina, y suena como pollens cum laetitía, virtuoso con alegría, “porque Dios ama al que da con alegría” (2Cor 9, 7).

“Y como el ciprés que se eleva hacia lo alto”. El ciprés debe su nombre a que su punta es redondeante o cónica. La cabeza o cima, o sea, la mente del justo se eleva hacia la redondez, o sea, hacia la perfección del amor divino y se lanza hacia las alturas de la contemplación.

¡Bienaventurado aquel que habitará en estas diez ciudades! Ellas son ciudades refugio”: el que se refugia en ellas, será salvo. Si tú, junto con Jesús, sales de la región de Tiro y, por Sidón, llegas al mar de Galilea, al centro del territorio de la Decápolis, podrás decir con el bienaventurado Pablo en la epístola de hoy: “Y tenemos una gran confianza delante de Dios por medio de Jesucristo. No que por nosotros mismos seamos capaces de pensar en algo corno proveniente de nosotros, sino que nuestra capacidad viene de Dios” (2Cor 3, 4-5). Puede nutrir confianza en Dios por medio de Jesucristo aquel, que sale del territorio de Tiro. El desprecio de las cosas terrenales engendra la confianza en los bienes eternos. Sin embargo, como la gracia preveniente y cooperante sólo viene de Dios, por esto añade: “No que seamos capaces de pensar en algo bueno”, como algo de nuestra parte

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que nos defienda, como si proviniera de nosotros; “sino que nuestra capacidad viene sólo de Dios”.

7.- Sobre esto tenemos la concordancia en el Eclesiástico: “El rebose de sabiduría como se desborda el Pisón y como el Tigris en la estación de los frutos. Inunda el sentimiento (inteligencia) como el Éufrates y crece como el Jordán en tiempos de cosecha. El esparce la ciencia como la luz sumerge como y el Gijón en el tiempo de la vendimia” (24, 35-37).

Observa que aquí son enumerados cinco ríos, en los que está simbolizada toda perfección, tanto del camino (la vida terrenal) como de la patria. La perfección del itinerario abarca tres grados: los incipientes, los proficientes y los perfectos. Pisón se interpreta “cambio de la boca”, Tigris “flecha” y Éufrates “fétil”.

Jesucristo es como el Pisón para los incipientes. Los que antes hablaban la lengua de Egipto, ahora hablan la lengua de Canaán; y su rostro que antes estaba quemado por los pecados, ahora luce espléndido. Como el río Pisón se hincha e inunda la tierra, de la misma manera Cristo hace abundar la sabiduría en los incipientes, “para que comprendan las cosas de Dios que antes comprendían sólo las cosas de la carne” (Rom 8, 5).

Símilmente, para los proficientes Cristo es como el Tigris en la temporada de los frutos, o sea, de las semillas. Entonces el Tigris inunda la tierra. Considera que en la flecha hay tres componentes: la madera, el hierro y la pluma” (en la extremidad posterior) para dirigir el vuelo. Cristo, con el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

madero de su pasión, con el hierro del temor y con la pluma de su amor, hiere los corazones de los penitentes, los que cada día progresan y, como la buena semilla, crecen cada día de virtud en virtud.

Asimismo, Cristo es para los perfectos como el Éufrates: sus sentimientos y su inteligencia se llenan de fecundidad. De ellos habla el Apóstol a los hebreos: “El alimento sólido es para los perfectos, o sea, para los que, por la práctica, tienen las facultades ejercitadas para distinguir el bien del mal” (5, 14).

Y también, hay que ponderar que la perfección de la patria consiste en tres características: la glorificación del cuerpo, la glorificación del alma y la visión de Dios uno y trino, Digamos, pues: “Crece como el Jordán en tiempos de la mies”. El Jordán inunda con el aporte de dos ríos, y simboliza la doble estola de gloria, con que nos revestiremos. El tiempo de la mies simboliza la felicidad eterna. Con razón se dice que el Jordán acrecienta sus aguas, porque en el tiempo de la mies se llena de aguas más abundantes y multiplica sus aguas cuando justamente escasean en los demás ríos.

Así será también en la felicidad eterna. Faltando del todo el placer del mal, se multiplicará en los bienaventurados una estola sobre otra estola (o sea, gloria y felicidad más grandes). Entonces Dios será para nosotros como el Gijón. El iluminará con la visión de sí a la iglesia triunfante que estará en su presencia, la fecundará y la saciará; y esto en el día de la vendimia. Con razón dice el Apóstol: “Nuestra capacidad viene de Dios”. Sobre este

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

argumento consulta el sermón del domingo de Pentecostés: “Un hombre hizo una gran cena”.

Te rogamos, pues, Señor Jesucristo, que nos hagas salir del territorio de Tiro y nos haga llegar, a través de Sidón, al mar de la penitencia, en pleno territorio de la Decápolis y nos hagas crecer en la perfección durante la vida. Así mereceremos subir a la perfección de la gloria.

Concédenoslo tú, que eres el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



II - La curación del Sordomudo

8.- “Llevan a Jesús un sordomudo y le ruegan que le imponga las manos. Jesús lo toma aparte de la gente, le mete los dedos en las orejas y, escupiendo, le toca la lengua. Levantando los ojos al cielo, gime y le dice: “Effetá”, que quiere decir: “Ábrete”. Al momento se le destapan los oídos, se le desata la ligadura de la lengua; y comienza a hablar correctamente” (Mc 7, 3235).

Vamos a ver cuál sea el significado moral del sordomudo, de la mano de Jesús, de la separación de la gente, de los dedos, de la saliva, del gemido de Jesús. El sordo se llama así por las suciedades (en latín, sordes), que se formaron en los fluidos de las orejas. El mudo es llamado así, porque muge. Su voz no se articula en palabras sino en un mugido de sonidos: emite el soplo de la voz por las narices, como si mugiese.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En el corazón del hombre, según la afirmación de Salomón, hay la vida, hay la fuente del calor, que vivifica y alimenta los varios miembros (Prov 4, 23). El corazón es como el rey, que dirige y gobierna la ciudad del cuerpo. Dice el Eclesiástico: “El rey que está sentado en el trono, disipa con su mirada todo mal” (Prov 20, 8). El trono se dice en latín *sólium*, que suena como sólido. Cuando el corazón del hombre se instala, se sienta en el solio, o sea, es firme y constante, entonces disipa todo mal, o sea, elimina toda malicia del cuerpo con su mirada, o sea, con su discernimiento.

Este rey tiene cinco ministros particulares, o sea, los cinco sentidos del cuerpo, dos de los cuales le son particularmente cercanos: los oídos y la lengua. A través de los oídos escucha las cosas exteriores, a través de la lengua expresa las cosas interiores. Dijo Rut a Booz: “Tú hablaste al corazón de tu sierva” (Rut 2, 13). E Isaías: “Hablen al corazón de Jerusalén” (40, 2). Y en el Salmo: “La boca del justo medita la sabiduría” (36, 30), o sea, la proclamará después de haberla meditado.

Pero si los oídos están tapados por la suciedad y la lengua está ligada, ¿qué puede hacer el rey, qué puede hacer el corazón? Su reino se destruye, porque son destruidos sus ministros, por medio de los cuales se trataban los negocios, los secretos del estado y los derechos reales. ¿Qué hay que hacer? Sólo queda un solo y único consejo: llevar al sordomudo a Jesús y rogarle que le imponga las manos.

El rey es el espíritu del hombre, los oídos la obediencia, la lengua la confesión. Del oído de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

obediencia dice Job: “Yo te escuché con el oído de mi oreja; pero ahora mis ojos te ven. Por eso me rectifico y hago penitencia en polvo y ceniza” (42, 5-6). Observa que en este pasaje se destacan cinco momentos: la obediencia, la contemplación, la confesión, la satisfacción y el recuerdo de la propia abyección y de la propia debilidad.

9.- “La obediencia”, cuando dice: “Te escuché con el oído de mi oreja”. El oído se llama así, porque recoge el sonido que vibra en el aire. Oreja se dice en latín auris, que suena como ávide rapiens, arrebatada ávidamente. Escucho se dice en latín audio, percibo con las orejas. La obediencia es realmente obaudientia, prestar atención. Cuando la voz del prelado, que es aire, y nada debe tener de la tierra, se repercute -en tus orejas, debes escucharla no con la oreja, sino con el oído de la oreja, o sea, con el sentimiento interior del corazón, diciendo con Samuel: “Habla, Señor, que tu siervo te escucha” (1Rey 3, 10).

“La contemplación”, cuando dice: “Ahora mis ojos te ven”. No verás nada, si no eres obediente. Si eres sordo, también serás ciego. Obedece, pues, con el sentimiento del corazón, para que puedas ver con el ojo de la contemplación. Dice el Eclesiástico: “Dios puso los ojos de ellos en el corazón de ellos” (17, 7). Dios pone el ojo en el corazón, cuando infunde la luz de la contemplación en el que obedece de corazón.

Dice Zacarías: “El Señor es el ojo del hombre y de todas las tribus de Israel” (Zac 9, 1). Dice el Génesis: “El Señor, después de haber plasmado a todos los seres animados de la tierra y las aves del

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cielo, los llevó a Adán, para que viera”, o sea, para hacerle ver, “como los llamaría” (2, 19). Sin embargo, cuando Adán se volvió desobediente, no más Dios, sino el diablo fue su ojo ciego. Añade el Génesis: “La mujer vio que el árbol era bueno para comer, agradable a los ojos y de aspecto deseable, tomó su fruto y lo comió” (3, 6).

Todas las tribus de Israel son figuras de los penitentes, los que, cuando de corazón obedecen a sus preladados, entonces son de veras Israel, o sea, personas que ven a Dios.

Asimismo, “la confesión”, cuando dice: “Por eso me rectifico”, o sea' me acuso en la confesión. Este Job no era sordo ni mudo, porque oía claramente y con justicia se reprochaba. Y en otro pasaje decía: “Con mis dientes dilacero mis carnes” (Job 13, 14). Estas son las palabras del auténtico penitente: dilacero mis carnes, o sea, mis carnalidades, con mis dientes, o sea, con mis reproches. Dice a propósito el Cantar: “Tus dientes son manadas de ovejas trasquiladas, que suben del lavadero” (4, 2). El rebaño de las ovejas trasquiladas es figura de todos los penitentes que se esquilan de las cosas temporales y de las tentaciones y que progresan de virtud en virtud y que salen del lavadero de las lágrimas, con las que se volvieron más blancos que la nieve. Oh hermano, sean tus dientes como un rebaño de ovejas trasquiladas, o sea, repróchate y haz penitencia, como hacen los verdaderos penitentes.

Símilmente, “la satisfacción”, cuando dice: “Hago penitencia”. Penitencia suena como punientia, punición, por la cual el hombre se castiga a sí

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

mismo arrepintiéndose del mal cometido. La penitencia deriva su nombre de pena, por la cual el alma se aflige y la carne es mortificada.

Y en fin, “el recuerdo de la propia abyección y mortalidad”, cuando dice: “En polvo y ceniza”. Este polvo es producido por el fuego y se dice en latín favilla, que deriva del griego phos, luz, fuego. En el polvo está simbolizado el recuerdo de nuestra abyección. ¡Ay de mí! El excelso cedro del paraíso se transformó en polvo por el fuego del diablo. Dice Joel: “A ti, Señor, te grito, porque el fuego consumió los pastos del desierto y la llama quemó todos los árboles del campo” (1, 19).

Consulta también el segundo sermón del segundo domingo de Cuaresma, que comenta el evangelio: “Jesús salió de allí y se dirigió al territorio de Tiro y Sidón”.

En la ceniza está designada nuestra mortalidad. Está escrito: “Eres ceniza y volverás ceniza” (Gen 3, 19). El que carece del sentido de la obediencia y de la lengua de la confesión, es de veras sordo y mudo.

Sordo viene de sordes, suciedad. Dice Jeremías: “Su inmundicia está en sus pies” (Lam 1, 9). Los pies simbolizan los sentimientos del alma, que se vuelve sorda, cuando se le adhiere la suciedad de los vicios. Dice Isaías: “Todas las mesas están tan llenas de vómitos y de porquerías que no hay lugar limpio” (28, 8). Donde hay vómito, o sea, recaída en el pecado, allí hay la abyección de la inmundicia, que tanto tapa los oídos del corazón, que no hay más lugar para la obediencia. De este

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sordo se lamenta Dios en Isaías: “¿Hay algún sordo, al cual no haya enviado mis mensajeros? Si tuvieras los oídos abiertos, ¿no escucharías?” (42, 19-20).

Dice la Historia Natural que si las orejas del ciervo están erguidas, tiene un oído finísimo y en seguida descubre al cazador, que lo quiere matar. En cambio, si las orejas están gachas, no oye nada ni descubre al que lo quiere matar. Dice Isaías: “Enderézame cada mañana, enderézame cada mañana los oídos, para que yo te escuche como a maestro” (50, 4).

Oh sordo, levanta como el ciervo tus orejas y escucha a tu maestro, y así conoces la astucia del diablo cazador. Pero si tienes las orejas gachas y rehúsas obedecer, te aseguro que serás matado.

10.- Asimismo, hay mudos que en la confesión mugean, o sea, confiesan sus pecados como balbuciendo. Se avergüenzan en confesarlos, no en cometerlos. Dice Agustín: “La vergüenza es la componente mayor de la penitencia”. Aquí se trata de la vergüenza saludable que lleva a la gloria, cuando uno se avergüenza de su pecado y, avergonzándose, lo manifiesta en la confesión. Grita Isaías; “Avergüénzate, Sidón, dice el mar” (23, 4). El mar, o sea, la amargura interior, hace que el hombre, manifestando en la confesión el pecado, se avergüence. Dice Ezequiel: “En medio del fuego se veía algo como un resplandor de electro incandescente” (1, 4). El electro es un metal compuesto de oro y de plata: en el oro está indicado el rubor de la confesión y en la plata el sonido de la acusación. En el electro, pues, está simbolizada la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

confesión, que proviene del centro del fuego, o sea, de la contrición. El mudo no tenía este electro.

Dice el evangelio: “Llevan a Jesús un sordomudo y le ruegan que le imponga las manos”. La mano se llama así, porque es como el don (en latín, manus, munus), el servicio y la defensa de todo el cuerpo. La mano lleva la comida a la boca y se ocupa de todo.

La mano es el verbo encarnado, que el Padre dio a todo el cuerpo, o sea, a toda la Iglesia, como el máximo de sus dones. Don se dice en latín munus, que viene de móneo, exhortar. El don tan grande nos exhorta a amar sobre todas las cosas al Padre que nos lo dio. De este don habla también Isaías: “Como los hijos de Israel traen a la casa del Señor su don en un vaso purísimo” (66, 20). Los hijos de Israel, o sea, los fieles, deben llevar su don, o sea, su fe en el verbo encarnado, en un vaso purísimo, o sea, en su corazón limpio, a la casa del Señor, o sea, a su santa iglesia.

Asimismo, esta mano defiende a la iglesia y defiende al alma. Dice Isaías: “Sión es nuestra ciudad fortificada. Para defendernos, el Salvador construyó un muro y un antemuro” (26, 1). muro deriva de munición, defensa, porque defiende el interior de la ciudad. Sión, o sea, la santa iglesia, es nuestra ciudad fortificada, “fuera de la cual no hay salvación” (Agustín), y en la que nuestro Salvador fue puesto como muro y antemuro. El muro simboliza su divinidad; el antemuro, su humanidad. Si la Iglesia es defendida por la mano del Verbo encarnado, permanece segura.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Además, esta mano suministra a toda la Iglesia el alimento. Dice el Salmo: “Tú abres tu mano y llenas de bendiciones a todo viviente” (144, 16). Cuando Cristo extendió sus manos en la cruz y, después de haberlas extendido, las abrió a los clavos, entonces, a través del agujero de los clavos, derramó un tesoro de misericordia y llenó de bendiciones a todo viviente.

Viviente se dice en latín animal, porque está animado y movido por el espíritu. Todo viviente, animal, quiere decir toda alma que está animada por el espíritu de contrición y se mueve progresando cada día de virtud en virtud.

En fin, esta mano lo obra todo: la creación, la re-creación o redención, la infusión de las gracias, la bienaventuranza eterna. De esa mano se dice: “Y rogaban a Jesús que le impusiera sus manos”.

1.- “Jesús lo tomó aparte de la turba”. Turba viene de turbar, porque es confusa y discorde. El que merece ser curado, es sacado de los pensamientos turbulentos, de los actos desordenados y de los discursos inconvenientes. Relata el Génesis que “dos ángeles tornaron de la mano a Lot, lo llevaron y lo pusieron fuera de la ciudad”. Los dos ángeles son el temor y el amor de Dios, que toman de la mano a Lot, cuando detienen la acción del pecador, lo sacan de la baraúnda de los pensamientos y lo colocan fuera de la ciudad de las malas costumbres.

“Jesús puso los dedos en sus orejas”. Los dedos se llaman en latín digiti, porque decet, conviene que estén unidos. El primero se llama pulgar, porque pollet, vale y tiene más fuerza que los otros dedos.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El segundo se llama índice, porque sirve a indicar, o también se dice en latín salutaris, porque se levantaba en señal de saludo. El tercero es el medio, o del corazón. El cuarto es el anular, porque en él se lleva el anillo; y se llama también medicinalis, porque con él los médicos recogen el unguento después de haberlo preparado. El quinto se llama auricular, porque con él nos rascamos las orejas.

Considera que en la mano del Verbo encarnado había estos cinco dedos. El fue pulgar en la concepción, índice y saludo en la natividad, medio en la predicación, médico en la ejecución de los milagros y auricular en la pasión.

El pulgar, más corto pero dotado de más fuerza, simboliza la humildad del Hijo de Dios, que se empuñó en el seno de la gloriosa Virgen. Dice de Él el Eclesiástico: “Plegó su fuerza delante de sus pies” (38, 33). En los pies se designa la humanidad, en la fuerza la divinidad. Ante los pies de la humanidad se inclinó, o sea, se humilló la fuerza de su divinidad.

En la natividad el ángel mostró casi con el dedo la salvación, diciendo: “Hoy nos nació el Salvador; y ésta será para ustedes la señal: “Hallarán un niño...” (Lc 2, 11-12).

En la predicación fue medio, anunciando a todos el reino de los cielos. Medio viene de modo, o sea, de medida. El medía la palabra de vida a cada uno según su capacidad y sus fuerzas. El fue médico en la realización de los milagros. Dice el Eclesiástico:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Respeto al médico, porque necesitas de sus servicios” (38, 1).

En el auricular (dedo que rasca la oreja) se designa la obediencia: “El fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz” (Filp 2, 8), en la que llevó a cumplimiento la obra que el Padre le había confiado,

Dice aún el Eclesiástico: “El alfarero, sentado a su tarea, hace girar con sus pies el torno, y presta mucha atención a su trabajo” (38, 32). El alfarero es Jesucristo, que se sentó, o sea, se humilló, a su tarea, o sea, a la salvación del género humano; y con los pies de su humanidad dio vuelta al torno de la naturaleza humana, para que, la que corría hacia la muerte, corriera hacia la vida. El fue siempre muy solícito por nosotros, hasta que llevó a cabo su obra. Y hacia el fin dijo: “¡Todo está consumado!” (Jn 19, 30). Pues bien, con estos cinco dedos el Señor curó la sordera del género humano.

12.- “Y, escupiendo, Jesús tocó su lengua”. Escupir quiere decir “poner la saliva”, o sea, despedirla. La saliva desciende de la cabeza y se llama así porque es salobre. “Si saborea la saliva de un hombre en ayunas, la serpiente muere” (Plinio). Se dice saliva, mientras está en la boca; y esputo, cuando se la arroja. La saliva del Señor es el sabor de la sabiduría, que dice: “Yo salí de la boca del Altísimo” (Sir, 24, 5). Escupiendo, el Señor toca la lengua del mudo para que pueda hablar, cuando, con el contacto de su misericordia, adapta a pronunciar las palabras de la sabiduría las bocas que por largo tiempo fueron incapaces de confesar sus pecados (Glosa).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Algo semejante tenemos en Isaías, donde se dice: “Uno de los serafines voló hacia mí y tenía en su mano un carbón encendido, que tomó del altar con una tenaza. Tocó mi boca y dijo: “He ahí, esto tocó tus labios, y está quitada tu culpa y tu pecado está purificado” (6, 6-7). Los dos serafines simbolizan al Hijo y al Espíritu Santo. El Hijo voló para la redención del género humano, para que aquel que es el Hijo de Dios por la divinidad, se volviese también el Hijo del hombre por la humanidad; y, sin embargo, no dos hijos, sino un solo Hijo. Este serafín, como escribe Isaías, “tenía seis alas” (6, 2), símbolo de aquellas seis cualidades, que el mismo profeta enumera: “Y su nombre será: Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de la paz” (9, 6).

Fue admirable en la natividad. Dice Jeremías: “El Señor creará una cosa nueva en la tierra: la mujer rodeará al varón” (31, 22). Fue Consejero en la predicación: “Si quieres ser perfecto, vende lo que posees y sígueme” (Mt 19, 21). Fue Dios en la realización de los milagros: “El mismo Dios vendrá y nos salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos; el cojo saltará como un ciervo y se desatará la lengua de los mudos” (Is 35, 4-6). Fue Fuerte en la pasión, cuando con las manos clavadas en la cruz debeló las potencias del aire. ¿Y puede haber mayor potencia que la de derrotar al enemigo con las manos atadas? Fue Padre del siglo futuro en la resurrección. Resucitando de los muertos, nos dio también a nosotros la segura esperanza de resucitar a la vida futura, porque para nosotros será padre

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

para siempre, porque nos acogerá cerca de El como a hijos. Será nuestro Príncipe de la paz en la bienaventuranza eterna, en la que nos hará sentar a su mesa y pasará a servirnos (Lc 12, 37).

Sobre tales cualidades tenemos una concordancia en el Eclesiástico, donde el Señor habla a su Padre: “Renueva las señales y cumple otras maravillas, glorifica tu mano y tu brazo derecho, despierta tu furor, derrama tu cólera, destruye al adversario y aplasta al enemigo, apresura el tiempo de tu visita y acuérdate del fin” (del hombre) (36, 6-10).

El Padre renovó las señales e hizo otros prodigios en la natividad de su Hijo. Tenemos el “signo”, cuando de lo que se ve, se entiende alguna otra cosa de significado diverso.

El primer Adán fue formado con una tierra virgen; y en él se significaba que el segundo Adán nacería de la bendita tierra, la Virgen María. Hizo maravillas, cuando el fuego ardía y la zarza no se consumía (Ex 3, 2) y cuando la vara de Aarón sin rocío echó frutos (Num 17, 8). Zarza y vara son figuras de la bienaventurada maría que, conservando ileso el pudor de la virginidad, dio a luz al Hijo de Dios sin dolor.

Con razón se dice: “Renueva las señales y haz otros prodigios; glorifica tu mano” en la predicación “y tu brazo derecho”, o sea, al mismo Hijo tuyo, por medio del cual todo lo obraste en la realización de los milagros. El mismo dijo: “¡Glorifícame, Padre!” (Jn 17, 5).

“Despierta tu furor y derrama tu cólera” contra el diablo, en tu pasión. “Levanta” en tu resurrección

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

al adversario, o sea, la naturaleza humana; y así “destruirás” a su enemigo o sea, al diablo. jamás el enemigo tanto se abate como cuando ve a su adversario rodeado de gloria.

“Apresura el tiempo”, para venir pronto al juicio y dar a cada uno lo que es justo. Apresura el tiempo, para conceder la paz a los tuyos: “¡Señor, tú nos darás la paz!” (Is 26, 12). “Acuérdate del fin”, cuando retribuirás a los impíos según sus obras. Digamos, pues: “Uno de los serafines voló hacia mí”.

“Y en sus manos tenía un cálculo (carbón) encendido, que con la tenaza había sacado del altar”. Cálculo es una piedrita mezclada con tierra, que, por ser pequeña, es pisoteada (hay asonancia entre calculus y calcare, pisotear). Aquí cálculo significa carbón.

Este cálculo es la humanidad de Jesucristo que, por su humillación, se mezcló a la tierra, o sea, a los pecadores, y fue pisoteado por los judíos; pero para nosotros fue un carbón ardiente, que purificó nuestros vicios. El lo tuvo en su mano, o sea, en la potencia de su divinidad y con la tenaza de su doble amor lo tomó del altar de la gloriosa Virgen.

Observa que la tenaza del herrero, en latín fórceps, se llama así porque aferra con fuerza; y suena como ferrícipes, que aferra el hierro, o también forcícapes, que aferra las cosas candentes... En síntesis, el forceps, tenaza, es usado por los herreros; las tijeras, en latín fórfices, de hilo, son usadas por los sastres; las pinzas, en latín, fórpices,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de pelo, son usadas por los médicos y los peluqueros.

Con razón la bienaventurada María es llamada “altar”. Altar suena como alta ara. Alto puede significar tanto alto como profundo. Ara, o altar, es llamada así, porque sobre ella arden las víctimas. La Virgen María fue alta por la sublimidad de la contemplación y por su profunda humildad. Fue ara, porque, ardiente de amor divino, se ofreció a sí misma a Dios en sacrificio de suave perfume.

“Y con el carbón ardiente tocó mi boca”. Es lo que dice el evangelio de hoy: “Y, escupiendo, tocó su lengua”. El serafín con el carbón ardiente tocó la boca de Isaías, y el pecado fue purificado. Con la saliva, Jesucristo tocó la lengua del mudo; y el mudo habló. Toca también la boca del pecador con el carbón de su humanidad y toca su lengua con la saliva de su divinidad, para que confiese su pecado, hable correctamente y sea por El purificado.

13.- “Y, mirando al cielo, gimió y le dijo: “¡Efetá!”, que quiere decir: “¡Ábrete!”. Comenta la Glosa: “Nos enseñó a gemir y a dirigir hacia el cielo el tesoro de nuestro corazón, el cual, mediante la compunción, se purifica de los frívolos placeres de la carne”.

Está escrito: “Rugía por el gemido de mi corazón” (Salm 37, 9). “Y Jesús le dijo: “¡Effetá!”, “Con el corazón se cree para alcanzar la justificación; con la boca se hace la profesión de fe para alcanzar la salvación” (Rom 10, 10). “Y en seguida se le abrieron sus oídos” para obedecer y se le desató la ligadura de la lengua” para profesar su fe. Y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Observa como concluye: “Y hablaba correctamente”. Habla correctamente el que confiesa integralmente los pecados y las relativas circunstancias, y hace el propósito de no recaer.

Igualmente, habla correctamente el que lo que predica con la boca, lo testimonia con las obras. A propósito tenemos una concordancia en el Eclesiástico: “Los labios de muchos bendicen al que es espléndido en dar panes, y el testimonio de su generosidad será perdurable” (31, 28). El que distribuye fielmente el pan de la palabra de Dios y no esconde el testimonio de la verdad, será bendecido en el presente y en el futuro.

¡Cuántos hoy son espléndidos de palabras y leprosos en obras! Se dice en el Éxodo que el rostro de Moisés apareció con dos cuernos, o rayos, resplandecientes (34, 30). Comenta Orígenes: “¿Cómo solamente el rostro de Moisés apareció resplandeciente, mientras las manos eran leprosas y los pies sin gloria? Es que Dios le mandó que se quitara las sandalias, cuando lo llamó desde la zarza”.

Esto se puede aplicar muy bien a los predicadores, que logran fama y esplendor mediante la predicación, pero no son puros en su conducta, y pueden ser llamados descalzos y no auténticos esposos de la Iglesia-, y merecerían que se les escupiera en la cara, porque al hermano muerto, Jesucristo, no le quieren suscitar hijos (Dt 23, 5-10); más aún, si hubiere hijos, los matan con el mal ejemplo de su conducta. Dice el Salmo: “Elevaron los ríos, Señor, elevaron los ríos su voz” (92, 3). Deberían elevarse a sí mismos, y después

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

elevant su voz. Por esto se dice: “Y hablaba correctamente”.

14.- Con esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de la epístola: “Dios nos hizo ministros idóneos del Nuevo Testamento, no de la letra, sino del espíritu, porque la letra mata, pero el espíritu da vida” (2Cor 3, 6). He ahí como la epístola concuerda con el evangelio, y con la epístola concuerda también el introito de la misa. En el evangelio se dice que Jesús metió los dedos en las orejas del sordo, y en la epístola se dice que la ley fue escrita en las piedras con el dedo de Dios. En el introito se canta: “Mira a tu testamento, o sea, alianza” (73, 20); y en la epístola se lee: “Dios nos hizo ministros idóneos del Nuevo Testamento”.

Digamos, pues: “Dios nos hizo ministros idóneos del Nuevo Testamento”. Es llamado “ministro” el que es menor en el puesto, o porque presta el debido servicio con las manos.

El Testamento es llamado así, porque la voluntad del testador se escribe y se confirma delante de testigos; o también, porque el testamento no vale sino después que el testador fue colocado en el monumento, o sea, sepulcro. Por eso el Apóstol dice: “El testamento vale sólo después de la muerte” del testador” (Heb 9, 17).

Son idóneos ministros del Nuevo Testamento los que, colocados los cinco dedos de Jesucristo en las orejas, antes escuchan y después dicen: “¡Ven!”. Los que hablan correctamente, se juzgan menores en la asamblea de los fieles, y ejecutan el debido servicio con las manos y con las obras. Así serán

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

dignos de poder distribuir la palabra del Nuevo Testamento, confirmado en la muerte de Jesucristo.

A este propósito, en el introito de la misa de hoy se canta: “Mira, Señor, a tu testamento (alianza) y no abandones las almas de tus siervos hasta el fin. Levántate, Señor, y defiende tu causa y no olvides el clamor de los que te buscan” (Salm. 73, 19-23).

Oh Señor Jesús, mira a tu testamento que, para no morir intestado, confirmaste para tus hijos con la sangre, y concédeles que anuncien con confianza tu palabra. “Y las almas de tus pobres”, que redimiste y que no tienen ninguna heredad fuera de ti, no las abandones hasta el fin. Sostenlos, Señor, con el báculo de tu potencia, porque son tus pobres. Guíalos y no los abandones, para que, sin ti, no descarríen; sino dirígelos hasta el fin, para que, perfeccionados en ti, puedan llegar a ti que eres su fin supremo. “Levántate, Señor”, ahora que pareces dormir, y disimula los pecados de los hombres por su penitencia; “y defiende tu causa”, separándola de los inicuos, como el trigo de la paja. Defiende las almas, por las cuales fuiste llevado a juicio delante de Poncio Pilato. Dice el Salmo: “Tú sostuviste mi derecho y mi causa” (9, 5). “Y no olvides la voz de los que te buscan”. Esto es lo que se dice en el evangelio: “Hablaba”: he ahí la voz; “correctamente”: he ahí “los que te buscan”. Por cierto, el Señor no olvida estas voces; más bien, las repone en el tesoro de su gloria y un día las retribuirá con la recompensa eterna.

Te rogamos, pues, Señor Jesús, que con los dedos de tu encarnación abras nuestros oídos y con la sabrosa saliva de tu sabiduría toques nuestra

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

lengua, para que podamos obedecerte, alabarte y bendecirte, y un día merezcamos llegar a ti, que eres el bendito y el glorioso.

Dígnate concedérselo tú, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos eternos.

Y toda alma fiel diga: “ ¡Amén! ¡Aleluya!

Prólogo

Elevamos nuestra gratitud a la gracia septiforme, con cuya ayuda hemos llegado al primer domingo del séptimo mes,

Debemos ponderar que en este primer domingo y en el siguiente se lee en la Iglesia el libro de Job. Según lo que nos parezca mejor y Dios nos lo conceda, procuraremos concordar algunos pasajes de este libro con las partes del evangelio de este domingo y del siguiente.



DOMINGO XIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Exordio.

Utilidad de la predicación

1.- “En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven ... !” (Lc 10, 23).

Dice Job: “Un torrente divide la piedra de la oscuridad y la sombra de la muerte, del pueblo que va peregrinando” (28, 3-4). Vamos a ver lo que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

signifiquen la piedra de la oscuridad, la sombra de la muerte, el torrente, el pueblo que peregrina.

El torrente es figura del predicador. Como el torrente abunda de aguas en el invierno y se seca en el verano, tanto que se dice que con la lluvia crece y con la sequía se deseca; así la predicación abunda, y debe abundar, en el invierno de la presente miseria (vida). A este torrente, durante el camino de este destierro, el alma, alejada del rostro y de los ojos de Dios, debe beber, detenerse sobre él como la paloma y proveerse a sí misma.

A esta alma infeliz, el mismo Job dirige esta imprecación: “¡Ya no verá las corrientes de los ríos, los torrentes de miel y de manteca!” (20, 17). En el río se designa el agua de la compunción, que lava la suciedad de los pecados; en el torrente de miel, la Sagrada Escritura, que consuela e ilumina -la miel, como está escrito en el primer libro de los Reyes (14, 27), dio claridad a los ojos de Jonatán-; en el torrente de manteca, la gracia de la devoción, que enriquece la mente.

El alma, pues, afecta a los placeres de la carne, no ve las corrientes del río, porque no llora sobre sí misma, ni los torrentes de la miel y de la manteca, porque no se ilumina con la dulzura de la predicación, ni se enriquece con la gracia de la devoción. Este torrente se deseca durante el verano, o sea, en la bienaventuranza eterna. Por eso dice Jeremías: “Nadie enseñará a su prójimo o a su hermano, diciendo: “¡Conoce al Señor!”, porque todos me conocerán desde el más pequeño al más grande” (31, 34).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Mientras tanto, cuán grande sea la utilidad de la predicación, lo señala Job, diciendo: “El torrente dividió la piedra de la niebla y la sombra de muerte, del pueblo que va peregrinando”.

La piedra se dice en latín lapis, porque hiera el pie (en latín, laédit pédem). La niebla, causada por la densidad del aire, es llamada así, porque es producida sobre todo por el calor del aire. La piedra de la niebla es la tentación del diablo, el cual, teniendo su morada en este aire neblinoso, insinúa en la mente la abrasada niebla de la sugestión, para herir y pervertir sus sentimientos.

La sombra es el aire sin sol se forma, cuando un cuerpo se pone delante de los rayos solares. La muerte es llamada así, porque es amarga. La sombra de la muerte es el olvido de la mente. El hombre miserable pone delante del verdadero Sol el impedimento, que son las riquezas, para hallar debajo de ellas refrigerio como bajo una sombra. Pero, mientras se halla cubierto por esa sombra, es privado del conocimiento y del recuerdo del Señor. En efecto, las cosas temporales hacen olvidar a Dios. Se lee en el Génesis: “El jefe de los coperos del faraón, vuelto a la prosperidad, se olvidó del intérprete de su sueño” (40, 23).

Entonces el torrente, o sea, la predicación, separa la piedra de la niebla, o sea, la tentación del diablo, y la sombra de muerte, o sea, el olvido de la mente, del pueblo que va peregrinando, o sea, de los penitentes, de los pobres de espíritu, de los seguidores de los apóstoles, los que se juzgan desgraciados y peregrinos, relegados y huéspedes en este destierro, a los que el Señor alienta en este

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

evangelio: “¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven!”.

2.- Presta atención. En este evangelio se destacan tres momentos: primero: la bienaventuranza de los que ven a Cristo, cuando dice: “¡Felices los ojos que ven!”; segundo: el amor de Dios y del prójimo, cuando añade: “Un doctor de la ley se levantó”; tercero: la bajada del hombre de Jerusalén a Jericó, cuando dice: “Un hombre bajó de Jerusalén a Jericó”.

En el introito de la misa de hoy se canta: “Mira, oh Dios nuestro protector” (83, 10). Y se lee la epístola del bienaventurado apóstol Pablo a los Gálatas: “A Abraham se le hicieron las promesas” (Gal 3, 16). Dividiremos el pasaje en tres partes y veremos la concordancia con las tres partes del evangelio. Primera parte: “A Abraham le fueron hechas las promesas”. Segunda: “Ahora les digo: un testamento Tercera: “No hay mediador”.

Y Observa que la razón por la cual este pasaje de la epístola se lee junto con este evangelio se debe a que el contenido de ambos concuerda con la ley que se le dio a moisés.



I Bienaventuranza de los que ven a Cristo

3.- “¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven! Les digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron” (Lc 10, 23-24).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

También Tobías decía: “Seré afortunado si queda un resto de mi descendencia, para ver el esplendor de Jerusalén” (13, 20), o sea, la humanidad de Jesucristo. El resto de la descendencia de Tobías fueron los apóstoles, “linaje que el Señor bendijo” (Is 61, 9). Y de nuevo Isaías: “Progenie santa será lo que quede de ella” (6, 13), o sea, la iglesia. Estos fueron la descendencia de Tobías por medio de la fe y del sufrimiento, y por esto merecieron ver el esplendor de Jerusalén. Y por esto se les dice: “¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven!”. Veían un hombre, y creían que era Dios. ¡Bienaventurados los ojos de los puros de corazón, que ven a Jesucristo! Dice Job: “Ahora mis ojos te ven” (42, Salm). ¡Bienaventurados los ojos que no ciega el estércol de las riquezas ni ofusca lo legañoso de las preocupaciones terrenas! Ellos pueden ver al Hijo de Dios envuelto en pañales, recostado en el pesebre, fugitivo a Egipto, sentado en un borriquillo, desnudo, colgado en el patíbulo. Así lo vieron los apóstoles; pero así no lo pueden ver los ojos legañosos. Dice el Salmo: “Cayó sobre ellos el fuego y no vieron más el sol” (57, 9). Los ojos legañosos no pueden mirar el sol.

4.- El sol es Cristo que, para ser visto, se envolvió en una nube. El mismo dice por boca de Job: “Cosí un saco sobre mi piel y cubrí de ceniza mi carne. Mi rostro está hinchado por el llanto y mis párpados se entenebrecieron.

Padezco esto, sin que hubiere iniquidad en mis manos y mientras ofrecía a Dios mis oraciones puras. Oh tierra, no cubras mi sangre y no haya lugar donde se ahogue mi clamor” (16, 16- 19).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En el saco y en la ceniza están designadas la aspereza y la abyección de la naturaleza humana. Jesucristo, con el saco de nuestra naturaleza, se confeccionó una túnica que cosió con la aguja, o sea, la misteriosa obra del Espíritu Santo, y con el hilo, o sea, con la fe de la bienaventurada Virgen, y se revistió con ella; y sobre la túnica esparció la ceniza de la abyección y de la pobreza. Esto no lo pueden ver los ojos legañosos y malditos.

¡Ay de mí! El rostro de Jesucristo se hinchó por las bofetadas y las lágrimas, que El sufrió, aunque sus manos fuesen puras. El no cometió pecado ni se halló engaño en su boca (Is 53, 9). El ofreció a Dios Padre oraciones inocentes en favor de los inmundos y de los malvados. El, como dice Isaías, oró por los transgresores (53, 12), diciendo: “¡Padre, perdónales!” (Lc 23, 34).

Oh tierra, oh pecador, no cubras con el amor de las cosas terrenas mi sangre, que es el precio de tu redención; permite, te ruego, que produzca en ti su fruto. En tu frente escribí con mi sangre la señal tau, para que el ángel golpeador no te golpeará (Ez 9, 4-5). No quieras, te lo suplico, cubrir con tierra aquella señal, no destruyas la inscripción del título, que Pilato no destruyó, sino que confirmó, diciendo: “¡Lo que escribí, escribí!” Un 19, 22).

“No haya en ti lugar donde se ahogue mi clamor”. El clamor de nuestro Redentor es la sangre de la redención, que, como dice el Apóstol a los hebreos, “tiene la voz más elocuente que la de Abel” (Heb 12, 24). La sangre de Abel pedía la muerte del fratricida, mientras la sangre del Señor impetró la vida por los perseguidores.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Sin embargo, esa sangre halla en nosotros un lugar donde es ahogado, ese clamor, si la lengua calla lo que la mente cree. Ese saco (cilicio) y esta ceniza, los ojos legañosos no los ven; este clamor, los oídos sordos no lo oyen. Y por esto el Señor añade: “Les digo: muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y oír lo que ustedes oyeron”.

En los profetas están señalados los prelados, en los reyes los poderosos de este mundo. Tanto los unos como los otros quieren contemplar a Jesús en el cielo, pero no lo quieren ver pendiente del patíbulo. Quieren reinar con Cristo y gozar con el mundo. Todos ellos dicen con Balaam: “ ¡Muera mi alma de la muerte de los justos!” (23, 10). Ellos quieren ver la gloria de la divinidad, como la vieron los apóstoles; pero no quieren aceptar la ignominia de la pasión y la pobreza de Jesucristo que sus discípulos soportaron. Y por eso no lo verán con los apóstoles, sino que con los impíos sólo verán a “aquel, a quien traspasaron” (Un 19, 37). Ni oirán el silbo de una brisa suave: “¡Vengan, benditos de mi Padre!”, sino que oirán el trueno: “¡Vayan, malditos, al fuego eterno!” (Mt 25, 41).

5.- A propósito dice Job: “El trueno de su poder, ¿quién puede comprenderlo?”. Y de nuevo: “¿No aferraste tú y sacudiste los bordes de la tierra, y no arrojaste de ella a los impíos?” (26, 14; y 38, 12-13). El Señor aferró los bordes de la tierra, cuando “escogió lo vil y lo débil del mundo, para confundir con ellos a los poderosos” (1Cor 1, 27).

Presta atención a estas dos palabras: “aferraste” y “sacudiste”. El padre tiene con una mano al hijo y con la otra lo sacude y lo golpea: lo aferra para que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

no caiga en el precipicio, y lo golpea, para que no se vuelva insolente y soberbio. Así el Señor con la mano de la misericordia aferra al justo, para que no caiga en el pecado; lo golpea, para que no se ensoberbezca por la gracia recibida del Padre. Dice el Apóstol: “Para que no me ensalzara con la grandeza de las revelaciones ... “ (2Cor 12, 7).

“Y arrojaste de ella a los malvados”. En el día del juicio el Señor, de nuestra tierra en la que pecaron, sacudirá a los malvados al infierno, como se sacude el polvo de un bolso. La misma tierra, oprimida por el peso de sus pecados, los sacudirá al infierno, “en el que habrá llanto de los ojos que se perdieron detrás de las vanidades, y rechinar de los dientes” (Mt 8, 12), que arrancaron a los pobres sus bienes. Los ojos de todos ellos no verán a Jesús en el cielo, sino a la multitud de los demonios en el infierno. Esos tales no oirán la melodía de los ángeles, sino el crujir de dientes.

6.- Con esta parte del evangelio concuerda el introito de la misa de hoy: “Mira, oh Dios, nuestro protector, mira el rostro de tu Cristo. Es mejor un día en tus atrios que mil fuera de ellos” (Salm 83, 10-11). ¡Bienaventurados los ojos que verán, en la amargura de su corazón, el rostro de Jesucristo, hinchado por las bofetadas y las lágrimas y cubierto de esputos, porque aquel rostro, “que los ángeles desean contemplar” (1 Pe 1, 12), ellos lo contemplarán resplandeciente en los atrios de la Jerusalén celestial.

A este propósito dice Job: “Verá en el júbilo su rostro” (33, 26), como si dijera: “Si antes el hombre, en la amargura del corazón, vio aquí abajo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el rostro de Jesucristo como lo tuvo en la pasión, después lo verá en el júbilo del espíritu, un júbilo que no se puede ni expresar ni callar, como lo tendrá en la bienaventuranza eterna”

Ese esplendor del rostro de Cristo es ese “único día” que, sin obstáculo, ilumina la ciudad de Jerusalén. Ese esplendor es superior a cualquier otro. Para que merezcamos llegar a esa gloria, roguemos al Padre, diciendo: “Mira, oh Dios, nuestro protector”. La protección de Dios nos parece menos necesaria, cuando está siempre a mano; conviene, pues, que de vez en cuando nos sea sustraída, para que el hombre se convenza que sin ella es una nada.

“Mira, oh Dios, nuestro protector, y mira el rostro de tu Cristo”. Oh Padre, no mires nuestros pecados, sino mira el rostro de tu Cristo, que por nuestros pecados fue ensuciado con escupitajos y fue hinchado por las bofetadas y las lágrimas, para reconciliarnos contigo a nosotros pecadores. El, para obtener tu perdón, te mostró su rostro golpeado por las bofetadas, para que tú lo miraras y, mirándolo, dirigieras tu benevolencia a nosotros, que fuimos la causa de su pasión.

7.- También en este aspecto tenemos una concordancia en Job: “Si hubiere un ángel que hablara en su favor y mostrara la sola cosa en la que le es semejante, para anunciar la justicia del hombre, Dios tendría misericordia de él y diría: “Líbralo, para que no baje a la corrupción (sepulcro); hallé una razón, para ser benévolo con él. Su carne fue gastada en los tormentos; ahora vuelva a los días de su adolescencia” (33, 23-25).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Este ángel es Cristo, el cual habla al Padre en nuestro favor, mostrando la sola semejanza con nosotros. El en todas sus manifestaciones es infinitamente superior a nosotros. Sólo en una cosa no es diverso de nosotros, en la verdad de su condición de siervo (Filp 2, 7). El habla por nosotros al Padre mostrando su semejanza con nosotros: habla al Padre en cuanto es semejante a nosotros. Su hablar es mostrarse hombre en nuestro favor, porque fuera de El no se hallaría a nadie tan propicio, que, exento del pecado, intercediera por los pecadores.

“Tendrá misericordia de él”. El Mediador tiene compasión del hombre, porque asumió la condición humana. “Y dice: “Líbralo, para que no baje a la corrupción” (sepulcro). Su palabra es ya la liberación del hombre; y, asumiendo la naturaleza humana, la demuestra libre. Y por medio de la carne que asumió, demostró libre también la carne que redimió.

“Hallé una razón para serle benévolo”, como si dijera abiertamente: “Ya que no hubo hombre alguno que pareciera digno de interceder por los hombres delante de Dios, yo mismo me hice hombre para interceder por los hombres. Y mientras me mostraba como hombre, en el mismo hombre hallé el motivo para que Dios fuese propicio a los hombres”.

“Su carne fue gastada en los tormentos”. El género humano estaba oprimido por innumerables tormentos de vicios y de castigos; pero, al venir el Redentor, retorna a los días de su adolescencia, o sea, renueva la integridad de su vida, para no

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

permanecer en la condición en que había caído, sino que, con la redención, retorne a la condición por la cual había sido creado (Glosa).

8.- Con esta primera parte concuerda la primera parte de la epístola de hoy: “A Abraham le fueron hechas las promesas y a su descendencia. No dice: a tus descendientes, como si se tratara de muchos, sino “a tu descendencia”, como a uno sólo; y ésta es Cristo” (Gal 3, 16), quien, como grano de mostaza, fue sembrado en el jardín de la bienaventurada Virgen. Por su pobreza y humildad fue la más pequeña de todas las semillas, o sea, de todos los hombres, en su natividad; creció a través de la predicación y la realización de milagros; y en esto fue más grande que todas las hortalizas, o sea, que los patriarcas del Antiguo Testamento. Hecho árbol en su resurrección, extendió sus ramas mediante la predicación de los apóstoles; y así los pájaros del cielo, o sea, los fieles de la iglesia, acuden por medio de la fe, y por medio de la esperanza y la caridad ponen su morada en sus ramas, o sea, en sus doctrinas y en sus ejemplos.

¡Felices, pues, los que ven ahora por medio de la fe a aquel en el que son bendecidas todas las gentes, y un día lo verán en su hermosura en la gloria celestial y oirán: “¡Vengan, benditos de mi Padre! “. A esa visión y a escuchar su voz se digne conducirnos el mismo Cristo, que es Dios bendito por los siglos eternos. ¡Amén! ¡Así sea!



II - Amor de Dios y amor del prójimo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

9.- Comienza la segunda parte: “Un doctor de la ley se levantó para ponerlo a prueba y le preguntó: “Maestro, ¿qué debo hacer para poseer la vida eterna?”. Jesús le dijo: “¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?”. El otro le respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y amarás al prójimo como a ti mismo”. Jesús le replicó: “Contestaste muy bien; haz esto y vivirás” (Lc 10, 25-28).

Observa que en esta parte del evangelio está incluida toda la perfección del camino y de la patria. Cada una de las palabras de este pasaje es de gran importancia y de gran utilidad. Por eso trataremos brevemente de cada una de ellas.

Amor se dice en latín dilectio, porque liga entre sí a dos personas (en latín, duos ligat). El amor comienza entre dos personas. El amor de Dios y el amor del prójimo sólo pueden ser entendidos en relación al bien. El Señor es llamado en latín Dominus, porque domina sobre toda la creación, o también, porque “manda en la casa” (en latín, domui praeest), o también, porque “hace amenazas” (en latín, dans minas).

Dios se dice en hebreo Elohe, que significa temor, en griego se dice Theos, que viene de theoreo, veo, porque ve todas las cosas. Theós significa también corro, porque Dios todo lo recorre y explora.

El amor, pues, liga a Dios y al prójimo. Esta es la línea (medida), de la que habla el Señor en el libro de Job: “¿Quién extendió sobre la tierra la línea (medida)? ¿Sobre qué están aseguradas sus basas?”

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

(38, 5-6). El Señor tendió la línea de su amor en el alma, para que ella se prolongara hasta el amor del prójimo. “¿Sobre quién”, si no sobre Jesús, “están aseguradas sus basas”, o sea, las rectas intenciones del alma, sobre las que se apoya todo el edificio de las virtudes? Si la basa de toda intención no está asegurada en Cristo, toda la obra de la construcción amenaza ruina; y “su ruina será grande” (Mt 7, 27). “Ama, pues, al Señor tu Dios”.

Presta atención a los dos términos: Señor y Dios. Es Señor, Dominus, porque domina sobre toda la creación; es Dios, porque todo lo ve y lo inspecciona. De El dice Sofar, naamatita, en el libro de Job: “Dios es más alto que el cielo: ¿qué puedes hacer? Es más profundo que los infiernos (abismo): ¿cómo podrás conocerlo? Su dimensión es más extensa que la tierra y más ancha que el mar. Si El todo lo trastorna, o todo lo restringe: ¿quién puede contrarrestarlo? o, ¿quién puede preguntarle: “¿Por qué haces esto?” (11, 810 y 9, 12).

Observa: los ángeles son aquí llamados cielos, los demonios infiernos, los justos tierra y los pecadores mar. Los ángeles, pues, no llegan a su altura; juzga la malicia de los demonios mucho más severamente de lo que piensan; su paciencia supera la longanimidad de los justos, y El tiene siempre presentes las obras de los pecadores. O también: el hombre es cielo por la contemplación, infierno por la ofuscación de las tentaciones, tierra cuando lleva fruto y mar cuando se agita en su inconstancia. Sin embargo, también la contemplación del hombre se desvanece frente a Dios, y si se examina en las

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tentaciones, teme los severos juicios de Dios; y, en fin, la recompensa es superior a sus obras. Y aunque la mente se agite en la búsqueda, jamás llegará a conocer cuál será la justicia futura.

Símilmente, Dios tiene amplitud en el amar, longitud en el tolerar, altura en el superar los deseos de la inteligencia, profundidad en el juzgar los impulsos ilícitos de los pensamientos.

El trastorna el cielo, cuando rinde vana la contemplación del hombre; trastorna los infiernos, cuando permite que en las tentaciones el asustadizo caiga en cosas peores; trastorna la tierra, cuando con las adversidades impide el fruto de las buenas obras; trastorna el mar, cuando confunde nuestra vacilación con el terror del juicio. El cielo y el infierno son compelidos juntos, cuando una misma mente se eleva con la contemplación y se oscurece con la tentación. La tierra y el mar son compelidos juntos, cuando la misma mente es robustecida por una fe segura en las cosas eternas y también atormentada por el sople mutable de alguna duda.

Este Dios, tan misterioso y tan grande, debe ser amado: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón”.

Dice “tú” Dios; y por esto hay que amarlo aún más. En efecto, amamos más nuestras cosas que las ajenas. Merece que tú le ames porque, aunque sea el Señor tu Dios, se hizo tu siervo, para que así tú fueras “suyo” y no te avergonzaras de servirlo.

Dice Isaías: “Me hiciste servir en tus pecados” (43, 24). Durante treinta y tres años, Dios se hizo tu siervo por tus pecados, para liberarte de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

esclavitud del diablo. “Amarás, pues, al Señor tu Dios”, que te hizo, que se hizo por ti y que se dio todo a ti, para que tú te dieras todo a El. “Amarás, pues, al Señor tu Dios”.

En la creación, cuando tú no existías, te dio a ti mismo; en la redención, cuando tú estabas en el mal, se dio a ti, para que estuvieras en el bien; y cuando se dio a ti, te restituyó a ti mismo. Dado, pues, y restituido, tú te debes a El, y te debes dos veces, y te debes totalmente. “Amarás, pues, al Señor tu Dios”.

El que dice “todo”, no te dejó una parte de ti, sino que te mandó que te ofrecieras todo a El. Con todo lo suyo El te compró todo, para que únicamente El te poseyera todo (Bernardo). “Amarás, pues, al Señor tu Dios con todo tu corazón”

No quieras, pues, como Ananías y Safira, guardar para ti una parte de ti mismo, para no perecer totalmente con ellos. Ama, pues, con todo ti mismo, y no con parte. Dios no tiene partes, sino que en todo lugar está todo; y entonces no quiere una parte de lo tuyo que está todo en lo suyo. Si te reservas una parte, eres tuyo, no suyo.

¿Quieres tenerlo todo? Dale a El lo tuyo, y El te dará lo suyo; y así no tendrás nada de ti, y lo tendrás todo a El con todo ti mismo. “Amarás, pues, al Señor tu Dios con todo tu corazón”.

10.- Presta atención a estas cuatro cosas: el corazón, el alma, las fuerzas y la mente.

El corazón está situado en el centro del pecho del hombre. Tiende un poco a la izquierda; en efecto se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

aparta un poco de la línea divisoria entre las tetillas y se dobla hacia la tetilla izquierda y está en la parte superior del pecho. Y no es grande ni es de forma alargada, sino que tiende, más bien, a la forma redondeada, y su extremidad es estrecha y aguda (Aristóteles).

Oh hombre, la disposición y la forma de tu corazón te enseñan cómo debes amar al Señor tu Dios. Tu corazón está situado en el centro del pecho entre las dos tetillas. En las dos tetillas se designa el doble recuerdo: el de la encarnación del Señor y el de su pasión, de las que el alma saca su nutrimento, como de dos mamas. En la tetilla derecha está simbolizado el recuerdo de la encarnación, y en la izquierda el recuerdo de la pasión. Entre estas dos tetillas debe ser colocado tu corazón, para que todo lo que pienses y todo lo que hagas de bien, todo lo refieras a la pobreza y a la humildad de la encarnación y a la amargura de la pasión del Señor. Dice la esposa en el Cantar de los Cantares: “Mi amado es para mí como un ramillete de mirra que reposa entre mis pechos” (1, 12).

El alma, esposa de Jesucristo, Hijo dilecto de Dios Padre, labra para sí un ramillete de mirra con toda la vida de su dilecto. Trae a la memoria como fue recostado en un pesebre, envuelto en pañales y fugitivo a Egipto, desterrado, pobre y peregrino; como fue acometido con las injurias y blasfemias de los judíos; como fue traicionado por el discípulo, apresado por la cohorte del gobernador, llevado a Anás y a Caifás, atado a la columna y flagelado por Poncio Pilato, coronado de espinas, herido por las bofetadas, embadurnado con

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

escupitajos; y en fin como fue crucificado entre dos ladrones y homicidas. Con todos estos eventos, recogidos juntos y reunidos por el vínculo de la devoción, el alma se labra un ramillete de mirra, o sea, de amargura y de dolor, y lo coloca entre los pechos, donde está colocado el corazón. Ese ramillete tiene que estar siempre sobre el corazón de la esposa, o sea, del alma.

Y considera que como el corazón tiende un tanto hacia la tetilla izquierda, así la compasión y la devoción del corazón debe dirigirse a la amargura de la pasión del Señor. Por eso María Magdalena derramó sus lágrimas y sus perfumes ante todo sobre los pies del Señor, en los que está simbolizada su pasión. Lloró Sobre los pies del Señor el que toma parte en el dolor del que sufre; los unge el que da gracias por el beneficio de la pasión. Tanto los sentimientos de dolor como los de la devoción debemos dirigirlos a la pasión de Jesucristo.

Y como tu corazón está puesto en la parte superior del pecho, así su aspiración y su deseo deben estar dirigidos a la gloria del cielo. Donde está tu tesoro, o sea, Jesucristo, maná en una urna de oro, allí debe estar también tu corazón (Mt 6, 21).

Y como tu corazón no es grande ni su forma es alargada, sino que tiende levemente a la forma redondeante, así también tú no debes ser grande por la exaltación ni alargarte en la codicia, sino que tu vida debe ser redondeante, o sea, perfecta. Lo que es redondo, no sufre disminución.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y como la extremidad del corazón es estrecha y aguda, así debes siempre pensar que la conclusión de tu vida será estrecha y aguda. “Estrecha”, porque deberás transitar por el angostísimo pasaje de la muerte, por el cual nada podrás llevar contigo sino sólo tus pecados, que no son sustancias; “aguda”, porque el temor del juez te traspasará y el horror del castigo te agujoneará. Por ende, mientras tengas el corazón en tu poder, “ama al Señor tu Dios con todo el corazón”.

11.- “Y con toda tu alma”. “El alma es una sustancia incorpórea, intelectual, racional, invisible, de origen desconocido, sin mezcla de terrenidad” (Isidoro). Alma es como decir en griego ánemos, viento o, mejor, movimiento, porque tiene siempre su movimiento espontáneo y mueve los cuerpos; o también, siempre en griego, anamne o anámneia, que significa recuerdo o reflexión; o se compone de a y de nemo, que en griego significa conferir, porque confiere la vida a los cuerpos; o, en fin, anaema, de ana, sobre, y de aima, sangre, o sea, sangre superior.

Ama, pues, al Señor tu Dios con toda tu alma, para que tu movimiento, tu pensamiento, tu vida, todo, tú refieras a su amor.

“Ama al Señor con todas tus fuerzas”. Recuerda que tres son las “fuerzas” del alma- la fuerza racional, la concupiscible y la irascible. Con la fuerza racional distinguimos el bien del mal; con la fuerza concupiscible deseamos el bien; y con la irascible detestamos el mal. Estas fuerzas las perdieron los afeminados, de los que dice Job: “Fue grato a los guijarros de Cocito y tras de sí arrastra a

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

todo el hombre” (21, 33). Guijarros son las piedras de los ríos, que las corrientes de agua arrastran consigo. Cocito, en griego, significa el llanto de las mujeres y de los enfermos. Los literatos afirman que Cocito es el río que corre en los infiernos y que allí abajo hay llanto para los inicuos.

Agradables son, pues, los resbaladizos guijarros del Cocito para los que no quieren resistir enérgicamente a los placeres y con sus caídas de cada día se dirigen al llanto eterno (Glosa). Y el placer del amor terreno “arrastra tras de sí a todo el hombre”, o sea, la fuerza racional, concupiscible e irascible. 'La prudencia mundana arrastra la fuerza racional; el placer de la carne arrastra la fuerza concupiscible y la vanagloria la fuerza irascible.

12.- Estos son los tres amigos de Job: Elifaz el temanita, Baldad el suhíta y Sofar el naamatita.

Elifaz se interpreta “desprecio del Señor” y Temán “el viento austro”. Elifaz simboliza la prudencia mundana, que proviene del austro, o sea, del viento cálido, que es la codicia del mundo, porque “los hijos de este siglo son más sagaces en sus cosas que los hijos de la luz” (Lc 16, 8). Esta prudencia mundana desprecia la sabiduría del Señor y, a su vez, es por ella despreciada. Dice Isaías: “Cuando estés cansado de despreciar, tú mismo serás despreciado” (33, 1).

Baldad se interpreta “sola vejez” y suhíta “que habla”, y simboliza el placer de la carne, que comenzó con los primeros padres y que de generación en generación envejece la piel de los hijos. Este patrimonio nos lo transmitió el viejo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Adán; esta vez nació del lenguaje de la serpiente. En el Salmo dice el penitente: “De la voz de mi gemido”, o sea, de la sugestión del placer, que es causa de mi gemido, “adhirió mi hueso”, o sea, mi razón o mi fuerza, “a mi carne”, o sea, a mi carnalidad (Salm 101, 6).

Sofar se interpreta “ruina de la cima” y Naamatita “decoro”, y simboliza la vanagloria, que nace de una falsa apariencia religiosa; y por su causa se arruina la sublimidad de la contemplación y de toda obra buena. Dice el Señor: “Ya recibieron su recompensa” (Mt 6, 5).

Con estos tres pecados se destruyen las tres fuerzas del alma; y por ende es necesario que el bienaventurado Job, que se interpreta “el doliente”, o sea, el penitente que se duele, se libere de su dolor, no escuche a sus tres amigos, a quienes él mismo Rama: “Mis amigos locuaces” (16, 21), ni confíe en ellos, para que pueda amar al Señor Dios con todas sus fuerzas.

13.- “Amarás a Dios con toda tu mente”. La mente es la parte del alma que abarca la inteligencia y la razón. Es llamada mente, porque es la parte más eminente del alma, o también porque tiene memoria (asonancia con mente). La mente no es el alma, sino lo que hay de superior en el alma, o sea, la parte más excelente, de la que proviene la inteligencia. El mismo hombre es llamado “imagen de Dios” por la mente. Sin embargo, todas estas cualidades están unidas al alma hasta formar una única entidad. El alma está indicada por diversos nombres según los actos de los que es causa eficiente.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Cuando vivifica el cuerpo, es alma; cuando quiere, es ánimo; cuando sabe, es mente; cuando juzga rectamente, es razón; cuando inspira, es espíritu; cuando percibe algo, es sentido. Ama, pues, al Señor tu Dios con toda tu mente, para que todo lo que recuerdas, sabes o comprendes, todo lo refieras al amor de Dios.

“Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Sobre este argumento examina el sermón del primer domingo de Pentecostés, sobre el evangelio: “Había un hombre rico que vestía de púrpura y de lino fino”.

Sobre el mismo argumento tenemos una concordancia en Job, donde dice: “Si visitas a tu especie humana, no pecarás” (5, 24). La exposición de este pasaje lo hallarás en la segunda parte del sermón del domingo de Septuagésima: “En el principio creó Dios el cielo y la tierra”.

14.- Con esta segunda parte concuerda la segunda parte de la epístola: “Esto les digo, un testamento confirmado por Dios” (Gal 3, 17).

El testamento se llama así, porque es una voluntad escrita y confirmada delante de testigos. La voluntad de Dios es el amor hacia El y hacia el prójimo; y esa voluntad fue escrita en la ley de la naturaleza, de las tablas y de la gracia, y confirmada por testigos, a los que dijo: “Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros” (Jn 15, 12). Este testamento fue confirmado con la muerte del testador. Dice Juan: “Después de haber amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin”, o sea, hasta la muerte (Jn 13, 1). Y esto, no porque con la muerte se acabe su amor,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sino en el sentido de que tanto los amó que el amor lo llevó a la muerte.

Te rogamos, Señor Jesús, que nos liganes con el amor hacia ti y hacia el prójimo, para que te amemos “con todo el corazón”, tan profundamente que nada nos distraiga de tu amor; “con toda el alma”, o sea, con sabiduría, para no ser engañados por otros amores; “con todas las fuerzas y con toda la mente”, o sea, con tanta dulzura, para no ser jamás seducidos a separarnos de tu amor; y para amar al prójimo como a nosotros mismos.

Dígnate concedérselo tú, que eres el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!

15.- “Haz esto y vivirás”. Dice Job: “Su lámpara resplandecía sobre mi cabeza. Yo lavaba los pies en la leche, y la piedra me derramaba ríos de aceite” (29, 3-6). En la lámpara se designa la predicación, en la cabeza la mente, en la leche la compunción de las lágrimas; en los pies los afectos del corazón, en la piedra Cristo, en el aceite la gracia del Espíritu Santo. Cuando resplandece la lámpara de la predicación en la mente del pecador, con la leche de la compunción que mana de la intensidad del amor, lava la suciedad de los pies, o sea, de los afectos desordenados del corazón. Y así la piedra, o sea, Jesucristo, le vierte ríos de aceite, o sea, la abundancia de la gracia del Espíritu Santo, que lo iluminará en la vida presente y le dará la gloria en la vida futura. Por esto dice el Señor: “Haz esto y vivirás”.

Presta atención a estas tres palabras: “Esto”, “haz” “y vivirás”. Con ellas se indican tres cosas: la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

doctrina, la vida y la gloria. “Esto”: he ahí la doctrina; “haz”: he ahí la vida; “y vivirás”: he ahí la gloria. Oh hombre, lo que oyes en la predicación, llévalo a las obras. Cuando resplandece la lámpara sobre tu cabeza, lava tus pies en la leche; y así vivirás, porque la piedra te verterá ríos de aceite, o sea, lo que oyes: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”.

Con estas cuatro modalidades del amor concuerdan las cuatro cualidades de Job, enumeradas al principio de su historia: “Habla en la tierra de Us un hombre llamado Job: era simple y recto, temía a Dios y huía del mal” (1, 1). En la tierra de Us, o sea, “del consejo”, vive el justo que guarda tanto los consejos del Señor como sus preceptos. Este justo es simple en la pureza del corazón, recto en el afecto del alma, teme a Dios con el uso ordenado de las cualidades naturales y huye del mal con el firme propósito de su voluntad.

“Haz esto”, para ser simple, sin pliegues fraudulentos, no buscando tu alabanza sino la de Dios, y diciendo con Job: “Si viendo el sol resplandecer y la luna clara avanzar, se dejó seducir en secreto mi corazón, y con la boca besé mi mano, también esto sería la más grande maldad y una negación del Dios Altísimo” (31, 26-28). El sol en su fulgor simboliza la obra buena que se manifiesta. La luna clara que avanza, simboliza la buena reputación que, resplandeciendo en la noche de esta vida, toma incremento de las buenas obras.

“Y no se dejó seducir en secreto mi corazón”. Hay gente que se ensalza con sus propios elogios y se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

complace en sí misma. “Y con mi boca besé mi mano”. En la mano está simbolizada la obra y en la boca el discurso. Se besa con la mano la boca aquel que alaba lo que hace. “Y eso sería la más grande maldad y la negación del Dios Altísimo”, porque el que se atribuye a sí mismo el mérito de lo que hace, muestra que reniega de la gracia de su Creador.

Haz esto, o sea, procura no ver el sol de tu buena obra ni la luna esplendente de tu buena reputación, para no complacerte de ello ni alabar lo que dices o haces, sino que todo atribúyelo a tu Creador.

16.- Símilmente: “Haz esto, para ser recto”. Dice Baldad el suhíta en Job: “Si tú te levantas de madrugada para dirigirte a Dios e invocas al Todopoderoso, si caminas en la pureza y en la rectitud, ciertamente El velará por ti y volverá tranquila la morada de tu justicia. As!, aunque tu precedente condición fuere poca cosa, la última será mucho más espléndida” (8, 5-7).

“Si tú te levantas de madrugada”, o sea, con la contrición del corazón, “y te diriges a Dios Todopoderoso” con la mente y con el cuerpo, “y lo invocas” confesando tu pecado y proclamando su alabanza; “y si caminas en la pureza y en la rectitud” a través de la satisfacción penitencial, “en seguida El velará por ti” en la madrugada de tu contrición “y volverá tranquila la morada de tu justicia”, porque confesaste tu pecado. En efecto, el que hace un justo juicio de sí acusándose en la confesión, poseerá una tranquila morada para su cuerpo, en la tranquilidad de su conciencia,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Aunque tu precedente condición fuere poca cosa, la última será mucho más espléndida”. He ahí que la penitencia aumenta la gracia en la vida presente y al final conseguirá la gloria eterna. “Haz esto, pues, y vivirás”.

Asimismo: “Haz esto”, para ser timorato de Dios y poder decir con Job: “Yo siempre temí a Dios, como oleajes hinchados que incumben sobre mí, y no pude resistir a su carga” (la grandeza de su majestad) (31, 23). cuando amenazan oleajes tempestuosos, a los navegantes no les importa más nada de las cosas temporales ni su mente se dirige a los placeres carnales, sino que echan fuera del barco también las cosas por las que habían emprendido largas navegaciones.

De manera semejante, teme a Dios, como se temen las violentas tempestades que rugen encima de uno, aquel que, aspirando a la verdadera vida, desprecia todo lo que tiene y posee en esta vida. Y en los oleajes tempestuosos ve el símbolo del supremo poder de Dios, cuando todos los elementos sean trastornados y el juez supremo venga y lleve todo a esa conclusión, ante la cual los santos se llenan de terror (Mt 24, 29).

“Y no podía resistir a su carga” (la grandeza de su majestad), porque el que reflexiona con seriedad y atención sobre la llegada del último juicio, constata que de veras incumbe en todos tal espanto, cual no sólo ahora no se puede ver, sino que tampoco se puede mínimamente imaginar.

17.- Similarmente: “Haz esto”, para huir del mal. Sofar, el naamatita, dice a Job: “Si alejas de ti la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

iniquidad que está en tu corazón y no permites que la injusticia more en tus tiendas, entonces podrás levantar tu rostro sin mancha y serás fuerte y nada temerás. Olvidarás también tu miseria y te acordarás de ella como de aguas que ya pasaron; y un fulgor meridiano resplandecerá para ti; y al atardecer, cuando te consideres destruido, surgirás como lucero. Y tendrás fe en lo que tú esperas y, sepultado, dormirás tranquilo. Reposarás y no habrá quien te espante” (11, 14-19).

Comenta Gregorio: “La iniquidad en la mano es el pecado en las obras; la injusticia en la tienda es la iniquidad en la mente. La mente es llamada tienda, en cuanto en ella nos escondemos, cuando exteriormente no somos vistos en nuestras obras. Levantar el rostro significa elevar el alma a Dios con los ejercicios de piedad. Este rostro resulta manchado, si la conciencia nos acusa de pecado”.

“Y serás fuerte y no temerás”. Tanto menos temerá el juicio el que estuviere arraigado en las obras buenas. “Olvidarás también tu miseria”. El espíritu tanto más crudamente sentirá los males de la vida presente, cuanto más descuida de pensar en el bien venidero. Y si fija el ojo del corazón en las cosas que durarán siempre, le parecerá una nada toda obra o todo sacrificio que le ayude a alcanzar el fin. “Y como el fulgor del mediodía”. El esplendor meridiano, al atardecer, es el fortalecimiento de la virtud en la tentación.

“Y cuando te creas destruido A menudo nos asaltan tentaciones tan recias que nos inducen a la desesperación y al desplome; pero el Creador ve nuestra ofuscación y vuelve a infundir los rayos de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

su luz. Entonces tú tienes fe en la esperanza que te es dada de la misericordia divina.

“Y también sepultado, dormirás tranquilo”. Duermen sepultados al seguro los que se sustraen a los fatigosos empeños de este mundo, para examinar atentamente su interior en la quietud y en la tranquilidad. “Reposarás y no habrá quién te espante”. El que fija su deseo en la eternidad, no habiendo en el mundo cosa alguna que lo atraiga, nada teme de lo que hay en el mundo.

“Haz, pues, esto, y vivirás”: vivirás de la vida de la gracia en este mundo y de la vida de la gloria en el otro.

A esta gloria se digne guiarnos aquel, que es Vida y Gloria y que es el Dios bendito por los siglos eternos. ¡Amén! ¡Así sea!



III El hombre que baja de Jerusalén a Jericó

18.- “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de los ladrones, que lo despojaron, lo hirieron y se fueron, dejándole medio muerto, Aconteció que pasó por aquel camino un sacerdote, lo vio y siguió de largo. Asimismo, un levita lo vio y pasó de largo. Pero llegó un samaritano que iba de viaje, lo vio y se compadeció. Curó sus heridas con aceite y vino y se las vendé. Lo puso en su cabalgadura, lo llevó al albergue y cuidó de él. Al

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

otro día, al partir, sacó dos denarios, los dio al mesonero y le dijo: “Cuídamelo; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré a mi regreso”. ¿Cuál de estos tres se portó como prójimo del que había caldo en manos de los salteadores?” (Lc 10,30-36).

Este hombre es Adán, y todo el género humano, que, apresado por la soberbia, con su caída y su desobediencia, bajó de la bienaventuranza de la Jerusalén celestial a las miserias y a las penurias de esta vida, variable y sujeta al error. Y por esto “cayó en los ladrones”, o sea, cayó en poder de los ángeles de la noche, que se transforman en ángeles de luz, pero no llegan a mantenerse tales. Adán no hubiera tropezado con ellos, si él mismo, contra el mandato celestial, no se hubiese entregado en sus manos.

Los bandidos le quitan también la vestidura de la gracia espiritual, o sea, la inocencia y la inmortalidad, y lo llenan talmente de heridas, o sea, de pecados, hasta violar la integridad de la naturaleza humana y hasta introducir, por decir así, la muerte a través de las entrañas desgarradas. El que conserva sin manchas las vestiduras asumidas, no puede experimentar las llagas de los ladrones. “Se fueron”, no desistiendo de las acechanzas, sino ocultándolas. “Y lo dejaron medio muerto”, porque podían despojar al hombre de la inmortalidad, pero no podían privarlo del sentimiento y de la razón, sin que el hombre perdiera el sentido y el conocimiento de Dios.

El sacerdote el levita que pasan, simbolizan el sacerdocio y el ministerio de la antigua Ley o del Antiguo Testamento, en el que se ven las llagas y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

las heridas del mundo desfallecido, pero no son curadas.

El samaritano, que se interpreta custodio, es el Señor, que por nosotros se hizo hombre, emprendió el camino de la vida terrena y se acercó al herido, “llegando a ser semejante a los hombres y apareciendo en forma humana” (Filp 2, 7); afin a nosotros, asumiendo nuestros sufrimientos y, estando cerca de nosotros, ofreciéndonos su misericordia.

“Vendió sus heridas”, condenando los pecados y poniéndoles un freno. “Vierte el aceite” sobre las heridas, mientras ofrece a los penitentes una esperanza, diciendo: “¡Hagan penitencia, porque el reino de los cielos está cerca!” (Mt 4, 17). “Vierte el vino”, cuando en los pecadores infunde el temor del castigo, diciendo: “Todo árbol que no da frutos buenos, será cortado y echado al fuego” (Mt 3, 10).

Viene a nosotros en la cabalgadura de su carne, y sobre ella carga al herido, porque “en su cuerpo llevó nuestros pecados” (1 Pe 2, 24). Se pone sobre su cuerpo el que cree en su encarnación y que cree que sus misterios le protegen contra las incursiones del enemigo.

“El albergue” es la iglesia militante, en la que se alimentan los viadores en su camino hacia la patria eterna. El herido es conducido al albergue, porque nadie entra en la Iglesia si no está bautizado, si no está incorporado al cuerpo de Cristo.

“Y cuidó de él”, para que el enfermo no descuidara las prescripciones (recetas) que había recibido. Pero el samaritano no tenía tiempo de permanecer

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

largo tiempo en la tierra: debía regresar allá desde donde había descendido. Y por ende, “al otro día”, o sea, después de su resurrección, cuando el esplendor de la luz eterna resplandeció más luminoso que antes de la pasión, “sacó dos denarios”, o sea, los dos Testamentos, en los que están contenidos la imagen y el nombre del Rey eterno, y “los dio al mesonero”, o sea, a los apóstoles, porque “entonces les abrió la mente, para que comprendieran las Escrituras”, para guiar al pueblo.

“Y todo lo que gastes de más”. Gasta de más el Apóstol que dice: “Acerca de las vírgenes no tengo ningún mandato del Señor, pero les doy un consejo” (1Cor 7, 25). Y gasta de más también, cuando no utiliza el derecho de recibir un estipendio (2Tes 3, 9). Cuando regrese para el juicio, “yo te lo pagaré”, diciendo: “Ya que fuiste riel en lo poco, te daré autoridad sobre mucho: entra en el gozo de tu señor” (Mt 25, 21).

“¿Quién de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?”. Según el sentido literal del relato está claro que ese extranjero fue más “prójimo” del ciudadano de Jerusalén que el sacerdote o el levita que eran sus conciudadanos. Nadie está más cerca de aquel que curó nuestras herid-as, porque la cabeza es una sola cosa con los miembros. Amémosle, pues, como a Dios y Señor y amémosle también como prójimo; y amemos también al que es imitador de Cristo. Y el evangelio sigue: “Haz tú también lo mismo”. Para mostrar que de veras amas al prójimo como a ti mismo, haz con amor todo lo que está en tu poder

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

para aliviar sus necesidades corporales o espirituales.

19.- Con esta tercera parte del evangelio concuerda la tercera parte de la epístola: “No hay necesidad de mediador para una sola persona, y Dios es uno solo. la Ley, entonces, ¿va contra las promesas de Dios? En absoluto. Si Dios hubiese dado una Ley capaz de dar la vida, en verdad la justificación vendría de la Ley. En cambio, la Escritura lo encerró todo bajo el pecado, para que a los creyentes la promesa les fuera dada en virtud de la fe en Jesucristo” (Gal 3, 20-22).

He aquí que todo está claramente dicho que ni el sacerdote ni el levita, o sea, ni el sacrificio ni el ministerio de la antigua Ley, pudieron dar la vida y la justificación al género humano; sino el solo mediador y nuestro samaritano, Jesucristo, curó al herido, dio nueva vida al que estaba medio muerto y, tomándole sobre sus hombros, lo llevó al albergue de la Iglesia, para que le fuese dada a él, que creía en el mismo Jesucristo, la promesa de la vida eterna. La justificación, pues, no viene ni del sacerdote ni del levita, sino de la fe en Jesucristo.

“La Escritura lo encerró todo bajo pecado”. Es justamente lo que dice el mismo Apóstol a los romanos: “Dios encerró a todos en la incredulidad (desobediencia), para tener misericordia de todos” (11, 32), como si dijera: “Conociendo los pecados por medio de la Ley, están encerrados, para que no puedan levantar excusas, sino que imploren la misericordia de nuestro samaritano y mediador”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y sobre este tema tenemos una concordancia en Job: “No hay entre nosotros dos un árbitro, que pueda reprendernos a los dos y poner su mano sobre ambos” (9, 33). Si dos enemigos con la espada en la mano pelean entre ellos, ¿quién podría entrometerse entre los dos y sujetarlos, sino aquel que está en buenas relaciones con ambos? Dios y el hombre se peleaban uno contra otro: Dios con la espada del castigo y el hombre con la espada de la culpa. Nadie podía arreglar este litigio. Vino Cristo que está emparentado con los dos, porque es Hijo de Dios y del hombre, se puso en medio entre ellos y los refrenó. Reprendió al hombre para que no siguiera pecando, y con su pasión se opuso a Dios Padre para que no golpeará. Y puso sus manos entre los dos, para dar al hombre un ejemplo de cómo obrar y mostrar a Dios sus obras, con las que sería aplacado.

Hermanos queridísimos, elevemos unánimes nuestra oración a Dios, para que sane las heridas de nuestros pecados y nos reconcilie con El; y así de esta Jericó mereceremos retornar a la Jerusalén celestial, de la que caímos.

Nos ayude el mismo que es el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!

20.- “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones.....

Dice el Señor a Job: “ ¿Puedes indicarme, si lo sabes, el camino por dónde se va a la morada de la luz y dónde está el lugar de las tinieblas?” (38, 1819). En la luz está simbolizada la justicia y en las tinieblas la iniquidad. La luz habita en Jerusalén;

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Jerico es el lugar de las tinieblas. Por ende, el que baja de Jerusalén a Jerico, pasa de la luz de la justicia a las tinieblas de la iniquidad. Está escrito: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jerico “.

Vamos a ver cuál podría ser el significado moral del hombre, de Jerusalén y de Jerico, de los bandoleros, del sacerdote y del levita, del samaritano, del aceite y del vino, de la cabalgadura, del mesón y del mesonero, y de los dos denarios. Si Dios nos lo concede, vamos a poner de acuerdo con todos estos elementos algunos pasajes del libro de Job.

Este hombre es cualquier justo, que mientras se dedica a las obras de penitencia y se sostiene en la dulzura de la contemplación, diciendo con Job: “Mi alma eligió el suspenso (7, 15), o sea, la elevación, sin duda habita en Jerusalén. En ese caso llega a ser un auténtico Job, “hombre simple, recto, timorato de Dios y ajeno a todo mal, que tiene siete hijos y tres hijas (1, 1-2).

Los siete hijos del justo son aquellas siete bienaventuranzas, proclamadas por el Señor en Mateo (5, 3-9).

“Bienaventurados los pobres en espíritu”. Esta bienaventuranza abarca dos momentos: la renuncia a las cosas materiales y la contrición del espíritu, porque también el que es bueno, debe considerarse inútil e inferior a los demás. Los pobres de espíritu no se empujan hacia cosas elevadas, sino que cultivan las virtudes del temor de Dios y de la verdadera humildad.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dice Job: “Cambio mi rostro y me atormento en mi dolor. Me inquietaba por todas mis obras, porque sé que no perdonas al malvado” (9, 27-28). Cambia su rostro el que no piensa altivamente de sí, como lo pensaba antes, sino que piensa de una manera humilde y modesta; y así se atormenta en el dolor por sus hechos precedentes. El pobre de espíritu desconfía de sus obras, porque teme la pereza y el fraude. El amor de Dios, un tanto tibio, produce pereza; y el amor propio, o amor de sí mismo, produce defraudación, porque por el bien realizado aspira a la tácita aprobación del corazón humano, o a los vientos del aplauso, o a cualquier otra ventaja exterior.

En cambio, bienaventurado es aquel que “sacude de sus manos todo regalo” (soborno) (33, 15). Observa que el “regalo de la boca” es la gloria obtenida con la alabanza; “el regalo del corazón” es la espera de una aprobación del pensamiento; y “el regalo de las manos” es la entrega del premio. Contra estos peligros, hay que tener aquel temor que nos precautele, sabiendo que Dios no perdona al malvado. Por cierto, Dios llama a los pecadores a la conversión; pero jamás deja impune el pecado: o es el hombre que castiga (o se castiga), o es Dios (Glosa).

“Bienaventurados los mansos, porque heredarán la tierra”. Manso es aquel cuyo ánimo no está afectado por asperezas o por amarguras, sino que en la simplicidad de su fe se motiva para aceptar toda injuria. Manso se dice en latín mitis, que suena como mudo”, porque no responde a las ofensas que se le hacen. Dice a este propósito Job: “Porque tuve

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

temor de la gran multitud y el desprecio de los vecinos me aterrorizó, yo guardé silencio sin salir de mi casa” (31, 34); como si dijera claramente: “Mientras los demás desde fuera se agitaban en contra de mí, yo en mi interior me quedé tranquilo”.

“Y el desprecio de los vecinos me aterrorizó”. No faltan los que temen ser despreciados. Estos están constreñidos a salir de la puerta, porque, cubiertos de injurias, mientras manifiestan de sí cosas que se desconocían, salen afuera como por la puerta de la boca. Gregorio: “El no desear cosas del mundo da una gran seguridad, mientras se adhiere a lo inmutable; y no hay perturbación en el espíritu, aunque todos en derredor estén trastornados; y si hay una turbación exterior, esto se debe a la fragilidad de la carne. El que no teme el desprecio, no sale afuera por culpa de la lengua”.

Dice Agustín: “Si aquellos con los que vives, no te alaban por tu vida honesta, ellos están en error; pero si te alaban, tú estás en peligro”.

“Bienaventurados los que lloran” (Mt 5, 5). Dice Job: “Mi rostro se hinchó por el llanto y mis párpados se entenebrecieron”. Y de nuevo: “Avanzaba llorando” (16, 17; y 30, 28). Comenta Gregorio: “Ese hombre santo, famoso por sus riquezas y honores, avanzaba llorando, porque, aunque la gloria del poder lo ponía en evidencia delante de los hombres, en su interior, con su dolor, ofrecía al Señor el sacrificio de un corazón contrito”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia” (Mt 5, 6). Dice Job: “Me revestí de justicia como de un manto y de mi juicio como de una diadema” (29, 14). Se reviste de justicia como de un manto aquel que en todas partes se reviste y se protege con las obras buenas, y no deja desnudo con el pecado a ningún aspecto de su actividad. El juicio de los justos es llamado diadema, porque desean ser premiados en lo alto, y no con las mezquinas cosas terrenales.

“Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia” (5, 7). Dice Job: “No les negué a los pobres lo que deseaban, ni dejé languidecer los ojos de la viuda. jamás comí solo mi pedazo de pan, sin compartirlo con el huérfano. Desde mi infancia creció conmigo la compasión y salió conmigo desde el seno materno. jamás desprecié al que moría por falta de abrigo y al pobre que no tenía con que cubrirse. Sus costados (los miembros de su cuerpo) me bendijeron, porque con los vellones de mis ovejas se calentó” (31, 16-20).

“Bienaventurados los limpios de corazón, porque verán a Dios” (Mt 5, 8). Dice Job: “Mi corazón no siguió mis ojos ni se pegó mancha a mis manos. Mi corazón no fue seducido por mujer y jamás aceché la puerta de mi vecino. Esto sería una abominación y una gran perversidad. Es un fuego que devora hasta la perdición y que extirpa todos los gérmenes” (31, 7-12). Como si dijera: “No quise ver lo que mi concupiscencia deseaba; ni, al verlo, seguí lo que la concupiscencia me sugería. No se pegó mancha a mis manos, o sea, no hubo culpa en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

mis acciones. Si a veces tuve pensamientos ilícitos, no permití que el pensamiento se convirtiera en obra”.

“Es un fuego que devora hasta la perdición”. El fuego de la lujuria no sólo llega a manchar y a contaminar, sino que devora hasta la perdición. “Y extirpa todos los gérmenes”. Los gérmenes son las buenas disposiciones del alma; y si no se resiste al mal de la lujuria, son destruidos también los gérmenes que parecían buenos.

“Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios” (Mt 5, 9). Dice Job: “jamás me sustraje al juicio con mi esclavo y con mi esclava, cuando intentaban un litigio en contra de mí. ¿Qué haré cuando Dios se levante para juzgarme? Y si me interroga, ¿qué podré responderle? Aquel que me hizo en el seno de mi madre, ¿no lo hizo también a él? ¿No fue Uno mismo que nos formó en la matriz?” (31, 13-15). Comenta Gregorio: “Job acepta entrar en juicio con sus esclavos como un igual, porque teme el juicio de aquel que está por encima de todo. Se ve a sí mismo como siervo del verdadero Señor; y por esto no se coloca por encima de sus esclavos con la soberbia de su corazón. El que no rehusó ser juzgado junto con sus esclavos y sus esclavas, claramente hace entender que jamás fue arrogante con ningún prójimo. Para los poderosos la virtud de la humildad es una gran cosa, teniendo en cuenta su estado y su condición”.

21.- Estas siete bienaventuranzas son los siete hijos del justo, por cuya gloria él llega a ser noble, potente y famoso.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Las tres hijas son la contrición, la confesión y la satisfacción, de las que ya se habló a menudo en muchos sermones.

¡He aquí, cuánta luz y cuánta gloria hay en Jerusalén, o sea, en la vida santa! En cambio, ¡cuántas tinieblas y cuánta miseria, cuando uno baja a Jericó! Jericó se interpreta “luna” u „olor”, y está a indicar la corrupta prosperidad de las cosas temporales, de la que los hijos de este siglo dicen al predicador, con las palabras de Jeremías: “No queremos escuchar el discurso que nos hiciste en nombre del Señor; sino que resueltamente pondremos por obra toda palabra que salga de nuestra boca, o sea, ofreceremos sacrificios a la reina del cielo y le derramaremos libaciones. Desde que dejamos de ofrecerle sacrificios, nos sobrevino una carestía total y somos exterminados por la espada y el hambre” (44, 16-18).

Reina del cielo era llamada la luna, en la que se indica la corrupta prosperidad de las cosas temporales, de la que los carnales son esclavos; y si esos bienes temporales llegan a faltar, los carnales piensan que serían exterminados por la espada y por el hambre; y por ende no quieren escuchar la palabra del Señor

A esta luna no había bajado Job, que decía: “jamás consideré el oro como mi fuerza, ni dije al oro fino: “¡Tú eres mi esperanza! “. jamás me complacé en mis abundantes riquezas ni en que mi mano hallase muchos bienes. jamás contemplé al sol en su fulgor ni a la luna cuando avanzaba en su claridad” (31, 24~26). Ciertamente, habría desesperado del Creador, si hubiese puesto su esperanza en la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

creatura. Nada, fuera de Dios, puede bastar al espíritu que de veras busca a Dios.

Desciende de Jerusalén a Jericó el que, de la luz de la pobreza, cae en las tinieblas de las riquezas. Se cuenta que el lobo, al ver la luna en el pozo, cree que sea un queso. Entonces, aconsejado por el zorro, bajó al pozo sin hallar nada y allí quedó decepcionado. Cuando los campesinos lo hallaron allí, lo masacraron con una tempestad de piedras.

Así también hay algún religioso que ve en el pozo la luna de las vanidades mundanas que avanza luminosa; y el necio cree, por consejo del zorro, o sea, de la concupiscencia carnal, que lo que es pasajero e inestable, sea auténtico y duradero. Y el pobre iluso descende de Jerusalén a Jericó, o sea, de la altura de la contemplación al pozo de la codicia; y así cae en manos de los ladrones, que lo cubren de heridas y se van dejándolo medio muerto.

Los ladrones son los cinco sentidos del cuerpo, de los que tenemos una concordancia en Job: “Vinieron juntos los ladrones, y se abrieron el camino hacia mí y pusieron el asedio alrededor de mi tienda” (19, 12).

El ladrón deriva del latín láteo, estar escondido, porque está escondido para tender sus acechanzas. Los sentidos del cuerpo, escondidos bajo la apariencia de la necesidad, ponen las acechanzas del placer; y, para engañar más fácilmente, atacan todos juntos y a través de la pobre alma se abren un ancho camino que lleva a la muerte. Y los sentidos asedian de tal manera y todo en derredor la tienda

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de nuestro cuerpo, que el alma, por cualquier lado quiera salir, cae en su poder. Entonces ellos la despojan de los dones sobrenaturales y la hieren en los dones de la naturaleza. Tenemos otra concordancia en el mismo Job: “Cercó con una barrera mi camino para que no pase, y en mi camino extendió las tinieblas. Me despojó de mi gloria y me quitó la corona de mi cabeza. Me arruinó de todas partes y yo perezco; y me arrancó, como una planta, mi esperanza” (19, 8-10).

El camino de la pobre alma está asediado, cuando ella, esclava de los sentidos del cuerpo, ve el bien que hay que hacer, pero no puede llevarlo a cabo. Y las tinieblas se extienden por su camino, cuando tampoco puede discernir lo que hay que hacer. Se la despoja de la gloria, cuando se la priva de la gracia del Espíritu Santo; y se le quita la corona, cuando también es privada de la recta intención de la mente. Así destruida, va hacia la ruina y es como un árbol sin las raíces de la humildad, desarraigado de la tierra de la eterna estabilidad por el vendaval de la sugestión diabólica; así, a ella no le queda ni la esperanza en la divina misericordia.

22.- He aquí, la cuál miseria se reduce aquel que baja de Jerusalén a Jericó! Debe afligirse y llorar con Job, y decir: “Perezcan el día en que nací y la noche en que se dijo: “Fue concebido un hombre”. Ese día se vuelva tinieblas y Dios no cuide de él desde arriba, ni jamás resplandezca sobre él la luz. Lo oscurezcan las tinieblas y las sombras de la muerte; lo cubra una densa oscuridad y lo envuelva de todas partes la amargura. Esa noche la posea un tenebroso torbellino, no sea computada en los días

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

del año, ni entre en la cuenta de los meses. Aquella noche sea solitaria y no merezca ningún grito de alegría. La maldigan los que maldicen al día, los que se aprestan a despertar al Leviatán. Las estrellas sean oscurecidas por las tinieblas. Espere la luz del día y no la vea, ni vea los párpados de la aurora, porque no cerró la puerta del vientre que me llevaba, ni sustrajo el dolor a la vista de mis ojos. ¿Por qué no morí YO en la matriz? ¿Por qué no expiré al salir del vientre? ¿Por qué me acogieron las rodillas? ¿Por qué dos pechos me dieron de mamar?” (3, 3-12).

Observa. El día simboliza el placer del pecado, la noche la ceguera de la mente. El hombre puede ser descrito de tres maneras: por su naturaleza, por su culpa y por su fragilidad. Es día cuando nace el hombre, es noche cuando es concebido, porque no es arrebatado por el placer del pecado, si antes no se debilita por las tinieblas de su mente.

Sin embargo, “perezca el día”; o sea, el placer del pecado sea destruido por la fuerza de la justicia, Y la penitencia suprima “la noche”, o sea, lo que la mente cegada ejecuta dando el consentimiento, no habiendo antes examinado con cautela las seducciones del placer. Y para que la culpa, que comienza con las seducciones, no arrastre a la muerte, “el día se cambie en tinieblas”; o sea, al inicio del placer se debe ver a qué mortal conclusión la culpa arrastre; y, por ende, debe ser castigada con la penitencia. Y si es castigada de esta manera, “Dios no la busque más” en el juicio para penarla y no la ilumine más, o sea, no la meta en evidencia. Es puesto en luz, en evidencia, lo que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

se acusa; en cambio, si la memoria del juez no la recuerda, es de alguna manera cubierta y olvidada. Está escrito: “¡Bienaventurado aquel cuyos pecados fueron cubiertos!” (Salm 31, 1), para no ser expuestos a la presencia de los hombres.

“Las tinieblas no iluminen, sino que oscurezcan” el día del placer, para que no sea visto por aquel que todo ve. “Las tinieblas” son los gemidos de la penitencia o también los juicios misteriosos de Dios, con los que somos absueltos, por la mediación de la gracia preveniente, que no supimos merecer. “La sombra de muerte”, o sea, la muerte de Cristo según la carne, que destruyó nuestra doble culpa. El estuvo en el sepulcro un día y dos noches, porque unió la luz de su simple muerte a las tinieblas de nuestra doble culpa.

Es llamada “verdadera muerte” la que separa el alma de Dios; en cambio, es “sombra de muerte”, la que separa el alma del cuerpo. En otro sentido: a veces es llamado “sombra de muerte” el olvido, que hace que algo no esté más en la memoria, como la muerte hace que no esté más lo que nos entretiene en vida.

“Cubra ese día una densa oscuridad”, o sea, la humillación de la mente que tiende a la gloria humana, “y de todas partes sea envuelto” por la amargura de la penitencia. “Esa noche se la tome un torbellino tenebroso”, como si dijera: un torbellino tempestuoso, suscitado por el espíritu de amargura que nubla de tristeza el espíritu. Este es el espíritu (viento) que desgarrar las naves de Tarsis (Salm 47, 8), o sea, la fuerza de la compunción, que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

humilla las mentes del mar, propensas al mundo, pero esparce sobre ellas un saludable rocío.

“No se compute en los días del año, ni entre en la cuenta de los meses”. El año de nuestra iluminación se cumple, cuando, al sobrevenir del juez, se acaba nuestra peregrinación terrena. Los días del año son las virtudes, cada una en particular; y los meses son los varios actos de virtud. El justo teme que el juez quiera confrontar con estos actos de virtud los pecados cometidos; y entonces ruega que en ese momento recompense el bien cumplido, sin tener en cuenta el mal cometido. En efecto, si la noche (el mal) fuese computada con los días (el bien), todo se oscurecería. Para que en ese momento la noche no sea calculada, examinémosla ahora, para que ninguna culpa quede impune, y nadie defienda o justifique lo cometido, añadiendo así malicia a malicia.

Y añade. “Sea una noche aislada y no merezca cantos de alegría”. No faltan los que aprueban y defienden el mal; y así el pecado no quedaría aislado, sino que se cometerían dos. Contra ellos se lee en el Eclesiástico: “¿Pecaste? No continúes pecando” (21, 1), o sea, defendiendo el mal hecho. En cambio, persigue adecuadamente el mal el que no apetece la prosperidad de este mundo.

Y sigue: “La maldigan los que imprecán contra el día”. Golpean eficazmente la noche con la penitencia los que pisotean el brillo de la prosperidad y no tienen “el día” del placer.

O también: el día simboliza la sugestión del enemigo. Y éste es el sentido: castigan de veras los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pecados pasados los que saben descubrir aun en la sugestión agradable las acechanzas del seductor, provocando así aún más en contra de sí mismos al Leviatán (el diablo). Sobre este argumento consulta el sermón del III Domingo de Cuaresma, IV parte, sobre el evangelio: “Cuando un espíritu inmundo sale del hombre”.

Sin embargo, aunque los vicios estén debelados, siempre queda alguna mancha, aunque mínima, que no se puede eliminar. Para que el vencedor no monte en soberbia, añade: “Las estrellas sean oscurecidas por la niebla de la noche”, porque aun aquellos que resplandecen por su virtud, arrastran siempre algún resto de la noche que resiste por varias circunstancias; y esto para que brillen aún más, a causa de esas imperfecciones, que ellos no quisieran y por las que ellos son humillados y puestos en la sombra.

Se lee en el libro de Josué que en la Tierra Prometida “los cananeos no fueron matados, sino que llegaron a ser tributarios de la tribu de Efraím”(17,13). Algo semejante nos sucede a nosotros. Cuando con la esperanza entramos en la esfera de las cosas celestiales, aun en medio de obras perfectas quedan unos vicios, que nos sirven para ejercitarnos en la humildad, para que no monte en soberbia el que no puede eliminar todo mal, aunque fuere nimio.

Se lee también en el libro de los jueces: “Estas son las naciones que el Señor perdonó, para con ellas enseñar a Israel”, o sea, ponerlo a la prueba (3, 1). Esas naciones simbolizan los vicios, con los que el justo está siempre en lucha; y mientras teme ser

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

vencido, reprime en sí el orgullo por las propias virtudes; y frente a los pequeños defectos, aprende que no fue él quien pudo vencer los más graves.

Otro sentido: “Las estrellas se oscurecen por la oscuridad de la noche”, porque la noche, o sea, el consentimiento de la culpa, transmitida en nosotros desde Adán, confunde de tal modo la vista que también los que brillan como astros frente al mundo, no pueden ver la luz eterna, como es verdaderamente. Y añade: “Espere la luz y no la vea”, porque por mucho fervor que tengan en este destierro, mientras estén en esta carne, no verán jamás aquella luz como ella es, por causa de la ceguera de la condenación en la que nacieron.

“Ni vea los párpados de la aurora”. El surgir de la aurora simboliza el nuevo nacimiento de la resurrección, en la cual los santos nacerán en su carne a la visión de la luz eterna. Con todo, por mucho que aquí abajo resplandezcan los santos, jamás llegarán a comprender cómo será la gloria del nuevo nacimiento. Esta noche no cerró sino que abrió la puerta del vientre, porque al hombre concebido en el pecado le abrió los impulsos de la concupiscencia. Una vez abiertas estas puertas, o sea, estos impulsos de la concupiscencia carnal, somos arrastrados a los males sin número de la corrupción. Oprimidos por esos males, gemimos, porque la justicia quiere que lo que hicimos por nuestra voluntad, lo suframos también contra nuestra voluntad.

Sigue: “¿Por qué no morí en la matriz?”. La matriz, en la cual el hombre es concebido en el pecado, simboliza la mala sugestión. ¡Ojalá hubiese muerto,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

o sea, me fuese reputado como muerto, para que la sugestión no me arrastrara al placer! “¿Por qué no expiré apenas salido del seno materno?”. Salió del vientre aquel que, concebido en el pecado, es arrebatado por un deleite de fuera. Pero, ¡ojalá hubiese muerto en ese deleite, para no llegar hasta la locura de dar el consentimiento!

“¿Por que fui acogido en las rodillas? “. Es acogido en las rodillas, cuando todos los sentidos y los miembros, a causa del consentimiento del espíritu, se someten a la ejecución de la obra mala, como las rodillas se someten a recibir al recién nacido. “¿Por qué dos pechos me dieron de mamar?”. Uno es amamantado a los pechos, cuando es alentado al mal con vana seguridad y ridículas excusas.

Observa también que la culpa antes se comete a escondidas, y entonces está en la matriz; después se comete abiertamente, sin vergüenza, delante de los hombres, y entonces sale del vientre; luego llega a ser costumbre, y entonces es acogida en las rodillas; en fin, es alimentada o por la falsa esperanza o por la desesperación, y entonces es amamantada a los pechos.

23.He aquí, ahora ves claramente cuánto debe llorar y cuánto debe arrepentirse aquel que descendió de Jerusalén a Jericó.

Y sigue la parábola: “Aconteció que por aquel camino descendió un sacerdote, vio al herido y pasó de largo. También un levita se acercó al herido, lo vio y pasó de largo” (Lc 10, 31-32).

En el sacerdote está simbolizada la pasión del dominio y en el levita la hipocresía. Sobre estas dos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pasiones tenemos algo semejante en el libro de los jueces, donde se lee que Abimelec luchaba valerosamente para conquistar una torre, “se acercó a la puerta de la torre con la intención de prenderle fuego. Pero una mujer, desde lo alto, arrojó un fragmento de muela de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le partió el cráneo. El llamó en seguida a su escudero y le dijo: “Desenvaina pronto tu espada y mátame, para que no se diga de mí que una mujer me mató”. El escudero cumplió la orden y lo mató” (9, 52-54).

Vamos a ver ahora qué signifiquen Abimelec y la torre, la puerta y el fuego, la mujer y el fragmento de muela, el cráneo y el escudero de Abimelec.

Abimelec se interpreta “mi padre rey”, e indica a aquel que quiere mandar a los demás como padre y como rey. La torre simboliza la altura de la dignidad o autoridad, a la cual se acerca para expugnarla. Para poderla “quemar” más fácilmente, pone debajo de la puerta el fuego, o sea, monedas de oro y de plata, del cual fuego dice el profeta Miqueas: “Hay fuego en la casa del impío” (6, lo); y da ese “fuego” monetario a los que parecen ser la puerta de la iglesia, para poder por medio de ellos, quemados por ese fuego, ascender a la torre.

O también: “prende fuego a la puerta”, o sea, a los porteros y a los notarios de su curia, que son perversos explotadores, que “ordeñan” la sangre de los pobres, vacían la bolsa de los ricos y distribuyen a sus sobrinos y sobrinas y, quizás, a sus hijos e hijas; reciben peticiones en papeles y, en cambio, perciben importes de oro y de plata. Dice Job: “El fuego devorará las tiendas de los que de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

buena gana aceptan regalos” (sobornos) (15, 34). Y de nuevo: “Prosperan las tiendas de los ladrones o depredadores, y descaradamente provocan a Dios, quien, por otra parte, puso todas las cosas en sus manos” (12, 6). Y todavía: “Son como onagros en el desierto: salen para su trabajo, rastrear la presa y preparan el alimento para sus hijos” y también para sus sobrinitas. Despiden desnudos a los hombres, quitándoles sus vestiduras. En las ciudades hicieron gemir a los hombres; y las almas de los heridos claman ayuda; pero Dios no dejará impunes tales cosas. Ellos fueron rebeldes a la luz” (24,5 ... 13); y por eso serán privados de la luz de la gracia y de la gloria.

El desdichado Abimelec, que ansía el poder pero no por cierto para ser útil, emprende el viaje sin temer la falsedad de los huéspedes, el hielo de los Alpes, el calor italiano, los peligros de la Toscana ni los salteadores de Roma. Le basta acercarse a la puerta, pone debajo el fuego, es aligerado del oro y es cargado de plomo, colgado del rescripto. Vamos a ver ahora lo que le sucede a este desgraciado, que desea ascender.

“He aquí que una mujer le arrojó un fragmento de muela de molino”. La mujer es esta nuestra carne. El pedazo de muela de molino que parte el cráneo, simboliza las ansias del ambicioso, por la que su mente se dispersa en las cosas de este mundo y después él mismo será destruido por la condenación del severo juicio. Dice Job: “Si logra huir de las armas de hierro, le traspasa el arco de bronce. La espada, extraída y sacada de su vaina, lo fulgurará en su amargura” (20, 24-25).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Comenta Gregorio: “Las armas de hierro son las necesidades de la vida presente, que aprietan pesadamente. En el bronce está simbolizada la sentencia eterna, la cual, cuando no es atendida por el malvado, con toda razón se compara al arco, que hiere traidoramente. “Huirá de las armas de hierro”, porque, preocupado por las necesidades presentes, arrebatará muchas cosas con su avaricia, pero se expone a los golpes del eterno juicio. “Extraído y desenvainado”. El malvado, mientras trama fechorías en su mente, es como una espada en la vaina; y sale de la vaina, cuando se manifiesta a través de la ejecución de sus maldades. Con el nombre de fulguración, se entiende un resplandor con golpe. Pues bien, el que, revestido de autoridad, perjudica a los demás, se dice que está fulgurando, porque mientras contra los buenos se levanta como en una luz de gloria, después es atormentado con la vida de los buenos.

“El rey llamó a su escudero”, que se dice en latín armiger, portador de armas; pero como no combate con las armas, el escudero es figura del hipócrita. Y el desventurado Abimelec prefiere morir por mano del escudero a morir por mano de la mujer, o sea, a motivo de los pecados carnales, De ambos habla Job: “Cuando llega el momento, el avestruz extiende hacia lo alto sus alas” (39, 18). El avestruz, cuyas plumas se asemejan a las de la cigüeña y del gavián, simboliza al hipócrita, que con las plumas de la santidad ajena agranda los flecos de su vestido. Este tiene las alas cerradas, o sea, tiene escondidos sus pensamientos; pero, cuando llega el momento, las eleva hacia lo alto, o

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sea, cuando llega la oportunidad, despliega sus pensamientos con gran soberbia. El que simula ser santo, aprieta en sí mismo lo que piensa y dobla humildemente sus alas en el cuerpo.

Ahora ya entiendes claramente quién sea el sacerdote, que ofrece a los dioses, como sacrificios, monedas de oro y de plata. De esos dioses está escrito: “Todos los dioses de las naciones son demonios” (Salm 95, 5). Y sabes también quién sea el levita, que es su ministro.

24.- Recordemos, pues, que el sacerdote y el levita, aun viendo y despreciando a aquel hombre herido, despojado de todo y medio muerto, siguieron de largo.

Sobre esto tenemos una concordancia en Job: “El avestruz abandona sus huevos a la tierra; ¿los calentarás, quizás, tú en el polvo? olvida que el pie los puede pisar y que la fiera del campo los puede quebrar. Trata duramente a sus hijos como si no fueron suyos” (39, 14-16).

El avestruz es la hipocresía, que ambiciona las grandezas temporales; que abandona sus huevos, o sea, a los hijos que había engendrado; ni los cuida, para que, ya que están privados de amorosas exhortaciones, de instrucciones y de vigilancia, no sean pervertidos por los ejemplos de malas acciones ni sean quebrados por las bestias del campo. El campo es el mundo y la fiera del campo es el diablo, el cual, tendiendo sus acechanzas con las ladronerías de este mundo, se sacia cada día con la muerte del hombre, despojando e hiriendo el alma que baja de Jerusalén a Jericó.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El sentido es éste: que el diablo, ensañándose en este mundo, ataque a los que llevan buena conducta, el hipócrita no se preocupa para nada. Por esto se dice: “Trata duramente a sus hijos”. El que no está animado por la gracia y por la caridad, considera a su prójimo como extraño, aunque haya sido él a engendrarlo a Dios. Con razón está escrito: “Abandona sus huevos a la tierra”. Abandonar los huevos a la tierra significa no ofrecer a los hijos ningún ejemplo de vida santa.

Sin embargo, la Providencia celestial no los abandona; y por esto añade: “¿Los calentarás, quizás, tú en el polvo?”. Como si dijera: “Soy yo que los caliento en el polvo, porque inflamo con el fuego de mi amor las almas de los niños, abandonados en medio de los pecadores, que son “como el polvo que el viento dispersa de la faz de la tierra” (Salm 1, 4).

25.- Espléndidamente sigue relatando el evangelio: “Un samaritano, que estaba de viaje, pasó cerca de él, lo vio y tuvo compasión. Se le acercó, vertió aceite y vino sobre las heridas y las vendó. Después, lo puso en su cabalgadura, le llevó al mesón y cuidó de él. El otro día, al partir, sacó dos denarios, se los dio al mesonero y le dijo: “Cuidámelo; y todo lo que gastes de más, te lo pagaré a mi regreso”.

Samaritano se interpreta “custodio”, y simboliza la gracia del Espíritu Santo, de la que habla Job: “¿Quién me concederá volver como en los meses pasados, como en los días en los que Dios era mi custodio? Cuando brillaba su lámpara sobre mi cabeza, y a su luz yo caminaba también en la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

oscuridad; como fui en los días de mi adolescencia, cuando Dios habitaba en el secreto de mi tienda: cuando el omnipotente estaba conmigo y a mi alrededor estaban mis hijos” (29, 2-5).

El alma, que desciende de Jerusalén a Jericó y cae en manos de los salteadores, al verse despojada de todo y herida, pensando en su inocencia bautismal, en la dulzura de la contemplación y en la prístina pureza de la vida, dice entre lágrimas y suspiros: “¿Quién me concederá volver corno en los meses pasados”, o sea, a la vida santa; “como fui en los días”, o sea, a la conciencia llena de luz, a la luz del buen ejemplo, “cuando Dios guardaba” mi entrada y mi salida? (Salm 120, 8). Mi entrada en la contemplación y mi salida para la actividad; mi entrada en la conciencia y mi salida en la fama del prójimo.

“Cuando brillaba su lámpara”, o sea, su gracia, “sobre mi cabeza”, o sea, en mi mente; “y a su luz caminaba” por los senderos de justicia, “en las tinieblas”, o sea, en medio de falsos hermanos.

¡Ay de mí, ay de mí! ¿Quién me concederá volver a los días de mi adolescencia, o sea, de la inocencia bautismal y de la vida pura, “cuando Dios habitaba en el secreto de mi tienda”, para que en el secreto progresara en el bien?”. Con estas palabras se arrepiente también de la ficción de ostentar a Dios en público, y no reconocerlo en el secreto.

Después de haber salido del secreto, caí en los salteadores. Mientras estaba en el secreto, “el omnipotente estaba conmigo y a mi alrededor

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

estaban mi hijos”, o sea, los sentidos de mi cuerpo, que me servían con fidelidad y pureza.

¡Ay de mí, ay de mí, desventurado! Cuando bajé de Jerusalén, salí del secreto, y mis hijos se volvieron para mí salteadores, que me despojaron y me hirieron.

Ahora, vamos a ver qué cosa haga al alma herida la gracia del Espíritu Santo, “que ora”, o hace orar, “con gemidos inefables” (Rom 8, 26), que es “el padre de los pobres, dador de dones, luz de los corazones” (Secuencia de Pentecostés).

“Vendió sus heridas, vertiendo en ellas aceite y vino”. En el aceite, que ilumina, está representado el conocimiento del pecado; en el vino, que embriaga, la compunción de las lágrimas, que embriaga al alma, para que se olvide de las cosas temporales. En efecto, la embriaguez provoca las lágrimas.

Sobre estos dos valores tenemos una concordancia en Job, en el que el Señor dice: “¿Por cual camino se esparcen la luz y el calor sobre la tierra? ¿Quién señaló el curso a las aguas torrenciales y el camino al trueno ruidoso, para hacer llover sobre la tierra?” (38, 24-26).

El camino es la gracia del Espíritu Santo, por medio de la cual se esparce la luz, o sea, el conocimiento del pecado; y por ende el calor, o sea, el ardor de la contrición, se difunde sobre la tierra, haciendo que el pecador divida el cuerpo del pecado, o sea, distinga punto por punto el pecado mismo y sus circunstancias; y así da curso a las aguas torrenciales, o sea, a la compunción de las

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

lágrimas, cuya vehemencia arrolla los obstáculos de la culpa y de la vergüenza, y abre un camino al trueno ruidoso, o sea, abre el camino de la confesión, que, como el trueno, aterroriza a los demonios.

Se lee en el primer libro de los Reyes: “El Señor tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemorizó; y fueron vencidos por los hijos de Israel” (7, 10). Con el trueno y con la espada de la confesión los filisteos, o sea, los demonios, aterrorizados, fueron vencidos por los hijos de Israel, o sea, por los verdaderos penitentes.

Con razón se dice: “Vertió aceite y vino y vendó sus heridas”. La gracia del Espíritu Santo venda las heridas del alma, cuando promete al penitente la esperanza del perdón y la estola de la gloria.

“Y lo puso sobre su jumento”. Jumento tiene asonancia con ayuda, y es el símbolo de la obediencia, que dice con el Salmista: “Yo era como un jumento delante de ti” (72, 23). Cuando el alma se somete a la voluntad ajena, entonces es ayudada y transportada: mientras lleva, es llevada. El mesón se dice en latín stábulum, o sea, establo, y simboliza el hedor del propio pecado; y el mesonero es el espíritu de contrición. Los dos denarios son las dos especies de compunción, o sea, por los pecados cometidos y por los de omisión. El penitente debe llorar, porque hizo lo que estaba prohibido y omitió lo que estaba mandado.

El alma, herida por el pecado, pero curada con el fármaco del Espíritu Santo, sobre el jumento de la obediencia, es llevada al establo, o sea, al hedor de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la propia iniquidad, para sentarse allí con Job, del cual se dice: “Estaba sentado sobre un estercolero y con un tiesto se rascaba el pus” (2, 8).

El tiesto es un pedazo de terracota y se dice en latín testa. Al elaborarla, es blanda arcilla, pero se endurece con la cocción; por eso testa suena como tosta, tostada. El tiesto simboliza la aspereza de la penitencia, con la que el penitente, sentado en un estercolero, o sea, humillándose en el hedor de su pecado, debe rascar el pus de sus iniquidades.

El pus en latín se dice sanies, porque nace de la sangre, que, alterada por el ardor de la herida, se cambia en pus. El pus es, pues, la putrefacción de la sangre; y, por ende, el penitente debe rascar el pus de la culpa con la aspereza de la penitencia.

Y presta atención. Nadie puede retornar a Jerusalén, si no está puesto sobre el jumento de la penitencia. Por eso el Señor entró en Jerusalén, sentado sobre un asno.

De este asno dice Nehemías: “No había lugar para el jumento, sobre el que estaba sentado” (2 Esd 2, 14). Nuestro cuerpo, que debe ser como un jumento humilde, obediente y despreciable, sobre el cual debe sentarse el alma, no debe hallar lugar en este mundo, porque el lugar del hombre está sobre todas las cosas. Está escrito: “Pusiste al hombre por encima de todas las obras de tus manos” (Salm 8, 7).

Considera también lo que se dice en la Historia Natural, que cuando el jumento está en celo, si se le cortan las crines, se calma (Aristóteles). Algo semejante debemos hacer con nuestro cuerpo:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cuando por la abundancia de las cosas materiales quiere retozar y cuando es impulsado a la lujuria por la petulancia de la carne, debemos desfigurarle y raparle la cabeza, como se hace con los locos.

Por esto se lee en Job que “rasuró su cabeza y se postró en tierra” (1, 20). Al que está afectado por la tiña y por cualquier otra enfermedad, se suele rasurarle la cabeza. A este nuestro cuerpo, tiñoso y enfermo, debemos cortarle los cabellos de las riquezas y de los placeres, para que, como un animal amansado, pueda llevarnos a la ciudad de Jerusalén.

Hermanos queridísimos, imploramos la gracia del Espíritu Santo, para que en las heridas de nuestra alma vierta el aceite y el vino de su misericordia, las vende, nos cargue sobre el jumento de la penitencia, nos conduzca al mesón, o sea, al recuerdo de nuestras iniquidades, y nos recomiende al mesonero, o sea, al espíritu de contrición, para que quedemos bajo sus curas hasta que con dos denarios, o sea, con las dos especies de contrición, recuperemos el primitivo estado de salud que hemos perdido y para que, una vez recuperada la salud, podamos retornar a Jerusalén, de la que hemos caído.

Dígnese concedérselo el mismo Espíritu que, Dios único con el Padre y el Hijo, vive y reina por los siglos eternos. ¡Amén! ¡Aleluya!



DOMINGO XIV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Exordio.

La infusión de la gracia

1.- “En aquel tiempo, mientras iba a Jerusalén, Jesús atravesó Samaría y Galilea” (Lc 17, 11).

Dice Job: “Mi raíz está abierta junto a las aguas y el rocío se detendrá sobre mi mies” (29, 19). Presta atención a estos cuatro elementos: la raíz, las aguas, el rocío y la mies.

En la raíz se designa el pensamiento de la mente pura, en las aguas la infusión de la gracia, en el rocío la bienaventuranza de la gloria y en la mies la separación del alma del cuerpo. Cuando el pensamiento de la mente pura se abre por medio de la devoción, se infunde el agua de la gracia celeste.

Se lee en el Apocalipsis: “Yo estoy a la puerta y llamo: si uno me abre”: he ahí la raíz abierta; “yo entraré a él”:he ahí junto a las aguas” (3, 20). En los Cantares el esposo habla a su esposa: “Ábreme, hermana mía, porque mi cabeza está cubierta de rocío y mis rizos de gotas de la noche” (5, 2). Como si dijera: “Oh alma, si me abres la raíz de tu mente, de la cabeza de mi divinidad infundiría en ti el rocío y las gotas de la gracia celestial, que te refrescarán en la noche de la tribulación”.

Con razón las llama “gotas”. En la vida presente la gracia es como una gota respecto del premio eterno. La gota es la que se detiene; la gota destilada es la que cae. Gota se dice en latín gutta, semejante a glutinosa, viscosa, que no se esparce. llene la gota de gracia aquel que no la pierde; en cambio, tiene la gota destilada el que cree sólo por

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

algún tiempo y en el tiempo de la tentación desiste (Lc 8, 13).

Asimismo, sobre este argumento tenemos una concordancia en Job: “El árbol tiene una esperanza. Si es cortado, de nuevo reverdece y brotan sus ramas. Si su raíz envejece en la tierra y su tronco muere, al percibir el agua, germina y forma su copa como había sido plantado la primera vez” (14, 7-9).

El árbol es llamado en latín *lignum*, porque, quemándose, se transforma en luz (*lignum, lumen*); y simboliza al justo que, cuando se inflama por el fuego del amor, se convierte en luz de buen ejemplo. Este justo, si fue cortado por el hacha del pecado mortal, no debe desconfiar de la misericordia de Dios, que es mucho más grande que su miseria, sino que debe tener esperanza de reverdecer de nuevo mediante la penitencia y de que sus ramas, o sea, sus obras, germinarán. Y si la raíz, o sea, la intención de su corazón, envejece en la tierra, o sea, en cosas terrenales, y si su tronco, o sea, sus obras, muere en el polvo, o sea, en la vanidad de las cosas mundanas, sin embargo, si se convierte a Dios, al percibir el agua, o sea, la gracia del Espíritu Santo, germinará de nuevo mediante la confesión y formará su copa mediante las obras de satisfacción. Con razón se dice: “Mi raíz está abierta junto a las aguas”.

“Y el rocío se detendrá en su mies”. La mies se recoge, cuando las almas, separadas definitivamente de los cuerpos, como cereales maduros, serán cortadas de la tierra y emigrarán a los graneros celestiales. Entonces el rocío se detendrá en la mies, porque la suavidad de la visión

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

eterna saciará las almas de los electos. Para percibir la suavidad de aquel rocío, debemos caminar con Jesucristo a través de la Samaría y la Galilea, como se lee en el evangelio de hoy: “Jesús fue a Jerusalén a través de la Samaría y la Galilea”.

2.- Observa que en este evangelio se destacan tres momentos. El primero: la ida de Jesucristo a Jerusalén a través de la Samaría y la Galilea, como se lee: “Jesús fue a Jerusalén a través de la Samaría y la Galilea”. El segundo: la curación de los diez leprosos, cuando dice: “Al entrar en una aldea, salieron a su encuentro diez leprosos”. Tercero: el retorno del leproso extranjero para glorificar a Dios: “Uno de ellos, al verse curado, regresé

En el introito de la misa de hoy se canta: “Inclina, Señor, tu oído hacia mí, y escúchame” (85, 1). Y se lee la epístola del bienaventurado Apóstol a los Gálatas: “Caminen según el Espíritu”, que vamos a dividir en tres partes, mostrando la concordancia con las tres partes del evangelio. Parte primera: “Caminen según el Espíritu”; segunda: “Son muy conocidas las obras de la carne”; y tercera: “El fruto del Espíritu es el amor”.

Observa que este pasaje de la epístola se lee junto con este evangelio, porque en el evangelio se habla de los leprosos y de su curación y en la epístola se señalan los vicios que produce en el alma la lepra del pecado y se indican las virtudes con las que el alma se purifica de toda lepra.



SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

I - La ida de Jesucristo a Jerusalén a través de Samaria y Galilea

3.- “Mientras iba a Jerusalén, Jesús atravesó la Samaría y la Galilea”. Todas las palabras de esta primera parte son muy importantes. Todo el que quiere ir a Jerusalén, es necesario que atravesase antes la Samaría y la Galilea.

Samaría se interpreta “custodia”, Galilea “trasmigración” y Jerusalén “visión de paz”. El que custodia (guarda) los mandamientos, pasa a las virtudes, para poder llegar a Jerusalén. El bienaventurado Job había pasado por la Samaría y por esto decía: “Si caminé en la vanidad y si mi pie se apresuraba hacia el fraude, me pese Dios en su justa balanza y así reconocerá mi inocencia” (31, 5-6).

El conocimiento de Dios es el conocimiento de lo que hacemos nosotros. Con el nombre de balanza se indica el Mediador entre Dios y los hombres. El, con una justa balanza, pesa nuestros merecimientos; y así nosotros, cotejándonos con sus mandamientos, podemos constatar las deficiencias de nuestra vida. Y el sentido es éste: si cometí algo leve o algo perjudicial, aparezca el Mediador para que, mirando su vida, pueda conocer si de veras fui inocente.

Igualmente, el mismo Job había atravesado la Galilea, cuando decía: “El mismo que juzga, escriba el libro (de las acusaciones), para que yo lo lleve sobre mis hombros y me lo rodee como una corona. Yo lo proclamaría a cada peldaño (paso) y se lo presentaría como a mi príncipe” (31, 35-37).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“El Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio lo remitió al Hijo” (Jn 5, 22).

El Hijo, al venir por nuestra redención, estableció con nosotros la nueva alianza. El que ahora es el autor del libro, será un día autor del juicio; y entonces exigirá inexorablemente lo que ahora manda con mansedumbre.

Llevar el libro sobre los hombros significa poner en práctica la Sagrada Escritura. Antes se dice “llevar en los hombros” y después “rodearse como de una corona”, porque los mandamientos de la Sagrada Palabra, si ahora se ponen en práctica con diligencia, en el día de la retribución nos procurarán la corona de la victoria.

“A cada peldaño” (paso). El progreso en la virtud lo Rama “peldaño”, porque progresando se sube, para llegar a la conquista de los bienes celestiales. Y casi en cada uno de sus peldaños proclama el libro, aquel que demuestra que consiguió el conocimiento no sólo de palabras, sino con las obras.

“Y se lo ofreceré como a mi príncipe”. Lo que ofrecemos, lo tenemos en la mano. Por ende ofrecer el libro a aquel que viene para el juicio significa haber practicado con las obras las palabras de sus mandamientos.

4.- Considera que con las tres palabras: Samaria, Galilea y Jerusalén tenemos una concordancia en Job, en el que Elifaz, el temanita, dice: “Si vuelves al omnipotente, serás edificado y alejarás de tu tienda la iniquidad. En cambio de la tierra te dará pedernal y en lugar de pedernal te dará torrentes de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

oro. El Todopoderoso estará contigo contra tus enemigos, y la plata se acumulará para ti. Entonces en el Omnipotente abundarás de delicias, y alzarás tu rostro a Dios. Lo rogarás y El te escuchará, y tú cumplirás tus votos. Tú decidirás una cosa y te irá bien, y por tus caminos resplandecerá la luz” (22, 23-28).

Oh pecador, si te alejas de ti mismo en el que está la destrucción y retornas a Dios, en el que está la edificación, serás de veras reedificado. Destruye antes en ti tu edificio, y El edificará en ti su edificio. Dice por palabras de Isaías: “Yo digo al profundo mar: ¡Desécate! Yo hago áridos los ríos. Yo digo a Jerusalén: ¡Serás reconstruida! Y al templo: ¡Serás reedificado desde los cimientos!” (44, 27-28).

El mar es llamado “profundo”, o sea, prócul a fundo, lejos del fondo; y simboliza el abismo de los malos pensamientos, los cuales, si fueren eliminados, y los ríos de las concupiscencias, que corren por los canales de los cinco sentidos, si se volvieren áridos, entonces el templo, o sea, la mente, tendrá sus fundamentos en los zafiros. Dice Isaías: “Te fundaré en los zafiros” (54, 11), o sea, en los anhelos de la vida eterna; y Jerusalén, o sea, la vida espiritual, será reedificada con sus baluartes.

Continúa Isaías: “Haré de jaspe (topacio) tus baluartes, y tus puertas serán de piedras esculpidas” (54, 12). El jaspe es de color verde, y se cuenta que ponga en fuga a los sueños extravagantes. Esta piedra simboliza la pobreza, que mantiene al hombre en la lozanía de la fe y ahuyenta los sueños

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

extravagantes, o sea, las riquezas, que engañan al hombre. La fe desprecia las cosas temporales; y el que las ama, rechaza la fe. Si el edificio de nuestra conducta se edifica con los baluartes de la pobreza, no hay que tener ningún temor de las flechas del antiguo enemigo.

Las puertas son los cinco sentidos del cuerpo, que el Señor convertirá en piedras esculpidas, cuando nuestros ojos sean esculpidos (labrados) con la efusión de las lágrimas, la lengua con la condenación de sí misma, los oídos con la predicación, las manos con la liberalidad en las limosnas y los pies con la visita a los enfermos. De esta escultura habla el Señor en Zacarías: “He ahí, yo cincelaré su escultura, y en un solo día quitaré la iniquidad de la tierra” (3, 9). Cincelar quiere decir esculpir con la herramienta que se llama cincel. Cuando el Señor cincela su escultura en la puerta de los sentidos, entonces quita la iniquidad de la tierra, o sea, de nuestro cuerpo; y esto “en un único día”, o sea, con la “luz de la unidad”, con la que el hombre exterior se une con el interior en el servicio de Dios. Con razón se dice: “Si retornas al Omnipotente, serás edificado, y así alejarás la iniquidad de tu tienda”. El cuerpo es entendido como tienda del alma y la mente como tienda de los pensamientos. Y éste es el sentido: si retornas a Dios, serás purificado tanto en tus pensamientos como en tus obras,

5.- “En lugar de la tierra te dará piedra, y en lugar de la piedra torrentes de oro”. He ahí la Samaría, la Galilea y Jerusalén, o sea, la custodia, la trasmigración y la visión de la paz.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La tierra, por su estabilidad, simboliza la custodia de los mandamientos, de la cual dice Job: “La tierra, de la cual sale el pan, está envuelta en su interior por el fuego. Allí sus piedras son zafiros y sus terrones oro” (28, 5). La tierra es la Observancia de los mandamientos, de la que se trae el pan del nutrimento celestial. Al que no hace la voluntad propia sino la del Señor promete Isaías: “Si no sigues tus caminos y no haces tu voluntad, entonces te deleitarás en el Señor; y te levantaré sobre las alturas de la tierra; y te nutriré con la herencia de Jacob, tu padre. Habló la boca del Señor” (58, 13-14).

Nuestro mezquino placer consiste en dos caminos: en la obra mala y en la mala voluntad. Si cesas este placer, entonces te deleitarás en el Señor. Dice el Salmo: “Busca tus delicias en el Señor y El escuchará tus peticiones” (36, 4). Entonces te levantará sobre las alturas de la tierra, para que desprecies las cosas temporales, sometas la carne y guardes sus mandamientos; y así te nutrirá con la herencia de Jacob. La herencia que Jacob, nuestro padre, o sea, Jesucristo, nos dejó, es la pobreza y la humildad, la obediencia y los sufrimientos de la pasión, de los que nos alimentamos cuando los abrazamos con el gozo del espíritu.

Dice Moisés en el Deuteronomio: “Chuparán como leche las inundaciones del mar” (33, 19). Como el niño chupa la leche de los pechos de la madre con gran avidez y deleite, así nosotros debemos chupar de la vida de Jesucristo las inundaciones del mar, o sea, las amarguras de su pasión y de sus tribulaciones. Observa que dice “chuparán”. Nadie

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

puede chupar nada sin comprimir los labios. Así nosotros, si no comprimimos los labios rehusando el amor a las cosas temporales, no podremos chupar las congojas de la pasión de Cristo. Digamos, pues: “La tierra, de la que sale el pan

“En su lugar (en su interior) la tierra está envuelta por el fuego”. El lugar del precepto del Señor son los prelados de la Iglesia, o sea, los clérigos y los religiosos, en los que la iglesia debe tener un lugar, un puesto especial. Pero, ¡ay de mí! Los mismos mandamientos de Dios, en su lugar, o sea, en los clérigos y en los religiosos, están envueltos por el fuego de la lujuria y de la avaricia. La caridad y la castidad, la humildad y la pobreza, que son los preceptos espirituales del Señor, están trastornados en los clérigos y en los religiosos. Ellos son envidiosos, lujuriosos, soberbios y avaros.

“Sus glebas son lugar de zafiros”. Los zafiros son color del cielo. Los prelados, los clérigos y los religiosos solían ser piedras de zafiro por el amor y el deseo de las cosas celestiales. Ahora llegaron a ser como estiércol, por la inmundicia del pecado.

La gleba (terrón) es un terreno cubierto de hierba y deriva del latín glebus, arador de los campos. Las glebas, o terrones, se forman con la tierra húmeda. Los pastores de la iglesia y los profesos de una orden religiosa solían ser terrones de oro: “terrones”, porque por la abundante infusión de la gracia tenían coherencia entre la profesión y la acción; “de oro”, porque resplandecían por santidad de vida y por sabiduría. Pero ahora, como deplora Jeremías en las Lamentaciones: “Los hijos de Sión que eran apreciados y estimados más que el oro,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ahora son reputados como vasos de arcilla, obra de las manos de un alfarero” (4, 2). Este alfarero es el diablo, que de vasos de honor los redujo a deshonrosos vasos de barro, que habría que arrojar en el estercolero de la gehena. Y nosotros, después de haberlos arrojado en el estercolero, vamos a retomar nuestro argumento.

6.- “En lugar de la tierra dará un pedernal”, como si dijera: “El que guarda fielmente y con todas sus fuerzas los mandamientos, llegará a una invencible constancia en la práctica de las virtudes. El pedernal es una piedra dura, de la cual salta la chispa de fuego, y simboliza la constancia en la virtud, de la cual procede el fuego que ilumina e inflama al prójimo de amor de Dios. De este pedernal dice el Señor a Ezequiel: “Te di una cara como el diamante y como el pedernal. No temas, pues, su rostro, porque son una casa rebelde” (3, 9). En el diamante y en el pedernal se designa la constancia, que el Señor pone en la cara del predicador, para que no tema delante de los pecadores que irritan a Dios.

En Job Dios habla así del predicador: “El exulta audazmente y sale al encuentro de los armados. Desprecia el miedo y no retrocede delante de la espada” (39, 21-22). Comenta Gregorio: “El predicador “exulta audazmente”, porque no se doblega delante de las adversidades. “Sale al encuentro de los armados”, porque en defensa de la justicia se opone a los que cometen cosas inicuas y perversas. “Desprecia el miedo ni retrocede delante de la espada”. En el miedo se temen futuras penalidades, en la espada ya se experimenta el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

golpe de una penalidad presente. Como el predicador no teme las adversidades futuras, desprecia el miedo; y como no se deja vencer ni por los golpes que le pueden sobrevenir, jamás retrocede delante de la espada”.

Símilmente, de este pedernal dice Job: “El hombre aplica su mano al pedernal y trastorna de raíz los montes. Abre canales en las rocas y su ojo busca todo lo que sea precioso” (28, 9-10). El hombre aplica su mano al pedernal, cuando se empeña con constancia en la práctica de la virtud. Esto es lo que se lee en los Proverbios: “Extendió su mano a cosas fuertes” (31, 19). Y así en sí mismo trastorna los montes, o sea, la soberbia del corazón; los trastorna de raíz, o sea, en los más íntimos pensamientos; y abre canales de compunción en las rocas, o sea, en la dureza de su corazón. Y entonces con el ojo de su mente iluminada ve todo lo que hay de precioso, en cuya comparación todas las otras cosas pierden valor. Y a propósito de lo que es precioso, el texto añade: “En lugar del pedernal te dará torrentes de oro”, ¡He ahí a Jerusalén! ¡He ahí todas las cosas preciosas que ve el ojo del que antes atravesó la Samaría y la Galilea!

7.- Y sobre esto hallamos una concordancia en el mismo Job, al cual habla así el Señor: “Acaso, ¿por tu orden se remonta el águila y pone su nido en lugares frágiles? Ella mora en las rocas y habita en las peñas escarpadas y en los peñascos inaccesibles. Desde allí espía la presa y sus ojos la ven desde muy lejos” (39, 27-29).

El águila debe su nombre a la agudeza de su vista, que le permite mirar el sol sin quedar ofuscada. La

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Historia Natural dice de ella que tiene una vista muy aguda y obliga a sus polluelos a mirar el sol, aun antes de que se les formen completamente las alas; y por eso los golpea y les da vueltas para que se dirijan hacia el sol. Y si los ojos de uno de ellos lagrimean, lo mata delante de los demás y sólo alimenta a los demás. igualmente se cuenta que pone tres huevos y tira el tercero. Algunos Observaron a águilas con tres polluelos; pero, si los tuviera, tira el tercero, porque le resulta muy pesado el alimentarlos. Se cuenta también que ponga en el nido una piedra preciosa, la amatista, junto con los pequeños, para que éstos, en virtud de la piedra, puedan ahuyentar a las serpientes (Aristóteles Plinio).

En el águila están simbolizadas la sutil inteligencia y la sublime contemplación de los santos, los que vuelven a la mirada del verdadero Sol y a la luz de la sabiduría a sus hijos, o sea, sus obras, para que al esplendor del sol aparezca si en ellas se esconde algo adulterino o extraño a su condición. En efecto, toda maldad es condenada por la luz, y las obras de las tinieblas son desenmascaradas por la luz (Ef 5, 13). Y los santos, si ven que alguna de sus obras no se dirige directamente al sol y que a sus rayos se ofusca y lagrimea, en seguida la eliminan. El rayo de la gracia muestra claramente quién sea el verdadero hijo. La obra genuina fija directamente el sol y sobrelleva el ardor de la tribulación, sin desfallecer. En cambio, la obra adulterina mira hacia la tierra, desfallece en la tribulación, llora por la pérdida de las cosas temporales; y entonces debe ser eliminada, para que sea incrementada la obra

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

buena. Cuando en ti mismo alejas la maldad, refuerzas en ti el bien; y cuanto más el mal pierde vigor, tanto más se fortalece el bien.

Observa que los tres huevos o los tres polluelos del águila, simbolizan los tres amores del justo: el amor de Dios, el amor del prójimo y el amor propio; y el amor propio ha de ser eliminado absolutamente del nido de la conciencia. El amor propio es un grave obstáculo para el amor de Dios y el amor del prójimo; y por eso ha de ser del todo suprimido.

Y Job habla alejado de su nido aquel “hijo”, al decir: “Dilacero mis carnes con mis dientes” (13, 14). Los dientes son llamados así, porque dividentes, trituran los alimentos, y simbolizan los sentidos internos que lo controlan todo y que, por decirlo así, mastican y desmenuzan lo que piensan y lo transmiten al vientre de la memoria. Los santos, si descubren en sí mismos algo carnal, con estos dientes (sentidos internos) lo persiguen con toda energía y lo eliminan del nido de su conciencia.

8.- Además, considera que la amatista es una piedra preciosa de gran valor, de color violeta, que despide resplandores dorados y presenta puntos de un vivo color rojo; y simboliza la vida de Jesucristo, que fue color viola por la pobreza y la humildad, despidió resplandores dorados en su predicación y en la realización de los milagros y presentó puntos de vivo color rojo en su pasión. Esta amatista el justo la debe poner en el nido de su conciencia, para que sus “hijos”, o sea, sus obras,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

puedan ahuyentar a las serpientes, o sea, las sugerencias de los demonios.

Digamos, pues, también nosotros: “¿Acaso, a una orden tuya se levantará el águila?”. Comenta Gregorio-. “A la orden de Dios se levanta el águila, cuando, obedeciendo a los divinos mandatos, la vida de los fieles se eleve a las cosas celestiales. Pone en las alturas su nido, porque no fija la habitación (los pensamientos) de su mente en una conducta vulgar y abyecta”.

“Habita en las piedras”. En el texto sagrado, cuando se nombra “piedra” al singular, se entiende Cristo; cuando es al plural, se entienden los cristianos. Dice Pedro: “Ustedes como piedras vivas” (1 Pe 2, 5). Se dice que el águila habita en las piedras. De manera similar, la inteligencia de los santos se detiene firmemente en las sentencias de los antiguos y esforzados Padres. En las piedras pueden ser entendidas también las potencias celestiales, las que, situadas en las alturas como las rocas, son insensibles a todo movimiento y a toda inestabilidad, lo que no sucede con las plantas. El santo espera la eterna gloria de los ángeles; y, considerándose huésped en este mundo y sólo anhelando lo que contempla, ya está fijo en las alturas.

“Mora en los pedernales fragosos y en las peñas inaccesibles”. ¿Qué son los pedernales fragosos, sino los poderosos coros de los ángeles? Son fragosos, porque una parte de los ángeles cayó y otra parte permaneció en las alturas. Ellos permanecen íntegros por la cualidad de su mérito; pero por la cantidad de su número los llama peñas

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

inaccesibles. Para el corazón del pecador es del todo inaccesible el esplendor de los ángeles. Pero el que de tal modo es arrebatado por la contemplación, que ya se sienta con su mente y con sus aspiraciones entre los coros de los ángeles, sólo le falta poder contemplar a aquel, que está por encima de los ángeles.

“Desde arriba el águila espía la presa”; o sea, el justo, desde los coros angélicos, impulsa el ojo de la mente a la gloria de la suprema Majestad, hacia la cual aspira aunque no la haya contemplado; pero cuando la contemple, será plenamente saciado. Pero, mientras estamos oprimidos por la carne, no podemos contemplar a Dios como es. Por eso el texto añade- “Sus ojos Observan desde lejos”. Como si dijera: “Los santos tienden con fuerza el ardor de sus anhelos; sin embargo, tampoco así pueden ver más de cerca a aquel, cuyo infinito esplendor no pueden penetrar” (Glosa).

¡Bienaventurada, pues, esa águila (el santo), que hunde su rostro en el torrente de oro de la Jerusalén celestial! Se dice en el Salmo: “Serán embriagados con la abundancia de tu casa; y tú los abrevarás al torrente de tus delicias” (35, 9), Dice el Génesis que los hermanos de José bebieron y se embriagaron con él (43, 34).

Observa que el que se embriaga, cambia mente y lengua. Y la mente de los bienaventurados, que se embriagan al torrente de oro, cambiará, porque su fe y su esperanza cesarán y se cumplirá perfectamente el mandamiento:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón que ahora no se cumple. También su lengua cambiará, como dice el Salmo: “Mi lengua no hablará de las obras de los hombres” (Salm 16, 4).

Digamos, pues: “En lugar de la tierra dará un pedernal, y en lugar del pedernal dará torrentes de oro”. He aquí que ya comprendes que el que quiere ir a Jerusalén y beber al torrente de oro de la bienaventuranza celestial, ante todo, es necesario que atravesase la Samaría y la Galilea, y allí posea tierra y pedernal. Y porque, cuando llegamos a la Samaría y de allí pasamos a la Galilea, encontramos a los enemigos, o sea, a los espíritus malignos, que nos acechan, a los que podemos vencer con la gracia, para poder seguir hasta Jerusalén, por eso el texto de Job continúa: “El Omnipotente estará contigo contra tus enemigos y acumulará para ti la plata”; como si dijera.. mientras aleja de ti a los espíritus malignos, te colmará la conciencia de luz; “y entonces en el Omnipotente abundarás de delicias”. Abundar de delicias en el Omnipotente significa saciarse de su amor en el banquete de una conciencia pura. Se lee en los Proverbios: “Una conciencia tranquila es como un banquete continuo” (15, 15). “Y levantarás tu rostro a Dios”. Levantar el rostro a Dios significa elevarse a la búsqueda de los más sublimes misterios. “Le rogarás y El te escuchará”. En el introito de la misa de hoy dice: “Inclina, Señor, tu oído y escúchame”.

“Y tú cumplirás tus votos”. Comenta Gregorio: “El que hace un voto, pero por su debilidad no lo puede mantener, en castigo de su pecado es privado de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

posibilidad de hacer el bien, aunque lo quisiera. Si después es borrada la culpa que era de obstáculo, en seguida recupera la posibilidad de cumplir el voto”.

“Decidirás algo y te irá bien”. Se toma una decisión y va bien, cuando, por divino favor, prospera la práctica de una virtud, que ardorosamente se anhela alcanzar. “Y en tus caminos resplandecerá la luz”: en el camino de los justos resplandece la luz, cuando con sus admirables obras difunden el esplendor de su santidad.

9.- Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola de hoy: “Caminen según el Espíritu y no lleven a efecto los deseos de la carne” (Gal 5, 16). El que quiere ir a Jerusalén con Jesús, debe caminar según el Espíritu y no según la carne. Camina según el Espíritu el que pasa por la Samaría y la Galilea; y por esto dice: “Caminen según el Espíritu”, si quieren Regar a Jerusalén; “y así no llevarán a efecto los deseos de la carne”, o sea, no secundarán los placeres que la carne sugiere.

“Los deseos de la carne están contra el Espíritu, y los deseos del Espíritu contra la carne”. La carne, en latín caro, se llama así porque es cara, o sea, querida; o también deriva de crear. En efecto, creméntum (aumento) es el semen del macho; y en griego la carne se llama kreas.

¡Oh carne cara; y porque cara, carece (está privada) de caridad; y por eso llena de deseos contrarios al espíritu! ¡Oh carne cara, que en el futuro llegarás a ser odiosa, porque te pudrirás entre los gusanos y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

serás hedionda! La carne y el espíritu se combaten recíprocamente; y así no podemos hacer lo que queremos (Gal 5, 17).

Y sobre este argumento tenemos una concordancia en Job: “La vida del hombre sobre la tierra es una milicia” (7, 1), o sea, un combate. La vida del hombre es un combate, o sea, una continua tentación, porque la carne, ya de por sí corrupta, se procura por sí misma los tormentos; y también en el bien que hace, siente brotar el mal, como, por ejemplo, el aburrimiento en la quietud de la contemplación o la vanagloria en la abstinencia.

Te suplicamos, pues, Señor Jesucristo, que nos hagas pasar a través de la Samaría, o sea, por la Observancia de tus mandamientos, y a través de la Galilea, o sea, por la perseverancia en la virtud, para poder llegar a Jerusalén y abrevarnos en sus torrentes de oro.

Dígnate concedérselo tú, que eres el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



II - La curación de los diez leprosos

10.- “Al entrar Jesús en una aldea, salieron a su encuentro diez leprosos, que estuvieron lejos y alzaron su voz, gritando: “¡Jesús Maestro, ten piedad de nosotros!”. Al verlos, Jesús les dijo: “Vayan y muéstrense a los sacerdotes”. Y mientras iban, fueron curados” (Lc 17, 12-14).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La alegoría es clara. La aldea, en latín castellum, es el mundo; y cuando el Señor entró en el mundo, salieron a su encuentro diez leprosos, en los que está simbolizado el género humano, que había pecado contra los diez mandamientos, porque no amaba ni a Dios ni al prójimo (Glosa). Por eso se habla cubierto de la lepra de la infidelidad y de la iniquidad; y por eso clama a Jesús: “¡Jesús Maestro, ten piedad de nosotros!”. El género humano invocó la salud e imploró misericordia; y el Señor escuchó las dos peticiones: con la sangre de la redención y el agua del bautismo lo purificó de toda lepra de infidelidad y de iniquidad.

Sentido moral. Observa que los diez leprosos representan a todos los pecadores, cubiertos por cinco especies de lepra, que están colocadas en cinco “lugares” del cuerpo. En el Levítico se describen las cinco especies de lepra y los cinco “lugares” afectados. Hay la lepra blanca, lúcida, oscura, roja y pálida. Y además hay la lepra en la cabeza, en la barba, en la piel del cuerpo, en el vestido y en la casa. “El que fuere afectado por tal lepra y fuere separado según el criterio del sacerdote, llevará vestidos rasgados, la cabeza descubierta y, embozado, gritará: “¡Contaminado e inmundo!”. Durante todo el tiempo en que fuere contaminado e inmundo, habitará solo fuera del campamento” (13, 44-46).

Vamos a analizar toda esta problemática y examinaremos cada caso en particular. La lepra blanca simboliza la hipocresía y la simulación de religiosidad; la lepra lúcida, la ambición y el deseo excesivos de las dignidades de este mundo; la lepra

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

oscura, la inmundicia de la fornicación; la lepra roja, la rapiña y la usura; la lepra pálida, la envidia de la felicidad ajena.

11.- De la lepra de la hipocresía y de la simulación dice Job: “Los simuladores y los astutos provocan a Dios” (36, 13). Simulador viene de “simulacro”, y exhibe una imagen de uno que no es él. Simulacro deriva de “semejanza”. El hipócrita es un simulacro, porque exhibe la semejanza de la santidad ajena. Y a este simulacro se le tributa honor, porque se cree que haya en él algo divino. Sin embargo, dice Job: “La estirpe del hipócrita es estéril” (15, 34), porque, por lo que hace, no quiere recibir el fruto en la recompensa eterna. Se dice estéril, porque está como árido (asonancia entre sterile y stat aridum). Cuando falta la recta intención, la obra que parece buena perece. Se contamina con la lepra blanca todo lo que no se hace con la recta intención, aunque la opinión humana lo juzgue favorablemente.

De la lepra lúcida de las dignidades transitorias dice Baldad el suhita en Job: “¿No se apagará, quizás, la luz del malvado y ya no brillará la llama de su fuego? La luz se oscurecerá en su tienda, y la lámpara que está sobre él se extinguirá” (18, 5-6). La luz del malvado se extingue, porque la prosperidad de esta vida pasajera se acaba con él. “Y ya no brillará la llama de su fuego”. Es llamado fuego el ardor de los deseos de las cosas temporales, cuya llama, alimentada por las ansias interiores, es el fasto o también el poder exterior; pero ya no brillará, porque en el día de la muerte todo fasto exterior desaparecerá.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Y la luz se oscurecerá en su tienda”. A veces por tinieblas se entiende la tristeza y por luz la alegría. La luz se oscurece en la tienda del impío, porque el gozo de su conciencia, fundado en cosas materiales, se desvanece. “Y la lámpara que está sobre él no se extinguirá”. La lámpara es una luz en un vaso de arcilla. La luz en un vaso de arcilla es el gozo de la carne. La lámpara que está sobre él se extingue, porque, cuando en el impío se abate el castigo por sus fechorías, el placer de la carne desaparece de su mente. Se dice con razón que la lámpara está en el, no cerca de él, porque los placeres terrenales ocupan la mente de los malvados.

Del oscuro placer de la fornicación había Job: “El ojo del adúltero espía en la oscuridad y dice: “Ningún ojo me Observa”, y se cubre la cara” (24, 15). Adúltero es aquel que viola el tálamo ajeno o también aquel que oprime el útero ajeno. La inmundicia de la fornicación, que oscurece el ojo de la razón, siempre busca el favor de un lugar escondido; y comete la fornicación con tanta mayor seguridad, cuanto menor es el miedo de ser descubierto.

A este propósito dice el Eclesiástico: “Para el hombre disoluto todo pan es sabroso. El que es infiel a su lecho conyugal, desprecia su alma y dice: “¿Quién me ve? Me rodean las tinieblas, las paredes me ocultan y nadie me ve: ¿a quién debería temer? De mis pecados no se acordará el Altísimo, y no comprende que el ojo de Dios lo ve todo”. Y el texto añade: “Y cubre su cara”, naturalmente para no ser reconocido (23, 24-27). El rostro del

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

corazón humano está hecho a semejanza del de Dios; y el malvado lo cubre para no ser reconocido por el severo juez, cuando envilece su vida con acciones deshonestas.

De la lepra roja de los depredadores dice Job: “Los malvados cambian los linderos, roban los ganados, se llevan el burro de los huérfanos y toman en prenda el buey de la viuda. Trastornan el camino de los menesterosos e igualmente oprimen a los mansos de este mundo” (24, 2-4). Y la paciencia divina soporta a todos ellos y espera que hagan penitencia; pero ellos acumulan en sí la cólera para el día de la ira (Rom 2, 5).

Del éxito de los malvados se queja Job: “¿Por qué los impíos viven, son ensalzados y son alentados por las riquezas? Su prole prospera con ellos y tienen a su alrededor una turba de parientes y de nietos. Sus casas están al seguro y sin preocupaciones: el azote de Dios no pesa sobre ellos. Los toros engendran y no fallan, las vacas paren y no malogran su cría, Sus pequeños salen como un rebaño y sus niños saltan jubilosamente. Gozan del tamboril y de la cítara y se divierten al sonido de la flauta. Pasan sus días en el bienestar; pero en un instante bajan al sepulcro. Y, sin embargo, decían a Dios.- “Aléjate de nosotros, no queremos conocer tus caminos. ¿Quién es el omnipotente, para que le sirvamos? ¿Y qué nos aprovecha invocarlo? Con todo, sus bienes no están en su poder; por eso esté lejos de mi su consejo” (21, 7-16).

De la lepra de la envidia dice siempre Job: “La ira mata al insensato y la envidia mata al mezquino”

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

(5, 2). Mezquino es el que ama las cosas terrenales, grande el que ama las cosas eternas. El mezquino es destruido por la envidia, porque nadie muere por esta peste sino aquel que apetece las cosas terrenales. Comenta Gregorio: “El que quiere preservarse de aquella peste que es la envidia, busque y ame aquella herencia que no se achica por el número de los herederos: herencia que es una para todos, y es toda entera para cada uno.

12.- Símilmente, la lepra en la cabeza es la impureza en el pensamiento. La lepra de la barba simboliza la iniquidad en sus manifestaciones. La lepra de la piel es figura de una conducta deshonesta. La lepra en el vestido es la disensión en la fe de Cristo o también la imprudencia en la práctica de la virtud. La lepra en la casa es la discordia en la comunidad.

De la impureza en el pensamiento dice Job: “Chupará la cabeza (veneno) de los áspides y será matado por la lengua de la víbora” (20, 16). El áspid, pequeña serpiente, es la oculta tentación de los demonios. Su cabeza, o sea, el inicio de la tentación, antes nace del corazón, el cuál, una vez atrapado, posteriormente es arrastrado con violencia. La víbora tiene el cuerpo más largo y nace de tal modo que sale con violencia. El pecador, pues, chupa la cabeza del áspid y es matado por la lengua de la víbora, cuando acoge de buena gana el inicio de la sugestión secreta y después se entrega vencido a las sucesivas tentaciones.

Asimismo, de la manifestación de la iniquidad habla Job: “El pecador extiende su mano contra

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dios y se atreve a ser fuerte contra el Omnipotente. Corre contra Dios con el cuello erguido, armado de su gorda y dura cerviz. La gordura cubre su cara y la grasa de puerco cuelga de sus costados” (15, 25-27).

Extender la mano contra Dios quiere decir perseverar en las obras malas, despreciando sus juicios. Y se atreve a ser fuerte contra el Omnipotente, porque Dios le permite sacar también provecho de su mala acción. Corre contra Dios con el cuello erguido, mientras ejecuta con descaro lo que disgusta al Creador. “Corre”, o sea, no halla obstáculo ni contrariedad en su mal obrar. “Armado de gorda cerviz”. La gorda cerviz es la arrogante soberbia, excitada por la abundancia de los bienes materiales, como si fueran carnes gordas. “La crasitud cubre su cara”. La crasitud cubre la cara, porque la tan ansiada abundancia de los bienes materiales le oprime y cierra los ojos de la mente. “Y la grasa de puerco cuelga de sus costados”. Los costados de los ricos son los gregarios que se les adhieren. La grasa de puerco cuelga de sus costados, porque cualquiera que se adhiere al potente malvado, se hincha también él de su potencia como de una crasitud.

Símilmente, de la deshonesto conducta, el Señor, hablando del diablo, dice: “Extendió debajo de sí el oro como barro. Como una olla hace hervir el mar profundo” (Job 41, 21-22). El oro simboliza el esplendor de la santidad, el barro la suciedad de los placeres carnales. A muchos que en la santa iglesia parecían brillar con el fulgor de la santidad, el diablo se los somete con el contagio de un

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

miserable placer y con la corrupción de una conducta deshonesta; y de ese modo extendió el oro convirtiéndolo en barro. Y también hace hervir lo profundo del mar, o sea, el corazón del pecador, con el fuego de las sugerencias, y le hace despedir la espuma de su vida deshonesto.

Asimismo, la túnica de Jesucristo, “sin costura y tejida de arriba abajo” (Jn 19, 23), es la fe en El y es la unidad de la iglesia, que quieren rasgar los herejes, los falsos cristianos y los simoníacos. Estos están representados por los tres amigos de Job: Elifaz, Baldad y Sofar, que con sus palabras afligieron a Job y lo ofendieron con sus injurias.

Elifaz se interpreta “desprecio del Señor”, y simboliza a los herejes, que rehúsan obedecer a la Iglesia. Baldad se interpreta “sola vejez”, y simboliza a los falsos cristianos, que envejecen sólo en el mal. Y Sofar se interpreta “destrucción de la atalaya”, y simboliza a los simoníacos, que destruyen la atalaya de la dignidad eclesiástica, cuando la compran con la plata.

Además, a propósito de la lepra de la casa se dice en el Levítico que “si el sacerdote constata que en la casa creció la lepra, mandará que sean arrancadas las piedras contaminadas por la lepra y que sean arrojadas en un lugar inmundo fuera de la ciudad. También hará raspar la casa por dentro en derredor y mandará que los cascotes de las raspaduras sean también arrojados en un lugar inmundo fuera de la ciudad. Después, tomarán otras piedras para sustituir a las que habían sido arrancadas” (Lv 14, 39-42).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La lepra de la casa es la discordia en la comunidad. Si el sacerdote, o el prelado, constata que esta lepra se expande, inmediatamente mandará que las piedras, o sea, los hermanos de la comunidad, en los que anida la lepra de la discordia, sean arrojados de la comunidad, para que el compañero tiñoso no tenga la posibilidad de restregarse contra un compañero simple y puro, y para que aquella poca levadura no corrompa toda la masa (1Cor 5, 6) y para que un poco de veneno no intoxique todo el bálsamo. También la casa, o sea, la misma comunidad, para que no queden restos de aquella lepra, debe rasparla, o sea, debe investigar cuidadosamente y, si halló algún resto, debe arrojarlo afuera y, en lugar de las piedras contaminadas, en el edificio de la comunidad, debe insertar piedras nuevas. Y así pueden servir al Señor en unidad de espíritu y en la concordia de costumbres.

Quienquiera fuese manchado por alguna de estas cinco especies de lepra, si quiere obtener la misericordia del Señor, debe absolutamente ejecutar las cinco intervenciones susodichas: debe llevar ropa rasgada, o sea, que no debe confiar en ninguno de sus méritos ni presumir de ninguna de sus obras; o también, la ropa rasgada simboliza los miembros del cuerpo, castigados con severa penitencia. Además, debe tener la cabeza descubierta, o sea, debe manifestar todo pecado cometido con los sentidos del cuerpo; debe tener el rostro embozado, o sea, debe siempre avergonzarse de los pecados cometidos; debe proclamarse en todo momento “contaminado e impuro”, o sea,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

debe reputarse inmundo y tenerse apartado del alboroto de las cosas seculares y de los malos pensamientos; y debe habitar fuera del campamento, o sea, debe juzgarse indigno de la comunidad de los santos. El que no aplica estos cinco remedios, no es un verdadero penitente.

El que quiere de veras hacer penitencia, debe tener la ropa rasgada, o sea, no presuma nada de lo que es suyo. En la confesión debe descubrir la cabeza delante de Dios y de sus ángeles. Debe avergonzarse de haber cometido esos pecados. Y no sólo debe proclamarse inmundo e impuro, sino que, si alguno le achaca estas suciedades, debe sobrellevarlo con humildad, porque, si se comporta diversamente, demuestra que no está de veras arrepentido. Como leproso, debe juzgarse indigno de la compañía de los santos y con la humildad de la mente debe tenderse debajo de sus pies.

Por eso existe la costumbre de que los penitentes públicos se detengan delante de las puertas de la iglesia con el cilicio puesto y rueguen a los fieles que entran en la iglesia y les digan: “Nosotros, indignos pecadores, los suplicamos a ustedes, fieles de Cristo, que imploren por nosotros la misericordia divina, porque nosotros no somos dignos de entrar en la iglesia y de participar en la asamblea de los fieles”.

Estos penitentes pueden decir: “¡Jesús maestro, ten piedad de nosotros!”. Presta atención a estas tres palabras: Jesús, Maestro, ten piedad. Jesús se interpreta “salvación”. El que quiere la salvación, guarde los mandamientos y así hallará misericordia. Y Observa que “Maestro” está

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

colocado entre “Jesús” y “ten piedad”. Donde hay la Observancia de los mandamientos, allí, a la derecha y a la izquierda, hay la salvación y la misericordia, que custodian a los que los custodian (Observan). Dice el Eclesiástico: “Si tú quieres guardar los mandamientos, los mandamientos te guardarán a ti” (15, 16).

13.- “Al ver a los leprosos, Jesús les dijo: “Vayan y muéstrense a los sacerdotes”. Presta atención a estas tres palabras: vayan, muéstrense, a los sacerdotes. En el “vayan” se designa la contrición del corazón; en el “muéstrense”, la confesión de la boca; y en “a los sacerdotes”, la obra de satisfacción.

A propósito del “vayan”, dice el hijo pródigo en Lucas: “Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: “Padre, pequé contra el cielo y contra ti” (15, 18). Y Observa que antes dijo “me levantaré” y después “iré”, porque si antes no te levantas de tu torpor, no puedes “andar” con la contrición. “Me levantaré”, porque reconozco yacer por tierra; “iré”, porque me alejé mucho; “a mi padre”, porque bajo el jefe de los puercos me consumo de miseria y de penurias; “pequé contra el cielo”, o sea, delante de los ángeles y las almas santas, en las que Dios tiene su morada; “y contra ti”, o sea, justamente en el secreto de la conciencia, donde sólo tu ojo puede penetrar.

A propósito del “mostrarse” en la confesión, dice el esposo en el Cantar de los Cantares: “Muéstrame tu rostro, resuene tu voz en mis oídos, porque tu voz es dulce y tu rostro encantador” (2, 14). El rostro hace conocer al hombre; y por esto con toda razón

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

se designa en el rostro la confesión, porque hace conocer al hombre a Dios, el cual conoce el camino de los justos (Salm 1, 6). Y el justo es el primero en acusarse a sí mismo (Prov 18, 17).

“Muéstrame tu rostro”, si quieres que yo te muestre el mío, “que los ángeles desean contemplar” (1 Pe 1, 12). “Tu rostro es encantador”. El rostro encantador es la confesión pudorosa. Hermosa es la amalgama entre la confesión y el rubor.

Se lee en el libro de Ester, que Ester, “con el rostro inundado del color de rosa, con los ojos graciosos y brillantes, escondía un ánimo afligido y el corazón apretado por un gran temor. Después de haber atravesado, una por una, las puertas, se detuvo delante del rey” (15, 8-9). Ester simboliza el alma penitente, cuyo rostro en la confesión debe inundarse del color de rosa de la vergüenza. Vergüenza se dice en latín verecundia, porque vera tímeat, teme las cosas verdaderas. El que teme los veraces juicios de Dios, sin duda en la confesión experimenta la vergüenza, que lleva a la gloria. El que no siente vergüenza de sus pecados, no teme. Exclama Jeremías: “Tuviste el descaro de la ramera, y no quisiste tener vergüenza” (3, 3).

En cambio, Ester tenía el corazón triste y atenaceado por la angustia, porque el penitente es quebrantado por la tristeza en la contrición y apretado por la angustia en la confesión. Y en la confesión tiene los ojos graciosos y brillantes por la efusión de las lágrimas; y así atraviesa, una después de otra, todas las puertas, enumerando todos los pecados como los cometió, pecados que nos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cierran, como las puertas, el ingreso a la vida eterna.

Una importante expresión para la confesión es la siguiente: “Atravesó una después de otra las puertas y se detuvo delante del rey”. No podrás estar delante de Jesucristo, si antes no abres, una después de otra, todas las puertas; sólo así le podrás mostrar tu rostro. Y como sea este rostro, lo explica él mismo al decir: “Resuene tu voz en mis oídos: tu voz es dulce”. El Esposo se complace en escuchar con los oídos de la misericordia la melodía de la confesión.

Y Observa que dice “voz”. La voz es un sonido (golpe) que produce el aire en la lengua, y manifiesta la voluntad del ánimo. La verdadera confesión es aquélla donde hay el “golpe”, o sea, la reprobación de los pecados, que manifiesta todo lo que está escondido. Con razón dice el Señor: “Muéstrense a los sacerdotes”. Muéstrense ustedes mismos, no por medio de otros. Pecaste en ti mismo y contigo mismo: es justo que te muestres en ti mismo y contigo mismo.

“Muéstrense a los sacerdotes”, que son los que imponen la penitencia, y por esto ellos simbolizan también la satisfacción. Mediante estas palabras comprendes claramente que los pecadores deben mostrarse a los sacerdotes en la confesión, porque sólo a ellos les es confiado el poder de atar y desatar.

“Y mientras iban, fueron limpiados”. ¡He ahí, qué grande es la misericordia de Dios, el cual con la sola contrición purifica de los pecados, con tal que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

haya el firme propósito de confesarlos! (Pedro Lombardo). Sobre estas tres cualidades de la confesión, tenemos una concordancia en Job, cuando el Señor dirige la palabra a sus amigos: “Tomen siete toros y siete carneros, y vayan a mi siervo Job; y ofrezcan un holocausto por ustedes” (42, 8). El toro y el carnero simbolizan la dura cerviz y los cuernos (obstinación) de la soberbia. El que la mata en sí mismo, destruye también los demás vicios, indicados en el número siete.

En el evangelio el Señor dice: “¡Vayan!”, y en Job también: “¡Vayan!”. En el evangelio: “¡Muéstrense!”, y en Job: “¡Ofrezcan!”. En el evangelio: “¡A los sacerdotes”, y en Job: “A mi siervo Job”.

14.- Con esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de la epístola: “Bien conocidas son las obras de la carne: la fornicación, en latín *formae necatio*, destrucción de la forma, de la imagen de Dios; la impureza, que se comete con la profanación de la mente sin la acción; la lujuria, llamada así por el lujo o exceso de los alimentos y de las bebidas; la avaricia, que es la esclavitud de los ídolos -avaro deriva de “ávido de oro” (en latín, *avidus auri*); de avaro viene avaricia-; los envenenamientos (brujerías), de veneno, que es llamado así porque va por las venas; en efecto, no puede perjudicar si no toma contacto con la sangre. El veneno es frío; y por esto el alma, que es ígnea, huye del veneno. Los envenenamientos son las sugerencias de los demonios y las adulaciones de los pecadores, que no pueden perjudicar si no llegan a la sangre, o sea, al consentimiento. Las

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

enemistades encarnizadas; las contiendas en las palabras; las rivalidades, cuando dos apetecen la misma cosa; la ira, la improvisa tempestad del ánimo; las riñas, que derivan de rictus, abrir la boca, cuando dos se pelean uno contra otro con ira; las disensiones, cuando en la iglesia se forman facciones; las sectas o las herejías. secta es lo mismo que sección, o sea, divisiones con un corte; las envidias de los bienes ajenos; los homicidios, las borracheras, las orgías. De todos estos vicios se origina en el alma la lepra, que la contamina y la separa de la asamblea de los santos.

Te rogamos, Señor Jesucristo, que nos limpies de la lepra de los pecados y que, una vez limpiados, merezcamos ser admitidos en la asamblea de los santos y subir contigo a la Jerusalén celestial.

Dígnate concedérselo tú, que eres el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



III - El extranjero regresa para glorificar a Dios

15.- “Uno de los leprosos, al verse sanado, volvió, glorificando con gran voz a Dios; y se postró rostro en tierra a los pies de Jesús para dar gracias. El era un samaritano. Pero Jesús observó: “¿No eran diez los sanados? ¿Y los otros nueve, dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios, sino este extranjero?”. Y Jesús lo despidió diciendo: “Levántate y vete; tu fe te salvó” (Lc 17, 15-19).

Observa los tres momentos de este extranjero: volvió, se postró rostro en tierra, dio gracias.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Vuelve” el que no se atribuye mérito alguno; y el bien que obra, lo considera don de la misericordia de Dios. Por esto es llamado samaritano, o sea, custodio: él atribuye a Dios todo el bien que recibe y así puede decir con el Salmista: “Custodiaré mi fuerza, que viene de ti” (58, 10), o sea, te la atribuyo a ti. ¿Quieres conservar lo que recibes? Atribúyeselo a Dios y no a ti. Si te atribuyes lo que no es tuyo, serás considerado reo de hurto. Y si no te atribuyes lo ajeno, harás tuyo lo ajeno.

A este propósito tenemos una concordancia en Job, donde el Señor le dice: “¿Enviarás tú los relámpagos y ellos irán; y después, retornando, te dirán: “¡Henos aquí!”” (38, 35).

Los relámpagos salen de las nubes; y así también de los santos predicadores se manifiestan obras admirables. Parten los relámpagos, cuando los predicadores brillan con el fulgor de los milagros; pero, retornando, dicen: “¡Henos aquí!” cuando atribuyen al poder de Dios y no a ellos mismos, todo lo que conocen haber obrado de grande. O también: son enviados y van, cuando del secreto de la contemplación salen para desarrollar su misión pública. Al regresar, dicen a Dios: “¡Henos aquí!” porque después de la actividad exterior regresan de nuevo a la contemplación.

16.- Símilmente: “se postra rostro en tierra” el que se avergüenza de los pecados cometidos. El hombre se postra rostro en tierra, cuando se humilla. El que cae rostro en tierra, ve donde cae; en cambio, el que cae hacia atrás, no ve. Los buenos, pues, caen rostro en tierra, porque se humillan en estas cosas visibles, cuando ven lo que les espera, para elevarse

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

así a las cosas invisibles. En cambio, caen hacia atrás, en las cosas invisibles, cuando no ven lo que los espera (Glosa). Sobre estos dos modos de caer, tenemos una concordancia en Job.

Primer modo de caer: “Job rasgó su vestidura, se rapó la cabeza y se echó a tierra” (1, 20). La vestidura son las obras que nos cubren, para que no nos avergoncemos por estar desnudos; y mientras la culpa nos hace llorar, las castigamos duramente con mano airada. Entonces cae del ánimo todo pensamiento de soberbia y de vanidad; y en esto consiste el raparse la cabeza: eliminar los pensamientos de presunción y sentir en sí mismos lo frágiles que somos. Es difícil llevar a cabo grandes obras y no tener gran confianza en sí mismos.

Segundo modo de caer: “El monte cayendo se deshace; y las peñas son removidas de su lugar; las aguas cavan las piedras, y con el aluvión poco a poco la tierra se dispersa” (Job.- 14, 18-19). Observa que hay dos especies de tentaciones: la que nos asalta de improviso y la que se insinúa poco a poco en la mente y contamina el ánimo con tortuosas sugerencias.

Y el significado es el siguiente: como estas cosas inanimadas a veces se desploman de improviso y a veces se gastan poco a poco por las infiltraciones del agua; así también el que está colocado en alto, como el monte, o se precipita por una súbita tentación como David, cuando vio a Betsabé, o se gasta con una larga y lenta tentación, como Salomón, el cual, por sus excesivos contactos y familiaridad con mujeres, fue arrastrado a construir

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

un templo a los ídolos, el que antes había construido el templo a Dios.

“La peña”, o sea, la mente del justo, se desprende de su lugar, pasando de la justicia al pecado con un fuerte impulso; y “las piedras”, o sea, las potencias del espíritu, son excavadas por las aguas, o sea, por las continuas seducciones de la libido. El aluvión es la inundación de las aguas, y deriva de alлуу, bañar.

17.- Por su curación el samaritano dio gracias; y de ello el Señor mismo lo alabó, al decir: “¿No fueron diez los sanados?”. Pregunta dónde están los ingratos, como si fuesen desconocidos.

Esas palabras nos enseñan a dar gracias al Señor por los beneficios recibidos. Si Job bendijo el nombre del Señor y le dio gracias también en medio de sus desgracias, ¡cuánto más nosotros debemos dar gracias a Dios por los muchos beneficios recibidos!.

El rey Ezequías, por no haber elevado el cántico de acción de gracias al Señor después de la victoria, por eso cayó en la enfermedad (4Rey 20, 1 ...). En cambio, se lee que María, hermana de Moisés, y Débora y Judit elevaron al Señor el cántico de gratitud por las victorias sobre los enemigos. De todo ello aprendemos a elevar cánticos de alabanza y a dar gracias a Dios, dador de todos los bienes.

Presta atención. En esta parte se destacan tres nombres de gran importancia: uno solo, samaritano y extranjero; y en esos nombres sobresalen tres virtudes. Uno solo indica la concordia de la unión; samaritano indica el ejercicio de la humildad;

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

extranjero indica el saberse contentar también en las penurias.

A estas tres palabras corresponden las tres palabras del Señor: levántate, vete, tu fe te salvó. Levántate, porque estás solo; vete, porque eres samaritano; tu fe te salvó, porque eres extranjero.

El que vive en la unidad, se levanta para cumplir obras buenas. El que se protege con la práctica de la humildad, va seguro a todas partes. El que, como extranjero en este mundo, se adorna con la insignia de la pobreza, la fe en Jesucristo, que fue pobre y huésped, lo salvará.

18.- Con esta tercera parte del evangelio concuerda la tercera parte de la epístola: “Los frutos del Espíritu son: la caridad (Gal 5, 22), que Agustín llama “deseo del alma de gozar de Dios por El mismo, y de gozar de sí y del prójimo por Dios”; el gozo, o sea, la pureza de conciencia; la paz, que viene de pacto y es la libertad en la tranquilidad; la paciencia. Observa que la virtud de la paciencia se ejerce de tres maneras: soportamos algunas cosas que vienen de Dios, como las calamidades; algunas cosas vienen del enemigo, como las tentaciones; y algunas cosas vienen del prójimo, como las persecuciones, los daños y las injurias. En todas estas circunstancias debemos cuidar mucho de no quejarnos demasiado de los flagelos permitidos por el Creador, ni de ser inducidos al consentimiento del pecado, ni de ser arrastrados al desorden del mal ni, haciendo esto, pretender ser recompensados con los bienes de la vida presente.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Otros frutos del Espíritu: la longanimidad en la espera; la bondad, o sea, la dulzura del ánimo; la benignidad, o sea, la liberalidad en las cosas: benigno es aquel que está dispuesto a hacer el bien o también que está bien abrasado (de celo: en latín bene ignitus); la mansedumbre, que a nadie dirige injurias, y manso significa “acostumbrado a la mano” (en latín, manui assuetus). La fe, por la cual creemos sinceramente lo que en ningún modo podemos ver; propiamente y como suena, se dice fe, cuando se verifica lo que se dijo; la modestia, que observa discreción en los dichos y en los hechos; la continencia, que se abstiene también de las cosas lícitas; la castidad, que usa rectamente de lo lícito.

¡Afortunado el árbol que produce tales frutos!
¡Afortunada el alma que se nutre de tales frutos!
jamás podrás poseer tales frutos, si no vuelves atrás con el único samaritano y extranjero, si no caes rostro en tierra y si no das las debidas gracias. Y así merecerás escuchar: “Levántate, vete en paz, tu fe te salvó”.

Te rogamos, pues, Señor Jesucristo, que nos mantengas en la unidad y nos guardes en la humildad y en la pobreza, de tal modo que podamos recoger del árbol de la penitencia los frutos del Espíritu y nutrirnos así del árbol de la vida en la gloria celestial.

Dígnate concedérmolo tú que eres el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén!
¡Así sea!



DOMINGO XV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Exordio.

La pasión de Cristo y la formación de nuestra vida

1.- “En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “Nadie puede servir a dos señores” (Mt 6, 24).

Se lee en el libro de Tobías que el ángel Rafael dijo a Tobías: “Despanzurra el pez; sácale el corazón, la hiel y el hígado, y guárdalos, porque son medicamentos necesarios y útiles” (Tob 6, 5). Vamos a analizar lo que signifiquen el pez, el corazón, la hiel y el hígado.

El pez es figura de Cristo, que le dice a Pedro: “ve al mar y echa el anzuelo. El primer pez que saques, tómalo, ábrele la boca y hallarás un estáter (moneda de plata); tómalo y dáselo a los cobradores del impuesto por mí y por ti” (Mt 17, 26). El pez es, pues, figura de Cristo, que habitó en este mar grande y espacioso. El fue el primero en subir y ofrecerse a la muerte por nuestra redención, para que lo que se halló en su boca, o sea, en su testimonio, fuera dado por Pedro y por el Señor.

Con razón fue pagado el mismo precio, porque fue dado por Pedro como pecador, mientras el Señor no cometió ningún pecado. El estáter vale dos didracmas (cuatro dracmas), para manifestar la semejanza de la carne, mientras al mismo precio son liberados el Señor y el siervo. O también: el estáter en la boca de Cristo es figura de su misericordia y de su justicia: misericordia, cuando

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

dijo: “¡Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados!” (Mt 11, 28); y justicia, al decir: “¡Vayan, malditos, al fuego eterno!” (25, 4 1).

Despanzurra, pues, este pez; o sea, medita profundamente en la vida de Cristo y allí hallarás el corazón, la hiel y el hígado. Con el corazón comprendemos, con la hiel nos irritamos y con el hígado amamos. En el corazón está simbolizada la sabiduría, en la hiel la amargura y en el hígado el amor de Jesucristo. Con el sabor de la sabiduría, que “despliega su fuerza de una frontera a la otra del mundo y todo lo gobierna con suavidad” (Sab 8, 1), condimenta tu insipidez; mezcla la amargura de su pasión a tus placeres; coloca su amor por encima de todo otro amor, que sin su amor debe decirse, más bien, dolor y no amor. Estos medicamentos son muy útiles a tu alma; y si tú los guardas para ti, serás siervo no del diablo sino de Dios, no de la carne sino del espíritu, no del mundo sino del cielo.

La sabiduría de Cristo quebranta el dominio del diablo. Dice Job: “Su sabiduría hiere al soberbio” (26, 12). El antiguo adversario no fue vencido por la fuerza sino por la sabiduría, mientras temerariamente acometía contra Cristo, en el cual no había nada que le concerniese; y así con razón perdió al hombre, sobre el cual tenía casi algún derecho de dominio.

La amargura de su pasión somete también los apetitos de la carne. Dijo alguien: “El recuerdo del Crucificado crucifica los vicios” (Guerrico, abad). Sobre este tema consulta el sermón del domingo de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Quincuagésima, sobre el evangelio: “Un ciego estaba sentado al borde del camino”.

Símilmente, el contraveneno de su amor elimina el veneno de las riquezas. Se dice en el mismo Tobías, que “su humo”, o sea, la eficacia de su amor, “aleja toda especie de demonios” (6, 8), o sea, toda ansia de riquezas, las que, como demonios, despedazan y afligen a los hombres. Todos los ricos de este mundo están como endemoniados: corren de una parte a la otra, hechos siervos no del auténtico señor, sino del falso. De ellos se dice en el evangelio de hoy: “Nadie puede servir a dos señores”.

2.- Considera que queremos dividir el evangelio de hoy en tres partes. La primera: “Nadie puede servir a dos señores”. La segunda: “Les digo: no se preocupen”. La tercera: “Busquen ante todo el reino de Dios”. La primera trata de los dos señores; la segunda elimina toda preocupación; la tercera manda que se busque ante todo el reino de Dios. Pondera también que en este tercer domingo de setiembre se lee en la iglesia el libro de Tobías, del cual vamos a sacar algunos pasajes, para ver la concordancia con las tres partes del evangelio.

En el introito de la misa de hoy se canta el Salmo: “¡Piedad de mí, Señor, a ti grito todo el día! “ (85, 3). Se lee después la epístola del bienaventurado apóstol Pablo a los Gálatas: “Si vivimos en el Espíritu, caminemos también según el Espíritu” (5, 25). Vamos a dividirla en tres partes y concordar con las tres partes del evangelio. La primera parte: “Si vivimos en el Espíritu”. La segunda parte:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Lleven las cargas los unos de los otros”. La tercera parte: “El que siembra en el Espíritu”.

Y presta mucha atención. Esta epístola se lee con este evangelio, porque el Señor, en el evangelio, prohíbe las preocupaciones del alma, o sea, la animalidad; enseña a buscar el reino de Dios; y Pablo en la epístola enseña a vivir según el Espíritu y a sembrar no en la carne sino en el Espíritu, porque el que siembra en el Espíritu cosechará la vida eterna.



I Los dos señores

3.- “Ninguno puede servir a dos señores: o aborrecerá al uno y amará al otro; o estimará al uno y despreciará al otro. No pueden servir a Dios y a las riquezas” (Mt 6, 24).

Considera que el alma tiene dos partes: la razón y la sensualidad, que son como dos señores. Del dominio de la razón dice Isaac en el Génesis: “Yo lo constituí tu señor y le di por siervos a todos sus hermanos” (27, 37). Y esto sucede cuando la propia voluntad y los sentidos del cuerpo se someten al dominio de la razón. En el mismo libro dice Jacob de Judá: “El ata a la viña su pollino y a la vid, hijo mío, su asna” (49, 11).

Judá es el penitente, la viña la razón, la vid la compunción, el asna la sensualidad y el pollino sus impulsos. Judá ata a la vid el asna y a la viña el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pollino, cuando el penitente somete la sensualidad con la compunción del corazón y refrena bajo el yugo de la razón los impulsos de la sensualidad.

En el mismo Génesis se trata todavía de esto, donde José dice a sus hermanos: “Me parecía que estuviéramos atando las gavillas en el campo; y he aquí que mi gavilla se levantó y quedó derecha, y sus gavillas se movieron a su alrededor y se postraron delante de la mía. Le dijeron sus hermanos: “¿Serás, acaso, nuestro rey? ¿o nos someteremos, quizás, a tu autoridad?” (37, 75). La gavilla, en latín manipulus, es un manojó de espigas, que se aferra con la mano.

José es el justo, cuya gavilla es la razón, que, cuando se alza derecha mediante el desprecio de las cosas temporales y permanece inmóvil en lo alto de la contemplación, entonces las demás gavillas, o sea, los sentidos del cuerpo, se someten a su mandato. También en el Génesis dice Isaac: “Sé señor de tus hermanos y se inclinen ante ti los hijos de tu madre” (27, 29). E Isaías: “Y vendrán a ti, agachados, los hijos de los que te humillaron”, o sea, de tus deseos carnales, “y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían” (60, 14).

Y sobre el dominio de la sensualidad dice Moisés en el Deuteronomio: “Por cuanto no serviste al Señor, tu Dios, con la alegría y el gozo del corazón en medio de la abundancia de todas las cosas, servirás a tu enemigo, que pondrá un yugo de hierro sobre tu cerviz, hasta que te destruya” (28, 47-48).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Ya que Adán no quiso someterse al que le estaba arriba, el que le estaba abajo no quiso sometérselo. Más bien, el mismo Adán fue constreñido a servir a su enemigo, o sea, al diablo o a su carne, de la que no hay enemigo más aguerrido para perjudicar; y su yugo de hierro, o sea, la sensualidad o la carnalidad, fue puesto sobre la cerviz de la razón.

Dice el Eclesiástico: “Un yugo pesado agobia a los hijos de Adán, desde el día de su nacimiento” (40, 1). El yugo pesado sobre los hijos de Adán desde su nacimiento es el pecado original, o fomes del pecado, o concupiscencia, a la que, como dice Agustín, no se le debe permitir reinar. Y hay sus anhelos, o sea, las concupiscencias diarias, que son las armas en las manos del diablo y que proceden de la debilidad de la naturaleza. Esta debilidad es el tirano, que fomenta los malos deseos.

¿Quieres comprender lo pesado que es el yugo de los hijos de Adán? Escucha lo que está escrito en los Dogmas de la Iglesia: “Guárdalo con absoluta certidumbre y de ninguna manera dudes, que todos los hombres, concebidos por medio de la cópula entre el varón y la mujer, nacen con el pecado original, están sujetos a la impiedad y a la muerte y por ende son 4, por naturaleza hijos de la ira” (Ef 2, 3), de la cual nadie puede ser librado sino mediante la fe en el Mediador entre Dios y los hombres” (Pedro Lombardo).

4.- Entonces: “Nadie puede servir a dos señores”. Sobre estos dos señores tenemos una concordancia en el libro de Tobías, donde se menciona a Salmanasar y a Senaquerib: “El Señor concedió a Tobías el favor del rey Salmanasar, que le dio

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

autorización de ir adonde quería y la libertad de hacer todo lo que quería” (1, 13-14).

Salmanasar se interpreta “pacificador de los angustiados”, y simboliza la razón que, cuando es ella que manda, dona la paz a la mente angustiada, ilumina la conciencia, endulza el corazón, ablanda las asperezas, aligera las cargas. Y si el hombre se somete a la razón, halla la gracia, se vuelve libre y tiene la posibilidad de ir adonde quiere y de hacer todo lo que quiere.

¡Oh libre esclavitud y esclava libertad! No es el temor que hace esclavo, ni el amor que hace libre; sino, más bien, es el temor que hace libre y el amor que hace esclavo. Al justo no le es impuesta la ley (1Tim 1,9), porque propio él es ley para si mismo” (Rom 2, 14). llene el amor, y vive según la razón; y por ende va adonde quiere y hace lo que quiere. Dice el Profeta: soy tu esclavo e Hijo de tu esclava” (Salm 115, 16). Presta atención a las palabras: esclavo e hijo; esclavo y por ende hijo. ¡Oh grato temor, que haces del esclavo un hijo! ¡Oh amor verdadero y benévolo, que haces del hijo un esclavo!

“Hijo de tu esclava”. ¡Oh hombre! Si quieres gozar de la libertad, ensarta tu cuello en las coyundas y tus pies en los grillos. No hay gozo más grande que el de la libertad, que no puedes conseguir si no doblegas el cuello de la soberbia en las coyundas de la humildad y los pies del afecto carnal en los grillos de la mortificación. Entonces podrás decir: “Soy tu esclavo e hijo de tu esclava”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y siempre en el libro de Tobías se lee que, “al morir Salmanasar, en su lugar reinó Senaquerib, el cual, teniendo -en odio a los hijos de Israel, mandó que Tobías fuese matado y sus bienes confiscados. Pero Tobías huyó con su hijo y su esposa, y vivió oculto, privado de todo” (1, 18-23).

Senaquerib se interpreta “el que elimina el desierto”, y simboliza la sensualidad, o sea, la concupiscencia de la carne, que elimina de la mente del hombre el desierto de la penitencia. La concupiscencia manda sólo cuando muere la razón. La salida de la virtud señala el ingreso del vicio. La concupiscencia odia a los hijos de Israel, o sea, a los penitentes, que “crucifican su carne junto con sus vicios y concupiscencias” (Gal 5, 24).

Está escrito en el Éxodo: “Los egipcios odiaban a los hijos de Israel” (1, 13). La concupiscencia, por medio de sus cómplices, o sea, de los sentidos del cuerpo, procura matar al espíritu y confiscar toda su sustancia, o sea, las virtudes. Con razón las virtudes son llamadas “sustancias”, porque sustentan al hombre, para que no se desprenda de las cosas eternas. Y para poder conservar las virtudes, es necesario que escape con su hijo y su esposa y viva desnudo, o sea, privado de todo.

Presta atención a estas tres palabras: huir, desnudo y oculto. ¿Quieres sustraerte a la concupiscencia de la carne? ¡Huye! “Huyan de la fornicación!” (1Cor 6, 18). En el Génesis se relata que “José abandonó el manto en las manos de su señora, huyó y salió de la casa” (39, 12). Abandonó el manto para no perder a Dios.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La Historia Natural dice que ese animal, llamado castor, tiene los testículos que son medicinas para curar la parálisis; y es por esto que los cazadores lo persiguen mucho. Pero ese animal, adivinando el motivo de esa caza, se los arranca y los arroja contra sus perseguidores. Por esto es llamado castor, porque se castra a sí mismo (Plinio). En cambio, el hombre necio hace lo contrario: para conservar sus miserables glándulas, secundando su torpe lujuria, se entrega al diablo. Concluye el Eclesiástico: “Huye del pecado como a la vista de la serpiente” (21, 2).

Tobías se escondió “desnudo”. Espiritualmente, desnudo es aquel que no se atribuye nada a sí mismo sino todo a Dios; es aquel que no se esconde, como Adán, detrás de las hojas de una higuera; es aquel que no se cubre con el manto de la excusa de sí y de la acusación de los demás; es aquel que se reconoce desnudo, corno cuando salió del seno de su madre.

Asimismo, “vive oculto” el que se aleja del tumulto de las cosas mundanas y de los malos pensamientos y reside tranquilo en el secreto de su conciencia. Vive oculto el que soporta pacientemente las injurias, que no se queja en las adversidades ni se jacta en la prosperidad.

La mujer y el hijo de Tobías simbolizan la buena voluntad y la buena obra, que siempre debemos llevar con nosotros, cualquiera sea el lugar adonde vamos. Se lee en Mateo: “Toma al niño”, o sea, tus obras buenas, “y su madre”, o sea, la buena voluntad que dio a luz al niño; “y huye a Egipto”, o sea, reconóctete desterrado y pobre o también

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

considera las tinieblas de tus pecados; “y quédate ahí hasta que yo te lo diga” (Mt 2, 13), o sea, reconóctete pecador; considera tu destierro hasta el tiempo en que yo te diga: “Levántate, apresúrate, amiga mía, y ven. Ya el invierno pasó y la lluvia cesó y se alejó” (Cant 2, 10-11).

Si quieres apresurarte, es necesario que huyas de Senaquerid y te sometas a la razón y no a la sensualidad. Digamos, pues: “No pueden servir a dos señores”.

5.- “O aborrecerá al uno y amará al otro; o estimará al uno y despreciará al otro” (Mt 6, 24). Presta atención a estos cuatro verbos: amará, preferirá, odiará, despreciará.

Si amas la vida, odias la vida. Si prefieres al superior, desprecias al inferior; y viceversa: ámate a ti mismo cual te hizo el que te amó; ódiate a ti mismo cual tú mismo te hiciste (Agustín). Prefiere la parte superior de ti y desprecia la parte inferior. Ámate a ti mismo por el fin por el cual te amó el que se entregó por ti; ódiate a ti mismo por cuanto odiaste lo que Dios hizo y amó en ti. Esto es lo que dijo Tobías a su hijo: “Todos los días de tu vida, ten siempre a Dios en tu mente; y cuídate de consentir al pecado y de transgredir los mandamientos de nuestro Dios” (4, 6).

¡Oh palabra más dulce que la miel y que un panal de miel! “Siempre ten en la mente a Dios”. ¡Oh mente, más dichosa que cualquier cosa dichosa, más feliz que cualquier cosa feliz, porque tienes a Dios! ¿Qué te falta? ¿Qué podrías tener de más? Lo tienes todo, porque tienes a aquel que lo hizo todo,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

a aquel que únicamente puede saciarte, sin el cual todo lo que existe, es nada. “Siempre, pues, ten a Dios en tu mente”.

¡He aquí, qué estupendo testamento confió Tobías a su hijo, qué herencia incomparable le dejó: “¡Ten siempre en tu mente a Dios!”. ¡Oh herencia, que todo lo posee, afortunado el que te posee, dichoso el que te consigue! Oh Dios, ¿qué puedo dar para poseerte a ti? ¿Piensas que si diere todo, podría tenerte? ¿Y a cuál precio puedo tenerte? Eres más sublime que el cielo, eres más profundo que los abismos, eres más vasto que la tierra y más espacioso que los mares. ¿Cómo, pues, un gusano, un perro muerto, una pulga (1Rey 24, 15), un hijo del hombre, puede poseerte?

La posesión de Dios, dice Job, “no puede canjearse con la plata más refinada, ni compararse con los tejidos más esplendorosos de la india, ni con las gemas más preciosas, ni con los zafiros. jamás podrán igualarla ni el oro ni el cristal, ni podrá ser permutada por las más artísticas copas de oro” (28, 15-18).

Oh Señor Dios, todo esto no lo tengo, ¿qué debo dar, pues, para tenerte a ti? Dame a ti mismo -responde-, y yo te daré a mi mismo a ti. Dame tu mente, y me tendrás a mi en tu mente. Guarda para ti todas tus cosas, sólo dame tu mente. Estoy trastornado por tus palabras, ni necesito tus obras: dame sólo tu mente.

Presta atención que dice “Siempre”. ¿Quieres tener siempre a Dios en la mente? Guárdate siempre a ti mismo frente a ti. Donde está el ojo, ahí está la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

mente: ten, pues, siempre el ojo fijo en ti mismo. Tres cosas te hago presentes: la mente, el ojo y tú mismo. Dios está en la mente, la mente está en el ojo, y el ojo está en ti. Entonces, si te miras, tienes a Dios en ti. ¿Quieres tener siempre a Dios en la mente? Guárdate a ti mismo tal cual te hizo. No vayas a buscar a otro distinto de ti. No quieras hacerte a ti mismo diverso de lo que El te hizo; y así tendrás siempre en tu mente a Dios.

“No pueden servir a Dios y a mamona”. Comenta la Glosa: “Mamona, en lengua siria, significa las riquezas: servir a las riquezas significa renegar de Dios. No dice “tener” riquezas, lo que es lícito, con tal que sean bien empleadas, sino “servir”, lo que es propio del avaro. Se dice también que ése sea también el nombre del demonio, que preside a las riquezas: no porque estén en su poder, sino que las usa para engañar, seduciendo con las trampas de las riquezas.

¡Maldita mamona! ¡Ay de mí! ¡A cuántos religiosos cegó! ¡A cuántos claustrales infatuó! ¡A cuántos seglares precipitó en el infierno! La riqueza es el estiércol de las golondrinas, “que cegó los ojos de Tobías” (2, 10-11).

Sobre este argumento consulta el sermón del domingo de Quincuagésima, sobre el evangelio: “Un ciego estaba sentado al borde del camino”.

6.- Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola: “Si vivimos por el Espíritu, caminemos según el Espíritu” (Gal 5, 25). En esta primera parte el Apóstol incluye dos cosas. la razón y la concupiscencia de la carne. Es la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

razón que nos hace vivir y caminar en el Espíritu, o sea, en una conducta santa; en cambio, es la concupiscencia que nos hace “ansiosos de la vanagloria, provocándonos y envidiándonos los unos a los otros” (Gal 5, 26). Asimismo, es a causa de la concupiscencia, si uno es sorprendido en alguna culpa; en cambio, depende de la razón que los que tienen el Espíritu, o sea, que se dejan guiar por la razón, corrijan al culpable con espíritu de dulzura. Es propio de la razón, como ya se dijo, tranquilizar a los angustiados (Gal 6, 1).

Te rogamos, Señor Jesucristo, que nos infundas la luz de tu gracia, para que vivamos guiados por la razón, sometamos la carne y podamos llegar a ti, que eres la vida.

Dígnate concedérselo tú que eres el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



II - Desterrar las preocupaciones

7.- “Yo les digo: no se preocupen por lo que han de comer ni cómo habrán de vestir su cuerpo. ¿Su alma no es más importante que la comida, y el cuerpo más que el vestido? Miren las aves del cielo.... los lirios del campo..., la hierba de los prados

Presta atención. En esta segunda parte son particularmente ponderados tres elementos: las aves, los lirios y la hierba. Sobre cada uno de ellos vamos a disertar.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Les digo” que, por preocuparse de las cosas temporales, que nada valen, no sean desviados de las cosas eternas. “No se preocupen”, porque esto sería servir a las riquezas; “de su alma” (vida), de su animalidad, a la que estas cosas son necesarias, o sea, el alimento y el vestido. Comenta la Glosa: “Con el sudor del rostro se gana el pan; o sea, es necesario trabajar, pero hay que desterrar las preocupaciones que perturban la mente, en cuanto teme perder lo que posee o teme que no tenga éxito lo emprendido”.

“¿Su alma no vale más que la comida?”. Aquí “alma” está por “vida”, que se mantiene con la comida. Como si dijera: “Aquel que les dio lo más, o sea, la vida y el cuerpo, les dará lo menos, o sea, la comida y el vestido”. Nadie ponga en duda la veracidad de estas promesas. El hombre sea como debe ser, y en seguida se le añadirán todas las cosas, que, por otra parte, fueron creadas para él. La preocupación distrae la mente; después de haberla distraído, la divide; una vez dividida, el diablo la arrebató y así la mata.

En la Historia Eclesiástica, cuando habla del libro de Daniel, se relata que Ciro, queriendo conquistar la ciudad de Babilonia, río arriba, lejos de la ciudad, dividió el Éufrates en muchos canales y así hizo vadeable el cauce del río que atravesaba la ciudad. Y por ese cauce entraron los enemigos en la ciudad pasando bajo los muros; y así fue matado el rey Baltasar.

La ciudad es el alma, el Éufrates la mente del hombre y el cauce la gracia del Espíritu Santo. El diablo, queriendo conquistar nuestra alma, antes

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

divide la mente entre diversas preocupaciones: algunas bajo el pretexto de la propia necesidad y otras bajo el pretexto de la caridad fraterna. Y así mientras divide la mente en diversas preocupaciones, el cauce de la compunción se seca. Una vez desecado el cauce, la ciudad es conquistada y la razón es matada. Por esto “les digo: ¡no se preocupen!”.

8.- “Miren las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y su Padre celestial las alimenta” (6, 26). Las aves del cielo son los santos, que se ciernen en el aire con las plumas de la contemplación. Ellos están tan alejados del mundo que, aun estando en la tierra, no se preocupan ni se afanan de nada, sino que ya viven en el cielo por medio de la sola contemplación.

Y sobre este tema tenemos una concordancia en el libro de Tobías y de Sara, “hija de Ragüel”, que fueron casi dos aves del cielo. De Tobías: “Tobías, de la tribu y de la ciudad de Neftalí, situada en la parte superior de la Galilea, sobre Naassón, después del camino que lleva al poniente y teniendo a su izquierda la ciudad de Sefet” (1, 1).

Tobías se interpreta “el bueno del Señor”; Neftalí, “anchura”; Galilea, “rueda”; Naassón, “augurio”; Sefet, “carta” o “belleza”.

Tobías es el justo, que está convencido que el bien que hay en él, no es suyo sino del Señor, y dice con el Profeta: “Usaste benevolencia con tu siervo, Señor” (Salm 118, 65); y con Isaías: “Todas nuestras obras las hiciste tú, Señor” (26, 12); “El nos hizo y no nosotros” (Salm 99, 3).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Se lee que este “bueno del Señor” era de la tribu y de la ciudad de Neftalí. Era, pues, hijo y ciudadano de la “anchura”, o sea, de la caridad. “Muy ancho es tu mandato, Señor” (Salm 118, 96). Cristo dio su testamento a los hijos, cuando dijo: “Este es mi mandamiento, que se amen los unos a los otros, como los amé” (Jn 15, 12). Y el justo, en cuanto hijo, por derecho hereditario, tiene la posesión de este testamento y habita siempre en él como en una ciudad. “Habitaré en la heredad del Señor” (Sir 24, 11), “porque mi heredad es muy preciosa” (Salm 15, 6).

¿Y dónde está esa ciudad? “En la parte superior de la Galilea, sobre Naassón”. Mira al ave que vuela en las regiones superiores: “Yo, dice el Señor, soy de arriba; ustedes son de abajo” (Jn 8, 23). Ustedes giran por la tierra como una rueda 4a rueda y se llama así, porque rueda, corre precipitadamente, y precipitan de un vicio a otro. En cambio, la ciudad del justo, del “bueno del Señor”, no se halla en las zonas inferiores, sino en las superiores de la Galilea, porque está por encima de la rueda del mundo, tiende a las esferas superiores y abandona las cosas volubles. Su ciudad está sobre Naassón, porque auspicia las cosas superiores, o sea, contempla las cosas celestiales. He ahí, pues, como el relato de Tobías concuerda admirablemente con el evangelio.

“Augurio” suena como avigánium o avigétium, garrulidad o trino, y es el arte adivinatoria, por la cual uno Observa las aves, cómo cantan o cómo se comportan. Y ave está compuesta de a privativo, sin, y vía, o sea, sine vía, sin vía, porque el ave no

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tiene un itinerario establecido. Así el contemplativo, cuando se eleva a las esferas superiores, no tiene un itinerario establecido, porque la contemplación no depende del arbitrio del que contempla, sino que depende de la voluntad del Creador, el cual infunde la dulzura de la contemplación en quien quiere y cuando quiere y como quiere. Dice Jeremías: “Yo sé, Señor, que el hombre no es dueño de su camino, ni está en poder del hombre caminar y dirigir sus pasos” (10, 23).

Y considera que algunas aves tienen las patas largas y, cuando vuelan, las tienen extendidas hacia atrás. Y hay aves que tienen los pies y las piernas cortas, y cuando vuelan, las aprietan contra el vientre, para que no les impidan el vuelo; pero la cortedad de las patas no les impide el vuelo.

Dos son las modalidades también en los contemplativos. Hay algunos que se dedican a los demás y se prodigan por ellos. Y hay otros que no se dedican ni al prójimo ni a sí mismos y hasta se privan de las cosas necesarias.

Los primeros tienen los pies largos, los segundos tienen los pies cortos. Los primeros, cuando se dedican a la oración, se elevan en seguida a la contemplación; y, para no ser impedidos en el vuelo, extienden hacia atrás los pies, o sea, los sentimientos, con los que proveen a las necesidades del prójimo. Oh hermano, cuando sirves a otro hermano, extiende tus pies delante de ti y dedícate a él con todo. Cuando te dedicas a Dios, extiende tus pies hacia atrás, para que tu vuelo sea libre. Olvida las cosas pasadas, tus servicios y tus buenas obras, o las cosas que vas a hacer, y en la oración

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

descarta todo capricho de la fantasía. justamente en ese momento llegan todos los pensamientos inútiles que perturban el ánimo del contemplativo.

En cambio, los segundos, que tienen las patas cortas, que no se dedican ni a los demás ni a si mismos, aprietan las patas contra el vientre, sujetan los sentimientos, breves y cortos, a la mente, y se recogen en si mismos, para que la mente, concentrada en una sola cosa, pueda desplegar el vuelo con mayor facilidad y fijar el ojo de la mente en el esplendor dorado del sol, sin ser deslumbrados. Con razón se dice: “Tobías, de la tribu y de la ciudad de Neftalí, que está situada en las regiones superiores de la Galilea, sobre Naassón”.

9.- “Después del camino que lleva al poniente, teniendo a la izquierda la ciudad de Sefet”. El justo abandona el camino espacioso, que lleva al poniente, o sea, a la muerte. Dice el Profeta: “Sea su camino tenebroso y resbaladizo; y el ángel del Señor los persiga” (Salm 34, 6).

En la presente vida, el camino de los pecadores es tenebroso por la ceguera de la mente y resbaladizo por la realización de iniquidades. En punto de muerte, el ángel malo los perseguirá y los empujará hasta precipitarlos en el abismo del fuego ardiente. En cambio, el justo tiene a su izquierda la ciudad de Sefet, o sea, la ciudad de la cultura y de la belleza, porque considera siniestra y falsa la ciencia engañosa y condena la filosofía mundana y la belleza pasajera. “Miren, pues, las aves del cielo”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Símilmente, en el mismo libro de Tobías, se relata que “Sara se dirigió a la habitación superior de su casa, y por tres días y tres noches no comió ni bebió, y perseveró en la oración y con las lágrimas suplicaba al Señor” (3, 10-11).

He ahí Sara, que se interpreta “gracia”, como un ave plumada, sube a las habitaciones superiores. También el justo ora en la habitación más alta de su mente. También Cristo ora en el monte y Daniel en su habitación. También Elías y Eliseo tienen su aposento; y Cristo celebra la Pascua en el cenáculo.

“Por tres días y tres noches”. Tanto en la prosperidad como en la adversidad, el justo ofrece sus plegarias a la santa Trinidad.

En el relato, observa el orden de las palabras: antes se dirige a la habitación superior; allí no come ni bebe; persevera en la oración; derrama lágrimas. También el que quiere volar, debe seguir este orden. Ante todo, debe levantar el ánimo de las cosas terrenas, después mortificar el cuerpo, perseverar en la oración y derramar lágrimas. Comenta la Glosa: “La oración conmueve a Dios; las lágrimas lo obligan. La lágrima unge, la oración punza”. “Miren, pues, las aves del cielo”.

Y considera qué hermosamente concuerda el relato de Tobías y Sara con el introito de la misa de hoy: “¡Ten piedad de mí, Señor, porque a ti clamo todo el día. Tú, Señor, eres benévolo y dulce y rico en misericordia para los que te invocan” (Salm 85, 3-5).

Y en el libro de Tobías se lee que Tobías y Sara clamaron al Señor, suplicando misericordia. Tobías

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“así comenzó a orar con lágrimas, diciendo: “Tú eres justo, Señor, y justos son todos tus juicios. Tus caminos son misericordia y verdad. Y ahora, Señor, obra conmigo según tu beneplácito”; y ten misericordia. Y Sara oró así: “Bendito es tu nombre, Señor, Dios de nuestros padres, que, después de haberte airado, brindas tu misericordia; y en el tiempo de la tribulación perdonas los pecados a los que te invocan. Es cierto, Señor, para cualquiera que te venera, que si su vida es puesta a la prueba, será coronado; y sí se halla en la tribulación, será liberado; y también si es castigado, le está permitido conseguir tu misericordia. Tú no gozas de nuestras desgracias; y después de la tempestad, tú nos donas la bonanza; y después de las lágrimas y los suspiros, tú infundes la exultación. Tú nombre, oh Dios de Israel, sea bendito por los siglos” (3, 1 ... 23).

Los dos comienzan su oración con las palabras del introito: “¡Ten piedad de mí, Señor!”... Y cuán benévolo, dulce y rico en misericordia sea el Señor con los que lo invocan, se constata con las palabras que siguen: “En aquel tiempo fueron escuchadas sus plegarias delante de la gloria del Sumo Dios. Y fue enviado el santo ángel de Dios, Rafael, para curar a los dos, porque al mismo tiempo fueron presentadas sus oraciones a la presencia del Señor” (3, 24-25).

10.- Volvamos a nuestro argumento: “Miren las aves del cielo: no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros. Presta atención a estos tres verbos: el primero es “sembrar”, el segundo es “segar” y el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tercero es “recoger”. Vamos a analizar su significado.

Dice Job: “Vi a los que obran la iniquidad y siembran dolores y los recogen: al soplo de Dios perecen, y el viento de su ira los consume” (4, 8-9). El que obra perversamente, siembra dolores; y los cosecha el que, obrando el mal, saca ventajas.

A este propósito dice Oseas: “Araron impiedad, cosecharon iniquidad y comerán frutos de mentira” (10, 13). Ara la impiedad el que con el corazón trama males. Cosecha la iniquidad el que lleva a cabo el mal tramado. Come el fruto de la mentira el que pretende excusas por el mal cometido y de ello se promete la impunidad. La serpiente aró la impiedad, cosechó Eva la iniquidad y comió Adán el fruto de la mentira, diciendo: “La mujer que me diste por compañera, me lo dio y yo comí” (Gen 3, 12).

El diablo ara con la sugestión, la carne cosecha con el placer, el espíritu come cuando la razón consiente a la sensualidad. Repita, pues, Job: “vi a los que obran la iniquidad, y siembran y cosechan dolores: al soplo de Dios, perecieron”.

Observa que cuando nosotros soplamos, antes aspiramos el aire de fuera para dentro, y luego lo espiramos de dentro para fuera. Se dice, pues, que al momento de la retribución Dios “sopla”, porque de los hechos externos formula un juicio, y después de su consejo interior proclama al exterior la sentencia. De nuestros pecados que El ve como externos, instituye dentro de sí el juicio, y de lo que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

estableció dentro de sí, hace pública la condenación (Glosa).

¡Oh ciegos, adinerados y voluptuosos, a los que cegó el estiércol de las golondrinas, o sea, la mamona de los demonios! Miren las aves del cielo, que contemplan las cosas celestes. Ellas no siembran la impiedad, ni cosechan la iniquidad, ni recogen los frutos de la mentira; y por esto el Padre celestial las alimenta con la compunción de las lágrimas, con la amargura de los gemidos, con el deseo de los bienes eternos. Las nutre cuando graba en ellas la humildad y la pobreza de su encarnación, los dolores de su pasión y los gozos de su resurrección. Las nutre con la dulzura de la contemplación y con la suavidad de la bienaventuranza eterna.

11.- El mismo Jesús, en el evangelio de Juan, dice: “Yo soy la puerta. El que por mí entra, será salvo; y entrará y saldrá; y hallará pastos” (Io, 9). Si uno entra por mí, o sea, por mi costado abierto por la lanza; si entra con la fe, la pasión y la compasión, será salvo, como la paloma que se refugia en las hendiduras de la piedra (Cant 2, 14), huyendo de la caza del gavilán; y así entrará para controlar, discutir y examinarse a sí mismo; y saldrá para meditar, pisotear, despreciar y ahuyentar la vanidad del mundo. La vida del justo siempre corre por estos dos carriles: al entrar en sí mismo, no halla sino motivos para llorar; y al salir de sí mismo, no ve sino cosas de las que hay que huir.

En el ingreso está la tristeza. Dice el penitente: “Todo el día ando entristecido” (Salm 37, 7). ¿Por qué nosotros, los miserables, no nos entristecemos?

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Ciertamente, porque no entramos en nosotros mismos para reflexionar sobre nuestra malicia y miseria. ¡Oh, si tú entraras en ti mismo, no verlas en ti sino dolor y tribulación! Entonces cesaría la risa, no habría lugar para la alegría; la aflicción y la angustia sepultarían todo placer. Sara, hija de Ragüel, había entrado en sí misma, cuando decía: “Tú sabes, Señor, que jamás deseé un hombre, y guardé mi alma pura de toda concupiscencia, jamás me junté con los que sólo quieren divertirse, ni busqué la compañía de los que viven frívolamente” (Tob 3, 16-17).

Asimismo, en la salida del justo está simbolizada la fuga. Dice el Salmo: “Me alejé huyendo y habité en el desierto” (54, 8). Entrará, pues, y saldrá, y en todo ello hallará pastos, o sea, en el costado de Cristo, en los propios sufrimientos y en el desprecio del mundo.

En el costado de Cristo el justo hallará pastos, y entonces podrá decir: “Mi delicia es estar con el Hijo del hombre, colgado del patíbulo de la cruz, clavado con clavos, abrevado con hiel y vinagre y con el costado traspasado”. Oh alma mía, éstas son tus delicias, gózate de ellas y en ellas delítate. También Isaías te dirá: “Entonces verás, estarás en la abundancia; y tu corazón se admirará y se dilatará” (Is 60, 1). Verás, oh alma, al Hijo de Dios colgado del patíbulo, y entonces abundarás de delicias y serás inundada de lágrimas. Tú corazón admirará la benevolencia del Padre, que veía al Hijo Unigénito colgado de la cruz y no lo deponía. Oh Padre, ¿cómo pudiste detenerte? ¿Por qué no rasgaste los cielos y no bajaste para liberar a tu

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Hijo dilecto? Y en el estupor por todo ello, se dilatará tu corazón para amar al Padre, que nos dio al Hijo que nos redimió y al Espíritu Santo que obró nuestra salvación.

Símilmente, el justo halla sus pastos en los sufrimientos de su corazón y en el desprecio del mundo. Dice Job del onagro, o sea, del penitente: “Mira a su alrededor los montes de su pasto y busca todo lo que reverdece” (39, 8). Los montes de su pasto son las contemplaciones de las cosas eternas, que son su nutrimento interior; y cuando las considera, siente aflicción y llanto. Es propio de este penitente buscar todo lo que reverdece, despreciar las cosas pasajeras y buscar sólo las cosas que duran eternamente. Son áridas todas las cosas de valor temporáneo y destinadas a acabar, y que son desecadas por los goces de la vida presente, como por el sol de verano. En cambio, son lozanas (siempre verdes) las cosas que ninguna situación provisoria puede desecar. Con razón se dice: “El Padre celestial las alimenta”.

¿Quién de ustedes, por más que se preocupe, puede añadir un codo a su estatura? ¿Y del vestido, por qué se afanan” (Mt 6, 27-28). Antes hablaba del alimento, ahora habla del vestido.

El cuidado de cubrir el cuerpo, déjenselo a aquel que lo hizo llegar a esta medida. El Señor convalida su exhortación acerca del vestido con un ejemplo muy pertinente: “Consideren los lirios del campo cómo crecen: no trabajan ni hilan. Sin embargo, les digo: ni Salomón, con toda su gloria, se vistió así como uno de ellos” (Mt 6, 28-29). Comenta la Glosa: “¿Qué púrpura de reyes o qué dibujo de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tejedor puede compararse con las flores? El mismo color es llamado “vestido” de las flores, como decimos: “Esta flor se cubrió de rojo”. Salomón, que “floreció” más que otros soberanos, en todo su esplendor, jamás se cubrió como una de estas flores. jamás pudo cubrirse del color de la nieve, como se cubre el lirio, ni del color rosado, como se cubre la rosa; y así se puede decir de las demás flores.

12.- **Sentido moral.** Observa que en el lirio hay tres propiedades: el medicamento, el candor y el perfume. El medicamento se halla en la raíz, el candor y el perfume en la flor. Las tres propiedades representan a los penitentes, o pobres en el espíritu, que crucifican los miembros con sus vicios y concupiscencias, que guardan la humildad en el corazón ahogando la hinchazón de la soberbia y que conservan el candor de la castidad en el cuerpo y el perfume de la buena fama.

Estos son llamados lirios del campo, no del desierto ni del jardín. En el campo están indicadas dos cosas: la solidez de la santidad y la perfección de la caridad. El campo es el mundo (Mt 13, 38), en el cual mantenerse flor es tan difícil como meritorio. En el desierto florecen los ermitaños, que huyen de la humana compañía. Florecen en el jardín cerrado los claustrales, sobre los cuales vigilan con cuidado los “custodios”. Sin embargo, es mucho más glorioso que los penitentes florezcan en el campo, o sea, en el mundo, donde tan fácilmente se destruye la doble gracia de la flor: la belleza de la vida santa y el perfume de la buena opinión.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Por esto Cristo se gloria de ser una flor del campo, como se lee en el Cantar: “Yo soy la flor del campo” (2, 1). Así también la bienaventurada María, su Madre, puede gloriarse, porque en el mundo no perdió la flor, aunque no haya sido ni reclusa ni monja, considerando que es más glorioso florecer en el mundo que en el jardín o en el desierto. Aunque intentarlo, dice Agustín, es peligroso, el poder hacerlo es un gran resultado.

En el campo, o en la campaña, se suelen trabar combates. También en el mundo la lucha es continua, impulsada por la carne, el mundo y los demonios; es, pues, indispensable una santidad sólida, que debe permanecer firme contra todo peligro.

El que quiere salir al campo para luchar, antes experimente sus posibilidades, de si puede resistir en tan cruel lucha. Es preferible florecer en el jardín o en el desierto a marchitarse en el campo: es mucho mejor estar en pie allí que sucumbir aquí.

Además, al ser llamados “lirios del campo”, se indica la perfección de la caridad, en cuanto que los lirios están al alcance de todos los que los quieran recoger. “Da a quienquiera que te pide” (Lc 6, 30), dice el Señor: ofrece tu buena voluntad, si no tienes la posibilidad; y si tienes las dos, ¡mucho mejor!

“Consideren los lirios del campos, cómo crecen. no trabajan ni hilan. Presta atención a estos tres verbos: crecen, no trabajan, ni hilan. Por esto los justos crecen de virtud en virtud, porque no trabajan ni hilan: hilar quiere decir retorcer el hilo. No trabajan en los ladrillos como en Egipto, o sea,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

en los placeres de la carne; ni hilan, o sea, no retuercen los diversos hilos del pensamiento acerca de las cosas temporales.

¿Quieres crecer? No te afanes en torno a ti mismo, ni hiles por el mundo; y así serás pobre. Dice José en el Génesis: “Dios me hizo crecer en la tierra de mi pobreza” (41, 52). El justo crece en la tierra de la pobreza, o sea, en la humildad del corazón: cuando disminuye en sí mismo, en él crece Dios. También Juan el Bautista decía, “Es necesario que yo mengüe y El crezca” (Jn 3, 30). Cuando te disminuyes a ti mismo, crece en ti Dios.

Dice Isaías: “El más pequeño llegará a ser mil y el niño una nación fortísima” (60, 22). Y esto acontece cuando, el que es humilde a sus ojos, se eleva a la perfección del pensamiento y de la acción.

Dice el Salmo: “El hombre se acercará al corazón alto y Dios será ensalzado” (63, 8). Alto en latín se refiere tanto a la altura como a la profundidad: alto es el cielo y profundo (alto) es el mar. Cuando tú te acercas al corazón alto, o sea, a la profundidad del corazón, que es la humildad, entonces en ti es exaltado Dios, que te hará subir por encima de todas las cosas, en las que “sólo hay vanidad y aflicción de espíritu” (Ecle 1, 14).

“Reflexionen”, pues, hombres del mundo, amigos de este tiempo fugaz, “ustedes que se afanan y están agobiados”; ustedes que retuercen innumerables hilos: “Miren cómo crecen los lirios del campo”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

13.- “Les digo que ni Salomón...”. El sapientísimo Salomón indica aquí a los sabios de este mundo que, con su gloria frívola y pasajera, con toda su ciencia que hincha, con toda su elocuencia engañosa, no están vestidos como uno de estos pobres de Cristo. Estos están vestidos con el candor de la pureza, aquéllos con la herrumbre de la concupiscencia carnal. A éstos los cubren la pobreza y la desnudez, a aquéllos los descubre la abundancia. Están cubiertos por su impiedad y su iniquidad (Salm 72, 6), pero descubiertos de virtud; aquí se visten, pero sólo para ser desnudados en otra parte.

Es por ellos que el Señor continúa: “Ahora, si Dios viste así la hierba del campo que hoy es y mañana se echa al horno, ¿no hará mucho más por ustedes, hombres de poca fe?” (Mt 6, 30). La hierba se dice en latín foenum, porque alimenta la llama, que en griego se llama phos; y simboliza a los carnales, a los que hoy, o sea, en la vida presente, reviste, o permite que se revistan, de cosas temporales; y mañana, o sea, en el futuro, los arrojará al horno ardiente de fuego. Y así alimentarán la Rama que los quema.

Dice Isaías: “He aquí, todos ustedes que encienden el fuego y están rodeados de llamas, caminen a la luz de su fuego y de las llamas que encendieron. De mi mano les vendrá esto: serán sepultados en sus tormentos” (50, 11). También tú te quemarás en el fuego que encendiste aquí abajo. ¿Quieres escapar de aquel fuego? No enciendas este fuego; y, si lo encendiste, apágalo, o sea, apaga el incendio del pecado.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Observa estos dos adverbios: hoy y mañana. Hoy el pecado es y mañana ya no será; hoy se reviste y mañana será echado al fuego. Se lee en el primer libro de los Macabeos: “No se acobarden ante las amenazas del impío, porque su gloria terminará en estiércol y en gusanos. Hoy es ensalzado y mañana desaparecerá, porque se transformó en tierra y sus proyectos fracasarán” (2, 62-63).

Hoy el pecador se reviste y mañana será echado al horno. A propósito dice Isaías: “Su vestido, manchado de sangre, será quemado, será yesca del fuego” (9, 5). El alma, que se pone los vestidos de las riquezas junto con la sangre de los placeres carnales, será yesca del fuego eterno.

“Ahora, si Dios viste así la hierba del campo como si dijera: “Si Dios provee a los carnales, hijos del fuego eterno, también lo superfluo, que servirá para su ruina, ¿cuánto más les proveerá lo necesario a ustedes, que son sus fieles?

No se preocupen, pues, diciendo.- “¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?” (Mt 6, 31). Aquí el Señor recomienda más cálidamente y repite lo que dijo al principio del discurso: que debemos vivir sin preocupaciones. Sobre este pasaje comenta la Glosa: “Parece que aquí el Señor amonesta a los que, despreciando el alimento y el vestido común, se procuran alimentos y vestidos más lujosos o más austeros que aquellos con los que viven. “Todas estas cosas las buscan los paganos”, los que no se preocupan de las cosas futuras. ¿Qué tiene más que el pagano, el fiel cuya infidelidad le atormenta el espíritu y lo cansa con

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

las preocupaciones? Sus preocupaciones lo vuelven semejante al pagano, o sea, lo vuelven infiel.

“Sabe su Padre”, que no cierra sus entrañas a sus buenos hijos. Cuando escuchas al Padre, no lo dudas. “El sabe bien que ustedes necesitan todas estas cosas”. El se las dará, a menos que su infidelidad se lo impida.

14.- Con esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de la epístola: “Los unos lleven las cargas de los otros; y así cumplirán la ley de Cristo” (Gal 6, 2). No puedes llevar las cargas de otro, si antes no te liberas de las tuyas. Aligérate antes de tus cargas; y entonces podrás llevar las cargas ajenas.

Si eres ave del cielo y lirio del campo, entonces podrás llevar las cargas, o sea, las tribulaciones y las debilidades del prójimo, como si fueran tu bagaje; y así cumplirás la ley de Cristo, o sea, el amor de Cristo, “que llevó nuestros pecados en su cuerpo en el madero de la cruz” (1 Pe 2, 24).

Te suplicamos, pues, Señor Jesucristo, que en las alas de las virtudes nos levantes de las cosas terrenales y nos revistas del candor de la pureza, para que podamos llevar las cargas de las debilidades de los hermanos y así podamos llegar hasta ti, que llevaste nuestras cargas.

Dígnate concedérmolo tú, que eres el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén!



¡Así sea!

III Hay que buscar, ante todo, el reino de Dios

15.- “Busquen ante todo el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás les será dado por añadidura” (Mt 6, 33).

El reino de Dios es el bien sumo; por esto debemos buscarlo. Se busca con la fe, la esperanza y la caridad. La justicia del reino consiste en Observar todo lo que Cristo nos enseñó. Buscar el reino significa practicar esta justicia con las obras. Ante todo, busquen el reino de Dios, o sea, antepónganlo a todas las cosas: todo debe hacerse por él, fuera de él nada debe buscarse y a él debe servir todo lo que pedimos.

Y presta atención. En el evangelio se dice: “Y todo les será dado por añadidura”, porque todas las cosas pertenecen a los hijos; y por ende todas estas cosas serán dadas también a los que no las buscan. Y si les son negadas, se trata de una prueba; y si les son otorgadas, deben elevar acciones de gracias al Señor, porque todo colabora para el bien de ellos (Rom 8, 28).

A propósito de este reino, tenemos una concordancia en el libro de Tobías, donde él dice: “Las puertas de Jerusalén serán construidas con zafiros y esmeraldas, y todo el recinto de sus muros será de piedras preciosas. Todas sus plazas serán pavimentadas con piedras candidas y puras; y en sus calles se cantará.” ¡Aleluya! ¡Bendito el Señor que la exaltó y dure en ella su reino por los siglos de los siglos! ¡Amén!” (13, 21-23).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Observa que hay una triple Jerusalén: alegórica, o sea, la Iglesia militante; moral, o sea, el alma riel; y la anagógica (mística), o sea, la iglesia triunfante. Vamos a analizar cada una de estas estructuras.

Sentido alegórico. En el anterior pasaje del libro de Tobías son nombradas cuatro especies de piedras: el zafiro, la esmeralda, la piedra preciosa y la piedra cándida y pura. En ellas vemos simbolizados los cuatro órdenes de la iglesia militante: los apóstoles, los mártires, los confesores y las vírgenes.

El zafiro, del color del cielo terso, simboliza a los apóstoles, los cuales, después de haber despreciado las cosas terrenales, merecieron decir: “Nuestra patria está en el cielo” (Filp 3, 20).

La esmeralda, de un color verde tan intenso que supera el verde de cualquier planta y torna verdes también el aire que la circunda y el semblante de los que la miran, simboliza a los mártires, los cuales, con el derramamiento de su sangre, regaron las almas, plantadas en el jardín de la Iglesia por la labor de los apóstoles, para que perseveren en la lozanía de la fe, Por ende, con el zafiro de los apóstoles y la esmeralda de los mártires fueron edificadas las puertas de la Iglesia militante, para que, gracias a ellos, fuera abierto el ingreso en el reino.

Además, la piedra preciosa simboliza a los confesores, los que, contra los herejes, se opusieron como un muro para la defensa de la casa de Israel (Ez 13, 5).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En fin, la piedra cándida y pura simboliza a las vírgenes, resplandecientes por su pureza interior y exterior, las que con la humildad y el martirio se sacrificaron por el Señor. Por su ejemplo, las plazas -así llamadas del griego platos, anchura-, o sea, los fieles se dilatan y se pavimentan con la práctica de la caridad, para someterse también ellos al Señor.

16.-Sentido moral. En el zafiro se designan el desprecio de las cosas visibles y la contemplación de las cosas invisibles; en la esmeralda, la compunción de las lágrimas junto con la confesión de los pecados. Con estas dos „piedras” se edifican las puertas del alma, a través de las cuales se abre el ingreso de la gracia del Espíritu Santo. Por ellas están abiertas la entrada y la salida, para gustar la dulzura de Dios, para vigilarte sobre ti mismo y para pisotear el mundo.

En la piedra preciosa está simbolizada la paciencia, que es como el muro del alma, que la fortifica y la defiende de toda turbación. En la piedra cándida y pura están simbolizadas la castidad y la humildad, sobre las cuales deben pavimentarse (fundarse) los pensamientos y los sentimientos de la mente; y entonces por las calles, o sea, por los sentidos del cuerpo, se cantará el Aleluya, o sea, el canto de alabanza al Señor. Y verdaderamente resuena una deliciosa sinfonía, cuando la actividad de los sentidos está de acuerdo con el candor y la pureza de los pensamientos.

Sentido anagógico (místico). En el zafiro está simbolizada la inefable contemplación de la Trinidad y de la Unidad. En la esmeralda, que alegra los ojos, la gozosa visión de toda la iglesia

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

triunfante. En la piedra preciosa, el eterno disfrute del gozo celestial; en la piedra cándida y pura, la doble estola, o sea, la glorificación del alma y del cuerpo. Cuando los santos hayan conseguido todo esto, entonces por las calles de Jerusalén cantarán el Aleluya. Por las calles de Jerusalén entendemos las moradas, de las que nos habla Jesús: “En la casa de mi Padre hay muchas moradas” (Un 14, 2); y en ellas, con voz incansable, los santos cantan aleluya, alabanza y gloria.

¡Bendito sea Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que elevó a la iglesia militante a la Iglesia triunfante, que es su reino y sobre la cual El reina por los siglos eternos. ¡Amén! ¡Así sea! De este reino habla el evangelio: “Busquen ante todo el reino de Dios”.

18.- Con esta tercera parte del evangelio concuerda la tercera parte de la epístola: “El que siembra en el Espíritu, del Espíritu cosechará la vida eterna” (Gal 6, 8). Esta es la Jerusalén construida con piedras preciosas. Este es el reino de Dios que buscamos, cuando sembramos en el Espíritu. Sembrar en el Espíritu significa buscar la justicia del reino. De esa justicia se dice: “No nos cansemos de hacer el bien, porque a su tiempo cosecharemos, si no desmayamos” (Gal 6, 9), cuando también nosotros por las calles de Jerusalén cantaremos con voz incansable: ¡Aleluya!

Roguemos, pues, hermanos, al Señor Jesucristo, que nos conceda la gracia de buscar su reino y de edificar en nosotros la Jerusalén moral, de modo que podamos llegar a la Jerusalén celestial y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

merezcamos cantar por sus calles el Aleluya junto con los ángeles.

Nos lo conceda aquel Jesús, cuyo reino permanece por los siglos eternos.

Y toda alma virtuosa responda: ¡Amén! 
¡Aleluya!.

DOMINGO XVI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Exordio.

El alma penitente

1.- "En aquel tiempo, Jesús iba a una ciudad llamada Naín" (Lc 7, 11).

En el libro de Judit se lee que esta mujer descendió a su casa, "se sacó el cilicio y depuso su ropa de viudez. Lavó su cuerpo y se perfumó con mirra finísima". Dividió "y peinó los cabellos de su cabeza y la adornó con una diadema y se puso los vestidos de alegría (de fiesta). Calzó las sandalias a sus pies y se puso brazaletes con los lirios, aros y anillos, y se cubrió con todos sus adornos" (10, 2-3).

Judit se interpreta "que manifiesta", y simboliza al alma fiel, que en la confesión manifiesta su pecado y canta las alabanzas del Señor. Esta baja a su casa, cuando, retornando a su conciencia, piensa en sus pecados en la amargura de su alma (Is 38, 15).

Dijo el ángel a Agar: "Vuélvete a tu señora, y humíllate bajo su mano" (Gen 16, 9). Agar se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

interpreta "buitre", y es figura del alma que cuando, a través de los sentidos del cuerpo, sale para llevar a realizar las obras de la carne, entonces es como el buitre que se echa sobre las carroñas. A ella le dice el ángel, o sea, la gracia del Espíritu Santo: "Vuélvete a tu señora", o sea, entra en tu conciencia, "y humíllate bajo su mano" en la amargura de la penitencia.

"Se quitó el cilicio". En el cilicio está simbolizado el hedor del pecado, que el alma elimina de sí cuando, entrando en su conciencia, reflexiona sobre lo que cometió y lo que omitió. Dice el Salmo: "De noche meditaba en mi corazón, me ejercitaba y examinaba mi espíritu" (76, 7). Presta atención a los tres verbos: meditar, empeñarse y examinarse. El pecador, que se halla en la noche del pecado, debe meditar en su corazón lo que cometió, lo que perdió y lo que consiguió. Cometió, o sea, dio la muerte a su alma; perdió la gloria y consiguió la gehena. Por todo esto debe ejercitarse en la contrición y en la amargura del corazón, y debe examinar y purificar el hedor del pecado, mediante la confesión de la boca.

"Depuso los vestidos de su viudez". En latín *vestmentum* suena casi como *vestigmentum*, un vestido que se alarga hasta el *vestigium*, huella, o sea, hasta los pies. Es llamada viuda una mujer que está sola y ya no tiene deberes conyugales, en relación a su marido.

El vestido de la viudez es figura del pecado mortal. Cuando el alma se revista del pecado mortal, se vuelve viuda del auténtico Esposo; y se despoja de ese vestido, cuando, en la confesión, depone su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pecado con todas las relativas circunstancias. Dice el Señor, con las palabras de Jeremías reportadas por Baruc: "Jerusalén, quítate tu vestido de luto y de dolor; y revístete con el esplendor, el honor y la sempiterna gloria, que vienen de Dios" (Bar 5, 1). El vestido del luto y de la aflicción es el pecado, en el cual propiamente hay luto y aflicción. Se dice luto, porque para el corazón humano es como una herida o una úlcera, para cuya curación se emplean las consolaciones. Como la herida o la úlcera afligen el cuerpo, así el pecado aflige el alma, a la cual se dirige la exhortación: "oh Jerusalén, quítate" en la confesión "tu vestido de luto y de aflicción; "y revístete de la belleza" de las virtudes "y del honor de la gloria", que es la pureza de conciencia, para que puedas llegar a la gloria sempiterna.

"Y lavó su cuerpo", o sea, las obras de la carne con las lágrimas de la penitencia. Dice el Señor a Moisés: "Ve a mi pueblo y santifícalo hoy y mañana. Laven sus vestidos y estén preparados para el día tercero" (Ex 19, 10-11). Presta atención a los días, que son tres: la contrición, la confesión y la satisfacción. Hoy y mañana, o sea, con la contrición y con la confesión, debemos santificarnos y con las lágrimas lavar los vestidos, o sea, las obras carnales; y así estaremos preparados para el día tercero, o sea, para cumplir la satisfacción.

"Y se ungió con mirra finísima", o sea, con la mortificación de la carne, para matar los gusanos de la concupiscencia. En el evangelio de Juan se relata que Nicodemo llegó "llevando una mezcla de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

mirra y áloe de unas cien libras". El mismo Nicodemo y José de Arimatea "tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos de lino, junto con los aromas, según la costumbre judía de sepultar" (19, 39-40).

Nicodemo se interpreta "sometido a juicio", e indica un espíritu profundamente contrito, que somete los sentidos del cuerpo a un juicio de discernimiento, para que no vayan errando por las praderas de los placeres ¡lícitos. Este espíritu lleva una mezcla de mirra y áloe, o sea, la mortificación de la mente y del cuerpo, en la cual consiste toda la perfección del hombre; y esto es como unas cien libras.

José se interpreta "añadido", y está a indicar que la confesión debe añadirse al espíritu de contrición. Estas dos actitudes sepultan al justo en el sepulcro de una vida nueva y lo envuelven con los lienzos de una conciencia pura, junto con los aromas de la buena fama. Esta es la costumbre de sepultar de los judíos, o sea, de los verdaderos penitentes.

"Y separó y peinó los cabellos de su cabeza"; o sea, separó con diligente discernimiento los particulares pensamientos de la mente. Dice el Señor a Jeremías: "Si sabes discernir lo precioso de lo vil, serás mi boca" (15, 19). Una piedra es preciosa, para diferenciarla de una vil, o sea, que no tiene valor; además, la piedra preciosa es rara. Vil en latín, vilís, viene de villa, casa de campo o ambiente rústico, sin urbanidad, o sea, sin buenos modales. "Si, pues, tú separas lo precioso de lo vil", o sea, los pensamientos puros, que son raros, de los pensamientos impuros, que vienen de la carne,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

"serás como mi boca", porque "yo no digo cosas terrenales, sino celestiales".

"Y puso sobre su cabeza la diadema". Es lo que hallamos también en el Eclesiástico: "Sobre el turbante de Aarén una corona de oro, que llevaba grabada la inscripción de su consagración, insignia de honor, estupendo trabajo" (Sir 45, 14). De esto habla también el Éxodo: "Harás una lámina de oro purísimo, en la cual, con trabajo de cincel, grabarás: "Consagrado al Señor". La atarás con un cordón de color de jacinto al turbante, sobre la frente del pontífice" (28, 36-38).

La cabeza simboliza la mente; el turbante sobre la cabeza simboliza el firme propósito de la mente de cumplir obras buenas; la lámina de oro sobre el turbante es la áurea paciencia, en la cual se graba: "Consagrado al Señor", o sea, el tetragrama, el nombre de Dios, de cuatro letras hebreas: hito, he, Abú, he: GW, Yahvé. Y significa: "Este es el principio de la vida y de la pasión"; como si dijera: "Este, a quien yo prefiguro, es el principio de la vida", perdida en Adán, "y de la pasión", o sea, que sería reconstituida con su pasión. El genitivo: de la pasión, según el uso de la lengua griega, está por el ablativo: por la pasión. En la lámina de la áurea paciencia se graba el nombre de la pasión del Señor, que es nuestra gloria, nuestro honor y la obra sobre la cual se funda nuestra fuerza.

"Y vistió los vestidos de su alegría". Los vestidos de la alegría son las obras de la caridad. Dice el Salmo: "¡Feliz el hombre que tiene compasión y presta! " (111, 5).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

"Calzó las sandalias a sus pies", o sea, defendió el cúmulo de sus obras con los mandamientos del evangelio. Se dice en el evangelio de marcos que los apóstoles "estaban calzados con sandalias". Comenta la Glosa: "Estaban calzados con sandalias", para que los pies no fuesen del todo cubiertos ni desnudos en la tierra; o sea, el evangelio no debe ser ocultado, ni debe apoyarse en ventajas terrenas.

"Y se enhebró los brazaletes" (en latín, dextrariola), que son el ornamento y el premio de la derecha, o sea, de la vida eterna (Mt 25, 34). Dijo Jesús: "Echen las redes a la derecha de la barca y hallarán" (Jn 21. 6). Echar a la izquierda sería perder, porque izquierda, en latín *sínistra*, significa *sinens extra*, que deja fuera. Todo lo que haces por este mundo, lo dejas todo aquí; y así lo pierdes. En cambio, echar a la derecha significa hallar, porque el latín *déxtera* significa dar fuera. Si trabajas para la vida eterna, del tesoro interior de la vida, puesto fuera de ti, se te da la gracia, con la que podrás retornar a la patria.

"Y tomó los lirios", o sea, la castidad y la pureza, de las que dice el Cantar: "Mi amado se apacienta entre lirios" (2, 16). Entre los lirios de la doble continencia reposa y se deleita el Hijo de la Virgen María.

"Y tomó aros", o sea, la devota obediencia. Se lee en el libro de Job: "Cada uno de sus amigos le dieron una oveja y un aro de oro" (42, 1 l). En la oveja está simbolizada la inocencia, en el aro la obediencia, o sea, la humilde escucha adornada de gracia. Hay que subrayar que aquí con el aro se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ofrece una oveja y con la oveja el aro, porque a las mentes inocentes se añade el adorno de la obediencia, según lo atesta el Señor: "Mis ovejas escuchan mi voz" (Jn 10, 27). Las ovejas, dice el Señor, y no los lobos. El que no escucha la voz del prelado, no se demuestra oveja, sino lobo. Y porque la misma obediencia no debe ejecutarse por temor, sino por amor, por eso se relata que los amigos de Job le ofrecieron un aro de oro.

"Y se puso anillos", o sea, la señal de la fe operante. Por eso el padre del hijo pródigo ordena: "Pónganle el anillo al dedo" (Lc 15, 22). Y el anillo al dedo simboliza la fe operante, para que la fe brille en las obras y las obras sean convalidadas por la fe.

"Y se adornó con todas sus joyas", o sea, con todas las otras virtudes con las que se adorna el alma. Dice el Salmo: "A tu derecha está la reina con un vestido dorado, con gran variedad de adornos" (44, 10).

Todas estas cualidades debe tener aquel que quiere ser resucitado por el Señor junto con el hijo de la viuda y que es restituido a la madre, o sea, a la Jerusalén celestial. Por esto en el evangelio de hoy se dice: "Jesús fue a una ciudad llamada Naín".

2.- Observa que en este evangelio se destacan dos episodios importantes: el acercamiento de Jesús a la puerta de la ciudad de Naín, y la resurrección del hijo muerto de la viuda. El primero, donde dice: "Jesús iba"; el segundo, donde dice: "Al ver a la madre, el Señor sintió gran compasión". Considera también que en este domingo y durante la semana

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

se leen los libros de Judit y de Ester, de los cuales sacaremos algunos pasajes que haremos concordar con las partes de; evangelio.

En el introito de la misa de hoy se canta: "justo eres tú, Señor, y rectos tus juicios" (118, 137). Y se lee la epístola del bienaventurado apóstol Pablo a los efesios: "Les conjuro que no pierdan el ánimo a causa de mis tribulaciones por ustedes" (3, 13). Vamos a dividirla en dos partes y hacerla concordar con las dos partes del evangelio. Parte primera: "Les conjuro"; parte segunda: "Arraigados y fundados en la caridad". Y considera también que esta epístola se lee con este evangelio, porque en el evangelio se relata cómo Cristo resucitó al hijo de la viuda; y Pablo en la epístola dice: "Cristo habite por la fe en sus corazones". Y es por medio de la fe que el hombre resucita interiormente de sus pecados.



I. Jesucristo se acerca a la puerta de la ciudad

3.- "Jesús iba a la ciudad llamada Naín, y con El iban sus discípulos y una gran multitud. Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad" (Lc 7, 11-12).

La Glosa interpreta brevemente así este episodio: "Cuando el Verbo, hecho carne, introdujo al pueblo pagano a la Jerusalén celestial, mediante las puertas

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de la fe, he aquí que el pueblo judío, más joven, muerto a motivo de su infidelidad, es llevado al sepulcro. La madre iglesia, que posee este mundo como propio, rodeada de gran número de pueblos, lo llora con piadoso afecto, y con piadosas lágrimas procura llamarlo de nuevo a la vida. interinamente lo alcanza en unos pocos judíos convertidos; y al fin lo alcanzará en plenitud".

El ataúd en el cual el difunto es llevado, simboliza el cuerpo humano; los portadores son las malas costumbres, que arrastran a la muerte al mismo cuerpo. Pero Jesús toca el ataúd, cuando levanta en la cruz la frágil naturaleza humana. Entonces los portadores del ataúd se detienen, porque no tienen más el poder, como antes, de llevar a la muerte. Por ende Jesús habla, o sea, lanza su mensaje de salvación. Al oír sus palabras, el lánguido se levanta a la vida y con las buenas obras es restituido a la madre.

Considera y observa con atención como el relato de Judit concuerde de manera excelente con el evangelio de este domingo. En el evangelio se destacan tres circunstancias importantes: la ciudad de Naín, el hijo de la viuda que había muerto y la misma viuda. Símilmente, en el relato de Judit se destacan tres circunstancias particulares: la ciudad de Betulia, su pueblo afligido por la sed y casi moribundo, y la misma viuda Judit.

El Señor, movido a compasión por las lágrimas de la viuda, le resucita al hijo; y por las lágrimas y las oraciones de la viuda Judit libera al pueblo de Betulia del asedio de los enemigos. Vamos a ver el significado moral de todo esto.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La ciudad de Naín y la ciudad de Betulia significan lo mismo. Naín se interpreta "movimiento" o "movimiento de la ola" o "fluctuando"; Betulia se interpreta "casa doliente" o "casa de la parturienta". Ambas son figuras de nuestro cuerpo, en el cual hay el movimiento de los impulsos primeros o instintivos, el oleaje de los malos pensamientos, el dolor de las tribulaciones, el parto de los gemidos y de las lágrimas. Disertemos sobre estas cuatro cosas.

4.- Considera que en cada uno de nosotros, cuando se cae en el pecado, nada más sucede que lo que había sucedido a los primeros tres protagonistas: la serpiente, la mujer y el hombre. Ante todo hay la sugestión, ya por medio de; pensamiento, ya por medio de los sentidos del cuerpo. Si, después de la sugestión, nuestra concupiscencia no se siente inducida al pecado, entonces se descubre la trampa de la serpiente. En cambio, si es inducida al pecado, queda casi convencida como la mujer.

A veces sucede que la razón con energía viril llega a refrenar y a domar la concupiscencia ya estimulada. Y cuando esto se verifica, nosotros no caemos en el pecado, sino que después de alguna lucha salimos vencedores. En cambio, si la razón consiente y decide ejecutar aquello a lo que le impulsa la concupiscencia, entonces el hombre es expulsado de toda vida bienaventurada, como lo fue del paraíso terrenal. Entonces el pecado es imputado, aunque no se llegue a la acción, porque la conciencia es juzgada como culpable por haber consentido.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Es necesario también investigar con una disquisición más profunda acerca de lo que sea para el alma el pecado mortal o venial. Si no se retiene el pecado por largo tiempo con complacencia del pensamiento, sino que apenas el impulso sensual afecta a la mujer, o sea, a la parte inferior de la razón, en seguida es echado por la autoridad del hombre, o sea, por la parte superior de la razón, entonces es pecado venial. Y por ende de tales pensamientos hay que pedir perdón, golpeando el pecho y diciendo: "Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores" (Mt 6, 12).

En cambio, si, aun con el solo pensamiento, se detiene con gusto y por largo tiempo en placeres ilícitos, de los que al punto debería alejarse, aunque no decida cometer malas acciones, sino que revive con complacencia el recuerdo, es pecado mortal; y, si no se arrepiente, será condenada.

Está escrito en el Génesis que Noé engendró a Cam, y Cam engendró a Canaán, del cual se dice: "¡Maldito sea Canaán ¡Y sea esclavo de los esclavos para sus hermanos!" (Gen 9, 25).

Noé se interpreta "reposo", Cam "calor" y Canaán "impulso". Del reposo, o sea, de la tibieza y de la ociosidad es engendrado el calor de la concupiscencia. Del calor de la concupiscencia nace el impulso de la miserable carne. El que está caliente, en seguida se mueve. "¡Sea, pues, maldito Canaán!" ¡Sea maldito el impulso carnal, que debemos sujetar y reducir a esclavitud!

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Símilmente, del oleaje de los malos pensamientos dice Isaías: "Los impíos son como el mar en tempestad que no puede jamás tranquilizarse, y sus oleajes arrojan cieno y lodo". Y el Señor dice- "No hay paz para los impíos" (57, 20-21). El corazón del impío es como un mar agitado: se hincha de soberbia, hierve de lujuria; y así los oleajes de los malos pensamientos arrojan cieno y lodo. Cometten dos males: pisotean la gracia y llevan la suciedad del pecado.

Además, de los sufrimientos de las tribulaciones dice el Salmo: "He hallado tribulaciones y sufrimientos" (114, 3). Adán, echado del paraíso terrestre, halló las espinas de los dolores en la mente, los abrojos de las tribulaciones en el cuerpo. "La tierra te producirá espinas y abrojos" (Gen 3, 18). Espina viene de punzar, porque las espinas son puntiagudas como las agujas; y tribulus, abrojo, viene de tribular. Las espinas de los dolores punzan el alma; los "tríbulos" de las tribulaciones atribulan el cuerpo, el cual así pare lágrimas y gemidos.

He ahí la ciudad de Naín, en la cual muere el hijo único; he ahí la ciudad de Betulia, en la cual un pueblo es atribulado. El hijo y el pueblo son figuras del alma humana, afligida por las tentaciones y por los ataques de los enemigos invisibles; y si ella consiente, muere miserablemente en el mismo cuerpo. Digamos, pues: "He ahí que era llevado al sepulcro un muerto, que era hijo único de su madre".

Difunto viene del verbo latino defungi, acabar, dar cumplimiento: cesar de un oficio o haber cumplido una tarea. Es difunto quien cumplió los deberes de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la vida o terminó la vida. El difunto, que es llevado fuera de la puerta en presencia de mucha gente, simboliza al que comete pecado como un criminal y que no esconde su pecado en la celda del corazón, sino que lo manifiesta a los demás con obras y palabras, como a través de las puertas de su ciudad. La puerta, por la cual el difunto es llevado afuera, simboliza a uno de los sentidos, por el cual fulano cayó en el pecado; y, sobre todo, es figura de la vista. La puerta se llama así, porque a través de ella es posible llevar afuera o traer algo. Por los ojos, el alma sale afuera a mirar a las mujeres de esa región (Gen 34, 1), o sea, los falsos placeres de la vida; y por los ojos trae adentro la muerte, que destruye todas las virtudes.

5.- Y observa que la ciudad de Naín, o sea, nuestro cuerpo, tiene cuatro puertas: la oriental, la occidental, la meridional y la septentrional, por las que es llevada afuera el alma difunta. Para que no sea llevada afuera, estas puertas deben ser cerradas con barras y defendidas por custodios. El Señor, como se lee en el libro de los Números, dijo a Moisés: "Cada uno acampará, con el grupo al que pertenece, alrededor de la Tienda de la Alianza. Judá acampará al oriente, y junto a él las tribus de Isacar y Zabulón; en la zona meridional acamparán Rubén, Simeón y Gad. En la parte occidental acamparán Efraím, Manasés y Benjamín. En la parte septentrional se establecerán Dan, Aser y Neftalí (Num 2, 2-29).

La Tienda de la Alianza es figura del cuerpo. Dice Pedro: "Creo muy justo que, hasta que esté en esta tienda del cuerpo, los tenga despiertos con mis

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

exhortaciones, sabiendo que pronto he de dejar esta tienda" (2Pe 1, 13-14), o sea, este mi cuerpo. Las cuatro puertas de la ciudad, o los cuatro lados de esta tienda, son la vista, el oído, el gusto y el tacto.

En el oriente está indicada la vista, porque como el oriente (sol) ilumina el mundo, así los ojos iluminan todo el cuerpo. Como custodios, hay que poner a Judá, Isacar y Zabulón. Judá, que entró primero en el mar Rojo, mereció el primado sobre todas las tribus. De su tribu fueron David y Cristo. Judá simboliza la dignidad de un ánimo regio, que tiene el poder de reprimir toda incursión de los impulsos ilícitos y que, como un león, no teme los asaltos de las tentaciones. Isacar, que se interpreta "merced", simboliza la recompensa de la vida eterna. Zabulón se interpreta "morada de la fortaleza", y simboliza el firme propósito de perseverar hasta el fin. De estos dos últimos dice Moisés: "Alégrate, Zabulón, en tus salidas; y tú, Isacar, en tus tiendas" (Dt 33, 18).

El que persevera en el Señor hasta el fin, o sea, hasta su salida de este mundo, entonces podrá de veras alegrarse, porque transmigrará a las tiendas de la recompensa eterna. Si estas tres características, o sea, la dignidad del ánimo regio, la espera de la recompensa eterna y la firmeza de la perseverancia final, están reunidas, ciertamente preservarán los ojos de toda mirada ¡lícita. Repugna a la dignidad regia mirar cosas deshonestas; la espera de la recompensa invisible sustrae el ojo de las cosas visibles; el propósito de la perseverancia impide el contagio del pecado, el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cual, si entrara por el ojo, debilita el propósito del ánimo.

En el mediodía está simbolizado el oído. Se dice mediodía, porque es medius dies, o sea, a la mitad del día. Mediodía en latín es meridies, que quiere decir más puro, del griego mérum, que significa puro (Otros autores dicen que meros en griego significa "parte").

El oído está como en medio entre la vista y el gusto. Veo de más lejos de lo que oigo; oigo de más lejos de lo que gusto. Gustar es como el grado positivo, oír el grado comparativo y ver en grado superlativo. En el oído, pues, deben acamparse Rubén, Simeón y Gad.

De Rubén dice Moisés: "¡Viva Rubén y no muera, aunque sea pequeño de número!" (Dt 33, 6). En estas palabras está indicada la humildad. Ya que eras pequeño a tus ojos, te volviste grande a mis ojos (1 R 17, 17). Simeón se interpreta "siente disgusto" o "tristeza". Gad se interpreta "armado".

Considera que son tres las cosas que aturden nuestro oído: las palabras de la arrogancia, de la calumnia y de la adulación. Contra las palabras de la arrogancia, sé discreto, humilde y paciente. Dice el Filósofo: "El modo mejor para vencer es la paciencia" (Publio Siro). Contra los calumniadores, sé como uno que escucha con disgusto y con tristeza. Dice Salomón en los Proverbios: "El viento de; norte ahuyenta las lluvias, y un rostro lleno de tristeza desalienta la lengua detractora" (25, 23). Contra los aduladores, ármate con el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

recuerdo de tu iniquidad, y cree más a la voz de tu conciencia que a la lengua ajena.

En el occidente está simbolizado el gusto. Se llama "occidente", porque hace occídere, caer o morir el día. Quita la luz del mundo y hace sobrevenir las tinieblas.

Considera que con la lengua pecamos de tres maneras: con la adulación, con la calumnia y con la ingestión de alimentos y bebidas más de lo necesario. Adulamos a quien está presente, criticamos a quien está ausente y nos sometemos al placer de la gula; y así se pone para nosotros el sol de justicia y sobrevienen las tinieblas de la ignorancia.

En esta zona deben plantar sus tiendas Efraím que se interpreta "creciendo", Manasés que se interpreta "olvidadizo", y Benjamín que se interpreta "hijo de la amargura". Cuando quieres que con tu alabanza otro crezca y sea ensalzado, disminúyete en ti mismo. oye lo que dijo José, cuando le nació el hijo Efraím: "El Señor me hizo crecer en la tierra de mi pobreza" (Gen 41, 52). Dijo "de la pobreza", no de la "adulación". ¿Quieres crecer delante de Dios y no de los hombres? Da toda alabanza y toda gloria al Creador y no a la criatura. ¿Quieres liberarte de la detracción? Sé Manasés, olvidadizo de todo rencor del corazón y de toda rivalidad. Cuando hablas, jamás hables del ausente sino en bien. De toda persona ausente, a la que no amas en verdad y en pureza, te ruego, hermano mío, olvídate de ella, mientras hablas, para poder decir con José, cuando le nació Efraím: "El Señor me hizo olvidar todos mis afanes" (Gen 41, 51). Es de veras un gran afán perjudicar la vida ajena con la lengua de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

detracción, hacer propio el mal ajeno y tomar sobre sí la carga de los demás. Dice el Salmo: "Bajo su lengua hay afán y dolor" (10, 7). Y Jeremías: "Extendieron su lengua como un arco de mentira y no de verdad" (9, 3).

Y observa que dice "extendieron". En la Historia Natural se cuenta que la serpiente extiende con astucia su lengua, en la cual tiene dos apéndices: ante todo, muerde con el diente y después, en la herida practicada, inserta los dos apéndices; y entonces entra en la herida un poco de líquido venenoso; y así envenena al hombre (Plinio). La serpiente es llamada así, porque serpentea, y simboliza al detractor, que murmura a escondidas. En su lengua hay dos apéndices: o habla mal de aquel a quien no ama, o, si tiene miedo y no es creído, lo alaba con ironía. Por ejemplo, dice: "Fulano sería perfecto, si no tuviera tal vicio". Mientras muerde la vida con la lengua de la crítica, inculca el veneno de su malvada intención. Símilmente contra los placeres de la gula, has de ser Benjamín, o sea, "hijo de la amargura", es decir, de la pasión de Jesucristo. Dijo Booz a Rut: "Moja tu bocado en la salsa" (2, 14). Sobre este argumento consulta el sermón del domingo de Quincuagésima, sobre el evangelio: "Un ciego estaba sentado al borde del camino".

En el septentrión está indicado el tacto. El septentrión se dice en latín áquilo, aquilón, como "ligando las aguas". La iniquidad te liga las manos, para que no las extiendas a las buenas obras. Y en esta zona deben plantar sus tiendas Dan que se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

interpreta "juicio", Aser que se interpreta "riquezas" y Neftalí que se interpreta "anchura".

Considera que con el tacto de las manos pecamos en tres modos: tocando cosas deshonestas e impuras, hurtando las cosas ajenas, rehusando a los pobres lo que les pertenece. Contra lo primero, júzgate a ti mismo. Contra lo segundo, conténtate con lo que tienes en justa medida: "Gran riqueza es la gozosa pobreza y contentarse con lo que uno tiene" (Séneca). Contra lo tercero, ensánchate a ti mismo, extendiendo la mano al pobre, para recibir después el doble de las manos de Jesucristo (Prov 31, 20).

Si las puertas de tu cuerpo están defendidas por tales cerrojos y tales custodios, el difunto no será llevado afuera por las puertas de la ciudad de Naín.

6.- Hasta ahora oíste hablar del hijo difunto, escucha ahora algo del afligido pueblo de Betulia. Se relata en el libro de Judit que Holofernes, mientras hacía un giro de inspección, descubrió que las aguas de la ciudad provenían de una fuente situada en la parte meridional fuera de la ciudad, y ordenó que se cortara el acueducto que la abastecía. Holofernes se interpreta "que debilita el novillo gordo", y simboliza al diablo que, con la ardiente fiebre de la lujuria, con la tiña de la avaricia y el vértigo de la soberbia, debilita el novillo gordo de este mundo, o sea, al pecador engolfado en las cosas terrenales. El diablo hace una gira de inspección, "buscando a quién devorar" (1 Pe 5, 8); y entonces descubre la fuente que abastece a la ciudad.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La fuente es la gracia del Espíritu Santo; el acueducto es la devoción de la mente; la parte meridional es la fe de Jesucristo, ya que "Dios vendrá del mediodía" (Ha 3, 3); la ciudad es el alma. La fuente de la gracia fluye por el acueducto de la devoción, de la parte austral de la encarnación del Señor a la ciudad del alma riel. Pero el diablo, al descubrir la fuente, con las preocupaciones del mundo corta el acueducto de la mente; y Así el alma, que antes "solía sacar el agua con gozo de las fuentes del Salvador" (Is 12, 3), quemada por la sed, despojada de la gracia, se halla como en el umbral de la muerte.

Considerando dentro de sí que todo esto sucedió por justo juicio de Dios y porque se lo mereció, clama con el pueblo de Betulia en el introito de la misa de hoy: "Tú eres justo, Señor, y rectos son tus juicios. obra con tu siervo según tu misericordia" (S 118, 13 7 y 124). Lo mismo se lee en el libro de Tobías, donde se dice que "hubo un llanto general, y en la asamblea todos alzaron grandes gritos, y durante muchas horas suplicaron al Señor, diciendo: "Hemos pecados nosotros y nuestros padres, hemos obrado injustamente, hemos cometido iniquidades. Tú, que eres piadoso, ten misericordia de nosotros" (7, 18-20).

7.- Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola de hoy: "Les ruego que no se desanimen por las pruebas que soportan por ustedes y por las que han de sentirse orgullosos" (Ef 3, 13). En cambio, Holofernes justamente buscaba esto, y afligía al pueblo de Betulia con grandes persecuciones, para que se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

desanimara y entregara la ciudad. Así el diablo atormenta al hombre, para que se desespere y caiga. El Apóstol dice: “Les suplico que no se desanimen en las tribulaciones, que soporto por ustedes y que son su gloria”.

También Judit dice: “También nuestro Padre, Abraham, fue puesto a prueba y, después de muchas pruebas y tribulaciones, llegó a ser el amigo de Dios” (8, 22). Y Pablo: “Por esto yo doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, del que toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra, para que les conceda, según las riquezas de su gloria, que sean fuertemente corroborados por su Espíritu en el hombre interior: que Cristo habite por la fe en sus corazones” (Ef 3, 14-17).

Y todavía lo mismo se lee en el libro de Judit, donde dice que “se postró delante del Señor y le suplicó diciendo: “Señor, Dios de mi padre, Dios de los cielos, Creador de las aguas y Señor de toda la creación, escucha a esta pobre que te suplica y todo lo espera de tu misericordia. Acuérdate, Señor, de tu alianza y ponme tú las palabras en mi boca y fortifica mi corazón en esta empresa, para que tu casa”, o sea, la iglesia”, “permanezca siempre en tu santidad” (9, 1 ...). Y el Apóstol: “Que Cristo habite por la fe en sus corazones”.

Hermanos queridísimos, roguemos y supliquemos al Señor, para que defienda las puertas de nuestra ciudad con los susodichos custodios, guarde Él el acueducto del agua viva para que no sea cortado por Holofernes y habite en nuestros corazones. Así mereceremos habitar con El en los cielos.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Nos lo conceda aquel, que es el Dios bendito por los siglos, ¡Amén! ¡Así sea!



II Jesucristo resucita al hijo de la viuda

8.- “La mujer era viuda, y con ella había mucha gente de la ciudad. Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: “¡No llores!”. Se acercó y tocó el ataúd. Los portadores se detuvieron. Y dijo: “joven, a ti te digo: ¡Levántate”. Entonces el muerto se incorporó y comenzó a hablar. Y Jesús se lo dio a su madre” (Lc 7, 12-15). La Glosa comenta: “Ante todo, Jesús se mueve a compasión: he aquí un ejemplo de piedad para ser imitado; y después, lo resucitó: en esto se funda la fe en su admirable potencia”. Sobre estos dos grandes valores tenemos una concordancia en el libro de Ester.

Para lo primero: “Cuando Asuero vio delante de sí y de pie a la reina Ester, ella agradó a sus ojos. El rey tendió hacia ella el cetro de oro que tenía en mano”; y esto era un signo de clemencia. “Ella se acercó y besó la punta de su cetro” (5, 2).

Asuero se interpreta “bienaventuranza”, y es figura de Jesucristo, que es la bienaventuranza de los santos. El, al ver a Ester, que se interpreta “escondida”, porque debe ocultarse de la vista del diablo en el costado abierto del mismo Cristo; cuando la ve delante de sí, de pie, que no vacila en las adversidades ni se inclina ante los deseos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

terrenos, que no está sentada en la ociosidad del cuerpo ni recostada en el lecho de los placeres, entonces ella agrada a sus ojos.

¡Oh bienaventurado Jesús, dichoso el que agrada a tus ojos, infeliz el que agrada a sus ojos! ¿Quieres agradar a Dios? ¡Desagrádate a tus ojos! Dice Ezequiel: “Se horrorizarán de si mismos por las iniquidades cometidas y por todas sus abominaciones” (idolatrías) (6, 9). Y entonces podrás decir con David: “Tu misericordia está delante mis ojos., y me complazco en tu verdad” (Salm 25,3).

Considera que la misericordia del Señor consiste en la encarnación y en la pasión. Por ende debemos tener ante los ojos de nuestra mente la misericordia, o sea, la encarnación y la pasión, para que humillen los ojos de nuestra soberbia. Dice Salomón en los Proverbios: “Estas cosas jamás se alejen de tus ojos” (3, 21). Y en el Éxodo: “Esto será para ti una señal y un recuerdo que pende delante de tus ojos” (13, 16). Y habla así por el ejemplo del que hace un nudo o algo semejante por alguna cosa que su memoria no debe olvidar.

“Y me complazco en la verdad”. Dice el Salmo: “En tu verdad me humillaste” (118, 75). Como si dijera: “Cuando considero la humildad de la Verdad, o sea, la humildad de tu Hijo, me humillo a mí mismo, y así te complazco a ti. O también: “Me complazco en tu verdad”, o sea, en el cumplimiento de tus promesas. En efecto, antes de que el Señor cumpliera sus promesas, el hombre se hallaba desfigurado, y por ende no podía complacerse; pero, después de haber sido reformado mediante la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

encarnación del Hijo de Dios, con la cual se cumplieron las promesas del Señor, tiene en sí mismo de qué complacerse. Y porque fue Jesucristo a realizar esta renovación, El mismo dice en el Eclesiástico: “Yo soy como un ciprés en el monte Sión” (24, 17).

Se lee en la Historia Natural que las hojas del ciprés eliminan la morfea, que es una especie de lepra (Plinio). Así Cristo eliminó la mancha de corrupción que se manifestaba en nuestra figura; y por ende mereció oír para sí y para sus bautizados: “Este es mi Hijo dilecto, en el cual me complazco” (Mt 3, 17). Con razón, pues, decimos, que Ester agradó a los ojos de Asuero.

“Y extendió hacia ella el cetro de oro”. Cetro de oro es la cruz de su pasión, con la que conquistó el poder, como dijo: “Todo poder me fue dado en el cielo y en la tierra” (Mt 28, 18). Y el Apóstol: “Por eso Dios lo exaltó” ... (Filp 2,9).

El extiende este cetro hacia el alma, cuando se acerca y toca el ataúd. He aquí la concordancia. El ataúd es la conciencia del hombre: cuando el Señor la toca con el cetro de oro de su pasión, o sea, le graba las señales de su sangre y le fija el recuerdo de su pasión, entonces el alma se levanta, confiando en su misericordia, y besa la cúspide del cetro. La cúspide del cetro, o sea, de la pasión del Señor, fue la caridad, de la cual dice el Apóstol en la epístola de hoy: “Conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento” (Ef 3, 19), o sea, que supera todo conocimiento y que jamás puede ser conocido plenamente. El amor de Cristo, que nos amó hasta el fin, fue superior a todo conocimiento

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de los hombres. Dios se hizo hombre, “el justo murió por los injustos” (1 Pe 3, 18). Entonces el alma besa la cúspide del cetro, cuando se une inseparablemente al amor de Cristo; y entonces puede decir con el Apóstol: « ¿Quién me separará del amor de Cristo? ». (Rom 8, 35).

9.- “Los que llevaban el ataúd se detuvieron”. Observa que el pecador es como llevado por los cuatro elementos de que está compuesto. Es llevado por la tierra, cuando sólo piensa en cosas terrenas. Dice el Salmo: “Establecieron dirigir sus ojos a la tierra” (16, 11). Es llevado por el agua, cuando piensa en la lujuria. En el Génesis dijo Jacob de Rubén: “Estás disperso como las aguas, por cuanto subiste al lecho de tu padre y violaste su tálamo” (49, 4). Se relata que Rubén durmió con Bila, la concubina de su padre (35, 22). Es llevado por el aire, cuando hace todo por la alabanza humana. El aire tiene menor densidad que los demás elementos, y por eso simboliza la vanagloria, que es un frívolo y evidente engaño. Dice el Salmo: “Los hijos de los hombres son mentirosos en las balanzas, para engañar” (61, 10). Oh falso hipócrita, ¿por quién te crees? ¿Por qué quieres venderte a los demás hombres a un peso diverso de lo que señala el fiel de la balanza de la verdad? Sopésate primero a ti mismo con discernimiento y no te vendas a nosotros a un valor más alto de lo que indica la balanza de la equidad. En fin, es llevado por el fuego, cuando se inflama de ira. Dice el Salmo: “Serán eliminados como cera que se funde; cayó sobre ellos el fuego y ya no vieron el sol” (57, 9). Cuando el fuego de la ira, que viene del diablo, cae

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

en el corazón del pecador, entonces se funde como cera en palabras blasfemas, entonces él se destruye a sí mismo y sale fuera de sí.

Estos cuatro elementos llevan al alma a la sepultura en el infierno; pero, si el Señor con la mano de su misericordia y el cetro de oro de su pasión, toca la conciencia del pecador, los cuatro vicios mencionados son destruidos; y la mente, vuelta en sí misma al Dios que la llama, va al encuentro de la vida y responde obedeciendo al Salvador. En efecto, continúa el evangelio: “¡joven, te lo digo: levántate! “.”El muerto se sentó y comenzó a hablar. Y Jesús lo dio a su madre”.

Presta atención a estos cuatro verbos: levántate, se sentó, comenzó a hablar y lo dio a su madre. Este es el justo procedimiento para regresar a la vida. Primero, el pecador debe alzarse: alzarse del pecado, execrándolo y detestándolo. Segundo: se sentó, o sea, debe humillarse en la contrición del corazón. Tercero: debe hablar en la confesión. Cuarto: y así el Señor lo restituirá a su madre, o sea, a la gracia del Espíritu Santo. Sobre estos cuatro aspectos tenemos una concordancia en el libro de Ester.

10.- Primero: acerca de la execración y de la detestación del pecado, dice Ester: “Tú, Señor, que todo lo sabes, sabes que yo odio la gloria de los enemigos y detesto el lecho de los incircuncisos y de cualquier extranjero. Tú conoces mi debilidad y mi necesidad, que detesto el emblema de mi grandeza y de mi gloria, puesto sobre mi cabeza en los días de mi aparición en público; y lo detesto como paño de mujer menstruada” (14, 14-16). Así

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el alma, que quiere alzarse del pecado, debe odiar la gloria de los mundanos y detestar el lecho de los incircuncisos, o sea, de los vicios, reprobador el emblema de la grandeza y de la gloria transitoria y abominarlo como paño de mujer menstruada.

Símilmente, lo segundo: acerca del corazón contrito por la humillación, se lee en el mismo libro: “Ester se dirigió al Señor, angustiada por el peligro que la amenazaba. Se quitó sus regios vestidos, y se revistió de vestidos más adecuados para el llanto y el luto. Y en lugar de sus distintos perfumes, se cubrió la cabeza con ceniza e inmundicia. Mortificó su cuerpo con el ayuno y con los cabellos desceñidos daba vueltas por los lugares en los que antes solía alegrarse. Y conjuraba al Señor Dios de Israel” (14, 1-3).

También el alma, temiendo el peligro de la muerte eterna que amenaza a los pecadores, debe refugiarse en la misericordia del Señor, despojarse de los vestidos de la gloria temporal y darse al llanto y al luto de la penitencia. En lugar de los distintos perfumes, o sea, de los placeres de la carne, debe esparcir sobre la cabeza de la mente la ceniza, o sea, el recuerdo de su fragilidad, e inmundicia, o sea, el recuerdo de su iniquidad; debe mortificar su cuerpo con ayunos y recorrer con los cabellos desceñidos los lugares en los que antes se deleitaba. De esa manera, tantos holocaustos acometerá de sí, cuantos placeres tuvo en sí misma (Glosa).

Además, lo tercero: acerca de la confesión dice Mardoqueo en el mismo libro de Ester: “oh Dios, Rey y Señor, escucha mi súplica y sé propicio a tu

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

herencia; y cambia nuestro luto en gozo”. Y Ester oraba: “Señor mío, tú que eres nuestro único Rey, socórreme a mí que estoy sola y no tengo ninguna otra ayuda fuera de ti” (13, 15-17; y 14, 3).

Mardoqueo se interpreta “amarga contrición”, de la que procede la verdadera confesión, que alcanza el perdón y que cambia el luto de la penitencia en gozo de la gloria.

11.- Y en fin: de qué manera el Señor restituya al penitente a la gracia, se lee en el mismo libro de Ester: “Si el rey quiere honrar a alguien de manera especial, este debe ser revestido con vestidos regios, sentarse sobre un caballo y una montura del rey, recibir la corona del rey sobre su cabeza. Además, el primero de los príncipes reales maneje el caballo y, girando por la plaza de la ciudad, grite en voz alta: “Así es honrado aquel al que el rey quiere honrar” (6, 7-9). Y todo esto mandó el rey Asuero que se cumpliera en favor de Mardoqueo. Vamos a analizar ahora lo que signifiquen los vestidos regios, el caballo y la montura del rey, la corona regia, el primero de los príncipes reales.

Los vestidos son llamados así, en cuanto véhunt, llevan y manifiestan la condición propia del hombre. El rey es figura de Cristo, y los vestidos son las virtudes, con los que se reviste el alma que se le convirtió. Dice Ezequiel: “Te lavé con agua, te limpié de tu sangre y te ungué con aceite; te revestí con vestidos bordados y te calcé con sandalias color jacinto, te ceñí con lino fino y te recubrí de velos delgados. Y te atavié con magnificencia” (16, 9-11).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La sangre es llamada así porque es suave, y simboliza la inmundicia de la lujuria, que “es suave para el hombre, pero después su boca se llena de piedras” (Prov 20, 17), o sea, de carbones ardientes de la gehena. El Señor lava esta sangre del alma y la purifica con el agua de la compunción; y la unge con el aceite de su paterna consolación; y la reviste con vestidos bordados, o sea, con las diversas virtudes; y la calza con sandalias de color jacinto, o sea, le infunde el deseo de los bienes eternos, para que pueda pisotear las serpientes y los escorpiones; y la ciñe con el lino fino de la castidad y la recubre con velos delgados, o sea, con la simplicidad de una mente pura; y la adorna ricamente con la honestidad. El alma, así revestida, puede sentarse sobre el caballo y la montura del rey.

El caballo es figura del cuerpo; la montura, en latín sella, que viene de sentarse y es la silla, simboliza la humildad o la pobreza de Jesucristo, en la cual él tomó asiento, cuando se humilló en la carne humana. El cuerpo, pues, que vive en la humildad y la pobreza, con razón se dice que es sella, montura del rey. Sobre este caballo es puesta el alma, cuando la carne se somete al espíritu; y entonces es coronada con la diadema real, o sea, del amor de Dios y del prójimo.

“Y el primero de los príncipes reales”. Considera que Dios constituyó para el hombre tres príncipes, para que lo guardaran: la razón, la inteligencia y la memoria. El primero, o sea, la razón, debe dominar el caballo, para que el cuerpo no vaya vagando de acá para allá, y debe conducirlo por la plaza de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ciudad, o sea, en la concordia fraterna, para que no se desvíe.

Oh queridísimos, así será honrado aquel a quien el Rey, Jesucristo, quiere honrar. El que desea ser objeto de tal honor, debe ante todo levantarse; después, sentarse; y, en fin, comenzar a hablar; y así será restituido con honor a su madre, o sea, a la gracia del Espíritu Santo, para ser, más tarde, partícipe del honor de la gloria eterna.

12.- Con esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de la epístola: “Arraigados y fundados en el amor, ustedes podrán comprender con todos los santos la anchura, la longitud, la sublimidad (altura) y la profundidad” (Ef 3, 17-18). Observa que estas cuatro dimensiones concuerdan con las susodichas acciones: levántate, se sentó, comenzó a hablar y lo dio a su madre.

Cuando uno se levanta de los aprietos del pecado, entonces entra en la anchura de la mente. Dice el Salmo: “Me llevó a un lugar espacioso, y me salvó porque me quiere” (17, 20). Y el Señor, después de haber resucitado a Lázaro, dijo a sus discípulos: “Desáténlo y déjenlo ir” (Jn 11, 44). El que se alza del hedor del pecado, se va libre.

Símilmente, en la humildad del corazón contrito está la longitud, una dimensión que mira al pasado, al presente y al futuro; al pasado para llorarlo, al presente para considerar la miseria de su vida, y al futuro para precaverse.

Además, en la confesión está la sublimidad. El excelso es llamado sublime, como decir supra

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

limen, por encima de todo límite. En el límite están el ingreso y la salida, que simbolizan nuestra entrada y nuestra salida de la vida. En el ingreso a la vida hay la miseria, en la salida la angustia. En cambio, la confesión se halla en lo sublime, o sea, nos pone más allá de los límites, porque nos aparta de la miseria y nos libera de la angustia.

La confesión llevó al ladrón a lo sublime, porque lo liberó de la miseria y de la angustia. Por eso mereció oír: “Hoy estarás conmigo”, en el cual no existe miseria alguna, sino sólo gloria, “en el paraíso”, donde no hay angustia alguna, sino sólo gozo y felicidad.

En fin, en la restitución del pecador convertido a su madre existe la profundidad de la misericordia de Dios.

¡Oh profundidad de la divina clemencia, más allá del fondo de la inteligencia humana, porque su misericordia no tiene número! Está escrito en el libro de la Sabiduría: “Dios lo dispuso todo con medida, peso y número” (11, 21); pero no quiso encerrar la misericordia dentro de estas leyes y dentro de estos términos; más bien, es la misericordia que todo lo encierra y todo lo abarca. Su misericordia se halla en todas partes, incluso en el infierno, porque ni el condenado es castigado en la medida que su culpa exigirla.

“De la misericordia del Señor está llena la tierra (Salm 118, 64). Y todos nosotros, miserables, “hemos recibido de su plenitud gracia tras gracia” (Jn 1, 16). Y Pablo: “Por la misericordia de Dios soy lo que soy” (1Cor 15, 10), sin la cual nada

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sería. Oh Señor, si me privas de tu misericordia, yo me hundirla en la eterna miseria.

Tu misericordia es columna del cielo y de la tierra; y si tú la quitas, todo caerá en ruinas. Y lo debemos a tus innumerables misericordias, si todavía no estamos aniquilados (Lam 3, 22). ¡En verdad, son muchas! Cada vez que con la mente o con el cuerpo hemos cometido el pecado mortal y no fuimos estrangulados al punto por el diablo, si estamos todavía en vida, debemos atribuírselo a la infinita misericordia del Señor. El espera que nos convirtamos, y por eso no permite que el diablo nos ahogue. Por ende, por las innumerables misericordias debemos dar gracias al Padre misericordioso, porque, a pesar de haber pecado, no fuimos destruidos.

¡Oh, qué miserables somos! ¿Por qué somos tan ingratos ante tan grande misericordia? “Dios le dio el tiempo de la penitencia -dice Job-, pero él abusa y monta en soberbia” (24, 23); y así acumula sobre sí la cólera para el día de la ira (Rom 2, 5). Ten, pues, piedad de tu alma, porque “las misericordias del Señor son muy antiguas” (88, 50). El no olvida tener piedad de aquel que tiene piedad de si mismo.

Estas cuatro dimensiones: anchura, longitud, sublimidad y profundidad, pueden ser concordadas, pero en sentido inverso, con las cuatro expresiones que se hallan hacia el fin del evangelio. “Todos fueron apresados por el miedo”: he ahí la profundidad del temor; “y glorificaban a Dios”: he ahí la sublimidad de la devoción; “Decían: un gran profeta surgió entre nosotros”: he ahí la longitud del tiempo favorable, porque surgió de lejos, o sea,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

del seno del Padre y vino en la plenitud de los tiempos; “y Dios visitó a su pueblo”: he ahí la anchura de la caridad, por la cual se dignó visitar al mundo.

Hermanos queridísimos, roguemos al mismo Señor Jesucristo, para que nos haga resucitar del pecado, nos haga residir en la contrición del corazón y confesar nuestros pecados, para ser restituidos a la madre, o sea, a la gracia, y así merecer ser conducidos por las manos de los ángeles a la Jerusalén celestial, que es nuestra madre de arriba (Gal 4, 26).

Nos lo conceda aquel que es el Dios piadoso y benigno, misericordioso y paciente, digno de alabanza y de gloria por los siglos eternos.

Y toda alma resucitada responda: “¡Amén! ¡Aleluya!”.

Prologo

Damos gracias al Señor Jesucristo, Hijo de Dios, porque, siendo El guía y camino, hemos llegado al primer domingo del mes de octubre.

Hay que tener en cuenta que, desde el inicio de octubre hasta el inicio de noviembre, se leen en la Iglesia los libros de los Macabeos; y en este tiempo hay cuatro domingos, en los que se leen cuatro pasajes de los evangelios, cuyas partes, lo mejor que sea posible y Dios nos lo conceda, vamos a concordar con algunos relatos de los Macabeos. 

DOMINGO XVII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Exordio.

El predicador y sus armas

1.- “En aquel tiempo, aconteció que, en un día de reposo, Jesús entró en la casa de uno de los jefes de los fariseos, para comer el pan; y ellos lo Observaban” (Lc 14, 1).

En el primer libro de los Macabeos se relata que “Judas Macabeo vistió la coraza como un gigante, se ciñó con las armas de guerra, combatió en muchas batallas y defendía el campamento con su espada. En sus hazañas se parecía a un león, como a un cachorro rugiente ante su presa” (3, 2-4).

Judas se interpreta “que glorifica”; Macabeo, “que protege” o “que golpea”; y es figura del predicador, que debe hacer estas tres cosas: glorificar a Dios, proteger al prójimo y golpear al diablo.

El predicador debe vestir la coraza como un gigante. Presta atención a estas dos cosas: el gigante y la coraza. En el gigante está simbolizada la constancia y en la coraza la paciencia: estas dos virtudes son muy necesarias al predicador, para ser constante cuando predica, y paciente cuando los perros ladran contra él. En efecto, debe exultar “como gigante que recorre su camino” (Salm 18, 6). De él dice Job: “Exulta valerosamente y con ímpetu va contra los armados. Desprecia el miedo y no retrocede frente a la espada” (39, 2122). Y así, “desde la extremidad del cielo”, del empíreo, del

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cielo de fuego, o sea, de la caridad, “será su salida”, para golpear al diablo, que habita en el corazón del pecador; y entonces le es necesaria la coraza de la paciencia. La coraza se llama en latín lorica, porque no está labrada con correas de cuero -en latín loris caret-, sino que está trenzada con círculos de hierro. Así la verdadera paciencia no está vinculada a favores humanos y al miedo, sino que está tejida únicamente con los vínculos inmutables del amor. La falsa paciencia teme vengar la ofensa recibida más por vergüenza o temor del mundo que por el amor de Dios.

Judas Macabeo “se ciñó las armas de guerra”, de las que dice el Apóstol: “Estén ceñidos sus lomos con la verdad y los pies estén calzados con el celo para propagar el evangelio de la paz. Tengan siempre en mano el escudo de la fe, para poder apagar todos los dardos de fuego del muy maligno y tomen el yelmo de la salvación” (Ef 6, 14-17).

“Y defendía el campamento con su espada”, o sea, con la palabra de Dios, que se le había confiado. Con esa palabra el predicador debe proteger las almas de los fieles de tres peligros: del ardor del sol, o sea, de la tentación de la carne; de la tempestad del rayo, o sea, de las adversidades de este mundo; y de los ataques del enemigo, o sea, del demonio.

“Fue semejante a un león”, del cual se dice en el Apocalipsis: “Vence el león de la tribu de Judá” (5, 5); y en el Génesis: “Judá es un cachorro de león. Tú, hijo mío, saliste para la presa; y, para descansar, te echaste como un león” (49, 9). El predicador debe tomar los despojos, o sea, debe

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

arrancar de las manos del diablo con la caza de su predicación a las almas prisioneras, como hizo Cristo, León de la tribu de Judá, que subió a la cruz en vista de una presa, o sea, para apresar al diablo, en cuya casa entró para arrebatarse sus vasos (Mt 12, 29). Por esto el evangelio de hoy dice: “Jesús entró en la casa de uno de los jefes de los fariseos”,

2.- Observa que en este evangelio se destacan tres momentos: la entrada en la casa del jefe, la curación del hidrópico y la amonestación de Jesucristo a practicar siempre la humildad. El primer momento, donde dice. “Jesús entró”; segundo: “Había un hombre hidrópico”; tercero: “Cuando te inviten a las bodas”.

En el introito de la misa de hoy se canta: “Da la paz, Señor, a los que te esperan” (Sir 36, 18).

Y se lee la epístola del bienaventurado apóstol Pablo a los Efesios: “Yo, preso por el Señor, los ruego” (4, 1), que vamos a dividir en tres partes y concordar con las tres partes del evangelio. Primera: “Los ruego”; segunda: “Preocúpense de conservar”; tercera: “Un solo Señor”. Considera que se lee esta epístola en conexión con este evangelio, porque el Señor en el evangelio habla particularmente de la humildad, por medio de la cual se mantiene la unidad de la iglesia; y es justamente la unidad de la iglesia que el Apóstol, en la carta de hoy, exhorta  cálidamente a conservar.

I - El ingreso de Jesucristo a la casa del jefe de los fariseos

3.- “Un sábado, Jesús entró en la casa de un jefe de los fariseos para comer el pan; y ellos lo Observaban”. Vamos a ver cuál sea el sentido alegórico de la casa, del jefe, del fariseo, del sábado y del pan.

El “jefe” es llamado así, porque por primero toma para sí un lugar o un honor; y es figura del diablo, que apresó al primer hombre con un fruto, como a un pez con el anzuelo. Considera que el que quiere apresar a un pez con el anzuelo, necesita tener tres instrumentos: el hilo, la yesca y el hierro. En el fruto hay tres cualidades: el olor, el color y el sabor. El olor, que atrae como el hilo; el color, que atrae como la yesca; y el sabor, que apresara como el anzuelo. Y con este anzuelo el primer hombre fue apresado por el jefe de los diablos.

Sobre ello tenemos una concordancia con el primer libro de los Macabeos, donde se dice que “Antíoco entró en el santuario con arrogancia y se llevó el altar de oro, el candelabro de las lámparas, la mesa de la proposición (las ofrendas) y todos los adornos de oro de la fachada del templo” (1, 23).

Antíoco se interpreta “silencio del pobre”, y simboliza al diablo, que al primer hombre, después de haberlo despojado de su incomparable gloria, le escondió la realidad de la muerte, y le prometió que sería como Dios. El diablo, con la soberbia por la cual había caído del cielo, entró en el santuario, o sea, en el paraíso terrenal y se llevó el altar de oro,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

o sea, la pureza del corazón, por medio de la cual se ofrece a Dios el incienso de la devoción.

Dice Juan en el Apocalipsis: “Oí una voz desde los cuatro lados del altar de oro, que se halla delante de los ojos de Dios” (9, 13). El altar de oro es el corazón puro, que tiene cuatro lados, o sea, cuatro virtudes principales, de las cuales procede la voz de la contrición y de la confesión. Tal altar está siempre delante de los ojos de Dios, porque Dios mismo lo mira con misericordia. Dice Isaías: ¿A quién miraré, sino al humilde y al manso ... (66, 2).

“Y se llevó el candelabro de las lámparas”, o sea, apagó la luz de la razón, de la que dice el Señor en Mateo: “Si la luz que está en ti, es tiniebla, ¿cuán densa será la tiniebla?” (6, 23). “Y se llevó la mesa de la proposición”, o sea, la dulzura de la contemplación, de la que habla el Salmo: “Preparaste delante de mí una mesa” (22, 5). “Y los adornos de oro”, o sea, la caridad, que adorna la fachada del templo, o sea, las obras del cristiano, quien, como dice el Apóstol, “es el templo santo de Dios” (1Cor 3, 17). Estos grandes bienes el diablo se los quitó al primer hombre, y todos los días procura arrancárselos a todo hombre.

En este pasaje es llamado “jefe de los fariseos”, que se interpretan “separados”; y simbolizan a los que se separan de los justos y forman corros aparte. Sobre ello tenemos una concordancia en el primer libro de los Macabeos: “En aquellos días salieron de Israel hombres impíos, que persuadieron a muchos, diciendo: “Vayamos y hagamos una alianza con los paganos que están alrededor, porque, desde cuando nos alejamos de ellos, nos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sobrevinieron muchos males”. Y este discurso pareció bueno a sus ojos” (1, 12-13).

La casa de este jefe (diablo) era el mundo, del que se había adueñado como de su casa a causa del pecado del primer hombre. En esta casa el Señor entró, cuando tomó nuestra carne. Con razón se dice: “El Señor entró en la casa de un jefe de los fariseos”. ¿Para qué entró? “Entró un sábado para comer el pan”. Observa estas tres palabras: sábado, comer, el pan. El sábado se interpreta “descanso”. Comer en latín se dice “manducare” y es como llevar la mano a la boca (manum dúcere). El pan se llama así, porque se presenta junto con todos los alimentos, o también porque todos los vivientes lo buscan (Tal vez, Antonio usa todos, recordando que en griego pan significa todo). El Señor entró en el mundo un sábado, para hacernos “descansar” (liberar) de la esclavitud del diablo.

4.- Dice Isaías: “En aquel día, después que el Señor te dé reposo de tu trabajo, de tu extorsión y de la dura esclavitud en la que te hicieron servir, entonarás esta canción contra el rey de Babilonia y dirás: “¿Cómo cesó el verdugo y cómo se acabó la extorsión? El Señor quebrantó el bastón de los impíos y el cetro de los dominadores, que en su furor herían a los pueblos con llaga irremediable, sometían a las naciones con el terror y las perseguían con crueldad. Ahora toda la tierra está en reposo y en paz, goza y exulta” (14, 3-7).

En aquel día, cuando en las tinieblas surgió una luz (Salm 111, 4), el Hijo de Dios, Jesucristo, nos dio reposo del trabajo, de la extorsión y de la esclavitud. Dice Juan en su primera carta: “Todo lo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que hay en el mundo, es concupiscencia de la carne”: he ahí el trabajo; “y concupiscencia de los ojos”: he ahí la extorsión; y soberbia de la vida”: he ahí la dura esclavitud del diablo (1 Jn 2, 16).

De estas tres “concupiscencias”, el Padre, con las palabras de Isaías, dice al Hijo: “El trabajo de Egipto, el comercio de Etiopía, y los sabeos, hombres de elevada estatura, se pasarán a ti y serán tuyos, caminarán en pos de ti y marcharán atados con grillos, se postrarán delante de ti y te suplicarán” (45, 14).

Egipto se interpreta “tribulación que atenacea”: he ahí la concupiscencia de la carne, que atormenta y atenacea el alma. Etiopía se interpreta “tiniebla” u “oscuridad”: he ahí la concupiscencia de la avaricia, que oscurece los ojos de los sabios; sabeos se interpretan “prisioneros”: he ahí la dura esclavitud del diablo, o sea, la arrogancia y la soberbia. Contra estas tres concupiscencias, el Señor opone tres virtudes, o sea, la inocencia de la vida contra el afán de la carne, el espíritu de pobreza contra la extorsión y los negocios de la avaricia, su pasión y su sangre contra la arrogancia y la soberbia.

El Señor, al mostrarte en sí mismo todas estas virtudes para que las imites, a través de la humillación de su pasión te dio el reposo del trabajo de Egipto, de los negocios y de la extorsión de Etiopía, de la esclavitud del diablo y de la arrogancia y de la soberbia; y te dará un reposo más pleno, cuando este cuerpo mortal sea revestido de inmortalidad (1Cor 15, 53).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y entonces tú “entonarás una canción contra el rey de Babilonia”, o sea, contra los estímulos de la carne, contra el mundo y contra el diablo, “y dirás”: “¿Cómo cesó el verdugo”, o sea, el tirano de la carne, que cada día pretendía el salario del placer? ¿”Como se acabó la extorsión” de la avaricia y de la codicia? “El Señor quebrantó el bastón”, o sea, la prepotencia, de los impíos; “y el cetro”, o sea, la soberbia, “de los dominadores”, que herían a los pueblos, sometían a las naciones y las perseguían cruelmente.

Entonces la tierra, o sea, nuestra carne, descansará, y en acuerdo con el espíritu tendrá tregua del trabajo de las tentaciones, será liberada de las extorsiones de la codicia de los mundanos, gozará y exultará por haber escapado de la esclavitud y de la insolencia del diablo. Con razón se dice: “Un sábado, Jesús entró en la casa de un jefe de los fariseos”.

5.- “Jesús entró a comer”. Cristo comió, porque llevó la mano de la acción a la boca del predicador”. Y oye cómo comió: “Jesús comenzó a hacer y a enseñar” (Hech 1, 1). Y de nuevo: “Era potente en obras y en palabras” (24, 19). Y a Pedro se le ordenó: “¡Mata y come!” (Hech 10, 13). Como si dijera al predicador: “Mata con la espada de la predicación, y come, o sea, lleva la mano a la boca, para que lo que predicas a los demás, primero lo hagas tú”.

Sobre esto tenemos una concordancia con el primer libro de los Macabeos: “Dijo Timoteo a los jefes de su ejército: “Si Judas y su ejército se acercan al torrente de agua, y si lo pasa primero contra

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

nosotros, no podremos resistirle; porque nos atacará con gran empuje. En cambio, si vacila en cruzarlo y pone el campamento más allá del río, lo atravesaremos nosotros, iremos contra él y lo venceremos” (5, 40-41).

Timoteo se interpreta “benéfico”, y simboliza al diablo, que finge prestar a sus amadores beneficios, que, más bien, son maleficios; y por esto en lugar de “benéfico” debe ser llamado “maléfico”. El diablo mucho teme que Judas, o sea, el predicador, cruce el río de la predicación, o sea, pase de la orilla de las palabras a la orilla de las obras. Si lo hace, pondrá en fuga al mismo Timoteo y a su ejército. Pero, ¡ay de mí! Hoy muchos llegan hasta el río, se detienen en la orilla de las palabras y no quieren pasar a la orilla de las obras; y por eso el diablo no los teme, y sus palabras pierden eficacia. Esos predicadores no son de la estirpe de los hombres valerosos que llevaron la salvación a Israel (1Mac 5, 62). Esos hombres valerosos fueron los apóstoles que, cruzando el río, cumplieron una vasta obra de salvación en medio del pueblo de Dios.

“Comer el pan”. El pan es la voluntad de Dios, que debe anteponerse y ponerse con cualquier alimento. Dijo Judas Macabeo: “¡Hágase la voluntad del cielo!” (1Mac 3, 60). Toda obra es estéril, si no se la une al pan de la voluntad divina. “Ya la voluntad de Dios es que el pecador se convierta y viva” (Ez 33, 11). El mismo dice en Isaías: “Tu tierra ya no será llamada devastada, sino que la llamarás mi Voluntad; y tu tierra será habitada, porque el Señor se complació en ti” (62, 4).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Cuando el pecador se convierte, su tierra, o sea, su mente, es habitada por la gracia; y así en ella se halla la voluntad del Señor, que es vida. Un sábado, Jesús entró en la casa de un jefe de los fariseos, para comer el pan. Vino, pues, a este mundo, para hacer la voluntad del Padre, como El mismo se expresó: “Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre, que me envié” (Jn 4, 34). Dice Ezequiel: “El se sentará a la puerta, para comer el pan delante del Señor” (44, 3); o sea, El se humillará en la Virgen, para cumplir la voluntad del Padre.

“Y éste es el pan vivo; y el que lo come, no morirá jamás”. “La carne”, o sea, la voluntad de la carne, “para nada aprovecha” (Jn 6, 50 y 64). En cambio, este pan, o sea, la voluntad del Señor, “sustenta el corazón del hombre” (Salm 103, 15).

Dice el Señor en el Éxodo: “Por la tarde comerán las carnes, y por la mañana se saciarán de pan, y sabrán que yo soy el Señor, su Dios” (16, 12). En la tarde de la culpa, cuando se pone el sol de la gracia, los pecadores comen la carne, o sea, cumplen la voluntad de la carne; pero mi espada, dice el Señor, devorará las carnes (Dt 32, 42). “Sus carnes son como las carnes de los asnos, y su celo es como el de los caballos” (Ez 23, 20).

“Traspasa con tu temor mis carnes” (Salm 118, 120). “Por la tarde comerán carnes y por la mañana”, o sea, al despuntar de la gracia, en la contrición del corazón y en la renuncia del pecado, “se saciarán de pan”, o sea, de la voluntad del Señor, que por encima de todo alimenta y sacia el alma de los penitentes; y entonces “sabrán que yo soy el Señor, su Dios”. Cuando de la tarde de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

culpa nos convertimos a la mañana de la gracia, entonces de veras sabemos que El es el Señor, nuestro Dios.

Este pan lo desea toda alma viviente. En efecto, “hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo” (Mt 6, 10), como si dijera: “Como mi voluntad se cumple en los justos, así se cumplirá también en los pecadores”. Visita, pues, oh Señor, la tierra y satúrala, para que no germine espinas y abrojos, sino trigo que colme la espiga, o sea, la confesión en la contrición que punza; y con aquel trigo se haga el pan de tu voluntad, que sustenta el corazón del hombre.

“Y ellos lo observaban”, o sea, le preparaban trampas, o astutamente lo vigilaban para ver si violaba el sábado. Dice el Salmo: “El pecador maquina contra el justo” (36, 12). Lo observaban para reprenderlo, no para guardar sus mandamientos. Dice Salomón: “Teme a Dios y guarda sus mandamientos: todo hombre fue creado para Observarlos” (Ecle 12, 13).

Se lee en la Historia Natural que existe un pequeño animal (rana venenosa), que se coloca en la abertura por donde entran las abejas, y sopla dentro enérgicamente, y espera que salgan; y cuando alguna abeja sale para volar, la captura y la come (Aristóteles).

De la misma manera, el hombre soberbio y astuto se coloca en la abertura por la que entran las abejas, o sea, espía la vida y las costumbres, las palabras y las obras de los justos, por las que entran al reino; y sopla, o sea, los alaba o los injuria. El cree que se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ensoberbezcan con las alabanzas o se desanimen con las injurias. Y vigila si alguno de ellos sale, o sea, sale fuera de sí en la infatuación de la mente, porque lo alabó, o prorrumpe en palabras de rabia, porque lo injurió y en seguida lo reprende y desacredita su vida.

Como el oro se purifica en el crisol, así el hombre se prueba por la boca del que lo alaba. El fuego de la alabanza destruye el plomo y la paja; en cambio, hace más fulgentes el oro y la plata. La injuria sufrida pone en claro cómo es cada uno en su ánimo.

6.- Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola de hoy: “Les ruego, yo preso por el Señor, a comportarse de manera digna de la vocación a la que fueron llamados, con toda humildad y mansedumbre, y soportándose unos a otros con paciencia en la caridad” (Ef 4, 1).

Considera que en esta primera parte el Apóstol hace cinco acotaciones: un comportamiento digno, la humildad, la mansedumbre, la paciencia y la caridad. Comportémonos con dignidad, para que el príncipe de las tinieblas no nos sorprenda; con toda humildad contra la soberbia de los fariseos; con mansedumbre, para que celebremos devotamente el sábado (las fiestas); con paciencia, para poder comer el pan de la voluntad divina; soportando en caridad a los que nos espían, nos calumnian y nos persiguen.

Con esta parte de la epístola concuerda el introito de la misa de hoy: “Concede tu paz, Señor, a los que esperan en ti, para que tus profetas sean

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hallados dignos de fe; escucha las oraciones de tu siervo y de tu pueblo Israel” (Sir 36, 18). Lo mismo se proclama también en el relato del segundo libro de los Macabeos: “Abra el Señor su corazón a su ley y a sus mandamientos, y les dé la paz” (1, 4).

Cuando el corazón se abre mediante la compunción, la ley de la gracia se graba en él con el dedo de Dios, se guardan sus mandamientos y retorna la paz, para que celebremos el sábado de la mente, comamos el pan de la voluntad divina hasta saciarnos y soportemos en caridad la crítica y la detraición. Y así los profetas, o sea, los justos y los santos predicadores serán hallados dignos de fe y las oraciones del pueblo fiel serán escuchadas.

Te rogamos, pues, Señor Jesucristo, que entres en la casa de nuestra conciencia; alejes al jefe de los fariseos, o sea, los impulsos de los malos pensamientos, que chocan uno contra otro y, dividiéndose, dispersan el corazón; que restituyas a nuestra mente el sábado de la paz y del reposo y nos hagas comer el pan de tu voluntad. Así mereceremos llegar a ti, pan de los ángeles.

Dígnate concedérselo tú, que eres el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén!



¡Así sea!

II La curación del hidrópico

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

7.- “Y he ahí que delante de Jesús estaba un hombre hidrópico. Dirigiéndose a los doctores de la ley y a los fariseos, Jesús les preguntó: “¿Es lícito o no curar en sábado? Pero ellos callaron. Entonces Jesús tomó de la mano al enfermo, lo curé y lo despidió” (Lc 14, 2-4).

Explica la Glosa: “En griego hydor significa agua, y por ende hidrópico significa la enfermedad del agua. Es un síntoma propio del hidrópico que cuanto más bebe, tanto más sed tiene. Por esto se le compara a aquel que está engolfado en un exceso de placeres carnales. Se le compara también a un rico avaro. Las aguas del placer carnal Y de la codicia mundana engendran la hidropesía en el alma, que no puede ser saciada. “Estas son las aguas, en las que están acumulados todos los maleficios; si alguno las bebe, se pudrirán su vientre y su muslo” (Num 5, 22-27). Estas son las aguas de Egipto que se cambiaron en sangre, y de las que dice Isaías: “Las aguas de Nimrim serán un desierto; y se secará la hierba, se marchitarán los retoños, todo verdor perecerá. Según la multitud, de sus pecados serán castigados y los llevarán al torrente de los sauces” (15, 6-7).

Nimrim se interpretan “leopardos”. El leopardo es una fiera ferocísima, que, provocada, ataca ansiosa de sangre y en el asalto corre hacia la muerte. Se cuenta en la Historia Natural que el leopardo, cuando traga algún veneno, busca estiércol humano y lo come. Por eso los cazadores ponen aquel estiércol en un vaso entre los árboles y, cuando el leopardo se acerca a los árboles para aferrarlo, lo matan (Aristóteles).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El leopardo es figura del soberbio de este mundo, cubierto por diversas manchas de pecados. El, excitado por el veneno de las sugerencias diabólicas, busca el estiércol de las cosas temporales, para comerlo e incorporárselo. En cambio, el Apóstol dice: “Todo lo consideraré como estiércol con el fin de ganar a Cristo” (Filp 3, 8). Y a Ezequiel le dice el Señor: “Cubrirás tu pan con el estiércol que sale del hombre” (4, 12) (El texto original dice: “Cocerás el pan al fuego del estiércol humano”). El pan es el pensamiento y la obra del pecador, que son cubiertos por el estiércol de la gula y de la lujuria, de la soberbia y de la avaricia. El cazador, o sea, el diablo, para aferrarlo más fácilmente, mete el estiércol sobre el árbol. El árbol, llamado así de robur, roble, es figura de la dignidad de este mundo, que, mientras se cree fundada en raíces sólidas, en cambio es arrancada por el viento de la muerte y echada al mar del infierno.

Dice Job: “Vi al necio fundado en firme raíz, y en seguida maldije su prosperidad” (5, 3). Sobre este árbol pone el diablo el estiércol como yesca; y cuando el soberbio salta para aferrarlo y comer el estiércol de la gula y de la lujuria, de la vanagloria y del dinero, es matado por el diablo. Entonces “las aguas de Nimrim serán un desierto”.

Sobre todo esto tenemos una concordancia en el segundo libro de los Macabeos, donde se dice que Antíoco, “lleno de soberbia y espirando el fuego de su ira, dio orden de acelerar la marcha. Y sucedió que, por la gran velocidad que llevaba el carro, cayó de él, reportando fracturas y lesiones en todo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el cuerpo que le hacían sufrir atrocemente. Y así aquel que pensaba dominar los oleajes del mar, que en su soberbia se creía un superhombre y que creía pesar en la balanza las montañas más elevadas, humillado hasta la tierra, era llevado en una litera. Y el que poco antes pensaba tocar las estrellas del cielo, ahora ninguno podía soportarlo por el intolerable hedor de su cuerpo. He ahí cómo las aguas de Nimrim se vuelven un desierto. Así la hierba de la gloria temporal se seca; el germen de los hijos, nietos y parientes llega a faltar y toda la verde lozanía de los placeres carnales, o sea, de la gula y de la lujuria, desaparece.

En proporción de la grandeza del mal obrado y de la iniquidad de los soberbios, “será también su castigo”, porque la pena será proporcional a la culpa; y con el vaso con que dieron de beber a los demás, les será dado de beber a ellos. Y los demonios, que fueron sus instigadores, los arrastrarán desnudos y en la miseria, con las manos atadas atrás, “al torrente de los sauces”, o sea, de los eternos tormentos, donde “no mora ningún orden, sino un eterno horror” (Job 10, 22). Estas son las aguas que hinchan la mente, producen la hidropesía y que, bebidas, aumentan aún más la sed.

8.- “Y he aquí que estaba delante de él un hidrópico”. El hidrópico es figura del avaro. El avaro se Rama así, por que es ávido de oro (en latín, avidus aun), y jamás se sacia de bienes o de riquezas. Como el cuerpo se llena de aire, así el avaro se llena de oro. Es como un abismo sin fondo, que jamás tiene a suficiencia. Acotando el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Salmo (41, 8), se puede decir: “El abismo de la gula llama al abismo de la lujuria; el abismo de las comilonas llama al abismo de los gastos; el abismo del dinero llama al abismo de la gehena”.

Con razón puede decir el hidrópico junto con el profeta Jonás: “Las aguas me rodearon hasta el alma” (o sea, hasta quitarme el aliento); “el abismo me envolvió; y los oleajes del mar cubrieron mi cabeza” (2, 6). En las aguas está simbolizado el placer de la carne, que tienen al alma asediada como un enemigo en el campamento; en el abismo está simbolizada la profundidad de la codicia humana, que rodea a la misma alma, para que no pueda salir en libertad; en los oleajes del mar se designa la soberbia, que cubre la cabeza, o sea, la mente, para que no pueda descubrir la verdad.

Estos tres pensamientos son también reportados en el Salmo-. “Sálvame, Dios, porque las aguas llegaron hasta mi alma”: he ahí el primero; “estoy hundido en el limo profundo, y no hay sustancia” (68, 2-3), o sea, consistencia: he ahí el segundo. Mientras el infeliz acumula sustancias transitorias, pierde las eternas. “Buena es la sustancia, o sea, la riqueza, si no deja pecados en la conciencia” (Sir 13, 30). Presta atención a estas tres palabras: hundido, en el limo, profundo. Se dice limo, porque es blando. El avaro está hundido a causa de la codicia, en el limo a causa del placer y en la profundidad a causa de la desesperación. Dice Salomón: “Cuando el pecador llega a sumergirse en el fondo de los vicios, no le importa más nada” (Prov 18, 3). Se dice “desesperación”, cuando le falta a uno la esperanza de progresar: mientras uno

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

adhiera al pecado, no espera por cierto en la gloria futura.

En fin, “llegué donde el mar es más profundo y la tempestad me sumergió” (Salm 68, 3): he ahí el tercer pensamiento. La profundidad del mar simboliza la arrogancia de la soberbia, en la cual nace la tempestad, que sumerge al hombre en el abismo de la gehena.

Oh Señor Jesús, extiende tu mano y aferra a este hidrópico, rodeado por las aguas, cercado por el abismo y sepultado por los oleajes marinos.

9.- “Jesús lo tomó de la mano, lo curó y lo despidió” (Lc 3, 14). Presta atención a estos tres verbos: tomó, curó y despidió.

Primero: “Lo tomó”. El Señor toma al pecador, cuando, extendida la mano de su misericordia, lo arranca de lo profundo de los vicios. Se dice en el libro de Tobías, que “Tobías aferró un gran pez, lo sacó a lugar seco, lo despanzurró y quitó el hígado, la hiel y el corazón” (6, 4-5). El gran pez es el pecador, enredado en grandes pecados, que Tobías, o sea, Jesucristo, con la mano de su misericordia, aferra y lo saca de lo profundo de la desesperación al lugar seco del arrepentimiento.

Lo seco es llamado así, porque está sin jugo (en latín, succus). Y el jugo se llama así, porque se exprime con un saco (filtro). La penitencia es un lugar seco, porque no tiene jugo. El jugo de la gula y de la lujuria se exprime mediante el saco de la penitencia, de la cual se dice en el Salmo: “En tierra desierta, sin camino y sin agua” (62, 3). Analiza también el sermón del tercer domingo de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Cuaresma, sobre el evangelio. “Cuando un espíritu inmundo sale del hombre”.

El Señor despanzurra este pez, cuando golpea al pecador con la espada de su temor; y entonces saca de él el hígado, o sea, el amor de la lujuria; la hiel, o sea, la amargura del dinero, en el cual no hay sino fatiga y dolor, porque “se obtiene con fatiga, se guarda con temor y se pierde con dolor” (Bernardo); y le quita el corazón, o sea, la hinchazón de la soberbia.

Del hígado dice Jeremías en las Lamentaciones: “Se derrama por tierra mi hígado” (2, 11). Y esto sucede, cuando uno se consume en el amor a las cosas terrenas con el placer de la lujuria. De la hiel dice Pedro a Simón mago: “Te veo encerrado en la hiel amarga y en los lazos de la iniquidad” (Hech 8, 23). El que peca de simonía o de avaricia, se halla encerrado en la amargura de la mente y en los lazos de la actividad. Del corazón dice Job: “¿Por qué tu corazón se eleva y tienes los ojos atónitos, como si tuvieras pensamientos profundos? ¿Por qué tu espíritu hierva contra Dios, para que tu boca profiera semejantes discursos?” (15, 12-13).

Segundo: “Lo curó”. El Señor sana al pecador, cuando cura su alma de toda enfermedad de pecado. Dice el Salmo: “Sana mi alma, porque pequé contra ti” (40, 5). Sano viene de sangre, porque el que está sano, no está pálido. Donde se halla la sangre de las lágrimas, hay también salud del alma. Las lágrimas son llamadas como de laceración, se entiende, de la mente. Cuando laceras la mente con los disgustos, fluye la sangre de las lágrimas, que baña tus mejillas; y entonces

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tus mejillas toman el colorido rosado como un gajo de granada, descontando que está escondido en lo íntimo, o sea, la contrición del corazón (Cant 4, 3). Entonces, estás curado y cuida que no te suceda algo peor (Jn 5, 14). Y a este propósito dice el Señor al rey Ezequías: “Escuché tu oración, y vi tus lágrimas, y he ahí que te sané” (Is 38, 5). Con las oraciones y con las lágrimas se elabora un remedio, que expulsa las enfermedades del alma.

Tercero: “Y lo despidió”. El Señor despide al pecador convertido, cuando lo deja ir libre de todo vínculo de culpa, de pena y de tentación diabólica, en el gozo de la conciencia. “Suéltelo y déjenlo ir” (Jn 11, 4), dijo Jesús. “Despídela, porque sigue gritando detrás de nosotros” (Mt 15, 23), decían los apóstoles.

Algo semejante lo hallamos en el Éxodo, cuando dice que “Séfora tomó un pedernal muy afilado y circuncidó el prepucio de su hijo; después tocó sus pies, diciendo (a su esposo Moisés): “Tú eres para mí un esposo de sangre”. Y lo dejó ir después de haber dicho: “Tú eres para mí un esposo de sangre”, a causa de la circuncisión (4, 25).

Comenta Agustín: “Literalmente habría que entender que la sangre cayó a los pies del niño. Airada por ello, Séfora dijo a Moisés, su esposo: “¿No eres para mí un hombre de sangre? ¿Acaso, por estar casada contigo, estoy obligada a cometer un crimen tan grande, hasta derramar la sangre de mi hijo?”. O también: Séfora tocó los pies de él, o sea, de Moisés e, indignada, tiró el prepucio a los pies de Moisés y, como está reportado por la versión hebrea, dijo: “Tú eres para mí un yerno de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sangre, o sea, tú te volviste yerno de mi padre, para ser para mí, o sea, para n-d carne en el hijo, causa de sangre, o sea, de muerte”.

En **sentido moral**. Séfora se interpreta “ave”; y es figura del pecador, que debe ser como un ave, o sea, cubierto con las plumas de las virtudes. Este, con un pedernal muy afilado, o sea, con la contrición del corazón, debe circuncidar el prepucio de su hijo, o sea, la superfluidad de su obra.

Se dice prepucio, como decir delante del pudor, donde el adverbio prae está en lugar del adverbio ante, delante. La superfluidad, de ordinario, nos impide ver la infamia de nuestras iniquidades. Sea, pues, circuncidada para que brote la sangre de las lágrimas y toque y lave los pies del hijo, o sea, de nuestra obra. Si fuere pura la intención, o sea, la voluntad, sería también puro el resultado, o sea, la obra. Después de tal circuncisión el Señor deja al hombre libre de retornar a sus hermanos y a su casa, o sea, a su luminosa conciencia.

10.”Después, Jesús dijo a los fariseos: “¿Quién de ustedes, si el asno o un buey cae en el pozo, no lo saca en seguida en día de sábado?”. Y nada le podían replicar a esas palabras” (Lc 14, 5-6).

Comenta la Glosa: “Con razón compara el Señor a un animal caído en el pozo a aquel pobre hidrópico que perecía a causa de un fluido perjudicial”. Vamos a ver ahora lo que signifiquen estos tres: el asno, el buey y el pozo.

El asno, que suena como alta sínens, que deja las cosas altas, es más fuerte en las partes posteriores y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

más débil en las partes anteriores; y allí lleva la “cruz” (esteva o timón del carro). El asno es figura del lujurioso, que abandona las altezas de la vida santa y, en cambio, avanza por los llanos de los placeres. Este es débil en las obras de la cruz y en las fatigas espirituales; en cambio, en los riñones, donde reside la lujuria, es fuerte.

Sobre este argumento del asno, consulta también el sermón del primer domingo de Cuaresma, sobre el evangelio: “Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto”. También consulta el sermón del domingo de Ramos, sobre el evangelio: “Jesús se acercaba a Jerusalén”.

El buey es figura del soberbio; y el buey es llamado también cornúpeta, porque acomete con los cuernos: también el soberbio acomete con los cuernos de la soberbia. Sobre este argumento de los cuernos consulta el sermón del tercer domingo de Cuaresma, tercera parte, sobre el evangelio: “Cuando un hombre fuerte y bien armado”.

Cuando, pues, el asno y el buey, o sea, el lujurioso y el rico soberbio, simbolizados en el hidrópico, precipitan en el pozo de los vicios, para sacarlos, son necesarios trapos viejos. Se lee en Jeremías que Ebed-Melec tomó trapos viejos y viejos vestidos que estaban pudriéndose, los bajó con cuerdas en la cisterna para Jeremías y así lo sacó de la cisterna (38, 11-13).

Los trapos viejos son la pobreza y la humildad de Jesucristo, que fue envuelto en pañales, con razón llamados “viejos”. De ordinario, damos los vestidos viejos a los demás y no retenemos para nosotros la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pobreza y la humildad de Jesucristo. No queremos revestirnos de estas virtudes, sino que de buena gana las predicamos a los demás. Hoy en día todo predicador se esfuerza por revestir a los demás de pobreza y humildad; y ¡quiera el cielo que después ellos no queden desnudos! Quieren formar (enseñar) a los demás, pero han de cuidarse de no deformarse a sí mismos. Los vestidos casi marchitos son los ejemplos de los santos, con razón llamados marchitos, porque en las heces de nuestro tiempo son despreciados y arrojados como cosa podrida. Damos a los demás las cosas viejas, arrojamos las podridas.

Oh pecador, “del lago de la miseria y del barro de la hez” (Salm 39, 3), jamás podrás ser extraído, sino con los pobres paños de la pobreza y de la humildad de Jesucristo. Con ellos, en efecto, son extraídos del pozo del abismo el buey y el asno.

11.- Con esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de la epístola: “Sean solícitos en conservar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz. Un solo cuerpo, un solo Espíritu, como una sola es la esperanza a la que fueron llamados” (Ef 4, 3-4). Explica la Glosa: “Deben conservar la unidad para ser un solo cuerpo sirviendo al prójimo, y un solo espíritu con Dios, cumpliendo su voluntad; o también, un solo espíritu con los hermanos”, con los cuales hay que compartir el mismo querer o no querer (Cicerón).

Esta unidad no la conserva el hidrópico, o sea, el lujurioso y el avaro: uno mancha su cuerpo y el otro ahoga su espíritu con las espinas de la avaricia. Si hubiesen sido atados con el vínculo de la paz y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de la unidad, jamás habrían caído en el pozo; pero, por carecer de unidad y de paz, ahora yacen en el pozo de la desesperación.

Te rogamos, Señor Jesucristo, que extiendas tu mano de misericordia, nos aferres y nos saques del pozo con los paños de tu pobreza y de tu humildad y nos sanes de la hidropesía de la lujuria y de la avaricia; y así podremos conservar la unidad del espíritu y llegar a ti que eres Dios uno y trino con el Padre y el Espíritu Santo.

Dígnate concedérselo tú, que eres el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!

12.- “Sean solícitos en conservar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz”. Presta atención a estas tres cualidades: solícitos, unidad, y vínculo de la paz, que a nosotros, queridos hermanos, nos son muy necesarias. El diablo quiso sembrar en el cielo la cizaña de la discordia y ahora también intenta hacerlo en las comunidades de los penitentes. Se lee en Job: “Un cierto día los hijos de Dios fueron a presentarse delante del Señor; y entre ellos asistió también Satanás” (1, 6).

Presta atención a cada palabra en particular. Dice “un cierto” día, para excluir toda diversidad; un cierto “día”, para excluir la sucesión de la noche; “los hijos”, adoptados con la gracia; “de Dios”, por la pobreza del espíritu; “fueron” con la devoción; “a presentarse” con la mortificación del cuerpo; “delante del Señor”, no delante del mundo; “entre ellos asistió también Satanás”, para sembrar la cizaña de la discordia.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En cambio, nosotros, hermanos, debemos ser solícitos y no perezosos, en conservar y no en romper, la unidad del espíritu. Guardemos, queridísimos hermanos, con gran solicitud la unidad del espíritu, como las ostras del mar guardan con gran cuidado sus perlas.

Se lee en la Historia Natural que en las ostras marinas nacen piedras preciosas, o sea, las perlas. Las ostras, en un cierto tiempo del año, anhelan el rocío como marido, y bajo este estímulo se abren; y cuando más copiosa descende la lluvia lunar, o sea, el rocío, como oscitando (bostezando) absorben el fluido suspirado. Así llegan a concebir y a quedar preñadas. Si el fluido absorbido es puro, los pequeños granos que se forman son cándidos; si el fluido es turbio, los granos son opacos o también teñidos de color rojo. Así las ostras procrean más de cielo que de mar. Además, cuando absorben el semen del aire de la mañana, la perla es más límpida; y cuando lo absorben por la tarde, la perla resulta más ofuscada; y cuanto más hayan absorbido, tanto más grandes serán las perlas producidas. Si brilla de improviso un centelleo, se encierran como espantadas. En las ostras hay una cierta sensibilidad: ellas temen que sus “partos”, o sea, perlas, se manchen; y cuando el día se enciende de rayos más ardientes, para que las piedras (perlas) no se ofusquen por el calor del sol, se sumergen en profundidad y se reparan del calor entre los remolinos. En el agua la perla se ablanda, en el vino se endurece. jamás se hallan dos perlas juntas; y cuando se halla una perla gruesa, significa que es la fusión de dos. Las perlas temen las

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

acechanzas de los pescadores; y es por esto que se esconden entre los escollos. Nadan en grupo y cada cardumen tiene siempre un guía seguro (Solino).

Vamos a analizar el significado moral de todo esto.

Las ostras, cuyo nombre latino concha viene de concavidad, representan a los penitentes, a los humildes, a los pobres en espíritu, que se ubican en la concavidad, o sea, en la humildad del corazón. Ellos anhelan el rocío como marido; y dicen: “Mi alma tiene sed de Dios, fuente viva” (Salm 41, 3). El rocío de la gracia celeste, como un marido, hace grávida el alma con el firme propósito de obrar rectamente. Por el deseo de este rocío se abren, como dice Job: “Mi raíz se abre hacia las aguas, y el rocío se detendrá en mi mies” (29, 19). Sobre este argumento consulta el sermón del domingo décimo cuarto después de Pentecostés, sobre el evangelio: “Jesús iba hacia Jerusalén”.

“Y cuando más copiosa desciende la lluvia lunar”, o el rocío. En la lluvia lunar están designadas tres circunstancias: la prosperidad, la adversidad y la infusión de la gracia. En el esplendor de la luna está simbolizada la prosperidad; en la noche, la adversidad; y en la lluvia, la infusión de la gracia. Los justos anhelan ardorosamente esa infusión y la absorben con la boca abierta del corazón tanto en el esplendor de la prosperidad como en la noche de la adversidad, de modo que ni la prosperidad los ensoberbezca ni la adversidad los deprima. Dice Isaías: “Mi alma te deseó en la noche; y a la mañana con mi espíritu y mi corazón madrugaré para buscarte” (26, 9).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Y si el fluido absorbido es puro Considera que la infusión de la gracia produce dos efectos: o ilumina o turba. Ilumina la mente para la contemplación; y entonces las perlas llegan a ser cándidas, o sea, son puros los pensamientos y los afectos. Dice el Señor por boca de Oseas: “Seré como rocío, e Israel germinará como el lirio” (14, 6). Cuando el rocío de la contemplación endulza la mente, Israel, o sea, el alma humilde, hará germinar, como el lirio, pensamientos puros.

Análogamente, la gracia turba suscitando el dolor de los pecados, y entonces en las perlas se infiltran el color pálido o rojizo: pálido en la mortificación del cuerpo, rojizo por la contrición del corazón. Se lee en los Cantares: “Anuncien a mi dilecto, que estoy enferma de amor” (5, 8). Se dijo también: “Palidezca todo enamorado” (Ovidio). “Las plumas posteriores del dorso de la paloma son de la palidez del oro” (Salm 67, 14).

“Así los partos de las ostras son más del cielo que de la tierra”. Los que se impregnan de mar, o sea, de la amargura del mundo, paren víboras; los que se impregnan de cielo, paren perlas. De los primeros está escrito: “Raza de víboras, ¿quién les enseñó a huir de la ira venidera?” (Lc 3, 7). De los segundos: “Las viñas en flor despidieron su aroma”. Y también: “Tus efluvios son un paraíso” (Cant 2, 13; y 4, 13).

“Cuando las ostras absorben el semen del aire de la mañana, son más límpidas; en cambio, cuando lo absorben por la tarde, la perla resulta un tanto ofuscada”. Esto lo dice también el Salmo: “Por la tarde sobrevendrá el llanto, y por la mañana la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

alegría” (29, 6). Observa que triple es la tarde y triple la mañana: en cada uno de ellos hay llanto y alegría.

La primera tarde fue la culpa de Adán, en la cual hubo llanto, cuando, echado del paraíso terrestre, mereció oír: “Con el sudor de tu frente ganarás tu pan” (Gen 3, 19). La primera mañana fue la natividad de Jesucristo, en la que hubo alegría. Dijo el ángel: “Les anuncio un gran gozo...” (Lc 2, 10).

La segunda tarde fue la muerte de Cristo, en la que hubo llanto. Se lee en Lucas: “Hijas de Jerusalén, no lloren sobre mí, sino sobre ustedes mismas” (Lc 23, 28). La segunda mañana fue su resurrección, en la cual hubo la alegría: “Al ver al Señor, los apóstoles se llenaron de alegría” (Jn 20, 20).

La tercera tarde es la muerte de todo hombre, en la cual hay llanto. Dice el Génesis: “Murió Sara en la ciudad de Arbee; y Abraham llegó para llorar y lamentarse sobre ella” (23, 2). La tercera mañana será para los santos en la futura resurrección, en la cual, como dice Isaías, “resplandecerá el gozo sempiterno sobre sus cabezas” (35, 10).

“Si de repente brilla un relámpago, se encierran como espantadas”. Relámpago del diablo es la tentación, de la que los justos tienen mucho miedo; y cuando la advierten, en seguida se recogen y cierran las puertas de los sentidos: “A la tarde de aquel día..., estando cerradas todas las puertas” (Jn 20, 19). Consulta el comentario del mismo evangelio en el sermón de la octava de Pascua.

“Las ostras tienen cierta sensibilidad y temen que sus partos se manchen”. La sensibilidad consiste en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

un estímulo de la mente que, a través del cuerpo, se transmite al alma. Los justos temen que sus partos, o sea, sus obras, se manchen; y por esto, cuando llamea el calor de la prosperidad mundana, que les sonríe, en seguida descienden a lo profundo, o sea, consideran la miseria de su fragilidad y de sus iniquidades y se esconden en los remolinos de las lágrimas, porque, si hicieran de otra manera, sus perlas se ofuscarían y se mancharían con el calor del sol, o sea, con el ardor del aplauso y de la grandeza humana.

“En el agua la perla se ablanda”. En el agua de los placeres la mente del justo se ablanda; pero se endurece con el vino, o sea, con la austeridad. Delante de un rostro austero y severo se corrige el ánimo del malvado. Se lee en el Eclesiástico: “¿llenen hijas”, o sea, te son confiadas unas almas? “Vigila sobre sus cuerpos y delante de ellas no muestres un rostro demasiado alegre” (7, 26).

“En ninguna ostra se hallan dos perlas juntas”, porque en la mente del justo no hay un “sí” y un “no”, no hay dos partes o dos caras. Allí no hay discordia, sino “unión”, porque “tienen gran solicitud en conservar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz” (Ef 4, 3).

“Las ostras temen las acechanzas de los pescadores”. Los justos temen las acechanzas de las sugerencias de los demonios, que en este gran mar del mundo echan el anzuelo; entonces ellos se esconden entre los escollos. El escollo es un peñón que aflora y viene de sondear; y simboliza la humildad de la mente, en la cual el que se esconde, ya no teme las acechanzas de los demonios.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Las ostras nadan en grupo”, y en esto está indicada estupendamente la unión de los espíritus. “Y sus cardúmenes tienen siempre un guía seguro”; y en esto está simbolizada la obediencia. El prelado es el guía al que hay que seguir y al que todos estamos obligados a obedecer de buenas ganas, para mantener la unidad del espíritu en el vínculo de la paz.

Dígnese concedernos todo esto Jesucristo, al cual sean el honor y gloria por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



III La exhortación de Jesucristo a practicar la humildad

13.- “Cuando te invitan a las bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que haya otro invitado más distinguido que tú; y venga el que te convidó a ti y a él, y te diga: “Da lugar a éste”; y entonces con vergüenza deberás ocupar el último lugar” (Lc 14, 8-9). Comenta la Glosa: “Cuando por la gracia de la fe, llamado por el predicador, te unes a los miembros de la Iglesia, no te ensalces gloriándote de tus méritos, como si fueras mejor que los demás”.

Observa que en esta tercera parte del evangelio el Señor toca dos argumentos: la soberbia, cuando dice: “No te sientes en el primer lugar”; y la humildad, cuando añade: “Ocupa el último lugar”. Es una gran soberbia en las bodas, o sea, en la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Iglesia de Jesucristo, querer ocupar el primer asiento, o sea, los cargos más altos. El mismo Señor añade: “Aman los primeros sitials en las sinagogas” (Mt 23, 6), ellos que un día serán privados de los segundos.

¡Oh desgraciada ambición, que no sabes ambicionar las cosas verdaderamente grandes! El tenaz explorador merodea trepando con las manos y los pies, para poderse infiltrar de algún modo en el patrimonio del Crucificado; y no sabe el miserable que ese patrimonio es precio de sangre” (Mt 27, 6) (Gofredo, abad). Dice el Génesis: “No coman carne con sangre” (9, 4). Come carne con sangre el que, viviendo carnalmente, disipa en sus excesos el patrimonio del Crucificado. Y por eso, “su alma será eliminada del pueblo de Dios” (Ex 12, 15). No te sientes, pues, en el primer lugar, porque, como dice el Señor: “Yo detesto la soberbia de Jacob y odio sus casas” (Am 6, 8). “Sobre los altozanos se ofrecen sacrificios a los ídolos” (3 R 3, 2-3). El Señor es concebido en Nazaret, lugar humilde; en cambio, es crucificado en el lugar más alto de Jerusalén. “No te sientes, pues, en el primer lugar”.

Comenta Gregorio: “No puede aprender la humildad estando en la cúspide, el que no dejó de ser soberbio en los puestos más humildes. Tú que aspiras a los más altos cargos, buscas así la ruina de tu alma, la pérdida de la buena reputación y el peligro para el cuerpo, porque cuanto más alta es la posición, tanto más ruinosa será la caída. Es el colmo de la locura exponerse a tantos peligros. “No te sientes, pues, en el primer lugar”, porque

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

después, con vergüenza, deberás ocupar el último lugar en el infierno.

14.- Y sobre todo esto también tenemos una concordancia en el 1º libro de los Macabeos, donde se relata que Alcimo, habiendo comprado con dinero el sumo pontificado (7, 21), “tuvo un ataque, su boca quedó impedida, quedó todo paralizado, no pudo hablar más ni dar órdenes en su casa. Y en aquel tiempo murió en medio de grandes sufrimientos” (9, 55-56).

Alcimo se interpreta “fermento de malvados consejos”, y es figura del simoníaco que, con el fermento del dinero -en cuyo consejo no entre ni; alma (Gen 49, 6), porque su consejo es consejo de impíos-, corrompe las almas de los que venden palomas. El simoníaco, sin ser llamado por Dios como Aarón, quiere sentarse en el lugar de una dignidad eclesiástica; después de ser atacado por la parálisis como Alcimo, morirá sin confesión, sin testamento y en medio de grandes sufrimientos; y con gran vergüenza deberá ocupar el último y el más innoble lugar del infierno, el que en este mundo quería comparecer primero y rodearse de gloria.

Hermano, “siéntate, pues, en el último lugar”, para que merezcas oír: “Amigo, sube más arriba” (Lc 14, 10). Dice el Filósofo: “Para no caer, límitate a las cosas pequeñas” (Séneca). También Salomón comparte esta modestia: “El que construye la casa demasiado alta, se busca la ruina” (Prov 17, 16). Por esto, nos dice el Apóstol, “Abraham habitó en tiendas con su hijo Isaac” (Heb 11, 9). “Siéntate, pues, -en el último lugar”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El último lugar es el recuerdo de la muerte; y el que piensa en él, seguramente no anhela sentarse en el primer lugar. Dice jerónimo: “Fácilmente lo desprecia todo, el que piensa que un día va a morir”. En este último lugar, oh hermano, fija tu morada; allí siéntate, mirando y saludando de lejos a la Jerusalén celestial, cuyo “arquitecto y constructor es Dios mismo”, convencido de ser en esta tierra “peregrino y huésped” (Heb 11, 10-13). Y así “siéntate en el último lugar”, sin preferirte a nadie y juzgándote más indigno que los demás; y entonces oirás: “Amigo, sube más arriba”. Te reconoce amigo por tu humildad aquel que te pospone por tu presunción.

Amigo es como decir animi custos, custodio del ánimo; y la humildad es la custodia de las virtudes (Gregorio); y el que practica la humildad, custodia su ánimo, para que no huya de él, porque nada es más fugaz que el ánimo. “Con todo cuidado custodia tu corazón” (Prov 4, 23). ¿Quieres, pues, ser amigo de Dios? Guarda tu corazón o tu ánimo, porque si él huyera, responderla tu alma por él.

15.- A este propósito se dice en el tercer libro de los Reyes que uno de los profetas “se dirigió al rey y le dijo: “Tu siervo salió para luchar. Habiéndose un hombre dado a la fuga, otro lo apresó, me lo trajo y me dijo: “Guarda a este hombre; y, si llegara a huir, tu alma responderla por la de él, o pagarás un talento de plata”. Mientras yo perturbado iba de una parte a otra, el hombre improvisamente desapareció”. El rey de Israel le dijo: “Esta será tu sentencia, que tú mismo pronunciaste” (20, 39-40).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Todos nosotros que entramos en la vida religiosa, salimos para combatir contra los espíritus malignos. En este combate un hombre, o sea, nuestro ánimo, huye de nosotros; pero la gracia de Dios trae a nosotros nuestro ánimo, cuando nos hace volver a él, y dice a cada uno de nosotros: “Guarda a este hombre”.

Custodio viene de cuidado; y cuidado es como decir cor agitat, mueve el corazón. Guarda, pues, a este hombre y ten cuidado de él, para que el varón no se convierta en mujer y como una meretriz huya de ti y corra en pos de sus amantes. “Si huye de ti, tu alma, o sea, tu vida responderá por la de él”. He ahí la amenaza del Señor.

Hay que prestar particular atención a lo que se dice: “Si huye”. “Se disipa en poco tiempo lo que fue conquistado en mucho tiempo” (Catón). En el primer libro de los Reyes dice Saúl: “Vi que el pueblo se me desertaba” (13, 11). Y Jeremías: “Mi vida cayó en la fosa” (Lam 3, 53).

¡Ay de mí! ¡Cuántas veces mi ánimo, del cual proviene la vida, cae “en la fosa de la miseria y en el barro del pantano!” (Salm 39, 3). Entonces, ¿mi alma, o sea, mi vida, pagará por el alma o deberé pagar por ella un talento de plata? ¡Ay de mi, Señor Dios! Tengo un alma; pero no puedo pagar el talento de plata, o sea, no tengo la pureza de la vida para ponerla en la balanza de tu examen, o juicio. ¡No me hagas, pues, pagar con mi alma por esta caída! Por cierto, Señor, tus juicios son justos; y merezco ser condenado por no haber guardado tu depósito (2Tim 1, 12 y 14), o sea, mi corazón y mi vida; y por esto merezco ser privado de la vida.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Mientras, turbado, me volvía de una parte a otra, ese hombre improvisamente desapareció”. He aquí cómo el ánimo se disipa. Observa estos dos verbos: turbado y me volvía. Turbado es como decir terrae mixtus, mezclado con tierra. Y no hay que asombrarse si tu ánimo se disipa, cuando tú estás turbado, o sea, inmiscuido en las cosas terrenales. ¿Quieres conservar tu ánimo? Conserva la tranquilidad de tu conciencia. Y Observa con qué propiedad dijo: “Me volvía de una parte a otra”. Cuando te vuelves de una parte, o sea, hacia la carne, o de la otra parte, o sea, hacia el mundo, tú pierdes el ánimo. No hay que volverse ni a la derecha ni a la izquierda, sino andar por el camino regio, para que siempre te tengas a ti delante de ti. Y jamás juzgues las acciones de éste o de aquél; ni murmurés de nadie.

“De improviso desapareció”. Cada vez que tú vuelves, si no es a Dios y a ti mismo, inmediatamente tu ánimo desaparece. No te vuelvas, pues, sino ten siempre el rostro dirigido hacia Jerusalén, para que ella suba a tu corazón. Y si guardas tu corazón, llegarás a ser amigo de Dios. Diga, pues, el Señor: “Sube más arriba”. El que se sienta en el último lugar, sube más arriba, porque “el que se humilla, será exaltado. Entonces tendrás gloria delante de todos los comensales” (Lc 14, 10-11). En efecto, dice siempre Lucas: “Los acomodará a la mesa y pasando los servirá” (12, 3 7). Es de veras un gran honor que el Señor sirva a los siervos.

16.- Con esta tercera parte del evangelio concuerda la tercera parte de la epístola: “Un solo Señor, una

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, el cual está sobre todos, por todos y en todos nosotros” (Ef 4, 56).

Si te sientas en el último lugar de la humildad, temes al Señor, mantienes la fe y conservas la inocencia bautismal. Presta atención a estas cinco palabras: el Señor, Dios, Padre, la fe, el bautismo. Todo aquel que quiere oír: “Amigo, sube más arriba”, reflexione sobre la potencia del Señor, la sabiduría de Dios, la misericordia del Padre, la excelencia de la fe y el valor del bautismo. Reflexione sobre la potencia para temerla; sobre la sabiduría para gustarla; sobre la misericordia para confiar; sobre la excelencia de la fe para despreciar las cosas temporales; sobre el valor del bautismo para luchar siempre valerosamente.

Roguemos, pues, hermanos queridísimos, al Señor Jesucristo, para que nos haga sentar en el último lugar, guarde nuestro ánimo y nos haga subir hasta El, que es la gloria, en el reino de los comensales de su mesa.

Dígnese concedérselo aquel que está por encima de todos, obra en todos y está presente en todos; y que es el Dios bendito por los siglos eternos

Toda alma humilde responda: “¡Amén!  ¡Aleluya!”.

DOMINGO XVIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Exordio.

Las cuatro estaciones del año, y las propiedades de la tierra y del fuego

1.- “En aquel tiempo, estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó: “¿Qué piensan ustedes del Cristo? ¿De quién es hijo?”. Le dicen: “De David” (Mt 22, 41).

Se lee en el segundo libro de los Macabeos: “Llegó el tiempo en que el sol, que antes estaba escondido por las nubes, comenzó a resplandecer, y se encendió un fuego tan grande que todos quedaron maravillados” (1, 22).

Observa que en el año hay cuatro estaciones: el invierno, la primavera, el verano y el otoño. El invierno consume, la primavera planta y siembra, el verano siega y trilla y el otoño vendimia. El invierno duró desde Adán hasta Moisés; y en aquel tiempo todo fue consumido, agotado. Dijo el Apóstol: “Desde Adán hasta Moisés reinó la muerte” (Rom 3, 4). La primavera duró desde Moisés hasta Cristo; y en aquel tiempo la ley, por decir así, fue sembrada y plantada; y ella sólo produjo las flores, como promesa del fruto. El verano fue la encarnación de Cristo; y en aquel tiempo el mismo Sol, que antes estaba escondido por las nubes, o sea, en el seno del Padre, resplandeció. En aquel tiempo hubo la siega y la trilla. “He aquí, dijo Jesús, yo les digo: “Alcen sus ojos y miren los campos, que ya están amarillentos para la siega. Y el que siega, recibe el salario y recoge frutos para la vida eterna” Un 4, 35-36). Y después habrá el otoño en el que las pepitas y el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

orujo serán arrojados al estercolero del infierno, y el vino refinado será colocado en las bodegas del reino de los cielos.

Pero, antes, es necesario que preceda la trilla de la tribulación, porque a través del cáliz del sufrimiento se llega a la gloria. En efecto, “cuando Regó la plenitud de los tiempos” (Gal 4, 4), “el Sol, que antes estaba detrás de las nubes” y a nosotros escondido, “resplandeció” para los que yacían en la tierra y en la sombra de la muerte; y “se encendió un gran fuego”, como El mismo dijo: “Vine a traer fuego a la tierra; ¿y qué quiero sino que arda?” (Lc 12, 49). Y presta atención que dice que El vino a traer fuego a la tierra y no a otras partes. ¡Y con toda razón! En efecto, había venido para curar lo contrario con lo contrario. Considera que en el fuego hay tres propiedades: el calor, el esplendor y la levedad. En la tierra hay tres propiedades contrarias: el frío, la oscuridad y la pesadez.

El fuego es el amor de Dios, en el cual hay tres propiedades: el calor de la humildad, el esplendor de la castidad, la levedad de la pobreza. En la tierra, o sea, en las cosas terrenales, hay tres propiedades contrarias: la frialdad de la soberbia, la oscuridad de la lujuria y la pesadez de la avaricia.

Cristo vino a traer a la tierra el fuego, porque a la frialdad y al hielo de la soberbia contrapuso el calor de la humildad. Dice el Salmo (147, 18): “Envía tu palabra”, que es ésta: “Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11, 29), y “se derretirá el hielo” del corazón de los soberbios.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

A la oscuridad de la lujuria contrapuso el esplendor de la castidad. Se lee en los Hechos: “Apareció un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel. Tocó el costado de Pedro, lo despertó y le dijo: “Levántate pronto, porque cayeron las cadenas de tus manos” (12, 7). En el ángel, que es virgen por naturaleza, se designa la gracia de la castidad, cuyo esplendor ilumina la cárcel, o sea, el corazón del pecador, cegado por las tinieblas de la lujuria. cárcel es como undecumque arcens, que echa fuera de todas partes. El lujurioso echa fuera todo lo que puede apagar su lujuria. Pero cuando el ángel golpea su costado con la lanza del temor, para hacer salir de él el fluido de la libido, entonces lo despierta del sueño de la muerte y lo amonesta a levantarse mediante la contrición y de prisa mediante la confesión; y entonces las cadenas de las malas costumbres caen de sus manos, o sea, de sus obras.

En fin, a la pesadez de la avaricia contrapuso la levedad de la pobreza. Dice Jesús: “Si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres” (Mt 19, 21). Y Jeremías: “El corredor ligero y ágil recorre su camino” (2, 23). El pobre en el espíritu es el corredor ligero, que corre con el gigante de la doble naturaleza (Cristo). ¡De cuánto peso se libera el que nada quiere tener, y así corre por su camino! Dice la Sabiduría: “Te señalaré el camino de la sabiduría; te guiaré por las sendas de la rectitud”, o sea, de la pobreza; “al recorrerlas, no serán estorbados tus pasos”, o sea, tus afectos; “Y si corres, no hallarás tropiezo” (Prov 4, 11-12).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Con razón dice el Señor: “Vine a traer fuego a la tierra”. Cuando el Señor hace esto, “es de veras una maravilla a nuestros ojos” (Salm 117, 23). Digamos, pues: “Llegó el tiempo, en que el Sol, que antes estaba escondido por las nubes, resplandeció. Se encendió un gran fuego, y todos se maravillaron”. De este Sol, o sea, de Jesucristo, se habla en el evangelio de hoy: “¿Qué piensan del Cristo? ¿De quién es hijo?”.

2.- Observa que en el evangelio hay dos partes. La primera trata del amor de Dios y del prójimo, del que no vamos a hablar en este evangelio, por que el argumento ya fue expuesto en el sermón del domingo XIII después de Pentecostés, sobre el evangelio: “¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven!”.

La segunda parte trata de Cristo; y la vamos a tocar sucintamente.

En el introito de la misa de hoy se canta: “Yo soy la salvación del pueblo” (Salm 34, 3). Y se lee la epístola del beato apóstol Pablo a los corintios: “Siempre doy gracias a mi Dios por ustedes” (1Cor 1, 4), que se lee con este evangelio, porque tanto en la epístola como en el evangelio se habla sobre todo y de manera especial de Cristo.



I - La divinidad, la humanidad y la gloria de Cristo

3.- “Estando juntos los fariseos, Jesús los interrogó, diciendo: “¿Qué piensan del Cristo? ¿De quién es hijo”. Le respondieron: “De David”. Y El les

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

replicó: “¿Pues, cómo David, inspirado, lo llama Señor, al decir: “Dijo el Señor a mi Señor?” (Mt 22, 471-44).

En este pasaje se compendia toda la sublimidad de nuestra fe. Proclamando a Jesucristo “Señor e Hijo de David”, lo creemos verdadero Dios y verdadero hombre, que está sentado a la derecha del Padre. Lo proclamamos “Señor”, porque lo creó todo y al mismo David; y lo proclamamos “Hijo”, porque fue formado de la estirpe de David, según la carne. No se les reprocha a los judíos, porque afirman que Cristo es hijo de David, sino porque no creen que Jesús es también el Hijo de Dios. El mismo Hijo les replica: “¿Pues, cómo David”, inspirado por el Espíritu Santo y no movido de su corazón, “lo llama Señor, al decir: “Dijo el Señor”, o sea, el Padre, “a mi Señor”, o sea, al Hijo? (Salm 109, 1).

La Glosa explica: “Este “dijo” significa “engendró” un hijo igual a si mismo. “Al Señor”, no en cuanto nació de El, sino en cuanto fue siempre del Padre”. “Siéntate a mi derecha”, entre los bienes más sublimes; “hasta que”, usa una partícula determinada en lugar de una indeterminada, “ponga a tus enemigos”, o sea, a los desobedientes, “por estrado de tus pies”, o sea, te los someta tanto a los que quieren como a los que no quieren.

Que el Padre someta al Hijo a los enemigos, no significa la debilidad del Hijo, sino que indica la unidad de naturaleza del Padre y del Hijo, porque el uno obra en el otro. En efecto, también el Hijo somete a los enemigos al Padre (1Cor 15, 27-28), cuando glorifica al Padre en la tierra (Jn 17, 4).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Si David lo llama Señor, ¿cómo puede ser su Hijo?”. Como si dijera: “Ustedes piensan que el Cristo sea un simple hombre. Sin embargo, cuando existía David, todavía no existía el Cristo, y por ende no era el Señor de David. ¿Mintió acaso David? Porque, más bien, son los padres a ser llamados “señores” de los hijos, y no los hijos “señores” de los padres.

Condenemos, pues, la infidelidad de la maldad judía y proclamemos con Pedro: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo” (Mt 16, 16), quien, como dice Habacuc, “salió junto con su Cristo a salvar a su pueblo” (3, 13).

4.- El mismo Cristo dice en el introito de la misa de hoy: “Yo soy la salvación del pueblo” (Salm 34, 3). “Cuando griten a mí, en cualquier tribulación, yo los escucharé (Salm 90, 15); y seré su Señor para siempre” (Sab 3, 8). Considera qué bien concuerda el introito de la misa con la historia de los Macabeos, donde se ve claramente cómo el Señor fue la salvación de ese pueblo, y los escuchó y los ayudó en todas sus tribulaciones. Presta atención a estos tres hechos: salvación del pueblo, los escucharé, seré su Señor. Y en la epístola de hoy hay tres expresiones que concuerdan con estos tres hechos.

La primera, cuando el Apóstol dice: “Siempre doy gracias a mi Dios por ustedes, a motivo de la gracia de Dios que les fue dada en Cristo Jesús” (1Cor 1, 4); y Cristo dice: “Yo soy la salvación del pueblo”, ya que sólo con la gracia salvó a su pueblo de sus pecados (Mt 1, 2 1).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La segunda, cuando añade: “Porque en El fueron enriquecidos en todos los dones, tanto los dones de la palabra como de la ciencia” (1Cor 1, 5), y esto es como decir: “Cuando griten a mí, en cualquier tribulación, los escucharé”. Observa estas tres palabras: tribulación, griten y los escucharé. Si en la tribulación, o sea, con el corazón contrito y dolorido, gritas en la confesión, el Señor te escuchará dándote el perdón. Por ende, en toda palabra de cualquier confesión y en toda obra de una plenaria satisfacción, ustedes se enriquecieron en El, porque se volvieron pobres y humildes en ustedes. Las riquezas del alma consisten en el perdón de los pecados y en la infusión de la gracia.

La tercera, cuando concluye: “Ustedes esperan, en ustedes mismos, la manifestación del Señor nuestro Jesucristo, el cual los confirmará hasta el fin” (1Cor 1, 7-8); y esto quiere decir: “Yo seré para siempre su Señor”.

Roguemos, pues, hermanos queridísimos, al mismo Señor Jesucristo, en cuyas manos, perforadas por los clavos, está puesta nuestra salvación (Gen 47, 25), para que nos salve de los ataques de los enemigos, nos escuche concediéndonos la remisión de los pecados y nos confirme hasta el fin. Así mereceremos llegar hasta el mismo Señor que está sentado a la derecha de Dios Padre.

Dígnese concedérmolo aquel que es el Dios bendito. ¡Amén! ¡Así sea!



SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

II Sermón moral sobre el adorno de las virtudes

5.- “¿Qué piensan ustedes del Cristo? ¿De quién es hijo?”. Le responden: “De David”.

Se lee en el primer libro de los Macabeos: “Adornaron la fachada del templo con coronas de oro y dedicaron el altar al Señor” (4, 57). Vamos a ver lo que signifiquen el templo, la fachada, las coronas de oro, el altar y su dedicación.

Templo viene de contemplación; y puede entenderse también como techo amplio. Dice el Apóstol: “Santo es el templo de Dios, que son ustedes” (1Cor 3, 17). Nosotros seremos templo de Dios y santos, si realizamos los tres significados susodichos, o sea, si contemplamos y si somos un techo y amplio.

Si contemplamos a Dios, mediante la renuncia a las cosas temporales. Dice el Apóstol: “Nosotros contemplamos no las cosas que se ven, sino las que no se ven” (2Cor 4, 18). Si somos techo en relación a nosotros, mediante la mortificación de la carne. Dice Mateo: “El que está en el techo, no baje para tomar algo de su casa” (24, 17). Y la Glosa comenta: “El que superó las tentaciones de la carne, no vuelva con el ánimo a algunos actos de su anterior comportamiento”, o sea, no cultive más ningún apego a la carne. Techo amplio en las relaciones con el prójimo, compartiendo sus sufrimientos. Amplio, en latín, *amplus* es como decir *in utraque parte plus*, de más en las dos partes. De más en las dos partes, o sea, debes empeñarte más en la contemplación de Dios y en la compasión hacia el prójimo que hacia tu misma

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

carne. Si llegamos a ser un tal templo, entonces seremos de veras santos.

“Adornaron la fachada del templo”. Fachada viene del latín facies, faz, porque sirve a reconocer al hombre, simboliza nuestras obras, de las que dice el Señor: “Los conocerán por sus frutos” (Mt 7, 16). La corona de oro en la fachada del templo es la recta intención en nuestras obras. Adornemos, pues, nuestras obras con las coronas de oro de la recta intención junto con, los verdaderos Macabeos, y no de cosméticos como la meretriz Jezabel, de la que el cuarto libro de los Reyes relata que “se pintó los ojos de antimonio y atavió su cabeza, y se asomó a una ventana” (9, 30).

Considera estos tres momentos. Jezabel se interpreta “estercolero”. El estercolero es el lugar lleno de estiércol, y es llamado así porque está embadurnado e impregnado de estiércol; y es figura del hipócrita, que se embadurna con el estiércol de la vanagloria; y las moscas moribundas, que no perciben más el atractivo del perfume, se condensan sobre él. El antimonio es un albayalde o un colorante azul, con que las mujeres se pintan las cejas, y simboliza el favor popular, con el que el hipócrita se pinta los ojos. Cuando la gente lo alaba, sus ojos ríen y su rostro se alegra. Adorna su cabeza, cuando él mismo alaba sus obras; y así se asoma a la ventana, para ver y ser visto. “Va para admirar y ser admirado él mismo” (Ovidio). Les ruego, no adornemos la fachada del templo con adornos de antimonio (falsos cosméticos), sino con coronas de oro.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Y dedicaron el altar al Señor”. Dedicar es dar a Dios. Altar es como alta ara, y es nuestro corazón, que debe ser alto por el amor, y ara por la contrición; y así lo dedicaremos, o sea, lo damos a Dios, que dice: “Hijo, dame tu corazón” (Prov 23, 26). El que da su corazón a Dios es de veras “cristo”, o sea, el ungido por la gracia, e hijo de David. Dice el evangelio de hoy: “¿Qué piensan del Cristo? ¿De quién es hijo?”. Le responden: “De David”. Sobre estos dos nombres, Cristo y David, vamos a ofrecer algunas consideraciones morales.

6.- El término “cristo” viene de “crisma”. El crisma se elabora con el aceite y con el bálsamo. El bálsamo es un árbol semejante a la vid y como la vid debe ser sostenido. Es alto dos codos y se distingue por su copa siempre verde. Se hace la incisión con un vidrio o con pequeños cuchillos de hueso, porque el contacto con el hierro lo perjudica y muere al poco tiempo. Despide gotas de exquisito aroma. El mérito principal de tal perfume va a las gotas que destila, luego a la semilla, después a la corteza y en mínima parte a la madera.

El bálsamo conserva la juventud, y se preserva de la corrupción. Las gotas mezcladas con miel se echan a perder; en cambio, si se mezclan con la leche, se coagulan; y ésta es la prueba de que no tienen miel. No es posible tenerlo con la mano, expuesta a los ardores del sol. Vamos a detenernos en cada una de estas cualidades del bálsamo y vamos a tratarlas sucintamente.

La planta del bálsamo es la vida del justo, que es y debe ser semejante a la vid y como la vid debe ser sostenida. La vid es plantada cavando a su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

alrededor, es podada y es sostenida con postes. Así el justo cava alrededor de su vida con la azada de la contrición, la poda con la hoz de la confesión y la sostiene con los postes de la satisfacción.

Sobre el primer punto leemos en Lucas: “Ten paciencia por este año, cavaré a su alrededor, y echaré abono” (13, 8). Sobre el segundo punto leemos en los Cantares: “Ya llegó el tiempo de la poda; la voz de la tórtola”, o sea, la confesión del penitente, “ya se escuchó en nuestra tierra” (2, 12). Sobre el tercer punto: el poste es un pequeño palo, en el cual se designa la humildad de la satisfacción, con la que la vida del justo se sostiene. Dice el Señor: “Lo hincaré como poste en el lugar de los fieles” (Is 22, 23), o sea, en lugar sólido. Se hinca el poste en el lugar de los fieles, cuando la vida del justo es conservada con la humildad en la santa iglesia.

La planta del bálsamo es “alta dos codos”. Los dos codos son los dos preceptos de la caridad, con los que la vida del justo se eleva por encima de las cosas terrenas. Del primer codo, o sea, del amor hacia Dios, dice el Señor cuando habla a Noé: “En el arca harás una ventana, y le dejarás un codo de entretecho” (Gen 6, 16).

El arca, así llamada porque árcet, porque aleja al ladrón y la vista, simboliza la vida del justo, que aleja de sí todo vicio. La ventana, llamada en latín fenestra, porque ferens extra, lleva afuera, simboliza la devoción de la mente, por la cual sale y entra la paloma, o sea, el alma. Digo: el alma sale para contemplar a Dios, y entra para considerarse a sí misma. La ventana en el arca, pues, simboliza la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

devoción en la vida del justo, que se perfecciona y se consume en el codo más alto, o sea, en el amor hacia Dios. “¡Bienaventurados los que mueren en el Señor!”, dice Juan en el Apocalipsis (14, 13); y también Esteban “durmió en el Señor” (Hech 7, 60).

Símilmente, a propósito del segundo codo, o sea, del amor hacia el prójimo, se ordenó a Moisés que “se hiciera en el altar una fosa de un codo” (Ez 43, 13-14). La fosa de un codo en el altar simboliza la compasión hacia el prójimo en la mente del justo.

La planta del bálsamo “se distingue por su copa siempre verde”, y en esto está simbolizada la perseverancia del justo, de la que dice Job: “El madero, al olor del agua, germinará y hará una copa” (14, 7-9). El olor es llamado así de aire. ¿Y qué es el olor, sino aire aspirado? El olor simboliza la infusión de la gracia; y cuando tú la aspiras, produces en seguida el germen de las buenas obras; y así logras la copa de la perseverancia.

“Se hace la incisión del bálsamo con el vidrio o con un cuchillo de hueso, porque el contacto con el hierro lo perjudica y muere pronto”. En el vidrio se designa la luminosidad de la bienaventuranza eterna. Dice Juan en el Apocalipsis: “La ciudad de Jerusalén era de oro purísimo semejante a terso cristal” (21, 18). Cualquier líquido, contenido en el vidrio, se hace transparente al exterior y se muestra tal cual es. En la patria celestial gozaremos en el oro y en el vidrio de la compañía de los santos, que resplandecerán en el fulgor de la bienaventuranza, y la corporeidad de los miembros no esconde a los ojos de uno el pensamiento del otro. En efecto, para

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

los que contemplan el esplendor de Dios, no habrá nada en las criaturas que ellos no puedan ver.

En los pequeños cuchillos de hueso están designados los ejemplos de los santos que sostienen nuestra fragilidad, como los huesos sostienen la carne. Como en el árbol del bálsamo se hace la incisión con el vidrio o con pequeños cuchillos de hueso, así la vida o la mente del justo se abre a la compunción con el deseo del esplendor eterno o por medio de los ejemplos de los santos. Pero si es golpeada por el hierro, o sea, por el pecado mortal, en seguida muere, porque “el alma que peca, ella misma morirá” (Ez 18, 4 y 20).

“Emite gotas de eximio aroma”. Se dice eximio, porque es muy excelente y se expande mucho. En este perfume está indicado el perfume de la vida santa. Dice el Apóstol: “Delante de Dios, somos el buen perfume de Cristo que se difunde en todo lugar” (2Cor 2, 14-15). Y en el Eclesiástico: “mi perfume es como el bálsamo sin mezcla” (Sir 24, 21).

El olor de la vida del hipócrita es un bálsamo mixto, o sea, corrupto, porque en su exterior aparece la santidad, mientras que en su interior se esconde la maldad. En cambio, el perfume del justo es como el bálsamo sin mezcla, porque la pureza de la conciencia concuerda con el perfume de su buena fama.

“El mérito mayor va a las gotas, luego a la semilla, después a la corteza y en fin a la madera”. Presta atención a esta gradación: en las gotas de bálsamo está simbolizada la suavidad de la contemplación;

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

en la semilla, la palabra de la predicación; en la corteza, la aspereza de la penitencia; y en la madera, este cuerpo mortal.

Sobre el primer punto, se lee en el libro de los jueces, que “Acsa, sentada sobre un asna, imploró que le fuese dado el manantial superior” (1, 15).

Esto se realiza, cuando el alma, después de haber domado la carne, tiende a la suavidad de la contemplación con todo el deseo y con toda la devoción de la mente.

Sobre el segundo punto, se lee en el evangelio de Lucas: “El sembrador salió a sembrar su semilla” (8, 5).

Sobre el tercer punto, corteza es como decir córimum tegens, piel que cubre; y se entiende la aspereza de la penitencia que cubre los pecados. En efecto: “¡Bienaventurados aquellos cuyos pecados son cubiertos!” (Salm 31, 1).

Sobre el cuarto punto, leemos en Job: “El madero (el árbol) tiene esperanza: si es cortado, de nuevo vuelve a retoñar” (14, 7). Así el hombre tiene y debe tener la esperanza que el madero, o sea, su cuerpo, después de haber sido cortado por el hacha de la muerte, de nuevo reflorece en la resurrección final.

A este madero va el mérito menor y a él no se le debe casi ningún cuidado, como a un siervo inútil. En cambio, a la corteza de la penitencia va un gran mérito, porque obra cosas grandes. A la semilla de la predicación va un mérito aún mayor, porque por ella se llega a la corteza, o sea, a la penitencia. Y,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

en fin, a las lágrimas de la contemplación va el máximo y el principal mérito, porque en ella está encerrada la más grande y principal suavidad.

“Conserva la juventud”. La suavidad de la vida contemplativa conserva el alma en la juventud de la gracia. Está escrito: “Tu juventud se renovará como la del águila” (Salm 102, 5).

“Aleja la corrupción”. La mente que se sumerge en aquella suavidad, se mantiene incorruptible del consentimiento del pecado. Hablando por contraste, dice el Señor por boca de Jeremías: “Haré pudrir la soberbia de Judá y la soberbia de Jerusalén” (13, 9), o sea, de los clérigos y de los laicos.

Las gotas de bálsamo, mezclada con miel, se echan a perder; pero, mezclándolas con la leche, se coagulan, demostrando que no hay miel. La suavidad de la contemplación se echa a perder, como por un adulterio, si se le mezcla la miel de las preocupaciones temporales.

7.- Se lee en la Historia Natural que en los panales de miel nacen las arañas; y todo lo que hay en los panales, se echa a perder. Y entonces en las colmenas de las abejas nacen pequeños gusanos, en los que, más adelante, salen pequeñas alas, que les permiten volar (Aristóteles).

La araña es llamada así, porque teje sus hilos en el aire. Del placer de las cosas temporales nace la araña, o sea, el venenoso orgullo, que extiende sus hilos en el aire y que “anda en busca de cosas demasiado grandes para sí” (Salm 130, 1); y nacen los gusanos, o sea, la gula y la lujuria, que hacen que el hombre vuele para apeteecer lo ajeno. No

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hay, pues, de que asombrarse si con esta mezcla se adultera el bálsamo de la vida contemplativa o el de la pureza de conciencia. En la convivencia se forman las costumbres; y “la uva sana toma el moho de la uva deteriorada” (Juvenal).

Tú demostrarás no tener la miel del placer transitorio si, mezclándote con la leche de la encarnación del Señor, te coagulas, o sea, te estrechas con el espíritu de pobreza. “El pan de los ángeles, dice Agustín, llegó a ser la leche de los pequeños, para que con él se alimentaran los pequeños”.

“No es posible tener el bálsamo en la mano expuesta al ardor del sol”. El bálsamo en la mano simboliza la pureza de conciencia en las obras. Cuando el sol ardiente del amor divino ilumina e inflama la mente del justo y le hace ver cuál es en verdad, toda operación, toda energía pierde valor.

Dice Daniel: “Vi una gran visión y no quedó fuerza en mí; y también mi semblante se alteró, y desfallecí y quedé sin fuerzas” (10, 8).

Cuando el sol de la gracia se une al bálsamo de la pura conciencia, en el justo ya no queda ninguna confianza en el propio obrar. Y esto es el bálsamo “más precioso que el oro y el topacio” (Salm 118, 127).

¡Ojalá viniera la reina de Saba y nos diera al menos una pequeña raíz de bálsamo, con la que implantaríamos en nosotros una viña balsámica!

Relata Flavio José que la reina de Saba, cuando fue a consultar la sabiduría de Salomón, le obsequió

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

una raíz de bálsamo, de la que se multiplicaron las viñas balsámicas en Engadí.

8.- Con tal bálsamo mezclado con el aceite de la misericordia de Dios se elabora el crisma, con el cual es ungido el justo, que llega a ser cristo (consagrado) e hijo de David, del que se dice en el evangelio de hoy: “¿Qué piensan ustedes del Cristo? ¿De quién es hijo?”. Le responden: “De David”.

El verdadero justo, ungido con el crisma, elaborado con el bálsamo y el aceite, es hijo de David. David se interpreta “de mano fuerte”, o también “de hermoso semblante”.

El púgil, que va a enfrentarse con un adversario, suele ungir la cabeza con el aceite; así el justo se unge con el bálsamo mezclado con el aceite, para tener fuerza en las manos, o sea, en las obras, y para poder así vencer al enemigo, el diablo. De esta manera llega a ser aquí abajo hijo de David, o sea, hijo de la fortaleza y, después, en el futuro, será hijo de la gloria; y allí será hermoso de semblante, porque podrá ver cara a cara a aquel, a quien los ángeles desean contemplar (1 Pe 1, 12).

Jesucristo mismo, hijo de David, se digne llevarnos también a nosotros a esa espléndida gloria, El que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



DOMINGO XIX DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Exordio.

La gracia espiritual del predicador y su santa conducta

1.- “En aquel tiempo, entrando Jesús en una barca, pasó al otro lado y llegó a su ciudad” (Mt 9, 1).

En el primer libro de los Macabeos se cuenta que “el joven Antíoco dio a Jonatán (sumo sacerdote) la facultad de beber en copas de oro, de vestirse de púrpura y de llevar el broche de oro” (11, 58). Vamos a ver lo que signifiquen Antíoco, Jonatán, el oro, la púrpura, el broche de oro.

Antíoco se interpreta “pobre silencioso”; y así fue figura de Jesucristo que fue pobre y silencioso. Presta atención a estas dos palabras. Cristo fue pobre, porque no tenía dónde reposar la cabeza (Mt 8, 20), sino en la cruz, en la que, “inclinada la cabeza, rindió el espíritu” (Jn 19, 30); y Cristo fue silencioso, porque fue llevado a la muerte como una oveja y, “mientras lo maltrataban, no abrió su boca” (Is 53, 7). Dice Jeremías: “De la boca del Altísimo no saldrán ni lo bueno ni lo malo” (Lam 3, 38).

Jonatán se interpreta “don de la paloma”, y simboliza al predicador, que recibió el don de la paloma, o sea, del Espíritu Santo, para invitar a los pecadores al gemido columbino de la penitencia. En efecto, en el primer libro de los Reyes, otro Jonatán, el hijo de Saúl, dice a David: “Si digo al muchacho: “He aquí, las flechas están más acá de ti: ¡tómalas!”; entonces ven, porque estás al seguro y no hay para ti peligro alguno. ¡Viva el Señor! En cambio, si digo al muchacho: “He ahí, las flechas

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

están más allá de ti”: ¡vete en paz, porque el Señor te despidió!” (1Rey 20, 22).

Considera que las flechas son tres: el temor de la separación, por el cual el alma teme separarse de Dios, el dolor en la confesión y el ardor del amor. Estas flechas, lanzadas por el arco del predicador, hieren el alma para hacerla prorrumpir en gemidos y llantos. Pero si estas flechas están más allá del muchacho, o sea, son ignoradas por motivos fútiles, para David no hay más salvación. Si en cambio está más acá del muchacho, para que las vea, para David hay salvación y no hay peligro alguno. ¡Viva el Señor!

A este Jonatán, o sea, al predicador, da Cristo la facultad de beber en vasos de oro, de vestirse de púrpura y de tener un broche de oro. En el oro está simbolizada la luz de la sabiduría, en la púrpura la sangre de la pasión del Señor y en el broche de oro la represión de la propia voluntad.

¡Afortunado el predicador, a quien está concedida la facultad de beber en copas de oro! A muchos, hoy, les es concedida la facultad de tener el oro, pero no de beber en el oro. Bebe en el oro el que de la luz de la sabiduría que recibió, antes bebe él mismo y después da de beber a los demás. Leemos en el Génesis que Rebeca dijo al siervo de Abraham: “Bebe, señor, y después daré de beber también a tus camellos” (24, 14). Lo mismo dice la sabiduría al predicador: “¡Bebe, señor!”. Lo llama “señor”, porque la facultad que tiene, le fue dada por Cristo. Dice el Génesis: “Estarás bajo la potestad del hombre, que te dominará” (3, 16). ¡Afortunado el hombre, que “domina” la sabiduría

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que le fue dada! “Domina” la sabiduría aquel que no se la atribuye a si mismo sino a Dios y que vive en conformidad con lo que predica. “Bebe, pues, señor; y después daré de beber a tus camellos”, o sea, a tus oyentes.

Lo mismo dice el Señor en Juan: “Ahora saquen agua y llévenla al arquitriclino”, o sea, al director de mesa (Jn 2, 8). Arquitriclino es un término griego que deriva de azyos, jefe, de tría, tres, y de clinos, lecho. Arquitriclino es, pues, jefe de tres lechos. Porque los antiguos solían comer recostados en lechos, (dispuestos de a tres).

También en la iglesia hay tres “lechos”, o sea, tres “órdenes”, tres categorías, en las que, como en un lecho, descansa el Señor: los casados, los continentes y las vírgenes. Su jefe es el prelado o el predicador, el cual debe beber antes y después dar de beber a los comensales. “Antíoco, pues, concedió a Jonatán la facultad de beber en copas de oro”.

“Y de vestirse de púrpura”. Se viste de púrpura aquel predicador que con Pablo, predicador insigne, “lleva en su cuerpo los estigmas de Jesucristo” (Gal 6, 17).

Leemos en el Cantar: “La púrpura del rey unida a los canales” (7, 5) (Las versiones modernas parecen más poéticas: “Tu cabellera es como la púrpura; un rey está prendado de esas trenzas”). El canal se llama así, porque es cóncavo, e indica la humildad del corazón. Por ende: la púrpura del rey, o sea, la pasión de Jesucristo, está unida a los canales, o sea, a los humildes predicadores, por los que fluye el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

agua de la doctrina para regar los canteros de las hierbas aromáticas, o sea, las almas de los fieles. Nada debe interponerse entre la pasión de Cristo y la vida del predicador, para que éste pueda decir con el Apóstol: “Por Cristo el mundo fue crucificado para mí y yo para el mundo” (6, 14).

“Y de llevar el broche, o hebilla, de oro”. En latín, hebilla se dice fibula, de figere, ligar; y es llamada así porque liga, ata; y significa la represión de la propia voluntad; y es dicha hebilla “de oro”, porque de esa represión depende la pureza del alma y del cuerpo. El predicador debe ser ligado con esta hebilla, para poder decir con el Apóstol: “Por el evangelio trabajo hasta llevar las cadenas; pero la palabra de Dios no está encadenada” (2Tim 2, 9). Cuando la voluntad del predicador está ligada, entonces la palabra de Dios en su boca se desata, para llegar libremente al corazón de los oyentes.

Por ende, si el prelado de la iglesia o el predicador bebe en el oro de la sabiduría, si lleva la púrpura de la pasión del Señor y si ata su voluntad con la hebilla de oro, entonces podrá de veras subir a la barca con Jesús, pasar a la otra orilla y llegar a su ciudad, como está escrito en el evangelio de hoy: “Jesús subió a una barca

2.- Observa que en este evangelio se destacan tres momentos. Primero: el ascenso de Jesucristo a la barca, cuando dice: “Jesús subió a una barca”. Segundo- la presentación del paralítico, cuando añade: “He ahí que le presentaron un paralítico”. Tercero: la curación del paralítico, cuando concluye: “Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En el introito de la misa de hoy se canta: “Tú eres justo, Señor, en todo lo que nos hiciste” (Dan 3, 29). Y se lee la epístola del bienaventurado Pablo a los efesios: “Renuévense en el espíritu de su mente” (4, 23). La vamos a dividir en tres partes y hacerla concordar con las tres partes del evangelio. Primera parte: “Renuévense”; segunda: “Repudiando la mentira”; tercera: “El que hurta, ya no hurte”.

Presta atención que la curación del paralítico, la renovación de la mente y el repudio de la mentira significan la misma cosa: y es por esto que se leen juntos los pasajes del evangelio y de la epístola. 

I Jesucristo sube a la barca

3.- “Jesús subió a la barca, pasó a la otra orilla y llegó a su ciudad”.

Sentido alegórico. La barca es la cruz, a la que Jesús sube. El mismo lo dijo: “Cuando yo sea elevado de la tierra, lo atraeré todo a mí” (Jn 12, 32), con el anzuelo de la cruz.

A este propósito leemos en el libro del profeta Amós: “Amós, ¿qué ves?”. Y respondió: “Veo un anzuelo para recoger los frutos”. Y me dijo el Señor: “Llegó el fin para mi pueblo Israel; no esperaré más para castigarlo” (8,2).

Considera que en los frutos hay tres cualidades: el sabor, el color y el olor. Los frutos son figura de los justos, en los que se hallan el sabor de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

contemplación, el color de la santidad y el olor del buen nombre. El Señor atrae cada día a sí estos frutos con el anzuelo de su cruz. Cuando el Señor subió a la cruz, llegó para nosotros el fin, porque se acabó nuestra miseria. El no nos pasó adelante, sino que, más bien, nos hizo pasar con El a la gloria.

Y esto es lo que dice el evangelio: “Pasó a la otra orilla y llegó a su ciudad”. Y también Juan dice: “Jesús, sabiendo que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre” (13, 1). Y es lo que dice el Salmo: “En el camino bebe del torrente; por eso levanta la cabeza” (109, 7). El bebió del torrente de la pasión, durante el camino de su peregrinación terrena; y por eso levantó la cabeza, que antes había inclinado en la cruz, cuando entregó su espíritu.

4.- **Sentido moral.** Presta atención. Ahora vamos a ver cuál sea el significado de las cuatro palabras: subió, barca, atravesó (el lago) y ciudad.

El que quiere subir, es necesario que antes descienda. El Apóstol se pregunta en relación a Cristo: “¿Qué quiere decir que El “subió”, sino que antes había descendido en las partes inferiores, o más bajas, de la tierra?” (Ef 4, 9). Y de qué manera tú debas descender, te lo señala Isaías: “Desciende y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia” (47, 1).

Presta atención a cada palabra. Oh alma pecadora, que eres llamada virgen por tu esterilidad en obras buenas, Hebra por tu afeminación, Babilonia por la confusión del pecado, desciende de la soberbia de tu corazón, siéntate por humildad en el polvo, en consideración de tu bajeza. Estas son “las partes

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

más bajas de la tierra”. Si antes descienes para meditarlas, después podrás subir (Glosa).

Se lee en el Génesis que “Abraham subió de Egipto con todo lo que poseía, dirigiéndose hacia el mediodía”. Más adelante, se lee lo mismo: “Jacob juntó a toda su familia y les dijo: “Levántense y subamos hasta Betel” (Gen 13, 1 y 35, 2-3).

Abraham y Jacob son figuras del penitente, que de Egipto, o sea, de las tinieblas de sus miserias, sube con toda su familia, o sea, con los pensamientos y afectos de su mente, de los que nada debe permanecer en Egipto. Debes subir en tu totalidad hacia el mediodía, o sea, hacia la contrición de la mente, que es Betel, o sea, “casa de Dios”, casa en la que Dios habita. Dice Isaías: “El Excelso y el Sublime mora en la eternidad, pero también con el humilde y con el contrito de espíritu” (57, 15). Sobre este argumento consulta el sermón del domingo 1º de Cuaresma, sobre el evangelio: “Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto”.

5.- Sobre todo esto tenemos una concordancia en el primer libro de los Macabeos, donde Judas Macabeo dice: “Nuestros enemigos están derrotados. Subamos, pues, a purificar el santuario y a consagrarlo de nuevo”. Se juntó todo el ejército y subieron al monte Sión. Hallaron el santuario abandonado, el altar profanado, quemadas las puertas y los arbustos crecidos en los atrios como en una quebrada de montaña y las habitaciones destruidas. Rasgaron sus vestiduras y lloraron con gran llanto y se echaron cenizas sobre su cabeza y se postraron rostro en tierra” (4, 36-40).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

De este pasaje bien se puede entender de qué manera el alma es destruida y cómo se puede reedificarla. Judas, o sea, el penitente, después de haber juntado todo su ejército, o sea, todos sus pensamientos y afectos, debe subir al monte Sión, que se interpreta “atalaya”, o sea, debe concentrarse en su mente, con la que puede meditar sobre el oriente de su nacimiento, sobre el occidente de su muerte, sobre el septentrión de sus adversidades y sobre el mediodía de la prosperidad mundana. Lo primero: para humillarse; lo segundo: para llorar; lo tercero: para mantenerse fuerte; lo cuarto: para no ensoberbecerse.

Y porque el hombre conoce la pérdida de sus bienes, cuando antes examina a fondo los males cometidos, el pasaje de los Macabeos continúa: “Vieron el santuario abandonado”. El santuario es abandonado, cuando el alma, santificada por el agua del bautismo, cae en el pecado mortal, y así se vuelve desierta, privada de la gracia del Espíritu Santo. Se profana el altar, cuando se destruye la fe. Las puertas son quemadas, cuando los sentidos del cuerpo son destruidos por el fuego de la concupiscencia. En los patios crecen los arbustos, cuando el corazón está invadido por una multitud de pensamientos y deseos vanos.

Las habitaciones sagradas, en griego *pastophoria*, eran dormitorios en el recinto de la casa del Señor y en ellos dormían los levitas, como nos lo recuerda también Ezequiel en su última visión. Las habitaciones se arruinan, cuando los rincones más secretos de la mente son profanados por ¡lícitas apetencias.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

He ahí de qué manera el alma puede ser destruida. Ahora vamos a ver de qué manera puede ser reedificada.

“Rasgaron sus vestiduras”. Presta atención a estos cuatro verbos: rasgaron, lloraron, esparcieron cenizas, se postraron. En la rasgadura de los vestidos está indicada la contrición del corazón; en el llanto, una confesión con lágrimas; en la imposición de las cenizas sobre la cabeza, la humilde satisfacción por los pecados cometidos; en postrarse rostro en tierra, el pensamiento de la final disolución de nuestro ser. Por eso se dijo al primer hombre: “Eres polvo y al polvo regresarás” (Gen 3, 19). El que así con Judas sube al monte Sión para purificar y consagrar de nuevo el santuario, sube con todo derecho a la barca junto con Jesús.

6.- Y considera que para el gobierno de la barca son necesarios al menos cuatro instrumentos: el palo, el velamen, los remos y el ancla. En el palo se designa la contrición del corazón; en el velamen, la confesión de la boca: como el velamen está atado al palo, así la confesión está unida a la contrición; en los remos, las obras de satisfacción: el ayuno, la oración y la limosna; y en el ancla, el recuerdo de la muerte. Como el ancla detiene la barca, para que no se hunda entre los escollos, así el pensamiento de la muerte detiene nuestra vida, para que no se precipite en el pecado. Dice Salomón. “Acuérdate de tus postrimerías y jamás pecarás” (Sir 7, 40).

Por ende, el que desea pasar de la orilla de esta vida mortal a la orilla de la inmortalidad, o sea, llegar a la ciudad de la Jerusalén celestial, suba a la barca de la penitencia.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola: “Renuévense en el espíritu de su mente y revístanse del hombre nuevo, creado según Dios en la justicia y en la santidad de la verdad (Ef 4, 2324). He aquí que te es indicado de qué manera se purifica y se consagra de nuevo el monte Sión. “Subió Judas para purificar y consagrar de nuevo el santuario”. Y el Apóstol dice: “Renuévense en el espíritu de su mente”, mediante la contrición del corazón, “y revístanse del hombre nuevo”, mediante la confesión de la boca, “que fue creado por Dios en la justicia y en la santidad de la verdad”, mediante las obras de satisfacción; y así podrás subir a la barca y llegar a la ciudad de la gloria celestial.

Nos lleve a la gloria celestial aquel Jesús que subió a la barca de la cruz y al tercer día resucitó como hombre nuevo. A El sean honor y gloria por los siglos eternos. ¡Amén! ¡Así sea!



II - El paralítico llevado a Jesucristo

7.- “He ahí que le presentaron a un paralítico tendido en una camilla. Al ver su fe, Jesús dijo al paralítico: “¡Ten confianza, hijo; tus pecados te son perdonados!”.

Advierte la Glosa que algunas enfermedades vienen a causa de los pecados, que deben ser perdonados antes de que se reintegre la salud”.

En cinco modos llegan las enfermedades: o para aumentar los méritos de los justos, como sucedió a

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Job; o para preservar la virtud y no ser tentado por la soberbia, como sucedió a Pablo; o para corregir los pecados, como sucedió con María, la hermana de Moisés, afectada por la lepra, y como sucedió al paralítico de este evangelio; o para manifestar la gloria de Dios, como sucedió al ciego de nacimiento y a Lázaro; o también como comienzo de la pena eterna, como sucedió a Herodes, para que se vea desde aquí abajo lo que seguirá después en el infierno. Dice Jeremías: “Aflígelos, Señor, con doble castigo” (17, 18). Vamos a ver cuál sea el significado moral del paralítico, de la camilla y de los que llevan al paralítico a Jesús.

La parálisis debe su nombre a que inmoviliza la mitad del cuerpo; si todo el cuerpo queda inmovilizado, entonces sería apoplejía. Más precisamente, la parálisis se debe a un choque en el cuerpo, causado por un fuerte enfriamiento, en todo el cuerpo o en una parte. La parálisis es una descomposición de los miembros y simboliza la voluptuosidad de la carne, que es como una camilla, en la que el paralítico, o sea, el alma, yace deshecha. Dice Jeremías: “¿Hasta cuándo te destruirás en los placeres, hija vagabunda?” (31, 22). Cuando la carne es destruida por el placer, el alma, como el paralítico, yace deshecha en la molicie de la carne.

8.- De este lecho, la meretriz dice: “Tejí mi lecho con cordoncillos, extendí sobre él colchas recamadas de Egipto, he perfumado mi yacija con mirra, áloe y canela. Ven, embriaguémonos a los pechos, gocémonos con los ansiados abrazos hasta que despunte el día” (Prov 7, 16-18). El lecho, o

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sea, el placer carnal, está tejido con los cordones de los pecados; están extendidas colchas recamadas, o sea, los diversos placeres, que vienen de Egipto, o sea, de las tinieblas de la conciencia. Y como la risa se mezcla al dolor y el placer a la amargura, por esto añade: “Perfumé mi yacija con mirra, áloe y canela”. En la mirra y en el áloe, que son especias amargas, está simbolizada la amargura de la pena; en la canela, que es perfumada, está representado el placer de la carne.

Dice la prostituta, o sea, la carne, al joven, o sea, al espíritu. “Ven”, mediante el consentimiento; “embriaguémonos a los pechos”, o sea, con la gula y la lujuria, mediante el asentimiento de las obras; “gocémonos con los ansiados abrazos”, con las ataduras de las costumbres; “hasta que amanezca el día”. Y esto es la pura verdad, porque la carne no puede engañar a nadie sino en la noche de la ignorancia; y por esto nada teme tanto como el día, o sea, la luz de la inteligencia. He ahí como el paralítico yace deshecho en su cama.

Se lee en el libro de Judit que Holofernes “yacía en su lecho, hundido en el sueño a causa de una solemne borrachera” (13, 4). Holofernes se interpreta “el que debilita al ternero gordo”, y simboliza el espíritu del pecador que, al debilitarse por el consentimiento de la carne, debilita también al ternero gordo, o sea, su carne, engordada con la abundancia de las cosas temporales, en cuyo placer yace como en un lecho, hundido en el sueño a causa de una gran borrachera.

Se lee en los Proverbios: “Serás como uno que duerme en medio del mar, como un timonel

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hundido en el sueño y que abandonó el timón, y dirás: “Me golpearon, pero no me dolió; me arrastraron, pero no sentí nada” (23, 34-35).

Duerme en medio del inar el que queda aturdido por los oleajes de los pensamientos y por la amargura de los pecados; y es como un timonel, sumergido en el sueño y que abandonó el timón, o sea, el timón de la razón, y Heva la barca de su vida hacia el Caribdis (escollo) de la muerte eterna. No sufre cuando es golpeado por los demonios, ni siente cuando es arrastrado por los distintos vicios, “como un buey llevado al matadero” (Prov 7, 22).

He ahí, pues, que el paralítico yace en el lecho, del que habla Salomón: “Dice el perezoso: “Hay un león por el camino, y una leona merodea por las sendas. Como la puerta gira sobre sus quicios, así el perezoso gira en su lecho” (Prov 26, 13-14). El león es el diablo; y la leona, la concupiscencia de la carne.

Perezoso suena como *pédibus aeger*, enfermo a los pies; y es figura del glotón y del lujurioso, que están enfermos a los pies, o sea, carecen de los sentimientos de la buena voluntad, y yacen enfermos y paralizados en el lecho de su miserable voluptuosidad. No pudiendo resistir a las tentaciones del diablo ni pudiendo reprimir la concupiscencia de la carne, no quiere salir afuera para darse a las obras de penitencia; y así se revuelca en los placeres de la carne, como una puerta gira sobre sus quicios.

9.- Mateo escribe: “He ahí que le presentaron a Jesús a un paralítico que yacía en su camilla” (9, 2).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y Marcos así dice: “Acudieron a Jesús con un paralítico, llevado por cuatro personas. Y no pudiendo presentárselo directamente delante de El a causa de la multitud, descubrieron el techo de la habitación donde estaba Jesús, hicieron una abertura y bajaron la camina en la que yacía el paralítico” (2, 3-4).

La humildad y la pobreza, la paciencia y la obediencia son las cuatro virtudes que presentan a Jesús el alma que yace deshecha en los placeres de la carne. Y como a causa de la multitud, o sea, de la turbación de los deseos carnales no pueden presentárselo a Jesús, descubren el techo, hacen una abertura y bajan delante de Jesús la camilla con el paralítico dentro.

Considera que hay un cuádruple techo: el de la soberbia, el de la avaricia, el de la obstinación y el de la ira. Estos son, como dice el eclesiástico (hombre de iglesia y no el libro), “techos que gotean”, o sea, que ciegan el ojo de la razón (Prov 19, 13). Dice Isaías: “¿Qué tienes también tú que subiste a los techos?” (22, 1). Y David: “Serán como la hierba del tejado que se seca antes que crezca” (Salm 128, 6).

Este techo, que cubre y oscurece el rostro del alma, para que no vea la luz de la justicia, las cuatro susodichas virtudes lo descubren con la contrición del corazón y hacen una abertura mediante la confesión de la boca; y así bajan delante de Jesús, confiando en su misericordia, el alma y el cuerpo por medio de la satisfacción penitencial. Nadie puede llegar a Jesús si no es transportado por estas cuatro virtudes.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Explica la Glosa: “Es como llevado por cuatro personas aquel que por estas cuatro virtudes es elevado hasta Dios con la confianza de la mente. De ellas está escrito: “La sabiduría enseña la sobriedad y la sabiduría, la justicia y la fortaleza” (Sab 8, 7). Otros autores las llaman: “prudencia, fortaleza, templanza y justicia”.

10.- “Jesús, al ver la fe de ellos, dice al paralítico: “Confía, hijo, te son perdonados tus pecados”. La Glosa comenta: “Delante de Dios vale mucho la fe propia; y también valió mucho la fe de los demás, tanto que el hombre se levantó en seguida, curado en el alma y en el cuerpo, y que por mérito de los demás le fueron perdonados sus errores”.

¡Increíble humildad de Jesús! Llama hijo a aquel enfermo, despreciado por los hombres y deshecho en todos sus miembros! Por cierto, lo llama así porque le fueron perdonados sus pecados.

Presta atención a estos tres detalles: al ver su fe, ten confianza, te son perdonados los pecados. La fe sin el amor es inútil; en cambio, la fe con el amor es propia del cristiano. Ponderamos que una cosa es “creer a Dios, creer Dios y creer en Dios”. Creer a Dios significa creer verdadero todo lo que El dice, y esto lo hacen también los malvados; también nosotros creemos al hombre, pero no creemos en el hombre. Creer Dios significa creer que Dios existe, lo que hacen también los demonios. En fin, creer en Dios quiere decir creer y amarlo, creer e ir a El, creer y adherir a El; y Regar así a ser incorporados como sus miembros. Esta es la fe que justifica al impío. Por ende, donde hay tal fe, allí hay la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

confianza en la misericordia de Dios, y allí hay también la remisión de la culpa.

“Entonces algunos escribas comenzaron a pensar dentro de sí: “Este blasfema”. Como no creen que Jesús sea el verdadero Dios, piensan que Jesús blasfema cuando dice remitir los pecados. Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les preguntó: “¿Por qué piensan mal en sus corazones?” (Mt 9, 3-4).

El pensamiento es llamado en latín cogitatio, porque cōgit, porque a menudo obliga el ánimo a reflexionar. Jesús ve los pensamientos. En la carta a los hebreos se dice: “A sus ojos todo está desnudo y descubierto” (4, 13). Y el Eclesiástico: “Los ojos del Señor son mil veces más luminosos que el sol: ellos Observan todos los caminos del hombre y las profundidades del abismo, y penetran en el corazón de los hombres hasta los lugares más secretos. Todas las cosas ya las conocía el Señor Dios antes de crearlas; y lo mismo ve todo también después de la creación” (Sir 23, 28-29).

“¿Por qué, pues, piensan mal en sus corazones?”. Dice el profeta Miqueas: “¡Ay de los que excogitan maldades en sus lechos, y al despuntar la luz de la mañana las llevan a cabo!” (2, 1). Cuando con la complacencia y el consentimiento de la mente tramamos cosas malas en nuestros lechos, o sea, en nuestros corazones, de esa manera obramos el mal a la luz del día, o sea, delante de los ojos del Señor, aunque no lo ejecutemos con las obras. Jesús nos ofrece un ejemplo: “El que mira a una mujer para apetecerla”, o sea, la mira propiamente con el fin de apetecerla, “en su corazón ya cometió adulterio

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

con ella” (Mt 5, 28). Y en esto los escribas podían reconocer que Jesús era Dios, porque veía sus pensamientos.

“¿Qué es más fácil decir: Te son perdonados tus pecados, o decir: Levántate y anda?”. La Glosa comenta: “Ya que ustedes no creen posible este prodigio espiritual, eso será comprobado por un milagro visible, que no manifiesta menor poder, para que constaten que en el Hijo del hombre está escondida la potencia de la majestad, con la cual El puede perdonar los pecados en cuanto es Dios”.

11.- Con esta segunda parte concuerda la segunda parte de la epístola: “Repudien la mentira, cada uno diga la verdad con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros. Enfádense, pero no quieran pecar. No se ponga el sol sobre su enojo; ni den ocasión al diablo” (Ef 4, 25-27).

Poco antes dijimos que cuatro son las virtudes que llevan el alma paralítica a Jesús: la humildad y la pobreza, la paciencia y la obediencia, con las cuales derrotamos los cuatro pecados, de los que habla el Apóstol.

La mentira de la soberbia o de la vanagloria, que finge ser algo, mientras nada es, la derrotamos mediante la humildad. En efecto, se Rama mentira, porque engaña la mente de otro.

“Digan la verdad”, mediante el amor a la pobreza. ¿Por qué hoy acaece que casi todos dicen falsedades a su prójimo, sino por avaricia que divide entre ellos a los que deberían ser miembros de Cristo?

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Enfádense”, contra ustedes, que quiere decir “arrepíentanse”; .y no quieran pecar”. El encolerizado piensa mal; y así el diablo se inserta, para que obre el mal. Y por ende la paciencia es necesaria para vencer la ira. Otro sentido: “Enfádense”, o sea, indígnense contra ustedes mismos con tanta vehemencia que desistan de pecar.

“El sol”, o sea, Cristo, “no tramonte”, o sea, no abandone la mente. Y la ira es como un monte que se interpone, oscureciéndonos el Sol. He ahí cómo con estas palabras el Apóstol nos invita a la paciencia.

Símilmente, el Apóstol nos invita a la obediencia, al decir: “No den ocasión al diablo”. El primer hombre, al pecar desobedeciendo, dio ocasión al diablo. En cambio, ustedes obedezcan, porque la obediencia impide al diablo toda ocasión y toda posibilidad de entrar en el alma.

Te rogamos, pues, oh Señor Jesucristo, que derrotes la mentira de nuestra soberbia con la humildad, que destruyas nuestra avaricia con la pobreza, que venzas la ira con la paciencia y elimines la desobediencia a través de tu obediencia en la pasión; y así mereceremos ser presentados a ti, recibir el perdón de los pecados y gozar contigo sin fin.

Dígnate concedérmolo tú, que eres el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén!



¡Así sea!

III La curación del paralítico

12.- “Entonces Jesús dijo al paralítico: “Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. Y él se levantó y fue a su casa”. (Mt 9, 6-7). Presta atención a los tres verbos: levántate, toma y vete.

El paralítico se levanta, cuando el pecador abandona los vicios en los cuales yacía. Y sobre esto tenemos una concordancia en el primer libro de los Macabeos, donde se lee que "Matatías se alzó y se estableció en el monte Modín. El tenía cinco hijos" (2, 1-2), que eran judas, Simón, Jonatán, Juan y Eleazar.

Matatías se interpreta "don de Dios", y simboliza al penitente, que, por don de Dios, se alza del pecado y se establece en el monte Modín, que se interpreta "juicio". Agustín: "Sube al tribunal de tu mente, la razón sea el juez, la conciencia el fiscal, el temor sea el verdugo, el dolor sea el tormento y las obras sirvan de testigos". Este es el monte Modín; y el que se establece en él, de veras resucita de sus pecados. Este Matatías, o sea, este penitente, tiene cinco hijos, o sea, judas, que se interpreta "el que se confiesa"; Simón, "el obediente"; Jonatán, "la paloma"; Juan, "la gracia"; Eleazar, "ayuda de Dios". Estos son los hijos del penitente, al cual se da el don de Dios, del cual proceden las demás cinco gracias. judas purifica, Simón edifica, Jonatán renueva, Juan adorna, Eleazar protege y conserva.

Judas purifica el templo, porque la confesión purifica la mente de los vicios. Se dice en el libro

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de los jueces: "Los hijos de Israel consultaron al Señor, diciendo: "¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos y quién será su capitán?". Respondió el Señor: "Subirá Judá; he aquí que yo le entregué la tierra en sus manos" (1, 1-2). Cananeo se interpreta "celoso", y simboliza al diablo, que arde de celos fogosos en relación con el alma del pecador y obra con astucia para que Cristo no vuelva. Contra él el penitente debe subir en la confesión, extirparlo de la tierra de su mente y purificar el alma de los vicios.

Simón edifica, porque para este fin se esfuerza por obedecer, para que se eleve en alto el edificio de las buenas obras. Dice de él Matatías: "He ahí a Simón, su hermano: sé que es un hombre de acrisolada prudencia. Escúchenlo siempre; y él será para ustedes como un padre" (1 Mac 2, 65). La obediencia es la mejor consejera, porque enseña a mortificar la propia voluntad, que es el camino que lleva al infierno, y a cumplir la voluntad de aquel que es el camino para el cielo (Cristo). De este edificio dice Gregorio: "La obediencia es la sola virtud que enlaza las demás virtudes y las conserva".

Jonatán no desiste de renovar el santuario, porque la simplicidad de la paloma reedifica lo que la astucia del antiguo enemigo diariamente destruye, y destruyó en el primer hombre. Se lee en el Génesis que por la tarde la paloma regresó al arca de Noé, llevando una rama de olivo con las hojas verdes en su boca" (Gen 8, 1 1). vamos a ver cuál sea el significado de la paloma, de la tarde, de Noé, del arca, de la rama de olivo y de las hojas verdes.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Paloma se dice en latín columba, es decir, colens lumbos, que cuida los lomos; y simboliza la simplicidad y la pureza, virtudes que cuidan los lomos, porque reprimen la lujuria. Esta paloma vuelve al arca de Noé, el penitente, y entra en su mente; y esto por la tarde, o sea, cuando en él se enfrían el sol de la prosperidad y el ardor de la concupiscencia carnal; y entonces lleva la rama de olivo con las hojas verdes. En la rama se designa la constancia de la mente; en la aceituna, la serena tranquilidad de la conciencia; y en las hojas verdes, las palabras de la salvación. Todo esto lo trae la paloma, cuando la simplicidad entra en la mente del penitente; y así Jonatán renueva lo que se había arruinado.

Símilmente, Juan adorna la fachada del templo con coronas de oro, porque la gracia del Espíritu Santo adorna nuestras obras con la pura intención. Dice Isaías: “En gran manera me gozaré en el Señor, porque me revistió con las vestiduras de la salvación, y me envolvió con el manto de la justicia como a un esposo, ataviado con la corona” (61, 10). El Señor reviste al penitente con la vestimenta de la salvación por medio de la contrición, y lo envuelve con el manto de la justicia en la confesión, y como a un esposo ataviado con la corona lo adorna con las obras de satisfacción, que deben proceder de la pureza de la mente.

Sin embargo, como todas estas cosas no consiguen efecto alguno, si no interviene la ayuda de Dios, por eso se añade el quinto hermano, Eleazar. Con la ayuda de Dios, lo que se comienza, se acrecienta; y lo que se acrecienta, se conserva; y lo que se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

conserva, conserva a su vez al penitente y después lo corona con el premio de la vida eterna. Diga, pues, el Señor al paralítico: “¡Levántate! “.

13.”Toma tu camilla”. Comenta la Glosa: “Tomar la camilla significa distraer la carne de los deseos terrenales y elevarla al querer del espíritu, para que, lo que fue testimonio de la enfermedad, sea ahora prueba de curación”. “Toma, pues, tu camilla”, o sea, aleja tu carne de los placeres terrenales, mediante la continencia y con la esperanza de los bienes celestiales.

A este propósito tenemos algo semejante en el segundo libro de los Reyes, donde se dice que “David derrotó a los filisteos y los sometió, y quitó de las manos de los filisteos el freno, o sea, el derecho del tributo. Derrotó también a los de Moab, los hacía tender por tierra y los medía con un cordel. “Midió dos cordeles: uno para hacerlos morir, y otro para dejarlos en vida (una especie de diezmación); y los moabitas llegaron a ser súbditos de David y sus tributarios” (8, 1-2).

Este es **el sentido literal**. “David derrotó a los filisteos y les quitó de sus manos el freno”, o sea, el poder del tributo, que ellos tenían sobre Israel. “Derrotó a los moabitas y los midió con un cordel”, o sea, dio la heredad a quien quería; “los hizo tender por tierra”, o sea, los humilló mucho. “Y midió dos cordeles”, o sea, decidió a su arbitrio a quién hacer morir y a quién dejar vivir (Glosa).

Y éste es **el sentido moral**. Los filisteos se interpretan “caídos beodos”, y simbolizan los sentidos del cuerpo que, embriagados por la bebida

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de la vanidad mundana, caen en la fosa del pecado. Son llamados también “doble ruina”, porque se llevan a la ruina a sí mismos y a su alma. De esta ruina habla el Señor: “El que oye mis palabras y no las practica, se asemeja a un hombre insensato, que edificó su casa”, o sea, su comportamiento, “sobre la arena”, o sea, sobre el amor a las cosas temporales. “Cayó la lluvia” de las sugerencias diabólicas, “y vinieron los ríos” de la concupiscencia carnal, “y soplaron los vientos” de la adversidad o de la prosperidad mundana; “y dieron con ímpetu contra aquella casa, que cayó”, porque su fundamento era la arena. Decir arena es como decir árida; en efecto, los bienes temporales son áridos, o sea, están privados del humor de la gracia. “Y la ruina de aquella casa fue grande” (Mt 7, 26-27).

David derrota y humilla a los filisteos, cuando el penitente derrota los sentidos del cuerpo por medio de la mortificación de la carne y los humilla y somete por medio de la consideración de su bajeza. Entonces quita el freno del tributo, o sea, la concupiscencia de la gula y de la carne, con la que antes los sentidos solían refrenarlo, para que no pudiese comer el forraje de la encarnación del Señor, puesto en el pesebre, sino sólo beber el agua de los placeres terrenales. El caballo que tiene el freno, no puede comer, sino sólo beber.

De este tributo se lamenta Jeremías: “La señora entre las provincias está sometida al tributo” (Lam 1, 1). El alma, una vez señora de las provincias, o sea, de los cinco sentidos, fue sometida al tributo de la concupiscencia carnal; pero David quita de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sus manos, o sea, de su poder, el freno del tributo, cuando toma su camilla, o sea, crucifica la carne con sus vicios y concupiscencias (Gal 5, 24).

“Y derrotó a los moabitas”. Moab se interpreta “del padre”, y simboliza los estímulos carnales, que hemos heredado de nuestros padres. Cada vez que este Moab levanta la cabeza, en seguida debemos golpearlo, o sea, reprimirlo, y con el cordel, o sea, con una severa penitencia, siempre aplicada con discreción, debemos hacerlo tender por tierra, o sea, humillarlo, o sea, que el castigo sea proporcionado a la culpa.

Debemos también medir dos cordeles, o sea, dos especies de compunción: una con respecto a los pecados, y es para matar, o sea, mortificar los estímulos de la carne; y la otra con respecto a la gloria futura, y es para dar vida y aliento a nuestro espíritu.

Y el evangelio continúa: “Y vete a tu casa”. Ir a casa significa regresar al paraíso, que fue la primera morada del hombre, o también retomar la vigilancia interior sobre sí mismo, para que no vuelva a pecar. “Y el paralítico se levantó y fue a su casa”. Comenta la Glosa: “Grande es el poder, que la curación siga inmediatamente al mandato de Jesús. Por eso, con toda razón, los presentes, desistiendo de las blasfemias, estupefactos, prorrumpan en alabanza de tan sublime Majestad”.

“A aquella vista, la gente fue presa del temor y glorificó a Dios, que dio tal poder a los hombres”. Considera estos dos verbos: temió y glorificó. En efecto, en el introito de la misa de hoy se canta:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Todo lo que nos hiciste, Señor, lo hiciste con recto juicio, porque hemos pecado contra ti y no hemos obedecido a tus mandatos” (Dan 3, 29-31). Todo esto te dice claramente que el paralítico fue golpeado por esa enfermedad a causa de sus pecados, y de ella no podía ser curada si antes no le fuesen perdonados los pecados. Por ende, debemos creer que todo lo que hizo el Señor, lo hizo con recto juicio, y debemos imputar el castigo a nuestros pecados; y debemos glorificarlo junto a la gente y decir: “Da gloria a tu nombre y obra con nosotros según tu misericordia” (Dan 3, 42-43).

Con esta tercera parte del evangelio concuerda la tercera parte de la epístola: “El que hurtaba, no hurte más”: he aquí: “¡Levántate!”; “más bien, trabaje honestamente con sus manos”: he ahí: “Toma tu camilla”, porque el que quiere dedicarse a alguna obra buena, debe tomar el lecho de su carne; “para compartir con el que padece necesidad”: he ahí: “Vete a tu casa”. Va a su casa el que prodiga obras de misericordia a su alma que padece gran necesidad.

Roguemos, pues, hermanos queridísimos, al Señor Jesucristo, para que nos haga resurgir del pecado, tornar el lecho de nuestra carne y retornar a la casa de la bienaventuranza celestial.

Dígnese concedérselo aquel, que es el Dios bendito, dulce y amable por los siglos eternos.

Y toda alma que se alza del lecho de la carne, responda: “¡Amén! ¡Aleluya!”.



DOMINGO XX DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Exordio.

El triple templo y su candelabro

1.- “En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: “El reino de los cielos es semejante a un rey que celebró las bodas de su hijo” (Mt 22,2).

Se lee en el primer libro de los Macabeos que “introdujeron en el templo el candelabro, el altar de los perfumes y la mesa” (4, 49). De estas cuatro cosas -templo, candelabro, altar y mesa- vamos a analizar el significado alegórico, el moral y el anagógico (místico). Considera que hay tres templos- el seno virginal, el alma fiel y la Jerusalén celestial; y en cada uno de ellos hay el candelabro, el altar y la mesa.

Del templo del seno virginal se habla en el tercer libro de los Reyes, cuando dice que Salomón edificó el templo con tres materiales: el mármol, el cedro y el oro. El mármol estaba revestido de madera de cedro, y el cedro lo estaba de oro (6, 7 ...).

En el mármol se designa la virginidad de la bienaventurada Maria; en el cedro, cuyo olor ahuyenta a las serpientes, la humildad; y en el oro su pobreza. El mármol de la virginidad se reviste, o sea, se adorna y se conserva, con el cedro de la humildad. Una virgen soberbia no es virgen. Y por eso la dichosa María, casi olvidando su virginidad,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

muestra su humildad, diciendo: “¡He aquí la esclava del Señor!”.

El cedro de la humildad está revestido y adornado con el oro de la pobreza. En efecto, la abundancia de las riquezas suele producir la maldad de la soberbia.

En este templo fueron introducidos el candelabro, el altar de los inciensos y la mesa. Como en la divinidad tres son las personas, y una única sustancia, así en la humanidad de Cristo tres son las sustancias y una única persona. Jesucristo es Dios y hombre, y en el hombre hay el alma y el cuerpo. En el candelabro se designa la divinidad de Cristo; en el altar de los inciensos, su alma, que siempre fue colmada con la fragancia de todas las virtudes; y en la mesa, su carne, con la que nos alimentamos y nos saciamos en el sacramento del altar.

¡Bendito y glorioso este templo, iluminado por el candelabro de la luz eterna, perfumado por el altar de los inciensos y saciado con las mesa de la proposición, o sea, de las ofrendas.

Símilmente, del segundo templo, que es el alma fiel, dice el Apóstol: “El templo de Dios es santo, que son ustedes” (1Cor 3, 17). En este templo debemos introducir el candelabro de la caridad, el altar de los inciensos, o sea, la devoción de la mente, y la mesa de la proposición, o sea, la palabra de la sagrada predicación.

Del candelabro de la caridad se habla en el libro del Éxodo, cuando el Señor ordena a Moisés: “Labrarás un candelabro dúctil de oro purísimo, del cual saldrán las copas, las esferas y los lirios. De

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

los lados se ramificarán seis brazos: tres por un lado y tres por otro (25, 31-32).

Dúctil significa que se labra con el martillo. El candelabro de la caridad se labra con el martillo de la tribulación, para que la caridad, una vez nacida, crezca no en sí sino en la mente del hombre. Así comenta Agustín la primera carta de Juan: “La perfecta caridad consiste en que uno esté dispuesto también a morir por los hermanos. Pero, acaso, ¿una vez germinada, es ya del todo perfecta? No por cierto, pero nace para crecer hasta la perfección. Cuando nace, es alimentada; al ser alimentada, se fortifica; al fortificarse, se perfecciona; y al Negar a la perfección, dice: “Deseo morir para estar con Cristo” (Filp 1, 23). Estas palabras sugieren claramente el progreso y la perfección de la caridad”.

El candelabro de la caridad se labra con oro purísimo. La caridad no admite ningún defecto o vicio. Como el oro es el más precioso de todos los metales, así la caridad sobresale entre todas las demás virtudes. De este candelabro deben salir las copas, las esferas y los lirios. En la copa, que con su cavidad contiene lo que se le vierte y lo da a beber, se designa la humildad con la compunción de la mente. La concavidad está dispuesta para recibir líquidos; en cambio, la hinchazón (la convexidad) los rechaza. En la esfera que gira alrededor, se designa la solicitud por las necesidades del prójimo. En los lirios se designa la tersura de la castidad. Entonces tú, que tienes la caridad, has de poseer también las copas con

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

respecto a Dios, las esferas con respecto al prójimo y los lirios con respecto a ti mismo.

Considera también que el candelabro de la caridad tiene seis brazos, tres a la derecha y tres a la izquierda, con los que abraza a Dios y al prójimo. Los tres brazos, con los que se abraza a Dios, son: el odio al pecado, el desprecio de las cosas temporales y la contemplación de las cosas celestiales. Del primer brazo dice el Salmista: “Odié y detesté toda iniquidad” (118, 163). Del segundo brazo dice el Apóstol: “Todo lo considero como estiércol, para ganar y abrazar a Cristo” (Filp 3, 8). Del tercer brazo dice el mismo Apóstol: “Fijen la mirada no en las cosas visibles, sino en las invisibles” (2Cor 4, 18).

Asimismo, los tres brazos, con que se abraza al prójimo son: perdonar al pecador, corregir al que yerra, nutrir al que tiene hambre. Sobre el primer punto se lee en el evangelio: “¡Perdónales, porque no saben lo que hacen!” (Lc 23, 34). Sobre el segundo punto dice Santiago: “El que hace volver al pecador del error de su camino, salvará su alma de la muerte y cubrirá una multitud de pecados” (5, 20). Sobre el tercer punto dice Salomón: “Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber” (Prov 25, 21).

Si se introducen en nuestra alma el altar de la devoción y la mesa de la sagrada predicación junto con este candelabro, entonces el templo será de veras santo y en él habitará Dios.

En fin, hay el tercer templo, o sea, la Jerusalén celestial. De él dice el Salmo: “Entraré en tu casa”,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

o sea, en la iglesia militante, “y me postraré en tu santo templo” (5, 8), o sea, en la iglesia triunfante; y en ambos templos “proclamaré tu nombre” (Salm 137, 2). Se lee en el libro de Daniel: “Daniel entró en su casa y en su aposento, cuyas ventanas estaban dirigidas hacia Jerusalén; y tres veces por día se ponía de rodillas para adorar y alabar a su Dios” (6, 10).

En este templo hay el candelabro de la luz. Dice el Apocalipsis: “La gloria de Dios lo ilumina, y su lámpara es el Cordero” (21, 23). Y allí hay también el altar de los inciensos. En el mismo Apocalipsis: “Vino el ángel y se paró delante del altar, con un incensario de oro. Le fueron dados muchos inciensos, para que los ofreciera junto con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, puesto delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo de los inciensos junto con las oraciones de los santos” (8, 3-4). Y esto es también lo que dijo Rafael a Tobías: “Cuando orabas con lágrimas, y sepultabas a los muertos, y descuidabas tu almuerzo, yo ofrecí tu oración al Señor” (12, 12).

Y allí hay también la mesa. Dice Lucas: “Yo les preparo un reino, como mi Padre me lo preparó, para que coman y beban a mi mesa, en mi reino” (22, 29-30).

Con estos tres templos queremos poner de acuerdo y celebrar las tres bodas, de las que trata el evangelio de hoy: “Semejante es el reino de los cielos a un rey que celebró las bodas de su hijo”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

2.- Considera que en este evangelio se destacan tres momentos. Primero: la preparación de las bodas y las invitaciones, cuando se dice: “Semejante es el reino de los cielos”. Segundo: la matanza de los asesinos y la presencia de los buenos y de los malos en las bodas, cuando añade: “El rey, oyendo esto, se indignó”. Tercero: la condenación del hombre no vestido con el traje nupcial, cuando concluye: “Entró el rey”.

En el introito de la misa se canta: “En tu poder, Señor, están todas las cosas” (Est 13, 9). Se lee, después, la epístola del bienaventurado apóstol Pablo a los efesios: “Vigilen cuidadosamente sobre su conducta” (5, 15). La vamos a dividir en tres partes y concordarlas con las tres partes del evangelio. La primera: “ ¡Vigilen! “; la segunda: “ ¡No se embriaguen de vino!“; la tercera: “¡Llénense del Espíritu Santo!”.

En este evangelio el Señor habla de bodas; y en su carta el Apóstol nos invita a celebrarlas con salmos, himnos y cánticos. Y es por esto que se la lee junto con este evangelio,



I Las tres bodas

3.- “Semejante es el reino de los cielos a un rey”. Considera que hay tres especies de bodas: bodas de unión, bodas de justificación y bodas de glorificación. Las primeras fueron celebradas en el templo de la bienaventurada Virgen; las segundas

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

se celebran diariamente en el templo del alma fiel; las terceras se celebrarán en el templo de la gloria celestial.

En las bodas, como se sabe, se unen dos personas: el esposo y la esposa. Y aunque dos familias estén en discordia, generalmente, gracias al matrimonio, se reconcilian, cuando la persona de una familia se casa con la de la otra.

Entre nosotros y Dios habla una gran discordia. Para eliminarla y establecer la paz, era necesario que el Hijo de Dios tomara su esposa de nuestro parentesco. Para concluir este negocio, o sea, el matrimonio, intervinieron muchos intermediarios e intercesores, con insistentes oraciones, y apenas pudieron obtenerlo. Finalmente el Padre dio su consentimiento y envió a su Hijo, el cual, “en el tálamo de la bienaventurada Virgen” (Glosa), unió a sí nuestra naturaleza; y entonces el Padre celebró las bodas de su Hijo.

A este propósito dice Juan Damasceno: “Después del consentimiento de la santa Virgen, el Espíritu Santo descendió a ella, según la palabra de Dios comunicada por el ángel, purificándola e infundiéndole la potencia adecuada para recibir y también engendrar la divinidad del Verbo. Y entonces la Sabiduría del Altísimo la cubrió directamente con su sombra; y su Potencia, o sea, el Hijo de Dios, de la misma sustancia del Padre, fue presente como semilla divina; y unió a sí mismo la carne de nuestra primitiva mezcla, tomándola de la santísima y purísima sangre de la misma Virgen, animada con el alma racional e

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

intelectiva, no engendrándola de semilla, sino creándola por obra del Espíritu Santo”.

Después repite la misma cosa: “Todo lo que el Verbo había implantado en nuestra naturaleza, el Verbo de Dios lo asumió en sí mismo, o sea, el cuerpo y el alma intelectual. El Todo lo asumió todo, para darme a mí en totalidad y gratuitamente la salvación”. Y Agustín: “La divinidad quiso unirse de la manera más noble, ¡pero la carne no pudo casarse de manera más sublime!”.

Símilmente, el segundo tipo de bodas se celebra, cuando, al sobrevenir la gracia del Espíritu Santo, el alma pecadora se convierte. Dice el alma a través de la boca del profeta Oseas: “Iré y volveré a mi primer marido, porque entonces me iba mejor que ahora”. Y poco después: “Mi esposo me llamará, y ya no me llamará Baal. Y quitaré de su boca los nombres de Baal, y ya no se acordará de sus nombres. Y en ese día estableceré un pacto con las bestias del campo y con las aves del cielo y con los reptiles de la tierra; y eliminaré de la tierra el arco y la espada y la guerra; y los haré reposar tranquilos” (2, 7 y 16-18).

El esposo del alma es la gracia del Espíritu Santo. Cuando el Espíritu Santo la llama a la penitencia con la inspiración interior, todo llamado de los vicios pierde atracción. Por esto dice: “Baal ya no me llamará más”. Baal se interpreta “superior” o “devorador”, e indica el vicio de la soberbia, que tiende a estar sobre todos, y también los vicios de la gula y de la lujuria, que todo devoran. La gracia elimina sus nombres de la boca del penitente. “Sean eliminadas de su boca las cosas viejas”

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

(1Rey 2, 3), para que el penitente elimine del corazón y de la boca no sólo el pecado, sino también las ocasiones y las fantasías peligrosas.

“Y en aquel día”, o sea, en el momento de la infusión de la gracia, que ilumina el alma, establece un pacto con ellos”, o sea, se reconcilia con los pecadores, “con las bestias del campo”, o sea, con los avaros y con los rapiñadores, “y con las aves del cielos”, o sea, con los soberbios, “y con los reptiles de la tierra”, o sea, con los glotones y los lujuriosos. Y entonces destruye de la tierra, o sea, de la mente del pecador, los arcos de la sugestión diabólica, las espadas fulgurantes de la prosperidad mundana y la guerra de la carne. Y así los hace dormir tranquilos y celebrar las bodas, como el esposo con la esposa en el tálamo de la pura conciencia.

En fin, hay el tercer tipo de bodas que se celebrarán, cuando, en el día del juicio, llegue el esposo Jesucristo, del cual se dice: “He ahí, viene el esposo, salgan a su encuentro” (Mt 25, 6). El tomará consigo a su esposa, la Iglesia, de la que dice Juan en el Apocalipsis: “Ven y te mostraré a la desposada, la esposa del Cordero”. Y me mostró a la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, esplendente de la gloria de Dios” (21, 9 ... 11). La Iglesia de los fieles desciende del cielo, de Dios, porque de Dios logró que su morada fuese en el cielo. Ahora vive en la fe y en la esperanza, pero dentro de poco celebrará con su Esposo las bodas, de las que se lee en el Apocalipsis: “¡Dichosos los que fueron invitados al banquete de las bodas del Cordero” (19, 9).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

De estas tres bodas dice el Señor en Oseas: “Te haré mi esposa para siempre” (2, 19): he ahí las bodas de la glorificación. Dice Isaías: “Habrá una felicidad perenne sobre sus cabezas, y alcanzarán gozo y alegría” (Is 51, 11).

“Te haré mi esposa en el juicio y en la justicia, en la misericordia y en la benevolencia” (Os 2, 19): he ahí las bodas de la justificación. En el juicio de la confesión, con la cual el alma se juzga y se acusa; en la justicia de la satisfacción, con la cual se aplica a sí misma la justicia, el Señor hace su esposa al alma en la misericordia, perdonando los pecados, y en la benevolencia, infundiéndole la gracia y conservándosela.

“Te haré mi esposa en la fe” (Os 2, 20): he ahí las bodas de la unión. En efecto, en la fe de la bienaventurada Virgen, que creyó al ángel, se desposó con nuestra naturaleza.

Digamos, pues: “Semejante es el reino de los cielos a un rey, que celebró las bodas de su hijo”. Comenta la Glosa: “El reino de los cielos”, o sea, la Iglesia aquí en la tierra o la comunidad de los justos, “es semejante a un rey”, o sea, a Dios Padre, “que celebró las bodas de su Hijo”, o sea, unió a la iglesia a su Hijo, mediante el misterio de la encarnación.

4.- “El rey envió a sus siervos a llamar a los invitados a las bodas; pero ellos no quisieron venir. De nuevo envió a otros siervos a decir: “He ahí, ya prepararé mi almuerzo, mis bueyes y mis aves de corral cebadas ya están matados, y todo está dispuesto. ¡vengan a las bodas!” (Mt 22, 3-4). La

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

misma cosa dice Salomón en los Proverbios: “La Sabiduría edificó su casa, labró sus siete columnas, mató sus víctimas, escanció su vino y puso su mesa. Envío a sus criadas para hacer las invitaciones sobre el baluarte y sobre las murallas de la ciudad” (Prov 9, 1-3).

La Sabiduría, el Hijo de Dios, edificó la casa de su humanidad en el seno de la bienaventurada virgen; y esa casa fue sostenida por siete columnas, o sea, por los dones de la gracia septiforme. Todo esto es lo mismo que decir: “Celebró las bodas de su Hijo. Mató sus víctimas, escanció su vino y puso su mesa”. También es lo mismo que decir: “He ahí, ya preparé in ¡almuerzo...”.

“Envío a sus criadas es lo mismo que decir: “Envío a sus siervos “

Considera que el Señor llama e invita a los pecadores para las tres susodichas bodas, que están designadas en el baluarte y en las murallas de la ciudad. En el baluarte se designa la humildad de la encarnación del Señor; en las murallas, las obras penitenciales, por las cuales uno sube a la ciudad de la gloria celestial. El Señor llama a los pecadores por medio de los predicadores, que son llamados siervos y criadas. Siervos por la humildad: “Somos siervos inútiles”, dice el evangelio de Lucas, “hicimos lo que debíamos hacer” (17, 10). Criadas a motivo de los cuidados solícitos que ejercen con las almas, justamente como las criadas con su señora. Se dice en el Salmo: “Como los ojos de la criada miran a las manos de su señora” (122, 2).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

A estas tres bodas se refieren las tres expresiones que hallamos en el evangelio y en Salomón: “He aquí, ya preparé mi almuerzo”, en las bodas de la unión. Comenta la Glosa: “El almuerzo está dispuesto”, o sea, se cumplió el misterio de la encarnación. Para que los invitados participaran con mayor gana, añade: “Mató los animales”, o sea, las víctimas. Entre los antiguos eran llamadas víctimas los sacrificios que se hacían después de la victoria, o también porque eran traídas al altar vincta, o sea, atadas”.

Víctimas fueron los apóstoles y sus seguidores, que entregaron sus cuerpos a los suplicios, para convocar a los pueblos a las bodas de la encarnación del Señor. De ellos dice Moisés: “Llamarán a los pueblos al monte, y allí inmolarán las víctimas de justicia” (Dt 33, 19). Los apóstoles llamaron a los pueblos al monte, o sea, a la fe en la encarnación del Señor; y allí, o sea, para dilatar la fe, se inmolaron a sí mismos como víctimas de justicia, para que los injustos se volvieran justos. Está escrito: “El justo vive en virtud de la fe” (Gal 3, 11).

Similmente, “mis bueyes están matados”, en las bodas de la justificación, o sea, de la penitencia. Los bueyes son matados, cuando los soberbios pecadores se humillan y se mortifican con la penitencia. Entonces ya no se pertenecen a sí mismos, sino al Señor. Se pertenece a sí mismo el que busca sus intereses y no los de Jesucristo. Dice Juan: “Los suyos no lo recibieron” (1, 11). Cuando tiene la cabeza erguida como el toro y tiene los ojos de torva mirada, el hombre se pertenece a sí

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

mismo. En cambio, cuando la cabeza se sumerge en el fango, o sea, cuando la soberbia se humilla en la consideración de su bajeza y es matada con la mortificación y la penitencia, entonces no se pertenece, sino que pertenece a aquel que lo compró.

En estas bodas, la Sabiduría mezcla el vino, cuando reprime los placeres de la carne y del mundo con la amargura de las lágrimas. Dice Isaías: “La bebida (medicina) es amarga para los que la beben” (24, 9). La bebida del gozo mundano, cuando se mezcla con las lágrimas de la penitencia, es amarga para los que la beben, o sea, para los penitentes.

Asimismo, “las aves gordas del corral están matadas y todo está dispuesto” en las bodas de la gloria celestial. Las aves gordas del corral son llamadas en latín *altilia*, de *álere*, nutrir; y simbolizan a los hombres perfectos, ricos en caridad interior, que con las plumas de la contemplación buscan las cosas supernas. Se dice que están matados, porque con la muerte del cuerpo ya alcanzaron el reposo. En estas bodas “la Sabiduría puso la mesa”. Por esto, se dijo anteriormente: “Para que coman y beban a mi mesa”.

Nadie, o, más bien, pocos van al banquete de estas tres bodas. Detestan la pobreza y la humildad de la encarnación del Señor, temen la dura penitencia, no desean el banquete de la mesa celestial y, más bien, aspiran ardientemente a los bienes temporales. Sigue el evangelio: “Los invitados no se preocuparon y fueron quien a su hacienda, o casa de campo, y quien a los propios negocios” (Mt 22,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

5). Comenta la Glosa: “Ir a la casa de campo significa sumergirse desmedidamente en las ocupaciones terrenas; e ir a los propios negocios quiere decir ansiar las ganancias terrenas”. Sobre este argumento consulta el sermón del II domingo de Pentecostés, sobre el evangelio: “Un hombre preparó una gran cena”.

En fin, “otros invitados tomaron a sus siervos, los injuriaron y los mataron” (Mt 22, 6). Sobre este tema tenemos una concordancia en el segundo libro de los Macabeos, donde son recordados los siete hermanos horriblemente matados por Antíoco, junto con su madre. Y en el mismo segundo libro se habla de Eleazar, que, “prefiriendo una muerte gloriosa a una vida ignominiosa, “voluntariamente se encaminó al suplicio” (7, 1 - 19; y 6, 1 9).

5.- Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola: “Vigilen atentamente sobre su conducta, no como necios, sino como sabios” (Ef 5, 15- 16).

Observa que en esta primera parte de la epístola se ponen tres versículos que concuerdan con las tres susodichas bodas: “Vigilen atentamente, aprovechen bien el tiempo, no sean insensatos”. El que aspira a las bodas de la encarnación del Señor, camina con cautela, porque camina en la luz; y el que camina en la luz, no tropieza. Dice Isaías: “Los pueblos caminarán a tu luz, y los reyes en el esplendor de tu nacimiento” (60, 3). Los que participan en las bodas de la Sabiduría encarnada, no son necios, sino que se vuelven de veras sabios. La misma Sabiduría lo afirma: “A mi me

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pertenecen el consejo y la justicia, mía es la prudencia, mía es la fortaleza” (Prov 8, 14).

Son éstas las virtudes que hacen al hombre sabio: el consejo para huir del mundo, la justicia para dar a cada uno lo suyo; la prudencia para cuidarse de los peligros, y la fortaleza para mantenerse firme en las adversidades.

Viene a las bodas de la penitencia el que rescata el tiempo mal gastado, “aprovechando el tiempo presente, porque los días son malos” (Ef 5, 16). Y Agustín comenta: “Los días son llamados malos, a motivo de la maldad y de la miseria del hombre. Aprovecha el que pierde, o sea, el que da de lo suyo, para ocuparse de Dios, porque es como si diera una monedita por el vino. Dice el evangelio: “Si uno quiere litigar contigo en juicio y quitarte la túnica, déjale también el manto” (Mt 5, 40). No pierdas tiempo, para tener el corazón en paz”.

En fin, el que aspira a las bodas de la gloria celestial, no es necio sino prudente. Prudente es como decir porro videns, que ve lejos. “Gusta y ve qué bueno es el Señor” (33, 9); y en aquella bondad comprende cuál sea la voluntad de Dios.

Te rogamos, Señor Jesucristo, que nos hagas Regar a las bodas de tu encarnación con la fe y la humildad y que nos hagas celebrar las bodas de la penitencia, para que después podamos participar en las bodas de la gloria celestial.

Dígnate concedérmolo tú, que eres el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



II Las tres tiendas

6.- Continúa el evangelio: “El rey, al oír lo sucedido, se enojó y envió a sus ejércitos para exterminar a aquellos homicidas y quemar su ciudad” (Mt 22, 7). Comenta la Glosa: Antes, mientras invitaba y cumplía obras de demencia, obraba el “hombre”; ahora, en el momento del castigo, sólo es llamado “rey”. Dice el Salmo: “La misericordia y la verdad preceden tu rostro” (88, 1 5). En su primera venida fue misericordia, en la segunda será verdad de juicio. Por esto, Cristo es llamado también abeja, porque tiene la miel de la misericordia y el aguijón de la justicia.

Dice de Él el profeta Malaquías: “El será como el fuego del fundidor y como hierba de los lavadores” (3, 2). La hierba de los lavadores se llama borit, hierba para jabonar. Con ella se hacen panes, que se llaman herbáticos, los que blanquean los vestidos, los secan y los usan como jabón.

Jesucristo es, al presente, como la hierba de los lavadores, porque con su misericordia blanquea las almas de los pecados; pero en el futuro será para los impíos como el fuego del fundidor, que los envolverá en el horno del infierno. El evangelio añade: “Envío a sus ejércitos...”. Dice la Glosa: “Enviará a sus ejércitos”, o sea, a los ángeles, por medio de los cuales ejercerá el juicio, exterminará a los pecadores y a su ciudad; o sea, quemará en la gehena la carne, o sea, el cuerpo, con el alma: y así los que pecaron con el cuerpo y el alma, serán castigados tanto en el cuerpo como en el alma”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Dijo el rey a sus siervos: “Las bodas están dispuestas; pero los invitados no fueron dignos” (Mt 22, 8). La gracia de Dios está siempre a disposición; pero se hace indigno el que la rechaza o, después de haberla recibido, no la conserva. Las bodas están dispuestas: ¿por qué no vienen? ¿Por qué no entran? ¿Por que se vuelven indignos? oigan lo que amenaza el Señor por boca del profeta Zacarías: “El Señor destruirá todas las naciones que no suban a celebrar la fiesta de las tiendas” (14, 18). Considera que las tiendas son tres, y corresponden a los tres tipos de bodas.

La primera es la tienda de la encarnación del Señor, de la que habla Isaías: “La tienda brindará la sombra contra el calor del día, y será refugio y abrigo en el turbión y en el aguacero” (4, 6). El Hijo de Dios, cuando recibió de la bienaventurada Virgen el cuerpo, en el cual como en una tienda, fue huésped y peregrino, hizo para nosotros como una sombra contra el calor del día, o sea, contra el ardor de la prosperidad mundana. Dice el Salmo: «Tú protegiste con la sombra mi cabeza en el día de la batalla” (13,9, 8), o sea, al tiempo de la prosperidad mundana, que hostiliza reciamente a los pobres de Cristo.

El que carece de la sombra de la pobreza del Señor, el sol arde sobre su cabeza y muere. Se relata en el libro de Judit que “su marido, Manasés, murió en los días de la siega de la cebada. Se hallaba en el campo, para vigilar a los ligadores de gavillas, Cuando su cabeza fue golpeada por la insolación; y murió” (8, 2-3). Un episodio semejante lo hallamos en el cuarto libro de los Reyes, donde se relata que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el muchacho, hijo de la sunamita, salió para ir a su padre entre los segadores y dijo a su padre: “Me duele la cabeza”. Y murió” (4, 18-20).

Manasés se interpreta “olvidadizo”, y simboliza al codicioso y al avaro, que, olvidando la pobreza del Señor, mientras atan en el campo, o sea, en la abundancia de las cosas temporales, las gavillas de las riquezas, son golpeados a la cabeza, o sea, en la mente, por el ardor de la prosperidad mundana; y así mueren.

Lo mismo se debe entender del muchacho, o, sea, del carnal y del lujurioso, de los que dice Isaías: “El niño morirá a los cien años; y el pecador de cien años será maldito” (65, 20). Y el Filósofo: “Es la malicia la que no te permite ser anciano” (De autor ignoto).

También la humanidad de Jesucristo es para nosotros seguridad y protección. Dice el Salmo: “El Señor es mi ayuda, no temo: ¿qué puede hacerme el hombre?” (117, 6). Y esa humanidad es también sombra: “Protégeme bajo la sombra de tus alas” (Salm 16, 8); protégeme del turbión de la sugestión diabólica y del aguacero de la concupiscencia carnal.

La segunda es la tienda de la penitencia. Se lee en los Cantares: “Morena soy, pero hermosa, como las tiendas de Cedar” (1, 4). Sobre este argumento consulta el sermón del III domingo de Cuaresma, sobre el evangelio: “Cuando un espíritu inmundo
.....

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La tercera tienda es la de la gloria celestial Dice el Salmo: “¡Qué amables son tus tiendas, Señor de los ejércitos!” (83, 2).

Por ende, el que no sube a celebrar la fiesta de estas tiendas, el Señor lo herirá con la condenación a la muerte eterna. La fiesta de la primera tienda se celebra en la fe y en la humildad, la fiesta de la segunda tienda en la contrición del corazón, y la fiesta de la tercera tienda en la dulzura de la contemplación.

Las bodas, pues, están dispuestas; pero los invitados no fueron dignos; y por eso, ¡ay de los que se hacen indignos, prefiriendo las cosas innobles, viles y transitorias, o sea, el estiércol de las cosas temporales! “Vayan”, pues, oh predicadores, “a los cruces de los caminos; y a cuantos encuentren, invítenlos a las bodas”.

Comenta la Glosa. “Los caminos simbolizan las obras; las salidas de los caminos, la falta de obras, porque, en general, fácilmente se convierten los que no tienen éxitos en las actividades terrenas”. Sobre este argumento, consulta el sermón del II domingo después de Pentecostés, parte tercera, sobre el evangelio: “Un hombre preparó una gran cena”.

“Y los siervos salieron por las calles y juntaron a todos los que hallaron, buenos y malos; y las bodas se llenaron de convidados” (Mt 22, 10). Comenta la Glosa: “La iglesia está puesta entre el cielo y el infierno, y por eso junta indistintamente a buenos y a malos”, o sea, a Pedro y a Judas, el aceite y la amurca -que es la hez del aceite, así llamada de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

mergere, que yace en el fondo-, el trigo y la paja, así Ramada de pala, porque es aventada con la pala, para pulir el trigo. La paja, o sea, los pecadores, son aventados por la pala de la sugestión diabólica. Y el Eclesiástico, por contraposición, dice: “No te dejes arrastrar por cualquier viento, ni sigas cualquier camino” (5, 11); y entiende la soberbia, de la que parten todos los caminos del diablo. Y Job lo confirma: “Trata con desprecio todo lo que es elevado: él es el rey de todos los hijos de la soberbia” (41, 25).

7.- Con esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de la epístola: “No se embriaguen de vino, porque en él hay lujuria” (Ef 5, 18). Sobre este versículo queremos reflexionar más ampliamente y mostrar qué gran peligro se esconda en el vino. Se dice en el Génesis: “Noé, cultivador de la tierra, comenzó a plantar una viña. Bebió el vino, se emborrachó y se desnudó en su tienda” (9, 20-21). He ahí, a la letra, ¡cuánta desgracia va unida al uso excesivo del vino!.

Sentido moral. Noé es figura del prelado, el cual, mediante la predicación, cultiva la tierra, o sea, la mente de los súbditos; planta una viña, cuando edifica a sus súbditos con las buenas obras; bebe el vino, cuando se complace en ellos, como dice el Apóstol: “¿Quién plantó una viña y no comió de su fruto?” (1Cor 9, 7). Pero, a veces, se embriaga, cuando de ello se jacta inútilmente o de otra manera cae en el pecado. Después sigue la desnudez, o sea, la divulgación del pecado oculto. Y ésta es la evacuación del vientre de Saúl, de que se habla en el primer libro de los Reyes, donde dice

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que “Saúl entró en una caverna, para evacuar el vientre” (24, 4). Comenta Gregorio: “Evacuar el vientre significa extender al exterior el insoportable hedor de la malicia, concebida dentro, en el corazón”. Cam, o sea, el mal súbdito, divulga el pecado de su prelado; en cambio, Sem y Jafet, o sea, los buenos súbditos, con el rostro vuelto a otra parte, cubren con una manta la desnudez del padre. Y siempre Gregorio: “Decimos que volvemos la cabeza de algo que reprobamos. Los hijos de Noé llevan una manta con el rostro vuelto a otra parte, porque, aun desaprobando el hecho, pero apreciando al maestro, no quieren ver lo que cubren. “No se embriaguen, pues, de vino, porque en él hay lujuria”.

Dice Jeremías: “Puse delante de los hijos de la casa de los Recabitas unas copas llenas de vino y unos cálices, y les dije: “¡Beban vino!”. Pero ellos me contestaron: “No bebemos vino, porque Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, nos mandó: “No beberán vino ni ustedes ni sus hijos, jamás; ni edificarán casas, ni sembrarán semillas, ni plantarán viñas ni las tendrán, sino que habitarán en tiendas por todos sus días”. Y poco después: “A la casa de los recabitas dijo Jeremías: “Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel; “Por obedecer a la orden de su padre Jonadab, no faltará varón de la estirpe de Jonadab, que esté siempre en mi presencia” (35, 5-7 y 18-19). “No se embriaguen de vino, pues, porque en él hay lujuria”.

El que se embriaga de vino, no merece participar en el banquete de las bodas; sino que, más bien,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

merece, como aquellos homicidas, ser quemado con toda su ciudad. Y a este propósito tenemos una concordancia en el primer libro de los Macabeos, donde se relata que Tolomeo, hijo de Abubo, ofreció a Simón un gran banquete. “Cuando Simón y sus hijos estuvieron borrachos, Tolomeo y sus hombres se alzaron, empuñaron las armas, entraron en la sala del banquete, y los mataron a él, a sus dos hijos y a algunos de sus jóvenes servidores, Y cometió una gran traición contra Israel” (16, 16-17).

He ahí, ¡cuántos males son causados por el vino, por medio del cual el diablo no sólo mata a los carnales, sino también a los penitentes, simbolizados en Simón y en sus hijos, o sea, sus obras, y a los jóvenes servidores, o sea, su pureza!. “No se embriaguén de vino, porque en él hay lujuria”.

Dice Oseas: “La fornicación, el vino y la embriaguez quitan el juicio” (4, 11). Se lee en el Génesis que Lot tenía dos hijas: “La mayor dijo a la menor: “Ven, embriaguemos de vino a nuestro padre, y durmamos con él, para poder suscitar una descendencia de nuestro padre. Le dieron de beber vino y durmieron con él” (19, 31-35). ¡He ahí cómo el vino quita el juicio!

Sentido moral. Lot es figura del justo, sus dos hijas simbolizan la perversa sugerencia y el placer desordenado, que, a veces, trastornan el ánimo del justo, tanto que de veras podría ser llamado Lot, o sea, “decadente”. Y sobre ello tenemos una concordancia en Isaías: “De la raíz de la serpiente saldrá un áspid, y su estirpe tragará el ave” (14,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

29). La raíz de la serpiente es la sensualidad en el hombre, de la que nace el áspid, o sea, la sugestión; y la estirpe de éste, o sea, el placer carnal, tragará el ave, o sea, la razón, que podía volar muy alto. “No quieran embriagarse de vino, porque en él hay lujuria”.

Y a propósito dice Salomón en los Proverbios. “¿Para quién, los ayes? ¿Para el padre de quién, los ayes? ¿Para quién, los litigios? ¿Para quién, los precipicios? ¿Para quién, las heridas sin motivo? ¿Para quién, los ojos amoratados? ¿No son, quizás, para los que se entregan al vino y siguen vaciando los cálices? No mires el vino, cuando su color brilla en una copa y cuando se desliza deliciosamente, pero al fin te morderá como una serpiente, y como una víbora te inoculará el veneno” (23, 29-32). Y esto se aplica, sobre todo, a la lujuria. “No quieran, pues, embriagarse de vino, porque en él hay lujuria”.

Te rogamos, pues, Señor Jesucristo, que nos preserves de la ruina y del fuego de la gehena a nosotros y a nuestra ciudad, nos ayudes a subir a la fiesta de las tiendas y nos liberes de la embriaguez de vino y de su lujuria, para merecer un día comer y beber a tu mesa en el reino de los cielos.

Dígnate concedérselo tú, que eres el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



III - Los tres trajes nupciales

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

8.- “Entró el rey para ver a los convidados, y allí vio a un hombre que no llevaba traje nupcial” (Mt 22, 11).

Considera que como son tres los tipos de bodas, así son tres los trajes nupciales: el de lino fino, el variopinto y el de escarlata. En el primer tipo de bodas es necesario el traje de lino, en el segundo el traje variopinto y en el tercero el de escarlata. Por eso el que quiere participar en las bodas de la encarnación del Señor, es necesario que tenga el traje de lino, o sea, del candor de la castidad. Se dice en el Apocalipsis: “Ya llegaron las bodas del Cordero y su esposa está preparada, y a ella se le concedió que se vistiera de lino fino, cándido y esplendente” (19, 7-8).

Cordero se dice en latín agnus y tiene este nombre, porque agnóscit, reconoce a la madre más que los demás animales; y por ende es figura de Jesucristo, que, colgando de la cruz, reconoció a su Madre entre los miles de judíos, y “encomendó a la Virgen al discípulo virgen” (jerónimo).

Llegaron, pues, las bodas del Cordero, o sea, se cumplió la encarnación de Jesucristo; y por ende su esposa, la santa Iglesia, y toda alma fiel, debe prepararse con la fe y debe cubrirse de lino fino, o sea, de castidad, esplendente en la conciencia y cándida en el cuerpo. ¿Cómo podría participar en las bodas del Hijo de Dios y de la bienaventurada Virgen, el que no se viste con el traje de lino de la castidad? ¿Cómo puede pretender entrar en la Iglesia, unirse a la comunidad de los fieles y participar en la preparación del cuerpo de Cristo, el que sabe que no tiene el traje de lino cándido y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

espléndido, o sea, la castidad interior y exterior? El rey le dirá sarcásticamente: “Amigo, ¿cómo entraste aquí sin el traje nupcial?” (Mt 22, 12).

El Hijo de la bienaventurada Virgen se complace mucho en el candor de la castidad. De El habla la esposa del Cantar: “Mi amado descendió a su jardín, a los canteros de las especias aromáticas, para apacentarse en los jardines y recoger lirios. Yo soy de mi amado, y mi amado es mío: él se apacienta entre los lirios” (6, 1-2). El jardín del Amado es el alma del justo, en la que hay dos tesoros: el cantero de las hierbas aromáticas, o sea, la humildad, que es la madre de todas las demás virtudes, y los lirios, o sea, la doble continencia; y por eso a este jardín baja y se alimenta el Amado.

Considera que hay cuatro jardines: el jardín de los nogales, el de los manzanos, el de las vides y el de las hierbas aromáticas. Siete son los dones del Espíritu Santo-. el espíritu del temor, de la ciencia y de la piedad, del consejo y de la fortaleza, de la inteligencia y de la sabiduría (Is 11, 2-3).

El alma del justo, por el espíritu del temor, se vuelve jardín de los nogales, cuyos frutos, las nueces, poseen tres características: la amargura en la corteza, la dureza en la cáscara y la dulzura en la pepita. El jardín de los nogales es la penitencia, que tiene la amargura en la carne, la dureza de las tribulaciones en la resignación de la mente y el gusto de los gozos espirituales.

Símilmente, por el espíritu de ciencia y de piedad, el alma del justo llega a ser el jardín de los manzanos, cuyos frutos, las manzanas, tienen la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

dulzura de la misericordia. Asimismo, por el espíritu del consejo y de la fortaleza, llega a ser el jardín de las vides, teniendo el calor de la caridad; y por el espíritu de sabiduría y de inteligencia llega a ser el jardín de las hierbas aromáticas, que emiten fragancia a nuestras puertas (Cant 7, 13) (Glosa).

9.El que quiere participar en las bodas de la penitencia, es necesario que tenga la túnica variopinta, o sea, la humildad del corazón. De ella dice el Génesis: “Jacob amaba a José más que a los otros hijos, por haberlo engendrado en la ancianidad, y le confeccionó una túnica variopinta” (37, 3). Jacob, o sea, Dios Padre, amó a José, o sea, a su hijo, Jesucristo, más que a todos los hijos adoptivos, habiéndole engendrado de María Virgen en la “vejez”, o sea, en el mundo decadente; y le confeccionó una túnica variopinta, o sea, lo revistió de humildad. El mismo dijo: “¡Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón!” (Mt 11, 29).

A este propósito hallamos algo semejante en el segundo libro de los Reyes, donde se lee: “Hubo una tercera batalla contra los filisteos en Gob, en la cual Adeodato, hijo de Salto, tejedor de tejidos variopintos, betlemita, derrotó a Goliat, el geteo “ (2 1, 1 9).

Considera que tres son las batallas: del diablo, del mundo y de la carne. Esta es la batalla de Gob, que se interpreta “lago”; y nuestra carne es un “lago de miseria y barro de hez” (Salm 39, 3). En este lago se traba la batalla contra los filisteos, o sea, contra los cinco sentidos del cuerpo, que, embriagados por la bebida de las cosas temporales, se hunden en los pecados. En esta batalla y en este lago hay el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

penitente, que es “Adeodato”, o sea, iluminado por la gracia de Dios, “hijo de Salto”, o sea, de la soledad, de la penitencia y de la aflicción, “tejedor de tejidos variopintos”, o sea, humilde y manso, “de Belén”, o sea, contemplativo y colmado de la dulzura del pan celestial. Este, tan valeroso y tan dotado de cualidades, mientras se mortifica, derrota a Goliat, el geteo, o sea, al diablo.

Dice Isaías: “El Señor de los ejércitos levantará el azote contra Asur”, o sea, el diablo, como la matanza de Madián en la peña de Oreb” (10, 26). Se lee en el libro de los jueces que Gedeón “derrotó los campamentos de Madián con antorchas, con las trompetas y quebrando los cántaros” (7, 19-21). Gedeón es el penitente que, a través de la lámpara de la contrición, la trompeta de la confesión y la rotura de los cántaros, o sea, la mortificación de la carne, derrota al diablo; y esto en la peña de Oreb, que se interpreta “sequía” o “cuervo”, o sea, con el firme e inamovible propósito de vivir en la penitencia, que deseca los flujos de la lujuria e induce al luto y al desprecio del mundo, simbolizados en el cuervo.

Pues bien, el que quiera entrar en las bodas de la penitencia, debe revestirse del traje variopinto. Y si estuviera privado de él, podría oír: “Amigo”, por el vestido modesto, enemigo por la pompa del corazón, “¿cómo entraste aquí”, o sea, en la orden religiosa, “sin tener el traje nupcial” de la humildad? ¿Qué hay de más detestable y de más abominable ante Dios y los hombres que la soberbia en un religioso? Si tampoco el cielo fue de provecho para los ángeles soberbios, ¿como puede

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ser de provecho el monasterio para el religioso soberbio? ¡Hasta los seglares se humillan y los pecadores se confiesan! En cambio, el religioso se jacta de las plumas de la cigüeña y del gavilán (Job 39, 13), y monta en soberbia. Y entonces dice de él el profeta Abdías: “La soberbia de tu corazón te ensalzó”, o sea, te engañó (1, 3). Sobre esto, consulta el sermón del domingo de Sexagésima, sobre el evangelio: “El sembrador salió a sembrar”.

10.- En fin, el que quiere entrar en las bodas de la gloria celestial, es necesario que se revista de un traje escarlata, o sea, de la caridad de Dios y del prójimo.

La escarlata y la púrpura son de la misma materia; sólo que su color es muy diverso. La púrpura, producida por el primer color de la ostra, es más oscuro, mientras la escarlata, producida por el segundo color, es más roja. Por esto el señor ordenó a Moisés que “los ornamentos sacerdotales y en las cortinas de la tienda de la reunión fueran teñidos dos veces con la cochinilla, o sea, con la escarlata (Ex 26 y 28), en la que con razón está simbolizado el amor de Dios y del prójimo. También David habla de esta cochinilla o escarlata: “Hijas de Jerusalén, lloren sobre Saúl, que las vestía de escarlata y de delicias y que adornaba sus ropas con ornamentos de oro” (2Rey 1, 24).

Oh hijas de Israel, oh almas fieles, lloren sobre la muerte de Saúl, o sea, de Jesucristo, a quien el Padre ungió como rey para liberar a los hijos de Israel de las manos de los filisteos, o sea, de los demonios. El las viste con la escarlata de la doble caridad y con las delicias de la pura conciencia, y,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

para embellecer sus vidas, les ofrece los adornos de oro de las demás virtudes.

El que en el último juicio se halle privado de tal traje, recibirá del Rey la sentencia de su condenación.

Se dice de este Rey: “Entró el rey”, porque, viniendo para juzgar, iluminará la conciencia de todos, “para ver”, o sea, para poner en evidencia los méritos de los que deben ser juzgados, y distinguir a los “comensales”, o sea, a los que están tranquilos en su fe; y “allí vio a un hombre”, en el cual se designan todos los que están unidos en el mal, “que no estaba vestido con el traje nupcial”, o sea, que tenía la fe pero no las obras de la caridad; “y le dice: “Amigo”, por la fe, “¿cómo entraste aquí sin vestido nupcial?”. Pero él quedó mudo”, porque allí no hay posibilidad para negar o para disculparse. “Entonces dijo a sus siervos: “Atenlo manos y pies y échelo a las tinieblas exteriores. Allí habrá llanto y rechinar de dientes” (Mt 22, 13).

De este Rey dice Jeremías: “Nadie es como tú, Señor; tú eres grande y grande es la potencia de tu nombre. ¿Quién no te temerá, o Rey de las gentes?” (Jer 10, 6-7). A este Rey se le canta en el introito de la misa de hoy: “En tu poder están, Señor, todas las cosas” (Est 13, 9). Este Rey de reyes y Señor del universo ordena a sus siervos: “Atenlo manos y pies”. Son atados con el castigo los que aquí no quisieron “atarse”, o sea, no quisieron impedirse de hacer el mal. Allí los miembros, cada uno en particular, serán sometidos a las penas correspondientes a los vicios a los que aquí se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

abandonaron (Glosa): “Por lo que uno peca, por lo mismo será castigado” (Sab 11, 17).

“Échenlo a las tinieblas exteriores” del infierno, que allí son exteriores, mientras aquí las tuvo interiores, en el corazón. A este propósito dice la Sabiduría: “Ningún fuego, por intenso que fuere, alcanzaba a iluminarlos, y tampoco el brillo radiante de las estrellas alcanzaba a esclarecer esa terrible noche” (17, 5).

La tinieblas son llamadas así porque ténent umbras, mantienen las sombras. La sombra simboliza el olvido de la muerte, y es llamada exterior, porque cuando acoge a uno extra, o sea, fuera de la tierra de los vivientes, lo retiene por la eternidad. “Allí habrá llanto” de los ojos que se posaron sobre las vanidades, “y rechinar de dientes”, que gozaron en la glotonería y devoraron los bienes de los pobres. Estos serán los dos peores momentos del infierno. el fuego y el hielo. Del fuego procede el humo, que provoca el llanto; del hielo proviene el rechinar de dientes, de los que habla Job: “Pasarán de las aguas heladas de la nieve al máximo calor” (24, 19).

Considera que, como en este mundo los pecados más numerosos son la lujuria y la avaricia, así en el infierno los tormentos más pavorosos serán el fuego y el hielo. La lujuria es un fuego, del que habla Job-. “Es un fuego que devora hasta la destrucción y que consume todo germen” de virtud (31, 12).

Se lee en la Historia Natural que “la salamandra vive en el fuego” (Aristóteles); así el lujurioso vive en la lujuria. El fuego de la lujuria engendra el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

fuego de la gehena. La avaricia es llamada hielo, porque encoge las manos para que no se extiendan a la misericordia. Se lee también en la Historia Natural que el pájaro sufre de mal caduco (epilepsia) y cae a tierra, pero no por la enfermedad. Es porque come una hierba llamada jusquiamo, beleño (planta con propiedades narcóticas); y cuando la come, esa hierba despidе vapores fríos, que hielan el cerebro, por lo cual el pájaro cae a tierra.

El pájaro, así llamado de párvitas, pequeñez, simboliza al avaro que es pequeño y mezquino, porque no puede vivir sin las moneditas y es más pequeño que todas las riquezas que posee, porque no son las riquezas las que le sirven a él, sino él a las riquezas. Su cerebro, o sea, su mente, se encoge por el hielo de la codicia; y por eso caerá a la tierra del infierno, donde habrá llanto y rechinar de dientes.

El evangelio concluye: “Muchos son los llamados” por la fe a las bodas; «y pocos son los escogidos”, en el reino, por la caridad.

11. - Con esta tercera parte del evangelio concuerda la tercera parte de la epístola: “Ilénense del Espíritu Santo, entreteniéndose mutuamente con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en sus corazones” (Ef 5, 18-19).

Presta atención a los tres términos: salmos, himnos y cánticos, que concuerdan con los tres tipos de bodas, indicados anteriormente. En las bodas de la encarnación del Señor es necesario el salmo de las buenas obras, para que obres según lo que crees; y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

así serás buen salmista tocando el “salterio de diez cuerdas” (Salm 32, 2), que canta al Señor con la Observancia de los diez mandamientos.

En las bodas de la penitencia es necesario el himno de la confesión y de la humildad, de lo que dice el Salmo: “Es himno de alabanza para todos sus santos, para los hijos de Israel”, o sea, para los religiosos y los penitentes, “un pueblo que está cerca de El” (148, 14).

En las bodas de la gloria habrá el cántico de alegría. Los impíos florarán y rechinarán sus dientes en el infierno, mientras los santos cantarán un cántico de alegría en el cielo: “Cantarán el cántico de Moisés, siervo de Dios” (Ap 14, 3). Como Moisés, después de haber sumergido al faraón y a los egipcios en el mar Rojo, prorrumpió en un cántico de exultación; así los santos, después que los impíos estén hundidos en el infierno, cantarán en el cielo un canto de eterna exultación.

Y sobre esto tenemos una concordancia en el segundo libro de los Macabeos, donde se relata que, masacrados los enemigos y quemadas sus ciudades, “con himnos y cantos de alabanza bendecían al Señor que obró grandes cosas en Israel y que les dio la victoria” (10, 38).

¡Ea, pues, hermanos queridísimos! Con la voz, con la mente y con las lágrimas roguemos y supliquemos al Señor Jesucristo que, cuando venga para el juicio, no mande que seamos echados a las tinieblas exteriores junto con el hombre privado del traje nupcial, sino que nos admita a cantar el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cántico de exultación con sus santos en las bodas de la gloria celestial.

Nos lo conceda el mismo Cristo, que es digno de alabanza y de gloria por los siglos eternos.

Y toda alma, esposa de Cristo, responda: “ ¡Amén! ¡Aleluya!”.

Prólogo

Elevamos cantos de gratitud e himnos de alabanza a la Majestad divina, por cuyo favor hemos llegado al primer domingo del mes noveno.

Queremos destacar que desde el primero de noviembre al primero de diciembre se leen en la Iglesia los libros de Ezequiel, de Daniel y de los doce profetas menores. Los dividiremos de esta manera: en el primer domingo expondremos a Ezequiel, en el segundo a Daniel, en el tercero y en el cuarto los libros de los doce profetas menores.

En este mes hay cuatro domingos, en los que se leen cuatro evangelios. Conforme nos lo conceda Dios, con las partes de los evangelios procuraremos concordar algunos pasajes de los susodichos libros proféticos.



DOMINGO XXI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Exordio.

La mortificación de los deseos carnales y la
confesión de los pecados

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

1.- “En aquel tiempo, había un funcionario del rey, cuyo hijo estaba enfermo, en Cafarnaún” (Jn 4, 46).

Se lee en Ezequiel: “En la bóveda que había sobre las cabezas de los animales (seres vivientes), se veía la figura de un trono que parecía de piedras de zafiro; y, erguida sobre el trono, había una figura semejante a un hombre” (1, 26).

Observa que en este pasaje se destacan cuatro elementos: primero, los animales; segundo, el firmamento o bóveda; tercero, el trono de zafiro; cuarto, la semblanza de un hombre.

Los animales simbolizan los deseos carnales que, como animales brutos, ensucian la tierra de nuestra mente; y por eso dice el Señor por boca de Ezequiel: “Fuiste arrojada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida. Te vi pisoteada en tu sangre” (16, 5), o sea, en la inmundicia de los deseos carnales.

La cabeza de los animales simboliza el principio de los deseos carnales, de que trata el Génesis: “Ella te aplastará la cabeza” (3, 15). Y esto sucede cuando el firmamento está suspendido sobre la cabeza de los animales. El firmamento es la contrición del corazón, como se lee en el Génesis: “Haya firmamento en medio de las aguas, y que separe unas aguas de otras” (1, 6).

La mente del penitente, contrito de sus pecados, se halla entre las aguas superiores, o sea, las corrientes de la gracia, y la aguas inferiores, o sea, las corrientes de la concupiscencia, que deben estar bajo su señorío, porque siempre tienden a la caída.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

O también: las aguas superiores simbolizan la razón, que es la fuerza superior del alma que siempre estimula al hombre para el bien; las aguas inferiores simbolizan la sensualidad. Algo semejante se halla en Ezequiel: “Vi una especie de electro (bronce refulgente) desde sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi una especie de fuego” (1, 27). Comenta la Glosa: “Lo que está por encima de los lomos, donde se hallan los sentidos y la razón, no necesita ser quemado por el fuego o por las llamas, sino que necesita un metal preciosísimo y purísimo (como el oro). En cambio, lo que se halla por debajo de los lomos, donde obran el coito y la procreación y donde hay los estímulos de los vicios, necesita la purificación de las llamas”.

Sobre la cabeza de los animales suspéndase el firmamento, o sea, la contrición del corazón que aplaste, al comienzo, los deseos carnales; y entonces sobre el firmamento habrá una especie de piedra de zafiro, en forma de trono. En el trono se designa la confesión de los pecados; y ¡con toda razón! Como para sentarse en el trono, uno debe humillarse (abajarse), así el penitente debe humillarse en la confesión, juzgándose a sí mismo y condenándose, y así destruyendo todo el mal cometido. Dice el libro de los Proverbios: “El rey que está sentado en el trono destruye todo mal con su mirada” (20, 8).

Y Observa que la confesión debe ser como la piedra del zafiro, que tiene cuatro propiedades: es del color del cielo sereno, muestra en sí misma una estrella, detiene la sangre y elimina el carbunco o

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

úlceras gangrenosas. Así la confesión de los pecados debe ser semejante al cielo por la esperanza del perdón, y decir con el ladrón: “Acuérdate de mi, Señor, cuando lleges a tu reino” (Lc 23, 42).

La confesión debe mostrar en sí misma una estrella. La estrella viene de estar, y simboliza el firme propósito de no recaer en el pecado. En efecto, como las estrellas son inmóviles y, fijas en el cielo, giran en perpetuo movimiento, así el penitente debe perseverar firme y constante en la penitencia y, adondequiera vaya y se mueva, debe mantener el firme propósito de no recaer en el pecado. Si la confesión no muestra esta estrella (este propósito), no se debe absolutamente imponer la penitencia (o sea, no se debe dar la absolución). El Señor lo dice: “Vete y no quieras pecar más” (Jn 8, 11). No dice: “No peques”, sino: “No quieras pecar más”.

Asimismo, la confesión debe detener, o sea, coagular, la sangre. Sangre es como decir “suave”, y simboliza la complacencia en el pecado, que la confesión debe frenar para que no fluya del corazón y de los sentidos del cuerpo.

Si la confesión tiene estos tres requisitos, seguirá necesariamente el cuarto, porque eliminará el carbunco, o sea, la sugestión del diablo. En este trono de zafiro descansa el Dios y el Hombre, semejante a un electro, Jesucristo, que liberará de toda enfermedad de pecado el alma del que se confiesa, como liberó de la enfermedad mortal al hijo del funcionario real, como se lee en el evangelio de hoy: “Había allí un funcionario del rey, que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

2.- Presta atención a los dos hechos anotados en este evangelio: la enfermedad del hijo del funcionario y la fe del mismo funcionario. El primero, donde dice: “Había un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo”; el segundo, donde dice: “El hombre creyó a las palabras que le dijo Jesús”.

En el introito de la misa de hoy se canta: “Si examinas las culpas, Señor” (Salm 129, 3). Y se lee la epístola del bienaventurado Pablo a los efesios: “Fortalézcanse en el Señor”; y la vamos a dividir en dos partes y a concordar con las dos partes susodichas del evangelio. Primera parte: “Fortalézcanse en el Señor”. Segunda parte: “Estén firmes, con los lomos ceñidos” (6, 10 y 14).

Observa todavía que Juan, en este evangelio, habla de la enfermedad y de la curación del hijo del funcionario real; y el Apóstol en la epístola habla de la tentación del diablo, que extenua el alma, y de la armadura de Dios, con la que se combate reciamente contra el mismo diablo. Por esto esta epístola se lee junto con este evangelio.



I La enfermedad del hijo del funcionario

3.- “Había un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaún”. Vamos a ver qué signifiquen estos cuatro puntos: el funcionario, su hijo, la enfermedad de éste y Cafarnaún; y uno a uno vamos a tratarlos.

Del Rey de los reyes de todo lo creado, el Señor Jesucristo, que manda a los ángeles en el cielo y a

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

los hombres en este mundo, todo fiel es llamado “funcionario regio” (en latín régulus, pequeño rey), por la razón que tiene en sí mismo cierta representación de los órdenes celestiales, y que consta de los cuatro elementos fundamentales de que está formada toda criatura.

Los órdenes (coros) celestiales son nueve; pero nosotros los vamos a dividir en tres grupos de tres órdenes (coros) cada uno.

En el primer grupo están los Ángeles, los Arcángeles y las Virtudes. En los Ángeles se designa la obediencia a los preceptos; en los Arcángeles, la guarda de los consejos; y en las Virtudes, los prodigios de la vida santa. También tú, pues, formas parte del orden de los Ángeles, cuando obedeces a los mandamientos del Señor. Dice el profeta Malaquías: “Los labios del sacerdote guardan la ciencia” (2, 7). Sobre este argumento consulta el sermón del domingo de Quincuagésima, sobre el evangelio: “Un ciego estaba sentado al borde del camino”.

Asimismo, formas parte del orden de los Arcángeles, cuando procuras Observar no sólo los mandamientos, sino también los consejos de Jesucristo. Isaías te lo sugiere: “Evalúa el consejo, reúne el concilio” (16, 3).

En fin, formas parte de las Virtudes, cuando resplandesces con los prodigios de una santa vida. Dice Jesús en Juan: “El que cree en mí, hará también él las obras que hago yo; y las hará aún más grandes” (14, 12). Y la Glosa comenta: “Lo que hace el Señor en nosotros con nuestra

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

colaboración, es mucho más grande que lo que obra sin nosotros. Cuando un malvado se vuelve justo, la obra es más grande que todo lo que hay en el cielo y en la tierra y en otras partes, porque estas cosas pasarán, mientras aquella obra permanecerá; en aquéllas hay sólo la obra de Dios, mientras en ésta hay también la imagen de Dios. Aunque Dios creó a los ángeles, la justificación del impío parece ser obra más grande que crear a los justos. En ambas obras la potencia es igual; pero en la justificación del impío hay una misericordia más grande”.

4.- En el segundo grupo están los Principados, las Potestades y las Dominaciones.

Considera que hay en nosotros tres cosas que debemos dominar, si no como reyes, al menos como funcionarios o pequeños reyes: los pensamientos, los ojos y la lengua.

Los Principados someten a los malos espíritus; y nosotros debemos someter los pensamientos malignos, o sea, male igniti, que queman malignamente. Dice Juan en el Apocalipsis: “Vi a un ángel que descendía del cielo, llevando la llave del abismo y una gran cadena en mano, y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo, Satanás, y lo encadenó por mil años” (20, 1-2).

Sentido moral. El ángel es figura del justo, que baja del cielo cuando, aun viviendo en la tierra según el estado de su vida, procura modelarla según la pureza del cielo. Aquí abajo tiene llave y cadena. La llave es el discernimiento con el cual el justo cierra y abre el abismo de los pensamientos: cierra cuando los refrena, abre cuando los elige. La

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cadena en su mano son las obras penitenciales. Se dice “cadena”, de capiendo teneat, aferrando retiene, o también porque, después de haber aferrado, retiene con muchos nudos. Cuando la contrición se enlaza con la confesión, y la confesión con la satisfacción, y la satisfacción con el amor al prójimo, se forma una gran cadena, con la cual el justo ata al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás.

En el dragón se designa el espíritu de soberbia; en la serpiente, el pensamiento envenenado de la lujuria; en el diablo -en griego significa “el que se precipita abajo”-, la avaricia; en Satanás, que quiere decir “adversario”, la maldad de la discordia. Todas estas calamidades el justo las ata con la cadena por mil años, cuando somete al dragón de la soberbia con la contrición del corazón, a la serpiente de la lujuria con la confesión, al diablo de la avaricia con la satisfacción y la liberalidad en las limosnas; al Satanás de la discordia con el amor al prójimo. Y todo esto por mil años, número perfecto que indica la perseverancia final.

Debemos, después, dominar los ojos, que son como ladronzuelos que arrebatan a una joven de la tierra de Israel, como se relata en el cuarto libro de los Reyes (5, 2), o sea, la pureza de la mente del justo. Debemos poder decir con Job: “Con mis ojos hice el pacto de no mirar a una virgen” (31, 1). Y en el Génesis dice el Señor a Caín: “Si obras el bien, recibirás el bien; y si obras el mal, en seguida el pecado estará a tus puertas; pero la concupiscencia estará en tu poder, y tú podrás dominarla” (4, 7). El

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pecado a las puertas es la concupiscencia de la carne en los ojos. Si en ella ejercemos nuestro dominio, someteremos el apetito de la carne, porque será reprimido por el yugo de la razón.

Y, en fin, debemos dominar a la lengua, que es, como una meretriz, locuaz y errabunda, incapaz de estar quieta en su casa, que ora está por la calle y ora en las plazas, y ora está acechando en las esquinas (Prov 7, 10-12); y debemos dominarla, para que, como dice Santiago, no contamine todo el cuerpo e incendie el curso de nuestra vida y quememos una gran floresta.

Si formamos parte de estos tres coros, o sea, de los Principados, de las Potestades y de las Dominaciones, de veras seremos también nosotros pequeños reyes.

5.- En el tercer grupo están los Tronos, los Querubines y los Serafines.

Somos Tronos, cuando nos humillamos en nosotros mismos y nos juzgamos a nosotros mismos. Dice el Salmo: “Señor, da al rey tu juicio” (71, 2). Al rey, o sea, al justo, Dios le da su juicio, para que él mismo se juzgue, para que Dios no halle en él algo que merezca ser condenado. Dice el Apóstol: “Si nos juzgamos a nosotros mismos, por cierto no seremos juzgados” (1Cor 11, 31). Oh Dios, dame tu juicio, para que de tuyo yo lo haga mío y, haciéndolo mío, pueda eludir el tuyo. “Es terrible caer en las manos del Dios vivo” (Heb 10, 3 1).

Querubín se interpreta “plenitud de la ciencia”, que es la caridad; y el que tiene la caridad, es perfecto y sabe cómo debe comportarse. Por ende, somos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Querubines, cuando hacemos el bien con amor. Se lee en Ezequiel: “Un querubín extendió su mano de en medio de los querubines, para asir el fuego que ardía entre ellos, y lo tomó, y lo puso en la palma de la mano del que estaba vestido de lino” (10, 7).

Observa que en este pasaje por tres veces se nombra a los Querubines, porque la caridad es triple: hacia ti, hacia Dios y hacia el prójimo. Pues bien, tú que eres un querubín para ti, extiende la mano de las obras santas de en medio de los demás querubines, o sea, de la caridad de Dios, al fuego de la vida santa, que está entre los querubines, o sea, entre los hombres santos y caritativos; y de aquel fuego, o sea, del ejemplo de su vida santa, da al hombre revestido de lino, o sea, a todo cristiano, revestido de la fe en la encarnación del Señor. Dice el Apóstol: “Cuantos fueron bautizados en Cristo, se revistieron de Cristo” (Gal 3, 27). Si antes no eres querubín en ti mismo, no puedes extender la mano de en medio de los querubines hacia el fuego, que está entre los querubines. Por esto, comienza a ser caritativo hacia ti mismo; y después podrás ser caritativo hacia los demás.

Símilmente, Serafín se interpreta “ardiente”. Somos Serafines, cuando, abrasados por el fuego de la compunción, rompemos en lágrimas, para alcanzar los manantiales de las aguas superiores y de las inferiores” (Juec 1, 14-15). Dice Jesús: “Vine a traer fuego a la tierra; ¿y qué quiero sino que arda” (Lc 12, 49) y derrita el hielo? Se lee en el Cantar: “Mi alma se derritió, cuando mi amado habló” (5, 6).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Ahora bien, el que reproduce en sí mismo estos nueve coros angélicos, como explicamos antes, y sobre su modelo dispone y organiza, en orden, la vida del cuerpo, con toda razón puede ser llamado “pequeño rey”, del cual habla el evangelio: “Había un funcionario del rey”.

6.- “Había un funcionario del rey, cuyo hijo estaba enfermo”. El hijo del funcionario real es figura de toda alma fiel de Jesucristo, que, mientras viva según el modelo de los nueve coros angélicos, se salva; pero, cuando se detiene en Cafarnaún, se enferma de muerte. Cafarnaún se interpreta “campo fértil” o también “hacienda de consolación” (jerónimo). En estas cuatro palabras, o sea, campo, fertilidad, hacienda y consolación se designan las cuatro condiciones de vida del hombre, o sea, de los clérigos, de los religiosos, de los pobres y de los ricos.

Los clérigos se ensoberbecen del patrimonio de Cristo. Los religiosos, en el reposo y en el ocio, como un grueso fruto, se corrompen por el gusano de la concupiscencia. Los seculares pobres se fatigan como en una hacienda y se lamentan de su pobreza. Los ricos gozan en los placeres de la riqueza, y por ende se olvidan del Señor. Todos ellos se enferman en Cafarnaún.

Con estas cuatro condiciones de vida concuerdan cuatro abominaciones, que el Señor mostró a Ezequiel.

Dice el Señor: “Hijo del hombre, alza tus ojos”. Y alcé mis ojos hacia el septentrión. Y he ahí que estaba, a septentrión de la puerta del altar, el ídolo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de los celos en la misma entrada, para provocar celos. Y me dijo: “Hijo del hombre, ¿ves lo que éstos hacen? ¿Ves las grandes abominaciones que comete la casa de Israel, para que yo me aleje de mi santuario?” (8, 3-6).

¡He ahí la soberbia de los clérigos! En el ídolo de los celos consiste la soberbia de los clérigos; y ella provoca los celos y la rivalidad del Señor, o sea, su ira y su venganza. Lo proclama en el Deuteronomio: “Ellos me provocaron con lo que no es Dios, y me irritaron con sus ídolos vanos” (32, 21). Un prelado de la iglesia o un ministro del altar soberbios, ¿qué son sino ídolos de celos en la misma entrada de la puerta del altar? ¡Ay de mí! ¡Cuántas abominaciones cometen en la casa del Señor!

El Señor dice por boca del mismo profeta: “Violarán mi lugar secreto (sagrado); entrarán en él los garañones y lo profanarán” (7, 22). Garañón, en latín, *admissarius*, es el caballo destinado a acoplarse con las yeguas. Los garañones son figuras de los clérigos soberbios y lujuriosos, que violan el misterio del Señor, o sea, el cuerpo de Jesucristo, pisotean lo que tienen en sí mismos y profanan la santa iglesia. Por esto añade el Señor: “Me iré lejos de mi santuario”. Relata el primer libro de los Reyes que a causa de los pecados de los sacerdotes de Ofni y Fineés que “dormían con las mujeres que prestaban servicio al ingreso de la tienda de la reunión”, fue capturada el arca del Señor de los ejércitos, que está sentado sobre los querubines (2, 22; y 4, 4-11).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

7.- Y he aquí la segunda abominación. Y me dijo: “Si te vuelves, verás abominaciones más grandes”. Y me ordenó: “Hijo del hombre, cava la pared”. Y después de haber cavado la pared, me apareció una puerta. Y me dijo: “Entra y Observa las malvadas abominaciones, que éstos cometen aquí”. Entré y vi toda suerte de reptiles y de animales abominables. Y todos los ídolos de la casa de Israel estaban pintados por todo alrededor de las paredes. Y delante de ellos estaban los setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, entre los cuales Jazanías, hijo de Safán, estaba de pie delante de esas pinturas. Y cada uno tenía en las manos un incensario, del que salía una nube espesa de incienso. Y me dijo: “Hijo del hombre, viste con certeza lo que hacen los ancianos de la casa de Israel en las tinieblas, cada uno en el aposento secreto de su ídolo. Dicen ellos. “El Señor no nos ve, el Señor abandonó nuestra tierra” (Ez 8, 6-12).

Desde las palabras “cava la pared” hasta las “pinturas todo alrededor de la pared”, consulta el sermón: “Toma contigo los perfumes y la mirra”, reportado en “El inicio del ayuno” (Este sermón no es conocido).

“Y los setenta ancianos de la casa de Israel”. Así comenta jerónimo: “Debemos orar para que los ancianos de la casa de Israel no hagan en las tinieblas el número siete, que es un número sagrado, y, multiplicándolo por siete decenas, persistan en sus errores y adoren las pinturas de los ídolos, o sea, de sus vicios, y el humo del sacrilegio suba en rebeldía a Dios”. Los religiosos de nuestro tiempo son llamados “setenta varones”, por cuanto,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

en la perfección de las obras, deberían tener la septiforme gracia del Espíritu Santo. En cambio, ¿qué hacen estos insensatos? Están de pie delante de las pinturas, y entre ellos está Jazanías, que, como dice la Glosa interlineal, renegando de la religión, adoraba los ídolos en el templo del Señor.

Las pinturas en la pared simbolizan las fantasías de la soberbia, de la gula y de la lujuria en la mente, o también la hipócrita simulación en la vida religiosa, o también, en el religioso, el amor carnal a los parientes y, quizás, a los hijos y a las hijas. Y por ende en los reptiles, que gritan: “¡Ay, ay!”, son designados los hijos y los nietos; en los animales abominables está simbolizada la inmundicia de la fornicación; en los ídolos pintados, los parientes y los amigos.

¡He ahí las pinturas que algunos religiosos de nuestro tiempo adoran! Y lo que es peor, en medio de ellos está Jazanías, o sea, el abad o el prior, hijo de Safán, que se interpreta “juicio”, o sea, condenación de muerte eterna, que está en medio de ellos y debería prohibirlas; en cambio, ellos también las adoran.

“Y cada uno tenía en la mano un incensario”. ¿Qué representa el incensario en la mano, sino los bienes del monasterio que fueron dados a título de limosna y de sacrificio, y que están confiados al poder del superior? Pero estos compañeros de Judas, que, como el traidor, tienen su peculio, con el incensario de las limosnas y el incienso de los sacrificios ofrecidos por los difuntos, inciensan sus pinturas, o sea, los bienes del monasterio, que pertenecen a los pobres; en cambio, ellos los dan a sus parientes y a

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

otras personas. Y no es necesario que tratemos de cada caso.

“Por cierto” oíste y “viste, oh hijo del hombre, lo que los ancianos”, envejecidos en el mal, “hacen en las tinieblas”, y dicen: “¡No nos ve el Señor!”. En cambio, son ellos que están en las tinieblas y no ven, o sea, piensan no ser vistos. Comenta jerónimo: “Si pensáramos que el Señor está presente y que todo lo ve y lo juzga, nunca, o casi nunca, caeríamos en el pecado”.

8.- He ahí la tercera abominación. “El Señor me dijo: “Si te vuelves, verás otras abominaciones”. Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa del Señor, que mira al septentrión; y he ahí a mujeres sentadas que lloraban a Adonis. Y me dijo: “Viste con certeza, hijo del hombre” (Ez 8, 13-15,). Explica jerónimo que los hebreos y los sirios llaman a Adonis a Tamuz, que se interpreta “bellísimo”. Con Tamuz o Adonis se entiende la prosperidad del mundo, que es aliada de Venus y de la lujuria. Las mujeres, que Doran, simbolizan a todos los que lloran por haber perdido la riqueza.

¡Ay de mí! ¡Cuántos afeminados lloran hoy por haber perdido la riqueza y por hallarse en una pobreza no querida, y muy a menudo pierden también la fe! Con toda razón son llamados villanos de villa, hacienda, o sea, siervos de la gleba y, peor, esclavos del diablo. Ellos no son de la noble sangre de Jesucristo que ordena que no sólo dejemos lo que tenemos, sino que nos gocemos de lo perdido y de la pobreza.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

9.- Y, en fin, la cuarta abominación. “Vuélvete aún y verás abominaciones peores que éstas. Y he ahí a la entrada del templo unos veinticinco varones, con sus espaldas vueltas contra el templo y con sus rostros hacia el oriente y adoraban al sol naciente. Y me dijo: “Viste con certeza, hijo del hombre” (Ez 8, 15-17). Tener las espaldas vueltas contra el templo del Señor, significa despreciar al Creador, olvidar la muerte de Jesucristo y descuidar la vida eterna. Dirigir el rostro hacia el oriente y adorar al sol naciente, significa exultar por el esplendor de las dignidades (cargos), buscar la gloria y, para lograrla, estar dispuestos a adorar a un hombre.

Contra todo lo anterior tenemos lo que dice Mardoqueo en el libro de Ester: “Oh Señor, tú que todo conoces, sabes bien que no por orgullo ni por desprecio hice este gesto, o sea, el no postrarme en adoración delante del muy soberbio Amán. Yo, por la salvación de Israel, estaría dispuesto a besar de buena gana hasta las huellas de los pies de Amán. Pero no lo hice por temor de tributar a un hombre el honor que sólo se debe a Dios. A nadie adoraré sino a mi Dios” (13, 12-14).

Por cierto, los desgraciados ricos de este mundo no se comportan así. Dice el Señor: “¡Ay de ustedes, ricos, que ya tienen su consolación!” (Lc 6, 24). Todos los que cometen las sobredichas abominaciones, se enferman también ellos, en el alma, con la misma enfermedad mortal del hijo del funcionario real de Cafarnaún.

Por ende, el funcionario real debe insistir en sus súplicas, para que su hijo sea liberado de la enfermedad y restituido a la salud. Dígnese

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

escucharlo aquel que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén!

Sigamos el evangelio: “El funcionario, al oír que Jesús venía de la Judea a la Galilea, se presentó a El y le rogó que fuera a su casa y curara a su hijo, que ya estaba por morir” (Jn 4, 47).

La Judea se interpreta “proclamación”; y la Galilea, “rueda” o “volubilidad. “Pues bien, Jesucristo pasa de la Judea a la Galilea, cuando desde la vida eterna, en la cual hay la proclamación de las alabanzas angélicas, desciende a la rueda de nuestra volubilidad.

10.- Sobre esto tenemos una concordancia en Ezequiel, donde se relata que aquel que estaba sentado en el trono, dijo al hombre vestido de lino: “Entra entre las ruedas que están debajo de los querubines y llena tus manos con las brasas encendidas que están entre los querubines y espárcelas sobre la ciudad” (10, 2).

En el lino está indicado el cuerpo gloriosísimo de Jesucristo, que lo asumió, tomándolo de la tierra virgen, para cubrir nuestra desnudez. A El le dijo el Padre: “Entra entre las ruedas”. La rueda, que retorna al mismo punto del cual comienza, simboliza la naturaleza humana, a la cual fue dicho: “Eres tierra y a la tierra retornarás” (Gen 3, 19). El Hijo de Dios entró, pues, entre las ruedas, cuando de la Judea bajó a la Galilea. Asumiendo la naturaleza humana, apareció en la tierra y vivió entre los hombres (Bar 3, 38), llegando a ser semejante a los hombres (Filp 2, 7)

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Las ruedas que están debajo de los querubines”, porque fue hecho poco inferior a los ángeles (Salm 8, 6); y así llenó su mano con las brasas de fuego, que hay entre los querubines, o sea, mensajes de fuego a través de los dos Testamentos, y los esparce sobre la ciudad, o sea, sobre la santa iglesia.

O también: esparce las brasas encendidas sobre la ciudad, cuando infunde en el alma las brasas de su temor y de su amor, que le hacen abandonar los placeres del mundo y de la carne, para que, abrasada e iluminada, se cure de la enfermedad.

Pues bien, el funcionario real que sabe que su hijo, o sea, su alma, está enferma en Cafarnaún, debe acudir con la contrición del corazón y suplicarlo con la confesión de la boca, para que cure a su hijo, del que se dijo: “Comenzaba a morir”. Y presta atención que diga con razón: “Comenzaba a morir”. En efecto, por medio de la satisfacción de la carne y la consolación del mundo comienza la muerte del alma y esta muerte concluirá en la condenación de la gehena, que durará eternamente.

Le dijo Jesús: “Si no ven señales y prodigios, ustedes no creen” (Jn 4, 48). Los prodigios son llamados así, porque porro dícunt, hablan por adelantado, o sea, predicen el futuro lejano. Algo semejante dice el Señor a Ezequiel: “Hijo del hombre, yo te envió a los hijos de Israel, te envió a un pueblo de rebeldes, que se alejaron de mí. Hacia ti serán incrédulos y destructores; y tú convives con los escorpiones. No te quieren escuchar a ti, porque no me quieren escuchar a mí” (2, 3 y 6; y 3, 7).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Le suplica el funcionario: “Señor, baja a mi casa, antes que mi hijo muera” (Jn 4, 49). Comenta la Glosa: “Como si Cristo no pudiese salvar sino estando presente. Por esto, el Señor, para demostrar que no está ausente de donde se le invita, lo cura con el solo mandato”.

“Le dijo Jesús: “Vete, ¡tu hijo vive!”. Y también en Ezequiel: “Mientras te revolcabas en tu sangre, yo te dije.- “¡Vive!”. (16, 6). “Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva” (33, 11). Dice el Señor Dios: “¿Quiero yo, acaso, la muerte del impío? o, más bien, ¿no quiero que se convierta y viva? Reflexionando y alejándose de las iniquidades cometidas, por cierto él vivirá y no morirá” (Ez 18, 23-28). Por esto, en el introito de la misa de hoy se canta: “Si examinas las culpas, Señor, Señor, ¿quién podrá subsistir? Pero en ti hay perdón” (Salm 129, 3-4), oh Dios de Israel.

11.- Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola: “Fortalézcanse en el Señor”, para no desfallecer en la enfermedad que proviene de Cafarnaún, “y en el vigor de su potencia -de aquel que dijo: “Vete, ¡tu hijo vive!»,- “vístanse de toda la armadura de Dios, para poder resistir a todas las acechanzas del diablo” (Ef 6, 10-11).

Considera que, el que quiere ser soldado de Dios y vestir su armadura y resistir con vigor contra las acechanzas del diablo, es necesario que tenga el caballo de la buena voluntad, la montura de la humildad, los estribos de la constancia, las espuelas del doble temor, el freno de la templanza, el escudo de la fe, la coraza de la justicia, el yelmo de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

salvación, la lanza de la caridad (Ef 6, 15-17). El que vea estas armas, no será afligido por la enfermedad de Cafarnaún.

Y estas armas son necesarias, porque “nuestra batalla no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados y las potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal en las regiones celestes” (Ef 6, 12); o sea, luchamos no sólo contra los vicios de la carne y de la sangre, sino contra los demonios que mandan a otros demonios, contra los que tienen poder sobre los que se hallan en las tinieblas del pecado; contra los mundanos, contra los que llevan a la ruina, contra las fuerzas tenebrosas que inducen a obras tenebrosas, como las abominaciones indicadas por el profeta Ezequiel; contra los espíritus malignos, que pelean contra nosotros no por una cosa de poca monta, sino para privarnos de la herencia celestial.

Y por esto te suplicamos, oh Señor Jesucristo, que nos liberes de la enfermedad de Cafarnaún y de las cuatro sobredichas abominaciones, para que podamos resistir fuertemente contra las acechanzas del diablo y merezcamos vivir contigo en la vida celestial.

Dígnate concedérselo tú, que vives y reinas por los siglos eternos. ¡Amén! ¡Así sea!



II. - Fe del funcionario real

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

12.- “El hombre creyó a la palabra de Jesús, y se fue” (Jn 4, 50). Comenta la Glosa: “El Señor, aunque suplicado, no va a la casa del hijo del funcionario, para no dar la impresión de honrar la riqueza. En cambio, prometió acudir al siervo del centurión, porque él no desprecia la realidad natural del hombre. En aquel en el cual destruye la soberbia, vicio que en los hombres no da importancia a la realidad natural, sino sólo a lo que aparece externamente, por cierto no honra la riqueza. Dice por boca de Ezequiel: “Su plata será arrojada fuera, y su oro será tirado al estercolero. Su plata y su oro no podrán salvarlos en el día de la ira del Señor” (7, 19).

Esto se puede entender también en sentido moral, porque la plata de la elocuencia y el oro de la sabiduría no podrán salvar a Marcos Tulio Cicerón y a Aristóteles en el día de la ira del Señor, que dice en Job: “No le perdonaré, ni tomaré en consideración la fuerza de sus palabras, apropiadas para mover a compasión” (41, 3).

Observa que antes dice “creyó” y después “fue”, porque antes viene la fe del corazón y después el camino de las obras. Se lee en Ezequiel: “Esta era la visión de hachones encendidos que andaban entre los animales, o los seres vivientes; el fuego resplandecía; y del fuego salían relámpagos. Y los seres vivientes iban y volvían a semejanza de rayos centelleantes” (1, 13-14). En el esplendor del fuego se designa la fe, que ilumina. Dice Jesús: “Tú fe te salvó”, o sea, te iluminó. “¿Qué quieres que haga?”. “Maestro, ¡que yo vea!” (Mc 10, 52 y 51).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

De aquel fuego sale el rayo de las buenas obras; y así los animales, o sea, los santos, se elevan a la contemplación y después retornan a la acción, ya que no pueden estar largo tiempo en la contemplación, si quieren que también otros lleven fruto. “A semejanza de rayo centelleante”: por medio de los que se elevan a la contemplación y después persisten en las obras buenas, se difunde sobre los demás una luz de cielo. Gregorio: “La caridad se eleva a admirables alturas, cuando se siente atraída misericordiosamente hacia las necesidades más graves del prójimo; y cuando desciende amablemente hacia las cosas más bajas, retorna después con mayor mérito a las más sublimes” “Ese hombre, pues, creyó y se fue”.

13.- “Cuando ya el hombre descendía a su casa, salieron a su encuentro los siervos y le anunciaron: “¡Tu hijo vive!” (Jn 4, 51). Presta atención a los tres momentos: mientras descendía, salieron los siervos, tu hijo vive. Si tú descendes, salen a tu encuentro los siervos, que te anuncian que tu hijo vive. ¡Entonces es buena cosa descender! Pero, ¿desde dónde descender? ¿Y hacia dónde? Desde el monte al valle, o sea, desde la soberbia a la humildad. En el valle el Señor apareció a Abraham (Gen 18, 1). “Los valles, dice el Señor, abundarán de trigo” (Salm 64, 14). Y Jeremías: “Considera tus pasos en el valle” (2, 23). E Isaías: “Todo valle será colmado” (40, 4). Y Ezequiel: “Serán como las palomas de los valles” (7, 16). Mientras el hombre descendía, los siervos acudían. Los siervos son los cinco sentidos del cuerpo, que deben servir a la razón. Si descendes, los siervos salen a tu

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

encuentro, o sea, te obedecen. En efecto, si el corazón es humilde, los siervos del cuerpo son obedientes. De la humildad nace la obediencia.

Siempre Ezequiel: “Y en su centro, o sea, en medio del fuego se vislumbraba como una figura de electro” (1, 4). El fuego es la humildad, porque como el fuego abaja las cosas altas y reduce a cenizas las cosas duras, así la humildad abaja a los soberbios y recuerda a los corazones endurecidos la sentencia: “Eres ceniza y a la ceniza volverás” (Gen 3, 19).

Oh humildad, si pudiste doblar la cabeza de la divinidad en el seno de la pobrecilla Virgen, ¿qué hay de tan alto que tú no puedas abajar? De ese fuego nace el electro de la obediencia. Dice Gregorio: “El electro está compuesto de oro y de plata. Mientras se amalgaman, la plata aumenta en lucidez y el oro atenúa su fulgor”.

Plata resonante es la palabra del prelado; el oro es la pura conciencia del buen súbdito: cuando la palabra del prelado se une al súbdito, ella aumenta su esplendor gracias a la obediencia del súbdito, y el súbdito se pone pálido a través de la mortificación de la propia voluntad.

Dice el Salmo: “Las plumas de la paloma son plateadas y las plumas de su dorso tienen los reflejos del oro” (67, 14). La paloma es el buen súbdito; y las plumas son las palabras del prelado, que lo hacen volar. A las palabras del prelado el súbdito, como una paloma, debe inmediatamente volar con el corazón y el cuerpo.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Los prelados deben prestar mucha atención, para que sus palabras sean esplendentes por la plata de la humanidad de Jesucristo, que fue amalgamada con el oro de la divinidad. En efecto, en la figura del electro está indicado Cristo, Mediador entre Dios y el hombre. Mientras la humanidad creció en la gloria de la Majestad, la divinidad atenuó a los ojos humanos la potencia de su fulgor. Pues bien, los prelados deben cubrir de plata sus palabras con la humildad de la humanidad de Jesucristo, para mandar a los súbditos con bondad y afabilidad, con prudencia y misericordia, porque el Señor no se halla ni en el huracán, ni en el terremoto, ni en el fuego, sino en el silbo de una brisa suave: allí está en el Señor.

Y así las plumas de su dorso, o sea, la voluntad y los sentimientos del súbdito, tendrán reflejos del oro, mediante la mortificación y la pureza.

Sobre el dorso solemos llevar las cargas: también las cargas de la obediencia debemos llevarlas con el dorso de la paciencia. Dice el Profeta: “Sobre mi dorso construyeron los pecadores” (Salm 128, 3). El prelado malvado construye sobre el dorso, o sea, sobre la paciencia del humilde súbdito. Sin embargo, esta construcción será su ruina, mientras constituirá la gloria del súbdito.

Digamos, pues: “Mientras el hombre descendía, los siervos salieron a su encuentro”. De la humildad del corazón proviene el electro, en el cual están fundidos el oro y la plata. En la plata se designa la sonoridad de la confesión y en el oro la pureza del cuerpo. ¡He ahí, qué grandes bienes provienen de la bajada de la humildad!

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

14.- En aquel momento se le anuncia al padre la vida del hijo: “Le anunciaron: “¡Tu hijo vive!”. Se dice vida de vigor, o también porque vim ténét, conserva la fuerza. “La vida del cuerpo es el alma, y la vida del alma es Dios” (Gregorio), que da al alma el vigor y la fuerza, o sea, el poder y el saber, para que viva; ¡y ojalá añadamos nosotros el querer!

En la Historia Natural de Solino se cuenta que en las regiones de la india hay pueblos que no necesitan ningún alimento, sino que viven de la sola fragancia de los frutos silvestres; y cuando van lejos, llevan consigo esos frutos, como defensa, para ser alimentados oliéndolos, porque, si casualmente inhalan un olor desagradable o fétido, están seguros de morir.

La fragancia de los frutos simboliza la vida del alma. Los frutos son la encarnación y la pasión de Jesucristo. De ellos habla la esposa en el Cantar: “Conservé para ti los frutos nuevos y los viejos” (7, 13). Los frutos nuevos son el nacimiento de la Virgen, la pobreza del Hijo de Dios, el envío de una nueva estrella, la realización de los milagros.

Los frutos viejos son los esputos, las bofetadas, la hiel y el vinagre, los clavos y la lanza, que nos despojaron de la antigua vejez, porque, como dice el Apóstol, “nuestro hombre viejo fue crucificado junto con El” (Rom 6, 6). Por ende, el que quiere vivir, viva con la fragancia de estos frutos; y en el destierro de esta peregrinación, para no desfallecer por el camino, lleve consigo estos frutos para alimentarse oliéndolos.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Se lee en las Lamentaciones: “El aliento de nuestra boca, el unguento del Señor, a quien decíamos: “Viviremos a tu sombra en medio de las gentes”, fue apresado en nuestros pecados” (Lam 4, 20). Y el Profeta dice en el Salmo: “Abrí mi boca y atraje el espíritu” (aliento) (118, 13 1). Cuando abres tu boca en la confesión y en la acusación de ti, atraes el espíritu (aliento) de Jesucristo, que es la vida del alma, para recibir su gracia. Cuídate, pues, de atraer el disgustoso espíritu (aliento) del mundo y el fétido espíritu (aliento) de Cafarnaún, porque inmediatamente incurrirías no sólo en la enfermedad, sino también en la muerte. Cafarnaún se interpreta “campo gordo”. La gordura suele ser causa o madre de la corrupción, y la corrupción es fuente del hedor, y el hedor es signo de muerte.

Abre, pues, tu boca y atrae el espíritu de Jesucristo, que fue apresado, atado y crucificado por nuestros pecados. A la sombra de su árbol, o sea, de la cruz -de esa sombra habla el Cantar: “Debajo de un árbol de manzanas te desperté”; y “Me senté a la sombra de aquel a quien tanto deseé” (8, 5; y 2, 3) debes descansar del ardor de los vicios, evitando, al abrigo de aquel árbol, el sol de la prosperidad mundana. Y así, “en medio de las gentes”, o sea, de las tentaciones de la carne y del diablo, vivirás sustentado por los aromas de su encarnación y de su pasión.

15.- “El padre les preguntó a qué hora el hijo había comenzado a estar mejor. Le dijeron: “Ayer, a la hora séptima, la fiebre lo dejó” (Jn 4, 52). Comenta la Glosa: “No desconfía de la misericordia del Señor, pero sí desea que la potencia divina sea

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

conocida por mucha gente mediante el testimonio de los siervos”. Ellos responden: “A la hora séptima”, simbolizando así al Santo Espíritu septiforme, en el cual está puesta toda salvación.

La fiebre es llamada así de fervor, y es figura de la lujuria de la carne, cuyo calor agita el corazón y corrompe la carne. Se lee en el libro de Judit que, cuando ella entró en la presencia de Holofernes, “él fue conquistado a la primera mirada: su corazón estaba en tumulto y se sintió abrasado de una gran pasión hacia ella” (10, 17; y 12, 16).

Ante todo, es seducido a través de los ojos. Por esto el Profeta oraba: “Aparta mis ojos, que no vean las cosas vanas” (Salm 118, 37). Y en el Cantar: “Aparta de mí tus ojos, porque me cautivan” (6, 4). Dice el Génesis: “Su ama echó los ojos en José” (39, 7).

Los ojos son las primeras flechas de la lujuria; después, el corazón se estremece y así se inflama la fiebre de la lujuria. Sin embargo, para no morir con el consentimiento de la mente o pasando a la acción, el corazón es iluminado “a la hora séptima”, o sea, con la septiforme gracia del Espíritu Santo. Entonces “deben creer él y toda su familia” (Jn 4, 53), o sea, con el cuerpo y con el alma, porque Jesucristo es el Hijo de Dios y se dignó liberar el alma de tan perniciosa fiebre y el cuerpo de la miserable contaminación de la lujuria.

16.- Con esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de la epístola: “Estén ceñidos sus lomos en la verdad y vístanse con la coraza de la justicia” (Ef 6, 14). Los lomos vienen,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

por asonancia, de libido; y libido se dice de libet, que place. He ahí la maldita fiebre, que reina en los lomos; y por eso el Apóstol dice: “Estén ceñidos sus lomos en la verdad y vístanse con la coraza de la justicia”. Den a cada uno según su derecho, para ser protegidos por la justicia como una coraza. De esa manera no habrá ninguna abertura para el enemigo.

“Y tengan a sus pies, como calzado, el celo para propagar el evangelio de la paz” (Ef 6, 15), para que el predicador ni toque la tierra, o sea, que no predique por amor a las cosas terrenas.

“Sobre todo, tomen el escudo de la fe”. La fe es el escudo bajo el cual se protege con seguridad la justicia. “Con este escudo pueden apagar todos los dardos de fuego del perversísimo” (Ef 6, 16), o sea, todos los asaltos del diablo, que procura arrastrar de vicio en vicio, como el fuego que se propaga.

“Tomen también el yelmo de la salvación” (Ef 6, 17). El yelmo simboliza la salvación eterna, cuyo recuerdo cautiva la mente, para que no desfallezca. “Y tomen la espada del Espíritu”, que nos da el Espíritu Santo, para herir al enemigo. “Esa espada es la palabra de Dios”, o sea, su evangelio.

El que se ejercite y se prepare con estas seis armas, como por seis horas, será liberado, en la séptima hora, de la fiebre de la lujuria por la gracia septiforme.

¡Ea, pues, hermanos queridísimos! Roguemos al Señor Jesucristo, que nos haga descender del monte de la soberbia y apague en nosotros la fiebre de la lujuria, para que, con los lomos ceñidos, podamos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

retornar a la salud y podamos llegar a la vida eterna,

Dígnese concedérselo aquel, que es el Dios bendito, digno de alabanza y de gloria por los siglos eternos.

Y toda alma, liberada de la fiebre, cante: “¡Amén! ¡Aleluya!”.



DOMINGO XXII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Exordio.

El penitente y el religioso. La contrición y la confesión

1.- “En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: “El reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos” (Mt 18, 23).

Se relata en el libro de Daniel que, “por orden del rey, Daniel fue vestido de púrpura, se puso a su cuello un collar de oro y se proclamó que él tenía el tercer grado de poder en su reino” (5, 29). Vamos a analizar lo que signifiquen estos cuatro puntos: Daniel, la púrpura, el collar de oro y el tercero en el reino.

Daniel se interpreta “causa de Dios” o “juicio de Dios”. Considera que la causa es un impulso del ánimo para obrar. Causa es llamada así de casus, acontecimiento, por el cual sucede, En efecto, es el origen y la materia de una empresa, que cuando se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

propone, es causa; cuando se la trata, es juicio; y cuando se la acaba, es justicia. Causa es llamada también caos, que sucedió al principio de todas las cosas. El origen de cualquier cosa es llamada causa.

Daniel simboliza al penitente, que por el temor y el amor de Dios hace de sí mismo causa, juicio y justicia. Este es el significado de las tres cosas sobredichas: la púrpura, el collar de oro y el tercero en el reino.

Hace causa a sí mismo con la contrición, que es origen de toda cosa justa y es un impulso del ánimo para hacer el bien. Hace el juicio en la confesión, en la cual se sondea y se examina. Hace la justicia con la satisfacción, en la cual da a cada uno lo suyo: a Dios la oración, a sí mismo el ayuno y al prójimo la limosna. En esto consiste la satisfacción.

El Rey de los reyes, Jesucristo, ordena que Daniel se vista de púrpura. La púrpura, que es color sangre, simboliza la contrición del corazón, de la que procede la sangre de las lágrimas.

Se lee en el cuarto libro de los Reyes que, “al amanecer, cuando el sol brillaba sobre las aguas, los moabitas vieron desde lejos las aguas rojas como sangre y exclamaron: “¡Esto es sangre de espada!”. A la letra se entiende así: “Cuando los moabitas vieron de lejos las aguas del torrente atravesadas por los rayos del sol, sospecharon que estuvieran rojas de sangre, y exclamaron: “Los enemigos se mataron mutuamente” (3, 22-23).

En sentido moral. Cuando en la mente nace el sol de la gracia, entonces las rojas aguas de las lágrimas, como sangre, vienen por el camino de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Edom, o sea, despuntan en los ojos del penitente. Y de veras estas aguas son sangre de espada. Cuando el corazón del pecador es herido por la espada de la contrición, derrama lágrimas de sangre. Con razón, pues, se dice: “A la orden del rey, Daniel fue vestido de púrpura”.

“Y se le puso al cuello un collar de oro”. El collar está compuesto por varios círculos de oro que del cuello descienden al pecho. El collar de oro al cuello simboliza el círculo de la sincera confesión en la boca del pecador, de la que el Señor dice: “Te puse un collar alrededor de tu cuello” (Ez 16, 11). Y con razón la confesión es llamada collar o círculo de oro. La Sabiduría “llega de una extremidad a la otra con fuerza” (Sab 8, 1). El pecador, revolviendo en el círculo de la confesión desde el primero al último pecado, debe incluirlo todo como girando alrededor, como hacía el Profeta, cuando decía: “Giré alrededor e inmolé en su tienda”, o sea, en la santa iglesia, “sacrificios de alabanza” (Salm 26, 6), o sea, de la confesión. Y de este círculo dice el Señor al diablo: “Pondré un círculo a tus narices y te haré volver por el camino por el cual viniste” (Is 37,29).

Considera que de tres manera se comete el pecado mortal, que es el camino por el cual el diablo entra en el alma, o sea, con la sugestión del diablo, la complacencia de la carne y el consentimiento del espíritu. En los primeros dos casos el pecado es venial, en el tercero es mortal. Cuando el pecador en la confesión, con la que rechaza la sugestión, se arrepiente del consentimiento de la mente, y se castiga con la satisfacción por la complacencia de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la carne, entonces el Señor pone un círculo a las narices del diablo, o sea, a sus astucias y a su malicia, y lo hace volver por el camino por el cual llegó. En efecto, todas las cosas si curan con su contrario (Gregorio).

“Y se proclamó que Daniel ocupara el tercer grado de poder en su reino”. El reino de Cristo es la vida del justo. “Mi reino no es de este mundo” (Jn 18, 36). La vida del justo consiste en las tres cosas sobredichas. Y es tercero en el reino de Cristo aquel que guía su vida por la satisfacción de las obras penitenciales. En este tercer prodigio fallan los magos del faraón, o sea, los sabios de este mundo, que no quieren dar reparación por sus pecados. En cambio, el auténtico penitente, para ser digno de participar en el reino celestial, se esfuerza por ser tercero en el reino de aquel rey, del cual habla el evangelio de hoy: “Semejante es el reino de los cielos a un rey”.

2.- Presta atención a los tres momentos de este evangelio: la condonación de la deuda de parte del rey, la ingratitud del siervo inicuo, su encarcelación o tortura. El primero: “Semejante es el reino de los cielos”; segundo: “Al salir, ese siervo halló a uno de sus consiervos”; tercero: “Entonces el rey lo llamó”.

En el introito de la misa de hoy se canta: “Yo tengo pensamientos de paz, dice el Señor” (Jer 29, 11). Se lee después la epístola del bienaventurado apóstol Pablo a los filipenses: “Confío en el Señor Jesús” (Filp 1, 6), que vamos a dividir en tres partes y concordar con las tres partes del evangelio. Primera

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

parte: “Confío”; segunda: “Dios es mi testigo”; tercera: “Por eso ruego”.

Y presta atención que en el evangelio de hoy Mateo trata del siervo inicuo que no quiso tener compasión de su consiervo; en cambio, el apóstol ama profundamente a todos en el amor de Cristo y exhorta que también en ellos abunde el amor. He ahí por qué esta epístola se lee junto con este evangelio.



I El rey condona la deuda al siervo

3.- “Semejante es el reino de los cielos a un hombre rey que quiso hacer las cuentas con sus siervos” (Mt 18, 23 ...). Este hombre rey es Jesucristo: hombre en su humanidad, rey en su divinidad; hombre en la natividad, rey en la pasión, en la que recibió las insignias reales: la corona, la púrpura y el cetro. Tuvo la corona de espinas, el manto de escarlata y en mano, como cetro, la caña; y después, “los soldaos doblaban las rodillas delante de él y lo escarnecían diciendo: “¡Ave, rey de los judíos!” (Mt 27, 29).

Sobre esto tenemos una concordancia en Daniel: “Miraba en una visión nocturna, he ahí que venía en las nubes del cielo”, que simbolizan a los predicadores, “uno como un hijo de hombre, que llegó hasta el Anciano de días” (7, 13). En efecto, “desde lo más alto del cielo es su venida” (Salm 18, 7), o sea, la venida de aquel que es en todo igual al Padre, que quiso pedir cuentas a sus siervos. Pide

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cuentas, cuando examina los méritos de cada uno en este mundo y que los examinará con mayor severidad en el futuro.

Y también sobre esto tenemos una concordancia en Daniel, donde dice: “Yo seguía mirando hasta que fueron colocados los tronos y se sentó el Antiguo de días. Su vestidura era blanca como la nieve; y los cabellos de su cabeza eran como lana limpia; su trono era como llamas de fuego con las ruedas como fuego ardiente. Un río de fuego corría rápido delante de El. Miles de millares lo servían y miles de miríadas lo asistían. El juez se sentó y los libros se abrieron” (7, 9-10). Explica la Glosa. “Los ángeles y todos los elegidos acompañarán al Señor en el juicio, y serán los tronos de Dios, porque sobre ellos se sentará. Dice mateo: “Cuando el Hijo del hombre venga en toda su majestad y todos los ángeles estarán con El (Mt 25, 3 1), porque ellos son los testigos de todos los actos de los hombres, los que obraron el bien o el mal bajo su custodia (Glosa).

“Y el Antiguo de días se sentó”, o sea, el Padre. Explica la Glosa: “Aunque en el juicio aparezca la persona del Hijo, sin embargo, no faltan ni el Padre ni el Espíritu Santo. El Padre es por sí mismo; el Hijo es del Padre, y todo lo que tiene, se lo atribuye a aquel del cual es, o sea, al Padre. O también: se dice Antiguo, o sea, juez verdadero y severo. Antiguo es como decir ante quam, antes que. Cristo en el evangelio de Juan dice: “Antes que Abraham existiera, yo soy” (8, 58). Se dice de Dios que “está sentado” y es el Antiguo de días, para que se manifieste su naturaleza de juez eterno. Y se lo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

describe como Antiguo, para que sea apreciada la madurez de la sentencia.

“Su vestidura era cándida como la nieve”. El Salvador, transfigurado en el monte y esplendente de la gloria de la Majestad divina, aparece envuelto en vestiduras cándidas. También en el juicio su vestidura será cándida; y esto indica que el juicio será límpido y justo y que en el juicio no habrá preferencias para nadie. Dice Pedro: “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas” (Hech 10, 34).

Observa que dice “cándido como la nieve”. La nieve debe su nombre a la nube, de la cual viene. Dice Ambrosio que a menudo las aguas heladas se solidifican en una nube con el soplo de vientos glaciales, y a través del aire cae la nieve. La nieve es cándida y fría. En el juicio habrá candor para los bienaventurados, frío para los condenados. El candor será en las palabras: “ ¡Vengan, benditos!”; el frío será en las otras palabras: “¡Vayan, malditos, al fuego eterno! “.

“Y los cabellos de su cabeza eran como lana limpia”. Sobre este argumento consulta el sermón del domingo II después de Pascua, sobre el evangelio: “Yo soy el buen pastor”.

“Su trono era como llamas de fuego”. Comenta Orígenes: “El trono de Dios son los monjes y los ermitaños y los demás que, viviendo juntos en un único lugar, se aplican al servicio de Dios sin vagabundear: en sus corazones tranquilos reside Dios. Con razón se los designa como llamas de fuego, porque están inflamados de amor a Dios y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de amor al prójimo y del deseo de la patria celestial”. De manera particular se dice llama a la del horno de fundición, porque es atizada por los fuelles. El horno de fuego es el corazón del justo, del cual, con el soplo de los fuelles, o sea, de la contrición y de la confesión, se atiza la llama de la doble caridad.

Dice el Salmo: “Tú haces, Señor, de los espíritus tus ángeles, y de las llamas de fuego tus ministros” (103, 4). Los ángeles, “mensajeros”, o sea, los justos, son espíritus, porque no tienen gusto de las cosas terrenas ni carnales; y son llamas de fuego, cuando aman a Dios y al prójimo.

“Sus ruedas son como fuego ardiente”. En las ruedas se designa la rapidez del juicio, del que dice el Señor en el profeta Malaquías: “Vendré a ustedes para el juicio y seré un testigo ágil contra los calumniadores, los adúlteros y los perjuros; y contra los que defraudan la merced a los obreros; contra los opresores de las viudas y de los huérfanos y contra los que hacen injusticia al extranjero. Todos ellos no me temen, dice el Señor de los ejércitos” (3, 5).

“Un río de fuego que corre rápido”, o sea, impetuoso, “delante de su rostro”. En el río se designa la perpetuidad de la pena; en el fuego, la severidad del juicio; y en la rapidez, la inmediata caída de los pecadores en la gehena.

“Millares de miles lo servían y millares de miríadas lo asistían”. Dice el Salmo: “Los carros de Dios son miles y miles” (67, 18). Dos son los cometidos de los ángeles. Dice Gregorio: “Una cosa es asistir y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

otra cosa es servir. Asisten los ángeles que no salen para llevar mensajes a los hombres; en cambio, sirven los que van para cumplir su cometido de mensajeros; sin embargo, tampoco éstos interrumpen su contemplación de Dios. Y como son más numerosos los que sirven que los que principalmente asisten, el número de los que asisten es casi limitado, mientras el número de los que sirven no tiene límites”.

“El juez se sentó”, y con él se sentó el colegio de los jueces, “y se abrieron los libros”; o sea, las conciencias y las obras de cada uno son mostradas a todos en cada uno de sus aspectos, tanto en el bien como en el mal. El libro bueno es el de los vivientes; el libro malo (negro) está en manos del acusador, que es a la vez enemigo y vengador, del cual se habla en el Apocalipsis: “Este es el acusador de nuestros hermanos” (12, lo). Y de nuevo: “Y fueron abiertos los libros; y se abrió también otro libro, el de la vida. Y los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, cada uno según sus obras” (20, 12). Con toda razón se dice: “Semejante es el reino de los cielos a un hombre rey, que quiso pedir cuentas a sus siervos”.

4.- “Y, comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos” (Mt 18, 24). En el número diez está indicado el decálogo, y en el número mil la perfección del evangelio. Todo hombre es deudor a Jesucristo de diez mil talentos, o sea, de la Observancia del decálogo y del evangelio.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dice Salomón: “Teme a Dios y Observa sus mandatos” (Sir 12, 13). Se llaman mandatos casi como dados de la mano. Los mandamientos del decálogo fueron escritos por el dedo de Dios (Dt 9, 10); y los mandamientos del evangelio fueron dados a los apóstoles de la mano de Jesucristo. Merece, pues, ser Observado lo que fue dado de la mano de Dios, y para cuya Observancia cada hombre fue creado.

5.- “No teniendo éste con qué pagar, su señor mandó que fuera vendido él con su esposa, sus hijos y cuanto poseía, y saldara así la deuda” (Mt 18, 25). Vamos a analizar lo que signifiquen las obras, la esposa y los hijos.

La esposa del pecador es la codicia de este mundo. Esta es la estatua de Nabucodonosor, de la cual se dice en Daniel: “Tú, oh rey, estabas mirando; y he ahí una gran estatua. Su cabeza era de oro purísimo, su pecho y sus brazos de plata, su vientre y sus muslos de bronce, sus piernas de hierro, sus pies en parte de hierro y en parte de arcilla, o fango” (2, 31-33).

Vamos a analizar qué signifiquen el oro, la plata, el bronce, el hierro y la arcilla.

Sentido alegórico. Esta estatua simboliza a la santa iglesia, que en los apóstoles tiene la cabeza de oro. Dice el Cantar: “Su cabeza es de oro purísimo” (5, 11). Los brazos y el pecho, en los cuales reside la fuerza más grande, la iglesia los tuvo de plata en el tiempo de los mártires, que afrontaron heroicamente los combates. El mismo esposo dice a la iglesia en el Cantar: “Te haremos collares de oro,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tachonados de plata” (1, 10). Los collares son cadenas tejidas con haces de oro y de plata. Los collares de la iglesia fueron la humildad y la pobreza, que tuvo en el tiempo de los apóstoles; y al tiempo de los mártires, para que fueran más hermosos, fueron como trenzados de plata, o sea, empurpurados con la sangre. La plata unida al oro, o sea, la sangre de los mártires, en la cual blanquearon sus estolas, con la humildad y la pobreza de los apóstoles, presenta a los ojos de nuestra mente una estupenda belleza.

Símilmente, la iglesia tuvo el bronce y el hierro en los confesores, que con el sonido de su predicación quebraron la maldad de los herejes. Dice Moisés en el Deuteronomio: “Hierro y bronce son el calzado de Aser” (33, 25). Aser se interpreta “bienaventurado”, y simboliza el bienaventurado coro de los confesores los que, calzados con el bronce de la predicación y el hierro de la constancia invencible, pisotearon serpientes y escorpiones, o sea, a los herejes y a los cismáticos. Dice el Señor por boca de Jeremías: “He aquí que yo te puse en este día como una ciudad fortificada, como una columna de hierro y como un muro de bronce, contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá y sus príncipes, contra los sacerdotes y el pueblo de la comarca. Te harán la guerra, pero no te vencerán, porque yo estoy contigo, dice el Señor, para librarte” (1, 18-19).

Presta atención a estas tres cosas: la ciudad, la columna y el muro. En la ciudad fortificada está designada la unidad, que de veras defiende y, defendiendo, custodia; en la columna de hierro, la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

caridad fraterna que sostiene; en el muro de bronce, la invencible paciencia y la constancia en la predicación. Y porque los santos confesores Jerónimo, Agustín, Hilario y los demás doctores de la iglesia tuvieron estas cualidades, por eso derrotaron a los fabricantes de falsedades.

En fin, la Iglesia, pobrecilla, agitada por las tempestades, entre los desechos del mundo, tiene por así decirlo en los pies el hierro y el barro, tanto en los clérigos como en los laicos. En el hierro se designa la avaricia y en el barro la lujuria. ¡He ahí cuáles son los miembros del cuerpo de Cristo, que es la iglesia: los avaros y los lujuriosos!. Ellos no son la iglesia de Cristo, sino la sinagoga de Satanás.

6.- **Sentido moral.** Al principio del mundo hubo dos ciudades: la iglesia y Babilonia. Esta estatua es figura del mundo, de la ciudad de Babilonia y de la sinagoga de Satanás. Con razón se la llama estatua, porque es su imagen, su representación. llene boca, pero no habla, porque tiene en la boca el pólipo (tumor) de la avaricia; tiene los ojos, pero no ven, porque los cegó el estiércol de la lujuria; tiene oído, y no oye, porque, como la serpiente, tiene una oreja pegada a la tierra y tapa la otra con la cola, para no oír la voz del embaucador.

“Su cabeza era de oro puro”. El oro simboliza la sabiduría del mundo; la plata, la elocuencia; el bronce, que es muy sonoro, la vanagloria; el hierro, la obstinación; y el fango, el amor a las cosas temporales. Esta estatua la redujo a pedazos el pequeño guijarro, Jesucristo, que, como dice Daniel, “se desprendió del monte”, o sea, nació de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la bienaventurada Virgen, “no por mano de hombre”, o sea, sin el concurso de hombre, “y golpeó la estatua a los pies y se los quebró. Entonces se despedazaron también el hierro, la arcilla, el bronce, la plata y el oro. Y todo fue reducido a ceniza, que el viento barrió; y de la estatua no quedó resto alguno” (Dan 2, 34-35).

Así Cristo en su primera venida golpeó la estatua del mundo, que no fue destruida del todo, pero che será destruida en el día del juicio. Dice el Apocalipsis: “Cayó, cayó Babilonia, la prostituta, que emborrachó el mundo con el vino de sus fornicaciones” (14, 8).

7.- Hay otra explicación. Esta estatua es figura del prelado de la Iglesia, eminente y honrado en las cosas del mundo. Esta es la estatua de Baal, que se interpreta “superior” o “devorador”. He ahí el ídolo erigido en la casa del señor, que todo devora. Se lee también en Daniel que, “entre los babilonios había un ídolo de nombre Bel, al cual ofrecían cada día doce ártabas”, que es un tipo de medida, “de flor de harina, cuarenta ovejas y seis cántaros de vino”. ¡He ahí cuántas cosas devora aquel que será devorado por el diablo! También el rey veneraba ese ídolo, y cada día iba a adorarlo. En cambio, Daniel adoraba al Señor, su Dios” (14, 2-3).

Observamos que todo esto se realiza cada día en la Iglesia de Cristo. El prelado debería comportarse como Pedro, del que se relata en los Hechos de los Apóstoles que, “cuando Cornelio se echó a sus pies para adorarlo, Pedro lo levantó diciendo: “Levántate. Yo también soy un hombre como tú” (10, 25-26).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El rey preguntó a Daniel: “¿Por qué no adoras a Bej?”. Le respondió Daniel: “Yo no adoro a ídolos hechos por manos de hombre, sino al Dios vivo que creó el cielo y la tierra y que tiene poder sobre todo ser viviente”. Y el rey le replicó: “¿No te parece que también Bel es un dios vivo? ¿No ves cuántas cosas come y bebe cada día?” (14, 3-5).

¡Ay de mí! ¡Cuántas cosas come! Y los pobres gritan a las puertas con el vientre vacío y desnudo. Porque come mucho, por eso es un dios vivo. “Y Daniel, riendo, le contestó: “¡No te engañes, oh rey! Ese ídolo por dentro es de fango”, o sea, goloso y lujurioso,” y por fuera es de bronce”, o sea, soberbio y avaro; “y no come nunca “el alimento que no perece, sino que permanece para la vida eterna” (Jn 6, 27).

La cabeza de este ídolo, o sea, de esta estatua, es de oro; y en el oro se designa la insípida sabiduría de la carne, que es necedad ante los ojos de Dios; y en la plata, la elocuencia que es una rana de Egipto. De estos dos metales dice el Señor en Ezequiel: “Tomaste tus vasos adornados hechos con mi oro y mi plata, y te labraste figuras humanas y fornicaste con ellas” (16, 17). Con el oro de la sabiduría y la plata de la elocuencia, que el Señor da al prelado de la iglesia, para que sean vasos adornados, con los que recoja la gracia del Espíritu Santo y la ofrezca a los demás, el desgraciado labra para sí ídolos, cuando destruye la gracia de la inteligencia y de la elocuencia con su vida viciosa; y fornicación con ellos, cuando por medio de ellos busca la vanagloria en el prostíbulo del mundo,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Símilmente, en el bronce se designan las riquezas, que son muy sonoras, “Llamaron sus tierras con sus nombres” (Salm 48, 12). Dice Ezequiel: “Tu nombre se divulgó entre las gentes” (16, 14), no entre los ángeles. En el evangelio no está escrito el nombre del rico vestido de púrpura, sino del pobre y ulceroso Lázaro.

En el hierro está designado el poder, que despedaza a los pobres. Pero tú, Señor, “despedazaste los dientes de los pecadores” (Salm 3, 8); y “el Señor despedazará los dientes de los leones” (Salm 57, 7). Esta es la fiera de la que habla Daniel, que era “espantosa, terrible y de gran fuerza; tenía grandes dientes de hierro, devoraba y despedazaba; y, lo que sobraba, lo pisoteaba bajo sus pies” (7, 7).

En fin, en, el fango se designa nuestra carne miserable que, al caer la piedra, o sea, a la llegada de la ineluctable muerte, será golpeada y destruida. Entonces el oro de la sabiduría, la plata de la elocuencia, el bronce de las riquezas, el hierro del poder, serán despedazados, reducidos a nada y barridos por el viento, porque la carne será entregada a los gusanos, las riquezas a los parientes y el alma a los demonios; y así de ellos no quedará traza alguna.

Con razón se dice en el evangelio: “El señor mandó que fuera vendido él con su mujer y sus hijos”, porque, como comenta la Glosa, “a causa de la concupiscencia del mundo y de la carne, y por las obras malas, que fueron para él como mujer e hijos, deberá sufrir las penas eternas”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dígnese librarnos de aquellas penas aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!

8.- “Entonces aquel siervo se postró y lo suplicó, diciendo: “Señor, ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo” (Mt 18, 26). ¡He ahí lo que debe hacer el pecador mientras vive, para que después de la muerte no sea arrastrado con mujer e hijos al suplicio de la muerte eterna. Presta atención a estos tres verbos: se postró, suplicó y te lo restituiré todo, en los que se designan la contrición, la confesión y la satisfacción, por cuyo medio son perdonados todos los pecados. Postrarse es caer a tierra. Cae a tierra el que está de veras contrito y se reconoce tierra. Dice el Salmo: “En tu presencia caerán todos los que bajan a la tierra” (21, 30). Dice “en presencia del Señor”, no delante de la estatua de Nabucodonosor, de la cual se dice en Daniel: “Todos los pueblos cayeron a tierra, para adorar la estatua de oro, que Nabucodonosor había erigido, en el campo de Dura” (3, 7 y 1), nombre que se interpreta “belleza” y también “lenguaje”.

La estatua de oro es la gloria falaz de este mundo, que es levantada por el diablo sobre la belleza exterior y sobre el lenguaje de las falsas promesas. Muestra la belleza de la gloria y la promete; y así todas las gentes, cayendo de la gloria verdadera, adoran la efímera, y con ella al diablo. Dice el diablo: “Te daré todo esto, si, postrándote, me adoras” (Mt 4, 9). El que quiere impetrar el perdón, no se postre delante de la estatua, sino delante de Jesús; y se postre con el siervo, del cual se dice: “Se echó a tierra y lo suplicó”. Suplicar significa pedir algo con humildad y devoción. La confesión

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

debe ser humilde y devota: humilde, o sea, inclinada hacia la tierra, en el desprecio y acusación de sí mismo; devota, en la solícita voluntad de satisfacer. Entonces podrá decir: “¡Ten paciencia conmigo!”. Dice el Apóstol. “¿Te atreves tú a despreciar las riquezas de su bondad, paciencia y longanimidad? ¿No sabes que su benignidad te impulsa a la penitencia (conversión)?” (Rom 2, 4). El que desprecia tales riquezas, será siempre pobre y miserable.

“Y todo te lo restituiré”. Restituye todo, el que satisface por todo, para que a la culpa corresponda un castigo proporcionado. “¡Hagan frutos dignos de penitencial” (Lc 3, 8). Y en el libro de Josué se lee que la heredad, tocada en suerte a Judá, pasaba por Sin (15, 1-3), nombre que se interpreta “medida”. Medida es todo lo que se determina en peso, capacidad, longitud y ánimo. La verdadera satisfacción tiene en sí misma estas cuatro propiedades: el peso del dolor; la capacidad del amor, con la que abraza en sí misma a todos; la longitud de la perseverancia final y la humildad del ánimo. Donde se hallan reunidas todas estas características, está disponible la misericordia.

Sigue el evangelio: “El señor de aquel siervo, movido a compasión, lo dejó libre y le perdonó la deuda” (Mt 18, 27). Considera que la misericordia del Señor cumple tres acciones: purifica el alma de los vicios, la enriquece con copiosos carismas y la colma con las delicias de los gozos celestiales. La primera acción aflige el corazón con la contrición; la segunda lo ablanda con el amor; la tercera lo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

inunda de rocío celestial con la esperanza de los bienes eternos.

Y esto es evidente, gracias a la triple interpretación de la palabra misericordia, que significa “donar un corazón mísero” (en latín miserum cor donans); y esto concuerda con la primera acción de la misericordia del Señor. Misericordia significa también “poner aparte la severidad del corazón”; y esto concuerda con la segunda. También misericordia significa “la gran dulzura que inunda el corazón”; y esto concuerda con la tercera. El señor, colmado de esta triple misericordia hacia su siervo, lo dejó libre y le condonó la deuda.

Con este paso del evangelio concuerda de manera excelente y adecuada el introito de la misa de hoy, en el cual el Señor misericordioso proclama: “Yo cultivo pensamientos de paz y no de desgracia”; y en el evangelio: “El señor tuvo compasión de su siervo”. “Me invocarán”; y en el evangelio: “El siervo se postró y lo suplicó”. “Y yo los escucharé”; y en el evangelio: “Lo dejó libre”. “Los haré volver de su cautiverio” (Jer 29, 11-14); y en el evangelio: “Le perdonó toda la deuda”.

9.- Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola: “Confío en el Señor Jesús, que, el que comenzó en ustedes la buena obra”, o sea, postrarse en la contrición, suplicar en la confesión y restituir todo en la satisfacción, “la llevará a la perfección hasta el día de Jesucristo”, o sea, hasta el fin de la vida, cuando Dios se hará ver. “Es justo que yo tenga estos sentimientos”, o sea, que yo quiera esto “con todos ustedes”, a los que suplico que hagan lo mismo (Filp 1, 6-7).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Obren de tal modo que mi confianza no sea vana. Y expone los motivos: “porque los llevo en el corazón”, no sólo en los labios. Deseo que “todos ustedes sean partícipes de la gracia que se me dio en las cadenas” por compasión, “y en la defensa” contra los adversarios, “y en la consolidación de los débiles en la doctrina del evangelio”, para que también en el futuro sean mis compañeros y mis copartícipes de la felicidad eterna.

Para que merezcamos llegar a esta felicidad, te suplicamos, Señor Jesucristo, que, ya que tú eres la piedra angular, despedaces la estatua de nuestra concupiscencia y nos condones la deuda de nuestra maldad. Dígnate concedérselo tú que eres el Dios bendito por los siglos eternos. ¡Amén! ¡Así sea!



II. - La ingratitud del siervo malvado

10.- “Al salir, aquel siervo halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y, agarrándolo, le ahogaba diciendo: “¡Págame lo que me debes! “ (18, 28). Aquel siervo malvado, olvidando la misericordia divina que le había condonado la deuda, no quiso usar misericordia hacia su consiervo. Y ese siervo tenía el deber de usar misericordia con su consiervo, después que el señor había tenido misericordia con él.

Cuan grande es la diferencia entre los diez mil talentos y los cien denarios, tan grande, y mucho más, es la diferencia entre el pecado con el cual offendemos a Dios y el pecado con el cual nos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ofende el prójimo, Si Dios, Señor de todo lo creado, te condona una deuda tan grande, ¿por qué tú no condonas al prójimo una deuda tan pequeña? El que se olvida de la misericordia que se le usó, no experimenta más misericordia para nadie. La salida del siervo manifiesta su culpable olvido.

Leemos en el Génesis: “Dijo Caín a Abel: “Salgamos afuera”. Al hallarse en el campo, Caín se arrojó contra su hermano Abel y lo mató”. Esto es justamente lo que dice el evangelio: “Lo aferró y lo quería estrangular”. Caín se interpreta “adquisición”, como lo dijo Eva: “Adquirí un hombre, gracias a Dios” (Gen 4, 8 y 1). Caín es figura del avaro que, cuando sale de la presencia de la misericordia divina, aferra y estrangula a Abel, que se interpreta “dolor”, y simboliza al pobre, afligido por el dolor de la pobreza.

Sentido moral. Como Caín mató a Abel, así la posesión de las riquezas mata el llanto de la penitencia; y a la posesión, que nace primero como Caín, sigue el llanto de la muerte eterna. Dijo Daniel al rey Baltasar: “No humillaste tu corazón, sino que te levantaste contra el Señor del cielo y no glorificaste a Dios, que tiene en su mano tu respiración y todos tus caminos. Entonces por El fue enviado el dedo de aquella mano que grabó lo que ves en la pared: “Mene, contó Dios tu reino; Tekel, lo pesó, y lo halló falto; Peres, tu reino fue dividido” (5, 22-28).

En el juicio habrá estos tres momentos: el interrogatorio de los pecadores, la acusación por todo el bien omitido, la ejecución de la sentencia. Entonces el reino de Babilonia será dividido, o sea,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la sinagoga de los pecadores será separada del reino de los justos y será entregada a los medos y a los persas, o sea, a los demonios, los que estrangularán a aquel que estrangulaba a los demás.

“Aferrándolo, lo sofocaba”. El verbo sofocar se compone de so o sub, bajo, y fauces, garganta. Las fauces son llamadas así, porque foudunt voces exhalan las voces, y por ellas nosotros hablamos. El que aprieta las fauces, busca quitar la voz y la vida, La vida del pobre es la poca sustancia de qué vive, como el alma vive de la sangre. Cuando le quitas al pobre su pequeña sustancia, le extraes la sangre y le aprietas la garganta; entonces tú mismo serás estrangulado por el diablo.

11.- “Y su conservo se postró y le suplicó, diciendo: “¡Ten paciencia conmigo, y todo te lo restituiré!”. Pero el otro no quiso escucharlo, sino que se fue y lo hizo encarcelar, hasta que pagara la deuda” (Mt 18, 29-30).

¡Oh siervo malvado! Con las mismas palabras tú suplicaste al señor y él te condonó la deuda; pero tú, suplicado sobre lo mismo por un compañero, ¡no quisiste condonarle y lo hiciste poner en la cárcel! Pero, créeme, llegará el día en que se cumplirá la sentencia de Salomón: “El que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará, pero no será escuchado” (Prov 21, 13).

La cárcel es el mundo, verdadero horno de Babilonia. Y tenemos la concordancia en el libro de Daniel, donde se relata que los siervos de Nabucodonosor “no cesaban de atizar el fuego del horno con bitumen y estopa y pez y renuevos” (3,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

46). Bitumen se dice en latín naphta; pero otros dicen que naphta se compone de carozos de aceitunas y de amurca, o hez del aceite. La estopa es llamada así, porque sirve para estopar (calafatear) las hendiduras de las naves. La pez viene del pino, con el cual se hace. Los renuevos son los sarmientos de las vides.

En la naphta está representada la avaricia, que carece del aceite de la misericordia y que sólo tiene la amurca o hez del dinero. Exprime el aceite de las aceitunas, y sólo queda la amurca. Quita al dinero el aceite de la misericordia; y queda sólo él, como fuego de muerte eterna. En la estopa está simbolizada la vanagloria, que pronto se reduce a ceniza. En la pez, que despide un denso humo, está representada la lujuria, que contamina el alma y echa a perder el buen nombre, En los sarmientos está simbolizada la soberbia; en efecto, los soberbios están cortados de la verdadera vid, que es Jesucristo.

Con estos cuatro combustibles se alimenta el fuego del horno de Babilonia y arde también todo este mundo; y en este horno se hallan los tres jóvenes Sidrac, Misac y Abdénago. Pero el ángel del Señor aleja de ellos la llama del fuego y refresca el interior del horno, como si soplara una brisa de rocío; y así el fuego no los roza para nada (3, 49-50).

En estos tres jóvenes se designan aquellas tres virtudes, que vuelven ilesos de la hoguera del mundo a los que las posean. En Sidrac, que se interpreta “mi decoro”, está simbolizada la castidad. Se lee en el Cantar: “Tú eres hermosa y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

elegante, por tu castidad interior y exterior, oh hija de Jerusalén” (6, 3). Y en el Génesis: “Hijo lozano, José, y de hermoso semblante” (49, 22). Y de nuevo: “Rebeca era una niña muy elegante y virgen hermosísima” (24, 16). Y todavía: “Raquel era de semblante hermoso y de aspecto elegante” (29, 17).

En Misac, que se interpreta “sonrisa”, está representada la paciencia, que sabe sonreír también en las tribulaciones.

En Abdénago, que se interpreta “siervo silencioso”, está delineada la obediencia, que se somete de buen ánimo y calla las palabras de su propia voluntad. Los que poseen estas tres virtudes, están al resguardo del fuego del horno, o sea, del incendio de los vicios de este mundo, por obra del ángel del gran Consejo y por la brisa de rocío, que es la gracia del Espíritu Santo.

“Los demás consiervos, al ver lo que sucedía, se entristecieron mucho, y fueron, y refirieron a su señor todo lo que había acontecido” (Mt 18, 31). Los consiervos, según el comentario de la Glosa interlineal, son los predicadores del evangelio, o también los ángeles, que refieren a Dios las obras de los hombres. En efecto, dijo el ángel a Daniel: “Desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte delante de tu Dios, tus palabras fueron escuchadas; y yo vine por tus palabras” (10, 12). Comenta la Glosa: “Desde cuando comenzaste a implorar la misericordia de Dios con lágrimas, ayunos y oraciones, yo tomé la ocasión de presentarme a la presencia de Dios, para interceder por ti”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

12.- Con esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de la epístola: “Dios me es testigo de cómo los amo a todos en las entrañas de Jesucristo” (Filp 1, 8), o sea, “en el profundo amor de Cristo”, para que sean por El amados, o también para que ustedes amen a Dios y al prójimo con el mismo amor con el que les ama Cristo, que dio su vida por ustedes. Por cierto, todo esto no deseaba el siervo malvado, que quería estrangular a su compañero.

Se dice “testigo”, porque defiende lo que está establecido. Óptimo testigo es el bienaventurado Pablo, que defendía en sí mismo y en los demás lo establecido por Jesucristo. Las entrañas son las partes internas del cuerpo cerca del corazón; y su nombre suena como vívido, porque en ellas se contienen la vida y el alma. Las entrañas de Jesucristo son el amor con el que nos amó y del que nuestra alma vive. En todas partes hay muerte; sólo en las entrañas de Jesucristo hay vida.

Dice la Historia Natural que sólo hay cuatro animales, que viven exclusivamente de los cuatro elementos. El álice, o anchoa, pequeño pez, que sólo vive de agua; el camaleonte vive sólo de aire; la salamandra vive sólo de fuego; la talpa vive sólo de tierra.

Del camaleonte dice Solino que no toma alimentos ni se nutre de líquidos, y de ninguna otra cosa vive sino aspirando el aire. El animal es cuadrúpedo, de movimientos lentos como los movimientos de las tortugas, de cuerpo tosco, de color variado y mudable en un instante, de tal modo que toma el color de las cosas entre las que se halla. Hay sólo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

dos colores que no puede fingir: el rojo y el blanco; los otros colores los imita con facilidad. Se esconde durante el invierno y aparece en la primavera. Puede ser matado; pero, aunque matado, mata a su matador. Si un volátil come algún pedacito de su cuerpo, al instante muere. En cambio, si lo come el cuervo o alguna ave que toma el nombre del sonido que emiten, la naturaleza los ayuda a hallar alguna defensa o remedio. En efecto, cuando se sienten afectados, toman hojas de laurel y así se curan.

La salamandra se llama así, porque puede resistir al fuego. Si trepa por un árbol, envenena todos sus frutos; y no sólo no se quema en un incendio, sino que lo extingue. También se la llama lagarto, del que Salomón habla en los Proverbios: “El lagarto se pilla con la mano, pero vive en los palacios de los reyes” (30, 28). El lagarto es llamado en latín stellio por el color, o sea, tiene el cuerpo punteado de puntos lucientes como un abanico de estrellas.

La talpa es así llamada, porque está condenada a una perpetua ceguera: no tiene ojos y pasa su vida excavando la tierra.

Dado que nos hemos propuesto tratar de la caridad, que es la vida del alma, si en la naturaleza de estos cuatro animales, hallamos algo útil para la edificación de esta virtud, lo vamos a exponer en este lugar. En cambio, acerca de su veneno y de su crueldad, por el momento no queremos hablar.

Considera que la caridad, sobre todo, consiste en cuatro cualidades: la compunción del corazón, la contemplación de la gloria, el amor al prójimo y el recuerdo de la propia bajeza.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En el álice, o anchoa, pequeño pececillo, está simbolizado el humilde penitente, que sólo vive del agua de las lágrimas. Dice con el Profeta: “Todas las noches inundo de llanto mi lecho y riego mi cama con las lágrimas” (6. 7); o sea, inundo de lágrimas mi conciencia por cada uno de mis pecados, que me puede llevar a la eterna noche (muerte); y riego de lágrimas mi cuerpo, mortificado por la penitencia, para que “germine hierba verde que dé semilla, y la planta fructífera que dé fruto según su especie” (Gen 1, 12). Sobre este argumento consulta el sermón del domingo de Septuagésima sobre el evangelio, “Al principio creó Dios el cielo y la tierra”.

13.- Y como el humilde penitente vive sólo del agua de las lágrimas, tenemos una muy clara concordancia en Daniel, donde dice: “Yo, Daniel, seguí llorando durante tres semanas; no comí manjar delicado; y vino y carne no entraron en mi boca; ni me unguí con unguentos hasta completar las tres semanas” (Dan 10, 2-3).

Observa que el llanto excesivo produce tres efectos: oscurece los ojos, perturba la cabeza y hace empalidecer el rostro. Y así también el ojo del verdadero penitente, que antes solía saquear su alma, se oscurece para que no pueda ver más a una mujer para desearla (Mt 5, 28); y se cierra para que la muerte no entre por las ventanas (Jer 9, 21). Su cabeza, o sea, su mente, se turba por los pecados cometidos. Se dice en el cuarto libro de los Reyes, con el hijo de la sunamita: “¡Me duele la cabeza, me duele la cabeza!” (4, 19). La repetición de la frase indica la vehemencia del dolor. Su rostro se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hace pálido por la mortificación de la carne. Dice el Salmista: “Mi carne y mi corazón desfallecen” (72, 26); o sea, se atenuaron la impudencia de la carne y la soberbia del corazón. Estas son las tres semanas durante las cuales el penitente llora. O también: llora por tres semanas, porque ofendió a la santa Trinidad con el corazón, con la boca y con las obras.

“No comí manjares delicados”. Comenta la Glosa: “Se abstuvo de los alimentos refinados, como debemos hacer nosotros, y mucho más, en el tiempo del ayuno. Los que abusan de las cosas ilícitas, deben después abstenerse también de las cosas lícitas. O también: el manjar delicado simboliza el lujo mundano, que hoy muchos desean. Dice Salomón en los Proverbios.. “Agradable es al hombre el pan de la mentira”, o sea, de la pompa seglar, que finge ser algo, mientras nada es; pero “después su boca se llena de piedras”, o sea, de la pena eterna (20, 17).

Dice Job: “Su comida en su vientre se convertirá en la hiel de los áspides” (20, 14). El penitente no come de este manjar; más bien, dice con el Salmista: “Comía la ceniza como pan” (101, lo). Comenta la Glosa: “Comía, como pan, las cenizas, o sea, las sobras de los pecados; haciendo penitencia; consumía los pecados más leves, porque también los pecados leves deben ser destruidos por la penitencia.

“Y mezclaba con el llanto mi bebida”, o sea, la felicidad temporal (Salm 101, 10). Y añade: “Y no entraron en mi boca ni carne ni vino”, en los que están señaladas la concupiscencia de la carne y la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

gloria del mundo. La carne es llamada en latín caro, porque es cara, querida. El vino evoca la vena, porque, bebido, llena en seguida de sangre las venas. “Ni me ungi con unguentos”, y aquí tenemos una concordancia con el profeta Amós, que dice: “¡Ay de ustedes, que comen los corderos del rebaño y novillos escogidos de toda la manada; y beben vino en tazones y se ungen con los unguentos más preciosos!” (6, 4-6). En cambio, el penitente practica todas las mortificaciones sobredichas hasta completar las tres semanas, o sea, hasta satisfacer plenamente por los pecados y alcanzar el perdón de la santa Trinidad.

14.- “En el camaleonte está designado el contemplativo, que vive de sólo aire, o sea, de la dulzura de la contemplación. Y por esto dice con el Apóstol: “Nuestra patria está en el cielo” (Filp 3, 20). Y en Job: “Mi alma escogió la suspensión” (7, 15). La suspensión simboliza la elevación de la mirada interior al Señor. El justo con la cuerda del amor divino se eleva de las cosas terrenales y se suspende en el aire por la dulzura de la contemplación; y entonces casi todo se transforma en aire, no teniendo nada de carnalidad. De Juan el Bautista se dice que era “una voz que grita en el desierto” (Mt 3, 3). La voz es aire; y Juan era aire y no carne, porque ya no sabía a cosa carnal, sino todo y sólo a cosa celestial.

Se dice en el Éxodo que bajo los pies del Señor había como un trabajo de piedra de zafiro (24, 10). Bajo los pies de Cristo, o sea, bajo su humanidad, están puestas, como escabel, las mentes de los justos. Está escrito que “María Magdalena estaba

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sentada a los pies del Señor” (Lc 10, 39). Y de nuevo: “Las mujeres se acercaron y rodearon sus pies” (Mt 28,9). Y en el Deuteronomio: “Los que se acercan a sus pies, recibirán su enseñanza” (33, 3). El zafiro es del color del cielo. Las mentes de los justos, sometidas a la humanidad de Cristo con la fe y la humildad, son como un precioso trabajo de piedra de zafiro.

Presta atención a estas tres cosas: trabajo, piedra, zafiro. Trabajo, por la fatiga de la penitencia. De ella dice Salomón: “Programa tu trabajo fuera y trabaja con cuidado tu campo” o sea, tu alma; “y después edificarás tu casa” (Prov 24, 2 7), o sea, tu conciencia. De piedra, por la constancia de la mente. Dice Zacarías: “En una sola piedra hay siete ojos” (3, 9); o sea, en el hombre constante hay los siete dones de la gracia. De zafiro, por la dulzura de la contemplación.

Se lee en Ezequiel que “había sobre la cabeza de los querubines como una piedra de zafiro” (lo, 1). “Sobre la cabeza de los querubines”, o sea, en la mente de los justos, que están colmados de aquella ciencia que sola sabe enseñar y que sola rinde sabios. Y Observa que aquellos seres que Ezequiel al principio había llamado cuatro animales, aquí los llama querubines; y llama con el nombre de los ángeles a los animales, porque eran alados.

Hay que subrayar que está escrito que no tenían ni pies, ni picos de aves, sino sólo alas. Los justos no tienen, como las aves, garras corvas de la rapiña y de la violencia ni el pico para dilacerar o para calumniar a los hermanos, sino sólo las alas de la contemplación divina. Para llamarnos a esto, la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

naturaleza no dio a los hombres las uñas corvas sino derechas.

15.- Se lee en la Historia Natural que las aves de garras encorvadas, cuando ven que sus polluelos pueden volar, los empujan y los echan del nido; y cuando esos polluelos crecieron, ya no se curan de ellos. Así se comportan ciertos avaros sin piedad que, si ven que los pobres y los enfermos mejoran un poco y, lo que es peor, también en la misma enfermedad, los echan de la propia casa. En cambio, sobre la cabeza de los querubines hay la piedra de zafiro, porque la mente del justo es ennoblecida e iluminada por la felicidad de la contemplación.

En la salamandra está representado el hombre caritativo, que sólo vive del fuego de la caridad. Dice el Eclesiástico: “Surgió Elías como el fuego, y su palabra ardía como una antorcha” (48, 1), porque la obra y la palabra del justo arden de caridad. Con razón, pues, es llamado stellio, lagarto, porque resplandece de estrellas, por el esplendor de las buenas obras. Dice de él Salomón que el justo “se esfuerza con sus manos”, o sea, con sus obras, en relación al prójimo, “y habita en los palacios de los reyes”, o sea, en la contemplación, en relación a Dios.

En la talpa está indicado el hombre despreciado y abandonado, que vive sólo de tierra, porque se reconoce tierra y pecador, y jamás olvida esa maldición: “Eres tierra y a la tierra regresarás” (Gen 3, 19). Aquel hombre, en la ceguera de este destierro, se contenta sólo con la tierra, porque no come la carne de los demás, o sea, no juzga ni

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

condena a los demás pecadores; sino que, en la amargura de su alma, sólo considera sus pecados, pero “deseando que todos estén en las entrañas de Jesucristo” (Filp 1, 8).

Hermanos queridísimos, supliquemos a Jesucristo, que nos reúna en las entrañas de su caridad y nos haga vivir en el agua de la compunción, en el aire de la contemplación, en el fuego del amor y en la tierra de la humildad, para que merezcamos llegar a El, que es la Vida,

Dígnese concedérselo El mismo, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



III - Encarcelación del siervo malvado; y de si reviven los pecados perdonados

16.- “Entonces el señor llamó a aquel siervo y le dijo: “Siervo malvado, te condoné aquella deuda, porque me suplicaste. ¿No debías tú también tener piedad de tu consiervo, como yo tuve piedad de ti?”. Y el señor lo entregó a los torturadores hasta que no hubiese restituido toda la deuda” (Mt 18, 32 33). De esta lección del santo evangelio se deduce claramente que los pecados perdonados reviven. Por esto quiero reportar aquí lo que hallé en las Sentencias sobre este argumento.

Se pregunta si los pecados perdonados revivan. La solución de este problema es oscura y ambigua, porque algunos afirman, pero otros niegan que los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pecados, una vez perdonados, puedan más adelante revivir para ser sometidos a la pena.

Los que dicen que los pecados perdonados reviven, se fundamentan sobre las siguientes afirmaciones.

Ambrosio: “Perdónense unos a otros, si uno peca contra el otro; diversamente Dios hace revivir los pecados perdonados. En efecto, si es despreciado en esta materia, sin duda considerará nula la penitencia, por la cual concedió su misericordia, como se lee en el evangelio del siervo malvado, que fue sorprendido culpable contra su consiervo”.

Rábano: “Dios entregó a los torturadores al siervo malvado hasta que restituyera toda la deuda, porque al hombre le son imputados para el castigo no sólo los pecados cometidos después del bautismo, sino también los pecados originales, que habían sido cancelados en el bautismo”.

Gregorio: “Por lo que se dice en el evangelio consta que, si no perdonamos de corazón lo que fue cometido contra nosotros, nos será de nuevo demandada la cuenta también de lo que, con júbilo, pensábamos que fuese perdonado con la penitencia”.

Agustín: “Dice Dios: “Perdona y serás perdonado”. Pero yo te perdoné antes. Tú, al menos, perdona después, porque, si no perdonas, te llamaré y pediré cuenta también de los pecados perdonados”. Y de nuevo: “El que, olvidando los beneficios divinos, quiere vengar las injurias recibidas, no sólo no merecerá el perdón de los futuros pecados, sino que de nuevo se le pedirá cuenta de los pecados que él creía que ya fuesen perdonados”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Beda: “Regresaré a mi casa de la cual salí” (Mt 12, 44). Debemos tener temor de este versículo y tomarlo seriamente en cuenta, para que la culpa, que creíamos extinguida en nosotros, no vuelva a caer sobre nosotros por nuestro descuido”. Y todavía: “El que, después del bautismo, es vencido de nuevo por la maldad de la herejía o por la concupiscencia mundana, en seguida estos pecados lo precipitarán de nuevo en lo profundo de todos los vicios”.

Y todavía Agustín: “Que los pecados perdonados revivan, allí donde falta la caridad fraterna, lo enseña clarísimamente el Señor en el evangelio del siervo malvado, al cual el señor pidió la restitución de la deuda ya perdonada, porque el siervo no quiso condonar la deuda a su compañero”.

Se fundamentan sobre estas autoridades (afirmaciones) los que sostienen que los pecados perdonados reviven, si los mismos son cometidos de nuevo.

Se les objeta. No parece justo que uno sea castigado de nuevo por el pecado por el cual ya hizo penitencia y que le fue perdonado. Si fuese castigado porque pecó y no se enmendó, evidentemente esto es justo. En cambio, si se le pidiera cuenta de lo que le fue condonado, esto o es una injusticia o una justicia misteriosa. Parece que Dios juzgue y condene dos veces por el mismo pecado y que el castigo fuera infligido dos veces: todo esto la Escritura lo niega (Na 1, 9) (1).

Sin embargo, a lo anterior se podría responder que no hay ni doble castigo, ni que Dios juzga dos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

veces el mismo pecado: lo que sucedería si, después de una adecuada satisfacción y suficiente expiación, Dios lo castigara de nuevo. Pero el que no perseveró, no satisfizo ni adecuada ni suficientemente. Debe recordarse continuamente del pecado cometido, no para repetirlo, sino para precaverse. No debe olvidar todos los dones de Dios, que son tantos cuantos son los pecados perdonados (102, 2). Debía pensar que tantos eran los dones de Dios cuantos eran sus pecados; y por aquellos dones dar gracias sin fin. Pero como fue ingrato y volvió al vómito como el perro (1Pe 2, 22), anuló todo el bien anterior y volvió a llamar los pecados perdonados. Y así Dios, que antes le había perdonado porque se había humillado, ahora se lo imputa de nuevo, al verlo soberbio e ingrato.

Pero, como parece incompatible que los pecados perdonados sean de nuevo imputados, algunos piensan que nadie es castigado de nuevo por Dios por los pecados una vez perdonados. Otros piensan que los pecados perdonados reviven y son imputados, porque, a causa de la ingratitud, el pecador es considerado culpable, como lo era anteriormente. Y se dice que se pide cuenta de lo que había sido perdonado, porque el pecador fue ingrato del perdón recibido; y así se vuelve reo, como lo era antes.

Hay eximios doctores, que sostienen ya una posición ya la otra. Por esto yo, sin pronunciarme ni por una ni por la otra, dejo el juicio al lector inteligente, añadiendo que para mí será seguro y cercano a la salvación comer las migajas, que caen bajo la mesa de los señores (Mt 15, 27) (2).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

17.- Con esta tercera parte del evangelio concuerda la tercera parte de la epístola: “Y por esto ruego que su amor abunde aún más y más en todo conocimiento y en todo discernimiento” (Filp 1, 9). La caridad debe abundar, o sea, crecer en el conocimiento para que el hombre sepa juzgar y distinguir no sólo el mal del bien, sino también entre lo bueno y lo mejor. Por esto añade.”Para que puedan distinguir siempre lo mejor y ser sinceros”, o sea, sin doblez con respecto a ustedes, “sin hostilidad” con respecto a los demás, “para el día de Cristo”, o sea, hasta el día de la muerte o del juicio final.

Todas estas cosas el siervo malvado no las practicó, porque no fue sincero con respecto a Dios, que le había condonado la deuda y porque se portó con hostilidad con respecto a su compañero, al que intentó estrangular e hizo echar a la cárcel. Por eso, en el día de Cristo, él mismo será entregado a los torturadores, o sea, a los demonios y así será estrangulado definitivamente.

“Estén colmados de los frutos de la justicia”, o sea, de las obras que son fruto de la justicia, “obtenidos por medio de Jesucristo”, no con sus fuerzas, “para gloria y alabanza de Dios” (Filp 1- 11). Así entrarán en la gloria eterna para alabar eternamente a Dios; o también: ustedes serán la gloria y la alabanza de Dios, para que, gracias a ustedes, se diga: “Dios es maravilloso en sus santos” (67, 36); o sea, Dios obra maravillas en sus santos o les da poder de obrar maravillas.

Hermanos queridísimos, imploremos y supliquemos al Señor, que nos perdone los pecados

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pasados, nos conceda la gracia de no recaer en ellos y que perdonemos de corazón a nuestros hermanos. Y así mereceremos llegar a su gloria, en la cual El es digno de alabanza y glorioso por los siglos eternos. ¡Amén! ¡Aleluya!

(1) He aquí el versículo del profeta Nahúm (1, 9): “El Señor destruye: esta desgracia no sucederá dos veces”.

(2) La Iglesia enseña que no se puede admitir que los pecados revivan. Como Cristo perdonó los pecados de manera absoluta y sin condiciones, así la Iglesia tiene el poder de perdonarlos incondicional y definitivamente.



DOMINGO XXIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Exordio.

El predicador y la le convocatoria de la trompeta

1.- “En aquel tiempo, los fariseos se retiraron y se consultaron cómo sorprender a Jesús en sus palabras” (Mt 22, 15).

Dice Oseas: “En tu garganta haya una trompeta, como águila sobre la casa del Señor, porque transgredieron mi alianza y se rebelaron contra mi ley” (8, 1). Vamos a analizar lo que signifiquen estas cuatro cosas: garganta, trompeta, águila y casa.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Considera que, como se lee en el libro de los Números, la trompeta convocaba para tres fines: para la guerra, para los banquetes y para las festividades (10, 7-10). La trompeta es la predicación. Dice el profeta Amós: “Si resuena la trompeta en la ciudad, ¿quién no se espantaría?” (3, 6). Es señal de gran obstinación, cuando el pueblo oye la trompa de la predicación, que amenaza la muerte eterna, y no se espanta. Hacen como la víbora sorda, porque tienen una oreja pegada a las cosas terrenas y tapan la otra con la cola de la concupiscencia carnal, para no oír la voz de la trompa que debería atraerlos admirablemente (Salm 57, 5-6) (Glosa).

Hablando de estos tales, dice el profeta Miqueas a los predicadores: “No vayan a hacer sus anuncios en Gat, ni imploren con las lágrimas, sino salpiquense de polvo en la casa del polvo” (1, 10). Gat se interpreta “lagar”, y simboliza a los soberbios y avaros de este mundo, que, como lagares, oprimen y despojan a los pobres y a los necesitados. A ellos les dice el mismo profeta: “Ustedes les arrancan violentamente sus pieles de encima de ellos y la carne de sus huesos. Ustedes devoran la carne de mi pueblo y desuellan su piel y desmenuzan sus huesos” (3, 2-3). A todos ellos no debemos dar anuncios con la trompa de la predicación, ni implorarlos con las lágrimas, porque ni la trompa es capaz de doblegar la dureza de su corazón, ni las lágrimas pueden apagar el fuego de su avaricia.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El mismo profeta insiste: “En la casa del impío hay todavía fuego, o sea, los tesoros acumulados con la injusticia y con la medida escasa, repleta de ira.

¿Podría yo justificar las balanzas falsas o la bolsa de pesas engañosas?” (6, 10- 11). ¡Por cierto, no! En esto se denuncian los embustes de los avaros, que compran con una medida y venden con otra.

“En la casa del polvo”, o sea, del penitente pobrecillo y contrito de corazón, que se reconoce polvo, oh predicadores, “salpíquense de polvo”, o sea, den ustedes también el ejemplo de su humildad, porque, dice el Señor, “los pobres serán evangelizados” (Mt 11, 5), no los ricos; los humildes, no los soberbios. La hinchazón (soberbia) rechaza infusiones.

La trompa es, pues, la predicación, que convoca a la guerra contra los vicios. A este propósito dice el profeta Joel: “Yo, el Señor, hablé. Proclamen esto entre las gentes: llamen a la guerra santa, inciten a los valientes, acudan todos los guerreros. Con sus arados forjen espadas y lanzas con sus hoces.

También el débil diga: “Yo soy fuerte” (3, 8-10).

Cuando el Señor, con la inspiración interior, habla en los predicadores, entonces ellos proclaman entre las gentes, o sea, a los que viven paganamente: “Llaman a la guerra santa Va a la guerra santa aquel que antes se libera de los vicios y después emprende la lucha “contra las potencias del mal en favor de las del cielo”. El que disiente, siente (o sea, el que se desliga de una parte, se liga a la otra). Incita a los valientes aquel que tiene el firme propósito de no recaer. Acuden los guerreros,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cuando los cinco sentidos del cuerpo, que antes eran como hembras que afeminaban el alma, ahora suben como guerreros de costumbres castas y correctas, ellos que antes solían bajar a lo profundo de los vicios. Convierten los arados en espadas y las hoces en lanzas los que transforman la lengua calumniadora, que antes, como arado, solía abrir surcos en la vida ajena, en las espadas de la confesión y de la acusación de sí, y las hoces de las preocupaciones terrenas y del amor propio en lanzas de caridad. Así el que era débil y afeminado puede decir: “Yo también soy fuerte y puedo ir al ataque y empeñarme en combates, en el día del Señor”.

2.- La trompa de la predicación convoca también al banquete de la penitencia, del cual el Señor, por boca de Joel, dice: “No teman, animales de la región, porque los pastos del desierto reverdecieron, porque las plantas producen su fruto, y la higuera y la vid dieron su vigor. ¡Ea, pues! Exulten y alégrese en el Señor su Dios, oh hijos de Sión, porque les dio al maestro de la justicia y les enviará la lluvia de la mañana (primavera) y de la tarde (otoño), como en el pasado. Y sus eras se llenarán de trigo y sus lagares rebosarán de vino y de aceite. Y los compensaré por los años devastados por las langostas, los gusanos, los tizones y las orugas” (2, 22-25).

Los animales de la región son los pecadores convertidos, que de la lejana región de la desemejanza (donde perdieron la semejanza con Dios) se dirigieron a la misericordia de Dios, como dice el Salmo: “Tus animales habitarán en ella”

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

(67, 11), o sea, en la santa iglesia, que es la región de la semejanza (con Dios).

A éstos, para que no se desesperen por la gravedad de sus pecados, se les dice: “No teman, porque los pastos reverdecieron en el desierto”. Desierto quiere decir abandonado o porque no se siembra, y simboliza la penitencia que hoy es practicada sólo por algún raro y convencido inquilino. Los pastos del desierto, pues, son los penitentes, que germinan en la contrición. Como el germen señala el comienzo de la flor, así ellos siempre recomienzan y se renuevan día tras día. No teman, pues, animales del desierto, porque ustedes también llegarán a ser lozanos como los pastos.

“El árbol produjo su fruto”. Presta atención a estas tres plantas: el árbol, la higuera y la vid. En el hombre hay tres miembros (tres órganos), de los que procede todo lo que se realice en su interior y en el exterior: el corazón, la lengua y la mano.

El corazón del penitente es como el árbol que produce el fruto de la contrición, del cual dice Isaías: “Este es todo el fruto: la remoción de su pecado “. La contrición es llamada “todo el fruto”, porque remueve todo pecado, con tal que tenga el firme propósito de confesarse. En efecto, Isaías en seguida añade: “Cuando desmenuce todas las piedras del altar, como se hacen polvo las piedras de cal, cuando no levante más bosques sagrados, ni templos en honor del sol” (27, 9).

Altar es como decir alta ara; y se dice ara, porque allí arde la víctima. El altar simboliza la soberbia, la lujuria y la avaricia, que buscan las grandezas

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

terrenas, entre las que arde el alma desventurada. Este es el altar de Baal, que significa “superior” o “devorador”, que va muy de acuerdo con la etimología del altar. Por ende las piedras del altar son los pecados de soberbia, lujuria y avaricia, que el que se va a confesar debe depositar delante del sacerdote, como piedras de cal desmenuzadas, para que confiese distinta y detalladamente tanto el pecado como sus circunstancias. Y así ya no habrá bosques sagrados, o sea, imaginaciones, ni templos en honor del sol, o sea, las complacencias pecaminosas. “El árbol, pues, produce su fruto”.

“La higuera y la vid dieron su vigor”. La higuera, en latín ficus, es así llamada de fecundidad, y simboliza la lengua, que es fecunda en palabras. Alrededor de esta higuera debemos echar abono, o sea, el reconocimiento de los pecados (Lc 13, 8), para que pueda producir su vigor, o sea, la confesión. La vid simboliza la mano, que extiende los dedos como los sarmientos. Los dedos, en latín digiti, son llamados así, porque son diez, o también porque están decorosamente unidos.

El penitente, pues, debe extender la mano de la obra a los mandamientos del decálogo, que están bien ligados entre sí. En la primera tabla se escribieron los mandamientos relacionados con el amor de Dios; y, en la segunda, los mandamientos relacionados con el amor al prójimo. Y cuando están todos unidos, están muy decorosamente juntos.

Por esto, oh penitentes, ustedes que son hijos de Sión, o sea, de la iglesia, exulten en sus corazones y alégrese con las obras en su Señor Dios y no en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

otras cosas, porque El les dio un maestro de justicia, o sea, el Espíritu de la gracia, que les enseña a hacer justicia por ustedes mismos, y hace bajar sobre ustedes la lluvia de la mañana y la lluvia de la tarde. Comenta la Glosa: “La lluvia de la mañana es la fe; la lluvia de la tarde es el cumplimiento de las obras. O también: la lluvia de la mañana es el conocimiento de Dios, que se da después de la fe; y la lluvia de la tarde es la plenitud de ese conocimiento”.

“Y las eras se llenarán de trigo”. Por eras se entienden las mentes, en las que se hace la separación de la paja, o sea, de los vicios; y así abunda el trigo de las buenas obras; y por la estrujadura que sobrellevan, abundan del aceite de la misericordia y del vino de la consolación.

“Y los recompensaré por los años devastados por las langostas, los gusanos, los tizones y las orugas”. La langosta es llamada así por tener las patas largas como un asta. El gusano, en latín brucus, es llamado así porque es todo boca. El tizón es una enfermedad que destruye las mieses. Oruga, así llamada de roer, es el gusano que roe las hojas y que, si camina sobre la piel, provoca prurito.

En la langosta se designa la soberbia, en el gusano la gula, en el tizón la ira y la envidia, y en la oruga la lujuria. Son estos cuatro vicios que devoran todas nuestras obras buenas. Pero, cuando volvemos a la penitencia, nos compensa el Señor por los años perdidos con la abundancia de las obras buenas, porque las obras que habían sido realizadas en la caridad (el estado de gracia) y después destruidas por la culpa sucesiva, reviven

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

con la penitencia, a cuyo banquete nos convoca la trompa.

3.- En fin, la trompa nos convoca para la fiesta de la gloria. Dice el profeta Nahúm: “He ahí sobre los montes los pies del que trae buenas noticias, del que anuncia la paz. Celebra tus Fiestas, Judá, y cumple tus votos, porque Belial, el malvado, nunca más atravesará tus tierras: fue completamente destruido” (1, 15). El que anuncia la fiesta de la gloria celestial, anuncia la verdadera paz; y el que la predica, no lo hace en los valles del placer, hacia el cual corren las inmundicias, sino sobre los montes de una vida perfecta, porque allí se posaron los pies del Señor.

“Celebra, pues, tus fiestas, oh Judá”. Judá se interpreta “que confiesa”, y simboliza al penitente que, después de haber celebrado aquí el banquete de la penitencia, pasa a celebrar la fiesta de la gloria celestial, en la cual ofrece con seguridad sus votos al Señor, cantando con los ángeles, sin temer que Belial, o sea, los estímulos de la carne y las tentaciones del demonio, lo atormenten más tarde, porque los enemigos están completamente destruidos. Dice Joel: “Jerusalén será sagrada, y los extraños ya no pasarán por ella” (3, 17). Comenta la Glosa: “Después del día del juicio, Jerusalén, formada por los ángeles y los hombres, estará sin ninguna contaminación, que antes había contraído por la mezcla de los malvados. Y el extraño, o sea, el diablo, o algún mal pensamiento, no hallará más resquicio para insinuarse en los justos, que gozan de la paz de Dios.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Digamos, pues: “En tu garganta resuena la trompa”. Oh predicador, la trompa de la predicación resuena en tu garganta, o sea, en tu mente y no sólo en tu boca, para ser como el águila sobre la casa de Dios, o sea, sobre la santa iglesia o sobre el alma fiel. Sobre este argumento consulta el sermón del domingo XIV después de Pentecostés, sobre el evangelio: “mientras Jesús iba a Jerusalén”.

“Porque violaron mi alianza y transgredieron mi ley”. Por esto el predicador debe tener en su garganta la trompa y, como el águila, subir sobre la casa del Señor, porque los pecadores violaron la alianza contraída con el Señor en el bautismo y transgredieron los mandamientos de la Ley y de la gracia, tornándose así peores que los fariseos, que violaron el precepto de la Ley, en la cual se dice: “No tentarás al Señor tu Dios” (Dt 6, 16; y Mt 4, 7), cuando, reunidos en consulta, tendieron una trampa al Señor de la Ley, como se dice en el evangelio de hoy: “Los fariseos se retiraron y se consultaron cómo sorprender a Jesús en sus palabras”.

4.- Presta atención que en este evangelio se destacan dos momentos: la solapada maldad de los fariseos y la sabiduría de Jesucristo. La primera, cuando dice: “Los fariseos se retiraron”; la segunda: “Jesús, conociendo su malicia”.

En este domingo y en el próximo se leen los doce profetas menores. Y en el introito de la misa de hoy se canta: “Pueblos todos, aclamen al Señor con voz de júbilo” (Salm 46, 2); y se lee la epístola del bienaventurado apóstol Pablo a los Filipenses -. “

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

¡Sean mis imitadores! “ (3, 17), que vamos a dividir en dos partes y concordar con las sobredichas partes del evangelio. Primera parte: “ ¡Sean mis imitadores!”; la segunda: “Nuestra ciudadanía está en el cielo”. Se lee esta epístola junto con este evangelio, porque en el evangelio Mateo habla de los fariseos y de los herodianos, que se interpretan “gloria de la piel”, y también de la moneda marcada por la imagen del César; y el Apóstol, en la epístola, habla de los enemigos de la cruz de Cristo, cuya gloria será su confusión, y de nuestro cuerpo, que será glorificado en la luz del sumo Rey.



I - La solapada malicia de los fariseos

5.- “Los fariseos se retiraron y se consultaron cómo sorprender a Jesús en sus palabras” (Mt 22, 15). Los fariseos se interpretan “separados”, y simbolizan a los prelados de la iglesia, soberbios y carnales, de los que habla Oseas: “Su banquete está separado; se entregaron a la más desenfrenada fornicación” (4, 18).

El convite de los santos consiste en llorar no sólo por sus pecados, sino también por los ajenos, aspirar a los bienes eternos y gozar la dulzura del gozo interior. De este convite de los santos está separado el convite de los fariseos, que se dieron a la fornicación. Nuevamente habla el Señor en Oseas: “En la casa de Israel vi cosas horribles; allí fornicó Efraím y se contaminó Israel. Pero también

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tú, Judá, prepárate para la siega, cuando haga volver del cautiverio a mi pueblo” (6, 10-11).

En la casa de Israel, o sea, en la iglesia, vi algo horrendo, o sea, las fornicaciones de Efraím, que se interpreta “fructificación”, o sea, de los religiosos, que deberían fructificar; en cambio, por la avaricia y otros vicios caen en la idolatría. E Israel, o sea, el prelado, se contaminó de vicios.

Sigue diciendo Oseas: “Repudié tu becerro, Samaría; mi furor se encendió contra ellos. ¿Hasta cuándo serán incapaces de purificarse? También aquel becerro es obra de Israel” (8, 5-6). Samaría es la iglesia, cuyo becerro, o sea, el prelado, sensual y descarado, que camina con el cuello erguido y el vientre prominente, fue repudiado por el Señor. Del mismo habla Oseas: “Como novilla disoluta se desvió Israel” (4, 16). Y, por ende, como dice Jeremías: “Novilla esbelta y hermosa es Egipto; pero de septentrión”, o sea, del diablo, “le vendrá un tábano” (46, 20), o sea, el aguijón de la avaricia y de la lujuria.

Contra tales prelados no sólo se enoja el Señor, sino que también se enfurece. ¿Hasta cuándo será incapaz mi pueblo de purificarse del descaro, de la lascivia y de otros vicios? Como si dijera: “El pueblo no es capaz de purificarse de todos estos vicios, porque él también es de Israel, o sea, porque ve estos vicios en sus prelados. Israel, pues, está contaminado”.

Pero también tú, oh Judá, o sea, simple pueblo de los laicos, aunque los prelados y los religiosos sean viciosos, prepárate a la siega, o sea, a cumplir obras

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

buenas, y no mires hacia ellos; porque yo cambiaré su obstinación en el pecado, como cambia el torrente, cuando sopla el viento austral, o sea, por medio de la gracia del Espíritu Santo.

De estos fariseos habla Oseas: “Su corazón está dividido (falso) e irán a la ruina. Dios mismo despedazará sus ídolos y destruirá sus altares” (10, 2). El que tiene el corazón dividido, va a la ruina. Se lee en el tercer libro de los Reyes, que “Jeroboam”, que se interpreta “división”, fue golpeado y murió él con toda su familia hasta el que orina contra la pared” (14, 10). El mismo Señor Omnipotente despedazará los ídolos de los fariseos, o sea, la hipocresía y la jactancia, y destruirá los altares, o sea, la pompa de las riquezas y la petulancia de la carne, sobre los cuales ofrecen sacrificios al diablo.

Justamente de ellos habla el evangelio: “Los fariseos se retiraron”. ¿A dónde se retiran? La mujer adúltera dice en Oseas: “iré detrás de mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mis bebidas” (2,5).

La mujer adúltera es figura del alma adúltera espiritualmente, que va en pos de sus amantes, cuando obedece a los sentidos del cuerpo. En el pan están indicados los placeres y la prosperidad seglar. Dice Job: “En esa vida el pan le resulta repugnante” (33, 20). En el agua está simbolizada la lujuria, como lo dice Job: “Duerme bajo densas frondas, en lo espeso de los cañaverales y en lugares pantanosos” (40, 16). En la lana está representada la inocencia exterior, de la que se dice en el Levítico que “la blancura de la piel es señal

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de lepra” (13, 3). En el lino está figurada la habilidad del engaño, de la que habla Isaías: “Serán confundidos los que trabajan el lino, los que cardan y tejen telas finas” (19, 9). Se dice lino, porque es leve y suave. En el aceite está delineada la adulación, de la que se dice: “El aceite del pecador no ungirá mi cabeza” (Salm 140, 5), o sea, mi mente; como decir: que mi cabeza no se hinche de adulación falsa. ¡He ahí adonde se retiraron los fariseos!

6.- “Los fariseos se retiraron y se consultaron” (Mt 22, 15). Dice Isaías: “¡Ay de ustedes, hijos rebeldes -oráculo del Señor-, que toman consejo, pero no de mí; y urden la tela, pero no por mi inspiración, y añaden pecado a pecado. Salieron para bajar a Egipto sin consultarme, esperando la ayuda del poder del faraón, y buscando resguardo a la sombra de Egipto. El poder del faraón será su vergüenza y el resguardo a la sombra de Egipto será su ignominia” (30, 1-3). Los hijos rebeldes son aquellos de los que habla Oseas: “Efraím se dio a la fornicación”: éstos son los laicos; “Israel se contaminó”: éstos son los religiosos. “No piensan en convertirse a su Dios, porque el espíritu de fornicación está en medio de ellos y ya no reconocen al Señor”. (5, 3-4).

“Toman consejo, pero no de mí”. Dice el Señor en Oseas: “Ellos reinaron, pero no por mí; llegaron a ser príncipes, pero yo no los conozco” (8, 4).

“Y urdieron la tela”. Dice Oseas: “El becerro de Samaría será como una telaraña: porque sembraron viento, recogerán tempestades” (8, 6-7). Como la telaraña es rasgada y dispersada, así el becerro, o

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sea, la petulancia de los clérigos, será reducida a la nada. Como el viento produce el torbellino y levanta una polvareda, así el amor a las cosas temporales, que es como el viento, arrastra y lleva al torbellino de la condenación eterna.

“Y no por mi inspiración”. Dice Isaías: “Ellos lo provocaron a la ira y contristaron a su Santo Espíritu, que se volvió su enemigo” (63, lo). Y Miqueas: “¿Se achicó, quizás, el Espíritu del Señor o tales son sus pensamientos? ¿No son benéficas mis palabras con aquel que camina con rectitud? En cambio, mi pueblo se levantó como enemigo” (2, 7-8). El Espíritu del Señor “se reduce”, cuando al pecador se le priva de la gracia; mientras el Señor es copioso con aquellos en quienes infunde su gracia.

“Para añadir pecado a pecado”. Dice Oseas: “En la tierra no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios; sino que la inundaron la blasfemia, el embuste, el homicidio, el robo y el adulterio, y se derrama sangre sobre sangre” (4, 1-2). Añaden pecado a pecado, pecados nuevos a pecados viejos. Como las orillas retienen el río, para que no inunde, así el temor de Dios y la consideración del mundo son como dos orillas que deberían frenar la inundación de los pecados. Pero esto no se verificó entre los clérigos, porque delante de sus ojos no hay temor de Dios (Salm 35, 2), y se volvieron descarados como una meretriz; y no quisieron sonrojarse.

“Ustedes partieron para bajar a Egipto”, o sea, para practicar la avaricia del mundo, de la que habla Amós: “Golpea el quicio y se bambolearán los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

dinteles, porque todos son dominados por la avaricia” (9, 1). En el quicio, en el cual gira la puerta, se entiende el uso de las llaves en los prelados, que pueden excluir o admitir a la iglesia. En los dinteles se designa la sublimidad de la dignidad sacerdotal, que se echa a perder por el fuego de la codicia y de la soberbia.

“Y no me consultaron”. Siempre Amós: “El Señor Dios nada hace sin revelar antes su secreto a sus siervos, los profetas” (3, 7).

“Ustedes esperaron la ayuda del poder del faraón”, o sea, de los sentidos del cuerpo. Al contrario, leemos en Jeremías: “No se jacte el sabio de su sabiduría, ni el fuerte de su fortaleza, ni el rico de sus riquezas; sino que el que quiere gloriarse, se gloríe en esto: en tener discernimiento y conocerme a mí, porque yo soy el Señor que obra con misericordia, con juicio y con justicia en la tierra. En esto me complazco, dice el Señor” (9, 23-2~4).

“Y buscaron resguardo a la sombra de Egipto”, o sea, del poder humano, que es como una sombra que pasa.

7.- Sobre esto tenemos una concordancia en el profeta Jonás, donde se dice que “el Señor hizo crecer la yedra o una planta de calabaza -en el texto hebreo calabaza se dice cición, que crece rápidamente y rápidamente se seca-. La planta creció sobre la cabeza de Jonás, para hacer sombra a su cabeza y protegerlo, porque estaba sufriendo un malestar. Jonás experimentó la más viva alegría por la calabaza. Pero, al día siguiente, al despuntar el sol, el Señor envió un gusano que la carcomió y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la planta se secó. Cuando el sol comenzó a calentar, el Señor envió un viento cálido y bochornoso. El sol golpeó la cabeza de Jonás, que se sentía arder, tanto que invocó la muerte” (4,6-8).

En la calabaza se entiende el poder mundano, cuyo fruto, mientras está en su lozanía, es comestible; pero, después, se vuelve leño seco. Así sucede con el pecado: antes, procura el placer, que se desvanece; pero después quedan la culpa y la mancha en el alma; y si uno no acudiera en seguida al arrepentimiento, correría el riesgo de la muerte eterna. Pero, al despuntar el día, o sea, a la llegada de la gracia, esta calabaza se seca, porque, cuando el diente del gusano de la conciencia muerde y roe, toda la gloria del mundo se desvanece, o sea, se percibe que nada vale. Y esto “al día siguiente”, o sea, después de aquel día, del cual habla Job: “ ¡Sea maldito el día en que nací! “ (3, 3). Entonces el sol, o sea, el amor de Dios, golpea en la cabeza, o sea, en la mente, no sólo iluminando, sino también hiriendo, para inducir al arrepentimiento. Y así invoca la muerte de su sensualidad. Sobre este argumento consulta el sermón del domingo de Septuagésima, segunda parte, sobre el evangelio: “Al principio Dios creó el cielo y la tierra”.

“Y el poder del faraón será su vergüenza, y el resguardo de la sombra de Egipto será su ignominia”. Dice Oseas: “Efraím vio su debilidad y Judá su incapacidad. Y Efraím recurrió a Asiria y Judá llamó a un rey en su defensa; pero ellos no podrán salvarlos ni liberarlos de sus males” (5, 13). Esto era lo que también decía Isaías: “ Egipto en vano e inútilmente les ayudará” (30, 7). Por cierto

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ni Asiria, o sea, el diablo, ni Egipto, o sea, el mundo, pueden eliminar la enfermedad o la debilidad en el hombre. Dice Job: “Los ojos de los malvados languidecerán y toda salvación será impedida” (11, 20). Y Horacio: “Ni la casa ni la hacienda, ni un cúmulo de dinero o de oro redujeron la fiebre del cuerpo enfermo del amo”.

8. - “Para sorprender a Jesús en sus palabras” (Mt 22, 1 5). Así hoy los fariseos intentan sorprender en falta a Jesús, que predica al pueblo. Hacen como hizo Amasías, del cual se dice en el libro de Amós: “Amasías, sacerdote de Betel, envió recado a Jeroboam, rey de Israel, diciendo: “Amós se rebeló contra ti en medio del pueblo de Israel. La gente no podrá soportar todos sus discursos. Esto dice Amós: “Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado al destierro, lejos de su tierra”. Y Amasías dijo a Amós: “Vidente, vete, huye a tierra de Judá; y come allá tu pan y allá podrás profetizar” (7, 10-12). Lo mismo suelen decir los fariseos de nuestro tiempo a los predicadores, cuando los reprenden por su malicia y, además, envían al superior sus quejas en contra de él. El que escucha, escuche; y el que comprende, comprenda (¿No habrá pasado por el mismo crisol Antonio, por sus francas palabras?).

“Enviaron a Jesús a sus discípulos con los herodianos”, o sea, los soldados de Herodes, que en aquel momento se hallaba en Jerusalén. Dice la Glosa: “Había una rebelión en medio del pueblo. Algunos sostenían que era un deber pagar los tributos por la seguridad y la tranquilidad, ya que los romanos combatían por todos. En cambio, los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

fariseos sostenían que el pueblo de Dios no estaba obligado a pagarlos, porque ya pagaba el diezmo; si hubieran pagado, estarían sometidos a leyes humanas”.

Hay que destacar que oportunamente los discípulos de los fariseos se unen a los herodianos, porque los discípulos de la separación, cuando se alejan de la verdadera gloria, se unen a la gloria vana y transitoria. Sobre esto tenemos una concordancia en Oseas: “Efraím, como un pájaro, se escapó; y su gloria desapareció de los partos, de las preñeces y de las concepciones” (9, 11). Hoy en día hay muchos que, mientras son implumes, o sea, pobres y desconocidos, moran tranquilos en el nido de la humildad; en cambio, cuando tienen alas y plumas, o sea, riquezas y dignidades, vuelan en alto y se ensoberbecen. Su gloria está en sus alas, mientras deberían pensar en cuán grande fue su miseria en la concepción, en la crianza y en la educación. De nuevo Oseas: “El viento los ató a sus alas” (4, 19). Las alas son la inteligencia y el sentimiento. La inteligencia vuela por los campos de la verdad, y el sentimiento vuela por el campo del discernimiento en el bien; pero ambos están impedidos por el viento de la vanagloria.

“Maestro, sabemos que eres veraz” (Mt 22, 16). Maestro, en latín magister, es como decir “mayor en el lugar”, porque sterrós en griego y statio en latín significan lugar, puesto de guardia. Lo llaman “maestro” para que, sintiéndose halagado, les abra enteramente los secretos de su corazón y quiera aceptarlos como discípulos.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Tú eres veraz y enseñas el camino de Dios en la verdad” (Mt 22, 16). Dice el Salmo: “Guíame por tu verdad y enséñame” (24, 5). Guíame a huir de los errores, para que yo viva en la rectitud y en la piedad, como lo exige la verdad, y enséñame la misma verdad.

“Y no tienes acepción de personas”. Lo provocan para que tema más a Dios que al César y diga que no se debe pagar el tributo, para hacerlo aparecer como instigador de la rebelión. “Tú no miras a la persona de los hombres”. Dice Habacuc: “Tus ojos son inocentes y no ves el mal, y no puedes mirar la iniquidad” (1, 13). Se dice persona, porque es única en sí misma (en latín persona, per se una). “Dinos tu parecer: “¿Es lícito o no pagar el tributo al César?”. Vamos a responder a esta cuestión en los puntos siguientes.

9.- Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola: “¡Hermanos, sean mis imitadores! “. Aunque no me tengan presente, imítenme y hagan como yo. “Observen”, o sea, examinen con atención, “a los que se comportan según el modelo que tienen en nosotros” (Filp 3, 17), o sea, el ejemplo de nuestra vida, como dice Pedro: “Háganse de buen corazón modelos de la grey” (1 Pe 5, 3). ¡Afortunado aquel prelado que con la forma (ejemplo) de su vida puede reformar a los deformados (traer al buen camino a quien se había desviado).

“Muchos”, o sea, los fariseos, “se comportan como enemigos de la cruz de Cristo”; y por su ruina espiritual el Apóstol lloraba: “Su fin será la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

perdición”, o sea, su fin será la pena eterna; “Y su dios es el vientre” (Filp 3, 18-19).

La Escritura habla a menudo a través de comparaciones o de metáforas, para que lo que no se puede comprender en una cosa, se pueda descubrir en otra semejante. El vientre es comparado a un dios, cuando dice: “Su dios es el vientre y su gloria es una vergüenza” (se glorían de lo que debiera avergonzarlos). Se suele construir templos para los dioses, erigir altares, consagrar ministros para su culto, ofrecer sacrificios de animales, quemar inciensos. El templo del dios-vientre es la cocina, el altar la mesa, los ministros los cocineros, los sacrificios las carnes soasadas, el humo del incienso el aroma de las salsas. Estos templos no se construyen en Jerusalén, sino en Babilonia, porque los que tienen como dios a su vientre, ponen su gloria en la confusión y en la vergüenza. En efecto, este mismo dios, el príncipe de los cocineros, es aquel que destruyó los muros de Jerusalén, que transportó los vasos del Señor a la casa del rey de Babilonia y de los vasos del templo hizo vasos del palacio o, más bien, para decir la verdad, de los vasos de la mesa divina hizo vasos de cocina.

Dice el Apóstol: “Santo es el templo de Dios, que son ustedes” (1Cor 3, 17). En este templo los vasos son los corazones que llegan a ser vasos del templo del Señor, cuando, colmados de virtudes, agradan a la voluntad de Dios. En cambio, llegan a ser vasos del palacio, cuando quieren agradar a cualquier autoridad humana; y llegan a ser vasos de cocina,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cuando, lo que antes servía para la sobriedad, ahora sirve para la gula.

Dice Jeremías: “Los que comían con azafrán, ahora se abrazan con el estiércol” (Lam 4, 5). El azafrán, en latín *crocus*, crece en el oriente y da a los alimentos color y sabor. Se alimentan con el azafrán los que, al principio de su conversión, se sustentan interiormente con el sabor de la virtud y exteriormente muestran el color de las buenas obras. Pero éstos que antes se nutrían de azafrán, ahora se abrazan con el estiércol, cuando, después de las obras de piedad y de continencia, ahora se sienten atraídos por el llamado del vientre. Y a veces sucede que los que, antes de la conversión, vivían sobriamente en su casa, después, en el monasterio, se vuelven glotones.

El dios-vientre es aplacado con las víctimas de diversas viandas, presta oído a los rumores, es excitado por las varias especies de sabores, gusta más de las chácharas que de las oraciones, se felicita por el ocio y se abandona a las delicias de la somnolencia. Y este dios tiene monjes, canónigos y convertidos que lo sirven devotamente; o sea, los que en la Iglesia de Dios viven plácidamente en el ocio, que no se dedican a las oraciones privadas, sino que prefieren los fantasiosos relatos de los ociosos, entre los cuales no se escuchan sollozos ni suspiros de una mente arrepentida, sino las risas, las carcajadas y los eructos del vientre atiborrado. Estos tales se reúnen y tienen consejo; pero “mi alma no entra en aquel consejo” (Gen 49, 6).

Conjuremos, pues, hermanos queridísimos, al Señor Jesucristo, que nos separe de la separación

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de los fariseos, nos afiance en la enseñanza de su verdad y nos guarde del vicio de la gula, para que merezcamos llegar al banquete de la vida eterna.

Dígnese concedérselo aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



II - La Sabiduría de Jesucristo

10.- “Jesús, conociendo la malicia de los fariseos, les dijo: “Hipócritas, ¿por qué me tientan?”. Conoce su malicia aquel que conoce todas las cosas, al que nada está escondido y al que nada puede escapar. Dice el Señor por boca del profeta Amós: “Aunque bajen hasta el infierno, de allí los sacaré mi mano; y aunque suban hasta el cielo, de allí los arrancaré mi mano; y aunque se escondan en la cima del Carmelo, yo que escudriño los corazones, los quitaré de allí. Y aunque se oculten a mis ojos en la profundidad del mar, allí enviaré a la serpiente, para que los muerda” (9, 2-3).

¿Por qué me tientan, hipócritas? ¿Por qué tienen una cosa en el corazón y otra en la boca? “Todos los hipócritas son malvados, y todas las bocas profieren mentiras” (Is 9, 17).

“Les dijo: “Muéstrenme la moneda del tributo” (Mt 22, 19), o sea, la moneda con la cual pagan el tributo, que lleva grabada la imagen del César. “Y ellos le presentaron un denario”, que valía unas diez monedas. “Jesús les preguntó: “¿De quién son

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

esta imagen y esta inscripción?”. Le contestaron: “Del César”. Presta atención a estos tres elementos: el denario, la imagen y la inscripción.

Como en el denario está grabada la imagen del rey, así en nuestra alma está grabada la imagen de la Trinidad. Dice el Salmo: “Señor, está grabada en nosotros la luz de tu rostro” (4, 7). Comenta la Glosa: “oh Señor, la luz de tu rostro, o sea, la luz de la gracia, con la que se reintegra tu imagen en nosotros y por la cual nosotros te somos semejantes, está grabada en nosotros, o sea, está grabada en la razón, que es la fuerza superior del alma. Es por ella que somos semejantes a ti y en ella está grabada aquella luz, como el sello en la cera”.

Por rostro de Dios se entiende nuestra razón, porque, como a través del rostro uno es conocido, así a través del espejo de la razón se conoce a Dios. Sin embargo, esta razón fue deformada por el pecado del hombre; y por ese pecado el hombre perdió su semejanza con Dios, pero con la gracia de Cristo esa semejanza fue restablecida. Por eso dice el Apóstol: “Renuévense en el espíritu de su mente” (Ef 4, 23). Esta gracia, por la cual se renueva la imagen que había sido creada, aquí es llamada luz.

Considera que la imagen es triple: la imagen de la creación, en la cual el hombre fue creado, o sea, la razón; la imagen de la re-creación (nueva creación), con la cual se restablece la imagen creada, o sea, la gracia de Dios que se infunde en la mente que debe ser renovada; la imagen de la semejanza, por la que el hombre fue hecho a imagen y semejanza de toda

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la Trinidad. Por la memoria es semejante al Padre, por la inteligencia al Hijo y por el amor al Espíritu Santo.

Dice Agustín: “¡Señor, que me acuerde de ti, que te conozca y te ame!”. El hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios: imagen por el conocimiento de la verdad, semejanza por el amor a la virtud. Entonces la luz del rostro de Dios es la gracia de la justificación, con la que es distinguida la imagen creada. Esta luz es todo el bien y el verdadero bien del hombre, con el cual es señalado, como el denario con la imagen del rey. Y por ende el Señor, en este evangelio, concluye: “¡Den al César lo que es del César, y den a Dios lo que es de Dios!”. Como si dijera: “Como dan al César su imagen, así den a Dios el alma, iluminada y distinguida con la luz de su rostro”.

11.- Sobre esto tenemos una concordancia en el profeta Zacarías: “Miraba, y he ahí un candelabro de oro macizo; en su cúspide hay una lámpara (otras versiones dicen “recipiente con aceite”) y siete lucernas y siete tubos para las lucernas que están encima de él. Y, junto al candelabro, dos olivos: uno a la derecha y otro a la izquierda de la lámpara (4, 2-3). vamos a analizar cuál sea el significado moral de estos cinco elementos: del candelabro, de la lámpara, de las lucernas, de los tubos y de los dos olivos.

El candelabro y el denario, la lámpara y la imagen tienen el mismo significado. El candelabro es el alma, que es llamada de oro macizo, porque fue hecha a imagen y semejanza de Dios. Dice el Eclesiástico: “Dios formó al hombre de la tierra, y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

lo hizo a su imagen” (Sir 17, 1), para que así pueda vivir y sentir, y tenga la memoria, la inteligencia y la voluntad. Por esto le dijo:

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón o sea, con toda tu inteligencia, voluntad y memoria.

Como el Hijo es del Padre, y de ambos es el Espíritu Santo, así de la inteligencia es la voluntad y de ambas es la memoria; y sin esas tres facultades el alma no puede ser perfecta, o sea, completa. Y por lo que se refiere a la bienaventuranza eterna, uno solo de estos dones, sin los demás, no subsiste. Y como Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo no son tres dioses, sino un solo Dios en tres personas; así el alma-inteligencia, el alma-voluntad, el alma-memoria no son tres almas, sino una sola alma, que tiene tres potencias, en las que se refleja de manera maravillosa la imagen de Dios. Y con estas tres facultades, que son las facultades superiores, se nos manda amar al Creador, para que lo que se comprende y se ama, esté también siempre en la memoria.

Y para Dios no basta la inteligencia, si en el amor hacia El no toma parte la voluntad; tampoco bastan la inteligencia y la voluntad, si no se añade la memoria, por medio de la cual Dios está siempre presente en la mente del que lo entiende y del que lo ama. Y como no hay momento en que el hombre no disfrute o no necesite de la bondad de Dios, así Dios tiene que estar siempre presente en su memoria. Además, el hombre fue hecho a semejanza de Dios, para que, como Dios es el amor, y es bueno, justo, manso y misericordioso,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

así el hombre debe tener él también el amor, ser bueno, justo, manso y misericordioso.

“Vi un candelabro de oro macizo, y sobre su cúspide una lámpara”. La lámpara es la infusión de la gracia, con la que el alma es iluminada. Del justo, iluminado por esta lámpara, dice Job: “Se escarnece la simplicidad del justo. Es una lámpara despreciada en la consideración de los ricos, pero preparada para el tiempo establecido” (12, 4-5). Gregorio: “La simplicidad del justo es llamada una lámpara despreciada: lámpara, porque ilumina interiormente la conciencia; despreciada, porque en la consideración de los carnales es estimada sin valor alguno, y es juzgada necedad por los sabihondos. Consideran como muertos a los que no piensan vivir según la carne, como ellos. Y el tiempo establecido para la lámpara es el día establecido por Dios para el último juicio. Entonces será manifiesto de cuánta gloria resplandecerán todos los justos, que ahora son despreciados”.

12.- “Y sobre el candelabro hay siete lucernas y siete tubos”, a través de los cuales el aceite es transmitido a las lucernas. Considera que las siete lucernas simbolizan las siete bienaventuranzas; y los siete tubos, las siete palabras pronunciadas por Cristo en la cruz. Vamos a poner de acuerdo las unas con las otras.

“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mt 5, 3). - “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Bienaventurados los mansos, porque poseerán la tierra” (Mt 5, 5). -“En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23, 43).

“Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados” (Mt 5, 4). -“Mujer, he ahí a tu hijo; después, dijo al discípulo: he ahí a tu Madre” (19, 2627).

-Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados” (Mt 5, 6). - “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mt 27, 46).

“Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia” (Mt 5, 7). - “¡Tengo sed!” (Jn 19, 28).

“Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt 5, 8). - “¡Todo está consumado!” (Jn 19, 30).

“Bienaventurado los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios” (Mt 5, 9). - “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23, 46).

El que es rico en la pobreza de espíritu, puede realmente orar por los perseguidores y decir con Jesús: “Padre, perdónales”. El que es humilde de espíritu, perdona al que le hace el mal y ora por él. En cambio, Edom hace lo contrario, o sea, el pecador soberbio, del que dice el profeta Amós: “Por tres fechorías de Edom, y por cuatro, no revocaré su castigo, porque persiguió con la espada a su hermano, porque le negó misericordia, porque guardó rencor contra su hermano y porque conservó el odio hasta el fin. Prenderé fuego en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Temán, que consumirá los palacios de Bosra” (1, 11-12).

El primer pecado consiste en pensar el mal, el segundo en consentirlo, el tercero en ejecutarlo y el cuarto en no arrepentirse. El que, después de haber cometido los tres primeros pecados, si de veras se arrepiente, el Señor lo llama delante de su rostro de misericordia; en cambio, si no se arrepiente, el Señor aparta de él su rostro de misericordia. Dice la Glosa: “Edom tiene el mismo significado de Esaú y Seir. Esaú persiguió a Jacob, lo espantó y lo obligó a huir hacia la Mesopotamia y no guardó para él ninguna entraña de misericordia. Y el odio, que había estado en el padre, lo conservan los idumeos, nacidos de él, contra los hijos de Jacob, tanto que no les permitieron pasar por su territorio, cuando salían de Egipto para encaminarse hacia la Tierra Prometida. En esto violaron las leyes de la misericordia, desconociendo que ellos eran hermanos,

Todo esto hacen los que odian a sus hermanos y no son pobres en el espíritu. Por esto el Señor hará bajar el fuego de la gehena sobre Temán, que se interpreta “austral”, mediodía, o sea, sobre los que en el tiempo de la prosperidad mundana viven como disolutos. “Aquel fuego devorará los palacios de Bosra”, que se interpreta “fortificada”; o sea, devorará a los que se forran de disculpas, para permanecer en sus pecados.

Sentido moral. Edom se interpreta “sanguinario”, y simboliza nuestra carne, que se deleita en la sangre de la gula y de la lujuria. Ella persigue, con la espada de la concupiscencia, a su hermano Jacob, o

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sea, nuestro espíritu, y quiere ofender la misericordia que se le debe de parte de Dios. Por esto Jacob ora al Señor y dice en el Génesis: “Líbrame de la mano de mi hermano Esaú, porque tengo gran miedo de él, no sea que venga y hiera a la madre con los hijos” (32, 11). El espíritu teme la carne y suplica ser salvado de la mano de su concupiscencia, la cual, si llega al consentimiento, herirá a la madre con los hijos, o sea, la razón con todos sus sentimientos, o la misma alma con sus buenas obras.

13.- El que es manso, que no lanza ofensas ni se ofende si las recibe, el que no escandaliza ni se escandaliza, merecerá oír, junto con el buen ladrón y, más aún, con el confesor: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”, que es la tierra de los vivientes y que poseerán los mansos.

Esta tierra no la poseerán los avaros que, como bestias feroces, dilaceran su mente acumulando y escandalizan a los demás arrebatando. Y por esto jamás percibirán el silbo de esa brisa suave: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”, sino que oirán el trueno de la divina condenación: “¡Vayan, malditos, al fuego eterno!” (Mt 25, 4 1).

He aquí lo que está escrito de ellos en el libro de Zacarías: “Levanta tus ojos y Observa lo que está por aparecer. Y yo pregunté: “¿Qué es?”. Y me contestó: “Aquella es una ánfora”. Y añadió: “Esta simboliza lo que ellos ven en toda la tierra”. Después, fue traído un talento de plomo; y he ahí que dentro del ánfora había una mujer. Y el ángel dijo: “¡Esta es la impiedad!”. Y la volvió a echar dentro del ánfora y colocó sobre la boca del ánfora

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la masa de plomo. Y levanté mis ojos y vi, y he ahí a dos mujeres que aparecían; y el viento agitaba sus alas, y tenían las alas como las del milano, y alzaron el ánfora entre el cielo y la tierra. Y pregunté al ángel que hablaba conmigo: “¿A dónde llevan el ánfora?”. Y me respondió: “Para que se le construya una casa en el territorio del Senaar” (5, 5-11).

El ánfora simboliza la avaricia, cuya “boca” no se cierra, sino que permanece siempre abierta en el anhelo de las cosas temporales. Y esto es lo que se ve en toda la tierra, porque todos saben y todos conocen la avaricia, y hacia ella dirigen los ojos. Compañera de la avaricia es la masa de plomo, o sea, la condenación eterna, que es como una gruesa bola, que no se puede tragar ni escupir.

Las dos mujeres son la rapiña y el robo. La rapiña se relaciona con los personajes importantes, el robo con las personas más modestas. Se dice que tienen alas de milano, que es un ave rapaz. El milano es llamado en latín *mílvus*, *mollís avís*, ave muelle, y lo es por su vuelo y por su fuerza limitada; en cambio, es un ave rapacísima que acecha las aves domésticas; y por ende simboliza a los rapaces orgullosos, o sea, a los personajes importantes.

Esta ánfora es alzada entre el cielo y la tierra, porque el avaro no se elige el lugar en el cielo con los ángeles ni en la tierra con los hombres, sino en el aire con Judas traidor y con los demonios. Y las dos mujeres no dejan al avaro, hasta llevarlo a la tierra de Senaar, o sea, al lugar del hedor, es decir, al infierno. En efecto, Senaar se interpreta “hedor”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

14.- El que llora por sus pecados, o por los del prójimo, o por la miseria de este destierro, o por el retraso de llegar al reino, es consolado por el Señor, el cual consoló a su Madre que lloraba por su pasión, diciéndole: “¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!”.

Y a este propósito dice el profeta Nahúm: “Bueno es el Señor que consuela en el día de la tribulación, y no olvida a los que confían en El” (1, 7). Y también Zacarías: “Yo seré para él un muro de fuego alrededor, y seré una gloria en medio de él” (2, 5). Y el Éxodo: “El rocío se posó alrededor de los campamentos” (16, 13). Cristo en defensa de los suyos, es como un muro de fuego que destruye a los enemigos, y en medio de ellos será una gloria que los alienta.

15.- El que tiene hambre y sed de justicia, da a cada uno lo suyo: a Dios y al prójimo el amor, y a sí mismo la penitencia por los pecados cometidos. Esta triple justicia está indicada en aquellas tres palabras: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?”. Dos veces llama a “Dios”, para recordar el doble precepto de la caridad; y “¿Por qué me abandonaste?”, para recordar la pena corporal. Comenta la Glosa: “¿Por qué me abandonaste?”, o sea, “¿por qué me expusiste a tan grandes suplicios?”, pregunta el Hijo al Padre.

De estas tres palabras dice Habacuc: “El justo vive por la fe” (2, 4). Se llama justo, porque respeta los derechos. “justo” se refiere a uno mismo; por la fe” se refiere a Dios; y “vive” se refiere al prójimo. El que es justo, Observa los derechos hacia sí mismo, juzgándose y condenándose; y por la fe en Dios vive en el amor al prójimo. En cambio, dice Juan,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“el que no ama, permanece en la muerte” (1 Jn 3, 14).

16.- El que es misericordioso con los demás, Dios será misericordioso con él. Los judíos, sin misericordia, no hicieron esto. Ellos a Cristo, pendiente de la cruz y sediento, no ofrecieron un vaso de agua fresca sino vinagre mezclado con hiel; y Cristo, después de haberlo probado, no quiso beberlo, porque quiso probar la amargura, o sea, la pena de la culpa, pero no quiso asimilarse nuestros pecados. Lo mismo hacen hoy con Cristo los falsos cristianos, peores que los judíos. Y por esto no hallarán misericordia en el tiempo de la tribulación.

Observa que en el vinagre tres cosas son dignas de consideración. Antes fue vino acerbo; después llega a ser vino purificado; en fin el vino picado se vuelve vinagre. Así es el falso cristiano: antes del bautismo es uva agreste y áspera, porque es todavía infiel, como dice el Apóstol: “Todos nacemos hijos de la ira” (Ef 2, 3). Recibido el bautismo, llega a ser como un vino aromático por la fe; después, se transforma en vinagre por el pecado mortal.

En latín vinagre se dice acétum, como decir “agudo”, punzante, y también “aguado”. En efecto, el vino mezclado con el agua toma pronto el sabor del vinagre; y se dice ácido, que es casi acuoso. Cuando un fiel cristiano se mezcla con el agua del placer carnal, muy pronto se convierte en el vinagre del pecado mortal que, en cuanto dependa de él, ofrece a Cristo, no digo colgando de la cruz, sino que ya reina en el cielo.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

He aquí cómo Cristo se lamenta con las palabras de Isaías: “Esperé que la viña diera uvas; en cambio, dio agraces o uvas silvestres”. Y para aclarar su pensamiento, añade: “Esperaba rectitud; en cambio, ella obró la iniquidad; esperaba justicia, y sólo se oye el clamor de los oprimidos” (5, 1-7). La uva silvestre se dice en latín labrusca, porque sale hacia la labbra, o borde de los caminos. Las obras de los pecadores, o sea, la iniquidad de la avaricia y el clamor de la lujuria, son como uvas silvestres que salen hacia los caminos y que son arrebatadas por los viandantes. Dice Ezequiel: “En todo cruce de caminos levantaste la señal de tu prostitución (idolatría), estropeaste tu belleza y te ofreciste a todo viandante” (16, 25).

17.- El que quiere conservar la pureza del corazón, para ver a Dios, es necesario que ponga fin a todo pecado, para decir con Jesús: “¡Todo está cumplido!”. Sin embargo, las iniquidades de los amorreos todavía no terminaron; y por esto, como dice Isaías: “El Señor Dios de los ejércitos acortará y decretará el fin de las maldades en toda la tierra” (10, 23). Y Ezequiel: “Esto dice el Señor Dios: “El fin viene, el fin viene sobre las cuatro partes de la tierra. Ahora es el fin para ti, lanzo contra ti mi ira y te juzgaré por tus obras” (7, 2-3).

18.- El que tiene la paz del corazón, de veras merece ser llamado hijo de Dios Padre, al cual, junto con su Unigénito, dice en la hora de la muerte: “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!”, porque de la paz del corazón pasa a la paz de la eternidad. El mismo lo promete por boca de Isaías: “En la alegría saldrán” del cuerpo, “y en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la paz serán llevados. Los montes y las colinas”, o sea, los mayores y los menores y las potencias angélicas, “cantarán cantos de alabanza delante de ustedes. Y todos los árboles de la región”, o sea, todas las almas de los santos, que gozan de la bienaventuranza celestial, “los aplaudirán”, exultando por su llegada. Estas son las siete lucernas y los siete tubos de aceite, con los cuales se ilumina el candelabro; y el denario, o sea, el alma, está contramarcada con la imagen del rey.

19. - “Y cerca del candelabro dos olivos, uno a la derecha y otro a la izquierda”. La lámpara simboliza la iluminación de la gracia. Los dos olivos son la esperanza y el temor, que guardan la gracia infusa: la esperanza del perdón a la derecha y el temor del castigo a la izquierda.

A este propósito dice Miqueas: “Oh hombre, te indicaré lo que es bueno y lo que pide el Señor de ti: practicar la justicia”, de la cual viene el temor, “y amar la misericordia”, o sea, las obras de misericordia”, de la que viene la esperanza, “y caminar humildemente con tu Dios” (6, 8). Comenta la Glosa: “En todo esto no busques más recompensa que la de agradar a Dios y de caminar con El, como Enoc; y así, como Enoc, tú también serás trasladado. Donde hay temor y esperanza, allí hay una vida empeñada con Dios”.

Y considera aún más que el aceite flota sobre todos los líquidos, y por esto simboliza la esperanza, que tiene por objeto los bienes eternos, que están por encima de todo bien transitorio. La esperanza, en latín spes, es el pie, en latín pes, para caminar hacia el Señor. La esperanza es la espera de los bienes

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

futuros; y ella expresa el sentimiento de la humildad y una respetuosa actitud de sumisión.

El aceite, además, condimenta los alimentos; y también nosotros debemos condimentar con el temor de Dios todo lo que hacemos. Dice el Salmo: “ ¡Sirvan al Señor con temor!” (2, 11); y “el que está en pie, cuídese de no caer” (1Cor 10, 12). Y para que la sumisión no resulte amarga, el mismo Salmo añade: “Y alégrense con El”. Pero para que esta exultación no degenera en la temeridad, añade todavía: “Alégrense con El con temblor”.

He ahí que ahora está claro para todos qué signifiquen y cómo concuerden entre sí el denario contramarcado por la efigie del rey y el candelabro iluminado por la lámpara.

Preguntemos, pues: “¿De quién son esta imagen y la inscripción?”. La inscripción en el denario es, en el cristiano, el nombre de Cristo, que está por encima de todo nombre. Los cristianos tomamos el nombre de Cristo, y no de otro. Cristo mismo dice en el Salmo: “Todos estarán escritos en tu libro; los días se formarán y ninguno se formará en ellos” (Salm 138, 16) (El sentido original es distinto: “Mis acciones estaban escritas en tu libro. Los días de mi vida estaban ya trazados, antes que uno de ellos existiera”). “Oh Padre, en tu libro”, o sea, en mí, que soy el libro de la vida, “estarán escritos todos” los fieles, o sea, serán ordenados y nombrados. “Los días”, o sea, los más grandes, como los apóstoles -de los que se dice: “Un día transmite la palabra a otro día” (Salm 18, 3)- “se formarán” en mí, del cual toman la perfección de la gracia; “y ninguno” de los míos (de los que creen

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

en mí) se formará “en ellos”, porque los cristianos no dirán de ser de Pedro o de Pablo, sino sólo de Cristo, del cual toman el nombre de cristianos (1Cor 1, 12).

20.- Con esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de la epístola: “Nuestra ciudadanía está en el cielo” (Filp 3, 20). Ya que nuestra ciudadanía está en el cielo, debemos suplicar al Señor que haga con nosotros lo que El mismo dice de Josué, hijo de Josedec: “Quítenle esas vestiduras sucias. Después dijo a Josué: “He ahí, yo te quité la iniquidad y te revestí de ropas nuevas”. Y añadió: “Pongan sobre su cabeza una diadema lúcida”. Y pusieron una diadema lúcida sobre su cabeza y lo revistieron con vestidos cándidos” (Zac 3, 4-5).

Las vestiduras sucias simbolizan la vida mundana, que ensucia el alma y la conciencia. Dice el Apocalipsis: “El impuro continúe siendo impuro” (22, 11). Y Jeremías: “La suciedad está en sus pies” (Lam 1, 9), o sea, su vida desordenada dura hasta el fin de su vida. Dice Joel: “Los jumentos se pudren en su estiércol” (1, 17).

“He ahí, yo te quito la iniquidad”, simbolizada por las vestiduras sucias. Antes, el Señor quita la suciedad de la vida anterior, y, después, reviste con ropa de muda, o sea, de virtudes y de costumbres honestas, con las que se regula nuestra forma de vida celestial.

“Pongan sobre su cabeza una diadema”. La diadema es una mitra que tiene dos cuernos, puntas, en los que está representado el conocimiento de los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

dos Testamentos o también la doble caridad. La diadema en la cabeza simboliza el conocimiento o también la doble caridad en la mente. Las vestiduras cándidas indican las obras de pureza en la carne. Dice el Señor en el Apocalipsis: “Caminarán conmigo envueltos en blancos vestidos” (3, 4), porque su vida es una vida celestial.

“De los cielos esperamos, como Salvador, a nuestro Señor Jesucristo, que transfigurará nuestro miserable cuerpo, para conformarlo con su cuerpo glorioso” (Filp 3, 20-21). ¡He aquí cómo el denario será contramarcado con la imagen de nuestro Rey! Puede esperar con seguridad aquel que no vive según la vida mundana, sino según la vida celestial.

Sin embargo, Amós parece decir lo contrario: “¡Ay de los que esperan el día del Señor! ¿Qué será para ustedes el día del Señor? Aquel día será tinieblas y no luz” (5, 18), o sea, día de tribulación y no de prosperidad. En aquel día verán que sus obras, que ahora parecen luminosas, en cambio serán tenebrosas. Comenta la Glosa: “Muchos soberbios, para ser considerados justos, dicen que desean el día del juicio o el día de su muerte, para estar con Cristo. Pero a ellos el profeta les dirige sus ayes o amenazas, porque nadie está sin pecado y, justamente, por lo que ellos no tienen ningún temor, son dignos del suplicio eterno”.

Sólo esperan con seguridad al Señor Jesucristo los que llevan aquí abajo una vida digna del cielo.

21. - He aquí porque la santa Iglesia en el introito de la misa de hoy invita a elevar alabanzas a

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Jesucristo, diciendo: “Aplaudan con las manos, pueblos todos; aclamen al Señor con voces de exultación” (Salm 46, 2). Oh gentes todas, convertidas a la fe y a la penitencia, que conducen una vida digna del cielo, ¡alégrense en el obrar el bien! Como si dijera: “Sean unánimes las manos y la lengua: las manos para obrar el bien y la lengua para alegrarse”.

Se lee en el Levítico que a la tórtola ofrecida en sacrificio “se le debía retorcer la cabeza hacia las alas” (5, 8), o sea, las palabras (la cabeza) hacia las obras (alas).

¿Y cuál es el motivo de aplaudir y jubilar? Helo aquí: el Señor transformará nuestro cuerpo miserable y vil, para que llegue a ser como el denario, que lleva grabada la marca del Rey; o sea, transfigurará nuestro cuerpo conforme a su cuerpo de gloria, porque “seremos semejantes a El” (1 Jn 3, 2) y “lo veremos cara a cara, así como El es” (1Cor 13, 12); y su gloria luminosa se reflejará en nuestro rostro.

¡Ea, pues, hermanos queridísimos! Supliquemos e imploremos a nuestro Salvador, el Señor Jesucristo, para que quiera transformar e iluminar el denario y el candelabro, o sea, nuestra alma, con su imagen y con su luz. Así, transformados en el alma y en el cuerpo, mereceremos ser conformes a su esplendor en la gloria de la resurrección.

Dígnese concedernos esa gloria aquel, que es el Dios bendito, glorioso y excelso por los siglos eternos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y toda alma, distinguida con la imagen del Rey,
responda: ¡Amén! ¡Aleluya!



DOMINGO XXIV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Exordio.

Creación de los ángeles y de las almas; la
predicación y la fe

1.- “En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, vino un hombre principal y se postró ante El, diciendo: “Señor, mi hija acaba de fallecer. Pero ven, pon tu mano sobre ella y vivirá” (Mt 9, 18).

Dice el profeta Amós: “Israel, prepárate para el encuentro con tu Dios.

He ahí a aquel que forma los montes, y crea el viento, y anuncia al hombre su palabra; que produce la niebla de la mañana y camina sobre las alturas de la tierra. Su nombre es el Señor de los ejércitos” (4, 12-13). Presta atención a estos cinco elementos: los montes, el viento, la palabra, la niebla y las alturas de la tierra.

Sentido alegórico. “Oh Israel”, o sea, oh alma fiel, que por la fe ves a Dios, “prepárate para el encuentro con tu Dios”, porque está cerca su adviento, que se celebrará el próximo domingo. Tal vez preguntes: “¿Quién es?”. “Es aquel que forma los montes”, o sea, a los espíritus angélicos, que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

por la sublimidad de su gloria son llamados montes. Se lee en el Cantar: “He ahí que viene, saltando por los montes y brincando por las colinas” (2, 8). El Hijo de Dios, al venir con la encarnación, atravesó los coros de los ángeles, tanto mayores como menores y previno a su mensajero.

“Aquel que creó el viento”, o sea, las almas, de las que dice el Salmo: “Voló sobre las alas del viento” (17, 11). Comenta la Glosa: “La incomprendibilidad de Jesucristo supera todas las potencias (capacidades) de las almas, con las que las mismas almas se elevan, como con alas, de los temores terrenos a las auras de la libertad”. Lo mismo, Job: “El dio al viento el peso” (28, 25). Dios dio a las almas el peso del cuerpo, para que no se perdieran con la soberbia, como el diablo.

“Y anuncia al hombre su palabra”. Crear quiere decir hacer algo de la nada. Dios creó las almas de la nada, porque, como dice Agustín, “infundiendo crea y creando infunde”. Dice el Salmo: “El plasmó uno a uno sus corazones” (32, 15). Dice la Glosa: “Creó las almas una a una, o sea, cada una por sí misma de la nada; no de Adán, como opinan algunos, creyendo que un alma venga de otra alma”.

El que creó las almas, El mismo les anuncia su palabra, de la que vive el alma y de la que dice el Salmo: “Tu palabra es fuego vehemente” (118, 140). Comenta la Glosa: “La palabra de Dios quema para corregir la conciencia del pecador y para purificar los corazones como el horno purifica

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el oro; e inflama de amor a Dios e ilumina a los que la escuchan”.

“El que hace las nieblas de la mañana y camina sobre las alturas de la tierra”. Dice la Glosa: “La niebla es condensación del aire y significa la densidad de la fe, que se concibe por la mañana, o sea, al tiempo del bautismo. Las alturas de la tierra son las virtudes o también los santos, colocados en el culmen de las virtudes. Dios está por encima de las virtudes de todos y camina en sus corazones”.

2.- Sobre todo esto tenemos una concordancia en el segundo libro de los Reyes, donde dice el Señor a David: “Cuando oigas el sonido (de los pasos) del que camina en la cumbre de los perales, entonces lánzate al ataque, porque el Señor irá delante de ti para derrotar al ejército de los filisteos” (5, 24).

La palabra “pero” viene del griego pyr, que significa fuego. El fruto de este árbol parece tener la forma del fuego, ya que parte de una base ancha y después adelgaza como el fuego. Los peros simbolizan a los santos, inflamados del fuego de la caridad, cuyas obras comienzan de la amplitud de la caridad y terminan en el encogimiento de la humildad. A ellos les dice el Señor: “Cuando hayan hecho todo lo que se les ordenó, digan: “¡Somos siervos inútiles, porque hicimos lo que debíamos hacer!” (Lc 17, 10).

La cumbre, donde se hallan estos peros, representa la perfección de la vida: en efecto, cumbre, en latín cacumen, suena como capitis acumen, agudeza de la cabeza. El sonido (de los pasos) indica la infusión de la gracia de Jesucristo, que camina en la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

vida perfecta de los santos. Cuando este sonido es oído por el justo, entonces los filisteos, o sea, los movimientos de la carne o del espíritu maligno, son derrotados.

El que pudo hacer todas las cosas sobredichas, pudo ciertamente liberar a la mujer de la hemorragia y resucitar a la hija del arquisinagogo. Por esto se dice en el evangelio de hoy: “Mientras Jesús hablaba a las turbas

3.- En este evangelio se destacan dos milagros: la curación de la mujer de la hemorragia y la resurrección de la hija del arquisinagogo. El primero, donde dice: “He ahí que una mujer El segundo, donde dice: “Jesús llegó a la casa del arquisinagogo”.

Hoy la misa no tiene introito propio. Se lee la epístola del bienaventurado apóstol Pablo a los colosenses: “No cesamos de orar por ustedes”, que vamos a dividir en dos partes y a concordar con las dos partes-del evangelio. Primera parte: “No cesamos de orar por ustedes”; segunda parte: “Damos gracias a Dios Padre”.

En el evangelio Mateo habla de la curación de la mujer de la hemorragia y de la resurrección de la niña. Pablo, en su carta de hoy, ora para que tengamos un pleno conocimiento de la voluntad de Dios, que detiene el flujo de sangre, o sea, del placer carnal, y dice que fuimos arrancados del poder de las tinieblas, como la niña fue arrancada de las tinieblas de la muerte. Por esto esta epístola se lee con este evangelio.



I. - Resurrección de la hija de Jairo

4.- “Mientras Jesús hablaba a las turbas Considera que la muerte de la niña y el flujo de sangre simbolizan el pecado mortal, que se comete con el consentimiento de la mente y con la ejecución de la obra mala.

Tratemos, antes, de la muerte de la niña: “Se acercó a Jesús uno de los jefes, que se postró delante de El, y le dijo: “Mi hija acaba de morir; ven y pon tu mano sobre ella; y ella vivirá” (Mt 9, 18).

Marcos (5, 22) y Lucas (8, 41) dicen que el arquisinagogo se llamaba jairo, que se interpreta “iluminado” o “iluminante”, y representa a todo cristiano, que debe ser iluminado y a su vez iluminar con aquellas lámparas, de las que habla el Señor en Sofonías: ““En aquel tiempo acontecerá que yo escudriñaré a Jerusalén con lámparas y haré justicia con los hombres sumergidos en sus inmundicias” (1, 12).

Considera que las lámparas son cuatro. La primera es la lámpara de la palabra de Dios: “Tu palabra es lámpara para mis pies y luz para mis senderos” (Salm 118, 105). Y presta atención que antes dice “pies” y después “senderos”, porque, cuando escuchamos la palabra de Dios, antes somos iluminados en el corazón, para poder después caminar por el recto sendero.

La segunda lámpara es la de las buenas obras: “Estén ceñidos sus lomos y tengan lámparas

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

encendidas en sus manos” (Lc 12, 35). Tenemos en la mano las lámparas encendidas, cuando mostramos al prójimo las buenas obras.

La tercera lámpara es la de la recta intención, que ilumina el cúmulo de las obras buenas. De ella habla Mateo: “La lámpara de tu cuerpo”, o sea, de tus obras, “es tu ojo”, o sea, tu intención. “Si tu ojo es límpido, todo tu cuerpo será luminoso” (Mt 6, 22).

La cuarta lámpara es la de la humanidad de Jesucristo, de la que habla Lucas: “Si una mujer tiene diez dracmas y pierde una, ¿no enciende la lámpara?” (15, 8). Sobre este argumento consulta el sermón del tercer domingo de Pentecostés, tercera parte, sobre el mismo pasaje evangélico.

Diga, pues, el Señor: “En el momento del juicio escudriñaré a Jerusalén”, y examinaré a todo cristiano “con lámparas”, o sea, si enmendó su vida según la palabra de la predicación que escuchó; si mostró a los demás la luz de las buenas obras; si obró con recta intención y si conformó su vida según los ejemplos de pobreza y de humildad de Cristo. Y entonces “el Señor hará justicia de los hombres” que confían en sus propias fuerzas, y “que yacen sumergidos en sus inmundicias”, o sea, en su pecado.

Este Jairo es llamado jefe de la sinagoga, porque todo cristiano debe ser jefe de su cuerpo, que es como una sinagoga. “Un montón de estopa es la sinagoga de los pecadores, y su fin es una llamarada de fuego” (Sir 21, lo).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Los cinco sentidos del cuerpo son como un montón de estopa, que con facilidad se inflaman al fuego de la concupiscencia; y por ende jairo debe dominarlos, para poder decir con el profeta Habacuc: “Estaré en mi puesto de guardia y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para saber lo que de mí se dice y lo que debo responder a quien me acusa” (2, 1). Está en su puesto de guardia, el que con toda diligencia guarda su corazón. Y sobre la fortaleza afirma su pie, el que reprime los sentimientos de la carne, con el firme propósito de perseverar hasta el fin; y así prestará atención para sentir lo que se le diga y lo que podrá responder a quien lo acusa.

Justamente es eso lo que dice Job: “Expondría delante de El mi causa y llenaría mi boca de lamentaciones. Así sabré las palabras con que El me responde y comprenderé lo que me dice” (23, 4-5). Y Gregorio comenta: “Exponer delante de Dios la propia causa significa abrir, en el secreto de la mente, los ojos de nuestra reflexión y escudriñar por medio de la contemplación de la fe para poder comprender su examen. Llena su boca de recriminaciones, porque, mientras escucha atentamente el examen del juez, se castiga a sí mismo con las invectivas de un amargo arrepentimiento. “Sabré así sus palabras”. Cuando perseguimos nuestras culpas castigándonos, en seguida hallamos lo que podrá decir de ellas el juez en su examen. En cambio, no lo sabe el que se despreocupa de sus males”.

Si el jefe de la sinagoga obra así, bien podrá acercarse con la fe y postrarse con devoción delante

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de Jesús, diciendo: “Mi hija acaba de morir”. La hija del arquisinagogo, muerta en casa, es figura del alma cristiana, muerta en la casa de la conciencia, a causa del consentimiento en el pecado. Dice Amós: “La virgen de Israel cayó en su tierra y no hay nadie que la levante” (5, 2).

Recuerda que hay un doble estado: el de la justicia y el de la justificación: justicia, cuando el hombre, después de la infusión de la gracia, no cae en el pecado mortal; justificación, cuando después de la caída se levanta. En verdad, el hombre después de la caída, aunque se levante, ya no tiene la misma gloria, o sea, el mismo estado de gloria, porque es imposible que no haya perdido el estado anterior; sin embargo, puede alcanzar una gloria aún mayor si después tuviere una mayor caridad. “La virgen de Israel” es figura del alma: virgen por la fe, Israel por la esperanza; y es arrojada a tierra, cuando consiente a la concupiscencia de su miserable carne.

“Ven y pon tu mano sobre la niña; y ella vivirá”. ¡Oh buen Jesús, donde está tu mano, ahí está nuestra vida! Dice Ezequiel: “La mano del Señor estaba conmigo y me fortalecía” (3, 14). Presta atención a estos tres verbos: ven, pon la mano y vivirá. Oh buen Jesús, ven y subvén, con la infusión de tu gracia, para que la hija, o sea, mi alma, esté contrita; “pon tu mano”, para que se confiese. Dice Jeremías: “El Señor extendió su mano y tocó mi boca” (1, 9), para que confesara el pecado. “Y así vivirá” de la vida de la gracia al presente y de la vida de la gloria en el futuro.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

5.- Sobre esto tenemos una concordancia en el profeta Zacarías: “Levanté mis ojos y vi; y he ahí a un hombre, que tenía en la mano una soga para medir. Y le pregunté: “¿A dónde vas?”. Y me respondió: “A medir a Jerusalén, para ver cuál es su anchura y cuál su longitud” (2, 1-2). Vamos a analizar qué signifiquen estos seis elementos: el hombre y su mano y la soga, Jerusalén y su longitud y su anchura.

El hombre es Cristo, del cual habla Zacarías: “He ahí un hombre, cuyo nombre es oriente” (6, 12). Su nombre es Jesucristo, al que corresponde “hombre Oriente”, Jesús Salvador. He ahí al hombre que con su potencia salvó a su pueblo. Cristo viene de crisma. He ahí al oriente que iluminó a todos los que yacían en las tinieblas. La mano de este hombre es su misericordia, de la cual se dice: “Conjuraban a Jesús, para que le impusiese la mano” (Mc 7, 32). Sobre este argumento consulta el sermón del domingo XII después de Pentecostés, sobre el evangelio: “Jesús salió del territorio de Tiro y atravesó Sidón”.

La soga para medir simboliza la confesión de los pecados. Dice Salomón: “Una soga de tres tientos difícilmente se rompe” (Ecl 4, 12). Observa que en la confesión el pecador debe realizar tres actos: arrepentirse de los pecados cometidos, tener el firme propósito de no recaer, obedecer en todo a los mandatos de su confesor. Si nuestra barca se ata al madero de la cruz del Señor con esta soga, jamás podrá romperse. Esta soga está en las manos de Cristo, que da la gracia de la confesión a quien quiere, según la elección de su misericordia.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Con esta soga El mide a Jerusalén, o sea, el alma del penitente, para que vea, o mejor, para que haga que él mismo vea, cuál es la longitud, o sea, la duración de la perseverancia, y cuál la anchura, la amplitud de la doble caridad. El que peca mortalmente, ofende a Dios, se perjudica a sí mismo y escandaliza al prójimo; en cambio, cuando se arrepiente y se confiesa, con el propósito de perseverar hasta el fin, entonces se reconcilia con Dios, se sana a sí mismo y edifica al prójimo. Estas son la longitud y la latitud de Jerusalén, que es medida con la soga de la confesión, para que la pena corresponda a la culpa; y, “como puso sus miembros al servicio de la iniquidad, así ahora los ponga al servicio de la justicia para la santificación” (Rom 6, 19).

Ven, pues, oh Hombre-oriente, y con la soga que tienes en la mano mide a Jerusalén. Ven, oh Señor Jesús, y pon tu mano sobre el alma; y ella vivirá la vida de la gracia al presente y la vida de la gloria en el futuro.

6.- “Y Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos” (Mt 9, 19). ¡Oh inefable piedad! ¡Oh admirable humildad! ¡El Rey de los ángeles sigue al arquisinagogo! Tú sigues a jairo. ¿Y quién te sigue a ti, Hijo de Dios? Dice Jeremías: “Caminaron en pos de sus placeres y de la depravación de su corazón perverso. Me dieron la espalda y no me dieron la cara” (7, 24). Y Zacarías: “Me volvieron las espaldas y se taparon los oídos para no escuchar; y endurecieron su corazón como el diamante, para no oír la ley” (7, 11-12).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Al entrar Jesús en la casa del jefe y al ver a los que tocaban la flauta y a la gente que hacía alboroto, dijo: “Apártense, porque la niña no está muerta, sino que duerme”. Y ellos se burlaban de El” (Mt 9, 23-24).

Vamos a estudiar el significado moral de los flautistas y de la turba agitada. Los flautistas simbolizan los sentidos del cuerpo, que cantan un canto lúgubre con los cuatro cuernos, de los que habla el profeta Zacarías: “Levanté los ojos y vi; y he ahí cuatro cuernos. Pregunté al ángel que hablaba conmigo: “¿Qué son éstos?”. Y me respondió: “ Estos son los cuatro cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén” (1, 181 9).

Estos cuatro cuernos simbolizan los cuatro vicios, que son la soberbia o la lujuria en los ojos, el prurito de escuchar en los oídos, la calumnia o la adulación en la lengua, la rapiña o la usura en las manos. Son estos cuatro vicios los que dispersaron a todos los vientos de la vanidad del mundo a Judá, o sea, a los laicos; a Israel, o sea, a los clérigos; y a Jerusalén, o sea, a los religiosos. Con estos cuernos los sentidos del cuerpo cantan un canto lúgubre, o sea, la alegría del mundo, por la muerte de nuestra alma.

Dice Job: “Cantan con el tamboril y la cítara, se divierten al sonido de los instrumentos. Pasan sus días en placeres; pero después en un momento se precipitan al infierno” (21, 12-13). El tambor es una piel estirada sobre un molde de madera. Cuando el soberbio frunce las cejas de los ojos hacia lo alto, del que se lee: “Hay gente de ojos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

altaneros y de cejas orgullosas alzadas hacia lo alto”; o cuando los lujuriosos dilatan los ojos ante la belleza de las mujeres, de lo que se dice: “No desees en tu corazón la belleza de las mujeres, para no ser seducido por sus miradas” (Prov 30, 13; y 6, 25), entonces tocan el tamboril.

La lengua aduladora o calumniadora es como una cítara que, cuando puntean sus cuerdas, emite el sonido de la adulación o de la calumnia. Los que tienen el prurito en los oídos, se deleitan al sonido del órgano, o sea, de la propia alabanza. ¡Ay de nosotros miserables, que nos deleitamos al sonido de nuestros instrumentos! A su sonido el ojo se hace riente, el rostro se ilumina, el oído se deleita, la lengua baila y el corazón exulta.

“Se divierten al sonido. de los instrumentos”. “¡Ojalá nuestra cítara enviase lamentaciones -dice Job-, y nuestro órgano enviase voces de llanto!” (30, 31). Los depredadores y los usureros “pasan sus días en placeres” con los bienes hurtados a los pobres. ¡He ahí de qué manera tocan los malditos flautistas el himno fúnebre! Sin embargo, créanme, en algún punto (un instante), que los punce hasta dentro del hígado y de los pulmones, se hundirán en el infierno, donde se cantará el canto fúnebre, o sea, el llanto de los ojos y el rechinar de los dientes.

Símilmente, la turba agitada simboliza la turbación y el desorden de los malos pensamientos. Cuando los flautistas cantan en el exterior su canto fúnebre, los pensamientos desordenados trastornan la mente. Dice la esposa del Cantar: “Mi alma se turba a causa de las cuadrigas de Aminadab” (5, 11). Aminadab se interpreta “espontáneo” o “elegante”,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

y simboliza nuestro cuerpo, que se siente empujado espontáneamente hacia las cosas temporales, en las que quiere vivir siempre en la elegancia y en las delicadezas. Las cuadrigas de Aminadab son los sentidos del cuerpo, que, mientras dan vueltas alrededor del fango y del estiércol de las cosas temporales, el alma, o sea, la animalidad o la sensualidad, trastorna la razón con el alboroto de los malos pensamientos.

7.- Volvamos a nuestro argumento. Sigue el evangelio: “Jesús, al llegar a la casa del jefe de la sinagoga”. El jefe es figura del hombre que debe dominarse a sí mismo; y su casa es la conciencia, en la cual el Señor entra, cuando le infunde su gracia, para que reconozca sus culpas y, reconociéndolas, enrojezca.

“Jesús, al ver a los flautistas, les dijo: “¡Retírense!”. Cuando Jesucristo visita la conciencia del hombre con su gracia, entonces manda al placer de los sentidos y al tumulto de los pensamientos para que se retiren. El manda a los vientos, o sea, a la vanidad de los sentidos, y al mar, o sea, al vaivén de los pensamientos; y ellos le obedecen. (Lc 8, 25).

“Retírense: la niña no está muerta, sino que duerme”. Para Jesús era como si durmiera, porque El podía llamarla de la muerte como si la despertara del sueño.

Considera que la muerte del alma es doble: la muerte del pecado y la del infierno. La muerte del pecado puede decirse “sueño”, porque todo pecador, en esta vida, puede resurgir del pecado

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

con la misma facilidad con que uno se despierta del sueño. Dice el Apóstol: “Despierta, tú que duermes, y Cristo te iluminará” (Ef 5, 14); o sea, despiértate por medio de la contrición, sal por medio de la confesión de los muertos, o sea, de las obras de muerte; y “Cristo será tu luz”.

Observa que Cristo dijo: niña, y no vieja. El alma, que todavía no es esclava de una mala costumbre de larga duración, sino que como niña jovencita está adormecida en el pecado, con facilidad puede resucitar a la vida de la gracia. La niña murió y resucitó en su casa: no fue llevada fuera de la puerta ni sepultada. Así el alma, que murió en la casa de la conciencia y todavía no fue llevada a la puerta de la obra mala ni a la sepultura de la mala costumbre, con facilidad puede retornar a la vida.

“Y se burlaban de El”. Cuando la gracia de Jesucristo inspira al alma que se arrepienta y resucite del pecado, los flautistas, o sea, el placer exterior de los sentidos y la turba agitada, o sea, el tumulto interior de los pensamientos, se burlan de El. Dice Job: “El avestruz se burla del caballo y de su jinete” (39, 18). En el avestruz está simbolizado el tiránico placer de la carne, que se burla del caballo, o sea, del espíritu, y del jinete, o sea, de la gracia, que quiere guiar el espíritu por el camino de la vida, para conquistar el premio de la gloria celestial. Digo más: se burla pretextando la fragilidad de la naturaleza, la severidad de la abstinencia, la aspereza de la penitencia, y le demuestra que es imposible perseverar en todo esto.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Después que la gente fue echada fuera, Jesús entró, tomó a la niña de la mano y le ordenó: “¡Niña, levántate!”. Y la niña se levantó” (Mt 9, 25; y Lc 8, 54). Presta atención al orden de las palabras: “Después que la gente fue echada fuera, Jesús entró”. Con esto concuerda lo que dice el Señor en Oseas-. “Eliminaré de la tierra el arco, la espada y la guerra, y los haré reposar tranquilos” (2, 18). En el arco se designa la solapada sugestión del diablo, en la espada los alborotados pensamientos del corazón, y en la guerra el lascivo placer de los sentidos. Todo esto el Señor lo elimina de la tierra, cuando eche de la casa de la conciencia a la turba alborotada; y, después de haberla echado, entra; y, entrando, lo pacifica todo. “Los haré dormir, o sea, reposar tranquilos”.

“Tomó la mano de la niña”. Con su mano Jesús toma la mano, cuando con su misericordia da el querer, el conocer y el poder. Tenemos una concordancia en Zacarías: “Las manos de Zorobabel fundaron esta casa, y sus manos la acabarán” (4, 9). Zorobabel se interpreta “este maestro de Babilonia”: Zo, este; Ro, maestro; Babel, Babilonia. Y es figura de Jesucristo, que vino a renovar el mundo y a resucitar a la niña. “El Hijo del hombre vino a salvar lo que estaba perdido” (Lc 19, 10). Su mano de misericordia funda el templo, cuando da el conocer y el querer; y lo acaba, cuando da el poder, la capacidad de hacer.

Jesús dijo: “¡Niña, levántate!”. Y la niña se levantó” (Lc 8, 54). Sobre esto tenemos una concordancia en el profeta Miqueas, donde el alma,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ya resucitada por la gracia, rechaza los ataques de la carne, diciendo: “Tú, enemiga mía, no te alegres porque caí: me levantaré. Aunque esté en las tinieblas, el Señor es mi luz” (7, 5).

8.- Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola: “No cesamos de orar por ustedes y de pedir que estén llenos del conocimiento de su voluntad” (Col 1, 9). A esta oración y a esta súplica, el Señor responde con misericordia en Oseas: “Yo la amamantaré y la llevaré al desierto y hablaré a su corazón” (2, 14). A la Iglesia o al alma fiel, por la cual oraba y pedía el Apóstol, el Señor la amamanta con la gracia, para que crezca para salvación; y después la lleva al desierto, o sea, a la renuncia de las cosas temporales y al reposo de la mente; y allí habla a su corazón, para que tenga el pleno conocimiento de su voluntad.

Presta atención que el Apóstol dice “estén llenos”. Cuando un vaso está lleno, todo lo que viertes en él, se pierde. El que está lleno de cosas temporales, no puede llenarse del conocimiento de Dios. El que quiere llenarse de ese conocimiento, es necesario que antes sea conducido al desierto; y allí percibirá el silbo de una brisa suave, que habla a su corazón; y así se llenará del conocimiento de la voluntad divina.

Dice el evangelio de hoy, que el Señor, ante todo, echó a la turba alborotadora; y después, casi en soledad, habló al corazón de la niña: “Niña, yo te ordeno: “¡Levántate!” (Mc 5, 41). La boca del Señor está en el oído del corazón, en la soledad del que reposa: a él le revela los secretos de su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

voluntad. ¡Descanse, pues, tu corazón, y se llenará del conocimiento de la voluntad divina! Pregunta el Señor: “¿A quién dirigiré la mirada sino al humilde, al pacífico y al pobrecillo de espíritu?” (Is 62, 2). “Miró la humildad de su sierva” (Lc 1, 48), que estaba en la soledad de la mente y del cuerpo. Dice Jerónimo: “Para mí la ciudad es una cárcel, el desierto un paraíso”, en el que el Señor habla al corazón.

Hermanos queridísimos, junto con el jefe de la sinagoga supliquemos humildemente al Señor, que venga a nuestra casa, que aleje a la turba alborotada y resucite a nuestra hija (el alma).

Dígnese concedérselo aquel, que es el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



II. - Jesús cura la hemorragia de la mujer

9.- Sigue el evangelio: “Y he aquí que una mujer, enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó la orla de su manto” (Mt 9, 20). Vamos a analizar qué cosa signifiquen la mujer, el flujo de sangre y la orla de su manto.

La mujer, llamada así de molicie, simboliza al alma pecadora, que dice en Oseas: “Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mis bebidas” (2, 5). Lo afeminado quiere la afeminación. Vamos a analizar qué signifiquen las

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

siete cosas: los amantes, el pan y el agua, la lana y el lino, el aceite y las bebidas. En el pan está simbolizada la pompa de la gloria temporal, en el agua la gula y la lujuria, en la lana la solapada hipocresía, en el lino el amor al dinero, en el aceite el brillo de la adulación y en las bebidas el deseo vehemente de las dignidades y de los cargos.

Los amantes del alma pecadora son los demonios o también los afectos carnales, que ella sigue cuando los consiente; y los consiente porque le dan todas esas cosas: el pan y el agua, la lana y el lino, el aceite y las bebidas.

Del pan de la gloria temporal habla Salomón: “Grato es al hombre el pan de la mentira”, o sea, de la pompa seglar, que finge ser algo, cuando nada es; “pero después su boca se llena de piedras” (Prov 20, 17), o sea, del eterno castigo.

De las aguas de la gula y de la lujuria dice Nahúm: “Sus aguas son como charcos” (2, 8). Habla de Nínive, que se interpreta “la hermosa”, y simboliza la carne del hombre, cuyas aguas, o sea, la gula y la lujuria, son como un charco, que se seca en el verano. Así cuando llegue la llama de la muerte, la gula y la lujuria de la carne se secarán del todo.

De la lana de la hipocresía hallamos en el evangelio: “Cuídense de los falsos profetas, que se les acercan en vestidos de ovejas” (Mt 7, 15). Sobre este evangelio consulta el sermón del domingo VIII después de Pentecostés.

Del lino de la avaricia se habla en el Éxodo, donde se dice que “el granizo perjudicó al lino” (9, 31). El granizo de la divina condenación; “¡Vayan,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

malditos, al fuego eterno!” (Mt 25, 41), herirá y destruirá la avaricia y la usura.

Del aceite de la adulación dice el Salmo: “El aceite del pecador no perfumará mi cabeza” (140, 5).

De las bebidas de los cargos y de las dignidades se habla en el Apocalipsis donde se dice que “la mujer, sentada sobre una bestia escarlata, tenía en mano una copa de oro, llena de las abominaciones y de las inmundicias de sus fornicaciones “ (17, 3-4). Esta mujer simboliza la vanidad del mundo, que está sentada sobre una bestia escarlata, o sea, el diablo. Ella tiene en mano una copa de oro, o sea, el centelleo de la dignidad transitoria, llena de abominaciones. La conciencia y las obras de los que están deslumbrados por este esplendor, nos testimonian a nosotros y a ellos mismos cuáles abominaciones e inmundicias de fornicación se hallan allí. El que bebe de esta copa, tendrá sed de nuevo y se sentirá arder; y ¡ojalá no arda eternamente con el rico epulón, vestido de púrpura!

¡Ay de mí! ¡Ay de mí! Veo que casi todos corren con la boca abierta y la garganta quemada a beber de la copa dorada de la prostituta. Dice Jeremías: “Corredor ágil, que devora su camino; onagro (asno salvaje) acostumbrado al desierto, que en el ardor de su pasión olfatea el viento de su amor” (2, 2324). Y como el viento, aunque aspirado con la boca abierta, no apaga la sed, sino que la acrecienta, así la vanidad de las dignidades mata justamente con la sed al que la bebe.

El que se contamina con estos seis vicios, es como la mujer que sufre de hemorragia. Evidentemente la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hemorragia simboliza la inmundicia del pecado. Dice Oseas: “La sangre sigue a la sangre” (4, 2), o sea, un homicidio sigue al otro; así la inmundicia de la mente sigue a la inmundicia de las obras. La lujuria es como la furiosa libido de los caballos (Ez 23, 20).

“Desde hacía doce años, esa mujer padecía flujo de sangre”. El numero diez se refiere a los diez mandamientos del Antiguo Testamento, el número dos se refiere a los dos mandamientos de la caridad del Nuevo Testamento. Por ende, sufre de hemorragia por doce años el que se mancha despreciando y transgrediendo deliberadamente los preceptos de los dos Testamentos. Dice Oseas: “Fornicaron incesantemente, y abandonaron al Señor” dejando de guardar los preceptos de los dos Testamentos (4, 10).

Lucas dice también que la mujer “gastó en médicos todo cuanto tenía y que ninguno pudo curarla” (8, 43). Y Marcos añade que esa mujer “había empeorado mucho” (5, 26). Los médicos simbolizan los afectos carnales, de los que habla el Salmo: “¿Obras, quizás, prodigios para los muertos? ¿o podrán los médicos resucitarlos, para que te canten alabanzas?” (8 7, 11). Los afectos carnales no levantan el alma del pecado; al contrario, matan a aquella que resucitó y la sepultan en el infierno. ¡Cuántos perezosos y afeminados gastan toda su sustancia con estos médicos, tanto del alma como del cuerpo; pero no pudieron ser curados de la enfermedad del alma; más bien, empeoraron!

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

10.- Se lee en el segundo libro de las Crónicas que “Asa enfermó gravemente de los pies. Ni en su enfermedad buscó al Señor, sino que, más bien, se confió en los médicos. El se durmió con sus padres y murió “ (16, 12-13). Asa se interpreta “exaltado”, y es figura del rico de este mundo, que se exalta en las riquezas y anda en cosas demasiado sublimes para él (Salm 130, 1). Este enfermó de un muy recio dolor de los pies.

El alma tiene dos pies, con los que se sostiene, que son la esperanza y el temor; pero el rico está privado de la fuerza de esos dos pies, porque pone su esperanza en las cosas transitorias, que teme perder; y así se confía en el arte de los médicos, o sea, en su habilidad, en su sagaz conocimiento y en el goce de los afectos carnales, antes que en el Señor; y entonces duerme en el pecado y muere en el infierno.

No se debe confiar en los médicos, sino en la orla del vestido de Jesús, como dice el Evangelio: “Se acercó de atrás una mujer y tocó la orla de su vestido” (9, 20). El vestido de Cristo es su misma carne, del que habla Isaías: “¿Por qué es rojo tu vestido y tus ropas como del que pisa en el lagar? Yo solo pisé el lagar” (63, 2-3). Algo semejante dice también Zacarías: “Josué estaba vestido con vestidos sucios” (3, 3).

Jesucristo soportó a solas el lagar, o sea, el peso de la cruz, sobre la cual enrojeció el vestido con su sangre. Y la orla de su vestido es su misma pasión, que libera el alma de la hemorragia. Contra los peligros de la carne y los movimientos de la libido es de la mayor eficacia la meditación de la pasión.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y aunque este unguento saludable baje hasta la barba, sin embargo, es de la orla de su vestido, o sea, de la última parte de su vida, que su plenitud se esparce sobre toda la tierra.

De esa orla del vestido habla también Zacarías: “Hombres de toda lengua aferrarán la orla del vestido de un judío y dirán: “Vamos con ustedes, porque comprendimos que Dios está con ustedes” (8, 23). Lo mismo decía aquella mujer dentro de sí: “Si sólo toco su manto, seré salva” (Mt 9, 21).

La orla de su vestido, o sea, su pasión, atrae al mismo Cristo a mucha más gente que todo el resto de su vida. El mismo lo dijo: “Cuando sea elevado de la tierra, todo lo atraeré a mí” (Jn 12, 32).

Oh alma, si quieres ser curada de tu hemorragia, toca con la fe y aferra con las obras la orla de la pasión. Dice el Apóstol: “Los que son de Cristo, crucificaron su carne con sus vicios y sus concupiscencias” (Gal 5, 24). Si de esta manera tú tocas y aferras, podrás oír: “Confía, hija; tu fe te salvó” (Mt 9, 22).

Observa que la palabra fe está compuesta de dos palabras: hago y digo (en latín fides, fado y dico). Si hago lo que digo y aferro lo que toco, entonces es fe; y tal fe me salva.

11.- Esta segunda parte del evangelio concuerda con la segunda parte de la epístola: “Con gozo damos gracias al Padre que nos hizo dignos de participar de la herencia de los santos en la luz” (Col 1, 12). Oh Padre, ¡cuánto te deben agradecer la hija del arquisinagogo, resucitada de la muerte, y la mujer, curada de la hemorragia; y cuánto te

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

deben agradecer todos los que están figurados en aquellas dos mujeres, porque tú los hiciste dignos de participar de la vida eterna, que es la suerte de los santos! “El Señor es mi parte de herencia” (Salm 15, 5). “Y en esta tu luz -como dice el Salmo- nosotros veremos la luz” (35, 10).

“El nos arrancó del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo querido” (Col 1, 13). He ahí la resurrección de la hija del arquisinagogo, o sea, del alma, que el Señor con la mano de su misericordia arranca del poder de las tinieblas, en las que yacía ciega, y traslada de la región de la desemejanza al reino de su amor, que hemos logrado, gracias a la pasión del Hijo. Concluye el Apóstol: “En Cristo obtenemos la redención por medio de su sangre, o sea, la remisión de los pecados” (Col 1, 14). He aquí, pues, la curación de la mujer de su hemorragia. La sangre de la pasión de Cristo detiene la sangre de nuestra malicia.

¡Ea, pues, hermanos queridísimos! Supliquemos devotamente al mismo Señor Jesucristo, que con la orla de su pasión detenga nuestra sangre, para que podamos agradecerle dignamente y reinar en su luz en compañía de los santos.

Dígnese concedérselo aquel, que es el Dios admirable en sus milagros y bendito por los siglos eternos.

Toda alma, resucitada y curada, diga: “¡Amén! ¡Aleluya!”.

Prólogo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Tributamos el homenaje de las alabanzas y cantos de gracias al Dios uno y trino, con cuya ayuda, en la exposición de los evangelios dominicales, hemos llegado al primer domingo de Adviento del Señor.

Recordemos que durante todo el Adviento se lee el libro del profeta Isaías. Si el Señor nos lo concede, vamos a hallar la concordancia de algunas citas de este profeta con los pasajes de los evangelios y de las epístolas de Adviento.



DOMINGO I DE ADVIENTO

Exordio.

Sermón a los penitentes o a los religiosos; y sermón sobre la confesión

1.- “En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “Habrà señales en el sol, en la luna y en las estrellas” (Lc 21, 25).

Dice Isaías: “En aquel tiempo el germen del Señor crecerá en magnificencia y gloria, y el fruto de la tierra será sublime” (4, 2). Sobre este pasaje haremos, ante todo, una exposición en sentido alegórico sobre el verbo encarnado, y, después, en sentido moral, sobre el pecador convertido.

En sentido alegórico. “En aquel tiempo”, o sea, en el tiempo de la gracia, cuando para los que yacían en las tinieblas, resplandeció el fulgor de la luz eterna, “crecerá”, dice Isaías con profética

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

certidumbre, “el germen del Señor”, o sea, el Hijo del Padre, que la bienaventurada María, árbol de la vida, produjo como renuevo en su natividad. Isaías así implora: “¡Oh cielos, hagan descender su rocío!”. Y la Glosa añade: “Venga Gabriel y con su anuncio nos envíe el rocío. “Y las nubes lluevan al justo”; o sea, los profetas, regando con una lluvia saludable nuestros corazones, anuncian la natividad de Cristo. “Se abra la tierra”, o sea, que María crea al anuncio del ángel; “y así hará germinar al Salvador” (Is 45, 8).

El creció “en magnificencia” con la predicación y con la realización de milagros, y “en gloria” en su resurrección; El es el hijo de la tierra, o sea, de la bienaventurada Virgen; y fue sublime en su ascensión.

De la magnificencia de los milagros habla Isaías: “Dios mismo vendrá y nos salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos. Entonces el cojo saltará como un ciervo y la lengua del mudo hablará” (35, 4-5). Y de la gloria de la resurrección, aludiendo a los apóstoles, dice: “Ellos verán la gloria del Señor y el esplendor de nuestro Dios” (35, 2). Y Juan: “vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre” (1, 14). Y de la sublimidad de la ascensión, así dice el Padre en Isaías, hablando del Hijo: “He aquí que mi siervo prosperará; y será elevado y exaltado; y será de veras sublime” (52, 13). El Hijo es llamado “siervo del Padre”, porque le fue obediente hasta la muerte.

2.- **En sentido moral.** “En aquel día El día es el sol que resplandece sobre la tierra. Cuando el sol de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

gracia ilumina la tierra, o sea, la mente del pecador, ésta produce por sí misma el germen del Señor, en el cual se designa la contrición. Dice Isaías: “Descienden del cielo la lluvia y la nieve, impregnan y embriagan la tierra, y la hacen germinar; y ella produce la semilla para el sembrador y el pan para el que come” (55, 10). En la lluvia y en la nieve está figurada la gracia del Espíritu Santo. Sobre el significado de la nieve, consulta el sermón del 11 domingo de Cuaresma, II, sobre el evangelio: “Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan”.

La gracia, como lluvia y nieve del cielo, o sea, de la divina misericordia, desciende e impregna la tierra, o sea, al pecador, afecto a las cosas terrenas, para que llegue a ser insensible a esas cosas terrenas, se arrepienta hasta las lágrimas y descubra el secreto de su pecado, La “embriaguez” produce estas tres cosas: vuelve insensible, provoca las lágrimas y hace descubrir los secretos.

“La impregna” del espíritu de pobreza, del que siempre Isaías dice: “Se derrame sobre nosotros el Espíritu de lo alto” (32, 1 5), para que no se encienda en él la sed de la codicia (Job 18, 9). “Y la hace germinar” de manera maravillosa; y esto sucede cuando el pecador se arrepiente de modo absoluto de todos los pecados cometidos y de las omisiones; entonces “produce la semilla” de las obras buenas “para el sembrador”, o sea, para el penitente, que siembra en las lágrimas; y “da el pan al que come”, porque cosecha en la exultación. “En aquel día, pues, crecerá el germen del Señor en magnificencia”..

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Y en gloria”. Del germen de la contrición brota la gloria de la confesión, de la que Isaías dice al alma penitente: “Le serán dados la gloria del Líbano y el esplendor del Carmelo y de Sarón” (35, 2).

El Líbano se interpreta “candor”, el Carmelo “circuncisión” y Sarón “cantos de tristeza”. justamente la confesión produce estos tres efectos: blanquea el alma, corta las cosas superfluas, se lamenta y canta cantos tristes: “Mi alma está triste hasta la muerte” (Mt 26, 38); y “la mujer, cuando da a luz, tiene tristeza” (Jn 16, 21).

De la purificación del alma del pecado, dice Isaías: “El Señor lavará las inmundicias de las hijas de Sión y limpiará la sangre del interior de Jerusalén, con el espíritu del juicio y con el espíritu del fuego” (4, 4). En las inmundicias está indicada la impureza. Dice Jeremías: “Sus suciedades estarán en sus pies” (Lam 1, 9), o sea, en los afectos; y en la sangre está indicada la lujuria de la carne. El Señor lava tales inmundicias de las hijas de Sión, o sea, de las almas de Sión, o de las almas de la iglesia, “con el espíritu del juicio”, o sea, de la confesión, con la cual se juzga y se condena el penitente; “y con el espíritu del fuego”, que es la contrición, en la cual el alma, como abrasada, se derrite en lágrimas de compunción.

Sobre lo superfluo que debe ser recortado en la confesión, dice Isaías: “En aquel día el Señor rasurará, con una navaja afilada, o alquilada, la cabeza y los pelos de los pies (piernas) y toda la barba a los que viven más allá del río” (7. 20). La navaja, en latín novacula, como si hiciera nuevo al hombre, simboliza la confesión, que renueva el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

espíritu del hombre. Dice Jeremías: “Roturen el barbecho, y no quieran sembrar entre espinas” (4, 3), para que, al crecer, no ahoguen la palabra de la confesión.

Esta navaja se dice “afilada” o “alquilada”: afilada, porque amputa el pecado y sus circunstancias; alquilada, porque el pecador, en la obra de su salvación, debe alquilarla con algún precio, que son la devoción y la humildad. Con esta navaja, el Señor rasura la cabeza, las piernas y la barba “a los que están más allá del río”, o sea, que cruzaron el río del bautismo. “El Señor rasura la cabeza, los pies y la barba”. En la cabeza y en los pies están designados el principio y el fin de la vida, y en la barba la intrepidez en hacer obras buenas.

Con la hoja cortante de una auténtica confesión, el Señor rasura en el penitente los vicios, simbolizados en el pelo, desde el inicio de su conversión hasta la conclusión de su vida. Rasura también toda la barba, para que no confíe en ninguna de sus obras buenas, como si las hubiera hecho El. Debemos confiar sólo en aquel que nos hizo, y no en lo que nosotros hicimos.

El que nos hizo, es todo el Bien, el sumo Bien; en cambio, el bien que hicimos nosotros, es como el paño de una mujer menstruada. Tú mismo puedes distinguir en cuál bien se debe confiar. Por cierto, en el buen Señor Jesús, al cual el Profeta dice: “¡Tú eres bueno, oh Señor!” (Salm 118, 68).

Similmente, del canto de tristeza dice Isaías: “Por la cuesta de Luhit subirán llorando y elevarán gritos de arrepentimiento en el camino de Oronaim” (15,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

5). Sobre este argumento consulta el sermón del domingo X después de Pentecostés, parte III, sobre el evangelio: “Jesús entró en el templo y echó a los vendedores y a los compradores”.

Y sigue la cita de Isaías: “Y el fruto de la tierra será sublime”. El fruto de la tierra es la satisfacción (cumplimiento) de la penitencia. Isaías de nuevo: “Y todo el fruto será la remoción de su pecado” (27, 9). El fruto de la penitencia es sublime, cuando el penitente es humilde y se humilla frente al verdadero Sol, sublime y humilde, o sea, Cristo, que cubrió con un velo el esplendor de su luz con el cilicio de nuestra mortalidad. Por esto se dice en el evangelio de hoy: “Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas”.

3.- Observa que cuatro son los “advientos” (venidas) del Señor. El primer “adviento” fue en la carne, y de él se dice: “He ahí, vendrá el gran Profeta, que renovará a Jerusalén” (Breviario Romano: primer domingo de Adviento).

El segundo “adviento” se realiza en la mente, como afirma el evangelio: “Vendremos a él y en él pondremos nuestra morada” (Jn 14, 23)

El tercer “adviento” se verificará en el momento de la muerte: “¡Bienaventurado el siervo, a quien el Señor, a su regreso, encuentre trabajando!” (Lc 12,43).

El cuarto “adviento” acontecerá en la gloria. Se lee en el Apocalipsis: “He ahí, El vendrá en las nubes y todo ojo lo verá” (1, 7).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Estos cuatro “advientos” están indicados en las primeras cuatro palabras de este santo evangelio. Más adelante, trataremos cada uno de estos “advientos”.

En el introito de la misa de hoy se canta: “A ti, Señor, elevo mi alma” (Salm 24, 1); y se lee la epístola del bienaventurado Pablo a los romanos: “Sabemos que ya es hora de levantarnos del sueño” (13, 11). Concordaremos este pasaje de la epístola con el primero y segundo “adviento”; en cambio, concordaremos el introito con el tercero y cuarto “adviento”. Ante todo, vamos a considerar el primer “adviento”.



I - El primer Adviento de Cristo en la carne

4.- “Habrá señales en el sol y en la luna”. Se dice sol, porque resplandece solitario; y es figura de Jesucristo, que, solo, habita en una luz inaccesible (1Tim 6, 16); y en comparación con su esplendor, o sea, con su santidad, el esplendor de todos los santos desaparece. Dice Isaías: “Todos nosotros somos como un hombre inmundo”, o sea, leproso; “y todas nuestras justicias son como paño de mujer menstruada” (64, 6). Este “sol”, como dice el Apocalipsis, “se hizo negro como un saco de cilicio”, o penitencial (6, 12). Cristo, con el saco de nuestra humanidad, cubrió la luz de su divinidad: “Puse el cilicio como mi vestido” (Salm 68, 12).

Pero, ¿qué relación puede haber, oh Hijo de Dios, entre tú y el cilicio? Debe ponerse esta vestidura no

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dios sino el reo; no el Creador sino, con toda razón, el pecador; es la vestimenta del pecador, no de aquel que perdona los pecados. ¿Y qué relación hay entre tú y el cilicio? Es una relación muy profunda y del todo necesaria para el pecador, porque: “Me arrepiento de haber creado al hombre” (Gen 6, 7), o sea, sufro una gran pena por el hombre. Dice Isaías: “Me hiciste servir con tus pecados; me cansaste con tus iniquidades”. Y de nuevo: “Estoy cansado de soportarlas” (43, 24; y 1, 14).

“El sol se hizo negro como saco de cilicio”. Bajo el cilicio de la carne, Cristo, “el fulgor de la luz eterna” (Sab 7, 26), se escondió a sí mismo. De El dice Isaías: “El germen de la vida es Dios, y no hay Dios fuera de ti. De veras, tú eres un Dios escondido, oh Dios de Israel y Salvador”. Y de nuevo: “Su rostro está escondido” (45, 14- 15; y 53, 3).

Con razón dice “escondido”. El anzuelo de la divinidad se escondió bajo la yesca de la humanidad, para matar al cetáceo (monstruo) del mar, o sea, al diablo, que está en este mundo salobre y amargo.

Dice Job: “Capturará a Behemot (monstruo marino) por los ojos, casi con un anzuelo” (40, 19). El Humilde captura al soberbio; nuestro Niño captura a la antigua serpiente. Y dice Isaías: “El niño de pecho se divertirá sobre el agujero del áspid; y el niño destetado pondrá su mano en la cueva de las serpientes venenosas” (11, 8). Nuestro Niño, envuelto en pañales, recostado en el pesebre, con la mano de su potencia arrancó al áspid y a la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

serpiente del agujero y de la cueva, o sea, de la conciencia de los pecadores.

He ahí, pues, que “el sol se hizo negro como saco de cilicio”. ¡Oh, el Primero! ¡Oh, el Ultimo! ¡Oh, el Humilde y Despreciado! “También nosotros lo hemos considerado un leproso, castigado y humillado por Dios” (Is 53, 4).

5.- Sobre la humillación de Cristo tenemos una concordancia en el mismo Isaías: “Vi al Señor sentado sobre un trono excelso y elevado” (6, 1). Vamos a estudiar el significado de estas palabras: sentado, trono, excelso y elevado.

“ El Señor sentado” es figura del humilde anonadamiento de la divinidad en la humanidad. Dice el Eclesiástico: “El alfarero, sentado ante su trabajo, gira con los pies el torno y está siempre atento a su obra” (38, 32). El alfarero es el Hijo de Dios, del cual dice el Salmo: “Plasma uno a uno sus corazones” (32, 15). El “está sentado a su trabajo”; o sea, se humilló en la carne por nuestra salvación.

Siempre Isaías: (Vendrá el Señor) “para cumplir su obra, que no le tocaría a El; para hacer su extraña e insólita operación” (28, 21). Comenta Gregorio estas palabras misteriosas: “Vino al mundo, para hacer su obra, o sea, para redimir al género humano. Es una obra ajena a su naturaleza: por cierto, no conviene a su divinidad ser escupido, flagelado y crucificado”.

El, con los pies de su divinidad, hace girar hacia la vida la rueda de nuestra naturaleza, que antes giraba hacia la muerte; y a aquel al cual se le había

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

dicho antes: “Eres tierra y a la tierra volverás” (Gen 3, 19), ahora se le puede decir: “¡Eres bienaventurado, y gozarás de todo bien!” (Salm 127, 2).

Y con cuánta solicitud se empeñó para cumplir su obra durante treinta y tres años, lo testimonian con mucha evidencia los evangelios. Dice el Salmo: “Yo corrí sediento” (61, 5). Con tan grande deseo El corría a la cruz -como el alfarero corre al horno-, para realizar y completar su obra, que ni respondió a Pilato, para no retrasar la obra de nuestra salvación.

6.- “Sentado sobre un trono”. El trono, en latín *sólium*, como *sólidum*, cosa sólida, es la humanidad de Cristo que, fundada sobre las siete columnas, fue en todo sentido sólida y estable. Dice Isaías: “En aquel día siete mujeres echarán mano de un hombre y le dirán: “Nosotras comeremos nuestro pan y nos vestiremos con nuestra ropa: sólo permítenos llevar tu nombre y así quitar nuestro oprobio” (4, 1). Las siete mujeres simbolizan los siete dones del Espíritu Santo, que son llamados mujeres, porque nadie puede ser engendrado para Dios sino por obra del Espíritu.

El hombre es Cristo -único, o sea, el solo sin pecado-, que los siete dones aferrarán, para retenerlo firmemente y no perderlo. Esos siete dones transitan, sin apoderarse de hombre alguno, hasta Cristo. No hay hombre sin pecado. En todos el Espíritu recibe una hospitalidad de tribulación y no una morada de reposo. El Espíritu estuvo en los profetas y en los demás justos; pero como eran hombres, y por ende pecadores, en ellos estuvo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pero no moró. Por esto sólo de Cristo se dice en Juan: “Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer en El, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo” (1, 33)

“Aferrarán un hombre y le dirán: “Comeremos nuestro pan y nos vestiremos con nuestra ropa”. Comenta la Glosa: “El que tiene pan y ropa, no necesita de otras cosas. “Comeremos nuestro pan y nos vestiremos con nuestra ropa”, quiere decir: al poseer al Espíritu Santo junto con el Padre y el Hijo, lo poseemos todo y no necesitamos más nada. “Sólo deja que seamos llamados con tu nombre”; esto es: De ti sean llamados cristianos los que desean disfrutar de nuestra morada. “Quita nuestro oprobio”, para que, eliminado del corazón de los hombres el hedor de los vicios, no seamos más obligados a cambiar tan a menudo de morada.

7.- La humanidad de Jesucristo, en la cual está sentada como en un trono, o sea, se humilló, la divinidad, fue excelsa y elevada. Fue “excelsa” por una incomparable santidad de vida. Dice Juan: “El que viene de lo alto, está por encima de todos” (3, 31), por la sublimidad de su vida. Y también Isaías: “Comerá manteca y miel, hasta que aprenda a rechazar el mal y a elegir el bien” (7, 15).

Considera que con la leche de oveja se elaboran dos productos: la manteca y el queso. la manteca es dulce y grasosa; en cambio, el queso es seco y de poco jugo. La oveja fue Adán, cuya naturaleza, antes del pecado, fue como la manteca por la inocencia y la pureza; después del pecado, fue como el queso seco y de poco jugo. Por ende:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“¡Maldita la tierra”, o sea, tu carne, “por tu obra!. Te producirá espinas y abrojos” (Gen 3, 17-18).

Cuando vino el Emmanuel, a quien la Virgen concibió y dio a luz, El no comió queso, sino manteca, porque no asumió una carne corrupta o sujeta a los vicios, sino que asumió carne purísima de la carne de la purísima Virgen. Comió también miel, que viene de lo alto, en la cual está simbolizada la absoluta perfección de su vida.

En fin, la humanidad de Cristo fue “elevada” en el patíbulo de la cruz. Dice Juan: “Cuando yo sea elevado de la tierra, a todos atraeré a mí” (12, 32) con el anzuelo de la cruz, en la cual nuestro Sol se cubrió con el saco de cilicio y marcado con cinco señales. Por esto se dice: “Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas”.

8.- Las señales en el Sol fueron las cinco llagas en el cuerpo de Cristo. Ellas son “las cinco ciudades de Egipto, que hablan la lengua de Canaán; y la primera se llamará Ciudad del Sor.

Egipto se interpreta “tristeza” o “tinieblas”. La tierra de Egipto simboliza la carne de Cristo, que estuvo en la tristeza, como lo dice la carta a los hebreos: “Se ofreció al Padre con lágrimas y fuertes clamores” (5, 7); y estuvo en las tinieblas, como dice el Salmo: “Me hizo habitar en las tinieblas como los ya muertos” (142, 3).

En esta tierra hubo cinco ciudades, o sea, las cinco llagas, que son las ciudades-refugio, en las que todo el que se refugia, será liberado de la muerte.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Huye, pues, huye a las ciudades fortificadas, porque, el que fuere hallado fuera, será matado. Dice el Génesis, que “todo ser hallado fuera del arca, fue cancelado por las aguas del diluvio” (7, 21-23). Sólo en el arca hay vida. Huye a ella, como hizo Rut, a la cual dijo Booz: “Recibirás una recompensa abundante del Señor Dios de Israel, al cual viniste y bajo cuyas alas te refugiaste” (Rut 2, 12). Cristo, con los brazos abiertos en la cruz, como dos alas, acoge a cuantos acuden a El y en el refugio de sus llagas los esconde de las amenazas de los demonios.

“Que hablan la lengua de Canaán”, que se interpreta “cambiada”. Las llagas de Jesucristo, casi con un total cambio de lenguaje, hablan de nosotros al Padre, no para obtener venganza, sino misericordia. Dice el Apóstol a los hebreos: “Ustedes se acercaron al Mediador de la nueva alianza, Jesús, y a la sangre de la aspersion, de voz más elocuente que la de Abel (Heb 12, 22-24). La sangre de Abel grita venganza, la sangre de Cristo implora misericordia.

Dice Bernardo: “Oh hombre, tienes un acceso seguro a Dios, porque delante del Hijo encuentras a la Madre, y delante del Padre encuentras al Hijo. La Madre muestra al Hijo su pecho y sus mamas, el Hijo muestra al Padre su costado (herido) y sus llagas. No puede haber rechazo allí, donde están reunidos tantos símbolos de amor”.

“La primera se llamará Ciudad del Sol”. La llaga del costado es la ciudad del sol. Con la abertura del costado del Señor se abrió la puerta del paraíso,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

desde la que resplandeció sobre nosotros el fulgor de la luz eterna.

Se lee en la Historia Natural que la sangre extraída del costado de la paloma quita las manchas de los ojos” (Plinio); así la sangre, extraída del costado de Cristo con la lanza del soldado, iluminó los ojos del ciego nato, o sea, del género humano.

9.- Con este primer “adviento” del Señor concuerda la primera parte de la epístola de hoy: “Ya es hora de levantarnos del sueño” (Rom 13, 11).

Como en el último “adviento” “tocará la trompeta y los muertos resucitarán” (1Cor 15, 52), así en este primer “adviento” suena la trompeta de la predicación: “Ya es la hora de levantarse del sueño”. Esta hora es “el año de la benevolencia”, “la plenitud de los tiempos en la que Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley” (Gal 4, 4). Despertémonos, pues, del sueño, o sea, del amor de las cosas terrenales, de las que Isaías dice: “Ven cosas vanas, duermen y aman los sueños” (56, 10), o sea, las cosas temporales, que tapan los ojos del corazón de la contemplación de las cosas eternas. Las extravagancias de las cosas temporales, que ilusionan a los durmientes, en la primera hora del día, al levantarse el sol, se disipan. “El saco de cilicio”, o sea, los pobres pañales, en los que Jesús fue envuelto, y el humilde lugar del pesebre, donde Jesús fue recostado, nos invitan a despertarnos del sueño y a alejar las vanas fantasías. “Ya es hora de levantarnos del sueño”.

Pero, ¡ay de nosotros, que ni en esta única hora podemos velar con el Señor, porque no queremos!

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El Señor veló, porque dijo Jeremías: “Yo veo una vara que vela” (1, 11). Jesucristo fue la “vara”, flexible por la obediencia y la humildad y delgada por la pobreza: en estas virtudes veló; pero nosotros no queremos velar con El. “Los hombres, esclavos de las riquezas, durmieron su sueño” (Salm 75, 6); en cambio, las riquezas de los hombres, o sea, la humildad y la pobreza de los justos, velan con el Señor; y por ende pueden decir con sinceridad lo que sigue: “Ahora nuestra salvación está más cerca de nosotros que cuando comenzamos a creer” (Rom 13, 11). Y esto es lo que dice también Salomón: “El sendero de los justos es como la luz que comienza a resplandecer y va en aumento hasta el pleno día” (Prov 4, 18). “Luz que resplandece”, o sea, “cuando comenzamos a creer”; “hasta el pleno día”, o sea, “nuestra salvación está más cerca”.

La luz esplendente se manifestó en la encarnación del Verbo, de la que brotó la fe; el día pleno se verificó en la pasión, con la que la salvación estuvo más cerca. “¿Qué nos habría servido el nacer, si no hubiésemos sido redimidos?” (Pregón del Sábado Santo).

Hermanos queridísimos, roguemos y supliquemos a Jesucristo, que en el primer adviento se cubrió por nosotros de cilicio y que fue marcado con las señales de la pasión para interceder por nosotros, para que nos despierte del sueño y nos haga velar con El. Así mereceremos poseer en su último “adviento” la herencia de la salvación eterna.

Dígnese concedérnosla aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



II El segundo adviento de Jesucristo en la mente

10.- “Habrá señales en la luna”. Las señales en la luna son las que describe Juan en el Apocalipsis: “La luna llegó a ser semejante a la sangre” (6, 12); y Joel: “La luna se cambiará en sangre” (2, 3 1).

Dios creó dos grandes lumbreras, la mayor y la menor (Gen 1, 16), o sea, creó dos criaturas racionales. La lumbrera mayor es el espíritu angélico, la menor es el alma del hombre. Se dice “luna”, o sea, “entre las luces una”. En efecto, el alma del hombre fue creada para ser una de aquellos espíritus celestiales, capaz de comprender las cosas celestiales, alabar al Creador y alegrarse junto con los hijos de Dios. Sin embargo, por la demasiada cercanía de la tierra “contrajo la negritud” y perdió su luminosidad. Entonces, si quiere recuperarla, es necesario que antes llegue a ser toda sangre.

La sangre simboliza la contrición del corazón. El Apóstol en la carta a los hebreos dice: “Moisés tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos con agua, lana escarlata e hisopo, roció el mismo libro y a todo el pueblo, diciendo: “Esta es la sangre de la alianza que Dios nos mandó. Símilmente, roció con la sangre la tienda y todos los vasos del ministerio. Todo es purificado con la sangre y sin efusión de sangre no hay remisión” (9, 19-22). He aquí, pues, de qué manera la luna llega a ser sangre.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Ahora vamos a analizar el significado moral que tienen Moisés, la sangre, el agua, la lana escarlata y el hisopo, el libro y el pueblo, la tienda y sus vasos.

Cuando el misericordioso y compasivo Jesucristo entra en la mente del pecador, entonces “Moisés toma la sangre Moisés es el mismo pecador ya convertido. Liberado de las aguas de Egipto, debe acoger en sí estas cuatro cosas. la sangre de la dolorosa contrición, el agua de la lagrimosa confesión, la lana de la inocencia, escarlata por la caridad fraterna, y el hisopo de la verdadera humildad. Con estos elementos debe rociar el libro, o sea, el secreto de su corazón, y todo el pueblo de sus pensamientos, y la tienda de su cuerpo y todos sus vasos, o sea, los cinco sentidos. En la sangre de la contrición todo se purifica y todo se perdona, con tal que haya el firme propósito de confesarse. Sin la sangre de la contrición no hay remisión de los pecados.

11.- “Habrá señales en la luna”. Por las señales exteriores del penitente se conocen las señales interiores de la contrición. Cuando resplandezcan la castidad en el cuerpo, la humildad en el obrar, la abstinencia en el comer y la modestia en el vestir, habrá otras tantas señales de la santificación interior. Y en mérito a estas cuatro prácticas, Dios, por boca de Isaías, promete al alma penitente: “Vendrá a ti la gloria del Líbano: el abeto, el pino y el boj juntos, para adornar el lugar de mi santuario” (60, 13).

La gloria del Líbano es la castidad del cuerpo, de la que se gloria el alma en el Eclesiástico: “Como un cedro me elevé en el Líbano” (24, 17), nombre que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

se interpreta “candor”. El cedro con su aroma ahuyenta a las serpientes. En el Líbano, o sea, en el cuerpo casto, el alma se eleva como un cedro, porque con el aroma de su santa vida ahuyenta a las serpientes de las sugerencias demoníacas y de la concupiscencia carnal. Sobre esto, dice de nuevo Isaías: “Sobre toda gloria habrá la protección” (4, 5). Donde hay la gloria de la castidad, allí hay la protección de la divina misericordia, que guarda todas las obras.

Símilmente, el abeto, llamado en latín abies, porque sube más en alto (en latín, abeo) que todos los demás árboles, simboliza la humildad que es la más sublime de todas las virtudes. Con esa virtud concuerdan las palabras de Isaías- “En el año que murió Ozías, yo vi al Señor sentado sobre un trono excelso y elevado; y la casa estaba llena de su majestad; y lo que había debajo de El (sus faldas) llenaba el templo” (6, 1).

El rey Ozías, soberbio y leproso, representa el vicio de la soberbia. Si en el hombre este vicio “muere”, el Señor se sienta en él como en un trono. El alma del justo es sede de la sabiduría. En efecto, en el alma, excelsa por la humildad y levantada de las cosas terrenas a la contemplación celestial, reposa el Señor; y entonces la casa de los cinco sentidos se llena de su majestad. Todos los miembros están en quietud, cuando el Señor reposa en la mente.

Dice el Señor en Isaías: “Mi pueblo”, cuando yo more en él, “habitará en una paz maravillosa” por la honestidad de la vida, “y en tiendas seguras” por la constancia de la conciencia, y “en un reposo opulento” por las riquezas de la buena fama. Y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

añade: “Y lo que estaba debajo de él, llenaba el templo”. Cuando el Señor mora en nuestra mente, todo lo que hacemos bajo su mirada, ya que se hace en la humildad, llena el templo, o sea, edifica al prójimo.

Asimismo, el boj, planta de color pálido, simboliza la abstinencia del alimento y de la bebida. Dice Isaías: “El Señor te dará pan escaso y poca agua” (30, 20). Y de nuevo: “Los borriquillos que trabajan la tierra”, o sea, los penitentes que castigan el cuerpo, “comerán una mezcla de cebada y paja” (30, 24), en la que está figurada la rusticidad de los alimentos.

En fin, el pino, del cual se saca la pez, simboliza la modestia en los vestidos: el vientre en ayunas y el hábito modesto imploran a Dios con gran sentimiento. Debemos expiar con la escasez de alimentos y el hábito modesto el exceso de los placeres pasados y del lujo en los vestidos, para que, como dice Isaías, “en lugar de los suaves perfumes haya el hedor, en lugar del cinturón una cuerda, en lugar de los rizos la calvicie y en lugar de la faja pectoral el cilicio” (3, 24).

Estos cuatro símbolos adornan el lugar del santuario del Señor, o sea, el alma del penitente, en la cual reposa el Señor. Por eso dice: “Vendremos a él y en él pondremos nuestra morada”.

12.- Con este segundo “adviento” concuerda la segunda parte de la epístola: “La noche está avanzada y se acerca el día” (Rom 13, 12). Esto es lo que dice Isaías: “El antiguo error desapareció; conservarás la paz; la paz, porque en ti hemos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

esperado”, oh Señor (26, 3). La noche y el error simbolizan la ceguera del pecado, el día y la paz la iluminación de la gracia. La repetición de la palabra “paz” simboliza el reposo interior y exterior, del que el hombre goza, cuando el Señor está sentado en un trono excelso y elevado.

“Desechemos, pues, las obras de las tinieblas” (Rom 13, 12). También Isaías dice: “En aquel día el hombre arrojará sus ídolos de plata y sus estatuas de oro, que representaban talpas y murciélagos, que se habla fabricado para adorarlos” (2, 20). Considera que en la plata se designa la elocuencia, en el oro la sabiduría, en las talpas la avaricia y en los murciélagos la vana-

gloria. La talpa, que carece de ojos, cava la tierra; en cambio, el murciélago no ve de día, porque carece del líquido cristalino y, además, tiene las alas ligadas con los pies.

El hombre carnal, que huele a tierra, con la plata de la elocuencia y el oro de la sabiduría, se fabrica ídolos, o sea, las talpas de la avaricia y los murciélagos de la vanagloria, que son las obras de las tinieblas. La avaricia, que carece de la luz de la santa pobreza, cava la tierra y ama las cosas terrenas. La vanagloria, mientras agrada “al día humano”, no ve el día divino. Sus alas, o sea, las obras, por las que podría volar al cielo, están ligadas a los pies, o sea, a los afectos carnales. En efecto, la vanagloria desea ser vista y alabada por los hombres.

¡Ay de mí! ¡Cuántos predicadores y prelados de nuestro tiempo, con la elocuencia y la sabiduría que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dios les dio, se fabrican ídolos y los adoran!. Buscan enriquecerse, ser honrados, ser llamados rabbí, maestros, y ser saludados en las plazas (Mt 23, 7).

Sin embargo, en aquel día, o sea, en la iluminación de la gracia, de la que se dice: “El día está cerca”, el hombre arrojará las talpas y los murciélagos, que no ven la luz y que simbolizan las obras de las tinieblas. Entonces se cumplirá lo que sigue: “Y vistámonos las armas de la luz” (13, 12).

13. Esto es lo que dice Isaías: “Levántate, levántate, vístete de tu fortaleza, oh Sión. Cúbrete con los vestidos de tu gloria, oh Jerusalén, ciudad del Santo” (52, 1). Sión y Jerusalén simbolizan el alma que, cuando peca, se hace esclava del diablo, mientras, cuando hace penitencia, se libera y se eleva. Levántate, pues, con la contrición; levántate con la confesión, vístete de la fortaleza de la perseverancia final, cúbrete con la vestimenta de tu gloria, o sea, de la doble caridad; y así serás ciudad del Santo Espíritu.

“Comportémonos honestamente, como en pleno día” (Rom 13, 13). Siempre Isaías: “La gloria del Señor se verá en ti; y los pueblos caminarán a tu luz y los reyes al resplandor de tu aurora” (60, 1-3). Los pueblos son los sentidos del cuerpo, y los reyes los afectos de la mente. Los primeros caminarán a la luz de una conducta honesta y los segundos en el esplendor de la pureza, cuando el alma del hombre es iluminada por la gloria de Dios.

“No andemos en glotonerías y borracheras” (Rom 13, 13). De ellas habla Isaías: “Se llenaron de vino

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

y se emborracharon; a causa de la borrachera se extraviaron, y no reconocieron al vidente”, o sea, a Dios, que todo lo ve. “Desconocieron la justicia. Todas las mesas están cubiertas de vómito y de suciedad; y ya no hay lugar limpio” (28, 7-8).

“No andemos en lujurias y lascivias” (Rom 13, 13). Dice Isaías: “Será como la cueva de los dragones y pasto de los avestruces” (34, 13). Consulta el sermón del domingo 1 de Cuaresma, 11 parte, sobre el evangelio: “Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto”.

“No andemos en contiendas y rivalidades” (Rom 13, 13). Dice Isaías: “Cada uno devorará la carne de su brazo” (9, 20), o sea, acometerá contra su prójimo, con contiendas y envidias. “Manasés contendrá contra Efraím, y Efraím contra Manasés”, o sea, los laicos pelearán contra los clérigos, y los clérigos contra los laicos; “y unos y otros pelearán contra Judá”, o sea, contra los religiosos.

En cambio, “revístanse del Señor Jesucristo” (Rom 13, 14). Dice Isaías “Me revistió con las vestiduras de la salvación”, o sea, de las virtudes, “y me envolvió en el manto de la justicia”, o sea, de Jesucristo (61, 10). “Cuantos fueron bautizados en Cristo, se revistieron de Cristo” (Gal 3, 27).

Hermanos queridísimos, invoquemos devotamente a Jesucristo, que cambie la luna, o sea, toda nuestra alma en la sangre de la contrición, con la cual, arrojando las obras de las tinieblas, merezcamos caminar en pleno día y revestirnos de El, que es el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén!
¡Así sea!



III El tercer adviento de Cristo en la muerte

14.- “Habrá señales en las estrellas”. Las señales en las estrellas son aquellas de que nos habla Juan en el Apocalipsis: “Las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer los higos pasmados, cuando es sacudida por un fuerte viento” (6, 13).

Del hombre que sufre en la hora de la muerte dice Isaías: “Levantará sus ojos a lo alto y luego mirará a la tierra; y he ahí que sólo hallará tribulación y tinieblas, desfallecimiento y angustia que lo atormentarán; y no podrá liberarse de sus angustias” (8, 21-22).

En el momento de la muerte se manifiestan el sufrimiento de la enfermedad y la tiniebla en los ojos que entonces, como se dice, son privados de la luz; se manifiestan el desfallecimiento de todos los miembros, la angustia de la muerte y la oscuridad que atormenta, o sea, el miedo de la gehena o la presencia del diablo, que trata de arrebatarse al alma en su salida del cuerpo. ¡Ay de mí! El pobre hombre, mire al cielo o mire a la tierra, ya no podrá liberarse de su angustia, sino cayendo a tierra y retornando a ella.

Dice Isaías: “Cayó, cayó Babilonia”, o sea, la carne del hombre; “y todas las estatuas de sus dioses”, o sea, los placeres de sus sentidos, “están

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

despedazadas en tierra” (21, 9), “porque eres polvo y al polvo retornarás” (Gen 3, 19).

Este es el significado de las palabras: “Las estrellas”, o sea, los hombres vivientes, “cayeron del cielo”, del firmamento, o sea, de su condición humana, en la cual creían estar muy arraigados y vivir muy largamente en la tierra, de la que fueron creados.

“Como la higuera deja caer sus higos pasmados, cuando es sacudida por un fuerte viento”. La higuera es la naturaleza humana, la cual, cuando es sacudida por el gran viento de la muerte, deja caer los higos , o sea, pierde los sentidos y los miembros; y así se reduce a la impotencia. Estas son las señales de las estrellas. “Será, pues, bienaventurado aquel siervo a quien el Señor, cuando llegue y llame a la puerta, halle velando” (Lc 12, 36-37).

15.- Feliz aquel que en la hora de su muerte pueda cantar lo que se canta en el introito de la misa de hoy: “A ti, Señor, elevo mi alma” (Salm 24, 1). Esto es también lo que dice Isaías: “Levántate, levántate, elévate, Jerusalén” (51, 17). Oh alma, levántate de las seducciones de la carne, levántate de la concupiscencia del mundo, elévate a los gozos eternos. En la hora de la muerte estará seguro aquel que así haya elevado su alma a Dios.

“¡Dios mío, en ti confío!” (Salm 24, 2). Esto es también lo que dice Isaías: “Sucederá en aquel tiempo que el resto de Israel ya no se apoyará en aquel que lo hirió”, o sea, en los asirios, o en el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

diablo; “sino que se apoyará en el Señor, en el Santo de Israel” (10, 20).

“En ti confío”, no en la carne ni en el mundo. De esta confianza dice Isaías: “He ahí, tú confías en Egipto, que es un báculo de caña cascada, que punza y hiere la mano del que se apoya en él” (36, 6). La abundancia de cosas mundanas y la salud del cuerpo son casi una caña que tiene sus raíces en el fango, hermosa por fuera y vacía por dentro. Esta caña, cuando el hombre se apoya en ella, en la hora de la muerte se rompe y, cascada, hiere el alma que, así herida, cae en el infierno.

“No seré avergonzado” (Salm 24, 2). De veras, muy de veras, el que confía en el Señor mientras viva, en la hora de la muerte no será avergonzado, sino que, exultando, dirá con Isaías: “Con gran gozo gozaré en el Señor y mi alma exultará en mi Dios” (6 1, 10). En cambio, el mismo Isaías así amenaza a los que confían en el mundo: “Ustedes se avergonzarán de los jardines que se escogieron, porque serán como encinas a las que se les caen las hojas y como un jardín sin agua; y su fortaleza será como una pavesa de estopa , y sus obras como una chispa; y los dos serán encendidos juntamente y no habrá quien apague el fuego” (1, 29-31).

Al fin de su vida los carnales se avergonzarán “de los jardines” de la gula y de la lujuria, que se eligieron, mientras vivían. Estarán desnudos y secos como “encinas a las que les faltan las hojas”, o sea, sin riquezas y sin placeres; y “como un jardín sin agua”, porque todo placer cesará. Ya no corren por los canales de los sentidos las aguas de los placeres mundanos para embriagar la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

concupiscencia- de la carne. Y entonces “su fortaleza”, o sea, la soberbia en la que confiaban, “será como pavesa de estopa” que muy pronto se consume, “y sus obras serán como chispas”, o sea, de ningún valor; “y las dos”, o sea, la fortaleza de la soberbia y las obras de la avaricia, “serán incendiadas” por los demonios; “y no habrá quien apague el fuego”. Concluye Isaías: “Su gusano no morirá, ni su fuego se apagará” (66, 24).

“No me escarnezan mis enemigos” (Salm 24, 3). De este escarnio habla Jeremías en las Lamentaciones: “Contra ti aplaudieron con las manos los que pasan por el camino; silbaron y movieron despectivamente sus cabezas sobre la hija de Jerusalén; y decían: “¿Es ésta la ciudad que decían de hermosura perfecta y el gozo de toda la tierra? Abrieron contra ti su boca todos tus enemigos. Silbaron y rechinaron sus dientes, diciendo: “¡La hemos devorado! Este es el día que esperábamos: ¡lo hemos hallado y lo hemos visto!” (2, 15-16).

Al fin de su vida estarán libres de este escarnio los que confían en el Señor. A ellos les promete el Señor en Isaías- “Ustedes saldrán con alegría” del cuerpo; “en paz serán llevados” a la patria celestial. “Los montes”, o sea, los ángeles, “y los collados”, o sea, los apóstoles, “cantarán alabanzas” delante de ustedes; “y todos los árboles de la región”, o sea, las almas de los santos, “darán palmadas de aplauso” por su compañía, exultando y alabando con ustedes a Dios.

Hermanos queridísimos, supliquemos humildemente al Señor que, cuando lleguen nuestro

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

último día y el término de nuestra vida, nos libere del escarnio de los demonios y nos haga partir en la alegría y conducir en paz por las manos de los ángeles.

Dígnese concedérselo aquel que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



IV El cuarto adviento de Cristo en la majestad

16.- “Habrá en la tierra consternación de pueblos” (Lc 21, 25). De esa consternación habla Isaías: “Con quebranto será quebrantada la tierra, en fragmentos será desmenuzada la tierra, con conmoción se bamboleará la tierra, con temblor temblará la tierra como un ebrio” (24, 19-20).

Como el ebrio no sabe lo que hace, así todos los que se mueven de una parte a otra de la tierra, serán como ebrios por la magnitud de los males y quedarán como aturcidos ante los eventos.

La tierra, nombrada aquí cuatro veces, indica cuatro especies de pecadores: ¡os soberbios, los lujuriosos, los avaros y los iracundos. Los soberbios serán despedazados: “El Señor despedazará los dientes de los leones” (Salm 57, 7). Los lujuriosos serán desmenuzados, como dice Jeremías.- “El Señor los triturará con doble trituración” (17, 18), porque, los que pecaron con el alma y con el cuerpo, serán castigados en el alma y en el cuerpo. Los avaros se bambolearán: “Serán como la paja frente al viento y como la chispa que el torbellino dispersa” (Job 21, 18). Los iracundos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

temblarán: “Vi que los que obran la iniquidad y siembran dolores y los cosechan, al soplo de Dios perecen y son consumidos por el desahogo de su ira” (4, 8-9).

“Estarán angustiados por el bramido del mar y de las olas” (Lc 21, 25). De nuevo Isaías: “De improviso, súbitamente te visitará el Señor Dios de los ejércitos con truenos, con terremotos, con grandes estruendos de huracanes y de tempestades y de llamas de fuego devorador” (29, 6).

Los elementos de la naturaleza reivindicarán a su Autor. La ruina de los condenados llegará de improviso, como lo dice el Apóstol: “El día del Señor vendrá de noche como el ladrón. Y cuando dicen paz y seguridad, entonces repentinamente vendrá sobre ellos la destrucción, como los dolores a la mujer encinta; y nadie escapará” (1Tes 5, 2). Dice todavía el Apocalipsis: “He aquí: yo vengo en seguida. ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!” (22, 20).

Entonces el pecador será sorprendido por el trueno en el cielo y por el terremoto en la tierra, La tierra, oprimida por el peso excesivo de sus pecados, se sacará de encima al pecador. En el aire habrá un gran estruendo del huracán y en el mar el fragor de la tempestad. ¿A dónde huirá el desgraciado? ¿Dónde se esconderá? Si quiere subir al cielo, será rechazado por el trueno; si quiere salvarse en el aire, será arrollado por el huracán. Si quiere quedar en la tierra, no podrá resistir a su temblor, porque, como dice Job, “la tierra se rebelará contra él” (20, 27). Si quiere entrar en el mar, será expulsado por los oleajes. ¿Qué le queda al pobre pecador, para quien no se halla lugar en todo el mundo, sino caer

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

en el abismo de Ramas del fuego devorador? Dice Job: “Lo devorará el fuego, no encendido por manos humanas” (20, 26).

17.- “Los hombres se volverán secos (pasmados) por el terror y la expectación, que sobrevendrán a todo el orbe” (Lc 21, 26).

Esto es lo que dijo también ¡salas: “Aúllen, porque está cerca el día del Señor; vendrá como devastación del Señor. Por eso todas las manos se debilitarán; y desfallecerá y se despedazará todo corazón de hombre. Espasmos y dolores los asaltarán; sufrirán como una parturienta. Cada uno mirará con asombro a su vecino; sus rostros estarán como quemados por una llama. He aquí, viene el día del Señor, implacable y lleno de indignación, de ira y de furor, para convertir la tierra en un desierto y para exterminar de ella a los pecadores. Las estrellas del cielo y su esplendor ya no darán su luz; el sol se oscurecerá desde su salida, ni la luna expandirá su luz. Y castigaré al mundo por sus maldades y a los impíos por sus iniquidades. Haré cesar la soberbia de los infieles y humillaré la arrogancia de los prepotentes” (13, 6-11).

“Las potencias del cielo serán trastornadas” (Lc 21, 26), por el estupor. Dice ¡salas: “Toda la milicia de los cielos se disolverá, y los cielos se enrollarán como un libro” (34, 4). Comenta la Glosa: “Este aire será envuelto en el fuego y parecerá cerrarse como un libro. Después que todos los pecados sean abiertos y revelados, se cerrarán los libros que fueron abiertos, para que en ellos no se registren más los delitos. Dice Daniel: “Comenzó el juicio y se abrieron los libros” (7, 10).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con gran poder y majestad” (Lc 21, 27). Presta atención a las dos palabras: poder y majestad. El poder se referirá a los que serán condenados; la majestad, a los que serán salvados. Tratemos los dos eventos.

18.- Del poder tenemos una concordancia en Isaías: “El Señor saldrá como un valiente, y como un guerrero excitará su ardor”, para los justos castigos. “Vociferará, lanzará gritos y se esforzará contra sus enemigos. Yo siempre callé, guardé silencio, fui paciente. Ahora gritaré como una parturienta. Devastaré y devoraré a la vez. Reduciré a desierto los montes y los collados; y secaré toda su hierba” (42, 13-14). El Señor calló como una oveja llevada a la pasión; y ahora guarda silencio, porque no interviene con los castigos. Dice Job: “La vara de Dios no cae sobre ellos” (21, 9). Y fue paciente para que cada uno hiciera penitencia. Dice el Eclesiástico: “Tú disimulas los pecados de los hombres, para que hagan penitencia” (Sab 11, 24).

Pero en el juicio gritará como una parturienta, espetando el dolor que había disimulado. Entonces dispersará todas las riquezas acumuladas y devorará todo su poder. Reducirá a desierto los montes y los collados, o sea, la soberbia de los prelados y de los súbditos, y secará todo germen de gula y de lujuria.

Símilmente, de ese poder dice Isaías: “La espada del Señor está llena de sangre y está engrasada con cebo; de la sangre de los corderos y de los chivos, de la sangre y de la grasa de los carneros. El Señor tiene víctimas en Bosra y una gran matanza en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tierras de Edom. Y caen los unicornios y los toros con los poderosos; su tierra se abreva de sangre, y su suelo se impregna con la grasa de vísceras gordas, porque es el día de la venganza del Señor, un año de desquite para la causa de Sión. Sus torrentes se convertirán en resina y su suelo en azufre; y su tierra se convertirá en resina ardiente, que jamás se extinguirá ni de día ni de noche, y su humareda subirá incesantemente de una generación a otra” (34, 6~10).

En el día del juicio “la espada”, o sea, el poder “del Señor”, que se vengará de sus enemigos, “está llena de sangre y engrasada con cebo”, o sea, castigará los pecados y las orgías de los carnales. Estará llena “de la sangre de los corderos”, o sea, de los hipócritas, que se fingen corderos, mientras son lobos; “y de la sangre de los chivos”, o sea, de los libidinosos; “de la sangre y de la grasa de los carneros”, o sea, de los gordos abades y priores, que son los guías del rebaño.

“La víctima del Señor”, o sea, su venganza, “será en Bosra”, que se interpreta “fortificada”; y simboliza la comunidad disoluta y en discordia de los que viven en el claustro. Esa comunidad está defendida por fuera con los muros; pero por dentro está expuesta a todos los vicios que pasan. Dice Isaías: “Hiciste tu cuerpo como tierra y como camino para los que pasan” (51, 23).

“Y una gran matanza en el país de Edom”. Edom se interpreta “sanguinario” o “terreno”; y simboliza a los clérigos, contaminados con la sangre de la lujuria y con el barro del dinero.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Y sus unicornios”, o sea, los emperadores y los reyes de este mundo, „Sy los toros”, o sea, los obispos mitrados, que tienen en la cabeza dos cuernos (de la mitra) como los toros. Todos ellos, que no hicieron verdadera penitencia de sus pecados, “caerán con los poderosos”, o sea, con los príncipes y las autoridades de este mundo, “en el infierno”, que es la tierra de los que mueren; tierra que se abreva “de su sangre y de su gordura”, o sea, de su malicia y de su soberbia.

La última parte de la cita de Isaías (por ser muy clara), no requiere explicaciones.

19.- Sobre la majestad del Señor tenemos una concordancia en Isaías”El Señor será para ti una luz sempiterna y se acabarán los días de tu luto” (60, 20), porque los sufrimientos anteriores fueron olvidados y escondidos a la mirada de los que en esta vida, en la santidad y en la justicia, esperaban que viniera el Señor para el juicio. De ellos se dice en el introito de la misa: “Todos los que esperan en ti, no serán defraudados” (24, 3).

¡Sí, de veras, muy de veras! Ellos no serán defraudados, sino que exultarán eternamente. De la gloria de los buenos y del castigo de los malvados, tú prometes por boca de Isaías: “He aquí que mis siervos comerán; y ustedes padecerán hambre. He aquí que mis siervos beberán; y ustedes padecerán sed. He aquí que mis siervos se alegrarán; y ustedes serán confundidos. He aquí que mis siervos, en la felicidad de su corazón, cantarán alabanzas; y ustedes gritarán por el dolor del corazón y aullarán por la tortura del espíritu” (65, 13-14).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Hermanos queridísimos, roguemos, pues, al Señor Jesucristo, para que, cuando venga con gran poder y majestad en el día del último examen, para dar a cada uno según sus obras, no ejerza su poder con nosotros junto con los que serán condenados, sino que, con su majestad, nos haga bienaventurados junto con los demás bienaventurados y para que merezcamos con ellos comer y beber, alegrarnos y gozar en el reino de los cielos.

Dígnese concedérselo aquel, que es el Dios bendito y glorioso por los siglos eternos.

Y toda alma bienaventurada responda: “¡Amén!
¡Aleluya!”.



DOMINGO II DE ADVIENTO

Exordio.

Sermón para el inicio del ayuno

1.- “En aquel tiempo, al oír Juan en la cárcel las obras de Cristo, le envió a dos de sus discípulos” (Mt 11, 2).

Dice Isaías: “¡Sacude el polvo, levántate y siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello, esclava hija de Sión!” (52, 2). Presta atención a estos cuatro verbos: sacude, levántate, siéntate y suelta.

El polvo se llama así, porque es impulsado por la fuerza del viento (pulvis, pulso), y simboliza la concupiscencia de la carne que, bajo los estímulos de la sugestión diabólica, es arrastrada a diversos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pecados. Dice Job: “Lo arrebatará un viento abrasador” (2 7, 2 1).

De este polvo dice Isaías: “El polvo será el pan de la serpiente” (65, 25), o sea, del diablo. “oh Jerusalén, sacude de ti el polvo”, o sea, sacúdete de los placeres de la carne, para que el diablo no te devore junto con ellos, “Sacudan el polvo de sus pies” (Mt 10, 14), dice el Señor. “Acaso, ¿te podrá alabar el polvo?” (Salm 29, 10).

“¡Levántate!”, pues. Alzate con la mente y con el cuerpo, para cumplir obras de penitencia. Esto es lo que dice Salomón: “Quita la herrumbre de la plata y saldrá un vaso esplendente” (Prov 25, 4); o sea, sacude el polvo, levántate y siéntate, o sea, libérate del tumulto de las cosas seculares. Dice Jeremías: “Se sentará solitario y callará” (Lam 3, 28). Y de nuevo Isaías: “Si retornan y descansan, serán salvos” (30, 15).

“¡Suelta las ataduras del cuello!”. Estas últimas palabras concuerdan con las primeras. El profeta inculca lo mismo, para que se arraigue más firmemente en la memoria. Los placeres de la carne y la vanidad del mundo son ataduras, con las que el alma, atada por el cuello, es retenida esclava, para que no pueda Regar a la libertad de la confesión. “Suelta, pues, las ataduras de tu cuello”. A estas ataduras alude el texto evangélico de hoy: “Habiendo oído Juan en la cárcel las obras de Jesús
.....

2.- Considera que en este evangelio se destacan tres momentos. El primero: el encarcelamiento de Juan: “Habiendo oído Juan en la cárcel”. Segundo-. la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

realización de los milagros: “Vayan y digan a Juan”. Tercero: el elogio de Juan: “¿A quién fueron a ver?”.

En el introito se canta: “¡Pueblo de Sión: he ahí a tu Señor!”. Y se lee la epístola del bienaventurado Pablo a los romanos: “Todo lo que fue escrito” (15, 4). La vamos a dividir en tres partes y concordar con las tres partes del evangelio. Primera parte: “Todo lo que fue escrito”; segunda: “Acójanse los unos a los otros”; tercera: “Y el Dios de la esperanza”.



I El encarcelamiento de Juan

3.- “Juan, desde la cárcel, al oír las obras de Cristo, le envió a dos discípulos, para preguntarle: “¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?” (Mt 11, 2-3). En otra parte Mateo relata que “Herodes había prendido a Juan, le habla encadenado y lo había encarcelado por causa de Herodías, mujer de su hermano. Juan le decía: “No te es lícito tenerla” (14, 3-4).

Vamos a analizar cuál significado moral tengan Herodes y Herodías, Juan y sus cadenas, y los dos discípulos. Herodes es el mundo, Herodías la carne, Juan el espíritu del hombre; las cadenas son la vanidad y el placer; los dos discípulos son la esperanza y el temor.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Herodes y Herodías se interpretan “la gloria de la piel”. El mundo y la carne se jactan de la belleza exterior. Se pregunta Isaías: “¿Qué harán en el día del castigo y de la calamidad, que viene de lejos? ¿A quién recurrirán para pedir auxilio? ¿Y dónde dejarán su gloria?”. Y de nuevo: “Debajo”, o sea, en el infierno, “su gloria”, o sea, el mundo y la carne, “quemará y arderá como llama de fuego” (10, 3 y 16). Y siempre Isaías: “Te echará a rodar como una bola por una tierra ancha y espaciosa”, o sea, en el infierno, “que dilató su garganta y abrió sus fauces desmedidamente”. “Allí morirás y allí terminarán los carruajes de tu gloria” (5, 14; y 22, 18).

Juan se interpreta “gracia del Señor”, y simboliza el espíritu del hombre, que en el bautismo recibió la gracia del Señor. Tenemos una concordancia en Isaías: “Yo derramaré agua sobre el suelo sediento y torrentes sobre la tierra seca. Derramaré mi espíritu sobre tu descendencia y mi bendición sobre tus vástagos. Y brotarán entre hierbas y como sauces junto a las aguas corrientes. Uno dirá: “Yo pertenezco al Señor”; y otro llevará el nombre de Jacob; y otro escribirá con su mano: “¡Para el Señor!”; y será designado con el nombre de Israel” (44, 3-5).

Sedienta y árida es el alma antes del bautismo. Dice el Apóstol: “Por naturaleza somos hijos de la ira” (Ef 2, 3). Pero el Señor, con el agua bautismal, derrama su Espíritu y su bendición, para hacer de los hijos de la ira hijos de la gracia, y para que sean descendencia y estirpe, o sea, hijos, de la santa iglesia; y crezcan entre las hierbas, o sea, entre los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

santos; y sean frondosos de fe y de virtudes, como los sauces, junto a las aguas corrientes, o sea, entre los carismas de la gracia.

“Este dirá: “¡Yo soy del Señor!”: he ahí a Juan, he ahí la gracia del Señor. “Y otro, o sea, otro fiel, “llamará” a la penitencia, como hizo Juan, “en el nombre de Jacob”, para suplantar (vencer) los vicios. “Y éste” -siempre el mismo- “escribirá con su mano” o sea, con sus obras, “para el Señor”, o sea, ¡para honor del Señor! “Y será designado con el nombre de Israel”, o sea, con el significado del nombre de Israel, “hombre que ve a Dios”, ahora en la fe y en la esperanza y al fin en la realidad.

4.- Y éste es Juan, así iluminado por la gracia del Señor, a quien Herodes y Herodías, o sea, el mundo y la carne, atan con sus cadenas: el mundo con la vanidad y la carne con el placer.

La vanidad del mundo consiste en la soberbia y en la avaricia, y el placer de la carne en la gula y la lujuria. De estos cuatro vicios dice Isaías: “¡Ay de la gente pecadora”, del pecado de soberbia; “del pueblo cargado de la iniquidad”, de la avaricia; “de la estirpe malvada”, de la gula; “ de los hijos depravados”, de la lujuria! (1, 4). ¡He ahí con cuáles cadenas nuestro espíritu es retenido esclavo!

¿Qué debe hacer mientras se halla atado con estas cadenas? Debe hacer lo que está escrito en el evangelio de hoy: “Juan, al oír en la cárcel las obras de Cristo Las obras de Cristo son la creación y la re-creación, de las que tenemos una concordancia en Isaías: “En sus banquetes hay cítaras y liras y tímpanos y flautas y vino” -en todo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ello se designan los deleites de los sentidos, como difusamente se habló en el sermón del primer domingo después de Pentecostés-; “pero no miran la obra del Señor ni consideran las obras de sus manos” (5, 12).

“La obra del Señor” es la creación que, bien considerada, lleva a aquel que la mira a la admiración de su Creador. Si hay tanta belleza en las criaturas, ¿cuánto más habrá en el Creador? La sabiduría del Artífice resplandece en la materia. Pero los que son esclavos de los sentidos, no se preocupan. “Ni reflexionan sobre las obras de sus manos”, que en la cruz fueron perforadas por los clavos. Jesús, con las manos clavadas en la cruz, derrotó al diablo y arrancó de sus manos al género humano.

Cuando oye hablar de estas obras de Cristo, nuestro espíritu, puesto en cadenas, inmediatamente debe enviar a dos discípulos. Digo que puede oír hablar de esas obras interiormente, con el oído del corazón, gracias a la inspiración del Espíritu; o puede oírlas exteriormente, con el oído del cuerpo, gracias a la voz del predicador.

Cuando oye así, debe enviar a Jesús la esperanza y el temor, para preguntarle: “¿Eres tú el que me creó y me recreó? ¿Eres tú el que me hizo y me redimió? -Y de ello nace en mí la esperanza en tu misericordia-. ¿Eres tú el que vendrá a juzgarme según mis obras? -Y de ello nace en mí el temor de tu justicia-. “¿o debemos esperar a otro”, que venga a juzgar al orbe terráqueo con justicia? ¡No, por cierto! El que creó y redimió, es el mismo que va a

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

juzgar. “El Padre dio todo juicio al Hijo”. (Jn 5, 22).

5.- Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola: “Todo lo que se escribió antes (en la Biblia)...” (Rom 15, 4). Ordenó el Señor a Isaías: “Ahora ve y escríbeles esta visión en una tablilla de boj y en un libro regístrala con exactitud; y será para siempre un testimonio para el último día” (30, 8).

“Sobre una tablilla de boj”, para que permanezca eternamente. El compendio de todas las cosas que fueron escritas para nuestra enseñanza consiste, sobre todo, en tres eventos: la creación, la redención y el examen del último juicio. La creación y la redención nos enseñan a amar a Dios, el juicio final nos enseña a temerlo, “para que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Rom 15, 4).

Oye cómo la Escritura consuela al que padece tribulaciones. Dice el Señor por boca de Isaías: “Si pasas por las aguas, yo estaré contigo; y si pasas por los ríos, no te anegarán. Si atraviesas el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo soy el Señor Dios tuyo” (43, 2-3). Y de nuevo: “No temas, gusanito de Jacob y ni ustedes los muertos de Israel. Yo fui tu ayuda, dice el Señor; el Santo de Israel es tu Redentor” (41, 14). Y todavía: “Yo mismo los consolaré. ¿Quién eres tú, para tener miedo de un hombre mortal y de un hijo del hombre, que se seca como el heno” (51, 12).

“El Dios de la paciencia” dice en Isaías: “Callé, guardé silencio y fui paciente” (42, 14), “y el Dios

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de la consolación” sigue diciendo: “Yo los consolaré y en Jerusalén serán consolados. Ustedes lo verán y se alegrará su corazón; y sus huesos germinarán como la hierba” (66, 13-14); o sea, sus cuerpos revivirán en la inmortalidad. Ese Dios, pues, “les conceda entre ustedes un mismo sentir según Cristo Jesús, para que con un solo ánimo y una sola voz glorifiquen al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (Rom 15, 5-6).

Y esto es lo que dice Isaías: “Dos serafines proclamaban uno al otro y cantaban: “Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos. La tierra está llena de su gloria” (6, 3).

Serafín se interpreta “ardiente”; y serafines son los que arden de recíproca caridad y que tienen los mismos sentimientos a ejemplo de Jesucristo. Cuando Pablo les dice: “Les conceda Dios entre ustedes un mismo sentir según Cristo Jesús”, afirma lo mismo que Isaías: “Dos serafines proclamaban uno al otro”; y cuando el primero añade: “para que con un solo ánimo y una sola voz glorifiquen a Dios”, es lo mismo que dice el segundo: “Y decían: “Santo, santo, santo”.

Hermanos queridísimos, roguemos al Señor Jesucristo, que nos libere de las cadenas del mundo y de la carne, para que, con un solo espíritu y una sola voz, podamos honrar y glorificar a aquel Dios, de cuya gloria está llena toda la tierra. A El sean el honor y la gloria por los siglos eternos. ¡Amén!

¡Así sea!



II. Cristo obra milagros

6.- “Vayan y refieran a Juan las cosas que oyen y ven” (Mt 11, 4).

Con estas palabras queda refutado el error de los herejes, que afirman que Juan se condenó, porque dudó de Cristo, al preguntar- “¿Eres tú el que ha de venir?”, y que, persistiendo en esa duda, murió en la cárcel antes del retorno de los discípulos, que él había enviado a Jesús. ¡Quede muda esa lengua maldita! jamás Juan dudó de Cristo, a quien rindió testimonio: “¡He ahí el Cordero de Dios!” (Jn 1, 36). En cambio, para confirmar en la fe de Cristo a sus discípulos, los envió para interrogarlo, para que, al ver sus milagros, ya no tuvieran alguna duda. Pero el Señor no respondió a la pregunta de Juan, sino que respondió con el fin de asegurar el corazón de los dos discípulos, diciendo: “Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan; y a los pobres les es anunciado el evangelio” (Mt 11, 5). Comenta Gregorio: “Juan no duda que Cristo sea el redentor del mundo, sino que pregunta para saber si aquel que de persona vino al mundo, de persona bajará también a los claustros de los infiernos”.

Y la objeción que los herejes hacen que Juan murió antes del regreso de los discípulos, resulta del todo falsa en base a las palabras del santo evangelio. O el Señor mandó a los discípulos de Juan una cosa posible o una imposible, al decir: “¡Vayan y refieran a Juan!”. El Señor nunca manda cosas imposibles. Pero si Juan, antes de que regresaran los discípulos, hubiera muerto en la cárcel, el Señor

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

habría mandado una cosa imposible, al decir: “¡Vayan y refieran a Juan! “. ¿A quién habrían referido? ¿A un muerto? ¡No, por cierto! Está claro, pues, que los discípulos hallaron vivo a Juan, a quien refirieron lo que habían oído y visto. El Señor manda sólo cosas posibles.

“Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados” (Mt 11, 5). Vamos a estudiar cuál sea el significado moral de estos seis milagros. Los ciegos son los soberbios, los cojos los hipócritas, los leprosos los lujuriosos, los sordos los avaros, los muertos los golosos, los pobres los humildes.

7.- “Los ciegos ven”. Esto es lo que dice Isaías: “Liberados de las tinieblas y de la oscuridad, los ojos de los ciegos verán” (29, 18). Y el mismo: “¿Quién es ciego sino el que fue vendido (esclavo)? ¿Quién es ciego sino el siervo del Señor? Tú que ves muchas cosas, ¿les prestas atención después?” (42, 19-20). ¿Quiénes son hoy los ciegos, o sea, los soberbios, sino los que se llaman siervos del Señor y quieren aparecer siervos del Señor, o sea, los religiosos y los clérigos? ¿Quiénes son los soberbios, sino los que ven tantas cosas en las Escrituras y que predicán y enseñan tantas cosas, pero no las Observan? Ven muchas cosas para los demás, pero nada para sí mismos.

De la soberbia de todos ellos, bajo la imagen del “valle de la visión”, dice Isaías: “¿Qué es lo que te sucede que también tú subiste a las azoteas, ciudad llena de bullicio, ciudad tumultuosa, ciudad vividora?” (22, 1-2). Como si dijera: “Se puede

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tolerar que los seculares apetezcan las grandezas terrenas. Pero ustedes, religiosos y gente instruida, que saben tantas cosas, ¿cómo pudieron también ustedes apetezer las grandezas terrenas y subir a las azoteas de la soberbia, llenas de griterías?”. La soberbia es de por sí rumorosa, como dice Isaías: “¡Ay del rugido de pueblos numerosos, que rugen como rugen los mares!” (17, 12). En cambio, del humilde Cristo dice Isaías: “El no gritará, ni hará resonar su voz por las calles” (42, 2).

“Ciudad tumultuosa”, o sea, populosa, “y ciudad vividora”. De ella dice Isaías: “Sobre la tierra de mi pueblo”, o sea, en las mentes de los humildes, “crecerán espinos y zarzas”, o sea, punzadas y dolores, ¿cuánto más crecerán espinos y zarzas en todas las casas en alegría en una ciudad amante de diversiones?” (32, 13); o sea, en una ciudad entregada a la soberbia, que ciega los ojos de la mente, para que no vea la ciudad de los gozos eternos.

Siempre Isaías: “Mira a Sión, la ciudad de nuestras fiestas: tus ojos verán a Jerusalén, morada opulenta” (33, 20). Para que tú puedas ver esa ciudad, unge tus ojos con el colirio de la humildad; y merecerás oír: “¡Mira! Tú humildad te iluminó. “Los ciegos, pues, ven”.

8.- “Los cojos caminan”. Cojo en latín se dice claudus, que suena casi como clausus, cerrado, en el caminar. El hipócrita, en su vida y en su conducta, procede como cerrado. “El que obra mal, odia la luz, para que sus obras no sean reprendidas por la luz” (Jn 3, 20).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dice Isaías: “¡Ay de los que traman secretamente”, o sea, que disimulan su iniquidad, “para ocultar sus proyectos al Señor! Ellos actúan en la oscuridad, y dicen: “¿Quién nos ve y quién nos conoce?” (29, 15). El hipócrita cojea de un pie: tiene un pie levantado y el otro apoyado en tierra. Mientras muestra modestia en el vestido, humildad en la voz y palidez en la cara, tiene un pie levantado de la tierra. Pero, cuando por estas cosas apetece ser alabado y procura parecer santo, entonces, sin duda, apoya el otro pie en la tierra.

En otro sentido. Se lee en el segundo libro de los Reyes, que “MeribBaal estaba lisiado de los dos pies” (4, 4). Merib-baal se interpreta “hombre de la confusión”, y simboliza a los que cojean de los dos pies, o sea, en los sentimientos y en las obras. Y los que cojean de esta manera, son dignos de la eterna confusión.

A propósito dice Isaías: “El rey de los asirlos llevará desnudos y descalzos y con las nalgas al aire a los cautivos de Egipto y a los deportados de Etiopía, jóvenes y viejos, para vergüenza de Egipto” (20, 4).

“El rey de los asirlos”, o sea, el diablo, “llevará” al infierno “a los cautivos de Egipto”, o sea, a los que había tenido esclavos del pecado; “y a los deportados de Etiopía”, o sea, a los que pasan de las virtudes a los vicios; “a los jóvenes”, ya fuertes en la malicia, “y a los ancianos”, envejecidos en el mal; “a los desnudos”, sin el vestido nupcial, “y a los descalzos”, privados del “jacinto” de los deseos celestiales, en relación al pie de los sentimientos, como dice Ezequiel: “Te calcé con sandalias color

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

jacinto” (16, 10); y privados del calzado de la mortificación, en relación al pie de las obras, como se lee en el libro de Rut: “Quítate la sandalia”. E inmediatamente se la quitó” (4,8). Y, como está escrito en el Deuteronomio, “la casa de él será llamada casa del descalzo” (25, 10).

“Los llevará con las nalgas al aire”, para que todos vean su deshonra, “para vergüenza de Egipto”, o sea, de los amantes de este mundo. Los que quieren evitar esta vergüenza, hagan con sus pies pasos honestos; o sea, calcen sus sentimientos con la buena voluntad y sus obras con la humildad. Y así merecerán oír: “Los cojos caminan”

9.- “Los leprosos son purificados”. Se lee en el cuarto libro de los Reyes que “Naamán era un hombre importante y rico, pero leproso” (5, 1), porque, donde hay abundancia de riquezas y de placeres, hay también la lepra de la lujuria.

Isaías, después de haber antepuesto las palabras: “La tierra está nena de plata y de oro, y sus tesoros no tienen fin”, añade en seguida: “Y esa tierra está llena de caballos” (2, 7-8), o sea, de lujuriosos, Se dice en el Éxodo que “con el oro se labró un becerro” (32, 4), porque con el oro de la abundancia se labra el becerro de la lujuria más descarada.

Dice Isaías: “Allí pasta el becerro, y allí se recuesta, y allí ramonea todos los arbustos” (27, 10). Lo mismo dice Job de la lujuria: “Es un fuego que todo devora hasta la destrucción, y desarraiga todos los gérmenes” (31, 12). “Lávense”, oh leprosos, “purifíquense; quiten de la vista del Señor

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el mal” de la lujuria “de sus pensamientos. “Cesen de obrar viciosamente” (Is 1, 16), con su cuerpo, para que les sea dicho: “Los leprosos son limpiados”.

10.- “Los sordos oyen”. Y es lo que dice también Isaías: “En aquel día oirán los sordos las palabras del libro” (29, 18). Sordo suena como sórdido, porque en las orejas tiene la suciedad, que le obstruye el camino al oído. Los sordos son los avaros y los usureros, cuyos oídos están tapados por la suciedad del dinero. Dice el Salmo: “Su furor es como el de la serpiente, semejante al de la víbora sorda, que cierra sus oídos” (57, 5).

Se dice que la serpiente, para no oír la voz del encantador, pega una oreja a la tierra y tapa la otra con la cola. Y la oreja, en latín aulís, se llama así, porque ávidamente arrebata o bebe, hauriat, el sonido.

El infeliz avaro, o el usurero, se priva de sí gran don de la naturaleza y de la gracia. Para no arrebatar ávidamente la palabra de la vida ni recoger el sonido del predicador, se tapa los oídos del corazón; y lo hace con la tierra, o sea, con el amor del dinero ya acumulado, y con la cola, o sea, con la desenfrenada ambición de acumularlo aún más.

Estos tales, si quieren oír las palabras del libro, o sea, del evangelio, que dice: “¡Bienaventurados los pobres!”; deben antes sacar de los oídos del corazón la tierra del dinero, deshonestamente acumulado, y extirpar del todo la cola, o sea, la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ambición de acumular aún más. Así de ellos se podrá decir: “Los sordos oyen”.

11.”Los muertos resucitan”. Y esto es lo que dice también Isaías: “Tus muertos revivirán, mis matados resucitarán” (26, 19). Los muertos son los golosos: “Su garganta es un sepulcro abierto” (Salm 5, 11), en el cual yacen sepultados los muertos. Isaías, de nuevo: “Ellos también se aturden por el vino y por la ebriedad se extravían; el sacerdote y el profeta perdieron la inteligencia por la ebriedad, se ahogan en el vino” (28, 7).

Como el pan, mientras absorbe el vino, es absorbido por el vino y baja al fondo de la copa; así ellos, mientras absorben, son absorbidos y sepultados en el infierno de su vientre. El rico epulón, que todos los días banqueteaba espléndidamente, durante su vida, era de alguna manera sepultado en el infierno. En cambio, Lázaro, el mendigo, yacía fuera, a la puerta, y no dentro (Lc 16, 19-20); o sea, yacía hambriento fuera de la puerta, o sea, privado de los placeres de los cinco sentidos. Y también el Señor, como dice el Apóstol, padeció fuera de la puerta (Heb 13, 12). En cambio, el rico cada día se sepultaba a sí mismo dentro de la puerta, en el infierno, Y en el infierno del vientre, oh Señor, ¿quién canta tus alabanzas” (Salm 6, 6). “Tampoco los muertos, oh Señor, te alabarán” (Salm 113, 17).

Los que quieren cantar las alabanzas del Señor, salgan del sepulcro de la gula; y de las tinieblas y del caos del infierno entren en la luz de la abstinencia de las bebidas y de los alimentos. A propósito dice Isaías: “Despiértense y canten

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

himnos de alabanza, ustedes que habitan en el polvo, porque tu rocío es rocío de luz” (26, 19).

Como el rocío refresca el calor y la luz ahuyenta las tinieblas, así la abstinencia mitiga las apetencias de la gula y de los vicios, y ahuyenta las tinieblas de la mente. Y de esta manera “los muertos resucitan a la vida”.

12.- “Los pobres son evangelizados”. Dice Isaías: “Los primogénitos de los pobres serán apacentados, y los indigentes se recostarán seguros”. Y de nuevo: “Los mansos se alegrarán en el Señor, y los pobres exultarán en el Santo de Israel” (14, 30; y 29, 19). Solamente los pobres, o sea, los humildes, son evangelizados, porque sólo la concavidad puede recibir lo que se le vierte, mientras la hinchazón (la convexidad) lo rechaza. “El que tenga sed, dice el Señor, venga a mí y beba” (Jn 7, 37), porque, como dice el Señor por Isaías, “yo derramaré agua para el sediento y corrientes de agua para la tierra árida” (44,3).

Hoy son los pobres, los sencillos, los ¡letrados, los aldeanos y las viejitas, que tienen sed de la palabra de vida y del agua de la sabiduría salvadora. En cambio, los ciudadanos de Babilonia, que se embriagan con la copa de oro de la gran meretriz, y los sabios consejeros del faraón, que, como dice Job, “están llenos de palabras y son apremiados por el espíritu de su vientre (su sensualidad); y su vientre está lleno de mosto que no tiene respiradero y desgarran los odres nuevos” (32, 18-19); créanme: no éstos tales, sino “los pobres son evangelizados”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

13.- “Y bienaventurado aquel que no se escandaliza de mí” (Mt li, 6). Cristo es la verdad. En Cristo hubo la pobreza, la obediencia y la humildad. Los que se escandalizan de estas cosas, se escandalizan de Cristo. Los verdaderos pobres no se escandalizan, porque sólo ellos son evangelizados, o sea, son apacentados por la palabra del evangelio, “porque ellos son el pueblo del Señor y las ovejas de sus pastos” (Salm 94, 7).

De este pueblo, en el introito de la misa de hoy, se canta: “Pueblo de Sión, he ahí, el Señor viene para salvar a las naciones”. Es lo mismo que dice Isaías: “Ante todo, dirá a Sión: “¡Heme aquí!”, en su ayuda; “y daré a Jerusalén”, o sea, a la Iglesia, “un mensajero de buenas nuevas” (Is 41, 27), para que los pobres sean evangelizados y los pueblos se salven mediante el evangelio; “y el Señor hará oír la gloria de su alabanza para la alegría de su corazón” (Is 30, 30).

14.- Dice aún más Isaías: “El Señor consuela a Sión y consolará todas sus ruinas; convierte su desierto en un lugar de delicias y su soledad en un jardín del Señor. Allí habrá gozo y alegría, acciones de gracias e himnos de alabanza” (51, 3). Sión se interpreta “atalaya”. El pueblo de Sión son los pobres de espíritu que, levantados de las cosas terrenas y puestos en la más alta atalaya de la pobreza, contemplan al Hijo de Dios, peregrino en la tierra, pero glorioso en la patria celestial.

Esta es la Sión que el Señor consuela; y el Señor consuela a los que carecen de bienes temporales con sus bienes eternos. Por esto añade: “Y consolará todas sus ruinas”. Cuando se desploma el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

edificio de la consolación mundana, en seguida el Señor erige la casa de la consolación interior.

“Y convierte su desierto en un lugar de delicias”. El desierto de la pobreza exterior crea las delicias de la suavidad interior. El Señor llama espinas las riquezas de este mundo” (Mt 13, 22). Isaías llama delicias el desierto de la pobreza.

¡Oh espinas del mundo! ¡Oh desierto de delicias! La diferencia entre ustedes es tanta, cuanto distan la verdad de la falsedad, la luz de las tinieblas y la gloria del castigo. Las unas deleitan, las otras hieren. En las unas hay reposo, en las otras hay “vanidad y aflicción de espíritu” (Ecle 1, 14).

De estas delicias dice el Señor: “Es mi delicia el estar con los hijos de los hombres” (Prov 8, 31), a los que la naturaleza engendró pobres -“Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allí” (Job 1, 21)-, pero que la malicia hizo ricos, porque “los que quieren enriquecerse, caen en el lazo del diablo” (1Tim 6, 9). Es mi delicia el estar con los hijos de los hombres, no con los hijos de los demonios. ¡Oh pobreza, tú eres un objeto repugnante para los hijos de los demonios; pero tus delicias ofrecen a los que te aman el deleite de la dulzura eterna!

“Y su soledad es como jardín del Señor”. La pobreza ama la soledad, porque, como dice Isaías, “en la soledad habitará el juicio” (o justicia) (Is 32, 16). Y Jeremías: “Impulsado por tu mano, estaba sentado solitario, porque me llenaste de amargura” (15, 17). El que quiere instituir un juicio sobre sí mismo, debe estar por lo menos en la soledad de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

mente, de la que escribe el Eclesiástico: “Escribe la sabiduría en tus tiempos libres” (38, 25). Donde hay juicio, allí hay sabiduría; donde hay sabiduría, allí hay el jardín del Señor, o sea, el paraíso. Y como la verdadera pobreza es siempre alegre; por eso añade: “Gozo y alegría se hallan en ella”. Comenta la Glosa: “En Sión, que es comparada al paraíso, sólo debe haber gozo y alegría, acciones de gracias y cantos de alabanza, para que nos apliquemos aquí en la tierra a esas actividades que tendremos en el cielo, junto con los ángeles.

15.- Con esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de la epístola: “Acójense los unos a los otros, como Cristo los acogió para gloria de Dios” (Rom 15, 7). Como Cristo acogió a los ciegos para iluminarlos, a los cojos para hacerlos caminar, a los leprosos para limpiarlos, a los sordos para restituirles el oído, a los muertos para resucitarlos y a los pobres para evangelizarlos, así debemos acogernos los unos a los otros.

Si tu prójimo está ciego por la soberbia, en cuanto depende de ti, procura iluminar sus ojos con el ejemplo de tu humildad; si anda cojo por la hipocresía, enderézalo con la acción de la verdad; si está leproso por la lujuria, límpialo con la palabra y el ejemplo de la castidad; si está sordo por la avaricia, muéstrale el ejemplo de la pobreza de Cristo; si murió por sus glotonerías y sus ebriedades, resucítalo con el ejemplo y la virtud de la abstinencia; y evangeliza a los pobres, enseñándoles la vida de Cristo.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Hermanos queridísimos, imploramos humildemente al Señor que nos cure de las antedichas enfermedades del alma, y quiera acogernos junto a El, que es el bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



III - Elogio del bienaventurado Juan

16. “¿Qué fueron a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿o qué fueron a ver? ¿A un hombre envuelto en vestidos mórbidos? Los que visten vestiduras mórbidas, viven en los palacios de los reyes” (Mt 11, 7-8). Vamos a estudiar qué significado moral tengan el desierto, la caña y el hombre envuelto en vestidos delicados.

El desierto simboliza la orden religiosa. Tenemos una concordancia en Isaías: “Se alegrarán el desierto y la tierra inaccesible; y la soledad se gozará y florecerá como el lirio. Germinando germinará (o germinará profusamente), y exultará de gozo y en cantos de alabanza” (35, 1-2). En toda orden religiosa, tres cosas se deben Observar de modo absoluto: la pobreza, la castidad y la obediencia. Estas tres virtudes se destacan en la cita de Isaías: la pobreza, cuando dice: “Se alegrará el desierto”; la castidad, cuando dice: “Y florecerá como el lirio”; y la obediencia, cuando concluye: “Germinando germinará”..

La pobreza: “Se alegrará el desierto”. Considera que cualquier religioso, que quiere Observar de veras la pobreza, debe hacer tres cosas: primero:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

renunciar a todo bien terreno; segundo: no tener alguna voluntad de poseer algo en el futuro; tercero: soportar con paciencia las estrecheces de la misma pobreza. Estas tres disposiciones están simbolizadas en las palabras: desierto, tierra inaccesible y soledad.

La vida de todo religioso debe ser desierta, en la renuncia a todo bien terreno; inaccesible, o sea, sin caminos, o sea, que en su voluntad no quede ni la huella de poseer algo. A propósito de estas dos actitudes dice Isaías: “El desierto llegará a ser un Carmelo, y el Carmelo será considerado un bosque” (32, 15). Carmelo se interpreta “conocimiento de la circuncisión”. Entonces el desierto, o sea, la orden religiosa, llegará a ser un Carmelo, o sea, una circuncisión en relación con la renuncia a los bienes terrenos; y la renuncia a los bienes será un bosque en relación a la voluntad de no poseer. El que se libera de estas dos cadenas, con razón puede alegrarse y cantar: “Mi alma se escapó de los lazos de los cazadores” (Salm 123, 7). “Así se alegrarán el desierto y la tierra inaccesible”.

A estas dos cosas se debe añadir la tercera; o sea, que el religioso sepa “padecer hambre y sed y soportar penurias” (Filp 4, 12). Y así será que la soledad exulte, cuando soporte con paciencia estas cosas y otras semejantes.

17.- La castidad: “Florecerá como el lirio”. El lirio suena como “lácteo”, y simboliza el candor de la castidad. Dice Jeremías: “Sus nazireos (consagrados) eran más cándidos que la nieve, más blancos que la leche” (Lam 4, 7). A ellos el Señor

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

les promete en Isaías: “No diga el eunuco: “He ahí, yo soy como un árbol seco, porque esto dice el Señor: “A los eunucos que Observan mis sábados y escogen lo que yo quiero, y guardan mi alianza, les daré en mi casa y dentro de mis muros un lugar y un nombre más valioso que hijos e hijas. Les daré un nombre perpetuo, que jamás será cancelado” (56, 3-5).

O sea, a aquel que se volvió eunuco por el reino de los cielos y prometió la continencia, que guarda la pureza del corazón, que es el sábado del pecho, y que escogió la continencia del cuerpo -como dice el Apóstol: “Esta es la voluntad de Dios: su santificación, para que cada uno de ustedes sepa mantener su cuerpo con santidad y honor” (1Tes 4, 3-4)- ; a aquel que Observa la alianza contraída conmigo en el bautismo, daré en mi casa, en la que hay muchas mansiones, y dentro de mis muros -de los que dice el Apocalipsis, que “están construidos con jaspe” (21, 18), piedra de color verde, en la cual está simbolizada la felicidad de una eterna lozanía-; les daré un lugar, del que dice Juan: “Voy a prepararles un lugar” (14, 2), y un nombre, más valioso que haber engendrado hijos e hijas.

Será un nombre eterno, como se dice en el Apocalipsis: “Y escribiré en él el nombre de mi Dios, el nombre de la nueva ciudad de Jerusalén y mi nombre nuevo” (3, 12). Tendrá el nombre de Dios, porque será semejante a Dios y lo verá como es (1 Jn 3, 2); más aún: “Yo dije: “Ustedes son dioses” (Salm 81, 6). Tendrá el nombre de Jerusalén, porque estará en la paz; tendrá el nombre de Jesús, porque fue salvado. “Les daré un nombre

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

eterno, que no perecerá”, o sea, que jamás será cancelado por el olvido.

18.- La obediencia: “Germinando germinará, y exultará de gozo y en voces de alabanza”. Observa que la verdadera obediencia tiene en sí misma las cinco cualidades, indicadas por las palabras sobredichas. La verdadera obediencia es humilde, obsecuente, pronta, alegre y perseverante.

Humilde en el corazón: esto está indicado en la palabra “Germinando”. El germen es el inicio de la flor; y la humildad es el inicio de toda obra buena.

Obsecuente en la voz: y esto está indicado por “germinará”. De la humildad del corazón procede el respeto de la voz.

Pronta al mandato: esto concuerda con “exultará”. Dice el Salmo: “Exultará como un héroe para recorrer su camino” (18, 6).

Alegre en el sufrimiento, como está indicado por las palabras “llena de gozo”.

Perseverante en el cumplimiento de los mandatos, y entonces “estará llena de alabanzas”, porque toda alabanza se canta al final.

Oh religiosos, así debe ser el “desierto” de la vida religiosa, en la cual vinieron a habitar, saliendo de la vanidad del mundo. Por esto el Señor les pregunta: “¿Qué fueron a ver al desierto?”.

19.- “¿Una caña sacudida por el viento?”. La caña es llamada en latín arundo, y suena como árida o también aura ducta, impulsada por el aire. Observa que la caña tiene las raíces en el pantano, símbolo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de la gula y de la lujuria; está vacía por dentro y es hermosa por fuera, y en esto simboliza la hipocresía y la vanagloria; y es agitada de una parte a otra por el viento, y esto simboliza la inestabilidad de la mente.

¡Desgraciado el claustro, maldito el “desierto” de aquella orden religiosa, en el cual se pone y crece tal planta! “El hacha será puesta a la raíz, para cortarla y echarla al fuego” (Mt 3, 10).

Dice el Señor en Isaías: “Plantaré en el desierto el abeto, el olmo y el boj” (41, 19); pero no la caña sacudida por el viento. En el abeto está figurada la familiaridad con las cosas celestiales; en el olmo, que sostiene la parra, la compasión del prójimo; en el boj, que es de color pálido, la mortificación del cuerpo. Con estas plantas debe ser cultivado y adornado el “desierto” bendito, el paraíso de la orden religiosa, no con la caña sacudida por el viento y destinada a ser quemada.

“Pero, ¿qué fueron a ver? ¿A un hombre vestido con molicie?” (Mt 11, 8). El mismo evangelista Mateo nos relata que “Juan llevaba un vestido de pelo de camello y un cinturón de piel alrededor de sus lomos. Su comida eran las langostas y la miel silvestre” (3, 4). Miren un poco, se lo ruego, si los religiosos de nuestro tiempo se ponen esos vestidos y se nutren con esos alimentos.

“He ahí: los que llevan vestiduras delicadas, están en los palacios de los reyes” (Mt 11, 8). No digo la orden religiosa; sino que una legión de demonios hizo del desierto un palacio, de los claustros un castillo, de la soledad una regia corte. Tanto el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

religioso como el guerrero cortan el vestido del mismo paño.

En cambio, el amante del desierto, el más grande de los profetas, tuvo su vestido de pelo de camello. Si el bienaventurado Juan, anunciado por el ángel, santificado en el seno materno, elogiado por el Señor: “Entre los nacidos de mujer no hay mayor profeta que Juan el Bautista” (Lc 7, 28), fue de tanta austeridad, ¿qué debemos hacer nosotros, concebidos en el pecado, agravados de pecados y dignos de ser desechados por el Señor, si no interviniera su misericordia? ¿Con cuántas penitencias y con cuánto rigor deberíamos castigarnos?

Pues bien, en el “desierto” de la penitencia haya pobreza en el vestido y austeridad en los alimentos, para poder llamarnos religiosos, o sea, re-ligados, separados de todo placer de la carne.

20.- Con esta tercera parte del evangelio concuerda la tercera parte de la epístola: “El Dios de la esperanza los llene de todo gozo y paz” (Rom 15, 13). Dice Isaías: “Los que esperan en el Señor, renuevan sus fuerzas, despliegan alas como las águilas, corren y no se cansan, avanzan y no desfallecen” (40, 3 1).

Los que esperan no en sí, sino en el Señor, que es el Dios de la esperanza, renuevan sus fuerzas, para ser fuertes en El, y débiles en el mundo. “Este cambio fue producido por la derecha del Altísimo” (76, 11). “Despliegan las alas” de la doble caridad, con las cuales volarán al cielo como águilas.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El águila, según los naturalistas, frotando contra una piedra el pico, encorvado por la excesiva vejez, rejuvenece. Así los que destruyen la vejez del pecado mediante la piedra, que es “Cristo”, mueren al mundo y rejuvenecen en Dios. “Tu juventud se renovará como el águila” (Salm 102, 5).

Correrán para conquistar el premio de la eterna felicidad y no se cansarán, porque “para el que ama, nada es difícil”; caminarán de virtud en virtud y no desfallecerán, porque vivirán eternamente.

El Dios de la esperanza “los llene de todo gozo”. Dice Isaías: “Alégrense con Jerusalén, ustedes todos los que lloraban sobre ella. Así absorberán y se saciarán con la abundancia de sus consuelos” (66, 10-11)

“Los llene de paz”, de la que habla Isaías: “Por gobernante te daré la Paz” (60, 17): la paz “en la fe”. De nuevo Isaías: “Si ustedes no creen, no subsistirán” (7, 9); “para que abunden en la esperanza y en el poder del Espíritu Santo” (Rom 15, 13). E Isaías: “Tú fuiste refugio para el pobre, sostén para el necesitado en su sufrimiento, resguardo contra la tormenta”, o sea, contra la sugestión diabólica, “sombra contra el ardor del día”, o sea, contra las tentaciones de la carne (25, 4).

Si el religioso se llena con estos tres dones: la esperanza, el gozo y la paz: esperanza en relación a la pobreza, que sólo en Dios espera; gozo en relación a la castidad, sin la cual no hay gozo de conciencia; y paz en relación a la obediencia, fuera de la cual no hay paz para nadie: “No hay paz para

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

los impíos, dice el Señor” (57, 21), esté seguro que abundará también en la esperanza y en el poder del Espíritu Santo, para vivir confiado en el “desierto” de la vida religiosa.

Hermanos queridísimos, roguemos al Señor Jesucristo, que nos preserve de ser caña sacudida u hombres envueltos en vestidos delicados; y nos haga habitar en el desierto de la penitencia como pobres, castos y obedientes.

Dígnese concedérselo aquel, que es el Dios digno de alabanza, dulce y amable, bendito y bienaventurado, por los siglos eternos.

Toda orden religiosa, pura y sin mancha, diga: “
¡Amén! ¡Aleluya!”.



DOMINGO III DE ADVIENTO

Exordio.

Sermón a los penitentes

1.- “¡Alégrese siempre en el Señor!” (Filp 4, 4). Dice Isaías. “En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: Sión es la ciudad de nuestra fortaleza; para nuestra salvación serán puestos un muro y un baluarte. Abran las puertas, para que entre un pueblo justo que guarda la verdad” (o fidelidad) (26, 1-2).

El día es la iluminación de la gracia, que nos hace esplendentes; y, resplandeciendo, cantamos el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cántico del que habla Isaías: “Ustedes cantarán este cántico como voz de una santa solemnidad; y habrá alegría en los corazones, como cuando se avanza al sonido de la flauta, para ir al monte del Señor, hacia la Roca de Israel” (30, 29).

El canto de la confesión es la voz de la santa solemnidad, porque santifica al pecador, por cuya conversión los ángeles hacen gran fiesta. Está escrito: “Hay gran gozo delante de los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte” (Lc 15, 10).

De esta fiesta se genera una gran alegría en el corazón del justo, como dice Isaías: “Saliste al encuentro del que se alegraba y practicaba la justicia” (64, 5), como el que parte al sonido de la flauta.

La flauta es la melodía de la propia acusación; y quienquiera la cante de manera perfecta, subirá al monte del Señor, o sea, a la Jerusalén celestial, para contemplar la roca de Israel, Jesucristo.

¿Y dónde se canta este cántico? Se canta “en la tierra de Judá”, o sea, de los penitentes. A este propósito dice Isaías: “La tierra de Judá será el terror de Egipto” (19, 17), o sea, del mundo. Se atemorizan los mundanos, al ver a los justos, clavados en la cruz de la penitencia. Por esto dice Lucas de la pasión del Salvador: “La gente, al considerar todo lo que había acontecido, volvía golpeándose el pecho” (23, 48).

Vamos a escuchar lo que cantan los penitentes en la alegría de su corazón: “¡Sión, ciudad de nuestra fortaleza!”. Sión se interpreta “atalaya”, y señala la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

penitencia, de la que dice Jeremías: “Establécete señales, entrégate a las amarguras” (31, 21). Y el penitente responde en Isaías: “Señor, sobre la atalaya estoy yo, continuamente, de día; y estoy vigilando sobre mí mismo, de pie, todas las noches” (21, 8).

Como la prosperidad exalta y la adversidad deprime, por eso dice el penitente: “Sobre la atalaya de la penitencia, iluminado por la gracia del Señor, estoy firme, de pie, en el día de la prosperidad, para no desfallecer en mi propósito; y vigilo sobre mí mismo, de pie, todas las noches de la adversidad, para guardarme de todo pecado”. Con toda razón dicen los penitentes: “Sión, o sea, la penitencia, es la ciudad que nos fortifica y nos defiende en el día de la prosperidad, para que no nos exaltemos; y Sión es la ciudad de nuestra fortaleza, que nos preserva en la noche de la adversidad, para no ser sumergidos”.

“Para nuestra salvación, se pondrán un muro y un baluarte”. El muro se llama así, porque munit, defiende. En el muro se designa la divinidad y en el baluarte la humanidad. Para la salvación de la ciudad se pondrá un muro, como si dijera: “La fe en el Verbo encarnado es la protección y la defensa de los penitentes”. Dice Isaías: “Como las aves vuelan sobre sus polluelos, así el Señor de los ejércitos amparará a Jerusalén, la protegerá y la liberará, pasará por ella y la salvará” (31, 5). “Como el águila provoca a sus polluelos a volar y vuela por encima de ellos” (Dt 32, 11) y como la gallina junta a sus pollitos bajo sus alas” (Mt 23, 37), así Jesús, el Señor de los ejércitos, o sea, de los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ángeles, protege a Jerusalén, o sea, a la comunidad de los penitentes; la protege, repito, con la sombra de su humanidad y la libera con la potencia de su divinidad; pasa, cuando le hace cruzar el mar Rojo, o sea, la amargura de la penitencia, enrojecida con la sangre de su pasión; y la salva, cuando la introduce en la Tierra Prometida, que mana leche y miel.

Y en ese momento dirá a los ángeles: “Abran las puertas” del paraíso, “para que entre el pueblo justo” de los penitentes, “que guardaron la verdad” del evangelio.

Y a esta gente, que, acompañada por el sonido de la flauta, canta el himno de la santa solemnidad, el Apóstol les dice en la epístola de hoy: “¡Alégrese en el Señor siempre!”.



Sermón sobre la epístola de la misa

2.- “¡Alégrese en el Señor siempre!” (Filp 4, 4); pero esta alegría no la pueden tener las personas, de las que habla Isaías: “Toda la cabeza está enferma y todo el corazón dolorido; de la planta de los pies al vértice de la cabeza no hay nada sano, sino heridas, contusiones y llagas vivas, que no fueron vendadas, ni curadas con medicamento, ni suavizadas con el aceite” (1, 5-6).

En la cabeza están indicados los prelados, en el corazón los verdaderos religiosos, en la planta de los pies los laicos.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Pero, ¡ay de mí! ¡Toda la cabeza está enferma! Dice Jeremías: “De los profetas de Jerusalén salió la corrupción hacia toda la tierra” (23, 15). Y Daniel: “La iniquidad salió de Babilonia por obra de los ancianos y de los jueces, que se tenían por guías del pueblo” (13, 5). Y del mal de estos jefes, dice de nuevo Isaías: “Todas las cabezas”, o sea, los prelados, “de ella”, o sea, de la Iglesia, “serán calvas y todas las barbas serán rasuradas” (15, 2).

Después de una larga dolencia o por la vejez, de ordinario caen los cabellos y en la cabeza aparece la calvicie. ¡Ay de mí! Nuestra cabeza, o sea, nuestros prelados, a causa de la larga enfermedad de sus vicios y de su envejecimiento en el mal, perdieron la cabellera, o sea, la gracia del Espíritu Santo; y toda barba, o sea, todo vigor y fuerza en la realización de las buenas obras, les fue rasurada. Y así se volvieron débiles y afeminados. Así dice de ellos el Señor por Isaías: “Yo les daré por jefes a adolescentes, y hombres afeminados los dominarán” (3, 4). En verdad, “toda la cabeza está enferma”.

“Y todo el corazón está dolorido”. Considera que en el corazón hay tres cosas: hay la sede de la sabiduría; en él fue escrita la ley natural, que dice: “No hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a tí” (Tob 4, 16); y es el órgano, del cual procede la aversión. Así en los verdaderos religiosos hay la sabiduría de la contemplación, la ley del amor y el odio por el pecado.

Este corazón, puesto en el centro entre la cabeza y los pies, o sea, entre los clérigos y los laicos, sufre y llora por la “enfermedad” de los dos. “De la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

planta de los pies hasta el vértice de la cabeza”, o sea, de los más humildes a los más elevados, de los laicos a los clérigos, de los de vida activa a los de vida contemplativa, no hay en todo el cuerpo parte alguna sana. ¿Cómo, pues, puedo alegrarme en el Señor?

“Heridas, contusiones, llagas vivas”. En la herida está figurada la lujuria, en la lividez la avaricia, de la que procede la ira; y en la llaga hinchada, la soberbia. De los dos primeros vicios se habla en el Génesis, donde Lamec se dirige a sus esposas y les dice: “Maté a un hombre por mi herida y a un adolescente por mi contusión” (4, 23).

Lamec, que fue el primero en introducir en la tierra el estiércol de la bigamia, simboliza al lujurioso y al avaro. El mató un hombre, o sea, la razón, por la herida de la lujuria, y a un adolescente, o sea, el inicio de la buena voluntad, por la lividez de la avaricia.

No hay sólo la avaricia del dinero temporal, sino que hay una avaricia, o apetencia, de las dignidades; y de esa apetencia nacen rencores, discordias y calumnias. El prestigio de una dignidad pasajera es como un hueso echado a los perros, que se arrojan sobre él con rabia y se muerden entre sí. Lo mismo hacen aquellos de los que habla Jeremías: “Esos perros voraces que nunca terminan de saciarse, son los pastores incapaces de comprender” (56, 11).

De la hinchazón de la soberbia se dice en Job: “¿Por qué tu corazón te eleva en alto y por qué guiñan tus ojos, pensando en grandes proyectos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

(contra Dios)? ¿Por qué tu espíritu se hincha contra Dios, para que salgan de tu boca tales discursos?”. (15, 12-13).

Algo semejante dice el Señor a Senaquerib: “Conozco tu habitación, sé cuando entras y cuando sales; y conozco tu furia en contra de mí. Cuando te enfureciste contra mí, tu soberbia llegó a mis oídos” (Is 37, 28-29).

Concluamos, pues: la herida de la lujuria no fue vendada con las fajas de la continencia; la lividez de la avaricia no fue curada con el medicamento de la limosna; la llaga hinchada de la soberbia no fue suavizada con el aceite de la humildad interior, de la cual procede la luz de la conciencia, que engendra el gozo en el Espíritu Santo; y el que carece de esta luz, no puede alegrarse en el Señor.

En cambio, pueden alegrarse en el Señor los que regresan de la iniquidad, como Jacob. De ellos dice Isaías: “Retornarán y vendrán a Sión cantando himnos de alabanza; y resplandecerá sobre su cabeza una felicidad sempiterna; alcanzarán gozo y alegría, y se alejarán los sufrimientos y los gemidos” (35, 10). “¡Alégrense, pues, en el Señor!”.

3.- “Se lo repito: “¡Alégrense!” (Filp 4,4). Observa que dice dos veces “alégrense”, a motivo del doble “don” de la primera y segunda venida. Debemos alegrarnos, porque en la primera venida nos trajo riquezas y gloria. Y de nuevo debemos alegrarnos, porque en la segunda venida nos dará “largos días”.

Se lee en los Proverbios: “Largos días están en su mano derecha, y en su izquierda riquezas” (3, 16).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En la izquierda está indicada la primera venida, en la que nos trajo gloriosas riquezas, o sea, la humildad y la pobreza, la paciencia y la obediencia; en la derecha, la segunda venida, en la cual nos llevará a la vida eterna. De los dones de la primera venida nos habla Isaías: “¡Despierta, despierta, revístete de poder, brazo del Señor! ¡Levántate como en los tiempos antiguos, como en las generaciones pasadas! ¿No fuiste tú el que golpeó al soberbio y heriste al dragón? ¿No fuiste tú el que secó el mar, las aguas del abismo espantoso? ¿No fuiste tú el que abriste un camino en las profundidades del mar, para que pasaran los liberados” (de la esclavitud)? (51,9-10).

El brazo del Señor es Jesucristo, el Hijo de Dios, en el cual y por el cual Dios lo hizo todo. Este brazo de Dios Padre se quebró en dos partes por nosotros, cuando en la pasión el alma y el cuerpo se separaron: el alma descendió a liberar a los que estaban en el infierno y el cuerpo reposó en el sepulcro.

Sin embargo, en el día de la resurrección el Padre recompuso su brazo y curó el golpe de la llaga. Dice, pues: ¡oh brazo del Señor, oh Hijo mío! “Levántate” del trono de la gloria del Padre, “levántate” y asume un cuerpo; “revístete del poder” de la divinidad contra el príncipe del mundo, para echar al fuerte, tú que eres el más fuerte. “Levántate”, para redimir al género humano, “como en los tiempos antiguos” liberaste al pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto. Oh Hijo, “tú golpeaste al soberbio”, o sea, al diablo, expulsándolo del cielo; “heriste al dragón” en tu

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pasión, arrancándole todo poder; “tú secaste el mar Rojo”; como si dijera: “Tú que hiciste tantas proezas, seguirás haciendo otras también”.

El Señor secó el mar y el agua del vertiginoso abismo, cuando destruyó el poder del diablo, simbolizado en el mar, y su perfidia, simbolizada en el abismo; y así, “en las profundidades del mar”, o sea, del abismo, trazó un camino, por el cual pasaran aquellos a quienes El había liberado.

Con respecto al don de la segunda venida, dice el Señor en Isaías: “He aquí que yo con ángeles y con hombres crearé para la Jerusalén celestial la exultación y para su pueblo el gozo. Yo me alegraré con Jerusalén y me gozaré con mi pueblo; y ya no se oirán en ella la voz del llanto ni los gritos de angustia”, “porque el Señor Dios secará las lágrimas de todo rostro” (65, 18-19; y 25, 8).

4.- “Que la modestia de ustedes sea conocida por todos los hombres” (Filp 4, 5). La modestia se llama así, porque tiene la justa medida en todas las cosas.

Observa que la modestia consiste en dos cosas: en la paz de la mente y en la honestidad del cuerpo, de las que dice Isaías. “La obra de la justicia es la paz; y el fruto de la justicia es la tranquilidad y la seguridad para siempre” (32, 17).

La obra de la justicia, o sea, de los que ya están justificados por la gracia, es la paz: ponen en la paz de la mente el fundamento de toda obra buena. Y el fruto, o sea, los actos y la conducta exterior, es la tranquilidad. Cuando el hombre interior descansa en la casa de la paz, el hombre exterior vive en una

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

actitud de honestidad y de seguridad. Y los que se comportan con esta serenidad, gozarán de una seguridad eterna.

“El Señor está cerca” (Filp 4, 5). Esto dice el Padre: “Haré que se acerque mi justicia”, o sea, mi Hijo; “no estará lejos; y mi salvación no tardará, En Sión daré la salvación y en Jerusalén mi gloria” (Is 46, 13). Y esto es lo que leemos hoy en el evangelio: “En medio de ustedes está uno” (Jn 1, 26), el Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús. El, en el campo del mundo, estuvo luchando contra el diablo y, después de haberlo vencido, le arrancó de su mano al hombre y lo reconcilió con Dios; “pero ustedes no lo conocieron”. Y esto lo dice también Isaías: “Crié y exalté hijos; pero ellos me despreciaron. El buey conoce a su amo y el asno el pesebre de su dueño; pero Israel no me conoce, y mi pueblo no comprende” (1, 2-3).

¡He ahí cuán cerca está el Señor, y nosotros lo desconocemos! “Crié hijos”, como una madre, con mi sangre como leche; “y exalté” la naturaleza humana, que asumí de ellos y que uní a mí por encima de los coros de los ángeles. De veras, no pudo otorgarnos un privilegio y un honor más grandes. Pero “ellos me despreciaron. Miren y vean si hay dolor semejante al mío” (Lam 1, 12). “¡Ay de ti, que desprecias! ¿No serás tú también despreciado?” (Is 33, 1),

Leemos en el libro de los Proverbios: “El ojo que se burla de su padre y desprecia el parto de su madre, será arrancado por los cuervos del torrente y lo devorarán los aguiluchos” (30, 17). El sentido

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

literal de esta frase muestra claramente el castigo reservado para el que desprecia al padre y a la madre.

“El buey”, o sea, el ladrón en la cruz, “conoce a su amo”, cuando dijo: “Acuérdate de mí, cuando estés en tu reino” (Lc 23, 42); “y el asno”, o sea, el centurión, “conoce el pesebre de su dueño”, cuando dijo: “¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!” (Mc 15, 39). En cambio, “Israel”, o sea, los clérigos, “no me conoció”; “y mi pueblo”, o sea, los laicos, “no me comprendió”.

5.- “No se preocupen de nada” (Filp 4, 6). La preocupación por las cosas temporales hace olvidar a Dios. Por esto dice en Isaías: “Con tus manos hallaste la subsistencia, y por esto no me rogaste. Y para guardar tus riquezas, te preocupaste con temor; y me fuiste infiel y no te acordaste de mí” (57, 10-11). Y de nuevo: “Tú decías: “Seré soberana para siempre”; pero no te preocupaste de esto, ni te acordaste de tus postrimerías. Y ahora escucha esto, mujer voluptuosa, tú que reinas confiada y dices en tu corazón: “¡Yo, y nadie más fuera de mí! ¡jamás quedaré viuda y no conoceré la esterilidad!”. De repente y en un solo día te sobrevendrán estas dos cosas: la esterilidad y la viudez” (47, 7-9).

En un solo día, o sea, en el día de la muerte, “a la hija de los caldeos” (47, 1), a la que Dios amenaza estos castigos, o sea, al alma desgraciada, esclava de los vicios y de las concupiscencias, le sobrevendrán estos dos percances: la esterilidad, o privación de los bienes temporales, y la viudez, o privación de los placeres de la carne.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Amenaza el Señor en Isaías: “He ahí, yo con una amenaza convierto el mar en un desierto y secaré los ríos. Los peces sin agua morirán de sed y se pudrirán” (50, 2). La separación del alma del cuerpo es como una amenaza del Señor, de la que habla el Génesis: “Con el sudor de tu frente comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, de la que fuiste sacado” (3, 19). Con la amenaza de la muerte convierte en un desierto el mar, o sea, la amargura y la profundidad de las riquezas temporales.

Insiste Isaías: “La hija de Sión será abandonada como una enramada en la viña y como una cabaña en una plantación de pepinos, como una ciudad expugnada” (1, 8). Como la enramada de una viña vendimiada, y como una cabaña después de la cosecha de los frutos y como una ciudad devastada y abandonada por el cautiverio de los ciudadanos, así la hija de Sión, o sea, el alma abandonada por Dios y entregada al diablo, será despojada de todas las riquezas y de todos los placeres. Y por ende: “Secaré los ríos”, o sea, el placer de los cinco sentidos; y entonces “los peces que recorren los senderos del mar”, o sea, los voraces y los ávidos de las cosas de este mundo, “se pudrirán” en su estiércol, “sin el agua” de la riqueza y de la concupiscencia, en la que solían chapotear; y “morirán de sed”, de aquella sed que atormentaba en el infierno al rico epulón, que vestía de púrpura y de lino fino. Y entonces “no se preocupen de nada”, porque de los voraces y de los ávidos habla Isaías: “Se entristecerán los pescadores y llorarán todos los que echan el anzuelo en el río (el Nilo) y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

lanzan las redes sobre la superficie de las aguas. Quedarán defraudados y confundidos los que trabajan el lino, los cardadores y los tejedores de lino fino” (19, 8-9).

Los pescadores son los amantes de este mundo, voraces y ávidos de riquezas y placeres. Los que echan el anzuelo en el río son los comerciantes inescrupulosos, que con la carnada de la falsa belleza cubren el anzuelo de sus embrollos, para capturar al que quiere comprar. Los que lanzan sus redes sobre la superficie de las aguas son los malditos usureros, que en la red de la usura capturan grandes y pequeños, ricos y pobres. Los que trabajan el lino, lo cardan y tejen cosas finas, o sea, hilan argucias, son los leguleyos, los decretistas (canonistas) y los falsos abogados.

Todos ellos, tanto los unos como los otros, al término de su vida, cuando ya no podrán “administrar”, llorarán, porque serán miserablemente despojados de sus riquezas acumuladas con tanta solicitud y amadas con tanto ardor; se pudrirán, porque sus almas, al salir del cuerpo, serán entregadas a los demonios, para ser eternamente castigadas; y quedarán avergonzados en el día del juicio delante de Dios y de sus ángeles. Por esto “no se preocupen de nada”.

6.- “Con oraciones, súplicas y acciones de gracia manifiesten a Dios sus peticiones” (Filp 4, 6); como manifestaba sus súplicas el rey Ezequías, según el relato del profeta Isaías: “Ezequías volvió su rostro hacia la pared”, o sea, hacia el templo, porque al templo no podía acudir, por hallarse gravemente enfermo. “Y suplicó al Señor,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

diciendo: “¡Te imploro, Señor! Acuérdate, te ruego, que yo caminé delante de ti con fidelidad e integridad de corazón e hice lo que era bueno a tus ojos”. Y Ezequías prorrumpió en un gran llanto” (38, 2-3). Comenta la Glosa: “Lloraba, porque moría sin hijos y temía que la promesa hecha a sus padres no se realizara por sus pecados”.

“Entonces la palabra del Señor se dirigió a Isaías en estos términos: “Ve a decir a Ezequías. “Así habla el Señor, el Dios de tu padre David: Escuché tu súplica y vi tus lágrimas. He ahí, yo añadiré a tu vida quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad, de las manos del rey de Asiria; y la protegeré” (38, 4-6).

La pared, así llamada de paridad, igualdad, es figura de la humanidad de Jesucristo, en cuya vida no hubo desigualdad (discordia). De esta pared dice la esposa en el Cantar: “Helo ahí: está detrás de nuestra pared” (2, 9); y en Isaías: “El ímpetu de los violentos”, de los judíos, “es como un turbión contra la pared” (25, 4); o sea, que se ensaña, pero no la abate, como aconteció con Jesús, que en su pasión permaneció inamovible.

Oh pecador, prisionero de las dolencias de tu alma, dirígete a esta pared con la contrición del corazón y con una sincera confesión, que debes hacer con gran llanto y con el propósito de perseverar hasta el fin. Y así, haciendo penitencia, manifiesta tus súplicas al Señor. Y el Señor, a los días de tu penitencia añadirá años de gloria; y te arrancará de las manos del rey de Asiria, o sea, del diablo y de sus ministros; y protegerá y defenderá tu ciudad, o sea, tu alma y tu cuerpo.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y sigue la epístola: “La paz de Dios guardará sus corazones y sus pensamientos” (Filp 4, 7). De aquella paz dice Isaías: “Venga la paz y descanse en su lecho aquel que caminó en la rectitud” (57, 2). Comenta la Glosa: “El profeta suplica que venga Cristo y, resucitando de los muertos, repose en su lecho, o sea, en la gloria de la majestad del Padre, o en la Iglesia, en la cual caminó con rectitud aquel que “no cometió pecado y en cuya boca no fue hallado engaño” (53, 9)

“La paz de Cristo sobrepasa todo entendimiento”, tanto de los ángeles como de los hombres. Por otra parte, “¿quién conoció el pensamiento del Señor o quién fue su consejero?” (Rom 11, 34).

“Esa paz guarde sus corazones”, para que la obra de la justicia sea la paz; “y sus inteligencias”, para que el fruto de la justicia sea la tranquilidad, “en Cristo Jesús”, Señor nuestro.

Hermanos queridísimos, supliquemos humildemente al Señor Jesús, que nos conceda cantar el cántico de las sagradas solemnidades y de gozar únicamente en El; y nos conceda vivir con sobriedad, liberarnos de toda preocupación y manifestarle todas nuestras peticiones, para que, amparados por su paz, podamos un día vivir en la celestial Jerusalén, ciudad de la paz.

Dígnese concedérselo aquel, que es el Dios bendito y glorioso por los siglos eternos.

Y toda alma, amante de la paz, diga: “¡Amén!
¡Aleluya!



DOMINGO IV DE ADVIENTO

Exordio.

A los predicadores o a los prelados de la Iglesia

1.- “En aquel tiempo vino la palabra del Señor a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto” (Lc 3, 2). Dice Isaías: “Sube a un monte alto, tú que anuncias buenas noticias a Sión; levanta tu voz, tú que anuncias buenas noticias a Jerusalén” (40, 9). Vamos a analizar qué cosa signifiquen el monte, Sión y Jerusalén.

El monte se llama así, porque es inmóvil, y es figura de la perseverante y coherente vida del justo, de la que habla Isaías: “Será como un hombre que se resguarda del viento y se protege del torbellino; y será como corrientes de agua en tierra sedienta y como sombra de una peña en tierra reseca” (32, 2). Como si dijera- “El hombre justo, abroquelado en medio de las tribulaciones, será como aquel que, huyendo del viento y del torbellino, se refugia en lugar seguro, y como aquel que en el desierto halla fuentes limpidísimas, y evita el calor del sol bajo una peña saliente”.

El justo se resguarda del viento de las sugerencias diabólicas y se protege de la tempestad de la prosperidad mundana y se riega con corrientes de aguas, o sea, de gracias, contra la sed de los deseos carnales y evita el calor del sol, o sea, de las persecuciones mundanas, bajo la sombra de una

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

roca saliente, o sea, de Jesucristo, que lo protege en la tribulación.

Por ende, la vida del justo está figurada en un monte. Al contrario, dice Isaías, “su corazón”, el de Acáz, “y el corazón de su pueblo se estremecieron, como se agitan los árboles de la floresta por el viento” (7, 2). Y esto es lo que dice Job: “La montaña cae y se desmorona, la roca es removida de su sitio, las aguas cavan las piedras, y la tierra poco a poco es desgastada por las inundaciones” (14, 18-19). Consulta el relato de Job en el sermón del domingo XIV después de Pentecostés.

Entonces “tú que evangelizas a Sión, sube a un alto monte”, que no cae ni se desploma. Comenta Gregorio: “El que se dedica al celestial oficio de la predicación, abandonando la bajeza de las obras terrenas, aparece como ubicado por encima de todo; y tanto más fácilmente arrastra a los fieles a ser mejores, cuanto más habla de las cosas superiores con el ejemplo de su vida. Penetra más fácilmente en el corazón de los oyentes aquella voz, que es acreditada por la vida del que habla, porque lo que manda con la palabra, ayuda a practicarlo, mostrándolo con el ejemplo”.

“Levanta tu voz con fuerza, tú que evangelizas a Jerusalén”. Sión, que era la parte más baja de la ciudad, representa a los seglares; Jerusalén, que era la parte más alta, representa a los religiosos. Cuando evangelizas a Sión, sube a un monte alto, para que ella suba contigo de lo inferior a lo superior. Se relata en el segundo libro de los Reyes: “David subió la cuesta de los olivos; y la subió llorando y caminando con la cabeza descubierta y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

los pies descalzos. Y todo el pueblo , que le acompañaba, subía llorando y con la cabeza descubierta” (15, 30).

David es figura del predicador, que, subiendo la cuesta de los olivos, o sea, tendiendo a la vida perfecta, iluminada y enriquecida con el aceite de la divina misericordia, debe asumir tres disposiciones: llorar, descubrir la cabeza y caminar con los pies descalzos; o sea, llorar con Acsa, “para obtener la fuente superior y la inferior” (Jos 15, 19); cubrirse la cabeza, que comprende todos los sentidos; y caminar con los pies desnudos de las vanidades del mundo, o sea, despojar los afectos de la mente de toda piel muerta de la propia voluntad y de toda propiedad,

Si el predicador sube así, todo el pueblo subirá devotamente detrás de él con la cabeza descubierta de toda vanidad mundana y llorando sus pecados. Pero no leemos que el pueblo camine con los pies desnudos como David, porque a los seglares les está permitido poseer propiedades.

Símilmente, cuando evangelizas a Jerusalén, o sea, a los religiosos, levanta con fuerza tu voz, para que sean vivamente alentados y exulten para que recorran el camino (de la perfección) y conquisten la corona incorruptible.

Dice Job del caballo, o sea, del justo: “Cuando oye la trompeta”, o sea, la predicación que resuena con fuerza, “grita: “¡Aah!”. El piafa de contento y se lanza con bríos al encuentro de las armas, desprecia el miedo y no retrocede delante de la espada” (39, 21- 25).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Había subido a un monte alto y había levantado con fuerza su voz el más grande de los predicadores, el bienaventurado Juan el Bautista. De él y de su predicación habla el evangelio de hoy: “Vino la palabra del Señor a Juan”.

2.- En este evangelio se destacan dos cosas: la excelencia de la predicación y el valle de la humildad. La primera, cuando dice: “vino la palabra de Dios a Juan”; y la segunda, cuando dice: “Todo valle será rellenado”.

En el introito de la misa se canta: “¡Acuérdate de nosotros, Señor!”. Y se lee la epístola del bienaventurado Pablo a los corintios: “Los hombres deben considerarnos como ministros de Cristo” (1Cor 4, 1). La dividiremos en dos partes, que concordaremos con las dos partes del evangelio. La primera: “Los hombres deben considerarnos como ministros de Cristo”; la segunda: “No quieran juzgar antes del tiempo”.



I. - Sublimidad de la predicación

3.- “La palabra del Señor vino a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto” (Lc 3, 2). Juan representa al prelado o al predicador de la santa Iglesia, que debe ser “hijo de Zacarías”, cuyo nombre se interpreta “memorial del Señor”, para que tenga siempre en su mente “el memorial” de la pasión de Cristo.

Dice Isaías.- “Tu nombre y tu recuerdo son el anhelo de nuestra alma. mi alma te desea por la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

noche; y mi espíritu y mis entrañas te buscan de madrugada” (26, 8-9). En las noches de la adversidad debemos desearlo y en los días de la prosperidad debemos dirigirnos a El y tener siempre en la mente el memorial de su pasión.

Se lee en el Éxodo: “Será como una señal en tu mano y como un recuerdo delante de tus ojos (13, 9). Y en el Deuteronomio: “Graba en tu corazón estas palabras”, o sea, la encarnación y la pasión del Señor. “incúlcalas a tus hijos y medítalas, cuando estés en tu casa y cuando vayas de viaje, al acostarte y al levantarte, átalas a tu mano como una señal y que cuelguen como un rótulo ante tus ojos. Y escríbelas en la puerta de tu casa y en los postes” (6, 6-9).

Si el prelado, o el predicador, es hijo de Zacarías y dice con el Profeta: “Me acordé del Señor y me reconforté” (Salm 76, 4) en la amargura de su pasión, para poder decir con la esposa del Cantar: “Mi amado es para mí una bolsita de mirra, que descansa entre mis pechos” (1, 12), entonces descenderá sobre él la palabra del Señor, palabra de vida y de paz, palabra de gracia y de verdad, palabra que Isaías, hijo de Amós, vio sobre Judá y Jerusalén, o sea, sobre el alma que alaba al Señor y vive en paz consigo misma.

¡Oh palabra que no golpea, sino que embelesa el corazón! ¡Oh palabra dulce, que conforta al pecador! ¡oh palabra de dichosa esperanza! ¡Oh palabra, agua fresca para el sediento, grato mensajero que trae buenas noticias de tierras lejanas! “Aquí hay el silbo de una brisa suave” (3 R 19, 12), o sea, la inspiración de Dios omnipotente,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de la que dice Job “Ciertamente, hay en el hombre el espíritu; y el soplo del omnipotente lo hace inteligente” (32, 8).

¡o cuán bienaventurado y de veras digno de ser llamado Juan (don de Dios), sobre el cual descendió esta Palabra! Te suplico y te imploro, Señor, que descienda también sobre tu siervo tu Palabra; y “según tu Palabra vaya en paz” (Lc 2, 29). “¡Lámpara para mis pasos es tu Palabra!” (Salm 118, 105).

Hemos escuchado sobre quién descendió la Palabra. Pero, ¿en qué lugar descendió? “En el desierto”. Donde hay el desierto, allí hay la Palabra. Me refiero al desierto, del que habla el Salmo: “En un desierto, sin caminos y árido (Salm 62, 3). Consulta el sermón del domingo 111 de Cuaresma, parte IV, sobre el evangelio: “Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre.....

4.- “Y Juan recorrió toda la región del jordán” (Lc 3, 3). Aquel, sobre quien desciende la palabra de la divina inspiración, sin duda recorre la región del jordán, que se interpreta “humilde descenso” y que simboliza la compasión hacia el prójimo. El prelado, o el predicador, debe descender y condescender, para poder levantar al que yace por tierra.

Sobre esto tenemos una concordancia en Isaías, donde el Señor habla a los predicadores: “vayan, mensajeros veloces, a una nación perturbada y dilacerada, a una gente terrible más que cualquier otra, a un pueblo que espera y que está oprimido, cuya tierra fue devastada por los ríos” (18, 2). En

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

esta cita del profeta se señalan siete vicios, que llevan a la ruina al género humano.

“Oh mensajeros”, o sea, prelados y predicadores, “vayan veloces”, porque la dilación trae peligros. Por esto dice el Señor: “No saluden a nadie por el camino” (Lc 10, 4), para que el recorrido de su predicación no sufra impedimentos. En el cuarto libro de los Reyes, Eliseo dice a Giezi: “Si encuentras algún hombre, no lo saludes; y si alguno te saluda, no le contestes” (4, 29). “Vayan, pues, a una nación, que vive “gentilmente”, o sea, como pagana, arrancada de la raíz de la humildad por el espíritu de soberbia. Por eso dice Job: “Me quita la esperanza, como árbol desarraigado” (19, 10). Vayan a una nación “dilacerada” por la envidia, que rasga el corazón; y de ella habla el profeta Nahúm: “ ¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, repleta de mentira y llena de rapiña!” (3, 1). “Vayan a una gente terrible” por la ira, de la que dice Job: “Mi enemigo me miró con ojos horrisonos” (16, 10). “Vayan a un pueblo, que espera” la recompensa de la vanagloria: “Ya recibieron su recompensa” (Mt 6, 5); y Jeremías: “Te sentabas junto a los caminos, esperando a los hombres, como hace el salteador en lugares deshabitados” (3, 2). “Vayan a un pueblo oprimido” por la avaricia, de la que dice Isaías: “Será pisoteado como barro por las plazas” (10, 6); y Habacuc: “¡Ay del que multiplicó lo que no era suyo! ¿Hasta cuándo seguirá cargando sobre sí tan denso barro?” (2, 6). “Vayan a un pueblo, cuya tierra fue devastada por los ríos”, o sea, su inteligencia fue arruinada por la gula y la lujuria; y de esto dice Ezequiel: “Heme aquí contra ti,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

espantoso dragón, que te recuestas en medio de tus grandes ríos y dices: “¡Mío es el río!” (29, 3).

De este texto bíblico se deduce cuán necesaria sea la predicación, de la que el evangelio habla: “Juan predicaba el bautismo de penitencia para la remisión de los pecados” (Lc 3, 3). Lo mismo dice también Isaías: “¡Lávense y límpiense!”. Y poco después: “Aunque sus pecados sean como la escarlata, se volverán blancos como la nieve; y aunque sean rojos como la púrpura, serán como lana blanca” (1, 16 y 18). Sobre este argumento consulta el primer sermón del domingo II de Cuaresma, parte II, sobre el evangelio: “Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan”.

Símilmente, dice el Señor en Isaías: “Yo disipé tus iniquidades como una nube y como una neblina tus pecados. Vuélvete a mí” haciendo penitencia, “porque yo te redimí” con mi sangre”. Y de nuevo: “Consuélense, consuélense, oh pueblo mío, dice su Dios. Hablen al corazón de Jerusalén y anuncienle que se acabó su aflicción y que su culpa está remitida. Ella recibió de la mano del Señor doble castigo por todos sus pecados” (44, 22; y 40, 1-2).

Comenta la Glosa: “El motivo de su consuelo es la remisión de los pecados y el motivo de la remisión es porque recibió el doble castigo. Hay que Observar que nuestros pecados no son desatados, si no recibimos de la mano del Señor el doble castigo. No es lo mismo desatar los pecados y remitirlos. A aquel a quien son remitidos, no es necesario que sean desatados. Por esto dice Jesús: “Tus pecados te son remitidos” (Mt 9, 5). En cambio, cuando son

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“desatados”, esto sucede porque fueron expiados y cancelados por medio de los castigos.

5.- “Como está escrito en el libro de los sermones del profeta Isaías: “Voz de uno que grita en el desierto” (Lc 3, 4). Presta atención a estas tres palabras: “voz”, “de uno que grita”, “en el desierto”. ¿Cuál es la voz, quién es el que grita y qué es el desierto? La voz es el predicador; el que grita, es Cristo; el desierto es su cruz.

“La voz es aire”; y el predicador ha de ser “aéreo”, o sea, celestial, para que su familiaridad sea con el cielo. Se lee en el Éxodo: “Bajo los pies del Señor había una piedra de zafiro, semejante al cielo cuando es sereno” (24, 10). El zafiro tiene el color del aire; y la obra de piedra de zafiro es la vida del predicador santo, que con la humildad de su mente está postrado a los pies de la encarnación del Señor y, con la contemplación, está como suspenso en la contemplación de la celestial bienaventuranza.

Dice Isaías: “¿Quiénes son éstos que vuelan como una nube y como palomas a su palomar?” (60, 8). Los predicadores santos son comparados a las nubes, porque son ligeros, o sea, aliviados de las cargas terrenas; hacen llover palabras, truenan con las amenazas, iluminan con los ejemplos y vuelan al cielo con las alas de las virtudes. Y, sencillos como palomas, están delante de las ventanas, vigilando los cinco sentidos de su cuerpo, para que la muerte no entre en la casa de su conciencia.

Oh Señor, si yo oyera una tal voz, gritaría como Adán: “ ¡oí tu voz y tuve miedo!” (Gen 3, 10). Esa voz no es de hombre, sino casi del Dios Altísimo.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Resuene, pues, tu voz en mis oídos: tu voz es dulce” (Cant 2, 14). “Por tal voz se estremecieron mis labios” (Ha 3, 16); “y tu voz era como un trueno en el torbellino” (Salm 76, 19).

Pero, lamentablemente, no oigo la voz, sino mugidos y refunfuños. Por eso dice Isaías: “Hablarás desde la tierra; y tu palabra saldrá débilmente del polvo; tu voz saldrá de la tierra como la de una pitonisa (adivina); y tu palabra será un susurro desde el polvo” (29, 4). (Consulta el sermón del II domingo después de Pentecostés, parte II, sobre el evangelio: “Un hombre celebró un gran banquete”). Este susurro no es de Cristo, que grita. El no nos dijo cosas terrenas, sino celestiales: “El clamó como un león” (Is 21, 8).

Pero, ¿dónde gritó? “En el desierto”. El desierto fue su cruz, en la cual fue abandonado, desnudo y coronado de espinas: allí gritó. Dice el profeta Amós: “Moab morirá entre grandes estrépitos, al sonido de la trompeta” (2, 2). Moab es el diablo, que pereció al sonido de la trompeta, o sea, de la predicación del Señor, y al sonido de su voz, cuando en la cruz gritó: “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!” (Lc 23, 46).

Sigue diciendo Isaías: “He ahí que el dominador, el Señor de los ejércitos, quebrará el ánfora con el terror; y los árboles más altos serán talados y los más elevados abatidos; y los bosques de los valles serán cortados con el hierro y el Líbano caerá con sus altos cedros” (10, 33-34).

El ánfora es la humanidad de Cristo, formada de tierra virgen y quebrada en la pasión. Y con esto

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

aterrorizó a los demonios, los cuales, altos de estatura, fueron cortados por su poder; y los más elevados, o sea, los soberbios judíos, fueron humillados, o sea, abatidos, en castigo por la pasión de Cristo. Y los bosques de los valles, o sea, la Jerusalén terrena, llamada así por la multitud de su población, fue devastada con el hierro por Tito y Vespasiano; y el Líbano, o sea, el templo, se desplomó con los altos cedros, o sea, sus sacerdotes.

6.- “Preparen el camino del Señor” (Lc 3, 4). Dice Isaías: “En aquel tiempo fueron aliviadas las tierras de Zabulón y de Neftalí; en el último tiempo fue oprimido el camino del mar” (9, 1) (El sentido original es un tanto diverso). Esto es una especie de “triduo”, del que habla Moisés: “Avanzaremos en el desierto durante una caminata de tres días y ofreceremos un sacrificio al Señor, Dios nuestro” (Ex 3, 18).

“En el primer tiempo”, o sea, en la infusión de la gracia, que al comienzo previno al pecador, “la tierra”, o sea, su mente, es aliviada de la carga del pecado mediante la contrición. Y entonces “es tierra de Zabulón”, que se interpreta “habitación de la fuerza”. En efecto, la gracia robustece con la fuerza de la constancia a aquel, en el cual ella habita.

Dice Isaías: “El Señor fortalece al que está fatigado y acrecienta la fuerza del que no tiene vigor” (40, 29). “Esa tierra es aliviada” también en la confesión, cuando manifiesta el pecado y sus circunstancias; y entonces “es tierra de Neftalí”, que se interpreta “expansión”. La mente del

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pecador se expande en la confesión, como el Señor prometió a Jacob: “Te expandirás al oriente y al occidente, al septentrión y al mediodía” (28, 14).

Considera que en la confesión el sacerdote debe proponer al pecador cuatro requisitos: dolerse y hacer penitencia de los pecados cometidos y de los pecados de omisión; cumplir la penitencia que se le impondrá; tener el firme propósito de no cometer pecados mortales en el futuro; y reparar el mal hecho al prójimo, perdonarlo de corazón y amarlo. Si está dispuesto a cumplir estos cuatro requisitos, debe imponerle la penitencia; diversamente, no.

Cuando expresa su dolor y se arrepiente, entonces el pecador se dilata hacia el oriente, porque es iluminado por el sol de la justicia. Cuando quiere obedecer a la voluntad y a la voz del sacerdote, entonces se expande hacia el occidente, porque cae de sí mismo (de su soberbia), mientras se somete a otro. Cuando tiene el firme propósito de no recaer, entonces se expande hacia el septentrión o aquilón, en el cual se indica la tentación del diablo. Se expande hacia el aquilón aquel que resiste a los asaltos del diablo. “El enemigo que lucha valerosamente, te enseña a luchar valerosamente” (Ovidio). En fin, cuando promete amar al prójimo, entonces el pecador se expande hacia el mediodía, en el cual está simbolizado el ardor de la caridad.

Si el pecador recorre estas dos etapas (contrición y confesión), podrá llegar también a la tercera, indicada en las palabras: “En el último tiempo fue oprimido”, o sea, profundamente contristado, “el camino del mar” (Is 9, 1).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El camino del mar es la ejecución de la penitencia, que de veras es amarga. Dice Isaías: “Amarga es la bebida para quien la bebe” (24, 9). En los dos primeros momentos, o sea, con la contrición y la confesión, el alma se siente aliviada; en cambio, en el tercer momento, la carne está sometida a graves sufrimientos. Comenta Gregorio: “Es necesario que la carne, después de haber llegado a la culpa gozando, retorne al perdón sufriendo”.

Este es el camino por el cual el Señor llega al alma. ¡Bienaventurado aquel que lo prepara de esta manera! “¡Mi corazón está dispuesto, oh Dios; dispuesto está mi corazón!” (Salm 56, 8).

7.- “Enderecen los senderos de nuestro Dios” (Lc 3, 4). Dice Isaías: “El camino del justo es derecho; derecho es el sendero del justo para caminar” (26, 7). Sendero se dice en latín *semita*, como medio camino (*semis íter*). Es un sendero toda orden religiosa, que se restringió y se delimitó con los votos de pobreza, castidad y obediencia.

Dice Isaías: “El lecho es demasiado angosto, y otro caería; la manta demasiado corta no puede cubrir a los dos” (28, 20). El lecho es siempre la orden religiosa, que, si es bien angosta, como el sendero, sólo puede acoger al esposo de la castidad y al espíritu de obediencia, y rechaza al adúltero y al fornicador y el vicio de la desobediencia. Y la corta manta de la pobreza no puede cubrir a dos personas, o sea, al que quiere poseer y al pobrecillo de espíritu. “¿Qué acuerdo puede haber entre Cristo y Belial (el maligno)?” (2Cor 6, 15). ¿Qué acuerdo puede haber entre el pobrecillo y el propietario, que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

es como Belial entre los hijos de Dios? “Enderecen, pues, oh religiosos, los senderos de nuestro Dios”.

8.- Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola: “Los hombres deben considerarnos como ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios” (1Cor 4, 1).

E Isaías: “Ustedes serán llamados sacerdotes del Señor, ministros de nuestro Dios” (61, 6). Ministros y administradores son los prelados y los predicadores, que administran la palabra de Dios y predicán el bautismo de penitencia para la remisión de los pecados. De ellos sigue hablando Isaías: “¡Qué hermosos”, limpios del polvo del pecado, “sobre las montañas”, o sea, con las virtudes, “los pies del mensajero que anuncia la paz”, o sea, la reconciliación entre el pecador y Dios; “que anuncia el bien”, o sea, la infusión de la gracia; “que predica la salvación”, o sea, la bienaventuranza de la vida, “y que dice: “¡Oh Sión”, o sea, oh alma, “reinará en ti tu Dios, “ y no el pecado!” (52, 7).

“Ahora bien, de los administradores se requiere que cada uno sea fiel” (1Cor 4, 2). Del administrador fiel, así habla el Señor en Isaías: “En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquím, hijo de Jilquías, y lo revestiré con tu túnica, y lo ceñiré con tu cinturón, y entregaré en sus manos tu poder: será como un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá” (22, 20-21).

Eliaquím se interpreta “resurrección de Dios”, y es figura del fiel administrador de la iglesia, por el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cual Dios resucita a penitencia al pecador. Este es hijo de Jilquías, o sea, de la justicia, que, revestido de la túnica de la misericordia y sostenido por el cinturón de la continencia, es como un padre para todos los fieles de la iglesia.

¿Dónde se puede hallar un administrador tan fiel? ¡Ay de mí! “¿Cómo se volvió meretriz la ciudad”, una vez, “tal fiel y tan llena de rectitud? La justicia moraba en ella; ¡y ahora no hay más que asesinos! Tu plata se volvió escoria, tu vino se mezcló con el agua. Tus jefes son infieles, cómplices de ladrones; todos aman el soborno y corren detrás de los regalos; no hacen justicia al huérfano, ni llega hasta ellos la causa de la viuda” (Is 1, 21-23).

La plata, o sea, la elocuencia de los prelados y de los predicadores, se cambió en la escoria de la vanagloria. El vino de la predicación se mezcló con el agua de la adulación y del lucro temporal. Las demás palabras no necesitan explicaciones, porque son muy claras a los ojos de todos.

Hermanos queridísimos, roguemos al Señor Jesucristo, para que haga descender sobre nosotros su palabra inspirada y nos purifique con el bautismo de la penitencia, para que podamos prepararle el camino y enderezar sus senderos.

Dígnese concedérselo aquel, que es el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén!
¡Así sea!



SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

II - El valle de la humildad

9.- Todo valle será rellenado” (Lc 3, 5). Esto es lo que dice el Señor en Isaías: “¿A quién miraré sino al pobrecillo y al contrito de espíritu, que se estremece ante mis palabras?” (66, 2).

El valle simboliza la humildad de la mente, de la que habla Jeremías: “Mira tu proceder en el valle” (2, 23), o sea, reconoce tus pecados con una doble humildad. La humildad muestra al hombre a sí mismo. Dice Isaías: “El Señor será conocido por Egipto, y los egipcios conocerán al Señor en aquel día” (19, 21). En aquel día, o sea, a la luz de la humildad, los egipcios, o sea, los soberbios envueltos en tinieblas, conocen al Señor, y viceversa; y así se conocerán también a sí mismos, Dice Agustín: “Señor, concédeme la gracia de conocerte y de conocerme”. Por eso Isaías, después de haber visto al Señor, se reprende, diciendo: “¡Ay de mí, que callé, porque soy un hombre de labios impuros!” (6, 5). Y el Señor dice a Ezequiel: “Hijo del hombre, muestra a la casa de Israel el templo”, o sea, a Jesucristo; “¡y que se avergüencen de sus iniquidades!” (43, 10).

Pues bien, “todo valle será rellenado” con aquel grano de trigo, “que, caído a tierra, murió” (Jn 12, 24), y del que el Salmo dice: “Los valles abundarán de trigo” (64, 14).

La bienaventurada María, por ser un valle, fue colmada; “y de su plenitud todos nosotros recibimos” (Jn 1, 16). Y el Salmo: “Nos llenaremos con la abundancia de tu casa” (35, 9). Sólo los humildes se llenarán con aquella abundancia, que el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Señor prometió en el Levítico: “Les enviaré las lluvias a su debido tiempo, y la tierra producirá sus brotes, y las plantas se colmarán de frutos” (26, 3-4). El Señor envía las lluvias, cuando infunde la gracia de la compunción. Dice Isaías: “Caerá la lluvia sobre tu semilla, dondequiera tú siembres en la tierra” (30, 23); y ella producirá sus brotes. De la lluvia de la compunción brota el germen de la buena voluntad; y así las plantas, o sea, los sentidos del cuerpo, se llenarán de los frutos de las buenas obras.

10.- Con esto concuerda lo que Isaías dice a Ezequías: “Este año come lo que nace espontáneamente; y el próximo año aliméntate de fruta; en el tercer año siembren y cosechen, planten viñas y coman sus frutos” (37, 30).

Observa que hay una triple situación de los buenos, simbolizada en estos tres años: los incipientes, los proficientes y los perfectos.

Los incipientes, prevenidos por la gracia divina, infundida gratuitamente, comen lo que nace espontáneamente. Esto es lo que dijo el Señor en Oseas: “Yo los amaré gratuitamente” (14, 5). Ellos son sustentados por la gracia, únicamente por la benevolencia divina, y no por sus méritos anteriores. Comenta el bienaventurado Bernardo: “A veces no se experimentan la disposición oí la pura oración y una conveniente dulzura de los sentimientos; en cambio, las halla el que no pide, ni busca, ni llama, ni casi sabe, cuando la gracia lo previene. Cuando un espíritu inexperto y aún en los comienzos es introducido en esa disposición de oración que, de ordinario, sólo se concede como

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

premio a la santidad y a los merecimientos de los perfectos, acontece como cuando los siervos son admitidos a la mesa de los hijos”.

Símilmente, los proficientes, simbolizados en el segundo año, se alimentan con los frutos de las buenas obras, para que la buena voluntad, que sólo era un sentimiento, se traduzca también en la práctica de las obras.

En cambio, los perfectos, simbolizados en el tercer año, rebosan de toda especie de plenitud, como dice el Salmo: “Tú coronas el año”, o sea, la vida perfecta de los justos, “con tu benevolencia; y tus campos rebosan de abundancia” (64, 12). Con razón se dice: “Todo valle será rellenado”.

Este relleno está indicado en aquella “visita”, de la que habla el introito de la misa de hoy: “Acuérdate de nosotros, Señor, según tu benevolencia para con tu pueblo” (Salm 105, 4). También Isaías dice: “Mira desde el cielo y contempla, Señor, desde tu santa morada y desde el trono de tu gloria”. Y de nuevo: “No te irrites, Señor, hasta el exceso, ni te acuerdes para siempre de nuestras iniquidades. ¡Mira, Señor, que todos nosotros somos tu pueblo! (63, 15; y 64, 9). “Visítanos con tu salvación” (Salm 105, 4), o sea, con la venida de tu Hijo, para que los valles se llenen de trigo.

11.- “Todo monte y todo collado serán abajados” (Lc 3, 5). Esto es lo que dice también Isaías: “Tú soberbia fue precipitada al abismo y tu cadáver yace en tierra; debajo de ti está esparcida la polilla y tu manta serán los gusanos” (14, 11).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Presta atención a estas dos palabras: el monte y el collado. El monte es la soberbia en el corazón, y el collado la soberbia en las obras. Aquella es peor que ésta.

Dice Isaías: “Hemos oído la soberbia de Moab: es muy soberbio. Su soberbia, su arrogancia y su altanería superan su fuerza”. Y la Glosa interlineal comenta: “Se atreve más de lo que pueda”. “Por esto Moab aullará contra Moab, todos aullarán” (16, 6-7). O sea, en el infierno el soberbio aullará contra el soberbio y el lujurioso contra el lujurioso; y todos aullarán contra sí mismos.

Siempre Isaías: “Los sátiros aullarán uno contra otro” (34, 14). De nuevo: “Doblegará a los que habitan en las alturas, humillará a la ciudad altiva, la humillará hasta la tierra, la derribará hasta el polvo. Será pisoteada bajo los pies” de los demonios “la soberbia corona de los ebrios de Efraím” (26, 5-6). Y otra vez: “Siéntate, calla y escóndete en las tinieblas, hija de los caldeos, porque ya no serás llamada “soberana de los reinos” (47, 5).

Por eso “todo monte y todo collado serán abajados”.

12.- Otra consideración sobre la verdadera humildad. Dice Isaías, suspirando por el advenimiento de Cristo y previendo su humildad: “¡Ojalá rasgaras los cielos y descendieras! Delante de tu rostro, las montañas se disolverían como el fuego incendia un matorral; y las aguas hervirían por el fuego” (64, 1-2).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Considera de cuán grande deseo arda el que anhela que los cielos se rasguen, para poder ver al invisible en la carne visible. ¡Se rasgue el cielo y descienda el Verbo; y delante de El se disuelva la soberbia de los montes!.

“Delante de tu rostro”, o sea, a la presencia de tu humanidad, “los montes se disolverían”. ¿Quién podría ser todavía tan soberbio, tan arrogante y tan hinchado, si reflexionara seriamente sobre la majestad anonadada, sobre la potencia debilitada y la sabiduría balbuciente? ¿No se derretiría su corazón como la cera al sol y diría con el Profeta: “En tu verdad”, o sea, en tu Hijo humillado, oh Padre, “con razón me humillaste también a mí”? (Salm 118, 75).

“Como el fuego incendia” el leño, el heno y los rastrojos, así los avaros serían consumidos. ¿Quién sería tan avaro, si reflexionara seriamente sobre el Hijo de Dios, envuelto en pañales, recostado en el pesebre, el que no “tuvo donde reclinar la cabeza”, sino en la cruz, donde “inclinó la cabeza y entregó el espíritu”? ¿No renunciaría el avaro al amor de los bienes terrenos; y todo su dinero no quedaría reducido a ceniza, como paja al fuego? Y “las aguas”, o sea, los lujuriosos, que cada día con sus caídas se acercan al infierno, “¿no arderían del fuego” del Espíritu Santo, que seca las excrescencias de la lujuria e infunde la gracia de la continencia?

13.- “Los caminos tortuosos serán enderezados” (Lc 3, 5). Es lo que dice también Isaías: “Abandone el impío su camino”, o sea, su camino perverso; “y el malvado abandone sus pensamientos; y vuelvan

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

al Señor y El les tendrá misericordia” (55, 7). Dice Jeremías: “Perverso e impenetrable es el corazón del hombre: ¿quién podrá conocerlo?” (17, 9). De esa perversidad dice Isaías: “Se fue errante”, o sea, fuera de sí, como Caín, al que fue dicho: “Andarás por la tierra errante y vagabundo” (Gen 4, 12); “errante por el camino”, o sea, en la perversa actividad “de su corazón” (57, 17).

El corazón perverso se vuelve recto, cuando se verifica lo que dice Isaías: “¡Rebeldes, vuelvan a su corazón!” (46, 8); o sea, vuelvan a la razón, los que vivieron como bestias. Y de nuevo: “¡Hijos de Israel, vuelvan a aquel contra quien se rebelaron profundamente!” (31, 6). Y sigue Isaías: “¡Si buscan, busquen nomás; conviértanse y vengan!” (21, 12); o sea, “si buscan” mi ayuda en la adversidad, “búsquenla” también en la prosperidad. “Conviértanse a mí” de corazón, “y vengan” a mí con las obras.

“Y los caminos escabrosos serán allanados” (Lc 3, 5). Esto es lo que dijo también Isaías: “Ellos se apacentarán a lo largo de los caminos y hallarán sus pastizales en todos los lugares llanos. No tendrán hambre ni sufrirán sed; no los golpearán ni la sequedad ni el sol, porque el que se compadece de ellos, los guiará y los abrevará en las fuentes de agua” (49, 9-10).

Los lugares escabrosos son los corazones de los arrogantes, y se cambian en caminos llanos, cuando esos corazones se vuelven sensibles y mansos. Y esto es lo que se lee en el cuarto libro de los Reyes, donde dice Isaías: “Traigan un emplasto de higos. Cuando lo trajeron y lo pusieron sobre la herida de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Ezequías, éste se curó” (20, 7). La llaga en el cuerpo simboliza la crueldad en el espíritu; y el emplasto de higos, la mansedumbre, la dulzura y la afabilidad, que curan la llaga de la crueldad. Se lee en los Proverbios: “Con la paciencia se calma el príncipe, y la lengua blanda quebranta las cosas más duras” (25, 15).

“Y toda carne verá la salvación de Dios” (Lc 3, 5); o sea, todo hombre, en el juicio final, verá a Jesucristo. Los impíos, para su confusión, “verán a aquel a quien traspasaron” (Jn 19, 37). Dice Isaías: “En la tierra de los santos obró la iniquidad; y por eso no verá la gloria de Dios” (26, 10). Los Setenta (traductores de la Biblia hebrea al griego) dan otra versión: “El impío sea alejado, para que no vea la gloria de Dios”. En cambio, los justos, como dice Isaías, “verán con sus ojos, cuando el Señor haga volver a Sión” (52, 8).

14.- Con esta segunda parte concuerda la segunda parte de la epístola: “No juzguen nada antes del tiempo” (1Cor 4, 5). Contra los que juzgan, dice Isaías: “¡Ay de ustedes, que llaman bien al mal y mal al bien; que cambian las tinieblas en luz y luz en las tinieblas; que tornan dulce lo amargo y amargo lo dulce!” (5, 20).

“Hasta que venga el Señor”. Dice Isaías: “¡Miren! El Señor llega con poder, y su brazo le asegura el dominio. El trae consigo la merced”, o sea, la retribución para todos; “y sus trofeos”, o sea, la cruz y los instrumentos de la pasión, con la que “obró la salvación en toda la tierra” (Salm 73, 12), “lo preceden” (40, 10), para confusión de los réprobos.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“El Señor pondrá en luz los secretos de las tinieblas”. Dice Isaías: “La luz de Israel se convertirá en un fuego, y su Santo en una llama” (10, 17): luz para iluminar; en el fuego, para aquilatar; en llama, para quemar.

“Y manifestará las intenciones de los corazones” (1Cor 4, 5). Esto es lo que dijo Isaías: “Ya que las hijas de Sión son tan soberbias” -aquí está indicada la soberbia del corazón-; “y avanzan con cuello erguido” -he ahí la arrogancia en la conducta-; “y guiñan con los ojos” -y aquí está indicada la lascivia-; “y andan danzando y mueven sus pies con paso estudiado” -he ahí la frivolidad y la inconstancia-; por esto, en el día del juicio, “el Señor hará calvos los vértices de las cabezas de las hijas de Sión” -porque lo que está escondido, será manifestado y así se verá su vergonzosa calvicie-; “y el Señor las desnudará de sus cabelleras” (Is 3, 16-17); o sea, descubrirá sus pensamientos y sus proyectos. Y ésta será la ignominia de los impíos.

Pero cuando “toda carne (todo hombre) verá la salvación de Dios” (Lc 3, 6), “entonces cada justo tendrá su alabanza de Dios” (1Cor 4, 5). E Isaías: “¡Digan al justo, que le irá bien!” (3, 10). Como no es posible expresar cómo serán la alabanza y la gloria de los santos, Isaías no dice cuánta y cómo será, sino sólo: “¡Bien!”.

Roguemos, pues, hermanos queridísimos, al Señor Jesucristo, que abaje los montes, enderece los caminos tortuosos, allane las cosas ásperas, para que podamos llegar a aquel “Bien, que ningún ojo vio”, porque está escondido, “ni oído oyó”, porque

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

es silencioso, “ni entró en corazón de hombre”, porque es incomprensible.

Dígnese concedérselo aquel Jesús que en su primera venida fue humilde, que será terrible en la segunda, y que será amable y suave, deseable y bendito por los siglos eternos.

Y toda alma humilde diga: “¡Amén! ¡Aleluya!”.



NATIVIDAD DEL SEÑOR

1.- “En aquel tiempo se promulgó un edicto de César Augusto, para que todo el mundo se empadronara” (Lc 2, 1).

En este evangelio se deben considerar tres momentos: el censo de todo el mundo, el nacimiento del Salvador y el anuncio del ángel a los pastores.

Con la ayuda del Señor, vamos a proponer breve y metódicamente cada uno de los tres acontecimientos.



I El censo del mundo

2.- Censo del mundo: “Se promulgó un edicto de César Augusto”. Observa que en esta primera parte se dice, en sentido moral, que el que quiere de veras arrepentirse de los pecados cometidos, debe ante todo “describir”, o sea, hacer el censo con

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

contrición de toda su vida y después darse prisa para confesarse.

“Se promulgó un edicto de César Augusto”. César, que se interpreta “señor del poder”, y Augusto, “en solemne actitud”, representa a Dios omnipotente, Señor de toda la creación: “Su mano lo hizo todo” (Is 66, 2); y “bajo su poder se doblan todos los que rigen al mundo” (Job 9, 13), o sea, el peso del orbe, es decir, los prelados de la iglesia y los príncipes del mundo.

Dios está en actitud solemne, porque, como dice Daniel, “millares de millares le servían, y decenas de miles de miríadas le asistían” (7, 10). Se dice que uno está (de pie), cuando está pronto para ayudar a los suyos; en cambio, se dice que está sentado, cuando ejerce el juicio. En ambos casos la posición es solemne, gloriosa y noble.

Este nuestro “emperador”, a través de sus pregoneros, o sea, los predicadores de la iglesia, promulga cada día un edicto, para que se empadrene todo el mundo. El mundo es llamado también “orbe”, o sea, círculo, por su redondez. En efecto, el océano, circundando el orbe por todas partes, lame sus contornos.

La vida del hombre es un orbe, o sea, como un círculo. Por eso en el Génesis se dice: “Eres tierra y a la tierra regresarás” (3, 19).

El hombre debe empadronar, o sea, describir todo su orbe, o sea, el círculo de su vida, examinando en la amargura de su alma lo que cometió en la niñez, en la adolescencia, en la juventud y también en la ancianidad. Y Observa que dice “todo”, para

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

insinuar los pecados cometidos con el corazón, con la boca y con las obras, los pecados de omisión, y sus circunstancias. También se indica que el texto no dice “escribir”, sino “describir, que significa escribir los diversos modos y lugares del pecado.

“Este primer censo fue llevado a cabo por el gobernador de la Siria, Quirino” (Lc 2, 2).

Quirino, que se interpreta “heredero”, es figura del penitente, “heredero de Dios y coheredero con Cristo” (Rom 8, 17), el cual dice: “Mi heredad es espléndida para mí” (Salm 15, 6). El penitente hace el primer censo de sus pecados, cuando, ante todo, escudriña minuciosamente con viva contrición los pecados cometidos y las omisiones. El es el gobernador de la Siria, que se interpreta “altura”, o sea, que gobierna las alturas de la soberbia y de la arrogancia. Dice Job del diablo: “El ve todas las cosas altas y es el rey de todos los hijos de la soberbia” (41, 25). ¿Puede haber un gobierno más digno de alabanza que el de regirse a sí mismo y humillar la propia soberbia?

3.- “Y todos iban a empadronarse”. He aquí el recto procedimiento de la penitencia: primero, enumerar los pecados y, luego, acudir a la confesión. “Todos iban a empadronarse”.

¡Pobre de mí! ¡Qué pocos son hoy en día los que van a empadronarse! Por eso se lamenta Jeremías: “Las calles de Sión lloran, porque no hay quien venga a las fiestas solemnes” (Lam 1, 4).

Pero “José”, o sea, el verdadero penitente, “de la casa y de la familia de David”, el rey que de veras se arrepintió y a cuya casa el Señor prometió: “En

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

aquel día habrá una fuente manante para la casa de David”, este José fue. La fuente de la divina misericordia está abierta para la comunidad de los penitentes, “para la purificación del pecador y de la mujer menstruada” (Zac 13, 1), y lava tanto los pecados manifiestos como los ocultos.

“José subió de Galilea”, que se interpreta “rueda” (evento), y señala la susodicha descripción de la propia vida, “de la ciudad de Nazaret”, que significa “flor”. A la flor sigue el fruto; por la flor se llega al fruto. Así a la contrición debe seguir la confesión: mediante la contrición se llega al fruto de la confesión, o sea, a la absolución y a la reconciliación. Y Observa que “José subió, para empadronarse junto con María, su esposa, que estaba encinta” (Lc 2, 5). María se interpreta “mar amargo”, y simboliza la doble amargura, con la que el penitente debe subir a la Judea, o sea, a la confesión, en la que se halla la ciudad de David, “que se llama Belén”, o sea, “casa del pan”. Y ésta simboliza el alimento de las lágrimas: “Mis lágrimas fueron mi pan” (Salm 41, 4).

Con todo esto concuerdan las palabras de Isaías: “Por la cuesta de Luhit subirán llorando, y por el camino de Horonaim levantarán gritos de contrición” (15, 5). He ahí el mar amargo. Luhit se interpreta “rodillas” y “mejillas”; y Horonaim, “desahogo de su tristeza”.

El que Hora, o sea, el penitente, sube a la confesión, bañado en lágrimas, que de las mejillas suben a Dios, como dice el Eclesiástico-. “¿Las lágrimas de la viuda no corren, quizás, por sus mejillas? ¿Y su clamor no va contra quien las hace

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

correr? Y de sus mejillas suben hasta el cielo, y el Señor que las escucha, se complacerá en ellas” (35, 18-19). El desahogo de la tristeza es el dolor del corazón contrito, del cual debe emanar el grito de la confesión, que el penitente debe elevar, para confesar todos los pecados con sinceridad y claridad.

4.- Y advierte que José subió con María encinta. El alma, amargada por el doble dolor de sus pecados, se impregna del temor de Dios, como dice Isaías: “Como la mujer encinta, cuando se acerca el alumbramiento, gime y grita en sus dolores, así fuimos nosotros delante de tu rostro”, o, según otra versión, “por temor de tí”. “oh Señor, concebimos, tuvimos dolores de parto y dimos a luz el espíritu de salvación” (26, 17-18).

El rostro de Cristo, que vendrá para el juicio, impregna de temor el alma, para que conciba y dé a luz el espíritu de salvación.



II. El nacimiento del Salvador

5. - “Y sucedió que, mientras se hallaban allí...” (Lc 2, 6). ¿Dónde allí? En Belén, o sea, “casa del pan”; y María también es la casa del pan. El pan de los ángeles llegó a ser leche para los niños, para que los niños llegaran a ser ángeles. “Dejen, pues, dice el Señor, que los niños vengan a mí” (Mc 10, 14), para que “mamen y se sacien de los pechos de sus consolaciones” (Is 66, 11).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Observa que la leche es de sabor dulce y de apariencia agradable. Así Cristo, como dice “Boca de Oro” (Juan Crisóstomo), con su dulzura se atraía a los hombres, como el diamante atrae el hierro. El afirma de sí mismo: “El que come de mí, tendrá todavía hambre; y el que bebe de mí, tendrá todavía sed” (Sir 24, 29). Y es además de aspecto encantador, porque “los ángeles desean fijar en El su mirada” (1 Pe 1, 12).

“Se cumplieron los días del alumbramiento” (Lc 2, 6). He ahí: “la plenitud de los tiempos, el día de la salvación y el año de la benevolencia”.

Desde la caída de Adán hasta la llegada de Cristo fue tiempo vacío. Dice Jeremías: “Miré a la tierra, y he ahí que estaba vacía y sin nada” (4, 23), porque el diablo lo había assolado todo: fueron días de dolor y de enfermedad. Dice el Salmo: “Perturbaste el lecho con la enfermedad (Salm 40, 4). Fue un año de maldiciones. Dice el Génesis: “¡Maldita será la tierra por tu causa!” (3, 17).

En cambio, hoy, “se cumplieron los días del alumbramiento”. De la plenitud de este día todos nosotros hemos recibido. Dice el Salmo: “Seremos colmados con los bienes de tu casa” (65, 5).

A ti, oh bienaventurada Virgen, sean alabanza y gloria, porque hoy fuimos colmados con la bondad de tu casa, o sea, de tu seno, Nosotros, que antes estábamos vacíos, ahora estamos llenos; antes enfermos, ahora sanos; antes malditos, ahora benditos, porque, como se dice en el Cantar: “Tus frutos son el paraíso” (4, 13).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

6.- Sigue el evangelista: “Y dio a luz a su Hijo primogénito” (Lc 2, 7). ¡He ahí la bondad, he ahí el paraíso! Corran, pues, oh glotones, oh avaros, oh usureros, que se regodean más en el dinero que en Dios; y “comprean sin plata y sin trueque” (Is 55, 1) trigo y granos, que hoy la Virgen sacó del tesoro de su seno.

“Y dio a luz al Hijo”. ¿Cuál hijo? El Hijo de Dios y Dios mismo. ¡Oh tú, mujer, más dichosa que cualquier otra, que tuviste en común al Hijo con Dios Padre! ¡De cuál gloria resplandecería una pobre mujer, si tuviese un hijo en común con un emperador de este mundo! En mucho superior es la gloria de la Virgen, que compartió al Hijo con Dios Padre.

“Y dio a luz a su Hijo”. “El Padre le dio la divinidad, la Madre la humanidad; el Padre la majestad, la Madre la debilidad” (Agustín). Dio a luz a su Hijo, el Emmanuel, o sea, el “Dios con nosotros”. “¿Quién, pues, estará contra nosotros?” (Rom 8, 31).

Dice Isaías: “Sobre su cabeza puso el yelmo de la salvación” (59, 17). El yelmo es la humanidad, la cabeza es la divinidad. La cabeza está escondida bajo el yelmo, la divinidad está escondida bajo la humanidad. No hay que tener ningún temor: la victoria es de nuestra parte, porque está con nosotros un Dios en armas.

¡Gracias a ti, Virgen gloriosa, ya que por tu mérito Dios está con nosotros!

“Dio a luz a su Hijo primogénito”, o sea, engendrado del Padre antes que todos los siglos, o

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“primogénito de entre los muertos”, o también “primogénito entre muchos hermanos”.

7.- “Y envolvió al Niño en pañales y lo recostó en el pesebre” (Lc 2, 7). ¡Oh, qué pobreza! ¡oh, qué humildad! El Señor de todas las cosas es envuelto en pañales, y el rey de los ángeles es recostado en un establo. ¡Avergüénzate, oh insaciable avaricia! ¡Desplómame, oh soberbia humana!

“Lo envolvió en pañales”. Observa que Cristo, tanto al principio como al fin de su vida, fue envuelto en pañales. “José de Arimatea -dice Marcos- compró un lienzo y, después de haber bajado a Jesús de la cruz, lo envolvió en él” (Mc 15, 46). ¡Feliz el hombre que termine su vida envuelto en la inocencia bautismal!

El viejo Adán, cuando fue echado del paraíso terrestre, fue revestido con una túnica de pieles. La piel, cuanto más se la lava, tanto más se deteriora; y en esto están representada su carnalidad y la de sus descendientes. En cambio, el nuevo Adán fue envuelto en pañales, en cuya blancura están representados el candor de su Madre, la inocencia bautismal y la gloria de la resurrección final.

“Y lo recostó en el pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue” (Lc 2, 7). He ahí -como está escrito en los Proverbios- “la cierva amada y el gracioso cervatillo” (5, 19). Dice la Historia Natural que la cierva pare en el camino trillado (Aristóteles). Así la bienaventurada virgen dio a luz en el camino, porque para ellos no había lugar en el albergue. El albergue es llamado en latín

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

diversórium, porque se llega a él por diversos caminos.



III El anuncio de los ángeles a los pastores

8.- “Había en aquella región unos pastores, que velaban y guardaban las vigiliass de la noche sobre su rebaño” (Lc 2, 8).

Las “vigiliass” se llamaban “excubiae” o guardias, y “estaciones” o puestos de guardia fuera de la casa. Antiguamente, los romanos dividían la noche en cuatro “vigiliass” (cuatro turnos de guardias) y por turno custodiaban la ciudad.

La noche es figura de la vida presente, en la que caminamos tanteando como de noche. No nos vemos ni a nosotros, o sea, nuestras conciencias; y a menudo tropezamos con los pies, o sea, con nuestros sentimientos y afectos.

El que quiere custodiar válidamente su ciudad en esta noche (de la vida), debe estar despierto y velar atentamente durante los cuatro turnos.

El primer turno simboliza la impureza de nuestro nacimiento; el segundo: la malicia de nuestras iniquidades; el tercero: la miseria de nuestra peregrinación (terrenal); y el cuarto: el pensamiento de la muerte. En el primer turno debe velar, para despreciarse a sí mismo; en el segundo, para mortificarse; en el tercero, para llorar; y en el cuarto, para nutrir un saludable temor.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

¡Bienaventurados aquellos pastores que velan así durante los cuatro turnos, porque así defienden egregiamente su rebaño!

Observa que el pastor vela sobre su rebaño por dos motivos: para que el ladrón no hurte y el lobo no arrebate. Todos nosotros somos pastores; y nuestro rebaño está formado por la multitud de nuestros buenos pensamientos y nuestros santos deseos. Sobre este rebaño debemos velar diligentemente durante los cuatro turnos, para que el ladrón, o sea, el diablo, no nos robe con sus sugerencias, y el lobo, o sea, el apetito carnal, no nos arrebate mediante nuestro consentimiento.

A los que velan de esa manera, se les anuncia el gozo de esta natividad.

9.- “Y el ángel les dijo: “Les anuncio un gran gozo, porque hoy les nació el Salvador” (Lc 2, 10-11).

Con esto concuerdan las palabras del Génesis: “Nació Isaac. Dijo Sara: “Dios me hizo reír; y cualquiera que lo oiga, se reirá conmigo” (21, 5-6).

Sara se interpreta “princesa” o “carbón”, y es figura de la gloriosa Virgen, princesa y nuestra reina, inflamada por el Espíritu Santo como el carbón por el fuego, Hoy Dios le dio la sonrisa, porque de ella nació nuestra sonrisa: “Les anuncio un gran gozo”, porque nació la sonrisa, porque nació Cristo.

Esto hoy hemos oído del ángel: “Y cualquiera que lo oiga, se reirá conmigo”. Sonriamos, pues, y exultemos junto con la bienaventurada Virgen, porque Dios nos dio la sonrisa, o sea, el motivo de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sonreír y de gozar con ella y en ella: “Hoy les nació el Salvador”.

Si alguno se hallara en punto de muerte o fuera condenado al ergástulo y si se le anunciara: “He aquí, llegó el que te salvará”; ¿no reiría, quizás, o no exultaría? ¡Por cierto! Entonces gocémonos también nosotros con una conciencia pura y con un amor no fingido, porque hoy nos nació nuestro Salvador, que nos salvó de la esclavitud del diablo y del ergástulo del infierno.

10.- Para hallar este gozo, nos es dado una señal, cuando el ángel añade: “Esto les servirá de señal: Hallarán un niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre” (Lc 2, 12).

Aquí debemos notar dos cosas: la humildad y la pobreza. ¡Feliz el hombre que tendrá esta señal en la frente y en la mano, o sea, en la confesión y en las obras. ¿Qué significa: “Hallarán a un niño”, sino: “Hallarán la sabiduría balbuciente, la potencia débil, la majestad rebajada, lo inmenso hecho niño, el rico hecho pobre, el rey de los ángeles recostado en un establo, el alimento de los ángeles casi pasto de los animales, el ¡limitado recostado en un angosto pesebre? Esto, pues, les servirá como señal, para que no perezcan con los egipcios ni con los habitantes de Jericó.

Por el verbo encarnado, por el parto de la Virgen, por el nacimiento del Salvador, “sea gloria a Dios Padre en los cielos altísimos, y sea paz a los hombres de buena voluntad”.

Dígnese concedernos esta paz aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



IV Sermón alegórico

11.- “Un niño nos nació, un hijo se nos dio; y sobre sus hombros fue puesto el principado; y su nombre será el Admirable, el Consejero, el Dios fuerte, el Padre del siglo futuro, el Príncipe de la paz” (Is 9, 6). Pero antes había dicho: “He aquí, la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, que será llamado el Emmanuel” (7, 14), o sea, “Dios con nosotros”.

Este Dios se hizo por nosotros niño y hoy por nosotros nació. Cristo quiso ser llamado “niño” por muchas razones; pero, por amor a la brevedad, voy a exponer una sola. Si haces una injuria a un niño, si lo provocas con un insulto, si lo golpeas; pero si después le muestras una flor o una rosa o algo semejante, y mientras se la muestras se la entregas, ya no se acuerda de la injuria sufrida, se le pasa la ira y corre a tu encuentro para abrazarte.

Asimismo, si ofendes a Cristo con un pecado mortal y si le haces cualquier otra injuria, pero después le ofreces la flor de la contrición o la rosa de una confesión bañada en lágrimas -“las lágrimas son la sangre del alma” (Agustín)-, El no se acuerda más de tu ofensa, perdona la culpa y corre a tu encuentro para abrazarte y besarte. Dice Ezequiel: “Si el impío hace penitencia de todos los pecados que cometió, yo no me acordaré más de sus iniquidades” (18, 21-22). Y Lucas, hablando del hijo pródigo: “El padre lo vio y, movido a misericordia, corrió a su encuentro, se echó sobre su cuello y lo besó” (15, 20). Y en el segundo libro

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de los Reyes se relata que “David acogió con benevolencia al fratricida Absalón y lo besó” (14, 33).

“Hoy, pues, se nos nació un niño”. ¿Y a nosotros qué ventajas nos vinieron por el nacimiento de este niño? Muy muchas ventajas bajo todo concepto. Escucha a Isaías: “El niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid; y el niño destetado pondrá la mano sobre la cueva del basilisco. No harán daño alguno ni matarán en todo mi monte santo” (11, 8-9).

El basilisco (palabra griega) y régulus (palabra latina) significan “reyezuelo” o pequeño rey, porque es el rey de las serpientes. Tanto esta serpiente venenosa como el áspid representan al diablo, cuyas cueva y caverna son los corazones de los inicuos; y en ellas nuestro “niño” puso la mano, cuando con la potencia de su divinidad sacó fuera al mismo diablo. Dice Job: “Su mano, como la de un obstetra, sacó fuera a la serpiente tortuosa” (26, 12).

Es cometido de la obstetra retirar el fruto del parto de las tinieblas a la luz. Así Cristo, con la mano de su potencia, sacó a la antigua serpiente, el diablo, de los tenebrosos corazones de los réprobos. Y así ni el diablo ni sus satélites harán daño alguno a los cuerpos, sino con su permiso; en efecto, los diablos no pudieron entrar en los puercos sino con su permiso; y menos podrán matar a las almas con la muerte eterna. Antes de la llegada del Salvador, los diablos tenían sobre el género humano tanto poder que vejaban vergonzosamente los cuerpos de los hombres y arrastraban miserablemente a las almas al infierno. Sin embargo, desde ahora ya no podrán

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hacer ningún daño “en todo mi santo monte”, o sea, en toda mi Iglesia, en la que habito.

12.- “Y nos fue dado un hijo”. Con esto concuerda lo que se lee en el segundo libro de los Reyes: “En Gob contra los filisteos hubo una tercera batalla, en la cual Adeodato, hijo de Salto, tejedor de paños variopintos, betlemita, mató a Goliat, el geteo” (2Rey 21, 19).

Observa que la primera batalla sucedió en el desierto: “Jesús fue conducido al desierto” (Mt 4, 1); la segunda sucedió en la planicie, o sea, en público: “Jesús estaba echando a los demonios” (Lc 11, 14); la tercera sucedió en el madero de la cruz, en la cual fue clavado y con la que derrotó a los filisteos, o sea, a las potencias del aire (ver Ef 2, 2).

Esta tercera batalla se llevó a cabo en Gob, que se interpreta “lago”, o sea, en las llagas del Redentor y, especialmente, en la llaga del costado, de la que manaron los dos ríos de nuestra redención. En este “lago”, Jesús, por la sola misericordia de Dios Padre, nos fue dado, para ser nuestro campeón o atleta. El fue “hijo de Salto”, porque, como dice Marcos, “estaba en el desierto con las fieras” (1, 13); o también “hijo de Salto”, porque fue coronado de espinas (El término latino Saltus significa una quebrada cubierta con árboles y zarzas).

“Tejía paños variopintos”. Cristo se preparó en el seno de la Virgen un vestido variopinto, o sea, la humanidad, adornada con los dones de la gracia septiforme; y “era betlemita”, porque hoy nació de la Virgen en Belén.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

O también. Fue “hijo de Sako” en la pasión; y será “tejedor de paños variopintos” en la resurrección final, porque entonces nos revestirá con el vestido variopinto, adornado con las cuatro dotes (del cuerpo resucitado); en fin, será “betlemita” en el convite eterno.

Este nuestro atleta, golpeado en el lago de la pasión, derrotó a Goliat de Gat, o sea, al diablo.

13.- “Y sobre sus hombros fue puesto el principado”. Con esto concuerda lo que se lee en el Génesis: “Abraham tomó la leña para el holocausto y la puso sobre los hombros de Isaac, su hijo” (22, 6). Y dice Juan: “Jesús, llevando la cruz, se dirigió hacia el lugar llamado Calvario” (19, 17).

¡Oh humildad de nuestro Redentor! ¡Oh paciencia de nuestro Salvador! El, a solas, lleva por todos el madero, en el cual será colgado, clavado y muerto; o, como comenta Isaías: “El justo perece, y ¡no hay nadie que reflexione en su corazón!”. (57, 1).

“Y sobre sus hombros fue puesto el principado”. Dice el Padre, por boca de Isaías: “Pondré sobre sus hombros la llave de la casa de David” (22, 22). La llave es la cruz de Cristo, con la cual El nos abrió la puerta del cielo. Y Observa que la cruz es llamada “llave” y “principado”: llave, porque abre el cielo a los elegidos; principado, porque con su fuerza precipita a los demonios al infierno.

14.- Y será llamado el Admirable en la natividad, el Consejero en la predicación, Dios por obrar milagros, el Fuerte en la pasión, el Padre del siglo futuro en la resurrección, En efecto, al resucitar, nos dejó a nosotros, como heredad a los hijos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

después de sí, la segura esperanza de la resurrección. Y en la eternidad será para nosotros el Príncipe de la paz.

Dígnese concedernos esta paz el mismo Dios bendito. ¡Amén! ¡Así sea!



V Sermón moral

15.- “Nos nació un niño”. De este niño dice Mateo: “Si no se vuelven y no se hacen como niños, no entrarán en el reino de los cielos” (18, 3).

Observa. El niño, cuando se despierta en su cuna, llora; si está desnudo, no se enrojece; si es sacudido, recurre al seno de la madre. La madre, cuando quiere destetarlo, unta los pechos con algo amargo. El niño no conoce la malicia del mundo; es incapaz de cometer pecados; no obra el mal contra el prójimo; no guarda rencor; a nadie odia; no busca las riquezas; no se preocupa de la belleza de este mundo; no tiene preferencia de personas.

El niño simboliza al penitente convertido, quien una vez estuvo con el corazón hinchado de soberbia, altanero y presumido en las palabras, engreído en la opulencia de sus riquezas; en cambio, ahora se hizo pequeño, humilde y despreciable a sus ojos. Cuando vela, o sea, cuando evoca con la mente su vida pasada, llora amargamente; vuelto desnudo y pobre por amor de Cristo, no se avergüenza; tampoco se avergüenza de desnudarse en la confesión. Si sufre una injuria, no responde con otra injuria, sino que corre a la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

iglesia y derrama oraciones por los que lo calumnian y persiguen.

La iglesia, por decirlo así, lo destetó, cuando con la amargura de los castigos (la satisfacción) le untó el pecho del placer carnal, que él solía chupar.

Las otras analogías son claras, y por ende sean aplicadas literalmente.

Cuando algún mundano se convierte y llega a ser “niño” de Cristo, con el júbilo del corazón y la alegría en la voz, debemos prorrumpir diciendo: “Nos ha nacido un niño”. Dice Juan: “La mujer”, o sea, la santa Iglesia, “cuando da a luz con la predicación o con la compasión hacia los pecadores, “está triste”; en cambio, “cuando da a luz” con la contrición y la confesión de los pecados, “a un niño”, o sea, a un neoconvertido, “no se acuerda más de los afanes, por el gozo de que vino al mundo un hombre” (16, 2 1). Y de Juan el Bautista -Juan se interpreta “gracia de Dios”- se dice: “Muchos se regocijarán por su nacimiento” (Lc 1, 14).

16.- “Nos fue dado un hijo”. Demos gracias a Dios, porque de un esclavo del mundo y del diablo hemos recibido a un hijo de Dios, el cual dice en el Salmo: “El Señor me dijo: “Tú eres mi hijo; yo hoy te engendré”, por medio de la gracia, a ti, que hasta ayer eras esclavo a causa de la culpa; y ya que eres hijo, “pídeme y te daré en posesión a las gentes”, o sea, los pensamientos rebeldes, “y en heredad los confines de la tierra” (Salm 2, 7-8), o sea, los sentidos de tu cuerpo, para que los domines.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Hijo”, del que se dice en el Génesis: “Hijo que crece es José, hijo que crece y de aspecto hermoso” (49, 22). “Un hijo que crece” por la pobreza, como el mismo José lo pondera: “Dios me hizo crecer en la tierra de mi pobreza (donde era pobre)” (41, 52). Y “de aspecto hermoso” por la humildad. En efecto, se dice en el Génesis que “Raquel”, nombre que se interpreta “oveja”, o sea, humilde, era “de rostro bello y de aspecto primoroso” (29, 17). “Nos fue dado”, “porque estaba muerto y volvió a la vida, estaba perdido y fue hallado” (Lc 15, 24). ¿Para qué fue dado? ¿Para qué fue hallado? Para que se someta a las fatigas de la penitencia.

17.- “Y sobre sus hombros fue puesto el principado”. Sobre esto tenemos una concordancia en el Génesis: “Isacar es un asno robusto, recostado entre los límites. Vio que el reposo era bueno y la tierra óptima; y sometió sus hombros para llevar cargas” (Gen 49 14-15).

Isacar, que se interpreta “hombre de la recompensa”, es figura del penitente, que trabaja varonilmente por la recompensa eterna, y por esto es llamado “asno robusto”. De él se dice en el Eclesiástico: “Para el asno el forraje, el palo y la carga” (33, 25). El forraje rústico, para que no desfallezca; el bastón de la pobreza, para que no se insolente y no recalitre; la carga de la obediencia, para que no se desacostumbre al trabajo. Con estos tres requisitos se prepara la medicina para el penitente.

“Y recostado entre los límites”. Los dos límites son la entrada y la salida de la vida, o sea, el nacimiento y la muerte. Entre estos límites se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

recuesta el que pensando en su nacimiento se humilla y pensando en su muerte llora. El necio no está entre estos dos términos, sino que más bien se arregla en el centro de ellos. Se lee en el libro de los jueces: “¿Por qué te quedaste entre los dos confines, para oír los balidos de los rebaños?” (5, 16).

El centro entre el nacimiento y la muerte es la vanidad del mundo; los rebaños son los movimientos carnales, cuyos balidos, o sea, las caricias lisonjeras, escucha aquel que descansa en la vanidad del siglo. En cambio, el penitente, que mora entre esos términos, eleva los ojos de la mente y atisba el reposo de la dichosa gloria, o sea, cómo sea buena para la glorificación del cuerpo, y a la vez atisba la tierra de la eterna seguridad, cómo sea óptima para la contemplación de la Trinidad; por eso somete sus hombros, para regir el principado, o sea, el yugo de la penitencia, por medio del cual se domina a sí mismo y vence las tentaciones. Por esto estimula el Eclesiástico: “Somete tus hombros y lleva el yugo” (6, 26).

18.- “Y será llamado admirable, consejero, Dios, fuerte, Padre del siglo futuro y príncipe de la paz”.

Considera que en estos seis nombres está compendiada la perfección del penitente o del justo.

El penitente es admirable en el diligente examen y en la frecuente revisión de sí mismo y ve maravillas en lo profundo de su corazón. Por esto es admirable aquel Job, cuya paciencia todo el mundo admira, que decía: “No cerraré mi boca,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hablaré en la angustia de mi espíritu y conversaré en la amargura de mi alma” (7, 11). La angustia del espíritu y la amargura del alma no dejan nada fuera discusión, cuando todo es examinado y tamizado hasta lo más nimio.

Es consejero en las necesidades corporales y espirituales del prójimo, como se expresa Job: “Fui ojo para el ciego y pie para el cojo” (29, 15). El ciego es aquel que no ve en su conciencia, y cojo es aquel que se desvía del recto sendero de la justicia. Pero el justo es buen consejero para los dos casos, porque para el primero es ojo enseñándole a conocer el deterioro de su conciencia; y para el segundo es pie sosteniéndolo y guiándolo, para que cumpla los pasos de las obras en el camino de la justicia.

Es Dios. En el gobierno de los súbditos, el justo es llamado Dios sólo de nombre, porque hace las veces de Dios. En efecto, el Señor dijo a Moisés: “He ahí que yo te constituí “dios” del faraón”. Y también: “Si el ladrón no fuere descubierto, el dueño de la casa se acercará a los “dioses”, o sea, a los sacerdotes, y “juraré que no alargó su mano a las cosas de su prójimo” (Ex 7, 1; y 22, 8). También está escrito: “Ustedes son dioses” (Salm 81, 6).

En otro sentido. Dios en griego se dice Theós, o sea, “que mira”, y deriva del verbo theoreo, mirar, porque Dios mira todas las cosas. Théo quiere decir también “corro”, porque Dios recorre pasando revista a todas las cosas. El penitente es llamado “Dios”, o sea, que mira y que recorre: mira las cosas superiores en la contemplación y pasa revista

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

a las cosas pasadas, para comprometerse a la penitencia.

Es fuerte en luchar contra las tentaciones. Se lee en el libro de los jueces: “Apareció un cachorro de león enfurecido, que corría rugiendo hacia Sansón. Pero el espíritu del Señor irrumpió en Sansón, el cual descuartizó al león, como se despedaza un cabrito” (14, 5-6),

El cachorro de león es el espíritu de soberbia o de lujuria o de algún otro vicio: está enfurecido por su insistencia y ruge con la astucia. Aparece de improviso y asalta con violencia. Pero cuando el espíritu de la contrición, del amor y del temor de Dios irrumpe en el penitente, éste descuartiza el espíritu de soberbia simbolizado en el león, y despedaza el espíritu de lujuria, simbolizado en el cabrito a causa de su hedor. Así el penitente destruye, o sea, despedaza aquel pecado y sus circunstancias.

Es Padre del siglo futuro, en la predicación de la palabra y en la del ejemplo. Dice el Apóstol: “Hijitos míos, a quienes de nuevo doy a luz, hasta que Cristo se forme en ustedes” (Gal 4, 19). Y otra cita: “Yo los engendré en Cristo, mediante el evangelio” (1Cor 4, 15), para la vida eterna.

Es príncipe de la paz en la armoniosa cohabitación del espíritu y del cuerpo. Dice Job: “Las bestias de la tierra”, o sea, los impulsos de tu carne, “estarán en paz contigo; y constatarás que también tu tienda goza de paz” (5, 23-24). Y también: “Sepultado”, o sea, escondido al mundo por la contemplación,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“dormirás seguro. Reposarás y no habrá quien te espante” (11, 18- 19).

Dígnese concedernos todo esto aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



FIESTA DE SAN ESTEBAN PROTOMÁRTIR

1.- “En aquel tiempo Jesús decía a la multitud de los judíos: -“He aquí, yo os envío profetas y sabios” (Mt 23, 1 y 34). En este evangelio se destacan dos momentos: la persecución de los justos y Cristo que se compara a la gallina.

I. - La persecución de los justos

2.- “He ahí, yo os envío profetas y sabios En esta primera parte se observa, en sentido moral, que los mundanos y los carnales destruyen en sí mismos o rechazan de sí la múltiple inspiración de la gracia divina.

“Decía a la multitud de los judíos”. Los judíos, que amaban las cosas pasajeras y sólo a ellas se dedicaban, representan a los mundanos, afectos al cuerpo, los que, como se dice en el libro de los jueces, no eran capaces de decir Shibolet, que significa “espiga” o “grano”, sino que decían Sibolet, que quiere decir “paja” (Juec 12, 6). Van

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tras la paja y así llegan a ser paja, que será quemada en el fuego eterno.

A éstos les dice el Señor: “He ahí, yo os envió profetas y sabios y escribas”. Observa que en estas tres categorías de personas está simbolizada la triple inspiración de la gracia divina.

Los profetas representan el temor del juicio y el horror del infierno, que el Señor envía al alma pecadora, para que les anuncien con anticipación al juez terrible y a la gehena vengadora. Dice Nahúm: “¿Quién podrá permanecer delante de su ira? ¿Y quién resistirá al furor de su cólera? Su ira se derrama como el fuego, y delante de él se disuelven las piedras” (1, 6). Y Joel: “Delante de él hay el fuego que devora, y después de él hay la llama que abrasa” (2,3).

El Señor, por boca de Jeremías, habla de estos profetas: “Yo os envié mis siervos, los profetas, levantándome de noche; y os los envié, para que os dijeran: “¡No hagais esta cosa abominable!”. Pero ellos no escucharon ni prestaron oído, para que abandonaran su maldad” (44, 4-5). Se dice que el Señor se levanta de noche para enviar a los profetas, cuando él, en su misericordia, provoca el temor del juicio y el horror de la gehena en el alma que vive en la noche del pecado, Pero el alma desgraciada no acoge la inspiración, ni presta el oído a la obediencia, para abandonar el mal y convertirse a la penitencia.

Asimismo, los sabios representan aquellas divinas inspiraciones que ponen orden en los pensamientos, pesan las palabras, embellecen las obras, regulan la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

vida y lo disponen todo rectamente. El que camina con estos sabios, se vuelve él también sabio. De ellos dice el Eclesiástico: “No desdeñes la doctrina de los sabios y aplícate a sus preceptos. Aprende de ellos la sabiduría y el discernimiento” (8, 9-10). Preciosa es su escuela, agradable su enseñanza y dignas de alabanza sus directivas que orientan las costumbres y destruyen los vicios.

En fin, los escribas representan los sentimientos de nuestra mente, que en el libro de la memoria escriben la impureza de nuestra concepción, la insignificancia de nuestro nacimiento, la infamia de la injusticia, la miseria de nuestra peregrinación, la brevedad del tiempo y el recuerdo de la muerte.

Lee en este escrito tan verdadero y estudia en este libro, en el que, como dice Ezequiel, “están escritos lamentaciones, elegías y ayes” (2, 9). Lamentaciones por la impureza de la concepción y la insignificancia de nuestro nacimiento; elegías o cantos lúgubres por la infamia de la injusticia y la miseria de nuestra peregrinación; y ayes por la brevedad del tiempo y el recuerdo de la muerte.

He ahí en qué modo el Señor piadoso y misericordioso les envía a los profetas para infundirles el dolor, a los sabios para orientar sus costumbres y a los escribas para recordarles la condición de su vida.

3.- Vamos a ver cómo los ingratos judíos, o sea, los amantes de las cosas mundanas, correspondieron con muchas maldades a tan grandes beneficios.

Dice el Señor en el evangelio: “De éstos, a algunos los matarán y los crucificarán, y a otros los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

flagelarán en sus sinagogas” (Mt 23, 34). Unamos entre sí los términos: matan a los profetas, crucifican a los sabios y flagelan a los escribas. Los soberbios y los vanagloriosos matan a los profetas; los glotones y los lujuriosos crucifican a los sabios; y los avaros y los usureros flagelan a los escribas. La soberbia y la vanagloria matan en el hombre el temor del juicio y el horror del infierno. Por esto hoy Esteban dice a los judíos: “oh gente de dura cerviz”: he ahí la soberbia; “e incircuncisos de corazón y de oídos”: he ahí la vanagloria; porque no quieren entender ni oír sino cosas agradables; “tanto ustedes como sus padres siempre resistieron al Espíritu Santo. ¿A cuál de los profetas no persiguieron sus padres? Ellos mataron a los que anunciaban con anticipación la venida del justo” (Hech 7, 51-52). Pues bien, ellos los matan en sí mismos, porque anuncian con antelación la llegada del juicio.

Los glotones y los lujuriosos crucifican y atormentan a los sabios, porque son corruptos en los pensamientos, lascivos en las palabras, disolutos en las obras y desordenados en las costumbres. Ellos dicen: “Llenémonos de vinos exquisitos y de perfumes y no dejemos pasar ninguna flor primaveral. Coronémonos de rosas antes de que se marchiten, y ninguna pradera escape a nuestra lujuria” (Sab 2, 7-8).

Los avaros y los usureros flagelan a los escribas en las sinagogas, o sea, en sus conciencias, donde se halla “la sede y la sinagoga de Satanás” (Ap 2, 9-13). Estos desgraciados no prestan atención a la condición de su vida: a su nacimiento y a su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

muerte. Nacieron sin bolsa y sin un centavo y morirán con poca estopa y saco; nacieron desnudos y morirán cubiertos con poco paño. ¿Y de dónde les vino todo lo que poseen? De la rapiña y de la usura.

Dice Habacuc: “¡Pobre de aquel que multiplicó lo que no era suyo! ¿Hasta cuándo acumulará sobre sí tan denso fango?” (2, 6). Hace como el escarabajo, que junta una gran cantidad de estiércol y con gran fatiga compone una pelota redonda (Aristóteles); pero al final pasa un asno y pone la pata sobre el escarabajo y sobre la pelota, destruyendo en un instante al escarabajo y la pelota por la que mucho se habla fatigado. Así el avaro y el usurero acumulan por largo tiempo el estiércol del dinero y se fatigan por largo tiempo; pero, cuando menos lo piensan, el diablo los estrangula. Y así el alma va al diablo, la carne a los gusanos y el dinero a los parientes.

4.”Y serán perseguidos de una ciudad a otra” (Mc 23, 34). Aquellos desgraciados no se contentan con rechazar la inspiración de la gracia divina y de apagarla en sí mismos, sino que quieren rechazarla también de sus parientes, como de sus hijos y esposas, casi persiguiéndolos de una ciudad a otra. Por ejemplo: si el hijo de un usurero, sacudido por el temor del juicio y de la pena del infierno, se propone vivir honestamente y llorar sobre la miseria de su vida; y si su padre llega a saberlo, éste, con todas sus fuerzas, contraría en él tal gracia, y lo mismo hace con su hija, con la esposa y con toda la familia.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Para que recaiga sobre ustedes toda la sangre inocente”, o sea, la justa venganza por la sangre derramada, “desde la sangre del justo Abel”, que se interpreta “luto”, “hasta la sangre de Zacarías”, que se interpreta “recuerdo del Señor”, “hijo de Barajías”, que se interpreta “bendición del Señor”. ¡He ahí, cuántas maldades cometieron aquellos homicidas! ¡Matan en sí mismos y en sus parientes el luto de la penitencia y el recuerdo de la pasión del Señor, que fue dada por Dios Padre como bendición para todo el mundo!

“A Zacarías lo mataron entre el templo y el altar”, o sea, en el atrio del templo. Dice el Apocalipsis: “El atrio, que está fuera del templo, déjalo aparte y no lo midas, porque fue entregado a los paganos” (11, 2), o sea, a los que viven como paganos.

El templo es figura de la Iglesia triunfante; el altar, de la iglesia militante; en cambio, el atrio simboliza la vanidad mundana, en la que se mata el recuerdo de la pasión del Señor.



II. - Cristo se compara a una gallina

-¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados!”. Con gran sentimiento de compasión Jesús llora sobre los hombres, no sobre las piedras.

“Jerusalén, que matas a los profetas”, que anunciaron al Señor de los profetas, “y los apedreas”. justamente por este verbo “apedreas”, se lee este evangelio en este día, en el que el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

bienaventurado Esteban fue apedreado por los judíos. Mientras les reprochaba su dureza -“gente de dura cerviz”-, afrontó la dureza de las piedras. Pero “la paciencia vence a la dureza” (Lucano).

Ayer nació el Señor, hoy fue apedreado el siervo; ayer el rey fue envuelto en pañales, hoy el soldado fue despojado de su vestido corruptible; ayer, el Salvador fue recostado en el pesebre, hoy Esteban es llevado al cielo.

Esteban se interpreta “regla”, o “coronado”, o también “que mira”. Regla para nosotros es su ejemplo: “Dobladas las rodillas”, oró por los que lo apedreaban: “Señor, no les imputes este pecado”. Fue “coronado” con su propia sangre; y “miró” al Hijo de Dios: “veo los cielos abiertos y a Jesús, que está a la derecha de Dios” (Hech 7, 56 ...) .

“¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos bajo las alas, y no quisiste! (Mt 23, 37). Como si dijera: “Yo quise y tú no quisiste; y cada vez que los junté, con mi voluntad siempre eficaz, lo hice contra tu voluntad, porque fuiste siempre ingrata”.

6.- En otro sentido. El Señor dirige su reproche al alma ingrata: „¡Jerusalén, Jerusalén!”. Este nombre se interpreta “temor perfecto”, o sea, completo, o también “temerá cumplidamente”. Se dice casa imperfecta, cuando no está terminada.

Observa que llama dos veces “Jerusalén”, porque el alma desventurada, que, como se dijo anteriormente, mata en sí misma a los profetas, tiene temor por dos cosas: ve sobre sí al juez irritado, y debajo de sí ve la gehena abierta y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ardiente; y su espanto es total. Ahora, en cambio, no teme, al no preocuparse “en este su día de lo que sirve para su paz” (Lc 19, 42).

“Y apedreas a los que te son enviados” (Mt 23, 37), o sea, que rechazas en la dureza de tu corazón las visitas y las inspiraciones de la gracia divina. Dice Isaías: “Yo sé que tú eres obstinado y que tu cerviz es un nervio de hierro y tu frente es de bronce” (48, 4). En el nervio de hierro está simbolizada la soberbia obstinada. Dice Agustín: “Erguir la cabeza es señal de soberbia”. En la frente de bronce está indicada la irreverencia, o sea, la impiedad. Dice Ezequiel: “Toda la casa de Israel es de frente impudente y de corazón endurecido” (3, 7).

“¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos y no quisiste!”. Considera que la justificación del hombre se realiza a través de dos acciones: la decisión personal y la inspiración divina, porque el Creador coopera con la acción de su creatura. Por eso, en la obra de nuestra justificación, el Creador requiere nuestro voluntario consentimiento, como lo señala Isaías: “Si quieren y me escuchan, comerán los frutos de la tierra” (1, 19).

Cuando se ponen trabas a esta acción, hay que achacarlo al libre albedrío, como lo pondera el Salmo: “¡Oh, si mi pueblo me hubiera escuchado ... !” (80, 14). Si nosotros en esta obra no hacemos nada, inútilmente imploraríamos la ayuda del Creador y falsamente lo llamaríamos ayudador. Efectivamente, una cosa es hacer y otra es ayudar. ¿Qué quiere decir ayudar, sino cooperar con el que obra?

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Quien entendió que tenía en él una ayuda y un cooperador, fue aquel que dijo: “Tú eres mi ayuda y mi libertador; ¡oh Señor, no tardes!” (Salm 69, 6). Todos los días buscamos su ayuda, cuando en nuestras oraciones cotidianas gritamos: “¡Ayúdanos, oh Dios, nuestro Salvador!”. (Salm 78, 9). Está claro, pues, que esta obra, en la que el Creador coopera con su creatura, es realizada por dos personas.

En esta obra, pues, son necesarios nuestro aporte y la gracia divina. En vano, uno se apoya en el libre albedrío si no se sostiene con la ayuda divina. Nuestra justificación se realiza por medio de nuestra decisión y con la inspiración divina. El querer sólo cosas justas, significa ser ya justo. Sólo de nuestra voluntad depende el ser llamados, con razón, justos o injustos, aunque en ambos casos seamos ayudados por las obras. Haz, pues, lo que te toca a ti ofreciendo tu voluntad; y Dios hará lo que le compete infundiéndote su gracia.

Hay que tener muy en cuenta que ni ángel ni hombre ni diablo pueden constreñir el libre albedrío; y tampoco Dios quiere hacerle violencia. Pero Dios quiere amablemente recoger a tu alrededor, oh alma, a tus hijos, o sea, tus afectos y sentimientos que están dispersos en diversos intereses temporales y en los vicios, para que “habites en su casa de común acuerdo” (Salm 67, 7). Por esto tú debes ofrecerte a ti misma de buena gana y querer justamente esto.

7.- “Como la gallina junta sus polluelos bajo las alas”. Observa que la gallina se enferma, cuando los polluelos se enferman; al llamarlos a comer,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

chilla tanto hasta hacerse ronca; los cobija bajo las alas y los defiende del milano con las plumas erizadas, Así Cristo, Sabiduría del Padre, por nosotros enfermos se hizo enfermo. Dice Isaías: “Lo hemos Observado: era despreciado y tenido como el último de los hombres”, o sea, el más ruin, “hombre de dolores y familiarizado con el sufrimiento” (53, 2-3).

El que quiere consolar a un enfermo, es necesario que se revista de cariño hacia el enfermo. Se lee en el cuarto libro de los Reyes que “Eliseo se encorvó sobre el niño; y el cuerpo del niño retomó calor” (4Rey 4, 34). El curvarse de Eliseo simboliza la encarnación de Cristo, de la que recibimos el calor de la fe y recuperamos la vida. Nos llamó al banquete de su doctrina y nos llamó por tan largo tiempo que “su garganta se enronqueció” (Salm 68, 4).

Observa que el ronco no tiene voz melodiosa, sino que echa sonidos bajos y ásperos; y por esto no se lo escucha con gusto. Así, hoy en día, la doctrina de Cristo no tiene la voz melodiosa de la adulación, porque no halaga a los pecadores ni promete ventajas temporales, sino que resuena ásperamente, porque enseña a mortificar la carne y a despreciar el mundo; y por esto no es escuchada de buena gana.

Por esto se lamenta Job: “Llamé a mi siervo y no me respondió; con mi propia boca lo conjuraba. Mi aliento vino a ser repugnante a mi mujer, y hasta debía suplicar a los hijos de mis entrañas” (19, 16-17). Esposa de Cristo son los clérigos, que engordaron con su patrimonio y que más que otros

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

aborrecen su aliento, o sea, su predicación, que procede de lo profundo de su ser, porque, como dice Job, “escondido y profundo es el lugar de donde se la extrae” (28, 18).

Asimismo, para ampararnos, extendió sus brazos como alas en la cruz y, erizado de espinas, se opuso al diablo, que tramaba arrebatarlos. La corona de espinas en la cabeza como un yelmo, la cruz en los brazos como escudo, los clavos en las manos como una clava: así armado, derrotó a nuestro adversario.

A Cristo, pues, sean alabanza y gloria por los siglos eternos. ¡Amén! ¡Así sea!



III. Sermón alegórico

Salm.- “Harás un candelabro de oro purísimo, labrado a martillo, del que se ramificarán los brazos, las copas, las esferas y los lirios. Saldrán de sus lados seis brazos: tres de un lado y tres del otro” (Ex 25, 31-32).

Leemos en Mateo: “No se enciende una lámpara para colocarla debajo de un almud, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en casa” (5, 15).

En efecto, la gracia del Espíritu Santo, “lámpara que arde y alumbrá” (Jn 5, 35), fue puesta sobre el candelero, o sea, sobre el bienaventurado Esteban, como dice Zacarías: “Miré, y he ahí un candelero todo de oro con una lámpara encima de él” (4, 2).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Esta lámpara, o lucerna, no fue colocada bajo el almud, al servicio de ganancias temporales, sino que alumbraba a todos los que estaban en la casa, o sea, en la iglesia. De ahí que Lucas, en la lectura de hoy, dice: “Esteban, Reno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo” (Hech 6, 5).

Este candelabro fue de oro purísimo, que simboliza su áurea pobreza. En efecto, corno dice el Génesis, “el oro de la tierra de Hevilá” -que se interpreta “parturienta” e indica a la iglesia primitiva- “era purísimo” (Gen 2, 12). Pero, ¡ay de mí!, ahora se cambió en escoria.

Fue también “dúctil”, labrado con golpes. También el bienaventurado Esteban fue labrado y extendido con los golpes de las piedras; y sus brazos se abrieron para abrazar a los enemigos. Escribe Lucas: “Apedrearon a Esteban, mientras oraba y decía: “¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!”.

Concuerdan con esto las palabras del tercer libro de los Reyes: “Llevaron a Nabot de Jezreel fuera de la ciudad y lo mataron, lapidándolo” (21, 13). Nabot no había querido que su viña, herencia de sus padres, fuese transformada en una huerta de hortalizas. Así también fue lapidado el bienaventurado Esteban: “Lo arrastraron fuera de la ciudad y lo apedrearon” (Hech 7, 5860), porque se oponía a los judíos, que querían transformar a la iglesia primitiva en una huerta de hortalizas, imponiendo la Observancia de sus ritos y de sus tradiciones.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

9.- “Seis brazos se ramificarán de sus lados, tres de un lado y tres de otro”. Los seis brazos del candelero simbolizan las seis virtudes, que se hallaban en el bienaventurado Esteban y que fueron recordadas en la lectura de la misa de hoy.

La fe. Se dice: “Eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo”; estas palabras destacan que la fe de Esteban era viva y operante. La gracia y la fortaleza: “Estaba lleno de gracia y de fortaleza”. La sabiduría y la audacia en la predicación: “No podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba”; y también: “Gente de dura cerviz e incircuncisos de corazón”. La oración por los que lo lapidaban: “¡Señor, no les tengas en cuenta este pecado!”. Vivía de fe, con la gracia comunicaba, con la fortaleza resistía, con la sabiduría instruía, con la audacia del espíritu confutaba y con la oración ayudaba.

En estos brazos había copas, esferas y lirios. En la cavidad de la copa está indicada la humildad del corazón; en la redondez de la esfera, la preocupación por las necesidades de los hermanos; en los lirios, la pureza del cuerpo.

He ahí, pues, el candelero de oro en la tienda del Señor, que alumbraba la mesa de las ofrendas, o sea, a la iglesia y al alma fiel, o sea, al protomártir Esteban adornado de virtudes, bañado en su sangre y triunfante en los cielos.

Por sus plegarias, nos conduzca a los gozos eternos aquel que es el Dios bendito por los siglos.
¡Amén! ¡Así sea!



IV- Sermón moral

10.- “Harás un candelabro de oro purísimo, labrado a martillo”. En el candelabro está simbolizada el alma de los fieles. De este candelabro el Señor dice a Aarón: “Después de haber preparado las siete lámparas, erigirás el candelabro en la parte meridional, para que las lámparas irradien su luz hacia el septentrión y hacia la mesa de los panes de la proposición” (Num 8, 2).

Las siete lámparas simbolizan la gracia del Espíritu Santo, la fe en el Verbo encarnado, el amor al prójimo, la enseñanza de la palabra de Dios, la luz del buen ejemplo, la recta intención del alma y la constancia en los propósitos.

De la gracia del Espíritu Santo dice Job: “Su lámpara brillaba sobre mi cabeza, y a su luz yo caminaba también en las tinieblas” (29, 3). La lámpara brilla sobre la cabeza, cuando la gracia ilumina la mente; y entonces en las tinieblas del presente destierro ve claramente donde pone el pie.

De la fe en el Verbo encarnado habla Lucas: “¿Qué mujer, si tiene diez dracmas y pierde una, no enciende la lámpara y barre la casa hasta hallarla?” (15, 8). Las nueve dracmas representan los nueve coros de ángeles; y la décima representa a Adán y a su descendencia, que se perdió, cuando fue echada del paraíso. Sin embargo, “la mujer”, o sea, la sabiduría de Dios Padre, “encendió la lámpara”, cuando en la frágil arcilla de nuestra humanidad colocó la luz de su divinidad. Y así “barrió la casa”, o sea, el mundo y el infierno, “hasta encontrarla”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Sobre el amor al prójimo está escrito en los Proverbios: “Los mandamientos son lámparas, la ley es luz, y las correcciones de la disciplina son senderos de vida” (Prov 6, 23). “Les doy un mandamiento nuevo: que se amen recíprocamente” (Jn 13, 34).; este mandamiento es luz. “El que ama a su hermano permanece en la luz; y el que lo odia permanece en las tinieblas” (1 Jn 1, 10-11). Y la misma “ley” del amor, de la que dependen la Ley y los profetas, es “luz”. Y “las correcciones de la disciplina” son “senderos de vida”, o sea, senderos que llevan a la vida. Dice el Apóstol: “Ninguna disciplina, en el momento, parece ser causa de gozo, sino de tristeza”: he ahí la corrección; “pero, después, da frutos de paz y de justicia a los que en ella se ejercitaron” (Heb 12, 11): he ahí el sendero de la vida.

Sobre la enseñanza de la palabra de Dios dice el Salmo: “Tu palabra es lámpara para mis pasos” (118, 105). Y Pedro: “Tenemos una confirmación mejor en la palabra de los profetas, a la cual hacen bien en prestar atención como a una lámpara que brilla en lugar oscuro hasta que despunte el día y el lucero de la mañana se levante en sus corazones” (2 Pe 1, 19).

Sobre la luz del buen ejemplo habla Lucas: “Estén ceñidos sus lomos y las lámparas encendidas en sus manos” (12, 35). Y Gregorio comenta: “Tenemos en las manos las lámparas encendidas, cuando con las buenas obras mostramos a nuestro prójimo ejemplos luminosos”.

Sobre la recta intención del alma leemos en Mateo: “La lámpara de tu cuerpo es el ojo. Si tu ojo es

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz” (6, 22). El ojo simboliza la intención, y el cuerpo la obra. Si la intención es buena, o sea, sin pliegues de fraude, toda la acción será luminosa, porque es iluminada por la lámpara de la recta intención.

Y, en fin, sobre la constancia en los propósitos hallamos en los Proverbios, donde se habla de la mujer fuerte: “Su lámpara no se extingue ni durante la noche” (31, 18). Como si dijera: “La noche de las tentaciones diabólicas no apaga la luz del alma perseverante”.

Estas siete lámparas deben ser puestas en el alma, para que se dirijan hacia el septentrión, contra el aquilón, o sea, contra el diablo, a fin de que el alma, iluminada por ellas, descubra las astucias de Satanás y se defienda; y para que iluminen también la “mesa de los panes de la proposición”, o sea, de las ofrendas, en la que está simbolizada la conducta de los fieles.

Como el alma se nutre de cosas celestiales, así esta mesa ofrece a todos, en las tinieblas de la presente ceguera, lo que es iluminado por dichas lámparas.

Y Observa que el Señor manda que el candelero “sea erigido en la parte austral”, no en la occidental. La parte meridional es figura de la vida eterna: “Dios -dice Habacuc- viene del mediodía” (3, 3). El alma del fiel, cuando se levanta para cumplir una obra buena, levántese en la parte meridional, para que todo lo que hace, lo haga no por la hueca gloria del mundo, sino por la gloria celeste. “Harás, pues, un candelabro”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

11.- “Dúctil, labrado con el martillo”. Con el martillo de la contrición el alma es labrada y ensanchada hacia el amor del Redentor. Con los golpes el alma crece y madura, y con el sufrimiento se dilata, porque “la paciencia goza en las cosas arduas” (Lucano). Algo semejante hallamos en el Eclesiástico: “El sabio se engrandece por sus palabras” (20, 29). Mientras él se golpea con las palabras de la propia acusación, o sea, de la confesión, se engrandece en el amor de Dios.

Y dado que con los golpes de la contrición se llega a la pureza del corazón, el texto bíblico añade: “Candelabro de oro purísimo”. Dice el Apocalipsis: “La ciudad era de oro puro, semejante a terso cristal” (21, 18).

El alma del justo, sede o ciudad de la sabiduría, es llamada oro puro, porque resplandece por la pureza de los pensamientos; y si de vez en cuando, por la fragilidad de la condición humana, se mancha con algún pecado, inmediatamente lo manifiesta, como terso cristal, en la confesión; y así progresa en el amor a Dios y al prójimo.

“Seis brazos se ramificarán de los dos lados. Los seis brazos del candelabro son en el justo como brazos amorosos, con los cuales el alma abraza a Dios y al prójimo.

De estos brazos, con los cuales abraza a Dios, se dice en el Deuteronomio y en Lucas: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Dt 6, 5; y Lc 10, 27). Agustín así habla y comenta: “Con todo el corazón”, o sea, con el entendimiento, sin errores;

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“con toda la mente”, o sea, con la memoria, sin olvidos; “con toda el alma”, o sea, con la voluntad sin recalitrar”.

Asimismo, los brazos, con los que el alma abraza al prójimo, son éstos: perdonar al que peca, corregir al que yerra, nutrir al que tiene hambre. En estos brazos están insertos las copas, las esferas y los lirios.

Las copas simbolizan la gracia de la doctrina celeste, de la que beben los amigos y se embriagan los más queridos. Esta es la copa de plata de José, escondida en la bolsa de Benjamín (Gen 44, 2 y 12), o sea, en el corazón del justo.

En las esferas está simbolizado el correr rápido hacia la confesión. Dice Isaías: “Toma la cítara”, o sea, la confesión; “recorre la ciudad”, o sea, tu mente y tu vida”, para dar vuelta a todo y nada quede oculto-, “haz buena melodía”, acusándote a ti mismo; “reitera la canción”, echándote la culpa y llorando; “para que seas recordado”, en presencia de Dios (23, 16). Canta también el histrión delante de la puerta del rico, para recibir algún beneficio.

En los lirios está simbolizada la luminosa y suave compañía de los bienaventurados ejércitos angélicos. “Mi amado se apacienta entre lirios” (Cant 2, 16), y dice: “El vencedor será vestido con vestiduras blancas” (Ap 3, 5). También el ángel de la resurrección apareció ceñido con una vestidura blanca (Mc 16,5).

Aquel que es el Dios bendito por los siglos eternos, nos lleve también a nosotros a recibir esta vestidura blanca, ¡Amén! ¡Así sea!



FIESTA DE SAN JUAN EVANGELISTA

1.- “En aquel tiempo dijo Jesús a Pedro: “¡Sígueme!”... (Jn 2 1, 1 9).

En este evangelio se destacan dos argumentos: la imitación de Cristo y su amor por su fiel discípulo.

I Imitación de Cristo

2.- “¡Sígueme!”, dice Jesús a Pedro y lo repite a todo fiel cristiano. “¡Sígueme!” también tú desnudo, como yo estoy desnudo; también tú libre de impedimentos, como lo estoy yo. Dice Jeremías: “Me llamarás padre, y no dejarás de seguirme” (3, 19). “¡Sígueme!”, pues; abandona tu bagaje; tan cargado, no puedes seguirme a mí que corro. “Yo corrí, abrasado por la sed” (Salm 61, 5), la sed de la salvación del hombre. ¿A dónde corrió? A la cruz. Corre también tú en pos de El; y como El llevó su cruz por ti, también tú has de llevar por ti tu cruz.

Dice Lucas: “El que quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo”, en la renuncia a la propia voluntad, “tome su cruz”, mortificando la carne, “cada día”, o sea, continuamente; y así “me siga” (Lc 9, 23). Así, pues, “¡sígueme!”.

En otro sentido. Si deseas venir a mí y hallarme, “sígueme”, o sea, búscame de solo a solo. Decía

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Jesús a sus discípulos: “Vengan ustedes aparte a un lugar solitario, y reposen un poco. Eran muchos los que iban y volvían, tanto que no tenían el tiempo ni para comer” (Mc 6, 31).

¡Ay de mí! ¡Cuántos estímulos carnales y cuánto estrépito de pensamientos van y vienen por nuestro corazón, tanto que no hallamos más el tiempo de comer el alimento de la eterna dulzura ni de experimentar el sabor de la contemplación interior! Pero el Maestro bondadoso dice: “Vengan aparte”, lejos del gentío tumultuoso, “a un lugar desierto”, o sea, a la soledad de la mente y del cuerpo; “y descansen un poco”. De veras era muy poco, porque está escrito en el Apocalipsis: “Se hizo silencio en el cielo como de media hora” (8, 1). “¿Quién me dará alas de paloma, para volar y hallar reposo?” (Salm 54, 7).

Y también Oseas: “He ahí, yo la amamantaré, la llevaré al desierto y hablaré a su corazón” (2, 14). En estas tres frases está indicado el triple estado de los incipientes, de los proficientes y de los perfectos.

Amamanta a los incipientes, cuando los ilumina con la gracia, para que crezcan y progresen de virtud en virtud (proficientes); después, los aleja del tumulto de los vicios y de la confusión de los malos pensamientos y lo conduce al desierto, o sea, al reposo de la mente; y allí, vueltos ya perfectos, habla a su corazón. Y esto se verifica cuando experimentan la dulzura de la divina inspiración y se elevan totalmente al gozo del espíritu.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

¡Oh, qué grandes son entonces en su corazón la devoción, el asombro y la exultación! Con la intensidad de su devoción se elevan sobre sí mismos, con la grandeza de su asombro son llevados por encima de sí mismos y con la abundancia de la exultación son arrobados fuera de sí mismos. Entonces, “¡sígueme!”.

El Señor habla como una madre amorosa que, cuando enseña a su niño a caminar, le muestra un pan o una manzana y le dice: “Ven y te lo daré”. Y cuando el niño se acerca hasta casi tomarlo, la madre se aleja algún poco y, siempre mostrándole lo que tiene en la mano, le reitera: “Ven, si quieres recibirlo”. También algunas aves sacan del nido a sus polluelos y con su vuelo les enseñan a volar y a seguirlas (Dt 32, 11; y Glosa). Lo mismo hace Cristo: para que lo sigamos, se propone a sí mismo como ejemplo y promete el premio en su reino.

3.- “¡Sígueme!” , porque yo conozco el camino justo, para conducirte. Leemos en los Proverbios: “Te mostraré el camino de la sabiduría; te conduciré por los senderos de la rectitud; y, cuando entres, tus pasos no serán estorbados; y si corres, no tropezarás” (4, 11-12).

El camino de la sabiduría es el camino de la humildad; cualquier otro es camino de la necedad y de la soberbia. Los caminos justos nos los mostró, cuando dijo: “¡Aprendan de mí!”.

La “senda” es ancha sólo dos pies (medio metro), de tal modo que otro, de paso, no puede arrojarse. Senda, del latín semita, media senda, significa semis iter, de semis, media, iter, senda.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Las sendas de la rectitud son la pobreza y la obediencia, por las que Cristo, pobre y obediente, te guía con su ejemplo. En ellas no hay nada enmarañado, sino sólo rectitud y sinceridad.

Sin embargo, ¡oh maravilla!, a pesar de ser tan estrechos, los pasos no son estorbados. En cambio, los caminos del mundo son anchos y espaciosos; pero para los seculares, que los recorren como borrachos, nunca son bastante anchos: para el borracho todo camino es siempre angosto, por ancho que fuere.

La maldad halla todo angosto; en cambio, la pobreza y la obediencia, por lo mismo que son estrechas, dan la libertad, porque la pobreza hace ricos y la obediencia hace libres. El que corre por estas sendas en pos de Jesús, no halla el tropiezo de las riquezas ni de la propia voluntad.

“Sígueme”, y te mostraré “lo que ojo no vio, ni oído oyó, ni entró en corazón de hombre” (1Cor 2, 9). “Sígueme y te daré” -como está escrito en Isaías- “los tesoros secretos y las riquezas escondidas” (45, 3); y todavía:

“Entonces tú verás y te pondrás radiante; y se maravillará y se dilatará tu corazón” (60, 5).

“Verás a Dios cara a cara, como es” (1 Jn 3, 2); abundarás en deleites y en las riquezas de la doble estola del alma y del cuerpo; tu corazón se extasiará frente a los coros de los ángeles y a los tronos de los bienaventurados, y así se ensanchará de gozo y prorrumpirá en cantos de exultación y de alabanza. “¡Sígueme!”, pues.



II - El amor de Cristo hacia su fiel

4.- “Pedro, volviéndose, vio al discípulo al que Jesús amaba” (Jn 21, 20). El que verdaderamente sigue a Cristo, desea que todos le sigan; y por esto se dirige al prójimo con el celo del espíritu, con la oración devota y con la predicación de la Palabra. Esto significa la vuelta de Pedro. Y con esto concuerdan las palabras del Apocalipsis: “El esposo y la esposa”, o sea, Cristo y la iglesia, “dicen: “¡Ven!”. Y el que escucha, repita: “¡Ven!”” (22, 17). Cristo con la inspiración y la iglesia con la predicación dicen al hombre: “¡Ven!”. Y el que los escucha, diga a su prójimo: “¡Ven!”, o sea, sigue a Jesús.

“Pedro, volviéndose, vio que los seguía el discípulo al que Jesús amaba” (Jn 21, 20). Jesús ama al que le sigue y dice: “A mi siervo Caleb, que me siguió, lo introduciré en esta tierra que él recorrió, y su descendencia la poseerá” (Num 14, 24).

“El discípulo, al que Jesús amaba”. Comenta la Glosa: “Aun sin nombrarlo, con estas palabras Juan se distingue de los demás, no porque Jesús lo amara sólo a él, sino porque lo prefería a los demás”. Amaba también a los demás, pero a Juan de una manera más íntima.

Lo regaló con una mayor ternura de su amor, porque lo llamó cuando era todavía virgen y porque permaneció virgen; por eso le confió a su Madre. Y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

este discípulo, en la última cena, posó su cabeza sobre el pecho de Jesús. Fue un gran gesto de amor que sólo él posara la cabeza sobre el pecho de Jesús, “en el cual están contenidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia” (Col 2, 3). Y este hecho era un presagio de cuanto habría escrito sobre los “arcanos” (misterios) de la divinidad de Jesús, en comparación con los demás.

5.- Observa que Jacob descansó sobre una piedra, y Juan sobre el pecho de Jesús: el primero, mientras estaba de viaje, y Juan durante la cena. En Jacob están indicados los peregrinos, en Juan los bienaventurados. Aquellos están en camino, éstos ya llegaron a la patria.

Leemos en el Génesis que Jacob salió de Berseba y fue a Harán. Queriendo descansar, puso una piedra bajo su cabeza y durmió. En el sueño vio una escala erguida y a los ángeles que subían y bajaban por ella; y el Señor estaba en la cúspide (28, 10-13).

Jacob es figura del justo todavía peregrine y envuelto en múltiples conflictos. El salió de Berseba, que se interpreta “pozo séptimo”, y simboliza la codicia del mundo, que es como un pozo sin fondo, como el “séptimo día” del que se lee que no tiene fin. Y se dirige hacia Harán, que se interpreta “excelso”, o sea, hacia la Jerusalén celeste. Dice Habacuc: “Subiré y me uniré a nuestro pueblo, ya predispuesto” (3, 16), que triunfó sobre la maldad del mundo.

Y como desea aliviar la fatiga de su peregrinación, pone una piedra bajo su cabeza y duerme. La

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cabeza es la, mente; y la piedra es, la constancia de la fe; la escala erguida es la doble caridad hacia Dios y hacia el prójimo; los ángeles son los justos que suben a Dios con la elevación de la mente y descienden hacia el prójimo con la compasión del alma,

El justo, en su peregrinación, para descansar, rija la mente en la firmeza de la fe. Se lee en los Proverbios: “El lebrato (cría de la liebre), raza asustadiza, tiene su cueva en la peña” (30, 26). El lebrato, animal tímido, es, figura del pobre de espíritu, que por su timidez es impotente contra toda injusticia, y por esto coloca la “guardida” de su esperanza, en la peña de la fe, donde puede descansar y dormir y ver, erigida en sí mismo, la escala de la caridad,

Y observa que el, Señor está en la cima de la escalera por dos motivos: para darle firmeza y para acoger a los que suben por ella. El sostiene el peso de nuestra fragilidad, para que podamos subir por las obras de la caridad, y acoge a los que suben, para que con El, que es eterno)' bienaventurado” también nosotros seamos eternos y bienaventurados. Y entonces en esa cena de la eterna saciedad, reposaremos también nosotros, con Juan, sobre el pecho de Jesús.

El corazón en el pecho es el amor en el corazón. Reposaremos, pues, en su amor, porque lo amaremos con todo el corazón y con toda el alma, y en él hallaremos todos los tesoros de la sabiduría y de la, ciencia.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

¡Oh amor de Jesús! ¡Oh tesoro escondido en el amor, oh sabiduría de inestimable sabor y ciencia que todo lo conoce!

“Me saciaré, cuando contemple tu gloria.” (Salm 16, 15). Y también: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien enviaste” (Jn 17, 3).

A El sean la alabanza y la gloria por los siglos eternos. ¡Amén! ¡Así sea!



III. sermón alegórico

6.- “Una gran águila, de amplias alas, de larga expansión de miembros, de espeso plumaje de variados colores vino al Líbano y tomó la médula del cedro” (Ez 17, 3). 1

El águila, llamada así por la agudeza de su vista, es figura del bienaventurado Juan, que, elevado por encima de sí mismo con la penetrante, intuición de su mente, contempló, y nos lo comunicó, al Unigénito Hijo que está en el seno del Padre, el verbo que era desde el principio. “Y nosotros sabemos que su testimonio es veraz” (Jn 21, 24).

Dice Ezequiel: “El aspecto de sus caras era cara de hombre y cara de león, a la derecha; y cara de buey, a la izquierda; y cara de águila, por encima de los cuatro” (1, 10).

En la derecha está simbolizada la prosperidad, y en la izquierda la adversidad. Mateo y Marcos, que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

están representados en el hombre y en el león, estuvieron a la derecha, porque escribieron acerca de la encarnación de Cristo y de la predicación, en las que hubo algo de prosperidad. Lucas está representado en el buey, que solía ser ofrecido en el sacrificio. En efecto, comienza el evangelio con el sacerdocio (de Zacarías) y conduce a Cristo a la inmolación en el templo y en el altar de la cruz, donde sufrió la adversidad de la pasión. En fin, Juan está representado en el águila, que vuela más en alto que las demás aves; y además penetró más profundamente que los otros en el misterio de Dios; y por esto se dice: “por encima de los otros cuatro”.

Sin embargo, nos deja atónitos lo que se dice: “Por encima de los cuatro”, mientras también él es uno de los cuatro. Estaba, pues, por encima de sí mismo (Glosa). De veras estaba por encima de sí mismo, porque habló por encima de lo que puede hablar un hombre; y por eso es llamado “águila grande de amplias alas”. Que las alas de esta águila fueron grandes, lo dice la lectura de la misa de hoy, sacada del Eclesiástico: “En medio de la Iglesia abrió su boca” (15, 5). Lo mismo dice el Apocalipsis: “Y vi y oí la voz de un águila que volaba en lo alto del cielo” (8, 13), en el cual se designa la iglesia, en cuyo centro, o sea, para todos comunitariamente, “abrió su boca”. “Y el Señor lo colmó del espíritu de la sabiduría y de la inteligencia” (Sir 15, 5). He ahí, las dos grandes alas, con las que voló hasta el misterio de la divinidad: “En el principio existía el Verbo

7.- El águila era “de larga expansión de miembros”. Las virtudes son como miembros del alma, que se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

expanden ampliamente, cuando se abren a las obras de caridad. Y esto concuerda con lo que se lee en la misa de hoy: “El que teme al Señor, obra el bien; y el que practica la justicia, alcanzará la sabiduría. La sabiduría saldrá a su encuentro como una madre honrada y lo acogerá como una esposa virgen” (Sir 15, 1-2).

El bienaventurado Juan, porque honraba a Dios con un temor casto y filial, obró el bien, o sea, se explayó en obras de caridad. Y todo esto brilla con mayor claridad que la luz, si lees su epístola, en la que escribió sobre la caridad de manera extraordinaria, porque la vivía, “Comenzó a hacer y luego a enseñar” (Hech 1, 1),

Y observó también la justicia, como se dice en el Eclesiástico. “Era como una copa de oro macizo, adornada de toda clase de piedras preciosas” (50, 10). Y porque guardó la justicia, o sea, la verdad del evangelio, la aprendió en la práctica, o sea, cosechó sus frutos.

Dice el Señor en el evangelio: “El que deja al padre, a la madre, a la esposa, recibirá el céntuplo” (Mt 19. 29). El bienaventurado Juan dejó, por el Señor, a la madre y a la esposa; y el Señor le dio no cualquier madre, sino su misma Madre. Por eso se añade: “Saldrá a su encuentro una madre honrada”. La bienaventurada María, Madre del Hijo de Dios, honrada con dones de virtudes y con privilegios de gracias, salió al encuentro del bienaventurado Juan a los pies de la cruz: estaban ella a la derecha y él a la izquierda; y allí, como virgen esposa, lo acogió a él: virgen ella y virgen él. Narra Juan: “Cuando Jesús vio a su Madre y al discípulo a quien amaba,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que estaba presente, dijo a su Madre: “¡Mujer, he ahí a tu hijo!”. Después, dijo al discípulo: “¡He ahí a tu Madre!”. Desde aquel momento, el discípulo la tomó consigo” (19, 26), como a su madre, o para ampararla. ¡Oh perla fulgente de virginidad, bienaventurado Juan, que mereció ser acogido como hijo por la Madre del Hijo de Dios y acogerla a ella como su madre!

8.- De su perfecta virginidad se dice: “Águila, llena de plumajes variopintos”. Algo semejante dice Job: “Moriré en mi pequeño nido, y multiplicaré mis días como la palmera” (19, 18).

El ave construye su nido cubriendo su interior con plumas y haciendo mórbido su contorno; y esto por dos razones: para que los huevos no sufran daño por las ramas y para que los polluelos, todavía implumes, hallen reposo y calor en la blandura de las plumas.

El pequeño nido del bienaventurado Juan fue su humilde sentimiento. Y Observa que no se dice “nido”, sino “pequeño nido”. La virginidad se conserva con la humildad. La virgen soberbia no es virgen, sino corrupta. En el diminutivo nídulus, pequeño nido, se destaca la humildad. Su nido fue construido con mórbidas plumas y adornado con la suavidad de la pureza virginal. En ese nido los huevos de sus pensamientos permanecieron ilesos y los polluelos de sus obras gozaron de calor y de quietud.

Esta águila estuvo “llena de plumas variopintas”, porque con la pureza de la mente llegó a una estupenda variedad de obras. ¡Estupenda variedad:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

lirios mezclados con rosas! De estas dos flores dice la lectura de la misa: “El Señor lo revistió con la estola de la gloria”, con respecto a la pureza virginal, Y “acumuló sobre él tesoros de alegría y de exultación” (Sir 15, 6), por la magnificencia de sus obras.

Y aunque no concluyó su vida con el martirio, fue mártir igualmente, porque fue echado en una cuba de aceite hirviendo, fue relegado en destierro a Patmos y en Éfeso le dieron a beber veneno. Con todo, con la gracia de Dios, salió ileso de todos estos peligros; y así “multiplicó sus días como una palmera .

La palmera no pierde su verdor ni por el hielo ni por el calor. Así el bienaventurado Juan no perdió la fuerza del ánimo y la virginidad del cuerpo ni por las persecuciones ni por las tentaciones. Y así murió en su pequeño nido, porque perseveró en la virginidad hasta la muerte.

También, llamo “pequeño nido” su sepulcro, en el cual, después de haber celebrado los divinos misterios, como en el día de hoy descendió en vida y se recostó, como si quisiera dormir.

9.- “Vino al Líbano y tomó la médula del cedro”. El monte Líbano, que se interpreta “candor”, es figura de la patria celeste, “cuyos habitantes son más blancos que la nieve” (Lam 4, 7). Y en el Apocalipsis: “Ellos caminarán conmigo en blancas vestiduras, porque lo merecen” (3, 4).

El cedro, árbol altísimo, simboliza la excelsitud de la divinidad. Pues bien, esa águila de grandes alas voló hasta la patria celeste y llevó la médula del

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cedro, cuando dijo: “En el principio existía el Verbo”.

O también: El cedro incorruptible es figura de la humanidad de Cristo, que no conoció corrupción, y cuya médula es la divinidad. Tomó, pues, la médula del cedro y nos la trajo, cuando dijo: “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1, 14). Y esto concuerda con la lectura de la misa: “Lo nutrió con el pan de vida y de inteligencia, y le dio a beber el agua de la sabiduría y de la salvación” (Sir 15, 3).

Ser nutridos con el pan de la vida y beber el agua de la sabiduría, no es otra cosa más que tornar la médula del cedro (o sea, la divinización).

Roguemos, pues, al bienaventurado Juan, que, por sus oraciones, el Señor nos otorgue la gracia de despreciar las cosas terrenas y volar hacia las cosas celestes, para merecer ser nutridos con la médula del cedro.

Nos lo conceda aquel, que es el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



IV- Sermón moral

10.- “Un águila grande”. En sentido moral se pueden ponderar tres virtudes en este pasaje: la sólida fe del justo o del penitente, su esperanza segura, su caridad perfecta.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La fe salda: “Águila grande de amplias alas, de larga expansión de miembros”. El águila debe su nombre a la agudeza de su vista o también del pico; y cuando el pico se vuelve grueso y no puede tomar el alimento, lo afila frotándolo contra una piedra; y así se dice que se renueva: “Se renovará como la del águila tu juventud” (Salm 102, 5).

El águila tiene una vista tan aguda que, cuando está en el aire, ve los pececillos en la profundidad del agua. Así el penitente, así el cristiano, con el ojo del corazón, iluminado por la fe -ya que, cuanto crees, tanto ves-, contempla los secretos de Dios y con la boca hace profesión pública de fe. Así el Apóstol, acerca de la agudeza de la vista y del pico, dice: “Con el corazón se cree para obtener la justificación, y con la boca se confiesa para alcanzar la salvación” (Rom 10, 10).

En verdad, ésta es la gran águila -grande y agudo es el ojo de la fe-, que contempla al Hijo de Dios, mientras descende en el seno de la Virgen; lo ve nacido en un establo, recostado en el pesebre, envuelto en pañales, ofrecido en el templo y rescatado con la ofrenda de los pobres; lo ve, mientras huye a Egipto, peregrino por el mundo, sentado sobre un pollino; lo ve escarnecido por el populacho, golpeado con los flagelos, ensuciado con los esputos, bebiendo hiel y vinagre, colgado desnudo en el patíbulo, colocado en un sepulcro; lo ve, mientras arranca del infierno a los cautivos esclavos, cuando resucita del sepulcro, mientras sube al cielo, mientras llena a los apóstoles de Espíritu Santo; y, en fin, cuando en el juicio recompensa a cada uno según sus obras. He ahí el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

águila grande por la agudeza de su vista y de su pico. Dice el Apóstol: “Nuestra boca se ha abierto a ustedes, oh corintios” (2Cor 6, 11). Lo que creía con el corazón fiel, lo predicaba con la boca abierta (o sea, con palabras claras), pero sin aspereza.

Águila “de amplias alas”. Sobre esto tenemos la concordancia en el Apocalipsis: “Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volara al desierto, hacia su refugio” (12, 14). La mujer es el alma del penitente, de la que habla Isaías: “Como a mujer abandonada y con el ánimo afligido, el Señor te llamó” (54, 6). Las dos alas son la contrición y la confesión, con las que vuela al desierto de la penitencia, en el que halla el refugio de paz y de reposo.

Y observa que estas alas son llamadas “grandes”. En efecto, las alas de la auténtica confesión tienen cuatro grandes plumas. La primera es la amargura por los pecados pasados; la segunda: el firme propósito de no volver a caer; la tercera: el perdón, de corazón, de toda ofensa-, cuarta: la reparación a todo hombre ofendido.

Y también en el ala de la confesión hay cuatro grandes plumas. La primera es humillarse con la mente y con el cuerpo delante del sacerdote. “maría Magdalena, dice el evangelio, estaba sentada a los pies del Señor” (Le 10, 39).E Isaías: “Desciende y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia; siéntate en tierra” (47, 1); o sea, descende con la humildad de la mente, y siéntate en el polvo o en la tierra con la humillación del cuerpo. La segunda es la acusación completa y minuciosa de los propios pecados: “Me acusaré a mí mismo” (Salm 31, 15);

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

y de nuevo: “Soy yo que he pecado, soy yo que obré inicualemente” (2Rey 24, 17). La tercera es la determinación de las circunstancias de los pecados, en correspondencia a estas preguntas: “¿Quién? ¿Qué? ¿Dónde? ¿Por medio de quién? ¿Cuántas veces? ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Cuándo?”. La cuarta es la aceptación respetuosa y pronta de la penitencia, impuesta por el sacerdote, para poder decir con Samuel: “¡Habla, Señor, que tu siervo te escucha!” (1Rey 3, 9).

Acerca de la satisfacción, o sea, la ejecución de la penitencia, añade: “Alas, con larga expansión de miembros”. La mano, que antes se hallaba como encogida para dar limosna, ahora se abre y se extiende. Marcos relata que había en la sinagoga un hombre con una mano paralizada. El Señor le ordenó: “Extiende tu mano”. El enfermo la extendió y recuperó el uso de la mano (3, 1-5).

Las rodillas eran débiles y casi encogidas; los pies ya no desarrollaban su función, porque la pereza los había privado de la misma, como se lee en los Proverbios: “Dice el perezoso: “Hay una leona por el sendero, hay un león por el camino. Como la puerta gira sobre su quicio, así el perezoso gira en su lecho” (26, 13-14). Pero ahora corre y dobla las rodillas para la oración. He ahí el águila grande, de larga expansión de miembros.

11.- “Llena de plumas variopintas”. Algo semejante se lee en Job: “¿Acaso, por tu orden se remonta el águila a lo alto y pone su nido en lugares de difícil acceso?” (39, 27). El penitente, o también el religioso, “se eleva” de las cosas terrenas con las alas susodichas, a la orden del Señor que dice:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“¡Vengan en pos de mí!”; y también: “Deja que los muertos entierren a sus muertos” (Mt 4, 19; y 8, 22); y “pone su nido en lugares de difícil acceso”, o sea, pone su esperanza en los premios de la vida eterna. Y construye este nido con las plumas de la paciencia y de la benevolencia. Con estas plumas había construido su nido también Job, cuando decía: “Aunque me mate, yo esperaré en él” (13, 15). “Puede ser llevadero el sufrimiento, si no falta la paciencia” (Ovidio).

“Llena de plumas variopintas”. Cuando se multiplican las tentaciones o las persecuciones, el justo fabrica su nido con las plumas de la paciencia, y con ellas se cubre a sí mismo y a los “polluelos” de sus obras; y así “con su paciencia salva su alma” (Lc 21, 19).

12.- “Vino al Líbano y tomó la médula del cedro”. El cedro, que con su aroma, ahuyenta a las serpientes, es figura de la caridad, que ahuyenta del corazón del justo las serpientes de la envidia, de la ira, del rencor y del odio.

En la primera carta a los corintios (13, 4-5), dice el Apóstol: “El amor no tiene envidia”, porque, no deseando nada en este mundo, ignora la envidia de los éxitos ajenos; “el amor no obra injustamente”, porque, obrando por el solo amor de Dios y del prójimo, desconoce todo lo que no es recto; “el amor no piensa mal”, porque, afianzando la mente en el amor a la pureza, mientras extirpa de raíz todo odio, no sabe elucubrar en su mente lo que contamina. Por esto se dice que está en el monte Líbano, que se interpreta “candor”, al cual va el justo y toma la médula del cedro.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La médula simboliza la dulzura de la contemplación o también la compasión hacia el prójimo. Cuando se eleva al amor de Dios, entonces experimenta su dulzura; y cuando se dirige al amor del prójimo, entonces usa la médula de la compasión.

Roguemos, pues, al Señor Jesucristo, que nos otorgue la gracia de volar lejos de los pecados con las alas de la contrición y de la confesión, de poner el nido de la esperanza en las cosas celestes y de tomar la médula de la doble caridad: caridad hacia Dios y caridad hacia el prójimo.

Nos lo conceda aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



FIESTA DE LOS SANTOS INOCENTES

1.- “En aquel tiempo, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto” (Mt 2, 13). En este evangelio se deben considerar dos hechos: la fuga del Señor a Egipto y la matanza de los niños.

I - La fuga del Señor a Egipto

2.- “El ángel del Señor”. En esta primera parte se demuestra, en sentido moral, como todo hombre de buena voluntad debe proteger su obra todavía tierna

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de las acechanzas del diablo y del aplauso del mundo.

Vamos a ver lo que signifiquen el ángel, José y su sueño, la madre, el niño, Egipto y Herodes.

El ángel del Señor simboliza la inspiración de la gracia divina, que anuncia al hombre lo que debe hacer y lo que no debe hacer. Dice el Éxodo: “El ángel del Señor iba delante del campamento de Israel (14, 19) “; y de nuevo: “Mi ángel te precederá’ (32, 34), por dos motivos: para mostrarte el camino y para defenderte del enemigo. Y Tobías dice: “Hagan buen viaje, el Señor esté cerca de ustedes en el camino, y el ángel del Señor los acompañe” (5, 21).

José, que se interpreta “creciente”, es figura de todo cristiano que, inserto en la iglesia por la fe en Cristo, debe crecer de bien en mejor y llevar frutos de vida eterna. Su sueño es la paz de la mente o también la dulzura de la contemplación. “El sueño es el reposo de las facultades corporales con la intensificación de las facultades espirituales” (Aristóteles). Cuando se aquietan las preocupaciones del cuerpo y se explayan las del espíritu, entonces José entra en el sueño. Dice Job: “Entonces dormiría en silencio, y en mi sueño descansaría con los reyes y los cónsules de la tierra, que se construyen mausoleos solitarios; o con los príncipes, que poseen el oro y llenan sus casas de plata” (3, 13-15). Observa éstas tres dignidades: los reyes, los cónsules y los príncipes.

3.- Los reyes representan a los “que tienen hambre y sed de justicia” (Mt 5, 6). Dice a este propósito

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Agustín: “Entra en el tribunal de tu mente; la razón sea el juez, la conciencia sea el fiscal, el temor sea el verdugo, el dolor sea el tormento y el sitio de los testimonios esté reservado a las obras”.

Los cónsules de la tierra representan a los “que lloran su miseria y su culpa”. ¡Oh, qué buen consejo, el de llorarse a sí mismos! Este consejo lo sugería también Jeremías: “Corta tus cabellos y arrójalos, y emprende el llanto a más no poder” (7, 29). Los cabellos simbolizan las cosas temporales que te impiden ver tu miseria y llorar tus pecados. Córtalos, pues, de tu cabeza y arrójalos lejos de tu mente; y así puedes emprender el llanto a más no poder. Se entrega al llanto sin falsedad aquel, que no se perdona a sí mismo. El amor propio sabe excusar y llorar falsamente. Los que quieren poner en práctica este consejo, es necesario que se construyan puestos solitarios no sólo para la mente, sino también para el cuerpo. Jerónimo lo enfatizaba: “La ciudad es para mí una cárcel, la soledad un paraíso”.

Asimismo, los príncipes representan a los pobres de espíritu, que poseen el oro, o sea, la áurea pobreza, y llenan sus casas, o sea, sus conciencias, con la plata, que tiene un hermoso sonido, y simboliza el canto de alabanza a Dios y el de la confesión de los propios pecados.

José que duerme con todos ellos, no sufre el estrépito de las cosas del siglo y en su sueño reposa sin el tumulto de los pensamientos. Y por eso le aparece el ángel del Señor que le dice: “¡Levántate!”, o sea, elévate a lo alto, para que tú seas de veras uno que crece hacia lo alto y no como

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el nabo que crece en la tierra y bajo tierra, sino como la palmera que se yergue hacia lo alto. “¡Levántate!”, pues, o sea, elévate a lo alto, como las golondrinas, que no toman el alimento estando detenidas, sino que mientras vuelan en el aire capturan los insectos y los comen. Dice el Apóstol: “Busquen las cosas de arriba, no las de la tierra” (Col 3, 1-2). “Levántate, pues, y toma al niño y a su madre”.

4.- La madre simboliza la buena voluntad que, inspirada por Dios, concibe la obra buena con el deseo y la da a luz en la acción. Por ejemplo: si tienes buena voluntad, pero no tienes todavía en el corazón el propósito de obrar el bien, la voluntad es estéril, y está escrito: “¡Maldita la mujer estéril en Israel!” (Ez 23, 26). Cuando tomas la decisión de obrar el bien, concibes; y cuando ejecutas la decisión con la obra, entonces das a luz.

Dice Isaías.- “Me uní a la profetisa, que concibió y dio a luz un hijo. Y el -Señor me dijo: “Lámalo: “¡Apúrate, arrebatá los despojos, apresúrate a apoderarte!” (8, 3).

La profetisa es figura del alma o también de la voluntad del hombre, que debe predicarse a sí misma la gloria del reino, las penas del infierno, la malicia del diablo, la falsedad del mundo y la propia miseria. Tú te unes a esta profetisa con devoción, y ella concibe con la decisión y da a luz con la ejecución.

Y Observa que tu hijo, o sea, tu obra, tiene tres nombres. Se llama: “¡Apúrate!”, porque “la dilación implica peligros y el tardar perjudica a los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que están preparados a obrar” (Lucano). Y Jesús decía: “Lo que debes hacer, ¡hazlo pronto!” (Jn 13, 27). Y Observa que toda obra buena debe hacerse en tres modos: con prontitud, con caridad y con un fin. Apúrate, pues, para obrar con prontitud. “¡Arrebata los despojos!”, o sea, toma de ti mismo y de lo tuyo, para proveer al prójimo con la caridad. “¡Apresúrate a apoderarte!” del reino de los cielos, que debe ser el fin último de toda tu obra.

“Toma, pues, al niño y a su madre”, para que Esau no hiera a la madre con el hijo, ni el faraón anegue al niño en el río, ni Herodes lo degüelle con la espada.

Salm.- “Herodes está buscando al niño para matarlo”. Herodes se interpreta “jactancioso por las pieles”. El personifica al diablo o también al mundo.

“El diablo se transforma en ángel de luz” (2Cor 11, 14), y se jacta del candor de la piel ajena, mientras su piel es negrísima. Así es también el mundo, semejante a los sepulcros blanqueados, que están Henos de toda suciedad. Su gloria está sólo en el exterior, en la blancura del cutis. Todo lo hace para ser admirado por los hombres (Mt 6, 5). Y Juan dice: “¿Cómo pueden ustedes creer, pues reciben la gloria los unos de los otros, y no buscan la gloria que viene del solo Dios?” (5, 44). El diablo y el mundo están perfectamente de acuerdo para echar a perder al niño, o sea, la pureza de nuestras obras: el diablo, con la sugestión; y el mundo, con la adulación. Estos son los sátiros, de los que habla Isaías: “Los sátiros se llaman el uno al otro” (34, 14), para buscar al niño y matarlo.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En el Salmo 90 están señaladas cinco astucias, inventadas por estos dos, que suelen llevar a la ruina al niño; pero antes se indica también el remedio para salvarlo. Dice el Salmo: “Su verdad te protegerá como un escudo”. La verdad del Padre es el Hijo, cuyo escudo es la cruz, con la que te rodea, para fortalecerte contra el diablo, el mundo y la carne. En la cruz hay la humildad contra la soberbia del diablo; hay la pobreza de Cristo contra la avaricia del mundo; y allí hay la crucifixión con los clavos contra la lujuria de la carne.

Y por ende “no temerás el terror nocturno”, o sea, las sugerencias del diablo; “ni la flecha” de la vanagloria, “que vuela de día”, de la que habla Jeremías: “Tú sabes que yo no deseé el día (la gloria) del hombre” (17, 16); y Lucas: “Y ahora, en este tu día, no reconociste lo que servía para tu paz” (19, 42). “No temerás la peste que anda en las tinieblas”, o sea, el engaño y la hipocresía; “ni la llegada” de las adversidades; “ni al demonio meridiano” de la prosperidad, que quema como el sol a mediodía.

6.- Para que el niño no sea matado, “tómalo con la madre y huye a Egipto”, que se interpreta “tiniebla” o también “estrechez”, en las que está simbolizada la condición del penitente.

Observa que la «gloria de la piel» consiste en dos cosas: el candor y la extensión; en cambio, la gloria de la penitencia consiste en la oscuridad y en la estrechez. Oscuridad en el vestido, como se dice en el Apocalipsis: “El sol se puso negro como tejido de pelo de cabra” (6, 12); estrechez de la humildad o también congoja en el ánimo, de la que dice

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Isaías: “La angustia se apoderó de mí como angustia de parturienta” (21, 3), o sea, de un penitente que da a luz el espíritu de salvación.

¿Quieres, pues, salvar al niño? “Huye a este Egipto, y permanece allí hasta que te llame”. Recuerda que Jesús, como cuenta la Glosa, permaneció escondido en Egipto siete años. También tú debes habitar en el Egipto de la penitencia durante el entero septenario de tu vida. Al término de los siete años, oirás: “Retorna a la tierra de Israel”, o sea, a la celeste Jerusalén, en la que “verás a Dios cara a cara” (1Cor 13, 12).



II. - La matanza de los niños

7.- “Entonces Herodes, al verse burlado por los magos, se enojó mucho y mandó matar a todos los niños de Belén, desde los dos años para abajo” (Mt 2, 16). Comenta la Glosa: “Es probable que Herodes se ensañó contra los niños un año y cuatro días después del nacimiento de Cristo, y que quizás difirió su intervención por haber viajado a Roma, como acusado, o también para aconsejarse con los romanos acerca de lo que se decía de Cristo, o también se abstuvo tan largo tiempo de buscar al niño, para sorprenderlo, sin que tuviera ninguna posibilidad de escapársele”.

“Desde los dos años para abajo”, o sea, desde el niño nacido la noche anterior hasta el niño de dos años; y los mató a todos. Vamos a estudiar qué pueden significar tantos datos: los Magos, el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

engaño tendido a Herodes, Belén y la matanza de los niños, los dos años, Ramá y Raquel.

Los Magos, que adoran a Cristo y le ofrecen dones, representan a los penitentes que, iluminados por la estrella de la gracia, adoran en espíritu y verdad y ofrecen el triple don de la penitencia. Ellos se burlan del diablo, cuando no vuelven más a él, sino que se proponen retornar a la patria eterna por otro camino, o sea, por el camino de la humildad. Dice Job: “Behemot”, el monstruo, “espera que todo el jordán fluya en su boca; pero he ahí que su esperanza queda frustrada” (40, 18-28).

jordán se interpreta “humilde bajada” y simboliza a los penitentes que desde el trono del mundo, bajan al desprecio de sí mismos. El diablo espera traerlos y hacerlos volver a sí; pero en vano espera en su retorno. La advertencia del ángel, o sea, la gracia del Espíritu Santo, los sostiene para que ya no vuelvan a él.

O también. Herodes es figura del mundo, del que se burlan, cuando le dejan todas sus cosas. Engañamos al perro que nos persigue, dejándole alguna prenda de ropa. Así José (el antiguo) engañó a la meretriz, que lo había asido de la ropa y le decía: “Duerme conmigo”. Y él dejó la ropa en las manos de ella, huyó y salió. Y ella, al verse rechazada, gritó: “Miren, nos han traído al siervo hebreo, para que se hiciera burla de nosotros” (Gen 39, 7....).

La meretriz es el mundo. Si te quiere retener en el pecado, abandona el manto, o sea, las cosas temporales, y huye en libertad.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

8. “El rey Herodes se enojé mucho” -el diablo, burlado, prorrumpe en excandecencias-, “y mandó matar a todos los niños que había en Belén y en todos sus alrededores” (Mt 2, 16).

El lobo devora, con preferencia, a los niños; así el diablo mancha, con preferencia, la pureza de la continencia. Ninguna otra obra buena odia tanto como la castidad, y por esta razón: en el bautismo queda destruido su poder, los pecados son perdonados, se infunde la gracia y se abre la puerta de la vida. El diablo se esfuerza por aniquilar tan hermosos resultados, tentando de mil maneras manchar con la lujuria de la carne, tanto en el varón como en la mujer, la estola de la inocencia bautismal.

Sin embargo, lo que es más doloroso y deplorable, “mata a los niños en Belén”, que se interpreta “casa del pan”. Belén simboliza la orden religiosa, en la cual el alma se alimenta. Sus niños son matados, cuando los religiosos se corrompen con la incontinencia de la carne. Y no sólo en la orden religiosa sino también “en todos sus alrededores”, o sea, en aquellos que parecen de algún modo seguir sus pasos y vivir según sus enseñanzas, se pierde el esplendor de la castidad. Y esto “desde los dos años para abajo”. En el número dos está indicada la pérdida de la doble castidad: del alma y del cuerpo.

En otro sentido: Herodes simboliza la ira; Belén, el alma; los niños, los sinceros sentimientos de la razón; los alrededores, los sentidos del cuerpo., los dos años, el resultado de la doble caridad.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La ira impide al alma discernir la verdad, turba la estabilidad de la mente, mella los sentimientos de la razón. Dice Job: “La ira mata al necio y la envidia mata al niño” (5, 2). Y esto no sólo en el interior, sino también en el exterior: el ojo se oscurece, la lengua amenaza, la mano se levanta para golpear; y así se pierde la caridad. Por esto, dice Santiago, “la ira no obra la justicia de Dios” (1, 20), ni la del prójimo.

Por todos estos males, “el grito de la lamentación y el clamor fúnebre -o sea, la contrición del corazón y ¡a confesión de la boca- deben hacerse oír en Ramá”, o sea, en lo alto de los cielos, delante de Dios: “Raquel, que llora a sus hijos y no quiere ser consolada, porque perecieron” (Mt 2, 18). La Iglesia llora y no quiere ser consolada aquí abajo, porque sus hijos no son de este mundo.

Raquel, que se interpreta “oveja” o también “que ve a Dios”, es figura del alma penitente, que, casi con la sencillez de la oveja, ve a Dios en la contemplación. Ella llora a sus hijos, o sea, sus obras, porque no son tan lozanas, llenas y perfectas, como eran antes que cometiera el pecado mortal; y por esto no quiere ser consolada.

Dice Isaías: “Aléjense de mí, lloraré amargamente; no se afanen por consolarme por la destrucción de la hija de mi pueblo” (22 4). “Rehusé que mi alma fuera consolada” (Salm 76, 3), porque espero ser consolada “cuando aparezca tu gloria” (Salm 16, 15

Dígnese concedernos esta gloria aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



III - Sermón alegórico

9.- “Los hijos son como retoños de olivo, alrededor de tu mesa” (Salm 127, 3). También Lucas dice algo semejante: “Mis niños están conmigo en la cama” (11, 7). De ellos se dice en el Deuteronomio: “Aser es bendecido en los hijos” (33, 24). Aser se interpreta “delicia”, y es figura de Cristo, que es la delicia de todos los bienaventurados.

Cristo es bendecido y alabado en los hijos Inocentes, que por él y en su lugar hoy fueron matados por Herodes. “Un niño es buscado, otros niños son matados, en los que nace la imagen del martirio y en los cuales se consagra a Dios la infancia de la Iglesia” (Glosa). Y la Iglesia, por boca de Isaías, dice: “¿Quién me engendró a éstos? Yo era estéril y privada de hijos, expatriada y cautiva: ¿a éstos quién los crió? Yo estaba sola y abandonada; ¿y éstos dónde estaban?” (49, 21). Tus hijos, pues, son retoños de olivo”.

Observa que en el retoño está indicada la delicadeza de la primera infancia; y en la aceituna, de la que se exprime el aceite, el derramamiento de sangre. ¡Oh crueldad de Herodes! Deja antes que la aceituna madure, para poder extraer más plenamente el aceite. Antes derramas la leche que la sangre, porque la plantita que desarraigas es todavía retoño y es muy tierna la criatura a la que degüellas.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

¡Oh, qué inmenso dolor! ¡Oh, qué entrañable piedad! El niño sonreía a la espada del verdugo y jugaba con ella. Los tiernos corderos, como colgados de los pies, son llevados a la carnicería, para ser matados por Cristo. Las nuevas aceitunas son llevadas al trapiche, para extraer el aceite. ¡He ahí la cruel pasión de los niños!

10. - ¿Y qué premio tienen? Helo aquí: están alrededor de tu mesa, donde cantan un cántico nuevo. Dice el Apocalipsis: “Y nadie podía cantar el cántico nuevo sino los ciento cuarenta y cuatro mil, que fueron redimidos de la tierra. Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes y siguen al Cordero, adonde vaya. Ellos fueron redimidos entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero. Y en sus bocas no se halló mentira, pues están sin mancha ante el trono de Dios” (14, 3-5).

Observa que en esta cita se destacan cinco grandes glorias de los santos Inocentes. Primero: la gracia de la virginidad, como se dice: “Ellos son vírgenes”. Segundo: la gloria de la eternidad: “Siguen al Cordero”. Tercero: la precoz ofrenda de su sangre, donde se dice: “Primicias para Dios Padre y para el Cordero”, o sea, para el Hijo. Cuarto: la inocencia de la infancia, con las palabras: “En su boca no se halló mentira”. Quinto: la contemplación de la majestad divina: “Están delante del trono de Dios”.

Observa que hemos usado tres palabras: el trono, la mesa y el lecho; y las tres indican la vida eterna, Están delante del trono, alabando a Dios y contemplando su rostro. Dice Isaías: “¡Voz de tus

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

atalayas! Alzarán la voz y juntos cantarán alabanzas de Dios, porque lo verán ojo con ojo” (52, 8). Se sentarán a tu mesa comiendo y bebiendo, como dice Lucas: “Yo les preparo para ustedes un reino, como el Padre lo preparó para mí, para que coman y beban a mi mesa en el reino de los cielos” (22, 29-30). Se dice también que esta mesa es redonda (“alrededor de tu mesa”), porque la eterna saciedad no tendrá ni principio ni fin.

Símilmente, descansando duermen en el lecho. Dice Isaías: “Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos y cierra la puerta detrás de ti” ; y de nuevo: “Un mes seguirá a otro mes, y un sábado seguirá a otro sábado” (26, 20; y 66, 23); o sea, a la perfección de la vida seguirá la perfección de la gloria, y al reposo del cuerpo seguirá el reposo de la eternidad.

Por las plegarias de los santos Inocentes se digne concedernos ese reposo también a nosotros aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



IV Sermón moral

11.- “Tus hijos”, oh buen Jesús, son estos cristianos , que engendraste con los sufrimientos de tu pasión. Dice Isaías: “¿Acaso no daré a luz yo, que hago dar a luz a los demás? -dice el Señor-. Yo que hago engendrar, ¿seré estéril? -dice el Señor Dios” (66, 9).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

¿Quién nos dio a luz en los dolores de la pasión? “La mujer”, o sea, la Sabiduría del Padre, “cuando da a luz, sufre tristeza” (Jn 16, 21). Y Jesús dice: “Mi alma está triste hasta la muerte” (Mt 26, 38). El mismo, con la gracia, hace que otros den a la luz el espíritu de la salvación.

Observa que filius, hijo, deriva del verbo griego phileo, que significa “amar”. Dice Oseas: “Los amaré con todo el corazón” (14, 5). El amor es llamado en latín dilectio, como duos lígans, o sea, que liga a dos personas.

El amor hacia nosotros lo ligó de tal manera a nosotros, que lo atrajo hasta nuestra miseria, como si no pudiera vivir en el cielo sin nosotros. Fue como un águila, que vuela para la presa, de la que dice Job: “Donde hay cadáveres, ahí está ella” (39, 30). Cadáver deriva del verbo caer o del verbo carecer, porque o cae de la vida o carece de vida,

El cadáver es figura de la humana naturaleza que, al caer de la gracia divina, fue privada de vida. ¡Oh amor incomparable! ¡Oh compasión incomprensible! ¡Desde arriba de los serafines, voló a un cadáver podrido, asumió cuerpo humano, soportó el patíbulo de la cruz, derramó su propia sangre, para resucitar al hijo muerto! Por esto se compara al pelícano, diciendo: “Me hice semejante al pelícano del desierto” (Salm 101, 7).

12.- Considera que el pelícano es un ave pequeña, que goza de la soledad. Se cuenta que mate a picotazos a sus polluelos y los llore, pero que después de tres días ella se hiera y que los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pequeños, bañados en su sangre, retornen a la vida (Glosa).

Así Cristo, vuelto pequeño por la humildad y amante de la soledad para orar -dicen los evangelistas que pasaba las noches en oración y que moraba en lugares solitarios-, mató, por decirlo así, con golpes a sus hijos, Adán y Eva y su descendencia, cuando dijo: “¡Maldita es la tierra por lo que hiciste!”; y “Eres polvo y al polvo regresarás” (Gen 3, 17 y 19). Pero, después, los lloró, como dice el Salmo: “Casi triste y en lágrimas, así me humillaba” (34, 14).

En el segundo libro de los Reyes se relata que David, aplastado por el dolor, subió a la habitación superior llorando y clamando: “¡Hijo mío Absalón, Absalón hijo mío! ¿Quién me diera que muriera en tu lugar?”. Así Cristo, afligido por la muerte del género humano, subió a la habitación superior (patíbulo) de la cruz y allí lloró, como señala el Apóstol. “Se ofreció a sí mismo con fuertes clamores y lágrimas” (Heb 5, 7); y pudo decir: “¡Hijo mío Adán, Adán hijo mío! ¿Quién me diera que muriera por ti? ¿Quién hará que mi muerte te sirva de provecho?”.

Y Cristo, después de tres días, o sea, después de los tres tiempos: de la naturaleza, de la ley y de la gracia (o sea, de Adán a moisés, de Moisés a Jesús y de Jesús para adelante), se hirió a sí mismo, o sea, permitió que otros lo hirieran, y con su sangre roció a sus hijos muertos y los hizo revivir. Y todo esto procedió del inmenso amor con que nos amó. Dice Juan: “Después de haber amado a los suyos, que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (13, 1), hasta la muerte.

11 ¡Tus hijos!”, pues. Y son verdaderamente tuyos, porque redimidos con tu sangre. Y ¡ojalá sean “tuyos”, y no “suyos”, o sea, esclavos de su carne, porque “los suyos no lo recibieron!” (Jn 1, 11). Y para que sean tuyos, es necesario que sean “como retoños de olivo”.

13.- Observa que el olivo tiene la raíz amarga, la madera dura y casi incorruptible, las hojas verdes y los frutos sabrosos. Así cada cristiano debe ser amargo por la contrición, constante en el propósito, fiel en la palabra, sabroso en las obras de misericordia. El aceite, efectivamente, simboliza las obras de misericordia.

Considera atentamente que retoño se dice en latín novella, para indicar que los hijos de Cristo “deben caminar en la novedad del espíritu” (Rom 6, 4); o sea, día a día, por medio de la confesión, deben renovar su espíritu, porque, de otro modo, se corrompe detrás de las pasiones engañosas.

“Deben renovarse en el espíritu de su mente” (Ef 4, 23). Y Jeremías: “Esto dice el Señor a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén”, o sea, a los laicos y a los clérigos: “Aren para ustedes el campo en barbecho y no siembren entre espinos” (4, 3).

El campo arado por la primera vez es figura del corazón del hombre, que debe ser surcado con el arado de la contrición y limpiado de las malas hierbas con el escardillo de la confesión; y esto significa arar un campo en barbecho. En cambio, siembra entre los espinos aquel que, estando en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pecado mortal, cumple alguna obra buena. “Tus hijos, pues, sean como retoños de olivo”.

14.- ¿Y dónde está su morada? ¿Y cómo debe ser su conducta? Por cierto, “alrededor de tu mesa”.

Observa que hay tres tipos de mesa, y cada una con su alimento apropiado. La primera es la “mesa de la doctrina”: “Delante de mí tú preparas una mesa, frente a mis perseguidores” (Salm 22, 5), o sea, contra los herejes. La segunda es la “mesa de la penitencia”: “Tu mesa goza de tranquilidad y rebosa de sabrosos manjares” (Job 36, 16). ¡Dichosa aquella penitencia que produce tranquilidad de conciencia y abundancia de bienes, o sea, de obras de caridad fraterna! La tercera es la “mesa de la Eucaristía”, de la que habla el Apóstol: “No pueden participar en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios” (1Cor 10, 21).

En la primera mesa, la comida es la Palabra de vida; en la segunda, los gemidos y las lágrimas; y en la tercera, el cuerpo y la sangre de Cristo.

Y presta atención que no se dice “a la mesa”, sino “alrededor de la mesa”. Alrededor de estas mesas debe estar todo cristiano, a semejanza de los que dan vuelta curiosamente alrededor de los que desean mirar, pero adonde no logran entrar. Así éstos deben dar vuelta alrededor de la mesa de la doctrina, para aprender a distinguir el bien del mal y entre bien y bien; deben dar vuelta alrededor de la mesa de la penitencia, para dolerse de los pecados cometidos y de los pecados de omisión, para confesar sus culpas determinando con exactitud las circunstancias, para reparar los daños causados,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

para restituir lo hurtado y para dar limosna de los propios bienes al necesitado; en fin, deben dar vuelta alrededor de la mesa de la Eucaristía, para que crean con firmeza, se acerquen con devoción y reciban el cuerpo de Cristo después de madura reflexión, juzgándose indignos de una gracia tan grande.

Roguemos al Hijo de Dios que nos otorgue la gracia de alimentarnos a esta triple mesa, para merecer un día saciarnos a la mesa celeste con los bienaventurados inocentes.

Nos lo conceda aquel, que es el Dios bendito por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



DOMINGO I DESPUÉS DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

Exordio.

La gracia y la gloria de Jesucristo

1.- “En aquel tiempo, José y maría, la madre de Jesús, estaban maravillados de todo lo que se decía de El” (Lc 2,33).

Dice Baruc: “Aprende dónde está la sabiduría , dónde está la prudencia, dónde está la fuerza, dónde está la inteligencia, para que aprendas al misino tiempo dónde están la longevidad y el alimento, dónde están la luz de los ojos y la paz” (3, 14).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dice el Salmo: “El Señor dará la gracia y la gloria” (83, 12): la gracia al presente y la gloria en el futuro. Las primeras cuatro virtudes, indicadas por Baruc, se refieren a la gracia, las otras cuatro a la gloria.

La sabiduría, así llamada de sabor, consiste en el gusto de la contemplación; la prudencia, en precaverse de las acechanzas; la fuerza, en soportar las adversidades; la inteligencia, en huir del mal y elegir el bien.

Símilmente, la longevidad será dada a los santos en la bienaventuranza eterna, como dice el Señor: “Yo vivo, y ustedes también vivirán” (Jn 14, 19). El alimento consistirá en el disfrute del gozo, como dice el Señor: “Yo les preparo un reino, para que coman y beban a mi mesa” (Lc 22, 29-30). La luz de los ojos consistirá en la visión de la humanidad glorificada de Cristo, como se lee en Juan: “Padre, aquellos que me diste, quiero que donde estoy yo, también ellos estén conmigo, para que contemplen mi gloria, que tú me diste” (17, 24). La paz consiste en la glorificación del alma y del cuerpo, como dice Isaías: “Tú nos guardarás la paz, la paz, porque en ti esperamos” (26, 3).

De la longevidad y de la luz de los ojos se dice en el Salmo: “En ti está la fuente de la vida, y en tu luz veremos la luz” (35, 10); y de la paz y del alimento: “El puso paz en tus fronteras y te sacia con flor de trigo” (Salm 147, 14). La flor del trigo es la fruición del gozo que deriva de la humanidad de Cristo, de la cual se saciarán todos los santos.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Otro comentario. Oh hombre, aprende a amar a Jesús y entonces sabrás dónde está la sabiduría... El mismo es la sabiduría: “La sabiduría se edificó una casa” (Prov 9, 1). El es la prudencia, como dice Job: “Su prudencia”, o sea, la del Padre, “golpeó al soberbio” (26, 12), o sea, al diablo. El mismo es la fortaleza, como dice el Apóstol: “El es la fortaleza y la sabiduría de Dios” (1Cor 1, 24). En El hay la inteligencia (comprensión) de todas las cosas, porque “todo está claro y abierto a sus ojos” (Heb 4, 13). El es la vida: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 6). El es el alimento, porque es el pan de los ángeles y el alimento de los justos. El es la luz de los ojos: “Yo soy la luz del mundo” (Jn 8, 12). El es “nuestra paz, porque de dos pueblos hizo un pueblo solo” (Ef 2, 14).

Oh hombre, debes aprender esta sabiduría, para que sepas (o tengas sabor); esta prudencia, para que te cuides; esta fortaleza, para que seas fuerte; esta inteligencia, para que conozcas; esta vida, para que vivas; este alimento, para que no desfallezcas; esta luz, para que veas; esta paz, para que reposes.

¡Oh bienaventurado Jesús! ¿Dónde te buscaré? ¿Dónde :te hallaré? ¿Dónde, después de haberte hallado, hallaré bienes tan grandes? ¿Dónde, después de poseerte, poseeré bienes tan excelsos?

“Busca y hallarás”. “Dime, te ruego, ¿dónde mora? ¿Dónde hace la siesta al mediodía? “ (Cant 1, 6). “ ¿Quieres saber dónde? “. “ ¡Dímelo, te lo suplico!”. “Entre José y María, entre Simeón y Ana, hallarás a Jesús”. En efecto, leemos en el evangelio de hoy: “José y María estaban maravillados de lo que se decía de él”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

2.- Y en este evangelio sobresalen cuatro personas; y vamos a analizar cuál sea su significado moral. José se interpreta “aumento”, María “estrella del mar”, Simeón “que siente la tristeza” y Ana “que responde”. En José se indica la pobreza, en María la humildad, en Simeón la penitencia y en Ana la obediencia. Vamos a tratar cada punto en particular.



I. La pobreza, la humildad, la penitencia y la obediencia

3.- La pobreza. José significa “que crece”. Cuando el pobre hombre abunda de placeres y se expande en riquezas, entonces decrece, porque pierde la libertad. La codicia de las riquezas lo hace esclavo; y mientras se vuelve esclavo, por sí mismo él disminuye en sí mismo.

¡Desgraciada el alma, que es más pequeña de lo que posee! Es más pequeña, porque en lugar de ponerse por encima de las cosas, se pone por debajo de ellas. Y esta servil sumisión se aprecia más claramente, cuando lo que se posee con tanto amor, se pierde con tanto dolor. El mismo sufrimiento es ya una gran esclavitud.

¿Y qué más? No existe libertad, sino en la pobreza voluntaria. Y éste es el José “que crece”, que dice en el Génesis: “Dios me hizo crecer (prosperar) en la tierra de mi pobreza” (41, 52). “En la tierra de la pobreza”, no de la abundancia, “Dios me hizo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

crecer”: me hizo decrecer en la abundancia y crecer en la pobreza.

Se lee en el segundo libro de los Reyes: “David prosperaba y se hacía cada vez más fuerte, mientras la casa de Saúl se iba debilitando cada día” (3, 1). David que dice: “Yo soy pobre y mendigo” (Salm 39, 18), “como luz que comienza a resplandecer, progresa y crece hasta que es pleno día” (Prov 4, 18); y se supera a sí mismo en fortaleza, porque la pobreza gozosa y voluntaria le infunde vigor. Dice Isaías: “El espíritu de los fuertes”, o sea, de los pobres, “es como un torbellino que sacude la muralla” (25, 4) de las riquezas. En cambio, los placeres y las riquezas debilitan y desgastan. Dice Jeremías: “¿Hasta cuándo te consumes en los placeres, hija vagabunda?” (31, 22).

En cambio, la casa de Saúl, que se interpreta “el que abusa” -o sea, la casa de los ricos de este mundo, que abusan de los bienes y de los dones del Señor en los placeres del cuerpo-, la casa de Saúl decrece día tras día. Dice Moisés: “El Señor te golpeará con la indigencia, con la fiebre y el frío, con el ardor y la aridez, con el aire contaminado y con el tizón; y te perseguirá hasta que te pierdas” (28, 22).

El Señor golpea al rico de este mundo, o sea, permite que sea golpeado, con la indigencia, porque siempre necesita algo; con la fiebre, porque se atormenta y sufre por la felicidad ajena; con el frío, o sea, con el miedo de perder lo acumulado; con el ardor, para lograr lo que no tiene; con la aridez de la gula; con el aire contaminado de la mala fama; y con el tizón de la lujuria. He aquí

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cómo disminuye la casa de Saúl. En cambio, la casa de David, pobre y mendigo, crece de virtud en virtud en la tierra de su pobreza.

4.- La humildad: María, “estrella del mar”. ¡Oh humildad! ¡Oh estrella, que sobrepujas en esplendor, que iluminas la noche y que guías al puerto, como llama que centellea y muestra a Dios, el Rey de reyes, que dice: “¡Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón!” (Mt 11, 29). El que no tiene esta estrella, “está ciego y tantea con la mano” (2 Pe 1, 9), su barco se hace pedazos por la tempestad y él mismo se hunde entre los oleajes.

Se lee en el Éxodo que “el Señor, desde la columna de fuego y de nube, observó los campamentos egipcios, destruyó su ejército y anuló las ruedas de sus carros de guerra, que se hundieron en lo profundo. En cambio, los hijos de Israel caminaron a través del cauce seco del mar, y sus aguas eran para ellos como murallas a la derecha y a la izquierda” (14, 24-25 y 29).

Los egipcios, oscurecidos por la nube tenebrosa, son figuras de los ricos y poderosos de este mundo, cubiertos por las tinieblas de la soberbia, a los que el Señor matará; y anulará las ruedas de sus carros, o sea, sus dignidades y su gloria, que giran durante las cuatro estaciones del año; y los hundirá en lo profundo del infierno.

En cambio, los hijos de Israel, iluminados por el esplendor del fuego, representan a los penitentes y a los pobres en el espíritu, iluminados por el esplendor de la humildad. Ellos, a pie enjuto, cruzan por el mar de este mundo, cuyas aguas, o

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sea, los oleajes de amargura, son para ellos murallas que los defienden y los protegen a la derecha de la prosperidad y a la izquierda de las adversidades, para que el favor de la gente no los exalte y las tentaciones de la carne no los depriman.

A este propósito leemos en el Deuteronomio: “Chuparán las inundaciones (abundancia) del mar como leche” (33, 19). Observa que nadie puede chupar algo, sino estrechando los labios. El que tiene la boca abierta de par en par al ansia de las riquezas, a los tráficos de la vanagloria y al aplauso de la gente, no puede “chupar” las inundaciones del mar, Difícilmente se pueden alejar los lobos de las carroñas, las hormigas del grano, las moscas de la miel, los sepultureros del vino, las meretrices del prostíbulo, los mercaderes de la plaza. Algo semejante expresa Salomón: “Dice el proverbio: “Enseña al niño el camino que debe seguir: aún cuando sea viejo, no se apartará de él” (Prov 22, 6). Únicamente los humildes, que aprietan los labios rehusando el amor a las cosas temporales, absorben como la leche las inundaciones del mar.

¡Oh estrella del mar! ¡Oh humildad del corazón, que conviertes el mar amargo y tempestuoso en leche dulce y sabrosa! ¡Qué dulce es la amargura para el humilde! ¡Qué leve es el sufrimiento, soportado por el nombre de Jesús! Fueron dulces a Esteban las piedras, la parrilla a Lorenzo, los carbones encendidos a Vicente: por Jesús chuparon como leche las inundaciones del mar.

En este mismo verbo “chupar” (en latín, *súgere*) se destacan la avidez y el deleite. Sólo la humildad

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sabe chupar el sufrimiento y el dolor con avidez y deleite de espíritu.

Está escrito en el Cantar: “¿Quién me diera un hermano, que chupe los pechos de mi madre?” (8, 1). Aquí nos son presentadas tres personas: la madre, la hermana y el hermano. La madre es la penitencia, que tiene dos pechos: el dolor en la contrición y el sufrimiento en la satisfacción; la hermana es la pobreza; y el hermano es el espíritu de humildad.

Pregunta, pues, la hermana pobreza: “¿Quién me dará como hermano al espíritu de humildad, para que chupe los pechos de nuestra madre?”. He aquí: el hermano y la hermana, José y María, el esposo y la esposa, la pobreza y la humildad. “Es esposo el que tiene esposa” (Jn 3, 29). ¡Bienaventurado aquel pobre que toma por esposa a la humildad!

5.- La tristeza de la penitencia. Simeón es “aquel que experimenta la tristeza”. Dice el Apóstol: “La tristeza, que es según Dios, produce la salvación” (2Cor 7, 10). Y en los Proverbios: “El espíritu triste seca los huesos” (17, 22), de la gordura de la lascivia y de la impudencia. Dice Job: “Dios corrige al hombre en su lecho por el sufrimiento y hace que todos sus huesos se marchiten. En este estado se le hacen abominables el pan y todo manjar, que antes le eran tan apetecibles” (33, 19-20). El lecho simboliza el placer de la carne, en la que el alma yace como paralizada, con todos sus miembros en disolución. Mateo alude a ello: “Le llevaron a Jesús un paralítico, que yacía en su camilla” (Mt 9, 2).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El Señor corrige en su lecho por el sufrimiento, cuando al alma, recostada en los placeres de la carne, le infunde el dolor de los pecados; y entonces ella experimenta tristeza, que le marchita todos sus huesos.

Esto es lo que dice también Daniel, cuando tuvo la visión: “No quedó en mí fuerza alguna y se me desfiguró la cara; desfallecí y quedé completamente sin vigor” (10, 8). Cuando esto le sucede al pecador, el pan, o sea, el placer de la carne, en ese estado, le resulta abominable, como también cualquier otro alimento que antes tanto apetecía su alma, o sea, su carnalidad. Y nuevamente lo dice Daniel: “No comí alimentos sabrosos; en mi boca no entraron ni carne ni vino; ni me unguí con ungüento” (10, 3).

Dice Salomón: “El corazón que conoce la amargura de su alma, no permite que un extraño participe de su gozo” (Prov 14, 10). Donde hay la mirra de la tristeza, no puede entrar el gusano de la lujuria. Dice Isaías: “Aléjense de mí y déjenme llorar amargamente; no insistan en consolarme por la devastación de la hija de mi pueblo” (22, 4). Esto debe decir también el penitente a los espíritus inmundos: “¡Aléjense de mí y déjenme llorar amargamente!”. Como el humo aleja las abejas, así la compunción, amarga y bañada en lágrimas, expulsa a los demonios que asedian el alma, como las abejas zumban alrededor de la colmena.

“Y no insistan en consolarme”, oh estímulos de la carne, porque, como dice Job: “Todos ustedes son consoladores odiosos” (16, 2). “Mi alma rehúsa ser consolada” (Salm 76, 3), con su consolación. En

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cambio, “tus consolaciones, Señor”, no las mías -porque “¡ay de ustedes, que ya tienen su consolación!” (Lc 6, 24)-, “alegraron mi alma” (Salm 93, 10).

Por ende, no insistan en consolarme por la devastación, o sea, por el sufrimiento, de la hija, o sea, de la carne, que es hija “de mi pueblo”, o sea, de los impulsos de mis cinco sentidos. Dice el Salmo: “El me sometió a mi pueblo” (143, 2).

6.- La obediencia. Ana es “la que responde” con Samuel: “Habla, Señor, que tu siervo te escucha” (1Rey 3, 10); y con Isaías: “¡Heme aquí, envíame a mí!” (6, 8); y con Saulo: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” (Hech 9, 6). Está escrito: “Una respuesta suave aplaca la ira” (Prov 15, 1). “El lenguaje gracioso abunda en el hombre bueno” (Sir 6, 5).

La respuesta suave del súbdito humilde vence la ira del prelado soberbio. Se lee en los Proverbios: “La paciencia” del súbdito “calma al príncipe” (25, 15). “No te opongas al ímpetu del río”, o sea, a la voluntad del prelado; “sino inclina la cabeza delante de él” (Sir 4, 32; y 4, 7). Y “el lenguaje gracioso”, o sea, de buen garbo, abunda en el buen súbdito, para que pueda decir con Job: “Llámame y yo te responderé” (14, 15). Responde a quien le llama aquel, que obedece de buen grado a quien le da una orden.

Hasta ahora, hemos tratado brevemente de las cuatro virtudes, para que el que desea hallar a Jesús, tenga consigo a estas cuatro personas, porque en medio de ellas está la salvación. José y María llevan al templo a Jesús. Simeón y Ana lo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

reconocen y lo bendicen. La pobreza y la humildad llevan a Jesús, pobre y humilde. La pobreza lo lleva sobre los hombros.

7.- Se lee en el Génesis: “Isacar es un asno robusto, recostado en los confines (apriscos). Al ver que el lugar de reposo es bueno y que la tierra es óptima, dobléga sus espaldas para llevar la carga” (49, 14-15).

Isacar se interpreta “recompensa”, y simboliza la pobreza, que rehúsa todas las cosas temporales, para poder alcanzar la recompensa eterna. Aquí es llamado “asno robusto”. El asno es un animal de carga, que se apacienta con cosas groseras y de poco valor. Así también la pobreza “lleva el peso del día y del calor” (Mt 20, 12) y se contenta con cosas burdas y groseras.

Reflexiona el bienaventurado Bernardo: “El pan de afrechillo y el agua pura, las simples verduras o legumbres jamás son alimentos delicados; en cambio, en el amor de Cristo y en el deseo del interior deleite, es muy placentero y muy grato satisfacer y complacer con ellos al vientre. ¡Cuántos miles de pobres satisfacen de buena gana las necesidades de la naturaleza con esos alimentos o también sólo con algunos de ellos! Sería sumamente fácil y agradable vivir según la naturaleza, añadiendo el condimento del amor de Dios, si nuestra necedad no lo impidiera”.

“Asno recostado en los confines”, no “entre los confines”. Dos son los confines: la entrada y la salida de nuestra vida. En ellos descansa la pobreza. Ella reflexiona sobre la miserable entrada

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

del hombre y considera atentamente su triste salida; y entonces no quiere recostarse “entre los dos confines”, para escuchar, como dice el libro de los jueces, “los balidos de las ovejas” (5, 16), o sea, las seducciones y sugerencias de los demonios. Habita o se recuesta entre los dos confines aquel, que no reflexiona sobre la entrada y la salida de su vida, sino que descansa en los placeres de la carne y en la vanidad del mundo.

“Al ver que el lugar del reposo”, o sea, de la bienaventuranza celestial, “es bueno, y la tierra” de la morada eterna “es óptima, dobló sus espaldas para llevar” al pobre Jesús, Hijo de Dios”. Lleva a Jesús el que, por amor de El, soporta con paciencia todas las adversidades que encuentra. Dice el Eclesiástico: “Acepta de buen grado todo lo que te suceda y sopórtalo con resignación” (2, 4).

La pobreza lleva a Jesús en los hombros, la humildad contra el pecho, entre los brazos. Dice el Cantar: “Mi amado es para mí un ramillete de mirra, que descansa entre mis pechos” (1, 12). En este diminutivo “ramillete” está indicada la humildad y en la mirra la amargura de la pasión del Señor. El corazón está situado entre los pechos, como si la humilde esposa dijera: “Llevo en mi corazón a mi amado Jesús, ramillete de mirra, o sea, humilde y crucificado, para que yo sea humilde de corazón y con el cuerpo clavado con El en la cruz”.

Pues bien, la pobreza y la humildad llevan a Jesús al templo, o sea, hasta que lleguen al templo, no hecho a mano, de la Jerusalén celestial.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Símilmente, la penitencia y la obediencia alaban y bendicen. Dice el Salmo: “Confesión y belleza en su presencia” (95, 6) en relación al penitente, cuya confesión es su belleza. En efecto, la confesión purifica de la lepra del pecado y adorna con la gracia del Espíritu Santo. Dice el Salmo: “Estás vestido de confesión y de belleza”, (103, 2), con las que revestiste a los penitentes, que con la confesión se purifican y con la gracia resplandecen.

Sigue el Salmo: “Perfección y magnificencia en su santificación” (95, 6), en relación al obediente. El Señor santifica al obediente con la rectitud de la conciencia y la mortificación de la propia voluntad, y con la perfección de la vida en la ejecución de los mandatos ajenos.

He ahí, donde habita el Rey de las virtudes. Adquiere estas virtudes y hallarás la sabiduría de Dios y la fortaleza de Dios, Cristo Jesús.

Hermanos queridísimos, imploramos humildemente al Señor, para que sobre estas cuatro columnas edifique la casa de nuestras vivencias, para que El pueda habitar con nosotros y nosotros con El.

Dígnese concedérselo aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



II - La profecía de Simeón

8.- “Dijo Simeón a María, la madre de Jesús: “Este niño será causa de ruina y de resurrección en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Israel” (Lc 2, 34). Dice la bienaventurada María en su cántico: “Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes” (Lc 1, 52).

“Derriba”, o sea, pone abajo. Y es lo que dice el Señor en el profeta Abdías: “La soberbia de tu corazón te exaltó a ti, que habitas en las hendiduras de la piedra y que levantas tu trono. Dices en tu corazón: “¿Quién me precipitará por tierra?”. Aunque te encumbres como un águila y aunque pongas tu nido entre las estrellas, de allí te quitaré”, o sea, de allí te haré bajar, “oráculo del Señor” (1, 3-4). Sobre este argumento consulta el sermón del domingo de Sexagésima: “El sembrador salió a sembrar”, y el sermón del domingo de Quincuagésima: “Un ciego estaba sentado al borde del camino”.

“Derriba, pues, a los poderosos”. Es lo que se dice también en Daniel: “He aquí, un vigilante y santo descendía del cielo y clamaba fuertemente, diciendo: “Derriben el árbol, corten sus ramas, sacudan sus hojas y tiren sus frutos” (4, 10-11).

El árbol viene, por asonancia, de robur, roble, y es figura del poderoso de este mundo, que, como dice Job: “Alza contra Dios sus manos y se hace fuerte contra el omnipotente” (15, 25). Este es cortado con el hacha de la muerte y arrastrado abajo al infierno; y entonces sus ramas, o sea, la potencia de la parentela y la nobleza de la estirpe, que él solía incrementar y extender, son cortadas; entonces, sus hojas, o sea, sus discursos llenos del viento de la soberbia, son sacudidas; entonces los frutos de sus riquezas y de sus placeres, que acumuló para su ruina, son tirados.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Derribó del trono a los poderosos y enalteció a los humildes”. Esto es lo que dice Job: “Levanta a los afligidos a seguridad”; y de nuevo: “Cuando te creas destruido, surgirás como el lucero de la mañana. Te sentirás seguro, porque hay una promesa de esperanza” (5, 11; y 11, 17-18). Derribó al soberbio Amán y enalteció al humilde Mardoqueo. El primero fue precipitado del trono, el segundo fue elevado en su lugar.

Con razón, pues, dice la bienaventurada María: “Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes”. Por eso el santo Simeón, hablando de su Hijo, dice a la Madre en el evangelio de hoy: “Este niño será puesto como caída y resurrección para muchos en Israel”. Y esto es lo que se dice también en Juan: “Vine a este mundo para un juicio: para que vean los que no ven y queden ciegos los que ven” (9, 39).

De esa caída habla Isaías: “Jerusalén cae en ruinas y Judá se desploma, porque su lengua grita: “¡Crucificalo, crucificalo!”; y sus falsas acusaciones” -o sea, “puedo destruir este templo...”- “son arrojadas contra el Señor, ofendiendo los ojos de su divina Majestad” (3, 8).

9.- En sentido moral. Se lee en los Proverbios: “Voltea al impío, y ya no será” (12, 7); o sea, ya no será impío. Cayó Saulo perseguidor, y se levantó Pablo predicador. Por ende la expresión: “Este niño será causa de ruina”, se entiende de los pecadores. Dice Zacarías: “Y será la ruina del caballo y del mulo, del camello y del asno y de todos los jumentos” (14, 15).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En el caballo está indicada la soberbia. Dice Jeremías: “Todos se volvieron a su propia carrera, como el caballo que arremete con ímpetu en la batalla” (8, 6). En el mulo está indicada la lujuria: “No sean como el caballo y el mulo” (Salm 3 1, 9). En el camello está indicada la avaricia. Dice Jesús: “No puede pasar un camello por el ojo de la aguja” (Mt 19, 24); o sea, un avaro no puede vivir en la pobreza de Jesucristo. En el asno están indicados el ocio y la inercia, que son la sentina de todos los vicios.

Asno suena como alta sinens, que deja las cosas altas. El ocio y la inercia no permiten que se suba a lo alto, sino que quieren siempre caminar en el llano. Abraham dijo a sus siervos: “Esperen aquí con el asno” (Gen 22, 5). Los siervos simbolizan los sentimientos serviles y carnales, que con el asno, o sea, con la lentitud y la inercia del asno, están a la expectativa.

En los jumentos está indicado el placer voluptuoso de los cinco sentidos, de los que dice Isaías: “Cargo (acusación) a las bestias del mediodía: en una tierra de tribulación y de angustia, poblada por leonas y leones, por víboras y dragones voladores” (30, 6). La tierra es la carne, que nos produce las espinas de la tribulación y los abrojos de la angustia. Y esto es el “cargo” de los jumentos, o sea, de los cinco sentidos, que son los jumentos del mediodía, o sea, del placer mundano. En esta tierra de tribulación y de angustia, que los jumentos pisotean y ensucian, hay la leona de la lujuria y el león de la soberbia, la víbora de la ira y el dragón volador de la envidia y de la vanagloria.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Oh Señor Jesús, que vayan a la ruina todas estas bestias y jumentos, para que el pecador “bestial” vaya a la ruina con ellos y, yendo a la ruina, haga surgir el hombre espiritual. Digamos, pues: “Este niño está puesto para la ruina”.

10.- “Y para la resurrección de muchos”. Tenemos una concordancia en Ezequiel: “La mano del Señor se posó sobre mí y me llevó a un campo, lleno de huesos de muertos, que eran muchísimos y todos muy desecados. Y me ordenó: “Hijo del hombre, profetiza sobre estos huesos, y anúnciales: “Huesos secos, escuchen la palabra del Señor. Yo haré entrar en ustedes el espíritu y vivirán. Pondré en ustedes los nervios, y sobre ustedes haré crecer la carne y los recubriré de piel” (37, 1-6).

Los huesos secos son los pecadores, que son áridos, privados de la linfa de la gracia. Su corazón se secó, porque olvidaron comer el pan, que posee todo sabor y todo deleite (Salm 101, 5; y Sab 16, 20).

De estos pecadores dice Job: “Los huesos de Behemot son como caños de bronce” (40, 13). Perversos en la malicia y endurecidos como huesos del diablo, que sostienen a los carnales, como los huesos sostienen la carne; son como caños de bronce, porque como el bronce rechazan de sí las flechas de la predicación y al golpe de la reprensión emiten el rechinar de la murmuración. Con las palabras proclaman a Cristo: he ahí el caño; pero con las obras lo niegan: he ahí la dureza del bronce.

Sin embargo, como la misericordia del mismo Cristo es más grande que la aridez de los huesos y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de su dureza, añade: “Yo haré entrar en ustedes el espíritu y vivirán. Pondré en ustedes los nervios y sobre ustedes haré crecer la carne y los recubriré de piel”.

Presta atención a estos cuatro elementos: el espíritu, los nervios, la carne y la piel. En el espíritu se designa la infusión de la gracia preveniente; en los nervios, la red de los buenos pensamientos; en la carne, la compasión hacia el prójimo; y en la piel, la consecución de la perseverancia final. “Haré entrar en ustedes el espíritu y vivirán”. Se lee en el Génesis: “Sopló en ellos el espíritu de la vida” (2, 7). Sobre este argumento consulta el sermón del domingo 1 de Cuaresma sobre el evangelio: “Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto”.

11. - “Pondré nervios en ustedes”. Multitud de nervios se hallan en las manos y en los pies, en las costillas y en las articulaciones de los omóplatos. Y los huesos, que están unidos los unos a los otros, están ligados entre sí por los nervios. En su sistema hay cierto humor, por el que los nervios son generados y nutridos (Aristóteles).

Cuando el Señor infunde en el pecador el espíritu de la gracia, entonces en su corazón se forma la linfa de la compunción, por la que es generado y nutrido el nervio de los buenos sentimientos y de la buena voluntad, que une y liga todo el cuerpo de las buenas obras.

“Haré crecer carnes sobre ustedes”. Esto es también lo que dice el mismo profeta: “Les quitaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne”

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

(Ez 36, 26); o sea, un corazón que, cuando está arrepentido, sufra de compasión hacia su prójimo, porque “es nuestra carne y nuestro hermano” (Gen 37, 27).

¡Oh corazón de piedra, que no te mueve ninguna compasión hacia el prójimo! En efecto, dice: “¿Soy yo, tal vez, el custodio de mi hermano?” (Gen 4, 9). Has de saber que, al custodiar a tu hermano, vas a tener una gran recompensa (Salm 18, 12).

Se lee en el primer libro de los Reyes que “Nabal tuvo un ataque al corazón, que quedó como una piedra”. No quiso tener compasión de David ni de darle algún socorro, sino que, más bien, prorrumpió en palabras injuriosas, diciendo: “¿Quién es David y quién es el hijo de Jesé? Hoy en día crecieron mucho los esclavos que escapan de sus amos. ¿Debería quitar, quizás, a mis esquiladores el pan, el agua y la carne de las ovejas ya faenadas, para dárselos a hombres que no sé de dónde vengan?” (25, 3 7; y 25, 10-11). Tales palabras y otras semejantes, también hoy, las pronuncian los avaros y los usureros, que tienen el corazón de piedra.

“Extenderé sobre los huesos la piel”. La extensión de la piel es un símbolo de la perseverancia final. Dice el Señor: “A ustedes que perseveraron conmigo en las pruebas, les asigno un reino” (Lc 22, 28). Pero, ¡ay de aquellos que perdieron la paciencia! Dice Job: “Mi piel se secó y se arrugó” (7, 5). La piel se seca y se arruga, cuando la obra buena no logra el efecto de la perseverancia final. A este propósito dice el Eclesiástico: “El descubrimiento del hombre se verificará al final” (de la vida) (11, 29), porque entonces aparecerá su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

infamia. He aquí, hasta ahora hemos tratado de qué manera el Señor, que “fue puesto para la resurrección de muchos” (Lc 2, 34), haga revivir los huesos áridos.

12.- “Ese niño será signo de contradicción” (Lc 2, 34). De él dice Mateo: “Y entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre” (24, 30); e Isaías: “Sobre el monte tenebroso levanten una señal, lancen un grito y agiten la mano” (Is, 2).

El monte tenebroso es figura del diablo: monte por la soberbia, tenebroso por la calígene de la sugestión, con la que ofusca la mente. Y sobre aquel monte los predicadores levantan una señal, cuando predicán que el diablo fue vencido por la potencia de la cruz; lanzan un grito, cuando “en ocasión oportuna y no oportuna arguyen, reprenden y exhortan” (2Tim 4, 2); agitan la mano, cuando lo que predicán con la voz, lo practican con las obras.

Símilmente, de esta señal dice el Señor en Ezequiel: “Marca una tau (T) en la frente de los hombres que gimen y sufren por todas las abominaciones que se cometen en la ciudad” (9, 4). Ellos solos no se oponen a la señal de la pasión del Señor, porque la llevan en la frente. ¿Y quiénes son los que gimen y sufren sino los penitentes, los pobres en el espíritu, que se glorían de la cruz de Cristo, y gimen y sufren por todas las abominaciones que se cometen en el mundo?

Los infieles se oponen a la cruz con las palabras y las obras, como lo dice el Apóstol: “Nosotros predicamos a Jesús crucificado: escándalo para los judíos y necedad para los paganos” (1Cor 1, 23). Se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

oponen los falsos cristianos con las obras. Dice Isaías: “ ¡Ay de aquel que se opone a su Hacedor, siendo sólo un tiesto entre los tiestos de Samos de la tierra!” (45, 9); o sea, entre las vasijas de arcilla de Samos, donde nació el arte de los alfareros.

El tiesto, que suena casi como tostado, es figura del falso cristiano: tostado (quemado y endurecido al fuego), porque carece de devoción; frágil, porque está hecho de arcilla; y se opone a su Alfarero (que lo plasmó), o también a Cristo, que lo modeló con sus manos clavadas en la cruz, que lo restableció en el honor de su primitiva dignidad y lo hace permanecer (en el ser y en el obrar). ¿Por qué, pues, se opone el desgraciado a su Hacedor, con el testimonio de su vida disoluta?

13.- El Señor se lamenta en Isaías: “Todo el día extendí mis manos hacia un pueblo rebelde, que va por mal camino tras sus propios designios. Es un pueblo que no cesa de provocarme en mi propia cara, que inmola víctimas en los jardines y sacrifica sobre los ladrillos, que habita en los sepulcros y duerme en los templos de los ídolos, que come carne de puerco y bebe un caldo profano en sus vasos” (65, 2-4).

“Extendí mis manos”, abriéndolas y sin negar nada a los que pedían. “Extendí mi mano, y no hubo quien la mirara” (Prov 1, 24). En la primera venida la mano del Señor estuvo extendida, pero en la segunda venida esa mano estará cerrada; y entonces golpeará con el puño “y despedazará los dientes de los leones” (Salm 57, 7).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Extendí mis manos” en la cruz; y está escrito en el Cantar: “Sus manos son torneadas, adornadas de oro y llenas de jacintos” (amatista) (5, 14). Las manos de Cristo son llamadas “torneadas”, o sea, labradas por el torno de la pasión; y fueron perforadas con los clavos como por un torno; adornadas de oro por la pureza de las obras; y están llenas de jacintos, o sea, con los premios de la vida eterna. Y el primer jacinto lo mereció el ladrón, al cual Jesús dijo: “¡Hoy estarás conmigo en el paraíso!” (Lc 23, 43).

“Todo el día”, dice; y la noche también, porque, cuando el día de la prosperidad mundana nos sonríe, entonces debemos acordarnos de la muerte de Cristo. En efecto, está escrito que “en su muerte el sol se oscureció” (Lc 23, 45). El sol de la gloria mundana para nosotros debe oscurecerse, en memoria de la pasión del Señor.

“Extendí las manos hacia un pueblo incrédulo”. Dice Isaías: “El incrédulo obra como un infiel” (21, 2). Dice Agustín: “Creer en Dios quiere decir amar a Dios, acudir a El y ser incorporado entre sus miembros”. El que no obra así, miente cuando dice: “Yo creo en Dios”. Por ende es incrédulo el que no cree de esta manera y obra como infiel: su fe está muerta, porque carece de la caridad.

“Que anda por mal camino”; el camino ancho y espacioso lleva a la muerte. Algo semejante se halla en los Proverbios: “El apóstata, hombre inútil, camina con la boca perversa, habla apuntando el dedo, guiña el ojo, patalea con los pies” (6, 12-13), “persiguiendo sus designios”, de los que habla el libro de la Sabiduría: “Los pensamientos tortuosos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

apartan de Dios”, y “el santo Espíritu se aleja de los pensamientos insensatos” (1, 3 y 5).

“Un pueblo que continuamente me provoca a la ira”, o sea, a la venganza por su inclinación al pecado. Dice Sofonías: “¡Ay de ti, ciudad provocadora y rescatada! “ (3, 1), como si dijera: “Me provocan a la ira aquellos, a los que rescaté con mi sangre”.

“justamente delante de mi rostro”, o sea, abiertamente, que es peor. “Como Sodoma, se jactan de su pecado, en lugar de esconderlo” (Is 3, 9).

“Que inmola víctimas en los jardines”: he ahí la lujuria. Dice Isaías: “Ustedes se avergonzarán de sus jardines”, o sea, de los lugares de placer, &&que escogieron” (1, 29) para su lujuria.

“Y sacrifica sobre ladrillos”: he ahí la avaricia. Se dice en el Éxodo: “No se les dará la paja, pero deberán entregar el mismo número de ladrillos” (5, 18). A menudo sucede que a los avaros y a los usureros se les sustraen sus riquezas; y, sin embargo, siguen construyendo los ladrillos de la avaricia para el diablo, al menos con la voluntad y las palabras. O también: sacrifican sobre ladrillos los que rezan el divino oficio cerca del fuego o en la cama y cosas semejantes, (pensando cumplir su deber) para con el Señor.

“Que habita en los sepulcros”: he ahí la calumnia. “Su garganta es un sepulcro abierto” (Salm 13, 3). “Y duerme en los templos de los ídolos”: he ahí la hipocresía, que, como el ídolo, muestra una apariencia de religión, pero carece de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

autenticidad de las obras. ¡Ay de mí! ¡Cuántos son hoy los adoradores de los ídolos, que veneran un simulacro, simulando una santidad ficticia.

“Que come carne de puerco”: he ahí la inmundicia de la gula; “y bebe caldo profano en sus vasos”, o sea, en sus corazones: he ahí la impureza de los pensamientos. Los que obran así, se oponen a la señal de la pasión del Señor.

14.- “Y una espada atravesará tu alma” (Lc 2, 35). El dolor que sufrió la bienaventurada María en la pasión de su Hijo, fue como una espada, que atravesó su alma. Es lo que dice Isaías: “Antes que le llegaran los dolores del parto, ella dio a luz” (66, 7).

Considera que el parto de la bienaventurada María fue doble: uno en la carne y el otro en el espíritu. El parto en la carne fue virginal y colmado de todo gozo, porque la Virgen dio a luz, sin dolor, a aquel que es el gozo de los ángeles. Ella puede repetir con Sara: “El Señor me hizo reír; y todos los que se enteren, reirán conmigo” (Gen 21, 6).

Con la bienaventurada María debemos reír y complacernos por el nacimiento de su Hijo. También debemos compartir su dolor, porque, en la pasión de su Hijo, su alma fue traspasada por la espada. Y ése fue el segundo parto, doloroso y lleno de toda amargura. Y esto no debe asombrarnos, porque veía fijado en la cruz por los clavos y colgando entre dos ladrones a aquel Hijo de Dios, que ella, virgen, había concebido por obra del Espíritu Santo y, virgen, había dado a luz.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

¿Qué maravilla si una espada atravesó su alma?
“Consideren y vean si hay un dolor semejante a mi dolor?” (Lam 1, 12). Antes de tener los dolores, ella lo dio a luz en la navidad.

15.- En sentido moral. Jeremías, hablando en persona de Jesucristo, dice al Padre: “Acuérdate de mi pobreza y de mi exceso, del ajenjo y de la hiel” (Lam 3, 19).

La pasión de Cristo es llamada “exceso”, porque sobrepujó el dolor y el martirio de todos los santos. Dice Lucas que “Moisés y Elías hablaban de su exceso, partida”, o sea, de su pasión, “que Jesús iba a cumplir en Jerusalén” (9, 31), y que superaría cualquier otro padecimiento.

Cuando el justo reflexiona sobre todo ello, en seguida añade lo que sigue: “Recordando recordaré estas cosas, y mi alma desfallece dentro de mí” (3,20).

Oh Hijo de Dios, “recordando recordaré” -la repetición del verbo expresa el profundo sentimiento del que ama- “tu pobreza”, que fue tan grande que a su muerte no tenía un sudario que lo envolviese, ni un sepulcro en el cual ser depositado, si no le hubiera sido cedido como a un pobre mendigo de limosna o a título de piedad. “Recordaré tu exceso, partida, o sea, pasión, que sobrepujó cualquier otro dolor humano.

Dice Juan: “Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón” (18, 1), que se interpreta “triste dolor”. En su pasión Cristo sobrepujó toda tristeza y todo dolor. Los mártires, antes de soportar la pasión, desconocían cuán grande sería la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

violencia del suplicio; y por ende no sufrieron cuánto habrían sufrido si lo hubieran sabido. En cambio, el Señor, que todo conoce antes que suceda, antes de encaminarse a su pasión, conocía perfectamente la intensidad de sus tormentos; y por esto no debemos maravillarnos, que haya padecido más que todos los demás.

“Me recordaré del ajeno y de la hiel”. De ello habla también el Salmo: “Pusieron en mi comida hiel” (68, 22); y hiel del toro, que, como cuentan, es más amarga. Al recordar todo eso, desfallece mi alma, traspasada por la espada de tu pasión.

Y cuando sucede esto, como sigue, “se manifestarán claramente los pensamientos de muchos corazones”. Y esto es lo que dice también Job: “El descubre las profundidades de las tinieblas y saca a luz la sombra de la muerte” (12, 22).

Cuando el Señor atraviesa el alma con la espada de su pasión, entonces manifiesta las profundidades de las tinieblas, o sea, los vicios, que distan mucho del fondo de la “suficiencia”, porque ellos jamás dicen: “¡Basta!”, sino siempre: “¡Trae, trae!”. “Los libera de las profundidades de las tinieblas”, o sea, de la ceguera de la mente, mediante la contrición del corazón, para que los hombres los conozcan y, conociéndolos, los manifiesten en la confesión. Por esto añade: “Saca a la luz” de la confesión “la sombra de la muerte”, o sea, el pecado mortal.

16.- Con esta parte del evangelio concuerda la parte de la epístola de hoy, que dice. “Cuando llegó la plenitud de los tiempos” (4, 4). Si, como dice el Eclesiastés: “Para toda cosa hay un tiempo” (8, 6),

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

y el Eclesiástico: “El sabio guarda silencio hasta el momento oportuno” (20, 7), se puede pensar que también Dios, en la obra de la salvación humana y en el envío del verbo, haya elegido el tiempo oportuno.

Recuerda que en el año hay cuatro estaciones: el invierno, la primavera, el verano y el otoño. De Adán a Moisés podría ser el invierno. Dice el Apóstol: “La muerte reinó desde Adán hasta Moisés” (5, 14). La primavera fue de Moisés a Cristo. En esta primavera comenzaron a germinar las flores, promesa del fruto.

Cuando llegó el verano, que es la plenitud de la temporada, en la que las plantas se llenan de frutos, entonces “Dios envió a su Hijo, engendrado de mujer” (Gal 4, 4). Y con esto concuerdan también las palabras del Levítico: “Les enviaré las lluvias a su tiempo, y la tierra dará sus productos, y las plantas se llenarán de frutos, entonces la trilla de las mieses se prolongará hasta la vendimia, y la vendimia alcanzará la siembra, y comerán su pan hasta saciarse” (26, 3-5).

El Señor envió la lluvia cuando el rocío bañó la era y la lluvia cayó sobre el vellón” (Juec 6, 40); o sea, cuando, al anuncio del ángel, la Virgen concibió al Hijo de Dios. La tierra produjo su germen, cuando la misma Virgen dio al mundo al Salvador, que, con la predicación y la realización de milagros, llenó a los árboles, o sea, a los apóstoles, de los frutos de las virtudes. Y la trilla de las mieses, o sea, la pasión del Señor, con la cual “fue triturado por nuestros delitos” (Is 53, 5), se prolongará hasta la vendimia, o sea, hasta la infusión del Espíritu

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Santo, con la que fueron embriagados los apóstoles: “juzgan estar llenos de vino a los que están colmados del Espíritu Santo” (Himno de Pentecostés en el Breviario Romano). Y la vendimia alcanzará la siembra, o sea, la predicación de los apóstoles. En seguida ellos comenzaron a predicar y a decir: “Hagan penitencia y cada uno se bautice en el nombre de Jesucristo” (Hech 2, 13 y 38).

El otoño será en la bienaventuranza eterna, en la que los santos comerán el pan hasta la saciedad; “y se sentarán, como dice Miqueas, debajo de su parral y de su higuera; y no habrá quien los aterrorice” (4, 4).

“Engendrado bajo la Ley”, o sea, sujeto a la Observancia de la Ley. Dijo El mismo: “Yo no vine para abrogar la ley, sino para cumplirla y redimir a los que estaban bajo la ley” (Mt 5, 17; y Gal 4, 5). Algo semejante tenemos en la carta a los hebreos: “Vino para destruir, con su muerte, al que tenía el poder de la muerte, o sea, al diablo, y liberar a los que por el temor de la muerte estaban toda la vida retenidos en esclavitud” (2, 14-15).

Ahora puedes apreciar con claridad en qué sentido Jesús fue puesto para ruina de los demonios y la resurrección de muchos.

“Para que recibiéramos la adopción de hijos” (Gal 4, 5). ¡Qué inmensa gracia! “Y si somos hijos, somos también herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo” (Rom 8, 17).



III - El anuncio o la natividad del Señor; y la penitencia

17.- Con esta parte de la epístola concuerda el introito de la misa de hoy: “Cuando un silencio apacible envolvía todas las cosas, y la noche había Regado a la mitad de su carrera, desde el trono real se lanzó tu omnipotente Palabra como guerrero implacable en medio de aquella tierra de exterminio, llevando como espada afilada tu decreto irrevocable. Se detuvo y sembró la muerte por todas partes: y, estando en la tierra, tocaba el cielo” (Sab 18, 1416). Y éste es el texto literal del libro de la Sabiduría: “Mientras un apacible silencio guardaba todas las cosas”

Y esto es lo que dice el Señor en Lucas: “Cuando un hombre fuerte y bien armado”, o sea, el diablo, “guarda su atrio”, o sea, el mundo, o el infierno, “están al seguro todas las cosas que posee” (Lc 11, 21).

En el libro de Isaías se lee que Senaquerib, en el cual está figurado el diablo, dice: “Mi mano destruyó, como un nido, la potencia de los pueblos”, incapaces de defenderse; “y como se recogen los huevos abandonados” por la madre, “así yo junté toda la tierra; y no hubo nadie que batiera las alas”, o sea, la mano en contra de mí, “o abriera el pico para piar” (10, 14). He ahí cómo todas las cosas contenían un apacible silencio.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Y la noche había llegado a la mitad de su carrera”. Se dice “a la mitad” en relación con dos puntos extremos. Los dos puntos extremos de la noche son el anochecer y la aurora. Desde Adán hasta la Ley, o sea, hasta Moisés, fue como un anochecer. Desde la Ley hasta el anuncio a la bienaventurada María se llegó a la medianoche, en la cual está simbolizada la transgresión de la Ley.

Ni Adán en el paraíso ni el pueblo en el desierto guardaron los mandamientos. Todos estaban oscurecidos por la calígene de esta noche, y por ende necesitaban de la aurora, o sea, del beneficio de la venida del Señor, que tuvo su comienzo en el saludo del ángel.

El principio de la noche fue la diabólica sugestión de la serpiente a Eva. El inicio del día fue el saludo del ángel a María. Y ahora, oh Padre, la Palabra omnipotente y contigo consustancial, o sea, tu Hijo, descendió de tu trono real, o sea, del seno de tu Majestad, del cual dice Juan: “El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, El mismo nos lo reveló” (1, 18).

“Guerrero implacable”. También Lucas dice: “Si llega otro más fuerte que él...” (11, 22). El que había venido a “quebrantar las puertas de bronce y desmenuzar los cerrojos de hierro” (Salm 106, 16), debía ser absolutamente un guerrero implacable. Job dice del diablo que evalúa “el hierro como paja y el bronce como madera podrida. El arquero no lo pone en fuga, y las piedras de la honda se le convierten en estopa. La maza le parece una brizna de hierba, y se burla de las vibraciones de la lanza”. ¿Qué más? “Fue hecho para no temer a nadie” (41,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

18-24). Era, pues, muy necesario que fuese un guerrero implacable el que venía a despojar al diablo y que el diablo nada pudiera contra él.

“En medio de la tierra del exterminio”: en medio, porque está entre el cielo y el infierno; del exterminio, o sea, que el diablo había exterminado, es decir, había puesto extra términos, fuera de los términos de la vida eterna. Se pregunta Isaías: “¿Es éste el hombre que hacía temblar la tierra, que sacudía los reinos, que reducía el mundo a un desierto y demolía sus ciudades?” (14, 16-17). En medio de esta tierra el Verbo de Dios “se lanzó” con los dos pies unidos, o sea, de la divinidad y de la humanidad.

“Espada afilada”. Esto es lo que también dice el Apóstol: “La Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de doble filo” (Heb 4, 12). La espada es la divinidad, que se escondió en la vaina de la humanidad. Dice Isaías: “De veras, tú eres un Dios escondido, Dios de Israel, Salvador” (45, 15). Por esta espada fue atravesado el diablo, que iba exterminando la tierra. Concluye Isaías: “Se acabó el polvo, aquel miserable pereció y desapareció el que aplastaba la tierra” (16, 4).

18.- “Llevando tu decreto irrevocable”. Dice Juan: “El Padre todo lo puso en manos del Hijo”. Y de nuevo: “Todo lo que posee el Padre, es mío”. Y todavía: “Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío”. Llevó la orden del Padre, el cual “le había dado el poder sobre toda carne” (13, 3; 16, 15; 17, 10; 17, 2). Y su poder es “un poder eterno” (Dan 7,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

14). “El manda a los vientos y al mar; y ellos le obedecen” (Lc 8, 25).

“Llevando un decreto irrevocable”; y es lo que dice Marcos: “Les enseñaba como uno que tiene autoridad, y no como los escribas” (1, 22), que enseñaban con la hipocresía y la ficción. Y Lucas: “¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos; y ellos salen?” (4, 36).

“Se detuvo y sembró la muerte por todas partes”. Jesús, parado, con las manos abiertas en la cruz, con su muerte llenó (de dones, gracias y bendiciones) todas las cosas, que habían sido vaciadas por la desobediencia del primer hombre. “Y de su plenitud todos nosotros hemos recibido” (Jn 1, 16).

“Y mientras estaba en la tierra”, en la cual se designa la humanidad, “tocaba el cielo”, en el cual se designa la divinidad: “La Sabiduría despliega su fuerza de un extremo al otro” (Sab 8, 1). Dice Jesús en Juan: “Nadie subió al cielo, sino el Hijo del hombre que descendió del cielo” (3, 13). Y Job: “Es más alto que el cielo; ¿qué puedes hacer tú? Es más profundo que el abismo; ¿qué puedes entender? Su dimensión es más extensa que la tierra y más ancha que el mar” (11, 8-9).

Hermanos queridísimos, imploramos humildemente la Sabiduría de Dios, que nos saque de la ruina de los vicios y nos haga resucitar a la virtud, y que la espada de su pasión atraviese nuestra alma, para que merezcamos llegar al gozo de la resurrección general.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dígnese concedérselo aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!

19.- “Mientras el apacible silencio envolvía todas las cosas”. Vamos a investigar el significado moral.

Dice Job del diablo: “El duerme bajo la sombra, en lo más espeso del cañaveral y en lugares pantanosos” (40, 16). En la sombra está simbolizada la soberbia, que es llamada también “sombra de muerte”, o sea, del diablo. Como la sombra sigue al cuerpo, así la soberbia sigue al diablo.

Está escrito en el Apocalipsis: “Y he ahí un caballo pálido; y el que lo cabalgaba, se llamaba Muerte; y el infierno lo seguía” (6, 8). Helos ahí: el caballo, el jinete y el escudero. El caballo pálido es figura del hipócrita; el jinete que se llama Muerte, es el diablo; el escudero, el infierno, o sea, la soberbia, que alimenta al caballo con cebada y agua, o sea, con la austeridad de la abstinencia, para que los hombres lo vean que ayuna; lo carga con la montura de una fingida humildad y lo sujeta con el freno del silencio.

Dice Salomón: “Aun el necio, si calla, es considerado sabio” (Prov 17, 28); así el hipócrita es considerado santo. monta este caballo la muerte y gira por el mundo: va a la caza de alabanzas, busca los saludos en las plazas, los primeros asientos en las sinagogas y los lugares de honor en los banquetes” (Mt 23, 6-7) No hay soberbia más grande que la del hipócrita. “La falsa justicia no es justicia, sino doble injusticia” (Agustín).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“En lo espeso del cañaveral”. Caña se dice en latín cálamus, de la que deriva calamidad, y simboliza la avaricia. La caña es hueca; y al gran hueco de la avaricia que jamás dice: “¡Basta!”, sigue la eterna calamidad.

“En los lugares pantanosos” están indicadas la gula y la lujuria. La humedad es madre de la corrupción, de la que nacen gusanos y otros insectos. En los soberbios, en los avaros y en los lujuriosos se instala el diablo durmiendo y reposando, y entonces un pesado silencio se apodera de todos los miembros. El corazón suspende sus buenos sentimientos, la lengua la alabanza de Dios y las manos el recto obrar. Dice Isaías: “¡Ay de mí!, porque callé” (6, 5). La amenaza de la eterna condenación se cierne sobre este silencio culpable.

“Y la noche había llegado a la mitad de su carrera”. La palabra “noche” viene del latín nocere, ser nocivo, porque perjudica los ojos; y simboliza el pecado mortal, que oscurece la luz de la razón. “El que anda en tinieblas, tropieza” - (Jn 11, 10). Los momentos extremos son el anochecer y la aurora; el primero simboliza el consentimiento de la mente cegada y el segundo la infusión de la gracia.. Entre estos dos extremos está en medio el pecado y el hábito del pecado. De este camino intermedio se dice en el Salmo: “La senda de los malos perecerá” (1, 6).

Esto aconteció cuando “la Palabra omnipotente se lanzó”, o sea, la gracia del Espíritu Santo, que con razón se dice “Sermón omnipotente”: omnipotente, porque puede derribar todos los obstáculos de la salvación; y sermón, porque siembra e injerta en la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

mente las virtudes, o también, porque conserva sana la mente, que sanó del pecado. Se lee en el libro de la Sabiduría: “No los sanaron ni las hierbas”, o sea, la lozanía de las riquezas, que pronto se seca, “ni la cataplasma de las riquezas; sino tu Palabra omnipotente, oh Señor, que sana todas las cosas, que descendió del regio trono” de tu bondad y misericordia. Y concluye Joel: “¡Conviértanse al Señor su Dios, porque es benigno y misericordioso!” (2, 13).

20.- “Guerrero implacable”, en la contrición. La gracia es llamada “guerrero implacable”, porque como un martillo despedaza la dureza de la mente. “¿No es mi palabra como el fuego y como el martillo que rompe las piedras?” (Jer 23, 29).

“En medio de la tierra”, o sea, en la mente del pecador, que es llamada tierra, porque “sabe” a cosas terrenas. Se dice “en medio”, porque está puesta entre la misericordia y la justicia. Se lee en Juan: “Jesús solo quedó y la mujer que estaba de pie en el medio” (8, 9), o sea, entre la misericordia y la justicia.

“Tierra de exterminio”. Dos son los puntos extremos.- la entrada y la salida de nuestra vida. Cuando la mente del hombre no mora sobre ellos, o sea, no reflexiona, entonces es “exterminada”, o sea, puesta fuera de estos dos términos (en latín, extra términos). “El clamor rodeó los términos de Moab” (Is 15, 8). Moab es figura del pecador; y en sus dos términos, o confines, se siente este clamor: cuando viene al mundo, llora y grita él; y cuando sale, lloran sus parientes. Dice el Eclesiastés: “Con

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el cadáver darán una vuelta alrededor de la plaza, llorando” (Ecle 12, 5).

“Espada afilada”, en la confesión. La gracia llega a ser espada afilada, cuando afila la lengua del pecador en la confesión, para que pueda decir con Isaías: “Y puso mi boca como espada afilada” (49, 2). Y de esto dice el Señor a Ezequiel: “Y tú, hijo del hombre, toma una espada afilada, como una navaja de barbero, y pásala sobre tu cabeza y rasúrate la barba” (5, 1). El pecador con la espada de la confesión debe rapar la cabeza, en la que está la mente, para que no quede ningún pecado en la conciencia, y rasurarse la barba, en la que está figurado el valor de las buenas obras, para que no confíe en sí sino en el Señor, del cual proviene todo bien.

“Lleva tu decreto irrevocable”. La verdadera confesión desconoce la simulación, sino que manifiesta la verdad de la conciencia en presencia del Altísimo y de su confesor; y así reconoce en sí la absoluta soberanía de Dios.

Ten en cuenta que cuatro son los enemigos de la confesión: el apego al pecado, la vergüenza de confesarse, el miedo de la penitencia y la desesperanza del perdón. El que en la confesión derrota completamente a estos cuatro enemigos, sin duda restaura en sí mismo el completo dominio del Señor.

“Se detuvo y sembró la muerte por todas partes”, en la satisfacción. La gracia está como en pie, cuando produce en el penitente una viril perseverancia en la penitencia, con la que llena de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

alguna manera de muerte, o sea, de mortificación, todos sus miembros, “para que, muerto al pecado, viva sólo para Dios” (Rom 6, 11). Y entonces se podrá decir de él lo que sigue: “Y, estando en la tierra, tocaba el cielo”. La gracia, aun estando en la tierra, llega a tocar el cielo, cuando hace que el penitente, aun puesto en la carne, toque el cielo con una conducta celestial, para que pueda decir con el Apóstol: “Nuestra patria está en el cielo” (Filp 3, 20).

Roguemos, pues, queridísimos hermanos, al Señor Jesucristo, para que envíe en medio de esta tierra de exterminio la gracia del Espíritu Santo, que quebrante la dureza de la mente, afile la lengua en la confesión y llene de mortificación los miembros del cuerpo, para que merezcamos tocar el cielo con aspiraciones celestiales.

Dígnese concedérselo aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



LA CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR

1.- “En aquel tiempo, cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre JESÚS” (Lc 2, 21).

En este evangelio se destacan dos acontecimientos: la circuncisión de Cristo y la imposición del nombre.

I. La Circuncisión del Señor

2.- “Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño En esta primera parte se nos enseña, en sentido anagógico (místico), cómo los justos en la resurrección final serán circuncidados (liberados) de toda corrupción. Pero, “ya que del Verbo circuncidado oyeron una palabra “circuncisa” (concisa), también nosotros hablaremos “circuncisamente” (brevemente) de su circuncisión” (Inocencio III, Papa).

“Cristo fue circuncidado sólo en el cuerpo, porque nada había que circuncidar en su espíritu, porque “El no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca” (1Pe 2, 22). Tampoco contrajo el pecado (de origen), porque, como dice Isaías, “subió sobre una nube ligera” (19, 1), o sea, asumió una carne exenta de pecado. Al venir “entre los suyos”, porque “los suyos no lo habrían recibido” (Jn 1, 11), debió ser circuncidado, para que los judíos no tuvieran pretextos contra El, diciendo: “Eres un incircunciso y debes ser eliminado, porque, como se dice en el Génesis, “el varón, al que no se le cortó el prepucio, será eliminado de su pueblo” (17, 14). Eres un trasgresor de la Ley y no queremos oírte contra la Ley.

Jesús fue circuncidado al menos por tres motivos. Primero: para cumplir con la ley -se debía Observar el misterio de la circuncisión hasta que fuera sustituido por el sacramento del bautismo-; segundo: para quitar a los judíos el pretexto de calumniarlo; y tercero: para enseñarnos la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

circuncisión del corazón, como se expresa el Apóstol: “La verdadera circuncisión es la del corazón, según el Espíritu y no según la Ley escrita. Su alabanza no viene de los hombres, sino de Dios” (Rom 2, 29).

3.- “Cumplidos los ocho días”. Vamos a ver el significado de estas tres cosas: el día octavo, el niño y su circuncisión.

Nuestra vida se desarrolla, por decirlo así, en un septenario de días, al que sigue el día octavo de la resurrección final. Dice el Eclesiastés: “Reparte a siete y aun a ocho, porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra” (11, 2). Como si dijera: “Haz que el septenario de tu vida esté comprometido para obrar el bien, porque por él recibirás la recompensa en el día octavo, el de la resurrección. En aquel día sobre la tierra, o sea, sobre los que aman la tierra, sobrevendrá un mal tan grande, que ningún hombre puede conocer”.

Entonces la era será limpiada, el grano será separado de la paja y las ovejas de los machos cabríos. La limpieza de la era simboliza la revisión que se hará en el juicio final.

Los granos simbolizan a los justos que serán acogidos en el granero celestial. Dice Job: “irás a la tumba, lleno de años, como se amontona el trigo a su tiempo” (5, 26). La tumba representa la vida eterna, en la que entrarán los justos colmados de obras buenas y estarán al abrigo de los ataques de los demonios, como uno que se esconde en el sepulcro para eludir la mirada de los hombres.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En cambio, la paja, o sea, los soberbios, superficiales e inconstantes, serán arrojados al fuego. De ellos dice Job: “Serán como la paja al soplo del viento y como el torbellino” (21, 18).

Los corderos o las ovejas, o sea, los humildes y los inocentes, serán colocados a la derecha de Cristo, quien, como dice Isaías, “como pastor apacentará a su rebaño; con sus brazos juntará a los corderos y los levantará en su seno; y él mismo llevará a las recién paridas” (40, 11).

4.- Observa que en estos cuatro verbos: apacentará, juntará, levantará y llevará, se pueden reconocer las cuatro prerrogativas: esplendor, inmortalidad, agilidad, sutileza, de las que gozarán los cuerpos de los justos en el día octavo, o sea, en la resurrección final.

Apacentará con el esplendor: “Dulce es la luz y grato a los ojos es ver el sol” (Ecle 11, 7); y “los justos resplandecerán como el sol en el reino de Dios” (Mt 13, 43). Si el ojo todavía corruptible tanto se deleita en el ilusorio esplendor de un miserable cuerpo, ¿cuánto más grande será el deleite ante el verdadero esplendor de un cuerpo glorificado?

juntará con la inmortalidad: la muerte disuelve, la inmortalidad reúne. Levantará con la agilidad: lo que es liviano, es fácil alzarlo. Llevará con la sutileza: lo que es tenue, se lleva sin esfuerzo.

En cambio, los machos cabríos, o sea, los lujuriosos, serán colgados de los pies en los garfios del infierno. En efecto, el Señor, por boca de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Amós, amenaza a “las vacas gordas”, o sea, a los prelados de la iglesia, soberbios y lujuriosos: “He aquí, vendrán para ustedes los días, en que” los demonios “los llevarán a ustedes con garfios y a sus descendientes en ollas hirvientes. Y por las brechas saldrán uno contra otro, y serán arrojados contra el Hermón” (4, 2-3), que se interpreta “excomuniación”, porque, excomulgados y maldecidos por la iglesia triunfante, se hundirán en el suplicio eterno. Todo esto, o sea, la gloria y la pena, será retribuido a cada uno en el día octavo, o sea, en la resurrección, según lo que hubiere hecho en los siete días de esta vida.

A propósito dice el Génesis: “Jacob sirvió siete años para (tener como esposa a) Raquel; y le parecieron pocos días, porque la amaba intensamente, porque tenía un rostro esplendoroso y atractiva presencia” . Y sigue el texto: “Al término de la semana, tomó por esposa a Raquel” (29, 20, 17 y 28). Más adelante, Jacob se expresa así: “De día me quemaba el calor y de noche me acosaba la helada; y el sueño huía de mis ojos” (31, 40).

¡Oh amor de la belleza! ¡Oh belleza del amor! ¡Oh gloria de la resurrección, cuántas cosas haces que el hombre soporte, para poder llegar a las bodas contigo! El justo se afana durante todo el septenario de su vida en la indigencia del cuerpo y en la humildad de la mente: de día, cuando le sonrían la prosperidad y el calor de la vanagloria; de noche, cuando sobrevienen las adversidades y cuando es acosado por la helada de las tentaciones del diablo; y así el sueño huye de él, porque “por dentro sufre

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

conflictos y por fuera temores” (2Cor 7, 5). Teme al mundo y sufre los embates de su mismo yo; y, sin embargo, a pesar de tantos sufrimientos, los días le parecen pocos, a motivo de la grandeza del amor. “Para el que ama, nada es difícil” (Cicerón).

Oh Jacob, yo te conjuro, obra con paciencia y soporta con humildad, porque, terminados los siete días de la presente miseria, conquistarás las ansiadas bodas de la resurrección gloriosa, en la que serás circuncidado, o sea, liberado de toda fatiga y de toda esclavitud de corrupción.

5.- “Pasados los ocho días, el niño fue circuncidado”. Es un niño, no un anciano. Para saber quién sea este niño, lee el sermón de la Navidad.

En la resurrección final, todo elegido será circuncidado, porque resucitará para la gloria, como dice Isidoro, “sin ningún defecto y sin ninguna deformidad”. Estarán bien lejos toda enfermedad, todo impedimento, toda corrupción, toda privación y toda otra cosa indigna del reino del sumo Rey, en el cual los hijos en la resurrección y de la promesa serán iguales a los ángeles de Dios (20, 36). Entonces habrá la verdadera inmortalidad.

La primera condición del hombre fue el poder no morir; a causa del pecado le fue infligida la segunda condición, o sea, la pena de no poder no morir; lo espera, en la futura felicidad, la tercera condición: la de no poder morir (Pedro Lombardo).

Entonces gozaremos de manera perfecta del libre albedrío, que al primer hombre le fue dado en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

modo que “pudiera no pecar”. Sin embargo, mucho más dichoso será cuando este libre albedrío sea tal que “no podrá pecar

¡Oh día octavo, tan deseable, que en modo tan admirable circuncidas al niño de todo mal!



II - La imposición del nombre

6.- “Se le puso por nombre Jesús”. ¡Nombre dulce, nombre deleitoso, nombre que conforta al pecador, nombre de bienaventurada esperanza! “Es júbilo al corazón, melodía al oído, miel a la boca” (Bernardo). Llena de júbilo, la esposa del Cantar de los Cantares dice: “El nombre es como un aceite (perfume) que se derrama” (1, 2).

Observa que el aceite tiene cinco propiedades: flota sobre todos los líquidos, ablanda las cosas duras, endulza las cosas acerbadas, ilumina las cosas oscuras y sacia el cuerpo. Así también el nombre de Jesús, por su excelencia, está por encima de los nombres de los hombres y de los ángeles, porque “en el nombre de Jesús toda rodilla debe doblarse” (Filp 2, 10). Cuando lo proclamas, ablanda los corazones más duros; si lo invocas, modera las tentaciones más ásperas; si piensas en él, ilumina el corazón; y, si lo lees, sacia tu espíritu.

Y presta atención que este nombre de Jesús no es llamado sólo “aceite”, sino “aceite derramado”. ¿Por quién y dónde? Del corazón del Padre se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

derrama en el cielo, en la tierra y en el infierno. En el cielo, para el júbilo de los ángeles, que aclaman exultantes: “La salvación pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero” (Ap 7, 10), o sea, a Jesús, que es llamado “Salvación, Salvador”. En la tierra, para la consolación de los pecadores: “A tu nombre y a tu recuerdo se dirige todo el deseo del alma. De noche te anhela a ti mi alma” (Is 26, 8-9). En el infierno, para la liberación de los prisioneros. Se cuenta que, postrados a sus rodillas, hayan gritado: “¡Finalmente has llegado, oh nuestro Redentor (Del Breviario Romano, Oficio de los difuntos).

7.- Referiré brevemente lo que escribe Inocencio sobre este nombre. “Este nombre de Jesús (en latín Jesús) tiene dos sílabas y cinco letras, tres vocales y dos consonantes. Dos sílabas, porque Jesús tiene dos naturalezas: la divina y la humana. La divina del Padre, del que nació sin madre; la humana de la madre, de la que nació sin padre. He aquí, dos son las sílabas en este único nombre, porque dos son las naturalezas en esta única persona.

Hay que destacar que la vocal es la que tiene un sonido por sí misma; en cambio, la consonante tiene sonido sólo si está unida a una vocal. En las tres vocales está simbolizada la divinidad que, aun siendo única en sí misma, emite el sonido en tres personas. En efecto, “tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y éstos tres son uno” (1 Jn 5, 7).

En las dos consonantes está simbolizada la humanidad, la cual, teniendo dos sustancias, o sea, el cuerpo y el alma, no tiene sonido por sí misma,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sino sólo en virtud de la otra naturaleza, a la cual está empalmada en la unidad de la persona. “En efecto, como el alma racional y la carne son un solo hombre, así Dios y el hombre son un solo Cristo” (Símbolo atanasiano). La persona se define como una sustancia racional que “suena” por sí misma, (que subsiste en sí misma); y tal es Cristo.

Cristo es Dios y también hombre; pero de por sí “suena” en cuanto es Dios, pero no “suena” en cuanto es hombre, porque la divinidad conservó el derecho de la personalidad al asumir la humanidad; pero la humanidad, al ser asumida, no recibió el derecho de la personalidad, (porque no la persona asumió a la persona, ni la naturaleza asumió a la naturaleza, sino que la persona asumió a la naturaleza).

Este es, pues, el nombre santo y glorioso, “que fue invocado sobre nosotros” (Jer 14, 9), ni hay otro nombre bajo el cielo -dice Pedro-, en el cual debamos ser salvos (Hech 4, 12).

Por este nombre nos salve Dios, Jesucristo Señor nuestro, que es bendito sobre todas las cosas por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



III -Sermón alegórico

8.- “Séfora tomó una piedra muy cortante y circuncidó el prepucio de su hijo” (Ex 4, 25). Y también en el Génesis se lee: “Abraham llamó con

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el nombre de Isaac al hijo que Sara le había dado a luz, y lo circuncidó en el día octavo, como le había mandado Dios” (21, 3-4).

No fue la madre, ni José que lo crió, sino Abraham, o sea, el Padre eterno el que impuso a su Hijo unigénito el nombre de la salvación. Donde hay la salvación, hay risa. Isaac significa “sonrisa”; y nuestra sonrisa es Jesús, que se interpreta “Salvación” y “Salvador”.

Observa que existe una cierta hierba que se llama en latín salutaris, porque alivia el mal de la cabeza y mitiga el ardor del estómago (Es la hierba mora).

El mal de cabeza simboliza la soberbia de la mente, de la que se lee en el cuarto libro de los Reyes, que el sol con su calor golpeó la cabeza del muchacho, quien dijo a su padre: “¡Me duele la cabeza, me duele la cabeza!” (4, 19). Y en el libro de Judit se relata que “Manasés murió durante la cosecha de la cebada. Mientras vigilaba a los segadores que ataban las gavillas en el campo, vino sobre su cabeza una insolación” (8, 2-3).

Manasés, que se interpreta “olvidadizo”, es figura del que es amigo del mundo, quien se olvida de la eternidad y sale para cosechar la cebada. En la cebada, que es pienso para los jumentos, están indicadas las cosas temporales- Mientras el hombre material se afana por cosecharlas y atarlas en gavillas, o sea, ponerlas en su tesoro, irrumpe en su mente la canícula de la vanagloria, de la cual brotan la arrogancia de la soberbia y, después, la muerte del alma.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Símilmente, el ardor del estómago simboliza el hervor de la ira, de la que dice Isaías: “Los impíos son como el mar en tempestad, que no puede calmarse y cuyos oleajes arrojan cieno y lodo” (57, 20). Cuando un hombre se excita por la ira, es como un mar en tempestad, porque sufre amargura en el corazón, confusión en la razón, ceguera en la mente, rencor contra el hermano. Y por esto es llamado “impío”, o sea, sin piedad: a los unos los pisotea y a los otros los blasfema.

Con todo, nuestro “Salvador”, Jesús, curó estos males, cuando dijo: 44 ¡Bienaventurados los pobres en espíritu!”, contra los que buscan las cosas terrenales; y ¡”Bienaventurados los mansos!”, contra los iracundos.

¡Sea, pues, gloria al Padre, que nos envió la salvación en el Salvador! ¡Sea alabanza a la Virgen, que lo engendró y hoy lo circuncidó!

“Séfora tomó Séfora se interpreta “aquella que lo miraba”; y es figura de la bienaventurada virgen, que, cara a cara, lo miraba recostado en el pesebre, envuelto en pañales y dando vagidos en la cuna, a aquel que reina en el cielo y a quien los ángeles desean contemplar (1 Pe 1, 12).

9.- “Séfora tomó un pedernal muy cortante”. Los judíos dicen que desde ese momento se inició el uso de hacer la circuncisión con cuchillos de piedra; otros dicen que lo inició Josué en Gálgala (Jos 5, 2). Sin embargo, mientras nosotros escribimos piedra, los judíos tienen hierro filoso, que llaman navaja. Por esto los judíos circunciden con navajas.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Que la circuncisión del señor se haya llevado a cabo con cuchillo de piedra o de metal, y haya sido ejecutada por María o por José o por sus parientes, no tiene mucha importancia ni debemos investigarlo minuciosamente. Nosotros sabemos con certeza que hoy Jesús fue circuncidado. Lo que se dice que “Séfora circuncidó el prepucio de su hijo”, se entiende que o fue la misma Séfora a circuncidarlo o quiso que otros lo hicieran, según el mandato del Señor.

Y recuerda que toda la vida de Cristo fue marcada por la sangre: comenzó con la sangre del día octavo y concluyó con la sangre. Y esto fue necesario para nosotros, porque, como dice el Apóstol: “Todo es purificado con la sangre y sin derramamiento de sangre no hay perdón” (Heb 9, 22).

Recordemos, pues, que Cristo derramó su sangre cinco veces. La primera vez fue en la circuncisión de hoy; la segunda, en el sudor de sangre en el huerto de los olivos; la tercera, en la flagelación; la cuarta, en la crucifixión y la quinta en la lanzada en el costado.

Como el sol en su salida y en su ocaso se muestra de color rojo, así Cristo al principio y al término de su vida fue ensangrentado. ¡Sea El bendito por los siglos de los siglos! ¡Amén! ¡Así sea!



IV- Sermón moral

10.- “Séfora tomó un pedernal muy cortante”. Algo semejante se lee en Josué: “Dice el Señor a Josué:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Hazte cuchillos de piedra, y circuncida de nuevo a los hijos de Israel. Josué hizo lo que el Señor le mandó”. Después el Señor dijo: “Hoy he quitado de ustedes el oprobio de Egipto” (5, 2-3 y 9).

El nombre de Séfora tiene varias interpretaciones: “Ave”, “que mira”, “que agrada”, “que adhiere”. Séfora es figura del alma fiel, la cual, si fuere ave, podrá mirar; si mira, podrá agradar; si agrada, podrá adherir. Y así una cosa se enlaza con la otra. Será ave renunciando a las cosas terrenas; mirará con la contemplación de las cosas celestes; agradará con el amor y adherirá con la unión. Mientras se eleva, mira; mientras mira, se abrasa de amor; mientras se abrasa de amor, se une. Y ahora consideremos las cosas, punto por punto.

En el ave hay dos alas; en el alma hay la fe y la esperanza, que la elevan de las cosas terrenas. La fe y la esperanza se refieren a las cosas invisibles, y entonces de las cosas visibles elevan a las invisibles. Sin embargo, los que tienen la fe sólo de palabras, que ponen su esperanza sólo en sí mismos y en sus cosas y ponen su confianza en el hombre, sólo anhelan y saborean las cosas terrenales. Por eso dice Job: “El hombre”, que sabe a tierra y vive en el pudridero de la gula y de la lujuria, “nace para la fatiga” de la muela de asno (5, 7).

El campesino tapa los ojos al asno y lo golpea con el bastón; y así el asno arrastra en círculo una muela de gran peso. El campesino es figura del diablo y su asno es el mundano. El diablo le cierra los ojos, cuando le ciega la razón y la inteligencia; y entonces lo golpea con el bastón de la codicia, para que arrastre tras de sí la muela de la vanidad

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

mundana. “Los impíos caminan en círculo. Dios mío, hazlos como una rueda” (un torbellino) (11, 9; y 82, 14).

En cambio, “el ave nace para volar” (Job 5, 7). Dice la Historia Natural que cuanto más fuere estrecho y penetrante el pecho de las aves, tanto más idóneo es para el vuelo, porque si el pecho fuera ancho, movería mucho más aire y el vuelo sería mucho más pesado” (Aristóteles). Dice el Señor: “¿Acaso, por tu orden se remonta el águila hacia lo alto y pone su nido en lugares abruptos? Ella habita entre las piedras y mora entre las sílices (peñas) escarpadas y las rocas inaccesibles. Desde allí atisba la presa y sus ojos escudriñan lejos” (Job 39, 27-29).

El águila es figura del alma afortunada, que rehúsa la anchura de las cosas temporales y restringe su pecho, o sea, los pensamientos de su corazón, para poder elevarse por encima de las cosas terrenas y poner el nido de su vivir en las arduas cumbres. “Nuestra patria está en los cielos”, dice el Apóstol (Filp 3, 20).

Y Observa que no dice “en el cielo”, sino “en los cielos”. Los cielos son tres, El primero es la agudeza de la inteligencia; el segundo, el esplendor de la justicia (santidad); y el tercero, la sublimidad de la gloria. En el primero existe la contemplación de la verdad; en el segundo, el amor de la rectitud; y en el tercero, la plenitud del gozo eterno. En el primero se ilumina la ignorancia; en el segundo se extingue la concupiscencia; y en el tercero se elimina toda inquietud. Si brilla a tu alrededor la luz de la verdad, posees el primer cielo. Si te abrasa

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la llama del amor, habitas en el segundo. si gustaste algún sabor de la suavidad interior, eres acogido en el tercer cielo. Y este gusto es la unión de la esposa y del esposo: “El que se une al Señor, forma con él un solo espíritu” (1Cor 6, 17).

Estos tres cielos pueden ser individuados también en las piedras, en las sílices y en las rocas de que habla Job. En las piedras, por su solidez, se indica la contemplación de la verdad; en las sílices, el amor de la rectitud -por la sílice (pedernal) se entiende también el amor del Creador, ya que de ella brota el fuego-; en las rocas, por su estabilidad, se reconoce la plenitud de la eterna felicidad.

Estos tres minerales pueden también simbolizar las potencias angélicas, confirmadas para siempre en el amor del Creador. Ellas son las sílices abruptas y las rocas inaccesibles, porque, mientras otros ángeles cayeron, ellas resistieron inamovibles. A ellas los apóstatas no pueden ni subir ni acercarse. Y desde estas rocas Séfora, el águila alada, o sea, el alma contemplativa, contempla a Dios, su medicamento y su alimento.

11.- “Séfora tomó una piedra muy cortante y circuncidó el prepucio de su hijo”. Vamos a ver qué significado tienen la piedra, el hijo, el prepucio y la circuncisión.

La piedra simboliza la penitencia. Dice Job: “¿Quién me concederá volverme como en los meses pasados, cuando yo lavaba mis pies en la leche y la piedra me derramaba ríos de aceite?” (29, 2 y 6). En el mes está simbolizada la perfección; en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la leche, la dulzura de la gracia; y en los ríos de aceite, la efusión de las lágrimas.

Job, que se interpreta “el doliente”, es figura del penitente, que suspira por la perfección de la prístina conversión y comportamiento. En aquel tiempo gozaba en su mente de la dulzura de la gracia, que le purificaba los pies, o sea, los sentimientos y los afectos, de toda suciedad; en aquel tiempo la piedra, o sea, la austera penitencia, hacía brotar abundancia de lágrimas.

Y Observa que como el aceite flota sobre todo líquido, así las lágrimas están por encima de toda obra buena. La lámpara sin aceite es la obra sin devoción. Esta piedra es cortante en la contrición, más cortante en la confesión y cortantísima en las obras de satisfacción, o sea, en la penitencia, con la que Séfora debe circuncidar el prepucio de su hijo.

El hijo simboliza el cuerpo; y el prepucio, las cosas temporales superfluas, que impiden al hombre reflexionar sobre su miseria. Por esto el prepucio tiene este nombre, que significa “delante del pudor”.

Estas cosas superfluas están simbolizadas en los perizomas, de los que habla el Génesis: “Al advertir que estaban desnudos, Adán y Eva trenzaron unas hojas de higuera y se confeccionaron unos perizomas” (3, 7), o sea, taparrabos o calzones.

Los hijos de Adán, desterrados del paraíso terrestre, porque se hallan desnudos de la gracia de Dios, de buena gana se cubren con las hojas de higuera. Ten en cuenta que las hojas de higuera producen prurito

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

y al calor del sol se restringen y se secan: así las cosas temporales excitan el prurito de la lujuria y a la llama de la muerte dejan desnudos a los que habían cubierto.

Afortunada es el alma, que circuncida el prepucio de su hijo. Este es el cuchillo de piedra, con el cual son circuncidados nuevamente los hijos de Israel, o sea, los cristianos que fueron circuncidados de todo pecado la primera vez en el bautismo. Con todo, como creció la malicia y abundó la iniquidad, de nuevo son circuncidados por Cristo con el cuchillo de piedra, o sea, con la austeridad de la penitencia. Y así se quita la infamia de Egipto, o sea, el pecado mortal, que contrajeron en las tinieblas del mundo.

12.- En otro sentido. “La piedra es Cristo” (1Cor 10, 4). Dice el Salmo: “La piedra es el refugio”, o sea, “retro-refugio”, “para los erizos” (103, 18), o sea, para los pecadores, recubiertos con las espinas de las iniquidades. Y de nuevo: “¡Bienaventurado el que ate a sus pequeños a la piedra” (Salm 136, 8), o sea, el que adhiera con sus impulsos a la piedra que es Cristo!. Las olas del mar, cuando se estrellan contra un peñón, se rompen. Así también la tempestad de tus tentaciones, si choca contra Cristo, será quebrada por la grandeza de su potencia; y tú saldrás con seguridad.

Esta piedra fue cortante en los castigos de la miserable vida presente. Dice el Génesis: “¡Maldita la tierra por tu causa: te producirá espinas y abrojos” (3, 17-18). Será más cortante en la corrupción del cuerpo: “Eres polvo y al polvo regresarás” (3, 19). Y será cortantísima en la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

proclamación de la irrevocable sentencia: “¡Vayan, malditos, al fuego eterno!” (Mt 25, 41).

Con la agudeza de este temor, el alma no divide sino que circuncida el prepucio de su hijo, no sólo restituyendo lo mal habido y socorriendo a los demás con obras de misericordia, sino también sustrayendo a la propia boca las cosas dulces, a los ojos las cosas provocantes, a los oídos las cosas halagadoras, a las manos las cosas mórbidas y a todo el cuerpo las cosas placenteras.

El mismo Jesús, que hoy para nosotros fue circuncidado, se digne circuncidarnos también a nosotros de los vicios, para que en el día octavo de la resurrección merezcamos gozar de la doble estola.

Nos lo conceda aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



DOMINGO II DESPUÉS DE LA NAVIDAD

Exordio.

Sermón a los penitentes para la cuaresma

1.- “En aquel tiempo, cuando Jesús tenía doce años, sus padres subieron a Jerusalén” (Lc 2, 42). Dice el Señor en el profeta Ageo: “Pongan sus corazones en sus caminos. Suban al monte, traigan madera y edifiquen la casa” (1, 7-8). En estos tres verbos: pongan, suban y edifiquen, están indicadas la contrición, la confesión y la satisfacción; y el que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

las tiene, podrá edificar la casa al nombre del Señor.

Los caminos son nuestras obras. Dice Jeremías: “Observa tus caminos en el valle, y sabrás lo que hiciste” (2, 23). Consulta el sermón del domingo 111 de Cuaresma sobre el evangelio: “Jesús estaba echando a un demonio”.

“ Poner el corazón en el camino” significa pensar con la contrición del corazón en lo que se hizo. Dice el Salmo: “Consideré mis caminos, y dirigí mis pies (pasos) a tus testimonios” (118, 59), o mandamientos.

Desgraciadamente son pocos, o tal vez ninguno, que hagan esto; por esto el Señor se lamenta en Jeremías: “Presté atención y escuché: nadie dice lo que es bueno; nadie hace penitencia por sus pecados, preguntándose:

¿Qué hice?”. Cada uno se volvió a su propia carrera, como el caballo que va impetuosamente a la batalla” (8, 6). David, que había puesto su corazón en sus caminos, o sea, había reflexionado, dirigió sus pasos, o sea, sus afectos, a los testimonios, o sea, a los martirios del Señor. En cambio, éstos que no piensan en lo que hacen ni hacen penitencia, continúan su carrera detrás de los bienes temporales.

El que no conoce su mundo interior, se dirige a las cosas exteriores y ajenas.

Es ajeno todo lo que no puedas llevar contigo en la hora de la muerte. Pon, pues, tu corazón en tus cosas, no en las ajenas, porque donde está el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

corazón, ahí está el ojo; donde está el ojo, ahí está el conocimiento; donde está el conocimiento, ahí está el perdón.

Pongan, pues, sus corazones en sus caminos, y así podrán subir al monte, en el cual se designa la confesión, que es “el monte de Dios, el monte fecundo” (Salm 67, 16). De esa fecundidad se dice también: “ Como de meollo y de grosura se sacia mi alma” (Salm 62, 6). “Unges mi cabeza con aceite”, o sea, mi mente con la luz de la confesión; “y qué precioso es mi cáliz” (Salm 22, 5), o sea, la bebida de las lágrimas.

“¡Oh, qué bella es la generación casta, con claridad!” (Sab 4, 1). La confesión, que nace de la contrición, puede ser llamada “generación”, cuya belleza consiste en la castidad y en la claridad: castidad, para que todos los pecados sean, por decirlo así, desnudados delante del único sacerdote y no divididos entre varios; claridad, para que el que se confiesa, sea inundado de lágrimas, con las que su conciencia se vuelve límpida.

“Traigan la madera”, en la que se designa la satisfacción de la penitencia. Del monte de la confesión trae el penitente la madera de la satisfacción. Y ten en cuenta que, como en el madero de la cruz de Cristo hubo “la longitud, la anchura, la altura y la profundidad” (Ef 3, 18), así en esta madera, que es la cruz de la confesión, debe haber la longitud de la perseverancia final, la anchura de la caridad, la altura de la esperanza y la profundidad del temor (Glosa).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Con esta madera se edifica la casa del Señor, en la ciudad de Jerusalén, de la que se dice en el evangelio de hoy: “Cuando Jesús tenía doce años, subió con sus padres a Jerusalén según la costumbre de la fiesta” (Lc 2, 42).

2.- Observa que en este evangelio se destacan tres momentos. Primero: la subida de Jesús y de sus padres a Jerusalén: “Cuando Jesús tuvo doce años”; segundo: hallazgo de Jesús después de tres días: “Y sucedió que después de tres días Jesús fue hallado en el templo”; tercero: el regreso a Nazaret con sus padres: “Y descendió con ellos”.

En el introito de la misa de hoy se canta: “En el trono excelso de tu gloria” (composición litúrgica que alude a Isaías 6, 1-3). Y se lee la epístola del bienaventurado Pablo a los romanos: “Los conjuro, hermanos, por la misericordia de Dios” (12, 1). La vamos a dividir en tres partes y concordar con las tres partes del evangelio. Primera parte: “Los conjuro”; la segunda: “No se conformen a este siglo”; tercera: “Por la gracia que me fue concedida, digo a cada uno



I - Subida a Jerusalén de Jesús y de sus padres

3.- “Cuando Jesús tuvo doce años”. Vamos a estudiar cuál sea el significado moral del niño Jesús, de sus padres, de Jerusalén y de la costumbre del día de la fiesta.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“El niño Jesús”. Con estos dos nombres se indica la perfección del justo, que debe ser “niño” (en latín puer, o sea, puro con respecto a sí mismo, y “Jesús”, o sea, salvador con respecto al prójimo.

Para ser “puro”, le son necesarias seis virtudes: la limpieza del corazón, la castidad del cuerpo, la paciencia en las adversidades para que no se deprima, la constancia en la prosperidad para no exaltarse y, para perseverar en estas virtudes, la humildad y la pobreza.

Para ser “salvador”, le son necesarias seis obras de misericordia, que son: “Tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me acogieron; estuve desnudo, y me cubrieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y me vinieron a ver” (Mt 25, 35-36).

Y éste es el número de “doce años” del justo, que desea subir a Jerusalén con el niño Jesús, del que se dice: “Cuando Jesús tuvo doce años”.

“Sus padres subían a Jerusalén”. Los padres de Jesús eran José y María: José se interpreta “aumento” y María “mar amargo”, no porque haya tenido el amargo gemido de la penitencia, sino porque tuvo en suerte el nombre de amargura casi por un presentimiento de la pasión de su Hijo.

José y María son figuras de la esperanza y del temor, que son como los “padres” del justo. La esperanza es la expectativa de los bienes futuros, que engendra un sentimiento de humildad y una solícita disponibilidad de servicio. He ahí a José, humilde y diligente servidor (del Hijo de Dios). La esperanza es llamada en latín spes, casi pes, pie,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

paso de progreso: he ahí el aumento. Al contrario, se dice desesperación, cuando no hay ninguna posibilidad de progresar, porque, cuando uno ama el pecado, no espera por cierto en la gloria futura.

Y para que la esperanza no degenera en presunción, debe unirse al temor, “que es el principio de la sabiduría” (Sir 1, 16); y nadie puede poseer la sabiduría, si antes no saborea la amargura del temor. Por esto se dice en el Éxodo, que los hijos de Israel, antes de llegar a las dulzuras del maná, hallaron las aguas amargas de Mara (15, 23). Bebiendo un medicamento amargo, se llega al gozo de la salud.

Con estos “padres”, el justo debe subir a Jerusalén, en la que están figuradas la perfección de la vida, la tranquilidad de la mente y la suavidad de la contemplación. Dice Tobías: “Las puertas de Jerusalén serán construidas de zafiro y de esmeralda, y todo el cerco de sus murallas de piedras preciosas. Todas sus plazas serán enlosadas con piedras tersas y cándidas, y por todas sus calles se cantará “Aleluya” (13, 21-22).

En el zafiro que es de color celeste y en la esmeralda que es de color verde está simbolizada la perfección de la vida, que consiste en el desprecio de las cosas terrenales y en el deseo de las celestiales. En las piedras preciosas, tersas y cándidas, está simbolizada la tranquilidad de la mente. Y en el Aleluya se indica la suavidad de la contemplación. En el sermón del domingo XV después de Pentecostés, hallarás tratada más ampliamente esta cita, en la exposición de la historia de Tobías.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

4.”Según la costumbre del día de la fiesta” (2, 42). Moisés había ordenado a los hijos de Israel: “Tres veces al año todos los varones se presentarán delante del Señor tu Dios, en el lugar elegido por El: en la solemnidad de los ázimos, o sea, la pascua; en la solemnidad de las semanas y en la solemnidad de las cabañas. Nadie se presente delante del Señor con las manos vacías, sino que cada uno ofrecerá lo que tiene, conforme a la bendición que el Señor su Dios le dio” (Dt 16, 16-17).

Considera que en estas tres fiestas están simbolizados los tres estados de la vida espiritual: los incipientes, los proficientes y los perfectos.

En la solemnidad de los ázimos está figurado el estado de los incipientes, que deben celebrar la pascua “con ázimos de sinceridad y de verdad” (1Cor 5, 8) y comer el cordero con hierbas amargas del campo (Ex 12, 8), o sea, en la amargura de sus pecados. Sobre este argumento consulta el sermón “La Pascua del Señor”, primera parte.

En la solemnidad de las semanas, en la que se ofrecían al Señor dos panes nuevos de las primicias, está representado el estado de los proficientes, cuyo “hombre interior se renueva de día en día” (2Cor 4, 16). Ellos ofrecen al Señor los dos panes nuevos, o sea, la pureza de la mente y del cuerpo.

En la solemnidad de las cabañas, llamada en griego scenopegia, preparación de las tiendas, está indicado el estado de los perfectos, los que, como dice Isaías, “morarán en las tiendas de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

confianza” (32, 18). “Sus tiendas -dice Balaam- son hermosas como valles boscosos”, en las que están figuradas la pobreza y la humildad, que ofrecen un resguardo contra los ardores de las cosas temporales. “Esas tiendas son hermosas, como jardines regados cerca de los ríos” (Num 24, 5-6), en los cuales está designada la infusión de la gracia, que apaga la sed de la concupiscencia carnal.

Esta es la costumbre del día de fiesta, según la cual todo justo está obligado y debe subir a Jerusalén, donde, para no comparecer delante del Señor con las manos vacías, debe ofrecer el cordero de la inocencia con respecto al prójimo, los dos panes nuevos de la doble pureza del alma y del cuerpo con respecto a sí mismo y, como dice el Levítico, debe tomar los frutos de los árboles más hermosos y las ramas de palmeras ... (23, 40). Consulta también la última parte del sermón del domingo de Ramos.

5.- Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola: “Les conjuro, hermanos, por la misericordia de Dios, a ofrecer sus cuerpos como una víctima viva, santa y agradable a Dios: éste es su culto racional” (espiritual) (Rom 12, 1). Todo justo que quiere subir a Jerusalén con los “padres”, según la costumbre del día de fiesta, debe absolutamente Observar las tres exhortaciones, indicadas por el Apóstol; diversamente, aparecerá con las manos vacías delante del Señor, el cual dice: “Cualquier cosa que ofrezcas en sacrificio, la sazonarás con sal; y de tu sacrificio no quitarás la sal de la alianza de tu Dios. En toda oblación”, o sea, en toda buena

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

obra, “ofrecerás la sal” del discernimiento (Lv 2, 13).

“Les conjuro que ofrezcan sus cuerpos como una víctima viva, santa y agradable a Dios”. Presta atención a estos tres adjetivos: viva, santa y agradable a Dios. Los incipientes deben ofrecer a Dios una víctima viva, los proficientes, una víctima santa; los perfectos, una víctima agradable a Dios,

Con estas tres cosas concuerda también el Levítico, cuando habla de tres especies de oblações. La primera consistía en la oblación de ganado; la segunda, de aves; la tercera, de flor de harina, amasada con aceite; y ésta última se cocinaba de tres maneras: en el horno, en la sartén y en la parrilla.

La primera: la víctima viva, es la oblación de los incipientes. Está escrito: “Desollarán la víctima y la dividirán en pedazos. Prepararán antes la pila de la leña y encenderán el fuego en el altar y acomodarán sobre el fuego los pedazos cortados: la cabeza y todo lo que está unido al hígado; lavarán con agua los intestinos y las patas; entonces el sacerdote quemará todo sobre el altar como holocausto de suave aroma para el Señor” (Lv 1, 6-9).

El altar es el corazón, el fuego el amor divino; la pila de leña, el cúmulo de los sufrimientos de Cristo; el desuello, la manifestación de los pecados; los miembros cortados en pedazos, la exposición de las circunstancias del pecado; la cabeza, el origen del pecado; el hígado, el obstinado apego al pecado; los intestinos, la inmundicia de los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pensamientos; las patas, los pasos (hacia el mal); y el agua, la efusión de las lágrimas.

Pues bien, el pecador convertido, que inicia su camino de penitencia, en el altar de su corazón debe amontonar una pila de los sufrimientos de Cristo: los flagelos, las bofetadas, los escupitajos, la cruz, los clavos, la lanza; y después en la confesión descubrir los pecados y especificar minuciosamente sus circunstancias-, y cuál fue el origen de los pecados y cuánto hubo de complacencia y apego. Debe también purificar con el agua de las lágrimas la suciedad de los pensamientos y de las obras.

Cuando todo esto sea ejecutado y puesto sobre la pila de los sufrimientos de Jesucristo, El mismo, que es el sumo sacerdote, pone debajo el fuego de su amor, que devorará todos los pecados. Entonces el mismo penitente llega a ser holocausto, o sea, totalmente quemado, nada ahorrando de sí mismo, sino sometándose completamente al servicio de Cristo, para ser "buen olor de Cristo en todo lugar", (2Cor 2, 15). De esta manera ofrecerá su cuerpo como víctima viva: víctima, porque es un cuerpo muerto al pecado; viva, porque vive sólo para la santidad. Dice el Apóstol: "Vivo yo, mas no yo, porque vive en mí Cristo" (Gal 2, 20).

6.- La segunda: la víctima santa, es la oblación de los proficientes, de la que habla el mismo Levítico: "Si lo que ofrece al Señor en holocausto, es un ave: tórtolas o pichones de paloma, el sacerdote la ofrecerá al altar. Torcerá la cabeza hacia el cuello, provocando una ruptura, y de la herida escurrirá la sangre sobre el zócalo del altar. En cambio, el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

buche y las plumas los arrojará al lugar donde se depositan las cenizas, en el lado oriental del altar. Quebrará las alas, pero sin separarlas ni dividir las con el hierro; y finalmente la hará arder sobre la leña encendida. Es un holocausto y una oblación de suavísimo aroma para el Señor” (Lv 1, 14-17).

Se hacen la oblación y el holocausto, cuando el justo, cubierto con las plumas de las virtudes -figurado en la tórtola y en la paloma por la castidad, la simplicidad y el gemido de la penitencia-, progresa de virtud en virtud. El tuerce la cabeza sobre el cuello, y la boca bajo las axilas, cuando practica en las obras lo que proclama con las palabras. Esa torsión provoca la ruptura, que simboliza la devoción de la mente, de la cual fluye la sangre de las lágrimas, “que son, como dice Agustín, la sangre del alma”.

“Escurrirá la sangre sobre el zócalo del altar”, o sea, en el ánimo del oyente. El armonioso acorde de la voz y de la obra en el predicador suscita la devoción, que penetra en el corazón del que escucha. Dice el Eclesiástico- “¡No malogres este armonioso acorde!” (32, 5).

“En el buche” se designa el ardor de la avaricia y en las plumas la vacuidad de la soberbia. Estos vicios el justo los arroja lejos de sí, “hacia la parte oriental, en el lugar de las cenizas”, cuando reflexiona acerca de cuál estado de felicidad y de gloria cayó por la avaricia y la soberbia de los primeros padres, a los que se les dijo: “Eres polvo y al polvo volverás” (Gen 3, 19).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El justo quiebra las axilas (alas), cuando, al considerar la humildad de la pasión del Señor, rebaja el valor de sus virtudes. Dice Ezequiel: “Cuando resonaba la voz en el firmamento, los cuatro seres vivientes bajaban sus alas” (1, 25). El firmamento es Cristo, sobre quien resonó la voz: “Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas” (Mt 26, 31). Cuando estos seres vivientes, o sea, los santos, oyen tal voz, disminuyen el valor de sus méritos y no confían en sí mismos, sino en la pasión del Pastor herido.

El justo, que día tras día progresa mejorándose a sí mismo, quiebra con la humildad las alas de sus virtudes; pero no se aleja de ellas en el tiempo de la adversidad con el hierro de la impaciencia. De esta manera se quema a sí mismo como víctima santa sobre el altar, imitando la pasión del Señor, en el fuego de leña de la santa devoción, o sea, con los ejemplos de los santos, padres. Y así hace de sí mismo un holocausto total y una oblación de suavísimo perfume para el Señor.

7.- “Una víctima agradable a Dios”. El hombre perfecto ofrece la tercera oblación, que, como se lee en el mismo Levítico, consistía “en flor de harina, amasada con aceite”.

La flor de harina, refinadísima y blanquísima, es la vida del hombre perfecto, que carece del afrecho de las vanidades del mundo, resplandece con la blancura de la castidad y está impregnada con el aceite de la piedad. Esta vida perfecta se cocina en el horno de la pobreza, se fríe en la sartén de las necesidades y de las enfermedades del prójimo y se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

asa en la parrilla de la pasión del Señor. ¡De veras, muy de veras, esta víctima agrada a Dios!

Estas tres cualidades de la víctima constituyen “el culto razonable”, espiritual, sincero, excelente, íntegro y santo.

Roguemos, pues, hermanos queridísimos, a Jesucristo, que, como subió a Jerusalén con sus padres, nos haga subir también a nosotros, con la práctica de las doce virtudes sobredichas, unidas a la esperanza y al temor, a la Jerusalén moral, para que podamos ofrecerle, en las tres solemnidades, la víctima viva, santa y a El agradable.

Dígnese concedérselo aquel, que es el Dios bendito en la Jerusalén celestial. ¡Aleluya! ¡Amén!
¡Aleluya!



II - El hallazgo de Jesús después de tres días

8.- “Y aconteció que, tres días después, hallaron a Jesús en el templo, sentado en medio de los doctores, mientras los escuchaba y los interrogaba” (Lc 2, 46). Vamos a analizar el significado de los tres días, del templo, de Jesús sentado, de los doctores, y de que los escuchaba y los interrogaba.

Los tres días simbolizan el conocimiento de la propia iniquidad, la compasión hacia las necesidades de los hermanos y la consideración y admiración de la misericordia de Dios.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Sobre el primer día, se lee en el profeta Miqueas: “Aunque esté sentado en las tinieblas, el Señor es mi luz” (7, 8). Sobre el segundo día dice Ezequiel: “Una visión se movía de una parte a otra en medio de los seres vivientes: un esplendor de fuego y del fuego se desprendían centelleos” (1, 13). Ese esplendor de fuego es figura de la compasión caritativa, que ilumina y calienta, y de la que sale el centelleo de admirables obras. Esta visión, que de veras hace ver, debe moverse acá y allá en medio de los seres vivientes, o sea, de los cristianos. Con razón es llamada en latín *discurrens*, o sea, que corre por diversos lugares. A la verdadera compasión no le basta proveer a las necesidades del cuerpo, si no provee también a las necesidades del alma, y viceversa. “Si alguien sufre en el cuerpo, ella también sufre; y si alguien recibe escándalo en el alma, ella también se abrasa” (2Cor 11, 29). Y, en fin, sobre el tercer día dice el Eclesiastés: “Dulce es la luz y agrada a los ojos de la mente ver el sol” (11, 7), o sea, reflexionar sobre el esplendor de la misericordia de Dios.

El que cumple con estos tres días, por cierto podrá hallar a Jesús en el templo. El templo, que suena como “techo amplio”, es la mente del justo, que es techo, porque cubre con la compasión las necesidades del prójimo; y es amplio por el conocimiento de sí mismo y de Dios. En este templo, después del “triduo”, o sea, después de los tres días señalados, se halla Jesús.

¿Y qué hace Jesús allí? Hace tres cosas: está sentado, escucha e interroga.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En la mente del justo hay los doctores, o sea, las facultades de la razón, que enseñan lo que hay que evitar y lo que hay que hacer. En medio de ellas Jesús está sentado, cuando aporta a la razón la paz, con la paz la tranquilidad, y con la tranquilidad “todo lo gobierna con suavidad” (Sab 8, 1).

Y esto es también lo que dice Job: “Aunque me sentaba como un rey, rodeado de su ejército, yo era siempre el consolador de los afligidos” (29, 25).

¡He ahí la consolación: escuchar e interrogar! Cuando la mente se halla en la tranquilidad y en silencio, entonces Jesús escucha los sentimientos del corazón, que hablan a su oído, y después interroga con el estímulo de la benévola corrección.

Dice de nuevo Job: “Tú lo visitas por la mañana”: he ahí la escucha; “y en seguida lo sometes a la prueba” (7, 18): he ahí el interrogatorio. Y ésta es la consolación de los afligidos, o sea, de los justos, que gimen en este valle de lágrimas “por la falta de una fuente de agua” (Jos 15, 18-19), para que el buen Jesús los escuche y los interroge, los visite y los ponga a la prueba. Continúa Job: “Esta es mi consolación: que El, aun afligiéndome con el dolor, no me trate con miramientos” (6, 10)

9.- Podría haber otra exposición. Los tres días, o sea, el triduo, simbolizan la penitencia, que consiste en tres requisitos: la contrición, la confesión y la satisfacción. De este triduo dice Moisés: “Caminaremos durante tres días hacia el desierto y haremos un sacrificio al Señor, nuestro Dios” (Ex 3, 18). Después de estos tres días, José y maría, o sea, los penitentes en el espíritu, los pobres y los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

humildes, hallarán a Jesús en el templo de la Jerusalén celestial. Y esto es también lo que dice el Génesis: “El coopero, después de tres días, fue restablecido en su oficio anterior” (40, 20-21).

“Sentado en medio de los doctores”. Y esto es lo que dice Juan en el Apocalipsis: “Tuve una visión: había un trono en el cielo, y en el trono alguien estaba sentado. Alrededor del trono había veinticuatro asientos, en los que estaban sentados veinticuatro Ancianos” -en los que se designan los doce patriarcas y los doce apóstoles-, “envueltos en vestiduras blancas y con coronas de oro en la cabeza” (4, 1-4). Son casi las mismas palabras que se cantan en el introito de la misa de hoy: “En un trono excelso vi sentado a un hombre, a quien adoraba la multitud de los ángeles, cantando al unísono; y su imperio durará eternamente” (composición litúrgica: ver n. 2).

Y el Apocalipsis sigue: “Los veinticuatro Ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono y adoraban al que vive por los siglos de los siglos”. ¡Amén! Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: “Tú eres digno, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder” (4, 1011).

“Jesús los escuchaba y los interrogaba”. El Señor escucha a los espíritus bienaventurados, cuando acoge benigneamente la ofrenda de nuestra devoción por su ministerio. “De la mano del ángel subió el humo de los inciensos junto con las oraciones de los santos” (Ap 8, 4). Y el ángel Rafael dice a Tobías: “Yo ofrecí tu oración al Señor” (12, 12). Y el Apóstol: “Todos ellos son espíritus al servicio de Dios, enviados en ayuda de los que van a heredar la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

salvación” (Heb 1, 14). Y los interroga, cuando les revela los secretos de su voluntad.

10.- Con esta segunda parte del evangelio concuerda la segunda parte de la epístola: “No se conformen a la mentalidad de este siglo” (Rom 12, 2). Dice el Señor en Isaías: “He ahí: yo creé al herrero que sopla en las brasas del fuego y labra un vaso como su obra” (54, 16). El herrero es el diablo, a quien Dios creó como sustancia. El diablo, con el fuelle de la mala sugestión, sopla en las brasas de fuego, o sea, en todo lo que estimula el vicio.

Este siglo es como el horno de Babilonia, del que habla Daniel: “El horno estaba encendido al máximo” (3, 22). Consulta el sermón del domingo XXII después de Pentecostés, segunda parte, donde se relata la historia de Daniel.

El soplo del diablo enciende este horno de tal modo que se funden el hierro, o sea, los soberbios; el plomo, o sea, los avaros; y el estaño, o sea, los lujuriosos. Entonces el diablo plasma y labra el vaso, como su obra, o sea, para que ejecute su voluntad.

Algunos son plasmados en el molde de la soberbia, otros en el molde de la avaricia y otros en el molde de la lujuria. Estos son los vasos de la ira y de la ignominia, que serán arrojados en el estiércol de la condenación eterna.

Por esto ustedes, que con María y José buscan a Jesús y desean hallarlo, “no se conformen a la mentalidad de este siglo, sino transfórmense por medio de la renovación de su mente” (Rom 12, 2).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Esto es lo que dice Isaías: “Habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto Consulta el sermón del domingo III de Cuaresma, parte tercera, sobre el evangelio: “Cuando un fuerte bien armado

“Para que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada y lo perfecto” (Rom 12, 2). ¡He aquí los tres días, después de los cuales se halla a Jesús en el templo! La voluntad de Dios “buena” consiste en la contrición, “la que le agrada” en la confesión, y “la perfecta” en la satisfacción.

De la primera se lee en el Salmo: “En tu buena voluntad, obra benévolamente con Sión...” (50, 20); y la Sabiduría: “¡Qué bueno es tu espíritu, Señor, en todas las cosas!” (12, 1).

De la segunda habla Daniel: “¡Que nuestro sacrificio delante de tí”, o sea, la confesión, “te sea agradable!” (3, 40). Y el Génesis: “El Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda” (4,4).

De la tercera se dice en el Salmo:”Guía mis pasos, Señor, por tus senderos” (Salm 16, 5). En los senderos del Señor están indicadas la austeridad de la vida y la aspereza de la satisfacción (obras penitenciales).

Roguemos, pues, al Señor Jesucristo que nos conceda acabar este “triduo” (tres días), para que merezcamos hallarlo en el templo del cielo, sentado en medio de los ángeles, El que es el Dios bendito por los siglos eternos. ¡Amén!



III. - El regreso de Jesús con sus padres a Nazaret

11.- “Jesús descendió con sus padres, y volvió a Nazaret, y les estaba sujeto” (Lc 2, 51). Presta atención a estas palabras: desciende, Nazaret, sujeto.

“Desciende y siéntate en el polvo, hija de Babilonia” (Is 47, 1), porque también el Hijo de Dios descendió.

¡Oh descarada soberbia, que te afanas por subir por encima de las nubes, por levantar tu trono por encima de las estrellas del cielo y por sentarte en el monte de la alianza (Is 14, 13-14), desciende, te lo ruego, porque Jesús descendió!

¡Y tú, Cafarnaúm, levantada hasta el cielo, antes de ser precipitada en el infierno (Mt 11, 23), desciende con Jesús, que es el paraíso: “Tus efluvios son el paraíso”! (Cant 4, 13). ¡Oh tú, meretriz, “que estás sentada sobre la bestia escarlata, cubierto de nombres blasfemos” (Ap 17, 3), ¡desciende con Jesús!

¡Enrojezca y se avergüence la insensata soberbia y se desplome la hinchada arrogancia, la sabiduría de Dios descendió! El hombre miserable se afana por trepar con las manos y con los pies y por ascender a la plataforma de su honor o, mejor, de su deshonor, mientras Jesús, al reproche de su madre amorosa, que te dijo: “Hijo, ¿por qué nos hiciste esto?”, difirió hasta los treinta años la obra, que había comenzado a los doce, y descendió del templo, en el cual estaba sentado en medio de los doctores.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

12.- “ Jesús fue a Nazaret”. Dice la misma cosa la esposa del Cantar: “Mi amado descendió a su jardín, al cantero de los aromas” (6, 1), o sea, de la humildad, que es la madre de las demás virtudes. Nos habíamos propuesto detenernos brevemente en este pasaje; pero la fascinación de Nazaret no nos permite proseguir. La belleza del lugar, la gracia de las flores y la suavidad de los aromas nos detienen y nos retrasan, mientras nos dirigimos a celebrar las bodas en Cana de Galilea.

Nazaret, localidad modesta, se interpreta “flor”, y simboliza la humildad, que con razón se llama flor, en la que se hallan tres cualidades: la belleza del color, la suavidad del perfume y la esperanza del fruto.

En la verdadera humildad hay la belleza de la honestidad. Dice el Eclesiástico: “Mis flores dan fruto de honor y de honestidad” (24, 23).

En la verdadera humildad hay la suavidad de la buena reputación. Como la flor, cuando exhala su fragancia, no se echa a perder, así el auténtico humilde no se exalta, mientras es elogiado por el perfume de su santa vida. Dice Bernardo: “El verdadero humilde desea ser despreciado y no ser elogiado como humilde”. Salomón dice: “Florecerá el almendro, engordará la langosta y la alcaparra se dispersará” (Ecle 12, 5). El almendro, que florece antes que las otras plantas, es figura del humilde, que dice con David: “Danzaré delante del Señor y me rebajaré aún más de lo que hice hoy y me haré despreciable a mis ojos” (2Rey 6, 22). Y de este juego, dice la Sabiduría del Padre: “Me deleitaba todos los días, jugando delante de El todo el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tiempo, jugando por el orbe terráqueo y hallando mis delicias entre los hijos de los hombres” (Prov 8, 30-31).

El Hijo, el buen Jesús, delante del Padre jugaba, cuando era traicionado por el discípulo; cuando, atado a la columna, era flagelado; cuando era escarnecido por Herodes y coronado de espinas; cuando era maltratado con bofetones y puñetazos; cuando ensuciaban su rostro con los salivazos y cuando lo cubrían con un velo; cuando le golpeaban la cabeza con la caña y cuando le arrancaban la barba. jugaba también, cuando, llevando su cruz, salió hacia el lugar llamado Gólgota, donde fue crucificado por los soldados, escarnecido por los jefes, abrevado con hiel y vinagre, y cuando su costado fue perforado por la lanza. ¡He ahí de qué manera jugó y se humilló en todo el orbe terráqueo la Sabiduría de Dios! ¡He ahí cuáles delicias halló entre los hijos de los hombres!

A este juego se acomoda en todo lo posible el auténtico humilde, que cuanto más se desprecia, tanto más se hace sublime a los ojos de Dios.

“Florecerá, pues, el almendro y engordará la langosta”. Cuando la humildad florece en la mente y la honestidad en las obras, entonces engordará la langosta, o sea, la misma alma del humilde, dando brincos hacia la contemplación. No engordará como el hipócrita con el fuerte perfume de su autoexaltación, sino con el aroma suave de la flor de la verdadera humildad. Engordará con la propia flor y no con la boca ajena. Entonces se dispersará la alcaparra, o sea, la soberbia y la vanagloria.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Símilmente, hay la esperanza de cosechar los frutos de la abundancia de la casa del Señor. Al ver una flor, espero el fruto; así, al ver al verdadero humilde, espero que él sea bienaventurado en el cielo.

Pero, ¡ay de mi! Dice Isaías: “Todo hipócrita es malvado” (9, 17); y Miqueas: “El mejor entre ellos es como una zarza, y el más justo como un espino de la tapia” (7, 4). De veras, hoy todos son hipócritas, zarzas y espinos. El hipócrita, que finge ser lo que no es; la zarza, que parece blanda de palabras, pero punzante con los hechos; y el espino que hiera a los viandantes, para chupar la sangre de la alabanza y del dinero.

En cambio, en el jardín de Nazaret no hay zarzas ni espinos, sino lirios y violetas; y por esto Jesús fue a Nazaret.

13.- “Y Jesús les estaba sujeto”. ¡Se derrita toda soberbia, se disuelva toda arrogancia y se humille toda desobediencia, cuando oye estas palabras: Y Jesús les estuvo sujeto”!.

¿Quién les estuvo sujeto? Aquel que con una sola palabra creó el cielo de la nada; aquel que, como dice Isaías, “midió las aguas con el hueco de su mano y con la palma calculó las dimensiones del cielo; aquel que con tres dedos sostiene la masa de la tierra; aquel que pesó en una báscula las montañas y en una balanza las colinas” (40, 12)

“Aquel, como dice Job, que remueve la tierra de su sitio, y se estremecen las columnas de la tierra; aquel que manda al sol y él no se levanta, y encierra las estrellas bajo su sello; aquel que solo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

extiende los cielos y camina sobre los oleajes del mar; aquel que crea la Osa Mayor, el ori3n y las Pl3yades y las constelaciones del Sur; aquel que hizo cosas portentosas e inescrutables, maravillas que no se pueden enumerar” (9, 6-10); aquel que hace cesar la armon3a del cielo” (Job 38, 37); aquel que con el anzuelo captura y extrae al Leviat3n, ata con la cuerda su lengua y con estacas atraviesa sus narices y con un garf3o perfora sus quijadas” (Job 40, 19-2 1) (En las versiones modernas var3a la numeraci3n de los vers3culos). Este, tan grande y poderoso, es aquel que “les estaba sujeto”.

“Les estaba sujeto”. 3A qui3nes? A un carpintero y a una Virgen pobrecilla. 3Oh el Primero, oh el Ultimo, oh el Soberano de los 3ngeles, sometido a los hombres! 3El Creador del cielo est3 sometido a un carpintero, el Dios de la gloria eterna a una Virgen pobrecilla!. 3Qui3n oy3 cosa semejante? 3Y qui3n vio cosa semejante? Pues bien, el fil3sofo no desde3e obedecer y someterse al pescador, el sabio a un simple, el literato a un analfabeto, el hijo de un pr3ncipe a un plebeyo.

14.- Con esta tercera parte del evangelio concuerda la tercera parte de la ep3stola: “Por la gracia que me fue otorgada, le digo a cada uno de ustedes”, fil3sofos, sabios, literatos, nobles y semejantes, “que no quiera saber m3s de lo que conviene saber”. En otra parte se lee: “No te ensoberbecas, sino teme” (Rom 12, 3; y 11, 20).

“Te falta mucho para ser sabio, si no eres sabio para ti mismo” (Bernardo). No eres sabio, si pretendes saber m3s de lo que conviene. Saber lo que conviene es esto: descender, venir a Nazaret,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

estar sujeto y perfectamente obedecer. Esto debe ser todo tu saber; y este saber debe realizarse “con discreción”.

El querer saber de más produce la “embriaguez” (exaltación), en la cual toda sabiduría pierde sabor. El querer saber de más y el escrutar más de lo que conviene hace descarriar al animal separado de la manada, al novicio prudente y al sabio incipiente, como andan de acá para allá el ebrio y el que vomita (Guigo, cartujo).

Dice Bernardo: “La perfecta obediencia, sobre todo, en el principiante, debe ser indiscutida, acrítica, o sea, que no busca saber lo que se manda o porqué se manda, sino que sólo se esfuerza por cumplir fiel y humildemente lo que ordena el superior. Todo su discernimiento consiste en no tener ninguno en este campo. Toda su sabiduría consiste en no tener ninguna en este campo”.

Y esto quiere decir “saber con sobriedad”. La pura sencillez, que “es el agua de Siloé que corre silenciosa” (Is 8, 6), vuelve sobria el alma; como si el vino de la sabiduría de los sabios de este mundo fuera diluido en agua, su saber sería un saber con sobriedad.

Y si en la orden religiosa hay sabios, Dios los juntó en cuanto sencillos. En efecto, “Dios eligió lo necio y lo bajo, lo débil y lo despreciado, para reunir de esta manera a los sabios, a los fuertes y a los nobles, para que ninguna carne se gloríe en sí misma” (1Cor 1, 27-28), sino sólo en aquel que “descendió y vino a Nazaret y les estuvo sujeto”. A El sean el honor y la gloria por los siglos eternos.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y toda alma, sencilla y sujeta, diga: “¡Amén!
¡Aleluya!”.



EPIFANÍA DEL SEÑOR

1.- “Cuando Jesús nació en Belén de Judá, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos” (Mt 2, 1). En este pasaje evangélico se destacan tres acontecimientos: la aparición de la estrella, la turbación de Herodes y la ofrenda de los tres Magos.

I - La aparición de la estrella

2.- “Hemos visto su estrella en el oriente” (Mt 2, 2). En esta primera parte sobresale una enseñanza moral: en qué modo uno, de la vanidad del mundo, se convierte a una vida nueva. Pero, antes, saboreemos brevemente el relato histórico.

“Jesús nació en una noche de “domingo” (o día del Señor), porque vino a visitarnos de lo alto un sol que se levanta, en el mismo día en que dijo: “Hágase la luz”; y la luz se hizo” (Gen 1, 3).

Se cuenta que Octaviano Augusto, por indicación de la Sibila, haya visto en el cielo a una virgen, grávida de un hijo, y que, desde entonces, prohibió que le llamaran “Señor”, porque había nacido “el Rey de los reyes, el Señor de los señores” (Ap 19, 16). Y el poeta Virgilio escribió: “He ahí, una

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

nueva prole desciende de lo alto del cielo” (Égloga IV, 7).

Durante todo el día, brotó de una antigua cabaña un abundante manantial de aceite, porque en aquel día nacía en la tierra “aquel que fue ungido con óleo de alegría, más que sus compañeros” (Salm 44, 8). El templo de la Paz se desplomó desde los cimientos.

Los romanos, a motivo de la paz universal que reinaba en todo el orbe bajo César Augusto, habían construido un estupendo templo de la Paz. Los que entraban en el templo para consultar la divinidad y preguntaban cuánto duraría ese templo, recibían esta respuesta: “Durará hasta que una virgen dé a luz”. Con gozo interpretaban así: “Entonces será eterno, porque jamás una virgen podrá dar a luz”. Pero Dios “destruyó la sabiduría de los sabios y la prudencia de los prudentes” (1Cor 1, 19), porque en la hora de la natividad del Señor el templo se desplomó desde los cimientos.

Trece días después de su nacimiento, o sea, hoy, “he ahí que desde el oriente vinieron unos Magos a Jerusalén, que preguntaban: “¿Dónde está el Rey de los judíos, que acaba de nacer?. Hemos visto su estrella” (Mt 2, 1-2).

Eran llamados Magos por la amplitud de sus conocimientos. Aquellos que los griegos llaman filósofos, los persas los llaman “Magos”. Venían de las tierras de los persas y de los caldeos. Quizás, para ellos fue posible recorrer tan grandes distancias montados sobre sus dromedarios.

La estrella se distinguía de las otras por el esplendor, por la posición y por el movimiento. Por

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el esplendor, que ni la luz del día estorbaba; por la Posición, porque no estaba en el firmamento con las demás estrellas menores ni tampoco en el éter con los planetas, sino que trazaba su camino en el aire, en la vecindad de la tierra; y por el movimiento, porque, antes, permaneció inmóvil sobre la Judea, y después dio a los Magos la indicación para Regar a la Judea. Ellos tomaron por su cuenta la decisión de entrar en Jerusalén como capital de la Judea. Cuando salieron de la capital, con el primer movimiento visible la estrella los precedió. Cumplido su cometido, la estrella desapareció regresando a la primitiva materia, de la que había sido tomada (Pedro Comestor).

Observa que esta fiesta se llama Epifanía, que deriva de los términos griegos epí, sobre, y fané, manifestación, porque hoy Cristo se manifestó con la señal de la estrella. Es llamada también Teofanía, de los términos griegos Theis, Dios, y fané, porque como hoy, pasados treinta años, fue manifestado por la voz del Padre, y bautizado en el río Jordán. Es llamada también Bethfanía, del término hebreo beth, casa, porque, pasado un año desde el bautismo, como hoy, realizó un milagro divino, en el seno de una casa, en una fiesta de bodas.

3.- Vamos a ver ahora qué signifiquen, en sentido moral, la estrella, los Magos, el oriente y Jerusalén.

La estrella simboliza la iluminación de la gracia o también el conocimiento de la verdad. En efecto, Jesús, del que proviene toda gracia, dice en el Apocalipsis: “Yo soy la raíz del linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana” (22, 16). Jesucristo, si bien hijo, es también raíz, o sea, padre

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de David. O también: como la raíz sostiene la planta, así la misericordia de Cristo sostuvo a David pecador y penitente. Cristo es la estrella resplandeciente en la iluminación de la mente, y es estrella de la mañana en el conocimiento de la verdad.

Los Magos representan a los sabios del mundo, de los que dice Isaías: “Los sabios y los consejeros del faraón le dieron un consejo necio” (19, 11). El faraón, que se interpreta “que descubre al hombre”, es figura del mundo que, después de haber cubierto al hombre con sus vanidades, lo descubre en la miseria de la muerte. El mundo no da, sino que presta, y en el momento de la máxima estrechez exige lo que prestó; y así abandona al hombre en la miseria y en la desnudez. Necio es, pues, el consejo de aquellos sabios que exhortan a acumular los bienes ajenos que no podrán llevar consigo y a cargarse de cosas prestadas que no podrán transportar consigo a través de la estrecha abertura. Y el orificio de la muerte es tan angosto, que apenas puede pasar el alma, sola y desnuda. Cuando se llega a ese paso, se debe dejar toda carga de las cosas temporales; sólo los pecados, que no son sustancias (materiales), pasan fácilmente junto con el alma.

El oriente es figura de la vanidad del mundo o de la prosperidad. Dice Ezequiel: “He visto, y he aquí a unos hombres con las espaldas vueltas contra el templo del Señor y los rostros hacia el oriente, y adoraban al sol naciente” (8, 16). El templo es figura de la humanidad de Cristo o también la vida de cada justo. llenen el dorso contra el templo del

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Señor y el rostro hacia el oriente los que, olvidados de la pasión y de la muerte de Cristo, todo lo que conocen y todo lo que saben lo orientan hacia la vanidad del mundo. Por eso el Señor se lamenta por boca de Jeremías: “Volvieron hacia mí el dorso, no el rostro. En el tiempo de su aflicción”, o sea, de la muerte, “dirán: “¡Levántate y sálvanos!” ¿Dónde están tus dioses”, o sea, los placeres y las riquezas, “que te procuraste? ¡Que ellos se levanten y te liberen en el día de tu desgracia!” (2, 27-28).

O también: tienen el dorso contra el templo y adoran al sol naciente los que desprecian la pobreza, la humildad y los sufrimientos de los justos y proclaman dichosos a los que abundan de placeres y de riquezas.

Jerusalén, que se interpreta “pacífica”, es figura de la vida nueva, o sea, de la penitencia. Dice Isaías: “Mi pueblo habitará en una espléndida paz, en las tiendas de la confianza y en un reposo opulento” (32, 18). ¡Feliz es esa condición, en la cual reinan la gracia de una conciencia tranquila, la confianza de una conducta santa y la riqueza de la caridad fraterna!.

Como la estrella atrajo a los magos del oriente a Jerusalén, así la gracia divina llama a los pecadores desde la vanidad del mundo a la penitencia, para que busquen al Rey nacido, buscándolo lo hallen y hallándolo lo adoren. Preguntan: “¿Dónde está el Rey de los judíos, que nació?” o sea: “¿Dónde está el Rey de los que confiesan sus pecados, el Rey de los penitentes?”. Buscan al Rey de los penitentes que nació en ellos los que se proponen hacer penitencia. Dicen ellos: “Nosotros, que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

habitábamos en el oriente y vivíamos arrastrados por la vanidad del mundo, “hemos visto su estrella”, o sea, hemos conocido su gracia; y así, atraídos por El, “hemos venido a adorarle” (Mt 2, 2).



II La turbación de Herodes

4.- “Oyendo esto, el rey Herodes se turbó” (Mt 2, 3). ¡El diablo, el rey de toda turba turbada, se turba! También el mundo se inquieta, cuando oye que Cristo ya nació en los penitentes y ve también que otros pecadores se convierten a él por obra de la gracia. Satanás se enfurece al ver que su reino disminuye, mientras el reino de Cristo aumenta cada día más. Se lee en el Éxodo: “Dijo el faraón a su pueblo: “He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y más fuerte que nosotros. Vengan y con toda astucia oprimámoslo, para que no se multiplique” (1, 9-10).

La astucia del diablo oprime a los hijos de Dios con la sugestión, la maldad del mundo los oprime con la blasfemia y el escarnio. Sigue el Éxodo: “Los egipcios odiaban a los hijos de Israel, los hacían sufrir con los insultos y les amargaban la vida” (1, 13-14). Tormento de los justos (o sartén para freírlos) es la vida de los pecadores. Dice el Salmo: “Moab es la olla de mi esperanza” (59, 10). Moab se interpreta “del padre”, o sea, los que tienen por padre al diablo, ellos son “la olla de la esperanza”,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

porque también los impíos viven para los justos, o sea, para su provecho.

Herodes, que se interpreta “gloria de la piel”, se turbó porque había nacido aquel Rey pobre, que dice: “Yo no recibo gloria de los hombres” y “yo no busco mi gloria”. “Mi reino no es de este mundo” (Jn 5, 41; 8, 50; y 18, 36).

Herodes, “gloria de la piel”, se altera, porque ve que su esplendor se cambia en negrura, su molicie en aspereza, como dice Isaías: “En lugar de los perfumes suaves habrá hedor; en lugar del cinturón, una cuerda; en lugar de una cabellera rizada, la calvicie; y en lugar de la faja pectoral, el cilicio” (3, 24). Estas palabras no necesitan comentarios, porque los penitentes las toman a la letra (Ver Domingo XIV de Pentecostés, 11 parte).

Se lee en el Éxodo: “Quítate ahora tus atavíos y, después, sabré lo que he de hacerte” (33, 5). Por esto, “la reina Ester buscó refugio en el Señor, temiendo el peligro que amenazaba su vida. Se quitó su regia vestidura y se puso vestidos adecuados para el luto y el llanto. En lugar de los perfumes costosos esparció sobre su cabeza cenizas e inmundicias. Mortificó su cuerpo con ayunos; y con los cabellos revueltos giraba por las habitaciones en las que antes solía tanto recrearse y gozar” (Est 14, 1-2).

Ester, que se interpreta “escondida”, es figura del alma penitente que se aleja de la agitación mundana y se refugia en la soledad del espíritu y a veces también en la del cuerpo; recurre al Señor, porque en ninguna parte sino en El se halla el refugio del

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

peligro del pecado y del juicio que siempre le está presente y la amenaza; y por esto teme. Se quita los vestidos de la gloria y se pone los vestidos de la penitencia. En lugar de los perfumes de los distintos placeres, esparce sobre su cabeza, o sea, en su mente, la ceniza de su fragilidad y las inmundicias de la propia iniquidad; insiste en los ayunos; y vuelve a pensar con dolor en todos los lugares, en los que antes se divertía. Esto es lo que dice Gregorio de María Magdalena: “Cuantos placeres experimentaba en sí misma, otros tantos sacrificios se exigió a si misma”.



III La ofrenda de los tres magos

5.- “He aquí, la estrella que habían visto en el oriente...” (Mt 2, 9). ¡Oh misericordia de Dios, que jamás olvida tener piedad! Al que vuelve a El, en seguida se le acerca. Dice Isaías: “Tú invocarás y el Señor te escuchará; clamarás y El dirá: “¡Heme aquí!”, porque yo, el Señor tu Dios, soy misericordioso” (58, 9; y Dt 4, 3 1).

“Y he aquí, la estrella”. Los Magos habían ido a Herodes y habían perdido la estrella. Ellos representan a los reincidentes que, regresando al diablo, o sea, al pecado mortal, pierden la gracia; en cambio, cuando se alejan del diablo, entonces recuperan la gracia. Dice Jeremías: “Se dice comúnmente: Si un hombre repudia a su mujer; y ésta, alejándose de él, se casa con otro hombre,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

¿acaso regresará de nuevo a él? ¿No quedará, quizás, inmunda y contaminada aquella mujer? Sin embargo, tú que fornicaste con muchos amantes”, o sea, con los demonios y los pecados, ¡vuélvete a mí!, dice el Señor” (3, 1).

“He ahí, la estrella los precedía”. Hallamos una concordancia en el Éxodo: “El Señor los precedía para señalarles el camino: de día, en una columna de nube; y de noche, en una columna de fuego, para servirles de guía en el camino en ambos tiempos” (13, 21). De día, la columna de nube los protegía del ardor del sol; de noche, la columna de fuego disipaba las tinieblas, para que pudieran defenderse de las serpientes.

Observa que la iluminación de la gracia divina se llama “columna” porque sostiene, “de nube” porque suaviza el calor del sol, o sea, el calor de la prosperidad mundana; columna “de fuego” contra el frío de la infidelidad, contra las tinieblas de las adversidades y contra el veneno de la sugestión diabólica.

“Hasta que la estrella llegó y se detuvo sobre la casa donde estaba el niño” (Mt 2, 9). He ahí el término de la fatiga, la meta del viaje, el gozo del que busca, el premio del que halla. “Alégrese el corazón de los que te buscan a ti” (Salm 104, 3), oh Jesús; y si se alegran los que te buscan, ¿cuánto más se alegrarán los que te hallan?

La estrella antecede, la columna precede. Aquélla señala el camino a la cuna del Salvador, ésta a la tierra prometida. Y en la cuna está la tierra Prometida, que mana la miel de la divinidad y la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

leche de la humanidad. Corre, pues, detrás de la estrella, apresúrate detrás de la columna, porque te guían a la vida. Te fatigarás poco, llegarás pronto, y hallarás el anhelo de los santos y el gozo de los ángeles.

6.- “Al ver la estrella, los Magos experimentaron un grandísimo gozo” (Mt 2, 10). Presta atención que en estas tres palabras está indicada una triple alegría, que debe probar el que recupera la gracia perdida. Debe alegrarse, porque no murió en el pecado mortal, por el cual se hubiera condenado eternamente; porque recuperó la gracia, que no había merecido; y porque, si persevera, será promovido a la gloria. De este triple gozo habla Isaías: “Lleno de júbilo, me gozaré en el Señor, y mi alma exultará en mi Dios” (61, 10).

“Y entraron en la casa” (Mt 2, 11). Relata Lucas que “el hijo mayor, indignado, no quería entrar en la casa” (15, 25-28); en cambio, el hijo pródigo ya había entrado, porque “había vuelto en sí mismo” (Lc 15, 17).

Se dijo a los apóstoles: “A nadie saluden por el camino” (Lc 10, 4). El que está por el camino, está fuera; y el que está fuera, está fuera de casa; y por eso no es digno de ser saludado. Más aún, como dice Amós: “En todas las plazas habrá llanto; y a todos los que están fuera, se les dirá: ¡Ay, ay!” (5, 16).

“Hallaron al niño con María, su madre; y, postrándose, lo adoraron” (Mt 2, 11). Porque entran, hallan; y porque hallan, se postran y adoran.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En el niño y en María están indicadas la inocencia y la pureza; en el gesto de postrarse, el desprecio de sí mismo; y en el hecho de adorar, la devoción de la fe.

He ahí, pues: los penitentes entran en la casa de la propia conciencia y hallan la inocencia con respecto al prójimo y la pureza con respecto a sí mismos; pero de ello no se ensoberbecen, sino que se postran con la cara a tierra y adoran devota y fielmente a aquel, que les dio todas estas gracias.

“Y entraron en la casa” -quizás, era el albergue del que habla Lucas-, “y hallaron al niño con María, su madre”. Se pregunta la Glosa: “¿Por qué, junto a María, los Magos no hallaron a José? Para que de aquel hecho no surgiera un motivo de injusta sospecha en aquellos pueblos que en seguida, apenas nacido el Salvador, le habían enviado sus primicias (sus primeros representantes) para adorarlo.

“Y abrieron sus tesoros”. Nos advierte la Glosa: “Cuidémonos de descubrir nuestros tesoros por el camino. Esperemos que hayan pasado los enemigos, para poderlos ofrecer sólo a Dios desde el secreto de nuestro corazón. El rey Ezequías, por haber mostrado los tesoros del templo a los extranjeros, fue castigado en sus descendientes (4Rey 20, 12-19). Desea ser hurtado el que lleva públicamente un tesoro por el camino.

7.- “Y ofrecieron al niño los dones: oro, incienso y mirra” (Mt 2, 11). El oro se refiere al tributo, el incienso a los sacrificios y la mirra a la sepultura de los muertos. O también: por medio de estos tres

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

dones se proclaman la regia potestad de Cristo, la majestad divina y la mortalidad humana.

En otro sentido: El oro que es resplandeciente, sólido y, golpeado, no rechina, está indicada la verdadera pobreza, que no se oscurece por el hollín de la avaricia ni se hincha con el viento de las cosas materiales. Lo mismo hace una sólida virtud: delante de los escándalos no se escandaliza ni murmura.

Asimismo, en Arabia, que significa “sagrada”, hay plantas de las que se sacan el incienso y la mirra. Los propietarios de estas plantas son llamados en árabe “sagrados”. Cuando hacen una incisión en estas plantas o las vendimian, ellos no toman parte en los funerales ni se contaminan en relaciones con mujeres (Solino).

El incienso, una planta inmensa y frondosa, con una corteza muy sutil, produce un jugo aromático como el del almendro. El incienso es llamado en latín thus, de tündere, machacar, o también del término griego Theós, Dios, en cuyo honor se quema. A veces se adultera el incienso mezclándolo con resinas o con otras sustancias gomosas; pero se distingue lo mismo por sus propiedades, porque el incienso, puesto sobre las brasas, arde, mientras la resina humea y las sustancias gomosas se licuan.

El árbol del incienso simboliza la oración devota, que es grandísima por la contemplación y frondosa por la caridad fraterna, porque intercede tanto por los amigos como por los enemigos; tiene una corteza sutil, por su benevolencia hacia los demás;

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

y mana el jugo de las lágrimas, de gran fragancia en la presencia de Dios.

Se dice en el Cantar de los Cantares: “Levántate, oh aquilón”, o sea, aléjate, oh diablo; “y ven tú, oh austro”, o sea, el Espíritu Santo; “sopla en mi jardín”, o sea, en mi mente; “y se esparzan sus aromas”, o sea, las lágrimas” (4, 16). Este jugo es la refección de los pecadores, como la leche del almendro es refección de los enfermos. El que ora, se golpea el pecho, y su devoción sube a Dios.

Sin embargo, ¡ay de mí! Hoy la oración devota se corrompe con una mezcolanza espuria, o sea, con la resina de la vanagloria como en los hipócritas, y con la goma del dinero como en los clérigos desgraciados que oran y celebran las misas por el estipendio. La verdadera devoción arde por el fuego del amor divino, mientras la contaminada por la vanidad echa humo y la corrompida por la codicia se licua.

Además, el árbol de la mirra se eleva hasta cinco codos de altura. El jugo que de él rezuma espontáneamente, es más apreciado, mientras es de menos valor el extraído con una incisión en la corteza. Mirra, así llamada de “amargura”, simboliza el amargo sufrimiento del corazón o del cuerpo, cuyo primer codo es el pensamiento de la muerte; el segundo, la presencia del juez airado en el juicio; el tercero, su sentencia irrevocable; el cuarto, la gehena inextinguible; y el quinto, la compañía de todos los hombres perversos, la presencia inevitable de los demonios y el castigo inherente, o sea, una pena continua.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Si el sufrimiento rezuma espontáneamente, es más precioso, o sea, más acepto a Dios; mientras el sufrimiento que rezuma de las heridas de las enfermedades o de las adversidades, tiene menos valor.

8.- “Los Magos ofrecieron al Señor oro, incienso y mirra”. De la misma manera, también los verdaderos penitentes le ofrecen el oro de la pobreza total, el incienso de la oración devota y la mirra del sufrimiento voluntario. Y Observa que el incienso de la oración devota y la mirra de la saludable penitencia en ninguna parte se hallan sino en Arabia, o sea, en la santa Iglesia. Los que quieren conservarlas y cosechar sus frutos, deben alejarse del cadáver del dinero mal habido, sobre el cual los avaros se arrojan como el cuervo sobre la carroña, y de contactos lujuriosos.

Supliquemos, pues, al Señor, para que podamos ofrecerle estos tres dones y después reinar con él, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



IV Sermón alegórico

9.- “En aquel tiempo serán traídos dones al Señor de los ejércitos por un pueblo dividido y dilacerado, por un pueblo terrible más que cualquier otro, por una gente que espera y está oprimida, cuya tierra fue devastada por los ríos” (Is 18, 7). Esta profecía de Isaías se refiere a la conversión de los gentiles (paganos), cuyas

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

primicias, o sea, los Magos, llevaron hoy los dones de oro, incienso y mirra a Jesucristo, Señor de los ejércitos, o sea, de los ángeles. Dice Malaquías: “Desde la salida del sol hasta su ocaso es grande mi nombre entre las gentes; y en todo lugar se sacrifica y se ofrece a mi nombre una oblación pura, dice el Señor de los ejércitos” (1, 11).

Ahora bien, para conocer mejor la miseria del pueblo pagano y la misericordia de Dios liberador, vamos a tratar brevemente los dos argumentos.

Aquel pueblo pagano, del cual también nosotros somos hijos, estaba separado de Dios por el culto a los ídolos. Por esto Oseas, hablando de los judíos idólatras que se habían unido a Jeroboam, dice: “Efraím se alió a los ídolos: despídelo, porque su convite está separado” (4, 17-18). Jeroboam, que se interpreta “división del pueblo”, “fabricó dos becerros de oro y dijo al pueblo: “No suban a Jerusalén; he aquí tus dioses, Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto” (3 R 12, 28).

Asimismo, el pueblo pagano era un pueblo dilacerado por la vejación del diablo, como se lee en las Pasiones de algunos apóstoles. El diablo privaba de la vista, del oído y de la capacidad de caminar a los que le adoraban y los oprimía con diversas tribulaciones. Dice Marcos: “Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndolo con violencia, salió de él” (9, 25). Y en otro lugar: “Los que eran atormentados por los espíritus impuros, eran curados” (Lc 6, 18).

El pueblo pagano era terrible por la ferocidad de su ánimo. Dice Habacuc: “He aquí, yo levantaré a los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

caldeos, nación cruel e impetuosa, que camina a lo largo y a lo ancho de la tierra, para adueñarse de tiendas ajenas” (1, 6). Los tres Magos vinieron de las tierras de los persas y de los caldeos, para adorar al Señor. Después de aquel pueblo, “no hubo otro más terrible”. Sigue la cita de Habacuc: “Es feroz y terrible. Sus caballos son más veloces que los leopardos y más ligeros que los lobos nocturnos” (1, 7-8).

“Gente que espera”. Esperaban que se verificase aquella profecía de Balaam: “Saldrá la estrella de Jacob y se levantará un cetro” (Num 24, 17), o sea, un hombre “de Israel”. “Gente oprimida” por tantas guerras. Como oprimía a los demás, era también oprimida por los demás. Los caldeos destruyeron Jerusalén y a su vez fueron destruidos por Ciro y por Darío. Y eran oprimidos no sólo por los extranjeros, sino que se destruían también entre ellos. Sigue Isaías: “Sus tierras eran arrasadas por sus ríos”, o sea, por las guerras intestinas y por derramamientos de sangre.

Demos gracias a Jesucristo que de un tal pueblo, infiel y bárbaro, se dignó recibir hoy los dones, primicias de la fe, y con él formar su iglesia, que somos nosotros. A El todo honor y gloria por los siglos eternos. ¡Amén! ¡Así sea!



V. - Sermón moral

10.- “En aquel tiempo serán traídos dones al Señor de los ejércitos por

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

un pueblo separado de Dios. Observa que en este pasaje de Isaías están indicadas las siete especies de pecados mortales, en los que en el pasado estaban enredados algunos que por la gracia de Dios se convirtieron a penitencia: pueblo separado de Dios por la soberbia, dilacerado por la avaricia, terrible por la ira; gente que espera por la vanagloria, oprimida por la envidia; tierra devastada por los dos ríos: la gula y la lujuria. Ahora vamos a analizar los distintos aspectos.

“Pueblo separado” es un pueblo de soberbios. Como el viento desarraiga la planta, así la soberbia separa al hombre de Dios. Dice Job: “Como árbol desarraigado, arrancó (o permitió que fuera arrancada) mi esperanza” (19, 10). La esperanza del hombre es Dios, del que se separa cuando el viento de la soberbia lo desarraiga de la raíz de la humildad. No hay que asombrarse, porque la soberbia va por encima de sí (en latín, *super se iens*), mientras humildad quiere decir la bajeza de la tierra (en latín, *humi vilitas*).

El soberbio sube, Dios baja. ¿Qué hay de más contrapuesto y antitético? El soberbio en alto, Dios en bajo. El soberbio se desarraiga de Dios. A Dios sólo el humilde le agrada y se le une. La raíz es la vida del árbol; la humildad es la vida del hombre. Si uno tiene en su jardín un lindo árbol frutal, ¿no se dolería quizás si el viento lo desarraigara? ¡Por cierto! ¡Cuánto mayor es el disgusto, cuando el viento de la soberbia desarraiga nuestra alma de su Creador, que detesta la soberbia más que todos los pecados, resiste a los soberbios y depone a los poderosos!

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La soberbia está sujeta a las caídas. Quien está en lo bajo, es más seguro que el que está en lo alto. Sensatamente concluye Séneca: “Limitate a las cosas pequeñas, de las que no puedes caer”.

11.- “Pueblo dilacerado” es el pueblo de los avaros y de los usureros. Como las aves o las bestias despedazan un cadáver, así los demonios despedazan con la avaricia el corazón del avaro o del usurero. Dice Nahúrn: “¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda falsedad, llena de laceraciones! ¡La rapiña no se alejará de ti!” (3, 1).

El alma vive por medio de la sangre, el pobre por medio de sus propias cosas. Si quitas al hombre la sangre o al pobre sus cosas, ambos mueren. Los rapiñadores y los usureros, que se adueñan de las cosas ajenas, son llamados “ciudad de sangre”.

Se lee en la Historia Natural que los elefantes tienen la sangre muy fría y que los dragones venenosos mucho apetecen beber aquella sangre; y por eso, cuando el calor es muy fuerte, pelean con los elefantes, para chupar su sangre. Así los avaros y los usureros, contagiados por el veneno de la avaricia, ansían las cosas ajenas. La sangre de los pobres es fría y así también todas sus cosas. La pobreza y la desnudez no les permiten calentarse; pero cuando se enciende en ellos el calor de la necesidad, entonces los avaros acuden velozmente y les hacen préstamos, para después chupar su sangre.

“¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda falsedad!”. La falsedad está en la lengua, la laceración en el corazón y la rapiña en las manos.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Se lee en el segundo libro de los Macabeos que Judas “ordenó que se cortara en pedacitos la lengua del sacrílego Nicanor y fuese arrojada a las aves” (15, 33). Nicanor, que se interpreta “lucerna erguida”, es figura del usurero que parece erguido y luminoso; pero muy pronto se desplomará y se extinguirá.

Dice Job: “¡Oh, cuántas veces la lámpara de los impíos se apaga!”. Y de nuevo: “¿No se apagará, quizás, la luz del impío y no brillará más la llama de su fuego (hogar)? La luz se oscurecerá en su tienda; y la lámpara que está sobre él, se apagará” (21, 17 y 18, 5-6).

La lámpara tiene dos cualidades: da luz y calor. Así el avaro tiene la luz del favor humano y el calor del lucro temporal. Cuando se apague con la muerte, será privado de ambas cosas. Y como su lengua fue dividida en muchas falsedades, será entregada a los demonios despedazada; o también: por el pecado de la lengua será castigado de diversas maneras. Su corazón está dilacerado, porque “acumuló con fatiga, custodia con miedo y pierde con dolor” (Bernardo). El diablo aprieta todo entero al usurero: con la rapiña le estrecha las manos para que no haga limosnas; con la “laceración” de acumular le estrecha el corazón, para que no piense en el bien; con la falsedad le estrecha la lengua, para que no ore ni diga nada bueno.

12.- “Pueblo terrible” son los iracundos o los furiosos. Del diablo o del hombre iracundo dice Job: “Concentra todo su furor en contra de mí; y, amenazándome, rechina sus dientes. Mi enemigo me mira con ojos terribles” (16, 10).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Observa qué espantoso es un hombre inflamado por la ira-, fruncimiento en la frente, palidez en el rostro, contracción en las narices, ceño en los ojos, lividez en los labios, rechinamiento en los dientes, el azote en las manos. Ese tal no parece un hombre sino una bestia horrorosa. Y después añade: “Después de él no hubo hombre tan cruel y tan bestial”.

En el libro de Daniel se dice de Nabucodonosor: “Se le cambie el corazón de hombre y se le dé un corazón de bestia” (4, 13). “No se debe entender que Nabucodonosor haya sufrido un cambio en el cuerpo, sino una alienación mental. Le fue quitado el uso de la lengua y parecía ser un buey en la parte anterior y un león en la posterior” (Pedro Comestor). Así el que está inflamado de ira sufre una alienación mental y pierde el recto uso de hablar. Antes, como un buey agita los cuernos, o sea, prorrumpiendo en amenazas y en blasfemias; después, como un león, despedaza con las garras y con las patas.

13.- “Gente que espera” son los hipócritas y los vanagloriosos. Después de cada obra ejecutada esperan la recompensa de la alabanza, como los mercenarios. Dice Juan: “El mercenario ve venir al lobo, abandona a las ovejas y huye” (10, 12). El lobo es la sugestión diabólica; las ovejas, los buenos pensamientos. El que obra no por amor a la justicia sino por la recompensa de la vanagloria, cede fácilmente a la tentación y, si se habla propuesto algo bueno, abandona todo.

De esta expectación se dice en el Salmo: “Apagarán su sed todas las bestias del campo; y los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

onagros (asno montés) esperarán en su sed” (103, 11). Hay dos especies de onagros: una en España sin cuernos y otra en Grecia con cuernos. También son dos las especies de hipócritas. Algunos hipócritas son, por así decir, sin cuernos: cuando reciben una injuria, parecen mansos; son tranquilos en la tribulación y a veces rehúsan los honores; pero hacen todo esto por astucia, porque, fingiendo huir de la gloria, en realidad buscan la gloria. Los otros hipócritas tienen los cuernos. Frente a la primera palabra injuriosa, apuntan los cuernos de la soberbia y en seguida muestran por fuera lo que escondían por dentro.

El onagro deriva su nombre del griego onos, asno, y del latín áger, campo. El campo es el mundo (Mt 13, 38). Entonces los hipócritas, tanto los con cuernos como los sin cuernos, son los asnos del mundo, al cual sirven y del cual esperan la recompensa de la alabanza o del dinero; y todo esto “en su sed”, de la que arden, y no se aplacan hasta beber algo. En cambio, “las bestias del campo”, o sea, los sencillos, “beben con gozo de las fuentes del Salvador” (Is 12, 3), que son dos: la gracia y la gloria. De la primera fuente beben de hecho, de la segunda fuente beben en esperanza, aguardando el momento de poder hacerlo en la visión.

14.- “Gente oprimida” son los envidiosos, que se atormentan y se sienten agobiados por la felicidad ajena. “Ni los tiranos de Sicilia inventaron un suplicio más recio que la envidia” (Horacio).

Se lee en el primer libro de los Reyes: “Saúl hirió a mil y David a diez mil. Y Saúl se enojó en gran manera y le desagradó este canto. Y decía:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Atribuyeron a David diez mil y a mí mil. ¿Qué le falta sino sólo el reino?”. Desde aquel día en adelante, Saúl no miró más con buenos ojos a David” (18, 7-9). He ahí cómo era atormentado y cómo se sentía oprimido.

15.- “Los ríos” simbolizan la gula y la lujuria. El Quebar y el Tigris son dos ríos de Babilonia. Quebar se interpreta “pesadez” y simboliza la gula, de la que dice Lucas: “Cuídense mucho para que sus corazones no se carguen de glotonería, embriaguez y afanes de esta vida, y para que aquel día no caiga sobre ustedes repentinamente” (21, 34).

El tigre, fiera con variadas manchas, de increíble fuerza y velocidad, de la que toma el nombre el río Tigris, simboliza la lujuria. Este vicio está cubierto con las manchas de los diversos placeres; es fuerte, cuando seduce; y es veloz, porque pasa pronto. Comenta el bienaventurado Bernardo: “Atormenta el futuro, no sacia el presente, no deleita el pasado”.

Estos dos ríos “devastan la tierra”, o sea, trastornan la mente del que es su esclavo y lentamente la destruyen.

Hemos estudiado la miseria de todos ellos. Consideremos también la misericordia de Dios que los libera de tanta desgracia. He aquí, en este tiempo de bondad y benevolencia divina, los pecadores de los que hemos hablado, llevan a Jesucristo, el Señor de los ejércitos, o sea, de las potencias celestiales, el don de su penitencia.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Lleven también ustedes, queridísimos, junto con los tres Magos, sus dones: el oro de la contrición, el incienso de la confesión y la mirra de la satisfacción, para que puedan recibir del mismo Jesucristo el don de la gloria en el cielo.

Les conceda esta gracia aquel que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



DOMINGO I DESPUÉS DE LA OCTAVA DE LA EPIFANÍA

Exordio.

Sermón a los predicadores

1.- “En aquel tiempo, se celebraron unas bodas en Caná de Galilea” (Jn 2, 1). Dice el Eclesiástico: “Una pequeña gema de rubí en una alhaja de oro es un concierto musical en un banquete con vino” (32, 7). Vamos a analizar el significado de estos cinco elementos: la pequeña gema, el rubí, el oro, la música y el banquete con vino.

La pequeña gema (en latín *gemma*) y el rubí (en latín *carbunculus*) son dos diminutivos, en los que está simbolizada una doble humildad. En la pequeña gema se indica el centelleo de la fama; y en el rubí, que es de color de fuego, se designa la caridad. Las dos virtudes adornan el oro, o sea, la sabiduría del predicador: si él está dotado de estas dos virtudes, su predicación será un “concierto de músicos”. Cuando la sabiduría exterior sintoniza con la delicadeza de la conciencia y cuando la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

elocuencia corresponde a la conducta de la vida, entonces tenemos un concierto musical. Cuando la lengua no hace añorar la vida, entonces se disfruta de una dulce sinfonía.

Con razón, “la predicación es Ramada música” (Glosa). Se dice que la naturaleza de la música es tal que, si la escucha uno que es triste, se vuelve más triste, mientras si la escucha uno que es alegre, se vuelve más alegre. Así es también la predicación. Cuando declara que el rico, vestido de púrpura, está sepultado en el infierno; cuando afirma que, como es imposible que un camello pase por el ojo de una aguja, así es imposible que el rico entre en el reino de los cielos; y cuando enseña que toda pompa y gloria mundana se reducirán a la nada; entonces aquellos pérfidos avaros y usureros, que siempre viven tristes, porque “acumulan con fatiga, guardan con temor y pierden con dolor” (Bernardo), llegarán a ser aún más tristes.

“Las palabras importunas son como música en un duelo” (Sir 22, 6). “Los cantos alegres para un corazón afligido son como vinagre en una llaga” (Prov 25, 20). La palabra que muerde el vicio, lastima el oído de los malvados; en cambio, hace aún más alegres a los justos, que viven en el gozo del espíritu y en la dicha de una conciencia segura. “El corazón contento es como un banquete continuo” (Prov 15, 15). El banquete alegrado por el vino y la fiesta de las bodas en Cana de Galilea son la misma cosa. Dice el evangelio de hoy: “Se celebraron unas bodas en Cana de Galilea”.

2.- En el introito de la misa de hoy se canta: “Toda la tierra te adore, oh Dios” (Salm 65, 1-2). Y se lee

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la epístola a los romanos: “Tenemos dones diferentes” (12, 6). De este pasaje utilizaremos sólo seis palabras, que brevemente y en lo posible concordaremos con las seis tinajas del evangelio.

Las bodas celebradas en Caná de Galilea

3.- “Se celebraron unas bodas”. vamos a analizar cuál sentido moral tengan las bodas, Caná de Galilea, la Madre de Jesús, los discípulos de Jesús, el vino que falta, las seis tinajas, el agua cambiada en vino y el architriclino.

De las bodas ya se habló ampliamente en el comentario al evangelio: “Semejante es el reino de los cielos a un rey, que celebró las bodas de su hijo” (Mt 22, 2). Consulta el sermón del domingo XX después de Pentecostés. Aquí trataremos brevemente de la unión del esposo y de la esposa, o sea, del Espíritu Santo y del alma del penitente.

Caná se interpreta “celo” y Galilea “emigración”. En el celo, o sea, en el amor de la emigración, se realizan las bodas entre el Espíritu Santo y el alma del penitente. Y con esto concuerda lo que se lee en el libro de Rut que de la región de Moab emigró a Belén y a quien Booz tomó como esposa” (1, 6; y 4, 13).

Rut se interpreta “que ve”, “que se apresura”, o también “que desfallece”; y simboliza el alma del penitente, que pondera sus pecados con la contrición del corazón, se apresura a lavarlos en la fuente de la confesión y se aparta del primer impulso por medio de la satisfacción penitencial. Por esto, dice en el Salmo: “Mi carne y mi corazón desfallecen” (72, 26), o sea, la carnalidad y la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

soberbia de mi corazón; y así de la región de Moab, o sea, de la esclavitud del diablo, emigra con el celo del amor a Belén, que se interpreta “casa del pan”.

El amor de Dios es para el alma “la casa del pan”, con el cual se protege y se alimenta; y entonces, “por el camino del amor”, como dice el bienaventurado Bernardo, “irrumpe, o se da, el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo está simbolizado en Booz, que se interpreta “en él está la potencia”, de la que habla Lucas: “Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos de poder desde lo alto” (24, 49). Al alma que el Espíritu Santo toma por esposa, El la reviste de poder desde lo alto. Dice Isaías: “El desde lo alto da fuerza al cansado, y a los débiles les multiplica el vigor y la potencia” (40, 29). Da la fuerza para resurgir, da la potencia para no sucumbir a la tentación y da el vigor para que persevere hasta el fin.

En la unión entre el Espíritu Santo y el alma se celebran las bodas, se adorna el aposento, se dispone en hermoso orden el lecho nupcial de los buenos pensamientos, con mano hábil se temple el acorde de los cinco sentidos; y así por aquí y por allí, o sea, por todas partes, se celebra y se exulta al recuerdo de la infinita dulzura de Dios y de veras se experimenta la bondad del Señor.

Este es el epitalamio, o canto nupcial, que se canta hoy en el introito de la misa: “Toda la tierra te adore, oh Dios, toque el salterio; y entone un himno en honor de tu nombre, oh Altísimo” (65, 4). Toda

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la tierra abarca el oriente, el mediodía, el occidente y el septentrión.

El oriente indica a los incipientes; el mediodía, a los proficientes, que son ardorosos como el sol a mediodía; el occidente, a los perfectos, que están totalmente muertos al mundo. En cambio, el septentrión representa a los buenos esposos y a los hombres católicos, que, aún en posesión de los bienes de este mundo, soportan pacientemente numerosos afares de las tribulaciones y de los dolores. Toda esta tierra adore al Señor con la contrición del corazón, toque el salterio de la gozosa confesión, entone el himno de la obra de satisfacción en las bodas, que se celebran en Caná de Galilea.

4.- “Y estaba allí la Madre de Jesús; y también fueron invitados a las bodas Jesús y sus discípulos” (Jn 2, 1-2). ¡Oh bodas afortunadas, honradas por tales y tantos privilegios y esplendorosas por tantos beneficios!

En la bienaventurada María, que fue virgen y Madre, están personificadas la castidad y la fecundidad; en Jesús, que fue humilde -“Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón”, -y pobre- “Las zorras tienen sus guaridas y las aves del cielo sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar su cabeza” (Mt 11, 29; y 8, 20)-, brillan la humildad y la pobreza; y en sus discípulos se designan la obediencia y la paciencia. ¡He aquí el honor y el adorno de las bodas, he aquí sus privilegios y su dignidad!

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El Espíritu Santo, esposo del alma, mientras se la une a sí mismo, la hace casta y fecunda. casta por la pureza de la mente, y fecunda de la prole de las buenas obras. Dice el Cantar: “Todas tuvieron mellizos”, o sea, ricas en obras de la doble caridad, o de la vida activa y contemplativa; “y no hay ninguna estéril” (4, 2).

En cambio, está escrito: Maldita la estéril en Israel!” (Ex 23, 26); y en las Lamentaciones: “El Señor pisoteó en el lagar a la virgen hija de Sión” (1, 15), o sea, a la estéril. Por esto el alma, para librarse de esa sentencia de maldición, es necesario que sea casta y fecunda, para que pueda decir con el Eclesiástico: “Yo soy la madre del amor hermoso”: he ahí la fecundidad; “y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza” (24, 24): he ahí la castidad.

Símilmente, el Espíritu Santo hace al alma humilde y pobre. Por esto dice en Isaías: “¿Hacia quién dirigiré mi mirada, sino al humilde, o sea, al pobrecillo, y al contrito de espíritu?” (66, 2). En efecto, sobre Jesús, en el río jordán, descendió el Espíritu Santo en forma de paloma, que es un ave mansa y que tiene por canto el gemido.

Muy difícilmente se conserva la humildad en medio de las riquezas, como raramente o nunca se puede conservar la castidad en medio de los placeres. Si hallas a un rico humilde o a un vividor casto, considéralos como dos astros del firmamento; pero también temo que los que ostentan esta apariencia, estén más bien pintados de falsos colores.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El que quiera ser de veras humilde, libérese de las riquezas, con cuyo contacto la humildad se corrompe y la soberbia se acrecienta. He aquí la queja del Señor en Oseas: “Yo les enseñé y fortalecí sus brazos, pero ellos traman el mal contra mí. Se vuelven para ser liberados del yugo y llegan a ser como un arco fallido” (7, 15-16). El Señor los instruye como a hijos con dones gratuitos (sobrenaturales) y fortifica sus brazos con dones naturales y temporales, o sea, su potencia y su vigor, para que “defiendan la casa de Israel como un baluarte y resistan valerosamente en la batalla” (Ez 13, 5). Pero, como de la crasitud procede la iniquidad, “volvieron a ser hijos de Belial”, o sea, sin yugo (Juec 19, 22), o sea, llenos de soberbia. “Abandonaron al Señor -dice Isaías-, despreciaron al Santo de Israel, se volvieron atrás” (1, 4); y así llegaron a ser como arco fallido. Deberían lanzar flechas de vida santa y de sana doctrina y golpear al adversario; en cambio, lanzan contra el Señor flechas de vida viciosa y blasfemias.

Asimismo, el Espíritu Santo hace obediente y paciente. Se lee en el libro de la Sabiduría, que “el Espíritu Santo es benigno, humano y constante” (7, 22-23). En el obediente y paciente hay estas tres cualidades: es benigno, o sea, bien inflamado, para obedecer al superior; es humano, para soportar y padecer con el prójimo; y constante en sus propósitos. No serás de veras obediente, si no eres paciente. En efecto es “viuda” (sin consorte) la obediencia, que no está sostenida por la paciencia.

5.- “Y vino a faltar vino” (Jn 2, 3). “Hiel de dragones es su vino” (Dt 32, 33): son los placeres

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

del mundo y de la carne. A este propósito dice Salomón: “¡No mires el vino, cuando su color centellea en la copa! Fluye suavemente; pero al final muerde como una serpiente e inocular venenos como una víbora” (Prov 23, 31-32).

Observa que el vidrio es un material de poco valor, frágil en la sustancia, glorioso en su esplendor. El vidrio simboliza la carne del hombre, que es materia de poco valor, originada de fétidas secreciones; frágil en su sustancia, porque “como una flor germina y es cortada” (Job 14, 2); “y sus años son considerados como tela de araña” (Salm 89, 9); dice Isaías: “Tejieron telas de araña, que no les sirven como vestidura” (59, 5-6); y es gloriosa en el esplendor de la belleza mundana, de la que se dice- “Falaz es la gloria y vana la belleza” (Prov 31, 30).

Por esto, “no mires este vidrio, cuando en él centellea el vino”, o sea, los gozos mundanos. Cuando te seducen la prosperidad del mundo y los placeres de la carne, no te deleites en ellos: se insinúan suavemente, pero al fin muerden como serpientes. Esto es lo que dice el Señor en Lucas: “¡Ay de ustedes que ahora ríen, porque se lamentarán y Dorarán!” (6, 25). La alegría mundana es vivero de eterno llanto.

“Y como víbora inocular sus venenos”. Aquí vino, más allá veneno. Es lo que se dice hacia el fin del evangelio: “Todo hombre”, que sabe a humus, “sirve primero el buen vino”, o sea, los placeres del mundo, “y cuando todos bebieron bien, se trae el de inferior calidad” (Jn 2, 10); o sea, beberá en el infierno el veneno de la muerte, que la vil)ora, o

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sea, el diablo, inocular en las almas de los condenados.

¡Ay de mí! ¡Qué “amarga será esa bebida para los que la beben” (Is 24, 9), que antes se habían emborrachado con el cáliz de oro de la gran meretriz, con la que fornicaron los reyes de la tierra! (Ap 17, 1-4). Por eso, les suplico, ¡venga a faltar en las bodas del esposo y de la esposa el vino del placer mundano!. Y, al faltar ese vino, sucederá lo que dice el evangelio: “La Madre de Jesús le dijo: “No tienen más vino” (Jn 2, 3).

Considera que la bienaventurada María, como se deduce de los evangelios de Lucas y Juan, sólo profirió seis frases. La primera fue: “¿Cómo será esto?” (Lc 1, 34). La segunda: “He aquí la esclava del Señor” (Lc 1, 38). La tercera: “Mi alma glorifica al Señor” (Lc 1, 46). La cuarta: “Hijo, ¿por qué nos hiciste eso?” (Lc 2, 48). La quinta: “No tienen más vino” (Jn 2, 3). La sexta: “Hagan todo lo que El les diga” (Jn 2, 5).

Estas seis expresiones son como las seis gradas en el trono de marfil de Salomón, los seis pétalos del lirio, los seis brazos del candelabro. En la primera expresión está indicado el firme propósito de una virginidad inviolable; en la segunda, su sublime ejemplo de obediencia y de humildad; en la tercera, su júbilo por el privilegio concedido; en la cuarta, la preocupación por el Hijo; en la quinta, su compasión por el prójimo; y en la sexta, la certidumbre del poder de su Hijo.

6. - “¿Qué tenemos que ver tú y yo? Mi hora no llegó todavía” (Jn 2, 4). Dios, el Hijo de Dios,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

recibió de la bienaventurada Virgen la naturaleza humana en la unidad de la persona. El Padre dio la divinidad y la Madre, la humanidad; el Padre dio la majestad, la madre la debilidad.

De la divinidad tuvo el poder de cambiar el agua en vino, de dar la vista a los ciegos, de resucitar a los muertos; en cambio, de la debilidad de su humanidad tuvo la posibilidad de tener hambre y sed, de ser atado, escupido y crucificado.

Dice, pues: “¿Qué tenemos que ver yo y tú?”. Observa estos dos pronombres-yo y tú. En el “yo” está indicada la divinidad y en el “tú” la humanidad, Como si dijera a su Madre: “Tú me pides un milagro, que a mi me es posible, gracias a la divinidad; en cambio, a tí, o sea, a la humanidad que recibí de ti, pides sufrir la pasión”. Y después añade: “Todavía no llegó mi hora”, o sea, la hora de la pasión, en la cual “pisaré yo solo el lagar, y mi ropa será del que pisa el lagar” (Is 63, 2-3).

“Todavía no llegó la hora”, en la que Judas extienda su calcañar sobre el racimo de uva, del que se va a exprimir el vino que embriaga “el corazón de los que buscan” (Salm 104, 3). “Todavía no llegó la hora”, en la que la uva de la humanidad, que de ti recibí, sea aplastada con la prensa de la cruz, para que fluya “el vino que alegra el corazón del hombre” (Salm 103, 15). Cuando venga esa hora, ¿que tenemos que ver nosotros?

7.- “Había allí seis tinajas de piedra, destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían cada una dos o tres metretas” (Jn 2, 6).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En Caná de Galilea, o sea, en el alma que, en el celo del amor, ya pasó de los vicios a las virtudes, hay seis tinajas: la contrición, la confesión, la oración, el ayuno, la limosna y el perdón cordial de las ofensas recibidas. Son estas tinajas que purifican a los judíos, o sea, a los penitentes, de todos sus pecados.

La contrición purifica, como dice el Señor en Ezequiel: “Derramaré sobre ustedes agua pura, y ustedes quedarán purificados de todas sus impurezas” (36, 25); y en Jeremías: “Lava de la maldad tu corazón, Jerusalén, para ser salva. ¿Hasta cuándo residirán en ti pensamientos inicuos?” (4, 14). La contrición lava de la maldad el corazón y lo purifica de los pensamientos inicuos. Por esto dice el Levítico: “Lavarán con el agua los intestinos y las patas” de las víctimas (1, 13). En los intestinos se designa la impureza de los pensamientos y en las patas, los deseos carnales: todo se lava con el agua de la contrición. “Lávame, Señor; y seré más blanco que la nieve” (Salm 50, 9).

Asimismo, la confesión purifica, como dice Bernardo: “Todo se lava con la confesión”. Dice Jeremías: “Derrama como agua tu corazón en presencia del Señor” (Lam 2, 19). Dijo “como agua”, y no como vino, o leche, o miel. Cuando viertes el vino, en la copa queda el olor; cuando viertes la leche, queda el color; y cuando viertes la miel, queda el sabor. En cambio, cuando viertes el agua, no queda ninguna huella de todo esto. En el color del vino está simbolizada la fantasía del pecado; en el color de la leche, la admiración de la vana belleza; y en el sabor de la miel, el recuerdo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

del pecado confesado, unido al deleite de la mente. Estos son los malditos restos, de los que habla el Salmo: “Se saciaron de hijos”, o sea, de obras malas, o de carne porcina, o sea, de la inmundicia del pecado; “y dejaron sus restos a los pequeños”, o sea, a los impulsos instintivos. En cambio tú, cuando efundes en la confesión tu corazón, efúndelo como agua, para que todas las suciedades y sus resabios sean totalmente cancelados; y así te purificarás del pecado.

Y también la oración purifica, como dice el Señor en Jeremías: “Volverán en llanto, y los conduciré en oración, y los guiaré a los torrentes de aguas” (3 1, 9). Y el Eclesiástico: “No despreciará la oración del huérfano”, o sea, del humilde penitente, que dice: “Mi padre y mi madre”, o sea, el mundo y la concupiscencia de la carne, “me abandonaron, pero el Señor me acogió” (Salm 26, 10); “ni despreciará la oración de la viuda”, o sea, el alma del mismo penitente, ya apartada del diablo y de los vicios, “cuando se desahoga en gemidos. ¿Las lágrimas de la viuda no descienden, quizás, de sus mejillas y no se levanta su grito contra los que se las hacen derramar? De las mejillas suben hasta el cielo; y el Señor que escucha, ciertamente no se deleita con ellas. El que adora a Dios, será acogido con benevolencia y sus súplicas llegarán hasta las nubes. La oración del que se humilla, penetra las nubes” (Sir 35, 17-21).

Y también el ayuno purifica, como dice el Señor en Joel: “Conviértanse a mí con todo su corazón, en el ayuno, en el llanto y en el lamento” (2, 12); y en Mateo: “Cuando tú ayunas, unge tu cabeza y lava

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tu cara” (6, 17). Moisés, después del ayuno de cuarenta días, mereció recibir la inmaculada ley del Señor, que convierte y purifica las almas (Salm 18, 8); y Elías mereció percibir el silbo de una brisa suave (3 R 19, 12). “La saliva del hombre en ayunas mata a las serpientes” (Plinio). ¡Es grande la potencia del ayuno, que cura la peste del alma y desenmascara las acechanzas del antiguo enemigo!.

Y también la limosna purifica, como está escrito: “Den limosna, y entonces todo les será limpio” (LC 11, 41). “Como el agua apaga el fuego, así la limosna cancela el pecado” (Sir 3, 33). Y de nuevo el Eclesiástico: “La limosna del hombre es como una bolsa que lleva consigo, y (Dios) tiene en cuenta la generosidad del hombre como la pupila de sus ojos” (17, 18). La limosna es llamada bolsa, porque lo que se pone en ella, se vuelve a hallar en la vida eterna. Es lo que dice también el Eclesiastés: “Echa tu pan sobre las aguas que pasan”, o sea, sobre los pobres que pasan de un lugar a otro y de una puerta a otra; “y después de mucho tiempo”, o sea, en el día del juicio, “lo volverás a hallar” (Ecle 11, 1), o sea, la recompensa por él. “Tenía hambre y me dieron de comer” (Mt 25, 35).

¡Eres peregrino, oh hombre! Lleva esta bolsa por el camino de tu peregrinación, para que, cuando por la tarde llegues a tu asilo, puedas hallar en él el pan con el cual saciarte.

8.- “La limosna preserva también la gracia como la pupila del ojo”. Para conservar la agudeza de la vista, hay una película muy tenue que está sobre la pupila; y para la protección de los ojos fueron

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

creados los párpados; y todo animal cierra los ojos, para que no entre ningún cuerpo extraño; y esto no voluntariamente, sino por impulso natural. Y el hombre, por tener esta película mucho más sutil que los otros animales, cierra los ojos con gran frecuencia. En cambio el ave, cuando cierra los ojos, los cierra sólo con el párpado inferior (Aristóteles). Como el párpado conserva la pupila cubriéndola, así la limosna hace con la gracia, que es como la pupila del alma, por la cual ella ve.

Dice Tobías: “La limosna libera de todo pecado y de la muerte; y no permite que las almas caigan en las tinieblas” (4, 11). Como el hombre con frecuencia y espontáneamente cierra los ojos con los párpados, también lo mismo debe hacer la limosna, para conservar la gracia. La misma naturaleza le enseña y lo empuja a hacerlo. Dice Job: “Visitando a tu especie, no pecarás” (5, 24). Tú especie, oh hombre, es otro hombre, Como por inclinación natural te provees a ti mismo, así debes proveer también al otro: “Ama, pues, a tu prójimo como a ti mismo” (Mt 19, 19).

Y esto debe hacerlo, porque la película de su ojo es más sutil que la de los demás animales. La sutileza de la película simboliza la compasión de la mente, que es y debe ser mayor que la de cualquier animal. El animal demuestra ser “bruto”, porque carece de compasión.

Dice Moisés en el Deuteronomio: “El peregrino, el huérfano y la viuda, que están dentro de tus puertas, comerán y se saciarán, para que el Señor, tu Dios, te bendiga en todas las obras de tus manos”; y de nuevo: “Yo te mando: “Abrirás tu

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso, que habita contigo en la misma tierra” (14, 29; y 15, 11).

Símilmente, el perdón de las injurias purifica tu alma de los pecados, como dice el Señor en Mateo: “Si perdonan a los hombres sus ofensas, su Padre celestial les perdonará también a ustedes sus delitos” (6, 14). El que así obra, es como el ave que cierra los ojos de los párpados inferiores.

El ave deriva de a privativo, sin, y vía, o sea, sin vía, sin camino. Mientras vuela, no sigue un camino. Así el que perdona a quien le ofende, no sigue en su corazón el camino del odio y del rencor; y cierra los ojos con los párpados inferiores, cuando perdona de corazón las injurias. Y ésta es la limosna espiritual, sin la cual toda obra buena no va a ser recompensada en la vida eterna.

Dice el Eclesiástico: “Perdona el agravio a tu prójimo; y entonces, cuando ores, serán absueltos tus pecados. Si un hombre incubaba su enojo contra otro, ¿cómo pretende que el Señor lo sane? No tiene piedad de un hombre semejante a él, ¿cómo se atreve a implorar por sus pecados? El, que es simple carne, guarda rencor; ¿cómo puede pedir a Dios que le sea propicio? ¿Quién le perdonará sus pecados? Acuérdate del temor de Dios y no te enojas contra tu prójimo. Acuérdate de la alianza del Altísimo”, que dice: “Perdonen y les será perdonado” (Lc 6, 37); y no hagas caso de la ignorancia del prójimo. Evita los altercados y disminuirás los pecados” (28, 2 ... 10). Pasa por alto la ignorancia del prójimo aquel, que atribuye a

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la ignorancia y no a la malicia, la ofensa recibida: la disimula y así no la conserva en su corazón.

9.- He ahí las seis tinajas de piedra, de esa piedra que “los constructores habían rechazado” y que fue desprendida “del monte no por manos de hombre” (Salm 117, 22; y Dan 2, 34).

¿Y cómo estaban llenas? “Hasta el borde” (Jn 2, 7), del agua de la salvación. “Contenían cada una dos o tres metretas”. La metreta era una medida de unos cuarenta litros). En las dos metretas están simbolizados el amor de Dios y el amor del prójimo; en las tres metretas, la profesión de fe en la santa Trinidad. Todo esto es necesario para todas las sobredichas tinajas.

El Apóstol, con otras palabras, nombra a estas seis tinajas en la epístola de hoy: “Sean fervorosos en el Espíritu”: he ahí la contrición (la primera tinaja). Observa que dice “fervorosos”. Como las moscas no se atreven a entrar en la olla mientras hierve, así en un corazón de veras arrepentido no pueden entrar “las moscas muertas que echan a perder el perfume del ungüento” (Ecle 10,1)

“Sean gozosos en la esperanza”: he ahí la confesión (la segunda tinaja). En ella el pecador debe alegrarse en la esperanza del perdón y, no obstante, dolerse de haber cometido la culpa.

“Sean perseverantes en la oración”: he ahí la tercera tinaja.

“Compartiendo las necesidades de los santos”: he ahí el ayuno (la cuarta tinaja). En las privaciones, o sea, en el ayuno y en la abstinencia, “se afligieron y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

se angustiaron los santos, de los que el mundo no era digno” (Heb 11, 37-38); y el Apóstol: “En las fatigas, en las vigiliyas y en los ayunos” (2Cor 6, 5). Pero estas palabras pueden entenderse también de la limosna material. Y por esto añade: “Practiquen la hospitalidad” (la quinta tinaja).

“Bendigan a los que los persiguen; bendigan y no maldigan”: he ahí el perdón de las ofensas (la sexta tinaja).

10.- “Les dijo Jesús: “Saquen ahora y llévenlo al architriclino (maestresala). Y se lo llevaron. Y el maestresala probó el agua hecha vino” (Jn 2, 8-9).

En esto hallamos una concordancia en el Génesis, cuando José, después de haberse lavado la cara de las lágrimas, ordenó: “Sirvan la comida”. “Y prepararon aparte para José, aparte para sus hermanos y aparte también para los egipcios. Los hermanos de José bebieron y se alegraron con él” (43, 31-34).

José, “hijo lozano y de aspecto hermoso” (Gen 49, 22), es figura de Jesucristo. Cristo fue como una semilla de mostaza, la más pequeña por su humildad; pero creció y se hizo un gran árbol, entre cuyas ramas anidan las aves del cielo (Mt 13, 31-32), o sea, los que contemplan las cosas celestiales. El es “el más hermoso entre los hijos de los hombres” (Salm 44, 3), y “a El los ángeles le desean contemplar” (1 Pe 1, 12).

Este lavaré el rostro de las lágrimas, como lo proclama Isaías: “El Señor Dios enjugará toda lágrima de todos los rostros” (25, Salm), cuando cambie el agua de las sobredichas tinajas en el vino

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

del gozo celestial; entonces el agua de la contrición se cambiará en el vino del gozo del corazón. El Señor promete en Juan: “Los volveré a ver, se gozará su corazón y nadie les quitará su gozo” (16, 22). Entonces el corazón, que ahora se halla “contrito y humillado”, estará en fiesta, alegrado por el vino del gozo. Dice Salomón: “El corazón que conoció la amargura, no permitirá que un extraño participe de su gozo” (Prov 14, 10).

Asimismo, el agua de una confesión lagrimosa será cambiada en el vino de la alabanza divina. Dice Isaías: “Volverán y vendrán a Sión, cantando alabanzas; sobre sus cabezas resplandecerá una felicidad perenne; alcanzarán el gozo y la alegría y desaparecerán la tristeza y el gemido” (35, 10), que antes sufrían en la confesión de sus pecados.

Símilmente, el agua de la oración con lágrimas se cambiará en el gozo de la contemplación de la Trinidad y de la Unidad. Dice Isaías: “juntos cantarán las alabanzas, porque ojo a ojo verán al Señor que convierte a Sión” (52, 8).

Y también el ayuno se convertirá en el gozo de una vendimia refinada. Siempre Isaías: “Sobre este monte el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos un convite de manjares suculentos...” (25, 6). Consulta el sermón del domingo II después de Pentecostés: “Un hombre preparó una gran cena.

igualmente, la doble limosna, la material y el perdón de las injurias recibidas, se convertirá en el gozo de la doble estola, o sea, la glorificación del cuerpo y del alma. De nuevo Isaías: “En sus tierras

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

poseerán el doble y gozarán de una alegría perenne” (61, 7).

11.- “José, después de haberse lavado la cara de las lágrimas, ordenó: “Sirvan la comida”. Es lo que dice el Señor: “Yo les preparo un reino como mi Padre me lo preparó, para que coman y beban a mi mesa en mi reino” (Lc 22, 29-30).

“Aparte para José, aparte para sus hermanos y aparte para los egipcios”. Es lo que leemos en Mateo: “Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria, y todos los ángeles con El, entonces se sentará en su trono de gloria. Y se reunirán delante de El todas las gentes; y separará a los unos de los otros, como el pastor separa a las ovejas de los chivos. Y pondrá a las ovejas a la derecha y a los chivos a la izquierda” (25, 31-33).

“Bebieron y se alegraron con él”. He ahí, pues, el architriclino, con el cual “seremos embriagados con la abundancia de su casa” (Salm 35, 9). Archi, príncipe; tri, tres; clino, lecho: o sea, príncipe de tres órdenes de lechos, en los que los antiguos solían recostarse para comer.

Los tres órdenes de lechos simbolizan las tres categorías de personas en la Iglesia: los casados, los castos y las vírgenes, cuyo príncipe es el buen Jesús, que “los hará recostar y después pasará para servirles” (Lc 12, 37).

Hermanos queridísimos, humildemente imploramos a este Príncipe, para que nos conceda también a nosotros celebrar las bodas en Caná de Galilea y nos llene de agua las seis tinajas, con el fin de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

poder beber con Él el vino del gozo eterno en las bodas de la Jerusalén celestial.

Dígnese concedérselo aquel, que es el Dios bendito, digno de alabanza y glorioso por los siglos eternos.

Y toda alma, esposa del Espíritu Santo, diga: “¡Amén! ¡Aleluya!”.



DOMINGO II DESPUÉS DE LA OCTAVA DE LA EPIFANÍA

Exordio.

Sermón contra los ricos y los sabios de este mundo

1.- “En aquel tiempo, al descender Jesús del monte, lo seguía mucha

gente. Y he aquí que vino un leproso y se postró delante de Él” (Mt 8, 1-2). Leemos en el libro de la Sabiduría: “No los curaron ni las hierbas ni los emplastos, sino tu palabra, Señor, que todo lo cura” (Sab 16, 12). Presta atención a las dos palabras: la hierba y el emplasto. En la hierba están indicadas las riquezas provisorias y en el emplasto, la sabiduría de este mundo.

La lozanía de la hierba simboliza el esplendor de las riquezas, que, cuando llega la llama de la muerte, se seca. Dice Santiago: “El rico pasará como la flor de la hierba. Cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae y la belleza de su apariencia se desvanece; así también

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el rico se marchitará en todas sus empresas” (1, 10-11). Dice Isaías: “La caña y el junco se marchitarán” (19, 6).

En la caña, vacía por dentro y linda por fuera, está simbolizada la vanagloria; en el junco, que se impregna de mucha agua, la codicia de las riquezas, que en la muerte se marchitarán. Dice Isaías: “Será como la flor caduca de la espléndida gloria de Efraím” (28, 4), o sea, de los carnales, los cuales dicen en el libro de la Sabiduría: “¡Que no nos escape ninguna flor primaveral; coronémonos de rosas antes de que se marchiten y no haya pradera que no atravesie nuestra lujuria!” (2, 7-8).

¡Oh desgraciados! ¿Qué sirve al ladrón, si es arrastrado al patíbulo a través de un prado floreciente? Y al rico epulón, ¿qué ventajas le dieron la púrpura y el lino fino, cuando poco después fue sepultado en el infierno? Dice Job: “Yo sé que el aplauso de los impíos dura poco y que el júbilo del hipócrita es como un punto” (20, 4-5).

He ahí, ahora sabes que la hierba de las riquezas no cura el alma de la enfermedad del pecado, sino que, más bien, la mata. No hay salud en ella, sino veneno que sólo se expulsa con el antídoto de la pobreza.

Símilmente, ni el emplasto de la sabiduría mundana devuelve la salud, porque, como dice Isaías, “los sabios consejeros del faraón le dieron un consejo necio” (19, 11). En aquel consejo no participe el alma de los que buscan al Señor (Gen 49, 6). Se desvaneció la sabiduría de los que “están siempre aprendiendo y nunca llegan al conocimiento de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

verdad. Como Janés y Mambrés -sabios del faraón- resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad: hombres de mente corrupta y réprobos en la fe. Pero no irán más adelante” (2Tim 3, 7-9).

¿Cómo pueden conferir la salud los que están tan lejos de la salud? No es, pues, la hierba de las riquezas que hace sano a un leproso, sino que, lo que es peor, hace leproso a un sano. Ni el emplasto de la sabiduría terrena sana al siervo paralizado, sino que, lo que es peor, lo atormenta más cruelmente (Mt 8, 6). “Son sabios para hacer el mal, pero no saben hacer el bien” (Jer 4, 22). Pero la que cura al leproso y al siervo paralizado del centurión es “tu palabra omnipotente, oh Señor: “Quiero, sé limpio”, y “vete, y que suceda como creíste” (Mt 8, 3 y 13). De todo esto habla el evangelio de hoy: “Al bajar Jesús de la montaña...”

2.- Observa que en este evangelio sobresalen dos acontecimientos: la curación del leproso y la del paralítico. El primero, cuando dice: “Al bajar Jesús”; el segundo, cuando dice: “Al entrar Jesús en Cafarnaún”.

En el introito de la misa de hoy se canta: “Adoren al Señor, todos ustedes sus ángeles” (96, 7). Y se lee la epístola a los romanos: “No quieran ser prudentes a sus ojos” (12, 16). La vamos a dividir en dos partes y a concordar con las dos partes del evangelio. La primera parte: “No quieran”; la segunda: “Si tu enemigo tiene hambre”.



I La curación del leproso

3.- “Al descender Jesús del monte”. Vamos a analizar qué signifiquen el monte y el descenso de Jesús.

El monte es la eternidad de la gloria celestial. Dice el Salmo: “¿Quién subirá al monte del Señor?” (23, 3). El que desciende de sí mismo y “el que se humilla como niño” (Mt 18, 4), éste es el que desciende del monte.

El descenso de Jesús en la carne humana fue la humillación: “Abajó los cielos” de la divinidad “y descendió” en el seno de la Virgen Madre (Salm 17, 10).

Sobre este argumento ya disertamos varias veces anteriormente; por esto, para que la repetición del sermón no produzca fastidio, no queremos insistir más sobre ello; sino que vamos a pasar a la curación del leproso, cómo fue realizada y cuál sería su significado moral.

“Y he ahí que vino un leproso, que se postró delante de El” (Mt 8, 2). Acerca de las varias especies de lepra y de su significado, consulta el sermón del domingo xiv de Pentecostés, parte segunda, sobre el evangelio de los diez leprosos.

Este leproso es figura del pecador contagiado por la lepra del pecado mortal. El Levítico dice: “Si aparece color blanco en la piel y cambia el color del pelo, y en la piel aparece la carne viva, se trata ciertamente de lepra crónica y extendida en la piel” (13, 10-11). En el color blanco están indicadas la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

soberbia y la vanagloria, en el cambio del color del pelo la avaricia, y en la carne viva la lujuria. ¡He ahí la lepra crónica!

Dice el Señor en Mateo: “¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que son semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia! Así son ustedes: ¡por fuera se muestran justos delante de los hombres, pero por dentro están llenos de hipocresía y de iniquidad!” (23, 27-28). Y Pablo: “¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada!” (Hech 23, 3).

Símilmente, del cambio que produce la avaricia, dice Jacob a Lía y a Raquel: “Su padre me engañó y me cambió el salario diez veces” (Gen 31, 7). ¡Oh, cuántas veces la avaricia cambia el color de los cabellos, o sea, los pensamientos de la mente! “El necio, o sea, el avaro, cambia como la luna”, dice el Eclesiástico (27, 12). Crece y decrece, y no puede establecerse en lo mismo; tiene dos pesas y dos medidas; y por esto es abominable ante Dios. Dice Miqueas: “En la casa del impío hay todavía, como el fuego, tesoros inicuaamente acumulados, y las medidas escasas están llenas de ira. ¿Podré yo justificar las balanzas falsas y la bolsa de pesas engañosas? Con ellas los ricos de la ciudad se llenaron de rapiñas, y sus habitantes dicen mentiras y en su boca hay una lengua engañosa” (6, 10-12).

Cuantas las lenguas, tantas las conciencias. Este no es “el cambio de la derecha del Altísimo”, porque “su derecha se llenó de regalos” (Salm 76, 11; y 25, 10); y por esto serán colocados a la izquierda.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Igualmente, la lujuria se llama así por el lujo en la comida y en la bebida, por cuyo exceso la carne viva y descarada se da a la lujuria. Por este modo de vivir, “ningún viviente será justificado en tu presencia” (Salm 142, 2), sino que, más bien, será condenado. Dijo Rebeca a Isaac: “Tengo fastidio de mi vida a causa de las hijas de Hit -que se interpreta “vida”-; si Jacob toma mujer de las hijas de esta tierra, ya no quiero vivir” (Gen 27, 46).

Jesucristo, crucificado y muerto, no tomó una “esposa” viva, sino una crucificada y muerta. Dice el Apóstol: “Los que son de Cristo, crucificaron su carne con los vicios y las concupiscencias”; y añade: “Yo llevo en mi cuerpo las llagas del Señor Jesús” (Gal 5, 24; y 6, 17).

Carne viva, carne leprosa: su vida no es vida, sino que, más bien, ha de ser llamada muerte. El que se halla en este estado, si quiere vivir, venga a la Vida, como hizo el leproso, del cual se dice:

4.- “Y he aquí que vino un leproso, se postró delante de El y le dijo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme” (Mt 8, 2). Observa que en estos tres verbos: vino, se postró y dijo: “Señor, si quieres...”, están indicadas la contrición, la confesión y la fe, que son absolutamente necesarias a todo pecador.

Ante todo, el pecador debe acercarse a Dios con la contrición. Se dice en el Cantar: “¡Ven del Líbano!” (4, 8), o sea, del falso esplendor de la vanidad del mundo; y en el Apocalipsis: “El que escucha, diga: “¡Ven! “ (22, 17). El que por inspiración interior percibe el silbo de una brisa suave, debe decir al pecador: “¡Ven!”, por medio

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de la contrición. También Isaías dice: “Si quieren buscar, busquen; conviértanse y vengan a mí” (21, 12).

“El leproso vino y lo adoró”. ¡He ahí la humildad de la confesión, de la que Marcos con más precisión dice: “Vino a El un leproso, rogándole; se postró y le dijo: “¡Si quieres, puedes limpiarme!” (1, 40). Así el pecador, cuando va a la confesión, debe arrodillarse delante del sacerdote, vicario de Jesucristo, que le dio poder de atar y desatar. El pecador debe poseer una fe tan grande en la dignidad del ministerio sacerdotal hasta decirle: “Señor, si quieres, puedes limpiarme y absolverme de mis pecados”.

“Y Jesús extendió la mano, le tocó y dijo de manera imperativa: “ ¡Quiero: sé limpio!” (Mt 8, 3).

¡Oh manos torneadas, manos de oro, llenas de jacintos (color del cielo), a cuyo contacto se desata la lengua del mudo, la hija del arquisinagogo resucita y la lepra del leproso es limpiada! Dice Isaías: “Todo lo hizo mi mano” (66, 2).

Mano viene de munus, don, regalo. Oh Señor, ¡extiende tu mano, para ofrecer el don, mano que fue extendida en la cruz por el clavo; y toca al leproso! Todo lo que ella toque será limpiado y sanado. Dice Lucas: “Jesús tocó su oreja y lo curó” (22, SI).

Jesús extendió la mano y le otorgó el don de la curación, diciendo: “¡Quiero; sé limpio!”. Y en seguida su lepra desapareció” (Mt 8, 3).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“El hace todo lo que quiere” (Salm 113 B, 3). Entre su querer y su obrar no hay distancia. Lo mismo el Señor obra cada día en el alma del pecador a través del ministerio del sacerdote, el cual también debe cumplir estas tres cosas: extender, tocar y querer.

Extiende la mano, cuando vierte delante de Dios su oración por el mismo pecador y sufre de compasión por él; lo toca, cuando lo consuela y cuando promete el perdón al mismo pecador; y tiene la voluntad de limpiarlo, cuando lo absuelve de sus pecados. Y esto es el triple apacentar, que Jesús dirigió a Pedro: “¡Apacienta, apacienta, apacienta!”.

5.- “Y Jesús le dijo: “¡Mira, no lo digas a nadie!” (Mt 8, 4). Esto no lo dicen los que, cuando hacen algo bueno, tocan la trompeta delante de si; y su izquierda sabe bien lo que hace su derecha. Ellos “prostituyen a su hija”, mientras Moisés lo prohibía: “¡No prostituyas a tu hija!” (Lv 19, 29). “Tu hija” es tu obra, que tú pones en el prostíbulo, cuando la vendes en el lupanar del mundo por el dinero de la vanagloria.

¡Oh desgraciado negocio! ¡Vender el premio del reino de los cielos por el viento que sale de la boca del hombre! ¡Mira, no lo digas a nadie, no muestres a nadie tus cosas! Hermano, ¿no te bastan Dios y tu conciencia? ¿Qué ventaja te da la lengua del hombre, que condena lo que merece alabanza y alaba lo que merece condenación? ¿No precipita esa lengua al justo a lo más profundo del infierno y no exalta al impío hasta la sede de Dios y del Cordero?

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

¡Mira, pues, no se lo digas a nadie! Dice el Eclesiástico: “No des al agua ni una salida pequeña” (25, 34). E Isaías: “¡Mi secreto es para mí, mi secreto es para mí!” (24, 16). Por esto leemos en el cuarto libro de los Reyes que, a la palabra de Eliseo, “la mujer fue y cerró la puerta detrás de sí y de sus hijos” (4, 5). Y Mateo: “Cierra la puerta y ora a tu Padre en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará” (6, 6). Y Lucas: “No quieran pasar de casa en casa” (10, 7).

¡Mira, no se lo digas a nadie! La naturaleza colocó dos puertas delante de la lengua: los dientes y los labios, para que, como una meretriz, que ama siempre el lugar público, “no salga a las plazas, bulliciosa, vagabunda e incapaz de sosiego” (Prov 7, 10-11). Cierra, pues, los dientes, aprieta los labios, para que la meretriz no salga al lupanar. Aconseja el Eclesiástico: “No des a la mujer malvada el permiso de aparecer” (25, 34); y así cumplirás el mandato del Señor: “¡Mira, no se lo digas a nadie!”.

“Sino ve y muéstrate a los sacerdotes” (Mt 8, 4). Para el significado de estas palabras consulta el sermón del domingo XIV después de Pentecostés, II parte, sobre el evangelio: “Mientras Jesús iba a Jerusalén”.

6.- “Y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio” (Mt 8, 4). Se lee en el Levítico: “El Señor habló a Moisés, diciendo: “Este es el rito que se aplicará para el leproso cuando quede limpio. Será presentado al sacerdote, el cual saldrá del campamento y, al constatar la curación de la lepra, ordenará al leproso que va a ser

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

purificado, que ofrezca para si dos aves vivas, de las que sea lícito alimentarse, madera de cedro, escarlata e hisopo, El sacerdote ordenará que una de la aves sea inmolada sobre una vasija de barro con agua viva (de manantial). Después tomará el ave viva, la madera de cedro, la escarlata y el hisopo, y los mojará con la sangre del ave muerta. Rociará siete veces al que debe ser purificado; lo declarará puro y dejará en libertad al ave viva, para que huya a los campos. Y el que debe ser purificado, tomará”, o sea, ofrecerá, “dos corderos sin mancha, una cordera de un año sin mancha, tres décimos de una medida de flor de harina amasada con aceite, en sacrificio, y un sextario (medio litro) de aceite. Pero, si es pobre y su mano no puede disponer de las cosas sobredichas, tomará un cordero en reparación de su pecado, un décimo de la medida de flor de harina amasada con aceite, como sacrificio, y un sextario de aceite, dos tórtolas o dos pichones de palomas: uno en expiación de su pecado y el otro para el holocausto. Ofrecerá estas cosas al sacerdote, a la puerta de la tienda del testimonio, en presencia del Señor” (14, 1 ... 21).

Vamos a estudiar el significado moral de este rito. Observa que hay dos especies de penitentes que son limpiados de la lepra del pecado: una se halla en la orden religiosa y la otra en el mundo. Los religiosos deben hacer la primera ofrenda. Los demás, o sea, los casados y los buenos cristianos, que están ocupados en el cuidado de las cosas del siglo y que no están tan ricos de virtudes, deben hacer la segunda ofrenda.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dos aves vivas son el cuerpo y el espíritu del religioso, que puede decir con el Apóstol: “Vivo yo, mas no yo; vive en mí Cristo” (Gal 2, 20). Ofrece estas aves al Señor para su enmienda. Se lee en los jueces: “Ustedes que voluntariamente se ofrecieron al grave peligro, ¡bendigan al Señor! Ustedes, que cabalgan asnos esforzados, que se sientan en los tribunales y que marchan por el m-mino, ¡atiendan bien!” (5, 9-10).

Los asnos esforzados son los cuerpos de los religiosos, que “llevan el peso del día y del calor” (20, 12) y que deben ser alimentados, como los asnos, con alimentos groseros e insípidos. Dice el Eclesiástico: “El forraje, el bastón y la carga para el asno; el pan, el rigor y el trabajo para el siervo” (33, 25), o sea, para el religioso, que se sienta en el tribunal, cuando obedece a su prelado y marcha por el camino, del que dice Jeremías: “Este es el camino, marchen por él” (6, 16); el Camino mismo, que dice: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (14, 6).

Debe ofrecer también madera de cedro, en la cual está simbolizada la pobreza; la escarlata o cochinilla, en la cual está simbolizada la caridad; y el hisopo, en el cual está simbolizada la humildad. El elevado cedro de la pobreza, cuyo olor ahuyenta a las serpientes de la avaricia y de la rapiña, va muy de acuerdo con el hisopo de la humildad, que cura la hinchazón del pulmón, o sea, el orgullo, mediante la tela escarlata de la doble caridad (hacia Dios y hacia el prójimo).

“E inmolará una de las aves”, o sea, el cuerpo, para poder decir con el Apóstol: “El mundo está

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

crucificado para mí, y yo para el mundo” (Gal 6, 14); y de nuevo: “Yo ya estoy derramado como una libación” (2Tim 4, 6), o sea, ofrecido en sacrificio.

“En una vasija de barro”. Dice el Apóstol: “Nosotros llevamos ese tesoro en vasijas de barro” (2Cor 4, 7).

“Con agua viva”, o sea, la compunción de las lágrimas, que serán “vivas”, cuando “fluyen de la corriente superior y de la inferior” (Juec 1, 15). Dice Zacarías: “En aquel tiempo saldrán aguas vivas de Jerusalén”, o sea, del corazón del penitente; “la mitad de ellas hacia el mar oriental”: he ahí la corriente superior; “y la otra mitad hacia el mar occidental” (14, 8): he ahí la corriente inferior, El mar oriental es la amargura por la pérdida del esplendor de la luz eterna; y el mar occidental es la amargura por la perpetración de los propios pecados, por la morada de este destierro y por los pecados del prójimo.

El religioso, pues, sacrifica el ave sobre una vasija de barro con agua viva, cuando crucifica su cuerpo con sus vicios y concupiscencias y, en la amargura de su alma, medita sobre la fragilidad de la vida y la desgracia del destierro.

“La otra ave viva El ave viva es el espíritu, que con la madera de cedro de la pobreza y la escarlata de la caridad y el hisopo de la humildad debe ser mojado en la sangre del ave inmolada, o sea, del cuerpo, en el altar de la penitencia. El sufrimiento y la maceración del cuerpo, figurado en la sangre, purifican y santifican el espíritu, el cual de esta manera, mediante las virtudes sobredichas, en alas

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de la contemplación, vuela por el campo, o sea, por el cielo.

“Y tomará dos corderos sin mancha y una cordera de un año sin mancha, tres décimos de una medida de flor de harina y un sextario de aceite”. En los dos corderos está simbolizada la mansedumbre del espíritu y del cuerpo; en la cordera, la recta y sencilla intención en toda obra; en los tres décimos de flor de harina, la triple obediencia a los superiores, a los iguales y a los inferiores; y en el sextario de aceite, las seis obras de misericordia, Esta es la ofrenda que todo religioso debe ofrecer en expiación de sus pecados.

“Pero, si es pobre En el cordero está simbolizada la inocencia de la vida; en el décimo de flor de harina, la perfección del amor eterno; en el sextario de aceite, la seis obras de misericordia; en las dos tórtolas o palomas, el doble gemido de la contrición, que debe tener todo pecador por los pecados cometidos y por los pecados de omisión. Esta es la ofrenda que, en expiación de sus pecados, deben presentar al Señor los casados y los demás buenos hombres, que viven en el mundo: vivir en la inocencia, amar al prójimo, practicar las obras de misericordia y arrepentirse por los pecados cometidos y por los pecados de omisión.

Digamos, pues: “Vete y muéstrate a los sacerdotes; y presenta las ofrendas, como mandó Moisés, para que les sirva de testimonio”.

7.- Con esta primera parte del evangelio concuerda la primera parte de la epístola: “No quieran ser prudentes para ustedes mismos” (Rom 12, 16). La

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

prudencia de la carne es la lepra del alma. Dice el Apóstol: “La prudencia de la carne es la muerte del alma” (Rom 8, 6). E Isaías: “Tu ciencia y tu sabiduría te engañaron” (47, 10). Y Jeremías: “Son sabios para hacer el mal, pero el bien no lo saben hacer” (4, 22). Pero “no hay sabiduría, ni prudencia, ni consejo contra el Señor” (Prov 21, 30), quien “hace necios a los consejeros y priva a los jueces de juicio” (Job 12, 17).

Dice el Señor en Abdías: “Yo dispersaré a los sabios de Edom y la prudencia del monte de Esaú” (1, 8). Edom se interpreta “sanguinario” y Esaú, “montón de piedras”. Los idumeos representan a los legistas y a los canonistas, que exprimen la sangre de los pobres. Ellos son “las dos hijas de la sanguijuela”, o sea, del diablo, “que siempre gritan: “¡Trae, trae!”, y jamás dicen “¡Basta!” (Prov 30, 15). El monte de Esaú simboliza las dignidades de los clérigos, que en la iglesia de Cristo son montones de piedras. Ellos, como las piedras miliares, muestran el camino a los demás; pero ellos permanecen allí inmóviles, duros e insensibles. El Señor dispersará la sabiduría de los idumeos y la prudencia de éstos. “No sean, pues, prudentes para ustedes mismos”.

“No paguen a nadie mal por mal”: he ahí la mansedumbre y la inocencia, que están simbolizadas en los sobredichos corderos. “Procuren el bien no sólo delante de Dios, sino también delante de los hombres”: he ahí el sextario de aceite, o sea, las obras de misericordia. “Si es posible, en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos los hombres”: he ahí la cordera sin

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

mancha y el décimo de la medida de flor de harina amasada con aceite. “No se venguen, queridísimos, sino dejen lugar a la ira de Dios”: he ahí los pichones de palomas, que carecen de hiel. Dejen “a mí la venganza, y yo pagaré, dice el Señor” (Rom 12, 17), el cual, en el día de la recompensa, fallará en favor de los mansos de la tierra, o sea, de las tórtolas y de los pichones de palomas, de los penitentes y de los humildes de la santa Iglesia, que presentan la susodicha ofrenda para ser purificados de su lepra.

Roguemos, pues, queridísimos hermanos, al mismo Señor Jesucristo, que nos limpie de la lepra de la soberbia y de la vanagloria, de la lujuria y de la avaricia, para que merezcamos dedicarle la sobredicha ofrenda y, purificados de todos los pecados, serle presentados en la patria celestial a aquel, que es el Dios bendito por los siglos eternos. ¡Amén! ¡Así sea!



II - Curación del siervo paralizado

8.”Al entrar Jesús en Cafarnaún, se le acercó un centurión, suplicándole por su criado” (Mt 8, 5). Por el nombre de Cafarnaún y su significado, consulta el sermón del domingo XXI después de Pentecostés, parte I, sobre el evangelio: “Había un funcionario real, que tenía un hijo enfermo”.

El Señor no quiso ir al hijo del funcionario real, para que no pareciera que honrara las riquezas; en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cambio, consintió en ir en seguida al siervo del centurión, para no parecer que despreciara la condición servil. Por esto dijo: “Yo iré y lo curaré” (Mt 8, 7). ¡He ahí nuestro Médico, que con una sola palabra cura todas las cosas! De él dice el Eclesiástico: “Honra al médico a motivo de la necesidad” (38, 1).

“Pero el centurión le respondió: “Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Solamente di una palabra y mi siervo sanará” (8, 8). En cambio, Zaqueo acogió al Señor, rebosante de alegría (Lc 19, 6). En ello se destaca la diversidad de las intenciones. Algunos, por la reverencia hacia el cuerpo de Cristo, dicen: “Señor, no soy digno”; y se abstienen con frecuencia de la recepción de la Eucaristía; en cambio, otros, para honrar el cuerpo de Cristo, lo reciben con gozosa gratitud. Dice Agustín: “No alabo ni desapruero la recepción diaria de la Eucaristía, porque algunos por veneración no se atreven a recibirlo; en cambio, otros, por veneración, no se atreven a dejar pasar día alguno sin recibirlo”.

“Sólo di una palabra y mi siervo se curará, porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a uno: “ve” y él va; y a otro “Ven” y él viene” (Mt 8, 8-9). De esto se deduce que “aquel, a quien los ángeles sirven, obedecen y adoran, sin la presencia del cuerpo, puede ordenar a la enfermedad que se aleje y a la salud que vuelva” (Glosa). Se canta en el introito de hoy: “¡Adoren a Dios, todos sus ángeles” (Salm 96, 7).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Al oír esto, Jesús quedó asombrado y dijo a los que le seguían: “De cierto, les digo que no hallé una fe tan grande en Israel” (Mt 8, 10), o sea, en el pueblo israelita de este tiempo; en cambio, la hallé en los antiguos, o sea, en los patriarcas y en los profetas, a excepción de la bienaventurada Virgen y de los apóstoles, cuya mayor fe les fue divinamente infundida.

“Y les digo que vendrán muchos del oriente y del occidente”, o sea, vendrán a la fe católica muchos paganos, de los que el centurión es figura, “y se recostarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos”; o sea, descansarán con los otros salvados; “en cambio, los hijos del reino”, o sea, los judíos, “serán echados fuera a las tinieblas, donde habrá llanto y rechinar de dientes” (Mt 8, 11-12).

El llanto está por el fuego y el rechinar de dientes por el frío, porque, como dice Job, “pasarán de las aguas del deshielo a un calor excesivo” (24, 19) . En el infierno hay un fuego inextinguible y un frío intolerable. Estas penas el Señor las insinúa aquí.

“Entonces concluyó Jesús, diciendo al centurión: “Vete y que se cumpla según tu fe” (Mt 8, 13), porque a cada uno se le dará lo que pide según la medida de su fe.

“Y el criado se sanó en aquella misma hora”. ¡Tu omnipotente Palabra, Señor, purificó al leproso y sanó al criado!”.

9.- En sentido moral. El centurión, rodeado de soldados, es figura del prelado o también de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cualquier justo, que debe estar dotado de virtudes, como soldado, para su defensa.

Se lee en el segundo libro de los Reyes: “Todo el pueblo y todos los hombres valientes caminaban a la derecha y a la izquierda del rey David”; y de nuevo: “Todos los siervos del rey caminaban a su lado, y también las legiones de los cereteos”, o sea, exterminadores, “y las legiones de los peleteos”, o sea, los vivificadores «16, 6; y 15, 18). En todos ellos están representadas las virtudes que exterminan los vicios y vivifican el alma.

Se lee en el segundo libro de los Macabeos, que cuando Judas Macabeo y Timoteo se trabaron en lucha, “en lo más encarnizado de la batalla, aparecieron desde el cielo a los enemigos cinco espléndidos hombres montados en caballos con frenos de oro, que guiaban a los judíos. Dos de ellos colocaron al Macabeo en medio de ellos y, protegiéndolo con sus armaduras, lo hicieron invulnerable, mientras arrojaban flechas y rayos contra los enemigos, los que, engeguados por el resplandor y repletos de confusión, sucumbían” (10, 29-30).

Timoteo se interpreta “benéfico”; pero indica al diablo que, hacia los amantes del mundo, parece por el momento benéfico, pero con el tiempo llega a ser venenoso, porque los que lo siguieron cuando los incitaba al pecado, después lo hallarán como torturador en el castigo.

El diablo, pues, después de haber juntado el ejército de los vicios, avanzó para luchar contra Macabeo, o sea, contra el justo. Y cuando entre las dos partes se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

encendió una violenta batalla, he ahí que aparecen desde el cielo, gracias a la misericordia celestial, cinco personajes, o sea, cinco virtudes, que son la humildad de la mente, la castidad del cuerpo, el amor de la pobreza, la excelencia de la doble caridad y el propósito de la perseverancia final.

Estas virtudes, “sobre el caballo” de la buena voluntad -“el caballo, dice Salomón, se prepara para el combate; pero es el Señor que da la salvación” (Prov 21, 31)-, “con los frenos” de la abstinencia y de la disciplina, con el freno “de oro” de la discreción, “hacen de guía a los judíos”, o sea, a los penitentes. En cambio, “para los enemigos”, o sea, para los demonios y los vicios, preparan el exterminio. La entrada de la virtud obra la salida del vicio. La humildad defiende y hace invulnerable al Macabeo, o sea, al justo, de la soberbia del corazón; y la castidad, de la depravación del cuerpo.

El que está defendido por tales soldados, con razón podrá decir a uno:

Vete!”, o sea, a la humildad de la mente o a la paciencia: “¡Vete!” a cumplir la obediencia de una total sujeción y a soportar toda injuria; y esas virtudes irán, porque dice el filósofo Lucano: “La paciencia goza en las asperezas”. Y “sobre mi dorso”, o sea, sobre mi paciencia, “construyeron los pecadores” (Salm 128, 3). Y podrá decir a otro: “¡Ven!”, o sea, podrá decir a la castidad o a la abstinencia, “¡ven!” a frenar las apetencias de la gula o la lascivia de la carne; y esas virtudes vendrán. Lo mismo vale para las otras virtudes.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

10.- “Y digo a mi siervo: “¡Haz esto!”; y él lo hace” (Mt 8, 9). El siervo del justo es la carne. Dice el Eclesiástico: “Para el servidor rebelde, tortura y cepos; fuérralo a trabajar, para que no quede ocioso, porque el ocio enseña muchas maldades” (33, 28-29). ¡Oh, qué afortunado es aquel que tiene un siervo tan sujeto que le obedece en todo lo que justamente se le manda. Si le dice: ayuna, él ayuna; si le dice: vigila, el otro vigila; y así en todo lo demás. Entonces el hombre espiritual dice a su siervo: haz esto; y él lo hace.

El siervo del centurión es el parroquiano confiado a su pastor, y está cruelmente atormentado por la parálisis; y cuando busca liberarse de los vicios y de los placeres, es retenido brutalmente por el diablo. El prelado, pues, que fuera protegido por las virtudes y que hubiera domado virilmente a su siervo, o sea, su carne, podrá impetrar la salud del siervo, a ejemplo del centurión.

Considera también que, como en este evangelio resaltan de manera extraordinaria la misericordia de Dios, su piedad y su caridad hacia el leproso y el paralítico, así también en la segunda parte de la epístola de hoy resaltan la misericordia y la caridad que debemos tener nosotros hacia cualquiera de nuestros prójimos, “Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber” (Rom 12, 20). Como hizo Eliseo que, según el relato del cuarto libro de los Reyes, delante de sus enemigos que querían capturarlo, ordenó que “se les sirviera pan y agua, para que comieran y bebieran” (6, 22). “Haciendo esto, amontonarás ascuas de fuego”, o

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sea, de caridad, “sobre su cabeza”, o sea, en su mente (Rom 12, 20).

La maldad de una mente fría se quema al fuego de la caridad, cuando se ama a aquel que odia y cuando se previene con beneficios a aquel que nos persigue. La naturaleza del hombre se avergüenza de no amar a aquel que nos ama y no abrazar con los brazos de la caridad a aquel que nos sirve con devoción.

Roguemos, pues, hermanos queridísimos, al Señor Jesucristo, que nos fortalezca con los sobredichos soldados, que cure al siervo paralizado y abraze con el fuego de la caridad la mente fría.

Dígnese concedérselo aquel, que es el Dios bendito, digno de alabanza y glorioso por los siglos.

Y toda alma, curada de la parálisis, diga: “¡Amén! ¡Aleluya!”.



DOMINGO III DESPUÉS DE LA OCTAVA DE LA EPIFANÍA

Exordio.

Sermón sobre el predicador y sobre la agrupación de los pecadores

1.- “En aquel tiempo, Jesús entró en una barca y sus discípulos lo siguieron” (Mt 8, 23).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Se lee en el libro de Josué: “Sube a la floresta y corta plantas, para crearte unos espacios en la tierra de los ferezeos y de los refaítas” (17, 15).

La floresta simboliza la estéril agrupación de los pecadores: fría, oscura y llena de fieras. Fría por la ausencia de la caridad. Dice Jesús: “Se multiplicó la maldad y se enfrió la caridad” (Mt 24, 12). Oscura por la ausencia de la verdadera luz: “Los hombres prefirieron las tinieblas a la luz” (Jn 3, 19). Llena de bestias de la gula y de la lujuria, de la usura y de la rapiña: “Fue devastada por el jabalí de la floresta” (Salm 79, 14), o sea, por el diablo. En esta floresta hay también el cazador Nemrod, o sea, el diablo. Entra, pues, en esta floresta, oh predicador; y con el hacha, cuyo mango es la humanidad pero cuyo hierro es la divinidad (de Cristo), corta plantas para crearte un espacio.

“El hacha está puesta a la raíz” (Mt 3, 10). El árbol de la grandeza humana y la floresta de la agrupación estéril y pecadora se corta con el hacha de la encarnación del Señor. Si esta “floresta” considera atentamente la cabeza de la divinidad (Cristo) reclinada en el seno de la pobrecilla Virgen, decae de su estado inasequible, y llega a ser un lugar espacioso, en el cual se puede edificar la ciudad del Señor de las virtudes, “alegrada por las corrientes del río” (Salm 45, 5). “Y éste es el cambio de la derecha del Altísimo” (76, 11), para que “donde abundó el pecado, sobreabunde la gracia” (Rom 5, 20).

“En los territorios de los ferezeos”, que se interpretan “separados”, “y de los refaítas”, que se interpretan “gigantes” o también “madres

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

disolutas”. En esta triple interpretación está indicada esa maldita terna, integrada por la soberbia, la avaricia y la lujuria. Los soberbios de espíritu se separan de los demás por su altanería; los avaros son como los gigantes, hijos de la tierra y preocupados de las cosas terrenas; y los lujuriosos son como madres disolutas, que con los dos pechos de la gula y de la lujuria alimentan los afectos de la carne.

Para abatir esta floresta, arraigada en este territorio, el predicador suba, siguiendo las huellas del que sube a la barca, como dice el evangelio de hoy: “Jesús subió a la barca”: la barca de la cruz y de la penitencia.



La barca de la Cruz y de la penitencia

2.- “La barca es la cruz de Jesucristo, con cuya ayuda Regamos a la orilla de la patria celestial” (Glosa).

Y Observa que, como la barca es estrecha en las dos extremidades (proa y popa) y ancha en el centro, así la cruz en su comienzo y en su fin, o sea, en la enclavadura y desclavadura de los manos y de los pies fue estrecha, o sea, llena de tormentos. En cambio, fue de alguna manera muy ancha en el centro, o sea, cuando oré por los crucificadores, cuando prometió el reino al buen ladrón y cuando encomendó a la madre al discípulo. Sobre esta barca consulta el sermón del domingo XIX después

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de Pentecostés, sobre el evangelio: “Jesús subió a la barca y cruzó el lago”, primera parte.

“Y lo siguieron sus discípulos”. Esto es lo que dice el Señor en Jeremías: “Me llamarás Padre, y no dejarás de seguirme” (3, 19). ¡Bienaventurada el alma que puede decir a Jesús lo que le dijo Rut a Noemí: “Adonde tú vayas, iré yo también; y donde tú mores, moraré yo también”! (1, 16). Y Elías en el tercer libro de los Reyes: “Si el Señor es Dios, ¡sígalo!” (18, 21). En verdad, El es el Señor nuestro Dios, que, para salvarnos, subió a la cruz. Sigámosle, pues, llevando la cruz de la penitencia. “Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mt 16, 24).

Se lee en la Historia Natural que la pantera exhala un delicioso aroma, que atrae irresistiblemente al ganado, que, apenas husmea su presencia, se apresura a reunírsele y a seguirla (Aristóteles). El frasco de perfume, quebrado en la cruz, inundó el mundo entero con su aroma (Jn 12, 3). Síganle, pues, los discípulos; corran los cristianos en pos del perfume del Crucificado.

“Y lo siguieron sus discípulos”. Se lee en el cuarto libro de los Reyes: “Mientras los hijos de los profetas cortaban la madera, sucedió que a uno de ellos se le escapó el hierro del hacha en el agua; y gritó, diciendo: “¡Ay, mi señor! ¡Lo había recibido en préstamo!”. Le preguntó Eliseo: “¿Dónde cayó?”. Y el otro le mostró el lugar. Eliseo tomó un palo y lo echó allí y el hierro flotó. Le dijo: “¡Toma!”. El otro extendió la mano y lo tomó” (6, 4-7).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El hierro simboliza al género humano que, por el peso de los pecados, del árbol prohibido cayó a las aguas de la miseria y de la culpa. Pero el verdadero Eliseo, Jesucristo, por medio del leño de la cruz y las aguas del bautismo, lo liberó. El hierro flota hacia el leño, cuando el pecador convertido se somete a llevar la cruz de Cristo.

“Y he aquí que en el mar se levantó una tempestad tan violenta que las olas cubrían la barca; pero Jesús dormía” (Mt 8, 24). Cuando Jesús en la cruz se durmió en el sueño de la muerte, sus discípulos, no dando ninguna importancia a la cruz, desfallecieron en la firmeza de la fe; pero luego lo despertaron, cuando ansiaron su resurrección. “Jesús les reprochó su incredulidad, diciendo: “¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer! ¿No era necesario que Cristo sufriese para entrar así en su gloria?”. Y mandó al viento y al mar” (Lc 24, 25-26; y Mt 8, 26), cuando cesó su incredulidad.

3.- En sentido moral. Cuando alguien sube a la barca de la penitencia, se desencadena en el mar una gran tempestad. El mar es el corazón. Dice Jeremías: “Profundo e insondable es el corazón del hombre; ¿quién puede conocerlo? “ (17, 9). “¡Impresionantes son los hervores del mar! “ (Salm 92, 4), o sea, del corazón, cuando se hincha de soberbia, cuando se expande más allá de los límites por la ambición, cuando se oscurece por la tristeza, cuando se conturba por vanos pensamientos, cuando produce la espuma de la gula y de la lujuria. Estos son “los reptiles cuyo número se desconoce” (Salm 103, 25).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“He aquí que en el mar se levantó una violenta tempestad”. Tenemos una concordancia en el profeta Jonás: “El Señor desencadenó -o sea, permitió que se desencadenara- en el mar un viento recio, y se originó en el mar una tan violenta tempestad que la nave corría el riesgo de partirse. Los marineros fueron atrapados por un gran espanto.... porque el mar se iba siempre más hinchándose contra ellos” (1, 4-13). Algo semejante hallamos en los Hechos de los Apóstoles. Escribe Lucas: “Se abatió contra la nave un viento huracanado, llamado euroaquilón. La nave fue arrebatada y, no pudiendo poner proa al viento, fue abandonada a los oleajes; y nos dejamos arrastrar” (27, 14-15).

Experimentan las convulsiones del mar, los ímpetus del viento y los estruendos de los oleajes los que suben a la barca de la penitencia, porque el que disiente, siente. Dice Moisés en el Éxodo: “Desde el momento que me acerqué al faraón, para hablarle en tu nombre, el faraón comenzó a afligir a mi pueblo” (5, 23). O sea, el diablo despreciado desencadena el alboroto y provoca la tempestad en el mar. Marcos dice que “el diablo, gritando y atormentándolo, salió del endemoniado” (9, 25).

4.- “Pero Jesús dormía”. Dice Marcos: “Jesús estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal” (4, 38). Vamos a analizar lo que signifiquen el sueño de Cristo, la popa y el cabezal.

El sueño simboliza el torpor de la fe; la popa, el fin de nuestra vida; y el cabezal, la molicie de la carne. La fe en Cristo se enerva en la molicie de la carne. Dice jeremías: “¿Hasta cuándo te disiparás en los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

placeres, hija vagabunda?" (31, 22). Dice Pablo: "Los afeminados no poseerán el reino de los cielos" (1 Co 6, 10). Cuando nuestra carne se enerva en los placeres, la fe en Cristo se debilita en nosotros; y así el alma, sentada a popa, cierra los ojos, porque, entregada a los placeres, no medita en la miserable conclusión de su vida.

"Los discípulos se le acercaron, lo despertaron y le dijeron: "¡Señor, sálvanos, porque perecemos!" (Mt 8, 25). Sin duda, parece aquel en el cual no se halla la fe de Cristo; y debe ser despertada aumentando la devoción, gritando los pecados en la confesión y llevando a cabo obras buenas.

"Entonces Jesús se levantó y mandó al viento y al mar " (8, 26). Algo semejante se lee en Job: "¿Quién cerró con puertas el mar? ¿Quién le dijo: "Hasta aquí llegarás y ya no avanzarás; y aquí se romperán tus hinchados oleajes?" (38, 8-11). Como si dijera: "Sólo el Señor cierra con compuertas el mar, o sea, la amargura de la persecución o de la tentación diabólica; y así, cuando a El le agrade, vienen las tentaciones; y, cuando le agrade, se alejan". Y cuando hace cesar las tentaciones, manda: "Aquí se romperán tus hinchados oleajes". Y dice Isaías: "El yugo se pudrirá en el contacto con el aceite" (10, 27); o sea, cesará la tentación en presencia de la misericordia de Jesús.

Por eso, cuando somos tentados, con toda la devoción de la mente debemos decir: "En nombre de Jesús Nazareno, que mandó a los vientos y al mar, yo te mando, oh diablo, que te alejes de mí".

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

"Y se hizo una gran bonanza" (Mt 8, 26). Esto es también lo que dice Sara en el libro de Tobías: "Estoy plenamente segura, Señor, que todo aquel que te honra, cuando su vida se halle en la prueba, será ayudado; si se halla en la tribulación, será liberado; y si se halla en la corrección, podrá acudir a tu misericordia. Tú no te alegras de nuestra ruina, porque, después de la tempestad, traes la tranquilidad; y, después de las lágrimas y el llanto, infundes la alegría" (3, 21-22).

5.- Y como no se puede gozar de la paz del corazón sin el amor al prójimo -porque donde hay amor, no hay ni ira ni indignación-, para poseer esa paz, nos invita el Apóstol en la epístola de hoy: "No deban nada a nadie, sino el amarse los unos a los otros. El que ama al prójimo, cumple la ley, porque la plenitud de la ley es el amor" (Rm 13, 8-10).

La dilección se llama así, porque liga entre sí a dos personas. Estoy ligado a todo hombre con la deuda de la dilección, que siempre debo pagar. Y si la pago como debo, "por todo lo demás nadie me procure fastidio" (Gal 6, 17), porque a nadie debo nada sino sólo esto. Todo aquel que pretende de mí algo diferente, ya no se comporta según la ley de la dilección: "La dilección no hace mal al prójimo". 

EPÍLOGO

A ti, Señor Jesucristo, Hijo dilecto de Dios Padre, que obras todo el bien en nosotros; a ti toda alabanza, toda gloria, todo honor, toda reverencia.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Tú eres el Alfa y la omega, el Principio y el Fin, que por la benevolencia de tu misericordia y la infusión de tu piedad, me concediste a mí, indigno, llegar a la tan deseada conclusión de esta obra..

¡Ea, pues, hermanos queridísimos! Yo, el más pequeño de todos vosotros, vuestro hermano y servidor, elaboré de alguna manera este trabajo sobre los evangelios del ciclo del año litúrgico, para su consuelo, para la edificación de los fieles y para expiación de mis pecados.

Ahora suplicando os conjuro y conjurando os suplico que, cuando leais este trabajo, presentéis el recuerdo de mí, vuestro hermano, a Dios, Hijo de Dios, que se ofreció a sí mismo a Dios Padre en el patíbulo de la cruz.

Pido también que, si hallais en este trabajo algo edificante y consolante, algo bien expuesto y dispuesto con orden, atribuyais toda alabanza, toda gloria y todo honor al bienaventurado y bendito Jesucristo, Hijo de Dios. En cambio, si hallais algo incompleto, insípido o mal expuesto, lo atribuyais a mi miseria, a mi ceguera y a mi torpeza. Y todo lo que en este libro merezca ser cancelado y corregido, lo confío a la lima de la discreción de los sabios de la orden, para que sea aclarado y corregido.

¡Sea alabanza al Padre invisible, sea alabanza al Espíritu Santo, sea alabanza al Hijo Jesucristo, Señor del cielo y de la tierra! ¡Amén! ¡Alfa y Omega!

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

¡Sean gloria, honor y veneración; sean alabanza y bendición al Principio sin fin! ¡Amén! ¡Así sea!



SERMONES MARIANOS Y DE LAS FIESTAS DE LOS SANTOS

Prólogo a los cuatro sermones para las fiestas de la bienaventurada Virgen María

Los Sermones Marianos son seis. San Antonio insertó, entre los Sermones Festivos, uno sobre la Anunciación y otro sobre la Purificación.

"Brilla como el lucero del alba en medio de nubes, resplandece como la luna en su plenilunio. Es como el sol refulgente, como arco iris esplendente entre nubes de gloria, como la flor de la rosa en la primavera, como los lirios junto a una corriente de agua, como el retoño del árbol del incienso en los días de verano; como el fuego y el incienso en un brasero, como una copa de oro macizo y adornado con toda clase de piedras preciosas, como el olivo lozano y fecundo y como el ciprés que se eleva hacia lo alto" (Sir 50, 6-1 l).

He aquí las doce piedras preciosas puestas en la diadema de la cabeza de Aarón. He aquí las doce estrellas en la corona de la gloriosa Virgen.

En su alabanza queremos comentar estas expresiones del Eclesiástico, distribuyéndolas en cuatro sermones y haciéndolas concordar con sus cuatro fiestas: la Natividad, la Anunciación, la Purificación y la Asunción.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Sermón de la Natividad de María: "Como el lucero del alba en medio de las nubes y como la luna en los días del plenilunio".

Sermón de la Anunciación: "Como el sol esplendoroso y como el arco iris esplendente entre nubes de gloria". En la Natividad del Señor: "Como la flor de la rosa en los días de primavera y como los lirios junto a corrientes de agua".

Sermón de la Purificación: "Como el retoño del árbol del incienso en los días del verano, y como el fuego y el incienso en un brasero".

Sermón de la Asunción: "Como copa de oro macizo adornado con toda clase de piedras preciosas, como el olivo lozano y fecundo y como el ciprés que se eleva hacia lo alto".



NATIVIDAD DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA

Exordio

1.- Digamos, pues: "La gloriosa Virgen María fue como el lucero del alba entre las nubes". Dice el Eclesiástico: "Belleza del cielo es la gloria de las estrellas, gloria que ilumina el mundo" (43, 9).

En esta expresión se destacan tres eventos, que resplandecieron admirablemente en el nacimiento de la bienaventurada Virgen.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Ante todo, la exultación de los ángeles, indicada por las palabras: “Belleza del cielo”. Se cuenta que un hombre santo, mientras perseveraba en devota oración, oyó venir del cielo la dulce melodía de un canto celestial. Pasado un año, la oyó también en el mismo día. Pidió al Señor que le revelara el significado de ese suceso. Se le respondió que en aquel día había nacido la bienaventurada María, por cuyo nacimiento los ángeles cantaban en el cielo las alabanzas de Dios. He aquí porque hoy se celebra el nacimiento de la gloriosa Virgen.

1 En segundo lugar, se destaca la pureza de su nacimiento con las palabras: “La gloria de las estrellas”. Y “como una estrella difiere de la otra en esplendor” (1Cor 15, 41), así el nacimiento de la bienaventurada Virgen se distingue del de todos los santos.

En tercer lugar, se celebra la luz que resplandeció en el mundo entero, con las palabras: “Ilumina el mundo”. El nacimiento de la gloriosa Virgen iluminó el mundo, cubierto por la tinieblas y la sombra de muerte. Con razón dice el Eclesiástico: “Como el lucero del alba en medio de una nube”.



María, anunciadora del Señor y toda perfecta en si misma

2.El lucero del alba se llama lucífero, porque resplandece más que las otras estrellas y con mayor

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

propiedad debería llamarse astro. El lucífero precede al sol y anuncia la mañana, y con el fulgor de su luz rocía las tinieblas de la noche.

Lucero del alba y portadora de luz es la bienaventurada María que, nacida en medio de una nube, disolvió la tenebrosa oscuridad y, a los que yacían en las tinieblas, en la mañana de la gracia les anunció el sol de justicia. Refiriéndose a ella, el Señor dijo a Job: “¿Eres tú el que hace despuntar a su tiempo el lucero del alba?” (38, 32).

Cuando llegó el tiempo de la misericordia y el tiempo de edificar la casa del Señor, el tiempo favorable y el día de la salvación, entonces el Señor hizo surgir el lucero del alba, o sea, la bienaventurada María, para que fuese luz de los pueblos. De ella se debe decir lo que el pueblo de Betulia dijo a Judit: “Te bendiga el Señor por tu fortaleza, porque por medio de ti aniquiló a nuestros enemigos. Bendita eres tú, delante del Señor Dios excelso, más que todas las mujeres sobre la tierra. Bendito sea el Señor, que creó el cielo y la tierra y que te guió a herir la cabeza del jefe de nuestros enemigos. Hoy El exaltó tu nombre, para que no cese jamás tu alabanza en la boca de los hombres” (13, 22-25). La bienaventurada María fue, pues, el lucero del alba en su nacimiento.

De ella dice Isaías: “Saldrá un retoño de la raíz de Jesé, y un renuevo brotará de sus raíces” (11, 1).

Observa que la virgen es llamada “retoño” por las cinco propiedades que éste posee: es largo, recto, sólido, delgado y flexible. Así María fue larga en la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

contemplación, recta en la perfección de la justicia, sólida por la firmeza de la mente, delgada (sobria) por la pobreza y flexible por la humildad.

Este retoño nació de la raíz de Jesé, que fue el padre de David; de él desciende María, de la que “nació Jesús, llamado Cristo” (Mt 1, 16). Por este motivo en el evangelio de hoy se lee la genealogía de Jesucristo, hijo de David.

3.- “Un retoño brotará de la raíz de Jesé”. Vamos a estudiar qué significado moral puedan tener estos tres elementos: la raíz, el retoño y la flor. En la raíz está simbolizada la humildad del corazón; en el retoño, la rectitud de la confesión y el compromiso de la satisfacción; y en la flor, la esperanza de la eterna bienaventuranza.

Jesé se interpreta “isla” o “sacrificio”; y es figura del penitente, cuya mente debe ser como una isla. Se llama isla, porque está situada en medio del mar. La mente del penitente está puesta en el mar, o sea, en la amargura, porque es golpeada por los oleajes de las tentaciones; pero resiste inamovible y ofrece a Dios el sacrificio de justicia de suave olor.

La raíz de Jesé es la humildad de la contrición, de la que despunta el retoño de la sincera confesión y el compromiso de una conveniente penitencia. Y observa que la flor no nace de la punta del retoño, sino de la misma raíz: “Y despuntará una flor de su raíz”, porque la flor, o sea, la esperanza de la bienaventuranza eterna, no nace de la mortificación del cuerpo, sino de la humildad del alma.

Con todo ello concuerda el evangelio de hoy, en el que Mateo, describiendo la generación de Cristo,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pone en primer lugar a Abraham, en segundo lugar a David y en tercer lugar la deportación a Babilonia.

En Abraham, que dijo: “Hablaré a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza” (Gen 18, 27), se designa la humildad del corazón. En David, cuyo corazón fue recto con el Señor, quien dijo: “He hallado en David un hombre según mi corazón” (Hech 13, 22), está representada la rectitud de la confesión; y en la deportación a Babilonia están figuradas la práctica de la penitencia y la paciencia en las tribulaciones.

Si se realizan en ti estas tres “generaciones”, conseguirás también la cuarta generación, o sea, la de Jesucristo, que nació de la Virgen María, de cuyo nacimiento se canta hoy: “Como el lucero del alba en medio de las nubes”.

4.- “Y brilla como la luna en su plenilunio”. La bienaventurada María es llamada luna plena, porque es perfecta bajo todo aspecto. Mientras la luna es imperfecta en su ciclo, porque tiene manchas y tiene cuernos (luna creciente o menguante), en cambio, la gloriosa Virgen jamás tuvo imperfecciones, ni en su nacimiento, porque fue santificada en el seno materno y guardada por los ángeles, ni tuvo cuernos (puntas) de soberbia durante los días de su vida; sino que siempre resplandeció de la plenitud de la perfección. Es llamada luz, porque disuelve las tinieblas.

Te rogamos, pues, Señora nuestra, para que tú, que eres el lucero del alba, expulses con tu esplendor la nube de las sugerencias diabólicas, que cubre la tierra de nuestra mente. Tú, que eres la luna llena,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

llena nuestro vacío y disuelve las tinieblas de nuestros pecados, para que merezcamos llegar a la plenitud de la vida eterna y a la luz de la gloria sin fin.

Dígnese concedérselo aquel que te creó para que fueras nuestra luz; aquel que, para nacer de ti, hoy te hizo nacer a ti.

¡A El sean honor y gloria por los siglos de los siglos!. ¡Amén! ¡Así sea!



ANUNCIACIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA

Exordio

1.- “Como el sol fulgurante y como el arco iris esplendente entre nubes de gloria...” (Sir 50, 7-8).

Dice el Eclesiástico: “¡Vaso admirable es la obra del Altísimo!” (43, 2). La bienaventurada María es llamada “vaso”, porque es “tálamo del Hijo de Dios, especial morada del Espíritu Santo, triclinio (convite) de la santa Trinidad” (Adán de San Víctor). Por esto dice ella: “El que me creó, reposó en mi tienda” (Sir 24, 12).

Este vaso fue obra admirable del Altísimo, del Hijo de Dios, que la hizo más hermosa que todos los mortales y más santa que todos los santos y en la cual El mismo quiso hacerse: “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1, 14).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

De esta obra admirable se dice en el tercer libro de los Reyes que “Salomón esculpió en las puertas del templo querubines, palmeras y guirnaldas de flores en relieve” (6, 32). La puerta del cielo y la puerta del paraíso es la bienaventurada María, en la que el verdadero Salomón esculpió a los querubines, que simbolizan la vida angélica y la plenitud de la caridad; las palmeras, que representan la victoria sobre el enemigo, la lozanía de la perseverancia y la sublimidad de la contemplación; y guirnaldas de flores, que son bajos relieves preciosos, en los que están figuradas la humildad y la virginidad. Todo esto fue esculpido en la bienaventurada Virgen por la mano de la Sabiduría. Con razón se la proclama: “Como el sol fulgurante y como el arco iris esplendente entre nubes de gloria”.



I - Virtudes y prerrogativas de la bienaventurada Virgen María

1. Considera que la bienaventurada María fue como el sol fulgurante en la anunciación del ángel, como el arco iris esplendente en la concepción del Hijo de Dios y como la rosa y el lirio en su nacimiento.

En el sol sobresalen tres prerrogativas: esplendor, candor y calor, que corresponden a las tres partes del saludo del ángel. La primera: “Ave, nena de gracia”; la segunda: “No temas”; y la tercera: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Cuando dice: “¡Ave, llena de gracia! El Señor está contigo; tú eres bendita entre las mujeres” (Lc 1, 28): he ahí el esplendor del sol. Y esto puede referirse también a las cuatro virtudes cardinales; y cada una de ellas refulgió en María en tres modalidades, De la templanza le vinieron la prudencia de la carne, la modestia en el hablar y la humildad del corazón. Tuvo la prudencia, cuando calló en su turbación, cuando comprendió lo que había oído y cuando respondió a lo que se le había propuesto. Tuvo la justicia, cuando atribuyó a cada uno lo que le era debido. Con ánimo decidido aceptó la costumbre en sus desposorios, en la circuncisión del Hijo y en la purificación legal. Manifestó su compasión hacia el que sufre, cuando dijo: “¡No tienen vino!” (Jn 2, 3). Compartió la comunión de los santos, cuando “perseveraba en oración con los apóstoles y con las otras mujeres” (Hech 1, 14). Por su fortaleza y grandeza de ánimo asumió el propósito de la virginidad, lo observó y guardó fidelidad a tan altísimo compromiso.

San Bernardo afirma que “las doce estrellas que resplandecen en la corona de la mujer del Apocalipsis (12, 1), representan las doce prerrogativas de la Virgen: cuatro del cielo, cuatro de la carne y cuatro del corazón, que descendieron del cielo sobre ella como estrellas.

Las prerrogativas del cielo fueron la generación de María, el saludo del ángel, la intervención del Espíritu Santo y la inefable concepción del Hijo de Dios.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Las prerrogativas de la carne: fue la primera de todas las vírgenes, fecunda sin corrupción, grávida sin incomodidad y puérpera sin dolor.

Las prerrogativas del corazón fueron: la devoción de la humildad, el culto del pudor, la magnanimidad de la fe y el martirio del corazón, por el cual “una espada traspasó su alma” (Lc 2, 35).

A las prerrogativas del cielo se refieren las palabras: “El Señor está contigo”; a las prerrogativas de la carne, las palabras: “Tú eres bendita entre las mujeres”; y a las prerrogativas del corazón, las palabras: “Llena de gracia”.

3.- Cuando dice: “He ahí, concebirás y darás a luz a un hijo, y le pondrás el nombre de Jesús” (Lc 1, 31): he ahí el candor del sol. ¿Y cómo habría podido concebir “el candor de la luz eterna y el espejo sin mancha”, si ella misma no fuera cándida? Del candor de la Madre habla el Hijo en el Cantar: “Tu vientre es todo marfil, constelado de zafiros” (5, 14).

El marfil, que es hueso del elefante, es cándido y frío, y en esto está indicada una doble pureza: en el candor la pureza del alma y en la frialdad la pureza del cuerpo. Y ambas adornaron el tálamo de la bienaventurada Virgen.

Se lee en la Historia Natural, que el elefante es el más doméstico y el más obediente de todos los animales salvajes; puede ser amaestrado y aprende con facilidad; y por esto se le enseña a adorar al rey y manifiesta buen sentido. Rehuye sobre todo del olor del ratón que, como se cuenta, nace de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

humedad de la tierra. El ratón (en latín mus) es tierra, que se llama también humus (Aristóteles)

Bajo este aspecto, el elefante puede ser también figura de la bienaventurada Virgen, que fue la más humilde y obediente de las criaturas y adoró al Rey, a quien había dado a luz.

El ratón es símbolo de la lujuria, que nace de la humedad de la tierra, o sea, de los placeres de la gula. Y María no sólo evitó la lujuria sino también evitó su olor. En efecto, se turbó por la entrada del ángel. De la misma manera, todos los que quieren vivir castamente en Cristo Jesús, no sólo deben evitar el ratón de la lujuria, sino su mismo olor. Y no hay de que asombrarse que se deba huir de la fornicación, cuando el elefante, que por su gran mole parece una montaña, huye del ratón.

4.- Dice el Señor en Isaías: “Exterminaré de Babilonia el nombre y el resto, el vástago y la estirpe” (14, 22). El justo, el nazireo (consagrado), debe exterminar el “nombre de Babilonia”, o sea, todo género de lujuria. “Se alejen de su boca las cosas viejas” (1Rey 2, 3). “Mi boca no hable de las obras de los hombres” (Salm 16, 4). Debe exterminar “el resto”, o sea, las fantasías impuras, que suelen restar después del pecado ya perdonado. Debe exterminar “el vástago”, o sea, la curiosa lascivia de los ojos. De ese vástago dice Isaías: “De la raíz de la serpiente saldrá una víbora, y su estirpe engullirá el ave” (14, 29). “De la raíz de la serpiente”, o sea, de la sugestión del diablo y del consentimiento de la mente, saldrá una víbora, o sea, el ojo lujurioso, porque, como afirma Agustín, “el ojo impúdico es señal del corazón impúdico”. Y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

debe exterminar su “estirpe, que engulle aves”; o sea, la molicie de las palabras y el exceso de la risa engullen el ave, o sea, al justo. ¡Ay de mí! ¡Cuántas aves, o sea, cuántos justos son engullidos de modo tan funesto y por estos excesos! Y, por ende, toda progenie, o sea, toda ocasión de lujuria debe ser destruida y exterminada, para que el vientre, o sea, la mente, pueda ser cándida como el marfil. Con razón se dice: “Tu vientre es todo marfil, constelado de zafiros”.

El zafiro es una piedra preciosa de color celeste, Si en una casa hay un zafiro, el demonio no se le acerca. En el zafiro se designa la contemplación celestial. A la mente absorta en la contemplación, el demonio no se le acerca.

Y como no se puede vivir siempre sumergidos en la contemplación, por esto se dice “constelado de zafiros”, como si dijera- “No por todas partes hay zafiros, porque uno no puede dedicarse continuamente a la vida contemplativa”. El vientre de la gloriosa Virgen fue todo marfil y constelado de zafiros, porque en el cuerpo sobresalía por el candor de la virginidad y en el alma por el esplendor de la contemplación.

5.- Cuando dice: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti”: he ahí el calor del sol. Observa que el calor es el alimento y el nutrimento de todos los seres vivientes; y si falta el calor, sobrevienen la declinación y la muerte. La muerte es la extinción del calor natural en el corazón por la falta de linfa (circulación) y por la llegada de lo contrario al calor (frío) (Aristóteles).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Observa que la causa de la caída de las hojas es la sustracción del nutrimento, o sea, del calor. Cuando en el tiempo invernal el frío envuelve desde fuera a los árboles y a las hierbas, el calor, huyendo de su contrario (hielo), se refugia en las raíces; y, mientras en las raíces aumenta, atrae a sí en lo profundo la linfa sustrayéndola a las ramas y a las extremidades superiores, para mitigar la intensidad de su calor e impedir que las partes inferiores ardan. Por eso, al faltarles el nutrimento en las partes altas, es necesario que las hojas caigan.

El calor es la gracia del Espíritu Santo. Si ella se retira del corazón del hombre, llega a faltar la linfa de la compunción; y así la pobre alma cae en la muerte del pecado. Al añadirse después el hielo de la iniquidad, el calor del Espíritu Santo huye de lo que le es contrario; y así el alma queda despojada de todo bien. La entrada del vicio provoca la salida de la virtud. Se lee en el libro de la Sabiduría: “El Espíritu Santo, el educador, huye de la falsedad, se aparta de los pensamientos insensatos y se siente rechazado cuando sobreviene la injusticia” (1, 5); o sea, es rechazado con todos sus bienes, al sobrevenir la iniquidad.

En cambio, si viene el calor, la tierra concibe y hace germinar la hierba y produce los frutos. Así, al sobrevenir del Espíritu Santo, la tierra bendita concibió y dio a luz el Fruto bendito, que quitó toda maldición. Con razón se dice: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti”. Por eso la bienaventurada María en la anunciación del ángel fulguró como el sol.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

6.- María fue “arco iris esplendente” en la concepción del Hijo de Dios. El arco iris se forma cuando el sol entra en una nube, en la que hay cuatro colores: el fuliginoso, el azul, el áureo y el ígneo. Así en este día, el Hijo de Dios, sol de justicia, entró en la nube, o sea, en el seno de la gloriosa Virgen; y ella llegó a ser como un arco iris esplendente, señal de la paz y de la reconciliación, entre las nubes de la gloria, o sea, entre Dios y el pecador. Se lee en el Génesis: “Yo pongo mi arco en las nubes del cielo, y será signo de mi alianza con la tierra” (9, 13).

Observa que dos son las nubes: la ira de Dios y la culpa del hombre. Dios y el hombre luchaban entre sí. Dios, con la espada de su ira, hirió al hombre y lo condenó a la muerte; y el hombre, con la espada del pecado, pecó mortalmente contra Dios. Después que el sol entró en la Virgen, se hicieron la paz y la reconciliación, porque el mismo Hijo de Dios y de la Virgen, dando plena satisfacción al Padre por la culpa del hombre, frenó su ira para que no hiriese al hombre. Estas dos nubes se llaman “de gloria”, porque fueron disipadas por la gloriosa Virgen.

Considera que en el color fuliginoso del arco iris se designa la pobreza de María; en el azul, la humildad; en el color oro, la caridad; y en el color ígneo, cuya llama no puede ser partida ni perjudicada por ninguna espada, su intacta virginidad.

De este arco iris dice el Eclesiástico: “Mira el arco iris y bendice al que lo hizo: es bellissimo en su esplendor. Envuelve el cielo con una aureola de gloria” (43, 11-12). Contempla el arco iris, o sea,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

considera la belleza, la santidad y la dignidad de la bienaventurada María; y bendice con el corazón, con la boca y con las obras a su Hijo, que así la hizo. En el esplendor de su santidad, ella es de veras estupenda, más que todas las hijas de Dios. Ella envolvió el cielo, o sea, ella rodeó la divinidad con un círculo de gloria, o sea, con su gloriosa humanidad.

¡Ea, pues, Señora nuestra y única esperanza! Te suplicamos que ilumines nuestras mentes con el esplendor de tu gracia, que nos purifiques con el candor de tu pureza, que nos calientes con el calor de tu visita y que nos reconcilies con tu Hijo, para que merezcamos llegar al esplendor de su gloria.

Dígnese concedérselo aquel que hoy, por el anuncio del ángel, quiso asumir de ti su gloriosa carne y habitar por nueve meses en tu tálamo.

A El sean honor y gloria por los siglos eternos.
¡Amén! ¡Así sea!



II - El Hijo de Dios Comparado al rocío

7.- “Yo seré como el rocío para Israel; e Israel germinará como el lirio y hundirá sus raíces como el bosque del Líbano. Sus ramas se extenderán, y su esplendor será como el del olivo, y su fragancia como la del Líbano” (Os 14, 6-7). “En aquel día los montes destilarán dulzura, y los collados manarán leche y miel” (Joel 4, 18).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El día, del sánscrito dían, que significa “luminosidad”, indica el tiempo de la gracia, en la que los montes, o sea, los predicadores, destilan la dulzura de la predicación; y los collados, o sea, los oyentes de los predicadores, manan la leche y la miel de la encarnación del Señor.

Y observa que dice: “Los montes destilan”, porque, cualquier cosa que prediquen, es como una gota en comparación con la divina misericordia, que “no nos salvó por nuestras obras de justicia” (Tit 3, 5). Y “los collados manarán”, o sea, los oyentes, después de haber recibido las gotas de la predicación, deben abundar ampliamente en su fe del Verbo encarnado, o sea, en el Hijo de Dios, que justamente dice en Oseas: “Yo seré como el rocío para Israel”.

8.”El Hijo de Dios es comparado al rocío por tres propiedades: el rocío desciende por la mañana, se posa con suavidad y brinda refrigerio en el calor. De la misma manera el Hijo de Dios descendió en la Virgen por la mañana, o sea, en el tiempo de la gracia. Se lee en el Éxodo: “Por la mañana apareció en el desierto un rocío menudo y como pisado en el mortero”, -se entiende el maná-; “y ese rocío se asemejaba a la escarcha esparcida por tierra; y su sabor era como el de flor de harina amasada con miel” (16, 13 ...). Y el desierto es figura de la bienaventurada María, de la que dice Isaías: “Envía, Señor, al Cordero”, no al león, “para dominar la tierra”, no para devastarla, “de la piedra del desierto”, o sea, de la bienaventurada Virgen, “al monte de la hija de Sión”, o sea, de la Iglesia,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que es la hija de Sión, o sea, de la Jerusalén celestial (16, 1).

Y Observa que la bienaventurada Virgen es llamada “piedra del desierto”: piedra, porque no puede ser arada y porque sobre ella la serpiente, o sea, el diablo, que habita en las sombras, como dice Salomón, no pudo hallar ningún pasaje. Se dice también “del desierto”, porque no fue sembrada con semen humano, sino fecundada por obra del Espíritu Santo.

Digamos, pues: “Apareció el rocío”, o sea, el Hijo de Dios, “en el desierto”, o sea, en la bienaventurada Virgen. Este fue como el maná menudo en la concepción y en el nacimiento, “y como pisado en el mortero” en su pasión, flagelado con los azotes, golpeado con las bofetadas y ensuciado con los salivazos. “Y semejante a la escarcha sobre la tierra” a través de la predicación de los apóstoles: “Por toda la tierra resonó su voz” (Salm 18, 5). “Y su sabor nos será dulce como el de flor de harina amasada con miel”, o sea, de la humanidad con la divinidad, en la bienaventuranza de la patria celestial. Con razón, pues, puede afirmar el Hijo de Dios: “Yo soy como el rocío”, que en la mañana de la gracia desciende en la Virgen.

Pero yo seré como el rocío, que se posa suavemente, como dice el Profeta: “Descenderá como la lluvia sobre el césped y como chaparrones que riegan la tierra” (Salm 71, 6). Hay que tener en cuenta que es diferente la caída de la lluvia de la caída del granizo. La lluvia desciende suavemente

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

para fecundar, el granizo cae con violencia para destruir.

En su primera venida, Cristo fue como la lluvia que descendió en el seno de la Virgen. En cambio, en la segunda venida será como granizo, que golpeará a los inicuos con sentencia de muerte. Por eso dice David: “Fuego y granizo, nieve y hielo, y viento huracanado que obedecen a sus órdenes” (Salm 148, 8). Será “fuego”, que quema y no consume, del que está dicho: “¡Vayan, malditos, al fuego eterno!” (Mt 25, 41). Y será “granizo”, que golpea, del que dice Jeremías: “Tempestad que se abate sobre la cabeza de los impíos” (30, 23). Será “nieve”, que absorbe, de la que dice Job: “Sobre quien teme la escarcha”, o sea, la expiación de la penitencia, “caerá la nieve” de la muerte eterna (6, 16). Será “hielo”, que tritura. Será “viento huracanado”, que jamás cesará.

Todo esto forma parte del cáliz, o sea, de los castigos, de los que beben del cáliz de oro de Babilonia, o sea, del mundo, que está en las manos de la meretriz, o sea, de la concupiscencia de la carne. Pero el Hijo de Dios, en su primera venida, fue como la lluvia que descende sobre la hierba, como se lee en el libro de los jueces: “El rocío descendió sobre el vellón” de Gedeón (6, 3738). Y comenta san Bernardo: “El Hijo de Dios se infundió totalmente en el “vellón”, o sea, en la Virgen; y después regó toda superficie árida, o sea, el mundo”.

9.- Vino, pues, el Hijo de Dios, para hacerse una vestidura con la lana de la oveja, o sea, la Virgen, que es llamada oveja por su inocencia. Ella es

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

nuestra Raquel, que se interpreta “oveja”, que el verdadero Jacob halló junto al pozo de la humildad, como está escrito en el Génesis (29, 10).

La oveja puede simbolizar también a Adán, del que está escrito: “Anduve errando como una oveja perdida” (Salm 118, 176).

Se lee en la Historia Natural que, si se confecciona un vestido con la lana de una oveja despedazada por el lobo, ese vestido pululará de gusanos (o, más bien, piojos) (Plinio). Así la lana de nuestra carne, que asumimos de la oveja, o sea, de nuestro primer padre, despedazada por ese lobo que fue el diablo, pulula de los gusanos de los instintos naturales y se echa a perder.

En cambio, Cristo, para purificarnos de la contaminación de la carne y del espíritu, asumió una lana incontaminada, como la tenía la oveja (Adán) antes de ser rasgada por el lobo. De Cristo dice Isaías: “Comerá manteca y miel” (7, 15). Observa que la oveja produce dos alimentos: la manteca y el queso. La manteca es dulce y grasosa, el queso seco y sólido.

La manteca simboliza la inocencia de la naturaleza, como fue antes del pecado; el queso simboliza la culpabilidad y las privaciones, que sufrió después del pecado. Está dicho: “¡Maldita la tierra”, o sea, la carne, “por tu obra!”, o sea, por tu pecado; “te producirá espinas y zarzas”, o sea, dolores grandes y pequeños (Gen 3, 17-18).

En cambio, Cristo no comió queso, sino manteca, porque asumió nuestra naturaleza, como la tenía Adán antes del pecado, no la que tuvo después del

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pecado. Asumió no tanto el vestido (envoltura), sino su contenido; no el pecado, sino el castigo del pecado.

Cristo fue también la abeja que se posa en la flor, o sea, en la bienaventurada Virgen en Nazaret, nombre que significa “flor”. De esta abeja dice el Eclesiástico: “La abeja es pequeña entre los animales que vuelan; pero su producto tiene el primado entre los dulces sabores” (11, 3). En la primera venida tuvo la miel de la misericordia; pero en la segunda venida herirá con el aguijón de la justicia. Dice el Profeta: “Te cantaré, oh Señor, la misericordia y la justicia” (Salm 100, 1).

Ahora puedes apreciar claramente cómo Cristo descendió con suavidad, como la lluvia sobre la hierba.

10.- De esa delicadeza se dice en el tercer libro de los Reyes: “He ahí, un viento grande e impetuoso, que partía las montañas y resquebrajaba las rocas; pero el Señor no estaba en el viento. Y después del viento, hubo un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Y después del terremoto, se encendió un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Y después del fuego, se oyó el silbo de una brisa suave: ahí estaba el Señor” (19, 11-12).

En el evangelio de hoy tienes estos cuatro momentos. El viento grande e impetuoso fue el saludo del ángel Gabriel, que prometía cosas grandes: promesas dirigidas a una mujer fortísima. Gabriel se interpreta “fortaleza de Dios”. Ese saludo partió los montes de la soberbia y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

resquebrajó las rocas, o sea, la dureza de la mente humana.

Los cuatro elementos que se hallan en aquel saludo, pueden ser comparados a las cuatro propiedades de la piedra preciosa, llamada zafiro. Parece que el zafiro muestre una estrella: a esta propiedad se refiere la expresión: “Ave, llena de gracia”. El zafiro es de color azul; y a éste se refieren las palabras: “El Señor está contigo”. El zafiro coagula la sangre; y con esta propiedad concuerdan las palabras: “Bendita tú entre las mujeres”, porque María restañó la sangre de la primera maldición. En fin, el zafiro mata el carbunco o tizón; y a esta propiedad se refieren las palabras: “Y bendito el fruto de tu vientre”; y ese Fruto mató al diablo. Con razón se dice: “Hubo un viento grande e impetuoso; pero allí no estaba el Señor”, o sea, la encarnación del Verbo.

Y después del viento del saludo, hubo un terremoto: “Al oír estas palabras, ella se turbó y se preguntaba qué podía significar ese saludo” (Lc 1, 29). Y tampoco allí estaba el Señor, o sea, la encarnación del Verbo. Y después del terremoto, hubo el fuego, o sea, la intervención del Espíritu Santo y el cubrimiento del poder del Altísimo. Y tampoco allí estaba el Señor. Y después del fuego, hubo un silbo de brisa suave, o sea, la respuesta de la Virgen: “¡He aquí la esclava del Señor!”; y allí estaba el Señor, o sea, la encarnación del Hijo de Dios. Cuando ella dijo: “¡Hágase en mí según tu palabra!” (Lc 1, 38), inmediatamente “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1, 14).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

11.- El rocío brinda refrigerio. Así el Hijo de Dios derramó agua fresca sobre el género humano, oprimido por el ardor de la persecución demoníaca. De esa agua dice Salomón: “Como el agua fresca para una garganta sedienta es una buena noticia que viene de países lejanos” (Prov 25, 25).

El buen mensajero que trae la buena noticia fue Jesucristo, que derramó con profusión el agua fresca de su encarnación en el alma de Adán y en las de su posteridad, abrasadas por la sed en el fuego de la gehena, cuando las sacó del pozo sin agua, en virtud de la sangre de su alianza (Zac 9, 11). Dice el Hijo en Oseas: “Yo seré como el rocío”, que desciende suavemente por la mañana y brinda refrigerio.

Dice también la Escritura: “E Israel florecerá como el lirio”. Israel, que se interpreta “que ve a Dios”, es la bienaventurada María que vio a Dios en cuanto lo nutrió en el seno, lo amamantó con sus pechos y lo llevó a Egipto. Ella, envuelta por el rocío del Espíritu Santo, floreció como el lirio: su raíz es medicinal, su tallo sólido y erguido, su flor cándida y sus pétalos abiertos.

La raíz de la Virgen fue la humildad, que reprime la hinchazón de la soberbia. Su tallo fue sólido por la renuncia a las cosas temporales y erguido por la contemplación de las cosas sobrenaturales; y su flor fue blanca por el candor de su virginidad. María fue un lirio con los pétalos abiertos; pero no olvidó sus raíces, cuando dijo: “¡He aquí la esclava del Señor!”. Este lirio floreció, cuando, permaneciendo intacta la flor de su virginidad, dio a luz al Hijo de Dios Padre. Y “como el lirio no perjudica a la flor

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

al expandir su fragancia, así la bienaventurada Virgen no perjudicó a la flor de su virginidad, al dar a luz al Salvador” (Guerrico, abad).

“Hundirá sus raíces como el bosque del Líbano y sus ramas se extenderán”. La raíz del lirio simboliza la intención del corazón. Si esa intención es simple, como dice el Señor: “Si tu ojo”, o sea, la intención de tu corazón, “es simple”, o sea, sin el doblez del fraude, se expandirán sus ramas, porque crecerán hacia lo alto sus obras; y así “todo tu cuerpo”, o sea, las obras que siguen, “será luminoso” (Lc 11, 34).

La raíz, o sea, la intención de la bienaventurada Virgen, fue purísima y fragante; y de ella procedieron las ramas de sus obras, derechas y dirigidas hacia lo alto.

Y observa también que la raíz de la intención es Ramada “del Líbano”, porque de la pureza de la intención proviene el incienso, o sea, el perfume de la buena fama.

“Y su esplendor será como el del olivo”, que es el símbolo de la paz y de la misericordia. La bienaventurada Virgen María, nuestra medianera, restableció la paz entre Dios y el pecador. De ella se dice en el Génesis: “Pondré mi arco en las nubes, que será signo de mi alianza con la tierra”. El arco iris tiene dos colores: el color del agua y el color del fuego.

En el agua, que nutre todas las cosas, se designa la fecundidad; y en el fuego, cuya llama no puede ser dañada por la espada, se indica la inviolada

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

virginidad. Este es el signo de la alianza y de la paz entre Dios y el pecador.

Y es también el olivo de la misericordia. A este propósito comenta san Bernardo: “Oh hombre, tú tienes un acceso a Dios, porque tienes a la Madre delante del Hijo y al Hijo delante del Padre. La Madre le muestra al Hijo su seno y sus pechos, el Hijo le muestra al Padre su costado y sus heridas. No habrá, pues, ningún rechazo, donde intervienen tantas muestras de amor”.

“Y su fragancia será como la del Líbano”. Líbano se interpreta “candor”, y simboliza el candor de la vida inocente de la bienaventurada María, cuyo perfume, difundido por todas partes, devuelve a los muertos la vida, a los desesperados el perdón, a los penitentes la gracia y a los justos la gloria.

Por los méritos y por las oraciones de María, el rocío del Espíritu Santo temple los ardores de nuestra mente, cancele nuestros pecados y nos infunda su gracia, para que merezcamos llegar a la gloria de la eterna e inmortal vida.

Dígnese concedérmolo aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



III - La natividad del Señor

12.- “Como la flor de la rosa en los días de primavera y como los lirios junto a una corriente de agua” (Sir SO, 8).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dice el Eclesiástico: “Fructifiquen como un rosal plantado junto a las corrientes de agua; exhalen suave fragancia como el Líbano (incienso), hagan brotar flores, expandan el aroma como el lirio y cúbranse de follaje lozano” (39, 17-19). En esta cita están indicadas tres características: la abundancia de las lagrimas, la insistencia de la oración y la pureza de la vida.

Las rosas son las almas de los fieles, enrojecidas con la sangre de Jesucristo, que deben ser plantadas en las orillas de las aguas, o sea, en una profusión de lágrimas, para que puedan producir frutos dignos de penitencia.

Deben tener, como el Líbano, el incienso de la oración devota, que se expande como un suave perfume. Y como el lirio, por la pureza de su vida cándida, deben exhalar el aroma de la buena reputación y abundar en acciones de gracias.

Si las almas de los fieles tienen estas características, podrán participar dignamente en esta festividad, o sea, en el nacimiento del Señor y en el parto de la bienaventurada virgen, de la que se dice: “Como la flor de la rosa en los días de primavera”.

13.- El parto de la gloriosa Virgen es comparado a la rosa y al lirio, porque, como estas flores, aun exhalando una fragancia deliciosísima, no se deterioran, así la bienaventurada María, al dar a luz al Hijo de Dios, permaneció virgen. Entonces el Padre, cuando la Virgen daba a luz a su Hijo, podía decir lo que dijo Isaac a Jacob en el Génesis: “Mira, el olor de mi hijo es como el olor de un

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

campo fértil, bendecido por el Señor” (27, 27). La natividad de Cristo fue como el perfume de un campo, lleno de flores, porque guardó intacta la flor de la virginidad de la Madre, cuando de ella vino a la luz.

Y la misma bienaventurada Virgen fue un campo colmado de rosas y lirios, bendecido por el Señor. Por esto se dice: “¡Bendita tú entre las mujeres!”.

Considera que la bienaventurada María se turbó, al oírse proclamar “bendita entre las mujeres”, ella que siempre había preferido ser llamada “bendita entre las vírgenes”. Y por esto pensaba qué podía significar ese saludo, que en el primer momento le parecía “sospechoso”.

Y cuando en la promesa de un hijo todo le fue claro, ya no pudo ignorar el peligro que corría su virginidad, sin preguntar: “¿Cómo puede ser eso, si yo no conozco hombre?”, o sea, ¿si me propuse no conocerlo? o tal vez se dijo turbada, porque oía decir de sí lo que absolutamente no le parecía ser. “¡Una virtud, de veras, rara, que tu santidad tan evidente sólo a ti te sea desconocida!” (San Bernardo), quien después añade (hablando del hombre): “Tú te desprecias en secreto, porque te ponderas en la balanza de la verdad; pero después en público, pensando ser de muy otro precio, nos lo vendes a nosotros a precio mayor del que recibiste”.

Del parto virginal de María digamos: “Como la flor de la rosa en los días de primavera”. Decimos primavera (en latín ver), porque todo reverdece. En primavera la tierra se viste de hierbas, se colorea de

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

flores variopintas, retorna el clima apacible, las aves “tocan la cítara” y todo parece sonreír. ¡Te damos gracias, Padre santo, porque en el corazón del invierno, entre los fríos más recios, nos regalaste el tiempo primaveral!

En efecto, en este nacimiento de tu Hijo, Jesús bendito, que se celebra en el corazón del invierno y en la época de los mayores fríos, nos regalaste el tiempo primaveral, lleno de todo encanto. Hoy la Virgen, tierra bendita y bendecida por el Señor, parió la hierba verde, el pasto de los penitentes, o sea, al Hijo de Dios. Hoy la tierra se pinta con las flores de las rosas y con los lirios de los valles. Hoy los ángeles “tocan la cítara”, cantando. “Gloria a Dios en las alturas”. Hoy se restablecen en la tierra la tranquilidad y la paz.

¿Qué quieres más? Todo ríe, todo exulta. Hoy el ángel dijo a los pastores: “Miren, les anuncio un gran gozo, que será para todo el pueblo. Hoy, en la ciudad de David, les nació el Salvador, que es Cristo, el Señor. Y ésta es la señal: “Hallarán a un infante envuelto en pañales y recostado en el pesebre” (Lc 2, 10-12).

14.- Observen, queridísimos, que el ángel se apareció a los pastores de las ovejas, porque, como dice Salomón, “su familiaridad es con los sencillos” (Prov 3, 32). Los que guardan en su mente como un rebaño de pensamientos simples e inocentes, oyen del ángel: “Esta es la señal”, con la que ustedes se asegurarán; “hallarán a un infante”; he ahí la humildad; “recostado en el pesebre”, no adherido a los pechos de la madre: he ahí la abstinencia; “envuelto en pañales”: he ahí la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pobreza. Con esta señal el Padre señaló al Hijo y lo envió al mundo. Con esta señal ustedes se asegurarán: “ Hallarán a un infante”, o sea, el que no habla. De veras fue uno que no habló, porque delante de los que lo esquilaban, no sólo, sino que también “delante de los que lo esquilaban y mataban, El permaneció mudo y no abrió su boca” (ls 53, 7).

Hallarán, pues, a un infante. Sí, es de veras un infante el que ahora calla, disimulando los pecados de los hombres; y porque no se venga con el castigo, los pecadores creen que no vea. Por esto se queja el Señor en Isaías: “Tú faltaste a la fe y no te acordaste de mí, ni reflexionaste en tu corazón. Porque yo callaba como si no te viera, te olvidaste de mí. Yo haré conocer tu (falsa) justicia” (57, 11-12); “y te retribuiré según tus obras” (Prov 24, 29); pero, añade, “tus obras no te servirán de ningún provecho” (Is 57, 12).

Hallarán a un infante. ¡Ay de mí, ay de mí! Yo no hallo al infante, el que no habla, sino al que ladra y al que calumnia, al que murmura y al que adula, adondequiera me dirija. ¿Y tú dices: “Hallarán a un infante?”. Yo hallo al que habla, al que levanta su lengua hasta el cielo y cuya lengua recorre la tierra (Salm 72, 9), sin perdonar en su maledicencia ni al justo ni al pecador. Hallo al que habla, al que llama bien al mal y mal al bien, al que cambia las tinieblas en luz y la luz en tinieblas, lo amargo en dulce y lo dulce en amargo (ls 5,20).

“Recostado en el pesebre”. Casi todos, como los pollinos, chupan las ubres desde atrás; o sea, se abandonan a los placeres de la gula y de la lujuria.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El Señor fue recostado en el pesebre; y éstos se cuelgan de los pechos de “la gran fornicaria y meretriz, que con el vino de su prostitución embriagó a los habitantes de la tierra” (Ap 17, 1-2), para ser un día colgados del patíbulo de la gehena, para la eterna ruina de su alma.

“Lo hallarán envuelto en pañales”. En pañales y no en pieles, como fueron revestidos nuestros primeros padres, echados del paraíso. Los que se revisten de pieles, están en la morada de los demonios. Las pieles, pelles, son llamadas así de pellere, arrojar, quitar; o sea, detraer, difamar. Y de ahí viene péllex, concubina y meretriz. Pero péllex, más bien, se relaciona con pellicio, seducir, porque la meretriz seduce a los hombres con la belleza de su piel. El verbo latino pellicio significa “engatusar con halagos”. Los glotones y las meretrices se visten con pieles, porque se ufanan de su apariencia exterior.

¿Qué les diré de los afeminados prelados de nuestro tiempo, que se acicalan como mujeres destinadas a las bodas y se revisten de pieles variopintas, y cuyos excesos se manifiestan en monturas pintadas y en arreos y en espuelas de caballos, que enrojecen de la sangre de Cristo? ¡He aquí a quien está confiada hoy la esposa de Cristo, quien fue envuelto en pañales y recostado en el pesebre. En cambio, ellos se revisten de pieles y se abandonan a la lujuria en lechos de marfil.

Elías y Juan tenían un cinturón de piel ceñido a los lomos. Oh pieles, envejecidas en días de pecado, si quieren tener una piel, tengan un cinturón y no una túnica de piel; y apriétenlo contra los lomos, para

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

mortificar la piel de su cuerpo. Dice Job: “¡Piel por piel; y todo lo que el hombre tiene, dará por su vida!” (2, 4). Mortifiquen la piel de su cuerpo, destinado a la muerte, para que la reciban glorificada en la resurrección general. Oh pastores de la iglesia, ésta será también para ustedes la señal: “Hallarán a un infante”. Márquense ustedes también con el signo de la humildad y de la abstinencia y con el sello de su áurea pobreza, ustedes que viven de su patrimonio.

15.- “Como la flor de la rosa en los días primaverales”. Observa que, como en la primavera, o sea, en el mes de marzo, Dios creó el mundo, así en la natividad de su Hijo hizo un mundo nuevo, todo renovado.

En el primer día dijo Dios: “¡Hágase la luz!”; y la luz se hizo”. Y hoy “el Verbo del Padre, por el cual todo fue hecho, se hizo carne” (Jn 1, 3-14). Esta Luz, que dijo: “¡Hágase la luz!”, hoy se hizo. Por eso de ella se canta hoy en la Misa de la Luz (de la aurora): “Hoy resplandecerá sobre nosotros la Luz, porque nació el Señor”.

Presta atención. En este día se cantan tres misas: la Misa de medianoche, en la que se canta: “El Señor me dijo: “Tú eres mi Hijo; hoy te engendré”; y nos recuerda la misteriosa generación de la divinidad, que nadie puede describir. La Misa de la Luz (de la aurora), que nos recuerda la generación de hoy desde la Madre. La Misa de Tercia (del día), que nos recuerda a un tiempo la generación del Padre y de la Madre. En esta tercera Misa se canta el introito: “Hoy nos nació el Niño”; y esto se refiere a la generación desde la Madre. Y se lee el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

evangelio de Juan: “En el principio existía la Palabra”, que se refiere a la generación desde el Padre.

La primera misa se canta en el corazón de la noche, porque esa generación desde el Padre es misteriosa también para nosotros los creyentes. La segunda misa se canta de madrugada, porque la generación desde la Madre fue visible también para nosotros, pero envuelta en una cierta nube. “¿Quién puede desatar la correa de su sandalia” (Mc 1, 7), o sea, penetrar el misterio de su encarnación?

La tercera misa se canta en pleno día, porque en el día de la eternidad, cuando sea eliminada toda oscuridad, conoceremos perfectamente en qué modo Cristo sea engendrado del Padre y en qué modo sea engendrado de la Madre.

Entonces conoceremos a aquel que todo conoce, porque “lo veremos cara a cara y seremos como El es” (1 Jn 3, 2). Con toda razón se dice: “Como el rocío en los días de primavera”.

16.- “Como los lirios junto a una corriente de agua”. Observa como el lirio nace de una tierra no cultivada, germina en los valles, es perfumado y cándido; cerrado, mantiene el aroma; abierto, lo despidе. Tiene seis pétalos, los estambres dorados y en el centro el pistilo, y puede curar los miembros quemados. Es llamado lirio, porque es casi lácteo; y es figura de la bienaventurada María, cándida por el esplendor de la castidad, que nació de padres castos y humildes: Joaquín, que se interpreta “Dios sostiene”, y Ana, que se interpreta “gracia”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Hoy María dio a luz al Hijo de Dios, como el lirio exhala su perfume. llene seis pétalos. Y sobre este argumento consulta el sermón del domingo V después de Pentecostés, sobre el evangelio: “El gentío se agolpaba sobre Jesús”, donde se habla de las seis gradas del trono de Salomón.

Los estambres dorados del lirio son la pobreza y la humildad en María, virtudes que fueron el adorno de su virginidad. El pistilo en el centro del lirio simboliza la sublimidad del divino amor en el corazón de la bienaventurada Virgen. Es ella la medicina de los pecadores, que fueron quemados en el fuego de los vicios.

De ellos dice Joel: “Todos sus rostros tomarán el color de la olla” (2, 6). La olla es el recipiente para cocinar; y se llama así, porque, gracias al fuego debajo, el agua entra en ebullición y produce vapor. Y es llamada también “burbuja”, que se produce en el interior del agua como por el soplo del viento.

La olla es la mente del pecador, en la cual está el agua de la concupiscencia, que produce las burbujas de los pensamientos perversos, cuando por debajo se coloca el fuego de la sugestión diabólica. De esa olla procede el humo del culpable consentimiento, que ciega los ojos del alma; y así la mente del pecador se cubre de hollín.

El rostro (en latín vultus) es llamado así, porque por él se transparenta la voluntad del ánimo; y simboliza las obras, por las cuales el hombre es conocido. Los rostros de los pecadores toman el color de la olla, cuando las obras son contaminadas por la negrura de la mente. La bienaventurada

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

María, con el candor medicinal de su santidad, elimina tal negrura y cura las quemaduras; y de esa manera devuelve la plena salud a los que esperan en ella.

Digamos, pues: “Como los lirios junto a la corriente de agua”, como para decir: “Como los lirios, junto a las corrientes de agua, permanecen en su lozanía, belleza y fragancia, así la bienaventurada María, al dar a luz a su Hijo, permaneció en la lozanía y en la belleza de la virginidad”.

Te suplicamos, pues, oh Señora nuestra y excelsa madre de Dios, en la natividad de tu Hijo, a quien engendraste permaneciendo virgen, a quien envolviste en pañales y recostaste en el pesebre. impétranos de tu Hijo su benevolencia y cura con el emplasto de tu misericordia las quemaduras de nuestra alma, que nos procuramos con el fuego del pecado. Y así, gracias a tu misericordia, mereceremos llegar al gozo de la fiesta eterna.

Nos lo conceda aquel Jesús, que hoy se dignó nacer de ti, oh gloriosa Virgen. A El sean el honor y la gloria por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



PURIFICACIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

Exordio

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

1.- “Como el incienso fragante en los días del verano; como el fuego esplendente y como el incienso que quema en el fuego” (Sir SO, 8-9).

Dice Cristo en el Eclesiástico: “Yo soy como el río Diorix; y como un acueducto salí del paraíso (jardín)” (24, 4 1). Diorix (canal de derivación) se interpreta “medicina de la generación”, y simboliza a Jesucristo, que es la medicina de la generación humana, corrupta en Adán.

Jesucristo, como canal de riego y corriente de agua, salió del jardín, o sea, del vientre virginal, porque, desde el momento que asumió la carne de la Virgen, llegó a ser para nosotros, por el agua del bautismo, como un río con respecto a la fe; como canal de riego (Diorix), con respecto a la pasión, en la que derramó su sangre, con la cual sanó nuestras heridas; y como acueducto con respecto a la infusión de las gracias. Por medio de El, como por un acueducto, el Padre nos infunde la gracia. Por esto, al final de toda oración, decimos: “Por Jesucristo, nuestro Señor”.

Dice el Génesis: “El Señor Dios, desde el principio, plantó un jardín de delicias, en el cual puso al hombre para que lo cultivara y lo custodiara” (2, 8-15). Pero el hombre lo cultivó mal y mal lo custodió. Por ende fue necesario que el Señor Dios plantara otro jardín, mucho mejor, o sea, la bienaventurada Maria, al cual regresaran los desterrados del primero. Y en este nuevo jardín fue puesto el segundo Adán, que lo cultivó y lo custodió.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Obró en ella cosas grandes, como ella lo reconoce: “El Todopoderoso obró en mí grandes cosas y su nombre es santo” (Lc 1, 49). Lo que nosotros decimos “santo”, los griegos dicen ágion, que literalmente significa sin tierra (a, sin; ge, tierra), porque los que se hallan consagrados al nombre de Dios, deben tener una conducta más celestial que terrenal. Custodió el jardín, porque lo conservó en toda su integridad; lo cultivó, mientras lo fecundó; y lo custodió, porque no violó la flor.

Al principio, la tierra, maldita en la obra de Adán, produjo espinas y abrojos después de la fatiga. En cambio, nuestra tierra, o sea, la bienaventurada Virgen, sin trabajo humano, produjo el Fruto bendito, a quien hoy ofreció a Dios Padre en el templo. Por esto decimos: “Como incienso fragante en los días de verano”.

2.- El incienso, en latín thus, deriva de tundo, moler, porque hay que molerlo. Por esto algunos escriben tus sin hache. Otros sostienen que deriva del griego Theós, Dios, a quien se ofrece, y escriben thus con hache.

La bienaventurada Virgen dice en el Eclesiástico: “Como olíbano (incienso) no inciso llené de perfume mi habitación” (24,21). El olíbano es un grandioso árbol de la Arabia, que produce un jugo aromático y toma su nombre de un monte de la Arabia. En efecto, el monte donde se recogen los inciensos, es llamado Líbano (olíbano). Los inciensos se cosechan dos veces por año, en el otoño y en la primavera.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El olíbano no inciso es figura de la Bienaventurada María, que jamás fue herida por algún hierro de la concupiscencia. Ella con el amor “vaporiza” el alma, en la cual habita, o sea, la colma con el perfume de las virtudes. De esa emanación, la habitación (el alma) respira el perfume de la humildad y de la castidad.

La bienaventurada María, que por el candor de su vida es llamada Líbano, que se interpreta “blancura”, emanó de sí misma el incienso perfumado, o sea, la humanidad de Jesucristo, de cuyo aroma se llenó todo el mundo.

En la doble recolección del incienso está simbolizada la doble oblación de Cristo. Ante todo, lo ofreció su Madre, según las prescripciones de Moisés; y después Cristo se ofreció a sí mismo en sacrificio a Dios Padre, para la reconciliación del género humano.

En la primera oblación fue thus, incienso, de Theis, Dios, o sea, ofrecido a Dios. En la segunda fue tus, incienso, de tundo, moler, porque fue molido por nuestros pecados. Y entonces fue “el incienso fragante en los días de verano”, o sea, en el arreciar de la persecución hebrea.

En este sermón vamos a ofrecer algunas reflexiones sobre la primera oblación, en alabanza de la gloriosa Virgen.



I - La primera oblación de Cristo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

3.- En el libro de los jueces, donde se habla de Débora, se lee: “¡Bendita sea entre las mujeres Jael, la mujer de Heber, el quenita! ¡Sea bendita en su tienda! Al que pedía agua, ella le dio leche, y le ofreció manteca en taza de príncipes. Extendió su mano izquierda a la estaca de la tienda, y la derecha al martillo de los herreros. Golpeó a Sísara, buscando en la cabeza el lugar de la herida, y traspasó profundamente la sien” (5, 24-26). Y el otro, pasando del sueño a la muerte, yació inmóvil y murió. Jael se interpreta “cierva”, y es figura de la bienaventurada María. A este propósito consulta el sermón del III domingo de Cuaresma, sobre el evangelio: “Una mujer levantó la voz: “¡Feliz el vientre que te llevó ... ! “.

Dijo estas cosas la mujer de Heber, el quenita. Heber se interpreta “partícipe”, y quenita “posesión”; y es figura de Jesucristo, el cual, partícipe de nuestra naturaleza, dice con Salomón: “El Señor me poseyó en el inicio de sus caminos” (Prov 8, 22).

Los caminos del Señor son sus obras, en cuyos comienzos poseyó la sabiduría, porque, al principio de la creación, que estaba por nacer, tuvo al Hijo, para poner en orden con El todas las cosas.

Otra versión suena así: “El Señor me creó como principio de sus caminos en su obra”. Es lo que se lee de la encarnación del Señor: “Dios me creó según la carne”. La carne conoce a Dios; la gloria indica al Padre; la criatura reconoce al Señor; el amor conoce al Padre, o sea, el principio, o también en el principio de sus caminos, como El mismo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

dice: “Yo soy el camino”, que guía a la iglesia a la Vida.

“En su obra”, que debía ser redimida, fue creado de una Virgen. Su carne fue en función de su obra; y su divinidad existió antes que su obra.

La bienaventurada María fue llamada su esposa, porque El reposó en su tálamo y de ella recibió la carne. “¡Sea, pues, bendita en su tienda!”. Y ella dijo: “¡Todas las generaciones me proclamarán feliz!”.

En su tienda fue bendecida, porque en ella reposó aquel que la creó. En su alabanza, que está por encima de toda alabanza, todo argumento se agota; y en su alabanza toda lengua balbucea, porque la materia es inagotable. Y porque la devoción anhela decir algo de ella, por poco que fuere, vamos a proponer algunas consideraciones sobre la “tienda”, como tanteando.



II - La Virgen María, tienda de Cristo

4.- “¡Bendita sea Jael en su tienda!”. El Señor habló a Moisés, diciendo: “Así edificarás la tienda del testimonio: emplearás diez cortinados de lino fino retorcido, de jacinto, de púrpura y de escarlata teñida dos veces, y diversamente bordados. Harás once toldos de piel de cabra, para cubrir el techo de la tienda. Harás también otra cubierta con pieles de carnero teñidas de rojo; y sobre ésta, de nuevo otra cubierta con pieles de jacinto. Harás también unos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

bastidores de madera de setín (acacia), dispuestos verticalmente” (Ex 26, 1 y 7, y 14-15).

En relación a este paso, dice la Historia Escolástica (Comestor): “La tienda era la casa dedicada a Dios, cuadrangular y oblonga, cerrada por tres paredes: a norte, a sur y a oeste. El acceso se abría libre al oriente, para que el sol, al despuntar, la iluminara con sus rayos. Su longitud era de treinta codos, la latitud de diez, la altura de diez. En la pared meridional se erguían también veinte tablas de madera setín: cada una era larga diez codos, ancha un codo y medio y gruesa cuatro dedos. Estaban unidas entre sí como ensambladas, de modo que no hubiera ni hendiduras ni desniveles en la pared. Eran doradas por ambas caras; cada una estaba colocada en dos bases de plata; y en los agujeros estaban enfilados los quicios de oro. Con el mismo sistema estaba construida la pared septentrional. En cambio, hacia occidente había siete tablas en todo semejantes a las otras y colocadas en las bases, con el mismo sistema. Sobre las tablas (bastidores) erigidas con tal orden fue colocado el techo, formado por las cuatro antedichas cubiertas, o sea, cortinados, telas de lana de cabra y de pieles teñidas de rojo y de jacinto.

La tienda simboliza a la bienaventurada María, en la cual Cristo se armó con la coraza de justicia y con el yelmo de la salvación, para derrotar los poderes del aire. Sobre el significado de estas armas, consulta el sermón del domingo Iii de Cuaresma, sobre el evangelio: “Cuando un hombre fuerte y bien armado

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La Virgen es la casa dedicada a Dios, consagrada con la unción del Espíritu Santo, cuadrangular por las cuatro virtudes principales, oblonga por la perseverancia final y cerrada con tres paredes de virtud contra el septentrión, el mediodía y el occidente. En el septentrión se designa la tentación del diablo, en el mediodía la falsedad del mundo y en el occidente el ocaso del pecado.

Fue una pared cerrada al septentrión. A propósito se lee en el Génesis: “Ella te aplastará la cabeza, y tú acecharás su calcañar” (Gen 3, 15). La bienaventurada María aplastó la cabeza, o sea, la raíz de la sugestión diabólica, cuando emitió el voto de virginidad. Pero el diablo acechó su calcañar, cuando al fin hizo capturar y crucificar por los judíos a SU Hijo (Glosa).

Fue una pared cerrada al mediodía. Dice Lucas: “El ángel entró en su casa y le dijo: “Ave, llena de gracia, el Señor está contigo...” (1, 28). Estaba dentro y estaba cerrada aquella a la cual el ángel entró. Porque estaba dentro, mereció ser bendecida. Los que estaban fuera, no fueron reputados dignos del saludo del ángel, ni que se les dijera: “¡Ave!”; sino, más bien, como dice Amós: “A todos los que están fuera, se les dirá: “Vae!, vae! ¡Ay!, ¡Ay!” (5, 16). No agrada a Dios el saludo que sólo es exterior.

Se lee en Mateo que el Señor reprende a los que quieren ser saludados en las plazas. El que está fuera, en la plaza o en público, no merece ser saludado por Dios o por el ángel, que aman el secreto. Al enviar en misión a los apóstolos, el Señor les dice: “A nadie saluden por el camino”,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sino que “en cualquier casa donde entren, digan: “¡La paz sea a esta casa!” (Lc 10, 4-5); o sea, mandó saludar no a los que están por el camino ni tampoco a los que trabajan fuera en el campo, sino a los que están en casa. Los que se hallan fuera, están privados del saludo divino.

5.- Fue una pared cerrada al occidente. En el libro del Éxodo se dice que Moisés permaneció escondido durante tres meses. Como ya no se podía tenerlo oculto, su madre tomó una canasta de juncos y la embreó con betún y pez, colocó dentro al niño y lo puso en un carrizal de la orilla del río (Ex 2, 2-3).

Vamos a analizar qué signifiquen Moisés y los tres meses, la canasta de juncos, el betún y la pez, y el río.

Moisés es Jesucristo, que permaneció escondido durante tres meses, o sea, durante tres períodos: antes de la creación del mundo, desde la creación del mundo hasta Moisés, y desde Moisés hasta la anunciación de la bienaventurada María, que fue como una canasta de juncos, sellada por todas partes con betún y pez.

La canasta es un recipiente de mimbres, delicado y flexible. Y observa que los tres elementos, con que se labra una canasta, simbolizan las tres principales virtudes de la bienaventurada Virgen. En el mimbres se designa la humildad, en el betún la virginidad y en la pez la pobreza.

El mimbres (en latín vimen) debe su nombre a su gran fuerza (vis) de prender. Es de tal naturaleza que, aunque desecado, si es bañado, reverdece;

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

además, si es cortado y plantado en tierra, en seguida hunde las raíces. Esta es la humildad que tiene una fuerza tan grande de arraigo que, aunque despreciada y echada como desecada, con todo, plantada en tierra, hacia la cual se dirige siempre el humilde, hunde más en profundidad sus raíces. En la santa Virgen, como en una canasta, fue escondido Jesucristo y fue expuesto al agua corriente, o sea, a este mundo; pero la hija del rey, o sea, la santa iglesia, lo adoptó como hijo (Glosa).

El carrizal es un lugar lleno de carrizos; es llamado también cañaverl, o un lugar lleno de espinos. La bienaventurada Virgen fue casi rodeada por esta triple vegetación, para que ni la sugestión del diablo, ni la falsedad del mundo, ni el deleite del pecado pudieran violarla. De esta triple clausura se dice en el Cantar: “jardín cerrado eres, hermana mía, jardín cerrado y fuente sellada” (4, 12). La dichosa María es llamada hermana de Cristo por la comunión de la carne. Ella fue “jardín cerrado” con el muro de la humildad contra el septentrión; “jardín cerrado” con el muro de la pobreza contra el mediodía; y “fuente sellada” con el muro de la virginidad contra el occidente. Estas son las tablas doradas por dentro y por fuera, ensambladas de manera inseparable, perfectamente niveladas y colocadas en bases de plata, o sea, en la pureza de las intenciones y en la proclamación de la divina alabanza.

6.- Sobre el triple cierre y sobre el oriente, de donde la tienda es iluminada, tenemos una concordancia en Ezequiel: “Me volví a la puerta exterior del santuario, que miraba hacia el oriente;

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

y estaba cerrada. El Señor me dijo: “Esta puerta permanecerá cerrada. No será abierta, y nadie entrará por ella, porque el Señor Dios de Israel entró por ella, y estará cerrada al príncipe. El mismo príncipe se sentará allí, para comer el pan en la presencia del Señor” (44, 1-3).

La puerta es llamada así, porque por ella se puede sacar o traer algo; y simboliza a la bienaventurada María, por medio de la cual sacamos los tesoros de la gracia. Esta fue la puerta del santuario exterior, no del interior. El santuario interior es la divinidad, el exterior es la humanidad. “El Padre dio la majestad, la madre la debilidad” (Agustín). El camino de esta puerta fue la humildad, a la cual, según el Profeta, cada uno debe dirigirse.

La humildad de la Virgen se dirigió al oriente, para ser iluminada por sus rayos. Esta puerta nada menos que por tres veces es llamada cerrada, porque la bienaventurada María estuvo cerrada al septentrión, al mediodía y al occidente; y se abrió en la humildad al oriente, o sea, a Jesucristo, que vino del cielo.

Por esto añade: “Ningún hombre pasará por ella”, o sea, José no la conocerá. Y “estará cerrada al príncipe”, entendiéndolo con ello al diablo, príncipe de este mundo, a cuyas sugerencias ella estuvo cerrada, porque su mente no se abrió a ninguna tentación, como tampoco su carne conoció contacto de hombre. Sólo el verdadero Príncipe, Jesucristo, puso en ella su morada, aceptando la humillación de la carne, para comer el pan en presencia del Señor, o sea, “para hacer la voluntad del Padre, que lo envió” (Jn 4, 34).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Una vez predispuestas las tablas de las virtudes, se les sobrepone el techo con cortinados, tejidos de lana de cabra y pieles teñidas de rojo y de azul. “En la sola Virgen se compendia la vida de todos los santos; sólo ella es capaz de (practicar) todas las virtudes” (Ambrosio).

Observa que la iglesia de Cristo se divide en militante y triunfante. la Iglesia militante tiene los cortinados y los tejidos de lana de cabra; la iglesia triunfante tiene las pieles teñidas de rojo y de azul.

En las cortinas, enriquecidas con bordados variopintos, o sea, trabajadas a aguja con delicadeza y fantasía, están figurados todos los justos de la iglesia militante. En el tejido de lino retorcido están indicados los buenos religiosos, que guardan el candor de la castidad y la abstinencia corporal. En el tejido color jacinto están indicados todos los que abandonan las cosas terrenas y se consagran únicamente a la dulzura de la contemplación.

En la púrpura están señalados los que se crucifican en la memoria de la pasión del Señor; y como absortos delante del Crucifijo y con los ojos de la mente lo contemplan colgando del patíbulo, mientras su costado mana sangre y agua y con la cabeza inclinada exhala el espíritu; y ante este espectáculo se prodigan en lágrimas incontenibles. En la escarlata, teñida dos veces, están denotados los que arden de amor hacia Dios y hacia el prójimo.

En los tejidos de pelo de cabra están figurados los penitentes, que expían en el polvo y en el cilicio las

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

culpas cometidas. De estos tejidos consulta el sermón del domingo de Pascua, hacia el fin.

En las pieles teñidas de rojo están designados los mártires, que “lavaron sus vestiduras en la sangre del Cordero” (Ap 7, 14). Ellos, triunfando del mundo, llegaron a la Iglesia triunfante ceñidos de laureles. En las pieles teñidas de azul están indicados todos los confesores, cuya patria fue el cielo y, por ende, pasaron de la esperanza a la visión.

La bienaventurada María, mientras vivió en la iglesia militante, poseyó las virtudes de todos los justos. Por eso dice en el Eclesiástico: “En mí hay toda gracia de camino y de verdad, en mí toda esperanza de vida y de virtud” (24, 25). Tuvo también una inmensa compasión hacia los penitentes. Por esto dijo: “¡No tienen vino!” (Jn 2, 3). Como si dijera: “Oh Hijo, derrama en los penitentes la gracia de tu amor, porque no tienen el vino de la compunción”. En cambio, ahora reina en la gloria, en la que goza del premio de todos los santos, porque está exaltada por encima de los coros de los ángeles. He aquí “una tienda no construida por manos humanas”, o sea, que no pertenece a esta creación” (Heb 9, 11); sino que fue construida y consagrada con la gracia del Espíritu Santo.

Con toda razón decimos: “¡Bendita sea Jael en su tienda!”. ¡Amén! ¡Así sea!



SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

III - Las múltiples oblaciones de la Virgen

7.- “Leemos en el libro de los jueces: “Jael, al que le pedía agua, le dio leche, y en una copa de príncipes le ofreció manteca” (5, 24). Sísara se interpreta “exclusión del gozo”, y es figura del diablo que, excluido del gozo de la vida eterna, intenta con todos los medios excluir de él a los fieles. A él, que pedía el agua de la concupiscencia, nuestra Jael le dio leche. Fue por divino consejo que el misterio de la encarnación del Señor quedara escondido al diablo.

El diablo, al ver que la bienaventurada María estaba casada, que estaba encinta, que dio a luz a un hijo y que lo amamantó, creyó que estuviera inficionada; y así le pidió el agua de la concupiscencia casi como precio, por creerla contagiada del pecado.

Pero la Virgen, al amamantar al Hijo, lo engañó; y de esa manera lo mató con la estaca de la tienda y con el martillo. En la estaca, que sirve para cerrar la tienda, se indica la virginidad de la bienaventurada María; y en el martillo, que tiene la forma de tau (T), se designa la cruz de Cristo. Jael, pues, o sea, la bienaventurada María, mató al diablo con la estaca de la tienda, o sea, con la virginidad de su cuerpo, y con el martillo, o sea, con la pasión de su Hijo. Por esto se dice en el libro de Judit: “¡Una mujer hebrea, sola, cubrió de vergüenza la casa de Nabucodonosor rey! ¡Miren cómo yace Holofernes, tendido en el suelo y sin cabeza!” (14, 16).

¡Adonai, Señor, Dios grande y admirable, a ti la alabanza, a ti la gloria, porque nos diste la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

salvación por mano de tu Hija y madre, la gloriosa Virgen María!

De la cita anterior debemos destacar las palabras: “Y en una copa de príncipes le ofreció manteca”. Estas palabras nos sirvieron de ocasión para las exposiciones preliminares. Vamos a analizar, pues, qué signifiquen la copa, los príncipes y la manteca

En la copa está figurada la humilde condición de los pobres; en los príncipes, los apóstoles; y en la manteca, la humanidad de Jesucristo. En su humilde condición de pobreza -que compartirían también los príncipes, o sea, los apóstoles, ricos en la fe, pero pobres en este mundo-, la bienaventurada María ofreció en el templo la manteca, o sea, al Hijo, al que había engendrado, del cual dice Isaías: “Comerá manteca y miel”. En la miel está indicada la divinidad, en la manteca la humanidad. Comió miel y manteca, cuando unió en sí mismo la naturaleza divina y la humana; y por eso “aprendió”, o sea, hizo que también nosotros aprendiéramos, “a rechazar el mal y a elegir el bien” (Is 7, 15).

En su pobreza la Virgen ofreció al Hijo y, con El, la ofrenda de los pobres, o sea, un par de tórtolas o dos pichones de palomas, como está escrito en la ley del Señor: “Cuando una mujer queda embarazada y da a luz un varón, será impura durante siete días” (Lv 12, 2), a excepción de aquella que dio a luz siendo virgen. Ni el Hijo ni la Madre necesitaban ofrendas para purificarse, pero lo hicieron para que nosotros fuésemos liberados del temor de la ley, o sea, de la prescripción de la ley, que era Observada por miedo.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y sigue la prescripción: “Cuando concluyan los cuarenta días de su purificación, ofrecerá un cordero a la entrada de la tienda. Pero si su mano no halla o no puede ofrecer un cordero, ofrezca dos tórtolas o dos pichones de palomas” (Lv 12, 6-8). Esta era la ofrenda de los pobres, que no podían ofrecer un cordero, para que en todo se manifestaran la humildad y la pobreza del Señor. Esta ofrenda la hacen al Señor los que son de veras pobres.

8.- Observa que si la tórtola pierde al compañero, estará siempre sin él. Camina solitaria, no bebe agua clara ni sube a una rama verde.

Símilmente, la paloma es simple. Elabora un nido más rústico y pobre que las demás aves; a nadie hiere con las uñas o con el pico; no vive de rapiñas; con el pico nutre a sus pichones con lo que ella misma se nutrió; no se alimenta de cadáveres; jamás ataca a las demás aves, aunque sean más pequeñas; se alimenta sólo de granos; calienta a los pichones ajenos como si fueran propios; reside junto a los ríos, para protegerse del gavilán; nidifica entre las piedras; al sobrevenir una tempestad, se refugia en el nido; se defiende con las alas; vuela en bandadas; su canto es como un gemido; es muy prolífica y nutre a los mellizos.

Además, Observa que cuando nidifica la paloma y crecen los pichones, el macho va y chupa la tierra salobre y pone lo que chupó en el pico de los pichones, para que se acostumbren al nutrimento. Y si la hembra, por los sufrimientos del parto, retrasa su llegada, el macho la picotea y la empuja con fuerza dentro del nido (Aristóteles).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

También los pobres en el espíritu, o sea, los verdaderos penitentes, ya que, pecando mortalmente, perdieron a su compañero, Jesucristo, viven solitarios, en la soledad de la mente y también del cuerpo, alejados del tumulto de las cosas seculares. No beben el agua clara de los gozos mundanos, sino el agua turbia del dolor y del llanto. “Mi alma -dice el Señor- está turbada. ¿Y qué diré?” (Jn 12, 27). No suben a la rama verde de la gloria temporal, de la que habla Ezequiel: “Se llevan la rama a las narices” (8, 17). Los hombres carnales se llevan a las narices la rama de la gloria temporal, para no percibir el hedor del pecado y del infierno.

Los verdaderos penitentes son simples, como las palomas. El nido donde moran y hasta el mismo lecho en el que duermen corporalmente, son rústicos y pobres. No ofenden a nadie y, más bien, perdonan al que los ofende. No viven de rapiñas, sino que, más bien, distribuyen sus cosas. Alimentan con la palabra de la predicación a los que les están confiados y con gozo comparten con los demás la gracia que les fue otorgada. No se unen al cadáver, o sea, al pecado mortal. Dice el verso (de autor ignoto): “Algunos cadáveres cayeron por la espada y otros de muerte natural”. No escandalizan ni al grande ni al pequeño. Se alimentan de puro grano, o sea, con la predicación de la Iglesia, no de los herejes. Se hacen todo a todos y promueven tanto la salvación de los propios como de los ajenos: aman a todos en las entrañas de Jesucristo. Residen junto a los ríos de la Sagrada Escritura, para prever de lejos las tentaciones del

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

diablo, que trama para arrebatarnos; y así, previéndolas, pueden defenderse.

“Anidan en los agujeros de las piedras” (Cant 2, 14), o sea, en la herida del costado de Jesucristo. Y si acomete la tempestad de la tentación de la carne, corren al costado de Cristo, y allí se esconden, diciendo con el Profeta: “¡Sé para mí, Señor, una sólida torre delante del adversario!”; y también: “¡Sé tú, oh Dios, mi protección!” (Salm 60, 4 y 70, 3). No se defiende con las uñas de la venganza, sino con las alas de la humildad y de la paciencia. Dice el Filósofo: “El mejor sistema para vencer es la paciencia” (Publio Siro); y también: “El puerto (refugio) en las desventuras es la paciencia” (Walther). En unión con la iglesia, con la comunidad de los fieles y junto con ellos, vuelan a las cosas celestiales. Su canto es un gemido. Sus melodías son lágrimas y suspiros. Fecundos por el parto de la buena voluntad, alimentan con mucha diligencia a los pichones mellizos, el amor de Dios y el amor del prójimo.

Considera también que todo penitente debe poseer dos virtudes: la misericordia y la justicia. La misericordia es, por así decirlo, la hembra que cuida de los pichones; y la justicia es el macho. La tierra salobre es la carne de Jesucristo, llena de amargura, de la que el penitente debe chupar la amargura y el sabor salado y debe ponerlos en la boca de los pichones, o sea, de sus obras, para que se acostumbren a tal nutrimento y vivan siempre en el dolor y en la amargura, “crucificando sus miembros con sus vicios y concupiscencias” (Gal 5, 24).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Sin embargo, (no hay que olvidarse que) la discreción es la madre de todas las virtudes y sin ella no se debe ofrecer sacrificio alguno; por ende, si la paloma, o sea, la misericordia, retrasa la venida a sus pichones (buenas obras), por el dolor de su parto, o sea, por su compunción y sus gemidos, la justicia, como el macho, debe corregirla y empujarla con alguna energía dentro del nido, para que alimente a los pequeños (obras buenas) y alimentándolos los cuide. El penitente debe sí dolerse de sus pecados, pero con tal que no se sustraiga lo necesario, sin lo cual no se puede vivir.

Quienquiera ofrezca tales tórtolas y tales palomas, el sumo sacerdote, Jesucristo, lo purificará de todo flujo de sangre, o sea, de la inmundicia del pecado.

Después de esta breve digresión, volvamos ahora a nuestro argumento y digamos: “Como el incienso fragante en los días de verano”.

9.- Sigue el libro del Eclesiástico: “Como el fuego esplendente y como el incienso que arde en el fuego”. Observa que hoy los fieles llevan “el fuego esplendente” en la candela, que está formada con cera y estopa.

En el fuego está simbolizada la divinidad, en la cera la humanidad, y en la estopa la acerbidad de la pasión del Señor.

Como hoy, la bienaventurada Virgen llevó y ofreció en el templo al Hijo de Dios y suyo; y como símbolo de esa oblación, los fieles hoy llevan y ofrecen el fuego en la candela.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

También en esos tres elementos se designa la verdadera penitencia: en el fuego, el ardor de la contrición, que arranca todas las raíces de los vicios; en la cera, la confesión de los pecados: como se derrite la cera en presencia del fuego, así del ardor de la contrición fluye la confesión de la boca del que se confiesa, mientras corren las lágrimas; y en la estopa se indica la severidad de la satisfacción.

En estos tres elementos está Jesús, o sea, la salvación del hombre; y el que los ofrezca a Dios, podrá decir con el justo Simeón: “Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo prometiste, porque mis ojos vieron la salvación, que preparaste delante de todos los pueblos, luz para iluminar a las gentes y gloria de tu pueblo Israel” (Lc 2, 29-32).

Presta atención que en estos cuatro versículos están simbolizadas las cuatro bienaventuranzas del penitente.

La primera bienaventuranza consiste en el perdón total de los pecados y en la tranquilidad de la conciencia: “Deja que tu siervo vaya en paz”.

La segunda bienaventuranza consiste en la separación del alma del cuerpo, cuando podrá ver a aquel en el que creyó y que tanto deseó: “Porque mis ojos vieron tu salvación”.

La tercera bienaventuranza será en el examen del último juicio, en el que se dirá: “Entréguele el fruto de sus manos y que sus obras lo alaben ante las puertas” (de la eternidad) (Prov 31, 31), “que tú preparaste delante de todos los pueblos”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La cuarta bienaventuranza será en el esplendor de la gloria eterna, en la cual “verá cara a cara y conocerá como es conocido” (1Cor 13, 12): “luz para iluminar a las gentes y gloria de tu pueblo Israel”

Con toda razón se dice: “Como el fuego esplendente y como el incienso que arde en el fuego”.

Jesucristo resplandeció como fuego ante los pastores en su natividad, ante los tres magos en su manifestación (Epifanía), ante Simeón y Ana que profetizaban en la purificación de su Madre. En cambio, en su pasión, ardió como incienso en el fuego, y de su perfume se llenaron los cielos, la tierra y los infiernos. Los ángeles del cielo se alegran por la redención del género humano, en la tierra los hombres muertos fueron resucitados y los prisioneros del infierno fueron liberados.

Te suplicamos, oh Señora nuestra y escogida Madre de Dios, que nos purifiques de la sangre de los pecados y que nos guíes al fuego esplendente de la contrición, a la cera de la confesión y a la estopa de la satisfacción, para que así podamos llegar a la luz y a la gloria de la Jerusalén celestial.

Dígnese concedérmolo aquel Jesús, a quien hoy ofreciste en el templo. A El sean honor y gloria por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ASUNCIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA

Exordio.

La dignidad de la Virgen gloriosa

1.- “Como un vaso de oro macizo adornado con toda clase de piedras preciosas, como un olivo que se expande y como un ciprés que se eleva hacia lo alto” (Sir 50, 10-11).

Dice Jeremías: “Solio (trono) de la gloria, exaltado desde el comienzo, lugar de nuestra santificación, esperanza de Israel” (17, 12-13). El solio, como un sólido asiento, es llamado así del verbo “sentarse”. Solio (trono) de gloria fue la bienaventurada María, que en todo fue sólida e íntegra. En ella tomó asiento la gloria del Padre, o sea, el Hijo sabio o, más bien, la misma Sabiduría, cuando de ella asumió la carne.

Dice el Salmo: “Para que la gloria habite en nuestra tierra” (84, 10). De veras, la gloria de las alturas, o sea, de los ángeles, habitó en tierra, o sea, en nuestra carne. La bienaventurada María fue solio de la gloria, o sea, de Jesucristo, quien es la gloria de las alturas, o sea, de los ángeles. Dice el Eclesiástico: “Firmamento de la altura es su belleza, esplendor del cielo en una visión de gloria” (43, 1).

Jesucristo es “el firmamento (sostén) de la altura”, o sea, de la sublimidad angélica, que El mismo afianzó, mientras el ángel apóstata con sus secuaces se precipitaba. Se lee en Job: “¿Tú, quizás, fabricaste con El los cielos, que son solidísimos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

como fundidos”, o fundados, “en el bronce?” (37, 18). Como si dijera: “¿No fue, quizás, la sabiduría del Padre que fabricó los cielos, o sea, la naturaleza angélica?”. En efecto, “en el principio Dios creó el cielo” (Gen 1, 1). Y por cielo se entiende tanto el continente como el contenido. “Después que los ángeles que pecaron fueron arrastrados con las cadenas al infierno (2 Pe 2, 4), los ángeles buenos, que permanecieron unidos al Sumo Bien, fueron confirmados en la estabilidad como en el bronce.

En la durabilidad del bronce está figurada la eterna estabilidad de los ángeles. Jesucristo, “firmamento de la sublimidad angélica”, es también su belleza. A aquellos a los que consolida con la potencia de su divinidad, los sacia con la belleza de su humanidad. Hay también el esplendor del cielo, o sea, de todas las almas que habitan en los cielos; y ese esplendor consiste en la visión de la gloria. Mientras contemplan cara a cara la gloria del Padre, ellos también resplandecen de la misma gloria. ¡Miren, pues! ¡Qué grande es la dignidad de la gloriosa Virgen, que mereció ser Madre de aquel que es “el firmamento” y “la belleza de los ángeles”, y el esplendor de todos los santos!

2.- Digamos, pues: “Solio de la gloria de la altura, desde el principio”; o sea, desde la creación del mundo, la dichosa María fue predestinada a ser la madre de Dios con potencia, según el Espíritu de santificación (Rom 1, 4). Por ende añade: “Lugar de nuestra santificación y esperanza de Israel”. La santa virgen fue lugar de nuestra santificación, o sea, del Hijo de Dios que nos santificó. El mismo dice en Isaías: “El abeto y el boj y el pino vendrán

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

juntos para adornar el lugar de mi santificación; y yo glorificaré el lugar donde se posan mis pies” (60, 13).

El abeto se llama así, porque más que los demás árboles va hacia lo alto (asonancia entre abies, abeto, y ab-eo, voy, subo), y simboliza a los que contemplan las cosas celestiales. El boj no se yergue a lo alto ni tiene fruto, pero tiene un verde perenne; y simboliza a los neo-creyentes que conservan la fe de un perenne verdor. El pino es llamado así por la forma aguda de sus hojas. Los antiguos llamaban “agudo” al pino. Y simboliza a los penitentes que, conscientes de sus pecados, con la agudeza de la contrición punzan el corazón, para hacer brotar la sangre de las lágrimas.

Todos ellos, o sea, los contemplativos, los fieles y los penitentes, en esta solemnidad vienen a adornar (honrar) con la devoción, con la alabanza y con la predicación a la bienaventurada María, que fue el lugar de la santificación de Jesucristo, en la que El mismo se santificó. Dice Juan: “Por ellos yo me santifico a mí mismo”, de una santificación creada, “para que ellos también sean santificados en la verdad” (17, 19), en mí, que en mí mismo, el Verbo, me santifico a mí mismo como hombre, o sea, por medio de mí, el Verbo, me colmo de todos los bienes.

“Y glorificaré el lugar de mis pies”. Los pies del Señor significan su humanidad. Por esto Moisés dice.- “Los que se acercan a sus pies, acogerán su doctrina” (Dt 33, 3). Nadie puede acercarse a los pies del Señor, si antes, como manda el Éxodo, “no desata sus sandalias” (3, 5); o sea, no se quita las

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

obras muertas de sus pies, o sea, de los afectos de su mente. Acércate, pues, con los pies desnudos, y acogerás su doctrina. Dice Isaías: “¿A quién enseñará la ciencia y a quién le hará comprender lo que oye? A los niños destetados, que acaban de dejar el pecho” (28, 9). El que se aleja de la leche de la mundana concupiscencia y se separa de las mamas de la gula y de la lujuria, merecerá ser amaestrado en la ciencia divina en la vida presente y oír en la vida futura: “¡Vengan, benditos de mi Padre!”.

El lugar de los pies del Señor fue la feliz María, de la que asumió la humanidad; y hoy glorificó este “lugar”, porque la exaltó por encima de los coros de los ángeles. Por esto comprendes claramente que la bienaventurada Virgen fue elevada al cielo también con el cuerpo, que fue el “lugar” de los pies del Señor. Se lee en el Salmo: “Levántate, Señor, y entra en el lugar de tu reposo: tú y el arca de tu santificación” (131, 8). Se levantó el Señor, cuando subió a la derecha del Padre. Se levantó también el arca de su santificación, cuando en este día la Virgen Madre fue asumida a la gloria celestial.

En el Génesis está escrito que el arca se detuvo sobre los montes de Armenia. Armenia se interpreta “monte separado”, y simboliza la naturaleza angélica, que se llama “monte” en relación con los ángeles que fueron confirmados (en gracia), y “separado” en relación con los que fueron precipitados (en el infierno). El arca del verdadero Noé, que “nos hizo descansar de nuestras fatigas, en la tierra maldecida por el Señor” (Gen 5,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

29), se detuvo en este día sobre los montes de la Armenia, o sea, por encima de los coros de los ángeles.

Para alabanza de la misma Virgen, que es la expectación de Israel, o sea, del pueblo cristiano, y para mayor lustre de una festividad tan grande, vamos a exponer la cita predicha: “Como vaso de oro macizo, adornado con toda clase de piedras preciosas, como olivo que se expande y como ciprés que sube a lo alto” (Sir, SO, 10- 11).



Santidad y gloria de la bienaventurada Virgen María

3. Presta atención a estos tres elementos: el vaso, el olivo y el ciprés.

La bienaventurada María fue “un vaso” por la humildad, “de oro” por la pobreza, “macizo” por la virginidad, “adornado con toda clase de piedras preciosas” por los carismas y privilegios. La concavidad del vaso lo hace adecuado para recibir lo que se le vierte; y por ende simboliza la humildad, que acoge la gracia de las infusiones celestiales. En cambio, el orgullo inhibe tales infusiones.

El Señor, en el Éxodo, ordenó que en el altar se cavara una fosa, en la que se guardaran las cenizas del sacrificio (27, 4). En la fosa de la humildad se guarda la ceniza, o sea, el recuerdo de nuestra mortalidad. Y del penitente dice Jeremías: “Pondrá su boca en la sepultura” (Lam 3, 29); o sea, hablará

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de la sepultura que seguirá a su muerte. Se dice en el Génesis que “Abraham sepultó a Sara en una doble caverna, que miraba hacia Mambré” (23, 19). La doble caverna es la humildad del corazón y del cuerpo, en la que el justo debe sepultar su alma, fuera del tumulto de las cosas seculares. Y esta humildad debe mirar hacia Mambré, que se interpreta “transparencia”, e indica el esplendor de la vida eterna y no de la gloria temporal. Hacia ella miró la humildad de la bienaventurada virgen; y por esto mereció “ser mirada” (Lc 1, 48).

Y como la humildad se conserva con la pobreza, por eso se dice vaso “de oro”. Y con razón la pobreza es llamada “oro”, porque vuelve ricos y esplendentes a los que la poseen. Donde hay la verdadera pobreza, allí hay lo que es suficiente; en cambio, donde hay abundancia, allí hay indigencia. Por esto dice el filósofo Walther: “Raramente hay un daño que no venga de la abundancia”. Y Séneca: “No considero pobre aquel a quien basta lo poco que le sobra”.

Dice Bernardo: “En el cielo había abundancia de todas las cosas; sólo faltaba la pobreza. En cambio, la pobreza abundaba en la tierra; pero el hombre no conocía su valor. Vino, pues, el Hijo de Dios a buscarla, para hacerla preciosa con su aprecio”. De este oro se dice en el Génesis que “en la tierra de Hevilá nace el oro, y el oro de esa tierra es óptimo” (2, 11-12). Hevilá se interpreta “parturienta”; y es figura de la dichosa Virgen, que dio a luz al Hijo de Dios y lo envolvió con los pañales de la áurea pobreza.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

¡Oh espléndido oro de la pobreza! El que no te posee, aunque tuviera todo lo demás, ¡nada posee! Las cosas temporales hinchán; e, hinchando, vacían. En la pobreza hay la alegría, y en las riquezas la tristeza y la lamentación. Dice Salomón: “Más vale un mendrugo seco con alegría que un novillo cebado con discordia, o una casa llena de reses faenadas”, o con las riquezas acumuladas con violencia a daño de los pobres. Y de nuevo: “La mente tranquila es como un perenne banquete. Más vale poco con el temor del Señor que grandes tesoros que no sacian”. Y también: “Más vale habitar en un país desierto -o sea, en la pobreza- que con una mujer pendenciera y de mal genio”, o sea, en la abundancia de las cosas materiales. Y en fin: “Más vale habitar en un rincón de la terraza”, o sea, en la humildad de la pobreza, “que compartir la casa con una mujer peleadora” (Prov 17, 1; 15, 15-16; 21, 19; 21, 9).

Y porque la humildad y la pobreza de la bienaventurada María fueron adornadas con la integridad de la virginidad, por eso el texto sagrado añade: “Vaso de oro macizo”. La feliz Virgen fue “maciza” por la virginidad, y por eso pudo contener la Sabiduría. En cambio, dice Salomón, “el corazón del necio es como un vaso rajado, que no puede contener la sabiduría” (Sir 21, 17). Este vaso fue hoy adornado con toda clase de piedras preciosas, o sea, con todo privilegio de dones celestiales. juntó en sí los méritos de todos los santos aquella, que engendró al Creador y al Redentor de todos.

Acerca de este vaso, adornado con toda clase de piedras preciosas, tenemos una concordancia en el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

libro de Ester, donde se dice que “cuando le tocó el turno de presentarse delante del rey, Ester no buscó adornos femeninos y no pidió nada fuera de lo que le indicaba Hegué, el custodio de las vírgenes. Ella era muy agraciada y de increíble belleza; y aparecía amable y graciosa a los ojos de todos. Fue llevada a la cámara del rey Asuero. Y el rey la amó más que a todas las demás mujeres y puso sobre su cabeza la diadema real” (2, 15-17). Ester se interpreta “escondida”, Hegué “solemne” y Asuero “bienaventuranza”.

Ester es figura de la santa Virgen María que permaneció escondida y cerrada por todas partes; y el ángel mismo la halló en un escondrijo.

Hegué, custodio de las vírgenes, es figura de Jesucristo. Conviene que a las vírgenes sea asignado tal custodio, que es solemne y es eunuco: solemne y festivo, para no contristar a los pusilánimes; y eunuco, para no ofender la integridad de las vírgenes, sino para custodiarla. Y está bien que estas dos cualidades estén juntas, porque a menudo sucede que el afecto se desvanece con la excesiva alegría, o que el casto afecto se acompañe a una exagerada severidad.

Cristo tuvo en sumo grado ambas cualidades, y por eso resulta el más perfecto custodio de las vírgenes. Como Hegué, salió alegremente al encuentro de las mujeres, diciéndoles: “¡Salud a ustedes!” (Mt 28, 9). Pero hizo esto sólo después de la resurrección, cuando su cuerpo ya era inmortal. Antes, fue tan reservado que no se lee que haya saludado a mujeres. “También los apóstoles, como dice Juan, se maravillaron que hablara con una mujer” (4, 27).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Este Custodio (Cristo) adornó a nuestra Ester, o sea, a la bienaventurada Virgen tanto más ricamente en cuanto ella para nada buscó adornos femeninos. Tampoco quiso tenerse a sí misma ni a algún otro como “adornador”, sino que totalmente se confió a la voluntad del Custodio, quien la adornó de modo tan sublime, que hoy ella es exaltada por encima de los ángeles.

Esta nuestra Ester fue muy agraciada, cuando la saludó el ángel; fue de increíble belleza, cuando sobrevino el Espíritu Santo; y fue amable y graciosa a los ojos de todos, cuando concibió al Hijo de Dios.

Después de haber concebido al Hijo de Dios, su rostro llegó a ser tan esplendente por el fulgor de la gracia, que ni el mismo José podía fijar la mirada en ella. Y no debemos asombrarnos. Si los hijos de Israel no podían fijar sus ojos en el rostro de Moisés, por el esplendor de ese rostro, aunque fuera efímero (2Cor 3, 7); dice también el Éxodo: “Aarón y los israelitas, al ver tan radiante el rostro de Moisés, después de haber conversado con el Señor, tuvieron miedo de acercarse a él” (34, 29-30); tanto menos José se atrevía a acercarse y a fijar la mirada en el rostro de la Virgen gloriosa, esplendente por los rayos del verdadero Sol, que llevaba en el seno. En efecto, el verdadero Sol estaba como cubierto por una nube, y a través de los ojos y del rostro de su Madre despedía rayos de áureo fulgor.

Este rostro está embellecido con todas las gracias y es estupendo a los ojos de los ángeles. Ellos desean fijar su mirada en ese rostro, porque brilla como el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sol, cuando resplandece en todo su fulgor. Y la feliz Virgen es amable y graciosa a todo el mundo; y por eso fue digna de acoger al Salvador.

Esta nuestra Ester, hoy, es llevada por las manos de los ángeles hasta la cámara del rey Asuero, o sea, hasta el etéreo tálamo, en el cual sobre un trono de estrellas está sentado el Rey de los reyes, la bienaventuranza de los ángeles, Jesucristo, que amó a la Virgen gloriosa más que a todas las mujeres y de la que tomó carne humana. Y ella, delante de El, halló gracia y misericordia por encima de todas las mujeres.

¡Oh incomparable dignidad de María! ¡Oh inefable sublimidad de la gracia! ¡Oh inescrutable abismo de misericordia! ¿Cuándo, pues, a un ángel o a un hombre les fueron dadas o les serán dadas una gracia tan grande y una misericordia tan sublime, cuantas le fueron dadas a la bienaventurada Virgen, a quien Dios Padre quiso que fuera la madre de su propio Hijo, igual a sí mismo y engendrado antes de todos los siglos? Grandísimas serían la gracia y la dignidad, si alguna pobrecilla mujer tuviera un hijo con el emperador. A todas luces, superior a toda gracia fue la de la bienaventurada María, que tuvo un Hijo en común con Dios Padre; y por ende hoy mereció ser coronada en el cielo.

Y se añade: “Y puso sobre su cabeza la corona del reino”. Dice Salomón en el Cantar de los Cantares: “Hijas de Jerusalén, salgan y contemplen al rey Salomón con la diadema, con la que lo coronó su madre, en el día de sus bodas” (3, 11). La dichosa María coronó al Hijo de Dios con la diadema de la carne humana en el día de sus desposorios, o sea,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

en el día de la concepción del Hijo, por la cual la naturaleza divina, como un esposo, se unió a la naturaleza humana, como una esposa, en el tálamo de la misma Virgen. Por eso su Hijo en este día coronó a la Madre con la diadema de la gloria celestial.

¡Salgan, pues, y contemplen a la Madre de Salomón con la diadema con la cual la coronó su Hijo en el día de su Asunción! Con toda razón, pues, se dice: “Como un vaso de oro macizo, adornado con toda clase de piedras preciosas”.

4.- “Como un olivo que se expande”. El olivo es el árbol, la aceituna el fruto y el jugo el aceite. El olivo, ante todo, produce una flor perfumada, de la que se forma la aceituna, que antes es verde, después es rojiza y en fin llega a la madurez.

La bienaventurada Ana fue como el olivo, del que brotó la cándida flor de incomparable perfume, o sea, la bienaventurada María, que fue “verde” en la concepción y en la natividad del Hijo de Dios. Se dice “verde” (viridis) en cuanto conserva la fuerza (vím). La bienaventurada Virgen permaneció “verde” en la concepción y en la natividad del Salvador y conservó la fuerza de la virginidad. Permaneció virgen antes del parto y en el parto; fue roja en la pasión del Hijo, cuando “la espada traspasó su alma” (Lc 2, 35); y llegó a la madurez hoy en la solemnidad de su asunción, germinando, o sea, floreciendo con alegría, en la bienaventuranza de la gloria celestial.

Por eso, compartiendo su alegría, cantamos en el introito de la misa de hoy: “Alegrémonos todos en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el Señor En la misa se lee el evangelio: “Jesús entró en una aldea” (Lc 10, 38). Aldea se dice en latín castéllum, castillo, o castrum, fortificación, y suena casi como casto, o que allí fue cercenada la libido. El enemigo, cuando asalta con ímpetu la fortificación desde el exterior, impide que los habitantes se entreguen a la molicie o sean contaminados por la lujuria. La vehemencia de la batalla contra la fortificación elimina el estímulo de la libido.

Observa que el castillo consta de un muro que lo circunda y de una torre en el centro. El castillo es la bienaventurada María, que brilló con el esplendor de una castidad perfecta; y por eso en ella entró el Señor. La muralla que la defendía, rodeando la torre, fue la virginidad. Y la torre que defendía la muralla, fue su Y la torre se llama así, porque es (en latín) teres, o sea, enhiesta y alta. La humildad de la bienaventurada María fue enhiesta y alta: “enhiesta”, porque sólo miró a aquel que a su vez “miró su humildad”; y “alta”, porque, cuando ella pronunció las palabras de la humildad: “He aquí la esclava del Señor”, fue elegida reina del cielo.

La Virgen María fue a la vez “Marta” y “María”. Fue “Marta”, cuando envolvió al niño Jesús en pañales, cuando lo recostó en el pesebre, cuando lo amamantó con su pecho lleno de cielo, cuando con El huyó a Egipto y cuando con El regresó a la patria; y fue “María”, cuando, como dice Lucas, “conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón” (Lc 10, 38 ...; y 2, 19).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

5.- “Como ciprés que sube a lo alto”. La bienaventurada María, como un ciprés, hoy se elevó más en alto que todos los ángeles.

A este propósito tenemos una concordancia en Ezequiel: “Sobre el firmamento, que estaba por encima de las cabezas de los cuatro seres vivientes, apareció algo como una piedra de zafiro, con figura de trono; y encima de esta especie de trono, en lo más alto, una figura con semblanza de hombre” (1, 26).

En los cuatro seres vivientes están representados todos los santos, adornados con las cuatro virtudes e instruidos en la doctrina de los cuatro evangelios. En el firmamento están indicados los ejércitos angélicos, confirmados por la potencia del Omnipotente. En el trono está figurada la bienaventurada Virgen María, en la cual el Señor se humilló, cuando de ella recibió la carne humana. El Hijo del hombre es Jesucristo, Hijo de Dios y del hombre.

En la gloria celestial, que está por encima de la cabeza de los cuatro seres vivientes, o sea, de todos los santos, hay el firmamento, o sea, los ángeles y por encima de los ángeles, el trono, o sea, la bienaventurada Virgen; y por encima del trono, el Hijo del hombre, Jesucristo. Sobre el “trono”, consulta el sermón del V domingo después de Pentecostés, sobre el evangelio: “La multitud se amontonaba alrededor de Jesús. Por la piedra de zafiro, consulta el sermón de la Anunciación: “Yo soy como el rocío”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Te suplicamos, Señora nuestra e ínclita Madre de Dios, exaltada por encima de los coros de los ángeles, que llenes el vaso de nuestro corazón con la gracia celestial; que nos hagas resplandecer con el oro de la sabiduría; que nos sostengas con la potencia de tu intercesión; que nos adornes con las preciosas piedras de tus virtudes y que derrames sobre nosotros, oh aceituna bendita, el aceite de tu misericordia, con el que cubras la multitud de nuestros pecados; y así merezcamos ser elevados a las alturas de la gloria celestial y vivir eternamente dichosos con los bienaventurados.

Dígnese concedérselo Jesucristo, tu Hijo, que en este día te exaltó por encima de los coros de los ángeles, te coronó con la diadema del reino y te colocó en el trono del eterno esplendor. A El sean honor y gloria por los siglos eternos.

Y toda la iglesia responda: ¡Amén! ¡Aleluya!



PURIFICACIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA (Segundo Sermón)

1.- “Cuando llegó el tiempo de la purificación de María, según la Ley de Moisés, llevaron al niño a Jerusalén, para presentarlo al Señor” (Lc 2, 22).

En este evangelio consideramos tres eventos: la presentación de Jesús al templo, el cumplimiento de la espera del justo Simeón y su bendición profética.

I - La presentación de Jesucristo

2.- “Cuando llegó el tiempo de la purificación de María En esta primera parte del evangelio se pueden hacer tres consideraciones morales: la purificación del alma, la oblación de la misma alma, y después su ingreso en el templo del cielo.

Ante todo, conozcamos la historia. “El Señor habló a Moisés: “La mujer, cuando queda encinta y da a luz a un varón, permanecerá inmunda por siete días” (Lv 12, 1-2), a excepción de la que da a luz siendo virgen. Entonces ni el Hijo ni la Madre necesitaban ser purificados con sacrificios; pero lo hicieron sólo para que nosotros fuéramos liberados del temor de la ley, o sea, de la Observancia de la Ley, que se cumplía con temor.

Estaba establecido que, en el octavo día del nacimiento, el niño fuera circuncidado y que treinta y tres días después de la circuncisión fuera llevado al templo y que por él fueran ofrecidos sacrificios, o sea, un cordero de un año. Pero, quien no tenía la posibilidad de tener un cordero de un año, ofrecía dos tórtolas o dos pichones de paloma. Además, escribe José Flavio: “El primogénito era rescatado con cinco siclos”.

La pobrecilla Virgen María hizo por el hijo la ofrenda de los pobres, para que en todo fuese manifiesta la humildad del Señor.

Lo que está escrito en Lucas: “Todo varón que abre la matriz...” (Lc 2, 23), hay que comprenderlo según lo que se dice en el libro del Éxodo:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Separarás para el Señor a todo primogénito del seno materno; y todo primer nacido del ganado, de sexo masculino, pertenece al Señor” (Ex 13, 12). Los primogénitos de los hijos de Leví eran ofrecidos al Señor, pero no eran rescatados, y estaban dedicados continuamente a su servicio. Los primogénitos de los demás eran ofrecidos y rescatados. Los primogénitos del ganado, adecuados para ser inmolados, eran ofrendas para los sacerdotes. De los primogénitos de los animales inmundos, no ofrecidos, algunos eran rescatados, como el primogénito del asno que era sustituido con una oveja, que se ofrecía en su lugar; otros que no eran rescatados, eran matados, como el primogénito del perro.

3.- “Cuando se cumplió el tiempo de la purificación de María”. María, que se interpreta “iluminada”, o “mar amargo”, o también “señora”, es figura del alma del justo, iluminada por el bautismo; es “mar amargo” por la contrición del corazón y la aflicción del cuerpo; y será “señora” en el reino, cuando se unirá al Rey eterno. Por ahora, mientras está en el destierro, necesita purificación, porque se mancha de muchas impurezas. Dice el Eclesiástico: “Límpiate ofreciendo las espaldas (de las víctimas); y de tu negligencia purifícate con los pocos” (7, 33-34). Purificar significa dejar el suelo limpio, quitando toda suciedad. Purifícate en anticipo, antes de ser juzgado, ofreciendo las espaldas, o sea, con obras de misericordia; y de tu negligencia con respecto a los mandamientos purifícate con “los pocos”, porque son pocos los

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que se preocupan de purificarse por tales negligencias.

Se lee en la Historia Natural que “las palomas sacan fuera del nido la bosta de sus pichones y lo limpian; y cuando los pichones crecen, les enseñan a sacar la bosta” (Aristóteles). Así los justos purifican sus suciedades y las de sus súbditos, y les enseñan a limpiar las propias. Se lee en Jeremías: “Enseñen a sus hijas las lamentaciones, y cada una enseñe a su vecina el canto de luto, porque la muerte subió por nuestras ventanas y entró en nuestras casas” (9, 20-21). Como si dijera: “El pecado mortal entra en el alma a través de los sentidos del cuerpo; pero se lo aleja con la medicina: la lamentación de la penitencia”.

Cuando uno se siente recargado de humores malignos, para liberarse, toma una purga. Dice el Eclesiástico: “El Señor creó de la tierra los medicamentos, y el hombre prudente no los desprecia” (38, 4). La tierra es nuestra carne, y el medicamento es la penitencia.

De la carne de la serpiente, *Ramada thirus*, se hace la triaca (contraveneno); y de nuestra carne viene la medicina del alma, o sea, la penitencia. La penitencia es amarga; pero el hombre prudente, si se siente agobiado por la peste del pecado, no rehúsa tomarla, porque a través de la bebida amarga se llega al gozo de la curación. Es una gran necesidad perder la salud y arriesgar la muerte, por rehusar un poco de amargura. Se lee en los Proverbios: “El que compra, dice: “¡Es todo basura, basura!”; pero cuando se aleja, se jacta” (20, 14). Así todo enfermo dice: “Esta bebida es demasiado

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

amarga”; pero cuando la enfermedad se va, entonces se gloriará. Así también hace el pecador que dice: “La penitencia es amarga”; pero, cuando el alma sea purificada de la culpa, entonces se gloriará en la gloria celestial.

4.- “Cuando llegó el tiempo de la purificación de María”. El alma así purificada y limpiada debe ofrecer un par de tórtolas o do; pichones de palomas. En las dos tórtolas son representadas dos especies de castidad; y en los dos pichones de paloma, dos especies de compunción. Vamos a considerar los dos puntos.

La tórtola, por su voz, es llamada “ave púdica”. Si fuera privada de su compañero, no se junta con otro; camina sola y gimiendo; ama la soledad; durante el invierno baja a los valles y se refugia, casi despojada de plumas, en la cavidad de los árboles; en cambio, durante el verano, sube a la montaña y allí se elige su morada.

De la misma manera, el verdadero penitente, purificado por la mortificación del alma y del cuerpo, no tolera más ninguna convivencia con el pecado mortal, porque, como dice Isaías, “el lecho será demasiado corto para estirarse, y la manta demasiado estrecha para envolverse” (28, 20). Como si dijera: “La conciencia del justo es tan estrecha por el temor de Dios, que el diablo no puede allí descansar, porque los santos, como dice Job, “que imprecán al día”, o sea, a la prosperidad mundana, “están listos para despertar al Leviatán” (3, 8); y la manta de la gracia divina, aunque es muy grande, siempre le parece al justo corta y estrecha, tanto que no puede cubrir a dos personas,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el esposo y el adúltero, o sea, Cristo y el pecado mortal.

Además, el justo, mientras vive en este cuerpo, está en el destierro, lejos del Señor (2Cor 5, 6), o sea, está privado de su amado, y por esto vaga solitario, no se mezcla con las agitaciones de la turba, camina gimiendo y dice: “Señor, delante de ti están todos mis deseos, y mi suspiro no te es oculto” (Salm 37, 10); ama la soledad de la mente y del cuerpo, y entonces dice: “He aquí, errando huí lejos y habité en el desierto” (Salm 54, 8). Durante el invierno de la presente miseria, privado de las plumas de los bienes temporales, se contenta con las cosas humildes; pero cuando venga el verano del esplendor eterno, entonces volará a las alturas de la patria celeste.

La paloma tiene como canto el gemido, porque todas sus entrañas están llenas de hiel; por eso parece gemir por el exceso de amargura. Sin embargo, otros sostienen que la paloma carece de hiel: en efecto, no lo tiene en el mismo sitio de las demás aves (Aristóteles, Plinio ...). No hiere a nadie; no se alimenta de cosas muertas; nutre a los polluelos ajenos; elige el grano puro; se detiene sobre las aguas corrientes, para defenderse del gavián; y hace el nido entre las hendiduras de la piedra. De manera semejante el penitente prorrumpe en gemidos de dolor, porque está todo Heno de la amargura de la contrición; y dice: “Pío como polluelo de golondrina y gimo como una paloma” (Is 38, 14).

Se lee en la Historia Natural que si se extirpan los ojos a los polluelos de las golondrinas, de nuevo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

renacen. El penitente, por haber perdido el ojo del amor divino, se queja e implora para recuperarlo. Aquel que en la amargura de su alma reflexiona en los años de su vida, no rinde mal por mal; no vive de las cosas muertas, o sea, de los frutos de su rapiña, sino que da lo suyo a los demás; se esfuerza por arrancar a los pecadores al diablo y los nutre con el alimento de la vida eterna; elige sólo el grano puro de la fe católica; se detiene en las aguas corrientes de las lágrimas, para precaverse de los engaños del diablo; se refugia en las llagas de Cristo, en las que coloca el nido de su esperanza y los polluelos de sus buenas obras.

Aquí la Glosa hace una interpretación diversa: “El que no dispone de un cordero (para el rescate), o sea, de las riquezas ganadas con una vida honesta, recurra a las lágrimas de la compunción, que están simbolizadas en los gemidos de la tórtola y de la paloma. Hay dos especies de compunción: cuando tememos, al reflexionar sobre los castigos amenazados por los pecados; y cuando, ardiendo del deseo de los bienes celestes, gemimos por la dilación. Y por eso se nos manda que ofrezcamos dos tórtolas o dos pichones de paloma: uno en holocausto, cuando estamos inflamados de amor por las cosas celestiales; y el otro por el pecado, cuando gemimos por las culpas cometidas”.

Asimismo, “los primogénitos representan los buenos comienzos de nuestra actividad, que llevamos, por así decir, en el corazón y que debemos atribuir a la gracia de Dios. En cambio, las obras malas debemos rescatarlas con los frutos de la penitencia”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En fin, los cinco ciclos, con los que rescatamos a nuestro primogénito, consisten en dolernos de nuestro pasado, en exponerlo claramente en la confesión, en compartir los sufrimientos del prójimo, en temer todas las cosas del mundo y en perseverar hasta el fin.

El que se purifique de esta manera y se ofrezca con tales sacrificios y el que sea rescatado con tal precio, sin duda, por manos de los ángeles, será acogido en el templo del cielo.



II - Cumplimiento de las expectativas del justo Simeón

5.- “En Jerusalén había un hombre de nombre Simeón” (Lc 2, 25). Simeón se interpreta “que escucha la aflicción”, e indica al penitente que, sea que coma, sea que beba, sea que haga cualquier otra cosa, oye aquella voz terrible: “¡Resuciten, oh muertos, y vengan al juicio!”. El penitente dice con Job: “Yo te oí con el oído de la oreja; pero ahora te vi con mis ojos. Por eso me retracto y hago penitencia en el polvo y la ceniza” (42, 5-6). Observa que no dice “con la oreja”, sino “con el oído de la oreja”. El necio, como el asno, oye sólo el sonido de la palabra de Dios; en cambio, el sabio percibe toda su fuerza y la conserva en el corazón.

Dice la Historia Natural que “si las orejas de los ciervos están erguidas tienen un oído finísimo; en cambio, si estuvieran caídas, no oirían nada”. Los que son del mundo, indinan sus orejas al mundo; y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

por eso no pueden oír la palabra de Dios. Dice Jesús: “Por eso, ustedes no oyen, porque no son de Dios” (Jn 8, 47). En cambio, los justos, siendo de Dios, levantan el oído hacia lo alto para sentir la aflicción. “La aflicción es un dolor silencioso” (Isidoro). Con el oído de la oreja, (Señor Jesús), te oí que predicabas: “¡Hagan penitencia! “. Pero ahora te veo con mis ojos colgar de la cruz. O también: Te oí discutir en el juicio: “Tuve hambre y me dieron de comer” (Mt 25, 35); pero ahora te veo sentado, en aspecto terrible, en el trono de tu majestad; y por eso me retracto, me acuso en la confesión y hago penitencia en la humillación de la mente y en la aflicción del corazón.

Este Simeón está en Jerusalén, porque su patria es el cielo. El era “un hombre justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba en él” (Lc 2, 25-26). Es llamado “justo”, porque respetaba los derechos ajenos y vivía según la Ley. El temor servil consiste en abstenerse del mal por miedo al castigo, y no por gozar de la justicia. La caridad echa fuera este temor, cuando la iniquidad no atrae, aunque se le asegure la impunidad.

En cambio, el temor casto es el que tiene el ama de perder la misma gracia: esa gracia que hizo que ella ya no hallara placer en pecar; es el temor que la gracia la abandone, aunque no fuera castigada por ningún tormento. La caridad no echa fuera este temor, porque este temor permanece para siempre (Salm 18, 10). Mayor temor deben tener los que son “peregrinos”; menor temor deben tener los que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

están cerca de la patria; ninguno, los que ya Regaron a la patria.

El penitente es, pues, justo para consigo mismo, piadoso para con Dios, y con temor filial espera no tanto su consolación, sino la del prójimo; y así la gracia del Espíritu Santo está en él, y de su inspiración recibe la promesa segura de que no verá la muerte eterna y contemplará a Cristo cara a cara.

“Y movido por el Espíritu, Simeón vino al templo” (Lc 2, 27). Templo significa “techo amplio”: el techo protege, y el techo amplio acoge las multitudes. El templo es figura del amor de Dios y del prójimo: el amor de Dios protege, el amor del prójimo acoge. En tal templo nadie puede entrar sino en espíritu, no en la carne, porque “es el espíritu el que da vida, y el Espíritu es Dios; en cambio, la carne no sirve para nada (Jn 4, 24; y 6, 63).

6. - Sigue el relato de Lucas: “Y cuando los padres llevaron al niño Jesús, para cumplir con él las prescripciones de la Ley” (2, 27). Observa que dice “el niño Jesús”, y no “Jesús niño”. Comenta la Glosa: “Como la puericia comienza después de los siete años de la infancia, Jesús es llamado a menudo puer, niño y siervo, no tanto por la edad, sino por el servicio. Dice el profeta Isaías: “He aquí a mi siervo” (42, 1), porque “el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir” (Mt 20, 28). Para nosotros fue ante todo siervo, como lo dice Isaías: “Me hiciste servir en tus pecados, me fatigaste con tus maldades” (43, 24). Por treinta y tres años nos sirvió fielmente; y después sufrió

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tanto por nosotros hasta derramar sudor de sangre; y finalmente, por nuestro amor, padeció la muerte.

Oh queridísimos, ¿qué recompensa podríamos dar a un siervo tan fiel? ¿Y qué cosa podría ser adecuada a sus servicios? Ciertamente, podríamos decirle como Tobías a Rafael: “Aunque me entregara a ti como esclavo, no podría compensar dignamente tus beneficios” (9, 2). Y nosotros infelices, ¿qué recompensa le damos? El mismo lo dice en el Salino: “Me devuelven mal por bien, una aflicción para mi alma” (34, 12), porque no permitimos que la sangre de su pasión fructificara en nosotros. Por esto) El dio su alma, para conquistar la nuestra; pero nosotros la privamos de este fruto, cuando, con el pecado mortal, entregamos nuestra alma al diablo. Con razón, pues, dice “el siervo Jesús”, porque ante todo nos sirvió y después nos salvó. Y nadie será Jesús, o sea, salvo, si antes no fue puer, o sea, siervo.



III -La bendición de Simeón

7.- “Simeón tomó al niño en sus brazos y bendijo a Dios” (Lc 2, 28). ¡Oh gran humildad del Salvador! Aquel que no puede ser contenido en ningún lugar, es llevado por los brazos de un anciano. El viejo hombre toma al niño, enseñándonos “a despojarnos del hombre viejo que se corrompe, y a revestirnos del hombre nuevo, que fue creado según Dios” (Col 3, 9-10). Lleva a Cristo en los brazos aquel, que acoge la palabra de Dios no sólo con la boca, sino con obras de caridad, como hacía Job, cuando

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

decía: “Dilacero mis carnes con mis dientes y llevo mi alma en mis manos” (13, 14). Los dientes, llamados así porque de algún modo dividen, son los reproches y las acusaciones de la confesión, con los que el justo dilacera sus carnes, o sea, sus pecados carnales, y de esta manera lleva su alma en las manos de sus obras, dispuesto a restituirla a su Creador en cualquier momento se la pida. Y entonces con Simeón bendecirá a Dios: “Y ahora, Señor, puedes despedir a tu siervo en paz, según tu palabra” (Lc 2, 29). El siervo que por largo tiempo sirvió y por largo tiempo trabajó, es despedido por el Señor en paz, según la palabra de la paz. También Esteban “se durmió en el Señor” (Hech 7, 60). Esta es la palabra del Señor: “Vengan a mí todos los que se fatigan y están agobiados; y yo los haré reposar” (Mt 11, 28). Según tu palabra, deja ahora ir en paz a tu siervo. He ahí al niño y a Jesús, he ahí al siervo y la salvación, porque es despedido en paz. Ahora déjame ir, porque hasta ahora trabajé y hasta ahora esperé; y ahora, al fin de mi miseria, o sea, de mi vida, deja que tu siervo vaya en paz.

A propósito se lee en Job: “¿Quién dejó libre al asno montés y quién soltó sus ataduras? A él le di por casa la soledad y por morada la tierra salobre” (39, 5-6). El asno salvaje es el penitente, al cual Dios en la presente miseria da la casa en la soledad de la mente y una morada de batalla, en la que combate y es combatido en la amargura del corazón.

De estas dos situaciones habla Jeremías: “impulsado por tu mano, me senté solitario, porque tú me llenaste de indignación” (15, 17). Aquel al

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cual el Señor da tales cosas en esta vida, en la muerte lo despide libre de culpa y deshace las cadenas del castigo. Ahora deja, pues, que tu siervo vaya en paz, según tu palabra.

8.- “Porque mis ojos vieron tu salvación” (Lc 2, 30). Observa que Dios se ve de tres maneras: en esta vida se ve con la fe y la contemplación, en la patria se verá cara a cara.

Hay aquí abajo tres elementos: el aire, el agua y la tierra. Se cuenta en la Historia Natural que las aves, que vuelan en el aire, necesitan de una vista aguda, para que, desde puntos muy altos, puedan ver su alimento; y los ojos de los peces son húmedos, porque es necesario que tengan una vista muy fuerte, a causa del espesor de las aguas. En cambio, las aves que no vuelan y que permanecen siempre en tierra, como la gallina y otras aves domésticas, no necesitan de una vista aguda.

Las aves del aire son figuras de las potencias angélicas en el cielo que, desde la altura de la patria celeste, con vista aguda y penetrante contemplan a Dios su alimento, “en el cual, dice Pedro, los ángeles desean fijar la mirada” (1 Pe 1, 12). Los peces en las aguas son los contemplativos en llanto. Los ojos húmedos son los arrebatos del alma devota: ellos tienen una vista amplia a motivo del espesor de las aguas, o sea, de la misma contemplación. La contemplación es tan inaccesible que no puede ser penetrada, si el contemplativo no es dotado de una amplia vista de devoción. Sólo entonces sus ojos ven la salvación de Dios.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Las aves que permanecen en tierra representan a los que hacen vida activa y que, como las gallinas, nutren a sus polluelos. Estos no tienen una vista muy aguda; y, sin embargo, también ellos, sea como sea, ven la salvación de Dios.

“Que preparaste ante todos los pueblos”. Concuerta Isaías: “El Señor preparó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones” (52, 10). El brazo del Padre es el Hijo, que está preparado a abrazar al hijo pródigo, que regresa a El. Dice Lucas: “Su padre salió a su encuentro, se echó sobre su cuello y lo besó” (15, 20).

En la primera venida, el Padre presentó al Hijo a todos los pueblos, para que creyeran en El y lo amaran; en la segunda venida lo presentará para que todo pueblo lo vea, y para que dé a cada uno según sus obras.

“Luz para iluminar a las gentes” (Lc 2, 32). “Luz” es el mismo Salvador, por medio de la gracia, en la vida presente, “para iluminar a las gentes”. Por esto el Padre, por boca de Isaías, dice: “Te destiné a ser la alianza del pueblo y la luz de las naciones, para que abras los ojos a los ciegos” (42, 6~7); y Job: “El descubre los secretos de las tinieblas, y saca a luz la sombra de la muerte” (12, 22).

Este niño, que es luz al presente, será en el futuro “la gloria de su pueblo, Israel”, o sea, de los que ven a Dios.

Dígnese concedernos esa gloria aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



IV - Sermón alegórico

9.- “La abeja es pequeña entre los animales que vuelan; pero su producto es más dulce que todo”. Es una sentencia del Eclesiástico (11, 3).

La Historia Natural dice que “la abeja engendra sin coito, porque en ella está inserta la facultad de engendrar. La abeja habilidosa es pequeña, redonda, sólida y apretada. La abeja es más limpia que los demás volátiles; y por esto el olor malo la molesta, y el olor fragante la deleita. No ahuyenta a ningún animal; y cuando vuela, no busca flores diversas y no salta una flor para ir a otra, sino que, según la necesidad, recoge el néctar de una flor y retorna a la colmena. Su alimento es la miel, porque vive de lo que produce y elabora la casa en la que pueda habitar el rey (mejor, la reina). Y en las paredes de la colmena comienza a construir desde lo alto y no deja de trabajar descendiendo poco a poco hasta llegar a la parte más baja” (Aristóteles).

Así la Virgen María, nuestra Señora, engendró al Hijo de Dios sin corrupción, porque “el Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (Lc 1, 35). Esta buena abeja fue pequeña por la humildad, redonda por la contemplación de la gloria celeste que no tiene ni principio ni fin, sólida por la caridad -aquella que por nueve meses llevó en su seno el Amor, no podía carecer de amor- y apretada por la pobreza, más pura que todos por la virginidad. Y por eso el fétido olor de la lujuria, si es lícito decirlo, le

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

produce disgusto, mientras le deleita el suave aroma de la virginidad y de la castidad. Y por eso, si alguno desea complacer a la bienaventurada Virgen ahuyente la lujuria y practique la pureza. No se aleja de ningún animal, o sea, de ningún pecador, más bien, acoge a todos los que acuden a ella; y por eso es llamada Madre de misericordia: misericordia a los miserables y esperanza a los desesperados.

Dice el esposo en el Cantar de los Cantares: “Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles” (2, 1). La Virgen María, dejando de lado a todas las demás flores, eligió esta flor, se le unió y de ella tuvo todo lo que necesitaba. Y Nazaret, en la que concibió, se interpreta “flor”; y ése fue el lugar que eligió entre todos. En efecto, la flor que brota de la raíz de Jesé (Cristo), ama la patria que produce flores.

El nutrimento de la bienaventurada Virgen es su Hijo, miel de los ángeles y dulzura de todos los santos. Vivía de aquel a quien nutría; aquel a quien ofrecía la leche, le daba a ella la vida.

Esta abeja hacendosa preparó la casa, o sea, su alma con la humildad y su carne con la virginidad, para que en aquella casa pudiera habitar el Rey de los ángeles. Y Observa que la abeja comienza a construir desde lo alto. También la virgen no comenzó a construir desde lo bajo, o sea, delante de los hombres, sino desde lo alto, ante los ojos de la divina Majestad; y poco a poco, con discreción y por grados, llegó a ser conocida por los hombres; y así aquella, que ya era la elegida en la presencia de Dios, llegó a ser admirable delante de los hombres.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

10.- “La abeja es pequeña entre los volátiles”. Aunque resplandezcan en la bienaventurada María muchas virtudes y de manera excelsa, la humildad fue entre todas la más excelsa. Por esto, casi olvidando a las demás, despliega por delante la humildad, cuando dice: “Dios miró la humildad de su sierva” (Lc 1, 48); y por eso se dice “pequeña entre los volátiles”. Los volátiles, o sea, sus méritos, vuelan hasta el cielo empíreo, o sea, el más alto. De ella se habla en el libro de los Proverbios: “Muchas mujeres juntaron riquezas”, o sea, virtudes; “pero tú las superaste a todas” (Prov 31, 29), porque más que todas volaste a lo alto. Aunque fue colmada de tantas riquezas de virtud y fue exaltada por la abundancia de tantos merecimientos, sin embargo, nuestra abeja fue pequeña, o sea, humilde, y hoy en el templo ofreció a Dios Padre el panal de miel, o sea, el Verbo encarnado, Dios y Hombre.

En el panal hay miel y cera; en el niño Jesús, la divinidad y la humanidad. La Historia Natural nos dice que “la miel buena viene de la cera nueva, y que la miel buena tiene el color del oro”. La cera nueva es la carne de Cristo, asumida de la carne inmaculada de la gloriosa Virgen; y en ella hay la miel de la divinidad, indicada en el oro. Está escrito en el Cantar: “La cabeza de mi dilecto es oro purísimo” (5, 11). “Cabeza de Cristo es Dios” (1Cor 11, 3). Y por eso nosotros hoy llevamos en procesión, en las manos, velas encendidas con el nuevo fuego, celebrando aquella procesión que hoy realizaron la bienaventurada María y José, llevando

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

al templo al niño Jesús, mientras Simeón y Ana profetizaban y cantaban alabanzas.

De esta procesión dice el Salmo: “La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron” (84, 11). La misericordia de nuestra salvación está en el Redentor; la verdad de la promesa está en Simeón, a quien el Espíritu Santo había prometido que no vería la muerte sin haber visto antes a Cristo, el Señor. La justicia (la santidad) está en la bienaventurada María y en José; y la paz, en la profetisa Ana, que no se alejaba del templo y servía a Dios, día y noche, con ayunos y oraciones (Lc 2, 37).

Hoy, pues, la misericordia fue al templo y la verdad salió a su encuentro, porque Simeón acogió al niño Jesús; y allí la justicia y la paz se besaron. En el beso se deben notar la unidad y la concordia. Lo que María y José creían, también Ana lo profesó; y así se unieron en un solo espíritu.

Observa que en la vela hay tres elementos: la cera, la estopa y la llama. La cera es la carne de Cristo; la estopa, su pasión; y la llama de fuego es la Potencia de su divinidad. “Adorna tu morada, oh Sión, y acoge a Cristo, tu Rey” (Liturgia de la Purificación), para que como hoy lo representas en la vela, así lo puedas llevar también en tu conciencia.

En la cera está simbolizada la pureza de la mente, en la estopa la mortificación del cuerpo, y en la llama el ardor de la caridad. El que lleva la vela con estos sentimientos, revive dignamente el evento.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

¡Sean, pues, gloria y honor a la “virgen abeja”, que hoy ofreció el Panal de miel a Dios Padre!.

De él se dice: “Tu producto tiene el primado por su dulzura”. El producto de la abeja simboliza al Hijo de la Virgen. Está escrito: “Bendito el fruto de tu vientre” (Lc 1, 42), y “su fruto es dulce a mi paladar” (Cant 2, 3).

Este fruto tiene el principio, el centro y el fin de toda dulzura, porque fue dulce en el seno, dulce en el pesebre, dulce en el templo, dulce en Egipto, dulce en el bautismo, dulce en el desierto, dulce en la palabra, dulce en el milagro, dulce montado en un borriquillo, dulce en la flagelación, dulce en la cruz, dulce en el sepulcro, dulce en los infiernos, dulce en el cielo.

Oh dulce Jesús, ¿qué cosa es más dulce que tú? Dulce es tu recuerdo, más que la miel y que todas las demás dulzuras. El tuyo es nombre de dulzura y nombre de salvación. ¿Y qué significa Jesús, sino Salvador? ¡Oh buen Jesús, justamente por ti mismo sé para nosotros Jesús! Ya que nos diste el comienzo de la dulzura, o sea, la fe, danos también la esperanza y la caridad, para que, viviendo y muriendo en ellas, merezcamos llegar a ti.

Por las súplicas de tu Madre, concédenos esta gracia, tú que eres el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



V Sermón moral

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

11.- “La abeja es pequeña entre los volátiles”. El nombre abeja deriva del latín *apis*, formado por a privativo, que significa “sin”, y “píe”, por el hecho que parece que nazca sin pies. O también, las abejas se llaman así, porque se enlazan entre sí con los pies.

Dice la Historia Natural que la abeja pequeña es más laboriosa y tiene cuatro alas sutiles; su color es negro y está como quemada. Las abejas adornadas pertenecen al número de las que no hacen nada, son de por sí solitarias y buscan la soledad y no hacen nada bueno. Las abejas obreras recogen las flores del sauce, frotan con ellas la superficie de la colmena y lo hacen únicamente a causa de los animales nocivos; y si el ingreso a la colmena es ancho, lo restringen. Durante el invierno están bien en un lugar cálido y en el verano prefieren un lugar fresco. Y advierten el invierno y la lluvia; y esto se deduce porque en aquel entonces no salen y no se alejan de la colmena, sino que vuelan entre las colmenas. Y los apicultores entienden por eso que está por llegar la lluvia.

Además, Observa que tres cosas perjudican muchísimo a las abejas: el viento, el humo y los insectos. Cuando sopla un viento fuerte, en seguida los apicultores cubren las aberturas de las colmenas, para que no se filtre el viento. Símilmente, los que quieren sacar la miel a las abejas, las ahuman, porque el humo las aturde. En fin, hay insectos que las perjudican; si las abejas son robustas, los matan y los sacan de la colmena; las otras abejas, que son débiles, por los daños que sufren por estos insectos, se debilitan en su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

actividad (Aristóteles). Consideremos estos hechos uno a uno.

La abeja es cualquier justo, cuyos pies son los sentimientos de amor, infundidos en él no por la naturaleza sino por la gracia, porque “todos por nacimiento somos hijos de la ira” (Ef 2, 3). Con estos pies, o sea, con estos sentimientos, se enlazan recíprocamente los justos, como dice el Apóstol: “Emúlense en el respeto recíproco” (Rom 12, 10). Y en el Apocalipsis está escrito: “Los pies del ángel eran como columnas de fuego” (10 1). De la misma manera, los sentimientos del justo, del cristiano, deben ser columna para sostener la fragilidad de los demás, y fuego, para inflamarlos del amor de Dios.

La abeja pequeña, o sea, el justo humilde, es más laborioso. Se lee en el primer libro de los Reyes que David dice: “Yo, tu siervo, a solas maté un león y un oso” (17, 36). El que se proclama siervo, se muestra humilde. En el león está simbolizada la soberbia; en el oso, la lujuria. Cuánto trabajo cueste matar estos dos vicios, sólo lo sabe quien lo experimentó. Y Observa que antes es nombrado el león, porque si antes no se extirpa la soberbia del corazón, no se puede vencer la lujuria.

Las cuatro alas del justo son el desprecio de sí, el rechazo del mundo, el celo por el prójimo y el anhelo del reino; o también son las cuatro virtudes principales (cardinales), con las que el justo se eleva de la tierra y penetra con su mirada en los cielos.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Su color es negro, como quemado. A este propósito se lee en las Lamentaciones: “Su rostro se hizo más negro que el carbón y en las plazas ya no son más conocidos” (4, 8). El carbón apagado es el pobre de Cristo, cuyo rostro se puso negro por el hambre y la sed, por la fatiga y el sudor; y por esto en la plaza del mundo, que es la gloria humana, no se le conoce.

Las abejas adornadas son los religiosos vanos y los hipócritas que se glorían de una honestidad exterior y de la Observancia de sus tradiciones, viven aparte, buscan la singularidad; y por eso nada bueno hacen, porque sólo se preocupan de complacer a los hombres. Después, se destacan las abejas obreras, que frotan las colmenas con las flores de sauce. En el sauce está simbolizada la amargura de la abstinencia, de las viglias y de las lágrimas, con las que los penitentes afligen su cuerpo y casi lo frotan, para protegerlo de los animales dañinos, o sea, de la lujuria y de toda incitación al mal. Los hombres carnales se untan de miel, o sea, de los placeres temporales, y por eso son acometidos por enjambres de moscas, que son los malos pensamientos y las tentaciones, mientras evitan a los justos, porque se untan de amarguras. “Nuestra carne, afirma el Apóstol, no tuvo reposo alguno” (2Cor 7, 15). Y si las aberturas de la colmena, o sea, de los sentidos del cuerpo, son anchas y abiertas por la lujuria y la curiosidad, las restringen y las reducen. “Cerrada la puerta de los sentidos, entra en la habitación de tu conciencia y allí ora a tu Padre” (Mt 6, 6).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En el invierno, o sea, en el tiempo de la adversidad, los justos deben tener un lugar cálido, o sea, un ánimo enérgico, para no ser abatidos por las adversidades; en cambio, durante el verano, o sea, en el tiempo de la prosperidad, deben tener un lugar fresco, o sea, un ánimo constante, para que la prosperidad no los hinche y los disuelva. En efecto, el calor disuelve, mientras que el frío endurece y consolida. Y conocen el invierno y la lluvia, o sea, prevén las tentaciones. En Job así se dice del caballo, o sea, del justo: “De lejos olfatea el combate, las órdenes de los comandantes y el fragor de la lucha” (39, 25). Los jefes son las tentaciones engañosas, que bajo la apariencia de la virtud parecen brindar exhortaciones razonables; y el ejército es el apetito carnal, que como un lobo aúlla descaradamente. Con todo, el justo, con el olfato de la discreción, desde lejos husmea a ambos y de ambos se cuida.

Cuando los justos advierten que está por desencadenarse la tentación, no salen (de sí mismos) a través de los sentidos del cuerpo, sino que se recogen dentro de sí, y allí se elevan con el vuelo de la contemplación. Dice el libro de la Sabiduría: “Entraré en mi casa”, o sea, en mi conciencia, “y descansaré con la sabiduría” (8, 16). La sabiduría deriva su nombre de “sabor”, ese sabor que se gusta en la contemplación.

Y Observa que tres cosas perjudican muchísimo al justo: el viento de la soberbia, que, cuando sopla, los mismos justos, que son custodios de si mismos, deben cerrar las aberturas de las colmenas, o sea, los sentidos del cuerpo, para que no les sobrevenga

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

algún daño. Dice Job: “Un viento impetuoso irrumpió de la región del desierto, y sacudió las cuatro esquinas de la casa, que se derrumbó y mató a sus hijos” (1, 19). Job, que se interpreta “el doliente”, es el penitente; sus hijos son sus obras; la casa es la conciencia; las cuatro esquinas son las cuatro virtudes cardinales; la región del desierto es la malicia del diablo. Cuando la soberbia irrumpe impetuosa, sacude la conciencia, la cual, desarraigada de su estado, se derrumba; derrumbándose, destruye las obras de la penitencia, porque “antes de su caída el corazón se ensoberbece, y la soberbia tiene en sí misma su ruina” (Prov 18, 12).

Además, hay el humo de la avaricia, que ciega los ojos de los sabios. Cuando los demonios quieren quitarle a uno las dulzuras del espíritu, les soplan el humo de la codicia. Se lee en el libro de los jueces que Abimelec, que se interpreta “iní padre, rey”, y todo su pueblo “cortaron ramas de los árboles, formaron un inmenso cúmulo, les pegaron fuego y quemaron el presidio con todos los hombres y mujeres que estaban encerrados; y así sucedió que por el humo y por el fuego murieron mil personas” (9, 48-49). El árbol es el mundo, y sus ramas son las riquezas y los placeres. El diablo, que es el padre y “el rey de todos los hijos de la soberbia” (Job 41, 25), con toda la turba de los demonios, corta las riquezas y los placeres del mundo, les pone por debajo el fuego de la avaricia y ¡ay de mí! mata con el humo de la avaricia a miles de hombres y mujeres.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En fin, los insectos, o sea, las seducciones de la carne y los pensamientos impuros, son perjudiciales a los justos. Si ellos son fuertes y constantes, los matan y los alejan de sí; en cambio, si son débiles y afeminados, también sus obras serán débiles y afeminadas por los pensamientos impuros y por las seducciones de la carne.

Después de haber tocado sucintamente las propiedades de las abejas, regresemos a nuestro argumento.

12.- “Entre los volátiles, pequeña es la abeja”. Los volátiles son los santos. De ellos habla Mateo: “¡Miren las aves del cielo!”, que con la contemplación se elevan hacia el cielo; “ellas no siembran” la vanidad, ni “cosechan” la tempestad -de tal semilla brota tal fruto-; “y por eso no acumulan” la condenación en los graneros del infierno (6, 26). Entre estos volátiles está la pequeña abeja, o sea, el penitente humilde, que se juzga indigno de esa asociación de los santos, entre los cuales se hace pequeño; y por esto se verifica lo que sigue: “Su fruto tiene el primado de la dulzura”. A propósito dice el Salmo: “Será como un árbol plantado junto al río” (1, 3). El árbol es el penitente, plantado junto a las corrientes de agua, o sea, en la abundancia de las lágrimas y de las gracias. Su raíz es la humildad; el tronco que emana de la raíz es la obediencia; las ramas son las obras de caridad que se extienden tanto al amigo como al enemigo; las hojas son las palabras de vida eterna; los frutos son la gloria celeste, que tiene el principio, el centro y el fin sin fin. El principio es la suavidad de la contemplación, que de cualquier

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

manera el penitente saborea; el centro es el reposo del alma después de la muerte del cuerpo; el fin sin fin es la doble estola de gloria en la bienaventuranza eterna.

Dígnese concedernos esa bienaventuranza eterna aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén!
¡Así sea!



ANUNCIACIÓN DE SANTA MARÍA (Segundo Sermón)

1.- “En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios...” (Lc 1, 26). En este evangelio se destacan tres momentos: el envío de Gabriel a la Virgen, el anuncio de la concepción del Señor y la intervención del Espíritu Santo.

I - El envío de Gabriel a la Virgen

2.- “El ángel Gabriel fue enviado”. Gabriel se interpreta “Dios, mi fortaleza”. A este propósito dice Isaías: “Digan a los de corazón tímido: ¡Animo! ¡No teman! He aquí: Dios mismo vendrá y los salvará” (35, 4). Generalmente solemos confortar a tres categorías de personas: el enfermo, el afligido y el tímido.

El género humano sufría estas tres dolencias: estaba enfermo desde más de cinco mil años atrás y no hallaba ningún remedio; estaba afligido porque

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

se hallaba privado de las delicias del paraíso terrenal; y vivía en el miedo al diablo, que con una mano lo azotaba y con la otra lo arrastraba al infierno. Pero, gracias a Dios, fue finalmente enviado el consuelo, que curó al enfermo, alegró al afligido y fortaleció al tímido.

Fue enviado, pues, el ángel Gabriel, feliz mensajero de una tierra lejana al alma sedienta de agua fresca. He aquí el alivio para el alma sedienta, que languidecía por la sed y por la languidez desfallecía: agua fresca, agua de la sabiduría que salva.

¿Y a dónde es enviado? “A una ciudad de Galilea”, nombre que se interpreta “rueda” o también “emigración”. El que sufre dificultades por estas dos cosas, necesita de consuelo.

Se llama “rueda”, porque rueda (de “rodar”). El género humano rodaba de pecado en pecado y al fin emigraba al infierno. Dice Jeremías: “Judá emigró a causa de la aflicción y de la dura esclavitud; habitó entre las naciones y no halló descanso. Todos sus perseguidores lo apresaron entre las estrecheces” (Lam 1, 3).

De la esclavitud del pecado sucedía la emigración a la condenación del infierno. En una angustia tan grande era de veras necesario el consuelo, que convirtiera hacia la vida aquella rueda que corría hacia la muerte y así sucediera la emigración hacia la gloria. “Los precederá a Galilea. Allí ustedes lo verán” (Mt 28, 7).

“Su nombre era Nazaret”, que se interpreta “flor”, o también “unción” o consagración”, porque allí

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

había la flor de la virginidad, la unción de la gracia septiforme (los siete dones del Espíritu Santo), allí la consagración de la Virgen gloriosa.

3.- El ángel fue enviado “a una Virgen”. Una referencia semejante se halla en el Génesis: “Rebeca era una espléndida muchacha, una virgen bellísima y no había conocido varón” (24, 16).

Rebeca, que se interpreta “aquella que mucho recibió”, es la bienaventurada Virgen, que a todas luces mucho recibió, porque concibió al Hijo de Dios.

Y de la belleza de la Madre el mismo Hijo proclama: “Tú eres hermosa, amiga mía, suave y encantadora como Jerusalén” (Cant 6, 4). Bella por la humildad, amiga por la caridad, suave por la contemplación, encantadora por la virginidad, como la Jerusalén celestial, en la que habita Dios; y la Virgen es su habitación. “El que me creó -está escrito-, reposó en mi tienda” (Sir 24, 12), o sea, en mi seno.

“A una Virgen desposada con un hombre llamado José”. He aquí la Glosa de Beda: “El Hijo de Dios quiso nacer de una mujer desposada, para que por medio de José fuese conocida su descendencia, y también para que no fuese lapidada como adúltera, y para que la niña tuviera el amparo de un hombre, quien a su vez fuese el testigo de su integridad; y en fin para que el diablo no conociera el misterio”.

El antiguo José fue “salvador”, porque salvó a Egipto del hambre. Este José salvó a la Virgen de la infamia. Prefirió el Señor que algunos dudaran de su origen antes que dudaran del pudor de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

madre. Sabía él que la reputación del pudor se puede perder fácilmente.

“De la casa de David”. Esto no sólo se refiere a José, sino también a la Virgen, porque ambos eran descendientes de la casa de David. Existía el mandato de Dios: “Todos los varones desposarán a mujeres de su tribu y de su parentela; y todas las mujeres desposarán a hombres de la misma tribu” (Num 36, 7-8).

“Y el nombre de la Virgen era María”. Nombre dulce, nombre deleitable, nombre que conforta al pecador y nombre de dichosa esperanza. ¿Quién es María sino la estrella del mar, o sea, luminoso camino que guía al puerto a los que están todavía en poder de los oleajes de la amargura? Es un nombre amable para los ángeles, terrible para los demonios, saludable para los pecadores y suave para los justos.

4.- “El ángel entró a su casa y le dijo”. Aquella a la cual el ángel entró, estaba en el interior y estaba ocupada en la lectura o en la contemplación; estaba sola y cuidaba su soledad. Dice Oseas: “La llevaré a un lugar solitario y hablaré a su corazón” (2, 14).

“ ¡AVE! “, o sea, sin “ayes!” (a privativo, ¡vae!, ay), sin las tres ayas del Apocalipsis: “¡Ay, ay, ay a los habitantes de la tierra!” (8, 13). María estuvo exenta de “la concupiscencia de la carne, de la concupiscencia de los ojos y de la soberbia de la vida” (1 Jn 2, 16), porque fue casta, porque fue pobre y porque fue humilde.

“Llena de gracia”, porque, primera entre todas las mujeres, ofreció a Dios el glorioso don de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

virginidad; y por esto mereció gozar de la visión del ángel y de su coloquio, y dio al mundo al autor de toda gracia. “Llena de gracia”, porque “el perfume de tus ungüentos supera todos los aromas. Un panal de miel destilan tus labios” (Cant 4, 10-11), sobre los cuales se derrama la gracia.

“El Señor está contigo”. El, por tu amor a la castidad, absolutamente nuevo, te elevó a la sublimidad del cielo, y después, con la ascensión de la naturaleza humana, te consagró con la plenitud de la divinidad. “El Señor está contigo”. “Mi amado es para mí racimo de uva de las viñas de Engadí” (Cant 1, 14); y entonces, llena del vino de la gracia.

“Bendita tú entre las mujeres”. Concuerdan las palabras del libro de los jueces: “Bendita sea entre las mujeres Jael” -nombre que se interpreta “aquella que espera en Dios”-, “bendita sea entre las mujeres en su tienda” (5, 24). verdaderamente bendita sea entre las mujeres la Virgen, que esperó a aquel que es la bendición y, esperando, lo acogió. Verdaderamente sea bendita aquella que no fue ni estéril ni violada; fue “fecunda sin rubor, grávida sin gravamen y púérpera sin dolor” (Bernardo); ella, única entre todas las mujeres, fue virgen y madre, y engendró a Dios.

5.- “Al oír esas palabras, ella se turbó”. Concuerdan las palabras de Juan: “El ángel del Señor descendía, de vez en cuando, a la piscina, y el agua se agitaba” (5, 4). La agitación simboliza la turbación de María por la visión del ángel y por su insólito saludo.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Se preguntaba qué sentido tuviera ese saludo”. María se turba por pudor, y en su prudencia se asombra de aquella desacostumbrada fórmula de bendición. “El que en seguida se confía, muestra poca reflexión” (Sir 19, 4). Es bellísima esta combinación de pudor y de prudencia, para que el pudor no resulte afectado y la prudencia indiscreta.

“El ángel le dijo: “¡No temas, María!”. Como si tuviera familiaridad con ella, la llama por nombre y le ordena que no tema, “porque hallaste gracia delante de Dios”. Se lee en el libro de Ester: “Cuando el rey Asuero vio a la reina Ester de pie delante de él, ella agradó a sus ojos y él extendió hacia ella -en señal de demencia- el cetro de oro que tenía en mano. Y ella avanzó y besó la punta del cetro” (5, 2). Asuero, que se interpreta “bienaventuranza”, es figura de Dios, felicidad de los ángeles, a cuyos ojos agradó nuestra reina Ester, nombre que significa “preparada en el tiempo”, o sea, para el tiempo de nuestra salvación. El cetro de oro es la gracia celeste que infundió en ella, cuando la colmó de gracia más que a todas las mujeres. Ella, por cierto, no permaneció ingrata ante una gracia tan grande, sino que se acercó con la humildad y besó con el amor.



II - El anuncio de la concepción del Señor

6.- “He aquí que concebirás y darás a luz a un hijo” (Lc 1, 31).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dice san Bernardo: “Los milagros son dos, admirablemente unidos entre sí: Dios que se hace Hijo, y la Virgen que se hace Madre. A Madre Virgen no convenía otro Hijo, y a Dios Hijo no convenía otro parto”.

Observa que Cristo es concebido en Nazaret, nace en Belén y es crucificado en Jerusalén, en un lugar más bien alto. De esa manera Cristo es concebido en la humildad, nace en la caridad, que es la casa del pan, y es crucificado en una elevación.

7.- “Y lo llamarás Jesús”. Observa que cinco personas fueron llamadas nominalmente por Dios, antes que fuesen concebidas en el seno materno.

El primero fue Isaac: “Sara, tu mujer, te parirá un hijo y lo llamarás Isaac” (Gen 17, 19).

El segundo fue Sansón: “Dijo el ángel a la mujer de Manoá: “Concebirás y parirás un hijo” (Juec 13, 3-5).

El tercero fue Josías: “He aquí, nacerá un hijo para la casa de David, de nombre Josías” (3 R 13, 2).

El cuarto y el quinto fueron Juan el Bautista y Jesucristo.

En estas cinco personas son designadas cinco categorías de elegidos.

En Isaac, que se interpreta “sonrisa”, son representados los caritativos, que siempre tienen la sonrisa en el ánimo. Dice Job: “Si me reía con ellos, no se atrevían a creerlo, y la luz de mi rostro no caía por tierra” (29, 24). El rostro del alma es la razón, cuya luz es la gracia. De ella está escrito:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Está marcada sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor” (Salm 4, 7). El caritativo sirve con sonrisa de devoción; pero los detractores no le creen, sino que lo calumnian; sin embargo, no por esto debe caer por tierra su luz; más bien, debe seguir obrando en la luz de la razón y en el gozo de la mente.

Así en Sansón, que se interpreta “su sol”, son designados los que predicán la palabra de Dios y que deben ser con su palabra y su ejemplo el sol para aquellos a los que predicán. “Ustedes son la luz del mundo”, dice el evangelio (Mt 5, 14). El sol es la fuente del calor y de la luz. Y el calor y la luz son la vida y la doctrina, que, como dos ríos, brotan como de fuente de los que predicán, para llegar a los que escuchan. La vida debe ser fervorosa y la doctrina luminosa.

En Josías, que se interpreta “donde hay el incienso” o también “donde hay el sacrificio”, son designados los auténticos religiosos, en los que hay el incienso de la devota oración y el sacrificio de la mortificación de la carne. Ellos imploran: “¡Ojalá pudiéramos ser acogidos con el corazón contrito y el espíritu humillado; y tal sea nuestro sacrificio, que agrade en tu presencia!” (Dan 3, 39-40).

En el Bautista son designados los penitentes y los buenos laicos, que se bautizan (se lavan) y se santifican en el Jordán, o sea, “en el río del juicio”, en las lágrimas y en la confesión, en la liberalidad de las limosnas y en el cumplimiento de las demás obras de misericordia.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En fin, en Jesús Salvador son designados los buenos prelados de la Iglesia, de los que dice el profeta Abdías: “Subirán salvadores al monte de Sión, para juzgar el monte de Esaú; y el reino será del Señor” (1, 21). El monte de Sión es la excelencia de la vida virtuosa, a la cual deben subir los prelados.

Sólo así podrán juzgar y también condenar el monte de Esaú, o sea, la soberbia de los carnales; y así en sí mismos y consigo mismos harán para el Señor un reino. ¡Amén! ¡Así sea!



III - La intervención del Espíritu Santo

8.- “Pregunta María al ángel: “¿Cómo será esto, pues no conozco varón” (Lc 1, 34). Es evidente que la que pregunta cómo suceda una cosa, cree que esa cosa se realizará. Pregunta cómo podrá suceder todo esto, si había prometido en su ánimo no conocer varón, a menos que Dios no dispusiera diversamente.

Comenta Ambrosio: “Cuando Sara sonrió de la promesa de Dios y María preguntó: “¿Cómo será esto?”, ¿por qué no se volvieron ambas mudas, como sucedió con Zacarías? Pero Sara y María no dudan que suceda lo que está prometido: sólo preguntan cómo sucederá. En cambio, Zacarías niega saber, niega creer, y busca alguna otra cosa que aumente su fe. Entonces recibe el signo del silencio, porque los signos son dados no a los fieles, sino a los infieles”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Y respondió el ángel: “El Espíritu Santo vendrá sobre tí”. Porque antes había dicho: “Llena de gracia” y aquí dice: “Vendrá”, hace entender que, como un vaso lleno, si algo más se le añade, desborda, así algunas gotas de su gracia desbordarían también sobre nosotros.

Al venir el Espíritu Santo en la Virgen y en su alma, la purificó de toda fealdad y de todo vicio, para que fuese digna del parto celeste; y con su acción, de la carne de la Virgen, el Espíritu creó en su seno el cuerpo del Redentor.

“Y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra”. En estas palabras están indicadas las dos naturalezas del Señor, porque la sombra se forma con la luz y con un cuerpo que se interpone. La Virgen no podía contener la plenitud de la divinidad; pero el poder del Altísimo la cubrió con su sombra, cuando la incorpórea luz de la divinidad asumió en ella el cuerpo de la humanidad, para que así ella pudiera acoger a Dios (el latín *Deum pati* puede también significar experimentar intensamente a Dios).

“Por eso, el santo ser que de ti nacerá, será llamado Hijo de Dios”. Jesús nace santo, para poder vencer la condición de la naturaleza corrupta; por otra parte El no fue concebido por unión o conjunción carnal. Nosotros, sujetos a la condición de la naturaleza corrupta, podemos ser santificados por la gracia. Fue conveniente que aquella que más allá de toda ley concibió como virgen, por encima de toda ley y humana costumbre engendrara al Hijo de Dios.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Y he aquí a Isabel, tu parienta Para que la Virgen no dudara poder dar a luz, el ángel le ofrece el ejemplo de una mujer estéril y anciana que habría dado a luz, para que aprenda que todo es posible para Dios, también aquello que parece contrario al orden de la naturaleza (Glosa).

9.- Dijo María: “He aquí la sierva del Señor”. No se ensoberbece por la singularidad del privilegio, sino que, recordando en todo su condición y la dignación divina, proclama ser la sierva del Señor, del cual es elegida como Madre; y con gran devoción aspira a que la promesa del ángel se realice.

“Hágase en mí según tu palabra”. Y en aquel momento fue concebido Cristo de la Virgen, hombre perfecto en el alma y en la carne, aunque todavía no se pudiera distinguir con la mirada las formas del cuerpo y de los miembros.

Se cree que haya sido concebido el 25 de marzo y que, pasados treinta y tres años, haya muerto el mismo día, aquel que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



IV- Sermón moral

10.- “El ángel Gabriel fue enviado Hemos escuchado en qué modo la bienaventurada María concibió al Hijo de Dios Padre; ahora escuchemos brevemente en qué modo el alma concibe al espíritu de la salvación.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En la Virgen María vemos representada el alma fiel, “virgen” por la integridad de la fe, como dice el Apóstol: “Los he desposado con un solo hombre, para presentarlos como una virgen pura a Cristo” (2Cor 11, 2); y “María”, o sea, estrella del mar por la profesión de la misma fe. “Con el corazón se cree para alcanzar la justificación”: he ahí a la virgen; “y con la boca se hace la confesión de fe, para alcanzar la salvación” (Rom 10, 10): he ahí la estrella que de la amargura del mundo guía al puerto de la salvación eterna.

Esta virgen habita en Nazaret, o sea, “en la flor de la trasmigración”. La flor es la esperanza del fruto. El alma fiel espera “trasmigrar” de la fe a la visión, de la sombra a la verdad, de la promesa a la realidad, de la flor al fruto, de lo visible a lo invisible.

Dicen los pastores: “¡Vayamos hasta Belén!” (Lc 2, 15), porque allí hallaremos buenos pastos, el pan de los ángeles, el verbo encarnado. Dice Isaías: “Gozo de los onagros (asnos salvajes), pasto de los rebaños” (32, 14). En los onagros están representados los justos, cuyo gozo serán los pastos de los rebaños, o sea, el esplendor y la bienaventuranza de los ángeles, porque junto con los ángeles se apacentarán, o sea, gozarán de la visión del Verbo encarnado.

A esta Virgen es enviado el ángel Gabriel, cuyo nombre se interpreta “Dios me confortó” y en el cual está indicada la infusión de la gracia, sin cuya confortación el alma desfallece.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Por esto dice Judit: “Dame fuerza, Señor, Dios de Israel, en este momento”. Y con la espada golpeó dos veces en el cuello de Holofernes y le cortó la cabeza” (13, 7-8). Holofernes se interpreta “debilita al ternero gordo”; y en él está representado el pecador que, engordado con la grasa de los bienes temporales, es despojado por el diablo de las virtudes; y así se debilita y se enferma. La cabeza de Holofernes es la soberbia del diablo. Dice el Génesis: “Ella te aplastará la cabeza y tú le acecharás el calcañar” (3, 15): en el calcañar está indicado el fin de la vida.

La Virgen María trituró con la humildad la soberbia del diablo; pero éste la acechó en su calcañar, o sea, en la pasión de su Hijo. El que quiera arrancar de sí la soberbia del diablo, debe golpearlo dos veces. Los dos golpes son el recuerdo de nuestro nacimiento y de nuestra muerte. El que medita seriamente en estos dos momentos, arranca de sí la soberbia del diablo; pero antes debe impetrar la fuerza de la gracia divina. “¡obren virilmente y tome aliento su corazón!” (Salm 30,25).

11.- “Entró el ángel en su casa”. Aquí resalta la soledad del alma, que mora consigo misma, leyendo en el libro de la propia miseria y buscando la dulzura divina. Por esto merece oír decir: “¡Ave!”.

El nombre de Eva, que se interpreta “ ¡ay! “ o “calamidad”, si es leído al revés, se vuelve ¡Ave! El alma que se halla en pecado mortal es Eva, o sea, “¡ayes!” y calamidad; pero, si se convierte a la penitencia, oye decir “¡Ave!”, o sea, “sin ayes” (a, sin; vae!, ¡ayes!).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Llena de gracia”. El que vierte algo en un vaso lleno, pierde todo lo que se vierte. Así también sucede en el alma: si está llena de gracia, no puede entrar en ella la suciedad del pecado. La gracia llena todo el espacio y no deja vacío ningún ángulo, en el cual pueda entrar o quedarse lo que le es contrario (el pecado). El que compra todo, quiere poseerlo todo; y el alma es tan grande que nadie puede llenarla, sino únicamente Dios, el cual, como dice Juan, “es infinitamente más grande que nuestro corazón y lo conoce todo” (1 Jn 3, 20). Un vaso bien colmado desborda por todas partes. De la plenitud del alma reciben también todos los sentidos, porque, como dice Isaías, “será sábado de sábado” (66, 23), de día de reposo a día de reposo, o sea, de la paz interior vendrá la paz de los sentidos y de los miembros.

“El Señor está contigo”. Lo contrario se lee en el Éxodo: “Yo no subiré contigo, porque eres un pueblo de dura cerviz” (33, 3), o sea, desobediente y soberbio. Como si dijera: “Subiría contigo, si fueras humilde”. Y por eso promete al humilde: “Tú eres mi siervo: cuando pases por las aguas, yo estaré contigo y los ríos no te anegarán; cuando camines por el fuego, no te quemarás y la llama no arderá en ti” (Is 43, 1-2). En las aguas están representadas las sugerencias del diablo; en los ríos, la gula y la lujuria; en el fuego, el dinero o la abundancia de las cosas temporales; y en la Dama, la vanagloria. El siervo, o sea, el humilde, con el cual está el Señor, pasa ileso por las tentaciones del diablo, porque ni la gula ni la lujuria lo anegan. El que tiene la cabeza totalmente tapada, no puede

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ver, ni oler, ni hablar, ni oír distintamente; de la misma manera, el que está tapado por la gula y por la lujuria, se priva de la facultad de contemplar, de discernir, de confesar y de obedecer. El humilde, aunque camine a través del fuego de las cosas temporales, no se quema ni por la avaricia ni por la vanagloria.

12.- “Tú eres bendita entre las mujeres”. Se dice en la Historia Natural que las mujeres experimentan la compasión más intensamente que los hombres, más pronto derraman lágrimas y tienen una memoria más tenaz (Aristóteles). En estas tres cualidades están indicados la compasión hacia el prójimo, la devoción de las lágrimas y el recuerdo de la pasión del Señor.

Se lee en el Cantar de los Cantares: “Ponme como un sello sobre tu corazón y como una marca sobre tu brazo, porque es fuerte como la muerte el amor” (8, 6), o sea, tu amor, por el cual moriste. ¡Benditas sean, pues, aquellas almas que poseen estas tres cualidades! Entre ellas, es bendecida con el privilegio de una especial bendición el alma fiel y humilde, rica en obras de caridad.

Y acerca de esta bendición, sigue: “He aquí que concebirás y darás a luz a un hijo y le darás el nombre de Jesús”. Se dice en la Historia Natural que las mujeres grávidas sufren dolores, pierden el apetito y se les nubla la vista. Otras mujeres, al quedar encintas, aborrecen el vino, porque, al beberlo, pierden las fuerzas (Aristóteles).

Así sucede también en el alma. Cuando, bajo la acción del Espíritu Santo, concibe el espíritu de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

salvación, comienza a arrepentirse de su pecado; siente fastidio por las cosas temporales; se disgusta de sí misma -éste es el significado de tener la vista anublada-, ella que estaba acostumbrada a mirarse con complacencia; y aborrece el vino de la lujuria. Con estos signos podrás ponderar, si el alma concibió el espíritu de la salvación, y lo parirá, cuando lleve frutos en la luz de las obras buenas; y a este fruto dará el nombre de “salvación”, porque todo lo que hace, lo hace en vista de la salvación.

Se dice que es la intención la que pone el nombre a la obra, o sea, la cualifica. En efecto, el alma fiel obra para agradar a Dios, para obtener el perdón de los pecados y para conseguir la eterna salvación.

Dígnese concedernos también a nosotros la salvación aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



V- Sermón alegórico

13.- “Hubo un viento (en latín, spíritus) grande y poderoso que rompía los montes y quebraba las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Y después del viento, hubo un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Y después del terremoto, hubo un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Y después del fuego, hubo un silbo de viento suave, o sea, una brisa (3 R 19, 11-12); y en él estaba el Señor.

En estas palabras del tercer libro de los Reyes se destacan los cuatro eventos de la fiesta de hoy: el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

saludo del ángel, la turbación de la bienaventurada María, la intervención del Espíritu Santo y la encarnación del Hijo de Dios.

14.- El saludo del ángel: “Ave, llena de gracia”, está indicado por las palabras: “He ahí un viento (espíritu) grande y poderoso”. Este saludo es llamado “espíritu”, porque es enviado a una “espiritual” por medio del espíritu angélico; “grande”, porque promete cosas grandes; “poderoso”, porque procede del omnipotente Rey de la gloria por medio del “fuerte” Gabriel.

Estas tres palabras corresponden también a las tres partes del saludo. “Ave, llena de gracia”: he ahí el “espíritu”. Aquí nada hay de tierra, aquí nada hay de carne, sino que todo es del espíritu, porque viene de la gracia. La primera mujer, Eva, es tierra de la tierra, carne de la carne, hueso de hueso; y se le dice: “¡Ay! (vae, Eva); multiplicaré tus sufrimientos y parirás en el dolor” (Gen 3, 16). En cambio, a María, cuya vida ya estaba en el cielo, se le dice: “¡Ave, llena de gracia!”.

Y Observa que el ángel no dijo: “¡Ave, María!”, sino “¡Ave, llena de gracia!”. En cambio, nosotros decimos: “¡Ave, María!”, o sea, “estrella del mar”, porque estamos todavía en medio del mar, estamos sacudidos por los oleajes, sumergidos por la tempestad; y por eso gritamos: “¡Estrella del mar!”, para llegar con su ayuda al puerto de la salvación. Es ella la que arrebatada de la tempestad a los que la invocan, les muestra el camino y los guía al puerto. En cambio, los ángeles no necesitan ser liberados del naufragio, porque ya están al seguro en la patria, porque “el esplendor de Dios los ilumina y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

su lámpara es el Cordero” (Ap 21, 23). Por eso el ángel no dice: “¡Ave, María!”. En cambio, nosotros desventurados, arrojados al mar y alejados del rostro y de los ojos de Dios, sacudidos en todo momento por las tempestades y puestos en los confines de la muerte, imploramos a cada instante: “¡Ave, María!”.

“El Señor está contigo”: he ahí (el espíritu) “grande”. Verdaderamente grande, porque por nueve meses llevó y nutrió al Señor, al cual “os cielos y la tierra no pueden contener” (3Rey 8, 27).

“Tú eres bendita entre las mujeres”: he ahí el poderoso. Se lee en el libro de los jueces: “Bendita sea entre las mujeres Jael, que extendió su mano izquierda a la estaca y la mano derecha al martillo de los herreros, y golpeó a Sísara en la cabeza” (5, 24-26).

Y también en Judit: “Una sola mujer llenó de vergüenza a la gente de Nabucodonosor. Holofernes yace por tierra y su cabeza ya no está adherida al tronco. Y Ozías, cabeza del pueblo, dijo a Judit: “Hija mía, que el Señor Dios Altísimo te bendiga más que a todas las mujeres de la tierra” (14, 18 y 13, 18).

La estaca, con la cual se cierra el ingreso de la tienda, es la virginidad de la bienaventurada María. “Esta puerta permanecerá cerrada, no se abrirá y ningún hombre entrará por ella” (Ez 44, 2). El martillo, que tiene la figura de tau T, es la cruz de la pasión del Señor. Sísara, que se interpreta “exclusión de la alegría”, es el diablo, que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

continuamente procura excluir a los hombres de la eterna felicidad.

El diablo fue matado por la virginidad de María y por la pasión de su Hijo, no conoció su secreto, y por la influencia de los dos perdió todo poder. Con razón, pues: “¡Tú eres bendita entre las mujeres y más que todas las mujeres! ¡Tú llevaste la confusión a la casa del diablo, cortaste la cabeza del tirano y nos devolviste la paz!”.

Y sigue: “Viento (espíritu) que rompía los montes”, o sea, la soberbia, “y quebraba las peñas”, o sea, la obstinación y la maldad de los demonios. “El Señor en su potencia te bendijo”, oh bendita entre los ángeles, “y por tu medio aniquiló a nuestros enemigos” (Judit 13, 17), fulminando su arrogancia y triturando su dureza.

“El Señor no está en el viento”, porque durante el saludo del ángel no aconteció la encarnación. María ante todo pregunta cómo sucedería eso: preguntando aprende, aprendiendo consiente, consintiendo concibe. Se debe proceder en orden y se debe subir por grados.

15.- La turbación de la bienaventurada María: “Y después del viento, el terremoto”. “A aquellas palabras -dice Lucas-, ella se turbó”, quizás porque oyó decir “bendita entre las mujeres”, ella que ya estaba bendita entre los ángeles.

Se lee en el libro de Judit: “Tú eres la gloria de Jerusalén, tú eres el júbilo de Israel, tú eres el honor de nuestro pueblo, porque obraste virilmente y tu corazón fue valiente por haber amado la castidad” (15, 10). O también: quizás se turbó, porque oía

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

afirmar de sí misma, lo que ella no sentía ser. Escribe Gregorio: “Es característica de los elegidos tener de sí un concepto más modesto que lo que son”. Y Bernardo: “La perfección de la virtud consiste en no ver la propia virtud y esconder a los propios ojos el bien que es evidente a los ojos ajenos”. María nos dio el ejemplo, para que también nosotros nos turbemos cuando nos alaban, y para que siempre nos estimemos menos que lo que somos o que lo que oímos de los demás.

Se lee en la Historia Natural que las ostras, que producen las perlas con el rocío del cielo, si de improviso resplandece un relámpago, se encogen por el terror y se cierran por el repentino espanto, porque temen que su producto se manche (Solino).

Así la dichosa María, que del rocío del cielo -“rocíen, cielos, de arriba” (Is 45, 8)- concibió la perla preciosa de los ángeles, se turbó por el súbito esplendor de la aparición del ángel. Por esto cantamos en la liturgia del Adviento: “La Virgen se turbó por la luz improvisa”. De la misma manera también nosotros, que con el rocío de la gracia queremos concebir la perla de una vida santa, ante el relámpago de la alabanza humana debemos temer, encogernos, humillarnos y, para no salir fuera con la distracción, encerrarnos, para evitar el riesgo de perder, con el favor humano, el bien que concebimos. “El Señor no está en el terremoto”, o sea, no en la turbación de María aconteció la encarnación del Verbo.

16.- La intervención del Espíritu Santo: “Y después del terremoto, el fuego”. “El Espíritu Santo vendrá

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sobre ti”. Es un fuego que no quema, sino que ilumina.

Observa que el fuego supera todos los obstáculos; no puede ser contenido y transforma, según su propia acción, las cosas a las que se adhiere; se transmite a todo lo que de algún modo se le acerca; se renueva y no pierde vigor cuando se propaga. Del mismo modo el Espíritu Santo, igual al Padre y al Hijo, supera todos los obstáculos, “El Espíritu del Señor se movía sobre las aguas” (Gen 1, 2), como la mente del artífice se cierne sobre la obra que está ejecutando. Su potencia no se puede comprender, y “no sabes de dónde viene ni adónde va” (Jn 3, 8). inflama de sí las almas en las cuales se enciende y las hace capaces de inflammar a otros. Se da a todos; y todos los que se le acercan, sienten su calor. Es Espíritu renovador y por esto oramos: “Envía a tu Espíritu, y todo será creado, y renovarás la faz de la tierra” (Salm 103, 30). Eleva la mente hacia lo alto; y, aunque difunda su gracia por todas partes, permanece siempre inmutable en sí mismo.

Este fuego descendió en la Virgen y la colmó con los carismas de toda gracia. Pero tampoco en este fuego se realizó la encarnación del Verbo, porque esperaba el asentimiento de la Virgen. Nadie puede concebir a Dios en la mente sino con el asentimiento de la misma mente. Todo lo que hay en el alma sin el consentimiento, no puede justificar al hombre.

17.- Y finalmente acontece la encarnación del Hijo de Dios: “Y después del fuego, un silbo de aire suave” (brisa); y en él estaba el Señor. “He aquí la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sierva del Señor” -he aquí el silbo-; hágase en mí según tu palabra”. Y en seguida “el Verbo se hizo carne” (Jn 1, 14). Observa que el silbo se hace con los labios contraídos. La dichosa María se “contrajo”, o sea, se empequeñeció: la reina de los ángeles se declaró sierva; y así hoy “el Señor miró la humildad de su sierva” (Lc 1, 48). Y esto concuerda con lo que se lee en el libro de Judit: “El sumo sacerdote, Joaquín, de Jerusalén llegó a Betulia, para ver a Judit” (15, 8). Joaquín, que se interpreta “su preparación”, es figura de Jesucristo, que dijo: “Me voy para prepararles un lugar” (Jn 14, 2), y que “con la propia sangre entró una vez para siempre en el santuario” (Heb 9, 12). El, hoy, desde la Jerusalén celestial llegó a Betulia, que se interpreta “casa que da a luz al Señor”, o sea, a la bienaventurada Virgen, que lo dio a luz. El mismo en persona quiso verla, quiso habitar en ella y de ella asumir su carne,

A El sean honor y gloria por los siglos eternos.
¡Amén! ¡Así sea!



VI - Sermón moral

18.- “He ahí un viento (espíritu) grande y poderoso”. Aquí se destacan cuatro eventos: la ira del juez venturo, la sentencia contra los condenados, la gehena de fuego y la gloria de los bienaventurados.

La ira del juez venturo. Se lee en Isaías: “Espíritu de juicio para el que se sienta en el trono”; y “En

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

aquel día el Señor, con su espada rígida, grande y fuerte, castigará al Leviatán, serpiente huidiza y tortuosa, y matará al dragón que estaba en el mar” (28, 6 y 27, 1). La espada es figura del Hijo, que el Padre blandirá en el juicio. La espada blandida hace dos cosas: brillo y temblores de sombra. Así Cristo en el juicio mostrará a los justos la gloria de la divinidad y a los injustos la forma asumida del hombre, para que vean “a aquel, a quien traspasaron” (Jn 19, 37). Esta espada es rígida, porque no se doblará ni por súplica ni por precio; grande, porque llegará a todos; fuerte, porque triturará todo.

En el día del juicio, pues, el Padre, en la persona de su Hijo, castigará al Leviatán, o sea, al diablo y a sus seguidores. Ese diablo es llamado “serpiente” por su astucia; “rígido” o sea, inflexible por la soberbia, “tortuoso” por la envidia, “dragón” por la rapiña. Son así también sus seguidores, con los cuales el diablo vive en una familiaridad amarga, o sea, de pecado. Entonces aquel “viento romperá los montes”, o sea, a los soberbios y a los poderosos de este mundo, “y triturará las peñas”, o sea, los corazones endurecidos.

19.- La sentencia contra los condenados. “Y después del viento, el terremoto”.

Dice Isaías: “Con gran fragor será quebrantada la tierra”, o sea, el soberbio; “con grandes hendiduras será desmenuzada la tierra”, o sea, el avaro; “con grandes terremotos será trastornada la tierra”, o sea, el iracundo; “Como un ebrio, se bamboleará reciamente la tierra”, o sea, el glotón y el lujurioso” (24, 19-20). Día y noche el Señor clama: “¡Vengan

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

a mí todos los fatigados!” (Mt 11, 28); pero ellos no quieren ir. Entonces, en aquel día oirán: “¡Vayan, malditos!” (Mt 25, 41). ¡Qué tremendos serán la convulsión, el estrépito y el tumulto, el dolor y el gemido, el rechinamiento y el llanto, cuando aquella riera, el diablo, será precipitado al infierno con todos los impíos!

20.- La gehena de fuego: “Y después del terremoto, el fuego”. Dice Isaías: “He ahí, el Señor vendrá con fuego, y sus cuadrigas serán como torbellino. Descargará indignado su ira y sus amenazas con llamas de fuego, porque el Señor hará justicia con el fuego” (66, 15-16). Y Judit: “Entregará sus cuerpos al fuego y a los gusanos, para que se quemem y sufran eternamente” (16, 17).

21.- La gloria de los bienaventurados. “Y después del fuego, un silbo de aire suave: “¡Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el reino!” (Mt 25, 34). Entonces el Señor será dulce y suave, digno de alabanza y amable, piadoso y benigno. No vendrá el Señor en el espíritu de indignación, ni en el trastorno de la condenación, ni en la gehena de fuego; sino en el silbo de aire suave, o sea, de su inefable misericordia.

A este propósito dice Zacarías: “Con un silbo los llamaré y los reuniré, porque los rescaté” (10, 8). Entonces, como dice Isidoro, “los santos conocerán perfectamente qué bienes les procuró la gracia; qué suerte habrían alcanzado, si la divina misericordia no los hubiese elegido con don gratuito; y cómo es verdadero lo que canta el Salmo: “¡Misericordia y justicia te cantaré a ti, Señor! “ (Salm 100, 1). Esto debemos creer con absoluta certeza: nadie se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

salvará sino por la misericordia que no le es debida, y nadie se condenará sino por veredicto que le es debido.

Cuidémonos, pues, queridísimos hermanos, del espíritu de soberbia, de la agitación de la avaricia y de la ira, del fuego de la gula y de la lujuria: en todo ello no está el Señor. Y humillémonos en el silbido de nuestra confesión y de nuestra acusación, de la mansedumbre y de la paz, porque allí está el Señor. De esa manera, en el día del juicio mereceremos oír: “¡Vengan, benditos!”.

Nos lo conceda aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



CONVERSIÓN DE SAN PABLO

1.- “En aquel tiempo dijo Simón Pedro a Jesús: “He aquí que nosotros lo hemos abandonado todo y te hemos seguido” (Mt 19, 27). En este evangelio son tratados dos argumentos: la grandeza de los apóstoles en el juicio final y la recompensa de los que abandonan las cosas pasajeras de este mundo.

I - La grandeza de los apóstoles en el juicio final

2.- Pedro, “corredor ágil, que recorre sus caminos” (Jer 2, 23), dice: “He aquí que nosotros lo hemos abandonado todo”.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Pedro, te comportaste sabiamente, porque, cargado de pesos, no podías seguir al que corre. Poco antes, había oído que el Señor decía: “En verdad, les digo. Dificilmente un rico entrará en el reino de los cielos” (Mt 19, 27). Y por eso, para entrar con facilidad, lo dejó todo.

¿Qué entiendes por “todo”? Las cosas exteriores y las interiores, o sea, lo poseído y la voluntad de poseer: lo hemos abandonado de tal manera que no nos quedó ni un residuo.

Dice el Señor por boca de Isaías: “Destruiré también el nombre de Babilonia, sus restos, su germen y su estirpe” (14, 22). El nombre de Babilonia es el nombre de la propiedad, marcado por los términos lo mío y lo tuyo. Cristo destruyó en los apóstoles no sólo el nombre, sino también los restos de la propiedad; y no sólo esto, sino también el germen, o sea, la tentación de poseer, y la estirpe, o sea, la voluntad de poseer.

¡Dichosos aquellos religiosos, en los que estas cosas son destruidas, porque con razón podrán decir: “He ahí que nosotros lo hemos abandonado todo”.

Miren a los apóstoles “que vuelan”. Se pregunta Isaías: “¿Quiénes son éstos que vuelan como las nubes y como las palomas a sus palomares?” (en latín, fenestra, ventanas) (60, 8). Las nubes son leves. Los apóstoles, abandonado el peso del mundo, ligeros, en las alas del amor, vuelan en pos de Jesús. Dice Job.- “¿Conoces tú, quizás, los grandes caminos de las nubes y la ciencia perfecta?” (37, 16). Camino grande es abandonarlo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

todo: camino angosto durante la peregrinación de esta vida, pero grande en la recompensa. La ciencia perfecta consiste en amar a Jesús y caminar en pos de El. Este fue el camino y ésta fue la ciencia de los apóstoles, que como palomas volaron a sus ventanas o palomares.

Ventana se dice en latín fenestra, “que lleva afuera”. Los apóstoles y los hombres apostólicos, inocentes y sencillos como palomas, volaron lejos de las cosas terrenas con el fin de guardar las ventanas de los sentidos, para no salir por ellas a las cosas exteriores que habían abandonado.

Por esas ventanas salió aquella paloma sin corazón, que se dejó seducir. Relata el Génesis que “Dina, hija de Jacob, salió para ver a las mujeres del país. La vio Siquém, que la arrebató y violó su virginidad” (34, 1-2). Así el alma desventurada es llevada afuera a través de los sentidos del cuerpo, para ver las bellezas mundanas; y mientras vagabundea de acá para allá, con su consentimiento, es arrebatada por el diablo; y el resultado es su ruina.

¡Qué diversidad de vuelos! Los apóstoles de las cosas terrenas vuelan a las celestes; Dina de las cosas celestes desciende a las terrenas. Esta vuela hacia el diablo; aquéllos vuelan hacia Cristo.

3.- “Y te hemos seguido” (Mt 19, 27). Por ti lo hemos abandonado todo y llegamos a ser pobres. Y porque tú eres rico, te hemos seguido, para que nos hagas ricos también a nosotros.

Son más miserables que todos los hombres aquellos religiosos, que lo abandonan todo, pero no siguen a

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Cristo. A ellos les sucede un doble daño: se privan de todo consuelo exterior, y no tienen ni el consuelo interior, mientras los mundanos, aunque no tengan el consuelo interior, por lo menos tienen el exterior.

“Te hemos seguido a ti”, nosotros criaturas hemos seguido al Creador, nosotros hijos al padre, nosotros niños a la madre, nosotros hambrientos al pan, nosotros sedientos a la fuente, nosotros enfermos al médico, nosotros cansados al sostén, nosotros desterrados al paraíso. “Te hemos seguido a ti”, y “corremos tras la fragancia de tus perfumes, porque el aroma de tus perfumes supera todo otro aroma” (Cant 1, 3; y 4, 10).

Se lee en la Historia Natural que la pantera es una riera de maravillosa belleza y que su olor es talmente embriagador que supera todo otro aroma. Y por eso, cuando los demás animales olfatean su presencia, en seguida se le acercan y la siguen, porque se sienten restaurados de manera extraordinaria por su vista y por su olor (Aristóteles y Plinio).

Cuán grandes sean la amabilidad y la belleza de nuestro Señor Jesucristo, los bienaventurados lo experimentan en la patria; pero también los justos de alguna manera lo saborean en esta vida. Y los apóstoles, apenas percibieron su amabilidad, en seguida lo abandonaron todo y lo siguieron. “Nosotros te hemos seguido; pues, ¿qué tendremos?” (Mt 19, 27). “Como los que buscan un tesoro y gozan inmensamente, cuando hallan un sepulcro” (Job 3, 21-22). El tesoro en el sepulcro es figura de Dios en el cuerpo, asumido de la Virgen.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Oh apóstoles, ya hallaron el tesoro, ya lo poseen enteramente; y ¿qué buscan de más?”. Pues, ¿qué tendremos?”. ¿Y qué quieren de más? Conserve lo que hallaron, porque El es todo lo que buscan. “En El -dice Baruc- hay la sabiduría, la prudencia, la fortaleza, la inteligencia, la longevidad y el alimento, la luz de los ojos y la paz” (3, 12-14). Hay la sabiduría, que todo crea; la prudencia, con que gobierna las cosas creadas; la fortaleza, con la cual sujeta al diablo; la inteligencia, con la cual todo lo penetra; la longevidad, que vuelve eternos a los salvados; el nutrimento, con el cual los sacia; la luz que ilumina y la paz que tranquiliza.

4.- “Y Jesús les dijo: “En verdad les digo: ustedes que me siguieron” (Mt 19, 28). El Señor no dice: “Ustedes que lo abandonaron todo”, sino “Ustedes que me siguieron”. Todo ello es propio de los apóstoles y de los perfectos. Son muchos los que abandonan sus cosas; y, sin embargo, no siguen a Cristo, porque, por decirlo así, se tienen a sí mismos (o se bastan). Si quieres seguir y conseguir, es necesario que te dejes a ti mismo. El que sigue a otro en el camino, no se mira a sí mismo, sino al otro, a quien constituyó guía de su camino. Dejarse a sí mismo significa no confiar en sí mismo en ningún caso, creerse inútil aunque haya cumplido todo lo que se le mandó, despreciarse como un perro muerto o una pulga, no anteponerse a nadie en el propio corazón, reputarse peor que todos los más grandes pecadores, considerar todas las propias obras buenas como paño de mujer menstruada, ponerse a sí mismo delante de sí,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

llorarse como muerto, humillarse profundamente en toda ocasión y abandonarse totalmente en Dios.

Vamos a ver ahora qué se les promete a los que así se comportan. “En la regeneración” -la primera regeneración acontece en el alma por el bautismo; la segunda acontecerá en el cuerpo el día del juicio, cuando los muertos resucitarán incorruptibles (1Cor 15, 52)- “cuando el Hijo del hombre”, Jesús, en la condición de siervo, sujeto a juicio aquí en la tierra, “estará sentado”, ejerciendo su poder de juez, “en el trono de su gloria”, o sea, la iglesia, en la que se manifestará su omnipotencia, “se sentarán también ustedes en doce tronos” (Mt 19, 28). Si sólo los doce apóstoles, sentados en doce tronos, serán jueces con Cristo en el día del juicio, ¿dónde se sentará Pablo, “vaso de elección” (Hech 9, 15), que hoy de lobo se transformó en cordero, que trabajó más que todos (1Cor 15, 10), y que fue arrebatado hasta el tercer cielo, donde oyó palabras inefables, que no le es dado al hombre expresar? (2Cor 12, 2-3). ¿Dónde se sentará, por favor, un tan grande hombre, si en el tribunal hay para los jueces sólo doce tronos, cuando él mismo afirma con toda fuerza: “¿No saben que nosotros juzgaremos a los ángeles”, o sea, a los ángeles malos? (1Cor 6, 3).

Para resolver esta dificultad, es necesario saber que se usa el número doce como plenitud del poder, y que las doce tribus de Israel representan a todos los que deberán ser juzgados. He aquí, pues, que los pobres con el pobre Jesús, hijo de la Virgen pobrecilla, juzgarán con justicia a todo el mundo (Salm 9, 9). Dice también Job: “Dios no salva a los impíos y dejará el juicio a los pobres” (36, 6). Dice

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“a los pobres” y no a los ricos, “cuya gloria será su confusión” (Filp 3, 19). Entonces se avergonzarán, cuando vean sentados en juicio con Cristo, y con Cristo juzgar, “a aquellos a los que un día habían ridiculizado y escarnecido”.



II. Recompensa de los que abandonan las cosas pasajeras

5.- Esta recompensa está indicada en las palabras: “Todo el que deja casa, hermanos y hermanas, padre y madre, hijos o propiedades...” (Mt 19, 29), o sea, habrá pospuesto a mi amor todos sus afectos terrenos.

6.- En sentido moral. La casa simboliza la mala costumbre; los hermanos, los sentidos del cuerpo; las hermanas, los pensamientos ociosos de la mente; el padre, el diablo; la madre, la sensualidad; la esposa, la vanidad del mundo; los hijos, las obras; el campo, las preocupaciones terrenas.

Según el proceso de la generación humana, podemos determinar también la generación del pecador, que de hijo de Dios llega a ser hijo del diablo. De la sugestión del diablo y de la concupiscencia de la sensualidad, como de dos semillas, es generado el pecador. Se dice en Ezequiel: “Tú padre es amorreo y tu madre es hetea” (16, 3).

Amorreo se interpreta “amargo”. De cuánta amargura sea el diablo, lo saben los que fueron contagiados de su “dulzura”, que será el gusano (Is

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

66, 24). Nadie siente la amargura, si antes no bebe su dulce bebida. Dice Habacuc: “¡Ay de aquel que da de beber a su amigo, vertiendo hiel y emborrachándolo, para ver su desnudez! Se llenará de deshonra, no de honra” (2, 15-16).

El diablo, para engañar más fácilmente y para que el pecador beba más tranquilo, ofrece, ante todo, la miel del placer y, después, añade la amargura de la muerte, cuando la miel es ávidamente ingerida. Y así el pecador, amigo del diablo, en seguida es despojado de la gracia de Dios y en la vida futura, en cambio de la gloria del mundo, será colmado de la ignominia del infierno.

Hetea se interpreta “quebrada”. Y ésta es la concupiscencia de la sensualidad, que debe ser quebrada bajo el yugo de la humildad. Dice el Eclesiástico: “El yugo y las riendas doblegan el cuello duro, y la fatiga continua doma al esclavo. Para el mal servidor, tormento y cadenas; ponlo a trabajar, para que no esté ocioso, porque la ociosidad enseña muchas maldades” (33, 27-29). El esclavo simboliza la sensualidad, cuya protervia se dobla con el yugo de la humildad y cuya lascivia se frena con la tortura de la abstinencia y la cadena de la obediencia.

He ahí el padre y la madre del pecador, cuyos hermanos son los apetitos ¡lícitos de los sentidos. Estos son los hermanos de José, que “lo arrojaron en una vieja cisterna” (Gen 37, 20).

José es figura del espíritu del hombre; la vieja cisterna es el pecado mortal o el infierno. Estos hermanos, como se expresa Juan, quieren que “el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

espíritu suba a esta fiesta” (7, 8), o sea, a la gloria de las cosas temporales. De ellos dice Job: “Mis hermanos pasaron delante de mí como un torrente, que corre rápido hacia los valles” (6, 15). Hacia los valles bajan las inmundicias. Los sentidos de la carne corren vertiginosamente hacia los valles de la gula y de la lujuria, sin preocuparse de la miseria del espíritu.

Además, hermana es llamada en latín soror, de semilla, porque ella sola con los hermanos forma parte de la parentela. Las hermanas del pecador son los pensamientos lascivos de la mente, que nacen de la semilla de la sugestión diabólica. De ellas dice Ezequiel: “Hubo dos mujeres, hijas de la misma madre, que se prostituyeron en Egipto. La mayor se llamaba Oola, la menor Ooliba” (23, 2-4).

Dos son en particular los pensamientos, que hoy, sobre todo, corrompen la mente del pecador: la codicia del dinero y el placer de la lujuria, que son como dos hermanas meretrices.

Y, en fin, la mujer del pecador es la vanidad del mundo. Y ésta es Jezabel, mujer de Acab, de la que se lee en el tercer libro de los Reyes: “Incitado por Jezabel, su mujer, Acab cometió muchas abominaciones, adorando a los ídolos” (21, 25-26).

Jezabel se interpreta “flujo de sangre” o “sangre que fluye” o también “estercolero”. Y ésta es la vanidad del mundo, de la que emana la sangre de todo pecado y que en el momento de la muerte será cambiada en un estercolero. Se lee en el primer libro de los Macabeos: “La gloria del pecador es estiércol y gusanos. Hoy es exaltado, y mañana

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

desaparecerá, porque se convertirá en polvo y sus proyectos se perderán” (2, 62-63).

Esta mujer no permite que su hombre viva en paz, sino que lo incita a adorar a los ídolos, o sea, a cometer todo género de pecados; y por eso se hace abominable a Dios.

7.- Después que el diablo dio mujer a su hijo, quiere que ella le engendre hijos, que son nietos del mismo diablo. En ellos están representadas las obras de la vanidad, las obras de las tinieblas, dignas de la muerte eterna.

Dice a este propósito Nehemías: “Vi a judíos que tomaban a mujeres moabitas; y sus hijos hablaban la lengua de Asdod y no sabían hablar judío” (2 Esd 13, 23-24). Moab se interpreta “del padre”, y Asdod “incendio” o “fuego. Así hoy muchos cristianos y religiosos toman mujeres, o sea, las vanidades del mundo, engendradas por el diablo, y con ellas engendran hijos, o sea, obras que no saben hablar judío, o sea, no saben alabar a Dios, sino que sólo hablan la lengua de Asdod, o sea, cultivan el incendio de la gula y de la lujuria y el fuego de la avaricia.

He ahí “la generación depravada y perversa” (Dt 32, 5), a la que el diablo provee la casa de las malas costumbres, Esta es la casa y el horno de hierro de Egipto, de que habla el Éxodo: “Acuérdense de aquel día en el que salieron de Egipto y de la casa de la esclavitud” (13, 3).

El día es el sol que brilla sobre la tierra; el sol es la gracia de Dios que, mientras ilumina la mente, libera de la esclavitud de las malas costumbres.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El pecador, ya liberado, debe acordarse de “este día” y dar siempre gracias a Dios.

El diablo da también los campos de las preocupaciones terrenas. Campo se dice en latín áger, porque en él se trabaja, en latín agitur. Dice el Génesis: “Caín dijo a Abel, su hermano: “Salgamos afuera”. mientras estaba en el campo, Caín se arrojó contra Abel y lo mató” (4, 8).

Caín se interpreta “posesión”, Abel “luto”. En el campo de las preocupaciones terrenas, la posesión de las riquezas mata el luto de la penitencia. Este es el Hacéldama, o sea, “campo de sangre” (Hech 1, 19). Pero Mateo dice campos, no campo, justamente por las múltiples preocupaciones temporales.

Pues bien, todo aquel que abandone todas estas cosas, en la vida presente recibirá el céntuplo, o sea, los bienes espirituales, los que, comparados con los bienes materiales y, sobre todo, por su intrínseco valor, son como el número ciento comparado a un numerito.

Dice Marcos: “Recibirá cien veces más ahora en este tiempo, con persecuciones”, o sea, en esta vida llena de persecuciones, “y en el futuro la vida eterna” (10, 30).

A la posesión de esta vida nos conduzca aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén!
¡Así sea!



SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

III - Sermón alegórico

8.- “José mandó que en la boca del saco, o bolsa del más joven, Benjamín, fuera colocada su copa de plata” (Gen 44, 1-2). Se halla una referencia semejante en el libro de los Proverbios: “La lengua del justo es plata escogida” (10,20).

Benjamín, antes, se llamaba Ben-oni, o sea, hijo de mi dolor, y más tarde Benjamín, o sea, “hijo de la derecha”.

El es figura del bienaventurado Pablo, que, escribiendo a los filipenses, dice de sí mismo: “Yo, circuncidado el octavo día, de la estirpe de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos, en cuanto a la Ley fariseo y en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia de Dios” (3, 5-6).

He ahí a Ben-oni. Antes, fue “hijo del dolor” y, después, “hijo de la derecha”. Escucha sobre el “hijo del dolor”. Dicen los Hechos: “Saulo, aun respirando amenazas y muerte contra los discípulos del Señor...” (9, 1).

Saulo se interpreta “tentación”. Donde hay tentación, hay dolor. Oye la tentación y el dolor: “Saulo asolaba a la iglesia y, entrando en las casas, arrastraba a hombres y mujeres y los encarcelaba” (8, 3).

La Cabeza de la iglesia estaba en el cielo, sus pies caminaban en la tierra, y Saulo los pisoteaba. Por eso, la Cabeza desde el cielo clamaba: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (Hech 9, 4). Saulo tentaba, y la Cabeza sufría y gritaba: “Tentación, tentación, ¿por qué me persigues? ¿Y qué provecho

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sacarás? He aquí lo que conseguirás: por una sola persecución, “serás azotado cinco veces, recibiendo cada vez cuarenta golpes menos uno”. Sufrirás también tú las tentaciones “en los numerosos viajes, con peligros de ríos y peligros de bandoleros”. Eres hijo del dolor y dolor experimentarás, porque “tres veces serás flagelado, una vez lapidado y tres veces harás naufragio” (2Cor 11, 24-26).

Hemos oído acerca de Ben-oni; oigamos también algo acerca de Benjamín y cómo el hijo del dolor se cambió hoy en el hijo de la derecha, esa derecha que hoy abatió al lobo y levantó al cordero.

Relata Lucas: “Yendo por el camino y estando por acercarse a Damasco, repentinamente lo envolvió una luz del cielo. Cayó a tierra y oyó una voz que le decía en hebreo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (Hech 9, 3-4).

Derecha suena como “que da fuera” (en latín, *dans extra*). La derecha del omnipotente “dio fuera”, en el duro cuello del rinoceronte, tal puñetazo que lo hizo caer a tierra. “Lo envolvió” en pleno día una “luz del cielo”, que superaba el esplendor del sol.

¡Oh piadosa y benigna corrección de la derecha! Tú golpeas con el flagelo de la luz y reprendes con voz dulce: “¿Por qué me persigues?”. Hoy se cumplió lo que está escrito: “¡La derecha del Señor obra maravillas!” (Salm 117, 16). Derribando al perseguidor Saulo, la derecha del Señor lo exaltó, haciéndolo de lobo un cordero, de perseguidor de la iglesia un predicador.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

9.- “¡La derecha del Señor obró maravillas!”, cuando en la boca de la bolsa repuso la copa de plata. “Ve, Ananías, porque éste es para mí un vaso de elección, para llevar mi nombre delante de los pueblos, de los reyes y de los hijos de Israel” (Hech 9, 15).

La copa de plata es figura de la sabiduría luminosa y elocuente, que José, o sea, Cristo, puso como especial prerrogativa en el corazón y en la boca del más joven Benjamín, o sea, del bienaventurado Pablo.

Benjamín fue el más pequeño y el último de todos sus hermanos; y Pablo escribe en la primera carta a los corintios: “Último de todos y casi un aborto, el Señor se me apareció también a mí. Yo soy el mínimo de los apóstoles y no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios” (15, 8-9). Mínimo viene de mónada (unidad), porque después de él no hay un número más pequeño.

¡Oh humildad del mínimo! El no se gloria ni se exalta por los dones de la sabiduría y de la elocuencia, ni por la grandeza de las revelaciones y de los milagros, ni por los misteriosos secretos que oyó, sino que llora sobre sí mismo por la persecución que desencadenó contra la iglesia: “Yo no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios” (1Cor 15, 9).

¡Pobres de nosotros miserables, que ocultamos a nuestros ojos nuestros numerosos pecados, para no verlos; y si tenemos una sola cosa buena, que es

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

casi nada, nos la ponemos delante de los ojos y la mostramos a los demás!

En cambio, deberíamos obrar como los ribaldos que, cuando quieren lucrarse algo, esconden la ropa buena, si la tienen, y ostentan su desnudez y su miseria a los ricos de este mundo. Así también nosotros, si hicimos algún bien, tengámoslo oculto y, en cambio, mostremos las miserias de nuestras culpas y enfermedades, para que recibamos del Señor el don de la gracia.

Demos, pues, gracias a Jesús Nazareno que hoy de un perseguidor nos dio un admirable doctor, con cuya doctrina nos ilumina aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



IV- Sermón moral

10.- “José mandó que en la boca de la bolsa de Benjamín fuera colocada su copa de plata”. Vamos a ver qué significado moral tengan Benjamín, la bolsa, la boca de la bolsa y la copa de plata,

Benjamín es figura del penitente, que ante todo es hijo del dolor: “Tengo siempre delante de mí mi dolor” (Salm 37, 18). Presta atención que dice: “Delante de mí”. Se cuenta que el avestruz pone sus huevos delante de sí, y los mira con mirada fija y continua, y, mirándolos, los calienta; y así los huevos se abren y nacen los pollitos.

Así el pecador debe tener delante de su mente sus obras y debe examinarlas a menudo y atentamente

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

con dolor, para que de ellas puedan germinar los frutos de la penitencia. El que se pone a sí mismo frente a sí, no hallará en sí mismo otra cosa sino dolor.

En cambio, los miserables pecadores se comportan como los monos, de los que dice la Historia Natural, que “en la luna llena brincan alegremente, y cuando la luna tiene los cuernos (creciente o bajante), entonces se entristecen, llevan sobre el pecho a los pequeños que aman y sobre el dorso a los que no aman (Plinio).

El capricho de la fortuna varía según el aspecto de la luna: crece y decrece, y nunca puede permanecer la misma. Cuando la fortuna del mundo es como la luna llena, entonces los carnales exultan. Dice Job: “Se divierten con los juegos, cantan al sonido de tímpanos y cítaras, y danzan al sonido de los instrumentos. Pasan sus días en los placeres y, después, en un punto (instante) se precipitan en el infierno” (21, 11- 13).

Punto deriva de punzar. En la hora de la muerte, los mundanos serán punzados por el diablo tan reciamente, que del lecho en que yacen, estarán constreñidos a hacer un salto en el infierno.

Pero, cuando la fortuna les presenta los cuernos de las adversidades, caen en la tristeza, porque las adversidades deprimen, mientras la prosperidad exalta. Estos llevan sobre el pecho a los hijos, o sea, la gloria del mundo, los placeres de la gula y la lujuria de la carne, todas cosas que aman. En cambio, los sufrimientos, la penitencia y las

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

miserias de esta vida las ponen en el dorso, donde nada ven.

Ahora vamos a ver lo que hace Ben-oni, que dice: “Mi dolor está siempre delante de mí”. Porque ama el dolor, lo tiene siempre delante de sí, en él se examina como en un espejo y descubre sus manchas.

Dice Jeremías: “Establécete un punto de Observación, ponte en la amargura y dirige tu corazón por el camino recto” (3 1, 2 1). Observa estos tres verbos: establece, pon y dirige. Uno sigue al otro. El que establece delante de sí el espejo de su vida, se pone en la amargura y orienta su corazón por el camino de las buenas obras. El que de esta manera fue Ben-oni, llegará a ser Benjamín, o sea, el hi o de la derecha.

11.- Presta atención, porque la derecha es figura de dos realidades: de la gracia en la vida presente y de la gloria en el futuro.

De la derecha de la gracia se dice en el Apocalipsis: “Tenía en su derecha siete estrellas” (1, 16). Estas siete estrellas son presentadas en la lectura de la misa, donde se lee de Saulo: “Repentinamente lo envolvió la luz del cielo; cayó a tierra; se levantó y entró en la ciudad; recuperó la vista; recibió el bautismo; tomó alimentos; predicó a Jesús” (Hech 9, 3-20).

En el primer evento está indicada la gracia que previene, en el segundo la consideración de la fragilidad, en el tercero el reconocimiento de la propia iniquidad, en el cuarto la purificación de la conciencia, en el quinto la efusión de las lágrimas,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

en el sexto la dulzura de la contemplación, en el séptimo el anuncio de la Palabra o también la acción de gracias. Vamos a considerarlos uno a uno.

Cuando el pecador se dirige hacia Damasco, que se interpreta “bebida de sangre”, propende a asimilarse las inmundicias del pecado. De improviso, porque no sabe de dónde venga ni adónde va, “lo envuelve la luz del cielo”, de la que Job dice: “Señálame en cuál camino habite la luz y dónde tienen su morada las tinieblas, para que tú las conduzcas a ambas a sus sitios” (38, 1819). La luz es la gracia; la morada de las tinieblas es la mente ciega del pecador; el término del pecado es el fin (la muerte). Cuando la mente del pecador es iluminada por la gracia, se pone fin al pecado.

“Cayó a tierra”. Dice el Salmo: “En su presencia caerán todos los que descienden a la tierra” (21, 30). Como si dijera: “En la presencia de Dios se humilla aquel que considera su fragilidad”.

“Levántate y entra en la ciudad”. Dice el Salmo: “Ando entristecido todo el día” (37, 7). Por fuera, luchas; por dentro, pecados. Si uno, fuera de su casa, recibiera una injuria y, después, entrando en su casa, la hallara sucia y desordenada, ¿no quedaría, quizás, profundamente contristado? ¡Por cierto!

Así el penitente, considerando, por fuera, la malicia del mundo y reconociendo, por dentro, la inmundicia de su conciencia, todo el día anda afligido. Observa que dice “todo el día”. Antes que un rayo de sol entre en la casa, no es visible por

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

dentro el polvo suspendido en el aire; pero si entra un rayo de sol, en seguida el aire se llena de polvo.

El rayo de sol es el conocimiento, que muestra al hombre las culpas de su conciencia y pone en evidencia con claridad lo que antes estaba escondido. Y porque uno debe entrar en sí mismo no de vez en cuando sino continuamente y entristecerse de su estado, por eso dice: “todo el día”. El que quiere conocer completamente su miseria, debe entrar en sí mismo y afligirse no por medio día, sino todo el día. Y porque de esta tristeza se llega a la purificación de la conciencia, he aquí el cuarto punto.

“Recuperó la vista”: “Al momento cayeron de sus ojos como escamas” (Hech 9, 18). Algo semejante se lee también en el libro de Tobías: “Comenzó a salir de sus ojos un moco blancuzco semejante a la membrana del huevo. Tobit, el hijo, lo tomó y lo sacó de los ojos de su padre, el cual inmediatamente recuperó la vista” (11, 14- 15).

Las escamas son figuras de la impureza de la mente y la membrana del huevo simboliza la vanagloria. Dice Jeremías: “Sus vírgenes son rugosas” (Lam 1, 4), o sea, sarnosas. La sarna en el hombre es comparable a las escamas del pez o de la serpiente. Como si dijera: “Aunque sean vírgenes en el cuerpo, son sarnosas por el inmundo prurito de su mente”. La membrana del huevo, que es sutil y cándida, simboliza la vanagloria, que es muy sutil, o sea, astuta, porque a veces lo que se cree hacer por devoción, se hace por el deseo de alabanza mundana; y cándida, porque se complace sólo de la apariencia exterior. “Cándido” es un término que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sugiere una blancura artificial, mientras el término “blanco” indica una blancura natural.

Estos dos vicios: la impureza de la mente y la vanagloria, ciegan a los hombres; sin embargo, cuando con la gracia de Dios son removidos, la conciencia se purifica y se recupera la vista.

“Recibió el bautismo”. Se lee en el libro de Judit, que “ella salía cada noche al valle de Betulia y se lavaba en la fuente de agua” (12, 7). Judit se interpreta “que confiesa”, Betulia “casa que da a luz al Señor”, noche “tiempo silencioso”, el valle “la humildad”, la fuente “las lágrimas”.

El que se confiesa, o sea, el penitente, sale del tumulto interior y exterior, de noche (literalmente) o en el silencio, al valle de Betulia, o sea, a la humildad de la conciencia, con la cual da a luz al Señor para sí mediante la contrición y para los demás mediante la predicación, y allí se bautiza, o sea, se lava, mediante la compunción de las lágrimas.

“Tomó alimentos”. Dice el Eclesiástico: “Lo nutrirá con el pan de vida y de inteligencia” (15, 3).

Observa que hay una doble dulzura en la contemplación: la primera está en el afecto y pertenece a la vida; la segunda está en la inteligencia y pertenece a la ciencia. Esta acontece con la elevación de la mente, aquélla en una especie de enajenación de la mente.

La elevación de la mente se posee cuando la agudeza de la inteligencia, iluminada por Dios, trasciende los objetivos de las capacidades

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

humanas, pero sin llegar a la alienación de la mente, de tal modo que lo que ve está por encima de sí misma, sin embargo, no se aleja del todo de las cosas habituales.

La enajenación de la mente se posee cuando el recuerdo de las cosas presentes cae de la mente; y, transfigurada por la intervención divina, pasa a un cierto estado de ánimo extraordinario e inaccesible a la humana capacidad (Ricardo de San Víctor).

El que se alimenta y conforta con tal alimento, está muy bien dotado para predicar a Jesús o también para darle gracias. Dice el Salmo: “Comerán los pobres, y se saciarán, y cantarán las alabanzas del Señor” (21, 27). Los pobres, o sea, los humildes, antes, comerán con la inteligencia y, después, se saciarán en el afecto; y así cantarán las alabanzas del Señor.

Estas son las siete estrellas en la derecha de Cristo, cuyo hijo es Benjamín, porque antes había sido Ben-oni.

12.- Este Benjamín es llamado “el más joven”, porque era el menor de los demás hermanos; y en él está indicada la humildad del penitente. Lo mismo se dice también de David: “Queda todavía el más pequeño, que está apacentando las ovejas (1Rey 16, 11). Sólo la humildad de la conciencia apacienta las ovejas de la inocencia. En la boca de la bolsa de este Benjamín, el antiguo José mandó que fuera colocada su copa de plata. La copa de plata simboliza la explícita confesión de los pecados, que el penitente debe llenar con el vino de la compunción y ofrecer a Jesucristo.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dice Nehemías: “Levanté la copa de vino y se la di al rey. Me sentía casi desfallecer en su presencia” (2 Esd 2, 1). Dice la esposa en el Cantar de los Cantares: “Las conjuro, hijas de Jerusalén”, o sea, potencias celestiales; “si encuentran a mi dilecto, díganle que desfallezco de amor” (5, 8).

El que desfallece de amor por Cristo, le ofrece el vino de la compunción. Y Observa que dice “levanté”. El hipócrita no “levanta”, no aumenta la compunción, sino que la reprime, porque derrama lágrimas sólo por la vanagloria.

Esta copa de plata está colocada en la boca del saco y no en el fondo. El saco áspero es figura del corazón contrito, del cual en el libro de Jonás se dice que “el rey de Nínive se vistió de saco y se sentó en la ceniza (3, 6).

Nínive se interpreta “aparente”. Y ésta es la vanidad del mundo, que es como el fango cubierto de nieve. Su rey es el penitente, porque él la desprecia. Vestido de saco, está sentado en la ceniza, porque en la contrición del corazón medita sobre su fin, cuando será reducido a ceniza.

El no esconde en el fondo la copa de plata de su confesión, sino que la lleva en la boca, siempre dispuesto a acusarse a sí mismo. Observa que dice “su copa”. La gracia de la confesión no debes atribúrtela a ti mismo sino a Cristo, del cual viene todo lo que hay de bueno en ti.

Sean, pues, honor y gloria a Cristo, que de Ben-oni sacó un Benjamín, de un hijo del dolor un hijo de la gracia en la vida presente y en el futuro un hijo de la gloria, cuando, junto con los que están a la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

derecha, merecerá oír: “¡Vengan, benditos de mi Padre, y reciban el reino!”.

Dígnese concedérmolo aquel, que es el Dios bendito por los siglos de los siglos, ¡Amén! ¡Así sea!



LA CÁTEDRA DE SAN PEDRO

1.”En aquel tiempo, Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo” (Mt 16, 13).

- En este evangelio se destacan tres momentos: la interrogación de Jesús, la profesión de fe de Pedro, el otorgamiento del poder de atar y desatar.

I - La interrogación de Jesucristo

2.- “Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo”. En esta primera parte se destacan dos enseñanzas morales: la vida santa y la buena fama. Pero, ante todo, analicemos la historia, o s(“a, la alegoría.

Cesarea de Filipo está ubicada en el territorio donde nace el jordán, al pie del Líbano, y tiene dos fuentes, lor y Dan, las que, al unirse, forman el nombre del jordán.

Llegó Jesús e “interrogó a sus discípulos”. Mientras se preparaba a comprobar la fe de los discípulos, el Señor se informa sobre las opiniones de la gente,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

para que la fe de los apóstoles no parezca fruto de las opiniones del vulgo, sino fundada en el conocimiento de la verdad.

“Los hombres, ¿quién dicen que es el Hijo del hombre?”. Bellamente son llamados hombres los que, como suele suceder entre los hombres, tienen opiniones diferentes sobre el Señor, el cual no dice “yo”, para no parecer hablar con arrogancia, sino que declara abiertamente la humildad de su humanidad (Glosa).

“Ellos le respondieron: “Algunos opinan que eres Juan el Bautista, otros Elías, otros Jeremías o alguno de los profetas” (Mt 16, 14). La idea que Jesús fuese Juan el Bautista, tal vez nacía del hecho de que Juan, estando en el seno materno, había sentido la presencia del Señor (Lc 1, 41-44). Que fuese Elías, porque éste fue arrebatado al cielo (4Rey 2, 11) y porque se creía que volvería a la tierra. Que fuese Jeremías, porque había sido santificado en el seno materno (Jer 1, 5).

3.- “Llegó Jesús a las partes (territorio) de Cesarea”, que se interpreta propiedad del príncipe” o “propiedad, principal”.; “de Filippo”, que se interpreta “boca de la lámpara”.

Llegó Cristo. ¡Ojalá llegues también tú, oh cristiano, al territorio de Cesarea! Se dice “príncipe”, porque por primero se adueña de un lugar o de una dignidad: es el espíritu del hombre y su propiedad es el cuerpo, en el cual debe tener el primer lugar y la más alta dignidad. Dice Isaías: “El príncipe piensa en cosas dignas de un príncipe, y él está al frente de sus capitanes” (32, 8). Nota los dos

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

verbos: piensa y está. He ahí la dignidad y el lugar, que el primero debe ocupar.

¿Cuáles son las cosas dignas de un príncipe, en las que debes pensar, oh príncipe, “oh espíritu del hombre”? Tú debes volver a ti mismo, debes entrar en tu corazón y allí reflexionar: qué cosa eres, qué cosa fuiste, qué habrías debido ser, qué cosa podrás ser; o sea, lo que fuiste por tu naturaleza, lo que eres ahora por tu culpa, lo que habrías debido ser con tu empeño, y lo que todavía podrás ser con la gracia de Dios.

Los capitanes son los sentimientos y los pensamientos, sobre los cuales debe estar el príncipe, para poder dominarlos y dirigirlos, con el objeto de preservarlos de la ilícita concupiscencia y de las inútiles distracciones.

“Llegó Jesús a las partes En las “partes” están indicados los sentidos del cuerpo, en los cuales viene o entra el espíritu del hombre, cuando dice a éste: “Ve”, y él va; y dice a aquél: “Ven”, y él viene; y a su siervo, o sea, al cuerpo: “Haz esto”, y el cuerpo lo hace (Mt 8, 9).

Y Observa que este príncipe, al cual pertenece la propiedad, es llamado “boca de la lámpara”. En la lámpara hay cuatro elementos: el vidrio brillante ' el aceite que quema, la estopa y la llama. En el vidrio está simbolizada la pureza de conciencia; en el aceite, la compasión hacia las necesidades de los hermanos; en la estopa, la aspereza de la contrición; en la llama, el ardor del amor divino. ¡Afortunado aquel espíritu, afortunado aquel cristiano, que es la boca de aquella lámpara, para

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que, cuando habla, hable impulsado por la pureza, la compasión, la contrición y el amor de Dios!

Y observa que Cesarea, o sea, nuestra carne, debe ubicarse a las raíces (a los pies) del Líbano, allí donde nace el Jordán. El monte Líbano, que se interpreta “candor”, simboliza la excelencia de la castidad, cuya raíz es la humildad, y de la que brotan dos fuentes: Lor, que significa “río”, y Dan, que significa “juicio”. Uniéndose, las dos fuentes forman el Jordán, o sea, río del juicio, es decir, la compunción de las lágrimas, con las que la humildad se juzga a sí misma y condena el mal cometido. He aquí, ¡qué grande es la virtud de la humildad, de la que surge el monte de la castidad y brota el río de la compunción!

Aquel que en este modo llega a las partes de Cesarea de Filipo, puede con toda justicia interrogar a los discípulos, diciendo: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?”.

4.- El discípulo es llamado así, porque aprende (en latín, *díscit*) la disciplina. El que es bueno en sí mismo, tiene y debe tener bien disciplinada y honesta a su familia, para poder decir con David: “Mis ojos están dirigidos a los fieles de la tierra, para que estén sentados conmigo” (Salm 100, 6). Cada uno se complace en la compañía de los que son semejantes a él.

Porque sería cínico el que no tuviera en cuenta su honor, por eso Jesús interroga acerca de lo que los hombres digan de él, para informarse y para mejorar si hay algo que deba ser corregido. Sin embargo, como de la estima de la santidad de vida

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

y de la buena fama puede surgir la autoexaltación, por eso Jesús se declara Hijo del hombre. Dice Job: “El hombre es podredumbre, y el hijo del hombre un gusano” (25, 6). Como si dijera: “De podredumbre deriva podredumbre”. Por eso el Señor, cuando le mostraba cosas grandiosas a Ezequiel, lo llamaba “hijo del hombre”, para que no se ensoberbeciera. El que se cree gusano, por cierto no se ensoberbece de sí mismo. He ahí porqué interroga: “¿Qué cosa dicen los hombres de mí, “gusano y podredumbre”?”

¡Ojalá se le responda: “Algunos dicen que tú seas Juan el Bautista!”!. Juan el Evangelista y Juan el Bautista tienen funciones distintas: el primero, la de anunciar; y el segundo, la de lavar. Lo primero es bueno, lo segundo es más seguro, porque hay mayor seguridad en escuchar la verdad que en predicarla. Asimismo, el evangelista es uno que sólo ora con la palabra; el bautizador es aquel que en el silencio y en la devoción de la mente hace de sí mismo un bautisterio (fuente) de lágrimas; y ésta misión es superior a la otra. Y en este bautizador se verifica lo que se dice de Juan el Bautista: “No beberá vino ni licor” (Lc 1, 15). El vino simboliza la vanagloria; el licor, la falsa alegría, que el bautizador no bebe, porque no busca las alabanzas de los hombres.

“Otros dicen que tú eres Elías”. Se lee en el cuarto libro de los Reyes que Elías era “peloso y ceñía su cintura (los riñones) con una faja de piel” (1, 8). He ahí el vestido del que hace penitencia, del que desprecia el mundo y castiga su carne.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Elías se interpreta “robusto dominador”. Se lee de él en el tercer libro de los Reyes que Elías “apresó a los profetas de Baal, los arrastró hasta el torrente Cisón y allí los mató” (18, 40). Baal se interpreta “devorador”, y Cisón “hombre que vomita dolor”.

Elías es figura del penitente, que se cubre de pelos en oposición a la gloria del mundo, y ciñe su cintura (riñones) para luchar contra la lujuria de la carne. El, como fuerte dominador, apresa a los profetas del vientre que todo devora. El vientre tiene a algunos profetas, que predicán al hombre: “¿Por qué ayunas así? ¿Por qué te castigas de esa manera? Vas a contraer alguna enfermedad y te reducirás a tanta debilidad, que no podrás más ayudarte ni a ti ni a los demás”. De estos profetas dice Jeremías: “Tus profetas anunciaron para ti falsedades” (Lam 2, 14). En cambio, el penitente los aferra con la contrición y los arrastra a una confesión bañada en lágrimas, donde vomita todo el dolor de la tentación y del pecado; y de esa manera los extermina.

Otros dicen que “tú eres Jeremías”, al cual el Señor dijo: “He ahí, yo te constituyo ... para desarraigar” lo que está mal plantado; “para demoler” lo que está mal construido; “para dispersar” lo que está injustamente acumulado; “para que arruines” el vallado; “y para que edifiques” la casa y “plantes un jardín” (1, 10).

La concupiscencia de la carne planta ilícitamente, como se lee en el Deuteronomio: “No plantes bosques cerca del altar de tu Dios” (16, 2 1); y el Apóstol: “Tenemos un altar del cual no pueden

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

comer los que están al servicio del tabernáculo” (Heb 13, 10), o sea, del cuerpo.

Se lee en el tercer libro de los Reyes: “Acab le habló a Nabot, diciendo: “Dame tu viña, para que me sirva de huerto para hortalizas” (21, 2). Acab es el diablo; Nabot, el justo; la viña, la compunción; el huerto de las hortalizas, la concupiscencia de la gula y de la lujuria. El diablo quiere quitar al justo la compunción de la mente y plantar la concupiscencia de la carne.

También la soberbia construye mal. Dice el libro de los Proverbios: “El que construye demasiado alta su casa, busca la ruina” (17, 16). La avaricia acumula injustamente. Dice Habacuc: “¡Ay del que acumula los frutos de la avaricia, perjudicial para su casa, para construir en alto su nido y creer así que podrá escapar de la desgracia!” (2, 9). El avaro acumula con el fin de construir en alto su nido, o sea, elevar su condición y la de los suyos. Mientras piensa estar al seguro, el diablo le tiende una trampa y captura al padre con sus polluelos, o sea, al usurero con sus hijos, y a todos los lleva a la muerte.

Asimismo, la obstinación construye un seto vivo. Dice Nahúm: “Tus pequeños son como enjambres de locustas, que se refugian en las cercas, en los días de frío” (3, 17). Las langostas son los usureros, que enseñan a sus hijos a practicar la usura y a saltar, por así decir, de usura en usura. Estos, en el frío de su maldad, se refugian en las cercas de su obstinación, porque no quieren ni restituir lo ajeno ni volver a la penitencia.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Es verdaderamente Jeremías, o sea, “grande delante del Señor”, aquel que extirpa estas cuatro injusticias, no sólo en sí mismo sino también en los demás, y construye la casa de la humildad, en la cual Dios pueda reposar, y planta la huerta de la caridad, en la cual Dios pueda nutrirse.

De la casa de la humildad habla el Señor, cuando dice: “Zaqueo, baja rápido, porque hoy tengo que quedarme en tu casa” (Lc 19, 5). En la casa del que baja, o sea, en la conciencia del que se humilla, permanece la gracia del Omnipotente.

Del jardín de la caridad dice la esposa en el Cantar de los Cantares: “Venga mi amado a su huerta y coma los frutos de sus plantas” (5, 1). Dice que la huerta y los árboles frutales pertenecen a su amado, porque todo lo que en él está plantado y todo lo que crece, proviene sólo de la gracia de Cristo. Los frutos son las obras de caridad, de las que Cristo se nutre cada vez que se hacen por el prójimo. Dijo Cristo: “Tuve hambre y me dieron de comer” (Mt 25, 35).

Dicen que “tú eres uno de los profetas”. Misión de los profetas es predecir las cosas futuras. Es un buen profeta aquel, que se predice a sí mismo el fin de su vida, la venida del juez y el premio del reino celeste.

¡Bienaventurado aquel que es honrado con tal reputación, aquel al que es tributado tal testimonio de vida, que sea considerado Juan el Bautista por su devoción, Elías por la mortificación de la carne, Jeremías por la destrucción de los vicios y la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

plantación de las virtudes, uno de los profetas por la intuición de las cosas futuras!



II. - La profesión de Pedro

5.- “Jesús les preguntó: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”. Como si dijera: “Ellos son hombres y tienen opiniones humanas; vosotros, que sois dioses, ¿quién decís que soy yo?”. “Respondió Pedro”, uno por todos, porque todos teníamos la misma convicción: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo” (Mt 16, 16).

En esta profesión de fe, Pedro abrazó la naturaleza humana y la divinidad. Cristo es llamado así de crisma, y significa el unguido, porque, como hombre, fue unguido por Dios Padre con el Espíritu Santo. “oh Dios Hijo, te ungió (consagró) Dios, tu Padre” (Salm 44, 8). E Isaías: “Esto dice el Señor a su unguido, Ciro” (45, 1). Ciro se interpreta “heredero”, o sea, hijo. ¿De quién? “Del Dios vivo”.

Observa que el crisma se elabora con el bálsamo. Dice la Historia Natural que el lugar de origen del bálsamo es llamado “o del Sol”, y su planta es llamada “vid”, porque tiene semejanzas con la vid; su linfa elimina la catarata de los ojos y calma los escalofríos de las fiebres. Cuando se extrae su liquido, se hiere sólo la corteza, que mana gotas de exquisita fragancia.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La generación de Cristo es doble: la primera es la generación de la divinidad, y la segunda es la de la humanidad; y cada una de ellas es “el ojo del Sol”.

De la primera generación dice Isaías: “Su generación, ¿quién la describirá?” (53, 8). Y Job: “¿De dónde viene la sabiduría? ¿Y el lugar de la inteligencia, dónde está? Está escondida a los ojos de todo viviente y está oculta también a las aves del cielo” (28, 20~21), o sea, a los mismos ángeles es desconocida la generación de Cristo del Padre. Se pregunta el Eclesiástico: “¿A quién fue revelada la raíz de la sabiduría?” (1, 6), o sea, ¿el origen del Hijo de Dios? Y por esto, lo que está por encima de la inteligencia y del conocimiento de los ángeles, ¿qué hombre podrá describirlo?

Afirma Isidoro: “Es evidente que sólo el Padre sabe cómo engendró al Hijo, y sólo el Hijo sabe cómo fue engendrado por el Padre. Cristo resplandeció del Padre, como esplendor de luz, corno palabra de la boca, como sabiduría del corazón”.

Con razón se dice que la generación de la divinidad es llamada “ojo del Sol”, porque ilumina a toda la Iglesia triunfante, la celeste Jerusalén. Dice el Apocalipsis: “La luz de Dios la ilumina, y su lámpara es el Cordero” (21, 23).

La generación de la humanidad es llamada “ojo del Sol”, porque con la fe en su encarnación ilumina a toda la Iglesia militante. Se lee en Zacarías: “El Señor es el ojo del hombre y de todas las tribus de Israel” (9, 1). Israel se interpreta “hombre que ve a Dios”. Cuanto crees, tanto ves. “Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre, que viene a

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

este mundo” Un 1, 9), no porque ilumine a todo hombre, sino porque ningún hombre es iluminado sino por El. Todo hombre que nace en este mundo, es iluminado en orden a la vida eterna únicamente por medio de la fe en Cristo, el cual dice: “Yo soy la vid verdadera” (Jn 15, 1).

6.- La vid es llamada así, porque tiene la fuerza (en latín, vis) de arraigarse rápidamente, o también porque las vides se enlazan entre ellas.

Dice la Historia Natural que la vid abunda de sarmientos, con los que se ata a las ramas de otra planta, enroscándoseles. Y es una propiedad exclusiva de la vid que en un nudo de su sarmiento, por un lado, brotan una hoja y, por el otro, un racimo, lleno de uvas. La vid tiene también otra propiedad: si se plantan coles cerca de su raíz, la secan.

La vid simboliza la fe en Cristo, que tiene la fuerza de arraigarse rápidamente en el corazón del hombre, como dice el Apóstol: “Arraigados y fundados en Cristo Jesús” (Ef 3, 17). Ella ensancha las ramas de la caridad y enlaza a sí también a otras. Por un lado tiene la hoja de la predicación y por el otro el racimo de la obra buena, lleno del mosto del amor. Las coles, o sea, las preocupaciones temporales y las seducciones de la carne, secan la linfa, o sea, la devoción de la fe.

Además, la planta del bálsamo sólo es herida en la corteza. La corteza es figura de la humanidad de Cristo, de cuyas heridas emanó una linfa de exquisita fragancia, o sea, su sangre preciosa, que elimina del ojo del corazón la catarata de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

infidelidad y libera de los escalofríos de las fiebres, o sea, de las tentaciones, porque “el recuerdo del Crucificado crucifica los vicios” (Guerrico, abad). Pues bien, “tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo”.

“Jesús respondió a Pedro”, y en Pedro respondió a todos: “Feliz eres, Simón, hijo de Jonás, Bar-Iona...” (Mt 16, 17).

Bar significa “hijo” y Jonás, “paloma”. Con toda razón Pedro es llamado “hijo de la paloma”, porque seguía al Señor con devota simplicidad, o también, porque estaba repleto de gracia espiritual.

Pedro, pues, es llamado “hijo del Espíritu Santo” -que se había mostrado en forma de paloma-, por aquel (Jesús), a quien él habla llamado Hijo del Dios vivo. Y al hijo de la paloma, el Padre le revela el misterio de fe, que no podían revelar ni la carne ni la sangre, o sea, los hombres hinchados por la sabiduría de la carne, que no son hijos de la paloma; y por esto son extraños a la sabiduría del Espíritu. De ellos dice Abdías: “Haré desaparecer a los sabios de Edom y la inteligencia de los montes de Esaú” (1, 8).

¡He ahí la carne y la sangre! Edom se interpreta “sanguinoso” y Esaú, “cúmulo de piedras”. Toda la sabiduría y la prudencia de este mundo consiste en nutrir la carne y acumular un montón de piedras, o sea, de riquezas, con las que esos sabios y esos prudentes serán lapidados en el día del juicio.



III El otorgamiento del poder de atar y desatar

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

7.- “Y yo te digo que tú eres Pedro” (Mt 16, 18). Observa que Pedro tuvo tres nombres: Simón, que se interpreta “obediente”; Pedro, “que conoce”; y Cefas, “cabeza”. Fue Simón en la llamada de Cristo: “¡Sígueme! Y ellos abandonaron las redes y lo siguieron” (Mt 4, 19-20). Fue Pedro en la profesión de fe de hoy, con la cual reconoció a Cristo, Hijo del Dios vivo, y por eso mereció: “Tú eres Pedro”. “No digo que te llamarás Pedro; sino que tú eres Pedro, gracias a mí, la piedra; pero de tal modo que yo guarde para mí la dignidad del fundamento” (Glosa). Porque “nadie puede colocar un fundamento distinto del que fue puesto, que es Cristo” (1Cor 3, 11), sobre el cual está edificada la iglesia.

“Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” (Mt 16, 18); y entonces la Iglesia no debe temer, si cae la lluvia, o sea, la persecución del diablo; si irrumpen los ríos, o sea, la perfidia de los herejes; si soplan los vientos, o sea, la rabia del mundo; y se abaten contra esta casa, porque está fundada sobre una piedra sólida (Mt 7, 25).

Se lee en el libro de los Números: “Tú habitación está segura, con tal que pongas tu nido en la roca y que seas quitado de la estirpe de Caín” (24, 21-22). Caín se interpreta “astuto” o “cálido” (en latín, callidus, calidus), y es figura del diablo que con su astucia y con el calor de los vicios quema las almas de los pecadores, que lo tendrán como verdugo en el castigo a aquel a quien tuvieron instigador en la culpa.

“Edificaré mi Iglesia”. Observa que es llamada iglesia tanto la iglesia triunfante y la militante,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

como también el alma fiel. Cristo edifica la primera con los espíritus bienaventurados, la segunda con los fieles y la tercera con las virtudes. Por eso Cristo es llamado “albañil”, como se lee en Amós: “He ahí, el Señor estaba de pie al lado de un muro alisado y en su mano tenía la cuchara de albañil” (7, 7).

La cuchara se llama en latín trulla, de trudo, empujar, fijar, porque fija las piedras con la cal, con la que después se alisan las paredes. Entonces el muro liso es llamado así, porque está pulido en su superficie. En la cuchara está simbolizada la potencia de Dios, con la cual El edifica el muro de su triple Iglesia y lo pule, para que no haya nada desordenado, tosco y desigual, sino que todo sea llano y nivelado. Dice el Apóstol: “Se haga todo en la caridad” (1Cor 16, 14), que es el cemento de las otras virtudes. Y considera todavía que el Señor está sobre el muro de la iglesia por tres motivos: para edificarla, para combatir desde ella y por ella a los adversarios, y para protegerla.

Y por eso “las puertas del infierno no prevalecerán contra ella” (Mt 16, 18). Las puertas del infierno son los pecados, las amenazas y las seducciones, que no pueden prevalecer, o sea, separar a la iglesia de la fe y de la caridad que hay en Cristo Jesús. En efecto, el que acoge con amor, en lo íntimo de su corazón, la fe en Cristo, supera con facilidad todo lo que le acomete desde fuera.

En otro sentido: la puerta es llamada así, porque sirve para llevar afuera alguna cosa; infierno, porque las almas son llevadas allí abajo. Puertas del infierno son llamados los sentidos del cuerpo, por

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

los que el alma pecadora se siente impulsada hacia fuera para desear las cosas inferiores, o sea, los bienes terrenos.

Dice Isaías: “He aquí que el Señor te hará llevar afuera”, o sea, permitirá, “como se saca fuera un pollo del gallinero” (22, 17). Como la astuta zorra aferra por la garganta un capón y lo lleva a su cueva, así la engañosa concupiscencia de la carne, a través de los sentidos del cuerpo, arrastra el alma a estas cosas inferiores. Pero si está edificada en el amor de Cristo, en contra de ella jamás podrán prevalecer.

8.- “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos” (Mt 16, 19). He aquí a Cefas, puesto a la cabeza de los apóstoles y de la iglesia. Se dice que Cristo hoy interrogó a los apóstoles; y Pedro, en nombre de todos, proclamó la fe de la Iglesia universal. Y hoy el Señor le confirió el poder de atar y de desatar. Por esto este día es llamado “Cátedra de san Pedro”. El que primero entre todos profesó su fe, primero entre todos tuvo el poder de las llaves.

Las llaves simbolizan la capacidad y la autoridad de juzgar, y por ellas debe acoger en el reino a los dignos y excluir a los indignos. Y añade: “Todo lo que ates”, o sea, cuando juzgues merecedor de las penas eternas al que se obstina en los pecados o cuando absuelvas al verdadero y humilde penitente, así se hará también en el cielo.

Comenta la Glosa de Jerónimo: “Y todo lo que ates”. llenen la misma Potestad judicial también los demás apóstoles, a los que el Señor, después de la resurrección, dijo: “Reciban al Espíritu Santo;

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

quedan perdonados los pecados de aquellos a los que ustedes los perdonen; y quedan retenidos los pecados de aquellos a los que ustedes los retengan” (Un 20, 23). El mismo poder lo tiene la iglesia a través de sus presbíteros y obispos; pero Pedro lo recibió de manera particular, para que todos comprendan que quienquiera se separe de la unidad de la fe y de su comunión, no podrá ser absuelto de sus pecados ni entrar en el cielo.

Algunos que no comprendieron estas palabras, se revisten un poco de la arrogancia de los fariseos y presumen condenar a los inocentes y absolver a los culpables; en cambio, delante de Dios no se busca tanto la sentencia del sacerdote sino la vida (conducta) de los culpables. Por esto en el Levítico se manda a los leprosos mostrarse a los sacerdotes. No son los sacerdotes que los hacen leprosos, sino que sólo constatan quién está limpio y quién no lo está: así aquí también.

Por las oraciones del bienaventurado Pedro, el Señor nos absuelva de las cadenas de nuestros pecados y nos abra el reino de los cielos: El que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así  sea!

IV Sermón alegórico

9.- “David, sentado en su trono (cátedra), entre los tres es un príncipe sapientísimo, es como el blandísimo gusano que roe la madera” (2Rey 23, 8).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

David, que se interpreta “de mano fuerte”, es figura de Simón Pedro, al cual Cristo impuso el nombre de Pedro, deduciéndolo de sí mismo, piedra básica. Y Pedro fue “de mano fuerte”, cuando abrió su mano y lo abandonó todo.

El avaro tiene la mano débil, porque está encogida y seca. Dice Mateo: “He aquí a un hombre que tenía la mano seca. El Señor le dijo: “Abre tu mano”. El la abrió y la mano se sanó” (Mt 12, 10-13).

Comenta la Glosa: “Nada es más útil para una curación que la liberalidad de la limosna; en vano eleva las manos hacia Dios el que implora perdón por sus pecados, si después no abre sus manos a los pobres, según sus posibilidades”.

Pedro, pues, sentado en la cátedra, es sapientísimo. Dicen los Hechos: “Al ver la entereza de Pedro y de Juan, y al considerar que eran hombres sin letras y sin cultura, se asombraban y reconocían que habían sido los discípulos de Jesús” (4, 13).

No hay que asombrarse si Pedro, el iletrado, es llamado “sapientísimo”, porque él había estado con Jesús, la sabiduría del Padre, y lo amó más que los demás; y en la escuela de Jesús, Pedro no aprendió la sabiduría del mundo, sino la del cielo. “El que camina con la sabiduría, se vuelve sabio” (Prov 13, 20).

Pedro no era aquel literato, del que habla Isaías: “¿Dónde está el literato? ¿Dónde está el que estudia la Ley? ¿Dónde está el maestro de los niños?” (33, 18). Y el Apóstol: “Tú enseñas a los demás y no te enseñas a ti mismo. Tú te glorías de la Ley, y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ofendes a Dios violando la Ley” (Rom 2, 21-23). Pedro era un iletrado acerca de las cosas de la tierra, pero era sapientísimo acerca de las cosas del cielo, del que hoy recibió las llaves, y se sentó en la cátedra, o sea, recibió el poder judicial de atar y desatar.

Se sentó también en la cátedra material en Antioquía y en Roma, y en esta cátedra es hoy presentado al pueblo.

“Príncipe entre los tres”. En los tres, entre los cuales está sentado en la cátedra el príncipe de los apóstoles, está indicada su triple constancia en la fe. La primera vez profesó su fe en el episodio de hoy: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo”. La segunda vez fue en su predicación, cuando dijo: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hech 5, 29). Y la tercera vez fue con su martirio.

“Es como un blandísimo gusano que taladra la madera”. Nada es más blando que un gusano, cuando se lo toca; nada es más fuerte que un gusano, cuando ataca.

Así fue el bienaventurado Pedro. Nadie fue más blando que él, o sea, más paciente, cuando era flagelado y cuando era crucificado. Lo había enseñado a los discípulos en su primera Carta: “Sean modestos, humildes, no devuelvan mal por mal, ni contesten al insulto con el insulto...” (3, 8). Pero cuando él atacaba, nadie era más fuerte que él, como cuando dijo a Ananías: 11 ¿Cómo Satanás tentó tu corazón, para que mintieras al Espíritu Santo y retuvieras con fraude el precio del campo?

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

¡No mentiste a un hombre, sino a Dios!”. Al oír estas palabras, Ananías cayó y expiró” (Hech 5, 3-5). Asimismo a Simón Mago: “¡Que tu dinero vaya contigo en perdición!” (Hech 8, 20).

Nos libre de la perdición aquel Señor, que dio a Pedro la potestad de atar y desatar.



V- sermón moral

10. - “David, sentado en el trono (cátedra)”. Algo semejante hallamos en el Eclesiástico: “El rey, sentado en el trono, disipa con su mirada todo mal” (Prov 20, 8).

David, o sea, el justo o el penitente, es “de mano fuerte”. Dice el Génesis de Ismael: “Este será un hombre feroz; su mano se levantará contra todos y las manos de todos contra él; y alzará sus tiendas frente a las de sus hermanos” (16, 12).

Donde nosotros tenemos el adjetivo feroz, el texto hebreo tiene el sustantivo fara, que es el onagro, o asno salvaje. En el onagro está indicado el penitente, que en el campo de la penitencia “lleva las cargas del día y del calor” (Mt 20, 12). Sus manos, o sea, sus obras, están contra todos los demonios; y las manos de todos los demonios están contra él. “El enemigo, que combate valerosamente, te hace también a ti valeroso combatiente” (Ovidio). Y frente a las tiendas de los hermanos, o sea, frente a los impulsos de los sentidos del cuerpo, alzaré, o sea, plantaré

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sólidamente las tiendas de la penitencia, siempre dispuesto a resistirles.

¿Y de dónde le viene tanta fortaleza? Sin duda, de la cátedra. “Sentado en la cátedra, es sapientísimo”. La sabiduría es el conocimiento de las cosas que existen y que son invariables en su sustancia. El término “sabio” deriva de “sabor”, porque como el gusto sirve para conocer el sabor de los alimentos, así el sabio es capaz de distinguir lo valioso de lo falso, el bien del mal.

El penitente, pues, o el justo, es sabio en llorar los males pasados, más sabio en prevenir las acechanzas del pecado, y es sapientísimo en saborear los bienes eternos. El está sentado en la cátedra.

La cátedra, eminente sede del juez, es la razón; es llamada también “solio”, que suena como sólido. Aquel que se sienta en ella, disipa con su mirada todo mal del diablo, de la carne y del mundo. “La razón es la mirada del espíritu, con el cual la verdad se intuye en sí misma y no mediante el cuerpo (la materia); o es la misma visión de la verdad, no mediante el cuerpo; o es la misma verdad que se contempla” (Isidoro).

Otro sentido. La cátedra es el recuerdo de la muerte: la mente se detiene en él y se humilla. Uno no puede gobernar correctamente su nave, si no tiene la advertencia de ubicar su sede en la parte final de la nave.

La nave, que es angosta en el principio y en el fin, o sea, en la proa y la popa, y es ancha en el centro, simboliza la vida del hombre, que es muy angosta

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

en su entrada y salida, porque es miserable y amarga, y es ancha en su centro, porque es voluble y resbaladiza (por los peligros). Nadie puede dirigirla rectamente, si no se esfuerza por humillarse en el pensamiento de la muerte.

Y presta atención que dice “sapientísimo”. El timonel, que está sentado en la popa, o sea, en la parte posterior de la nave, es y debe ser el más experto de todos, porque Observa a todos, piensa en todo, incita a los perezosos, alienta a los que fatigan, en las tormentas promete un alivio o, mejor, la bonanza, y alegra a todos con la esperanza de un buen puerto.

Símilmente, el que se humilla en el recuerdo de la muerte, orienta sensatamente toda su vida y mira a su alrededor: sabe sacudir la pereza, animarse en la fatiga, en la adversidad confiar en la misericordia del Señor y guiar rectamente su vida hacia el puerto de la vida eterna.

11.- Por eso, “es un príncipe sapientísimo entre los tres”. En estos “tres” están indicadas la contrición, la confesión, y la satisfacción.

Alude a estas tres cosas el primer libro de los Reyes, donde Samuel dice a Saúl: “Cuando llegues a la encina del Tabor, te toparás con tres hombres que suben a ver a Dios en Betel. Uno de ellos lleva tres cabritos, el segundo tres tortas de pan y el tercero un odre de vino” (10, 3). Vamos a ver cuál puede ser el significado de la encina del Tabor, de los tres hombres, de Betel, de los cabritos, de las tres tortas de pan y del odre de vino.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La encina se dice en latín quercus y se llama así, porque los antiguos buscaban (en latín, quaerere) en ella el alimento, o sea, las bellotas, con las cuales una vez los hombres se alimentaban. Tabor se interpreta “luz que viene”. La encina simboliza la penitencia, en la cual los antiguos padres buscaban el alimento del alma, o sea, la luz de la gracia divina que desciende sobre los penitentes. De la penitencia viene la luz celestial que hace que el hombre se vea a sí mismo y sus cosas, que antes no veía.

“Cuando, pues, llegues” a la penitencia, “te topará con tres hombres que suben”, o sea, que te están haciendo subir, “a Dios en Betel”, nombre que significa “casa de Dios”, o sea, la Jerusalén celeste. La contrición lleva tres cabritos, en los que está indicado el triple hedor del pecado, hedor de la conciencia, de la persona y de la reputación. El pecador debe afligirse en la contrición, por haber corrompido su conciencia con el consentimiento, su persona con la acción y su reputación con el mal ejemplo.

Asimismo, la confesión lleva tres tortas de pan, en las que están indicadas tres especies de lágrimas: “Las lágrimas fueron mi pan día y noche” (Salm 41, 4). Con razón las lágrimas pueden ser llamadas tortas, porque provienen, por así decir, de la torsión del corazón. Y son llamadas lágrimas de “dilaceración de la mente”.

El pan es así llamado, porque se pone junto con cualquier otro alimento, o porque todo animal lo apetece. De la misma manera nosotros debemos poner la compunción en todo alimento del alma,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

porque toda nuestra obra sería insípida sin devoción. Y la pedimos y debemos pedirla a Dios cada día, porque cada día la necesitamos: “Danos hoy nuestro pan de cada día”. El pecador, pues, debe llorar en la confesión, porque manchó la estola de la inocencia bautismal, porque mereció la gehena y porque perdió la vida eterna.

En fin, la satisfacción lleva el odre de vino, en la cual está simbolizada la alegría de la satisfacción, que no debe hacerse ni con timidez ni con pereza, porque “Dios ama al que da alegremente” (2Cor 9, 7). El ayuno y la limosna deben hacerse con alegría, y la oración con confianza en la misericordia divina. En estas tres obras consiste justamente la satisfacción. ¡Dichoso, pues, aquel penitente, que es príncipe, o sea, dueño, de sí mismo, que está sentado en la cátedra de la razón y se humilla en el pensamiento de la muerte. El será sapientísimo con las tres obras.

12.- “Es como el blandísimo gusano de la madera”. Observa que el gusano hace tres cosas: está siempre en movimiento, levanta la cabeza para ver el camino por el cual se pueda arrastrar mejor y se acorta a sí mismo para alargarse más.

Así es el justo: está siempre en actividad. Dice Jerónimo: “Haz siempre algo, para que el diablo te encuentre siempre ocupado”, porque “la ociosidad enseña mucha maldad” (Sir 33, 29). “Si preguntas porqué Egisto llegó a ser adúltero, el motivo es evidente: estaba ocioso” (Ovidio).

Dice la Historia Natural que la ociosidad acrecienta en el cuerpo fluidos superfluos. Lo mismo sucede

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

también en el alma. En cambio, la fatiga consume los fluidos superfluos, porque los hace evaporar mucho (por ejemplo, a través de la transpiración). Dice también que cualquier especie de planta, que no se cura, se vuelve selvática (Aristóteles).

Además, alza la cabeza, o sea, la mente, para examinar con ojo crítico la marcha de sus actividades, para mejor orientarse hacia Dios. “El sabio tiene los ojos en la frente” (Ecle 2, 14), o sea, tiene en la mente la luz del discernimiento; “y tus pupilas precedan tus pasos” (Prov 4, 25).

En fin, con la humildad se acorta, para luego extenderse hacia la vida eterna.

Dígnese concedernos la vida eterna aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



VI - Sermón alegórico

13.- “David está sentado en la cátedra”. David, que se interpreta “hermoso de aspecto”, es figura de Cristo, que en la cruz, con las manos clavadas, desbarata las potencias del aire. Los ángeles anhelan contemplar la belleza de su rostro, porque, como se dice en el Apocalipsis, “su rostro es como el sol cuando resplandece en toda su fuerza” (1, 16).

Este “se sienta”, o sea, se humilló, “en la cátedra”, o sea, en la cruz, sapientísimo, porque es la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Sabiduría de Dios Padre, por la cual el Padre creó todas las cosas.

Hallamos algo semejante en el tercer libro de los Reyes: “Salomón fue más sabio que todos los hombres.... y disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared” (4, 31-33). Salomón es figura de Cristo, el más sabio de todos, porque El es la misma Sabiduría. De ella dice el Eclesiástico: “¿Quién comprendió la sabiduría de Dios, la cual existe antes que todas las cosas? Antes que cualquier otra cosa fue creada la sabiduría. Fuente de la sabiduría es el verbo”, o sea, el Hijo de Dios, “en lo alto de los cielos” (1, 3-5). De él, como el agua de la fuente, emana toda sabiduría.

Este, sentado en el madero de la cruz, “disertó del cedro del Líbano”, o sea, de la grandeza de la divinidad, “y del hisopo”, o sea, de la humillación de su humanidad, “que nació de la pared”, o sea, de la bienaventurada Virgen, a la que alude Isaías: “Ezequías volvió su rostro contra la pared y prorrumpió en un gran llanto” (38, 2-3).

A David le había sido hecha la promesa que de su descendencia nacería Cristo. Sin embargo, el rey Ezequías, porque se veía morir sin herederos, pensó que la promesa sobre Cristo fuese revocada. Por eso prorrumpió en un gran llanto y volvió su rostro contra la pared, o sea, dirigió la mirada de la mente hacia la bienaventurada Virgen y deseaba por encima de todo que ella naciera de su descendencia, para que después de ella naciera el Cristo.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La máxima sabiduría de Cristo se reveló en la cruz, cuando con el anzuelo de la divinidad capturó al diablo, que quería arrojarse sobre el cebo de la humanidad. Dice Job: “Su sabiduría hirió al soberbio” (26, 12).

14.- Se sienta, pues, “en la cátedra el príncipe entre los tres”. Se entiende que él es uno de los tres: Dimas y Gesta (los dos ladrones crucificados con Jesús), y en el medio la potencia divina. Dice Juan: “Crucificaron con El a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en el medio” (19, 18). He ahí cómo se sienta, cómo fue humillado el príncipe de los ángeles; y, como si fuera El también ladrón, es crucificado entre dos ladrones. Y acerca de su humillación se dice aún más: “El es como el blandísimo gusano de la madera”.

Observa que el gusano hace tres cosas: se arrastra con la boca; chilla fuertemente, cuando se quema la madera; y nada es más blando que él, cuando se lo toca y nada es más fuerte cuando él ataca. Así Cristo se arrastró a la cruz con su propia boca, reprochando a los judíos su malicia. “La verdad engendra el odio” (Terencio); y por eso debió sufrir el suplicio.

Asimismo, se dice de El: “El escarabajo clama desde la cruz” (Ambrosio). El escarabajo es un insecto pequeño, que vuela y que tiene los ojos en lo más alto de la cabeza (Aristóteles). También Cristo, pequeño en su humillación, vuela con el poder de su divinidad: “voló, voló sobre las alas de los vientos” (Salm 17, 11), o sea, sobre las potencias de los ángeles y de los santos: “La cabeza de Cristo es Dios” (1Cor 11, 3). llene los ojos en la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cima de la cabeza, porque en virtud de su divinidad lo ve todo y a sus ojos ninguna criatura es invisible. El, cuando, en el leño de la cruz, ardía en el fuego de la pasión, gritó fuertemente: “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!” (Lc 23, 46).

En fin, ninguno fue más paciente y más humilde que El, mientras era flagelado, coronado de espinas, herido con las bofetadas. Y ninguno será más fuerte que El, cuando en el juicio, con sentencia irrevocable, precipitará al infierno al diablo con sus seguidores.

Nos libere de esa sentencia aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



VII - Sermón moral

15.- “David, sentado en la cátedra entre los tres”. David, que se interpreta “misericordioso”, es figura de los prelados de la iglesia que son elegidos con la terminante finalidad de ser misericordiosos hacia los demás con una triple misericordia. Por esto a Pedro le fue dicho tres veces: “¡Apacienta!”, y ni una vez se le dijo: “¡Esquila!”. Apacienta con la palabra de la predicación, con el sufragio de la oración devota y con la renta del beneficio temporal.

El prelado se sienta en la cátedra de la dignidad eclesiástica; y ¡ojalá! fuera sumamente sabio de aquella sabiduría, de la que habla Santiago: “La sabiduría que viene de lo alto, es ante todo pura, después pacífica, modesta, persuasiva, favorable a

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

los buenos, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad de juicio” (3, 17).

He ahí los siete peldaños, por los que el prelado debe subir a la cátedra. Dice Ezequiel: “Su subida consta de siete peldaños” (40, 22).

La vida del prelado debe ser condimentada con la sabiduría que viene de lo alto, para ser ante todo pura, con la pureza de la mente con respecto a sí mismo; pacífica con respecto a los súbditos, porque fue puesto en la cátedra justamente para reconciliarlos tanto con Dios como con el prójimo; debe ser modesta por la honestidad de las costumbres; persuasiva, o sea, hábil para persuadir; favorable a los buenos tanto con los afectos como con las obras; llena de misericordia.

¡He ahí a David misericordioso hacia los pobres, a los que pertenece todo lo que tiene, a excepción de lo que le es necesario! Diversamente, “en su casa habría la rapiña de los pobres” (Is 3, 14); y él debería ser condenado como rapiñador.

O también: una sabiduría, llena de misericordia por la compasión de ánimo y llena de buenos frutos en la ejecución de las obras. Debe ser sin parcialidad en los juicios, o sea, sin preferencia de personas. Y, en fin, se imponga a sí mismo la penitencia en la medida en que la impone a los demás, porque “doble pesa y doble medida son abominables delante de Dios” (Prov 20, 10), y “una medida escasa está llena de la ira de Dios” (Mi 6, 10).

“Príncipe entre tres”. Las tres prerrogativas que sobre todo deben adornar al prelado son la vida, la ciencia y la elocuencia: vida pura, ciencia recta y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

elocuencia clara. Pero, ¡ay de mí!, hoy la vida es inmunda, la ciencia es ciega y la elocuencia es muda.

“El es como un blandísimo gusano de la madera”. Comenta la Glosa: “David en las aflicciones y en su casa y con sus súbditos fue más manso que los demás; en cambio, en el trono y contra los enemigos nadie fue más perspicaz que él”. Y este David es elogiado por tres cualidades: por su sabiduría, por su humildad y por su fortaleza.

Tal debe ser también el prelado que quiere gobernar sabiamente al pueblo que se le confió.

Se digne concedérselo aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



FIESTA DE LOS SANTOS APÓSTOLES FELIPE Y SANTIAGO

1.- “En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “¡No se turbe su corazón! “ (Jn 14, 1). En este evangelio se destacan, entre otros, tres argumentos: la eternidad de la morada celestial, la verdad de la fe y la igualdad entre el Padre y el Hijo.

I - La eternidad de la mansión celestial

2. - “ ¡No se turbe su corazón! “. Dice la Historia Natural que el corazón es la fuente y el origen de la sangre y (-s el primer miembro que recibe la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sangre; y que es la fuente de los impulsos relacionados con las cosas agradables y con las cosas desagradables y dañosas. Todas las emociones de cada sentido arrancan de él y a él retornan; y su acción se ejerce en todos los miembros del cuerpo (Aristóteles). ¡No se turbe, pues, su corazón, porque si se turba el corazón, se turban también todos los otros miembros!

Y Observa que los corazones se diversifican entre sí tanto en la grandeza como en la pequeñez, en la delicadeza como en la dureza. El corazón de los animales, privados de sentimiento, es duro, mientras el corazón de los animales, dotados de sentimiento, es tierno. Además, el animal que tiene un corazón grande, es tímido, mientras el que tiene un corazón más bien pequeño, es audaz. Y las desgracias que le suceden al animal por su timidez, se deben al poco calor de su corazón, insuficiente para llenarlo todo, porque el poco calor en los corazones grandes se dispersa; y por eso la sangre se hace un tanto fría.

Corazones grandes se hallan en las liebres, en los ciervos, en los asnos y en las ratas y en otros animales en los que se manifiesta la timidez. Y como un pequeño fuego calienta menos una casa grande que una casa pequeña, así hace el calor en el corazón de estos animales,

Corazón grande quiere decir corazón soberbio; corazón pequeño quiere decir corazón humilde; corazón tierno es el corazón misericordioso y compasivo, que tienen los que comparten los sufrimientos, las necesidades y la miseria de los demás; corazón duro es el corazón del avaro, que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tienen los que están privados de sentimiento. El corazón grande, o sea, el corazón del soberbio, es tímido, porque en él el calor del amor de Dios y del amor del prójimo es muy poco y se enfrió; y por ende se turba fácilmente porque en seguida tiene miedo. Para que, pues, su corazón no se turbe, sea humilde, porque en él será grande el calor del amor y grande la energía para cumplir las obras buenas.

Observa también que sólo el corazón, entre los distintos órganos internos, no puede sufrir dolores ni graves enfermedades. Y esto es muy justo porque, si se deteriora el principio, para nada puede ayudar a los otros órganos. Los otros órganos reciben la fuerza del corazón, pero el corazón no la recibe de ellos. “¡No se turbe, pues, su corazón, y no tengan miedo!”.

Entre las diversas cosas que inquietan el corazón, hay la pérdida de una cosa dilecta. Cristo había predicho a los apóstoles su pasión; pero ellos que lo amaban mucho, temían perderlo y por eso podían inquietarse. Los consuela diciendo: “¡No se turbe su corazón, ni tengan miedo!” por la muerte de la carne, porque soy Dios y la resucitaré. Jesús añadió: “Ustedes creen en Dios, crean también en mí” (Jn 14, 1), porque yo soy Dios.

Observa que dijo “creen en Dios”, y no “creen a Dios o que Dios exista”. También los demonios creen que Dios existe, y tiemblan (Sant 2, 19). Cree a Dios el que cree a sus palabras, pero no hace nada bueno. En cambio, cree en Dios aquel que lo ama de todo corazón y se esfuerza por unirse a sus miembros.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

3.- “Creen en Dios”. He aquí la Glosa de Agustín: “Para que no temieran por su muerte, reputándola como la muerte de un simple hombre, y que por ende quedaran perturbados, los consuela afirmando ser también Dios. Y de nuevo, para que no temieran perderse alejados de él, les asegura que, después de las pruebas, estarían siempre cerca de Dios junto con Cristo”.

Y después continuó: “En la casa de mi Padre hay muchas moradas” (Jn 14, 2). He ahí la granada, en la que todos los granos están dentro de una única corteza y, sin embargo, cada grano tiene su propia celda. Así en esa gloriosa eternidad habrá una sola casa, un solo denario (recompensa), una única dimensión de vida; pero cada uno tendrá su celda, porque también en la eternidad los honores serán distintos, porque “uno es el esplendor del sol, otro el esplendor de la luna y otro el esplendor de las estrellas” (1Cor 15, 4 1). Sin embargo, a pesar de las diferencias de esplendor, igual será en todos el gozo, porque yo gozaré tanto de tu felicidad como de la mía, y tú gozarás de mi felicidad como de la tuya.

Pongamos un ejemplo. Henos aquí todos juntos: yo tengo en mano una rosa. La rosa es mía, pero también tú disfrutas de su belleza y fragancia como yo. Así será también en la vida eterna: mi gloria será tu disfrute y tu exultación, y viceversa.

Y en esa luz, tan grande será el esplendor de los cuerpos que yo podré contemplarme en tu rostro como en un espejo, y tú contemplarte en mi rostro; y de esto brotará un amor inefable. Por eso dice Agustín: “¡Qué vibrante será ese amor, cuando

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

cada uno de nosotros verá su rostro en el del otro, como hoy vemos uno el rostro del otro!”. En esa luz todo será luminoso, nada estará escondido para nadie, nada será oscuro.

Dice el Apocalipsis: “La ciudad de Jerusalén será de oro puro, semejante a terso cristal “ (21, 18). La Jerusalén celestial es llamada “oro puro” por el esplendor de los cuerpos glorificados, que será como el esplendor de un límpido cristal. Como a través de un límpido cristal, todo lo que hay en su interior aparece perfectamente en el exterior, así en esa visión de la paz todos los secretos de los corazones estarán abiertos a todos, y por ende arderán también de una inextinguible e inefable estela de amor recíproco.

Al presente no nos amamos de veras recíprocamente, como se debiera, porque nos escondemos en las tinieblas; y en el secreto del corazón estamos divididos los unos de los otros. Por esto “se enfrió el amor y se multiplicó la maldad” (Mt 24, 12).

“Si así no fuera, se lo hubiera dicho” (Jn 14, 2). He aquí el significado: “Si no hubiera muchas moradas en la casa de mi Padre, se lo habría dicho, o sea, no se lo hubiera escondido, más bien, se lo hubiera dicho claramente que no las hay. En cambio, sepan, sobreentiende, “que justamente voy a prepararles un lugar” (Jn 14, 6).

El padre prepara el lugar para el hijo, y el ave el nido para sus polluelos. De la misma manera, Cristo nos preparó el lugar y el reposo de la vida

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

eterna, pero antes nos preparó el camino para llegar.

Sea El bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



II. - La verdad de la fe

4.- “Yo soy el camino” (Jn 14, 6), sin que se equivoquen los que lo buscan. Dice Isaías: “Será llamado camino santo; por él no pasará el impuro; para ustedes éste será el camino recto, para que ni los necios se equivoquen al recorrerlo” (35, 8). “El que quiere ser sabio, que se haga antes necio, para ser sabio” (1Cor 3, 18). El necio sabio no se equivoca recorriendo el camino de Cristo, cuya doctrina enseña a despreciar las cosas temporales y saborear las celestiales.

A este propósito en el libro de los Números se relata que moisés envió mensajeros al rey de Edom, para decirle: “Te rogamos que nos permitas pasar por tus tierras. No pasaremos ni por campos ni por viñedos, no beberemos el agua de tus pozos, sino que pasaremos por el camino público sin desviar ni a la derecha ni a la izquierda, hasta que habremos traspasado tus confines. Iremos por el camino frecuentado” (20, 17-19).

Los hijos de Israel representan a los justos, que pasan por las tierras de Edom, que se interpreta “sanguinario”, o sea, el mundo sangriento por los pecados. No permanecen de manera estable, porque

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“ ¡ay de los que moran en la tierra!” (Ap 8, 13), sino que son itinerantes. Dice Job: “Interroguen a cualquiera de los viajeros y constatarán que ellos saben estas cosas: que el malvado será preservado en el día de la desgracia y será conducido hasta el día de la ira” (21, 29-30).

Los justos no caminan por los campos malditos de las preocupaciones terrenales, según las cuales Caín mató a Abel, es decir, “la posesión de bienes mató el llanto”, o sea, la penitencia; ni van por las viñas de la concupiscencia carnal y de la lujuria: “Su vino procede de las viñas de Sodoma” (Dt 32, 32). No beben las aguas del pozo de la samaritana, o sea, de la codicia mundana, “de la que el que bebe tiene sed de nuevo” (Jn 4, 13). Ellos caminan por el camino público y trillado, que dice: “Yo soy el camino”.

Camino público en la Palabra, trillado en la flagelación; público en la predicación de los apóstoles, trillado en la persecución; público, porque está a disposición de todos, trillado, porque está pisoteado por casi todos los pies. En efecto, el sarraceno lo niega, el judío lo blasfema, el hereje lo profana, el falso cristiano lo deshonra viviendo deshonestamente. Sólo el justo camina con fidelidad y humildad, no desviando ni a la derecha de la prosperidad para exaltarse ni a la izquierda de la adversidad para desalentarse: camina derecho hasta el confín de la muerte para luego entrar en la tierra prometida.

Salm. “Yo soy la verdad” (Jn 14, 6), sin falsedad para los que la hallan.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dice el Salmo: “La verdad nació de la tierra” (84, 12). Cristo, la verdad, nació de una tierra virgen; la verdad de la misma fe nace de la madre iglesia. Pero la Verdad precedió, para que luego siguiera la iglesia: “Resplandeció en las tinieblas una luz para los rectos de corazón” (Salm 111, 4).

Se refiere a la verdad lo que está escrito en el tercer libro de Esdras (no forma parte de la Biblia), que dice: “Tres jóvenes, guardias del cuerpo del rey Darío, escribieron estos pensamientos: el primero: que el vino es fuerte; el segundo: que es más fuerte el rey; el tercero - o sea, Zorobabel -: que aún más fuertes son las mujeres; pero sobre todas las cosas vence la verdad” (3 Esd :3, 4 y 10-12).

“La verdad es más grande y más fuerte que todas las cosas. Toda la tierra invoca la verdad y el cielo la bendice. Inicuo es el rey, inicuas son las mujeres, inicuos son todos los hijos de los hombres e inicuas son todas sus obras: en ellos no está la verdad y perecerán en su iniquidad. Pero la verdad permanece y se afirma eternamente, y vive y persiste por los siglos de los siglos. Cerca de ella no hay preferencia de personas, ni se hacen diferencias, sino que hace lo que es justo también con los injustos y malvados; y todos se benefician de sus obras. Y en su juicio no hay nada injusto, sino sólo fortaleza y reino, potestad y majestad en todas las épocas. ¡Bendito sea el Dios de la verdad! ¡Amén! ¡Así sea!” (3 Esd 4, 35-40).

Fuerte es el vino de la codicia terrenal; y, ebrios de él, los mundanos caen de pecado en pecado. Más fuerte es la soberbia del diablo, que es “el rey de todos los hijos de la soberbia” (Job 41,25). Aún

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

más fuerte es la tentación de la carne y de la lujuria. Sin embargo, la verdad de Cristo es la más fuerte de todo y vence todas estas cosas.

6.- “Yo soy la vida” (Jn 14, 6), sin muerte para los que perseveran. “Yo vivo y ustedes vivirán” (Jn 14, 19).

Dice Isaías: “Los días de mi pueblo serán como los días del árbol” (65, 22). El árbol, nacido en la tierra del seno virginal y plantado junto a las corrientes de agua (Salm 1, 3), o sea, superabundante de carismas, es Jesucristo, cuyos días son eternos, “porque su reino no tendrá fin” (Lc 1, 33). Y también los días de su pueblo elegido que será salvado, serán eternos, porque ya no habrá la muerte; y El, su Dios, “no es el Dios de los muertos, sino de los vivos (Mc 12, 27).

“Yo soy el camino” con mi ejemplo, “yo soy la verdad” en mis promesas y “yo soy la vida” en el premio eterno. Es el camino que no yerra, la verdad que no engaña y la vida que jamás cesará.

7.- “Nadie viene al Padre sino por mí” (Jn 14, 6). Dice también: “Yo soy la puerta. El que por mí entra, será salvo; y entrará y saldrá, y hallará pastos” (Jn 10, 9).

Había en Jerusalén una puerta llamada “ojo de la Aguja”, por la cual no podían entrar los camellos, porque era muy baja (Pedro Comestor). Esta puerta es Cristo humilde, y por ella no pueden entrar ni el soberbio ni el avaro con la joroba, porque el que quiere entrar por esta puerta, debe ante todo abajarse y deponer su joroba (su carga), para no tropezar con la puerta.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y el que entra por esa puerta, se salvará, con tal que sea perseverante; y entrará en la iglesia, para vivir mediante la fe; y saldrá de esta vida, para vivir eternamente; y allí hallará los pastos de la felicidad eterna. ¡Amén! ¡Así sea!



III - Igualdad del Padre Y del Hijo

8.- “Dice Felipe a Jesús: “Señor, muéstranos al Padre, y nos basta” (Jn 14, Salm). Hoy se celebra la fiesta de los santos Felipe y Santiago, que ahora viven con Cristo “vida” en las mansiones celestiales. Cuando vivían aquí abajo, siguieron a Cristo “camino” y anunciaron su verdad a los infieles; y hoy, gracias a Cristo “puerta”, entraron en los pastos de la eterna felicidad.

“Señor, muéstranos al Padre, y nos basta”. Cristo había dicho que nadie podía ir al Padre sino por El, que era una cosa sola e inseparable con el Padre; por esto, para que no preguntaran quién era el Padre, Cristo les afirma que, al conocerlo a El, conocen también al Padre, a quien no habían conocido. Luego los reprende, diciendo: “Si me conocen a mí, conocerían también a mi Padre; y desde ahora le conocen y le vieron” (Jn 14, 7).

Como de dos cosas perfectamente iguales se dice: “Si viste una, ya viste la otra”; así, habiendo visto al Hijo que era totalmente igual al Padre, debían persuadirse y comprender que tal sería también el Padre, y no diverso. “Ahora ya lo conocen”,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

habiéndome conocido a mí, “y lo vieron” con el corazón, porque me vieron a mí totalmente igual al Padre.

9.- Sin embargo, había otros, entre ellos Felipe, que, aun reconociendo que uno es el Hijo y el otro el Padre, no creían que el Hijo fuese del todo igual, sino que creían que el Padre fuese superior; y de esa manera no conocían ni al Padre ni al Hijo (Glosa). Felipe, teniendo esta opinión, dice a Jesús: “Muéstranos al Padre, y nos basta”, porque, al verlo, quedaremos totalmente satisfechos. Se lee algo semejante en el Éxodo, cuando Moisés dice al Señor: “Muéstrame tu gloria”; y el Señor le responde: “Yo te mostraré todo bien” (33, 18-19).

La misma respuesta dio Jesús: “Felipe, el que me ve a mí, ve también a mi Padre” (Jn 14, 9); y así ve todo el Bien, del que participa todo bueno, cualquiera que sea. Ese Bien, por ser Bien esencial, difunde su bondad a todo lo que existe.

Todo lo que hay en el cielo, como los ángeles, todo lo que hay en la tierra y bajo tierra, todo lo que hay en el aire y en el agua, y todo lo que está dotado de razón y de inteligencia, todo lo que se mueve, vive y existe, proceden de aquel que es el sumo Bien, causa de todas las cosas y manantial de toda bondad.

A El sean el honor y la gloria por los siglos eternos. ¡Amén! ¡Así sea!



IV- Sermón alegórico

10.- “Estos son los dos hijos del esplendor del aceite”, o sea, consagrados, que están delante del Señor de toda la tierra” (Zac 4, 14). Algo semejante se lee en el Génesis: “José tomó a sus dos hijos, Manasés y Efraím, y los nevió a su padre Jacob, que preguntó: “¿Quiénes son éstos?”. Son mis hijos que Dios me dio en este lugar. Dijo Jacob: “Acércamelos, para que los bendiga”. Y los bendijo, diciendo: “¡Que Dios te haga como Efraím y a Manasés!” (48, 1, 9-20).

¡Que Dios nos haga también a nosotros como Felipe y Santiago, que Dios Padre dio a su Hijo Jesucristo en Egipto, o sea, en este mundo, en la tierra de su peregrinación y de su pobreza!

Felipe se interpreta “boca de la lámpara”, y Efraím “fructífero”. Estos dos conceptos concuerdan perfectamente. Felipe, a los que iluminó con la palabra de la predicación y con la lámpara de la fe, hizo que los mismos produjeran frutos de buenas obras. Se lee en su vida que por veinte años predicó con gran celo el evangelio a los paganos de la Siria (o de la Escitia, según otros escritores), donde derribó una estatua de Marte, debajo de la cual se escondía un ferocísimo dragón, al que ahuyentó, Devolvió la salud a los enfermos, resucitó muertos, y convirtió a la fe de Cristo a muchos miles de personas y las bautizó.

Santiago se interpreta “suplanta al apurado” y Manasés, “olvidadizo”. También estos nombres concuerdan perfectamente. Santiago, olvidando el pasado y las cosas temporales, “suplantó”, o sea,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

puso bajo la planta de los pies la carne, que tiene prisa para lograr lo que apetece. Dicen que fue hombre de una severa penitencia; no usó el baño ni vestidos de lino, ni carne ni vino. A motivo de su singular santidad, fue elegido por los apóstoles como arzobispo de Jerusalén, y se le atribuyó el sobrenombre de “justo”.

Es llamado “hermano del Señor” y su rostro se le asemejaba muchísimo. Cuando el Señor murió en la cruz, hizo voto de no comer nada hasta su resurrección ; y por eso se dice que el Señor se le apareció el mismo día de la resurrección. Lo afirma el Apóstol: “Se apareció a Santiago y a más de quinientos hermanos a la vez” (1Cor 15, 6-7).

Mientras en Jerusalén predicaba a Jesucristo a una gran multitud de gentes, fue precipitado por los judíos desde el pináculo del templo y después fue golpeado en la cabeza con un palo de lavadero; su sangre y su cerebro se esparcieron por tierra; y hoy volvió al Señor.

“Estos son dos crías mellizas de gacela, que pastan entre los lirios” (Cant 4, 5), o sea, entre los esplendores de la felicidad eterna; son “hijos del esplendor del aceite”, o sea, de la gracia del Espíritu Santo, con el cual fueron consagrados el día de Pentecostés. Se lee en el Deuteronomio: “Aser sea bendito en sus hijos, sea el amado de sus hermanos y bañe en el aceite sus pies. El hierro y el bronce sean tu calzado” (33, 24~25).

Aser, que se interpreta “riquezas”, es figura de Cristo, que no sólo es rico, sino la misma riqueza, que a todos da superabundantemente, sin que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

merme en sí mismo. Cristo es bendito, admirable y glorioso en estos dos hijos. El agradó sobremanera a sus hermanos - “¡Vayan y anuncien a mis hermanos!”-, a los que El tanto amó y por los que fue otro tanto amado.

Cristo, el día de Pentecostés, bañó con el aceite del Espíritu Santo sus pies, o sea, a los mismos apóstoles, que lo habrían llevado a todo el mundo, como los pies llevan el cuerpo; y esto para que sobrellevaran más fácilmente las grandes fatigas. En efecto, el pie cansado, cuando se lo unge, se repone para seguir trabajando. El calzado de sus pies era de hierro, en el cual está simbolizado el poder de los milagros, y de bronce, en el que está simbolizada la resonancia de la Palabra.

El calzado, que cubría los pies de los apóstoles para caminar con seguridad sobre serpientes y escorpiones, o sea, sobre los demonios y los hombres traidores, fue su doctrina, que tenla dos propiedades: el poder de obrar milagros, con los que penetraban en los corazones más endurecidos, y la resonancia de la predicación, con la que instruían a los infieles.

“Que están delante del Señor de toda la tierra”. “Estar delante” está puesto en lugar de “obedecer” o “servir”. Estos dos apóstoles obedecieron a Jesucristo, Señor de toda la tierra en el momento de su llamada o de su elección y en la observancia de sus mandamientos; se ofrecieron a sí mismos como holocausto de suave aroma; y ahora en el cielo están delante de El, alabándolo y bendiciéndolo con todos los ángeles.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

A El sean alabanza y bendición por los siglos eternos. ¡Amén! ¡Así sea!



V- Sermón moral

11 .- “Estos son dos hijos”. Algo semejante se lee en el Génesis: “Ustedes saben -dijo Jacob- que mi mujer Raquel me engendró dos hijos: José y Benjamín” (44, 27). En ellos están representados el amor a Dios y el amor al prójimo. Jacob es el justo; Raquel, que se interpreta “oveja” y “la que ve a Dios”, es el alma del mismo justo, que ve por medio de la fe, y oveja por la humildad y la simplicidad. Raquel engendra dos hijos para Jacob, para que, como justo, ame a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo. El primer amor está representado en José, y el segundo amor en Benjamín. Vamos a hablar de cada uno.

José, que se interpreta “crecimiento”, es el amor de Dios: cuanto más amas a Dios, tanto más recibirás el crecimiento de El y en El. Dice el Salmo: “El hombre se acercará a un corazón noble y Dios será exaltado” (63, 7-8). El corazón noble es el corazón del que ama, del que desea, del que contempla y del que desprecia las cosas inferiores. Tú puedes acercarte a tal corazón, si caminas con los pasos de la devoción.

Dios no se exalta en sí mismo, sino en ti. Su exaltación procede de la intensidad de tu amor y de la elevación de tu mente. Ábrete a ti mismo, para

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tocar o también para poseer, en lo posible, a aquel, que está por encima de ti, porque El fue proclamado el “Excelso” (Is 57, 15).

Pero José, ¿dónde recibió el crecimiento? Dice el Génesis: “Dios me hizo crecer en la tierra de mi pobreza” (41, 52). Esto es también lo que dice el Señor: “¡Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos!” (Mt 5, 3). ¡He ahí, cuánto creció el que recibe en propiedad el reino de los cielos!

¡Oh! ¡Cuántos vivirían hoy de muy buena gana y por mucho tiempo en la pobreza más rigurosa, si supieran con absoluta certidumbre que después recibirían el reino de Francia o de España! En cambio, hoy no hay nadie que quiera vivir en la auténtica pobreza de Cristo, para que después pueda poseer el reino de los cielos. El reino de los cielos es el amor de Dios, y no hay dignidad y posesión que sean más sublimes.

Está escrito en los Proverbios: “Su posesión es preferible a la de la plata; y sus frutos -el gusto de la contemplación- son preferibles al oro refinado y purísimo. Es más preciosa que todas las riquezas, y todas las cosas más deseables no pueden compararse con ella” (3, 14-15).

Entonces en la tierra de la pobreza, de la humildad y del abajamiento crece el amor hacia la majestad de Dios. Con razón decía el Bautista: “Es necesario que yo disminuya y que El crezca” (Jn 3, 30). Cuando en el hombre disminuye el amor propio, aumenta en él el amor divino.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

12.- Asimismo, Benjamín, que se interpreta “hijo de la derecha” y que antes era llamado Ben-oni, o sea, “hijo del dolor”, es figura del amor al prójimo, cuyos sufrimientos debes compartir. También el otro Ben-oni (Pablo) decía: “¿Quién está enfermo, sin que lo sea yo también?” (2Cor 11, 29). Y de nuevo escribiendo a los romanos: “Sufro una gran tristeza y un continuo dolor por mis hermanos” (Rom 9, 2-3).

Si tú me amas, sufres por mi dolor. El dolor de tu corazón es señal de amor hacia mí. La madre sufre por el hijo enfermo, porque lo ama; si no lo amase, no sufriría.

¡Ay de mí! ¡Qué poco o nada sufrimos por el dolor del prójimo! ¿Y cuál es la causa? Ciertamente, porque no lo amamos. Y por eso debemos dolernos, por no sentir dolor: “Sólo el dolor puede ser el remedio para el dolor” (Catón).

Por ende, el amor al prójimo sea ante todo hijo del dolor, para que llegue a ser hijo de la derecha de Dios, con el cual gozaremos eternamente. “Si padecemos con Cristo, con El también reinaremos” (8, 17).

13.- “Estos son los dos hijos”; y el que los tiene, “será feliz y gozará de todo bien” (Salm 127, 2). En cambio, es infeliz el que no los tiene, porque deberá llorar y decir con Jacob: “Me privaron de mis hijos; José no aparece y me quieren llevar también a Benjamín. Sobre mí caen todas estas desgracias. Y yo seré como uno, privado de sus hijos” (Gen 42, 36 y 43, 14).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Dice la Historia Natural que el águila pone tres huevos, pero después echa fuera del nido a uno, porque se cansa mucho y se debilita al nutrir tres polluelos (Aristóteles) .

Los tres huevos simbolizan los tres amores: de Dios, del prójimo y del mundo. El águila, o sea, el justo, debe echar fuera del nido de su conciencia el amor del mundo, para poder cultivar bien los otros dos amores, porque, si quiere cultivar también el tercero, se cansará con las preocupaciones corporales y se debilitará la fuerza de su mente; y así se volverá incapaz de todo.

14.- “Estos son los dos hijos”. ¿De quién? “Del esplendor del aceite”. He ahí a Raquel, “de rostro bello y de atractivo aspecto” (Gen 29, 17). He ahí el esplendor del aceite, o sea, la luminosidad del alma, el gozo de la conciencia, que flota sobre todo líquido, o sea, sobre todo gozo de las cosas temporales.

El Señor ordenó a Moisés: “Manda a los hijos de Israel, que me traigan aceite de olivo, purísimo y límpido, para alimentar continuamente las lámparas, fuera del velo de la tienda del testimonio” (24, 2-3).

Los hijos de Israel son los justos y los contemplativos, que ofrecen el aceite, o sea, el gozo de la conciencia, purísimo con respecto a sí mismos, y límpido con respecto al prójimo. Ese aceite no debe ser de las nueces, o sea, de las frivolidades del mundo o de la carne, sino de los olivos, o sea, de las obras de misericordia. Con este aceite preparan, o sea, disponen y arreglan,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“continuamente las lámparas”, o sea, los sentidos de su cuerpo, “que están fuera del velo de la tienda del testimonio”, del que dice el Apóstol: “Nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia” (2Cor 1, 12). El velo simboliza el secreto de la mente que debemos poner entre nosotros y el prójimo, que no puede ver más allá del velo; a él le basta ver las lámparas bien alimentadas, para que iluminen al sumo sacerdote, Jesús, al cual todo corazón está abierto, y que entra y sale del velo, porque El escudriña el corazón y sus secretos.

“Ellos están delante del Señor de toda la tierra”. El amor de Dios está delante de El con la humildad y la devoción de la mente; el amor del prójimo, con la compasión y la asistencia.

Dígnese darnos a estos dos hijos del amor Jesucristo, que es bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



HALLAZGO DE LA SANTA CRUZ

1.- “En aquel tiempo había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo” (Jn 3, 1). En este evangelio se destacan tres momentos: la regeneración del bautismo, la ascensión de Cristo y su pasión.

I - La regeneración del bautismo

2.- “Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo”, el cual, como creyente, decía que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Cristo venía de Dios a motivo de los milagros que había visto; pero todavía no había renacido; y por eso llegó a Jesús de noche, no de día, porque todavía no estaba iluminado por la luz celestial. O también: llegó de noche, quizás, porque, como era maestro en Israel, se avergonzaba de aprender a la vista de todos, o también por miedo a los judíos.

El, que en su sensatez había Observado unos evidentes milagros, quiso profundizar más plenamente los misterios de la fe; y por eso mereció ser instruido sobre la “segunda generación” y sobre el ingreso al reino de los cielos, sobre la divinidad de Cristo y su doble nacimiento, sobre su pasión, resurrección y ascensión, y sobre muchas otras cosas.

Observa que Nicodemo, que se interpreta “fluxión de terrenalidad”, es figura de los que creen perfectamente, pero todavía no tienen la luz de las obras perfectas, temen los asaltos de los pensamientos y de las obras de la carne, como también de los infieles judíos; disfrutan del coloquio con Cristo sólo con la fe, pero no tienen la resolución de las obras buenas.

Esto es también lo que dice la Historia Natural. El búho durante el día tiene la vista débil, pero de noche ve con gran claridad; entonces se siente más fuerte y vuela con mayor seguridad. Durante el día las otras aves vuelan a su alrededor e intentan desplumarlo; y es por esto que los cazadores llegan a capturar, junto con él, a muchos otros pájaros (Aristóteles).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El búho debe su nombre al sonido del reclamo que emite, y simboliza al cristiano, que de este nombre tiene sólo el sonido de la palabra -cristiano viene de Cristo-, pero no tiene la sustancia de este nombre, o sea, la humildad y la caridad de Cristo; y por esto es llamado vaso vacío, aunque signado.

Este cristiano no ve claramente durante el día, porque no tiene la luz de las obras buenas; en cambio, durante la noche ve muy bien, “porque los hijos de este mundo, en el trato con sus semejantes, son más sagaces que los hijos de la luz” (Lc 16, 8). “Son sabios para hacer el mal, pero no saben cumplir el bien” (4, 22).

Este búho teme volar de día, o sea, comparecer delante de los justos, que viven en la luz, porque ellos no lo lisonjean, sino que lo despluman, o sea, lo critican, le reprochan y lo corrigen.

Sin embargo, ¡ay de mí! ¡Cuántas veces, por medio de este buho, los demonios engañan a los justos! Por ejemplo: un prelado tiene un feligrés usurero o enredado en algún vicio grave; éste, temiendo ser corregido o excomulgado, le ofrece al prelado algunos regalos y le promete otros favores. El prelado que los acepta, o sea, que los captura, es capturado. “El cazador atrae a los pájaros con el dulce sonido de la flauta” (Catón).

3.”Jesús dijo a Nicodemo: “En verdad, en verdad te digo: si uno no vuelve a nacer del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de los cielos”“ (Jn 3, 5).

En el Antiguo Testamento era un juramento decir: “¡Vive el Señor! “. En el Nuevo se dice: “¡En

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

verdad te digo!”. Y mientras los demás evangelistas lo escriben una sola vez, Juan lo repite dos veces, según lo dijo Jesús: “Su lenguaje sea: ¡Sí, sí!” (Mt 5, 37), como si dijera: “Digo la verdad con el corazón y con la boca”.

Comenta la Glosa: “El segundo nacimiento, de que habla Jesús, es espiritual y procede de Dios y de la iglesia, para la vida. Pero Nicodemo sólo conoce el nacimiento según la carne, que procede de Adán y Eva, para la muerte. Pero como el nacimiento carnal no se puede repetir, según dice Nicodemo, tampoco el nacimiento espiritual, por quienquiera se haga, no puede ser repetido. Nacieron de la semilla del verdadero Abraham, o sea, Cristo, tanto de la mujer libre como de la esclava”.

“Del agua y del Espíritu Santo”. Tenemos tres cosas: el fuego, la olla y el alimento. El fuego envuelve la olla y en la olla está el alimento. El fuego en realidad no toca el alimento, pero lo calienta, lo purifica y lo cuece.

El fuego simboliza al Espíritu Santo; el cuerpo del hombre es como una olla; y el alma es como el alimento. Como el alimento se cocina por el calor del fuego por medio de la olla, así el bautismo con el agua, inflamado con el fuego del Espíritu Santo, mientras baña exteriormente el cuerpo, purifica interiormente el alma de todos los pecados. En el río Jordán descendió el Espíritu Santo sobre Cristo bautizado; todos los días en la fuente bautismal desciende sobre cualquier cristiano y, con su potencia, hace que un hijo de la ira se vuelva hijo de la gracia. Por eso Cristo, para sí mismo y para

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

todos los bautizados, oyó decir: “Este es mi hijo dilecto” (Mt 3, 17).

4.- **Sentido moral.** El bautismo por el agua y el Espíritu Santo es la penitencia, que nace del espíritu de contrición y del agua de una confesión bañada en lágrimas, para que el que perdió con el pecado mortal la inocencia y la gracia del primer bautismo, pueda recuperarla en virtud de este segundo bautismo.

“La penitencia es la segunda tabla de salvación después del naufragio” (Jerónimo). De este bautismo habló Eliseo, cuando le mandó a Naamán el sirio, rico pero leproso: “Ve y lávate siete veces en el Jordán: tu carne recuperará la salud y tú quedarás limpio de la lepra” (4Rey 5, 10).

Naamán se interpreta “espléndido”, sirio “sublime” y Jordán “río del juicio”. El pecador, que exteriormente puede ser espléndido, sublime en alto porque es soberbio, y rico abajo, es leproso en su interior, o sea, en su alma. Si quiere recuperar la salud, debe acudir al río del juicio, o sea, a una confesión con lágrimas, para juzgarse y condenar lo que hizo de malo; y esto por siete veces.

Dice el Apóstol: “He aquí, ¡cuánta solicitud produjo en ustedes el hecho de contristarlos se n Dios; como también, cuánta defensa, e indignación, y temor, y deseo, y emulación, y venganza!” (2Cor 7, 11).

“Triste”, suena como triturado (contrito); y la tristeza es la contrición del corazón en la confesión. Esta tristeza produce en el pecador el compromiso de la satisfacción. Dice Miqueas: “Afligete y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

preocúpate (en latín, sátage, satis age, obra suficientemente), hija de Sión, como una parturienta” (4, 10). “Marta se preocupaba con muchos quehaceres” (Lc 10, 40).

“Y defensa”, o sea, acusación de sí mismo. Se va a defender eficazmente delante del juez de la corte celestial aquel, que humildemente se acusa delante del juez de la iglesia, como hacía Job: “Yo no perdonaré a mi boca, y hablaré en la aflicción de mi espíritu” (7, 11). Perdona a su boca aquel, que en la confesión procura atenuar o excusar su pecado; y no habla en la aflicción de su corazón aquel, que se confiesa lacónicamente o como bromeando.

“E indignación” contra sí mismo, y no contra el destino o contra el prójimo. Así hacía Job: “Dilacero mi carne con mis dientes, y pongo mi vida en mis manos. Aunque me mate, esperaré en El; sin embargo, defenderé delante de El mi conducta; sólo El es mi salvador” (13, 14-16). Es de veras señal de gran indignación, cuando uno se dilacera las carnes con sus dientes. Dilacera las carnes con los dientes aquel, que detesta sus pecados carnales execrándolos desde lo hondo. Ese tal lleva el alma en sus manos, dispuesto a rendirla a Dios, en cualquiera hora El se la pida.

O también: El alma es la vida del cuerpo; donde hay alma, allí hay vida; la vida en las manos es la caridad, que es el alma de la fe en las obras. El que lleva así el alma, aunque si Dios lo castigara y lo matara con la tentación y la persecución, sin embargo, continuarla esperando en El, sabiendo que El acoge a todo hijo al que castiga; y mucho

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

más si humilla y detesta sus caminos y sus obras, diciendo: “¡jamás recibí lo que merecía!”.

“Y también temor”, para no caer en estos pecados y en otros semejantes. “Estén muy atentos, y caminen con cautela” (Ef 5, 15). Se lee en la Historia Natural que el camaleón, que se interpreta “león de la tierra”, es flaco en demasía, porque tiene poca sangre. Es muy tímido, y por su timidez su color se transmuta en otros colores diversos, porque su miedo aumenta por la escasez de la sangre y la merma del calor (Aristóteles).

Todas estas cosas se verifican casi a la letra en el penitente humilde y contrito. El puede ser llamado “león de la tierra”, o sea, de su carne, porque, como un león, la sujeta y la pisotea; y por eso es grácil y de poca sangre a causa de la severa abstinencia. Se dice de él que es muy tímido, porque, después de haber experimentado el peligro, teme que bajo cualquier cebo se esconda un anzuelo. O también teme, porque no ve en sí mismo tanta sangre de contrición, ni ve abundar el calor del amor divino, para lanzarse a los peligros de las tentaciones o afrontar lugares sospechosos. Conjuero y exhorto al que no tiene estas dos condiciones (contrición y amor divino), a tener miedo de los lugares sospechosos y a huir de ellos con miedo

“Y el deseo”. “Deseé vivamente comer la pascua con ustedes” (Lc 22, 15). Debe desear siempre subir, día tras día, a una perfección mayor, y finalmente pasar de este mundo al Padre.

“Y también emulación”, o sea, imitación. “Rivalicen en aspirar los carismas más preciosos”

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

(1Cor 12, 3 1). El verbo latino aémulor puede significar “envidiar” e “imitar”. Si se toma en el sentido de “envidiar”, se compone de e y de ímmolare, o sea, “sacrificar”; en cambio, si se toma como “imitar”, se compone de extra, fuera, y de moler, moler, tritular.

El que desea imitar las virtudes de los demás, es necesario que se muele dentro de sí mismo, o sea, que en su conciencia examine seriamente su vida y, después de haberla examinado, la muestre a los demás con su ejemplo, para que lo imiten. O también, se llama emulador aquel, que de la bolsa ajena saca los granos de las virtudes y los pone bajo la muela de su corazón. Después de haberlos molido muy finamente y reducido, por así decir, a harina, elabora el pan, del cual primeramente come él y después lo distribuye también a los demás.

“Y también venganza”. Se lee en Lucas: “Una viuda imploraba al juez: “Reivindica mi derecho contra mi adversario”. Pero el juez por largo tiempo no quiso escucharla” (18, 3-4). La viuda es el alma, que, unida ante todo al Espíritu Santo por el bautismo, quedó viuda de su Esposo a causa del pecado mortal. Ella, cansada del pecado, implora al juez, que debe juzgarse a sí mismo: “Reivindica mis derechos contra mi adversario, o sea, contra este mi cuerpo”. Y porque el pecador no teme a Dios -“porque delante de sus ojos no hay temor de Dios” (Salm 35, 2)- ni respeta a los hombres, -porque es “descarado como una meretriz y no se avergüenza de nada” (Jer 3, 3)-, así durante mucho tiempo rehúsa reivindicar los derechos de la viuda,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

o sea, hacer penitencia, porque desde largo tiempo está implicado en muchos pecados.

Sin embargo, finalmente, por los remordimientos y los gritos de la conciencia, reivindica a la viuda, se juzga a sí mismo y condena al adversario, o sea, su propio cuerpo, en el tribunal de la penitencia; y después encierra al condenado en la cárcel de la penitencia, hasta que haga justicia completa en favor de la viuda. ¡Amén! ¡Así sea!



II - La ascensión de Cristo

5.- “Nadie subió al cielo, sino el Hijo del hombre que descendió del cielo” (Jn 3, 13).

Porque nos propusimos hablar más ampliamente de la ascensión del Señor en otro sermón, aquí trataremos sucintamente sobre algunos aspectos.

El cielo representa la sublimidad de la divinidad. Dice Luzbel: “Subiré al cielo, pondré mi sede en el remoto septentrión, y seré igual al Altísimo” (Is 14, 13~14). Luzbel tenía su sede en el empíreo; y no había, pues, cielo más alto, al cual pudiera subir. Por eso, diciendo “cielo”, entendía la sublimidad de la divinidad, a la cual deseaba subir, para ser igual al Altísimo.

También en el pasaje evangélico se puede muy bien entender “cielo” en este sentido. Nadie, o sea, ningún hombre, por cuanto santo o también santificado en el seno materno, jamás subió a la sublimidad de la divinidad, para ser Dios; sólo lo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

puede hacer el que descendió del cielo, o sea, de la sublimidad de la divinidad, para ser hombre, o sea, Hijo del hombre -El que está en el cielo-, permaneciendo Dios.

En efecto, Cristo no bajó del cielo para no permanecer en el cielo, porque no se hizo hombre para dejar de ser Dios; sino que fue “rico y pobre a la vez” (Salm 48, 3), Dios y hombre a la vez, engendrado de Dios antes de los siglos, hombre nacido de hombre en el tiempo. También en el Salmo se lee algo semejante: “El sale de un extremo del cielo” (18, 7).

Observa que una cosa es subir y otra cosa ser llevado. El que sube, sube por virtud propia; y el que es llevado, es llevado por obra de otro. Cristo subió al cielo por virtud propia; todos los demás son llevados por obra de los ángeles. Por esto se lee que “Enoc fue trasladado” (Sir 44, 16) y que “Elías fue arrebatado en un carro de fuego” (Sir 48, 9). Y en la iglesia se canta: “Vendrá el arcángel Miguel con una multitud de ángeles, para llevar a las almas al paraíso de la felicidad” (Oficio de san Miguel, arcángel).

6.- Sentido moral. El cielo representa la sublimidad de la contemplación o también la excelencia de la vida santa.

Se lee en el Deuteronomio: “La tierra, a la cual entras para tomarla en posesión, no es como la tierra de Egipto, de la cual saliste, y donde esparcías la semilla como en una huerta bien regada; sino que es una tierra de montañas y de vegas, que espera las lluvias que vienen del cielo,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

que el Señor, tu Dios, siempre custodió y a la cual están dirigidos sus ojos desde el principio hasta el fin del año” (11, 10-12).

La tierra de Egipto simboliza el mundo o la carne, y sus aguas son las riquezas y los placeres, con los que es regada como una huerta; y en la huerta están designadas la vanidad del mundo y la lujuria de la carne.

Dice Isaías: “Ustedes serán como una encina, a la que se caen las hojas, y como una huerta sin agua” (1, 30). En la hora de la muerte las hojas de las riquezas caerán y el agua de los placeres se secará; y entonces el infeliz pecador quedará desnudo y árido. En cambio, no es así la tierra de la penitencia, de la que, el que sale de la tierra de Egipto, debe entrar en posesión. La penitencia es montañosa, porque se entra con dificultad, y llana, porque es ancha y espaciosa para avanzar. Al comienzo, toda vida religiosa es “montañosa”, porque la subida es difícil, sobre todo, para los inexpertos; pero después se vuelve llana, porque se ensancha con el paso del tiempo. Esta tierra no tiene el agua de riego de Egipto, sino que espera del cielo, o sea, de la sublimidad de la contemplación o de la vida santa, las lluvias de la devoción, del consuelo y de la compunción bañada en lágrimas, con las que el Señor la visita y la riega.

Y presta atención que dice “espera”; y en esto está indicado el gran anhelo del penitente o del religioso, que debe siempre esperar el consuelo o de la contemplación, o de la predicación, o de la relación amistosa con el justo.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

A esta tierra están dirigidos “los ojos del Señor”, o sea, la mirada de la gracia divina, desde el principio de la conversión hasta la disolución final. Y en este cielo está el hijo del hombre, o sea, “el gusano”, el humilde que se considera un gusano e hijo de gusano, del cual dice Job: “El hombre es podredumbre, y el hijo del hombre un gusano” (25, 6), o sea, corrupción de corrupción.

El humilde se considera podredumbre y por eso dice con David: “¿A quién persigues, oh rey de Israel, a quién persigues? ¡Un perro muerto y una pulga! “ (1 Rey 24, 1 5). Sólo ese tal está en el cielo mencionado por la pureza del espíritu, baja del cielo por la compasión hacia el prójimo, y sube al cielo con la elevación de la mente; y ningún otro, porque ningún soberbio subirá. En efecto, “Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes” (Sant 4, 6). ¡Amén! ¡Así sea!



III - La pasión de Cristo

7.- “Como Moisés levantó la serpiente en el desierto” (Jn 3, 14). He aquí lo que se lee en el libro de los Números: “El Señor mandó contra el pueblo”, que había murmurado, “serpientes ardientes”, o sea, venenosas. Poco después dijo el Señor a Moisés: “Fabrica una serpiente de bronce y colócala como una señal: quienquiera la mire después de haber sido mordido, vivirá” (21, 6 y 8).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La serpiente de bronce es Cristo, Dios y Hombre; el bronce, que, a pesar del paso del tiempo, no se consume, simboliza su divinidad, y la serpiente su humanidad, que en el madero de la cruz fue levantada como si no de nuestra salvación.

Levantemos, pues, nuestros ojos y “miremos al autor de nuestra salvación, Jesús” (Heb 12, 2). Consideremos a nuestro Señor, colgado en la cruz y fijado con clavos. Pero, ¡ay de mí! Dice Moisés: “Tu vida estará como pendiente delante de ti; y no tendrás seguridad de tu vida” (Dt 28, 66). No dijo “vida viviente”, sino “vida pendiente”. ¿Y para el hombre hay algo más querido que la vida? La vida del cuerpo es el alma; y la vida del alma es Cristo. Entonces, ¿por qué no padeces y no compadeces?

Si es “tu vida”, como lo es realmente, ¿cómo puedes todavía entretenerte y no estar “dispuesto con Pedro y Tomás a ir a la cárcel y a la vez sufrir la muerte junto con El?” (Lc 22, 33). El está pendiente delante de ti para invitarte a sufrir junto con El, como está escrito en las Lamentaciones: oh todos ustedes, que transitan por el camino, consideren y observen si hay dolor semejante a mi dolor!” (1, 12). Por cierto, no hay dolor semejante a su dolor. En efecto, aquellos a los que redimió con un dolor tan grande, los ve también perderse con tanta facilidad. Su pasión fue suficiente para la redención de todos; ¡y he ahí que casi todos tienden a la condenación! ¿Y qué dolor podrá ser como este dolor? A este dolor casi nadie presta atención; más bien, ¡ni siquiera se lo conoce! Por esto también nosotros debemos temer muchísimo que, como dijo al principio: “Me arrepiento de haber creado al

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hombre” (Gen 6, 7), así diga ahora. “Me arrepiento de haberlos redimido”.

Si alguien trabajara asiduamente todo el año en su campo o en su viña y después no recibiera ningún fruto, ¿no se afligiría? ¿No se arrepentiría de haber trabajado inútilmente? Dios mismo dice por boca de Isaías: “¿Qué más debía hacer a mi viña, que no haya hecho? Esperaba que diese uvas, pero sólo dio racimos amargos”. ¡He ahí, el dolor! “Esperaba rectitud” a través de la penitencia, “y va -creciendo el mal. Esperaba justicia” hacia el prójimo; en cambio, se oye el grito de los oprimidos” (5, 4 y 7). ¡He ahí, qué fruto ofreces a tu Cultivador, viña maldita, digna de ser desarraigada y quemada! No sólo se comportan inicuaamente delante de Dios, sino que también gritan afuera contra el prójimo, o sea, pecan públicamente.

Además, “tu vida pende delante de ti”, para que en ella, como en un espejo, te examines a ti mismo. Allí podrás constatar que tus heridas habían sido mortales y que ninguna medicina habría podido curarlas, sino la sangre del Hijo de Dios. Si analizas atentamente, allí podrás descubrir qué excelsas son tu dignidad y tu nobleza, si por ti se pagó un precio que supera toda estimación.

Jamás podrá un hombre descubrir mejor su dignidad que frente al espejo de la cruz. El te mostrará a ti a ti mismo: como tú debas bajar tu orgullo, mortificar la lascivia de tu carne, orar al Padre por los que te persiguen y encomendar en sus manos tu espíritu.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En cambio, nos sucede a nosotros lo que dice Santiago: “Si uno es sólo oidor de la Palabra y no ejecutor, puede ser comparado a un hombre que Observa su rostro en el espejo. Apenas se observó, se va y en seguida olvida lo que era” (1, 23-24), o sea, en qué estado se había visto. Así también nosotros miramos al Crucificado, en el cual consideramos la imagen de nuestra redención. Quizás, esta consideración producirá en nosotros algún sufrimiento, o muy poco. En seguida, cuando apartamos nuestra mirada, nos alejamos también con el corazón y retornamos a la risa. En cambio, si sintiéramos las ardientes mordeduras de las serpientes, o sea, las tentaciones de los demonios y las heridas de nuestros pecados, entonces fijaríamos nuestros ojos en la serpiente de bronce, para poder seguir viviendo.

Con todo, tú no crees a “tu Vida”, que dice: “Todo el que cree en El, no perecerá, sino que tendrá la vida eterna” (Jn 3, 15). Ver y creer es lo mismo, porque cuanto crees, otro tanto ves, Pues bien, cree con fe viva a tu Vida, para vivir con El que es la Vida por los siglos eternos. ¡Amén! ¡Así sea!



IV Sermón alegórico

8.- “El árbol llevó su fruto; la higuera y la vid dieron sus riquezas” (Jl 2, 22). De este árbol dice el libro de la Sabiduría: “Cuando la tierra fue sumergida por el agua (del diluvio), la Sabiduría la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

salvó de nuevo, guiando al justo Noé por medio de un madero despreciable” (10, 4). El madero despreciable es el madero de la cruz, porque “maldito sea todo el que pende del madero” (Gal 3, 13), en el cual Cristo, Sabiduría de Dios el Padre, fue despreciado y escarnecido: “¡Oh tú, que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo!”; y “Si es el rey de Israel, descienda ahora de la cruz” (Mt 27, 40 y 42). En este madero y por este madero salvó al mundo, que antes el agua del diluvio había sumergido.

Se lee en la Historia de los Griegos (evangelio apócrifo) que, cuando Adán se enfermó, envió a su hijo Set a buscarle alguna medicina. Al acercarse al paraíso terrenal, manifestó al ángel, que cuidaba sus puertas, la enfermedad del padre. El ángel desprendió una rama del árbol del cual Adán, contra el mandato de Dios, había comido, y se la dio a Set, diciéndole: “Cuando esta rama dé fruto, tu padre se sanará”. Parece que el prefacio de la misa de hoy aluda a esto, cuando dice: “Donde nació la muerte, allí resucitó la vida”. A su regreso, Set halló a Adán, ya muerto y sepultado, y cerca de su cabeza plantó la rama, que creció en un árbol majestuoso.

Se cuenta que, después de mucho tiempo, la reina de Saba vio aquel árbol “en la Casa del Bosque” (3 R 7, 2), o sea, en el palacio de Salomón. Al regresar a sus tierras, escribió a Salomón lo que no había tenido el ánimo de decírselo de viva voz, o sea, que había visto “en la Casa del Bosque” un gran árbol, en el cual debía ser colgado un cierto hombre, por cuya muerte los judíos perecerían y

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

perderían su tierra y su pueblo. Salomón, lleno de miedo, cortó aquel árbol y lo sepultó en las entrañas de la tierra, justamente en el lugar, en el que, más adelante, se cavaría la piscina Probática.

Al acercarse el tiempo de la venida de Cristo, el madero flotó casi anunciando con anticipación a Cristo; y desde aquel momento el agua de la piscina comenzó a agitarse por el descenso del ángel (Jn 5, 2-4).

El día de la Parasceve (Viernes Santo), los judíos buscaban un madero en el cual pudieran crucificar al Señor; finalmente hallaron ese madero, lo transportaron hasta el Calvario y allí crucificaron a Cristo. Y así el madero dio su fruto, por el cual Adán recuperó la salud y la salvación.

Este madero, después de la muerte de Cristo, fue de nuevo sepultado en las entrañas de la tierra. Después de mucho tiempo, fue hallado en este día por la bienaventurada Elena, madre de Constantino. Por esto la fiesta de hoy se llama “Hallazgo de la santa Cruz”. He ahí, pues, que finalmente el árbol dio su fruto.

Dice la esposa en el Cantar de los Cantares: “Me senté a la sombra de aquel, a quien tanto deseaba, y su fruto es dulce a mi paladar” (2, 3). Y en las Lamentaciones: “El espíritu de nuestra boca, el ungido del Señor, fue apresado por nuestros pecados. A él le dijimos: “A tu sombra viviremos entre las naciones” (4, 20).

Cuando el ardor del sol, o sea, la sugestión del demonio o la tentación de la carne, aflige al hombre, él en seguida debe refugiarse a la sombra

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

del madero precioso y allí sentarse y allí humillarse, porque allí hallará refrigerio y especial remedio contra las tentaciones. El diablo, que en la cruz perdió todo poder sobre el género humano, siente terror al acercarse a la cruz.

Dice el profeta: “Abrí mi boca y atraje mi espíritu” (118, 13 1), o sea, mi aliento, El que abre la boca en la confesión, recibe el espíritu de la gracia, que es la vida del alma.

Cristo, nuestro Señor, es el espíritu, el “aliento” de nuestra boca, porque “en El vivimos,. nos movemos y existimos” (Hech 17, 28); en El creemos con el corazón y lo confesamos con nuestra boca; El fue apresado, atado y crucificado por nuestros pecados.

¡He ahí, el espíritu y el fruto dulce a nuestro paladar! Y si es tan dulce en la alabanza de su nombre y en el gusto de la contemplación, ¿cómo será en el gozo de su Majestad? Y si es tan dulce en esta vida miserable, ¿cómo crees que será en la gloria? Y si entre las gentes, o sea, entre las diversas tentaciones, vivimos a la sombra de su pasión, ¿en cuál gloria viviremos en la luz de su verdad?

9.- “La higuera y la vid dieron sus riquezas”. He aquí cuáles ventajas logramos del madero de la cruz: la higuera, o sea, la dulzura de la resurrección del Señor y el vino de la gracia septiforme (los siete dones del Espíritu Santo). ¡He ahí las grandes riquezas y las grandes delicias! Por un lado nos vino la higuera y por otro el vino nuevo, puesto en

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

odres nuevos (Lc 5, 38); y nosotros puestos en el medio.

Esta fiesta de la cruz está situada entre Pascua y Pentecostés, Nosotros, que fuimos redimidos por el madero de la cruz, extendamos las manos a ambos frutos, y saciémonos con los dos, porque nos comunican sus riquezas.

Casi ningún fruto es más dulce que el higo; y ¿qué hay de más dulce que la luminosidad, la agilidad, la transparencia y la inmortalidad del cuerpo glorificado? Esta dulzura da al hombre la fuerza contra la falsa dulzura del mundo y de la carne.

Y el vino del Espíritu Santo, “que alegra el corazón del hombre” (103, 15), infunde vigor para que el hombre goce en las tribulaciones y en ellas no desfallezca.

Dígnese darnos esta fuerza aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



V Sermón moral

10.- “El madero dio su fruto”. Vamos a ver el significado moral de estos tres elementos: el madero, la higuera y la vid.

Se debe recordar que en el paraíso terrenal había tres especies de árboles: la primera especie era aquella con la cual Adán se nutría; la segunda era la de la vida; y la tercera era la del conocimiento del bien y del mal. Dice el Génesis: “El Señor Dios

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

hizo germinar de la tierra todo tipo de árboles agradables a la vista, deliciosos para comer; el árbol de la vida en medio del paraíso y el árbol de conocimiento del bien y del mal” (2, 9).

En la primera especie de plantas está simbolizada la honestidad de la vida, en la segunda la pureza de conciencia y en la tercera la sagacidad del discernimiento.

La honestidad de la vida es bella y agradable, porque no admite nada innoble en el obrar, nada indecoroso en el hablar y nada indecente en los gestos y en los impulsos; y así con los trazos de su belleza recrea la vista del prójimo y dulcifica el paladar de su mente. Dice el Cantar: “Hermosa eres, amiga mía, amable y espléndida como Jerusalén” (6, 3), nombre que significa “pacífica” e indica la vida honesta, que lleva la paz y la tranquilidad a todos los miembros.

Símilmente, el árbol de la vida simboliza la pureza de la conciencia, que, como se lee en los Proverbios, “es árbol de vida para los que la conquistan; y el que la guarda, será feliz” (3, 18). ¡He ahí el paraíso, cuya etimología es “sitio cerca del Señor”!. ¿Y qué hay de más cercano a Dios que la conciencia pura, que la esposa cerca del esposo? Dice Job: “Colócame cerca de ti, Señor; y, después, ¡la mano de cualquiera pelee contra mí! “ (17, 3).

igualmente, el árbol del conocimiento del bien y del mal simboliza el discernimiento. Esta es la verdadera ciencia, la sola que sabe saber, la sola que hace sabios, para que sepan discernir entre lo puro y lo impuro, entre la lepra y la no lepra, entre

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

lo vil y lo precioso, entre lo luminoso y lo tenebroso, entre la virtud y el vicio. El discernimiento consiste en ponderar las cosas y en comprender a qué tiendan.

De cada uno de los elementos susodichos: el árbol, la higuera y la vid, se puede entender el significado de la expresión. “El árbol dio su fruto”. El árbol de la vida honesta produce en el prójimo el fruto de la edificación; el árbol de la pura conciencia produce el fruto de la contemplación en Dios; el árbol del discernimiento produce en ti mismo el fruto de la bondad.

11.- “La higuera”, deriva su nombre de la fecundidad. En efecto es más fértil que las otras plantas, porque da fruto dos o tres veces por año; y mientras uno madura, el otro brota. La higuera simboliza la caridad fraterna, la más fecunda de todas las virtudes, porque corrige al que yerra, perdona al que ofende, sacia al que tiene hambre; y cuando practica alguna obra de misericordia, piensa en otra para llevarla a la ejecución.

“Y la vid”, simboliza la compunción de las lágrimas. Se lee en el Génesis: “Judá atará a la viña su pollino, hijo mío; y atará a la vid su asna. Lavará en el vino su estola (vestido) y en la sangre de la uva su manto” (49, 11). El asna es la carne, y el pollino el impulso de la carne. Judá, o sea, el penitente, ata la carne y sus impulsos, para que no anden vagando ni se entreguen al desenfreno; los ata a la viña y a la vid, o sea, a la compunción de la mente, en la que lava su vestido, o sea, purifica su conciencia, y también el manto, o sea, la actividad

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

exterior. “Nos diste a beber el vino de la compunción” (Salm 59,5).

A propósito de la viña y de la higuera, se lee en el primer libro de los Macabeos: “Simón restableció la paz en el país, e Israel saltó de gran gozo. Cada uno se sentaba a la sombra de su parral y bajo su higuera; y nadie les causaba miedo” (14, 11-12).

Simón, que se interpreta “obediente” o también “el que siente tristeza” es figura de Cristo, que, en su obediencia al Padre, experimentó la tristeza de la muerte. “Mi alma está triste hasta la muerte” (Mt 26, 38).

Mientras Cristo lleva la paz a la tierra, o sea, a nuestra carne, triturando los ataques del diablo y las rebeldías de la carne, Israel, o sea, nuestro espíritu, goza de una gran alegría; y así cada uno reposa bajo el parral de la compunción interior y bajo la higuera de la caridad fraterna.

Estas dos “plantas”, pues, te dan sus riquezas a ti y al prójimo.

Dígnese concedérmolas también a nosotros aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén!
¡Así sea!



NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA

1.- En aquel tiempo: “Para Isabel se cumplió el tiempo del parto y dio a luz a un hijo” (Lc 1, 57).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En este evangelio se destacan dos eventos: el nacimiento del Precursor y la imposición del nombre.

I - El nacimiento del Precursor

2.- “Para Isabel se cumplió el tiempo del parto y dio a luz a un hijo”. La bienaventurada María permaneció tres meses en la casa de Zacarías, asistiendo a la cuñada (parienta) hasta que dio a luz. Y se lee en el Libro de los justos que la bienaventurada María levantó de la tierra a Juan, recién nacido (Pedro Comestor).

“Se cumplió”. La Sagrada Escritura suele poner la palabra “cumplimiento” sólo por el nacimiento o por la muerte o por las obras de los buenos, significando que su vida tiene el cumplimiento, o sea, la plenitud de la perfección. Por ejemplo: “Se cumplieron para María los días de su parto” (Lc 2, 6); “Abraham murió, lleno de días” (Gen 25, 8). En cambio, los días del impío son inútiles y vacíos.

“Para Isabel, pues, se cumplió el tiempo del parto”. Zacarías, como nos relata Lucas, había entrado en el templo del Señor para ofrecer el incienso; y se le apareció Gabriel que le dijo: “Tu mujer, Isabel, te dará a luz un hijo” (Lc 1, 9-13). Esto le fue anunciado en el mes de setiembre, cuando se celebraba la solemnidad, llamada “Día de la expiación o de la propiciación”, y hoy la promesa se cumplió.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Vamos a ver en sentido moral qué cosa signifique Zacarías, que se interpreta “recuerdo del Señor” o “que recuerda al Señor”, y qué cosa signifique Isabel, que se interpreta “la séptima de mi Dios”.

3.- Isabel representa al alma fiel, que con razón es llamada “la séptima de mi Dios” a motivo de los “septenarios”, que tienen una especial relación con ella, o sea, los siete dones (del Espíritu Santo), las siete peticiones (del Padrenuestro) y las siete bienaventuranzas. Con el primer septenario el alma es justificada, con el segundo progresa de lo bueno a lo mejor, con el tercero se hace perfecta.

O también es llamada “séptima”, o sea, séptimo día, el sábado, el reposo, porque en ella reposa Dios, cuando ella se abstiene de toda obra servil. “El alma del justo es sede la sabiduría” (Gregorio). “En la paz, o sea, en el alma pacífica, está su morada” (Salm 75, 3).

De este sábado dice Isaías: “Te llamarás sábado de delicias, día santo y glorioso del Señor” (58, 13), día saturado de delicias. Y las delicias son, por cierto, los tres mencionados septenarios, en los que el alma se alimenta para ser un sábado de delicias, lleno de santidad de vida y de gloria de la conciencia.

Isabel concibió de Zacarías. Dice el Salmo: “Me recordé de Dios y me llené de gozo; me ejercité en la meditación y mi espíritu desfalleció” (76, 4).

La mujer concibe en el placer; así el alma, en el recuerdo del Señor, concibe con gran deleite. Dice el Salmo: “En el camino de tus testimonios”, o sea, de tus martirios y de tu pasión, “me gocé más que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de toda riqueza” (118, 14). La corona de espinas, la cruz, los clavos, la lanza y todos los demás martirios de Cristo constituyen la delicia del justo, el cual halla en ellos más consolación que en todas las riquezas de este mundo. Por eso dice: “Me recordé de Dios y me alegré”.

Y de esta consolación proceden dos efectos: la práctica de las obras de caridad y el debilitamiento en el espíritu de confianza en sí mismo; o también los dos efectos, de los que habla el Salmo: “Mi carne y mi corazón desfallecen”, o sea, la tentación de la carne y la soberbia del corazón; “pero tú eres el Dios de mi corazón y mi tesoro para siempre” (72, 26), para concebir de El y para parir al hijo de la vida eterna.

Observa que Isabel concibió en el mes séptimo, o sea, en septiembre y dio a luz en el mes de junio. Así el alma concibe en el día séptimo, el sábado, en el reposo y con la devoción de la mente; y en el mes de junio, llamado en hebreo Sibán -que se interpreta “don justo”- da a luz al hijo, o sea, la obra buena. En efecto, da a luz, por así decir, en la santidad de las obras el don de la gracia, que concibió en su mente.

4.- “Para Isabel se cumplió el tiempo del parto y dio a luz a un hijo. Los vecinos y los parientes oyeron que el Señor había exaltado en ella su misericordia, y se alegraron con ella” (Lc 1, 57-58). La Glosa escribe: “El parto de los santos, o sea, su nacimiento, implica para todos una gran alegría, porque ellos son una riqueza común', o sea, los santos nacen para bien de todos. La justicia, o sea, la santidad, es una virtud social, ventajosa para toda

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la comunidad; y en el nacimiento del justo se adelanta un indicio de la vida futura y, en la anticipada alegría de los vecinos, se indica la gracia de la futura virtud”.

En **sentido moral**. Los vecinos son los ángeles, los parientes son los justos, que se complacen con el alma que da a luz obras buenas. Dice Gabriel: “Y muchos se regocijarán de su nacimiento: será grande delante del Señor, no beberá vino ni bebidas embriagantes” (Lc 1, 14-15).

De veras, se alegrarán muchos, porque se alegrará Cristo, se alegrará el ángel y se alegrará el prójimo. Se alegrará Cristo, como dice Lucas: “Cuando encuentra la oveja, la carga sobre sus hombros, lleno de gozo” (15, 5). Explica la Glosa: “Los hombros de Cristo son los brazos de la cruz. Allí cargó mis pecados, y en el cuello de ese noble patíbulo reposó”.

Se alegrará el ángel: “Les digo que hay gran gozo delante de los ángeles de Dios por un solo pecador que se arrepiente” (Lc 15, 10). Y la Glosa explica: “Los ángeles, seres inteligentes, gozan que el hombre se reconcilie con ellos; y esto nos estimula a la honestidad y a que hagamos lo que les es agradable a esos mensajeros celestiales, cuya protección debemos desear y cuya ofensa debemos temer .

Se alegrará el prójimo, como se expresa el Apóstol en la segunda carta a los corintios: “Gozo de su tristeza, porque ella los impulsó a la penitencia” (7,9).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“El será magno”, o sea, grande. En latín, magno se refiere al ánimo, y ,grande al cuerpo. Si tu obra es pequeña a tus ojos, será magna, grande delante del Señor. Decía Juan el Bautista: “Es necesario que El crezca y que yo disminuya” (Jn 3, 30). Cuando tú te haces pequeño con la humildad, crece en ti la gracia por la fortaleza de tu ánimo.

“Grande delante del Señor”, no delante de los hombres, que engañan y se engañan y que llaman mal al bien y bien al mal. Cuanto es el hombre delante de Dios, tanto vale, y ¡nada más! Si quieres consagrar tu obra buena al Señor, cuídate de beber el vino de la vanagloria u otra bebida embriagante de una desconveniente alegría.

El Señor ordena a Aarón: “Tú y tus hijos no beban vino ni otra bebida embriagante, cuando entren en la tienda de reunión, para que no mueran” (Lv 10, 9). “El hombre o la mujer, cuando hacen voto de santificarse y quieren consagrarse al Señor, se abstendrán del vino y de toda bebida embriagante” (Num 6, 2-3). Pues bien, el que desea que su obra sea consagrada al Señor y sea recibida en la tienda de la Jerusalén celestial, cuídese de la embriaguez de la vanagloria y de la desconveniente alegría.
¡Amén!



II - La imposición del nombre

5.- “Y sucedió que al octavo día vinieron para circuncidar al niño” (Lc 1, 59). El primer día indica el conocimiento de la propia fragilidad; el segundo,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

el recuerdo de la propia iniquidad; el tercero, la amargura de la contrición por los propios pecados; el cuarto, la efusión de las lágrimas; el quinto, la acusación de sí mismo en la confesión; el sexto, la plegaria al Señor; el séptimo, la limosna al prójimo; y el octavo, la aflicción de la abstinencia para sí mismo.

En este octavo día fue circuncidado el niño, porque la práctica de la abstinencia circuncida realmente el corazón de culpables consentimientos y el cuerpo de ¡lícitos placeres de los sentidos. Se dice abstenerse, o sea, estar lejos. Está lejos el que no consiente a los ¡lícitos placeres ni del corazón ni del cuerpo.

Se lee en el Génesis que los ángeles dijeron a Lot: “No te detengas en toda esta región ni en los alrededores; sino, sálvate a ti mismo en el monte, no sea que tú también perezcas” (19, 17).”Toda región” significa el corazón y el cuerpo. Ni en esta región ni en sus alrededores absolutamente debemos detenernos ni con los actos ni con el consentimiento; sino que debemos salvarnos lejos, en el monte de una conducta celestial, para no perecer con los demás, que se detienen dentro de esa región o en sus alrededores.

“Y querían llamarlo con el nombre de su padre, Zacarías” (Lc 1, 59). Explica la Glosa: “Los que quieren llamar al niño con el nombre de su padre, representan a los que, mientras el Señor anuncia los nuevos dones de la gracia, quisieran, en cambio, que él predicara todavía las sólitas proclamas del antiguo sacerdocio. Quieren imponer el nombre del padre, porque prefieren recibir la justicia que viene

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

de la ley a acoger la gracia que viene de la fe”. Lo mismo hacen hoy los malos parientes y vecinos, que al hijo de un usurero quieren imponerle el nombre del padre; y con ello le enseñan a imitar la maldad, la rapiña y la usura del padre.

Sin embargo, oigamos lo que la madre responde: “¡De ninguna manera, sino que se llamará Juan! “. A través del espíritu profético aprende lo que no aprendió del marido. En efecto, no podía ignorar el nombre del precursor -que el ángel había revelado a Zacarías- aquella, que había reconocido a Cristo en el seno de su madre. (Lc 1, 13).

Juan se interpreta “gracia de Dios”, porque fue el precursor de la gracia, o también “inicio del bautismo”, por el cual se infunde la gracia. El alma fiel quiere que su obra sea llamada “gracia”, porque con la gracia la cumple y con la gracia quiere conservarla; y dice con el Apóstol: “Por gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no fue vana en mí” (1Cor 15, 10).

Por eso Juan se interpreta también “aquel en el que está la gracia”, por dos motivos: para que la conserve y para que por ella sea conservado; y así la gracia no será vana, o sea, inoperosa. El vaso, que conserva el vino, es también conservado por el vino, para que no se pudra. “Guarda los mandamientos, y los mandamientos te guardarán a ti” (Prov 7, 2).

Dice el Apocalipsis: “Porque guardaste con constancia mi palabra, yo también te guardaré en la hora de la tentación que está por venir al mundo entero, para poner a prueba a los habitantes de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tierra” (3, 10). El que guarda la palabra con constancia, es a su vez guardado para que en la hora de la tentación no pronuncie palabras ofensivas, o sea, no consienta al pecado.

O también: la hora de la tentación es el momento de la muerte, en el cual el diablo se esfuerza con todos los medios por tentar al hombre y pervertir sus sentimientos, porque en aquel momento o lo conquista o lo pierde definitivamente. En aquel momento, sobre todo, el diablo tienta al hombre contra la fe y contra la esperanza, para que no crea ni reciba los sacramentos de la Iglesia, y para que no ponga su esperanza en la divina misericordia. ¡Feliz de aquel que en aquel momento “será guardado!”.

6.- “Dijeron a Isabel: “No hay nadie en tu parentela que se llame con ese nombre” (Lc 1, 61). La parentela malvada y perversa simboliza los apetitos carnales y los sentimientos irracionales del ánimo, en los cuales no hay alguno que se llame “gracia”: más bien, se llaman concupiscencia y ostentación.

Ni los demonios ni los hombres perversos quieren que nuestra obra se llame “gracia”: más bien, quieren que se llamen soberbia, lujuria y avaricia. Se lee en el libro de Rut: “Dicen las mujeres”, o sea, los flojos y los afeminados: “¿No es ésta Noemí?”. Pero ella respondió: “No me llamen Noemí”, la hermosa, “sino llámenme Mara”, o sea, amarga, porque el omnipotente me colmó de gran amargura” (Rut 1, 19-20). La llaman “hermosa” por el esplendor del cutis, y no amarga por la penitencia, que consiste en la amargura del corazón, con la cual la gracia del Omnipotente

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

colma el alma, para que no reciba ningún deleite de la “dulzura” de la hiel.

“Entonces preguntaron a su padre, cómo quería llamar al niño” (Lc 1, 62). Explica la Glosa: “Los que por señas preguntan al padre por el nombre del niño, simbolizan a los que pretenden asegurarse la gracia con el solo testimonio de la Ley”.

Porque la incredulidad (al anuncio del ángel) había quitado a Zacarías la palabra y el oído, es interrogado por señas. Gabriel le había dicho: “Serás mudo y no podrás hablar hasta el día en que todo esto suceda” (Lc 1, 20). Zacarías pidió una tablilla, que se puede asir con el puño, y una pluma para escribir, y escribió: “Juan es su nombre” (Lc 1, 63), como si dijera: “No somos nosotros los que imponemos este nombre, porque ya lo recibió de Dios. Tiene ya su nombre, que nosotros reconocemos, y no que elegimos nosotros”.

“Y todos se maravillaron” del acuerdo entre el padre y la madre. Está escrito en Daniel que “por Dios fue enviado el dedo de la mano, que escribió en la pared: “Mene, Tekel, Peres”, que se interpretan “calculó, pesó y dividió”.

La mano se llama así, por ser la ayuda de todo el cuerpo (en latín, munus, don o defensa), porque ella provee el alimento a la boca y presta todo servicio. En la mano está simbolizada la gracia del Espíritu Santo, que se da a los fieles como ayuda y defensa, con las que ellos se nutren y pueden obrar el bien.

Esta mano escribe en el corazón del hombre esas tres palabras, para que enumere todos sus pecados

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

en la confesión y después los sopesa en la satisfacción, para que una congruente pena corresponda a la culpa; y él debe separarse absolutamente de la culpa, para poder perseverar en la penitencia hasta el fin. ¡He ahí la inscripción de la gracia! El que ejecuta los tres mandatos, “tendrá por nombre Juan”. La gracia del Espíritu Santo impone y escribe el nombre de la gracia, para que toda nuestra obra sea agradable y llena de gracia; y todo sea atribuido a la gracia de aquel, por quien este nombre fue donado.

A El sean siempre el honor y la gloria por los siglos eternos. ¡Amén! ¡Así sea!



III Sermón alegórico

7.- “Neftalí es un ciervo suelto, que pronuncia discursos bellísimos” (Gen 49, 21). Neftalí se interpreta “dilatación” o también “me dilató”, y representa al bienaventurado Juan, a quien el Señor dilató con múltiples gracias, o sea, lo hizo rico en gracias. Le dice por Jeremías: “Antes de formarte en el seno materno, yo te conocía” (1, 5). Y Gabriel: “No temas, Zacarías, porque tu oración fue escuchada. Tu mujer, Isabel, te parirá un hijo, a quien llamarás Juan” (Lc 1, 13); “Y, antes de que salieras del seno, te santifiqué” (Jer 1, 5). En efecto, “Isabel fue llena del Espíritu Santo, y el niño saltó de alegría en su seno” (Lc 1, 41 y 44). “Y te constituí profeta entre las naciones” (Jer 1, 5). En efecto: “¿A quién fueron a ver? ¿A un

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

profeta? Sí, les digo, y más que a un profeta” (Mt 11, 9).

Juan es llamado “ciervo suelto”, o sea, ágil y veloz, que atraviesa lugares espinosos y escabrosos e incrementa la carrera con los saltos. Así el bienaventurado Juan pasó por encima de las riquezas, simbolizadas en las espinas, y por encima de los placeres de la carne, simbolizados en la escabrosidad de la tierra. De él se canta: “Desde tus tiernos años -se dice a los doce años huiste del tropel de gente y alcanzaste las cavernas del desierto” (Himno de la fiesta).

Dice Lucas: “El niño crecía y se fortalecía en el espíritu”, porque crecía en la gracia del Espíritu Santo, “y vivió en regiones desiertas hasta el día de su manifestación a Israel” (1, 80); y Mateo: “Juan estaba vestido de pelo de camello y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida eran langostas y miel silvestre” (3, 4).

Comenta la Glosa: “Se alaba la rusticidad del vestido y del alimento, mientras se reprueba la práctica del rico, “que se vestía de púrpura y de lino fino, y banquetaba espléndidamente cada día” (Lc 16, 19). Si el bienaventurado Juan, santificado en el seno materno y del cual testimonió el Señor: “De entre los nacidos de mujer no se levantó otro mayor que Juan”, se atormentaba con vestidos tan burdos y con un alimento tan rústico, ¿qué podemos decir nosotros, miserables pecadores, concebidos en los pecados y llenos de vicios, que detestamos toda aspereza y buscamos delicadezas y comodidades?

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El Señor, como dice Isaías, “nos llama al llanto y a las lamentaciones, a raparnos el cabello y a vestirnos de cilicio; en cambio, he ahí que gozan y están alegres; se matan terneros, se degüellan ovejas, se comen carnes y se bebe vino” (22, 12-13). En el llanto está simbolizada la efusión de las lágrimas; en las lamentaciones, la contrición del corazón; en la rapadura de la cabeza, la renuncia a las cosas terrenas; y en el cilicio, la mortificación del cuerpo.

A todo esto nos invita el bienaventurado Juan con el ejemplo de su vida y con la palabra de su predicación; y por esto:

8.- “Y pronuncia bellísimos discursos”. Dijo Juan.- “Hagan penitencia, porque el reino de los cielos está cerca” (Mt 4, 17); y de nuevo: “Yo soy una voz que clama en el desierto: “Preparen los caminos del Señor, enderecen sus senderos” (Lc 3, 4). Estos son los discursos bellísimos, porque la penitencia hermosea el alma. Se lee en el cuarto libro de los Reyes: “El leproso Naamán descendió al río jordán y se lavó siete veces, según la orden de Eliseo; y su carne se volvió como carne de un niño; y quedó limpio de la lepra” (4,R 5, 14).

Así el pecador, contaminado por la lepra del pecado, debe descender, o sea, humillarse, y en el jordán, en el “río del juicio”, o sea, con la penitencia bañada en lágrimas, debe lavarse siete veces, o sea, todo el tiempo de su vida, que se despliega en el giro de siete años; o también porque se suele imponer al pecador una penitencia de siete años, según la palabra de Eliseo, o sea, de Juan el Bautista: “¡Hagan penitencia!”. De este modo su

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

alma recuperará la pureza de la inocencia bautismal, que había recibido en la niñez.

Además, Observa que el bienaventurado Juan es llamado “voz”. La voz es aire. La voz es llamada así, porque manifiesta la voluntad del ánimo. Juan nada tuvo de terreno, o sea, de terrenidad, sino que fue totalmente, por así decir, “aéreo”, porque “vivía en familiaridad con las cosas del cielo”.

También es llamado “voz”, porque era muy grácil por la severa abstinencia; él que anunciaba la voluntad de Cristo, que gritaba en el desierto, o sea, desde el patíbulo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23, 46).

O también: como la voz precede la palabra, así él precedió a la Palabra, o sea, al Hijo de Dios. Dice Job: “Acaso, ¿sacarás tú a su tiempo al lucero?”. (38, 32). Como el lucero, estrella de la mañana, anuncia el día, así el bienaventurado Juan nos anunció a Jesucristo, que es “el día de la vida eterna”: “El que venga después de mí, existía antes que yo” (Jn 1, 15), o sea, es superior a mí en dignidad.

¡Sea El bendito por los siglos! ¡Amén! ¡Así sea!



IV Sermón moral

9.- “Neftalí es un ciervo suelto”. Se lee en el Deuteronomio: “Neftalí gozará de gran abundancia,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

y será colmado con las bendiciones del Señor: poseerá el mar y el mediodía” (33, 23).

Neftalí, que se interpreta “convertido” o “extendido”, es figura del penitente, que, convertido de su camino perverso, se “extiende” a las buenas obras.

Dice el Señor a Jacob: “Te extenderás al occidente y al oriente, al norte y al sur” (Gen 28, 14). En el occidente están simbolizadas las cosas caducas de este mundo, en el oriente el esplendor eterno, en el septentrión o aquilón la sugestión del diablo y en el mediodía la caridad fraterna.

El penitente se extiende al occidente, o sea, a las cosas caducas, para pisotearlas; al oriente, para conquistarlo; al septentrión, para resistir a las sugerencias diabólicas; y al mediodía, para practicar la caridad fraterna.

Presta atención, que pone primeramente el occidente y después el oriente, porque, si antes no extiende su pie para pisotear las cosas temporales, no puede extender la mano para conquistar los bienes celestiales. Se pongan (como en el ocaso) antes las cosas temporales, para que nazcan después las eternas.

Este Neftalí goza de la abundancia de la gracia en el camino, o sea, en esta vida: “Los valles abundarán de trigo” (Salm 64, 14); o sea, los espíritus humildes abundarán de los dones de la gracia; y serán colmados con las bendiciones de la gloria en la patria: “¡Vengan, benditos de mi Padre, a recibir el reino!” (Mt 25, 34).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Mientras tanto, mientras está en el camino, es necesario que ante todo posea el mar, o sea, la amargura de la penitencia, y el mediodía, cuando resplandece el sol y calienta, o sea, la luz de la sabiduría con respecto a la contemplación de Dios, y el calor con respecto al amor del prójimo.

Entonces, de veras, Neftalí es un ciervo suelto.

10.- Se lee en la Historia Natural, que el ciervo aprende a correr con el ejercicio, y suele saltar las matas espinosas y las anchas fosas. Cuando percibe los ladridos de los perros, dirige su camino con el viento a favor, para alejar su olor; tiene un oído finísimo, cuando tiene las orejas erguidas, pero si las baja, no oye nada. Cuando se siente enfermo, come ramitas de olivo y así recupera la salud (Solino). Cuando una niebla, o velo, acomete sus ojos, aspirando con las narices extrae de las tinieblas de las cavernas una serpiente y la devora. Y cuando siente el ardor de su veneno, corre a una fuente; y abrevándose y sumergiéndose, cura la niebla de los ojos y a la vez se libera de todos los humores superfluos.

Y así el penitente, o también el justo, con la práctica de la devoción y de las buenas obras, aprende el rumbo de su conducta, para correr en la justa dirección y sin cansarse hacia la meta de su celestial vocación. El Apóstol aconseja a Timoteo: “Ejercítate en la piedad” (1Tim 4, 8).

Se lee también en la Historia Natural que las abejas vuelan por los aires como por ejercicio, después regresan a la colmena y se alimentan. ¡He ahí la piedad! Las abejas simbolizan a los justos, que se

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

ejercitan en el aire, o sea, en la contemplación de las cosas celestiales. Dice Job: “El ave nace para volar” (5, 7). “Volaré y descansaré”, dice el Salmo (54, 7). Después de semejante ejercicio, regresan a sus colmenas, o sea, a la propia conciencia, y ahí se alimentan en el gozo y en la dulzura del espíritu.

Además, el penitente se acostumbra a saltar, porque “el hábito es una segunda naturaleza” (Cicerón); se acostumbra a saltar sobre las matas espinosas, o sea, a despreciar las riquezas de este mundo, y las anchas fosas, o sea, los placeres del cuerpo; y por eso se le llama “ciervo suelto”. “Nadie se hace perfecto en un instante” (juvenal); y entonces, poco a poco, debemos acostumbrarnos a despreciar las riquezas y los placeres.

“Una costumbre se elimina con otra costumbre” (Ovidio); y el filósofo dice: “Desaparecerán los vicios, si se toma la costumbre de abandonarlos por algún tiempo” (Séneca). Y también: “El camino más corto para llegar a las riquezas es despreciar a las mismas riquezas” (Séneca); y de nuevo: “Soy un ser superior y nacido para cosas grandes, para hacerme esclavo de mi cuerpo” (Séneca).

Además, cuando el penitente percibe los ladridos de los perros, o sea, las sugerencias de los demonios, endereza sus acciones según la dirección del viento. Y esto significa que en todas sus acciones debe hacerse guiar, interior y exteriormente, por la humildad. En el viento favorable está simbolizada la humildad, en el viento contrario la soberbia. Los apóstoles “tenían el viento contrario y se cansaban mucho al remar” (Mc 6, 48). El viento favorable se dice en latín

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

secundus, y suena casi como secus pedes, junto a los pies. María, la penitente humilde, “se puso detrás, junto a los pies del Señor, y con sus lágrimas comenzó a bañarle los pies” (Lc 7, 38). O también: secundus, favorable, deriva de séquere, seguir, porque el penitente toma su cruz y sigue al Crucificado.

Al que así dirige sus caminos (su vida), el diablo jamás podrá sorprenderlo con su astucia y con su malicia.

“Con las orejas erguidas tiene un oído finísimo”. “Al oírme, en seguida me obedecían” (Salm 17, 45). Dice Isaías: “Cada mañana despierta, cada mañana despierta mi oído, para que lo escuche como maestro. El Señor Dios me abrió el oído; y yo no fui rebelde, ni me volví atrás” (50, 4-5).

En el oído -en latín autis, de hautio, bebo, porque el oído bebe los sonidos- se designa la obediencia, la cual, si está atenta con la humildad y abierta con la devoción, beberá el sonido, porque oír al maestro, o sea, a Cristo, o al prelado; no será rebelde a sus palabras, ni se volverá atrás delante de sus palabras. Y presta atención que por dos veces dice “cada mañana”, para indicar que la obediencia tiene que ser pronta y alegre. Dice la esposa del Cantar: “Levantémonos de mañana, para ir a las viñas” (7, 12). O sea, a las obras de la obediencia.

Símilmente, el ciervo, o sea, el penitente, al sentirse enfermo, o sea, al sentirse debilitado y oprimido por las tentaciones, come ramitas de olivo. El olivo simboliza la humanidad de Cristo, de la cual en el lagar de la cruz manó, como aceite, su sangre, con

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

la cual curó las llagas del herido. Ramitas de ese olivo son los clavos y la lanza, los azotes y la corona de espinas, y todos los demás instrumentos de su pasión. Si el penitente se alimenta de ellos mediante la fe y la devoción, recibe nuevo vigor contra las tentaciones.

Dice Isaías: “Tú eres un refugio para el pobre, una ayuda para el necesitado en su miseria, la esperanza en la tempestad y una sombra contra el calor” (25, 4). El verdadero penitente es pobre en el espíritu y necesitado de muchas cosas: para él Cristo, que “se hizo obediente al Padre hasta la muerte” (Filp 2, 8), es fortaleza contra la prosperidad del mundo, para que no lo exalte; es refugio contra las adversidades del mundo, para que no lo depriman; es esperanza en el torbellino de las sugerencias diabólicas, para que no lo trastornen; abrigo de sombra en el calor de la concupiscencia carnal, para que no lo reduzca a cenizas.

Asimismo, “como el ciervo anhela las fuentes de las aguas” (Salm 41, 2), así el pecador arrepentido anhela la fuente de la confesión. Cuando percibe que su alma está afectada de ceguera por la sustracción de la gracia, con la aspiración de sus narices, o sea, con la contrición, arranca de la oscura caverna de la propia conciencia la serpiente, o sea, el pecado mortal.

Se lee en el segundo libro de los Reyes: “De sus narices subía el humo de su ira” (Salm 17, 9 y 2Rey 22, 9). Las narices del penitente simbolizan su aguda sensibilidad para captar el perfume del paraíso y el hedor del infierno, y para descubrir las astucias del diablo. De estas narices deben subir el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

humo, o sea, la contrición con lágrimas, y el desdén contra sí mismo, para hacer penitencia.

De esta manera devora a la serpiente arrancada de su conciencia, porque en la amargura de su alma reflexiona atentamente y con ansia sobre el pecado mortal y sus circunstancias; y de esa manera se apresura para ir a la fuente de la confesión, donde, después de haber bebido el agua de las lágrimas y haberse sumergido humildemente en la misma fuente de la confesión, abandona todas las cosas superfluas y dañosas; y así rejuvenece.

11.- “Y hace discursos bellísimos”. Discurso se dice en latín eloquium, discurso suelto. Dice Lucas: “Los apóstoles comenzaron a hablar diversas lenguas, según el Espíritu Santo les daba que hablasen” (Hech 2, 4), o sea, que hablasen con soltura. Discursos bellísimos son, pues, las palabras de la confesión, que el pecador convertido debe manifestar con soltura, con claridad y con fervor. Dice Marcos: “Se soltó la ligadura de su lengua, y hablaba correctamente (7, 35).

Y presta atención que la confesión es llamada “bellísima”, porque hace hermosa al alma leprosa. Dice el Salmo: “Confesión y belleza delante de Dios” (95,6).

Esta es el agua del Jordán, que limpia la lepra de Naamán; es manantial de salvación, que elimina del ciervo la niebla de los ojos y los humores superfluos; y es eficacia en la confesión para embellecer el alma; y de esa manera el alma agrada a su Esposo y así podrá llegar a su abrazo.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Nos lo conceda aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



FIESTA DE LOS SANTOS APÓSTOLES PEDRO Y PABLO

1.”En aquel tiempo dijo el Señor a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?” (Jn 2 1, 1 5). En este evangelio se destacan tres momentos: la triple declaración de amor al Señor del apóstol Pedro, el triple encargo que se le hace de la Iglesia y el martirio del mismo Pedro

I La triple declaración de amor del ,bienaventurado Pedro

2.- “Simón, Hijo de Juan, ¿me amas tú más que éstos?”. Comenta la Glosa: “Jesús pregunta lo que ya sabe, o sea, si Pedro lo ama más que los otros. Pedro declara lo que sabe de sí mismo, o sea, sabe que lo ama, porque no sabe en qué medida lo amen los demás, y entonces no dice si lo ama más que los otros. He ahí cómo enseñó a no sentenciar temerariamente sobre los hechos ocultos y, recordando su precedente negación, responde sobre sí mismo con la mayor prudencia”.

Y Observa que Jesús interroga a Pedro no una sola vez, sino dos y tres veces; y la tercera vez oye que es amado por Pedro. A la triple negación se contrapone una triple protesta de amor, para que la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

lengua no quede esclava más del temor que del amor.

La primera vez, como relata Mateo, negó conocer a Jesús delante de todos, diciendo: “No entiendo lo que dices”. La segunda vez negó con juramento: “No conozco a aquel hombre”. La tercera vez “comenzó a imprecicar y a jurar que no conocía a aquel hombre” (Mt 26, 70, 72 y 74).

En las protestas de amor, la primera y la segunda vez declaró: “Tú sabes que yo te amo”. La tercera vez respondió: “Señor, tú lo sabes todo: tú sabes que yo te amo” (Jn, 21, 15-17). Comentando a Lucas, dice la Glosa: “Pedro niega a medianoche, al canto del gallo se arrepiente; y después de la resurrección, por tres veces, protesta amar a aquel a quien, antes de la luz, había negado por tres veces. El error, cometido en las tinieblas del olvido, lo corrigió con el recuerdo y la esperanza de la luz, y en presencia de la misma verdadera luz enderezó todos sus tropiezos”.

3.- Observa que las tres partes del cuerpo, de las que procede la muerte o la vida son: el corazón, la lengua y la mano. Del corazón vienen el consentimiento al bien o al mal, de la lengua la progresión de la palabra, de la mano la ejecución de la obra. Si con estos tres miembros hemos renegado del Señor, porque “los contrarios se curan con los contrarios”, con los mismos tres miembros debemos confesar al Señor.

Reniega con el corazón aquel, que no cree o que consiente al pecado mortal. Por esto Esteban decía: “Ustedes renegaron de Moisés, diciendo:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

¿Quién te constituyó jefe y juez sobre nosotros?” (Hech 7, 35). Moisés, que se interpreta “acuático”, es figura de la fe, que se nutre en las aguas del bautismo, o también de la gracia de la compunción. La fe, que es la primera de las virtudes, es como “el jefe”; la gracia de la compunción es como “el juez”: con ella el pecador se juzga a sí mismo y condena el mal que hizo. En cambio, los que no creen con el corazón o en su corazón consienten al pecado mortal, reniegan de este Moisés y no quieren que sea constituido su jefe y su juez.

Símilmente, reniega de Cristo con la lengua aquel, que destruye la verdad con la mentira o calumnia al prójimo. Dice Pedro: “Ustedes negaron al justo y al santo delante de Pilato y pidieron que se les diese un homicida” (Hech 3, 13-14).

Pilato, que se interpreta “boca del forjador”, es figura de la mentira y de la calumnia, en cuya presencia niegan a Cristo los que niegan la verdad con la mentira y con su boca calumniadora golpean y destruyen la caridad hacia el prójimo. La calumnia consiste en disminuir o en cambiar en mal el bien hecho por los demás. Estos tales piden que les sea indultado el bandido Barrabás, o sea, el diablo, y que Cristo sea crucificado.

Asimismo, reniega con la mano el que lleva a cabo obras perversas, Dice el Apóstol: “Con los hechos niegan a Dios” (Tit 1, 16). Los que de este modo niegan a Cristo tres veces en las tinieblas de los pecados, al canto del gallo, o sea, a la predicación de la palabra de Dios, se arrepientan, para que, en la luz de la penitencia, sean capaces, por tres veces, de confesar a Cristo con Pedro: “¡Te amo, te amo,

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

te amo!”. Te amo con el corazón mediante la fe y la devoción; te amo con la lengua mediante la confesión de la verdad y la edificación del prójimo; te amo con la mano mediante la pureza de las obras. ¡Amén! ¡Así sea!



II - El triple encargo de la Iglesia al bienaventurado Pedro

4.- “Apacienta mis corderos” (Jn 21, 15-16). Presta atención que por tres veces dice “apacienta”, y ni una vez dice “esquila” u “ordeña”. Si me amas a mí por mi mismo, y no te amas a ti por ti mismo, “apacienta mis corderos” como míos y no como tuyos. Procura en ellos mi gloria y no la tuya, mis ganancias y no las tuyas, porque el amor a Dios se prueba con el amor al prójimo.

¡Ay de aquel, que ni una vez apacienta, sino que esquila y ordeña tres o cuatro veces! A ese tal le dice el rey de Sodoma, o sea, el diablo: “¡Dame almas, y toma para ti todo lo demás!” (Gen 14, 21), o sea, la lana y la leche, la piel y las carnes, los diezmos y las primicias. A ese pastor, o, más bien, a ese lobo, que se apacienta a sí mismo, el Señor lo amenaza: “¡Oh pastor, oh simulacro de pastor, que abandonas el rebaño! Una espada está encima de su brazo y de su ojo derecho. Del todo se secará su brazo, y su ojo derecho será enteramente oscurecido” (Zac 11, 17). El pastor que abandona el rebaño, es un simulacro en la iglesia, como Dagón, cerca del arca del Señor (1Rey 5, 2), era un ídolo:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

tenía la apariencia de dios, pero no la realidad. ¿Para qué, pues, ocupa ese lugar?

Ese tal es de veras un ídolo, o sea, un dios falso, porque tiene los ojos dirigidos hacia la vanidad del mundo y no ve las miserias de los pobres; tiene oídos abiertos a las adulaciones de sus criados, y no oye el clamor de los pobres; tiene las narices sobre los frascos de perfumes, como la mujer, pero no percibe el perfume del cielo ni el hedor de la gehena; tiene las manos para acumular riquezas, y no para acariciar las cicatrices de las llagas de Cristo; usa los pies para fortificar los campamentos y para recaudar los tributos, y no para ir a predicar; y en su garganta no hay el canto de la alabanza y la voz de la confesión. ¿Qué relación puede haber entre la iglesia de Cristo y este ídolo podrido? “¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?” (Jer 23, 28). “¿Qué arreglo puede haber entre Cristo y Belial?” (2Cor 6, 15).

Todo el brazo de este ídolo se secará por la espada del juicio divino, para que ya no pueda obrar el bien. Y su ojo derecho, o sea, el conocimiento de la verdad, se oscurecerá, para que no pueda más distinguir el camino de la justicia ni para sí ni para los demás.

Y estos dos castigos, provocados por sus pecados, ocurren a los pastores de la iglesia, que carecen del valor de las buenas obras y no tienen el conocimiento de la verdad. Y entonces, ¡ay de mí!, el lobo, o sea, el diablo, dispersa el rebaño; y el ladrón, o sea, el hereje, lo arrebató.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En cambio, el Buen Pastor, “que dio su vida por el rebaño” (Jn 10, 15), siempre solícito por él, porque lo compró a tan caro precio, lo confía a Pedro, diciendo: “Apacienta mis corderos”. Apacientálos con la palabra de la santa predicación; apacientálos con la ayuda de una oración fervorosa, apacientálos con el ejemplo de una vida santa.

5.- Y Observa que por dos veces le recomendó a los corderos, que son más delicados y débiles, y sólo una vez las ovejas. Con ello nos da a entender que, los que en la iglesia son más delicados y débiles, deben ser asistidos y sostenidos con mayores atenciones, tanto espirituales como corporales. Dice el Apóstol: “Consuelen a los tímidos y sostengan a los débiles” (1Tes 5, 14).

Dice el Génesis: “Dios tomó a Adán”, o sea, al prelado, “y lo puso en el jardín de las delicias”, o sea, en la iglesia, “para que lo labrara” con las obras de misericordia hacia los súbditos, “y lo guardara” (2, 15) con la predicación de la palabra, y junto con los fieles mereciera alcanzar el premio del reino. ¡Amén! ¡Así sea!



III El martirio del bienaventurado Pedro

6.- “En verdad, en verdad te digo: cuando eras más joven, te ceñías e ibas adonde querías” (Jn 21, 18). Aquel que le había predicho la triple negación, le predice ahora el martirio. Pedro, fortalecido por la resurrección del Señor, podía hacer lo que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

temerariamente había prometido, cuando era débil en la fe. Ya no teme perder esta vida, porque con la resurrección del Señor ya tiene ante los ojos el modelo de otra vida. “Cuando ya seas viejo, extenderás tus manos”, o sea, serás crucificado; y explica cómo sucederá:”y otro”, o sea, Nerón, “te ceñirá” con las cadenas, “y te llevará adónde tu no quieres” (Jn 21, 18), o sea, a la muerte.

Esa aversión a la muerte Pedro la experimenté contra su voluntad, pero después por su voluntad fue liberado, porque no quiso ser vencido por ella, sino vencerla con la fuerza de la voluntad; y así se liberó de ese sentimiento de debilidad, por el cual nadie quisiera morir y que es tan natural, que ni la vejez lo eliminó en Pedro.

También Jesús dijo: “¡Padre, que se aleje de mí este cáliz!” (Mt 26, 39). Sin embargo, aunque muy grande sea la aversión a la muerte, es vencida por la fuerza del amor. Si no hubiera la aversión a la muerte o fuese escasa, no sería tan grande la gloria del martirio. “Esto le dijo, dando a entender con cuál muerte había de glorificar a Dios” (Jn 2 1, 1 9). Con su muerte Pedro mostró en cuál medida Dios debe ser honrado y amado.

7.- **Sentido moral.** “Cuando eras más joven”. Se lee en el libro de los Proverbios: “La meretriz, después de haber atrapado a un joven, lo besa y con semblante descarado le dice: “Ven, embriaguémonos de amores, disfrutemos de los ansiados abrazos”. Al punto el joven se marcha con ella como un buey llevado al matadero y como un carnero libidinoso” (Prov 7, 10...) .

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

La meretriz simboliza el mundo y la carne, que atrapan al joven, o sea, el espíritu, por medio de los placeres, lo besan por medio del consentimiento y lo acarician con hechos; y le dicen: “Ven, embriaguémonos de amores”, o sea, de gula y de lujuria; “disfrutemos de los ansiados abrazos” por medio de la costumbre perversa. Y porque todavía no es anciano sino joven, o sea, liviano e inconstante, como un becerro o un carnero libidinoso, sigue y se somete a los instintos de la carne.

“Cuando eras más joven, te ceñías e ibas adonde querías”. Algo semejante se halla en Jeremías: “Becerra elegante y hermosa es Egipto; pero le vendrá del septentrión el domador” (46, 20). Y Oseas: “Como novilla disoluta se desvió Israel”. “Efraím es una novilla domada, que le gusta trillar; y yo montaré sobre su hermosa cerviz; subiré sobre Efraím” (4, 16; y 10, 11).

¡Oh libertad esclava, que te atas con la cadena de tu voluntad y que vas adonde te lleva tu propio instinto!

La novilla se llama así por su lozana edad, y simboliza al hombre todavía joven, liviano e inconstante, que se dice elegante, porque se agrada a sí mismo, hermoso en la apariencia exterior, pero “Egipto”, o sea, “tenebroso” en su conciencia. Le llega del septentrión, o sea, del diablo, el domador, o sea, el instinto de la propia voluntad, que lo lleva fácilmente al desenfreno y lo desvía de la obediencia a Dios y a su prelado.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Este es como una novilla que es apartada de la trilla y llevada a la pradera o al establo; pero, acostumbrada a la trilla, no halla descanso sino cuando regrese a la trilla. Hay muchos que nunca descansan sino cuando fatigan, y dicen: “Nos hemos cansados en el camino de la iniquidad y de la perdición; y hemos andado por caminos escabrosos”, o sea, los de la propia voluntad; “pero no hemos conocido el camino del Señor” (Sab 5, 7), o sea, el camino de la obediencia, por el cual El vino a nosotros. Dice Gregorio: “Es cosa necia cansarse por el camino sin querer terminar el viaje”. En cambio, el buen Señor monta sobre Efraím y aplasta su lindo cuello, o sea, la vanagloria y la soberbia de su corazón, lo humilla para que se someta y obedezca.

8.- “Cuando seas viejo” (Jn 21, 18). Dice el libro de la Sabiduría: “Una venerable ancianidad no consiste en la longevidad, ni se mide por el número de años. La ancianidad del hombre está en sus sentimientos; y la verdadera longevidad es una vida sin mancha” (4, 7-8). Anciano se dice en latín sénex, porque no se conoce a sí mismo (en latín se néscit). El que quiere ser perfecto obediente, es necesario que sea anciano, o sea, que se ignore a sí mismo, o sea, que ignore su voluntad.

Se lee en el Génesis: “Isaac había envejecido, sus ojos se habían debilitado, y no podía ver” (Gen 27, 1). Isaac, que se interpreta “sonrisa”, es el obediente, que debe obedecer alegremente a la voluntad del que manda e ignorar la propia. En esta ancianidad los ojos se debilitan y no pueden ver, o sea, distinguir. Dice Bernardo: “La perfecta

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

obediencia, sobre todo, en el incipiente, debe ser indiscutida, o sea, sin distinguir acerca de lo que es mandado o porqué es mandado, sino que sólo debe esforzarse por ejecutar con fidelidad y humildad lo que es mandado por el superior”.

“Extenderás tus manos” a lo que es mandado por la obediencia; “y otro”, o sea, el prelado, “te ceñirá”, porque ya eres anciano y no joven como una vez, cuando “tu te ceñías e ibas adonde querías”. En cambio, ahora “te llevará adonde tú no quieres”, para que digas con Cristo: “No lo que quiero, sino lo que quieres tú, oh Padre; no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Mt 26, 39-42); y como David: “Estoy delante de ti como un jumento” (72, 23).

¡Golpea con el látigo, punza con el aguijón, estimula con las espuelas, agobia con la carga, nutre con alimentos groseros! Esto se hace con el jumento, y “yo estoy delante de ti como un jumento”, para que me conduzcas adónde quieres y hagas de mí lo que quieres, porque delante de ti soy como un jumento, o, más bien, como un muerto.

“Dijo esto a Pedro, para indicarle con qué muerte había de glorificar a Dios”. Esto concuerda con el Génesis: “Abraham perdió la salud y murió en una serena vejez, en edad muy provecta y lleno de años” (25, 8).

Presta atención: el que quiere ser perfecto obediente, debe despojarse de tres cosas: de su modo de ver, de su voluntad y de su cuerpo. “Abraham”, que obedeció al mandato de Dios, sin saber adónde iba, y que salió de su tierra, de su parentela y de la casa paterna, es el verdadero

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

obediente, que renuncia a su modo de ver para uniformarse al del prelado, aunque inexperto; “murió en una serena vejez” con respecto a la renuncia de su voluntad; “en edad muy provecta” con respecto a la madurez y a la declinación del cuerpo. Si el obediente está dotado de estas cualidades, sus días serán llenos y no vacíos.

Con esta muerte el obediente glorifica al Señor en la tierra; y después en el cielo lo glorificará el Señor, que es bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



IV - Sermón alegórico sobre los santos Pedro y Pablo

9.- “Alégrate, Zabulón, en tu salida, y tú, Isacar, en tus tiendas. Llamarán a los pueblos a su monte e inmolarán sacrificios de justicia. Chuparán como leche las inundaciones del mar” (Dt 33, 18-19), o sea, la abundancia del mar.

En estos dos patriarcas están representados los dos príncipes de la iglesia, Pedro y Pablo. Zabulón, que se interpreta “mansión de fortaleza”, es figura del bienaventurado Pedro, que, después de la llegada del Espíritu Santo, llegó a ser una mansión de tanta fortaleza que, mientras anteriormente había negado al Señor a la voz de una criada, después no temió ni la espada de Nerón: “Con la palabra del Señor fueron afianzados los cielos”, o sea, los apóstoles, “y con el soplo de su boca su fortaleza”; y “yo consolidé sus columnas” (Salm 32, 6 y 74, 4).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Isacar, que se interpreta “hombre de la recompensa”, es figura del bienaventurado Pablo, que de veras fue el hombre de la recompensa eterna, -por la cual “trabajó más que todos” (1Cor 15, 10): “Vio que el descanso era bueno y que la tierra era deleitosa y sometió su hombro y su dorso para llevar la carga” (Gen 49, 15): el evangelio en el hombro y, por el evangelio, el azote en el dorso; y entonces le vino la recompensa como premio. El mismo dijo: “¡Ay de mí, si no evangelizo! Si lo hago por mi iniciativa, tengo derecho a la recompensa” (1Cor 9, 16-17).

Dice Job: “El mismo que me juzga, ¡que escriba un libro (sentencia), y yo lo llevaré en mi hombro!” (31, 35-36). Jesucristo, al cual “el Padre confió todo juicio” (Jn 5, 22), escribió un libro, o sea, el evangelio, que Pablo, “vaso de elección, llevó en sus hombros delante de los paganos, de los reyes y de los hijos de Israel” (Hech 9, 15), por los cuales “fue golpeado tres veces con las varas y una vez fue lapidado por el nombre de Cristo” (2Cor 11, 25).

10.- Estos dos apóstoles se alegraron hoy en su martirio: Pedro, “en su salida”, del suplicio de la cruz a la gloria de la bienaventuranza eterna; Pablo, “en las tiendas”, saliendo de la tienda de su cuerpo y entrando en la tienda de la mansión eterna. Pedro se alegra de la cruz, Pablo de la espada, porque estaban seguros de la eterna recompensa, a la cual, mientras vivían, habían llamado a los pueblos que se les había confiado.

“Llamarán a los pueblos a su monte”. Concuerta el libro de los Números: “El Señor habló a Moisés:

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

“Hazte dos trompetas de plata labrada, para poder convocar a la multitud” (10, 1-2).

Estos dos apóstoles son llamados trompetas de plata por la resonancia de su predicación; “de plata labrada”, porque sufrieron el martirio. Estas dos trompetas las hizo Cristo, o sea, las escogió con su gracia, y por medio de ellas convocó a la multitud de los pueblos al monte de la vida eterna.

Y como las trompetas de Moisés llamaban para la guerra, para los banquetes sagrados y para las festividades, así los dos apóstoles llamaron a los pueblos para la guerra contra los vicios. Dice Pedro: “¡Sean sobrios y velen, porque su enemigo, el diablo, como león rugiente, merodea buscando a quien devorar!” (1 Pe 5, 8); y Pablo: “Tomen el escudo de la fe, con el que puedan apagar todos los dardos de fuego del maligno” (Ef 6, 16).

Los llamaron a los banquetes de la inocencia y de la vida santa. Dice Pedro: “Como niños recién nacidos, deseen la leche espiritual no adulterada, para que con ella crezcan hacia la salvación, si es que ya gustaron qué bueno es el Señor” (1Pe 2, 2-3). Y Pablo: “Celebremos convites con ázimos de sinceridad y verdad” (1Cor 5, 8).

Los llamaron a la gran fiesta de la patria celestial. Dice Pedro: “Exultarán de gozo inefable y glorioso, consiguiendo el fin de su fe: la salvación de sus almas” (1 Pe 1, 8~9). Y Pablo: “Corran, pues, de tal manera que obtengan el premio” (1Cor 9, 24); y de nuevo: “Hasta que todos lleguemos al estado de hombres perfectos en la medida que conviene a la plena madurez de Cristo” (Ef 4, 13).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Y después que estas trompetas llamaron a los pueblos a estas tres metas, veamos lo que hicieron ellos mismos. “E inmolarán sacrificios de justicia”. Es lo que ellos hicieron hoy inmoldando a Cristo, con el martirio, sus cuerpos como víctimas de justicia, porque eran justos y santos.

11. Y cuán dulce haya sido para ellos la amargura del martirio de hoy, está claramente indicado: “Ellos chuparon, como leche, las inundaciones del mar”. Observa que, cuando el mar irrumpe en la tierra, es de aspecto espantoso y de gusto amargo; en cambio, la leche es de color agradable y de sabor dulce” Y en el verbo “chuparán” se destacan la avidez y el deleite.

¡Oh amor de Cristo, tú vuelves dulces las cosas amargas! El martirio de los apóstoles fue espantoso y amargo; sin embargo, el amor de Cristo lo hizo agradable y dulce, tanto que lo buscaron con impaciencia y lo acogieron con placer. Y así merecieron el gozo eterno junto con aquel, que es el Dios bendito por los siglos eternos. ¡Amén! ¡Así sea!



V Sermón moral

12.- “Alégrate, Zabulón, en tu salida, y tú, Isacar, en tus tiendas”. En sentido moral estos dos patriarcas representan los dos amores: el amor a Dios y el amor al prójimo.

Zabulón, que se interpreta “sustancia de la habitación”, simboliza el amor de Dios. La

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

habitación es la mente del hombre, cuya sustancia, o sea, cuya riqueza, es el amor de Dios; ¡y riqueza más grande no existe!. Se lee en los Proverbios: “¡Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría y que abunda de prudencia!”, o sea, del amor de Dios; “su ganancia es más valiosa que la ganancia de la plata; y sus frutos son más valiosos que el oro puro y refinado” (3, 13-14).

En estas palabras se pondera la dulzura de la contemplación, que brota del amor al Creador; es más valiosa que todas las riquezas; y todo lo que deseamos, no tiene comparación con ella.

O también: el amor de Dios es llamado sustancia de la habitación, porque sostiene la mente que lo posee, para que no caiga. ¡Ay de aquella habitación que carece de este sostén! Dice el Salmo: “Estoy hundido en el limo profundo y no tengo sostén” (68, 3). Es llamado limo por su lenidad, o blandura, y simboliza el amor de la carne y del mundo, en el cual se hunde el que no tiene el amor de Dios en que apoyarse; y por eso es tragado por el fango.

Isacar, que se interpreta “mi recompensa”, representa el amor al prójimo. Este amor dobla los hombros para llevar sus cargas, como exhorta el Apóstol: “Los unos lleven las cargas de los otros; y así cumplirán la ley de Cristo” (Gal 6, 2), o sea, la ley del amor.

El amor del prójimo es llamado “asno robusto”, porque lleva las cargas del prójimo en el camino, o sea, en esta vida, para recibir la recompensa en la patria. Dice el Salmo: “Dios da a sus dilectos el

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sueño; herencia del Señor son los hijos; y su recompensa es el fruto del vientre” (126, 2-3).

Es dulce el sueño después de la fatiga. Se llaman dilectos, como “ligados” por dos cosas. Luego de haber dado, después de la fatiga, el sueño, o sea, el reposo, a sus dilectos, o sea, a los que se ligaron con el vínculo del doble amor, ¡he ahí la herencia del Señor!, porque en aquel sueño, o reposo, está simbolizada la posesión de la patria celestial, que es la recompensa del hijo, adoptado por medio de la gracia, y es fruto del vientre, o sea, de la madre iglesia.

O también: los dilectos son la herencia del señor, y son recompensa del Hijo Jesucristo, al que fueron dados por el Padre como premio de su pasión. Ese Hijo es fruto del vientre virginal: “¡Bendito el fruto de tu vientre!”.

13. Zabulón, pues, o sea, el amor de Dios, “se alegra de su salida”. En estas palabras está señalada la vida contemplativa. El que quiere progresar en ella, debe salir no sólo de las preocupaciones del mundo, sino también de las propias; o sea, debe salir de sí mismo. Dice el Génesis: “Abraham salió al encuentro del Señor desde la puerta de su tienda, se postró en tierra y dijo.- “Señor, si hallé gracia a tus ojos, no pases a mi lado sin detenerte” (18, 2-3).

La tienda es el ejercicio de la vida activa, de la cual sale y corre al encuentro del Señor aquel que se eleva prontamente en la contemplación, y en el éxtasis de la mente, como impulsado fuera de sí, contempla en el gozo del espíritu el esplendor de la excelsa sabiduría (Ricardo de San Víctor). Y para

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

sumergirse más largamente en ella, ruega al Señor que se detenga.

Se alegra Zabulón en su salida; y se alegra también Isacar, o sea, el amor al prójimo, en las tiendas, o sea, en el ejercicio de la vida activa, en la cual se afana para aliviar las necesidades del prójimo.

De estas tiendas dice el libro de los Números: “¡Qué hermosas son tus tiendas, oh Jacob, y tus moradas, oh Israel! Son como valles frondosos, como jardines regados junto al río, como tiendas sólidamente plantadas por el Señor, como cedros junto a las aguas!” (24, 5-6).

Con estas estupendas palabras se describe cómo debe ser el que quiere dedicarse a la vida activa. Jacob, que se interpreta “luchador”, se llamaba también Israel, que se interpreta “el que ve a Dios”, y es figura del hombre de vida activa: ora en la lucha, ora en el Observatorio de la mente; ora en el abrazo a Lía, que se interpreta “hacendosa”, ora en el abrazo a Raquel, que se interpreta “visión del principio”, o sea, Dios.

Las tiendas, o las moradas, simbolizan la práctica de la vida santa, y son y deben ser “hermosas” por la honestidad de las costumbres; “como los valles frondosos” por la humildad de la mente, que brindan la protección de la sombra contra los estímulos de la carne; “como jardines regados junto al río” con la abundancia de las lágrimas; “como tiendas que el mismo Señor plantó sólidamente” mediante la constancia del ánimo y la perseverancia hasta el fin; “como cedros” por la sublimidad de la esperanza y por el perfume de la

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

buena reputación, que ahuyenta las serpientes de la calumnia; “junto a las aguas”, o sea, junto a los carismas de la gracia. El que tiene tales tiendas, con todo derecho puede alegrarse y gozar.

14.- “Llamarán a los pueblos al monte”. Considera que existe el hombre interior y el hombre exterior; y cada uno tiene su pueblo. El hombre interior tiene una “población” de muchos pensamientos y sentimientos; el hombre exterior tiene una “población” de miembros y sentidos.

El amor de Dios llama “al pueblo” del hombre interior al monte, o sea, a la sublimidad de la santa contemplación, para congregarlo al convite, de que habla Isaías: “El Señor de los ejércitos brindará en este monte a todos los pueblos un banquete de manjares suculentos y de vinos refinados” (25, 6). Cuando la mente se eleva en la contemplación, entonces “el pueblo” se junta en el monte, porque los pensamientos se liberan de las vanas divagaciones y los sentimientos se apartan de la ilícita concupiscencia. Entonces el Señor les prepara un banquete, o sea, el gozo, de manjares suculentos, o sea, de luces de sabiduría interior, con la que “engorda” la conciencia.

“Entre voces de alegría y de alabanza, sonidos festivos de los convidados” (Salm 41, 5). Como el animal, cuando está bien alimentado, salta y juega feliz, así el alma, cuando saborea las delicias de la contemplación, exulta y baila de alegría. El convite, alegrado por vinos refinados, simboliza la consolación proporcionada al espíritu por la efusión de las lágrimas. Y este doble gozo impregna

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

pensamientos y sentimientos, y se transforma en conocimiento y amor.

Símilmente, el amor del prójimo llama al monte, o sea, a la sublimidad del amor fraterno, al “pueblo” del hombre exterior, para que los miembros y los sentidos estén al servicio del prójimo y socorran a sus necesidades.

Dice el Señor por boca de Ageo: “Suban al monte, lleven la madera, edifiquen la casa, en la que me complaceré y seré glorificado” (1, 8). Sube al monte el que ama al prójimo; lleva la madera el que lo sostiene; le edifica la casa, cuando provee a sus necesidades.

15.- “E inmolarán víctimas de justicia. Sacrifiquen sacrificios de justicia” (Salm 4, 6).

El amor de Dios inmola la víctima “en espíritu de humildad y con el corazón contrito” (Dan 3, 39); el amor del prójimo se practica con la fatiga y con la mortificación del cuerpo. Estas víctimas son llamadas “de justicia”, porque son ofrecidas solamente con motivo de caridad. Son de veras “víctimas de justicia”, y no de vanagloria, como dice Oseas: “Hicieron caer las víctimas en el abismo” (5, 2). Esto obran los que emiten las lágrimas y las obras de la caridad fraterna por vanagloria.

“Absorben, como leche, las inundaciones del mar”. El que quiere chupar, debe apretar los labios. Nadie puede chupar con la boca abierta. Chupar se dice en latín *súgere*, de *sumendo ágere*, obrar *asumiendo*.

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El que quiere chupar, como leche, o sea, con dulzura, las inundaciones del mar, o sea, las tentaciones de la carne, del mundo y del diablo, debe cerrar los labios a las vanidades del mundo; y por eso aquel doble amor hacia Dios y hacia el prójimo absorbe, como leche, las tentaciones, porque no admite un amor extraño (Chupar o absorber equivale a sufrir las tentaciones, sin daño).

Dice Moisés en su Cántico: “Chuparán la miel de la piedra y el aceite de la roca durísima” (32, 13). En la piedra está simbolizada la dureza de las tentaciones de la carne y del mundo; y en la roca durísima, las sugerencias del obstinado diablo.

¡Afortunados aquellos que tanto de la piedra como de la roca saben chupar la dulzura y la luz de una conciencia alegre! “La piedra -dice Job- me derramaba ríos de aceite” (29, 6). Esto sucede cuando, el que es reciamente tentado, durante la tentación, es visitado e iluminado por la gracia y es regado por ríos de lágrimas.

Dígnese regarnos también a nosotros con tales lágrimas aquel, que es el Dios bendito por los siglos. ¡Amén! ¡Así sea!



VI - Sermón alegórico sobre san Pablo

16.- “¿Quién dejó libre al onagro, y quién soltó sus ataduras? A él le di una morada en la soledad y sus tiendas en una tierra salobre. Desprecia el gentío de la ciudad, y no escucha la voz del tirano. Observa a su alrededor los montes de sus pastos y busca todo

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

lo que es verde” (Job 39, 5-8). El onagro es llamado “asno del campo” (en latín, asinus ager), y es figura del bienaventurado Pablo, que fue como el asno del campo, o sea, de la santa iglesia.

El campo se dice en latín áger, de agere, obrar, porque en el campo siempre se está trabajando: o se siembra, o se plantan árboles, o se preparan los pastoreos, o se lo embellece de flores. El bienaventurado Pablo, en el campo de la santa iglesia, cumplió todos estos trabajos: lo sembró con la semilla de la palabra de Dios; en los árboles infructuosos injertó los retoños de la santa vida, para que rejuvenecieran y llevaran fruto; o, como dice el Eclesiastés, “planté árboles frutales de toda especie” (2, 5), o sea, a los justos; preparó los pastos de la vida eterna; y lo embelleció con gran variedad de flores de virtud.

Pablo fue el asno de este campo, porque sobrellevó el peso del día y del calor (Mt 20, 12); o sea, “en muchísimos trabajos, en frecuentes encarcelaciones, en azotes sin número y a menudo en peligros de muerte...”; y, además de otros sufrimientos externos, mi ansiedad diaria es la preocupación por todas las Iglesias” (2Cor 11, 23 y 28).

¿Quién dejó libre a este onagro? Ciertamente, “el que lo escogió desde el seno de su madre”, o sea, de la sinagoga, a cuyos ritos y ceremonias estaba atado, “y lo llamó con su gracia” (Gal 1, 15), dejándolo ir libre. El mismo lo proclama: “¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿No vi, quizás, a nuestro Señor Jesucristo?”. De veras era libre aquel que

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

afirmaba: “¡Mi conciencia de nada me reprocha!” (1Cor 9, 1 y 4, 4).

¿Y quién desató sus ataduras?”. Sin duda, Cristo, del cual dice: “Deseo desatarme y estar con Cristo” (Filp 1, 23). En el momento de la conversión, Cristo lo dejó libre, para que fuera a todas partes para anunciar la Palabra. Y hoy, en el martirio, desató las ataduras del cuerpo, para que volara al cielo.

17.- “Le di la casa en la soledad y puse su tienda en una tierra salobre”. También Pablo dijo lo mismo: “Aquel que obró en Pedro para el apostolado entre los circuncisos (judíos), obró también en mí para el apostolado entre los gentiles” (paganos) (Gal 2, 8). Los gentiles eran llamados “soledad”, porque entre ellos no habitaba Dios, y “una tierra salobre”, o sea, tierra de amargura y de esterilidad. Entre ellos Dios dio a Pablo la casa, para que entre ellos y con ellos edificara la casa, o sea, la santa iglesia; y le dio las tiendas de un santo ejército, para que combatiera en su favor contra los enemigos visibles e invisibles y defendiera así la casa que se le había confiado.

“Despreció el gentío de la ciudad” romana, en la cual hoy le fue tronchada la cabeza; y él podía afirmar con Job: “Tuve temor de la gran multitud; y el desprecio de los parientes, o sea, de los judíos, me aterrorizaba” (31, 34).

Otra versión (la de los LXX) lo explica más claramente: “No me avergoncé delante del gentío del pueblo, para temer hablar delante de ellos”. Y eso, de veras, lo practicó Pablo, como escribió a Timoteo: “Para el evangelio, yo fui constituido

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

predicador, apóstol y maestro de las gentes; y padezco por esta causa, pero no me avergüenzo” (2Tim 1, 11-12). El “no escuchó la voz del tirano”, o sea, de Nerón, ni temió su espada, porque, como él dice, “ninguna criatura podía separarlo del amor de Cristo” (Rom 8, 39).

“Mira a su alrededor los montes de su pasto”, en los que está indicada la caridad de Cristo: “Les voy a mostrar un camino aún más excelente” (1Cor 12, 3 1). Allí están sus pastos, allí están su alimento y su hartura. El que miraba a su alrededor el amor de Cristo, despreciaba el gentío y no escuchaba el clamor del tirano.

O también: “los montes del pasto” son aquellos “órdenes angélicos”, entre los cuales, en el cuerpo o fuera del cuerpo, sólo Dios lo sabe, fue arrebatado, y donde oyó palabras que no es lícito al hombre pronunciar (2Cor 12, 3-4). Allí se apacentaba, allí exultaba, porque allí halló sus pastos, o sea, la contemplación y la alimentación que le eran tan apropiados.

“Y busca toda cosa verde”. Aún estando en la carne mortal, mediante la contemplación de la mente, de manera asidua y continua, si es lícito decir, miraba a su alrededor los montes de los pastos celestiales; en cambio, ahora “busca toda cosa verde”. Con estas palabras se señala el gozo de la eterna hartura, que sacia todos sus deseos, porque el que busca, desea.

Sublime es la belleza de la divina Majestad, que inflama del deseo de sí a aquellos espíritus

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

bienaventurados, inflamándolos los alimenta y alimentándolos les enciende aún más su deseo.

A esa Majestad sean honor y gloria por los siglos eternos. ¡Amén! ¡Así sea!



VII - Sermón moral

18.- “¿Quién dejó libre al onagro?”. Sin duda, aquel del que habla Moisés: “Cuando un día te pregunte tu hijo: “¿Qué significan estos testimonios y estatutos y decretos?”, tú le responderás: “Nosotros éramos esclavos del faraón en Egipto, y el Señor nos sacó de Egipto con mano poderosa, para traernos y darnos la tierra que mana leche y miel” (Dt 6, 20-23 y 26, 9).

“El que comete pecado, es esclavo del pecado” (Jn 8, 34); y Pedro: “Uno es esclavo del que lo venció” (2 Pe 2, 19).

Y deja al onagro libre de esta esclavitud aquel, que dijo: “Yo soy, yo soy el que horro tus iniquidades por amor de mí mismo, y ya no me acordaré de tus pecados” (Is 43, 25); y Miqueas: “Destruirá todas nuestras iniquidades y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados” (7, 19).

El onagro es el espíritu del penitente, que, como se dice en los Proverbios, “observó un campo y lo compro” (31, 16). El agro es la patria celestial, donde siempre se trabaja, porque allí se alaba a Dios incesantemente: “Te alabarán por los siglos de los siglos” (Salm 83, 5).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El justo Observa este campo mediante la contemplación de la mente y lo compra con la satisfacción de las obras penitenciales; por eso se dice “asno del campo”. Y el Señor lo deja ir libre, cuando le dice, como a la Magdalena: “Te son perdonados tus pecados” (Lc 5, 23).

“¿Y quién desata sus ataduras?”. Sin duda, el Poderoso de Jacob: “Fueron desatadas las ataduras de los brazos y de las manos de José mediante las manos del Poderoso de Jacob” (Gen 49, 24), o sea, de Dios.

Las ataduras son las malas costumbres y las concupiscencias del mundo, que atan brazos y manos, para que no puedan cumplir obras buenas.

He aquí lo que aconseja Salomón: “Haz asiduamente todo lo que puedas hacer con tus manos, porque no habrá actividad, ni razón, ni sabiduría, ni ciencia en el infierno, hacia el cual tú te diriges rápidamente” (Ecle 9, 10), que estás preparando desde lejos y hacia el cual estás apresurándote, con el pecado mortal.

Pero estas ataduras serán desatadas por las manos del Poderoso de Jacob, o sea, por la misericordia del omnipotente Dios, que liberó a Jacob, o sea, el espíritu, de la mano, o sea, de la prepotencia de su hermano Esaú, o sea, de la carne y del mundo.

Esto concuerda con lo que se lee en el libro de los jueces: “Sansón rompió las ataduras como se rompe un hilo retorcido de estopa, cuando toma el olor del fuego (16, 9).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

El fuego es la gracia del Espíritu Santo, por cuyo olor, o sea, cuando se infunde la gracia, se rompen las ataduras de las malas costumbres, con las que Sansón está atado por Dalila, o sea, el espíritu por la concupiscencia de la carne.

Después de haberlo liberado, oigamos lo que hace aún más el Señor: “Le di una casa en la soledad”. Dice Jeremías: “Delante de los ojos del Señor me senté solitario, porque me llenaste de amargura” (15, 17).

La casa es la paz del corazón, que el Señor concede en el silencio de la mente y del cuerpo. Se lee en las Lamentaciones: “Se sentará solitario y callará, porque se elevó sobre sí mismo; pondrá en el polvo su boca” (Lam 3, 28-29).

En esta sentencia se habla de cinco cualidades, que son necesarias a cada justo: la paz del corazón, cuando se dice “se sentará”; el desprendimiento de las cosas terrenas, cuando se dice “solitario”; silencio de la boca, cuando se dice “callará”; la elevación de la contemplación, cuando se añade: “se elevó sobre sí mismo”; y finalmente el recuerdo de la propia fragilidad, cuando concluye: “pondrá en el polvo su boca”; o sea, deberá hablar siempre de su fragilidad, recordando aquel dictamen: “Eres polvo y al polvo vas a volver”.

19.- “Y sus tiendas en una tierra salobre”. La tierra salobre es este mundo. Dice el Salmo: “Convirtió la tierra fértil en salobre por la malicia de sus habitantes” (106, 33-34), porque, como dice el Apocalipsis: “¡Ay de los habitantes de la tierra!” (8, 13).

SERMONES DE SAN ANTONIO DE PADUA

En esta tierra el Señor dio al onagro, o sea, al espíritu, las tiendas, o sea, los miembros del cuerpo, para que con él y en él combatiera contra el diablo y los vicios. “Un enemigo que pelea valerosamente te obliga también a ti a pelear valerosamente” (Ovidio). Dice el Apóstol: “Yo peleo, no como quien golpea el aire” -sino como quien pelea contra esos enemigos y no sólo ellos-, “sino que castigo mi cuerpo y lo reduzco en servidumbre” (1Cor 9, 26-27).

Dice el Génesis: “Abraham plantó su tienda entre Betel, que se interpreta “casa de Dios”, y Hay, que se interpreta “problema de la vida” (12, 8). Desplegar la tienda significa ejercer el cuerpo en la satisfacción de las obras penitenciales y dilatarlo a las obras de caridad. Y esto entre “la casa de Dios”, o sea, la vida eterna, para que a ella dirija siempre el ojo de la intención, y “el problema de la vida”, o sea, las tentaciones de esta vida, para resistirlas y superarlas con la fortaleza del ánimo.

En la escuela de esta miserable vida, nacen diversos problemas acerca de las tentaciones. ¿Y quién es tan experto, que pueda resolverlos todos?

Cuantas son las tentaciones, tantos son los problemas. Y no podemos superarlos todos con mayor sabiduría sino despreciándolas. En fin, concluye la sentencia bíblica: “Despreció el gentío de la ciudad”.

